DICCIONARIO de
CIENCIAS OCULTAS



DICCIONARIO DE CIENCIAS OCULTAS

BUENOS AIRES

DICCIONARIO
DE CIENCIAS
OCULTAS

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

IMPRESO EN LA R. Argentina. *Printed in Argentine.*

DICCIONARIO DE CIENCIAS OCULTAS

●

RECOPILACION DE LO MAS INTERESANTE QUE CONTIENEN LAS MEJORES OBRAS DE

ADIVINACIÓN, ALQUIMIA, ASTROLOGÍA, BUDISMO, CARTOMANCIA, DEMONOLOGÍA, ESPIRITISMO, ESOTERISMO, EXORCISMO, FILOSOFIA OCULTA, FISIOGNOMÍA, FRANCMASONERÍA, FRENOLOGIA, GRAFOLOGIA, HECHICERÍA, HIPNOTISMO, KÁBALA, MAGIA, MAGNETISMO, MESIANISMO, MILAGROS, MISTERIOS, MISTICISMO, MITOLOGÍA, PSIQUISMO, QUIROMANCIA, RELIGIÓN, SATANISMO, SECRETOS, SONAMBULISMO, SUPERSTICIONES, TEOSOFÍA, TRADICIONES, VAMPIROS, VISIONES, Etc. Etc.

●

COLECCIÓN ESOTÉRICA UNIVERSAL

EDITORIAL CAYMI

15 DE NOVIEMBRE 1149 BUENOS AIRES

ADVERTENCIA AL LECTOR

La presente edición del DICCIONARIO DE CIENCIAS OCULTAS, exigía una revisión total de los distintos artículos originales, más las correcciones aconsejadas por la evolución del pensamiento esotérico en los últimos 25 años. Dicho trabajo ha sido realizado sin alterar, hasta donde ello fué posible, el estilo característico de la primitiva impresión española. Además nos hemos visto obligados a incluir cerca de 400 nuevos artículos, cada uno de ellos correspondientes a un vocablo característico, cuyo derecho de ciudadanía ha sido legitimizado por algún investigador de indiscutible autoridad en materia de ocultismo.

Por las razones que dejamos anotadas, el lector no deberá asombrarse de los cambios de estilo más o menos bruscos que pudiera notar en la redacción de los conceptos; hasta es probable que ello facilite el cotejo de las viejas ideas con las nuevas, lo cual resulta de capital importancia en una ciencia como la aquí tratada.

Por otra parte, nos complacemos en manifestar que, exclusión hecha del "modo de expresión" —necesariamente personal—, los conceptos que traducen la esencia metafísica de los nuevos vocablos corresponden, punto por punto, al sentir de los autores que los formularon.

Terminaremos con una aclaración importante: todo cuanto se refiere a la DEMONOLOGIA (punto fuerte del presente Diccionario) y muy especialmente a la transcripción de algunos grimorios antiquísimos —cuyos contados ejemplares valen hoy verdaderas fortunas— ha sido conservado en su redacción original, no habiéndose permitido sino ligerísimas correcciones gramaticales tendientes a precisar el valor lógico de algunos términos.

M. MAESTRI
(Prometeo)

¿QUÉ SON CIENCIAS OCULTAS?

Se llaman *ocultas* las ciencias en las cuales intervienen efectos maravillosos y sobrenaturales, en contradicción aparente con la ciencia experimental.

Este nombre les fué dado a consecuencia de que sus adeptos se ocultaban para ejercerlas, según algunos, con el fin de substraerse a la autoridad civil o religiosa. Semejante aseveración no deja de ser capciosa por no calificarla de otro modo.

Las verdaderas ciencias ocultas toman su origen en la cábala, la cual nada tiene de común con la magia negra. Las ciencias ocultas, llamadas así porque han sido transmitidas de generación en generación de una manera oculta, son, por el contrario, la quinta esencia de la razón y de la moral; es la ciencia tradicional de los secretos de la naturaleza, (que de siglo en siglo llega hasta nosotros como llegan las olas del mar hasta la playa impulsadas por el viento). El símbolo indio Adda-Nari, habrá de revelar al lector, con las bases de gobierno que regían la infancia de la civilización, el por qué los antiguos magos recomendaban el silencio. Estas ciencias se llaman hoy día en conjeturales.

No sucede lo propio con la magia negra y algunas otras ramas de las ciencias ocultas, ejercidas a veces por charlatanes, locos o desequilibrados, quienes pretendían estar en comunicación, nada menos que con los dioses en la época del paganismo, con los genios en las antiguas creencias orientales y con el diablo en el cristianismo.

Sea lo que fuere, nosotros, respondiendo a las demandas de nuestros favorecedores, publicamos este Diccionario, redactado en presencia de los mejores que han visto la luz en el extranjero.

Recordando el origen, procedemos, pues, a este trabajo, con algunas breves noticias relativas al origen e historia de la magia.

HISTORIA Y ORIGEN DE LA MAGIA

Por muy lejos que nos remontemos al génesis de la humanidad y sea cual fuere la parte del mundo en que estudiemos sus usos y costumbres, tanto en los antiguos como en los modernos, encontraremos magos y adivinos.

Nuestros libros sagrados, los de los griegos, romanos, persas y chinos, hablan de acontecimientos predichos, de sombras evocadas y de mil prodigios operados por hombres que pretendían estar en contacto con dioses, demonios y genios y dueños de conocimientos y poderes sobrenaturales.

Desde la infancia de los pueblos, adivinos y magos formaron parte del gobierno y ejercieron públicamente su arte, al cual agregaban, con frecuencia, el de la medicina.

Al deseo y a la voluntad de conocer el porvenir ha debido acompañar siempre y en todas partes, el de deslumbrar a las muchedumbres por medio de prodigios; a la interpretación de los sueños, siguió la evocación de los muertos, a quienes se les quería arrancar los secretos de ultratumba.

No fué sino después de ingenuos milagros y previo un grado de observación y de estudios incesantes, como se llegó a formar horóscopos mediante las revoluciones de los astros.

Los *Vedas* indos, esos libros religiosos de tan remota antigüedad, que transmitieron, primero a Asia y luego a Europa, dogmas tan sabios y supersticiones tan poderosas, contienen también escritos mágicos.

Heródoto atribuye a los egipcios la invención de la *Astrología judiciaria*, cuyos principios hallaron en las ciencias ocultas de la Caldea.

Varias razas del nuevo mundo, que forman una nación temida y venerada por otras tribus, como son la de los Caribes, ejercen en pleno siglo xx, las artes adivinatorias.

La Biblia habla frecuentemente de adivinación, de magia, y la pitonisa de Endor, es una de las primeras hechiceras. Verdad es que Dios había prohibido primitivamente a los hebreos esas prácticas demoníacas. Sin embargo, la vara de Aarón había recibido del cielo sobrenaturales virtudes.

Los orientales creen que Adán fué iniciado desde su origen en el arte cabalístico y que Abraham poseía, como astrólogo, profundos conocimientos.

Caín, Moisés, Zoroastro, Salomón, Numa, etcétera, así como otros personajes de las historias bíblica y pagana, están considerados por la tradición como auxiliados por inteligencias superiores y aun los demonógrafos los cuentan o incluyen entre los más famosos magos. Vico, el creador de la nueva ciencia, afirma que la adivinación fué el principio fecundo de la civilización en las naciones gentilicias.

Es indudable que los hombres de genio a quienes acabamos de citar, empleaban procedimientos físicos desconocidos por el vulgo y cuyos efectos maravillaban al propio tiempo que subyugaban a las muchedumbres.

Por otra parte, la palabra *Magia* significa, en principio, más bien el estudio de las ciencias naturales que el arte de operar prodigios.

Se puede —dice Eusebio Silvestre— con un conocimiento, no sumario de las leyes químicas y físicas, explicar casi todos los milagros citados en los libros antiguos, como también las pretendidas posesiones demoníacas. El delirio sobrenatural de las sibilas puede, asimismo, atribuirse a una especie de éxtasis, hipnotismo o alucinación.

Hipócrates creía en la realidad de los sueños y Aristóteles se coloca, a este respecto, en una duda prudente, del mismo modo que más de un sabio moderno vacila todavía en reconocer los fenómenos magnéticos.

Mezclado a los misterios religiosos la magia de los antiguos tenía un carácter imponente, grave y noble, que contrasta de un modo especial con las prácticas grotescas y bizarras de la hechicería de la Edad Media, en apogeo en un tiempo de miseria y de ignorancia, cuando el cristianismo evocaba de nuevo los demonios y el torrente de bárbaros desbordaba sobre Europa.

Fué —dice Fernando Denis— una espantosa irrupción de semihechiceros: la de los *Hunos, Vándalos* y *Alanos,* guerreros repugnantes y feroces, presentados por Jornaudés como nacidos del comercio de los malos genios con las mujeres en las asoladas y yermas llanuras del Norte.

Combatida por el cristianismo, la mitología céltica legaba, antes de morir, al mundo poético de la Edad Media sus poderosos magos, sus hadas terribles o bienhechoras. A este número pertenece el bardo *Mardhin,* de quien se hizo el encantador *Merlín,* que ejerció sobre la poesía y la historia una influencia muy marcada, principalmente en Inglaterra y Francia.

Las cruzadas produjeron el efecto de fusionar las supersticiones europeas con las orientales y la magia tomó entre nosotros un carácter muy distinto, sobre todo cuando los Persas y los Arabes hubieron mezclado la brillantez de sus leyendas con las ideas ásperas y severas de los hijos del Norte.

Al mismo tiempo que las cruzadas transformaban también en Europa la magia y la brujería (en los siglos xii y xiii), los moros, establecidos en nuestra patria desarrollaron el gusto del estudio de las ciencias ocultas y de la alta kábala, dando luego origen al *gnosticismo* que fué indudablemente cultivado por los Templarios.

A las groseras supersticiones de la ignorancia, los árabes de España, a la sazón la raza más instruída y más sabia del mundo, preferían las ideas maravillosas que engendra el estudio confuso de las ciencias, considerando como un complemento de la historia natural, la astrología, la alquimia y todo lo que concierne a la alta magia.

Por su parte, los judíos, pueblo siempre errante, redactaba voluminosos tratados de ciencias ocultas, en las cuales su kábala se confundía con las concepciones árabes, sirviendo de intermediarios entre los sarracenos y los occidentales.

Es a los hebreos y a los moros a quienes Europa debe su entusiasmo por la Alquimia que los Paracelsos, los Arnoldo de Villanueva y los Raimundo Lulio cultivaron con extraordinario éxito y que en el siglo xvi, con la Astrología ocupó tan vivamente los espíritus privilegiados.

En esa época se vió infestada toda Europa por una horda española de hechiceros y hechiceras, brujos y brujas; pero, ni las hogueras ni los tormentos más crueles pudieron contener ese desbordamiento de hechiceros de toda especie, que la persecución parecía, por el contrario, aumentar.

Los unos eran hábiles charlatanes; los otros víctimas inconscientes de una imaginación en delirio y de una estática histeria, enfermos exaltados que procedían de buena fe y que merecían, más bien, según Montaique, el eleboro [1] que la cicuta [2].

Las artes adivinatorias, las artes de operar prodigios, así como las diversas ramas de las ciencias ocultas, no tuvieron otro fin, en la edad antigua, que el deseo de ejercer una influencia política y religiosa en los charlatanes y de ser útiles a la humanidad, iniciándola poco a poco en los secretos de lo que

[1] Planta medicinal salutífera.
[2] Planta venenosa.

entonces constituía la ciencia en los hombres de buena fe y mejor voluntad; y en la Edad Media, el de enriquecerse en los unos y el de instruirse en los otros. En algunos, sin embargo, no existía otro interés que el de la necesidad de soñar y de transportar su imaginación por encima de las miserias terrenales.

En resumen, la *oneirocritie*[1] y la *nigromancia* han sido las primeras ramas del árbol mágico; después la *astrología,* la *aeromancia* y la *pyromancia* aparecieron. La *fisiognomía* y la *quiromancia*[2] que han alcanzado en nuestros días un desarrollo tan considerable, son igualmente muy antiguas; esta última, sobre todo, alcanzaba en el siglo XVI el apogeo de su éxito.

Se cree que a la civilización moderna debemos la *cartomancia* y no es cierto. La baraja compuesta, en los tiempos más remotos de la civilización egipcia, de 78 láminas, es el primer libro que la humanidad ha tenido bajo sus ojos. Los que así opinan, se fundan en que la cartomancia sólo aparece después que en 1540 Guillermo Postel penetró el sentido emblemático de la baraja, es decir, del Tarot. A la civilización moderna sólo debemos, en los siglos XVIII y XIX, la *grafología,* la *rhabdomancia,* la *cafeomancia,* la *quirognomía,* la *cefalometría* y la *frenología,* que no son otra cosa que el complemento de los estudios que hizo el gran Cardán, y por último, la *Magia de salón* que comprende la *ventriloquía,* la *fantasmagoría* y la *prestidigitación,* que producía, en otro tiempo, efectos prodigiosos en las muchedumbres y que hoy encanta a las gentes que concurren a los teatros en que se exhibe.

INFLUENCIA DE LAS CIENCIAS OCULTAS

Los efectos que acabamos de mencionar y que se desprenden del conjunto de las ciencias ocultas, producen en la marcha de las sociedades hacia el progreso, una influencia a veces perniciosa, a veces útil.

En un principio, al exaltar la energía de la imaginación del hombre, le hcieron olvidar el mundo real para lanzarse hacia la quimera, haciendo al propio tiempo el juego a la impostura y al desequilibrio del fanatismo, como lo atestiguan los espantosos anales de la hechicería.

Más tarde, a medida que la humanidad avanzaba en su árido camino, sin sondear esos misterios, en los cuales bajo la forma mágica se ocultaban el dogma religioso y una legislación fecunda, que sembraba en las sociedades los gérmenes del progreso, no puede menos de confesarse que fué por el fuego de la imaginación secundado por la curiosidad de lo ignoto y la perseverancia en un noble fin, como tantas almas ardientes, dotadas de la facultad de ensanchar el campo de los conocimientos positivos se dedicaron, en su origen, a estudios que eran sumamente áridos y que el porvenir debía fertilizar. Una voz poderosa las gritaba: ¡Marcha, marcha...! Era la voz de los espíritus misteriosos de la *kábala,* la de los seres fantásticos que, en todos los países, creía encontrar el hombre entre la tierra y el cielo.

¡Qué ardor, qué entusiasmo debían producir en un espíritu exaltado como el de la Edad Media, la idea de que entregándose asiduamente al estudio de las ciencias, entraba poco a poco en relación con espíritus superiores, quienes les transmitían pensamientos divinos sobre las cosas de la tierra!

[1] Adivinación por los sueños.
[2] Adivinación por las rayas de la mano.

¿Quién osaría creer que, si un reflejo de la alta kábala no hubiera iluminado las tinieblas de su tiempo, genios como Alberto el Grande, Pico de la Mirandola, Arnoldo de Villanueva y Raimundo Lulio y tantos otros, hubieran ejercido la influencia útil que ejercieron sobre su siglo y aún sobre los siglos posteriores?

"Es así como — dice Fernando Denis — los tiempos feudales, tan deplorables en la historia de la humanidad, se convirtieron en una época memorable de discusiones apasionadas, en las cuales se aquilataban los derechos de los pueblos.

"Los tiempos de la filosofía hermética, que son casi los mismos, fueron de prodigiosa labor.

"No hay que olvidar que Alberto, tan desdeñado en la actualidad por los pedantes o por los ignorantes, es quizá, el más fecundo polígrafo que haya existido y hasta debe creerse que no fué sino con un fin elevado, con el deseo de instruir a los hombres, como sabios cual él, compadecidos de las miserias humanas, trataron de ponerse en relación con los espíritus elementales.

"Por otra parte, los hombres están convencidos de que toda ciencia oculta debía infaliblemente encontrarse en los libros legados por la antigüedad. De aquí el estudio laborioso y útil de las lenguas antiguas y aún de las orientales; de aquí, quizás, asimismo, las nuevas y fecundas relaciones con Aristóteles que nos conservaron los árabes.

"La idea de la *panacea universal* debió ejercer de un modo directo una influencia notable en el estudio de la medicina, excitando prodigiosamente los resortes de la imaginación.

"Debían ser muy asiduos en su laboratorio aquellos que como Arnoldo de Villanueva y el marqués de Villena, pensaban de un momento a otro ver convertirse el miserable plomo en oro puro e hirviente en el fondo de sus crisoles y el *Agua de la Inmortalidad* repartir un divino perfume, presagio de la eterna juventud del género humano.

"Preciso es recordar cuanto se burlaron de esos horrores y cuanto hicieron temblar los crímenes a que dieron margen, y sin embargo esos errores de alquimia engendraron la química; los estudios sobre astrología judiciaria abren paso a la astronomía, en tanto que la quiromancia y la fisiognomía preparaban el terreno a las ciencias experimentales y antropométricas."

Se necesita ciertamente un alma del temple de la de Raimundo Lulio, ese monje viajero, o un móvil muy diferente al que guía a nuestros modernos sabios, tan inferiores a él, para cruzar el mundo y estudiar las ciencias de los orientales para transmitirlas luego a los europeos, y en medio de excusables utopías proclamar en su *Ars Magna,* verdades tan inconcusas como los principios que más tarde debía fecundar el maravilloso genio de Bacon.

Cuando Alberto, ese profundo matemático de quien ha querido hacerse un hechicero charlatán o trivial, construía pacientemente su *Androda,* o cuando en pleno invierno recibía a su soberano en medio de árboles cargados de frutas y de flores, lo hacía porque había estudiado todas las leyes de la mecánica para aplicarlas a un fin imaginario, porque la ciencia le había revelado procedimientos útiles a la agricultura, con los cuales hizo honor a la magia, al sacar provecho de ellos.

¿Qué hubiera hecho sin esa imaginación que le engañaba a sí propio más

que a los otros, el que dió, no obstante sus errores, un vuelo extraordinario a la medicina en el siglo XVI, el ilustre e inolvidable Paracelso, que murió consumido por su propio genio?

Después de todo, los descubrimientos de los filósofos herméticos proceden de un manantial imaginario, pero son positivos, digan cuanto quieran la crítica ingrata o la malevolencia soez.

La filosofía debe al estudio de la kábala muchísimos sistemas eclécticos, entre los cuales debemos citar ese vasto proyecto de instrucción universal que se atribuye a Raimundo Lulio, quien aportó de Asia una magnífica colección de los principios enciclopédicos de los conocimentos humanos, que tan vivos resplandores debían lanzar más tarde en el mundo.

Por su parte, el alquimista Arnoldo de Villanueva operaba los primeros ensayos regulares de destilación que nos han suministrado el alcohol y descubría los tres ácidos: nítrico, sulfúrico y muriático.

Es, sin duda, entregándose a las vanas investigaciones de la filosofía hermética, como Roger Bacon, quien desdeñaba, sin embargo, la magia, encontró la pólvora, y como sus estudios de astrología le hicieron descubrir el Telescopio.

El uso de las preparaciones salinas, ferruginosas y antimoniales, fué inventado por el infatigable astrólogo y alquimista Paracelso.

En fin, el estático Cardán, al consultar los planetas, supo resolver admirables problemas matemáticos. Fué él quien resolvió el famoso *caso irreductible* y él quien primeramente advirtió la multiplicidad de las *ecuaciones* de los grados superiores, y la existencia de *raíces negativas,* siendo él también quien ensayó la aplicación de la geometría a la física.

En resumen, sería difícil enumerar todos los grandes descubrimientos que surgieron de determinados errores y todo cuanto las ciencias experimentales y positivas deben a las ocultas.

En la actualidad está demostrado que la magia de la antigüedad no era otra cosa que la ciencia misma; que la brujería y la hechicería de la Edad Media y sus fantásticas visiones fueron el efecto de una locura endémica que caracteriza esa época.

En la actualidad el *Iluminismo,* el *Magnetismo,* el *Hipnotismo* y el *Espiritismo* reemplazan, para los amantes de lo maravilloso, a las distintas *alucinaciones.* Pero prueba de que algo hay de verdad en estas ciencias, es que los albores del siglo XX se marcan con la creación del *Instituto Psicológico Internacional,* en París, llamado a estudiar estos fenómenos que componen, en conjunto, una nueva ciencia que se conoce con el nombre de *Psiquiatría.*

CUADRO SINOPTICO

DE LAS DIVERSAS RAMAS DE LAS CIENCIAS OCULTAS DE LAS CUALES SE ENCUENTRA SUCINTA EXPLICACION EN EL SIGUIENTE DICCIONARIO

ADIVINACION

A

Acultomancia — Por las agujas.
Aeromancia — Por el aire.
Alectroromancia — Por el gallo.
Aleuromancia — Por la harina.
Alomancia — Por la sal.
Alphitomancia — Por los alimentos.
Alveromancia — Por el sonido.
Amniomancia — Por el amnios.
Antropomancia — Por las víctimas humanas.
Apontomancia — Por los encuentros.
Armomancia — Por las espaldas.
Astrafalomancia — Por los dados.
Aritmomancia — Por los números.
Astrología — Por los astros.
Astromancia — Por los astros.
Axiomancia — Por el hacha.

B

Batracomancia — Por las ranas.
Belomancia — Por las flechas.
Bibliomancia — Por la Biblia.
Botanomancia — Por las plantas.
Brizomancia — Por los sueños.

C

Cafeomancia — Por la borra de café.
Cansisnomancia — Por la llama.
Capnomancia — Por el humo.
Cartomancia — Por las cartas.
Catophomancia — Por los espejos.
Cephalomancia — Por la cabeza de asno.
Ceromancia — Por la cera.
Cledonismancia — Por las palabras.
Cleromancia — Por las habas.
Coscinomancia — Por el harnero.
Cranología — Por el cráneo.
Cristalomancia — Por el cristal.
Cristomancia — Por los bizcochos.
Crommyomancia — Por las cebollas.
Cubomancia (**Astrafalomancia**) — Por los dados.

D

Dactylomancia — Por los anillos.
Daphnomancia — Por el laurel.

E

Ebanomancia — Por el humo.
Eromancia — Por el vaso de agua.

G

Garosmancia — Por las llamas.
Gastromancia — Por el estómago.
Geomancia — Por la tierra.
Graphología — Por la escritura.
Gyromancia — Por los objetos que dan vueltas.

H

Hepatoscopia — Por el hígado.
Hicromancia — Por los sacrificios.
Hippomancia — Por los caballos.
Horóscopos — Por la astrología.
Hydromancia — Por el agua.

L

Lampadomancia — Por las lámparas.
Lebanomancia — Por los perfumes.
Lecanomancia — Por los diamantes.
Lithomancia — Por las piedras.
Lychnomancia (Lampadomancia) — Por las lámparas.

Ll

Llavesnomancia — Por las llaves.

M

Metoposcopia — Por la frente (arrugas de).
Molybdomancia — Por el plomo.
Mynomancia — Por los ratones.

N

Nigromancia — Por los cadáveres.

O

Omphalomancia — Por el ombligo.
Oneirocritti — Por los sueños.
Onomancia — Por los hombres.
Onomatomancia — Idem, íd.
Oomancia — Por los huevos.
Ooscopia — Por los huevos.
Onycomancia — Por las uñas.
Ornithomancia — Por los pájaros.

P

Palnuscopía — Por las víctimas.
Parthenomancia -- Por la virginidad.
Pegomancía (Catophomancia) — Por los espejos.
Phrenomancia — Por el cráneo.
Phyllorodomancia — Por las rosas.
Physiognomancia — Por la fisonomía.
Poeticomancia — Por los versos.
Psycomancia — Por la evocación.
Pyromancia — Por el fuego.

Q

Quirognomonía — Por la conformación de la mano.
Quiromancia — Por las rayas de la mano.

R

Rabdomancia — Por la vara.
Rapsodomancia. (Bibliomancia)—Por la Biblia.

S

Scianomancia — Por la sombra.
Sycomancia — Por la higuera.

T

Teratoscopía. (Aeromancia) — Por el aire.
Theomancia — Por la inspiración.
Trigonomancia — Por el trigo.

V

Viheomancia — Por las vibraciones.

X

Xitomancia — Por los troncos o leños.

ORÁCULOS

Arúspices.
Augures.
Auspices.
Presagios.
Pronósticos.
Pytias. (Sacerdotistas).
Pytonisas.
Segunda vista.
Sybilas.
Videntes, etc.

KÁBALA

Cuadrados mágicos.
Espíritus elementales.
Geomancia.
Inteligencias celestes.
Ciencia de los números.
Etcétera.

HECHICERÍA Y BRUJERÍA

Animales fabulosos.
Crujido.
Damas blancas.
Encantadores.
Enanos.
Espíritus de las montañas.
Gargantúas.
Gnomos.
Gigantes.
Genios diversos.
Hadas.
Judío Errante.
Ogros.
Ondinas.
Siete durmientes.
Servaus.
Silfos.
Sátiros.
Sirenas.
Etcétera.

MAGIA

Alfabeto simpático.
Amuletos.
Anillos constelados.
Armas encantadas.
Clavículas.
Copas mágicas.
Efectos mágicos.
Exorcismos.
Grimorios.
Iniciaciones.
Magia blanca.
Magia ceremonial.
Magia evenenadora.
Magia matemática.
Magia negra.
Magia roja.
Maleficios.
Hobby de los negros.
Pruebas judiciarias.
Siltros.
Sortilegios.
Suertes.
Talismanes.
Tatuajes.

MAGIA BLANCA

Andioides.
Electricidad.
Escamoteo.
Fantasmagoría.
Mecánica.
Prestidigitación.
Ventriloquía.
Etcétera.

BRUJERÍA

Bohemios.
Ceremonias.
Monarquía infernal.
Persecuciones.
Sabat (Aquelarre).

DEMONOLOGÍA

Aparecidos.
Apariciones.
Conjuros.
Demonios.
Duentes.
Espectros.
Evocaciones.
Fantasmas.
Fuegos fatuos.
Gettatores.
Lamias.
Larvas.
Manes.
Penates.
Poseídos.
Trasgos.
Vampiros.
Varas fulminantes.

ILUMINISMO

Baile de San Vito.
Derviches.

Espiritismo.
Éxtasis.
Gnosticismo.
Hipnotismo.
Magnetismo.
Mopses.
Sociedades secretas.
Etcétera.

FILOSOFÍA HERMÉTICA

Agua de inmortalidad.
Alquimia.
Astrología.
Cuadratura del círculo.
Fin del mundo.
Gran obra.
Panacea universal.
Piedra filosofal.
Transmutación de los metales.
Etcétera.

PREJUICIOS POPULARES

Animales fabulosos.
Árbol del pan.
Árbol de la vaca.
Aurora boreal.
Cometas.
Cuerdas del ahorcado.
Dragones voladores.
Eclipses.
Fuentes de la juventud.
Isla de Horodón.
Lluvia de azufre.
Lluvia de piedras.
Lluvia de sapos.
Martes y Viernes.
Mirages.
Patagones.
Pólipos.
Relatos de salvajes.
Sal y tenedores.
Trece.
Vegetales maravillosos.
Varias.

DICCIONARIO ALFABÉTICO

DE LAS

CIENCIAS OCULTAS, LLAMADAS HOY CONJETURALES

A

A — Es la primera letra de nuestro abecedario y de todos los demás alfabetos europeos. Esta letra ha dado lugar a opiniones muy extrañas que la mayoría de los enciclopedistas han compendiado con especial atención.

La opinión más extravagante es la de nuestro gran Covarruvias, quien pretende que al nacer los niños pronuncian el sonido *A* porque es la inicial del nombre de ADAM y las niñas, la *E* porque es la inicial del nombre de EVA.

Un orientalista moderno, *Fabre d' Olivet,* nos dice que la letra A es el signo de la *potencia* y de la *estabilidad;* que encierra las ideas de la *unidad* y del principio que la determina. *Court de Gibelin* va más lejos todavía y dice que el sonido A designa el estado de alma en que nos hallamos. este profundo erudito no se detiene aquí, sino que agrega que el sonido A fué colocado a la cabeza del alfabeto como el más alto de los sonidos y como designando al hombre, jefe de todo lo creado. También, según el erudito Gibelin, la A es uno de los sonidos más brillantes y el que se percibe a mayor distancia.

AA — En Alquimia significa Amalgama. Dos aes minúsculas (aa) es la abreviatura de partes iguales que todavía se utiliza en el recetario médico.

AABAM — Nombre con que los alquimistas designaban el plomo.

A. ÆDÉ — Mitología. Una de las tres musas según el sistema mitológico de Pausanias y de Narron. Las otras dos eran *Mnecme y Meleté.*

AAH — *Mitología.* Dios *Lunus* del Egipto que presidía la renovación, el rejuvenecimiento y el renacimiento.

AARÓN — Mago del Bajo Imperio que vivía en tiempos del emperador Manuel Commene. Refiérese que poseía las *clavículas* de Salomón y que por medio de este libro tenía a sus órdenes legiones de demonios y se dedicaba a la *Nigromancia.* Se le hizo sacar los ojos, y no contentos con esto le hicieron cortar la lengua, por lo cual se le considera como una de las víctimas del fanatismo. Por último se le condenó como bandido por haberle encontrado un cadáver que tenía los pies encadenados y el corazón atravesado por un clavo.

AARÓN — Sacerdote israelita, hermano de Moisés y el que primero desempeñó el cargo de gran sacerdote

entre los judíos. Nació en Egipto hacia 1574 antes de Jesucristo. Escogido, según las tradiciones bíblicas, por Dios para secundar a Moisés en su misión, prestó a éste —que era tartamudo —los inagotables tesoros de su elocuencia, ya delante de Faraón, ya delante de los hebreos, siendo él quien cambió la vara en serpiente. Durante la permanencia de Moisés en el Sinaí, tuvo la debilidad de ceder a los ruegos de algunos judíos, no muy seguros todavía en su fe y los cuales le pedían su ídolo, construyéndoles una *Vaca de oro.* Su dulzura y su sumisión fueron causa de que su hermano le perdonase. Pero murió en el monte Hor, antes de penetrar en la tierra prometida, por haber dudado, aunque no fuera más que un momento o instigado por sus compañeros más rebeldes o incrédulos, del poder de Dios. Vivió 123 años.

ABADIE (Juana d') — Joven oriunda de la aldea de Siboure o Sibore, en Gascuña. Delancre, en su *cuadro de la inconstancia de los demonios,* refiere que esta joven, durmiendo un domingo (el 13 de septiembre de 1609), mientras se celebraba la santa misa, un demonio se aprovechó de su sueño para transportarla al aquelarre o *sabbat.* Encontrándose en el aquelarre, perfectamente bien acompañada, vió que la que le presidía tenía dos caras, como Jano. Contempló los sapos que vestían trajes reales y que eran muy honrados por todos los asistentes, escandalizándose, por fin, de los excesos a que se entregaban las hechiceras. Por lo demás como no hizo nada que fuera criminal, fué transportada a su casa por el mismo demonio. Despertóse entonces y recogió una pequeña reliquia que el diablo había tenido la precaución de quitarle del cuello antes de llevarla al aquelarre. Parece ser que, el buen sacerdote a quien confesó su aventura la hizo comprender, aunque en vano, los peligros a que había estado expuesta; volvió, pues, al sabbat e hizo sin escrúpulo todo cuanto Satanás le ordenó, o sus representantes la aconsejaron que hiciera, diciéndose a sí misma que haciendo el mal que se la prescribía, ella no era responsable de él. Véase *Sabbat* o *Aquelarre.*

ABAKUR — Uno de los caballos de Sunna, diosa del sol en la Mitología de los pueblos del Norte.

ABALÁN — Príncipe del infierno poco conocido y perteneciente a la Corte y séquito de Paymon. (Véase esta palabra).

ABANO (Pedro de) — Médico y Alquimista italiano, nacido en Abano, en 1246 y muerto hacia el año 1320. Unía a sus profundos conocimientos de medicina y alquimia, los de la astrología judiciaria, lo cual hizo que se le acusara de magia ante la Inquisición. Murió durante la instrucción del proceso. Su criada, habiendo podido substraer el cadáver de su amo a la condenación que pesaba sobre él, obligó a los inquisidores a contentarse con hacer quemar su retrato por los verdugos. Abano, compuso sabias y numerosas obras. Un siglo después de su muerte sus conciudadanos le rindieron grandes homenajes, aunque tardíos, colocando su busto sobre una de las puertas del palacio público, al lado del de Tito Livio.

ABARIS — Gran sacerdote de Apolo, quien le dió una flecha de oro, sobre la cual cabalgaba por los aires con la rapidez de un pájaro, lo que ha hecho que los griegos le llamaran *Acróbata.* Fué, según dicen, maestro de Pytagoras, quien le robó su flecha, en la cual debe encerrarse alguna alegoría. Se agrega que Abaris predecía el porvenir, y que por medio de sus ciencias mágicas había encontrado el secreto de vivir sin comer y sin beber. Con los huesos de Pelops, fabricó una estatua de Minerva, que vendió a los Troyanos como un talismán descendido del cielo; era el *Palladium* que tenía la virtud de hacer inexpugnable la ciudad en que se encontrara.

ABBADON — Palabra hebrea que

significa *perdición, ruina* y *muerte.* Es en el Apocalipsis, el ángel del abismo, el jefe del ejército de saltamontes, pintado con tan espantosos colores por el inspirado de Patmos. Esta palabra según el lexicón hebreo, está más comúnmente escrita Abbadon. Se encuentra escrita *Abbadomna* en la «Mesída» de Klopstock. Es la voz de un ángel fiel de Milton, perdido entre los demonios y cuya arpa resuena pese a los gritos del Pandemonium. Según otros magos, es el jefe de los demonios de séptima categoría.

ABDALLAH — Padre de Mahoma, murió en 570. Nombre de varios jefes árabes.

ABDEEL (Abraham) — Llamado comúnmente así. Echoenewald (Beauchamp), predicador de Custrín, en la Marche de Brandebourg hizo imprimir en Tham, en 1592, el *Libro de la palabra oculta,* en el cual ha dejado un cálculo para encontrar quién es el Anticristo y en qué época debe aparecer. Este método consiste en tomar al azar un pasaje del profeta Daniel o del Apocalipsis y contar cada letra, desde la *a* hasta la *z,* por su valor numérico. Siendo *A* igual a uno, *B* igual a dos, *C* igual a tres y así sucesivamente.

Abdeel declara que el Anticristo es el Papa León X. Encuentra de la misma manera los nombres de los tres ángeles, por medio de los cuales el Anticristo debe ser descubierto.

Estos tres ángeles, son Huss, Huthen y un cierto Noé que nos es desconocido.

ABDIAS DE BABILONIA — Se atribuye a un escritor de este nombre la historia del certamen maravilloso realizado entre San Pedro y Simón el Mago, en presencia de Nerón y del cual resultó, que al elevarse Simón al espacio cayó en tierra y se rompió las piernas, de cuyas resultas murió según otros autores. El libro de *Abdias de Babilonia,* fué traducido al latín por *Julius Africanus,* con el título de *Historia Certaminis Apostolici* y se imprimió en 1566. Es una edición sumamente rara.

ABDIAS — El cuarto de los doce profetas menores.

ABEJAS — Es, para algunos el símbolo del trabajo perenne y constante de la naturaleza. También podemos decir que entre las supersticiones o prejuicios de los hombres, y en particular los de las razas antiguas, era creencia general que las abejas se interesaban lo mismo por el bien que por el mal de los amos, cuyas colmenas elaboraban, y que si no se les hacía partícipes de una u otra cosa por medio de señales, no solamente su labor se resentía, sino que hasta emigraban del lugar. En este sentido, muchas razas del Norte cuando tienen un difunto en su casa, colocan un pedazo de trapo negro a la vista de la colmena a fin de participar a los laboriosos animalitos la pena que aflige a la familia. Virgilio en un pasaje del libro IV de las Geórgicas, maravillado por el poderoso instinto de las abejas, deduce que estos útiles animalitos han recibido una parcela del espíritu divino.

ABEL — Hijo, según las Escrituras, de Adán y Eva, era de una estatura colosal, pues, según se afirma, tenía 48 pies de estatura. Los Rabinos le atribuyen un libro de Astrología Judiciaria, que halló Hermes Trismegisto, después del diluvio y en el cual el Gran Kabalista aprendió la ciencia de los talismanes y la influencia que ejercen las constelaciones y los astros sobre los tres reinos de la naturaleza. Los musulmanes exhiben al viajero, en los alrededores de Damasco, una tumba gigantesca que dicen ser la de Abel. Respecto al libro, los filósofos rabinos suponen que puede ser el mismo que otros autores hebreos atribuyen a Abraham o a Adán.

ABELARDO — Personaje célebre por su trágica historia y su vida llena de perversión, últimamente populari-

zado en la célebre novela que lleva por título *Abelardo y Eloísa.* Murió en 1142 y cuando veinte años después murió su amada Eloísa, al ir a ser enterrada en la misma tumba de Abelardo, cuéntase que el cadáver de éste revivió para estrechar a Eloísa. Algunos autores lo celebran por sus grandiosas teorías como filósofo y teólogo.

La magnífica tumba, en la cual yacían los dos amantes, se conservaba en Paraclet, habiendo sido transportada en 1799, al cementerio del Pere-Lachaise de París.

AB-EL-AZYS — Célebre astrólogo árabe que vivió y floreció en los albores del siglo x. Es, sin embargo, más conocido entre los eruditos y filósofos europeos por el sobrenombre de *Alchavetius.* Su mejor obra, un tratado de *Astrología Judiciaria,* fué vertido al latín por el renombrado filósofo español Juan de Sevilla, más conocido entre los hombres de ciencia por el nombre de *Hispalensis.* La edición más buscada de este libro se titula *Alchavetius* en su comento, impresa en Valencia en el año de 1503, con comentarios del citado *Hispalensis.*

ABEL DE LA HUE — Era un falso mago o hechicero, que explotaba a sus semejantes embaucándolos y cometiendo con ellos toda suerte de pillerías y depredaciones. Fué arrestado en 1582 en Colomieres y quemado como mago, hechicero y autor de toda suerte de sortilegios y ligaduras.

ABEN-RAGEL — Célebre astrólogo cordobés que brilló en el siglo v de la era presente. La observación y el estudio constante de las estrellas le impulsó a publicar un tratado sobre los *Horóscopos,* que lleva el título de *Dejudiciis seu fatis stellarum,* el que fué luego vertido al árabe. Este sabio se ha distinguido entre todos sus colegas por la exactitud de sus predicciones.

ABIGOR — Demonio que ocupa enentre la corte infernal una jerarquía superior y que desempeña el cargo de Gran duque de la Monarquía infernal.

Se le presenta bajo la figura de un caballero, cabalgando sobre un corcel infernal, negro como el ébano, y ostentando en su diestra una lanza, estandarte o cetro. Tiene bajo sus órdenes sesenta legiones de demonios. Cuantos magos le han invocado, aseguran que responde hábilmente a cuanto concierne a los secretos del arte de las batallas y de la estrategia militar, al propio tiempo que enseña al consultante, que pertenece a la milicia, los medios más adecuados y eficaces para hacerse amar de sus soldados.

ABISMO — Según la Biblia es el infierno o el caos que precedió a la creación del mundo. Algunos autores emplean la frase latina *Abyssus abissum invocat* (el abismo llama al abismo), como expresión figurada de un salmo de David que viene a significar que una falta o un delito *cometidos,* arrastra a la comisión de otros más.

ABIZÓN — Levita que conspiró contra Moisés y fué tragado por la tierra con sus cómplices.

ABLUCIÓN — Acción de lavarse (se emplea en el sentido de purificación religiosa).

ABLUCIÓN — En términos de filosofía espagírica no significa lavar alguna cosa con agua u otro licor, sino purificar la materia que está en putrefacción por medio de un fuego continuado hasta que la materia negra se transforme en blanca.

Los filósofos herméticos entienden por las *aguas* los rayos y la luz de su fuego.

Los antiguos han ocultado esta *ablución* bajo el enigma de la Salamandra que se alimentaba, según decían, del fuego y del limo incombustible que se mantiene y se blanquea en él sin consumirse.

ABNELEITEM — Es el alumbre.

ABOIT o ABIT — Es la cerusa, es decir el carbonato de plomo natural, en términos herméticos.

ABOU-RIAM — Astrólogo de gran renombre, pero más conocido por el nombre de *Mohamed-ben Ahmed.* Su especialidad, aunque también fabricaba talismanes y filtros, consistía en predecir las cosas futuras. Escribió varios tratados de Astrología, entre los cuales se destacaba el que se titula *Introducción a la Astrología.*

ABRACADABRA — *Screnus Sammonicus,* médico del siglo II, y sectario del heresiarca Basilidio, recomendaba a sus adeptos que escribieran esta palabra Kabalística sobre un trozo de pergamino virgen, a fin de formar con ella una pirámide invertida, o triángulo, representando la letra griega *delta,* símbolo de las tres personas de la Trinidad, todo ello en la forma siguiente:

ABRACADABRA
ABRACADABR
ABRACADAB
ABRACADA
ABRACAD
ABRACA
ABRAC
ABRA
ABR
AB
A

Después de haber doblado el trozo de dicho pergamino para que la escritura permanezca oculta, se *picaba* el amuleto en cruz con un hilo blanco y se suspendía al cuello de los enfermos por medio de una cinta de lino.

El nombre estaba formado de las palabras *abraxos* y *abra.*

ABRACADABRA — Es también, según cita Eliphas Levi, el triángulo mágico de los teósofos paganos. La combinación de letras representa una clave del pentagrama. En la primera palabra (Abracadabra) la A se halla repetida cinco veces, y en el triángulo completo treinta veces, lo que da los elementos y los números de estas dos figuras:

A
< >
V V

A
X X
V

La A aislada, representa la unidad del primer principio, el agente intelectual y activo. La A unida a la B, representa la fecundación del binario por la unidad. La R es el signo del ternario, porque representa, jeroglíficamente, la fusión resultante de la unión de dos principios. El número once (que es el total de letras de la palabra Abracadabra) agrega la unidad del iniciado al denario de Pitágoras. El número sesenta y seis (total de letras del triángulo) forma cabalísticamente el número doce que es cuadrado del ternario y, en consecuencia, la cuadratura mística del círculo.

ABRAHAM — Uno de los patriarcas de la Biblia. Atribúyesele la paternidad de un libro titulado según unos *Jetzirah,* que no es otra cosa que la historia de la creación y de la Kabala, libro en que Joseph aprendió el arte de descifrar los sueños antes de ser vendido por sus hermanos. Otros creen que el *Jetzirah* no es otra cosa que el *Sepher,* escrito por el rabino *Akiba.* Esta obra ha sido traducida por *Guillermo Postel.* Otros autores creen que dicho libro, que es anterior al *Talmud,* fué escrito por el propio Adán.

ABRAHEL — Demonio súcubo, conocido por una aventura que refiere *Nicolás Remy* en su *Demonolatría.*

ABRÓTANO (*Abrótanum*) — Planta parecida al ajenjo. Es antihelmíntica, estomacal y estimulante. Se recomienda para provocar el flujo menstrual, y es excelente para facilitar los partos. *Botánica oculta.* Cálido y seco. *Luna.* Se coge a principios de abril bajo el signo de *Escorpio.*

ABSEMIR — Uno de los nombres que los filósofos herméticos han dado a la materia del Arte.

ABSTINENCIA — Las vulgares supersticiones han hecho creer aun a los más incrédulos que los magos más hábiles podían vivir sin comer, lo cual no deja de ser un absurdo. Sin hablar de los maravillosos ayunos de que se hace mención en la vida de algunos santos, María Pelet de Laval, mujer

de Hainaut, vivió treinta y dos meses (6 de noviembre de 1754 a 25 junio de 1757) sin recibir ninguna alimentación sólida ni líquida. Ana Harley se sostuvo ventisiete años sin tomar otra alimentación que leche que devolvía momentos después de haberla ingerido. Para los orientales los genios no se alimentan más que de aromas que no producen deyecciones.

En resumen, todos estos hechos los explica hoy la ciencia moderna como efectos de autosugestión, así como la Kábala lo explicaba, como producto de una superabundancia de luz astral que engendraba la inanición del cuerpo material.

ABSTRACCIÓN — Es el razonamiento, el cálculo. Si la abstracción, comparada con el instinto, es un poder casi divino, ese poder es completamente débil comparado con el don de la especialidad, que es la única que puede explicar a Dios. La abstracción comprende una naturaleza en germen, como virtualmente el grano contiene el sistema de una planta y sus productos.

ABSTRACTIVO — Los Kabalistas dividen a los seres humanos en tres categorías, a saber: *instintivos* que están por debajo de la medida, *abstractivos* que ocupan el justo nivel y los *especialistas* que están por encima de éste. Según semejante definición, *los más hermosos genios son aquellos que habiendo partido de las tinieblas, de la abstracción, han llegado a las luces de la especialidad.*

ABSYRTHES (Mit.) — Hermano de Medea. que ella cortó en pedazos y dispersó por el camino que recorrió huyendo con Jason. Esta fábula significa la disolución de la materia en la segunda operación de la obra. *Fables devoiles,* lib. II, c. I.

ABU-BEKR — Suegro y sucesor de Mahoma, elegido califa en 632, muerto en 634.

ABUBILLA — Esta pequeña ave era conocida entre los primitivos seres humanos y especialmente entre los caldeos por el nombre de *bori* y entre los griegos por el de *ison.* Según la tradición de los grandes magos, quien lleve sus ojos en los testículos engordará; si los lleva encima del vientre, todos sus enemigos se reconciliarán con él, y si teme ser engañado por algún mal traficante, bastará con llevar la cabeza de la abubilla en el bolsillo para evitar el fraude.

ABUNDIA — Hada bienhechora que se venera en Turingia como protectora. Visita las casas, en las cuales come y bebe con sus compañeras lo que las preparan, pero sin disminuir por eso los manjares que son dedicados para ellas. Cuidan los establos y dejan huellas de su paso por ellos por medio de las gotas de cera que se desprenden de sus cirios amarillos, algunas de las cuales se advierten sobre la piel de los animales domésticos.

ABYLA — Montaña de Africa, cerca del estrecho de Gibraltar. Es una de las columnas de Hércules que se denomina hoy *Almina.*

ACACIA — Las acacias figuran entre los árboles sagrados del Egipto, *siendo su nombre jeroglífico Shen.* La madera de la acacia se usaba para construcciones y su corteza para el curtido de la piel, especialmente una variedad que tiene la corteza roja. Los egipcios cultivaban tres especies de acacia: la *nilótica,* la *lebsch* y la *fístula,* siendo las dos últimas originarias de la India.

ACACIA (*Acacia*) — Arbol sagrado de los egipcios. En la francmasonería simboliza la inmortalidad del alma. En el grado Rosa † Cruz y en diversos ritos masónicos, se enseña que la Acacia recuerda que era de esta madera la cruz en que murió el Divino Maestro. *Botánica oculta.* El jugo de dicho fruto, escogido a la hora planetaria correspondiente, se mezcla en las tintas que sirven para dibujar los talismanes sobre pergaminos. Planeta: *Mercurio.*

ACACIA — En la Masonería es el símbolo de la Iniciación. En la leyenda de Hiram, verdadero evangelio de la Masonería, es la planta que señalaba la tumba de este gran iniciador, mejor dicho el lugar donde lo enterraron los obreros traidores, después de matarlo, para conseguir la palabra de pase que los hubiera elevado a la categoría de Maestros. Simboliza también: Pureza e Inmortalidad.

ACAID — Nombre bárbaro que los alquimistas dieron al vinagre.

ACALACH — Nombre dado a la sal por los sectarios de la filosofía espagírica. PLANISCAMPI.

ACALAI — Nombre hermético de la sal.

ACANOR — Puchero de tierra con varios agujeros en su fondo y costados. JOHNSON y PARACELSO.

ACANTO (*Acanthus mollis*) — Planta perenne. Sus hojas, llenas de jugo mucilaginoso, son operativas, emolientes y muy eficaces para curar toda clase de quemaduras. Desconocemos sus propiedades mágicas, si las tiene. Planeta: *Marte.*

ACARTUM — Uno de los nombres del minio. Otros le denominan Azimar.

ACATRIEL — Uno de los tres príncipes de los buenos demonios, en la Kábala hebrea o judaica, que admite demonios de dos clases.

ACAZ o ACHAZ — Rey de Judá, hijo de Jonatán, privado de sepultura por sus impiedades. (737-723, antes de Jesucristo).

ACAZDIR o ALCANI, o ALOMBA — Es el Júpiter de los químicos herméticos, o el estaño. JOHNSON.

ACCA - LAURENTIA — Llámasela también *Lupa,* lo que dió lugar a la leyenda de que Rómulo y Remo, los fundadores de Roma, fueron amamantados por una loba y a que se erigiera a este animal un culto divino y se celebraran las fiestas *lupercales* en su honor. Sin embargo, se llamaba *lupas* a las mujeres de vida licenciosa como *Acca-Laurentia,* que no fué una loba, sino una ramera que no tuvo otra virtud que la de haber criado, por muerte de su hijo, a los fundadores de la ciudad eterna.

ACCION de los espíritus sobre la materia. La naturaleza íntima del espíritu propiamente dicho, esto es, del ser pensante, nos es enteramente desconocida; no se revela a nosotros más que por sus actos y sus actos no pueden afectar nuestros sentidos materiales sino por un intermediario material. El espíritu tiene, pues, necesidad de materia para obrar sobre la materia. Tiene por instrumento directo su periespíritu, como el hombre tiene su cuerpo. El flúido universal es el agente intermediario, especie de vehículo sobre el cual obra a la manera como nosotros obramos sobre el aire para producir ciertos efectos con ayuda de la dilatación, de la compresión, de la propulsión y de las vibraciones.

Consideraba de esta manera la acción del espíritu sobre la materia se comprende, desde luego, que puede obrar sobre cuerpos pesados y compactos, levantar mesas, etc., efectos que entran en el orden de los hechos naturales y no tienen nada de maravilloso. Allan Kardec. *Libro de los Mediums.*

ACEDERA (*Rumex acetosa*) — Es depurativa y refrescante. La raíz, cortada en pedacitos y puestos en un fuerte vinagre blanco, durante cuarenta y ocho horas, es un excelente remedio contra las erupciones cutáneas. Se emplea en lociones. El jugo de esta planta, *recientemente extraído,* se emplea con éxito aplicándole sobre las úlceras pútridas y gangrenosas, recubriéndolas luego con algodón hidrófilo, que se sujeta mediante un vendaje.

ACÉFALA — Secta o comunidad sin jefe.

ACEFALITA — Miembro de la secta religiosa denominada *acefalismo* que no admitía dos naturalezas en Jesucristo.

ACEITE DE AZUFRE — En Alquimia el ácido sulfúrico.

ACETUM PHILOSOPHORUM — Agua mercurial o leche virginal que disuelve los metales; también llamado vinagre blanco de los filósofos.

ACHAM — Demonio de orden inferior que los demonólogos o demolatras conjuran el jueves. (Véase *Conjuraciones*).

ACHAMOTH — Espíritu o ángel del sexo femenino, madre de Jehová en las notables doctrinas de los *valentinianos*.

ACHARAY-RIOBO — Jefe de los infiernos entre los *Jacouts*.

ACHICORIA (*Chicorium Intibus*) — Cálida y seca. Es depurativa y laxante. Contra las digestiones lentas: Háganse hervir 20 gramos de hojas tiernas de achicoria en un litro de agua; déjese enfriar lentamente y cuélese. Se tomará una taza después de cada comida. Con su uso prolongado se curan los cólicos hepáticos. *Botánica oculta*: Puestos de rodillas ante esta planta, el día de San Juan Bautista, antes de salir el sol, se arranca pausadamente, pronunciando en voz baja, por tres veces, la palabra sagrada *Tetragrámmaton*. Se la lleva uno a casa y se tiene guardada, bien envuelta en paños blancos y limpios. Con esto se obtiene un poderoso amuleto contra todas las asechanzas diabólicas, contra toda clase de hechizos. De esta bienhechora influencia participarán todos cuantos habiten la casa en donde se guarde dicho amuleto.

ACHMERT — Adivino árabe del siglo IX. autor de un libro titulado *Interpretación de los sueños*, según las doctrinas de Oriente. El texto original de este libro se ha perdido; pero Rigault hizo imprimir la traducción griega y latina de Artemidoro; (París 1608). Lleva el título de Omeirocritic.

ACLIS (Mit.) — Diosa de la oscuridad.

ACONC (Jacobo) — Cura apóstata de la diócesis de Trento que arrastrado por su perversidad, abrazó el protestantismo en 1557. La reina Isabel le acordó una pensión por haberle dedicado un libro titulado *De stratagematibus Satane inreligionis negotio, per superstitionem, erroren, haresim, odium, calumnium, schisma, lw. siw, odiuw, calumnium, schisma*, impreso en 1565 y en el cual llamaba a dicha reina *diva Elisabeth*.

ACONITO (*Acónitum napellus*) — Los profanos no deben hacer uso de esta planta en materia medicinal, pues ofrece graves peligros. *Botánica oculta:* Es fría y seca. Se emplea (mezclada con ruda, azafrán y áloes), en fumigaciones para alejar a los malos espíritus. Es una de las doce plantas de los Rosacruces. Los griegos decían que esta planta había nacido de la espuma de Cerbero, cuando Hércules lo sacó de los infiernos. Se le atribuye la virtud de hacer nacer el pelo. Planeta: *Saturno*. Signo zodiacal: *Capricornio*.

ACRACIA — Doctrina política basada en la negación del gobierno y en la desaparición de las jerarquías sociales.

ACTEO — Personaje de la Mitología que habiendo sorprendido a Diana en el baño, ésta irritada y queriendo vengarse del indiscreto, le convirtió en ciervo que fué inmediatamente devorado por los perros que constituían la jauría de la hermosa cazadora. En literatura se hace frecuente alusión a este episodio mitológico.

ACTINOBOLISMO — Radiación bajo la influencia inmediata de la voluntad.

ACUARIUM — Es uno de los doce signos del Zodíaco, el undécimo. Según los astrólogos, se denomina *amor de Júpiter* y es el que influye en las amistades y en los bienes de fortuna. *Acuario* representa a Ganimedes, hijo de Troya y copero de Júpiter. El sol entra en este signo el 22 de enero y sale el 21 de febrero. Siguiendo siempre a los astrólogos, diremos que: el varón que naciere bajo la influencia

de este signo será discreto, sabio y amoroso, de mediana estatura y venturoso de lo que aprendiere; será inclinado a viajes en los cuales hará su fortuna.

Debe guardarse mucho de dar cabida a la exaltación y al enojo, porque tiene predisposición a la demencia. Le promete, según su complexión, cincuenta y ocho años de vida.

La mujer nacida bajo esta constelación será constante, sincera y liberal, y deberá su dicha y su bienestar a su industria personal. Señálasele peligro de piedra y agua. Será mujer fiel y padecerá dos enfermedades a los treinta y cuatro y treinta y cinco años, y si su temperamento es propicio, vivirá ochenta y dos primaveras.

ACULTOMANCIA — *Adivinación* por medio de las agujas. Este método de investigación del porvenir o del presente se realiza colocando veinticinco agujas en un plato y derramando sobre ellas agua pura desde una altura conveniente. Como se supone que las agujas habrán sido colocadas en el plato de un modo natural, todas aquellas que se crucen indicarán el número de enemigos con los cuales el consultante habrá de habérselas.

ACUREB — El vidrio.

ADABISI o ODEBEZI — Tortuga de los filósofos espagíricos.

ADAD (Mitología Siria) — Rey de Siria que fué honrado después de su muerte como un dios, especialmente en Damasco. Los sirios dicen que su mujer fué la diosa *Adargiris*, tomando al uno por el Sol y la otra por la Tierra.

ADALBERTO — Hereje que promovió gran escándalo en las Galias durante el siglo VIII. Es considerada por algunos como autor de grandes maravillas y milagros, y por otros como un gran kabalista. Distribuía raspaduras de uña y cabellos, diciendo que eran grandes preservativos. Refería que un angel llegado de las extremidades del mundo le había traído reliquias y amuletos de prodigioso efecto. Se dice también que se consagró altares a sí propio y que se hizo adorar. Enseñaba, asimismo, una carta de Jesucristo, diciendo que le había sido transmitida por conducto del arcángel San Miguel. M. Baluce, en su apéndice a las capitulares de los reyes francos, publica dicha carta.

ADAM (el abad) — Sacerdote y abad de la iglesia de Vaux-de-Cernay, abadía de la diócesis de París, quien a raíz de la persecución de los templarios sufrió el delirio de las persecuciones de los demonios.

ADAMANTIA (Mit.) — Nodriza de Júpiter en Creta. Suspendió, dicen, la cuna del niño entre dos ramas de árbol a fin de poder decir que no estaba ni en el cielo, ni en la tierra, ni en el mar, y para que sus gritos no fueran oídos, reunió a los niños del cantón, a quienes dió picas y escudos de bronce para hacer ruido alrededor del árbol.

ADAMANTIAS — Médico judío que se convirtió al cristianismo en Constantinopla. Escribió libros sobre *Fisiognomanía*, o arte de juzgar a los hombres por la inspección de su rostro, que fué impresa en la colección de *Scriptores phisiognomonix osteres*, griego y latín, en Altembourg 1780 en octavo.

ADAMANTIS — Planta de Armenia y de Capadocia, a la que se atribuía la virtud de aterrorizar a los leones y suavizar su ferocidad. PLINIO, 1:24 c. XVII.

ADAMANUS *(invencible)* — Epíteto de Hércules y de Marte. *Raíz a privativo y damacin*, domar.

ADAMAS — Hijo de Asius, muerto por Merion ante Troya. *Ilíada*, lib. XIII.

ADAMASTES, *de Itaca* — Padre de Aqueminedes. *Eneida*, l. III.

ADAMASTOR — Célebre personaje mitológico inmortalizado por el gran Camoens en su magnífico poema *Os Lusiadas*, en el cual le pinta como *gigante de las tempestades*. Los poe.

tas antiguos y algunos modernos le aluden con frecuencia.

ADAMITA — Especie de tártaro blanco o tierra hojosa, que los filósofos herméticos han denominado *Tierra Adámica, Tártaro, Tierra virgen, Adamita*, etc.

ADAMITAS — Herejes del siglo II, casi de la misma especie que los basilidianos. Se quedaban desnudos y proclamaban la promiscuidad con las mujeres. Clemente de Alejandría dice que se vanagloriaban de poseer libros secretos de Zoroastro, lo que hace suponer a muchos autores que se trataba de libros de magia.

ADAN — Fué, según la Biblia y las sagradas escrituras, el primer hombre que Dios creó a su imagen y semejanza, ya púber, esto es, adulto, con la inteligencia desarrollada y sabiendo hablar perfectamente, estando además dotado de la gracia, que perdió luego al darle ese mismo Dios una compañera, Eva, y al inducirle ésta a que comiera, siguiendo insinuaciones de la serpiente, la fruta de un árbol del que Dios les había prohibido comer. Según algunos autores orientalistas, Adán poseía conocimientos sobrenaturales y creen que estuvo iniciado, desde su origen, en los secretos de la alta magia.

La ciencia moderna y sobre todo ramas tan importantes como las naturales, la geología, la paleontología y la fisiología, demuestran que el Adán y la Eva del Génesis de Moisés no son otra cosa que una copia burda y soez del *Adimo* y de la *Pracriti* de los Vedas, en cuyos libros están representados como la esencia celeste de donde emanan todas las humanidades presentes y futuras.

Los filósofos herméticos han dado el nombre de *Adán* a su magisterio cuando está perfecto el rojo, puesto que su materia, siendo la quinta esencia del Universo y la primera materia de todos los individuos de la naturaleza, tiene perfecta relación con Adán, en quien Dios reunió la más pura substancia de todos los seres y que además Adán, que significa *rojo*, expresa el color y las cualidades del magisterio.

LEYENDAS ORIENTALISTAS DE ADÁN — Según las tradiciones árabes, Dios, queriendo crear al hombre encargó al ángel Gabriel que tomara un puñado de cada una de las siete capas de la tierra. La tierra espantada argüía que Dios se equivocaba al hacer al hombre, puesto que algún día se rebelaría contra su creador. Gabriel se lo manifestó a Dios; pero el Señor no le hizo caso y obligó a Miguel a que ejecutara su voluntad. La tierra se quejaba amargamente, expresando que si se fabricaba al hombre sería maldita a causa de él. Miguel se compadeció, y Dios, entonces, comisionó para realizar su mandato al terrible Azrael, quien, sin escuchar los lamentos de la tierra, arrancó violentamente de su seno los siete puñados que Dios pedía y los llevó a la Arabia, donde debía efectuarse la gran obra de la creación del hombre. Dios quedó satisfecho de la pronta y fiel obediencia de Azrael, a quien le dió el encargo de separar las almas, siendo por ese motivo llamado el ángel de la muerte.

No obstante, Dios amasó la tierra e hizo una figura con su propia mano. La dejó secar, quedando los ángeles maravillados y contentos. *Eblis* (Lucifer o Satán) no contento con mirarlo, lo golpeó en el vientre, y al ver que era hueco, meditó y se dijo: «Esta criatura, de forma vacía, tendrá necesidad de llenarse con frecuencia y estará, por consiguiente, sujeto a muchas tentaciones».

Entonces preguntó a los otros ángeles qué harían, si Dios quisiera sujetarlos de algún modo a este futuro soberano de la tierra. Todos respondieron que obedecerían, pero Eblis, aunque aparentó ser de la misma opinión, resolvió no hacerlo.

Formado el cuerpo del primer hombre, Dios lo animó con un alma inteligente y le proporcionó maravillosos vestidos. En seguida ordenó a los ángeles que se inclinaran ante él y todos lo hicieron, a excepción de Eblis, al que por desobediencia le arrojó Dios del Paraíso, lugar que fué dado a Adán, pero con la prohibición de comer de la fruta de cierto árbol. Eblis se asoció con el pavo y la serpiente, consiguiendo con sus reiterados discursos artificiosos que Adán desobedeciera. Al momento que comió del fruto prohibido, sus preciosos vestidos cayeron a sus pies y al verse desnudo se avergonzó. No tardó en recibir la sentencia que le arrojaba del Paraíso, condenándole al trabajo y a la muerte. Al arrojarlo del cielo cayó sobre la montaña de Sérendib, en la isla de Ceilán, donde aún existe la montaña, denominada el *Pico de Adán*. Eva, su mujer, que había pecado con él, cayó cerca del lugar donde después se edificó la ciudad de la Meca. Eblis llegó como ella a Arabia; el pavo fué desterrado al Indostán y la serpiente a la Persia. El estado de miseria y soledad a que quedó reducido el desgraciado Adán le hizo arrepentirse de su falta e imploró la clemencia de su Creador. Condolido Dios, mandó del cielo una mariposa, que fué a colocarse en el lugar, donde más tarde, Abraham edificó la *Caaba* (santa casa de la Meca). Gabriel le enseñó las ceremonias que debía practicar en el santuario para obtener el perdón de Dios y le guió en seguida a la montaña de Arafat, donde encontró a Eva después de trescientos años de separación. Aún se enseña a una legua de la Meca una pequeña colina y en su vértice creen los musulmanes que Eva estaba sentada cuando Adán la encontró.

En Gedda o Djedda (puerto del Mar Rojo, con 20.000 habitantes) hay un cementerio donde se encuentra la pretendida tumba de nuestra común abuela Eva.

Entrando por la puerta mayor del gran cementerio, se ve a la izquierda un pequeño muro de un metro de altura que forma un cuadrado de unos tres metros, allí reposa la cabeza de nuestra primera madre. En el centro del cementerio se alza una especie de cúpula donde reposa el medio del cuerpo, y en el otro extremo, cerca de la puerta de salida, se encuentra otro muro también de un metro de altura, que es donde tocan los pies. En ese pequeño espacio está colocado un gran trozo de tela sobre el cual los fieles depositan sus ofrendas, que sirven para quemar perfumes sobre su cuerpo (y alimentar al guardián); la distancia de pies a cabeza es de unos 150 metros. ¡Cómo hemos disminuído de talla desde la creación! Gedda en árabe quiere decir abuela, pretendiendo los eruditos que la ciudad tiene tal nombre por tener el honor de guardar el cuerpo de Eva. Las tradiciones orientales afirman que al morir su mujer, Adán empezó a viajar, partiendo para las Indias, pero murió en Ceilán, donde aún existe su tumba bajo el *Pico de Adán*. Los musulmanes, hasta los menos fanáticos, lo creen como indubitable. *Carta de M. A. D.*, cónsul de Francia en Abisinia (12 de enero de 1841).

Otras leyendas de Oriente afirman que Dios formó el cuerpo de Adán y le colocó en seguida en el Edén, y a su alma, que había sido creada varios siglos antes, se le dió la orden de ir a animarlo.

Ella representa a Dios puesto que la masa perecedera era poco digna de la elevación de su ser.

Dios, que en esta ocasión no quiso emplear la violencia, ordenó a su fiel ministro Gabriel que tomara una flauta y tocara una o dos piezas cerca del cuerpo de Adán. Al sonido del instrumento el alma comenzó a girar cadenciosamente alrededor del cuerpo, y por fin, en un momento de delirio, entró por los pies, que se pusieron en movimiento. Desde entonces no le fué permitido abandonar su

nueva morada sin orden expresa del Eterno.

Los judíos conservaron intactas las santas Escrituras hasta la venida del Mesías. Después las han alterado con extraños absurdos. Su *Thalmud* ha desfigurado todo. Los thalmudistas, con gran fantasía, dan cuenta del modo en que fueron empleadas las doce horas del día en que Adán fué creado. En la primera hora, dicen, Dios reunió el polvo con que iba a fabricarlo e hizo un embrión; en la segunda Adán se irguió sobre sus pies; en la cuarta Dios le llamó y le hizo dar a los animales los nombres que debían tener, lo cual terminado, Dios le preguntó: «Y a mí ¿cómo me llamarás?» Adán respondió: «Jehovah (eres quien eres)» La séptima hora fué empleada en el casamiento de Adán con Eva, que Dios la llevó después de haberla ataviado. En la décima hora Adán desobedeció y en la undécima fué juzgado y condenado a salir del Edén. En fin, a la duodécima ya sintió el cansancio y las fatigas del trabajo...

Dios, añaden los rabinos, había hecho a Adán tan grande, que su cabeza tocaba al cielo. Aseguran que el *árbol de la vida*, plantado en el paraíso terrestre, era tan grueso que se hubiera tardado quinientos años en dar la vuelta alrededor de su tronco y que la talla de Adán era proporcionada al grueso de este árbol. Los ángeles, admirados, murmuraban y dijeron al Señor que había dos soberanos, el uno en el cielo y el otro en la tierra. Entonces Dios apoyó su mano en la cabeza de Adán y lo redujo a la altura de mil codos (quinientos metros).

Todavía circulan entre los judíos algunas tradiciones maravillosas. Varios rabinos dicen que Dios hizo a Adán doble y que separó los dos cuerpos de un hachazo.

Todos los pueblos de Oriente envuelven a Adán con fábulas diferentes. Los persas cuentan que Dios le colocó en el cuarto cielo y le permitió comer de todos los frutos menos el trigo, que no podía digerirlo. Adán y Eva, seducidos por el diablo, lo comieron, y antes de que infestaran el paraíso, el ángel Gabriel los echó fuera.

Los habitantes del Madagascar refieren lo ocurrido aún más toscamente. Adán, dicen, comió lo que le estaba prohibido, y el diablo, que lo había seducido, corrió a acusarlo, siendo castigado el primer hombre, que sin duda no estaba aún casado, pues añaden que algún tiempo después le salió en una pierna un tumor, de donde sacó una mujer con la que se casó D' Herbelot, *Biblioteque Orientale*).

En la América meridional se creía que el *banano*, cierto fruto del país con fibras en forma de una cruz, es el fruto prohibido, en el cual Adán descubrió el misterio de la Redención. Los habitantes de la isla de San Vicente están en la creencia de que el fruto fatal es el tabaco...

Los rabinos cabalistas afirman que Adán fué arrojado del Paraíso a los infiernos, de donde salió pronunciando convenientemente la muy santa palabra *Laverererareri* (Basagne. Hist. de Juifs. tomo III). Se asegura también que para hacer penitencia se sumergió hasta la nariz en el río Gehon, flagelando su cuerpo, con tan poca compasión, que cuando salió de allí su piel estaba agujereada como una criba. Vivió 130 años en la expiación y a su muerte se vió rodeado de sus hijos, que eran en número de 15.000 sin contar las mujeres (Peignot, *Libre des Singularités*, p. 57).

Algunos aseguran que el ángel Raziel fué el preceptor de Adán, quien le dió un libro en donde aprendió a conocer todos los secretos de la naturaleza, el poder de conversar con el Sol y la Luna, de curar enfermedades, de excitar temblores de tierra, de interpretar los sueños y de predecir los acontecimientos. Ese libro pasó con el tiempo a manos de Salomón y en él aprendió a componer el famoso talismán de su anillo.

ADANEAH. *(Mit. Thalmudista).* — La antepenúltima de las siete tierras o mundos. En esta tierra Adán pasó sus primeros años. Su comercio involuntario con Lilit, en el ciento trece año de su existencia, la pobló de espíritus malhechores. Hasta después del nacimiento de Seth no llegó a la tierra que habitamos.

ADANUS. *Mit.* — Uno de los hijos de Cœlus y Gé, o la Tierra.

ADAR. *Mit. rabina* — El último mes del año sagrado de los hebreos y el sexto de su año civil. Como su año era lunar, cerca de este mes intercalaban otro que llamaban *Ve-Adar*.

ADARGATIS o ATERGATIS. *Mit. Siria* — Mujer de Adab, rey de Siria, que después figuró entre las divinidades como su marido. Se cree que es la *Derceto* de los babilonios, la *Vencis* de los griegos y que significa también la Tierra. Macrob.

ADARIGE — Nombre que algunos químicos han dado a la sal de amoníaco; se dice también *Adirigi.*

ADARNEEH o *Adarneth o Azarnet*, es el oropimente en términos alquímicos.

ADARRIS — En hermetismo es la flor o espuma salada del agua del mar.

ADDA-NARI — Es la Isis de los indos, o, lo que es igual, la naturaleza. Sobre su frente está el signo de la generación universal. Es una figura que nos revela las bases de un sistema de gobierno, necesario en la infancia de la civilización, al propio tiempo que nos explica por qué los antiguos magos recomendaban el silencio.

Como podrá verse, a la derecha se halla un tigre acostado a sus pies: es el hombre pecador e ignorante; a la izquierda está acurrucado un buey embozalado: es el hombre bueno, el neófito, el adepto.

Isis permanece de pie entre el bueno y el malo, entre la rebelión y la obediencia.

Tiene cuatro brazos que representan los cuatro elementos, cada uno de los cuales sostiene en una mano y está representado por atributos.

El fuego está representado por una cuchilla; el aire por un anillo o argolla; la tierra por la rama de un árbol en florescencia, que le sirve de cetro, y el agua por un vaso.

Un manantial de leche parte de la cabeza de Isis, pasa por delante de la mirada del buey, cae a sus pies y circula por delante bajo las patas del tigre, que no ve esa leche. La leche de la ciencia no mana para el pecador, para el malvado. Si quiere beberla, será preciso que baje la cerviz, que se doblegue, sólo así podrá verla y para verla será preciso que la busque.

Los dos brazos de Isis, por el lado del tigre, sostienen, uno la espada y el fuego, el otro la argolla y el aire. El aire es la tempestad.

El malvado debe estar sometido por el fuego y por el hierro; el malvado debe llevar la argolla. Las tempestades se condensan en la tierra.

La naturaleza está velada por la parte del malvado.

Este debe ignorarlo todo; no puede haber piedad para él.

Isis lleva un collar. Del lado del buey embozalado el collar está compuesto de cabezas humanas; es la inteligencia que se une a la inteligencia y forma una cadena divina; por la parte del malvado, el collar se cambia en eslabones de hierro.

Las cadenas son para el malvado, lo mismo que la prisión y la esclavitud; porque el malvado es un tigre y está armado; es fuerte, ama la sangre y la carnicería, y el buey es humilde, útil y debe ser protegido contra los avances de aquél.

El tigre mira de soslayo los instrumentos de rigor que están suspendidos sobre su cabeza y permanece inmóvil, enfurruñado e inquieto.

De la parte del buey, la naturaleza aparece sin velos; para él no hay misterios; para él los brazos de Isis sostienen una rama florida, que representa la abundancia, y donde la inteligencia abre su capullo: es la palma, el cetro, la recompensa; la otra, la copa, que aproxima al manantial de leche para aplacar la sed del buey y para nutrirle.

Una serpiente, cuya cabeza está del lado del bueno, rodea el cuello de Isis; es el manantial de la vida, la electricidad, el magnetismo, la luz, el gran agente mágico.

Tiene asimismo tres collares formando triángulo; son los tres mundos de la kábala.

Del lado del tigre aparecen nueve brazaletes; es el número del misterio.

Del lado del buey no tiene más que cinco, es el número de la inteligencia.

Dos serpientes que se miran entre sí rodean el brazo que sostiene la rama florida; es el símbolo del equilibrio de la luz astral, secreto de la vida.

Todo se ha dado al bueno, hasta la propia piel del malvado, que lleva en su cintura por el lado del bueno.

Toda la moral de esta figura se encuentra resumida por un solo signo.

La mano de Isis que sostiene la rama florida hace el signo del esoterismo que recomienda el silencio.

Esoterismo es lo que debe permanecer oculto.

Exoterismo es lo que puede decirse sin temor.

Tiene abiertos los tres primeros dedos, lo que en quiromancia significa: la fuerza, el poder, la fatalidad; oculta el anular y el auricular, que representan, respectivamente, la ciencia y la luz.

Esto equivale a decir a los buenos y a los adeptos: reuníos, tendréis la fuerza, el poder, y sabréis contrarrestar y dirigir la fatalidad; pero ocultad al común de los hombres, a los malvados y a los ignorantes, la luz de la ciencia.

ADDI FONRON (*Mitología Inda*) — Fiesta que los hindúes celebran en los templos de Shiva, en honor de la diosa Parvadí. Se la lleva en procesión en un carro, ceremonia que se realiza ocho días antes en los templos si alguien quiere pagar los gastos.

ADDIXIT, ADDIXERANT — Término empleado por los augures, para expresar que los pájaros habían predicho un acontecimiento dichoso.

ADE (*Mitología Inda*) — Idolo de los Canianos, que tiene cuatro brazos. PUZEHAS encuentra alguna semejanza entre ella y Adán, al que los rabinos representan con ambos sexos, cuatro brazos y todo lo demás doble, puesto que según ellos fué creado macho y hembra.

ADEBESSI — Es la tortuga de los Filósofos, es decir la corteza que encierra la verdadera materia del mercurio de los Sabios. Interrogado un autor cuál era la materia árida del Arte, respondió: es la tortuga con el jugo de la vid; un emblema filosófico representa a Basilio Valentino, aderezando una tortuga con vino.

ADECH — Los filósofos herméticos dan este nombre a la región del cuerpo que nosotros llamamos vulgarmente ingle. Algunas veces se interpreta como el extracto que se forma con las ideas comunes de cosas para imitarlas en las obras de sus manos.

ADEGE — Leche agria. JOHNSON.

ADEHEM o ALTHONED — *Mina* de hierro, cobre o cualquier otra materia. JOHNSON.

ADELFRELFF (Juan Alberto) — Célebre visionario, hijo natural de un pastor alemán. Aprendió diversas lenguas y se volvió loco, sufriendo el delirio de las visiones. Decía que siete ángeles le habían encargado de representar a Dios en la tierra, y castigar a los soberanos con vergas de hierro.

Se le atribuían grandes prodigios, siendo quemado en Kœnisberg, como

mago, hereje y perturbador, el 11 de octubre de 1636. Había predicho que resucitaría, como Jesucristo, al tercer día, cosa que se ignora si se ha realizado.

ADELITAS — Adivinos españoles que se jactaban de predecir el bien o el mal, por el vuelo o el canto de los pájaros.

ADELUNG (Juan Cristóbal) — Literato alemán que murió en Dresde en 1806. Escribió una obra titulada *Historia de las locuras humanas* o biografía de los más célebres nigromantes, alquimistas, adivinos, etc., en siete partes, Leipzig, 1785.1789.

ADEPTO — El iniciado en los misterios de una creencia o secta secreta.

ADEPTO — Aquel que mediante el desarrollo espiritual, ha conseguido los más altos conocimientos de la Filosofía Hermética y, por lo tanto, los poderes consecuentes. Maestro en la ciencia oculta.

ADEPTOS — Se llama así a las personas que se han ocupado durante mucho tiempo de los secretos de la filosofía hermética y con especialidad a los alquimistas que pretenden haber encontrado la piedra filosofal y el elixir de larga vida. Estos dicen que hay siempre once adeptos en este mundo, y como el elixir les hace inmortales, cuando un nuevo alquimista ha descubierto el secreto de la gran obra, uno de los once antiguos le deja su puesto y pasa a otro de los mundos elementales.

ADER o ADO o ADHO — Leche fresca y nueva en la cual se ha quitado la crema. JOHNSON.

ADÉS — Rey del infierno. Algunos de los antiguos poetas han utilizado esta palabra para designar el infierno.

ADES — Véase Plutón.

ADHAB ALGAB — Purgatorio de los musulmanes, donde los malvados son atormentados por los ángeles negros Munkir y Nékir.

ADHES — Espíritu que conserva la vida y el movimiento en el cuerpo de los animales. Los filósofos herméticos distinguen en el hombre tres partes: el alma, el espíritu y el cuerpo. El alma inmortal y espiritual, que es una extensión del alma divina alimentada por Dios, según lo dice Hermes en su *Asclepius;* el espíritu, que es como el lazo entre el alma y el cuerpo, y que se alimenta de lo más sutil de la naturaleza y de la quintaesencia de los elementos por medio de la respiración; y, en fin, el cuerpo denso y terrestre que se nutre de tierra y agua, elementos de los cuales está compuesto.

ADHEBE — Lo mismo que Ades.

ADHIVASA — En la India, en donde la teología ha llegado a un alto grado de profundidad, se fabrican millares de ídolos de barro o de marfil, cuando no de metal, que llegan a ser objeto de respetuoso culto, mediante los oficios del brahman, quien invita a la divinidad a venir a habitar la imagen. Esta ceremonia recibe el nombre de *Adhivasa*, que quiere decir encarnación, en virtud de la cual se insufla en el ídolo el *prana*, es decir, el soplo, la vida, el alma.

Esto no debe extrañar a nadie, porque según Arnobius[1], los griegos y romanos veían en el ídolo la propia divinidad que por la consagración había venido a habitarle; y San Agustín nos dice, refiriéndose a Hermes trismegisto, que los ídolos son los cuerpos de los dioses, cuyo espíritu ha encarnado en ellos. En esto se prueba que el fetichismo y la idolatría son y han sido siempre cultos tan espirituales como otro cualquiera.

ADHO — Véase *Ader.*

ADIAFORISTA — Filósofos indiferentes.

ADIBAT — Mercurio de los filósofos *herméticos.*

ADITI — Es, según las antiguas razas indias, el símbolo de la unidad que abarca la inteligencia, la fuerza y la vida de la creación. *Aditi*, por su misma sencillez, es uno de los nombres *más rebeldes a toda interpreta.*

[1] *Adversus gentes.* VI, 16, 17.

ción. Los textos, por otra parte, dicen poco de él; un par de himnos, según los más sabios filólogos, es todo lo que tiene en el *Rig-Veda;* pero siempre que por incidencia se recuerda, lo poco que se dice es de alta importancia y revela una grande y misteriosa divinidad. *Aditi* es tan pronto usado como sustantivo o como adjetivo.

El gran filólogo Muir ve en *Aditi* la naturaleza entera, madre de los dioses y de los hombres, fuente, origen y materia de todas las cosas celestes, divinas y humanas, presentes y futuras. Traduce el himno donde se describe la creación, donde los aditas son dados a luz y en los capítulos siguientes, después de haber señalado la unión de *Aditi* con Visnu, uno de los aditas de la época brahmánica, produce todos los pasajes interesantes sobre estos hijos de *Aditi*, principalmente los que se refieren a los dos *reyes aliados Mitra y Varuna.*

Según Max Müller, *Aditi* representa lo que está más allá de la aurora y que ha sido elevado al rango de emblema de lo divino y de lo infinito.

Para Gotama, *Aditi* es el cielo, es la atmósfera, es el padre y la madre a la vez del niño; *Aditi* es todos los dioses y las cinco razas; es todo lo que ha nacido y nacerá. He aquí algunos trozos traducidos del *Rig-Veda*:

«Que *Aditi* que tiene por hijos estos reales (aditas), aleje a nuestros enemigos.»

«¡Oh, divina *Aditi,* patrona segura y querida, ven con esos *dioses sabios* (los aditas, sus hijos), esos protectores fieles!»

«Que la sabia *Aditi* venga durante el día a nuestro socorro. Que extienda sobre nosotros su benevolencia y rechace a nuestros enemigos.»

En nuestro concepto, la *Aditi* de que acabamos de ocuparnos es la que sirvió de base para la leyenda bíblica que nos presenta a Adán y a Eva como padres del género humano.

ADMETE — Rey de Tesalia, del que Apolo, después de haber sido arrojado del cielo, guardó los rebaños. En premio de sus servicios obtuvo Apolo de las Parcas la inmortalidad, siempre que alguien se ofreciera en su reemplazo. *Alceste,* su esposa y amante, se presentó y fué sacrificada. Hércules descendió a la tenebrosa morada de Plutón y habiendo libertado a Alceste, la devolvió a Admete, su amigo.

ADMISIURAB — Es la tierra filosófica.

ADO — Véase *Ader.*

ADONAI — Es uno de los setenta y dos nombres que los antiguos magos daban al autor de la creación, y especialmente con el que le invocaban para cierta clase de operaciones mágicas.

ADONIADAS o ADONIENNAS — Fiestas en honor de Adonis.

ADONIS — La fábula nos refiere que Adonis fué amado por Venus, que en una cacería le hirió un jabalí furioso, y que enterada Venus, corrió a socorrerlo, encontrando en su camino un rosal de flores blancas, que arañó su pie, saliendo sangre, que cambió en rojo el color blanco de las flores. Los sirios adoraban con predilección a Adonis como los egipcios a Apis. Uno y otro significan la materia filosófica, que amada por Venus, es decir, por la Luna filosófica, se reúnen y se prestan mutuo apoyo. Isis y Osiris eran el marido y la mujer, el hermano y la hermana, el hijo y la madre. Un jabalí mata a Adonis y acude Venus; Tifón mata a Osiris e Isis reúne los miembros dispersos de éste. Venus oculta a Adonis, herido, bajo una lechuga. Todo esto representa lo que pasa en el vaso filosófico, como lo saben los adeptos.

ADORAT — Término bárbaro de química, que significa el peso de cuatro libras.

ADORMIDERAS — Sabido es que el *papaver* o adormidera es venenoso. Entre las muchas aplicaciones que

tiene el zumo, y aparte de las que se emplean en la farmacopea, está el de que si queréis ahuyentar las moscas de vuestra casa, no tenéis más que mezclar un poco de ese zumo con cal o con yeso, y dar con la mezcla una especie de lechada a las paredes de vuestra casa.

ADOS O ADOT — Agua acerada que resulta de enrojecer al fuego un trozo de hierro, varias veces, enfriándolo otras tantas en agua pura.

ADQUISIVIDAD *(Frenología)* — Es el instinto de aprovisionar, y, según Gall, el de la codicia o inclinación al robo. Situación: en el ángulo inferior y anterior del hueso parietal, por encima de la parte anterior de la secretividad.

Los efectos de este órgano son el deseo de poseer y la tendencia a hacer lo que a la inteligencia le parece necesario para llegar a la posesión.

Cuando domina la inteligencia, la adquisición será digna, pero si la inteligencia es débil y concurren otros instintos depravados, los medios empleados serán poco honrosos.

Antagonistas — La benevolencia, la amistad, afecciones de familia y la conciencia.

No debe confundirse la adquisitividad con la ambición, que tiende más a acumular honores que atesorar riquezas.

Asociaciones — De la asociación de la adquisividad con la secretividad resulta la tendencia al robo si los sentimientos superiores no dominan, y si a éstos se agrega la destrucción, produce la combinación latro-asesinos.

Cuando el valor, la destructividad adquisividad y la secretividad se hallan reunidos, ensanchan la cabeza en la parte media y lateral inferior formando esas masas repugnantes que pueden observarse en las cabezas de los asesinos, quienes por lo general tienen poco desarrollados los sentimientos superiores que modificarían la deformidad.

La influencia demasiado activa de la adquisividad se manifiesta por un afán desordenado de amontonar dinero, formando los caracteres avaros, que aun después de enriquecerse, gastan apenas lo necesario para vivir. Tal era Elwes, el célebre avaro, que vivió en la mayor miseria, dejando a su muerte una fortuna de 700.000 libras esterlinas. El mendigo Daniel Dancer, que acumuló 60.000 libras esterlinas y no encendió lumbre ni aun en los inviernos más rigurosos por no gastar y murió de miseria. El duque de Marlborough, que poseía un capital que le rentaba 50.000 libras esterlinas, remendaba sus vestidos en presencia de todo su ejército y regresaba a pie del teatro en una noche lluviosa por ahorrarse el alquiler de un coche de punto.

El avaro puede ser benévolo, pero hará a los amigos los favores que le pidan, menos el de gastar dinero. El oro es el ídolo del avaro y acaba con el tiempo por enmudecer su corazón y respetar a las personas ricas, aunque éstas sean de las más despreciables.

La influencia del órgano de la adquisitividad puede conducir a la acumulación de otras cosas que no sean el dinero. Unos coleccionan libros, estampas, cuadros, sellos; otros reúnen antigüedades, insectos, mariposas, etc. Vivía en Bruselas por el año 1838 un rico muy conocido que gastó todo su capital en obras de beneficencia y en comprar cuanto le gustaba. Poseía una inmensa colección de libros, dibujos, grabados y objetos de historia natural, pero todo en confusión porque no era ni músico, ni pintor, ni naturalista. Los órganos de la adquisividad y de la destructividad estaban muy marcados en su cabeza, pero su benevolencia era extrema.

Cuando la adquisitividad es enérgica se manifiesta desde la niñez. Hay niños que conservan el dinero y no lo gastan, en tanto que otros les corre prisa por desembarazarse de él

comprando fruslerías o compartiéndolo con sus camaradas.

También aumenta con la edad; el niño que comienza por ser económico, termina por ser avaro.

Como ejemplo de niños económicos citaremos al hijo del gran Condé, a quien su padre, al emprender un viaje, le dejó 80 luises para sus menudos gastos; a su regreso le presentó el niño la bolsa, diciéndole: Padre mío, no he gastado ni un sueldo de lo que me entregaste. Al príncipe le maravilló tal avaricia, y cogió el dinero y lo arrojó a la calle, diciendo al joven avaro, que si hubiera juzgado que no era conveniente gastarlo en sus placeres, lo debiera haber dado a los desgraciados.

Los niños ceden más fácilmente a la tentación del robo por la falta de circunspección y de reflexión, pero no es porque la adquisividad sea más activa en la niñez que en las otras edades.

ADRAMELECH — Gran canciller de los infiernos, intendente del guardarropa del soberano de los demonios, presidente del alto consejo de los diablos. Era adorado en Sepharvaim, ciudad asiria, quemando niños en sus altares. Los rabinos aseguran que se presenta en forma de mula y otras veces como un pavo.

ADRARAN — Sal gemma.

ADRARAGI — Nombre que los antiguos químicos dieron al azafrán común y que los químicos herméticos dan a la materia de su Arte, cuando ha llegado por la cocción al color azafranado.

ADRASTI — Ninfa al cuidado de quien Rhee confió la educación de su hijo Júpiter, después de haberlo salvado de la voracidad de Saturno.

ADRIANO — Creía en los advinos y en la astrología judiciaria, y estando al frente de una legión auxiliar en Mesía, hacia el fin del reinado de Domiciano, un adivino le predijo que llegaría a ser emperador. Efectivamente, Trajano, que era su tutor, le adoptó y terminó por reinar.

En Escocia se le atribuye la construcción de la muralla del Diablo.

Fulgose, ferviente admirador de la astrología, refiere que el emperador Adriano era muy hábil astrólogo, que escribía todos los años el primer día del primer mes lo que le había de acontecer en el nuevo año, y en el año en que murió sólo escribió hasta el mes de su muerte, dando a conocer con su silencio que preveía el fin de su vida.

ADROP — Nombre que los filósofos herméticos han dado a la materia que emplean en la gran obra.

Guido de Monte ha escrito un tratado intitulado *De philosophie Adrop.*

ADSAMAR — Emplean este término algunos alquimistas para significar orina.

ADVERSOS (Días) — He aquí la tradición acerca de los días adversos: El *primer* día (de la *Luna*) no será favorable para los que caigan enfermos durante él, pero aun cuando su enfermedad sea de gran duración, lograrán sanar. En este día fué creado Adán, por lo cual es adverso para los que cometan el mismo pecado que fué causa de que le arrojaran del Paraíso. El *segundo* día (de *Marte*) Eva fué creada para servir de compañera a Adán y como producto de su debilidad es un día aciago para todos los mortales y para todas las tentaciones. Los ladrones que en este día cometieren robos no tardarán en ser descubiertos. No hay que dar crédito a lo que se sueñe durante las primeras horas de este día. En el *tercer* día Eva dió a luz a Caín, quien sacrificó a su hermano por envidia. Es el día de *Mercurio* y no deberá emprenderse ninguna cosa que se quiera que prospere en este día. El enfermo pasará momentos terribles, siendo un día más funesto aun que el *martes.* El día *cuarto,* en el cual nació Abel, no tiene de adverso nada más sino que cuantos enfermaren en él las enfermedades serán largas y peligrosas y en que los malos sueños se realizarán, corresponde a Júpiter. El *quinto* día es el de Lameth, con el dominio de Venus en el firmamento, y es malo solamente para aquellos que cometan malas acciones. El día *sexto* (saturno) es desfavorable para los viciosos, para los que sólo ansían los placeres de la carne. El día *séptimo* (sol), en el cual se cometió el asesinato de Caín, es adverso para los asesinos y para los que buscan su complacencia en atormentar al prójimo. El día *octavo* es desfavorable para los enfermos. Matusalén nació en él y vivió sin enfermedades. En la imposibilidad de seguir punto a punto los días de cada lunación, diremos jue son funestos los 11, 12, 13, 17 (día de la destrucción de Sodoma y Gomorra), 18, 19 (por haber nacido en él Faraón), 22 (para negocios o empresas), 26 (por la muerte de Saúl y Jonatás) y 29 (por el nacimiento de Herodes).

ADULPHUR — Ceniza o arena.

ADUMA — La piedra de los filósofos elevada al rojo antes que sea elixir.

ÆCIO DE AMIDA — Médico griego que floreció a fines del siglo v y escribió el libro *Tetrabiblos,* que es una compilación de los mejores trozos de los médicos antiguos de más crédito.

ÆDESIO — Filósofo neoplatónico del siglo IV, natural de Capadocia. Estableció en Pergamo una escuela célebre de la cual salieron Crisanto, Máximo de Efeso y Juliano. Pretendía tener relaciones con los dioses, siendo perseguido por Constantino.

ÆEA — Isla donde Circe tenía su residencia. Murió de edad avanzada.

ÆGLIA — Ciudad de Laconia, famosa por su templo a Ceres, donde se celebraban los misterios, pudiendo sólo entrar las mujeres.

ÆLIA CAPITOLINA — Nombre dado a Jerusalén después de reedificada, con un templo a Júpiter por Adriano.

ÆLIO — Una de las harpías.

ÆNESIMEDES o ENESIDEMO — Filósofo escéptico cretense que vivió en Alejandría a fines del primer siglo antes de Jesucristo; restableció el pirronismo, reprodujo los *tropos,* puntos de duda de los escépticos y atacó la idea de *causa.* El filósofo alemán Schulze ha firmado algunos de sus escritos con el pseudónimo de Enesimides, aludiendo al escepticismo que profesaba.

ÆRIO — Notable hereje del siglo IV, que nació en Antioquía y enseñaba que el hijo de Dios no es semejante a su padre. Fué condenado en muchos concilios y desterrado por Constancio, hasta que Juliano el Apóstata le llamó de nuevo y le colmó de honores. Murió en Constantinopla en 366 y sus partidarios tomaron el nombre de ærianos.

AESON — Padre de Jasón, según la fábula, fué rejuvenecido por Medea después de haberlo cortado en pequeños pedazos y cocido en una caldera. Esta fábula, según los alquimistas, significa que la materia de la gran obra parece morir en el vaso por la putrefacción, y después revive, por decirlo así, rejuvenece, convirtiéndose en polvo al blanco y luego al rojo. Esto es lo que se dice en todos los libros de los verdaderos filósofos.

ÆSPHARA — Incineración de la carne o de la substancia del cuerpo de los animales. Planiscampi.

ÆTHON — Uno de los caballos que tiraban del carro de Plutón.

ÆTHRA o ETHRE — Hija de Pitea, mujer de Egeo y madre de Theseo. Véanse las *Fábulas Egipcias y Griegas* descifradas. s. L. 6. c. 3. Pernety.

AELITA — Se pretende que esta piedra, que se encuentra en los nidos de las águilas, facilita el parto a las mujeres que durante el embarazo la llevan colgada de un muslo.

AERIANOS — Secta herética del siglo IV que negaba la diferencia que existe entre un sacerdote y un obispo cualquiera, condenando, además, el ayuno, las fiestas y las ceremonias de

la Iglesia. Creían también que la oración por los difuntos les era a éstos más bien dañosa que útil. Su fundador fué Aerio, a quien se negó la sede de Sebasta.

AEROLITO — Se denominan así a las piedras que parecen proceder de las partes superiores de la atmósfera y que caen sobre la tierra con un acompañamiento constante de meteoros luminosos. Su caída tiene lugar con grande estrépito, en cuyo caso reciben el nombre de *bólidos*. Algunos sabios, entre ellos el ilustre Laplace, pretenden que esas piedras son lanzadas por los volcanes de la luna; otros, con mayor razón, piensan que son pequeños cuerpos planetarios, que flotan en el espacio, y de los cuales trae nuestro globo cuando su fuerza de atracción es superior a la de su movimiento. De cuando en cuando se encuentran en diversos lugares, en la superficie de la tierra, masas ferruginosas de una naturaleza especial y algunas de las cuales tienen un peso que excede de algunos millares de kilogramos. Esas piedras son evidentemente aerolitos. La caída de esas piedras desde la alta bóveda celeste era conocida en la antigüedad, siendo creencia general entre los adeptos y magos que esas piedras eran portadoras de nuevos gérmenes que debían agregarse a la vida terrestre.

AEROMANCIA — Adivinación por los fenómenos aéreos; es una rama de la *astrología*. La *teratoscopia* es una división de esta ciencia.

De los espectros que aparecen en las nubes y de las bandadas de figuras más o menos reales o simbólicas que se ven desfilar por el espacio, en grupos y formas fantásticas, se deducen los presagios.

Francisco de la Torre-Blanca, dice en su *Epit. deliet sive de Magia*, lib. I, *cap.* XX, *post. Pictorium et Psellum*, que la aeromancia es el arte de predecir, haciendo aparecer espectros en el aire o en representar, valiéndose de los demonios, los acontecimientos futuros en una nube como si fuera una linterna mágica.

AETES — Rey de Colchos, padre de Medea, poseedor del Toisón de Oro, que los Argonautas le quitaron. Era hijo del Sol. Véase lo que significa esta ficción en el lib. 2, cap. I, de las *Fáb. Egip. y Griegas descifradas.*

AETITE — Especie de piedra que se denomina también del águila, por la significación de esta palabra griega, pretendiéndose que se halla en los nidos de las águilas. Se la atribuye la propiedad de facilitar el parto, si se coloca por encima de las rodillas de la mujer, o lo retrasa si se pone en el pecho.

Dioscórides[1] dice que servía antiguamente para descubrir a los ladrones. Después de pulverizada se mezclaba con harina y se hacía pan del que se daba a comer a los sospechosos. El que fuera el ladrón no podría tragar el pedazo. Aún tienen los griegos modernos esta vieja superstición, la que practican y tratan de volver eficaz mediante ciertas palabras misteriosas.

AEVOLI (César) — Autor de un libro de poca importancia, intitulado: *Opuscula de divinis attributis et de modo et potestate quam doemones haben intelligendi et passiones animi excitandi*, opósculos sobre los atributos divinos y el poder que ha sido dado a los demonios para conocer las cosas secretas y tentar a los hombres. Venecia, 1589.

AFABILIDAD *(Fisiognomía)* — Carácter complaciente, con sus naturales consecuencias de modales corteses, elegancia y facilidad de palabra.

Caracteres — Cuello largo y delgado testimonia al individuo amable; por lo contrario, toda persona con el cuello corto carece de gracia y afables modales.

La afabilidad es el deseo de mostrarse simpático con el fin de conseguir ser correspondido con igual sen-

[1] Padre Lebrum, Hist. de las *Pratiques superst.* L. I. C. XIV.

timiento por nuestros semejantes. Las personas groseras e independientes tienen cuellos cortos y por esta razón les cuesta trabajo inclinar la cabeza y hacerse agradables, en tanto que los de carácter opuesto tienen cuellos largos que se adaptan más fácilmente a las reverencias. *Physiognomy Illustrated;* de Simms.

AFASI *(Filosofía)* — Indecisión del ánimo.

AFECCIONIVIDAD — Palabra con que la Frenología expresa el conjunto de afectos que reúne una persona. El órgano correspondiente lo sitúan los frenólogos en la región de los sentimientos.

Para la Kábala, semejante cualidad pertenece al *mundo material*, o sea al *mundo de los instintos*, representados por la *adquisividad, secretividad, combatividad*, instintos malos, pero útiles en la lucha, compensados por la *afeccionividad, habitabilidad, filogenitura* y *amatividad*, que son todas las cualidades que constituyen la *fuerza activa* de los seres humanos.

AFFENIQUE o AFFENICUM — Jhonson dice que los Alquimistas dan este nombre al alma de las cosas.

AFFEOS o AFFROS — Palabra corrompida de la palabra griega *phros*, espuma. Los Alquimistas la toman en el mismo sentido.

AFFIDRA — Es la cerusa.

AFFORMAS — Antiguo término químico, que quiere decir vidrio.

AFFRAGAR — Es el minio, según Rullandus; y el verdete, según Planiscampi.

AFFRENGI — Es igualmente el minio.

AFFRODINA — Nombre que los químicos han corrompido del griego *Aphrodite* y que aplican a Venus y al cobre.

AFFROP — Nombre que los filósofos espagíricos dan a la materia de la gran obra.

AFFROTON — Espumoso. Véase *Affeos.*

AFRODITA — Nombre griego de Venus.

AGA — Significa *señor*. Nombre dado por los turcos al comandante de una tropa, y especialmente al jefe de los genízaros.

AGABERTA — Algunos mencionan —dice Torquemada— cierta mujer llamada Agaberta, hija de un gigante denominado Vagnoste, que residía en los países septentrionales y que era famosa encantadora. Casi nunca se la veía en su ser natural; unas veces aparecía como una vieja de pequeña estatura y cara arrugada, que aparentaba no poder moverse o bien como pobre mujer enferma y sin fuerzas; otras se presentaba tan alta que parecía tocar las nubes con su cabeza. Tomaba la forma que quería tan fácilmente como la célebre *Uganda la Desconocida*, fruto de la fantasía de algunos autores. Muchos creen que Agaberta tenía la facultad de obscurecer el Sol, la Luna y las estrellas, aplanar los montes, derrumbar montañas, arrancar árboles, secar ríos y hacer otras cosas semejantes, tan fácilmente que parecía tener todos los diablos ligados y sujetos a su voluntad[1].

AGAG — Rey de los amalecitas a quien Saúl perdonó, quebrantando el mandato de Dios, Samuel le hizo pedazos en Galgala, delante del altar del señor.

AGALLA — Sal preparada, según Planiscampi.

AGAMENON — Personaje célebre a quien los cabalistas y particularmente Ptolomeo presentan como el prototipo más acabado de la influencia que el sol ejerce sobre el hombre. En este concepto, la influencia solar da a los seres humanos, además de una gran belleza, un alma grande, noble y generosa, majestuosidad en el porte y elegancia innata.

AGANIPE *(Mit.)* — Ninfa del Parnaso, transformada en fuente. Fuen-

[1] *Examerón* de Torquemada.

te que el Pegaso descubrió, con sus cascos, en Beocia.

ÁGAPE — Nombre de la comida de la tarde que hacían los cristianos entre sí, y particularmente los de la Iglesia primitiva, en memoria, o conmemoración de la última cena de Jesucristo con sus discípulos y en la cual se daban el ósculo de paz en señal de fraternidad.

Habiendo dado lugar esos *ágapes* a ciertos abusos, fueron proscritos por los Padres de la Iglesia Católica y condenados, más tarde, en el concilio de Cartage.

Muchas iglesias han conservado algunas reminiscencias de esta institución fraternal, en la colación ofrecida el Jueves Santo, después del lavatorio de pies y de las visitas a los sagrarios.

AGAPETAS — Vírgenes que vivían en comunidad, sin estar ligadas por votos religiosos.

AGAR — Nombre dado a la cal de los Filósofos por los Alquimistas, y a la cal común por algunos antiguos sectarios de la Química vulgar. También la han llamado *Algit* y *Algerit*.

AGARES — Gran duque de la comarca oriental de los infiernos. Se le representa como un señor a caballo sobre un cocodrilo, con un gavilán en la mano. Hace tomar bríos a los fugitivos del partido que protege y pone en desorden al enemigo. Este jefe de los demonios es de la categoría de las virtudes y manda treinta y una legiones[1].

AGARICO (*Polyporus officinalis*) — Género de hongos que nacen en el tronco de varios árboles. Es vermífugo, pectoral y emenagogo. Es, además, un purgante que produce cólicos muy violentos. Desconocemos sus propiedades mágicas. Es cálido, entre seco y húmedo. Planeta: *Luna*.

ÁGATA — Piedra preciosa a la que los antiguos atribuían las cualidades de fortalecer el corazón, preservar de la peste y curar las mordeduras de escorpiones y víboras.

AGATHODEMON — Buen demonio, adorado por los Egipcios bajo la forma de una serpiente con cabeza humana. Los dragones o serpientes alados que los antiguos veneraban, se llamaban *agathodemones* o genios buenos.

AGATHION — Demonio familiar que sólo se presenta al mediodía. Aparece en forma de hombre o de bestia; a veces se deja encerrar en un talismán, en una botella o en un anillo mágico[2].

AGATÓN — Hijo de Príamo que trató de retirar el cuerpo de su hermano Héctor de las manos de Aquiles.

AGATODEMON — Deidad alegórica de los egipcios, personificación de la fertilidad.

AGAVE — Hija de Cadme y de Hermoine y mujer de Echion. Ayudada de sus hermanos hizo pedazos a su hijo Penteo, rey de Tesalia, porque menospreciaba el culto de Baco.

AGAVE — Uno de los nueve hijos de Príamo que sobrevivieron a su hermano Héctor.

AGAZOPH — Véase *Periminel*.

AGEIL — Es una hierba que así se llamaba en Caldeo, en griego *orum* y en castellano *cinoglasa*. Según los magos tiene las propiedades y virtudes siguientes. Puesta en un sitio determinado conjuntamente con el corazón y el vientre de una rana chica, todos los perros de las cercanías se congregarán al momento. Puesta debajo del dedo pulgar del pie izquierdo, impedirá ladrar a los perros. Colgada del pescuezo de un perro, éste comenzará a dar vueltas sobre sí mismo hasta desmayarse.

AGEMI — Voz árabe, de significación igual a la de *gentiles* entre los judíos y a la palabra *tártaros* entre los griegos.

AGENERE (del griego *a*, privativa, y *geine geinomai*, engendrar; el que no ha sido engendrado) — Variación

[1] *Wierus* in *Pseudomonarch, daem.*

[2] Leloyer. *Disc. et hist. des spectres*, lib. III, cap. V.

de la aparición tangible; estado de ciertos espíritus que pueden revestir momentáneamente las formas de una persona viviente, hasta el punto de causar completa ilusión. ALLAN KARDEC, *Libro de las Mediums, Vocabulario Espiritista*).

AGENOR — Rey de Fenicia, padre de Cadmus y de Europa, a quien robó Júpiter. Se presume reinó por los años 1560 antes de Jesucristo.

AGENTE — La Alquimia reconoce varios agentes en la operación de la obra, dos en potencia y dos actuales, que ponen en acción a los que no eran primeramente agentes más que en potencia.

Los dos agentes actuales son el fuego celeste y el fuego central, que preparan la materia al artista. Después de la preparación de la piedra, hecha por el artista, estos dos agentes se reducen a uno solo, que es el fuego filosófico.

Los dos *agentes* en potencia producen el azufre y el fuego ígneo de la materia, que, para convertirse en *agentes* actuales sólo necesitan ser excitados por el fuego filosófico. Hay además otro agente del cual casi todos los filósofos han guardado silencio, y hasta lo desechan aparentemente; es el fuego elemental que nunca nombran y del que no hablan más que enigmáticamente para desorientar y torturar a los que quieren emprender la gran obra. Después de conocida la materia, todo el secreto está en la administración y el régimen de ese fuego.

El agente interno de los Alquimistas es el fuego ígneo de la materia, que, al ser excitados por el externo, digiere, pudre y cuece aquella materia mucho mejor que lo haría el fuego elemental. Este *agente* es el mayor secreto del arte, y para obtenerlo hay que tratarlo como Thetis con Aquiles. Uno de los escritores modernos sobre este arte (GONTANUS), dice que es mineral igual, continuo, que no produce vapor alguno si no se le excita con demasiada violencia; que participa del azufre, que no es en modo alguno tomado o sacado de la materia, que todo lo disuelve y recoge, y que todo lo calcina, hiela y coagula; se obtiene por industria y por el arte, y que no cuesta mucho, si es que cuesta algo.

AGEO — Uno de los doce profetas menores. Vivió por los años 520 antes de Jesucristo, y alentó a los judíos para reedificar el templo.

AGIAM, OGIANS o AZAMUGLANS — Denominación que dan en Turquía a los jóvenes esclavos, comprados o robados a los cristianos para emplearlos en los serrallos, en los oficios más bajos e ignominiosos.

AGIASMA — Ceremonia de la bendición del agua con que los sacerdotes de la iglesia griega rocían al pueblo el primer domingo de cada mes, excepto en enero, que no se verifica, y en septiembre, que se traslada al día 14.

AGINIOS — Secta cristiana del siglo XII, que negaba fuese sacramento el matrimonio.

AGIOSIDERO o AGESIOMANDRE — Hoja de hierro, suspendida a una cadena, que colocaban a la puerta de sus templos, los griegos, sometidos a los turcos, para llamar a las ceremonias de su culto, por estarles prohibido el uso de las campanas.

AGISTOR — Sacerdotes de Cibeles que recorrían las calles diciendo la buena ventura, sirviéndose para ello de los versos de Homero, Virgilio y otros poetas.

AGLA-AGLA — La kábala nos enseña que pronunciada esta doble palabra vueltos hacia el oriente, no solamente se descubren los objetos perdidos, sino que se tiene el presentimiento de lo que pasa a lo lejos. Para pronunciarla es menester concentrarse en una especie de *pentáculo* hecho en la tierra con una varita de madera nueva y virgen.

AGLA — Palabra cabalística, formada por las iniciales de las cuatro vocales hebreas: *Athe, Gibor, Leolam,*

Adonai, que significan: «Poderoso y eterno sois señor».

AGLAE — Una de las tres gracias, hijas de Júpiter y de Venus. Las otras dos eran, Eufrosina y Talía.

AGLAOPE — Nombre de una sirena.

AGLAOPES — Nombre que daban los lacedemonios a Esculapio, dios de la medicina.

AGLAOPHOTIS — Hierba que crece en los mármoles de Arabia y de la cual se valían los magos para evocar a los demonios [1].

Empleaban en seguida la *anancitida* y la *syrroquita*, substancias que retenían a los demonios evocados el tiempo que se quisiera.

AGLAURA — *Mit.* Una de las tres gracias, hija de Ericteo, rey de Atenas, a quien Mercurio transformó en roca.

AGLAURIAS — *Mit.* Fiestas atenienses en honor de Aglaura.

AGNAN — Demonio que atormentaba a los americanos con apariciones y maldades. Aparecía especialmente en Brasil y entre los Topinambux bajo todas las formas, encontrándolo los que querían verlo en todas partes [2].

AGNOCASTO *(Agnus castus)* — Paracelso llamó a esta planta zatanea, y empleaba sus granos en infusión para curar «los ardores de la carne». Sus propiedades anafrodisíacas eran ya conocidas de los atenienses, los cuales ponían esta planta en sus lechos con el objeto de conservar la continencia. Planeta: *Saturno.* Signo zodiacal: *Cáncer.*

AGNOCIDE — Doncella ateniense que estudió la medicina disfrazada de muchacho, en el siglo III antes de Jesucristo.

Como sólo asistía a los partos, fué acusada ante el Areópago de corromper a las mujeres, pero descubrió su sexo a los jueces, quienes desde entonces permitieron a las mujeres el ejercer esta profesión.

AGNOITOS o AGNOETES — Secta cristiana del siglo IV, discípulos de Teofrano de Capadocia, que bautizaban en nombre de Cristo y no en el de la Santísima Trinidad.

Temistio, fué jefe de otra secta del mismo nombre, sosteniendo que Jesucristo ignoró como hombre el día del juicio, y se había manifestado tímido al acercarse su pasión.

AGNUS DEI *(Cordero de Dios)* — Oración de la liturgia romana que comienza con estas palabras y se canta antes de la comunión. Antiguamente se distribuía en Roma, el Domingo de Ramos, lo que quedaba de los cirios Pascuales bendecidos el Sábado Santo, y fuera de Roma, el arcediano, distribuía cualquiera otra cera sobre la que derramaba aceite y partía en trozos en forma de corderos.

AGOBARDO — Arzobispo de Lyón (Francia), que murió en 840. Escribió contra las tortugas del agua y del fuego y contra la creencia de los hechiceros.

AGONALES. *Mit* — Fiestas que dedicaban los gentiles a Jano y a Agonio.

AGONIOTILAS — Secta cristiana del siglo VII, que rezaban todas sus oraciones de pie y jamás se arrodillaban.

AGONISTAS — Secta donatista, que practicaba todo género de violencias para propagar sus doctrinas.

AGOREROS o AUGURES — Ministros de la religión entre los romanos, que se creía predecían el porvenir por el vuelo y el canto de las aves.

AGRAFENA-SHIGANSKAIA — Célebre maga de la costa nordeste de Siberia, que, según superstición del país, se apodera de las enfermas atacadas del *mirak*, que es una especie de excitación de los nervios, originada por la carencia del alimento vegetal.

AGRAMANTE — Personaje célebre inmortalizado por Ariosto en su grande y famoso poema *Orlando Furioso*,

[1] PLINIO. *Hist. Natural* L. XXIV, cap. XVII.
[2] WIERUS. *De Praestig.* L. I, capítulo XXII.— THERE. *Obs. sur l'Amerique*, cap. XXXV y XXXVI BONET, *Dis. des sorciers*, cap. VII.

jefe del ejército sarraceno que sitió a París. Su nombre ha pasado a la posteridad como proverbio por su valor impetuoso y especialmente en estas locuciones tan usadas por los escritores y poetas: *la discordia está en el campo de Agramante* o esto *se ha convertido en un campo de Agramante.*

AGRANIAS — Fiestas de Argos que se celebraban de noche con coronas de hiedra en honor de una hija de Proclus.

AGREDA (María de) — Superiora de un convento que tuvo algunas visiones y le fué revelada la historia, que escribió, de la Santísima Virgen. En 17 de septiembre de 1696 fueron condenadas en Francia por la Soborna las extravagancias contenidas en su libro la *Ciudad Mística de Dios*, pero en 1729 la congregación del Indice de Roma ha permitido tener y leer el citado libro. Nació en Agreda (Soria) en 1602 y murió en mayo de 1665.

AGRÍCOLA (Juan) — Uno de los principales partidarios de Lutero, que nació en Eisleben, condado de Mansfeld, en 1492, y murió en 1566. Decía que la ley de Moisés era inútil para salvarse, de donde provino la secta de los *Antinomeos*, es decir, adversarios de la ley.

AGRÍCOLA (Rodolfo) — Profesor de filosofía de Heidelberg, que combatió la teología escolástica y fué uno de los restauradores de las ciencias y de las letras en Europa. Nació en Baffleu, cerca de Groninga, en 1743, y murió en 1845.

AGRIMONIO *(Agrimonia. eupatoria)* — Fría y seca. Es vermífuga; sus hojas son astringentes, curan las anginas, las nefritis, los flujos leucorreicos, la debilidad de la vejiga. En loción es muy buena contra las cataratas, las luxaciones, las heridas. Es eficaz contra las picaduras de serpientes. *Botánica oculta*: Las hojas de esta planta, colocadas sobre la cabeza de una persona dormida, privan su despertar.

AGRIPPA (Enrique Cornelio) — Célebre médico, mago y alquimista, que vivió y floreció en el último tercio del siglo XV. Nació en Colonia, en 1436, y fué autor de varias obras de magia, las cuales han sido traducidas del latín —idioma en el cual las escribió— al francés, por Pierre D Alban. Entre esas obras merece citarse especialmente *La filosofía oculta* (La Haya año 1727), en la cual, como San Martín, se ocupa de la ciencia de los números, o para que se nos entienda mejor, se ocupa de explicar el valor y significado de los números. En la imposibilidad de extendernos demasiado, como muestra de su filosofía de los números, traduciremos lo que dice con relación al número *uno.*

«El número no es otra cosa que la repetición de la unidad Uno es el principio de todas las cosas y todas ellas van hasta *uno*, y después de él a nada y todo lo que existe requiere *uno*, porque todo ha venido de *uno.* Para que todas las cosas sean las mismas, es necesario que participen de *uno* y aun de que todas las cosas vayan a mucho por *uno;* así es preciso que todo lo que quiere volver a *uno*, abandone la multitud. *Uno* se refiere a Dios que, siendo *uno* y numeroso, crea, sin embargo, cantidad de cosas y las contiene en sí.

«Hay, pues, *un* Dios, *un* mundo que es de Dios, *un* sol para *un* mundo; *un* fénix en el mundo; *un* rey entre las abejas; *un* jefe en los rebaños; *un* comandante en los ejércitos. Hay *un* elemento que excede y penetra en todo, que es el fuego; hay *una* cosa creada por Dios que es objeto de general admiración y que está en los cielos lo mismo que en la Tierra: *es el alma vegetal y mineral que se encuentra en todas partes, que nadie conoce ni llama por su nombre*, pero que está oculta bajo cifras, figuras y enigmas, y sin la cual ni la alquimia ni la magia natural podrían alcanzar éxito alguno». Agrippa mereció el sobrenombre de *Trismegisto*, como Hermes.

El inmenso talento de este célebre mago originó su perdición, pues acusado de brujería, más de una vez tuvo que sustraerse al furor de la muchedumbre ignorante, la cual le atribuía una infinidad de absurdos.

Los demoníacos afirman que no se le puede presentar sino de noche como un buho a causa de su fealdad mágica, y son muchos los historiadores que aseguran que en sus viajes pagaba con moneda muy buena, al parecer, pero que a los pocos días se convertía en pedazos de cuerno, de concha o de cuero.

También se refiere que mientras enseñaba en Louvain, uno de sus discípulos, leyendo un libro de conjuros, fué ahogado por el espíritu maligno, y temiendo el maestro que le atribuyesen su muerte, ordenó al diablo que penetrara en el cuerpo del difunto y diese siete u ocho vueltas por la plaza pública antes de abandonarle. Obedeció el maligno y el joven cayó sin vida ante la multitud.

Era tan diestro Agrippa, que con sus manos gotosas y engarabitadas se apoderaba de tesoros. Murió en 1535 en Grenoble, detestado y mirado como brujo y maldito.

AGRIPINA — Mujer de Germánico y madre de Calígula. Murió el año 33 antes de J. C. — *Agripina*, hija de la precedente y madre de Nerón, a quien la hizo asesinar el año 55. Era de sorprendente hermosura, gran ingenio, cruel y de costumbres desordenadas.

AGUA — Es el cuarto elemento, el que, según las ciencias ocultas, está más cerca de la tierra, y por lo tanto el más húmedo y más espeso. Como el calor, representado por Apolo, el culto del agua fué representado por Dionysos, siendo considerados ambos elementos como el gran principio de vida y de animación de la naturaleza, principio, que no así como se quiera, suponían dotado de inteligencia y de fuerza, hasta el extremo de hacer de él un dios cuya influencia bienhechora penetraba las criaturas todas y se dejaba sentir por todo el mundo.

La vasija de agua, en cuanto el hombre prehistórico vió que el agua hervía bajo la acción del fuego, se convirtió en objeto religioso y náutico; se hizo de ella un mueble de preferencia, colocándola en un trípode para poder recibir cómodamente el calor del hogar inferior y llegó a tener una importancia decisiva en los oráculos y en el gobierno de los pueblos.

El trípode no fué nunca, como se ha creído algunas veces, un asiento, sino un verdadero hogar con la tradicional vasija de agua hirviendo. Téngase en cuenta que en Delfos, en el gran santuario de Apolo, durante los tres meses de invierno se daba culto a Dionysos exclusivamente.

AGUAPA — Arbol de las Indias Orientales, cuya sombra se dice ser venenosa.

Los que se acuestan debajo se hinchan y los habitantes atribuyen a maleficios del diablo tan crueles efectos.

AGUDO — Es el magisterio al rojo.

AGÜERO, AUSPICIO — Es el pronóstico, profecía, vaticinio o presagio que hacían los antiguos valiéndose de ciertos signos, sacados generalmente de las aves, que indicaban la voluntad de los dioses.

Para efectuar el agüero, el angur (sacerdote) se revestía con un traje de púrpura y tomaba asiento en un lugar elevado llamado *Arx*, volviéndose hacia el Oriente, donde designaba con el bastón augural cierta parte del cielo que recibía el nombre de *templus*. Realizada esta división del cielo, que se llamaba *tabernaculum capere*, el sacerdote examinaba detenidamente qué aves aparecían, de qué manera volaban, cómo cantaban y hacia qué lado del *templus* se hallaban. Los signos observados hacia el lado izquierdo se tenían por venturosos y por *de mal agüero* los efectuados hacia la derecha. Las aves cuyo vuelo se examinaba, recibían el nombre de

prapetes y *oscinas*, a las que se observaba su canto. Cuando los auspicios eran favorables se denominaban *addicere, admittere* y si eran siniestros *refragari*. Se necesitaban varios indicios para corroborar la decisión.

El augurio procedía de los hebreos, no obstante de prohibírselo el Deuteronomio y el Levítico.

AGUERRE — En tiempo de Enrique IV en el país de Labour (Bajos Pirineos, Francia), se condenó a muerte por hechicero a un viejo pícaro de setenta y tres años, llamado Pedro d'Aguerre. Sus nietas María y Juana, conjuntamente con otras jóvenes, declararon haber visto en el aquelarre al diablo en forma de chico saliendo de un cántaro. Otros dos testigos afirmaron que en las asambleas de los sábados, Aguerre desempeñaba las funciones de maestro de ceremonias, entregándole el demonio un bastón dorado.

ÁGUILA — Por su fuerza, por su valor y por su majestad, el águila está considerada como el rey de los pájaros.

Ha sido, además, en todos los pueblos y en todas las épocas, el emblema del poder. Los antiguos hacían del águila el atributo y mensajero de Júpiter; los persas, los romanos, los austríacos y los franceses, especialmente Napoleón, la adoptaron para sus insignias militares. Es también uno de los animales simbólicos de la Santa Kábala, la cual recomienda que el verdadero mago debe tener la perspicacia y la vista del águila.

Los caldeos la llamaban *voraz* y los griegos *rimbicus*. Evax y Aarón dijeron que tiene propiedades y virtudes admirables, pues si se reducen a polvo sus sesos y luego se mezclan con miel, los que hayan comido de este compuesto se arrancarán los cabellos, no cesando en esa operación hasta obtener la completa depilación de todos los del cuerpo. Machacados esos mismos sesos y puestos en infusión en vino generoso, infunden valor a quien bebiere la mezcla.

Los filósofos herméticos han dado el nombre de *águila* a su mercurio después de sublimado. Le llamaron así, primero, a causa de su volatibilidad; segundo, porque como el águila devora a los otros pájaros, el mercurio de los sabios destruye, devora y reduce al mismo oro a su primera materia.

Cada sublimación, según Philalethe, es un águila, y aunque siete sublimaciones sean suficientes, se puede llegar hasta diez. Así cuando dicen para combatir al león, no debemos entender, dice el mismo autor, que sea necesario poner siete partes de mercurio contra un león o una parte de fijo, sino nuestro mercurio sublimado y volatilizado siete veces. Mientras más águilas estén contra el león, dice Basilio Valentín, durará menos el combate. Atormentad al león, dice el mismo autor, hasta que su enemigo haga presa en él y pierda la esperanza de vencer.

Haced tantas águilas hasta que lloren y recoged sus lágrimas, la sangre del león, y juntadlas en el vaso filosófico. Todo lo anterior significa la disolución de la materia y su volatilización.

El águila era un pájaro consagrado a Júpiter, por la propiedad que tiene el mercurio de los sabios de volatilizarse y de apoderarse de los sólidos, en la época que el Júpiter de los filósofos, o color gris, sucede a Saturno o color negro. El águila que Júpiter mandó para devorar las entrañas de Prometeo, no significa otra cosa sino la acción del volátil sobre la substancia fija, llamada por los alquimistas: *mineral de fuego celeste*. He aquí por qué se ha imaginado que Prometeo había robado el fuego del Cielo, y que para castigarle le hizo atar Júpiter a una roca llamada la piedra fija de los sabios, y que sus entrañas, la parte más caliente del hombre, era devorada continuamente por un águila; algunos han dicho un buitre, lo cual es lo mismo.

El águila se llamaba, por esta razón, hija de Typhon y de Echidua, es decir, de la putrefacción de la materia.

(Véase las fábulas *Egipcias y Griegas descifradas*, lib. 5, c. 17).

Los espagíricos llaman águila a la sal amoníaco y al mercurio sublimado, a causa de la facilidad con que se subliman. Pero no es el mercurio ordinario ni la sal amoníaco de los drogueros, sino el de los filósofos.

ÁGUILA DEVORANDO AL LEÓN — Expresión hermética que expresa la volatilización de la substancia fija por la volátil, o del azufre por el mercurio de los sabios.

ÁGUILA EXTENSA — Sal amoníaco sublimado, en la química vulgar, y volatilización de la materia en sentido hermético.

ÁGUILA VOLANTE — Mercurio de los filósofos.

ÁGUILA — Para los antiguos el águila era un ave de presagio. Valero-Máximo refiere que un águila salvó la vida del rey Dejoratus, gran aficionado a consultar los pájaros. Vió un águila y comprendió que le indicaba saliera de la casa que se le había preparado para alojamiento, y efectivamente, a la noche siguiente se hundió.

En alquimia se da el nombre de águila a diferentes combinaciones. El *águila celeste* es el mercurio reducido a esencia, que pasa por remedio universal; el *águila de Venus*, es una composición de verdete o cardenillo y sal de amoníaco; *águila negra*, es el cobalto, que algunos alquimistas consideran como la materia del mercurio filosófico.

AHOT — Nombre dado a la leche de los filósofos, llamada por los mismos *leche de la Virgen*. También los químicos vulgares dan este nombre a la leche ordinaria.

AHRIMAN — Es una divinidad de la teología mazdeana, que representa el espíritu del mal o, lo que es lo mismo, el satanás de la leyenda bíblica. Sin embargo, no por ser *Ahriman*, el genio del mal, deja de ser una divinidad, compartiendo a medias con Orzmud el imperio universal. El nombre primitivo de *Ahriman*, en zenda, es *Aghro-Maynins*, espíritu malo. Esta aparición en la tierra del principio del mal personificado, que tantas consecuencias entrañaba, y que tantos tormentos iba a causar realmente a la pobre humanidad, bajo el disfraz nominal del diablo, empieza de este modo:

«¡Orzmud! —exclama Zoroastro—. ¿Quién es el que produce los males y atormenta al mundo? Orzmud le responde: «Es el que enseñaba la mala ley, ¡oh Zoroastro!... Yo le he dado el *Homa* bien preparado, el *Miezd* en abundancia; a pesar de esto él no ha querido hacer el bien.»

Y en el Jacna dice: «Al principio del mundo celeste me dijo él: Oh tú que eres la excelencia, yo soy el crimen.»

El orgullo pierde a *Ahriman*, en la misma forma que a Luzbel.

«Cuanto más le ha rogado, más orgulloso se ha hecho», dice Orzmud en otra parte.

De este orgullo, principal causa del mal, todos tenemos un poco. *Ahriman* antes de ser zoomorfizado en serpiente, como lo más vil y rastrero de la creación, no era más que la idea del mal producido en la sociedad humana por la libertad de la ignorancia.

Así *Ahura-Mazda*, o sea Orzmud, es el Dios *omnisciente*, porque sólo el saber puede ser causa del bien. Orzmud procura atraer a los malos, les ofrece el *Homa* y el *Miezd*, pero la ignorancia prefiere placeres inmediatos, y el orgullo rechaza la gracia, haciendo uso de la libertad. Sin embargo, al fin de los tiempos, todos serán humildes y sabios; aceptando la gracia de Orzmud rechazarán las sugestiones del espíritu malo, o, lo que es lo mismo, de Ahriman.

AHRRIMAN o ARIMÁN — Divinidad de los antiguos persas. Zoroastro dice que era el principio del mal, como *Onomazes* era el principio del bien.

Los persas tenían tal horror al principio del mal, que escribían su nombre al revés.

AHURA-MAZDA — Es el dios de la luz y del bien que sostiene eterna lucha con el principio del mal en la religión primitiva de los egipcios. Osiris es, pues, un dios de luz como *Ahura-Mazda* y lucha también contra los malos y contra la obscuridad todas las noches. Este mito egipcio no es más que una de las muchas formas en que se ha representado la lucha entre el bien y el mal, el orden y el desorden, la luz y las tinieblas. *Ahura-Mazda* es el enemigo mortal de *Arimanes* en la lucha tan celebrada por Firdusi en el *Shahnamch*.

AHUSAL — Es el azufre de los filósofos y no el vulgar, como lo interpretaron la mayor parte de los químicos, al que llamaron también Akibot, y Alchimist.

AIAR O PIEDRA BÓRICA.

AIARAZATH — Véase Alahabar.

AIAX — Hijo de Oileo, rey de Locre. Fué uno de los príncipes griegos que estuvieron en el sitio de Troya.

AIAX — Hijo de Telamón y de Peribea. Era invulnerable, excepto en el punto del pecho, que él sólo conocía.

Se distinguió también en el sitio de Troya.

Se suicidó con una espada que le había regalado Héctor.

AICHAH — Segunda mujer de Mahoma, hija de Abu-Bekr; murió en la Meca el año 677, dándola los musulmanes el título de Profetisa.

AIDONÉE — Véase Plutón.

AIDUM — ABUL — HASSAN — ALMOTTHAR — BEN-AIDUIN — Médico de Bagdad, autor del primer diccionario de medicina que se conoce. Lo escribió en árabe y se ignora la época en que vivió.

AIJA — Es el dios del rayo, de los lapones, así como *Tiermes* es el dios del cielo. Aija, según la leyenda japonesa, es un ser vivo que voltigea constantemente por los aires prestando la mayor atención a las palabras de los hombres y dispuesto a lanzar el rayo contra cualquiera que hable mal de él.

Aija para los exégetas no es otra cosa que una forma de la aspiración designando el aire animado, la personificación de la atmósfera donde es elaborado el rayo.

AIN SOPH — En kábala, es el Anciano de los Días o la Causa Primera, lo Absoluto. De Ain-Soph emanan los Sephirot.

AIRAZT — Algunos químicos han dado este nombre a Saturno, pero es preciso entender el Saturno de los filósofos herméticos.

AIRE — Es también el nombre que los químicos herméticos dan a su mercurio, sutilizado y sublimado en flores blancas o en tierra muy ligera, llamada también por los mismos, *el ave de Hermes*, el *águila*. etc.

AISHA — Facultad volitiva del hombre. — Universal Adam. — Aisha materializado en su máximo grado resulta *Heva* (Eva), la existencia elemental. PAPUS Y CHABOSEAU, *Petit Glossaire*.

AITHER — Término egipcio que significa literalmente *abismo del cielo;* es el nombre del flúido primitivo, el principio creador de todas las cosas, padre de todas las divinidades.

AITHER PRIMORDIAL — Para los iniciados egipcios, es el flúido universal y el único poder o fuerza, el que ilumina, el que obra, el que transporta, el que engendra, el que hace vegetar, el que aglomera, reúne y sintetiza las moléculas cualesquiera que sean, en una palabra, el que ha hecho todo lo que existe, el que todo lo hace; sin él nada existiría y con él todo puede producirse.

Este flúido, que lo es todo y se extiende por todos lados, que es el gran motor, el *alma* de los mundos, es invisible para la mayoría de los mortales; este flúido imponderable está dotado de fuerza incalculable; si los hombres supieran almacenarlo, transmitirlo y dirigirlo, podrían moler sin grano,

amasar sin harina, cocer sin pan y mantener la vida planetaria.

Este flúido ilumina los mundos; los soles son su emanación; en medicina es el remedio universal. Veamos el análisis sucinto de la parte puramente filosófica. «Las castas populares están obligadas, para curarse de los males que afligen a su cuerpo, a utilizar simples (hierbas diversas), minerales, etc.; y todos esos remedios deben acompañarse de encantaciones groseras, sin lo cual no se creerían tratados con seriedad.

«En las castas superiores, como yo lo he demostrado, la sola imposición de las manos de un mago basta para curar todas las enfermedades, pues provienen todas de una sola causa: el nacimiento del animáculo (microbios y microzoarios modernos), germen emitido por los flúidos secundarios, igualmente malsanos. La sola proyección del flúido universal, *aither*, basta para aniquilarlos en todos los cuerpos que existan y, en consecuencia, cura todos los males. *Isis Devoilés* (ERNEST BOSC).

AITMAD — Es el antimonio vulgar, según los químicos y el antimonio de Saturno o filosófico, cuando se toma la palabra en sentido hermético. Véase el lib. de *Arteplius*.

AIUS LOCUTIUS o AIUS LOCUEN — Divinidad fabulosa a quien Camilo erigió un templo después de evacuar los galos de Roma. En el año 364 de la fundación de Roma, Cedicio, un hombre del pueblo, comunicó a los tribunos que la noche anterior había oído una voz, más fuerte que la de un hombre, que le ordenó avisara a los magistrados que los galos se aproximaban. Como Cedicio era hombre obscuro y los galos residían a mucha distancia, no hicieron caso del aviso. Un año después Roma era tomada por los galos, y, tan pronto la evacuaron, Camilo ordenó la edificación de un templo al dios *Aius Lucutius*, en el sitio en que Cedicio aseguraba haberle oído. Cicerón decía que cuando este dios no era conocido, hablaba y se hacía oír, por lo que se le llamó *Aius Lucutius*, pero desde que adquirió celebridad y se le erigió templo tomó el partido de callar y enmudecer.

AIZOL — Johnson da este nombre a la *siempreviva* en su tratado de *Lue Hungarica*, página 100.

AJENJO *(Artemisa absintyum)* — Es vermífuga y febrífuga. Produce insomnios y alucinaciones terroríficas en las personas muy nerviosas. *Botánica oculta*: Receptáculo del astral inferior. Sus flores, secas y quemadas, se emplean como poderoso perfume en las evocaciones infernales. Planeta: *Marte*. Signo zodiacal: *Capricornio*.

AJO — Planta de la familia de los asfolideos. Los egipcios dieron culto y adoraron al ajo, en tanto que los griegos le aborrecían.

AJOS *(Allium sátivum)* — Los egipcios hacían grandes honores a estos bulbos; los griegos, sin embargo, prohibían la entrada en el templo al que había comido ajos. La acción de estos bulbos, por lo que respecta a los efectos medicamentosos, ha sido apreciada en todas las épocas. Son antihelmínticos, estimulantes, antirreumáticos, y expectorantes; corrigen la menstruación; son buenos contra la hidropesía y el mal de piedra. Se emplean también con éxito contra las bronquitis. Aplicados directamente, o sea sin la gasa que contacta con la piel, son un excelente callicida, y sirven igualmente para combatir la sarna y la tiña. Se recomienda el empleo de los ajos para combatir la rabia. He aquí cómo: Se da de comer al atacado de hidrofobia tanta cantidad de ajos como pueda tolerar, sometiéndole luego a un verdadero baño de vapor para que se provoque en su organismo un sudor lo más abundante posible. Paracelso atestigua haber curado por este procedimiento muchos enfermos atacados de esta terrible dolencia. *Botánica oculta:* Para preservarse de todo maleficio, se cogen siete ajos a la hora de Saturno, se ensartan en un cordelito de cáñamo y se llevan suspendidos en el cuello durante siete sábados, y se quedará libre de hechizos para toda la vida. Para alejar los pájaros de un árbol, basta untar las ramas con un ajo. Si se desean ajos inodoros, no hay más que plantarlos y cogerlos cuando la luna no se halla sobre nuestro horizonte.

AKASA — Palabra sánscrita que designa en el Esoterismo Búdico la electricidad orgánica de los astros y de los seres que evolucionaban en su superficie. PAPUS y CHABOSEAU. *Petit Glossaire*.

A-KEPPIS (Tomás) — Sabio religioso alemán; nació por el año 1380 y murió en 1474.

AKERBLAD — Sueco que valiéndose de los nombres de Ptolomeo, Berenice y Alejandro, descompuso los grupos de letras que los formaban, consiguiendo de este modo leer algunas palabras, de las que la lengua copta le dió la explicación; lo cual le permitió trazar una especie de alfabeto, del que Young se valió después para sus investigaciones.

AKIBA — Rabino del siglo primero de nuestra era, que de sencillo pastor y aguijoneado por la esperanza de conseguir la mano de una joven de quien se enamoró, llegó a ser un afamado sabio. Los judíos dicen que fué educado por los espíritus elementales, los que sabía conjurar, y que tuvo en sus días de apogeo hasta 80.000 discípulos... Se cree sea el autor del *Jetzira*, o libro de la creación, atribuídos por unos a Abraham y por otros al mismo Adán.

AKIBRIBAT o ALOTIN — La trementina.

AKIBRIT — Véase Alkibric.

AKMIN — Ciudad de la Tebaida, famosa por ser la residencia de los más notables magos. Pablo Lucas cita en su segundo viaje, lib. v, t. II, la maravillosa serpiente de Akmin, que los musulmanes veneraban como un ángel y que los cristianos creen sea el demonio Asmodeo.

ALÁ — Voz árabe que significa Dios.

ALABADO — Motete que se canta en las iglesias católicas en alabanza al Santísimo Sacramento.

ALABARI o AIRAZAT — Plomo de los filósofos herméticos, llamado corazón de Saturno. Es la materia del arte que se saca de la estirpe de Saturno.

ALABASTRO — Cal sulfatada compacta y reluciente. Los magos la consideraban como una piedra que sirve para quebrantar las relaciones de los amantes. En primitivos tiempos orientales se machacaba y servía para hacer ungüentos, con los cuales se perfumaban las habitaciones y se embalsamaban los muertos.

ALACAB — Sal amoníaco de los filósofos herméticos, que los químicos vulgares llamaban sal de amoníaco.

ALACAP — Véase Águila de los filósofos.

ALACOQUE (María) — Religiosa francesa de la Visitación (1647-1690) que instituyó la fiesta del *Sagrado Corazón*.

ALADIN o ALOADIN — Denominado *El Viejo de la Montaña*, célebre en la Historia de las Cruzadas (1221) como jefe de una secta de israelitas llamados de *asesinos*. Era temido por su ferocidad, pero San Luis lo dominó a su llegada a Palestina y le obligó a enviarle embajadores con grandes regalos.

ALADINO — Protagonista de un cuento de las *Mil y una noches*, que lleva por título *La Lámpara Maravillosa*. Una vez en posesión de esta lámpara llegó a ser el más rico y feliz de los mortales. Los escritores aluden con frecuencia a la *lámpara de Aladino*, para hablar de un hombre dotado del poder de satisfacer inmediatamente sus deseos.

ALAFAR — Es el vaso filosófico y no el de vidrio, que contiene la materia de la obra.

ALAFARANGI — Acción de lavar y purificar el plomo calcinado. PLANISCAMPI.

ALAFOR — Sal alkali.

ALAHABAR o ALOOE — Lo mismo que Alabari.

ALAIN DE L'ISLE *(Insulensis)* — Religioso bernardo, obispo de Auxerre en el siglo XII, autor de la *Explicación de las profecías de Merlin.* (Explicationes in prophetis Merlini Angli. Francfort, 1.608, 8.). Compuso esta obra en 1170 con motivo de la importancia que se daba en aquella época a dichas profecías. Otro, *Alain* o *Alanus*, que vivió en el mismo siglo, dejó para los alquimistas un libro titulado *Dicta de lapide philosophico.*

ALARTA — Es el cobre calcinado.

ALARY (Francisco) — Imprimió en la ciudad de Rouen, en 1701, la *Prophetic du comte Bombaste chevalier de la Rosa Croix, nereu de Paracelse*, publicada en el año 1609, acerca del nacimiento de Luis el Grande.

ALASALET — Algunos químicos han dado este nombre a la sal de amoníaco.

ALASTOR — Demonio severo ejecutor supremo de las sentencias del monarca infernal. Desempeña las funciones de Némesis. Zoroastro le denomina el verdugo. Orígenes dice que es el mismo Azael; otros le confunden con el ángel exterminador. Los antiguos llamaban *Alastores* a los genios maléficos y Plutarco dice que Cicerón, por odio contra Augusto, tuvo el proyecto de suicidarse cerca de la casa de este príncipe para convertirse en su alastor.

ALASTROB — Véase Alabari.

ALATAUS — Nombre que algunos han dado al Litargirio. JOHNSON.

ALATRÓN — La espuma del nitro.

ALAURAT — El nitro de los filósofos y no el salitre ordinario, con el cual tanto han trabajado los químicos.

ALAZE — Azufre vivo o Ambrosiano, rojizo y transparente, parecido al oropimente fijo. Algunos químicos poco versados en el verdadero sentido de los autores herméticos, particularmente de Geber, han tomado este azufre por el de los filósofos, el cual no es otra cosa que su materia con el color de azufre Ambrosiano, por medio de la cocción filosófica.

ALBACHEST o ALBATHEST — Nombre que algunos químicos han dado a la materia de la piedra, purificada de sus partes heterogéneas. De color blanco después de la putrefacción.

ALBAIT o ALFURA — Uno de los nombres de la cerusa.

ALBANDO — Hierro emblanquecido por el calor.

ALBANUM — Sal de orina.

ALBAR ÆRIS — Tierra hojosa de los filósofos, o el latón blanqueado, la luna, la diana desnuda, en fin, la materia llevada al color blanco.

ALBARAS — Arsénico.

ALBAZANO — Lo que es de color castaño obscuro.

ALBEAR — Blanquear, hablando de las tierras.

ALBEDRÍO o LIBRE ALBEDRÍO — El hombre, si tiene la libertad de pensar debe tener también la libertad de obrar. Sin libre albedrío el hombre sería un autómata.

En los primeros años de la infancia, la libertad de hacer es casi nula, desarrollándose y cambiando de objeto con las facultades. El niño, al tener pensamientos en relación con las necesidades de su edad, aplica su libre albedrío a las cosas que le son necesarias.

Cuando la inteligencia se encuentra turbada por una causa cualquiera, no se puede dominar el pensamiento, careciéndose, por lo tanto, de libertad. Según los espiritistas, esta aberración, es a menudo un castigo para el espíritu que en otra existencia puede haber sido vano u orgulloso o hecho mal uso de sus facultades. El espíritu de un sabio puede renacer en el cuerpo de un idiota, como el déspota en el de un esclavo, y el mal rico en el de un mendigo, sufriendo el espíritu con esta violencia, de la cual tiene perfecto conocimiento.

En el hombre salvaje el instinto predomina sobre el libre albedrío, lo cual no le priva de tener la necesaria libertad para aplicarlas a sus necesidades.

ALBERICK — Cobre purificado y blanqueado por algunas operaciones químicas.

ALBERTO DE SAINT JACQUES — Monje del XVIII siglo, que publicó un libro titulado *Lumiere aux vivants par l'expérience des morts*, donde se refieren diversas apariciones de almas del purgatorio (en 8º, Lion I, 675).

ALBERTO EL GRANDE — Conocido con los nombres de Alberto el Teutónico, Alberto de Colonia, Alberto de Ratisbona y Albertus Grottes, siendo su verdadero nombre Alberto de Groto. Nació en la Suabia, en 1205. Muy torpe e indocto durante su infancia, fué en su edad madura, y a consecuencia, según dicen, de una aparición de la Virgen, uno de los mayores sabios de su época y maestro de Santo Tomás de Aquino.

En su vejez, volvió a su antigua ignorancia y estultez, como para demostrar que su sabiduría y ciencia anterior no eran más que un milagro, tanto que se decía de él: Que de asno pasó a ser sabio y filósofo, y después se volvió otra vez asno.

Fué obispo de Ratisbona, y murió en olor de santidad, en Colonia, a la edad de 84 años.

Sus obras que no fueron publicadas hasta el año 1651, forman veintiún volúmenes. Hojeándolas se descubre al sabio cristiano que no cree en sueños ni hechicerías; por lo contrario, dice que todos esos cuentos de demonios que vuelan por los aires y de quienes se cree sacar las cosas futuras, son absurdos que la sana razón no admitirá jamás. (De *Somn et vig.*, lib. 3º, tract. I, cap. 8º).

Mayer dice que aprendió de los dominicos el secreto de la piedra filosofal, y lo enseñó a su discípulo Santo Tomás. Poseía una piedra donde estaba grabada una serpiente, la que si se ponía en lugar donde las hubiera, poseía la virtud de atraerlas y encantarlas.

Durante treinta años empleó toda su ciencia en fabricar metales escogidos bajo la influencia de los astros; fabricó un autómata dotado de palabra, el cual le servía de oráculo, resolvía todas las cuestiones que se le proponían y fué más tarde destruído por Santo Tomás, por creer que era obra del demonio o de un agente suyo. Vaucauson ha demostrado que era un aparato puramente mecánico.

Una de las más célebres hechicerías de Alberto el Grande, la realizó en Colonia con ocasión de un banquete que dió en su claustro Guillermo II, conde de Holanda y Rey de los Romanos. Hallándose en el rigor del invierno, la sala del festín se cubrió de repente de flores y presentó un aspecto de risueña primavera, desapareciendo todo al concluir el festín. En aquella época en que no se conocía las estufas debió sorprender la elegante previsión del bueno y sabio religioso.

Se le atribuye un libro titulado *Los admirables secretos de Alberto el Grande*, el cual contiene varios tratados sobre la virtud de las hierbas, de las piedras preciosas, de los animales, etc., seguido de un compendio muy curioso sobre fisiognomía conteniendo, además, varios preservativos contra la peste, las fiebres malignas, los venenos y la infección del aire.

El libro I, trata de la influencia de los planetas en el nacimiento de los niños, de los efectos maravillosos de los cabellos de la mujer, de los monstruos, de la manera de conocer el sexo del feto, del veneno que las viejas llevan en los ojos y otras cosas que resultan absurdas e insulsas.

En el II, trata de la virtud de ciertas piedras y animales raros y de las maravillas del mundo, de los astros y de los planetas.

En el III, expone singulares ideas sobre las orinas, secretos para ablandar el hierro, para manejar los meta-

les, para dorar el estaño y para limpiar la batería de cocina.

El IV, trata de la fisiognomía y da señales empíricas para conocer los días dichosos y los desgraciados, preservativos contra la fiebre, purgantes, modo de hacer las cataplasmas y otras recetas curativas.

El sólido tesoro del Pequeño Alberto o secretos de la magia natural y cabalística, ha sido traducido del original latino y adornado con misteriosas figuras. En este libro, que es muy discutible si es de Alberto el Grande, no se encuentra, como creen los profanos, el modo y los medios de evocar al diablo.

Entre otras cosas se exponen en él el arte de reconocer en sueños lo que sucederá, para ganar al juego, para arreglar el vino, descubrir los tesoros, hacer bailar, aumentar los pichones, hacer el aguardiente, el fuego griego, el oro artificial y un sinfín de remedios para la curación de las enfermedades. D'PLANCY, *Dictionnaire Infernel.*

ALBESTOS — Materia untuosa, bituminosa, combustible y de color del hierro, se la encuentra en la Arcadia; dice Johnson que una vez encendida no se puede apagar.

Este autor debe estar equivocado, puesto que la piedra Amianto, de la cual hay dos especies, llamadas Albestes y Albeston, es incombustible. Los antiguos se servían de substancias que se parecían al alumbre de pluma, para hacer una tela con la cual quemaban los cuerpos de los muertos para conservar las cenizas. Se encuentran dos clases de Amianto en las montañas de los Pirineos. Existe allí una planta (si hemos de creer a Pomet) que puesta en el agua, a fermentar y trabajada como el cáñamo, produce una tela incombustible.

ALBETUD — Los químicos han dado este nombre al galbanum.

ALBICANTE — Lo que blanquea.

ALBIGENSES — Secta religiosa del siglo XII, que profesaba las opiniones de los maniqueos; negaban la resurrección de los cuerpos, que Jesucristo fuera verdadero hombre, el derecho de excomulgar de la iglesia y la existencia del paraíso y del infierno, mofándose del purgatorio, de las imágenes, de las oraciones por los difuntos y de otras ceremonias del culto católico.

Los albigenses, que estaban esparcidos por el Languedoc y la Provenza, fueron casi exterminados en dos cruzadas, una organizada en 1208 por el Papa Inocencio III, y la otra en 1226 por Luis VIII, que se apoderó de Aviñón. En la primera invasión, cuando los cruzados tomaron posesión de Bessieres, en 1200, hicieron perecer a 60.000 habitantes. Dícese que en este sitio un legado del Papa gritaba a sus soldados: *Matad sin descanso, que Dios conoce a sus elegidos.*

ALBIGERIUS — Los demonólogos dicen que los poseídos del diablo caen algunas veces en éxtasis profundos, en los cuales su alma viaja muy lejos de ellos y que al volver otra vez al cuerpo revelan las cosas más secretas. San Agustín cita un cartaginés llamado Albigerius, que sabía por este medio todo lo que a su alrededor pasaba y, cosa más extraña aún, al salir de su éxtasis revelaba lo que otro meditaba en lo más recóndito de su pensamiento.

También nos habla de otro que, sin llegar al éxtasis, antes bien, perfectamente despierto, revelaba con gran fidelidad y exactitud todo lo que pasaba muy lejos del lugar donde él estaba.

Cuando el sacerdote que le asistía se hallaba a seis leguas de la casa, comunicaba a los presentes el lugar dónde se hallaba y lo que hacía en aquella hora.

Estos hechos resultan sorprendentes. Opina Aristóteles, que el alma inmortal puede algunas veces viajar sin el cuerpo. (LELOYER, *Hist. disc. des spectres*, lib. IV).

ALBIMEE — Es el oropimente.

ALBINO — Plebeyo romano, notable por su respeto a los dioses. Cuando Breno tomó a Roma, las vestales se fugaron, llevándose el fuego sagrado y varios efectos del culto para evitar su profanación por los galos. Albino, que llevaba en un carro a su mujer e hijos, al advertir que las vestales caminaban rendidas de cansancio, con los pies ensangrentados y agobiadas con el peso de los objetos sagrados, mandó a su familia apearse y condujo a las sacerdotisas a Ceré, pueblo de la Etruria.

ALBINOS — Nombre que se ha dado a hombres de blancura extraordinaria, que generalmente son hijos de negros. Estos los miran como monstruos y los sabios no saben a qué atribuir esta blancura. Son pálidos como los espectros, y sus ojos débiles y lánguidos durante el día, se ponen brillantes y resplandecientes a la claridad de la luna.

Los negros, que cren que los demonios tienen la piel blanca, miran a los albinos como hijos de éstos. Piensan que por el día se les puede combatir fácilmente, pero que luego, a la noche, se vengan del mal que se les ha hecho. En el reino de Loangro los albinos son tenidos por demonios campestres y gozan de grandes consideraciones.

Vossins asegura que en la Guinea hay pueblos de albinos, pero ¿cómo habrán de subsistir si es cierto que no pueden reproducirse?

Los antiguos parece que también conocían a los albinos, pues según cuenta Plinio, había en Albania individuos que nacían con el pelo blanco, ojos de perdiz, y que no veían claro sino por la noche; no dice que constituyera un pueblo sino que eran más bien sujetos atacados de una enfermedad particular.

Según Mr. Salgues, varias especies animales tienen también sus albinos; los naturalistas han observado cuervos, mirlos y ratones blancos; sus ojos son rojos, su piel es más pálida y su organización más débil *(Des errurs et des préjujés*, etc., t. I, pág. 47).

ALBITA — Feldespato blanco, formado por silicato de alúmina y sosa.

ALBO (José) — Docto rabino, natural de Soria, que en 1412 asistió a la famosa disputa religiosa que hubo entre cristianos y judíos, en presencia del antipapa Benedicto XII. Escribió una obra muy notable acerca de los fundamentos de la creencia judaica.

ALBOGUE — Instrumento pastoril, en forma de platillos, compuesto de dos planchas de latón.

ALBOHOL — Amapola.

ALBOL — Especie de planta amapola.

ALBOR — Orina.

ALBORACH — Materia de los filósofos, de color blanco.

ALBORAK — La cabalgadura blanca que trasladó a Mahoma al cielo.

ALBORCA — Véase Mercurio filosófico.

ALBORNOZ (Gil Alvarez Carrillo de) — Nació en Cuenca a fines del siglo XII, y fué capellán de honor de Alfonso XI, llegando a ser Arzobispo de Toledo muy joven. Huyendo de la cólera de D. Pedro de Castilla, à quien reprendió por su conducta desarreglada y licenciosa, se refugió en Aviñón; al frente de un pequeño ejército de franceses, húngaros y alemanes, que le confió Inocencio VI, redujo a la obediencia de los papas los estados de Italia que se la negaban. El papa Urbano V le pidió cuentas en Viterbo de las sumas que había gastado, y Albornoz, mostrándole en el patio de su palacio un carro cargado de llaves y cerrojos, respondió al Santo Padre: *Las sumas que me pedís las he invertido en haceros dueño de las ciudades y castillos cuyas llaves aquí veis.* El papa, satisfecho de esta contestación, abrazó a Albornoz y le dió las gracias. Murió en Viterbo, en 1367, y sus restos fueron trasladados a la catedral de Toledo, donde reposan actualmente.

ALBOS — Crisol.

ALBOTAR — Cerusa.

ALBOTÌN, ALBOTAL, ALBOTRO Lo mismo que Albotar o cerusa.

ALBUMAZAR — Astrólogo del noveno siglo, nació en el Korassan, conocido por su tratado astrológico in titulado *Millares de años*, en el cual afirma que el mundo no fué creado hasta tanto los siete planetas se hallaran en conjunción en el primer grado del Carnero, y que su destrucción se producirá cuando estos siete planetas (hoy son en número de 12) se reúnan en el último grado de Piscis.

Se ha traducido e impreso en latín su obra, titulada: *Tractatus forum astrologias*, en 4.° Augsbourg, 1488.

Se puede ver en Castri. *Biblioth. arab. hispan.*, tomo I, pág. 351, del catálogo de sus obras.

ALBURES — Juego de naipes.

ALBUSAO — Es el azufre de los alquimistas, algunos químicos han dado este nombre al azufre común.

ALCABRICK — Véase *Albrick.*

ALCACHOFA *(Scolymus)* — Alga afrodisíaca . La raíz o el grano, cogidos cuando el Sol entra en el quinto grado de la constelación *Libra* curan los flujos de sangre y los dolores de vientre. El agua de la pelusa exterior es excelente para conservar el cabello. *Marte en Escorpio.*

ALCADY — Vitriolo blanco, sal blanca de los herméticos.

ALCAFIEL — Antinomio filosófico o materia de Saturno, propia para la obra de los filósofos herméticos.

ALCALÁ — Voz árabe que significa el castillo.

ALCALHAL — Vinagre, en términos de química vulgar, pero no en el de los alquimistas herméticos, siendo su agua o mercurio disolvente.

ÁLCALI — Cualquiera de ciertas bases salificables, ya inorgánicas, ya orgánicas, que tienen las propiedades químicas de la sosa y la potasa.

ALCALIGATAM — Composición de mica hecha con espíritu y álcali, si se añade mercurio dulce, resulta según Planiscampi, un admirable remedio para la gota, sobre todo si procede de enfermedades venéreas.

ALCAMOR — Véase *Alahabor.*

ALCANI — Expresión de la ciencia hermética. Es el cambio de la forma superficial en los metales como el blanqueamiento de Nenus, que es un falso tinte de color de luna o de planeta, etc. PLANISCAMPI.

ALCANNA o ALCONA — Especie de caña o arbolillo hueco y nudoso que los árabes utilizaban antiguamente para hacer picas. Se emplea también hoy en medicina. JOHNSON.

ALCAOL — Significa alguna vez leche agria y otras mercurio. JOHNSON. Este autor hubiera debido decir que en términos de filosofía hermética, leche agria y mercurio de los sabios son una misma cosa.

ALCEO — Hijo de Hércules, que este héroe tuvo con Lydia, de la reina Omphale, o según otros de Malis o de Jordane, sucesores de la reina.

ALCEO — Padre de Anfitrión, esposo de Alemena, es el abuelo de Hércules que tomó de él el nombre de Alcids. Reinó en Tiryntia en el siglo XIV antes de J. C.

ALCEO — Poeta griego de Mitelene, tenido por inventor del ritmo arcaico. Vivió de 620 a 680, antes de J. C.

ALCESTES — Hija de Pelias y mujer de Admeto, rey de Tesalía. Habiendo enfermado este príncipe, Alcestes consultó el oráculo, respondiendo el dios que moriría de no sacrificar alguien su vida por el enfermo, Alcestes se prestó al sacrificio, pero Hércules, agradecido por la hospitalidad que había recibido de Admeto, se propuso salvar a Alcestes y bajó a los infiernos, de donde la sacó, no obstante la oposición de Plutón, y la devolvió a su esposo.

Una de las mejores tragedias de Eurípides está argumentada en el sacrificio de Alcestes.

ALCHAEST — Preparación del mercurio.

ALCHARIT o ZALBACH — Es el mercurio de los filósofos, el azogue.

ALCHAVICIO o ABDELASIS — Astrólogo árabe de gran reputación en toda Europa que floreció a mediados del siglo X. Su tratado de astrología judiciaria lo tradujo al latín en el siglo XII el Hispaliense con el título *Alhibitius cum comento.*

ALCHAZNÓN — Barro que cae de las muelas de afilar. Se hace con él un mastic excelente. JOHNSON.

ALCHIERAM — Nombre que algunos químicos han dado a lo que queda en el fondo de la cucúrbita después de la destilación.

ALCHINDUS — Verius le coloca en el número de los magos y Delrio en el de los escritores supersticiosos, pero sólo fué un médico árabe del undécimo siglo, que empleaba como remedio palabras y combinaciones de cifras.

Los demonólogos han creído que estaba poseído, debido a su libro *Teoría de las artes mágicas*, el cual no han leído nunca, pues Pico de la Mirandola dice: que él no conocía más que tres hombres que se hubiesen ocupado de la magia natural y permitida, Alchindus, Roger Bacon y Guillermo de París.

Alchindus era solamente un físico en tiempos de la ignorancia.

A su nombre árabe *Alcendi*, que se ha latinizado, añaden algunos el apellido Jacobo, y se cree que era mahometano, tachándosele de haber escrito muchos absurdos y errores.

Explicaba los sueños como obra de los espíritus elementales, que se presentan representando acciones fantásticas.

ALCHITURA — Es la pez líquida.

ALCHITRAM — Lo mismo que Alchieram. Se encuentra este nombre en algunas químicas para significar el aceite de nebrina, y Rolandus designa con este nombre al arsénico preparado y la pez líquida.

ALCHONOR — Véase *Alhabar.*

ALCIDES — Nombre dado con frecuencia a Hércules, a causa de haber sido nieto de Alceo, rey de Tyrinto. Algunos dicen que proviene del griego *alke*, que significa fuerza.

ALCIMAD — Véase *Altimad.*

ALCIMEDE — Mujer de Eson y madre de Jasón. Véanse las *Fábulas griegas y egipcias descifradas.*

ALCIÓN — Ave consagrada por los antiguos a Thetis, como diosa de los mares, porque suspendía su nido de los arbustos en las riberas de los ríos.

Es nuestro *martín pescador*, y se le consideraba como emblema de la paz y de la tranquilidad.

Es vieja creencia, entre los hombres de mar, que el alción o martín pescador, es una veleta natural, que suspendido por el pico señala el lado de donde viene el viento, volviendo su pecho hacia ese punto del horizonte.

Quizás esta creencia sea debida a la costumbre que tiene este pájaro, que parece estudiar los vientos y adivinarlos, cuando establece su nido sobre las olas hacia el solsticio de invierno.

Es también antigua costumbre la de meter los alciones en los cofres, para preservar la ropa de la polilla, y quizás tenga el mismo objeto la de ponerlos en los techos de las habitaciones.

Asimismo, se creía que conservando uno de estos pájaros, sus plumas se renovaban, como si estuviera vivo, y que enriquecía a su poseedor, y conservaba la unión en las familias, y hermoseaba a las jóvenes que llevaran sus plumas. Los Tártaros y los Ostiakes, tenían gran veneración por este pájaro; buscaban sus plumas con gran interés y las arrojaban en una tina con agua, recogiendo las que sobrenadaban, persuadidos de que bastaba tocar a cualquiera con una de esas plumas para hacerse querer por él.

Cuando un Ostiak tiene la fortuna de poseer uno de estos pájaros, conserva el pico, las patas y la piel, con gran cuidado, en una bolsa, y mien-

tras lo posee se cree al abrigo de toda desgracia [1].

Es para ellos un talismán como los fetiches de los negros.

ALCIONE — Hija de Eolo, Dios de los vientos y esposa de Ceix, rey de Tracia. Habiendo perecido este monarca en una tempestad, Alcione, que lo vió en sueños, marchó a la orilla del mar, encontrando el cadáver de Ceix, que había sido arrojado allí por las olas. No queriendo sobrevivirle se tiró al mar. Los dioses convirtieron a los esposos en *alciones* y dispusieron que estuviera el mar en calma siempre que estas aves llevasen por él sus nidos.

Los naturalistas no están acordes en la especie a que corresponden los alciones; unos opinan que es el pretelo y otros la golondrina salangana.

ALCINÓO — Rey de los feacios en la isla de Corciro que acogió a Ulises a su vuelta del sitio de Troya.

Los magníficos jardines de este soberano han sido celebrados por Homero en la Odisea.

ALCUBRIR — El azufre.

ALCMENA — Hija de Electiron, rey de Argos y mujer de Anfitrión, rey de Tiryntia. Júpiter para seducirla, tomó las facciones de su esposo y la hizo madre de Hércules.

Dicen los alquimistas que *Alcmena* representa el agua metálica, la cual está casada con el oro de los fliósofos, bajo el nombre de Amphitrion. Júpiter, que es el símbolo del azufre, se une a esta agua por la habilidad o arte de la química o sofía, resultando de esta unión Hércules o el Mercurio filosófico. (Véanse PERNETY, *Fábulas griegas y egipcias descifradas*), lib. 5, cap. I y siguientes.

ALCMEON — Hijo del divino Andarao y de Srifila. Hizo perecer a su madre por ser la causa de la muerte de su padre en el sitio de Tebas. Después de este asesinato, fué agitado por las furias, hasta que le hizo purificar el rey Fegeo y le casó con su hija Alfesibea, que luego abandonó por la princesa Callinhoe, hija de Aguelao, muriendo asesinado por los hermanos de la primera.

[1] SALGUES.—*Des Erreurs y des prejudes;* tomo III. P. 376.

ALCOB — Es el *austum.* Algunos lo toman para designar la sal amoníaco, pero hay que considerarlo como el mercurio de los filósofos.

ALCOFOL — Véase *Atimad.* Se dice *también Alcoso.*

ALCOHOL — Se llama así en hermetismo, al antimonio.

ALCOHOL MINERAL — Substancia muy sutil y el más ligero de los elementos, muy fija y animada por un fuego celeste invisible. Se halla esta substancia en todos los compuestos, pero el arte la extrae de una sola para hacerla entrar en la composición de la piedra filosofal y del elixir universal, que es la medicina para curar las enfermedades de los tres reinos.

ALCOHOLIZACIÓN — Reducción de un cuerpo a sus partes más pequeñas; según los filósofos espagíricos es lo mismo que calcinación filosófica, puesto que se sirven indiferentemente de uno o de otro término para expresar lo mismo. No hay que confundir, no obstante, la alcoholización con la calcinación de los químicos vulgares, pues en la ciencia hermética se sirven de este término sólo por semejanza.

ALCOL — Algunos químicos han llamado así al vinagre. En Alquimia, es la substancia de un cuerpo desprovisto de toda partícula física.

ALCOLISMO — Acción de triturar, pulverizar o desmenuzar algún objeto.

ALCONE — Oropel, latón, en sentido químico, mas en términos herméticos, es el latón de los filósofos después de blanquearlo.

ALCOOL — *Glaccati Corneoli.* Polvo de cristal, muy sutil e impalpable.

Alcool — Nombre que los químicos dan a todas las substancias puras, extraídas por destilación de los cuerpos de los animales, de los vegetales y de los minerales, siendo llamado por otros *Espíritu.*

Paracelso da también este nombre a los polvos muy sutiles, como la flor de harina al mezclarla.

Mas esta acepción no se aplica hoy por los químicos más que al espíritu de vino rectificado.

ALCOPHIL NEGRO *(Alcofil nigra)* — Uno de los nombres que los alquimistas han dado al antimonio. Se le llama también *Alcophil.*

ALCOR — El óxido de cobre, según los antiguos hermetistas.

ALCORÁN, CORÁN o KORÁN — Libro que contiene la ley de Mahoma, y por extensión la ley misma, tomando el contenido por el continente. Los musulmanes creen que el Alcorán, sacado del gran libro de los decretos divinos, ha caído del cielo hoja por hoja y versículo por versículo. Está dividido en 30 secciones, compuestas de 114 capítulos, con 1.6660 versículos, y sus capítulos no están colocados por el orden de redacción o de su promulgación. Por el año 609 de nuestra Era, primero de su predicación, pretendió Mahoma haber recibido del angel Gabriel los dos primeros capítulos, que en el libro son el 96 y 74, continuando durante veintitrés años recibiendo del mensajero celeste los demás capítulos.

El califa Abu Bekr, su sucesor, fué quien reunió las hojas esparcidas del Corán en el décimo tercer año de la Hégira, segundo después de la muerte de Mahoma, el año 635 de nuestra Era, y formó el libro, que se depositó en casa de Hafza, una de las viudas del falso profeta. Es la recapitulación de todos los dogmas y preceptos de la religión musulmana, su código civil, criminal, político y militar, renegando y maldiciendo de cuanto sea contrario a lo que en él se expresa. No puede tocarse sin hallarse en estado de pureza legal, o purificados. y sin inclinarse y llevarlo a la frente con respeto y devoción. Los que lo saben de memoria lo recitan cada cuarenta días y llevan el título de *Hafias.* Ha sido traducido al inglés por Sales en 1734 y al francés por Du Rier, edición de Amsterdam, en 1770 y 1775, por Savary en 1783 y por García de Tassi, en 1825.

ALCORE — En hermetismo es el talco.

ALCUR o ALCUBRITH — Es el azufre.

ALDANA (Tomasa) — Dama de la reina doña Mariana, que fué amada por Felipe IV de España y tuvieron un hijo llamado D. Alfonso Antonio de San Martín, que llegó a ser obispo de Oviedo y después de Cuenca. El apellido de San Martín lo tomó de su padrino, D. Juan, gentil hombre y ayuda de cámara del rey, que lo crió y adoptó como hijo. Este hecho histórico y otros varios de altos dignatarios eclesiásticos españoles, prueban que debieran suprimirse las informaciones de *legitimidad de origen* que en muchos casos exigen las autoridades eclesiásticas.

ALDINAS (Ediciones) — Son las salidas de las prensas de los Aldos, familia de impresores, célebres en Venecia, a mediados del siglo XV.

Estas ediciones son muy apreciadas por los sabios y bibliófilos, tanto por la elegancia de la ejecución material, como por la corrección y pureza de los textos. La imprenta subsistió por espacio de un siglo, poniendo en circulación 908 ediciones.

ALDÓN — Véase *Granson.*

ALEBION — Hijo de Liebis, muerto por Hércules.

ALEC — Es la sal ordinaria o de cocina.

ALECH — Significa lo mismo que vitriolo.

ALECHARIT — Mercurio ordinario pero no el vulgar, sino el de los filósofos.

ALECHIL — Nombre que algunos químicos han dado al trípode sobre el que se coloca algún vaso, durante las operaciones químicas.

ALECTON (Mitología) — Es una de

las Furias, que con sus hermanas Tisiphone y Megara, hijas de Aquerón y de la Noche, y según otros, hijas de Júpiter, fueron creadas para atormentar a las almas en el reino de Plutón.

Representan la acción del agua mercurial, llamada *dragón*, sobre la parte fija de la materia, durante la putrefacción y la volatilización. (Ver el libro tercero de las *Fábulas griegas y egipcias descifradas*).

Alecton se representa armada de víboras, de antorchas y de látigos, y la cabeza ceñida de serpientes. En griego la palabra *alecton*, significa *enemigo del reposo*.

ALECTORIA *(Lapis alectoreus)* — Especie de piedra brillante, y casi transparente como el cristal, del tamaño de una haba.

Se la encuentra en el ventrículo de los capones viejos y gallos, según asegura Alberto.

Decían los antiguos que la *alectoria* daba valor y riqueza al que la llevaba.

He aquí por qué, dicen, «Milon Crotonian» salía siempre victorioso de sus combates.

La tenían también como un filtro, atribuyéndole la propiedad de apagar la sed.

ALECTRIONON — Combates de gallos que se celebraban con solemnidad en el gran teatro de Atenas hacia el 20 de *boedromion*, que corresponde a nuestro mes de septiembre, precediéndoles oraciones y sacrificios. Se dice que fué Temístocles quien los estableció, aunque algunos afirman que se conocieron antes en Grecia, así como también las riñas de codornices y perdices.

ALECTROMANCIA o ALECTRIOMANCIA — Es el arte de adivinar por medio de un gallo. La operación se realiza en la forma siguiente: se traza en el suelo un círculo con un carbón o una tiza y se lo divide en veinticuatro porciones iguales, en cada una de las cuales se escribe una letra del alfabeto, colocando sobre ellas un grano de trigo o de cebada. Cuando esta operación está hecha, se coloca un gallo en medio del círculo, el cual comenzará a picotear los granos de trigo o cebada, anotando las letras de encima, de las cuales saca el grano. La palabra formada por esas letras responderá a lo que se quiera saber.

Queriendo los adivinos conocer quién sería el sucesor de Valentiniano, emplearon la alectromancia, y el gallo sacó las letras *Theod...*

Llegado a conocimiento de Valentiniano, mandó matar a varios de los adivinos, y se deshizo de los personajes de valía, cuyo nombre empezaba con esas letras fatales.

Pero no obstante sus esfuerzos, su cetro pasó a Teodosio el Grande.

Ammien Marcellin lo refiere de otro modo, diciendo que en el imperio de Valentiniano había entre los que se ocupaban de la magia, mucha gente principal y algunos filósofos.

Deseosos éstos de saber cuál sería la suerte del emperador reinante, se reunieron una noche en el local que tenían para sus ceremonias, y pusieron un trípode de ramas de laurel, que consagraron con horribles imprecaciones, y colocaron sobre él una vasija, rodeándola, a distancia iguales, de las letras del alfabeto; el más sabio de la junta, envuelto en larga túnica, y con la cabeza afeitada y hojas de verbena en las manos, se adelantó haciendo, a gritos, espantosas invocaciones, que acompañaba con convulsiones. Al llegar junto al trípode se detuvo y quedó inmóvil, con un anillo suspendido de un hilo sobre la vasija, operaciones que constituían la *dactilomancia.*

No había casi acabado de pronunciar las palabras del sortilegio, cuando el trípode empezó a moverse, y el anillo a golpear letras, las que según iba tocando se colocaban por sí mismas en una tabla, y compusieron versos heroicos que causaron admiración a toda la asamblea.

Informado el emperador, y no gustándole la ceremonia, castigó a los grandes y a los filósofos que habían asistido a ella, y prohibió a los demás que se ocuparan de su porvenir.

Sacrificó a muchos, y los grandes, disgustados de un acto que les exponía a suplicios, abandonaron la magia al populacho y a las viejas, que la utilizaron únicamente para sus intrigas y maleficios.

ALEFANTES — Es el *Flos solis.*

ALEGRÍA o CHISTOSIDAD *(Frenología)* — Es la facultad que inspira los dichos graciosos, la que mueve a risa, sea inocentemente, sea a costa de alguno, en una palabra, el genio satírico.

Gall descubrió este órgano comparando las cabezas de Cervantes, del satírico Boileau, de Racine, considerado como autor de *Los litigantes*, de Sterne y de Voltaire, y le dió ubicación correspondiente en su conocido croquis craneano.

Aplicaciones — Se encuentran las principales en los autores y actores cómicos y satíricos. Los pintores, escultores y dibujantes que sobresalen en la caricatura, presentan siempre este órgano muy prominente.

Auxiliares — Lo son la imitación, el idealismo y la astucia.

Antagonistas — Estimación de sí mismo o de los demás, el orgullo y el poder que tratan de contener cuanto pueda inspirar confianza a los inferiores.

Asociaciones — Combinada la alegría con la bondad resulta la chanza agradable; con la maldad, la picardía; con el orgullo, la que tiende a humillar a los demás.

Los hombres que tienen la circunspección y los instintos laterales muy desarrollados ríen rara vez; pero en cambio aquellos en que domina la benevolencia, los dulces afectos, y no tienen muy pronunciada la circunspección, ríen con frecuencia, pero sin malignidad. Los niños que ríen poco, son los que tienen enorme la masa de la circunspección.

Ejemplos: La duquesa de Gordon, Lady Wallace, Lord Nordbury, Harry Erskine y M. Curran; los escritores Jean Paul, Racine, Boileau, Sterne, Swift, Smollet, Voltaire, Piron, Rabelais, Cervantes, Lafontaine, Mirabeau y Pigaul Lebrun; los actores Garrick, Matheos, Liston y Munden; los caricaturistas Hogarth, Bunbury, Rowlandson, Cruikhand de Bellangé y Henry Monnier; Guy Patin, médico y famoso sátiro del siglo de Luis XIV.

Animales — En algunos animales debe existir el órgano de la alegría, como puede observarse en los cachorros, gatos jóvenes y aves, que pelean, simulan ataques, se persiguen o imitan ficciones.

ALEJANDRÍA (Escuela de) — Sociedad de sabios, gramáticos, filósofos y poetas, fundada en aquella ciudad por Tolomeo Filadelfo. Su filosofía dió origen al eclecticismo o filosofía mixta, renovada en nuestros días; el misticismo o gnosticismo de los judíos Filón y Aristóbulo; el neoplatonismo introducido por Ammonio Sacca, y la filosofía cristiana que fundó San Clemente. Entre los hombres ilustres de esta escuela figuran los gramáticos Zoilo, Apolonio, Crátes, Zenodoto y los poetas Apolonio de Rodas, Lycofro, Arato, Calímaco, Teócrito, etc.

ALEJANDRO ALES — Amigo de Mélanchthon, nació el año 1500 en Edinburgo, y se cuenta que en su juventud, estando en la cúspide de una montaña, dió un paso en falso y cayó en un precipicio. Cuando estaba próximo a despeñarse se sintió transportar a otra montaña sin saber cómo, sano y sin heridas ni contusiones de ninguna clase.

Algunos atribuyeron este prodigio a las reliquias que llevaba, como todos los niños, en el cuello; pero él

atribuyólo a la piedad y oraciones de sus padres.

ALEJANDRO DE AFRODISEA — Filósofo peripatético del tiempo de Septimio Severo, que en el siglo II antes de J. C. floreció en Alejandría. Sus doctrinas eran opuestas a las de Averroes, dividiéndose entonces la escuela peripatética o aristotélica en dos sectas, la de los alejandristas y la de los averroistas.

ALEJANDRO DE PAPHLAGONIA Célebre hechicero del siglo décimo, que nació en Paflagonia, en la aldea de Abonitica; no habiendo podido sus padres darle ninguna educación, él se valió de algunas dotes que tenía naturales, para andar por el mundo.

Era buen mozo, y sintiéndose con disposiciones para el charlatanismo médico, se unió en su infancia a un mago que conocía los secretos y filtros para producir el cariño, destruir el odio, descubrir tesoros, obtener descendencia, perder a sus enemigos y otras cosas por el estilo.

Como reconoció en el joven Alejandro un sujeto a propósito, le inició en las astucias del oficio, y después de muerto su maestro se juntó con un cierto Coconas, hombre maligno y ambicioso, y recorrieron juntos varios países, estudiando el arte de los juglares y encantadores.

Encontraron en uno de ellos a una vieja rica, que engañada con sus hechizos, les hizo viajar a su costa desde la Bitinia hasta la Calcedonia, donde vieron que se enseñaba a serpientes enormes a ser tan dóciles, que jugaban con ellas los niños, sin que les hicieran daño ninguno, y compraron una para sus juegos y hechizos.

Tenían concebido un proyecto atrevido, y únicamente dudaban sobre el lugar en que lo habían de realizar; Coconas prefería la Calcedonia, a causa de los muchos pueblos que a su alrededor había, y Alejandro prefería mejor su país natal, pues allí las gentes eran más sencillas.

Prevaleció esta idea, y ocultaron planchas de cobre en un antiguo templo de Apolo, que estaba ruinoso, sobre la que habían escrito que Esculapio y su padre vendrían bien pronto a establecerse en la ciudad. Descubiertas las planchas, los habitantes de Abonitica se apresuraron a construirles un templo.

Coconas, que se preparaba a hacer maravillas, murió a consecuencia de la picadura de una víbora.

Alejandro se apresuró a hacer su papel, y declarándose profeta, se atavió con una cabellera bien peinada, un vestido de púrpura con rayas blancas. En la mano llevaba una varita, y se anunció como hijo de Podalire, el cual a la manera de los dioses del paganismo, se había casado con su madre en secreto. Cuando se creyó bastante anunciado, partió para Abonitica, donde fué acogido como un dios.

Preparó en secreto una cabeza bien hecha que figuraba la cara de un hombre, con una boca que se abría y se cerraba por medio de un hilo, y con ella y la serpiente se trasladó de noche al sitio donde asentaban los cimientos para el templo, y depositó en una fuente cercana un huevo de oca, en el que había encerrado una serpiente recién nacida.

Al siguiente día, se fué a la plaza pública y comenzó, subido sobre un altar, a gritar que aquel lugar estaba honrado con la presencia de un dios.

El pueblo comenzó a rogarle, mientras que el impostor pronunció varias palabras en lengua fenicia, lo que hizo que la admiración fuese general.

Corrió en seguida hacia la fuente, y metiendo la mano en el agua, sacó el huevo que había ocultado, y cogiéndolo con la mano gritó: *¡Pueblos, he aquí vuestro Dios!*

Toda la multitud prorrumpió en gritos de alegría, viéndole romper el huevo y sacar de él la serpiente, que enroscaba en sus dedos.

Cada uno se desató en peticiones;

los unos pedían al dios la salud, los otros los honores y las riquezas.

Enardecido por este éxito, les hizo anunciar que el dios que habían visto tan pequeño la víspera, había recobrado su tamaño natural.

Colocóse encima de un lecho, revestido de sus hábitos proféticos, ocultando enroscada en su seno la serpiente, y se la puso en el cuello, pero la escondió la cabeza, en la que su figura de hombre llevaba a prevención.

Viendo ya los ánimos preparados hizo correr la voz de que el dios pronunciara oráculos y recibiría cartas cerradas a las que respondería.

Encerrado en el interior del templo, llamaba a los que las habían depositado y las devolvía sin abrir, pero con la respuesta correspondiente, para lo cual contaba con espías, y emisarios que le informaban de lo que pudieran contener, y como de costumbre, las respuestas eran siempre oscuras y ambiguas, le llevaban víctimas para el dios y regalos para el profeta.

Queriendo llevar más adelante estas supercherías, anunció un día que Esculapio en persona respondía a las preguntas que él le hacía, y daba las respuestas en prosa o en verso, pero siempre en un estilo tan vago, que lo mismo predecían el éxito que el fracaso.

Llamado a Roma por Marco Aurelio, le consultó sobre la guerra que hacía a los germanos, y respondió que para obtener la victoria era preciso arrojar al Danubio, con las ceremonias prescriptas, dos leones vivos, y que de ese modo vendría la paz, precedida de una brillante y ruidosa victoria.

Ejecutóse lo dicho por el impostor, pero los leones atravesaron el río a nado, y los mataron los bárbaros y derrotaron en seguida al ejército de Marco Aurelio, a lo que el profeta replicó que él había anunciado una

victoria, pero que no había designado el vencedor.

Otra vez, un personaje le preguntó qué preceptor daría a su hijo, y le respondió que Pitágoras y Homero.

Poco tiempo después de este oráculo murió, y el padre dijo que ya lo había anunciado, al dar al niño dos maestros muertos hacía ya largo tiempo. Si hubiera vivido se le hubiera enseñado por las obras de ellos, y el oráculo hubiera tenido razón.

Algunas veces no abría las cartas, porque se creía bien instruído por sus agentes y se exponía a lamentables errores; un día dió un remedio para el mal de costado en respuesta a la carta en la que se le preguntaba cuál era la patria de Homero.

No se desenmascaró nunca a este impostor, al que la acogida y protección de Marco Aurelio dieron gran renombre y prestigio, y murió a los setenta años, tenido como un semidios.

ALEJANDRO DE TRALLES — Médico nacido en Tralles (Asia Menor), en el siglo sexto; se dice que era un gran sabio, sus obras prueban que era muy crédulo, pues aconsejaba a sus enfermos el uso de amuletos y palabras encantadoras.

Asegura en su «Medicina Práctica» (lib. 10, cap. I), que la figura de Hércules, luchando con el león, grabada sobre una piedra puesta en un anillo, es un preservativo contra los cólicos.

Afirma también que la gota, el mal de piedra y las fiebres se curan por filtros y encantos, lo que demuestra, al menos, que no sabía curar de otra manera.

ALEJANDRO EL GRANDE — Se han formado a propósito de este rey de Macedonia, por los orientales, prodigiosas leyendas.

Era llamado por ellos *Iskandar;* los demonólogos dicen que Aristóteles le enseñó la magia, los cabalistas le atribuyen un libro sobre las propiedades de los elementos, los rabinos afirman

que tuvo un sueño el cual evitó que maltratara a los judíos cuando se apoderó de Jerusalén.

Su efigie grabada a manera de talismán, pasaba anteriormente por un gran preservativo.

La familia de los Macrinos, que usurpó el imperio en tiempos de Valeriano, llevaban todos su retrato, los hombres lo llevaban siempre consigo, y las mujeres adornaban con él sus joyas, peinados y anillos.

Trebellius Pollio dice que el retrato de Alejandro era un gran recurso en las necesidades de la vida, sobre todo si se lleva grabado en plata u oro, y el pueblo de Antioquía tenía tan arraigada esa creencia, que le costó grandísimo trabajo el desterrarla. Los orientales han hecho a propósito de Alejandro el Grande (Iskandar Zulcarnain) maravillosas leyendas parecidas a los libros de caballería de la Edad Media, y la ficción europea, háse también apoderado de este héroe macedonio, entremezclando lo verdadero con lo inverosímil y fabuloso.

Comenzaremos por una historia árabe y persa, extractándola de un manuscrito, que se conserva en el Museo Británico[1].

Al morir su abuelo *Bahman*, rey de Persia, dejó a su mujer *Homai*, encinta, la cual impulsada por ambiciosas miras ocultó el nacimiento de su hijo *Darab* y lo arrojó en un cesto a las aguas del Tigris, de donde fué recogido por un tintorero, quien le educó como si fuera hijo suyo.

Entró en el ejército persa en ocasión de una guerra contra los griegos, haciéndose notable por su valor el joven Darab, y fué reconocido como hijo de la reina *Homai*, quien le cedió la corona. *Darab* casóse con la hija del rey de Grecia, *Filosúf*, nombre con que Felipe de Macedonia es siempre designado en esta obra. La reina *Rudiah* fué devuelta a su padre por Darab, su esposo, siendo en la corte de Macedonia donde nació *Iskandar*, el héreo de la leyenda. (Véase más adelante la continuación de esta leyenda).

[1] *Additional M. S. S. in the British Museum.*

ALEJANDRO EL GRANDE (Leyenda de). — Véase el principio de esta leyenda más adelante).

La historia del *Bucéfalo* se refiere por los escritores orientales casi en los mismos términos que por los biógrafos griegos y romanos, con la sola diferencia que al corcel, como tenía en el cuerpo la huella o señal de otra cabeza, se le llamó *vulrasayn* (de dos cabezas), como si se dijera *Bicephalo* en vez de *Bucéfalo*.

«Algunos tratantes de caballos regalaron al rey Filosúf un magnífico y brioso potro, tan bravo, que sólo podían montarlo con bocado de acero y bridas de eslabones de hierro, que le obligaban a replegar la cabeza sobre el cuello. Agradó a Iskandar (Alejandro) y lo hizo meter en una cuadra con ventanas provistas de rejas, con objeto de que se habituara a ver a los hombres y fuera domesticándose. Al partir para una expedición fué a ver el caballo y pasó la mano a través de la reja, siendo acariciada aquélla por el animal. Mandó que después de darle de comer le sacaran, saliendo el potro agitando la cola como un perro. Iskandar ordenó que ensillaran a Bucéfalo y lo montó; cuando preguntó Filosúf en una ocasión a los augures quién sería su heredero, le respondieron que el reino pasaría a un hijo de su casa, que domaría un caballo llamado *Zulrasayn*, que nadie había podido domar.

Negóse Iskandar a pagar los tributos a los embajadores persas, y en seguida invadió la Persia.

La víspera de una batalla, en medio de los preparativos, su madre le avisó de su llegada; ¡por *Allah!*, exclamó él, mi madre debe venir por algo de importancia.

La aguardó con impaciencia; y a la noche cuando llegó, la entró en su tienda y la dijo: ¡Oh madre! ¿Por qué tanta fatiga ¿Qué es lo que os ha movido a hacer este viaje tan largo y peligroso? ¿Por qué no me habéis dado a conocer vuestro propósito por un mensajero? ¡Oh hijo mío!, respondió ella; la causa que me trae hasta ti, no me deja ni tranquilidad ni reposo, porque mi felicidad depende de ello.

¡Oh rey! ¿Qué habéis hecho de Dara? (Darius). Al saber que estaba vivo, sintió ella un gran placer y se prosternó con la cabeza en tierra para dar gracias a Dios.

¡Oh hijo mío!, añadió ella; guarda bien el secreto que te voy a confiar.

Sabe que el que tú persigues en este momento, es hermano tuyo, el hijo de vuestro padre.

Iskandar, emocionado, la besó en la frente, y le dijo: Puesto que el rey es mi hermano, yo le devolveré su reino de Persia, y regresaré al mío de Roum.

Ella agregó: Hijo mío, que no reveles este secreto a nadie, hasta que el Todopoderoso te conceda ver al rey.

Iskandar se acostó y durmió aquella noche, y por la mañana se puso en marcha para buscar a su hermano, pero llegó tarde; pues éste había perecido a manos de unos traidores, a los que Alejandro castigó cruelmente.

Después de sujetar por completo a los persas, volvió a Macedonia, donde ensorbebecido con sus triunfos, quiso honores divinos y ser adorado.

La explicación de este impío deseo sugerido por Iblis, o el demonio de los orientales, no se encuentra en ningún autor clásico.

Infatuado con lo inmenso de su poderío, el brillo y fama de sus conquistas, y la multitud de pueblos sometidos o que querían sometérsele, cayó en los cinco *enervamientos*: la juventud, las riquezas, la victoria, la muerte de su rival y su propio valor en los combates, siéndole fácil a Iblis apoderarse de él.

El maldito se le presentó con aspecto de un viejo, vestido de lana y apoyándose sobre un bastón, y le dijo: «Oh, ¡rey! Dios te guarde; yo te saludo. Tu frente no se inclinará jamás sobre los altares, a causa de tu magnificencia. Ten confianza en ti mismo y en tu gran poder».

Estas palabras sorprendieron bastante a Iskandar, pues nunca había oído un saludo semejante, y reparando en el viejo, cuando todo el mundo hubo salido, le condujo a una habitación reservada, y le dijo, que no había oído jamás saludo tan extraordinario y que le explicara el sentido de las palabras. «Tu frente no se inclinará ante los altares a causa de tu poder y magnificencia». El viejo se echó a reír y exclamó: «Discípulo de Aristóteles, ¿cómo es posible que tu maestro te haya ocultado lo que yo te he dicho?

Sabe que el sentido de mis palabras es éste: «Jamás se ha visto de tu tiempo un hombre por encima de ti, o un hombre que merezca más la adoración que tú, y las de *Ten confianza en ti mismo y en tu gran poder*, quieren decir que eres el consejo de esta edad, el dios de este tiempo, el señor de este período»; y no cesó Iblis de hablar de ese modo hasta que le hubo inculcado en su cerebro tales pensamientos.

Pero, según otros escritores musulmanes, Alejandro era un elegido, que Dios había sacado de la idolatría para hacer de él un apóstol del islamismo. Aparece en esta otra versión un importante personaje, que con el nombre de Khizzer (el Elías de la Biblia) acompaña a Iskandar en todas sus conquistas y le ayuda eficazmente con sus consejos y poderes sobrenaturales.

Dios Todopoderoso reveló a Khizzer que fuese a ver a Iskandar, y le enseñara el verdadero camino, y le anunciase que le haría dueño del mundo de Oriente a Occidente, tanto de la tierra como de los mares, desde la puesta hasta la salida del sol; que dominaría comarcas que ninguno había recorrido y penetraría donde nadie había llegado, ni el mismo *Solimán ben Daoud*.

Para cumplimentar esta revolución

partió Khizzer para Macedonia, y en cuanto llegó a la puerta de la ciudad preguntó dónde se reunía el Consejo que presidía Iskandar dos veces por semana. Encaminó sus pasos al sitio de reunión, donde escuchó los discursos del pueblo y sus discusiones; cuando diferían de opinión sobre algún tema interesante, Iskandar calmaba los ánimos, dando fiel interpretación al asunto discutido.

Khizzer asistió por segunda y tercera vez a esta Asamblea, sin proferir ninguna palabra, hasta que Iskandar, admirado de su silencio y magníficas vestiduras, dijo al final de la tercera sesión: «¿Quién es este hombre, al que he visto ya tres veces en nuestra Asamblea, y al que no he oído hasta ahora pronunciar ni una sola palabra? Esto demuestra que es un gran sabio o que no sabe nada de nada».

Uno de los presentes ofreció que le acosaría y le preguntaría cuando volviese a la siguiente sesión.

Llegado ese día, Khizzer se presentó por cuarta vez en la Asamblea y se sentó, e Iskandar le preguntó cómo se llamaba y de dónde venía; a lo que respondió, que se nombraba Elías Abdulabbas, y que venía de la tierra de los filisteos. Preguntó de nuevo, cuál era el motivo de su venida, a lo que Khizzer respondió: «¡Oh rey! Yo he venido a tu Asamblea y he escuchado todo lo que los hombres pensaban ante tu presencia, convenciéndome de que sólo decían tonterías.

¡Sabe, oh rey!, que los cielos, la tierra y el firmamento tienen un Creador alto y poderoso, vivo y eterno; sabe que hay un artífice que ha hecho el Cielo, que gobierna las revoluciones de los astros y de los cielos: el sol, la luna y las estrellas; bienhechor, infinitamente sabio, misericordio; que existe desde toda eternidad, que no acabará jamás, ni nunca cambiará, demasiado magnífico para ser comprendido por humana inteligencia, y demasiado grande para que se encuentre nada con qué compararle; que prevé y ve lo que jamás nadie puede ver ni prever, que nos trata según nuestras obras y méritos, que nos hace emprender lo que nos está ordenado, nos socorre en nuestras dificultades, nos escucha y atiende cuando le rogamos y nos juzga y castiga cuando nos rebelamos contra él».

Nadie hasta entonces había osado hablar de este modo en su Asamblea, desde la llegada de Iblis, por lo que Iskandar irritado dió orden a sus guardias de prenderle y encerrarle en un cuarto de su palacio.

Entonces Iblis, el maldito, se presentó a Iskandar, quien contóle todo lo que había ocurrido, a lo cual respondió que ya lo sabía y que venía para prevenirle que no se fiara de él, pues era un adivino y un encantador, y que si quería purificar la tierra, que lo matara; a lo que Iskandar respondió: que ya lo había prendido y que a la noche siguiente lo haría decapitar.

Libróse Khizzer de ese peligro por intervención divina, siendo trasladado a una montaña de Macedonia, en donde fué hallado por un general que Alejandro había mandado en su busca.

Un solo soplo de Khizzer fué suficiente para destruir la mayor parte de la tropa, que iba a prenderle.

Invitado amistosamente, volvió a la corte de Iskandar nuevamente, y expuso en ella las astucias del Demonio, acabando por convencer al rey, quien, después de haber confesado la unidad de Dios, tomó por amigo y consejero al apóstol de su conversión.

Entonces comenzó la marcha triunfal de Alejandro a través de Europa, y al pasar por Roma, encontró a Belinas (Plinio) el naturalista, el que le acompañó en su expedición e hizo un anillo real, que tenía la virtud de ensancharse a la proximidad de un veneno, anillo que prestó al rey grandes servicios, pues en cierta ocasión uno de sus cortesanos trató de envenenarle, y prevenido por su anillo se libró del peligro.

Takaphanes (el cortesano envenenador), fué examinado por Khizzer, a quien Alejandro preguntó qué castigo debía darse al criminal.

Khizzer respondió, que no teniendo excusa ninguna, y dada su categoría y elevado juicio, debía dársele un horrible suplicio, para que en lo sucesivo sirviera de escarmiento a los que pudieran querer imitarle. Que se cavara la fosa por sí mismo y la llenara de leña, pegarle fuego y después de haberlo hecho, se le dieran a comer las viandas envenenadas, y, cuando el fuego tomara incremento, arrojarle a él para que se abrasara.

Asintió Iskandar, y llegado el día del suplicio, asistió para ver lo que le hubiese sucedido si hubiera comido aquellos manjares.

No bien los hubo comido Takaphanes, cuando su cara se hinchó lo mismo que su cuerpo, el cual reventó, saliendo de él un líquido de color amarillo.

Iskender entonces se retiró, ordenando que fuera echado al fuego, lo que se ejecutó en presencia de todo el ejército, no quedando uno que no lo maldijera.

En seguida pasó Alejandro a España, donde el rey de este país abrazó la religión de Iskandar y le ayudó en sus conquistas por el Africa.

La construcción de un puente en el estrecho de Gibraltar, atribuída al *Loco macedonio,* es seriamente contada por los escritores orientales, los cuales creen que Alejandro encontró separadas por un istmo, el cual hizo perforar, desapareciendo entre las olas varias ciudades de las costas meridionales de Europa.

«Llegado al estrecho de Gibraltar, preguntó Iskandar a un viejo, qué distancia había de una a otra orilla, cuál era su profundidad, si el agua estaba estancada y si era salada o dulce; a lo que aquél respondió: la distancia por el camino más corto es la de una jornada de un peatón, y la profundidad de 40 a 50 brazas, según los sitios, siendo el agua corriente y salada, porque si así no lo fuera, se corrompería y destruiría el mundo».

Las palabras del viejo agradaron a Iskandar y dirigiéndose a Khizzer le dijo que había preguntado todo aquello al viejo, porque pensaba hacer un puente en aquel pasaje, a fin de que se acordasen de él en los siglos venideros, pero antes quería saber su opinión.

Khizzer le respondió, que Dios nada ponía en su mente que no fuese de buen augurio y que tuviese valor, pues era un rey protegido y victorioso.

El rey llamó a Belinas y le encargó reuniera en seguida a los geómetras y filósofos, a fin de que ejecutasen prontamente su proyecto. Hizo venir también a los obreros en hierro, piedra, cobre y estaño, y mandó extender tapices en los que se puso gran cantidad de dinero, del que se distribuyó alguno a cuenta.

Al ejército dirigió la siguiente arenga: Oh tribus de hombres, reuníos, que ninguno de vosotros se quede atrás, sino que todos tomen parte en esta empresa; que el que sea pobre tome mi dinero para mantener a sus hijos y el que sea rico trabaje obedeciendo la voluntad de Dios.

Todos respondieron a este llamamiento y comenzaron en seguida a tallar las piedras, a fundir el cobre, y no cesaron de trabajar por espacio de tres meses.

Al cabo de este tiempo, los geómetras pasaron en los navíos de una a otra orilla, para escoger el sitio donde sentar los pilares; les precedieron Khizzer y Belinas, y cuando algún trabajo era difícil, Dios lo hacía fácil.

Se proyectaron los arcos, los cuales eran en número de 1.300 y la anchura del puente de unas 72 vergas.

Terminado el pavimento del puente, Iskandar, con diez de los principales jefes, lo recorrió a caballo, de una punta a otra, en un día, empleando otro para ir al campamento.

Después pusieron parapetos a ambos lados, en toda la longitud de este puente, llamado de Sanjah, que se tardó ocho meses en construir».

Las aventuras de Alejandro en Africa, son poco variadas. El principal incidente fué el silencio de los ídolos.

Khizzer guardó silencio hasta que el pueblo acercóse al ídolo, y, entonces, el rey de los idólatras, le rogó hiciese alguna manifestación de su cólera y poder, suplicando a Khizzer se apartase, no le sucediera algo; pero éste se acercó al ídolo y después de una corta oración que hizo al Supremo Hacedor para que le librara del demonio, empezó a escupir en la cara del ídolo y le arrancó la lanza y los armamentos, y poco a poco lo fué haciendo pedazos.

En seguida se dirigió al rey idólatra, que lleno de estupor y con gran terror miraba la escena, y le dijo: «Tus ojos acaban de ver lo que hice con el ídolo, sin que por eso me sucediera nada». El rey le respondió: «Puede ser que al ver tu hermosa cara el demonio se haya retirado».

A lo cual Khizzer replicó que Satán hablaba por boca de los ídolos y que cuando él fué a verlo había emprendido la fuga, alejándose de su reino. Al oír estas palabras los ojos del rey se llenaron de lágrimas y exclamó: «Ahora reconozco lo que tú has dicho, entiendo tu misión y comprendo tu palabra».

Cinco reyes aliados, maravillados de los triunfos de Alejandro y de las pruebas evidentes de su misión divina, se sometieron a su poder y abrazaron su religión.

En fin, él llegó hasta los confines del Occidente, donde escuchó el ruido que hace el Sol al ponerse y encontró la fuente de la vida, de la que no le fué permitido beber, y su visir Khizzer, más favorecido bebió, alcanzando el don de la inmortalidad; esta parte de la leyenda está fundada, a lo que parece, en la ascensión de Eliseo al Cielo.

Desde allí, al saber que los persas se habían revolucionado, dirigióse hacia el Este, pasando por Egipto, del que se apoderó e hizo construir la ciudad de Alejandría.

Llegaron al reino de Afrikiah, y cuando la reina Sikilyah supo su llegada, salióles al encuentro con numeroso y lucido acompañamiento de su corte y ejército, sabedor de lo cual, ordenó Iskandar al hijo de esta reina, así como a varios reyes que salieran a recibirla, y él mismo aguardó en la puerta de su tienda para saludarla y agasajarla. La reina presentó a Iskandar sus regalos que eran muchos y valiosos.

Iskandar regaló a ella y a sus acompañantes, un traje de trono, y, volviéndose hacia Salem, su hijo, dióles orden de partir para sus estados, acompañando a su madre.

Salem, besándole la mano le dijo: *Oír es obedecer*, y al día siguiente partieron todos los reyes de Occidente para sus reinos, muy agasajados y obsequiados por Iskandar.

A la mañana siguiente, al toque de las trompetas, partió el ejército, mandado por Khizzer, para los países que aun no habían visitado, deteniéndose al encontrar una ciudad subterránea.

El rey de ella, Safwan, salió al frente del pueblo y dió orden a sus magnates de preparar todos los regalos que pudiesen; cuando llegó la vanguardia del ejército de Iskandar, en la que iba su gran visir Khizzer, comunicó a éste sus ardientes deseos de ver a Iskandar.

Al llegar a la tienda de Iskender, se saludaron ambos reyes, y Safwan pidió permiso para entregarle los presentes que llevaban.

La mayor parte de ellos consistían en prendas de vestir, los que fueron recibidos con agrado por Alejandro y a su vez correspondidos, dando al mismo tiempo orden al rey para que regresara a su ciudad.

Al siguiente día ordenó Iskandar sentar su tienda a orillas del mar, cerca de la ciudad, y al ver que estaba bajo tierra, se admiró en gran manera, y llamando en seguida a los geómetras y filósofos, les dijo que allí mismo deseaba construir a flor de tierra una ciudad, la que llevaría su nombre.

Entonces levantándose Belinas exclamó: «¡Oh, rey! Yo me encargaré de su construcción y si es del agrado de Dios, esta empresa se llevará a cabo felizmente».

En seguida se alejó de su presencia y dió orden de cortar las piedras y tallar las columnas, lo que fué ejecutado prontamente por los obreros, reuniendo verdaderas montañas.

Mas, como había leído que era imposible edificar una ciudad por encima del suelo sin que los monstruos marinos la destruyesen, ordenó que se esculpiesen en grandes bloques de piedra las figuras de dichos monstruos y los colocó en la playa.

Una vez hecho esto, reunió a los obreros y les dió orden de empezar a contruir las murallas, e hizo circular por la ciudad subterránea que cada uno de los que tuviesen una casa en ella, fuese a construir otra en la ciudad a flor de tierra, ofreciendo además dinero al que no lo tuviese.

Khizzer distribuyó equitativamente gran cantidad de dinero, con lo que los trabajos adelantaron rápidamente, hasta que se terminó dicha ciudad.

Entonces los habitantes rogaron a Iskandar les procurase el agua dulce que les era necesaria.

Para ello dió orden de abrir un canal a partir de Bahr-al-Kebir (río Nilo) y repartido entre unos y otros el trabajo, fué empresa hecha en pocos días, el que el agua de dicho río corriese hasta Iskandar.

Elogió mucho Alejandro a Belinas por todo lo que había hecho y le dió orden de que empleando para ello toda su ciencia y sabiduría, le hiciese un minarete a orillas del mar, que fuese obra grandiosa que conservase su memoria a través de los tiempos...

Refieren en seguida los orientales la visita de Alejandro a Jerusalén, el sitio de Tiro, y después las victorias y batallas en Siria, Persia y la India.

En tales descripciones se habla de los tártaros, que se encerraban en sus ciudades rodeadas por grandes y fuertes murallas, a fin de impedir las incursiones que hacía Iskandar en el territorio de sus vecinos del Sud.

Se les batió, y cogidos varios prisioneros se les preguntó cuál era su religión, a lo que respondieron que unos adoraban al Sol, otros la Luna, varios que adoraban a los dos astros, y otros que no sabían siquiera lo que eran tales cuerpos celestes.

Preguntados por su alimento, respondieron que unos comían carne de gamo, otros de lobo, o las dos a la vez, y que otros comían una serpiente que les bajaba del cielo, y cuya carne conservaban de un año para otro, y que algunos de ellos tenían hasta mil hijos antes de morir.

Enterado Iskandar de tales fanatismos, dió orden a Khizzer de hacerles cruda y sangrienta guerra hasta destruirlos por completo.

Por último Alejandro, llegó al lugar donde sale el Sol, en la montaña de Kaf, que es el límite de sus victorias y vuelve a Babilonia, donde muere envenenado por un noble macedonio, al que la reina madre había amenazado con la venganza de su hijo.

Por pálido que sea este resumen, basta para demostrar cuánto difiere la historia oriental de este héroe, con la que circula por Occidente y que tiene muchos puntos de semejanza con nuestros romances de la Edad Media.

Se niega por ambos lados que Alejandro sea hijo de Filipo. La crónica europea asegura que tuvo por padre a un rey de Egipto, llamado Nectanebus, que se transformaba en dragón por arte mágico.

En lugar de detenerle en el sitio donde sale el Sol, señalan como límite de sus conquistas una gran montaña en la que hay un magnífico palacio con los árboles del Sol y de la

Luna, los primeros llevan hojas de oro y los segundos de plata y hablan a Alejandro en griego y en persa y le predicen su cercana muerte.

Las novelas históricas europeas contienen también fábulas groseras y ridículas.

En ellas se dice que encerrado Alejandro en una caja de vidrio impenetrable al agua, fué arrojado al fondo del mar, donde afirma el autor que vió cosas que no quiso decir jamás porque comprendió que no había de ser creído, refiriéndose también otra porción de errores por el estilo. *Dictionnaire de Sciences Ocultes de Migne.*

ALEJANDRO III — Rey de Escocia, que se casó en 1825 con Yolette, hija del conde de Dreux.

La noche de la boda vióse entrar en la sala del festín a un espectro descarnado que se puso a bailar, por lo que horrorizados los asistentes se suspendió la fiesta y algunos declararon que esa aparición anunciaba la próxima muerte del rey.

En efecto, el mismo año en una partida de caza, Alejandro que montaba un brioso caballo, fué tirado al suelo y murió a consecuencia de la caída (HÉCTOR DE BOECE, *en Annabilus Scot*).

ALEJANDRO V — Fué elegido Papa en el año 1492, y ha sido juzgado por algunos con exageración (véase ROCOÉ, en su *Historie du pontifical de León X*).

Algunos escritores pérfidos aseguran que tenía a sus órdenes un demonio familiar que pasó después a las de César Borgia (*Curiosités de la litterature*, traducidas del inglés por BERTÍN).

ALELUYA — Palabra hebrea que significa *alabad al Señor.* San Jerónimo fué el primero que la introdujo en las oraciones de la Iglesia.

Algunos aldeanos creen aún que se canta en la Cuaresma (THIERS, *Traité des superstitions*).

En Chartres, se tenía la extravagante costumbre de que en Semana Santa, al cesar el canto, la Aleluya era personificada por un muñeco, que un niño, desde el coro, arrojaba al medio de la iglesia y encerraban en la sacristía a latigazos, lo que se llamaba *Aleluya fustigada.*

Se llama *trébol de la Aleluya* a una planta que da por Pascuas una florecita blanca estrellada, asegurando algunos que es un específico contra los filtros.

ALEMBACI — Plomo, quemado o calcinado.

ALEMBERT (D) — Notable escritor enciclopedista francés, filósofo y matemático (1717-1783).

ALEMBIC — Los filósofos herméticos dan algunas veces este nombre a su mercurio, puesto que con su ayuda hacen sus destilaciones, sublimaciones, etc.

ALEMBROTH — Nombre que los filósofos espagíricos han dado algunas veces a la sal de su mercurio, llamada también la *sal* de los *filósofos* y *sal* del *arte.*

Es igualmente el nombre que algunos químicos han dado a la sal de *tártaro*, llamada con frecuencia, *Magisterio de los Magisterios.* JOHNSON RUI.

ALEMZADAR — Sal amoníaco.

ALEPH — Primera letra del alfabeto sagrado de los hebreos, siendo la que anunciaba las voluntades y órdenes del muy alto y muy poderoso soberano Jehováh. En cartomancia, significa la dominación de sí mismo, la austeridad, el orden y por contraposición a todo esto, la avaricia.

ALEPH — Primera letra del alfabeto hebreo. Cabalísticamente representa al hombre, considerado como unidad colectiva, principio maestro y dominador de la Tierra. Es también el signo del poder y de la estabilidad. Letra madre. Equivale a la letra A del idioma castellano y al número 1. Esotéricamente se suele representar esta letra con un punto dentro de un círculo. En el Tarot, la *aleph* está representada por un hombre de pie, en la actitud de la voluntad que se traduce en acción. Su ropa es blanca, imagen de la pureza original reconquistada. Una serpiente, que se muerde la cola, le sirve de cinto, es el símbolo de la eternidad. Su frente aparece ceñida por un círculo de oro: el oro significa luz; el círculo representa la circunferencia universal en la que gravitan las cosas creadas.

La mano derecha empuña un cetro de oro, emblema del mando, y se eleva hacia el cielo, en señal de aspiración a la ciencia, la sabiduría y la fuerza. La mano izquierda señala con el índice hacia la tierra, para significar que la misión del hombre perfecto, es reinar sobre el mundo material. Este doble gesto explica también que la voluntad humana debe reflejar a la voluntad divina para producir el bien e impedir el mal. Delante de sí se halla una piedra cúbica, otras veces una mesa, sobre la que descansan una copa, una espada con la empuñadura en forma de cruz, y dos círculos en los cuales se halla dibujado un pentagrama o estrella de cinco puntas. El cetro equivale al palo de bastos de nuestros naipes, y es el símbolo del poder; la copa, así llamada también en la baraja, es el recipiente donde se mezclan las pasiones; la espada simboliza el poder de ofender, limitado por la nobleza de la intención (cruz de la empuñadura); los círculos o monedas de oro representan el poder oculto del dinero, al mismo tiempo que la clave magna de la magia ceremonial. La lámina en conjunto, lleva el nombre de batelero o el Mago. Su interpretación se realiza en tres planos o mundos: el divino o de los principios, el humano o de las leyes, el natural o de los hechos. La clave de la lámina, dentro de la rotación del nombre divino *iod-he-vau-hed*, es *iod positiva.* La lámina muestra el aspecto creador.

ALERNET — Oropimente.

ALES — Se llama así toda sal compuesta de otras varias.

ALESSANDRO — ALESSANDRI, en latín *Alexanderab, Alexandro*, jurisconsulto napolitano, muerto en 1523, que publicó un libro titulado *Genialum Dierum*, en el que trata de toda clase de hechos prodigiosos; citaremos solamente uno de los que fué testigo presencial.

Propuso una tarde a varios amigos ir a dormir a una casa de Roma, que era habitada por fantasmas y demonios desde hacía largo tiempo.

A media noche, cuando estaban juntos en la sala, vieron aparecer un horroroso espectro que les aterrorizó con su ronca voz y por el estrepitoso ruido que hacía, saltando sobre los muebles y rompiendo los orinales.

Uno de los más intrépidos se adelantó varias veces a él, con la luz encendida, pero a medida que se acercaba el fantasma retrocedía, y desapareció por completo después de haber roto todo cuanto en la casa había.

Poco después volvió a entrar, causando de nuevo espanto en los circunstantes. Alejandro, no le vió al pronto por ocultarse con la colcha de la cama, donde estaba acostado, pero de repente se vió agarrado por un brazo negro, que apagó todas las luces y destrozó todos los libros y todo cuanto había.

Con la obscuridad fué mayor el espanto, y al encender las luces, se vió que abrió la puerta y se echó a correr, sin hacer daño a ninguno.

ALETH — Es el Júpiter de los filósofos o estaño de los químicos.

ALETIDAS — Sacrificios solemnes que ofrecían los atenienses para aplacar a los manes de Erigone que se había ahorcado de desesperación al no encontrar a su padre Icaro, al que había buscado durante mucho tiempo. Las jóvenes solteras, cantaban el *Aleteí* o la vagabunda, canto compuesto por Teodoro de Colafón. Estas fiestas se denominaban también *Eores* o *Eudeipuos.*

ALEUROMANCIA — Es un medio de adivinación por la harina y se verifica en la forma que vamos a procurar sintetizar en breves palabras. Viértase en un vaso de agua una onza de harina que se removerá de cuando en cuando con una espátula o con el mango de un tenedor, diciendo al mismo tiempo: *abi ad incantamente venefici.*

Cuando la harina se haya depositado en el fondo del vaso, decántese el líquido y viértase la harina húmeda sobre un plato nuevo de estaño; después se repetirán en voz baja siete veces las supradichas palabras, removiendo luego la pasta, la cual la expondréis al sol, desde las once de la mañana hasta las doce y media.

Entonces la harina, casi desecada, os ofrecerá un cierto número de líneas salientes o cóncavas, formando diversas figuras, cuya explicación hará conocer el porvenir al consultante, según se indicará en el artículo que lleva por nombre *cafeomancia.*

Los antiguos empleaban también el procedimiento de enrollar papeles o billetes que metían en un montón de harina, el cual se revolvía nueve veces, repartiéndose en seguida entre los asistentes y cada uno explicaba su tema según los billetes que le habían tocado.

Entre los paganos, Apolo era conocido por el sobrenombre de Aleuromantis, porque él era el que presidía esta clase de adivinaciones, de las que aun se conservan vestigios en varias localidades.

ALEXANTHI — Flores de cobre.

ALEXIR — Toda medicina química en hermetismo.

ALEZARAM — Levadura de plomo o Saturno de los filósofos, limpio y blanqueado.

ALFABETO — Es la reunión de las letras que se emplean en un idioma, dispuestas en cierto orden convencional.

El alfabeto fenicio constaba de 16 letras; el griego antiguo de 23; el rúnico, 19; el hebreo, caldeo y sirio, 22; el italiano tiene 22; el griego, el gótico, el danés y el sueco, 24; el latín, el sajón, el portugués y el francés, 25; el alemán y el holandés, 26; el español, 27; el árabe, 28; el húngaro, 31; el persa y el cophto, 32; el turco y el bohemio 33; el polaco, 34; el ruso, 35; el armenio y el georgiano, 38; el eslavo, 44, y el sanscrito, 50.

ALFABETO SIMPÁTICO — Picaos sobre el brazo diestro, con una aguja fina, cierto número de letras, e introducid en la herida, es decir, en las picaduras, sangre de algún amigo o amiga con quien deseéis corresponder. Realizada esta especie de *tatuaje* y comunicadas las letras al amigo o amiga por quien habéis hecho semejante sacrificio sabréis, por muy alejada que esté esa persona, todos cuantos sucesos prósperos o adversos la ocurran.

ALFADER — Dios muy importante de la teogonía escandinava, que antes de crear el Cielo y la Tierra, era príncipe de los gigantes. Las almas de los buenos iban a vivir con él en *Simla* o *Wingolff*, pero las de los malos, pasaban a *Hélan* y de allí a *Niflehim*, la región de las nubes inferiores en el noveno mundo.

Edda le da varios nombres: *Nikar*, el soberbio; *Svidrer*, el exterminador; *Svider*, el incendiario; *Oske*, el que escoge los muertos, etc. El nombre de Alfader, ha sido dado también a Odin.

ALFACTA o ALFATA — Es lo mismo que destilación.

ALFADIDAM — Son las escorias o espuma de hierro, no las que quedan en el horno, sino las llamadas *pajas de hierro* que caen en la bigornia al batir el hierro con el martillo.

ALFAQUIES — Musulmanes que ocultamente predicaban a los cristianos el islamismo y declamaban contra la Inquisición española. Son los doctores de la ley musulmana, y en los autos de la fe figuraban. por lo común, conjuntamente con los judíos.

ALFARES — Genios escandinavos.

Los buenos se llaman *líos* o luminosos y los malos *docks* o negros.

ALFATIDA — Cobre calcinado; significa también limaduras de cobre.

ALFIDUS — Es lo mismo que cerusa.

ALFOL — Sal amoníaco en la química vulgar, y el águila de los filósofos en la ciencia hermética.

ALFRIDARIA — Ciencia derivada de la astrología y que atribuye sucesivamente alguna influencia sobre la vida a los planetas, los cuales reinan cada uno cierto número de años. (Véase planetas).

ALFUR — Azafrán común para los químicos y azafrán de los sabios, o la materia de los filósofos convertida en color de azafrán por la digestión.

ALFURN o ALBAIT — Es la cerusa o la materia de la obra convertida al color blanco.

ALFUSA — Es la *tutia.*

ALGALATÍA — Es la civeta.

ALGALI — Nitro. En términos de ciencia hermética es la primera materia de la obra.

ALGAMET — Carbón.

ALGEROTH — Polvo de mercurio de vida.

ALGIBIRICH — Véase Alkibrick.

ALGOL — Nombre que los astrólogos árabes daban al diablo.

AL-HAKEM-BIAMARILLAH — Quinto califa de Egipto, que sucedió en 990, a la edad de once años, a su padre Azir. Se hizo célebre por sus crueldades y extravagancias, persiguiendo con ardor a los cristianos y a los judíos. Se hizo titular príncipe de los creyentes y teniente de Dios, fundando la secta religiosa de los drusos. En 1021 murió asesinado por un joven musulmán, creyendo sus partidarios que había subido al cielo.

ALHENOT — Véase *Alhabar.*

ALHOFOL — Es el antimonio.

ALHOHONEC — Véase *Adehem.*

ALHONONOC — *Véase Alhabar.*

ALHOVA *(Trigonella fénum grécum)* — La harina de sus semillas, aplicada en cataplasma, es un remedio eficaz para resolver las hinchazones y las inflamaciones.

ALIANZA — En el sentido religioso, la *antigua alianza*, es la que Dios hizo con Abraham y sus descendientes, y la *nueva alianza*, es la que hizo Jesucristo por la redención con todos los que creyeran en él.

ALIAS — Significa lo mismo que vaso.

ALIBA — Es una de las columnas que puso Hércules en los confines de la Mauritania. (Véanse las *Fábulas griegas* y *egipcias descifradas*, lib. V, cap. XII).

ALIETTÉ — Véase Etteila.

ALIGULE — Es toda preparación química.

ALIMENTAVIDAD *(Frenología)* — Alimentavidad, es el órgano del instinto de la alimentación, aplicado por el hombre a la elección de alimentos, a lo que hoy se llama gastronomía y en otros tiempos glotonería.

Está colocado en la fosa zigomática, hacia la parte anterior del lóbulo de la oreja. A este órgano lo oculta el músculo temporal, y ensancha la cabeza de un modo bastante apreciable por bajo de la constructividad y delante la destructividad.

El desarrollo de este órgano hace a los hombres delicados para apreciar el sabor de los manjares, habiéndose notado que los catadores de vino tienen la cabeza ancha en esta región, por encima de la apófisis y fosas zigomáticas.

También opina Mr. Vimont que los apasionados fumadores deben este gusto al desarrollo del órgano de la alimentividad.

El Dr. Coldwell, de Lexington, en su obra *Pensées sur la temperance*, afirma que el hábito de embriagarse procede de la excitación de este órgano.

Ejemplos. La revista de la Sociedad Frenológica de París, extracta de los anales de la medicina fisiológica (octubre de 1832), la observación de una mujer llamada Dionisia, que era

célebre por su apetito insaciable. De niña agotó la leche de varias nodrizas y mamaba cuatro veces más que los niños de su edad; en la escuela se comía el almuerzo de las otras niñas y más tarde, en la Salpetriere, comía de 8 a 10 libras de pan diarias y además, tres o cuatro veces al mes, tenía accesos de hambre, durante los que devoraba hasta 24 libras de pan y si no saciaba su apetito, desgarraba sus vestidos y carnes, poniéndose furiosa. Un día se tragó en seis minutos la sopa destinada a doce personas y además doce libras de pan. En otra ocasión se bebió, en la Salpetriere, el café destinado a 75 de sus compañeras. El cráneo de Dionisia era pequeño, pero muy ensanchado en la región asignada a la alimentavidad. Otro ejemplo notable es el cráneo del idiota Hugh Barclay, ejecutado por asesino. Era tal su voracidad, que la mañana de su ejecución comió un almuerzo suficiente para tres hombres de buen apetito.

Animales — Su posición en los cuadrumanos y en los carniceros, es la misma que en el hombre, y en las aves está situado por encima y un poco dentro del ángulo orbitario externo. manifestándose muy pronunciado en el cuervo marino, en la gaviota y en el pato. notables todos ellos por su voracidad.

ALIMENTO DE LA PIEDRA — Se llama así al fuego.

ALIMENTOS *(Magia)* — El ideal en magia es poner a disposición de la voluntad la mayor cantidad posible de fuerza nerviosa en un tiempo dado.

La mejor disposición, es en ayunas, es decir, en el momento en que el ser humano está menos ocupado por el trabajo fisiológico del organismo, especialmente por la digestión.

La mayoría de los magos prácticos tienden a este estado de desmaterialización progresiva del ser, de separación entre el organismo y el ser psíquico, por medio del ayuno, de la fatiga corporal y hasta de la espiritual.

La *libertad de espíritu,* o sea la acumulación del flúido nervioso necesario a la voluntad para las operaciones mágicas, no se puede conseguir más que disminuyendo el peso del organismo, pero como la renovación de la fuerza nerviosa está ligada a la absorción de alimentos, no debe olvidarse que el estado de salud psíquica se mantiene por un armonioso equilibrio entre el espíritu y el organismo.

Si se desea despertar las facultades transcendentales ha de someterse al régimen vegetariano, tomar té varias veces al día y meditar por la mañana y noche durante una hora u hora y media. Así se conseguirá fenómenos claros de telepatía y visión astral. PAPUS. *Traite elementaire de Magie Pratique.*

ALIOCAP — Sal amoníaco.

ALíS DE TELIEUX — Monja del monasterio de San Pedro, de Lyón, que se escapó del convento a mediados del siglo XVI y llevó mala vida, muriendo miserablemente y en la desesperación, apareciendo su alma después de morir.

Su historia ha sido escrita por Adrián de Montalembert, limosnero de Francisco I, en un libro publicado en 1328 en París con el título de *La maravillosa historia del espíritu que ha aparecido en el monasterio de las religiosas de San Pedro de Lyón.*

Antes que el monasterio fuese reformado (en 1513), había en él grandes desórdenes; cada uno vivía como le parecía; allí no había abadesa ni obispo que lo gobernase, y cuando llegaron otras monjas para reformarlo, las que allí estaban recogieron lo que pudieron y se fueron, figurando entre ellas nuestra heroína, que tenía las llaves de la sacristía, donde estaban los ornamentos y reliquias, y se escapó, para nunca más volver en vida a entrar en el convento.

Empeñó por cierta suma los ornamentos que tenía en su poder, y llevó desde entonces una vida tan desastrada, que fué el escándalo de la época, llenándose todo su cuerpo de asquerosas y repugnantes llagas.

Murió en un obscuro rincón, abandonada de todo el mundo, y fué enterrada sin funerales, ni oraciones de ninguna clase.

En el mismo convento había una joven religiosa de diez y siete años, natural del Delfinado, sumamente piadosa, que compadecida de ella, rogaba al Señor por su alma.

Una noche que estaba sola en su celda y acostada, le pareció que alguien levantaba la colcha y hacía sobre su frente la señal de la cruz.

Se despertó en seguida, pero no viendo a nadie, creyó que había soñado, y se volvió a dormir.

Otro día le pareció oír diversos sonidos y como si debajo de sus pies estuvieran dando golpes con un bastón, y en vista de la insistencia, asustada, echó a correr y contó a su madre abadesa lo que ocurría, la que la tranquilizó y la supo confortar.

El espíritu daba señales de gran regocijo cuando en la iglesia cantaban el oficio divino, u oía hablar de Dios, allí o en otra parte.

Nunca se le oía no estando presente la joven, noche y día estaba en su compañía, y no la abandonaba desde entonces dicho espíritu en cualquier lugar que estuviese.

Fuéle preguntando al conjurarlo, en nombre de Dios, si de su voluntad seguía a esta joven y respondió que sí, y que no la abandonaría hasta conducirla al cielo.

Antonieta manifestó que tales fenómenos debían ser motivados por el espíritu de Sor Alis, la sacristana, con la que después de su muerte había soñado a menudo.

Preguntado el espíritu, respondió que efectivamente era el de Sor Alis, y dió pruebas de ello.

La abadesa preguntó al alma si quería que su cuerpo fuese enterrado en la abadía, a lo que contestó afirmativamente, en vista de lo cual, la buena madre abadesa lo mando trasladar al convento.

El espíritu hacía ruido alrededor de la joven, ruido que aumentaba a medida que su cuerpo se acercaba a la puerta de la iglesia del monasterio.

Montalembert, cuenta que el alma fué librada con oraciones y conjuros, lo cual causó gran alegría en el monasterio, y que salía a recibirle cuando él iba a la abadía. Continuaba dando golpes, pero no bajo tierra, sino en el aire, y reveló que no estaba en el Purgatorio, pero que por ciertas razones que ella no sabía, no estaba aún en la mansión de los bienaventurados.

Se apareció también en hábito de religiosa a Sor Antonia, y le enseñó en su última visita las cinco siguientes oraciones, que el autor dice compuestas por San Juan Evangelista, cada una de las cuales comienza por una de las letras del nombre de María.

Mediadora entre Dios y los hombres, fuente viva, de la que salen continuamente arroyos de gracia, ¡oh María!

Auxiliadora de todos, y fuente de la eterna paz, ¡oh María!

Reparadora de los débiles, y medicina eficacísima del alma herida, ¡oh María!

Iluminadora de los pecadores, llama de salud y de gracia, ¡oh María!

Alivio de los desgraciados oprimidos, tú eres la que acabas nuestros males, ¡oh María!

El que las diga diariamente, con fervor y piedad, según el espíritu dijo, no sufrirá jamás el fuego eterno.

Pocos días después, el espíritu de Sor Alis, desapareció y no volvió a molestar a Sor Antonia (MIGNE, *Dictionaire des Sciences Ocultes*).

ALISO *(Bétula nigra)* — Ofrece esta planta la circunstancia de que en cuanto la atmósfera se dispone para la lluvia, sus hojas del envés se vuelven blancas, siendo un perfecto barómetro natural. *Botánica oculta:*

El carbón de esta madera se emplea para trazar los círculos mágicos en las evocaciones diabólicas.

ALISTITES — Sal amoníaco.

ALIX — Sal común preparada.

ALIZANDIR y ALIZIADIR — Es la sal amoníaco.

ALJAMA — Reunión de moros o judíos. También se denomina así la sinagoga de los judíos.

ALKAEST — Es un licor, que según Paracelso y Van Helmont, disuelve todos los cuerpos visibles, reduciéndolos a su primera materia. No difiere del que los químicos llaman mercurio. Esta disolución es natural, dulce, sin corrosión, conserva la semilla de los cuerpos, disponiéndolos para la generación, mientras que las disoluciones de los químicos ordinarios se hacen por las aguas fuertes, que participan en sus efectos del fuego elemental que destruye y mata en lugar de vivificar. He aquí por qué los filósofos herméticos dicen: «Los químicos destruyen, nosotros edificamos; ellos queman con el fuego, nosotros por el agua; ellos matan, nosotros resucitamos; ellos lavan con agua, nosotros con el fuego». Paracelso describe su preparación en su libro segundo de *Natura rerum*.

Martín Rulandus dice que el *Alkaest* es un mercurio preparado, no con tártaro como creen algunos engañados por las opiniones de Van Helmont, el cual dice, refiriéndose al *Alkaest*: Si no pudiéreis conseguir descubrir este secreto del fuego, procurad al menos hacer volátil la sal de tártaro y haced las disoluciones con ella. (Van Helmont de Fabribus). Miguel Toxite, dice también que el *Alkaest* es un mercurio preparado para las enfermedades del hígado.

Han pretendido varios químicos que el *Alkaest* no difería del grande y pequeño circulado por Paracelso, hecho con espíritu de sal común, otros han creído encontrar en la etimología de este nombre la palabra *Alkali est* como si dijera *sal alkali*, pero como las sales alkalis de las cenizas de la sosa, tártaro, etc., no producían el efecto del *Alkaest*, se quiso localizar el nitro fijándole.

Glauber sacó de él su sal, a la que dió el nombre de *sal admirable*. Pero ni unos ni otros lo han conseguido. Un autor dice que es un licor muy común entre los árabes. Ni Paracelso ni Van Helmont han explicado con claridad lo que entendían que fuese este licor disolvente y de la lectura de sus obras, no puede tampoco deducirse.

Difiere del disolvente de los filósofos, en que éste se une indisolublemente a lo que disuelve y el otro se separa sin disminuir.

ALKALAC — Sal fija.

ALKALALAI — Grito de alegría de los kamshadales que repiten tres veces en las fiestas de las escobas en honor de los tres grandes dioses, que son: *Filiat Chout Chi* (el padre), *Touita* (su hijo) y *Gaëtch* (su nieto). La fiesta de las escobas consiste, en estos pueblos sucios, en barrer el hogar de sus cabañas.

ALKALAP — Estaño, Júpiter.

ALKALAT — Flor de sal y también sal sublimada.

ALKALID — Véase *Albor*.

ALKALIE — Légamo de los filósofos.

ALKANT — Mercurio de los sabios.

ALKARA — Cucúrbita.

ALKASOR — Piedra al rojo o también el azufre.

ALKAUT — Mercurio o plata viva.

ALKAUTUM — Es el nombre que algunos químicos han dado al arsénico, y otros al cobre calcinado, o *oes. ustum*. Johnson.

ALKIBERT — Véase *Alkibric*.

ALKIBIE o ALKIBRIC — Azufre de los sabios, o la materia filosófica oculta, de color púrpura en la primera preparación. Es un azufre vivo, su oro, su Apolo, el origen del fuego celeste su Prometeo, su Osiris, etc.

ALKIN — Cenizas pedregosas o de los filósofos, que no hay que despreciar, dice Morien, puesto que contienen la diadema de su rey, su Baco, su Esculapio, etc.

ALKIR — Se llaman así al humo y al carbón.

ALKOEL — Dice Jhonson que es una clase de plomo, muy fino, sacado de las minas de donde se extrae el *lapizlázuli*.

Algunos han llamado a este plomo antimonio.

ALKOHOLIZAR — Véase Alcoholización.

ALKOSOR — Es el alcanfor.

ALKY PLOME — Véase *Altey-plomo*.

ALLAH — Nombre que los mahometanos dan a su dios.

ALLAN KARDEC — Pseudónimo del fecundo escritor y gran propagador del Espiritismo, León Hipólito Denizar Rivail, que nació en Lyón, el 3 de octubre de 1804. Procedía de una familia que se distinguió en la magistratura y el foro. Educado en la escuela de Pestalozzi, en Iresdum (Suiza), se dedicó al estudio de las ciencias y de la filosofía.

Escribió varias obras de educación, todas ellas muy apreciadas, y sus principales trabajos sobre espiritismo son: *El libro de los espíritus*, para la parte filosófica, del que apareció la primera edición el 18 de abril de 1857; *El libro de los mediums*, para la parte experimental y científica (enero de 1861); *El Evangelio según el Espiritismo*, para la parte moral (abril de 1864); *El cielo y el infierno o la Justicia de Dios, según el Espiritismo* (agosto de 1865); *El Génesis, los milagros y las Predicciones* (enero de 1868). *La Revista Espírita*, periódico de estudios psicológicos, colección mensual empezada el 1º de enero de 1858.

Fundó en París el 1º de abril de 1858 la primera Sociedad Espiritista Francesa, constituída regularmente con el nombre de «Sociedad Parisiense de Estudios Espiritistas».

Murió el 31 de marzo de 1869.

ALLARINOCA — *Alabor, alcamor, alchonor, alracas*. Todos estos nombres significan lo mismo que *alhabar*.

ALLOZ — *Oes estum* graneado.

ALLUTEL — Véase *Aludel*.

ALMA — Término metafísico que se halla, hoy por hoy, muy por encima de la inteligencia humana; de tal modo, que probablemente no hay ser en el esferoide terrestre que pueda describirla a la perfección, porque lo que no se ve ni se palpa, ni se oye, ni se tiene la menor idea de su forma, no puede describirse, pintarse, ni esculpirse, sino de una manera grotesca y absurda.

Vulgarmente, alma, es la entidad sensible, consciente y voluntaria que preside a todos los actos inteligentes del hombre. Los espiritistas la definen como substancia espiritual e inmortal, que constituye la esencia del ser humano. Ha tenido y tiene muchas definiciones, que vienen a formar una *Torre de Babel*, dado el concurso moderno de muchas lenguas y escuelas. Debemos atenernos a lo más antiguo y universal. Primitivamente, en los albores de la humanidad, significaba *soplo, aire, flúido*, pero después cambió el sentido.

La palabra *Alma*, es lo mismo que *Atma*: viene de nuestros padres, los Arios de la Logdiana, cuya lengua es la madre del griego, latín, francés, alemán..., según las autoridades en las filiaciones filológicas Los Arios distinguieron el alma pensante y espiritual, del alma fisiológica y vital.

En latín se dice *Anima*... *Animismo* es el nombre genérico de toda teoría, que afirma la vida y la espiritualidad. Comprende el principio vital y el yo consciente. Expresa la unión con el espíritu humano, como con el Alma Divina, el alma individual y el alma universal.

Esta palabra ofrece la ventaja de ligarnos al Arya del Vedismo y del Mazdeísmo; a los indios del Brahmanismo, y a los persas de Zoroastro; a

los griegos y latinos como a los cristianos.

No conviene que varíe su significado, porque lo antiguo, lo general, lo conforme con toda la tradición sabia del espíritu humano, es el *alma*, y no el mecanicismo materialista y sus terminologías.

Los Atmistas —que hoy serán una veintena escasa en Europa—, hablan en sánscrito, en vez de latín o griego; pero esto no es general y contribuye a la confusión. La ciencia es colectiva.

Las palabras griegas *Pneuma* y *Psyché, (Psiquis)*, son lo mismo.

Psiquis, es, literalmente, mariposa, y metafóricamente, el alma el espíritu...

Entre los Gnósticos, dominó *Pneuma;* y entre los cristianos, y modernos la *Psiquis*, con todas sus palabras *Psicología, Psíquico*, etc.

La clara comprensión de la palabra *Alma*, puede ahorrarnos muchas discusiones inútiles, y hasta aclararnos muchos conceptos de los antiguos. Así, v. g. es muy posible, que el Espíritu Santo de nuestros lejanos abuelos, fuese el flúido universal de los modernos, el lazo de unión de la inteligencia Suprema con el Universo. También pudo ser, en el hombre, y por analogía, el flúido, el periespíritu. Mas, repetimos, que hoy, *Espíritu* es lo que por tal entiende el sentido común...: «*El Principio inteligente del Universo*». —*Libro de los espíritus*, ALLAN KARDEC.

Es la definición más sencilla e inteligible, que contiene toda la *Palingenesia evolutiva*, y pueden aceptar todas las escuelas...

Para los *materialistas*, el alma es un principio de la vida orgánica, y, sin tener existencia propia, acaba con la vida. Según esta opinión, el alma es un efecto y no una causa.

En opinión de los *panteístas*, el alma es el principio de la inteligencia, agente universal del que cada ser absorbe una porción, existiendo en todo el universo una sola alma, que distribuye partículas de sí misma entre todos los seres inteligentes durante su vida; pero que después de la muerte, cada partícula vuelve a su origen, confundiéndose en el todo, así que el ser, al morir, pierde su individualidad.

Según los *espiritualistas* el alma es un ser moral distinto e independiente de la materia, y que conserva su individualidad después de la muerte. Para esta doctrina el *alma es la causa y no el efecto.*

El alma se divide para algunos: en vegetativa, sensitiva y racional.

Los antiguos filósofos llamaban *alma* del Mundo, al espíritu universal, que suponían esparcido por todas partes del universo.

El alma es espiritual, inmortal e indivisible para los espiritualistas, y mera función cerebral para los materialistas.

Los católicos creen que las almas son creación de Dios y que se regeneran por el bautismo. Algunos, para llegar al Paraíso y gozar de la visión beatífica, tienen que expiar sus pecados en el Purgatorio, aprovechándoles las oraciones y buenas obras de las almas que moran en la Tierra.

Los estoicos no conceden al alma más que una existencia temporal, hasta la conflagración del mundo.

Los pitagóricos simbolizan el alma mediante un número.

Según Platón, el alma recorre su destino al cabo de cierto número de revoluciones.

Los egipcios creían que las almas continuaban ligadas al cuerpo hasta la putrefacción, por lo cual embalsamaban a éste para retenerla por más tiempo.

Los chinos la dividen en alma inteligente, que remonta al cielo, y alma sensitiva, que desciende a la tierra.

Los persas creían que el alma al romper los lazos con el cuerpo hacía una estación en cada uno de los siete planetas, antes de llegar al Sol, su última morada.

Tertuliano afirma que las almas de los malos se metamorfosean en diablos.

Leibnitz, considera el alma como un principio de organización y de vida; la ha llamado *primum movens*, fuerza inteligente y libre; la espiritualidad comienza donde empieza la inteligencia; tiene por base la actividad esencial, y la unidad tiene por coronamiento la inteligencia y la libertad; asimismo, identidad del alma con la vida[1].

Para Hipócrates, el alma es un aire, un soplo repartido en la naturaleza entera, una especie de éter universal que tiene la importancia del alma de la naturaleza, y que se comporta según los órganos y los medios a través de los cuales penetra: éter o fuerza que opera, según él, las maravillas de la vida y del pensamiento.

Según Aristóteles, el alma es el principio del ser animado; la vida se manifiesta por cuatro grandes potencias: nutrición, sensibilidad, locomoción y entendimiento, que son graduaciones del alma que se eslabonan a medida que la escala orgánica se perfecciona; todos son atributos de ella, y a medida que van apareciendo se va formando el alma humana. En el libro 8º, «Historia de los animales», dice: Todo tiende al hombre en la naturaleza; la humanidad es el fin de ella; todas las formas inferiores son grados por donde la naturaleza se perfecciona de organismo en organismo; el hombre lo resume todo y todo lo representa.

Los Estoicos atribuyen los fenómenos del Universo a una fuerza única y material, «de donde todo sale y se desarrolla en la naturaleza: la cohesión, la vida vegetativa y la animal, después la inteligencia, la voluntad», etcétera.

En el libro de los Dogmas, de Platón y de Hipócrates, se dice que hay tres especies de almas, las cuales habitan, respectivamente, en el hígado, el corazón y el cerebro. La identidad del alma y de la vida, es uno de los argumentos principales de Platón y Plotino en favor de la inmortalidad.

Según Próclus, el alma es una sola; tiene diversas potencias divididas en dos géneros: las fuerzas vitales y las fuerzas inteligentes; es esencia, pero esencia viviente; esto es, vida inteligente.

San Gregorio de Niza, presenta la potencia vital en tres grandes divisiones: primera, la vida nutritiva, pero desprovista de sentimiento; segunda, la vida sensitiva, que es a la vez nutritiva, y tercera, la vida razonable, que comprende a la vez la nutrición y el sentimiento; pero el alma verdadera, dice, es una por naturaleza.

El alma, el espíritu y el cuerpo no significan —según cree San Gregorio de Niza— que San Pablo los crea tres substancias diferentes, sino tres grados de vida que Dios ha puesto en el hombre.

Para San Basilio, lo mismo que para San Gregorio de Niza, vida e inteligencia no son más que la noble potencia de una sola y misma causa.

San Crisóstomo hace también de la potencia vivificante, la esencia del alma; lo mismo piensa San Juan Damasceno.

Así como los padres de la Iglesia griega, los de la latina se pronuncian en general en favor de un alma, principio único de la vida y del pensamiento. San Agustín enseña que el alma que piensa, es la misma que anima a los cuerpos y los gobierna, estando en esto conforme con los platónicos. San Agustín y Plotino están conformes en que existe una escala de grados de purificación y de perfeccionamiento, por medio de los cuales el hombre se eleva hasta Dios en su primer grado; el alma es sólo potencia vivificante, es el de la vida vegetativa, común al hombre y al ani-

[1] MENDOZA. *Destellos del Infinito*, tomo I.

mal; y ascendiendo un nuevo grado, se llega a la vida razonable, propia sólo del hombre. Por encima de la inteligencia admite San Agustín graduaciones del alma, elevándose desde la vida vegetativa hasta la visión de Dios.

San Alberto el Grande, Santo Tomás, San Agustín y otros sabios varones, no reconocen dos almas: una escondida (animal), en la sangre, y otra asiento de la razón, sino una sola alma, que a la vez vivifica al cuerpo y es razonable.

Abelardo, es partidario de la unidad de la forma, y concede al alma tres potencias: *vegetandi, sintiendi, discernandi;* considera la potencia vegetativa sólo como inherente a la esencia del alma, en tanto que las otras dos no lo son más que a cierta clase de almas, la sensitiva al alma del animal, y la racional a la del hombre.

Eloísa, como Abelardo, no cree en la existencia de dos espíritus en el hombre. El último dice que San Pablo no es duodinamista, porque el Apóstol entiende por espíritu la razón, por alma la voluntad, que son facultades de una sola y única alma.

Según Hugues de Saint Víctor, en completo acuerdo con Abelardo, alma y espíritu no expresan dos seres diferentes, sino un solo e idéntico ser, el cual es espíritu, considerado como substancia dotada de razón, y es alma como vida del cuerpo; observan que las propiedades son diferentes y que la esencia es la misma. El cuerpo, según Hugues, no puede nacer ni vivir sin la razón.

El alma, según Santo Tomás, ha debido preexistir en el embrión en calidad puramente nutritiva, después en sensitiva, antes de elevarse en el hombre a la dignidad de alma razonable; lo mismo que la adición de una unidad hace un número nuevo, así también un grado superior de perfección debe constituir una nueva forma en los seres, y siempre la forma siguiente encierra lo que poseía la forma anterior, más un grado de progreso.

Vicente de Beauváis, sigue la doctrina de Alberto el Grande y de Santo Tomás, creyendo que la potencia vivificante corresponde al alma razonable; dice que la potencia vegetativa, es una *dispositio materialis* a recibir la segunda y ésta a la tercera, que es la progresión, por lo que sólo así es el alma; porque el niño antes de ser hombre, parece no ser más que un animal, teniendo sólo cuerpo y alma sensitiva, sin embargo, animal irracional, ni otro ser más que hombre, que recibirá, por su vuelo progresivo, su potencia razonable.

Van Helmont, ha multiplicado las almas y los principios de vida en el hombre con motivo de sus *archeos.* Según Paracelso, inspirado por las doctrinas de su maestro Basilio Valentino, hay principios activos de organización y de vida repartidos en todos los seres de la naturaleza: les llama espíritus de sal, de azufre, de mercurio en los minerales, espíritu vegetal en las plantas, y espíritu animal o archeo, en los animales; todos estos espíritus, todos estos archeos, *no son más que transformaciones* diversas del espíritu universal, que es la esencia de todas las cosas. Los archeos de Paracelso nos conducen a los de Van Helont: al lado del alma razonable e inmortal, coloca éste un alma sensitiva y perecedera. El archeo es una especie de soplo vital, el Vulcano de la generación.

Según Gassendi, hay dos almas en el hombre: la sensitiva y la vegetativa, que es material; y el alma razonable que es espiritual; lo que enseña la parte común que tiene Dios y el hombre, en la generación del ser humano. Por Dios, el alma racional e inmortal; y por el hombre la sensitiva, *quae advenit; cum sémine et traduce,* y de aquí se deduce que, por un lado el hombre se acerca a Dios, y por otro a las bestias.

Campanella, no contento con admitir con Bacón dos almas en el hombre, una de aire caliente y movible emanada del Sol, y la otra espiritual e inmortal, procedente de Dios, da la vida con un alma, no solamente vegetativa sino sensitiva, a todos los elementos; al aire, al agua, al fuego, a todos los seres *inorgánicos* sin excepción; independiente de la vida, les atribuye un cierto grado de sentimiento y de conocimiento, más o menos claro o confuso: *Mundus ergo totus set sensus vita anima.*

Kepler, hace de la Tierra un ser animado, y le da un alma razonable: hace también del universo un ser y coloca en el Sol el asiento de la inteligencia perfecta.

En el siglo XVI, Etienne, Pasquier, Laurent, Campanella, Montaigne, Gassendi y otros se esfuerzan, con acierto, en probar que los animales tienen una razón y lenguaje especial.

Bonnet pretende que el alma produce sus sensaciones.

Stahl dice que sus sensaciones producen el movimiento de nuestros órganos, la circulación de la sangre y los movimientos involuntarios.

Descartes llega a creer violenta la idea natural de Dios.

Malebranche duda del testimonio de la revelación.

Paracelso presume que se pueden fabricar hombres por medio de la alquimia.

Spinoza atribuye el poder de pensar a la substancia material.

Needam hace surgir seres vivientes de la harina puesta en fermentación y dice que el alma es una propiedad del movimiento modificado por la organización.

Helvecius la confunde con la sensibilidad física.

Cabanis apoya la teoría de Helvecius y sostiene que el cerebro digiere las ideas como el estómago digiere el alimento.

Todos los pueblos han reconocido la inmortalidad del alma, afirmándose su existencia hasta por las hordas salvajes.

Los judíos creen, según Hoornobeeck, que las almas han sido creadas todas juntas, y por parejas: un alma de hombre con otra de mujer, de modo que los casamientos son dichosos cuando se tiene la suerte de juntarse las dos almas que fueron creadas, la una para la otra, pero son desgraciadas en el caso contrario.

Pilón, judío, que también escribió sobre el alma, afirma que así como hay buenos y malos ángeles, hay igualmente buenas y malas almas, las que al descender a los cuerpos, les comunican sus buenas o malas cualidades.

Los musulmanes aseguran que las almas permanecen hasta el día del juicio en el sepulcro, cerca del cuerpo que ellas animaron; los paganos creían que las almas, separadas de los cuerpos groseros y materiales, conservaban después de la muerte, una forma más sutil y ligera que la figura de los cuerpos que abandonaban, pero mucho más grande y majestuosa y que estas formas eran luminosas y de la naturaleza de los astros; que las almas conservaban la inclinación por las cosas que habían amado durante su vida, y que a menudo aparecían alrededor de sus tumbas.

Cuando el alma de Patrocles se apareció a Aquiles, tenía su voz, su boca, sus ojos, sus vestidos, o a lo menos así parecía pero no su cuerpo palpable.

Orígenes halla estas ideas dignas de respeto, y dice que las almas deben tener alguna consistencia, pero de carácter sutil, y funda su aserto en la parábola de Lázaro y el rico malo: los dos tienen forma puesto que se ven, se tocan, se hablan y éste le pide a Lázaro una gota de agua, con que refrescar su boca. San Ireneo, que es de igual opinión que Orígenes, deduce del mismo ejemplo, que las almas recuerdan después de la muerte todo lo que han hecho durante su vida.

En la arenga que hizo Tito a sus soldados para animarles al asalto de

la puerta Antonia en el sitio de Jerusalén, se emite una opinión sobre el alma muy parecida a la que de ella tenían los escandinavos.

«Sabed, les dijo Tito, que las almas de los que mueren en la guerra, se remontan hasta los astros y son recibidas en las regiones superiores donde aparecen como buenos genios, mientras que las de los que mueren en su cama, aunque hayan sido buenas y justas son hundidas en la tierra, donde permanecen en el olvido y las tinieblas. (JOSEPHO, *De Bellojud*, capítulo I, lib. 6).

Entre los siameses figura una secta que cree que las almas van y vienen donde ellas quieren después de la muerte; que las de los hombres que han vivido bien, adquieren nueva fuerza, un vigor extraordinario y que persiguen, atacan y maltratan a las de los malos, en todas partes donde las encuentran.

Platón dice en el libro noveno de sus leyes, que las almas de los que han perecido de muerte violenta persiguen con furor en el otro mundo a las de los homicidas y matadores, creencia que aún subsiste y que está muy arraigada.

Los antiguos creían que todas las almas podían aparecerse después de su muerte, excepto las de los ahogados. Servius da la explicación de esta creencia: es que el alma, en su opinión, no era sino un fuego que se apagaba en el agua como si lo material pudiese destruir lo espiritual.

Se sabe que la muerte, es la separación del alma y el cuerpo y, es una opinión de todos los tiempos y países, que las almas al abandonar este mundo pasan a otro mejor o peor, según sus obras y acciones.

Los antiguos daban al barquero Caronte el encargo de conducir las almas a la región de las sombras, y existía análoga tradición entre los viejos bretones.

Estos pueblos colocaban la mansión de las almas en una isla que había entre Islandia e Inglaterra; los bateleros y pescadores no pagaban ningún tributo, dice Tzetes, porque eran los encargados de pasar las almas, lo que se realizaba del siguiente modo: hacia la media noche oían golpes a su puerta, y aunque al salir no veían a nadie, marchaban a la costa, donde encontraban navíos que les parecían vacíos, pero que estaban cargados de almas y los conducían a la isla de las sombras, donde no veían ni entendían nada, pero les parecía que las antiguas venían a saludar y recibir a las que desembarcaban, las nombraban por sus nombres y reconocían a sus parientes; los pescadores al principio admirados, se acostumbraban a estas maravillas y volvían a sus hogares.

Se ha visto varias veces, si se ha de creer a las crónicas, vagar multitudes de almas en grandes grupos; en el undécimo siglo, se vió pasar cerca de la ciudad de Narni, una multitud infinita de gente vestida de blanco, procedente del lado de Oriente, que desfiló desde por la mañana hasta las tres de la tarde.

Todos los aldeanos se subieron sobre las murallas temiendo fuesen tropas enemigas, pero uno más resuelto que los otros, vió entre la muchedumbre a un conocido suyo y le llamó, preguntándole lo que significaba aquella procesión [1].

El conocido le respondió que eran almas que no habiendo aún expiado sus culpas, iban así en peregrinación a los lugares santos en penitencia y que acababan de visitar el sepulcro de San Martín e iban a visitar a Nuestra Señora del Farfe.

Quedó tan espantado el aldeano de Narni, de esta visión, que permaneció un año enfermo en cama. Toda la ciudad fué testigo de tan maravillosa procesión.

Espiritismo — El alma cuando está separada del cuerpo se denomina Espíritu.

[1] *De cura pro mortuis*, citada por CALMET, parte primera, cap. XIV.

El cuerpo humano se compone de espíritu o alma y materia. A esta composición se agrega otra partícula, la más importante e indispensable, que tiene la propiedad de abandonar al organismo material en el instante de la muerte o desencarnación. Aquella partícula se denomina Periespíritu o envoltura del Espíritu. Es su cuerpo fluídico que afecta la forma del organismo carnal y no se separa ni puede separarse del espíritu, sirviéndole de intermediario en toda impresión externa, así como de conductor para todo pensamiento que haya de ejecutarse por la exclusiva voluntad del espíritu. Por ejemplo:

Yo me doy un golpe en una pierna, y como el organismo posee un sistema nervioso fluídico, siendo por lo tanto el más afín con el Periespíritu, éste lo transmite instantáneamente al Espíritu, quien recibe a la par de la impresión la causa que lo determina. El Espíritu concibe el pensamiento de aplicarse una venda, este pensamiento lo recoge instantáneamente el Periespíritu, quien impulsa al miembro a que ejecute lo que el Espíritu desea.

He aquí las funciones del Periespíritu o mediador plástico, denominado así ya en la antigüedad: transmitir al Espíritu las impresiones externas que proceden del ambiente que rodea al cuerpo material y recibir del *yo pensante* o espíritu, las vibraciones de su pensamiento para ser ejecutado.

Cuando el espíritu está ya en los espacios interestelares, es decir, libre completamente de los lazos materiales, entonces, las funciones del *Periespíritu* son más numerosas y difíciles de cumplir, pero el espíritu, agente regulador en estos casos, le facilita cuanto necesita para llenar cumplidamente su cometido. Un espíritu que se halla afecto al planeta Neptuno, por ejemplo, tiene que venir a la Tierra. Los flúidos de estos dos cuerpos sidéreos son enteramente distintos; en consecuencia, es absolutamente necesario para penetrar en el ambiente de la atmósfera terrestre que se asimile a los flúidos de que está compuesta, sin lo cual, ni le sería posible, ni se pondría en relación con sus habitantes, a causa de la diversidad de flúidos. Para conseguir el objeto apetecido, el Yo, el ser pensante, guía y director de sí mismo, cambia en un abrir y cerrar de ojos la fluidez, o etericidad de su *periespíritu*, dejándole en completa armonía fluídica con la tierra o con cualquier otro cuerpo celeste, pues constituye una ley invariable, siendo suficiente su propio deseo para conseguirlo.

Al espíritu en el espacio, podemos muy bien compararle con un hombre que carezca en absoluto de todos sus miembros carnales; y en realidad no los necesita porque su voluntad y el periespíritu por sí solos satisfacen completamente todas sus necesidades.

El espíritu libre escribe correctamente, toca a la perfección cualquier instrumento de cuerdas o de viento y ejecuta otras mil maravillas que nos sorprenden y admiran, porque en nosotros, seres terráqueos, es tal nuestra supina ignorancia que puede asegurarse que no concebimos otra creencia que lo que nuestra débil vista nos señala. Así es que cuesta ímprobo trabajo a la humana prole admitir la epístola 2ª, cap. III, vers. 13, escrita por Simón Pedro, en donde dice: «pero esperamos según sus promesas (de Jesús) *cielos nuevos y tierra nueva* en los que mora la justicia». ¿En dónde se hallan esos *cielos nuevos y esa tierra nueva, asiento y morada de la justicia?* Desde luego tiene que referirse a mundos más perfectos que el planeta que habitamos, porque en éste con suma dificultad se la encuentra. ¡Tal es nuestro atraso intelectual y moral!

El alma o espíritu, pierde todos los sentidos corporales que en la vida del planeta recibiera, con excepción de la audición o propiedad de oír que conserva después de lo que llamamos

muerte. Esta pérdida, más o menos prolongada, la recupera en el momento de salir de la turbación; así es que durante esta triste situación suele decir algún espíritu de los que asisten a las sesiones, «os oigo pero no os veo y es bien extraño porque yo jamás he sido ciego». A pesar de esta observación es tal su ofuscación hallándose en aquel estado, que niegan rotundamente que hayan muerto y cuesta ímprobo trabajo disuadirles del error en que se hallan.

Ejemplos prácticos tenemos en «Aventuras asombrosas de un soldado hijo de un cura», libro que merece consultarse.

Las almas en los espacios, que desde luego se conocieron en la tierra, pueden volver a verse allí por medio del Periespíritu y la voluntad del *Yo pensante*, principal y esencial agente, sin el cual aquél por sí solo nada conseguiría; salúdanse cariñosamente con las mayores demostraciones de alegría y lo hacen con suma sencillez y naturalidad porque los espíritus en los espacios no tienen sexo.

Cada cual está afecto a un planeta, hallándose en agrupaciones o colectividades graduadas según su adelanto moral, de modo que la más adelantada penetra hasta el pensamiento de las que componen la inmediata inferior; siendo esta propiedad regla general para todas ellas. Sería interminable nuestro relato si hubiéramos de referir el inmenso poderío del alma humana.

Hasta aquí sólo nos hemos ocupado de ella y de algunas de sus propiedades, resta, pues, hablar de la *comunicación Universal.*

El lenguaje de los espíritus es el pensamiento y como pueden entenderse a millones de millones de leguas, de aquí que necesiten un vehículo portador de sus vibraciones: este *vehículo es el flúido Universal.*

El aparato *Marconi* nos facilita la comprensión de estas comunicaciones.

El pensamiento parte de un ser libre o encarnado; irradia al medio ambiente en el cual viven todos los seres y las cosas; el pensamiento en su marcha encuentra otras moléculas, si son homogéneas o afines se compenetran y la comunicación se establece; si son heterogéneas, entonces se repelen y producen efectos contrarios o negativos; si no son homogéneas ni heterogéneas, sucede que no se percibe el efecto de su choque.

Así se explican las simpatías, las antipatías y las indiferencias.

Si el impulso del pensamiento que parte de un punto, es bastante para irradiarse sin tropezar en el espacio con otro ser que animado de moléculas afines acoja el pensamiento inicial, éste sigue y sigue hasta que el hilo conductor (el éter) le lleva a un organismo apropiado en donde choca y responde. Podríamos llamarlo muy bien *telepatía* o *resonancia.*

Por último sabemos que la luz, el calor, el color, etc., son manifestaciones de un agente único, que se propaga en forma de vibraciones. Hay que tener presente que para formarse una idea aproximada del *alma* humana, es de todo punto indispensable estudiar la ley de los flúidos y de la *retrointegración* de los mismos.

Hermetismo — El alma es el magisterio perfecto al rojo, esto es el fermento que anima la piedra para hacer el elixir. Los químicos dan también este nombre al azufre, pues así como el alma conserva el cuerpo por un calor y una humedad que impide la disolución de sus partes, así también el azufre actúa como un bálsamo, reuniendo las partes del cuerpo y conservando su cohesión.

En hermetismo se suele denominar al alma: el agua filosófica.

ALMAS DE ANIMALES — Es una obrita muy espiritual, que trata sobre el alma de los animales, se ha desarrollado por V. Bougeant, jesuíta, la idea de los filósofos antiguos de que las bestias eran animadas por los demonios menos culpables, que sufrían de ese modo su expiación.

ALMA DE SATURNO — Anima Saturni o Althea plumbi. Término químico. Gusto muy dulce a plomo, extraído del vinagre y precipitado con agua ordinaria. PLANISCAMPI.

ALMA DE VITRIOLO — Es el azufre de vitriolo que se extrae del modo siguiente: «Echad en un lebrillo dos azumbres de agua de lluvia filtrada y tres puñados de vitriolo ordinario, removed bien y dejad disolver el vitriolo, poniendo después la vasija al aire y al sol: se formará en la superficie del agua una película de color de iris que recogeréis con cuidado con una cuchara de vidrio o de marfil, colocándola en un vaso o crisol, infusible. Después de retirar esa primera capa, agitad el agua y al reposar se formará otra película que se retira como la primera. Se continúa la operación hasta que ya no se forman más películas. Esta *alma del vitriolo* expuesta a un fuego vivo se vuelve roja, como la sangre, sin consumirse. Cuando la vasija está al aire libre hay que preservarla de la acción del agua y del polvo.

Este polvo rojo junto con una pequeña cantidad de cobre líquido, produce un efecto sorprendente y lo mismo ocurre al combinarse los otros metales (MINSYGH).

ALMA PESADA — En la serie de escenas que se encuentran grabadas en los monumentos del antiguo Egipto, hay una relativa a las funciones de *Hermes Psicopompe* o *conductor de almas*, el cual pesaba éstas al llegar al Amenthi, bien por sí mismo, o ayudado de su agente Anubi.

Estos emblemas pasaron a Pitágoras, a los Códigos sagrados de los judíos, y a los monumentos del Gnosticismo. Generalmente el lenguaje figurado de los escritores sagrados, lenguaje formado en las orillas del Nilo, no es más que la traducción oral de la imagen escrita sobre los monumentos de Egipto.

Daniel, cap. v, ver. 27, cita la idea de *pesar las almas en una balanza.* Parece un antiguo préstamo.

Es una alegoría de profundo sentido y de gran enseñanza.

ALMA SENSIBLE — Según Mannget, es la sal amoníaco.

ALMACAUDA — Es el litargirio.

ALMAGRA — Dan los químicos vulgares este nombre al cobre y al latón, pero los filósofos químicos, no lo aplican sino a la materia de su piedra. He aquí como se explica Morien: «¡Oh, buen rey! Debéis saber perfectamente, antes que el humo encarnado, el fuego blanco, el león verde, *la almagra,* la inmundicia de la muerte fétida, la sangre y la tierra son las substancias en las que consiste todo el magisterio.

Almagra es el latón llamado anteriormente la tierra roja, es decir, el azufre filosófico. MORIEN.

ALMAKIST — Es el litargirio.

ALMARAGO — Es el coral.

ALMARCAT — Es el litargirio, o escorias de oro.

ALMARCIDA — Es el litargirio de plata.

ALMARAGAZ — Es el plomo convertido en litargirio en la copela o crisol.

ALMARGEN y ALMARGOL — Es el coral.

ALMASKASITE — Véase mercurio.

ALMARTACK — Es el litargirio calcinado.

ALMAT — Cerusa u orín, o herrumbre de plomo.

ALMATKASITE — Es la plata viva.

ALMECHAFIDE — Es el cobre y bronce.

ALMENE — Es la sal gema u ordinaria.

ALMETAL — Son las escorias de hierro.

ALMIBA — Se llama así el almizcle, si damos crédito a Planiscampi.

ALMISADIR-ALO — Es el *cardenillo* u orín de cobre. Paracelso entiende en este sentido al escrito con z en lugar de s; pero los filósofos llaman

a su sal amoníaco Almisadir o Almisadit y alguna vez Almisada.

ALMISARUB — Tierra filosófica que es necesario cultivar para sembrar el grano de oro, que debe producir el centuplo y aun más.

ALMON — Río consagrado a la diosa Cibeles. Asegúrase que los sacerdotes llamados Coribantes acudían a este río para lavarse y curarse las heridas que unos u otros se causaban en las ceremonias que hacían en honor de la expresada diosa.

ALMULUS SALOMON — Autor de una explicación de los sueños, en hebreo, impresa en Amsterdam el año 1642.

ALNEC o ALLENEE — Es el estaño o Júpiter.

ALO — Para los químicos vulgares es la sal común, y sal de los metales en sentido hermético.

ALO-ALO — Es entre los salvajes de Tonga o Isla de los Amigos (Archipiélago de Oceanía), el Dios del viento y de la producción.

ALOÉS — El jugo de aloés mezclados con vinagre impide la caída de los cabellos. PAPUS, *Petit Dictionaire Mágique.*

ÁLOES *(Aloe socotrina)* — Género de plantas liliáceas; de sus hojas se extrae un jugo que se convierte en masas quebradizas, de un color de algarrobo; producto conocido vulgarmente con el nombre de acíbar; produce excelentes efectos cuando se administra con acierto. Como aperitivo se dosifica entre cinco a diez centígramos. Como purgante está comprendida la dosis entre diez centígramos a un gramo y medio, según la edad del que ha de tomarlo. Para los niños, es siempre un mal purgante. Tampoco deben tomarlo las mujeres durante el embarazo. Tomado a dosis de medio gramo y usado durante cierto tiempo, provoca la evacuación menstrual. Las lociones de jugo de áloes con vinagre, evitan la caída del cabello. *Botánica oculta:* El áloes en polvo mezclado con incienso se emplea como perfume para atraer las influencias de Júpiter.

ALOCAF — Es la sal amoníaco.

ALOCER — Poderoso demonio, gran duque de los infiernos, dicen que aparece vestido de caballero sobre un caballo enorme, con la cara inflamada, los ojos chispeantes y que habla con gravedad, y enseña los secretos de la astronomía y de las artes liberales, domina a 36 legiones.

ALOFIL — Pedazo de lienzo que se emplea para sellar los vasos (JOHNSON).

ALOGOS o ALOGINOS — Secta del siglo II que negaba la divinidad de Jesucristo y rechazaba el Evangelio de San Juan y el Apocalipsis como falsamente atribuído a este apóstol. Llamóseles también *teodisianos* y *berylianos*, de Teodosio, zurrador de Bizancio, y de Berylio, obispo de la Arabia, que fueron jefes de aquella secta.

ALOMANCIA — Adivinación por medio de la sal.

La sal ha sido considerada en todos los tiempos como una cosa sagrada. Entre los romanos era un mal presagio para el huésped, si algún convidado se dormía sobre la mesa antes que hubieran retirado de ella los saleros. En la actualidad, son muchas las personas que consideran como un presagio funesto cuando por un azar desdichado se vierte la sal, ya sea sobre la mesa en que se está comiendo, ya fuera de ella; pero particularmente en el primer caso. Para conjurar los malos efectos que semejante hecho pudiera producir, expertos aconsejan que inmediatamente que haya sido vertida la sal sobre el mantel, se tome con la punta del cuchillo un poco de sal derramada, arrojándola al aire por detrás del hombro izquierdo y diciendo: *¡Satanás, he ahí tu parte! ¡Maldito seas! ¡Vete!* Y, como el diablo huye ya no hay nada que temer.

Los cristianos emplean todavía la sal en algunas de sus ceremonias religiosas como símbolo de la sabiduría.

ALOMBA — Véase Alahabar, Acazdir.

ALOMBAI — Plomo calcinado o quemado (PLANISCAMPI).

ALONDRA — Los caldeos la llamaron *rapa* y los griegos *orlago*. Aarón asegura que quien lleve encima las patas de este pájaro, jamás será perseguido y saldrá siempre victorioso en sus empresas y sus enemigos habrán de respetarle. Envolviendo un ojo de esta ave en un trozo de piel de lobo quien lo lleve consigo será estimado, afable y simpático, y si se mezcla lo dicho con algún manjar o bebida, se infundirá amor a quien coma o beba de ello.

ALOOC — Véase *Alabahar.*

ALOPATÍA — Siendo toda afección el resultado de una turbación en la acción de los elementos generadores, físicos, astrales o psíquicos, hay tres medios generales, tres puntos de partida diferentes, para restaurar el equilibrio perdido.

1º) Se puede obrar sobre el cuerpo físico por medios puramente físicos, tratando el órgano enfermo y calmando los síntomas por desplazamiento. Es la *medicina de los contrarios*, o medicina física, la más empleada en las escuelas oficiales y la base fundamental de la alopatía.

2º) Se puede obrar sobre el cuerpo astral por medios más sutiles, haciendo soportar un dinamismo considerable a una ínfima parcela de materia. En este caso se refuerza el órgano astral que ha de restablecer el equilibrio alterado. Es la *medicina de los semejantes*, o medicina astro-magnética, la más ignorada de las escuelas oficiales y la base fundamental de la homeopatía.

3º) Se puede, por fin obrar sobre el ser psíquico por medios puramente mágicos, incitando las ideas creadoras que modifican toda forma material. Es la *medicina de los correspondientes*, o medicina hermética, que las escuelas oficiales presentan con el nombre de hipnoterapia, pero que en toda su extensión forma la terapéutica sagrada.

Las enfermedades que pueden atacar al ser humano, se clasifican igualmente según el centro particular afectado. Las afecciones pueden obrar sobre el cuerpo astral y sobre el ser psíquico, pero nunca sobre el espíritu. que sólo se turba en sus relaciones con el organismo y no en su esencia.

La alopatía será aplicable en las enfermedades que provienen del cuerpo físico.

La homeopatía dará excelentes resultados en las enfermedades que procedan del cuerpo astral, como enfermedades del pecho, el cáncer y algunas afecciones nerviosas (corea, parálisis agitante, etc.).

La medicina hermética debe utilizarse en las afecciones psíquicas, los casos de obsesión, vampirismo, tan poco conocidas de los actuales médicos, que los confunden con la locura.

En la imposibilidad de compilar un tratado de medicina, en algunas líneas, indicaremos los principales medios terapéuticos puestos a disposición del mago.

Al presentarse un enfermo, la primera regla que debe observarse es determinar la influencia planetaria que le domina.

Con el fin de determinar las relaciones de los signos zodiacales que presiden al nacimiento con los órganos correspondientes, conviene dibujar a la ligera el horóscopo del enfermo para ver la posición relativa del cielo en el día del nacimiento.

Si la enfermedad depende del cuerpo físico, el empleo del alcohol y de las plantas que fortifiquen las buenas influencias planetarias del enfermo será suficiente.

Si la afección es de origen astral el empleo de perfumes combinados con el magnetismo será de gran auxilio. En este caso se pueden utilizar también los talismanes construídos bajo

influencias favorables para la curación de la enfermedad. La homeopatía, iluminada por el estudio de las correspondencias astronómicas es también muy útil para este género de afecciones.

En fin, en las enfermedades que desarreglan las relaciones de la fuerza nerviosa que liga el ser psíquico al espíritu, o que atacan al ser psíquico, el mago tendrá a su disposición la *música*, el *encanto del verbo* obrando por persuasión, procedimiento que da maravillosos resultados en América a los iniciados de la CHIRISTIAN SCIENCE, y el *magnetismo* combinado con fórmulas mágicas. PAPUS, *Magie Prátique*.

ALOPECIA — Especie de encanto, con el cual se fascina a lo que se quiere perjudicar; algunos autores dan el nombre de alopecia al arte de anudar la aguja. (Véase *Ligaduras*).

ALOS — Se llaman así las sales en sentido general.

ALOSANTHL — Son las flores de sal.

ALOSET — Mercurio de los filósofos.

ALOTIN — Véase *Anilibar*.

ALOUS — Hijo del Sol y de Antiope. (Véanse las *Fábulas egipcias y griegas descifradas*, lib. III, cap. XIV, párrafo 6.)

ALPHITOMANCIA — Adivinación muy antigua, por medio del pan de cebada; nuestros antepasados cuando querían conocer entre varios acusados al culpable, hacían comer a cada uno un pedazo de tosco pan de cebada; el que lo digería fácilmente era inocente, pero el culpable se descubría, porque se le indigestaba [1].

Este procedimiento se empleaba también en los llamados *Juicios de Dios*, de donde procede la imprecación popular: *¡Qué este pedazo de pan me ahogue, si os engaño!*

He aquí cómo se practicaba esta adivinación que, según los doctos, daba buenos resultados para descubrir lo que un hombre ocultaba en su corazón: tomaban la flor de la harina de cebada, y la mezclaban con leche y sal, sin ponerle levadura, y lo envolvían en un papel con grasa para cocer la masa sobre ceniza, después se frotaba con hojas de verbena, y se daba a comer al que se presumía que engañaba, quien no lograba digerirlo, si era verdaderamente culpable.

Había cerca de Lavinium, un bosque sagrado, en el que se practicaba la alfitomancia; en una caverna habitaban unos sacerdotes que alimentaban una serpiente, según unos, o un dragón, según otros; en ciertos días se enviaba a varias jóvenes con los ojos vendados, a darle de comer, y llevaban en la mano un pastel hecho por ellas, con miel y harina de cebada.

El demonio, dice Delrío, las conducía hacia el sitio citado, y aquella a quien la serpiente no comía un pastel, tenía algo porqué ser reprochada.

ALPHEINO *(De la constelación de Leo)* — Es el jefe de los espíritus blancos. Guía a los hombres en los sentimientos espinosos del honor y la virtud. Es una estrella de excelentes influencias para los hombres que no son viciosos.

ALPIEL — Angel, o demonio, que según el Talmud, es el intendente de los árboles frutales.

ALQUIMIA — Del árabe *Ul-khemi*, es como su nombre lo indica, la química de la naturaleza. Ul-khemi o Alkimia es de todos modos palabra arabizada, sacada del griego *jugo*.

Millares de páginas podríamos llenar, si quisiéramos definir de un modo claro y terminante lo que significa, y lo que vale, y a lo que ha dado lugar la alquimia de los magos. Estos perseguían la fabricación del oro *espargírico*, la *panacea universal*, el *elixir de vida*, etc.

Estos trabajos infatigables, relativos a la transmutación de los metales, al *oro potable (que la química moderna ha conseguido realizar)*[1], *dieron* origen a un sinnúmero de descubrimientos, a los cuales debe la humanidad el grado de progreso que hoy se observa. Algunos de los descubrimientos que hoy se creen esencial y exclusivamente modernos eran conocidos por los magos y los alquimistas de las más remotas edades.

Las afirmaciones de que el siglo XIX fué el de la electricidad y del vapor, sólo han podido ser pronunciadas por personas que desconocían en absoluto la historia antigua. No nos detendremos en largos detalles tendientes a demostrar este aserto; pero sí diremos que los sacerdotes etruscos, adeptos en magia, conocían la electricidad del momento que la emplearon para defender la villa de Narnia contra Alarico.

Plinio describe la muerte de Tullus Hostilius al hacer uso de fuerzas eléctricas. Anselmo de Tralle, famoso arquitecto (constructor de Santa Sofía) y alquimista, conocía los efectos del vapor y los empleó para jugar una mala pasada a un vecino molesto. Un monje alquimista, Pauselenas, no solamente nos habla en sus obras de la aplicación de la química a la fotografía, sino que asegura que los autores jónicos hablan del mismo procedimiento, así como de la cámara obscura, de aparatos de óptica, de sensibilización de placas, etc. Este hecho se descubrió con motivo del proceso Daguerre-Niepee. Por último, el alquimista Roger Bacón, a quien se atribuye la invención de la pólvora, no hizo otra cosa que seguir las huellas de otros alquimistas anteriores a él; pues, según Marcus Groe, en su libro *Liber ingenium*, nos habla ya de los efectos de la pólvora. En resumen, la alquimia es y ha sido para la química lo que la Astrología es a la Astronomía.

Teosofía — La Alquimia trata de las fuerzas sutiles de la Naturaleza y de las varias condiciones de la materia en las que aquéllas obran. Al tratar de dar a los no iniciados, bajo el velo más o menos artificial del lenguaje, idea del *Mysterium Magnum*, para que no sea peligroso en manos de un mundo egoísta, el alquimista admite como primer postulado la existencia de un cierto Disolvente Universal, en la substancia homogénea de la que fueron evolucionados los elementos, y a la cual llaman el oro puro o *summum materiae*. Este disolvente, llamado también *menstruum universale*, posee el poder de echar fuera del cuerpo humano todo germen de enfermedad, de renovar la juventud y prolongar la vida. Tal es el *lapis philosophorum* (piedra filosofal). El gran sabio y filósofo árabe Geber, fué quien en el siglo VII de nuestra Era introdujo en Europa la alquimia, pero ya era conocida y practicada muchos siglos antes en China y Europa.

La alquimia se estudia bajo tres aspectos distintos que admiten muchas interpretaciones diferentes, el cósmico, el humano y el terrestre.

Estos tres métodos eran típicos bajo las tres propiedades alquímicas: el azufre, el mercurio y la sal. Diferentes escritores han declarado que son tres, siete, diez y doce personas diferentes; pero todos concuerdan en que existe un solo objeto en Alquimia, que es el de transmutar los metales groseros en oro puro. Es indudable que en la Naturaleza se efectúa la transmutación de los metales inferiores en otros más apreciados, pero éste es sólo un aspecto de la alquimia, el terrestre o meramente material, existiendo otro mucho más trascendental puramente psíquico y espiritual. El alquimista ocultista desprecia el oro de la tierra y dirige todos sus esfuerzos a la transmutación del *cuaternario* inferior en el *ternario* divino superior del hombre, los cuales, cuando finalmente se unen, constituyen uno solo. Los planos espiritual, mental,

[1] DELRIO, *Disquisit Magic*, libro IV, capítulo IX, quest. 7.

[1] En la Fábrica de Moneda de los Estados Unidos se elabora oro artificial hasta de 21 quilates, por los mismos procedimientos que nos legaron los magos.

psíquico y físico de la existencia humana, se comparan en alquimia a los cuatro elementos: el fuego, el aire, el agua y la tierra; cada uno es capaz de una constitución triple, es decir fija, inestable y volátil. Poco o nada se sabe del origen de esta rama de la filosofía arcaica, pero es evidente que antecede a la construcción de cualquier zodíaco conocido y tal vez a todas las mitologías del mundo. Tampoco se puede negar que los verdaderos secretos de la transmutación (en el plano físico) eran conocidos por la antigüedad, perdiéndose ellos en los albores del período llamado histórico. La Química moderna debe sus mejores descubrimientos a la alquimia, y aunque despreció el axioma innegable de esta última, de que sólo existe *un* elemento en el Universo (clasificando a los metales como elementos) ahora empieza a darse cuenta de su gran error. Algunos enciclopedistas ya se han visto obligados a confesar que varios relatos acerca de la transmutación de los metales van acompañados de tales testimonios *que los hace probables.* Utilizando la batería galvánica se ha descubierto que hasta los álcalis tienen una base metálica, así es que no resulta imposible obtener metal de otras substancias que contengan los ingredientes que la componen, ni tampoco cambiar un *metal en otro.* (Blavatsky. *Clave de la Teosofía*).

Hermetismo — Todos los autores herméticos discrepan en la definición de esta ciencia, puesto que existen dos alquimias, una falsa y verdadera otra. Esta última se define por Denis Zachaire del modo siguiente: «Es una parte de la filosofía natural que enseña a formar los metales sobre la tierra imitando las operaciones que la naturaleza ejecuta debajo de la misma, acercándose a sus operaciones lo más posible.» Paracelso dice que la alquimia es una ciencia que enseña a transmutar los metales unos en otros.

Pero la mejor definición que se puede dar de lo que los buenos autores llaman la verdadera alquimia, es la siguiente: La alquimia es la ciencia y el arte de hacer un polvo fermentativo que transmute los metales imperfectos en oro, el cual sirve, además, como remedio universal a todos los males naturales de los hombres, animales y plantas.

La falsa alquimia puede definirse diciendo que es el arte de hacer miserable, lo mismo física que moralmente, al hombre. La verdadera tiende a perfeccionar los metales y a conservar la salud. La falsa a destruir a los primeros y aniquilar a la segunda.

La primera emplea los agentes de la naturaleza e imita sus operaciones. La segunda se apoya en principios falsos y emplea por agente el tirano y el destructor de la naturaleza.

La primera obtiene de una materia vil, y en pequeña cantidad, una substancia preciosa. La segunda obtiene de una materia preciosa, el oro, una materia despreciable, humo y cenizas.

El resultado de la verdadera es la pronta curación de todas las enfermedades que afligen a la humanidad; el resultado de la falsa son los mismos males que destruyen ordinariamente a los hombres.

La alquimia ha caído en descrédito desde que un gran número de charlatanes han pretendido sorprender la buena fe del pueblo, demasiado crédulo o ignorante. El oro es el objeto de la ambición de los hombres. Los peligros a los cuales hay que exponerse sobre el mar y sobre la tierra para hallarle, no son temidos de la generalidad. Se presenta un hombre, el cual os dice que sabe descubrir en nuestra propia casa la mina de todos los tesoros sin otro riesgo que una parte de vuestros bienes, y si os dejáis alucinar por sus palabras, cuya falsedad no podéis distinguir puesto que ignoráis el procedimiento que sigue la naturaleza, sembraréis oro y no recogeréis más que humo, os arruinaréis y concluiréis por odiar al impostor, y dudaréis de la verdad de la alquimia, puesto que habréis querido llegar al objeto que ella se propone por un camino diametralmente opuesto al que esta ciencia enseña.

Existen pocos alquimistas verdaderos, pero abundan los que trabajan siguiendo los principios de la química ordinaria. Estos últimos no obtienen de su arte otra cosa que falsas verdades. Es este el arte que producen los impostores que después de haberse arruinado procuran arruinar a los demás; éste es el arte que debería ser despreciado a no mediar la razón de que a él se deben un gran número de *descubrimientos útiles a la sociedad.*

Los verdaderos alquimistas no hacen gala de su ciencia, no quieren el dinero de los demás, puesto que, como dice Morien, al Rey Calid: «El que lo posee todo, no necesita nada». Dan parte de sus bienes a los necesitados; no venden sus secretos: si los comunican alguna vez a sus amigos, no es si no a aquellos que consideran dignos de poseerlos y usarlos en armonía con las leyes de Dios; conocen la Naturaleza y sus operaciones, sirviéndose de sus conocimientos, según dice San Pablo, para conocer al Creador.

Léanse las obras de Hermes Trismegisto, su jefe Geber, Morien, San Raimundo Lulio, Commopolita, Espugnet y tantos otros filósofos alquimistas. Ni uno solo deja de predicar el amor de Dios y del prójimo, ni de anatematizar contra los falsos alquimistas, publicando claramente que los procedimientos de la verdadera alquimia son los mismos que los empleados por la Naturaleza, aunque abreviados por el arte, pero contrarios en absoluto a los empleados por la química vulgar. Que no se vanaglorie nadie, pues, de vencer por sus procedimientos y que sirvan sus reglas como piedra de toque a los que están expuestos a ser engañados por los charlatanes e impostores.

El tipo o modelo del arte de la alquimia o Hermético, es el de la misma Naturaleza. El Arte, más potente que la Naturaleza, desprende, en algunos casos, con mayor perfección, las virtudes naturales de los cuerpos, de las prisiones en donde se ocultan y extiende su esfera de acción, juntando los principios que los vivifican.

Las operaciones de la Naturaleza no difieren, más que en el nombre, de los de la alquimia, las que se reducen a siete, a saber: Calcinación, putrefacción, solución, destilación, sublimación, conjunción, coagulación o fijación. Mas, hay que tomar estas palabras en sentido filosófico, o lo que es *lo mismo, según el procedimiento empleado* por la Naturaleza, a la que hay que estudiar y conocer antes de imitarla.

El fuego usado en las operaciones de la alquimia no es el ordinario, conocido con el nombre de fuego elemental. Es el fuego celeste extendido por todas partes y la base de la piedra, tan alabada por los filósofos, de la cual dicen que es el padre; pero este fuego no obraría si no fuera excitado por un fuego celeste, volátil, que se saca u obtiene por la destilación filosófica de una piedra, conocida por los filósofos, y llamada por los mismos la madre de su piedra. Bercher, ha defendido y demostrado la existencia de la alquimia en el «Suplemento de su Física». *Dictionaire Mitho-Hermétique,* PERNET.

ALRACHAS — Véase *Alahabar.*

ALRINACH — Demonio de Occidente que presidía las tempestades, terremotos, lluvias, granizadas, etc., y el que a menudo hundía los navíos; cuando se dejaba ver lo hacía en forma de mujer.

ALRUNES — Demonios súcubos o hechiceros, que fueron madres de los Hunos; tomaban toda clase de formas, pero no podían cambiar de sexo. Véase también *Mandrágoras.*

ALRUY DAVID — Impostor judío que en 1199, haciéndose pasar por el linaje de David, se jactaba de ser el

Mesías, y de conducir los judíos a Jerusalén.

El rey de Persia le hizo prender; pero según refiere Benjamín de Tudela, haciéndose invisible, se escapó de la prisión y se fué a la orilla del mar, donde extendió su capa sobre el agua y pasó sobre ella con una ligereza increíble, sin que los barcos enviados en su persecución pudieran alcanzarle, lo que le dió un crédito inmenso como mago.

Pero el Cheik Aladino, príncipe turco, súbdito del rey de Persia, compró con dinero a su suegro, que era muy venal, y un día apareció el pretendido Mesías muerto a puñaladas en su cama, y fué enterrado en una isla misteriosa.

ALSEBRIS VIVO — Es en química el azufre vivo o natural, pero en el arte hermético es la piedra de fuego, la materia convertida al rojo en las primeras operaciones de los filósofos.

ALSECH — Es el alumbre.

ALSELAT — Cobre calcinado *(oes es tum)*.

ALSUFIR — Color que toma el magisterio de los sabios al fin de las operaciones. (CALID, *cap. I, Des secrets de l'Alchymie)*.

ALTAFOR — Es el alcanfor.

ALTAMBUS — Piedra encarnada o piedra de sangre humana, es el elixir filosófico.

ALTANACA — Es el oropimente.

ALTANGATUFUN — Idolo de los kalmucos, que tenía el cuerpo y la cabeza de serpiente, con cuatro patas de cerdo; se creía que el que llevaba esta imagen en los combates, era invulnerable.

Para probarlo, según la leyenda cosaca, un Khan ató el ídolo a un libro, y aunque hábiles tiradores le dispararon sus flechas, no pudieron tocarlo, pero en cuanto se quitó el ídolo fué el libro atravesado por las flechas.

ALTAR — Es el ara destinada a la celebración de los sacrificios que se ofrecen a la Divinidad.

En los templos paganos se construían de granito, de pórfido y de ricos metales, teniendo la forma de un pedestal cuadrado, redondo o triangular.

En los templos judíos se ven dos altares: uno de bronce para los sacrificios y otro de oro para los perfumes.

Entre los cristianos, el altar tiene la forma de un sepulcro antiguo, siendo de mármol, madera, piedra o metal. En los primeros siglos no había más que un altar en cada iglesia y se procuraba que el rostro del sacerdote quedara mirando al Oriente.

Magia — El altar para las operaciones mágicas puede formarse con una mesa de madera blanca o una caja grande de madera forrada de tela blanca.

El altar debe cubrirse con tela fina y blanca y debe constituir un pantaclo del universo en sus tres planos: humano, natural y divino, para lo cual la disposición más adecuada es colocar en medio del altar un pentagrama, ya sea el de Eliphas Levi que es sintético, o bien el de Agrippa, que es microcósmico. Este último debe utilizarse cuando se pueden procurar los metales necesarios, el primero es preferible en los demás casos.

Este pentagrama se dibujará sobre la piel de un animal virgen (ternero recién nacido, por ejemplo), o sobre pergamino virgen, o mejor aún sobre papel fabricado por el mago mismo, bajo los auspicios solares, con la pasta del comercio, consagrada de antemano.

Alrededor del pentagrama se dispondrán siete pequeños cubos metálicos correspondientes a cada uno de los metales planetarios (el cubo de Mercurio debe encerrarse en un pequeño cubo de cristal) Los metales serán colocados en el orden de la estrella egipcia de siete puntas.

En los cuatro extremos del altar se colocarán los objetos siguientes: 1º, en el extremo superior derecho *(iod)* la luz; 2º, en el extremo superior izquierdo *(he)* el quemaperfumes u hornillo, según el caso; 3º, en el extremo inferior izquierdo *(vau)* la sal mágica; 4º, en el extremo inferior derecho el agua mágica *(he)*.

Espejo mágico — Por encima del altar y adherido al muro se colocará un espejo mágico cóncavo aplicado sobre fondo negro. *Traité elementaire de Magie Pratique*, de PAPUS).

ALTARA — Cucúrbita

ALTEA — Hija de Testio, esposa de Eneo, rey de Caledonia y madre de Meleagro. Se suicidó por haber sido causa de la muerte de su hijo.

ALTEY — *Plomp.* Es la sal de Saturno, o substancia dulce, que se extrae del plomo, por medio del vinagre. (Johnson). Véase *Alma de Saturno.*

ALTIMAR — Cobre calcinado. *(Oessustum)*.

ALTIMIÓN — Las escorias de plomo.

ALTINGAT — Es el cardenillo, herrumbre u orín de plomo.

ALTINURAUM — Es el vitriolo.

ALTIT — Es el asa fétida.

ALTOFET — Es el antimonio.

ALUACH o ALUCHO — Júpiter o estaño.

ALUDEL o ALUTEL — Es el vaso necesario para la gran obra. En la parte 4ª del lib. 1º de la obra titulada «La máxima perfección». Geber lo describe del siguiente modo:

El Aludel debe fabricarse con un vidrio de igual densidad en toda su masa, cualquiera otra substancia no es propia para el caso, a menos que tenga mucha afinidad con el vidrio, como los guijos o arena, porque tan solo el vidrio tiene la consistencia y substancia inalterable, capaz de retener los espíritus y substancias de los compuestos, que se evaporarían por los poros de las otras materias.

Ni los mismos metales sirven para el caso, pues la afinidad que tienen con los espíritus minerales y metálicos, darían por resultado un compuesto, en lugar de dejarles sublimar.

Pero Geber, como los filósofos, no utilizan siempre el término *Aludel*, como sinónimo de tierra: por lo general designan con este nombre el vaso filosófico, que es preciso no confundir con el vaso donde se encierra la materia. He aquí por qué cuando dicen: «cerrar herméticamente el Aludel», quiere significar, fijar el mercurio de los sabios. (Véase *Vaso*).

Los químicos vulgares han dado al término Aludel el significado de horno o cucúrbita; cuando sus adeptos se refieren a ella parecen indicar un horno; mas, es preciso entender un horno secreto, tomándolo alguna vez por la materia de la que extraen su mercurio; otras veces su azufre vivo o piedra ígnea, que conserva y alimenta el fuego interno de la obra.

También se usa la palabra Aludel para designar el mismo mercurio animado o vivo.

ALUDIT — Es el mercurio de los sabios.

ALUECH — Júpiter, estaño purificado.

ALUMBOTY — Es el plomo calcinado.

ALUMBRADOS — En un manuscrito del siglo XVII se dan noticias muy extensas de la secta de los Alumbrados que se fundó, vivió y prosperó, en Andalucía y especialmente en Sevilla, allá por los últimos años del siglo XVI y principios del XVII. Según dicho documento, esa secta de personas que se creían inspiradas por Dios, parece que fué muy numerosa, pues a mediados del último siglo citado eran ya, a juzgar por los Indices de la Inquisición, 695 los culpados o acusados de *alumbradismo*, figurando entre ellos clérigos, religiosos y religiosas, seglares y, en suma, hasta personas que disfrutaban de gran crédito y notoria autoridad. Los actos de una de sus secciones, denominada *Granada*, porque se reunía en una capilla de la catedral de Sevilla en la cual se veneraba a Nuestra Señora de Granada, eran públicos. El fundador y direc-

tor o jefe de la secta, fué un tal don Gómez Camacho, a quien siguió el Padre Rodrigo Alvarez, de la Compañía de Jesús, a éste D. Hernando de Mata, siendo el último de los jefes el P. Bernardo de Toro, de la Orden de Carmelitas Descalzos.

ALUMBRE — Son muchas y muy grandes las propiedades del alumbre, según los magos de la antigüedad. Según Belino, frotando un trapo con la clara de un huevo mezclado con *alumbre*, y puesto a secar después de haberlo lavado con agua salada, impedirá que arda al fuego. Triturando carmín con *alumbre* de roca y agregando a esta mezcla zumo de siempreviva y resina de laurel, el hombre que se frote las manos con esta tintura, podrá coger y manejar un hierro candente, sin abrasarse las manos.

Hermetismo — Es el nombre que los filósofos han dado alguna vez a su sal, que no es alumbre ordinario, sino la sal principio del alumbre de las otras sales, de los minerales y de los metales.

ALUMBRE ALATURI — Es la sal álcali.

ALUMBRE ALCALI — Es el nitro precipitado.

ALUMBRE AIKOLI — Nitro sencillo o simple.

ALUMBRE DE AIAP — Es la sal de Grecia (PLANISCAMPI).

ALUMBRE MARINO — Es el espíritu húmedo del aire, que vivifica a los seres sublunares por el calor que le acompaña.

ALUMBRE SIRÍACO — Alumbre Alkokar.

ALUMBRE AFURIN — Se designa con todos estos nombres al alumbre calcinado.

ALUMONODIG — Es la sal amoníaco.

ALUNIBUR — Plata. Luna de los filósofos, su piedra al blanco perfecto.

ALUNSEL — Las gotas que caen del capitel del alambique al recipiente. (RULLANDUS).

ALUSEN — Se llama así toda substancia azufrada.

ALUSIR — Nombre que algunos adeptos han dado a la piedra fijada al rojo de color de púrpura.

ALVERICO — Notable orientalista y célebre filósofo que floreció en el siglo VII de la Era Cristiana. En una de sus obras reconoce la diferencia que existe entre los dioses reales y los simbólicos, al exponer su sistema mixto de platonismo fisiológico.

ALVEROMANCIA — Era éste un método, hasta cierto punto inocente, de adivinación. Consistía en colocar ciertos billetitos escritos entre harina o afrecho (salvado) y después de haber agitado el todo en el fondo de un saco se practicaba su reparto, deduciéndose las consecuencias del asunto que se quería juzgar por el número de billetitos, con su respectiva leyenda, que a cada cual correspondía.

ALZAFAR — Cobre quemado o calcinado.

ALZEMAFOR — Es el cinabrio.

ALZERNAD — Magisterio al rojo.

ALZILAD — Peso de tres gramos (JOHNSON).

ALLIX — Célebre matemático, mecánico y músico, que vivió en Aix (Provenza), a mediados del siglo VII, que hizo un esqueleto, el cual por medio de oculto mecanismo, tocaba la guitarra.

Bonet, en su *Historia de la Música*, pág. 82, refiere la trágica historia de este pobre sabio.

Pendía del cuello de un esqueleto una guitarra, templada al unísono con otra que él tenía, y colocaba los dedos del autómata sobre los trastes y se instalaba después en un rincón del cuarto; abría las puertas y ventanas y tocaba piezas que el esqueleto repetía en su guitarra. Es de presumir que el instrumento sonaba a modo de las arpas eólicas y que el mecanismo que ponía en movimiento los dedos del esqueleto no intervenía en la producción de los sonidos. Este concierto extraño motivó que la población supersticiosa de Aix acusara a Allix de brujo. Instruído el proceso, la cámara de la Tournelle no quiso aceptar que el aparato fuese una obra mecánica, sino de magia, y condenó a Allix a ser colgado y quemado en unión del esqueleto cómplice de sus sortilegios; sentencia que fué ejecutada en el año 1664.

AMADEUS — Visionario que creyó obtener por revelación dos salmos o cánticos de Adán; el primero, compuesto en alegría por la creación de la mujer, y el segundo, un triste diálogo con Eva después de su caída.

AMADIS DE GAULA — Héroe de una novela caballeresca, cuyo autor y época de impresión se ignoran. Hay además un *Amadís de Grecia, Amadís de la Estrella, Amadís de Trebisonda*, copias todas ellas del primero.

AMALARIC (Magdalena) — Célebre hechicera que fué quemada en el siglo XVI, a la edad de setenta y cinco años, acusada de haber cometido once homicidios en la baronía de la Tremonille.

AMALARICO — Rey de España, casado con la princesa Clotilde, hermana de Childeberto, que maltrató bárbaramente a ésta, por no querer abrazar el arrianismo, y la sacó los ojos.

Harta de sufrir, envió a su hermano un pañuelo teñido con su sangre, al ver el cual, marchó con un ejército para castigar la barbarie de su cuñado.

La justicia eterna no dió lugar a ello, pues mientras el verdugo de Clotilde estaba delante de los francos, cayó atravesado su cuerpo de un lanzazo, que, según la leyenda, fuéle dado por el diablo.

AMALES — Esto es, celestes, célebre raza de héroes entre los godos.

AMALGRA o ALMAGRA — Es el azufre de los filósofos o la piedra al rojo.

AMALGAMAR — Es reunir o juntar el mercurio filosófico con el azufre o el oro de los sabios, pero no al estilo de los químicos vulgares u ordinarios, mezclando en un mortero una substancia sólida con otra líquida, sino practicando el fuego de los filósofos, según el régimen prescripto, es decir, perfeccionando la obra por la cocción o digestión continuada al mismo grado de calor sulfuroso que envuelve, pero que no quema. (Véase ARTEPHIUS, *Sobre el régimen del fuego*).

AMALTEA (*Mit.*) — Hija del rey Aqueloo de Etolia, con el cual contendió Hércules. Los poetas y mitólogos dicen que Amaltea crió a Júpiter, difiriendo solamente en que, según unos, fué cabra, y, según otros, una ninfa.

Ovidio refiere que en la última contienda que tuvo el rey Aqueloo con Hércules se convirtió en toro y éste se asió fuertemente al cuerno y se lo arrancó. En agradecimiento de aquella victoria se lo ofreció a su padre Júpiter, quien llenándolo de frutas, de yerbas olorosas, de espigas y de flores, se lo dió a la ninfa Amaltea en agradecimiento de haberlo criado. A este cuerno le llamaron los poetas *cornucopia*.

AMAPOLA — Los siconios pintaron a la diosa Venus con unas amapolas o adormideras en la mano, para simbolizar con la multitud de granos la regeneración, de la cual es diosa Venus, porque la generación de toda planta está en la semilla.

AMAR — Es el vinagre de los sabios y su disolvente.

Los químicos vulgares han dado este nombre al vinagre común.

AMARANTO — Flor que se admite entre los símbolos de la inmortalidad; los mayas atribuían a las coronas hechas con dicha flor grandes propiedades y sobre todo la de conceder favores y gloria a los que las llevaban.

La planta de Amaranto era consagrada a Plutón. Los antiguos adornaban los sepulcros con amarantos y siempreviva, para significar que el recuerdo de los muertos ha de tenerse siempre vivo y fresco.

AMASIS — Rey de Egipto, que se-

gún cuenta Herodoto, cerraba completamente la boca, siendo preciso emplear las más solemnes imprecaciones de la magia para abrírsela. (Véase LIGADURAS).

AMATIVIDAD *(Frenología)* — El instinto generador que pudiera llamarse *erotismo* fué designado por Gall con el nombre de amor físico y amor de los sexos, y por Spurhzeim *amatividad,* palabra admitida por el uso. Este instinto es atribuído al cerebelo que está situado en las fosas interiores del hueso occipital, y se manifiesta al exterior por dos prominencias, estando separado del cerebro por un abultamientó huesoso del occipital que conviene tener presente para no confundir esta cresta transversal con la prominencia del cerebelo.

Aunque la región del cerebro está cubierta por los músculos de la parte posterior del cuello, es fácil apreciar su extensión por el desarrollo y prominencia de la nuca y de la parte superior y posterior del cuello y de la inferior y posterior de la cabeza, así como por la distancia extraordinaria que separa los apófisis mastoideos.

El cerebelo está con el cerebro en proporciones que varían, según la edad y el sexo.

Según la edad. En la infancia el cerebelo está con el cerebro en la proporción de 1 a 13 ó 15 y hasta a 20, es decir, que no forma más que la décimacuarta o vigésima parte de la masa encefálica.

En la edad adulta hállase más desarrollado, creciendo en muy pocos años en la edad de la pubertad, llegando a ser la sexta, séptima u octava y a veces hasta la quinta parte del encéfalo.

Según los sexos. En general está más desarrollado en el hombre que en la mujer, y lo mismo sucede entre los animales, tiene más cerebelo el macho que la hembra.

En los niños, que antes de la pubertad manifiestan inclinación extraordinaria al acto sensual y adivinan los procedimientos de ejecución de ese acto, puede observarse que tienen el cerebelo muy desarrollado y por el contrario se verá que está deprimido en las personas que se quejan de inercia y flojedad en los órganos genitales.

Gall afirma que los órganos genitales pueden ser inertes aunque estén muy desarrollados si el cerebelo lo está poco. El cerebelo parece que excita primeramente los órganos genitales a la secreción y a la erección, en el desarrollo de la pubertad, viéndose desde luego el cerebelo principiar a engrosar antes que se desarrollen los citados órganos. El cerebelo debe considerarse como el excitador de las ideas eróticas y el medio de mantenerlas y recordarlas, pero no como la mansión inmediata de ellas.

Otra de las funciones del cerebelo es regularizar los movimientos musculares —según aseguran los que practican experimentos sobre animales vivos— fundándose para ello en que, cuando se hiere al cerebelo, los movimientos musculares son desordenados, y escapan al control de la voluntad.

La persistencia de la acción genital, es la que mantiene al cerebelo en su estado normal de desarrollo. Si los órganos genitales, sobre todo el órgano secretorio, desaparece, el cerebelo disminuye, como lo prueba la castración; pues por ello el cerebelo se deprime; la parte inferior y exterior de la cabeza se estrecha y el resto conserva con muy poca diferencia sus dimensiones. La depresión del cerebelo y el estrechamiento de la nuca es mayor cuando la castración se realiza antes del desarrollo de los órganos genitales, por lo cual el aparato muscular conserva más volumen y energía en los animales castrados, después de desarrollados los órganos de la generación, que entre los que lo han sido de antemano. Por esta causa, si se quiere tener un caballo fuerte no de-

be castrarse hasta que esté desarrollado completamente.

Cuando se castra a un hombre que tenga desarrollados por completo el cerebelo y los órganos genitales, aún le quedan ideas eróticas; pero si la operación se ha practicado antes de la pubertad, no las tiene. Juvenal censura en ciertos versos la lubricidad de las damas romanas, quienes hacían mutilar, después de la pubertad, a jóvenes escogidos de los que se proponían abusar; pues las ideas eróticas no desaparecían por completo y podía provocarse la erección sin la secreción.

El órgano de la amatividad está más desarrollado en el hombre, y las mujeres que lo tienen muy voluminoso ceden con facilidad a la seducción, lo que puede observarse en las desgraciadas criaturas que se entregan a la prostitución.

Este órgano ha adquirido todo su desarrollo entre los diez y ocho y veintiséis, años y en la mujer algo antes. A medida que el órgano adquiere mayor desarrollo, la indiferencia por el sexo deja lugar al deseo de aproximación, para cambiarse más tarde en una necesidad más o menos imperiosa.

En la mayoría de los animales este órgano no entra en acción más que en ciertas épocas, permaneciendo en el intervalo más o menos adormecido.

Ejemplos. La cabeza de Pigault Lebrun, célebre por sus romances eróticos, pero que no rayaron en la grosería, tenía muy desarrollado el cerebelo y los órganos de recepción, estimación de sí mismo y deseo de aprobación que contrabalanceaban la acción de aquél.

El facineroso Boutillier, hombre vicioso y parricida, tenía muy desarrollada la parte posterior y regiones laterales de la cabeza y deprimida la parte anterior, que no había ejercitado por la educación.

Auxiliares. Los órganos que favorecen la acción del órgano generador son: la amistad, la adhesión, el amor a los niños, la alegría, la imitación, la idealidad, los órganos de recepción, y sobre todo, la música, la bondad, el bien parecer que prestan fuerzas a la tentación.

Antagonistas. Las inclinaciones y facultades que contrarían la acción de la amatividad, son: la cólera, el odio, el rencor, la astucia y la circunspección. La adquisividad también atenúa la acción del cerebelo, como puede observarse en los avaros, que son, por lo general, indiferentes hacia el sexo. La vergüenza y la poca confianza de sí mismo producen muchas impotencias relativas, concordando muchas veces con el órgano de la credulidad o de las ilusiones.

Por lo contrario, los hombres orgullosos, los fatuos, los presuntuosos y hasta los tontos tienen nombradía por su ascendiente sobre las mujeres.

El ejercicio continuado de la reflexión, de la investigación de las causas, del cálculo y toda clase de trabajos que tiendan a dirigir las fuerzas nerviosas hacia los órganos del pensamiento, debilitan la potencia genésica. Los hombres extremadamente ordenados y metódicos, y en general los egoístas, dominan fácilmente la inclinación genésica.

Los excesos que produce el desarrollo extremado del cerebelo ocasionan el aniquilamiento de la acción nerviosa, debilitan la fuerza de locomoción y la energía de las funciones intelectuales, acarrean la estupidez o al menos una deplorable indolencia y dan por resultado enfermedades convulsivas, desórdenes en la circulación y trastornos en las funciones digestivas.

Defecto. El poco desarrollo del órgano de la amatividad perjudica a las afecciones benévolas e inclina al egoísmo, como lo prueban los eunucos. La *depravación* de la propensión generadora se debe, más que al predominio del cerebelo, a la falta de sentimientos elevados y de elevadas facultades intelectuales. La inclinación al

propio sexo es debida, algunas veces, a poseer alguna parte del sexo opuesto; así en los hombres se nota el predominio de algunos órganos de la mujer, y en éstas se observa que tienen algo de varón por la conformación de su encéfalo.

La inclinación generatriz se deprime y debilita por la inacción, como sucede con los cenobitas y célibes, adquiriendo preponderancia con el ejercicio moderado que no agote las fuerzas ni deteriore los órganos.

AMATISTA — Piedra preciosa, de color violeta obscuro, que figuraba en noveno lugar en el pectoral del sumo sacerdote de los judíos y que, según vieja creencia, libraba de la embriaguez a los que la poseían.

AMAZONAS — Nación de mujeres guerreras que se quemaban el pecho izquierdo para mejor disparar el arco. Se dice que residían en la Capadocia, a orillas del lago Thermodon.

Los modernos han creído encontrar pueblos de amazonas, en las mujeres armadas que vieron a orillas del lago Marañón, el que por esto se denomina de las Amazonas.

Los misioneros aseguran que hubo una tribu de ellas en las Filipinas y monsieur Trevenot, otra en la Mingrelia, pero nosotros creemos que son ficciones inventadas para recreo de la imaginación, pues una república de mujeres no subsistiría ni seis meses.

Sin embargo, he aquí un curioso pasaje que nos ha suministrado Mr. Texier, en sus exploraciones por el Asia Menor:

«Marchando por las fronteras de la Galatia, escribe este sabio, encontré una ciudad bastante populosa; figuráos, dice, un espacio de tres millas cuadradas de terreno, cubierto de monumentos ciclópeos, en perfecto estado de conservación, ciudadelas, palacios, las murallas con puertas adornadas con cabezas de león, y con glásis como los de nuestras plazas, con una inclinación de 35 grados y de diez a doce metros de pendiente, y un inmenso templo de hermoso aspecto que está rodeado por celdas o cuartos, en los que una sola piedra forma la pared, no obstante de tener de seis a siete metros de longitud».

Antes de llegar a estas soberbias ruinas, Mr. Texier había reconocido en la villa moderna de Galagik, *Galaton-Teikos*, la antigua Galatea, de los galos-griegos.

Había seguido después el curso del río Halys, y a los dos días de haberlo dejado llegó a estas ruinas, que creyó eran las de la antigua Tavia.

El templo, quizás no fuera otro que el de Júpiter, con el asilo.

Pero este descubrimiento quedó eclipsado con el que hizo después en las montañas vecinas, y que debe colocarse en primera fila entre los monumentos antiguos.

Era un recinto de peñascos naturales, aplanados por el arte, y en las paredes del cual había esculpida una escena de gran importancia en la historia de aquellos pueblos: se componía de sesenta figuras, algunas de ellas colosales, representando la entrevista de dos reyes que se hacían mutuos regalos.

En uno de estos personajes, que era barbudo, así como toda su corte, y de rudo aspecto, creyó descubrir Mr. Texier, al rey de Paphlagonia, y en el otro que era imberbe, así como todos los suyos, supuso que representaba al rey de Persia, montado sobre un león y rodeado de toda la pompa asiática.

Pero comunicando sus dibujos y conjeturas a los anticuarios de Smirna, sumamente entendidos, varió de opinión, y vió que esa señalada escena representaba la entrevista anual de las Amazonas con el pueblo vecino, los leuco-syrios, y la ciudad que él creyó ser Tavia, era la de Themiscyre, capital de este pueblo.

Esta opinión parécenos, en efecto, bastante aceptable, pues autores antiguos hablan de esta entrevista anual

de las Amazonas con los hombres de un país vecino, la cual duraba cinco días, y los hijos que nacían de esa visita eran devueltos a sus padres, quedándose ellas con las hijas.

Sería prolijo extendernos en mayores detalles, por lo cual nos limitaremos a decir que las *amazonas* se quemaban el pecho izquierdo a fin de tirar el arco con mayor destreza. La historia —o por mejor decir ciertas fábulas— cita como amazonas a muchas reinas célebres, entre las cuales figuran las siguientes:

Antiope, que atacó a Theseo; *Penthesilea*, que socorrió a los troyanos; *Thomyris*, que hizo perecer a Ciro, y *Thalestris*, que visitó y hasta trató de potencia a potencia con Alejandro. Los historiadores modernos, o por lo menos los literatos (entre ellos el ilustre Moratín), han creído hallar pueblos semejantes en América, particularmente en la del Sur. en las orillas del río Marañón, al cual denominaron *río de las Amazonas*, porque en sus dos riberas se hallaron mujeres que combatían con un valor muy semejante, por no decir superior, al de los hombres.

Mitología. — La historia antigua está llena de las acciones de las guerreras mujeres, llamadas *amazonas*. Se cuenta entre los trabajos de Hércules, la victoria que alcanzó sobre ellas para poder quitar a Hipólita, su reina, un aderezo de diamantes y rubíes que Euristeo, rey de Micenas, pidió a Hércules.

Después que éste hubo robado a la reina, se lo dió a Teseo, el cual le había acompañado, llevando el aderezo a Euristeo.

Hermetismo — Los filósofos herméticos explican esta hazaña de Hércules en el mismo sentido que las otras. No es sino una alegoría, dicen, de la perfección de la piedra y de la medicina perfecta al blanco y rojo representada por este aderezo guarnecido de rubíes y diamantes, puesto que no existe nada tan precioso en el mundo como la medicina universal.

AMBICIOSIDAD *(Fisiognomía)* — Afán de distinción y preeminencia.

Caracteres — Facciones bien marcadas evidencian la ambición.

Napoleón el Grande estaba dotado de estructura apropiada a su ambición de dominar a la humanidad.

Su cuello y pecho eran bien desarrollados, las mandíbulas grandes y algo caídas. SIMMS, *Physiognomy Illustrated.*

AMBON — Antiguamente se usaba en las iglesias una especie de tribuna así llamada, a la cual se subía por una gradería. Estaba destinada exclusivamente para predicar el Evangelio y cantar la Epístola.

AMBROSÍA — Este delicioso *alimento* —no licor como han dicho los poetas— que nutría a los dioses del Olimpo, y que, según la fábula, hacía inmortales a los que lo probaban, ha sido objeto, y sigue siéndolo, de controversias y de comentarios. Según los antiguos era *tres veces más dulce que la miel;* pero ninguno de esos escritores de la antigüedad ha llegado a ponerse de acuerdo respecto a esta tradición o como quiera llamársele. La mayoría se ha inclinado a creer que se trata de un alimento sólido y fuerte en tanto que la minoría le opone al *néctar*, que es una bebida deliciosa. Ni unos ni otros están en buen camino, para la investigación de lo que realmente implica la *ambrosía.* Los cabalistas, después de profundos estudios han llegado a definir que la tal *ambrosía*, lo mismo que el *néctar,* de cuyas substancias se alimentaban los dioses del Olimpo, no es otra cosa que la *leche* de la ciencia, la cual leche no manaba más que para el hombre bueno, y relativamente perfecto (Véase ADDANARI).

Hermetismo — Es el mercurio de los filósofos herméticos, principio de todos los metales.

AMBROSIANA *(Biblioteca)* — Rica biblioteca, fundada en Milán a prin-

cipios del siglo XVII por el cardenal Federico Borromeo y llamada así en honor de San Ambrosio, patrón. Llegó a reunir en ella 15.000 manuscritos y 35.000 volúmenes impresos. Hoy estas cifras han sido duplicadas. La intención del fundador fué agregar a la biblioteca un colegio para diez y seis sabios, que debían dedicarse a trabajos literarios y llevar el título de doctores de la Biblioteca. En la actualidad no hay más que dos de aquéllos.

AMBROSIANO *(Rito u oficio)* — Así se llama la manera particular de practicar el oficio en la iglesia de Milán, que a veces también se denomina iglesia ambrosiana. Es una cosa parecida a lo que sucede en España con el rito Isidoriano.

AMBROSIO (San) — Padre y doctor de la iglesia latina. Nació el año 340 y murió el 4 de abril del año 397. Se le atribuye la composición del himno religioso *The Deum laudamus*. Reformó en el siglo IV el canto de la iglesia, de donde vino el canto *ambrosiano*. A su vez lo reformó algo más tarde Gregorio VII, y resultó el *canto gregoriano*.

Es autor de los famosos tratados sobre los *Deberes* y sobre la *Virginidad*.

AMDUSCIAS — Gran duque de los infiernos, que tiene la figura de unicornio y que cuando es evocado se presenta en forma humana y da conciertos sin que se vean instrumentos de ninguna clase. Es el jefe de veintinueve legiones.

AMELITE — Dan los egipcios este nombre a la mujer imaginaria de Zoroastro, no entendiendo por ello más que la humedad del aire sutil, muy rarificado, que sirve de conducto al fuego celeste, representado por Zoroastro, el cual, faltándole este aire puro y desligado de substancias extrañas, no podría manifestarse sensiblemente. Su unión indivisible, que produce la vida en todos los seres naturales, ha sido en todo tiempo estudiada con atención por los filósofos naturalistas, según nos dicen las más antiguas religiones. Se sospecha que Arriman, príncipe de las tinieblas, es opuesto a Zoroastro, al que el primero declara guerra implacable, cuyo resultado es la victoria de este último, es decir, la de luz, puesto que las tinieblas, son sólo la privación de la luz, y una negación no tiene existencia real.

AMÉN — Palabra hebrea tomada para la liturgia del antiguo testamento Los cristianos, lo mismo que los judíos, la pronuncian al final de cada oración y equivale a decir *así sea*. También los musulmanes la emplean al final de sus oraciones. En el rito muzárabe, que es el de la primitiva iglesia española, llamado *Isidoriano* o *gótico*, se usa mucho la palabra *amén*.

AMÉN — Es también el sagrado nombre de la divinidad en la tradición occidental. La verdadera forma de escribirlo, en lengua hebrea, es AMN; lo que, bien mirado, se parece mucho al AUM de los hindúes. El Amén encierra, para quien sepa descifrarlo, el misterio de la trinidad, palabra de poder más eficaz para el hombre actual y los tres estados de vida y de conciencia que pueden separarnos definitivamente del ciclo de las encarnaciones.

AMÉN-T — Diosa egipcia, una de las formas de *Maut*. Es el segundo miembro de la trinidad tebana, que comprende a Ammon generador, Amen-t y Her-ka, no debiendo confundirse *Amen-t* con la diosa *Amenti*, por ser la primera el título *de la que reside en Tebas*.

AMENTHI — Infierno egipcio, donde las almas daban cuenta de su vida; después eran distribuídas según sus obras: unas iban a diversas regiones del cielo, otras a los cuerpos terrestres, donde debían expiar sus faltas.

Según las Edades Históricas, varió el concepto del Amenthi, así como el de los Dioses. El gnosticismo depuró

la mayoría de los Mitos, y gran parte de ellos, los trasladó a sus teorías y monumentos. Algunos mitos son muy importantes, como los de Hermes, Horus y otros...

AMENTHIS — Entre los primitivos pueblos de Grecia se conocía con el nombre de *Amenthis*, el reino de los muertos, o como si dijéramos, la residencia de las sombras, de donde las almas —después que hubieran sufrido el juicio y la sentencia del gran Osiris—, se remontaban a la beatitud o descendían a las tinieblas eternas, de las cuales no debían salir nunca. Solamente aquellas almas de los justos, purificadas por la mansedumbre y dignificadas por la virtud, no penetraban en esa mansión, ni se veían obligadas a esperar el juicio de Osiris.

AMENS — Es la sal marina u ordinaria.

AMENTHEO — Nombre de los caballos uncidos al carro de Plutón.

AMIANTO — Piedra incombustible, que según Plinio y varios demonógrafos, era un preservativo excelente contra los encantos de la magia y hechicería.

Los antiguos consideraban el *amianto* como una especie de lino incombustible, así es que lo cardaban, lo hilaban para hacer luego lienzos, manteles y otras ropas de uso interior, que se arrojaban, cuando estaban sucias, al fuego y del cual salían más blancas que si se las hubiera lavado. Era en una tela de amianto en donde quemaban los cuerpos de las personas distinguidas y de las cuales querían conservar las cenizas, puras y separadas de las que quedaban de la hoguera o pira que se formaban para quemar los cadáveres. Los romanos, y especialmente sus sacerdotes, iniciados en la magia, creían que el *amianto* había sido engendrado por el sol, para dar a la tierra una prueba de su particular estimación.

En la actualidad se construyen mechas que, empapadas en aceite, le consumen sin arder, como asimismo un precioso papel incombustible. También se construyen los trajes que visten los bomberos, para conseguir aminorar los peligros que aquéllos pueden correr, cuando acuden a los incendios.

Hermetismo — Los filósofos han dado el nombre de amianto a su piedra, por resistir a la acción del fuego más violento.

AMICITIVIDAD *(Fisiognomía)* — Fraternal inclinación a entablar amistades.

Caracteres — Frente espaciosa y ojos abiertos.

La frente ancha indica abundancia de cerebro y evidencia avidez de sensaciones producidas por amigos o por otras causas. El hombre así conformado procurará conservar las amistades y no dejará de buscar otras nuevas. Los ojos muy abiertos indican persona muy comunicativa y deseosa de agradar. SIMMS, *Physiognomy Illustrated*.

AMICUS — Rey de Brebricia, hijo de Neptuno y de la ninfa Melia, vencido en el combate de la manopla por el Argonauta Polux y después muerto a manos de Hércules. (Véanse *Fábulas griegas y egipcias*, lib. I, cap. I).

AMÍLCAR — General cartaginés, que sitiando a Siracusa, tuvo un sueño en el que creyó oír una voz que le decía que a la noche siguiente cenaría en aquella ciudad.

Dió el asalto, pero fué derrotado y cogido por los sitiados, cenando, en efecto, a la siguiente noche en ella, pero no como vencedor, sino como vencido.

AMISADER y AMISADIR — Sal amoníaco filosófico.

AMITHAON — Hijo de Cretea y tío de Jason. (Véanse las *Fábulas griegas y egipcias* de PERNETY, lib. II, cap. I).

AMITO — Es el lienzo que el clérigo, desde subdiácono a presbítero, se pone sobre las espaldas antes de tomar el *alba*, cuando éste va a celebrar el santo sacrificio de la misa y aquéllos a servir de diácono o subdiácono

cipios del siglo XVII por el cardenal Federico Borromeo y llamada así en honor de San Ambrosio. patrón. Llegó a reunir en ella 15.000 manuscritos y 35.000 volúmenes impresos. Hoy estas cifras han sido duplicadas. La intención del fundador fué agregar a la biblioteca un colegio para diez y seis sabios, que debían dedicarse a trabajos literarios y llevar el título de doctores de la Biblioteca. En la actualidad no hay más que dos de aquéllos.

AMBROSIANO *(Rito u oficio)* — Así se llama la manera particular de practicar el oficio en la iglesia de Milán, que a veces también se denomina iglesia ambrosiana. Es una cosa parecida a lo que sucede en España con el rito Isidoriano.

AMBROSIO (San) — Padre y doctor de la iglesia latina. Nació el año 340 y murió el 4 de abril del año 397. Se le atribuye la composición del himno religioso *The Deum laudamus*. Reformó en el siglo IV el canto de la iglesia, de donde vino el canto *ambrosiano*. A su vez lo reformó algo más tarde Gregorio VII, y resultó el *canto gregoriano*.

Es autor de los famosos tratados sobre los *Deberes* y sobre la *Virginidad*.

AMDUSCIAS — Gran duque de los infiernos, que tiene la figura de unicornio y que cuando es evocado se presenta en forma humana y da conciertos sin que se vean instrumentos de ninguna clase. Es el jefe de veintinueve legiones.

AMELITE — Dan los egipcios este nombre a la mujer imaginaria de Zoroastro, no entendiendo por ello más que la humedad del aire sutil, muy rarificado, que sirve de conducto al fuego celeste, representado por Zoroastro, el cual, faltándole este aire puro y desligado de substancias extrañas, no podría manifestarse sensiblemente. Su unión indivisible, que produce la vida en todos los seres naturales, ha sido en todo tiempo estudiada con atención por los filósofos naturalistas, según nos dicen las más antiguas religiones. Se sospecha que Arriman, príncipe de las tinieblas, es opuesto a Zoroastro, al que el primero declara guerra implacable, cuyo resultado es la victoria de este último, es decir, la de luz, puesto que las tinieblas, son sólo la privación de la luz, y una negación no tiene existencia real.

AMÉN — Palabra hebrea tomada para la liturgia del antiguo testamento. Los cristianos, lo mismo que los judíos, la pronuncian al final de cada oración y equivale a decir *así sea*. También los musulmanes la emplean al final de sus oraciones. En el rito muzárabe, que es el de la primitiva iglesia española, llamado *Isidoriano* o *gótico*, se usa mucho la palabra *amén*.

AMÉN — Es también el sagrado nombre de la divinidad en la tradición occidental. La verdadera forma de escribirlo, en lengua hebrea, es AMN; lo que, bien mirado, se parece mucho al AUM de los hindúes. El Amén encierra, para quien sepa descifrarlo, el misterio de la trinidad, palabra de poder más eficaz para el hombre actual y los tres estados de vida y de conciencia que pueden separarnos definitivamente del ciclo de las encarnaciones.

AMÉN-T — Diosa egipcia, una de las formas de *Maut*. Es el segundo miembro de la trinidad tebana, que comprende a Ammon generador, Amen-t y Her-ka, no debiendo confundirse *Amen-t* con la diosa *Amenti*, por ser la primera el título *de la que reside en Tebas*.

AMENTHI — Infierno egipcio, donde las almas daban cuenta de su vida; después eran distribuídas según sus obras: unas iban a diversas regiones del cielo, otras a los cuerpos terrestres, donde debían expiar sus faltas.

Según las Edades Históricas, varió el concepto del Amenthi, así como el de los Dioses. El gnosticismo depuró la mayoría de los Mitos, y gran parte de ellos, los trasladó a sus teorías y monumentos. Algunos mitos son muy importantes, como los de Hermes, Horus y otros...

AMENTHIS — Entre los primitivos pueblos de Grecia se conocía con el nombre de *Amenthis*, el reino de los muertos, o como si dijéramos. la residencia de las sombras, de donde las almas —después que hubieran sufrido el juicio y la sentencia del gran Osiris—, se remontaban a la beatitud o descendían a las tinieblas eternas, de las cuales no debían salir nunca. Solamente aquellas almas de los justos, purificadas por la mansedumbre y dignificadas por la virtud, no penetraban en esa mansión, ni se veían obligadas a esperar el juicio de Osiris.

AMENS — Es la sal marina u ordinaria.

AMENTHEO — Nombre de los caballos uncidos al carro de Plutón.

AMIANTO — Piedra incombustible, que según Plinio y varios demonógrafos, era un preservativo excelente contra los encantos de la magia y hechicería.

Los antiguos consideraban el *amianto* como una especie de lino incombustible, así es que lo cardaban, lo hilaban para hacer luego lienzos, manteles y otras ropas de uso interior, que se arrojaban, cuando estaban sucias, al fuego y del cual salían más blancas que si se las hubiera lavado. Era en una tela de amianto en donde quemaban los cuerpos de las personas distinguidas y de las cuales querían conservar las cenizas, puras y separadas de las que quedaban de la hoguera o pira que se formaban para quemar los cadáveres. Los romanos, y especialmente sus sacerdotes, iniciados en la magia, creían que el *amianto* había sido engendrado por el sol, para dar a la tierra una prueba de su particular estimación.

En la actualidad se construyen mechas que, empapadas en aceite, le consumen sin arder, como asimismo un precioso papel incombustible. También se construyen los trajes que visten los bomberos, para conseguir aminorar los peligros que aquéllos pueden correr, cuando acuden a los incendios.

Hermetismo — Los filósofos han dado el nombre de amianto a su piedra, por resistir a la acción del fuego más violento.

AMICITIVIDAD *(Fisiognomía)* — Fraternal inclinación a entablar amistades.

Caracteres — Frente espaciosa y ojos abiertos.

La frente ancha indica abundancia de cerebro y evidencia avidez de sensaciones producidas por amigos o por otras causas. El hombre así conformado procurará conservar las amistades y no dejará de buscar otras nuevas. Los ojos muy abiertos indican persona muy comunicativa y deseosa de agradar. SIMMS, *Physiognomy Illustrated*.

AMICUS — Rey de Brebricia, hijo de Neptuno y de la ninfa Melia, vencido en el combate de la manopla por el Argonauta Polux y después muerto a manos de Hércules. (Véanse *Fábulas griegas y egipcias*, lib. I, cap. I).

AMÍLCAR — General cartaginés, que sitiando a Siracusa, tuvo un sueño en el que creyó oír una voz que le decía que a la noche siguiente cenaría en aquella ciudad.

Dió el asalto. pero fué derrotado y cogido por los sitiados, cenando, en efecto, a la siguiente noche en ella, pero no como vencedor, sino como vencido.

AMISADER y AMISADIR — Sal amoníaco filosófico.

AMITHAON — Hijo de Cretea y tío de Jason. (Véanse las *Fábulas griegas y egipcias* de PERNETY, lib. II, cap. I).

AMITO — Es el lienzo que el clérigo, desde subdiácono a presbítero, se pone sobre las espaldas antes de tomar el *alba*, cuando éste va a celebrar el santo sacrificio de la misa y aquéllos a servir de diácono o subdiácono

en ella. El amito ha de ponerse siempre que se lleve el *alba*.

Al ponerse el amito se dice la oración: «Impone, Domine, capiti meo galeam salutis, ad expugnandos diabólicos incursus».

AMMIANO (Marcelino) — Historiador latino que nació en Antioquía en el siglo IV, y murió en Roma el año 390. Hizo la guerra mucho tiempo bajo el imperio de Constancio, Juliano y Valentiniano. Retirado a Roma, escribió la historia del imperio en treinta y un tomos, de los cuales sólo se conservan los dieciocho últimos.

AMMON — Dios de los libios, hijo de Tritón y de Júpiter, según unos; según otros fué hallado niño por unos pastores sobre la arena, entre Cartago y Cirene; y siguiendo otra versión, fué encontrado en las Indias bajo la forma de un carnero, por Baco, que iba muerto de sed, a quien proporcionó agua escarbando en la arena. Baco por este hecho conoció que era Júpiter y le dedicó un templo. Según Diodoro de Sicilia, Ammon, rey de Libia, había sido padre de Baco y éste era el que mandó construir el templo a donde se iba a consultar el oráculo. Se le representaba bajo la forma de un carnero o de un hombre con cabeza de carnero. Alejandro el Grande al visitar el templo fué declarado por los sacerdotes hijo del Dios Júpiter.

AMMON — Hijo primogénito de David; concibió un amor incestuoso por su hermana Thamar y la violó. Absalón le dió muerte para vengar la afrenta.

AMMON — Nació del incesto de Loth con su hija y fué padre de los *Ammonitas*, que fueron destruídos por Jacob unos 850 años antes de J. C.

AMMON-RA — *Ammon* significa en egipcio *oculto, invisible, misterioso*, y *Ra*, sol; *Ammon-Ra*, personaje divino, representa al Dios invisible, pero que se hace visible a los hombres en forma de Sol. En Tebas, a partir de la XIª dinastía fué donde se adoptó por primera vez el mito de *Ammon-Ra*.

AMMONIUS SACCAS o AMMONIO — Filósofo, fundador de la Escuela de Alejandría o Neoplatónica, llamada también Ecléctica. Esta escuela ejerció gran influencia entre los doctores del cristianismo. Puede decirse, sin exageración, que la historia moral de los primeros siglos de nuestra era, está en la historia del platonismo. La escuela tuvo discípulos notables como Plotino, Porfirio y otros. Intrínsecamente, en ella se fundieron o relacionaron, no sin luchas apasionadas, el Politeísmo renovado, el Platonismo, el Judaísmo, el Cristianismo y el Gnosticismo; siendo este último el de las ideas y monumentos, importados del Egipto y de los Antiguos Listanes Religiosos Orientales. Ammonius, que vivió entre los siglos II y III de nuestra era, nació pobre y de padres cristianos, estando dotado de una bondad casi divina que le valió el nombre de *Theodidahtos*.

AMNESIA — Falta, disminución o abolición de la memoria, pudiendo ser congénita o adquirida.

AMNIOMANCIA — Arte de adivinar por la membrana que cubre algunas veces la cabeza de los recién nacidos; esta palabra nace del griego *amnios*, nombre que daban los médicos a la membrana. Las parteras adivinaban la suerte futura del recién nacido por la inspección de esta membrana, que anunciaba un destino feliz, si era roja, y desgraciado si era de color plomizo.

Los abogados compraban antiguamente, a precios subidos, estas membranas, por la preocupación en que se estaba de que con ellas tendrían sus causas el éxito más feliz. De esta creencia se deriva el proverbio *nació vestido*, que se aplica al hombre a quien todo le sale bien.

AMNIS-ALCALISATUS — Algunos químicos espagíricos han llamado así a los manantiales de agua que al pasar y filtrarse por los terrenos calcáreos se cargan de sales alcalinas.

AMOGRABRIEL — Es el cinabrio.

AMÓN — Se llama igualmente *Amón-Rá*. Es el Dios oculto y velado que está por encima de toda inteligencia; el «*Dios no conocido*» de San Pablo en el Areópago, y de los Gnósticos, el Ser Supremo...

Los escritores griegos Plutarco, Jamblico y Damascius, están de acuerdo sobre este punto con las inscripciones de los monumentos egipcios interpretados por Champollion.

Amón-Rá era el Señor Celeste, Señor de las tres regiones, el primero, el jefe de los Dioses, que hace luz en las cosas ocultas, títulos que le atribuyen las leyendas jeroglíficas. *Amón* como *El Padre desconocido* del gnosticismo, es la fuente de la vida divina, de la que sus monumentos reproducen el símbolo.

Este símbolo es la *Cruz ansata*, monumentos gnósticos.

Es la fuente de toda fuerza. El símbolo de este fuero divino es el *Cordero*, copiado igualmente en algunos monumentos gnósticos.

Es la fuerza del poder regio en la tierra, cuyo símbolo es la *Serpiente*, el animal más pneumático, copiado en el gnosticismo.

Amón, reúne, en general, todos los atributos que la antigua teosofía oriental debe al Ser-Supremo.

Es *El Pleroma*, porque comprende en sí todas las cosas; es *la luz*, porque es el *Dios-Sol*.

Es *Invariable*, en medio de todo lo fenomenal de los mundos.

El Nilómetro es el signo de esta *estabilidad*.

Él no crea nada, pero todo emana de Él. Esta opinión concuerda con la teoría esotérica de las Emanaciones, *El Falo generador* es el símbolo egipcio de este poder. Se le encuentra en los monumentos de algunos *Gnósticos*. La idea de la Generación se aplica al Ser Supremo, hasta en los Códigos sagrados... de la Divinidad. Su imagen representa los principales atributos que los demás dioses no poseen más que en parte, no siendo sino otras tantas manifestaciones del Ser Supremo.

Se le pinta por una de las figuras llamadas *Pantbeadas* por Champollión y demás egiptólogos. Se le ve con cuatro alas, dos volando y dos en reposo, como Saturno.

Los Abraxas, son una especie de figuras *Pantbeadas*, hechas a imitación de las de Amón, con las modificaciones que exigían la diferencia de los sistemas...

Como la historia de Amón-Rá es muy larga, nos parece prudente recomendar al lector el estudio de la Egitpología y sus Museos.

Entre sus muchas curiosidades figuran las Letanías a Rá y Osiris, halladas en los Papiros de los Hipogeos; y que han sido traducidas al francés bajo el título de Escritura de los Antiguos Egipcios, o sea *El Libro de los Muertos*.

No cabe duda que «*todo cuanto existe, es el Alma y el Cuerpo de Rá*»... Amón-Rá es el nombre egipcio de Dios.

AMÓN o AAMÓN — Poderoso demonio que se presenta en forma de lobo, con la cola de serpiente, echando llamas por la boca, y que cuando toma la figura humana, no tiene de ésta más que el cuerpo; su cabeza se parece a la de un buho, y su pico deja ver dientes caninos, muy afilados; es el más firme de los principales demonios, sabe el pasado y el porvenir, y reconcilia cuando quiere a los amigos enfadados, y manda cuarenta legiones. (VIERUS, *en Pseudomonarchiadem*).

AMONÍACO — Además de los usos propios de la farmacopea, la sal de *amoníaco* tiene, mezclada con goma arábiga, la propiedad de que puedan hacerse letras imitando el oro y la plata. Para obtener este efecto, basta pulverizar muy bien ambas cosas, añadiendo a esa mezcla de diez a doce

adarmes de piedra de toque. Cuando todo está bien pulverizado, escribirás con esta mezcla, frotando luego la escritura contra el metal cuyo color deseares obtener, y lo adquirirá después de haber hecho sobre dicha escritura las convenientes frotaciones.

AMOR — Para los latinos *amor*; para los griegos *eros*. En la mitología de Orfeo y de Hesiodo, Eros era el más antiguo de los dioses y fué el que imprimió al caos su primer movimiento, haciendo salir las tinieblas que produjeron el éter y el día. Los griegos establecían diferencia entre el Amor y Cupido. Llamaban, *Imeros* al primero y *Meros* al segundo; el uno, moderado, era la inspiración de los sabios; el otro, violento. dominaba a los locos.

El amor es una afección profunda, un apego grande y vivo a las personas y a las cosas.

El amor, para los filósofos, es un concierto del alma, del espíritu, del corazón y de los sentidos, que exalta hasta el delirio todas las facultades humanas.

El amor, para los artistas, es una especie de adoración hacia las bellas formas, un culto hacia lo bello ideal.

El amor místico confunde la emoción que nos eleva hacia el Creador, con la que nos inclina hacia la criatura.

El amor libertino, es un comercio de intrigas y liviandades, de ardides de ningún mérito, de licencia y desarreglo.

El amor propio o amor de sí mismo, es un sentimiento que nos conduce a buscar en todo nuestro bien y nuestra felicidad. Cuando es desarreglado y excesivo se convierte en egoísmo y se cambia, por lo contrario, en *emulación*, cuando se limita a aguijonearnos para hacer las cosas mejor que otros.

Son muchas las creencias supersticiosas que se atribuyen inocentemente al amor; pero nos limitaremos a citar algunas.

Cuando los cabellos del hombre se rizan naturalmente, es generalmente amado.

En Roscoff de Bretaña, las mujeres, después de la misa, barrían el polvo de la capilla de la Santa Unión, echándolo del lado por el cual sus esposos o prometidos debían llegar, y se vanagloriaban de asegurar así, por medio de este inofensivo sortilegio, el corazón del que ellas amaban.

En otros países creen conseguir hacerse amar, atando a su cuello ciertas palabras separadas por cruces.

Hay amantes tan apasionados que se han entregado al demonio para ser dichosos. Se cuenta que un criado vendió su alma al diablo a condición de casarse con la hija de su amo, resultando el más desgraciado de los hombres.

También se atribuye a la inspiración de los demonios ciertos amores monstruosos, como la pasión de Pigmalión por su estatua.

Otro joven se enamoró también perdidamente de la Venus de Praxiteles; un ateniense se mató de desesperación a los pies de la estatua de la Fortuna; tales sucesos son originados por deplorables locuras.

Los filtros eran combinaciones de brebajes, polvos, ungüentos destinados a aumentar el poder sobrenatural de los hechiceros.

«En sus composiciones, dice Plytoff en su *Magia*, figuran con frecuencia la cicuta y la valeriana, la yedra, la malva, el ciprés, la serpiente, el buho, el sapo. En cuanto a los filtros afrodisíacos se formaban con cabezas de milanos, colas de lobo, cenizas de imágenes de santos canonizados, cabellos, etc. Las composiciones debían sufrir, además, malaxaciones especiales, consagradas en ceremonias fantásticas».

Además de estos extraños ingredientes, existen las siguientes substancias que ocupan preferente lugar en la fabricación de filtros de amor: la esperma, la sangre de los ménstruos, los corazones de las palomas, los testículos del conejo y del gallo, los hígados de las hienas, los ojos de los gallos en celo, etc.

Las drogas mágicas se remontan a la más alta antigüedad [1].

El autor del *Kama Sutra* recomienda a los que son desgraciados a la vez de naturaleza y de fortuna, el empleo de un ungüento compuesto con la *coronaria tubernamenta*, *el costus speciosus* o *arábicus* y *la calaphacta flacourtia*. Se frota con ello todo el cuerpo, resultando de aspecto agradable y simpático. Con el mismo objeto se emplean: la hierba de puerco, la equites pútrida y afeites negros, sacados de las mismas plantas o de sus mezclas.

Vatsyayana asegura que afeites compuestos con residuos de la combustión de huesos de camellos, mochuelos, buitres y pavos, dan un poder ilimitado de seducción; el excremento de monos, arrojado a una joven, como sortilegio, la impide que se case.

El *Reverendo Padre diabólico* Picatrix, como le llama Rabelais, enseña este medio astrológico y mágico:

«Para que se amen dos personas, se hacen sus imágenes; cuando el ascendente esté en el primer aspecto de Cáncer, Venus sobre el horizonte, y la Luna en el primer aspecto de Tauro y en la doceava casa unid estas imágenes de modo que se abracen; enterrad después las dos en la tierra, en el sitio donde esté una de las personas y se amarán constantemente».

Pedro Mora indica este otro medio:

«Para hacerse amar se tomará un corazón de paloma, un hígado de gorrión, la matriz de una golondrina, un riñón de liebre; se les reducirá a polvo impalpable, y la persona que componga el filtro añadirá una parte igual de su sangre seca y pulverizada de la misma manera, y si se hace tragar dos o tres veces la dosis de una dracma de este polvo a la persona que se quiere inducir al amor, se observará un maravilloso resultado».

El *Libro de los secretos de magia*, presenta un gran número de recetas tan singulares, que confesamos no haberlas experimentado jamás por nuestra cuenta:

«Tomad un sapo vivo un viernes, antes de la salida del sol ,a la hora de Venus y sujetadlo por las dos patas traseras en vuestra chimenea, y cuando esté bien seco le reduciréis a polvo en un mortero y le envolveréis en una hoja de papel; ponedle entonces bajo un altar y por detrás, durante tres días, e iráis a retirarlo el tercer día a la misma hora.

Observad que es preciso que se diga misa sobre este altar, y cuando hayáis retirado la composición, echadla sobre una flor, y tantas muchachas o mujeres como queráis os seguirán por todas partes».

«O bien, arrancaos tres pelos de las partes secretas y tres del sobaco izquierdo, quemadlos sobre una badila candente, y cuando estén quemados, reducidlos a polvo y colocadlos en un pedazo de pan que echaréis en la sopa o en el café, y así que la muchacha o la mujer a quien lo destinéis lo haya tomado, estad seguros de que no os abandonará».

Otro libro del mismo género da una curiosa receta que recomendamos a los interesados:

«*Para preservarse de los cuernos:* Tomad el extremo del órgano genital de un lobo, el pelo de sus ojos, los que en la cola tienen forma de barba, reducidlos a polvo por calcinación y hacedlos tomar a la mujer sin que ella lo sepa: ella será fiel. La médula de la espina dorsal surte el mismo efecto».

«No vaciles dice Cardán, en colocar entre las maravillas de las plantas lo que Theophrastus, en el libro cuarto, refiere de los arbustos: «Una hierba había sido llevada de las Indias, que si alguno la comía podría satisfacer

[1] *L'occultisme et l'amour*, por el doctor Emilio Laurent y Pablo Nagour.

el acto venéreo setenta veces al día... Los indios suelen llevar en la boca la hoja llamada *bethel*, con el mismo objeto, no por no ser muy sensuales, sino a causa (probablemente) de que la naturaleza del lugar repugna y el calor les enerva y debilita.

Bethel es lo que los boticarios llaman *hojas de India*, en latín, *folium indicum*, en griego, *malabathrum*. Esta hoja verde, ennegrece los dientes si se mastica. La planta de esta hoja se arrastra como hiedra. La hoja se parece al laurel.

Se indican también como soberanos: el cerebro de un gato y de un lagarto; la sangre menstrual de una lasciva; el sémen humano, la matriz de una perra en celo que ha despreciado al perro; los intestinos de una hiena; el hueso izquierdo del cráneo de un sapo[1].

Según Cornelio Agrippa, es preciso, para fabricar filtros amorosos, tomar total o parcialmente los miembros en los cuales los apetitos venéreos dominan, y que sean de animales sensuales, como la paloma, tórtola, gorrión, golondrina, cuando se hallen en celo.

Alberto *el Grande*, afirma que la *vincapervinca* (hierba doncella) reducida a polvo con gusanos de tierra, da el amor a los hombres y a las mujeres, si la comen mezclada con sus alimentos.

Expone también las altas propiedades de la *Corregüela* que excita mucho al amor y da fuerzas para usar del coito, y las de la verbena, cuyo jugo «hace mucha esperma».

El antiguo libro mágico tiene cuidado de advertir a los que quieran emplear con éxito estas hierbas y estas fórmulas, el no usarlas más que en la época favorable, del veintitrés día de la luna al treinta, comenzando por Mercurio.

La operación puede hacerse en el transcurso del día, pero no dará resultado si cogiendo la hierba nombráis sus virtudes y lo que queréis hacer con ella.

[1] El hueso derecho produce el efecto contrario.

Pero si el *Gran Alberto* se contenta con las hierbas, el *Pequeño Alberto* es más prolijo. Entre los filtros que aconseja como infalibles, vamos a tomar algunas fórmulas al azar.

La primera se refiere al *hippomanes*. Basta, para ello con hacer tragar un poco de esta substancia en un licor, confitura o guiso, y, con tal que la operación haya sido hecha un viernes a las horas propicias, el efecto será infalible.

Segunda fórmula—Un viernes de primavera, sacad de vuestra sangre, ponedla a secar al horno en un pucherito con dos criadillas de liebre y el hígado de una paloma. Reducidlo todo a polvo; haced *tragar* a la persona que deseáis, poco más de medio dracma, y si no conseguís el efecto la primera vez, repetidlo hasta tres veces y seréis amado.

Tercera fórmula—Se coge la hierba llamada *Enula Campana*, la víspera de San Juan, y estando en ayunas; se la seca y reduce a polvo con *ámbar gris;* se lleva durante nueve días sobre el corazón, dándoselo luego a la persona de quien se desea ser amado.

El efecto no se hará esperar mucho.

Cuarta fórmula— (La de las manzanas de amor).

Se coge, un viernes por la mañana, antes de la salida del Sol, la manzana más hermosa de un jardín, y se escribe con la propia sangre en un pedazo de papel su nombre, apellido y los de la persona amada; se dobla el papel, poniendo dentro tres cabellos de la persona querida y tres de los vuestros; se ata ese papel con otro, en el que se escribe la palabra *Scheva* también con vuestra sangre: se parte la manzana, se quitan las pepitas y se coloca en su lugar los papeles antedichos, se unen las dos mitades de la manzana y se seca al horno; envuélvase con hojas de laurel y mirto y procurad por último colocarla

debajo de la almohada de la persona que se ama, y tened la seguridad que al poco tiempo os dará muestras de amor.

Papus se expresa del siguiente modo en su notable obra *Traité Elementaire de Magie Pratique* al ocuparse del amor. Al enamorado, esclavo ya de otra voluntad, no le es posible pedir mágicamente a las fuerzas astrales, pero se puede conmover al ser impulsivo por los procedimientos mágicos, y como pocos individuos saben resistir a los impulsos de su alma mortal, los filtros basados en las correspondencias simpáticas tienen grandes probabilidades de éxito.

La teoría del filtro de amor puede compararse al del *lazo* de los Mejicanos. Precisamente arroja el lazo para llegar, es decir, herir por un medio cualquiera la imaignación de aquel sobre quien se quiere obrar.

Es necesario después arrollar el lazo al ser que se quiera capturar, es decir, que precisa fijar el flúido magnético de la persona sobre quien se obra sirviéndose de substancias que condensen ese flúido, como las uñas, los dientes, los cabellos y especialmente la sangre.

En fin, es de necesidad atraerse al ser *enlazado*, aspirando el flúido magnético exteriorizado. En ese período es cuando las palabras y las ceremonias producen efecto.

Respecto a los filtros de amor constituídos por mezclas de substancias venenosas, sólo los malvados hacen uso de ellos.

Los filtros pueden dividirse:

1º Filtros puramente astrológicos.

2º Filtros que obran por sugestión.

3º Filtros que actúan por magnetismo y magia (correspondencia).

4. Procedimientos sintéticos que resultan de la reunión de varios de los procedimientos precedentes.

Se hallarán todas estas divisiones en los procedimientos siguientes:

Decid a la joven que queráis enamorar que vais a hacer un horóscopo para adivinar si se casará pronto. Procurad que la entrevista se realice sin testigos, que os mire a la cara, y, cuando vuestras miradas estén confundidas, decid resueltamente: *Kaphe, Kasita, non Kapheta et publica filii omnibus mis*. No os extrañe este lenguaje enigmático, del cual ignoráis el sentido oculto, pero si lo pronunciáis con fe, seréis amado.

Si colgáis en la cabecera del lecho de una mujer o de un hombre, lo más cerca posible del sitio en que repose la cabeza, un trozo de pergamino virgen en el que hayáis escrito: *Michael, Gabriel, Raphael,* haced que (poned aquí el nombre de la persona), conciba por mí un amor igual al mío; esa persona no podrá dormir sin pensar en vos y pronto el amor nacerá en su corazón.

Para que la persona que os ame os sea fiel, quemad seis cabellos, mezclad la ceniza con miel y extendedla por la madera del lecho. Ella no pensará más que en vos. Es fácil renovar de tiempo en tiempo esa operación para mantener la constancia del amor.

Si queréis que vuestros billetes amorosos o cartas de negocios tengan éxito, tomad una hoja de pergamino virgen y cubridla por ambos lados con la oración siguiente: «*Adama Evah*, como el Creador Todopoderoso os unió en el Paraíso terrestre con lazo santo, mutuo e indisoluble, así el corazón de aquellos a quienes escriba me sea favorable y no me pueda rehusar nada; Ely, Ely, Ely». Es preciso quemar esa hoja de pergamino y recoger con cuidado toda la ceniza. Después tomad tinta que no haya servido nunca; vertedla en un pucherito de tierra nuevo, mezclad en él la ceniza con siete gotas de leche de una mujer que amamante a su primer hijo y añadid una pizca de imán reducido a polvo. Emplead una pluma nueva que cortaréis con un cortaplumas nuevo. Toda persona a quien

escribáis con tinta así preparada, estará dispuesta, al leer vuestra carta, a concederos todo lo que le sea posible.

Tomad cinco cabellos vuestros, unidles tres de la persona a quien améis y arrojadlos al fuego, diciendo: *Ure, igne Sancti-Spiritus, renes nostros et cor nostrum, Domine amen,* y saldréis airosos en vuestro amor.

La víspera de San Juan, antes de la salida del sol, coged la planta denominada *Œnula compana.* Encerradla en un lienzo fino y ponedla junto a vuestro corazón durante nueve días; en seguida pulverizad la planta y extendedla sobre un ramo de flores o en los alimentos de la persona a quien penséis enamorar, y pronto seréis correspondido.

El salmo 137, que empieza así: «*Confiteba tibi, Domine,quoniam audisti,* etc.», tiene, según la tradición, el poder de excitar el amor en el corazón de la persona objeto de vuestros deseos. He aquí el modo de operar:

Verted aceite de lirio blanco en una copa de cristal y recitad el salmo 137 que terminaréis, pronunciando el nombre del ángel *Anaël* y el de la persona que améis. Escribid en seguida el nombre del ángel en un fragmento de ciprés que introduciréis en el aceite: después con este aceite os untaréis ligeramente vuestras cejas y ataréis a vuestro brazo derecho el trozo de ciprés. Buscad en seguida un momento favorable para tocar la mano derecha de la persona que amáis. La operación será más eficaz si lo hacéis a la salida del sol, un viernes que coincida con la luna nueva.

Los antiguos aseguran que el picoverde es un remedio eficaz contra el sortilegio de la aguja desnuda, si se come en ayunas, asado con sal bendecida... Si se respira el humo del diente quemado de un hombre que acabe de morir, se librará igualmente del encanto.

El mismo efecto se consigue metiendo plata viva en un canutillo de paja de avena o trigo, y poniéndolo debajo de la almohada donde se acueste la persona que se quiera interesar... Si el hombre y la mujer están afligidos por este encanto, precisa, para ser curados, que el hombre orine a través del anillo nupcial que la mujer sostendrá mientras orine.

Tomad una sortija de oro guarnecida con un pequeño diamante que no se haya utilizado desde que salió de manos del obrero, envolvedlo en un pequeño trozo de tela de seda y llevadlo durante nueve días y nueve noches entre camisa y carne sobre el corazón. Al noveno, antes de salir el sol, grabaréis con un punzón nuevo en el interior de la sortija ,la palabra *Scheva;* después trataréis de conseguir tres cabellos de la persona por quien queráis ser amado y los acoplaréis con tres de los vuestros diciendo: «Oh, cuerpo, puedes amarme y que tu deseo se logre tan ardientemente como el mío por la virtud eficaz de *Scheva*». Precisa anudar esos cabellos en lazos o lazos de amor, de suerte que la sortija quede enlazada aproximadamente en el medio del lazo, y teniéndole envuelto en tela de seda, lo llevaréis de nuevo sobre vuestro corazón por otros seis días y al séptimo separaréis la sortija del lazo de amor y haréis que lo reciba la persona amada. Toda esta operación debe efectuarse antes de la salida del sol y en ayunas. *(La Magia práctica,* de PAPUS).

Efectos de la sangre humana — Mr. Berthelot recuerda que, según Avuenus y otros alquimistas antiguos, la sangre humana se empleaba en las manifestaciones de la alquimia y mágicas. Pero para comprender la influencia que posee la sangre humana en magia, y, sobre todo en magia amorosa, hay que conocer a fondo la teoría alquímica de este proceso líquido.

Mr. Berthelot la expresa tomándola de los alquimistas árabes. En un fragmento de las instrucciones de Zozime a su discípula María se lee: «Has de saber que la sangre del menstruo no puede purificarse más que lavándola con la esperma del hombre. El útero de la mujer busca la esperma del hombre, puesto que la esperma que cae en el útero modifica la sangre de las reglas y la transforma en una masa blanca. De esta masa se forma la carne del niño. La sangre de las reglas siente atracción por el esperma o semen porque éste antes que semen ha sido también sangre. La sangre aspira, pues, a la sangre y se junta».

El papel de la sangre, y en particular de la sangre menstrual, fué muy importante en la magia amorosa. Se ponía sobre las ingles de la mujer un pastel hecho de harina y sangre de su menstruo; esta hostia de amor convenientemente arreglada y caliente, del lúbrico amor de Satanás, se mandaba al hombre amado. Tan pronto como la probaba era acometido de una agitación extraña y de un gran vértigo; era la vuelta o regreso del deseo y del amor.

Le Breviaire des Amoureuses coloca también, en primer lugar de los filtros amorosos, a la sangre, y aconseja su empleo bajo diversas formas: tinta simpática, brebaje, etc.; pero dice que es indispensable para la eficacia del filtro, que acompañen a todas las operaciones mágicas una ardiente fe y un deseo sincero.

Todavía en nuestros días las mujeres supersticiosas dan a sus amantes, sin que éstos se aperciban, un poco de este filtro afrodisíaco en las impuras épocas de este repugnante y misterioso fenómeno[1]. (Véase AMULETOS Y ASTROLOGÍA).

Cartomancia — La cartomancia es el modo de adivinación más empleado en nuestra época[1].

Como se sabe, el juego de 32 cartas se compone de 16 figuras y de 16 números.

Las figuras son los reyes, las damas y las sotas.

Los reyes: David, Carlos, Alejandro, César.

Las damas: Argine, Raquel, Judith y Palas.

Las sotas: Lahire, Lancelot, Héctor, Ogier.

En la época —no de su invención, como muchos dicen equivocadamente— sino de su transformación, es decir, al fin del reinado de Carlos VII, se estaba todavía en pleno período caballeresco. Sin hablar de los héroes legendarios, de los valientes de Carlo Magno, de los paladines inmortales, de los caballeros de la Tabla Redonda, se conocían grandes figuras nuevas: el rey Juan, Duguesclin. el condestable de Clison, Beaumanoir y sus 29 segundos, Lahire, Xaintrailles, la Pucelle d'Orleans, Dunois y otras tan gloriosas. La galantería era también más viva y más honrosa que nunca. A pesar de la guerra, los torneos y las cortes de amor florecían. Dos bellezas célebres gozaban de inmensa popularidad: Isabel de Baviera, la bella reina voluptuosa y relajada, y la graciosa Inés Sorel.

Se mezclaban entonces, bajo nombres alegóricos, el presente y el pasado. El rey Carlos VII fué representado bajo el nombre de David. ¿El delfín rebelde no era otro Absalón? Argine, la reina, puesto que la transposición de letras da claramente el nombre latino de Regina, es María de Anjou, mujer de Carlos VII: ésta fué la dama de Trébol (o de bastos). Para no dar celos, se puso entre las reinas la manceba del rey, a la cual se dió el nombre de Raquel (dama de oro). Isabel de Baviera tomó el seudónimo de Judith y se convirtió en da-

[1] *L'occultisme et l'amour,* por Laurent y Nagour.

[1] *L'occultisme et l'amour,* por Laurent y Nagour.

ma de copas. La severa Palas Athenéa, teniendo la espada por arma, prestó sus facciones graves a la doncella de Orleáns.

Para halagar al príncipe que asumía el reino de Francia se le dió por compañía los grandes conquistadores: César (rey de oros), Alejandro (rey de bastos) y el ilustre abuelo Carlomagno, el emperador de la barba florida (el rey de copas).

Pasemos a las sotas (valets). Sería un error ver en esta palabra una alusión a las funciones subalternas o domésticas. *Valet* viene de *varlet*, y el *varlet* era un aspirante a los más altos grados de la caballería. Sólo que, siendo el *varlet* forzosamente más joven que el caballero, se le dió categoría, en valor heroico, para permitirle figurar en la comedia de las cartas.

Es preciso creer que Lahire era el más popular de los guerreros de entonces, porque no se vaciló en bautizar con su nombre a la sota de copas. Se le asociaron tres paladines ilustres: Héctor, el héroe de Troya (sota de oros), Ogier el Danés, uno de los doce pares de Carlomagno (sota de espadas), Lancelot du Sac (sota de bastos), el caballero impecable, el amante glorioso de la reina Ginebra. Tal es la explicación racional que de estas figuras da Mlle. Selièvre, una de las glorias de la cartomancia francesa.

Del carácter de estos personajes ¿no puede deducirse una significación altamente realista y poética a la vez, así como las banalidades de los cartománticos ignorantes y absurdos?

¿Qué figuras mejores para asuntos de amor, que las de Inés Sorel, Isabel, María de Anjou, puestas en oposición con la sombra de Héctor, el gracioso Lancelot, el aventurero Ogier, el bravo y galante Lahire?

Los reyes son los maridos, las sotas las amantes.

Las demás cartas son puramente accesorias.

Perdón, los ases son los verbos.

El as de copas significa amar.
El as de espadas tener disgustos.
El as de oros, batallar, triunfar.
El as de bastos ganar dinero.

Así el amor, el sufrimiento, la guerra y la gloria, en fin, el dinero, hállanse en estas cuatro cartas que, unidas a las figuras, comienzan a animarlas.

El resto del juego representa los participios, adverbios de lugar, de tiempo, las preposiciones, las conjunciones. Estos auxiliares ayudan a comprender, ligan las figuras con los verbos; pero no tienen significación exacta. Hay tantas traducciones diferentes como operadores.

En lugar de las cartas ordinarias, se puede recurrir también a los tarots.

Los tarots se componen de 78 figuras jeroglíficas pintadas sobre otras tantas cartulinas. Estas figuras, sacadas del libro de Thot, el libro sagrado de los iniciados egipcios, prevén todas las circunstancias de la vida, por extraordinarias que sean, y contestan a todas las preguntas.

Como en la vida, tiene el amor en los tarots, ancho campo.

El primer advenedizo no puede hacer hablar a los tarots. En efecto, más allá de su sentido sensible, las figuras tienen un sentido alegórico, que es preciso saber interpretar [1].

Espiritismo — El amor es de esencia divina, y todos nosotros, poseemos en el fondo del corazón la chispa de ese fuego sagrado. Todo hombre, hasta el más abyecto, vil y criminal, siente por un ser o un objeto cualquiera, un afecto vivo y ardiente, que toma a veces proporciones sublimes.

Para practicar la ley de amor, tal como Dios la entiende, es preciso que se llegue a amar a todos nuestros hermanos indistintamente. La tarea es larga y difícil; pero se cumplirá con la ayuda de *la reencarnación*, por más que haya personas egoístas a quienes repugne semejante prueba.

[1] *L'occultisme et l'amour*, por Laurent y Nagour.

Los efectos de la ley de amor, son el mejoramiento moral de la raza humana y la felicidad durante la vida terrestre.

Amar, en el sentido absoluto de la palabra, es ser leal, probo, honrado, para hacer a los otros lo que quisiéramos para nosotros mismos; es buscar alrededor de sí los dolores íntimos que abruman a nuestros hermanos, para llevarles un alivio; es mirar la gran familia humana como la propia, porque esta familia la volveremos a encontrar en los mundos más avanzados, y los espíritu que la componen, son, como nosotros, hijos de Dios, destinados para elevarse hasta el Infinito.

El siguiente dictado medianímico, que figura en *El evangelio. según el Espiritismo* de Allan Kardec, expresa con claridad la verdadera ley de amor.

«El amor resume toda la doctrina de Jesús, porque es el sentimiento por excelencia, y los sentimientos son los instintos elevados a la altura del progreso realizado. El hombre en su origen, sólo tiene instintos: mas adelantado y corrompido, sólo tiene sensaciones; pero instruído y purificado, tiene sentimientos, y el punto exquisito del sentimiento es el amor; no el amor en el sentido vulgar de la palabra, sino esa luz interior, que condensa y reúne en su ardiente foco todas las aspiraciones y todas las revelaciones extrahumanas. La ley de amor reemplaza la personalidad por la fusión de los seres, y hace desaparecer las miserias sociales. ¡Feliz aquel que, elevándose sobre la humanidad, quiere con grande amor a sus hermanos en sufrimiento! Feliz aquel que ama, porque no conoce ni las afliciones del alma, ni las del cuerpo; sus pies son ligeros y vivos como transportados fuera de sí mismos. Al pronunciar Jesús la divina palabra amor, conmovió con ella a los pueblos, y los mártires, embriagados de esperanza, descendían al circo.

«El espiritismo, a su vez, viene a pronunciar la segunda palabra del alfabeto divino; estad atentos, porque esa palabra levanta la piedra de las tumbas vacías, y la *reencarnación*, triunfando de la muerte, presenta a la admirada vista del hombre su patrimonio intelectual; ya no le conduce a los suplicios, sino a la conquista de su ser, elevado y transfigurado. La sangre ha rescatado al Espíritu y el Espíritu debe rescatar hoy, al hombre, de la materia.

«He dicho que el hombre en su principio sólo tiene instintos; aquél, pues, en quien dominan los instintos, está más próximo del punto de partida que del fin. Para adelantar hacia éste, es preciso vencer los instintos en provecho de los sentimientos, es decir, perfeccionar éstos sofocando los gérmenes latentes de la materia. Los instintos son la germinación y los embriones del sentimiento; llevan consigo el progreso; como la bellota, encierra la encina; y los seres menos avanzados son los que, no despojándose más que poco a poco de su crisálida, permanecen avasallados por sus instintos. El espíritu debe ser cultivado como un campo, toda la riqueza futura depende del trabajo presente, y más que bienes terrestres os traerá la gloriosa elevación; entonces será cuando, comprendiendo la ley de amor que une a todos los seres, buscaréis en ella los suaves goces del alma que son los preludios de los goces celestes». (LÁZARO. París, 1862).

Amor a la vida o Biofilia — Algunos frenólogos creen que una porción del lado interno del lóbulo medio del cerebro es el lugar de este sentimiento. Aunque es probable que el amor a la vida depende de un órgano especial. Como ejemplos puede citarse al doctor Johnson, que temía la muerte con exageración. Los mendigos miserables y enfermos muestran con frecuencia amor a la vida.

AMOR PROPIO, APRECIO DE SÍ MISMO — Descubrió este órgano el

doctor Gall un día que examinó la cabeza de un mendigo que tenía tan alta opinión de sí mismo, que rehusaba trabajar por considerarlo denigrante.

Este hombre era hijo de un rico comerciante, pero, quedó reducido a la miseria porque su excesivo amor propio le hizo considerar que era indigno el cuidarse de su fortuna. La cabeza de este mendigo presentaba una notable prominencia en la región del órgano del amor propio.

Generalmente está más desarrollado en el hombre que en la mujer, pues por lo regular es más sensible a las heridas del orgullo.

Situación. — En la región posterior y superior de los parietales, una pulgada próximamente por encima de la sutura sagital y entre la concentratividad y la firmeza que lo limitan por abajo y arriba, respectivamente.

Es uno de los órganos que por lo general nunca falta, y basta examinar como dice Spurzheim, la distancia que separa el conducto auditivo de la parte posterior y superior de la cabeza para convencerse que es el órgano de mayor radio, salvo raras excepciones.

Este órgano produce el sentimiento de la superioridad, la arrogancia, la opiniónevagerada de sí mismo, y, si el órgano de la benevolencia es débil, hasta el egoísmo.

Por el efecto de la prominencia de este órgano, los ingleses se consideran superiores a las demás naciones.

Combinado con sentimientos elevados e inteligencia apropiada, da por resultado la dignidad, pero si se une al egoísmo y falta de inteligencia, engendra el orgullo y fomenta la vanidad que puede conducir al bien o al mal, según los sentimientos elevados o viles a que se asocie.

El amor propio produce efectos muy contrarios, unas veces conduce a la calumnia, a la maledicencia y al desprecio de los que nos aventajan; pero si los sentimientos de justicia y bondad dominan en nosotros, el resultado será inducirnos a hacer algo que nos eleve sobre nuestros rivales. En el caso de predominar la distinción y la astucia, el amor propio inspirará altos fines.

El aprecio de sí mismo predomina en la adolescencia e impulsa al ataque y a veces hasta al insulto, como sucede generalmente con los ídolos de un país, príncipes, o ministros, cuando caen en desgracia, que los hombres dicen de ellos todo lo malo que saben para humillarlos.

Se le atribuye también el deseo del poder, la ambición y el egoísmo cuando se asocia a la adquisividad y los celos.

Asimismo se debe a este órgano la actitud que distingue a los hombres que tienden a dominar, pues miran con altivez, llevan la cabeza erguida y parece que dispensan una gracia hasta en las conversaciones familiares, volviendo a tomar por la más pequeña cosa su aire grave.

Defecto. — La carencia de este órgano produce la humildad, la tendencia al abatimiento y la modestia. El hombre orgulloso, si siente la necesidad de abatirse para elevarse, no dejará de hacerlo, si tiene bien desarrollado el órgano de la astucia; tenemos prueba de ello en las intrigas y maniobras de Sixto V para lograr el solio pontificio.

Cuando los hombres se reunen formando grandes masas, el sentimiento del orgullo es el que generalmente predomina, produciendo muchas veces lo que se llama *pundonor.* Los imperios, los reinos, los estados, los pueblos, los gremios, los regimientos, por su uniforme, bandera o historia, las clases sociales, las carreras, etc., nos facilitan ejemplos de amor propio excesivo que muchas veces origina hasta derramamiento de sangre.

Antagonistas. — La circunspección y la astucia o secretividad suelen contener el amor propio, encontrando también correctivo en la inteligencia que tenga desarrolladas las facultades de reflexión y observación.

Animales. — Existe este órgano entre los animales, como puede observarse en el mulo y el caballo, que toman actitud soberbia cuando están bien enjaezados o los monta un jinete de importancia y distinción.

El perro es orgulloso, desprecia a los de casta débil o pequeña, y los de caza cuando van con un cazador torpe a quien su amo les confía, le abandonan en cuanto se aperciben y vuelven a casa.

Los elefantes también son orgullosos y vengativos, y entre los carneros el morueco que los guía lleva la cabeza más erguida, no obstante ser estos cuadrúpedos tipos de dulzura y mansedumbre.

Entre las aves, las que sirven de guía toman actitud más altiva y los gallos entonan cánticos de triunfo cuando han vencido al contrario en una pelea, quien a su vez toma actitud humilde y huye.

Napoleón poseía un caballo que parecía conocer la alta dignidad de su dueño; si alguien lo montaba, parecía triste, abatido y como humillado, pero en cuanto el emperador se aproximaba a él elevaba la cabeza, relinchaba y lanzaba en su derredor miradas altivas y llenas de fuego como si comprendiese que el que lo montaba era un gran hombre. Por este sentimiento, el perro se incomoda cuando su dueño acaricia a otro.

El predominio del amor propio ensancha la cabeza en la parte posterior y aventaja a la parte anterior. De esta forma son la mayoría de las cabezas de aguerridos generales, de grandes ministros, diputados, oradores, y, en general, de todos los hombres que tratan de elevarse sobre la multitud.

Los ladrones, como no sea el jefe de la cuadrilla, tienen, generalmente esta parte de la cabeza deprimida por lo poco que se estiman. También los verdaderos religiosos suelen tener poco desarrollado este órgano, por no dominarles la ambición.

AMÓS — El tercero de los doce pequeños profetas, era un pastor de Thecué. Profetizó en el reino de Osías, y fué sentenciado a muerte por un sacerdote de Bethel, por los años 785 antes de Jesucristo.

AMOYMON o AMAIMÓN — Uno de los cuatro reyes del infierno, que gobierna la parte Oriental; se le evoca por la mañana, desde las nueve a las doce, y por la tarde de tres a seis.

Asmodeo es su lugarteniente y el primer príncipe de sus Estados. WIERUS, *in Pseudomonarchia dœm.*

AMPELIO LUCIO — Escritor latino, autor de un *Liber Memorialis,* que contiene nociones sobre el mundo, los elementos y la historia.

Es probable que viviese en el siglo V, y que fuese contemporáneo de Sidoine.

El *Liber Memorialis* fué publicado la primera vez, por Laumaise, con Florus, Leida 1638, y traducido por Verger, 1843.

AMPERE (Andrés María) — Notable físico y matemático, que nació en 1775 en Polenieux, cerca de Lyón, y murió en 1837. Se hizo célebre por el desarrollo que dió al descubrimiento de Oested sobre el electro magnetismo, publicando la *Teoría de los fenómenos electro-dinámicos, deducida de la experiencia,* 1826. Se deben a Mr. Ampere las obras *Consideraciones sobre la teoría matemática del fuego. Ensayo sobre la clasificación de los cuerpos simples,* 1816. *Ensayo sobre la filosofía de la ciencia* y varias memorias científicas.

AMPHIARAUS — Adivino de la antigüedad, que se escondió para no ir a la guerra de Tebas, porque entendía que de ir allí moriría, lo que sucedió cuando, obligado a salir de su escondite, le llevaron; pero se dice que resucitó, y se le levantó un templo en el Ática, cerca de una fuente sagrada, por la que corrió al venir de los infiernos.

Curaba las enfermedades, indicando en sueños sus remedios, como hacen en nuestros días los que practican el

sonambulismo magnético, y daba también por este medio, mediante dinero, oráculos. Después de los sacrificios, el que deseaba saber una cosa, se dormía sobre una piel de carnero y le sobrevenía un sueño, que interpretaba el adivino, se le atribuían también profecías escritas en verso, las cuales no han llegado hasta nosotros, e inventó la piromancia (véase esta palabra).

AMPHIÓN — Hijo de Júpiter y de Antiope. Construyó la ciudad de Tebas, colocándose las piedras solas al son de su lira. Mercurio fué su profesor de música. (Véanse las *Fábulas griegas y egipcias descifradas*, lib. 3, cap. 4).

AMPHISBENE — Serpiente con dos cabezas en las dos extremidades, por las que mordía igualmente. El doctor Brown ha combatido este error que Plinio había admitido. "No negaré, dice Brown (*Essex sur les erreures*, lib. III, cap. 15), que haya existido serpientes con dos cabezas, una, en la extremidad opuesta de la otra; nosotros encontramos en Abildovrand un lagarto de esta forma, que era quizá el Amphisbene que Casiano de Puy enseñó al naturalista Faber. Esto ocurre a menudo a los animales que paren varios a la vez, y sobre todo a las serpientes, cuyos huevos, unidos los unos a los otros, pueden hacer que salgan ligados del cascarón los nuevos seres, pero estas son producciones monstruosas, contrarias a la ley natural, en virtud de la cual, toda criatura engendra a su semejante, y que son calificadas como irregulares en el curso normal de la naturaleza. Nosotros dudamos que el Amphisbene sea una raza de serpientes de dos cabezas, por falta de confirmación.

AMPHITRIÓN — Marido de Alemena, según la fábula.

AMRI o HOMRI — Rey de Israel, que se hizo proclamar siendo general del rey Ela, al saber que éste había sido asesinado por Zambri, para apoderarse del trono. Amri persiguió a Zambri y le obligó a quemarse dentro de su palacio. Reinó desde 930 hasta 918 antes de Jesucristo.

AMRITA — Licor análogo al néctar de los griegos, compuesto para su uso por los dioses de la India.

AMRU-BEN EL ASS — Uno de los más célebres generales de los primeros tiempos del islamismo que conquistó el Egipto, la Nubia y una parte de la Libia, siendo nombrado gobernador del Egipto por Mahabia. Hizo abrir un canal que juntara el mar Rojo con el Mediterráneo, que los turcos han dejado destruir. Algunos dicen que quemó la biblioteca de Alejandría por orden de Omar, pero este hecho no está muy averiguado. Murió en 663 (el año 42 de la hégira).

AMSHAN — La segunda inteligencia a la teoría de la Emanación del *Désetir*. (Véase *Désetir*).

AMSHASPANDIS — Los seis genios que rodean el trono de Ormuzd, el Primer nacido del *Terounone akerene*, o *El Tiempo sin límites*, en el sistema de las Emanaciones de la Kábala. (Véase Kábala, que es una filosofía importantísima).

AMULETO *(Preservativo)* — Se llama así a ciertos remedios u objetos supersticiosos que se llevan sobre sí o en el cuello, para preservarse de cualquier enfermedad o peligro. Los griegos los llamaban *filasterios*. Eran imágenes caprichosas (un escarabajo entre los egipcios), pedazos de pergaminos, de cobre, estaño, plata o también piedras especiales, en las que se habían trazado ciertos caracteres o jeroglíficos. Como esta superstición ha nacido del apego excesivo a la vida, y del temor pueril a todo peligro, el cristianismo la desterró entre los fieles. (BERGIER. *Dictionnaire théologique*).

En los primeros siglos de la Iglesia, los Santos Padres y los Concilios prohibieron estas prácticas del paganismo, considerando a los amuletos como un resto idolátrico que precisaba desterrar, y el abate Thiers

cita, a este propósito, multitud de pasajes de los Santos Padres y los cánones de varios concilios

Las leyes civiles también prohibían el uso de los amuletos: el emperador Constancio prohibió emplear amuletos y encantos para la curación de las enfermedades. Esta ley, puesta en vigor por Ammiano Marcelino, fué ejecutada tan severamente, que Valentiniano hizo morir en afrentoso suplicio a una vieja hechicera que curaba la fiebre con palabras encantadas, y también hizo cortar la cabeza a un joven que tocaba cierto pedazo de mármol, pronunciando al mismo tiempo siete letras del alfabeto para curar el dolor de estómago, pero como eran precisos preservativos a los espíritus escrupulosos, que son los más, encontróse medio de eludir la ley, haciéndose amuletos con pedazos de papel, en los que había escritos versículos de la Sagrada Escritura. Las leyes se mostraron más benignas con esta costumbre, encargando a los sacerdotes de regular su uso. Los griegos modernos, cuando están enfermos, escriben el nombre de su enfermedad en un papel triangular, que fijan a la puerta de su cuarto, siendo éste un amuleto en el que tienen gran fe.

Algunos llevan sobre sí el principio de los evangelios de San Juan como un preservativo contra el trueno, y lo que es bastante particular, los turcos tienen también gran fe en este amuleto, si se ha de creer a Pedro Leloyer.

Otro punto a discutir es si constituye una superstición el llevar sobre sí, reliquias de santos, una cruz, una imagen, una cosa bendecida por las oraciones de la Iglesia, un *Agnus Dei*, etc., y si deben figurar estas cosas entre los amuletos, como los protestantes pretenden.

Bergier dice en su *Dictionnaire théologique* que si se atribuye a estos objetos la virtud sobrenatural de preservar de accidentes de muerte repentina de muerte en pecado, etc., es una superstición, pues se concede a las cosas un poder que Dios no les ha dado jamás. Un buen cristiano no las mirará de este modo, pues sabe muy bien que los santos no pueden socorrernos ni ayudarnos, sino por sus oraciones y valimento cerca de Dios, por lo que la Iglesia ha decidido que es útil y provechoso para nosotros, el honrarlos e invocarlos, siendo un signo de respeto y devoción el llevar sobre sí sus reliquias o imágenes, al igual que es una señal de respeto y afección, hacia una persona, el llevar su retrato o conservar alguna cosa de su pertenencia.

Se refiere en la obra de Thyrœus, *Disp. de Demoniac*, part. III, capítulo 45, que en 1568, en el Ducado de Juliers, el príncipe de Orange condenó a muerte a un prisionero español; sus soldados le ataron a un árbol y dispararon sobre él varios arcabuzazos, pero las balas no le tocaban jamás, y que desnudado para ver si tenía alguna armadura, que le librara de las balas, encontrósele un *Agnus Dei*, el que, una vez quitado, cayó al primer arcabuzazo que le dispararon.

Léese en la antigua crónica de Don Ursino que cuando su madre le enviaba de niño a Santiago de Compostela, le ponía enel cuello un amuleto que su esposo había recogido a un moro principal, y que tenía la virtud de amansar a las bestias feroces; atravesando un día un bosque, una osa arrebató de las manos de la nodriza el niño y lo llevó a su caverna, pero lejos de hacerle mal, le crió con ternura, haciéndose famoso el niño, por su nombre de D. Ursino, que debía a la osa, su salvaje nodriza, y fué reconocido por su padre, al cual dice la leyenda que sucedió en el trono de Navarra.

Los negros tienen gran fe en los amuletos, y los Bajo-Bretones les atribuyen el poder de rechazar a los demonios. En Finisterre, cuando llevan a un niño a bautizar, le ponen pen-

diente del cuello un pedazo de pan negro, para arrojar de su lado los maleficios y encantos de las viejas hechiceras.

Tomás Campbell, en sus atinadas observaciones sobre Argelia, dice: "En Argelia existen algunos moros y judíos que se titulan doctores y mujeres que se denominan comadronas. Pero los médicos y los cirujanos del país no saben una palabra de anatomía. Ignoran hasta el nombre de las drogas y las aplican mal. En cirugía no saben ni manejar la lanceta. En medicina curan el cólico, el mal de piedra y la pleuresía, por la aplicación de un hierro candente sobre la parte dolorida, tratamiento que obliga al paciente a gritar que está curado para que cese el remedio. Sangran con una navaja de afeitar y detienen la hemorragia con pez.

El doctor Albernethy recomendaba el silbar para curar la papera. Así que es posible que los amuletos dados a los argelinos por su marabuts fueran los remedios más inocentes de su farmacopea.

Los salvajes del Africa, los pueblos del Asia y de la Oceanía, los musulmanes, los árabes y algunos otros, tienen sus amuletos, que consisten en piedras talladas y pulimentadas, trozos de madera o de oro, frutos secos, polvos de diversas clases, almohadillas o saquitos, representaciones toscas de hombres, de mujeres, de divinidades, caracteres mágicos o místicos, etc.

AMULETOS AMOROSOS — Los amuletos más usuales para el amor se confeccionan del siguiente modo: [1]

El primer viernes de la luna comprad sin regatear cinta roja de media vara (cuatro tercias y cuatro dedos de la vara castellana) en nombre de la persona amada.

Haced un nudo en lazos de amor y no lo cerréis, diciendo el *Pater* hasta *intentationem*, reemplazad *seb libera os a malo por ludea-ludei-ludeo*, y cerrad al mismo tiempo el nudo.

Aumentad un *Pater* cada día hasta el noveno, formando cada vez un nudo.

Poned la cinta en el brazo izquierdo sobre la carne. Tocad a la persona.

Si un hombre quiere ver en sueños la imagen con quien deba casarse, formará con coral pulverizado, polvo de imán y sangre de pichón blanco, una pasta que encerrará en un higo, que envolverá después en un trozo cuadrado de seda azul. Colgadlo del cuello y colocad bajo la almohada una rama de mirto y en seguida decid esta oración: *Kyrie elementissime, qui Abraham servo tus dedistis uxorem et filio ejus obedientisimo per admirabile signum indicâsti Rebeccam uxorem, indica mihi servo tuo quam nupturus sim usorem, per mysterium tuorum Spirituum Baalibeth, Assaibi, Abumostish. Amen.*

Es preciso a la mañana conservar en la mente la imagen que se haya visto en sueños. Si nada se ha visto precisa repetir la experiencia mágica tres viernes seguidos; y si después de esta tercera operación, ninguna visión se realizara, se puede asegurar que no se casará.

Si es una joven que desea ver en sueños al hombre con quien se ha de casar, debe tomar una rama de álamo blanco o chopo, ligar las ramas con una cinta de hilo blanco y guardarlo bajo la almohada. Después la joven debe frotarse las sienes con sangre de abubilla antes de acostarse y recitará la oración precedente reemplazando la fórmula: *Servo tuo quam nupturus sin uxorem,* por la de *Ancillae tuae queno sin nuptura virum*, etc.

AMULIO — Hijo de Procas, rey de Alba, hermano segundo de Numitor, arrebató la corona a su hermano y obligó a su sobrina Rhea Silvia a consagrarse al culto de Vesta. Tuvo, sin embargo, relaciones con Marte y dió a luz a Rómulo y a Remo, quienes hicieron perecer a Amulio y restablecieron en el trono a Numitor por los años 754, antes de Jesucristo.

[1] PAPUS, *Magie Pratique.*

AMY — Uno de los príncipes de la monarquía infernal, aparece en el infierno rodeado de llamas, pero en la tierra se presenta en forma humana y enseña los secretos de la Astrología y de las artes liberales, proporciona buenos criados, descubre a sus amigos los tesoros guardados por los demonios; manda treinta y seis legiones; aguarda que transcurridos doscientos mil años, volverá al cielo para ocupar el séptimo trono.

AMYEUS — Rey de Bebricia, hijo de Neptuno y de la ninfa Melia, que fué vencido en el combate de la manopla por el argonauta Uollux, y después murió a manos de Hércules.

AMYNOS — Célebre personaje de la Mitología fenicia.

AMYOT o AMIOT (Santiago) — Célebre escritor del siglo XVI, nació en Melun, de familia pobre, en 1513, murió en 1698 a la edad de ochenta años. Tradujo todas las obras de Plutarco, siete libros de Diodoro de Sicilia y algunas tragedias griegas.

AMYRAUT (Moisés) — Teólogo protestante que nació en Anjou en 1596, y murió en 1664, después de haber publicado un tratado sobre los sueños, muy raro hoy en día.

AMZA o HAMZA — Doctor mahometano, vivía hacia el año 1002, en tiempo del califa Hakere. Trató de abolir el mahometismo quitando al Corán la veneración que le tenían los árabes, para lo cual escribió: *El libro de los testimonios de los misterios de la unidad*, más elegante y de igual pureza de estilo que el Corán.

ANA — Manera particular de designar en Bibliografía las obras tituladas Perroniana, Menagiana, Longuerana, etc.

Los Ana eran realmente los periódicos de los siglos XVI y XVII y consistían en colecciones de anécdotas relativas a hombres célebres por la agudeza de sus dichos o por su talento original y extraordinario. Los Ana fueron perdiendo su originalidad con la sucesiva publicación de las *Gacetas.*

ANA o ANNA — Hermana de Pigmalión, rey de Tiro, abandonó su patria al mismo tiempo que Dido y fundaron a Cartago; después de la muerte de Dido, se retiró a la isla de Malta y de allí a Italia.

ANABAPTISTAS — Esta palabra se compone de dos griegas, que significan nuevo bautismo. Es una secta religiosa que cree que únicamente los adultos pueden recibir el bautismo y que es preciso reiterarle a los que le han recibido antes de la edad de la razón. Fué fundada esta secta en Alemania en 1521 por Mumser y Stork, discípulos de Lutero.

ANABERGO — Terrible demonio entre los demonios guardianes custodios de las minas. Mató un día a muchos obreros en la riquísima mina de plata de Alemania llamada Corona Rosárea.

El Anabergo se presentaba bajo la forma de un macho cabrío con cuernos de oro, y se arrojaba sobre los mineros con impetuosidad o bajo la forma de un caballo, que echaba llamas y peste por las narices. Este terrible anabergo podía perfectamente no ser más que un espíritu muy conocido hoy día de los químicos bajo el nombre de FUEGÓ GRISÚ. La lámpara de seguridad de Humphrey-Dary hubiera sido un talismán o amuleto preciosísimo para los mineros de la Corona de Rosas.

ANABRIO — Uno de los siete príncipes del infierno que se presentaron un día delante de Fausto. Estaba transformado en perro blanco y negro, con orejas largas de cuatro razas.

ANACAB — Sal amoníaco de los sabios.

ANACARSIS — Filósofo escita de sangre real; fué a Atenas por los años 592 antes de J. C., distinguiéndose allí por su mérito y saber. Vuelto a su patria, después de muchos años, trató de introducir en ella las leyes de

Solón, siendo asesinado por su propio hermano el año 548 antes de J. C. Se le coloca en el número de los siete sabios de Grecia y se le atribuye gran número de sentencias y agudezas; comparaba las leyes a las telas de araña que cojen a las moscas y dejan pasar los pájaros.

ANACOANA — Reina de Magnana, en la isla española (Haití), en la época de su descubrimiento por los españoles.

ANACOLUTA — *Vicio de construcción* gramatical que se verifica cuando una proposición no tiene conexión lógica con la que le precede.

ANACORETA — Es la persona que busca la soledad a fin de entregarse en paz a la vida contemplativa, reemplazando las distracciones del mundo con las prácticas de penitencia. El primer anacoreta cristiano fué San Pablo, el año 250 de Jesucristo, que se retiró al desierto del Alto Egipto.

ANACREONTE — Iniciador de la poesía anacreóntica, en la cual los versos constan de siete sílabas, y su exclusivo objeto es la celebración del amor, el vino y toda clase de placeres.

Anacreonte, nació en Teos de Jonia y floreció en el siglo v, antes de J C. Brilló en la corte de Policrates distribuyendo su tiempo entre el amor y el vino, y murió en Abdera a los ochenta y cinco años de edad, según se dice, ahogado con una pasa que no pudo tragar.

ANACRONISMO — Error de fecha o de Cronología, cometido al colocar un acontecimiento antes de la fecha en que tuvo lugar. El error contrario es el *paracronismo* y consiste en colocar los acontecimientos en fecha posterior a la en que acaecieron.

ANACHRÓN — (Véase *Anathron*).

ANAFRODISIA — Falta de deseos venéreos. Procede unas veces de la constitución del individuo y otras del abuso de los placeres venéreos, especialmente al despertar la pubertad. Contra la debilidad y extenuación se emplean por los médicos los remedios llamados afrodisíacos.

ANAGNOSTES — En griego equivale a *doctor*. Los romanos llamaban Anagnostes a los esclavos encargados de leer durante la comida algunos pasajes de autores conocidos. El emperador Claudio introdujo esta costumbre que después adoptaron los conventos y seminarios.

ANAGOGÍA — Estado de éxtasis místico, de exaltación del alma hacia las cosas celestes. Es también la interpretación figurada de un hecho o de un texto de la Biblia.

ANAGÓGICAS—Se llamaban así las fiestas que se celebraban en Eryce en honor de Venus emigrada a Libia, para invocar su regreso.

ANAGRAMA — Trasposición de las letras de una palabra o un nombre que mediante cierta combinación de aquéllas entre sí le da un sentido distinto, ya sea favorable, ya adverso a la persona o cosa con cuya palabra se forma el anagrama. Calvino fué el primero que usó de él.

ANAITIS — Diosa adorada por los lidios, armenios y persas, y con la cual los griegos han representado ya a Diana, ya a Venus. Las fiestas a esta diosa se celebraban cada seis meses en Armenia y se la consagraban jóvenes doncellas que creían agradarla deshonrándose.

ANALECTAS — Son las recopilaciones literarias de fragmentos escogidos ya de uno o de varios autores, y más particularmente cuando se reducen a poesías cortas.

ANALÉPTICOS — Todas las substancias que sirven para restablecer las fuerzas perdidas, así medicamentos como alimentos.

ANALES — Historia que refiere los acontecimientos por años. Los anales de Roma que se conservaban en el templo de Júpiter, estaban confiados al cuidado del colegio de sacerdotes, quienes estaban también encargados de redactarlos. Fueron quemados

por los griegos cuando tomaron la Ciudad Eterna.

ANÁLISIS — Es la reducción y descomposición de un cuerpo o de otra cualquiera cosa, en sus principios, en sus elementos. En gramática es el método para descomponer una frase con objeto de encontrar las relaciones que sus diversas partes tienen entre sí. En literatura es el extracto, el resumen de un discurso o disertación.

En matemáticas es el arte de resolver los problemas por el álgebra o de descubrir las verdades desconocidas. En química es una operación por la cual se descompone el cuerpo o separan los elementos que lo constituyen para determinar la naturaleza de aquél.

ANALOGÍA — Método fundamental de la Ciencia oculta que permite determinar lo invisible por el examen de lo visible, lo oculto por lo patente, la idea por la forma. (*Petit Glossaire de* PAPUS Y CHABOSEAU). Relación que tienen entre sí diversas cosas, aunque difieran las cualidades que las caracterizan especialmente. En matemáticas, es una relación exacta y rigurosa. En gramática es una relación entre diversas acepciones de una misma palabra o una relación de las palabras en su formación.

ANALOGISTAS — Los discípulos de Ammonius Saccas, así llamados a causa de su costumbre de interpretar todas las leyendas sagradas, mitos y misterios por un principio de analogía y correspondencia, cuya regla se encuentra ahora en el sistema cabalístico, y principalmente en las escuelas de Filosofía Esotérica de Oriente. BLAVATSKY, *Clave de la Teosofía*.

ANANDA — *Sanscrito*. Bienaventuranza, alegría, felicidad. El nombre de un discípulo de Gautama, el Budha.

ANANÍAS — Nombre común a muchos personajes de que se hace mención en la Sagrada Escritura. El primero es uno de los tres jóvenes hebreos que por no querer adorar la estatua de Nabucodonosor, fueron arrojados en un horno encendido, de donde los sacó Dios milagrosamente, sin que hubiesen sido tocados por las llamas, lo cual aconteció por los años 538 antes de J. C. El segundo fué herido de muerte a los pies de San Pedro con su hermana Sáfira, por haber querido engañar al santo apóstol en la venta de su campo; y el tercero fué elegido soberano pontífice de los judíos en el año 49 de J. C.; persiguió a los cristianos, presentando a San Pablo ante el Gran Consejo de los judíos y le hizo abofetear en el momento en que comenzaba a defender su causa. "Dios te castigará, muralla blanqueada, le dijo el apóstol", y efectivamente, algunos años después Agripa II, lo despojó de su dignidad y fué asesinado en su propio palacio por los sediciosos que capitaneaba su mismo hijo Eleazar.

ANANÍAS Y SÁFIRA — Esposos que se mencionan en los *Actos de los apóstoles* (v, 1-10). Abrazaron el cristianismo; pero habiéndose guardado parte del dinero con que debían contribuir, como los demás fieles, fueron reprendidos secretamente por el apóstol San Pedro, quedando muertos en el acto.

ANAPESTO — Pie de verso griego o latino, compuesto de dos sílabas breves y una larga, al contrario del *dáctilo*.

ANÁS — *Teosofía*. Palabra *sánscrita* que *significa literalmente* los *santos*. Los que han dominado el Aryasalyani y penetrado en el sendero Aryamarga, que conduce al Nirvana o Moksha, el gran sendero cuádruple. Como en el esoterismo, únicamente se pueden alcanzar los cuatro senderos o grados por medio de un gran desarrollo espiritual y *crecimiento en santidad*, se les llama los Aryamarga. Los grados para alcanzar el estado de Arhat, llamados, respectivamente, Srotapatti, Sakridagamin, Amagamin y Arkat, o las cuatro clases de Anás, corresponden a los cuatro senderos y verdades. BLAVATSKY, *Clave de la Teosofía*.

ANATEMA — Sentencia que arroja fuera del seno de una sociedad religiosa a aquellos contra quienes se fulmina. Antiguamente era la ofrenda que se dedicaba a los dioses y la víctima expiatoria.

ANATHRON — Es una especie de sal que crece sobre las piedras y que difiere del salitre. Al hervir se transforma en una especie de alumbre ácido. Si se prolonga la ebullición, toma el aspecto y la transparencia del cristal, dejando una espuma, que los antiguos creían falsamente era la *hiel* del vidrio. La llamaban también *Foes vitri* (Planiscampi). Rulland la denomina (*Sagismen vitri Baurac*).

ANATRON — Carbonato de sosa hidratado.

ANASISAPTA — Palabra cabalística, de sentido misterioso que ningún mago ha querido descifrar. Lo único que se sabe es que escrita sobre un pergamino virgen con pluma de *auca* macho, preserva el que lleve semejante amuleto de un gran número de enfermedades agudas o morbosas.

ANATÓN — Significa a veces la espuma o sal de vidrio, pero ordinariamente se toma por la sal nitro.

ANATOSIER — Es la sal amoníaco.

ANATRIS — Mercurio.

ANATRUM — El vidrio de varios colores. Se llama más generalmente *Tierra sarracena* o *Smaltum*.

ANATUM — Cáscara de huevo.

ANAXÁGORAS — Famoso filósofo jónico, que nació en Clasomene, quinientos años antes de J. C. Tuvo por maestro de Filosofía a Anaxímenes de Miletus, y renunció a la fortuna y a los honores por dedicarse a los estudios, estableciéndose en Atenas en los días de Pericles. Entre sus discípulos se encontraban Sócrates, Eurípides y otros filósofos distinguidos. Fué uno de los primeros que explicaron abiertamente lo que Pitágoras enseñaba en secreto, o sea el movimiento de los planetas, los eclipses del sol y de la luna, etc. El fué también quien enseñó la teoría del Caos, basada en el principio de que "nada sale de la nada", *ex nihilo nihil fil* y la de los átomos, esencia y substancia, base de todos los cuerpos "como siendo de la misma naturaleza de éstos, por ellos formados". Afirmaba que los átomos fueron puestos en movimiento por *nous* (inteligencia universal, el *Mahat* de los Hindúes), el cual es una entidad inmaterial, eterna y espiritual; por esta combinación fué formado el mundo, hundiéndose los groseros cuerpos materiales y ascendiendo y extendiéndose en las regiones celestes más elevadas, los átomos etéreos o éter igneo. Adelantándose en más de dos mil años a la ciencia moderna, enseñó: que las estrellas eran de la misma materia que nuestra tierra; que el sol era una masa resplandeciente; que la luna era un cuerpo sombrío e inhabitable que recibe su luz del sol, y yendo todavía más lejos que dicha ciencia, confesó su propia convicción absoluta de que *la existencia real de las cosas* percibidas por nuestros sentidos, no puede ser probada por la demostración. Acusado de impiedad y condenado a muerte, de la que lo salvó Pericles, fué desterrado a Lampsacus, donde murió a los setenta años de edad. BLAVATSKY, *Clase de la Teosofía.*

ANAXARCO — Filósofo griego, natural de Abdera y de la escuela de Demócrito; fué discípulo de Metrodoro. Acompañó a Alejandro al Asia y habló siempre a este príncipe con muy poco respeto. Nicreonte, tirano de Chipre, para vengarse de un insulto que había recibido de él, le hizo meter en un mortero y machacarle con un pilón de hierro, suplicio que sufrió el filósofo con el mayor valor. Dícese que fué el maestro de Pirrón.

ANAXARTEA — Hermosa y noble doncella de Salamina, transformada en roca por insensible.

ANAXIMANDRO — Filósofo griego que nació en Mileto por los años de 610 antes de J. C. y murió en 647. Enseñó que la luna recibía la luz del sol y que la tierra es redonda. Estableció

el *infinito* por principio fundamental de todo. Inventó los mapas geográficos y construyó una esfera. También se le atribuye la invención del cuadrante solar.

ANAXIMENES (de Mileto) — Discípulo y sucesor de Anaximandro, floreció por los años 550 antes de J. C. y admitía el *aire* como siendo el principio de todas las cosas, principio divino, eterno, infinito y siempre en movimiento. Enseñaba que el sol y la tierra eran planos, estando sostenidos por el aire, cuyo elemento originaba todos los cuerpos. Murió por el año 300.

ANAXYRIDES — Especie de calzones anchos que se llevaban en los pueblos asiáticos que habitaban en las comarcas frías o las montañas, hechos de piel o de cuero.

ANAZEHS — Arabes nómadas que infestan el desierto de Damasco a Bagdad y roban a las caravanas de la Meca.

ANCÉE — Hijo de Neptuno y de Anstipalia, sucedió a Thiphis, en el gobierno de la nave Argos. (*Fábulas egipcias y griegas, descifradas*, libro I, cap. II).

ANCINAR — Es el bórax.

ANCHISE — Padre de Eneas, a quien salvó sacándole sobre sus espaldas del incendio de Troya, después de la toma de esta villa por los griegos. (Véanse *Fábulas egipcias y griegas descifradas.* Bajada de Eneas a los infiernos).

ANCHRE — Se llama así la cal por su propiedad de fijar las substancias volátiles.

ANCOSA — Es la goma laca.

ANDENA — *Chalips orientalis.* Es un acero que se trae de Oriente. Se licua como los metales, pudiendo moldeársele. (RUDLAND).

ANDRA — Divinidad iraniana que algunos confunden con Andra. Según algunos etimologistas y filólogos, *Andra* sería una transcripción de *Aindra.* Para otros, *Andra*, que en algunos manuscritos aparece como una deidad infernal, más se parece al vocablo eúskaro *Andra*, señora, en cuyo caso podría ser una deidad femenina, la luna que fué llamada *Chandra* o *Euchechandra*, señora de la casa o de la tribu, transformada en demonio, después de olvidado el sexo, por un odio religioso de pueblo conquistador o convertido.

Andra, por otra parte, no tiene tampoco ningún rasgo de los que caracterizan a *Aindra*, que es el nombre original de un dios benévolo confirmado, como dice muy bien el filólogo español, señor Sánchez Calvo, por esta palabra eúskara *Andra*, que significa la fuerza.

ANDROCLES — Esclavo romano condenado a ser devorado por las fieras y salvado por un león, al cual había curado en una ocasión una espina que se le había clavado en una pata. En literatura se recuerda a *Androcles* cuando se quiere hacer alusión al reconocimiento que conservan los animales a las personas que les hicieron algún bien.

ANDRÓGINA o HERMAPHRODITA — Los químicos herméticos han dado este nombre a la materia purificada de su piedra, después de la unión.

Hablando con propiedad, es un mercurio, llamado macho y hembra, Rebis y otros nombres, según puede verse en la palabra *Materia.*

La razón de haberle designado con este nombre, es porque, según los filósofos, su materia se basta a sí propia para engendrar al niño rea, más perfecto que sus padres.

Cuando su materia es una, se llama *Alcoth*, del que dicen que éste y el fuego bastan al artista, y *por tanto* engendra, concibe, nutre y resulta al fin ese Fénix tan deseado, sin mezcla de ninguna substancia extraña.

Es preciso saber, sin embargo, que su materia está compuesta de dos o tres substancias diferentes: sal, azufre y mercurio, pero todo junto resulta lo fijo y volátil que al reunirse

constituyen una substancia llamada *Andrógina-Rebis*, etc.

ANDRÓMEDA — Hija de Cefeo y de Calíope, fué arrojada a un monstruo marino y librada del mismo por Perseo con el que se casó. Supone la fábula que esto sucedió en Egipto, pues los filósofos emplean la alegoría de los dragones, que combaten entre sí o que son vencidos por los héroes, para expresar el combate del fijo y del volátil, durante el tiempo que la disolución de la materia se vuelve negra como la pez fundida. Véanse *Fábulas egipcias y griegas*, lib. III, cap. 14, párrafo 3.

ANDURAC — Es el oropimente rojo.

ANEMIA — Tomad en forma de té infusiones de hojas frescas de persil y desaparece la palidez. Papus, *Petit Dictionaire Mágique*.

ANERIC — Azufre.

ANERIT — Es el azufre vivo o animado.

ANETACA — Cuajo, materia fija de los sabios.

ANFIEARTO - ESPÍRITU — Es el espíritu de sal.

ANFIR-HIJO — Mercurio filosófico.

ANFUCA — Materia coagulada; en términos de ciencia hermética, es el azufre fijo e incombustible de los filósofos, que fija el mercurio y hace el elixir apropiado para fijar el oro de los metales imperfectos.

ÁNGELES — Los filósofos químicos dan este nombre a la materia volátil de su piedra.

Dicen que entonces su cuerpo está espiritualizado y que no se conseguirá nunca la gran obra, si no se materializan los espíritus y se espiritualizan los cuerpos: esta operación es la sublimación filosófica, debiendo tener en cuenta que el fijo no se sublima, si no es ayudado por el volátil.

Catolicismo — El Concilio de Letrán, que hace ley en materia de ortodoxia, acordó que los Angeles son espíritus puros, diferenciándose de los hombres en que éstos están compuestos de cuerpo y alma.

Los padres de la Iglesia y los teólogos enseñan, generalmente, que los ángeles están distribuídos en tres grandes jerarquías o principados, y cada jerarquía en tres compañías o coros [1].

Los de primera y más alta jerarquía se designan en relación con las funciones que desempeñan en el Cielo. Los unos se llaman *Serafines*, porque están ante Dios abrasados en el fuego de la caridad; otros *Querubines*, porque son un reflejo luminoso de su sabiduría, y otros *Tronos* y *Coros*, porque proclaman su grandeza y la hacen resplandecer.

Los de la segunda jerarquía reciben sus nombres de las operaciones que se les atribuyen en el gobierno general del universo; éstas son las *Dominaciones*, que señalan a los ángeles de los órdenes inferiores sus misiones y sus encargos, las *Virtudes*, que cumplen sus prodigios, reclamados por los grandes intereses de la Iglesia y del género humano, las *Potencias* que protegen con su fuerza y su vigilancia las leyes que rigen el mundo físico y moral.

Los de la tercera categoría, están encargados de la dirección de las sociedades y de las personas; son: los *Principados*. que se ocupan de los reinados, provincias y diócesis; los *Arcángeles*, que transmiten los mensajes de alta importancia; los *Angeles guardianes*, que nos acompañan, velando por nuestra seguridad y nuestra santificación.

Según los espiritistas, los *ángeles* son las almas de los hombres que han alcanzado el grado de perfección concedido a la criatura y gozan de la plenitud de la felicidad prometida. Antes de haber conseguido el grado supremo, gozan de una dicha relativa a su adelantamiento: pero esta dicha no consiste en la ociosidad, sino en las funciones que tiene Dios a bien

[1] Tomamos este resumen de la *Pastoral* de Monseñor Goussel, Cardenal Arzobispo de Reims para la Cuaresma de 1864.

confiarles y que se consideran dichosos en cumplirlas, porque sus ocupaciones son un medio de progresar.

ANGÉLICA — La infusión de angélica en vino, cura las ulceraciones internas. Papus, *Petit Dictionaire Mágique*.

ANGÉLICA (*Archangélica officinalis*) — Llamada hierba del Espíritu Santo. Su raíz es tonica y estimulante; se emplea con éxito en la debilidad de los órganos digestivos. En general, tiene propiedades antiespasmódicas, anticólicas, carminativas y estomacales. *Botánica oculta*: Buena para preservarse de alucinaciones; contraria a la fascinación; puesta al cuello de los niños les defiende de toda clase de embrujamientos. Las hojas, cogidas a la hora de *Saturno*, son buenas para curar la gota; la raíz, arrancada a las horas del *Sol* o de *Marte*, bajo el signo de *Leo*, cura la gangrena y las mordeduras venenosas. Se coge a fines de agosto. *Leo* y *Acuario*.

ANGELOLOGÍA — Los indios, después de la cautividad, y más tarde los góticos, enriquecieron grandemente sus series de espíritus o jerarquías celestes, tomando ricos materiales en la *Demonología* y *Angelología Zoroastrianas* de Caldeos y Persas. Las escalas de ángeles de los indios y Filón, pasaron al Cristianismo.

ANGO — Es la novena hierba en la Farmacopea de los antiguos alquimistas y corresponde a nuestro lirio. Machacada la hierba (no la flor) cuando el sol está en Leo, y mezclada con jugo de laurel, colocando luego la mezcla debajo de estiércol, se engendrarán gusanos, los cuales, reducidos a polvo y colocados alrededor del cuello o en los vestidos de alguna persona, le impedirán conciliar el sueño mientras conserve encima de sí los referidos polvos.

ÁNGULO — *El todo tiene tres ángulos*, es un término de ciencia hermética. Dicen los filósofos que su materia o mercurio filosófico es una cosa que tiene tres *ángulos* en su substancia, *cuatro* en su virtud, *dos* en su materia y *uno* en su raíz. Estos tres ángulos son: la sal, el azufre y el mercurio; los cuatro son los elementos; los dos, el fijo y el volátil, y el uno es la materia lejana o el Caos en donde todo ha nacido.

ANHOUR — El nombre de este Dios egipcio significa *el que conduce al cielo;* es una forma del dios solar *Shou*.

Se le representa de pie, vestido con larga túnica, en actitud de marchar. Sobre su larga cabellera se eleva el *Moecus* y penacho de cuatro plumas. Sostiene en su mano una larga cuerda, aludiendo a su misión de conductor.

ANIADA — Término de filosofía espagírica, que significa las fuerzas y virtudes de los astros, de los cuales recibimos las influencias celestes para la imaginación y fantasía.

En sentido moral son las gracias que recibimos con los Sacramentos.— Rulland.

ANIADIN — Significa larga vida, en opinión de los filósofos químicos, Planiscampi

ANIADUM — Según el sentido moral de los filósofos herméticos, quiere decir las gracias que el Espíritu Santo infunde. Según *Rulland*, es el mismo hombre espiritual, regenerado, después de despojado de su envoltura terrena.

ANILLO — Había en otros tiempos muchos anillos encantados, o que servían de amuletos: los magos hacían anillos estrellados, con los que obraban maravillas (véase Eleazar). Esta creencia estaba tan extendida entre los paganos que sus sacerdotes no podían llevar anillos a menos que no fuesen de tan sencilla hechura que se viera que no contenían ningún amuleto. Los anillos mágicos tuvieron algún uso entre los cristianos y había muchas supersticiones a propósito del anillo del matrimonio que se ponía en el cuarto dedo, llamado

anular; de donde se ha supuesto que parte una línea que va directamente al corazón y se recomendaba poner el anillo de la boda en este solo dedo. El momento en que el marido da el anillo a su esposa delante del sacerdote, era un momento de gran importancia según un viejo libro secreto. Si el marido detiene el anillo *en la entrada del dedo, y no lo pasa* a la segunda falange, la mujer será la dueña, pero si el anillo llega hasta la dicha falange, mandará él, y creían las mujeres que poniéndolo en un gorro de dormir y colocándoselo encima del cabello, podían ver en sueños al marido que les estaba destinado.

Los orientales reverencian los anillos e igualmente las sortijas, y creen en los anillos encantados, estando sus cuentos llenos de prodigios obrados por dichos objetos de adorno y citan sobre todo, con una admiración sin límites, el de Salomón, con el que decían que dominaba a toda la naturaleza. El gran nombre de Dios, estaba grabado en dicho anillo, guardado por dragones en el sepulcro desconocido de Salomón, y según la creencia de Oriente, el que se apodere de dicho anillo será dueño de todo el mundo y tendrá a sus órdenes a todos los genios (véase, Sakhar).

Enrique octavo amaba extraordinariamente los anillos de oro, los que, según él, curaban la fiebre. (MISSON, *Viaje de Italia*, tomo 3º, pág. 16).

Los brujos han inventado sortijas mágicas que tienen varias virtudes, citándose entre ellas, el anillo de los viajeros. Este, cuyo secreto nos es desconocido, llevaba, al que lo poseía, sin fatiga ninguna de París a Orleáns, por ejemplo, y le volvía a traer en el mismo día. — *Anillo de invisibilidad*: Los cabalistas han dejado la manera de hacer el anillo, que llevó a Gyges al trono de Lydia. Es preciso hacerle un miércoles de primavera, bajo los auspicios de Mercurio, cuando este planeta se encuentra en conjunción con uno de los otros favorables, tales como la Luna, Júpiter, Venus y el Sol y que se emplee para ello buen mercurio bien limpio y purificado, con el que se hará una sortija (fijándole o solidificándole previamente, según el arte de los magos), que pueda entrar fácilmente en el dedo del medio; se engarzará en el canto de ella una piedrecita, que *se encuentra en el nido de un pájaro* muy raro, y se grabará alrededor de la sortija estas palabras: «Jessus passant╳ au mi lie d'eux╳s'en allá»; después, habiendo colocado todo sobre una placa de mercurio fijo, se hará el perfume de mercurio, se envolverá el anillo en un tafetán del color conveniente al planeta y se le llevará al nido de donde se ha sacado la piedra y se le dejará allí nueve días, haciendo al retirarlo otra vez el perfume de mercurio y después se le guardará en una cajita hecha con mercurio fijo, para utilizarle cuando sea menester. Volviendo la piedra hacia fuera de la mano, el poseedor del talismán adquiere la virtud de ser invisible para todo el mundo, y cuando se quiere volver a ser visto, basta volver la sortija para dentro de la mano y cerrarla. Porfirio, Jámblico, P. de Apone y Agrippa o al menos en los libros que se les atribuyen, sostienen que un anillo hecho del siguiente modo tiene idéntica virtud. Es preciso tomar los pelos que están debajo de la cabeza de una hiena y hacer con ellos trenzas pequeñitas, con las que se hará un anillo que se llevará al nido antes citado y se le dejará allí por espacio de nueve días, transcurridos los cuales se le pasa en seguida por los perfumes preparados bajo los auspicios del planeta Mercurio, y se puede servir de él del mismo modo que del otro, teniendo únicamente cuidado de quitárselo del dedo cuando se quiere ser visto.

Cuando uno quiere preservarse de la influencia de estos anillos cabalísticos, se tendrá una sortija hecha de plomo refinado y purificado y se engarzará en ella un ojo de una comadreja joven que no haya parido más que una vez; sobre el contorno se grabarán las palabras siguientes: *Apparauit Dominus Simoni.* Esta sortija se hará un sábado, que se conozca que Saturno está en oposición con Mercurio. Se la envolverá en un pedazo de lienzo que haya servido para envolver a un difunto, y se la dejará allí nueve días, y después al retirarla se hará tres veces el perfume de Saturno, pudiendo entonces servirse de ella cuando se quiera.

Los que han ideado estos anillos han supuesto que lo explicaba el principio de Antipatía que se da por muy cierto entre las materias que entraban en la composición del talismán. Pueden hacerse también otros anillos bajo la influencia de los planetas y darles virtudes por medio de yerbas y piedras maravillosas; pero en esos caracteres, yerbas cogidas, constelaciones y encantos, el diablo se cuela, como dice Leloyer, cuando no es simplemente el demonio de la más grosera impostura. «Los que observan las horas de los astros, dice, no observan más que las horas de los demonios que presiden a las piedras, a las yerbas y a los astros mismos».

ANILLO DE GYGES — Metáfora familiar que se suele emplear en literatura europea. Gyges era un Lidio que después de asesinar al rey Candolo, se casó con su viuda. Platón nos dice que Gyges bajó una vez a una gruta de la tierra y descubrió un caballo de bronce, dentro de cuyo costado abierto se hallaba el esqueleto de un hombre de gigantesca estatura que tenía una sortija de bronce. Cuando colocaba Gyges este anillo en su dedo, se hacía invisible. BLAVATSKY, *Clave de la Teosofía.*

ANIMA MUNDI — *Teosofía. Latín* — El «Alma del Mundo», lo mismo que el *Alaya* de los Buddhistas del Norte: la Esencia Divina que penetra, impregna, anima e informa todas las cosas desde el átomo más diminuto de nuestra materia, hasta el hombre y Dios. En un sentido es «la Madre (seven skinned) de Siete Pieles (envolturas) que mencionan las estancias de la *Doctrina Secreta*: la ciencia de siete planos de percepción, conciencia y diferenciación, tanto moral como física. *En su aspecto más elevado es Nirvana* y en el inferior la Luz Astral. Era femenina con los Gnósticos, los primeros cristianos y los Nazarenos; y bisexual con otras sectas que la consideraban únicamente en sus cuatro planos superiores. Cuando se dice que cada alma humana nació destacándose ella misma del *Anima Mundi*, significa esotéricamente que nuestros Egos superiores son de una esencia idéntica con Ello y que *Mahat* es una radiación del siempre desconocido, Absoluto Universal. BLAVATSKY, *Clave de la Teosofía.*

ANIMAL — Los filósofos herméticos han dado este nombre a su materia, después de haber sufrido la putrefacción.

Su nombre natural es *Animal*, y al tomar este nombre, huele bien, no quedando negrura ni mal olor en la misma. (MORIEN).

Animal, es también uno de los nombres que los filósofos herméticos han dado a su materia de la piedra Tobriad, con la bendición de Jesucristo, el *animal* con toda su sangre. Se llama animal por crecer en la sublimación y tener un alma de color sanguinolento como el espíritu invisible del vitriolo. JOAN DE RUP. *Seissa.*

ANIMALES MÁGICOS — Varios animales se utilizan en magia como desprendedores del flúido astral, necesario en algunas operaciones. Las plumas de los pájaros en correspondencia con los planetas se emplean como hisopos para el agua dinamizada por el influjo magnético. Daremos con respecto a cada planeta tres correspondencias; un pájaro, un cuadrúpedo, salvo algunos, y un pez.

Saturno. Abubilla, Topo, Seiche.
Júpiter. Águila, Ciervo, Delfín.
Marte. Buitre, Lobo, Lucuim.
Sol. Cisne, León, Thimallus.
Venus. Paloma, Chivo, Buey Marino.
Mercurio. Cigüeña, Mono, Trochus.
La Luna. Buho, Gato, Lurus.

Tradiciones de la magia campestre con respecto a los animales planetarios[1].

Abubilla — El que lleve los ojos de este pájaro engordará o bien si los coloca delante del estómago, se reconciliará con todos sus enemigos y de temer ser engañado por algún mercader, debe meterse la cabeza de la abubilla en una bolsa.

Águila — Si se reduce a polvo sus sesos y en seguida se mezcla con jugo de *cigue*, los que lo comieran se arrancarán los cabellos, no cejando hasta quitarse todos los pelos del cuerpo. La razón es que su seso es tan caluroso, que provoca ilusiones fantásticas.

Topo — Tiene virtudes y propiedades admirables; si se envuelve una de sus patas en una hoja de laurel y se mete en la boca de un caballo, huirá y tendrá miedo, y si se pone en el nido de algún pájaro, los huevos quedarán estériles. Si se quiere cazar topos, basta poner uno en el sitio donde se presuma que existen, y se quemará con azufre y en seguida los demás topos se reunirán a su derredor. Si se frota un caballo negro con agua en que se haya cocido un topo, se volverá blanco.

El topo encerrado en un puchero con polvo de azufre encendido llama a los otros en su auxilio por un grito especial.

Si queréis coger topos, basta poner puerros o una cebolla delante de su agujero, pues saldrán inmediatamente como aturdidos.

Lobo — Si se entierra la cola de un lobo en un poblado, impedirá que los lobos entren en él.

Si se cuelga la cola de un lobo sobre el pesebre de las vacas o ganado menor, el lobo no se aproximará hasta que la hayan quitado.

León — El que con su piel haga correas y se la ponga en la cintura, no debe temer a los enemigos; si alguien come de su carne o bebe de su orina durante tres días, si tiene fiebre se le quitará; si lleva los ojos de este animal bajo el sobaco, todas las fieras que se encuentren huirán bajando la cabeza.

Tórtola — Si se lleva el corazón de la tórtola en una piel de lobo, extinguirá los fuegos de la concupiscencia y los deseos amorosos; si se quema su corazón y se pone sobre los huevos de otros pájaros aunque los cubran, no producirán. Si se suspende sus patas de un árbol, no tendrá fruto; si se frota con su sangre mezclada con agua en la que se haya cocido un topo, cualquier sitio donde haya pelo, se caerán todos los que sean negros.

Macho cabrío — Si su sangre tibia mezclada con vinagre se pone a hervir con vidrio, éste se reblandecerá como la pasta sin romperse, aun cuando se tire contra un muro.

Si se pone esta composición en un vaso y en seguida se frota el rostro, se verán cosas horribles y espantosas.

Buey marino — Si se toma de su sangre con un poco de su corazón y se pone en agua, todos los peces de alrededor se reunirán; quien lo lleve bajo el sobaco excederá a todo el mundo en juicio y razón y si fuere un criminal será juzgado benigna y favorablemente.

La rana y el buho hacen al hombre locuaz y desatan, principalmente, la lengua y el corazón. La lengua de una rana de agua, puesta bajo la cabeza, hace hablar durmiendo, y el corazón de un buho puesto junto al pecho izquierdo, al dormir, hará declarar todos los secretos.

[1] PAPUS: *Magia Práctica.*

ANIMALES IMPERFECTOS — Son muchas las dudas que han existido sobre si los animales imperfectos se engendran por simiente o por corrupción. Avicena en su *Tratado del Diluvio* cree que pueden formarse de una o de otra manera y lo demuestra de este modo: «Podría ocurrir otro nuevo diluvio universal y que en un tal diluvio todo lo que fuese viviente se corrompiera. Ahora bien —añade— corrompidos todos los animales vendrían influencias sobre sus cadáveres y entonces por virtud sobrenatural y celeste se engendrarían otros animales semejantes a los que antes eran; por manera que cada uno de estos cadáveres putrefactos, engendraría otros seres que se le parecerían». No obstante, esta opinión, dicen, es falsa y la razón es la de que si esto fuera posible serían diferentes, las materias y diversos los principios de generación. La causa de la división de los animales imperfectos es que se forman de otra materia que los perfectos.

Y así estos animales se multiplican a proporción que la humedad se divide, saliendo por los poros de un cuerpo corrompido y el que se formen diferentes especies, procede de la semejanza o de la diferencia de la humedad que sale del cadáver en partículas parecidas o diferentes.

ANIMALES SAGRADOS — *Egiptología sagrada* — Los egipcios tenían a Dios tan profundo respeto que además de adorarle simbolizaban por divinidades secundarias al *Dios Único.*

El pueblo pudo llegar al fanatismo, entregándose a prácticas supersticiosas con los animales sagrados, prácticas que fueron explotadas por la casta sacerdotal, pero nunca las clases instruídas; las clases elevadas (salvo en época de completa decadencia) adoraron a los animales, por no suponer jamás que su alma, al dejar la envoltura terrena, pudiera transmigrar al cuerpo de un animal.

Los principales animales sagrados del Egipto fueron los siguientes:

LA LEONA simboliza *Lezhet; el* CHACAL, *Anubis*; el HIPOPÓTAMO, *Taouex;* el GATO y la GATA, *Bast;* el BENNOU (ave fría), *Osiris; el* ESCORPIÓN, *Seth;* el ESCARABAJO, *Kephra*; el URSUS era a la vez símbolo divino y real; el BUITRE era el emblema de *Maut* y de la *maternidad.*

El cinocéfalo — Especie de mono, estaba consagrado a *Thot Lumus;* como este animal se alimentaba en los templos, tenía los ojos velados durante la conjunción del sol y de la luna. Figura el cinocéfalo en cuclillas sobre la flecha de la balanza durante el juicio o el peso del alma. (PSYCHOSTASIE. *Libro de los muertos*, capítulo CXXV). El cinocéfalo parece simbolizar, igualmente, el *equilibrio;* este animal estaba consagrado a la adoración del Sol naciente.

Thot se simbolizaba por el Ibis porque este pájaro marchaba con mesurada gravedad y su paso era un patrón métrico.

El carnero — Simbolizaba a Ammon Ra, el gran Dios del Egipto, porque su principal fuerza reside en su cabeza y marcha al frente del rebaño, conduciéndole y porque representa el ardor generador.

El gavilán — El ave de Horus simboliza el renacimiento de la divinidad, bajo la forma del Sol naciente; por eso Ra está representado con cabeza de gavilán coronando el disco. Los faraones eran Horus, su bandera está coronada por el gavilán; cuando esta ave se representa con cabeza humana, es el jeroglífico del alma. Simboliza también al Sol, puesto que puede, como el águila, fijar su mirada en dicho astro.

El Fénix — Simbolizaba la *Astrología,* la ciencia sagrada. Veamos lo que dice Herodoto[1] de esta ave maravillosa: «Existe otra ave sagrada, de la cual sólo he visto la pintura; se lla-

[1] I, II, 73.

ma *Phénix*. Aparece solamente en Egipto, cada quinientos años, al decir de los habitantes de Heliópolis, y sólo se la ve cuando el padre acaba de morir. Si la pintura que he visto es exacta, he aquí cómo es el Fénix: sus plumas rojas y doradas, su talla y forma cual las del águila. Se cuentan del Fénix cosas que parecen increíbles. Dícese que esta ave transporta desde Arabia el cuerpo de su padre barnizado con mirra, para enterrarlo en el templo del Sol, etc., etc.». Después Herodoto, prosiguiendo su relato, nos refiere cosas *increíbles*, valiéndonos de la palabra por él empleada.

Lo que Herodoto refiere de los egipcios es exagerado y quizá reconozca por origen el que los sacerdotes del Egipto se hayan mofado del historiador facilitándole dibujos y numerosas noticias erróneas. Vamos a dar una prueba mencionando lo que dice el escritor griego sobre las *serpientes aladas*. (I, II, 73.)

«En la Arabia, enfrente de la ciudad de Buto, existe un lugar donde fuí para tomar datos referentes a las serpientes aladas. Cuando llegué, se me presentaron tan considerable número de huesos y espinas de serpientes, que es imposible dar idea; formaban grandes montones y aunque había otras más pequeñas, el número era inmenso. El lugar donde estos restos estaban esparcidos es en la desembocadura de un estrecho desfiladero formado por dos montañas, en una vasta planicie contigua a los campos de Egipto. Se asegura que al comenzar la primavera gran número de esas serpientes volaban de la Arabia al Egipto, pero que los Ibis o Tántalos[1] les salían al encuentro en el desfiladero, no dejándolas pasar, y las destruían por completo. Los árabes pretenden que en reconocimiento de este servicio los egipcios tienen en gran aprecio y honor al Ibis, conviniendo los egipcios con ellos en que es realmente el motivo de su gran veneración por esta ave».

[1] Ave célebre de Egipto, que devoraba las serpientes.

Es probable que estos depósitos fueran de serpientes empleadas como abono para la agricultura; además Herodoto nada dice de la estructura de las alas y cómo se unen al cuerpo.

Los egipcios también utilizaban las figuras de animales para simbolizar los vicios: así el macho cabrío era el emblema de la lujuria, el cocodrilo, de la voracidad; la tortuga, de la pereza, etc., etc.

Del simbolismo animal nació la veneración de los egipcios por los animales, y como algunos figuraban largo tiempo en los templos o sobre el altar mismo, habiendo recibido la adoración en lugar de la divinidad que representaban, cuando morían se les disecaba y sus momias eran colocadas en los santuarios venerados, en cámaras sepulcrales construídas expresamente para recibirlos.

Así los Apis, que simbolizaban a Osiris, eran objeto de la mayor veneración y eran enterrados con gran pompa; el Serapeun de Menfis encerraba en sus subterráneos sesenta y cuatro Apis[1].

Modo de sacar fuerza de los animales para transmitirla a las personas. Tomad el 27 ó 28, día de la luna, semen de un caballo entero que cubra a una yegua. Ponedlo en buena tierra y plantad angélica negra, dejadlo crecer y dadlo de comer a la persona debilitada el primer viernes de la luna; suspended del cuello del enfermo esta planta y haced que habite entre los caballos robustos y sanos; éstos se debilitarán y la persona se fortalecerá y robustecerá. En seguida trasplantaréis la raíz en el mismo día a otra tierra. Este secreto es un gran misterio oculto. *Magie Pratique* de PAPUS.

ANIMALIMITATIVIDAD — *Fisiognomía* — Facilidad para imitar los

[1] I, II, 75, *Isis devoilé*, por Ernesto Bose

movimientos, posturas y acciones de los animales.

Caracteres — Boca grande en cara estrecha.

La parte más expresiva y móvil de la cara es la boca, y en ella reside el poder de imitación. Algunos individuos tienen gran facilidad para imitar los sonidos de hombres y animales, y no hay más que fijarse en su boca para deducirlo al momento, por su gran desarrollo. (SIMMS. *Phisiognomy Illustrated*).

ANIMISMO — Sistema filosófico que para explicar el doble aspecto de la naturaleza humana, admite la existencia del alma como única causa real y efectiva de los fenómenos psicológicos y vitales.

El animismo puede ser más o menos radical o absoluto y entre el que sólo se ocupa del hombre, dejando fuera de su esfera (de la del animismo) los fenómenos vitales y de inteligencia de los animales y los de vida de las plantas, hasta el que pretende recoger dentro de su dominio a todos los seres orgánicos, existen numerosas graduaciones que arrojan extrema confusión al tratar de definir el campo abarcado por este filosófico modo de ver.

Lo que pudiéramos denominar extrema derecha del animismo, se informa en el criterio de un espiritualismo intransigente, donde el alma, principio imponderable, intangible e inmortal, lo es todo: el cuerpo nada significa, no es otra cosa que la temporal vestidura de carne del espíritu, única realidad absoluta del hombre, proveniente de Dios mismo. Con Platón, el animismo compara el alma a un piloto que conduce su barco; ve en la muerte un feliz recobro de la libertad espiritual y en el cuerpo una cárcel donde el alma sufre los martirios de la sensibilidad y del desso. Esta tendencia la hallamos en el destemplado misticismo de algunos escritores eclesiásticos y constituye fundamento de criterio de las tendencias ascéticas y contemplativas, hasta llegar a los repugnantes extravíos de escuelas como la molinista, tan explotada por los jesuítas, según la cual, puesto que el cuerpo y sus pecaminosas tendencias, sólo merecen desprecio, puede combatirse el pecado por el pecado mismo, entregando a la materia a sus brutales goces, en tanto que el espíritu se desentiende para no vivir en otras regiones que no sean las de la abstracción y el arrobamiento místico. Así, pues,y según ese modo de ver, todo puede hacerse; es más, todo debe hacerse, despreciando a la materia, que se abandona a los más bajos y asquerosos estímulos, si mientras tanto se abstrae la inteligencia del impuro contacto. Calcúlese las consecuencias que en la práctica pueden tener semejantes teorías, las cuales han servido a jesuítas, monjas y frailes, para convertir las casas religiosas en repugnantes lupanares y antros de sodomíticos descarríos, asegurando que era una manera perfecta de adorar a Dios y combatir el pecado.

Justo es reconocer que algunos Padres de la Iglesia no han caído en destemplados espiritualismos platónicos. Santo Tomás, aun reconociendo que el alma es de tal modo la *realidad* del cuerpo, que sin ella ni puede haber organismo, ni facultad de vivir, manifiesta que separada de la materia por el instante de la muerte, no goza después de una vida completa y espera el supremo instante del juicio final para recomenzar a vivir dentro del cuerpo resucitado hasta la consumación de los siglos. El Escolasticismo se atiene a este criterio, que es el más racional, buscando antes el origen de sus ideas en Aristóteles que en el sistema platónico. El célebre fundador de la escuela peripatética, concebía, sí, la existencia del alma; pero de ninguna manera separada del organismo, lo mismo que no se concibe la luz separada del cuerpo luminoso.

Stahl, el autor de la *Verdadera teoría médica*, es un animista continuador del criterio de Aristóteles y Santo Tomás. El alma que Stahl imagina no es sólo un alma pensante como la de Descartes; es un alma que *piensa* y *vive* a la vez. Ella construye el cuerpo, escoge los materiales del mundo inorgánico, ella los agrupa, los vitaliza, los mantiene y los dispone presidiendo a todas las funciones orgánicas.

Este animismo, que adquiere en los sucesivos autores un carácter cada vez más científico, representa, sin duda, la primera tentativa sistemática hecha para coordinar el mundo moral con el mundo físico y que aun hoy cuenta con una ilustre agrupación de hombres eminentes que perdieron la fe en la psicología pura al percatarse de su completa esterilidad. El sistema animista, que pudiéramos denominar posición central de la escuela, ofrece un atractivo grande, un buen refugio para los pensadores, que no queriendo abjurar de las convicciones espiritualistas, tienden sin embargo a aproximarse a la vida de la ciencia y los hechos reales, y proclama la existencia del alma no sólo para los animales, sino también para las plantas; puesto que si el alma es la causa universal de la vida: o los vegetales igualmente tienen alma, la vida puede explicarse sin necesidad de ella, hasta en el mismo hombre.

En la izquierda de la escuela animista encontraremos al vitalismo. Este sistema ha nacido de la oposición entre espíritu y materia defendida por la filosofía de Descartes. Leibnitz recurrió al expediente de la armonía preestablecida, según la cual es necesario que al contraerse, por ejemplo, el músculo de un brazo, exista en la voluntad ese deseo; es decir, un fenómeno de constantes coincidencias entre dos elementos que de ningún modo se relacionan. De esto a suponer que el hombre viviente es un milagro incesantemente repetido, nos parece que no dista ni un paso. Malebranche pone un intermediario todopoderoso, entre cuerpo y alma, que es Dios mismo, y en efecto, Dios y todo su poder, es necesario para resolver el conflicto psicofisiológico creado por Descartes.

La teoría de Malebranche implica la necesidad vitalista de admitir un tercer elemento, nacido en la necesidad de establecer un intermediario entre el alma y el cuerpo para que relacione ambos principios de la existencia orgánica, y he aquí cómo adquiere nueva vida la hipótesis del *archeo* de Paracelso, Van-Helmont y otros análogos defensores del aludido semimaterial elemento que reside en los órganos del cuerpo, y que recibe las órdenes del alma para encargarse de que las cumpla el cuerpo. Cudvoort ideó su *mediador* plástico donde concurren las propiedades de la materia y del espíritu para formar un elemento que por su doble condición material y espiritual puede entrar en relaciones con el alma y con el cuerpo para servir a aquélla de elemento transmisor de sus deseos, y a éste de vehículo para hacer llegar a la conciencia las sensaciones del mundo exterior.

Progresivamente en los nuevos sistemas, este intermediario va perdiendo su carácter ambiguo y puramente pasivo para convertirse en asiento de la fuerza vital, que ya se considera distinta de las facultades psicológicas, y muy pronto la vida misma es considerada una substancia real y efectiva, que concurre con las dos clásicas del animismo de Stahl a formar la trinidad de elementos constitutivos del ser humano.

El ilustre vitalista Barthez no llega a establecer conclusiones tan cerradas; jamás pretendió definir la vida, y no puede decirse si la suponía en realidad una substancia o si sólo la consideraba como una fuerza. «Yo personifico, dice, el principio vital, para poder hacerme entender más fácilmente»; y en otro lugar: «La

cosa que se halla en los seres vivientes, y que no se encuentra en los muertos, la llamaremos alma, arqueo, principio vital o x y z, como denominan los matemáticos a los valores de las incógnitas»; pero los discípulos de Barthez han ido cayendo cada vez más en el sistema de suponer a la vida una positiva entidad y considerarla como otra alma, un algo más próximo, por sus caracteres, a la materia, y que es el origen y fundamento de los fenómenos vitales e inconscientes.

Iniciada la caída por esta pendiente, no era fácil que se contuviera el vitalismo y así nos encontraremos con autores como Bouchout, que ya no considera a la vida como una segunda alma intangible sino que la supone una substancia perfectamente material, que por su mezcla con la materia organizable, adquiere la forma y propiedades del cuerpo orgánico.

En el orden evolutivo de las ideas animistas, que seguimos (y que no es precisamente el real o cronológico, porque a la claridad de la exposición más conviene agruparlas lógica y progresivamente que no teniendo en cuenta la fecha de la aparición de cada una), es donde encaja el sistema vitalista que profesan todas las escuelas del ocultismo Para ellas el hombre se compone de un cuerpo, otro de condición etérea, asiento de los fenómenos vitales y que pone en relación al primero con el tercer principio superior, el alma, que es la parte esencial y permanente del individuo.

Esta sencilla clasificación no la acepta el ocultismo de otra manera que como una noción elemental, como una idea aproximada de la constitución del hombre. Por eso en la Kábala, los tres elementos *Ruach, Nephech* y *Neschemach* se subdividen cada uno en tres zonas o porciones, que en conjunto dan nueve y que son los nueve planos de los fenómenos físicos, vitales y espirituales en el hombre, desde los puramente de organización químico-orgánica, que radican en la parte o círculo inferior de *Ruach*, hasta los más sublimes del intelecto cuya meta está en la esfera superior de *Neschemach*.

El *esoterismo* indio admite los siete principios (de inferior o material a superior o espiritual) siguientes: *Rupa* — cuerpo — *Jivatma* — vitalidad — *Linga Sharira* — cuerpo astral — *Kama Rupa* — alma animal — *Manas* —alma humana — *Buddhi* — alma espiritual — y *Atma* — espíritu, los cuales no son más que un desdoblamiento de los tres antes mencionados. Bueno será advertir que según los más respetables ocultistas, ni estas divisiones, ni tampoco la ternaria, existen *realmente de por sí*, como si fueran siete, nueve, *o tres cosas* perfectamente positivas y distintas. Son meros aspectos de la existencia humana, meras divisiones filosóficas de la unidad *«ser hombre»*, exigidas por las demostraciones y el estudio de esos sistemas esotéricos que así pueden explicar los misterios del problema psicofisiológico de una manera comprensible y aprovechable. Sin embargo, en lo que se refiere al cuerpo astral no sólo es cuestión de aspecto, y suposición esotérica, puesto que da pruebas visibles de su existencia separadamente de la del organismo físico.

Otro sistema esotérico de la India, el vedanta, admite cinco principios que pueden identificarse con los nueve Kabalísticos, con los siete teosóficos y los tres antes citados sin ningún trabajo a poco que se esté acostumbrado a manejar las clasificaciones de la Psicología ocultista.

El espiritismo mantiene los tres principios, cuerpo, periespíritu y alma o espíritu, sin profundizar mucho en el problema psicológico, que deja en cierta indecisión por lo que se refiere a los problemas que tanto han preocupado a animistas y vitalistas de la *ciencia oficial* y del ocul-

tismo; mas como reconoce que nuevas aclaraciones pueden modificar los pareceres y doctrinas admitidas, no se nos figura que mira con desprecio las clasificaciones que hemos mencionado ni le parecen indignas de ser estudiadas.

ANINGA — La luna para los Groelandeses.

Era en el principio una muchachita a quien gustaba corretear por los campos con su hermana Malina. Cierta vez que la perseguía, Malina se volvió repentinamente y le untó la cara de negro. Después de lo cual, dejando la tierra, se lanzó al cielo, donde llegó a ser el sol. Aninga, que no dejó de perseguirla, se hizo la luna.

ANIÓN — Uno de los generales de Rhadamantho que le entregó la isla de Delos.

ANIRAN — Angel o genio que preside a los desposorios y que tiene bajo su jurisdicción todo cuanto sucede el día treinta de cada mes solar del antiguo Calendario formado por los Magos. Este día trigésimo se denomina también Aniran y está consagrado a este genio, cuya fiesta se celebraba con gran solemnidad. En la actualidad sólo la celebran (en secreto) los Parsis.

ANÍS — Puesto en infusión en vino con azafrán, cura las *fluxiones de los ojos*.

Fragmentos de la misma planta, introducidos en las ventanas de la nariz, después de macerados en agua, curan las úlceras de la nariz. PAPUS. *Petit Dictionaire magique*.

ANÍS VERDE (*Pimpinella anisum*) — Los frutos de esta planta activan el trabajo del estómago y de los intestinos; es, además, diurética y atemperante. Se usa en infusión poniendo a calentar hasta la ebullición 10 gramos de sus frutos en un litro de agua. Tápese bien, déjese enfriar y cuélese. Para combatir los cólicos de las criaturas de pecho, la nodriza debe tomar una tacita cada tres horas. En lociones, mejora la vista; en infusión con vino y azafrán, cura las oftalmías; en fragmentos macerados en agua e introducidos en las fosas nasales cura las úlceras de la nariz. *Botánica oculta*: No le conocemos propiedades mágicas. Sus propiedades curativas son más eficaces si se coge dicha planta a la hora de *Mercurio* bajo las constelaciones *Géminis* o *Virgo*.

ANISOPE — Mujer de Plérins.

ANITIS (o Análisis) — Divinidad que adoraban los Lidios, los Armenios y los Persas y que posiblemente correspondía a Diana, entre los primeros, y a Venus entre los otros pueblos citados. Nada se hacía sin invocar su protección. Las Asambleas o reuniones de gran importancia se celebraban en el templo de la diosa, adonde acudían en distinta ocasión las jóvenes más guapas para consagrarse a su predilecta divinidad, entregándose a los extranjeros que acudiesen a adorar a Anitis. Además, y llegada la fecha sagrada de la festividad, se congregaban en torno del altar de la diosa hombres y mujeres, sin distinción de clases ni categorías, y después de beber en honor de la diosa hasta embriagarse intensamente, comenzaban las escenas menos propias de un culto religioso que imaginarse pueden. Las mujeres nada perdían por esto en su reputación ni se consideraban afrentadas. Tanto es así, que la misma joven que sin empacho se entregaba al primer advenedizo, por adoración a Anitis, después no repetiría el acto fuera del recinto sagrado y por su cuenta y riesgo por mucho que se le ofreciera a cambio, y nada de lo ocurrido en el templo perjudicaba a las mujeres para casarse según su suerte y condición.

En la expedición contra Armenia hecha por Marco Antonio, el templo de Anitis fué saqueado y la estatua de la divinidad, que era de oro purísimo, destrozada por los soldados, quienes se repartieron los pedazos

del precioso metal. Refiérese que uno de ellos fué una vez interrogado por Augusto acerca de si sería cierto que el primero que asestó sus golpes contra la estatua de la diosa había quedado ciego instantáneamente, impedido y expirante.

—Si eso fuera cierto —repuso el militar— no hablaría ahora con Augusto, pues ese primero soy yo y nada malo me ha ocurrido ni entonces ni después.

ANIUS — Rey de Delos y gran sacerdote de Apolo. Tuvo tres hijas que recibieron de Baco el don de convertir cuanto tocaba en trigo, vino y aceite. Agamenón quiso obligar a que le siguieran al sitio de Troya tan útiles criaturas.

ANIUS DE VITERBO (*Juan Nani*) — Sabio eclesiástico, nacido en Viterbo en 1482.

Ha publicado una serie de manuscritos atribuídos a Béraso, a Fabio Pictar, a Catín, a Arquiloza, a Manetín, etc., y conocidos bajo el nombre de «Antigüedades de Anius». Se pretende que contiene muchas fábulas, pero algunas de ellas son leyendas antiguas.

Se debe también a Anius un *Tratado del Imperio de los Turcos* y un libro de los *Triunfos venideros de los cristianos sobre los turcos y los sarracenos*.

ANNA — Llaman de esta manera los japoneses a los ilustres discípulos de Buels. Los aludidos recogieron las máximas más bellas del maestro y los principales artículos de su doctrina, escritos en parte por su propia mano sobre hojas de árboles. Los *Anna* compusieron con todo ello un libro que viene a ser entre los japoneses lo que es la Biblia para los cristianos.

ANNAGNALISMO — (Y también Nagnalismo). Pacto establecido mediante particulares ceremonias entre ciertos animales (con preferencia los reptiles) y el hombre, en virtud del cual ambas partes juramentadas se prestan recíproca ayuda y comparten en tanto que vivan una y otra las desgracias y los momentos felices. A la muerte de cualquiera de ellas sucede, dentro del término de un año, la del superviviente, pues el pacto extiende su poder hasta más allá del sepulcro.

Un ocultista francés, V. Christian, declara que considera el *nagnalismo* como un hecho ciertísimo y muy repetido en los pueblos de la antigüedad. Otros autores tan convencidos como Christian de la realidad del fenómeno, suponen que el pacto es de carácter magnético, es decir, que el magnetismo da medios al hombre para enlazar con su muerte y vida la de ciertos animales.

Esta extraña superstición está hoy muy extendida entre las tribus salvajes de África, donde es frecuente ver muchas donde de común acuerdo acuden sus individuos a pactar alianzas con las serpientes y algunas veces con los monos en las localidades donde estos animales son un verdadero azote de los frutos y sembrados. Con los leones igualmente se conciertan mágicas alianzas, sobre todo en la parte sur, donde los desventurados naturales tienen tanto que temer de la feroz sed de sangre del «León del Cabo». En la India asiática también existe esta costumbre respecto del tigre entre las razas inferiores que los brahamanes mantienen en un histórico embrutecimiento desde remota fecha.

Cuando los salvajes africanos estipulan su pacto con la serpiente, acostumbran a poner una muy tosca de madera de tremendas proporciones y aspecto ridículamente espantoso, elevada sobre unos palitroques puestos en el punto más a propósito del lugar donde establezca la tribu sus viviendas. Esto —dicen ellos— recuerda constantemente la alianza hecha y si alguna serpiente lo ignora, puede enterarse de que le está vedado acometer al hombre. Claro es que las

serpientes, suelen ser algo *desmemoriadas* y que todos los años mueren algunos salvajes mordidos por ellas: pero todo tiene explicación en este mundo. Los interesados argumentos relacionados con semejantes casos, son castigos merecidos o se trata de alguna serpiente rebelde a su especie que seguramente habrá sido muerta en seguida por sus compañeras.

Los Indios tampoco creen que una vez pactada la alianza con el tigre (en aquellos puntos de la India asiática donde existe tal creencia) puede el terrible felino acometer al ser odiado y como a cada momento se sabe de indios que han sido devorados por el tigre, aseguran los compañeros de las víctimas que alguno de aquellos feroces animales «*se ha vuelto loco*», cosa que les permite salir a cazar al dicho *irresponsable*, sin que por ello se quebrante la permanencia del pacto.

El *nagnalismo* debe de ser antiquísimo a juzgar por las pruebas arqueológicas que de su remota existencia han quedado en todo el mundo. Cerca de Granville, en el estado de Ohío, existe una colina toda ella labrada de manera que figura un monstruoso cocodrilo. En otro lugar de la misma demarcación norteamericana existe una serpiente tallada en la roca que mide 250 metros. Su gigantesca cabeza apoyada en una loma abre sus fauces como para tragar la presa figurada por un enorme montón de tierra.

Las colinas representando animales son cosa muy frecuente en los monumentos que nos quedan de otros tiempos y otras civilizaciones, y no cabe atribuirlo al culto de los animales sagrados, pues se encuentran a cada instante en lugares donde el animal representado no ha existido jamás.

Los escritores que se han ocupado de los pueblos y costumbres de América a raíz de la invasión española mencionan numerosos casos de *pacto nagnalista*, y es lo más chocante que le prestan a veces una fe por demás extraordinaria. Un fraile ilustre naturalista y geógrafo de aquellos países, donde residió largo tiempo, refiere el hecho siguiente:

Paseaba a caballo cierto día, un padre misionero, y, al pasar próximo a un lago, un cocodrilo se lanzó fuera del agua, acometiendo furiosamente al fraile y al caballo. La fortuna quiso que el jinete pudiera acertar a descargar un formidable estacazo sobre la cabeza del cocodrilo que medio muerto quedó tendido en la orilla. Cuando el misionero regresó al convento, pudo enterarse que uno de los criados de la casa, un joven indio, estaba moribundo a consecuencia de un tremendo golpe que había recibido en la cabeza sin saber cómo, en el preciso instante en que el fraile descargaba su pesado bastón sobre el cocodrilo. También en el mismo momento, expiraron el hombre en su cama y el animal en la orilla del lago. El autor explica lo ocurrido, advirtiendo que días antes, el misionero había dado algunos palos al criado en castigo de una falta que éste cometiera.

Los gitanos o bohemios *de verdad* (puesto que todos los días vemos muchos que no tienen de gitanos otra cosa que el tipo y la manera de vestir), observan los *ritos del nagnalismo* de un modo característico, según lo confiesan a los pocos a quienes han hecho la confianza de hablarles de estas cosas. Por el pacto con la serpiente, por ejemplo, el hombre se desprende de su *alma mala*, que infunde en el animal y se queda con la *buena;* por esto mismo, matar a la serpiente, equivale a matar en parte al gitano y éste no tarda en morir, si es que no muere en el acto, víctima del mismo golpe.

Nagnalismo puro es la facultad que se suponía a los brujos de convertirse en lobos. El brujo y el lobo no eran, como también se creía, una sola y misma cosa; eran un ser humano y un animal que establecían el pacto, según fórmulas conservadas en viejos grimorios y formularios de *goecia* o magia malhechora.

Una extensión de estas ideas, hizo que los hechiceros pensaran también en encadenar y encadenarse a las sombras y restos astrales de animales que evocaban, *vitalizaban* según los dictados de la Magia infernal y pretendían valerse de ellos para lanzarlos invisiblemente sobre la víctima elegida.

Los llamados animales mágicos no tienen otro objeto para el brujo que aprovecharse de su adhesión fundamentada en el pacto nagnalista, y partidarios y creyentes de este género de superstición dicen, que la fidelidad de ciertos animales para el hombre, consiste en un pacto primordial que durará tanto como dure el hombre sobre la tierra. AYMERICH.

ANNA PERENNA — Nombre de una campesina que habiendo llevado víveres al pueblo que se había retirado al monte Aventino, mereció por agradecimiento en el recuerdo de los Romanos los honores de la deificación y se le ofrecieron sacrificios para obtener una vida muy dilatada y feliz. Su fiesta se celebraba en las márgenes del Tíber en los días de marzo, con gran regocijo. *Anna*, hermana de Pigmalión y de Delos. Después de ocurrida la muerte de Delos, Anna cedió Cartago a Jarba, rey de los Gétulos, y se retiró a la isla de Malta. Pigmalión pretendió apoderarse de ella; pero Anna se refugió en Italia, donde fué admirablemente recibida por Eneas. A poco los celos de Lavinia pusieron su vida en peligro. Anna huyó una noche para arrojarse al río Numicius, después de lo cual se convirtió en la divinidad, ordenando a los habitantes de las orillas que en lo sucesivo la invocaran bajo el nombre de *Anna Perenna.*

ANNAVERGE — De la constelación de *Piscis* — Es un genio del mal que se aparece los sábados bajo la forma de un macho cabrío con cuernos de oro y sobre un caballo echando fuego por las narices. Influye incesantemente sobre los jóvenes que, sin talento ni habilidad, se dedican a un oficio sin las nociones necesarias. Es, en resumen, una estrella del mal agüero.

ANNAT — Jesuíta; nació en Rhodes en 1607, murió en París en 1670. Fué provincial de su orden, confesor de Luis XIV y uno de los adversarios más encarnizados de los jansenistas, escribiendo entre otras obras de polémica, *Le sabat, joi des jansenistes* (París 1666, tres tomos en 4º).

ANOCA *(Griego)* — Es la «falta de entendimiento», «locura», y el nombre aplicado por Platón y otros, al Manas inferior, cuando está demasiado íntimamente ligado con Kama, el cual está caracterizado por la irracionalidad *(agnoia)*. El griego *agnoia* es, evidentemente, un derivado del sánscrito *ajnána* (fonéticamente *agnyána*, o ignorancia, irracionalidad y ausencia de conocimiento, BLAVATSKY, *Clave de la Teosofía.*

ANPIEL — Uno de los ángeles que los rabinos encargan del gobierno de los pájaros; porque ponen cada especie creada bajo la protección de uno o más ángeles.

ANSELMO DE PARMA — Astrólogo nacido en Parma, donde falleció en 1440. Había escrito: *Instituciones Astrológicas* que no han sido impresas. Wiems y algunos demonógrafos le cuentan en el número de los hechiceros. Charlatanes que curaban las llagas por medio de palabras misteriosas, que se pretende fueron inventadas por él, han tomado el nombre de «Anselmistas», y para mejor sugestionar a la gente, se alababan de tener dicha virtud de curar, no de Anselmo de Parma sino de San Anselmo de Canterbury.

ANSUPERRONIANO — Hechicero de los arrabales de San Juan de Luz, al cual, según informes tomados en

tiempos de Enrique IV de Francia, por Delancre, fué visto muchas veces en el sábado, montado sobre un demonio bajo la forma de macho cabrío y tocando la flauta para el baile de las hechiceras.

ANTA — Diosa guerrera asiática importada al Egipto como *Bal, Sontekh, Astarté, Reshep, Bés* y *Ramson*. Se representó sentada con una mitra blanca, adornada con dos plumas de avestruz; en su mano derecha tiene lanza y escudo, y en la izquierda una maza, resultando una especie de Minerva, simbolizando el furor guerrero.

ANTAMTAPP — Infierno de los indios, lleno de perros rabiosos, de fieras e insectos nocivos.

El condenado está tendido sobre peñas, y continuamente picoteado por cuervos de pico de hierro. Los Brahamanes dicen que los suplicios de este infierno son eternos.

ANTICRISTO — Por Anticristo se entiende, ordinariamente, un tirano impío y cruel, enemigo de Jesucristo. Debe de reinar sobre la tierra cuando llegue el fin del mundo.

Las persecuciones que ha de ejercer sobre los escogidos serán la última y más terrible prueba que tengan que soportar y se asegura que Jesucristo ha declarado que los mismos sucumbirían en ellas, si no se abreviase en su favor el tiempo de la prueba. El Anticristo se dará por el Mesías y hará prodigios *capaces de inducir al error hasta los mismos escogidos*.

Leloyer refiere esta opinión popular, que los demonios no guardan más que para él los tesoros escondidos u ocultos, con los cuales podrá seducir a los pueblos; sus conquistas antes serán por seducción que por violencia. Refiriéndose a milagros que debe de hacer es por lo que muchos denominan al Anticristo la parodia de Dios.

La contraseña de los sectarios del Anticristo, será, según Bagnet, »Niego el bautismo».

El autor piensa que Mahoma es el Anticristo, y que el fin del mundo tendrá lugar cuando el pueblo de los santos (los cristianos) hayan sometido a los judíos y a los mahometanos. (*Anoniatuar*, pág. 4).

ANTIGÜEDAD — *La ciencia* experimental y aplicada existía en la antigüedad, pero el método de enseñanza difiere esencialmente del actual. La ciencia no era comunicada hasta después de haber pasado ciertas pruebas físicas, morales y psíquicas de donde procede su nombre de *ciencia velada* o *ciencia oculta*.

ANTISTHENIO — Filósofo griego jefe de los cínicos. Hacía consistir el supremo bien en la virtud, que estribaba en el soberano desprecio de las riquezas, de las grandezas y de la voluptuosidad. Fué el primero que tomó el zurrón y el cayado del mendicante, como símbolo de su filosofía. Pero ese desprecio de las conveniencias sociales y de las cosas externas no estaba exento de afectación. Esa era, por lo menos, la opinión de Sócrates, quien le dijo un día: «¡Oh, Antisthenio! ¡Apercibo tu orgullo a través de los agujeros de tu capa!» En literatura se alude muchas veces a este hecho para calificar una petulancia oculta bajo una modestia afectada.

ANTITEAS — Los paganos daban este nombre a espíritus groseros, demonios de la última clase, que mandaban muy a menudo como reyes de los dioses creados por los magos y les hacían a éstos muchas trastadas.

ANTOJOS — Preténdese que la disposición moral de la mujer durante su preñez, obra sobre el hijo que abriga sus entrañas, ya sea para modificar de diversas maneras su constitución física, ya para determinar el carácter y el temple de su espíritu. Sea lo que fuere, así se dice y nadie ha podido negar hasta la fecha que el espíritu de las mujeres que están encinta, está singularmente modificado. Sus deseos, sus caprichos, sus repugnancias, pruebas cómo están dominadas por sensaciones internas que nacen del nuevo estado en que se hallan; sobre todo los *antojos* que entonces son en ellas una especie de delirio pudieran muy bien proceder de una necesidad imperiosa que experimenta el feto. El instinto alarmado en este caso, se fija en objetos extravagantes que cree propios para tranquilizarle; pero aun estos mismos errores o verdaderas extravagancias, demuestran con cuánto interés vela la madre por la conservación del depósito que la naturaleza la ha encomendado.

APATONANCIA — Adivinación por medio de las cosas que se vean de pronto. A este género de adivinación pertenecen los presagios fundados en el encuentro de una liebre, el paso por el aire de un águila, etc., etc.

APHEBRIOCK — Azufre filosófico.

APHRODISIO — Los adeptos dan muchas veces este nombre a su materia, cuando está en el estado llamado por los mismos su Venus, pues entonces tiene la edad de esta diosa, es decir, el color anaranjado.

APIO *(Apio graveolens)* — Los granos de esta planta son digestivos y muy eficaces contra los flatos. Sus raíces son diuréticas y aperitivas. La infusión de esta planta (200 gramos en un litro de agua) es un buen remedio para hacer disminuir la leche de las madres. Dosis: Una tacita cada tres horas. *Botánica oculta:* Planta sagrada entre los griegos; se utilizaba en muchas ceremonias fúnebres. Desconocemos sus virtudes mágicas.

APIS — Entre los antiguos egipcios era un buey negro de cuerpo, excepto una mancha blanca.

Los sacerdotes alimentaban al buey Apis en el templo de Vulcano, al cual le sacrificaban después de algunos años, ahogándole y dándole el nombre de *Serapis*. Prorrumpían en grandes lamentos después del sacrificio, hasta encontrar otro igual que le sustituyera. Este buey según la explicación de los filósofos espagíricos, lleva por su color negro y blanco el verdadero carácter de la materia de su obra y el símbolo de Osiris y de Isis.

Es igual a la fábula del Minotauro de los griegos, los bueyes de Geryon y otros más. (Véanse *Fábulas egipcias y griegas descifradas*, lib. I, capítulo 1º).

APOSICIÓN — Cuando los químicos herméticos dicen que es preciso empezar por la *aposición* del mercurio anaranjado para pasar del color blanco al rojo, no debe entenderse que hay que añadir mercurio a la substancia que hay en el vaso, puesto que tienen cuidado de advertir que éste tiene todo lo necesario para su perfección.

Esta expresión sólo significa que hay que continuar el cocimiento, para que el color de limón suceda al blanco, luego el naranja y por fin el rojo, por conducto de la digestión del mercurio de los filósofos.

AQUASTRE — Nombres que dió Paracelso a lo que nosotros llamamos espíritu, tanto el que llamamos *alma* como el puramente animal. Le llama así, por lo que dice la Sagrada Escritura: que «El espíritu de Dios era llevado sobre las aguas».

AQUIEL — Demonio cuya conjuración se ha de hacer en día domingo. Su hora es la de las doce de la noche, y sólo acude cuando se le llama por medio de conjuros en lugar desierto y en ocasión de ser luna nueva o cuando el cielo se presente cerrado por espesas nubes.

AQUILENA — Nombre dado por Paracelso a la planta conocida con el nombre de *pie de alondra*.

ARAÑAS — De funesto presagio entre griegos y romanos y no de muy buen agüero actualmente, según opinión general de la gente de campo. Se dice que cuando se las ve marchar hacia arriba por las paredes, es síntoma de un disgusto, que terminará bien, y si van hacia abajo son seguras las más tristes consecuencias.

ARACAP — Es el águila de los filósofos.

ÁRBOL — Es el nombre que los filósofos han dado a la materia de la piedra filosofal, puesto que es del reino vegetal o mejor vegetativa. El gran árbol de los filósofos, es su mercurio, su tintura, su principio y su raíz: algunas veces, es la obra de la piedra.

Un autor anónimo ha escrito un tratado titulado: «El árbol solar» «De arbore solari». — Se le halla en el sexto tomo del Teatro químico. El Cosmopolita en su «Enigma», dedicado a la infancia de la verdad, supone que fué transportado a una isla, adornada con todo lo más precioso que pueda producir la tierra. Entre todo lo que existía en dicha isla habían dos árboles, el uno solar y lunar el otro, es decir, uno que producía oro, y plata el otro.

ÁRBOL DE PLATA — Magisterio al blanco o la materia después de la putrefacción.

ÁRBOL DE ORO o SOLAR — Se llama así la piedra al rojo.

ÁRBOL DE VIDA — Nombre que los filósofos herméticos han dado alguna vez a su mercurio, pero más comúnmente su elixir, puesto que entonces es la medicina común a los tres reinos, o la panacea universal que resucita a los muertos, es decir los metales imperfectos y perfecciona la plata, si está al blanco, y al oro, si al rojo.

Han sido también llamados: *Leña de vida.*

ARCANO *(Medicina)* — Paracelso llama así a una substancia incorpórea, inmortal y fuera del alcance de los conocimientos humanos y de su inteligencia. Pero esta propiedad, según él incorpórea, afirma, no es sino relativa y por comparación con nuestros cuerpos y añade: «que los arcanos son de una excelencia muy superior a la materia de nuestros cuerpos, que difieren de ésta como lo blanco de lo negro y que la propiedad esencial de los *Arcanos* es la de alternar, cambiar, conservar y restaurar nuestros cuerpos. El *arcano* es, en realidad, la sustancia que contiene toda la virtud de los cuerpos de donde se extrae. El mismo Paracelso distingue dos clases de arcanos, uno llamado *perpetuo,* el otro para perpetuidad. Subdivide éstos en cuatro, que son: la primera materia, el mercurio de vida, la piedra de los filósofos y la tintura.

Las propiedades del primer *arcano* o primera materia, son de rejuvenecer al hombre que lo emplea, dándole nueva vida, como sucede a los vegetales, que se desprenden de sus hojas todos los años, vistiéndose con ellas al siguiente.

La piedra filosofal obra sobre nuestros cuerpos como el fuego sobre la piel de la salamandra, limpia las manchas, las purifica y renueva, consumiendo todas sus impurezas, introduciendo nuevas fuerzas, con un bálsamo lleno de vigor que fortifica la naturaleza humana. El mercurio de vida produce casi el mismo efecto, renovando la naturaleza, hace caer los cabellos, las uñas, la piel, haciendo nacer otros en su lugar.

La tintura muestra sus efectos como el *Rebis,* que transmuta la plata y los demás metales en oro. También obra sobre el cuerpo humano, le tiñe y purga de cuanto puede corromperle, dándole una pureza y excelencia mayor de cuanto se pueda imaginar. Fortifica los órganos y aumenta de tal modo el principio de la vida, que la prolonga más allá del límite ordinario.

ARISTOLOQUÍA *(Aristolochia).* — Es pulmonar, diurética, emenagoga, detersiva y vulneraria. Favorece la expulsión de las secundinas y cura los flujos uterinos. En lociones con vino, cura la sarna y deseca toda clase de llagas. *Botánica oculta:* El humo de sus granos calma a los epilépticos, a los posesos y desata el *nudo de la agujeta*[1].

ÁRNICA *(Arnica montana)* — Se recomienda para despejar la cabeza en los atontamientos transitorios. Da excelentes resultados en los catarros pulmonares crónicos, sin fiebre, de los viejos y en las retenciones de orina por parálisis de la vejiga. Es un remedio externo muy popular contra los golpes y caídas como resolutivo, pero debe diluirse la tintura en agua y no emplearla pura. En algunos casos, cuando la contusión es fuerte y no hay rasguño, puede emplearse sola o bien con muy poca agua. *Botánica oculta:* Es una de las doce plantas de los antiguos Rosacruces. *Sol.*

[1] Así se designa el hechizo que impide al hombre realizar el acto sexual con determinada mujer.

ARTEMISA *(Artemisa vulgaris)* — De esta planta, llamada hierba de San Juan, se emplean las hojas, raíces y flores. Es emenagoga, estimulante y tónica. Se emplea con éxito contra la epilepsia. Hervida con vino y tomada a pequeñas dosis, evita los abortos; está indicadísima para provocar la menstruación. *Botánica oculta:* Era una de las doce plantas de la antigua secta Rosa Cruz. Cogida el día de San Juan, si se la suspende del tronco de un roble, en mitad de un campo, éste se volverá fértil. En defecto de ese día puede cogerse cualquier viernes antes de salir el sol. Cogida esta planta por la noche constituye un poderoso amuleto contra toda clase de sortilegios. Quemada como suhumerio en la habitación de dormir, desata la ligadura de la *agujeta.* En Alemania, por la mañana del día de San Juan, fabrican coronas de artemisa y las llevan junto a las hogueras, guardándolas después como preservativos de embrujamiento En la floresta normanda la cogen durante la verbena de San Juan, para destruir los maleficios que privan de dar leche a las vacas. En Austria, ni el diablo ni los brujos tienen ningún poder sobre los que llevan encima dicha planta. Igualmente, un ramo colocado en la puerta de una casa, evita el embrujamiento de la misma. En Alemania meridional y en Bohemia, fabrican, durante la verbena de San Juan, una especie de coronas con esta planta, para colocarlas después junto a una imagen del santo evangelista, al cual iluminan con una o tres lamparillas. Así se ven preservados de hechizos por todo el año. Desparramando sus hojas sobre un campo, en el momento de la siembra, lo preserva del granizo y de la piedra. Con las tres flores y las hojas de esta planta se hacen perfumes contra los espíritus guardianes de tesoros y contra los demonios.

ATANASIA *(Tanacétum vulgare)* — La infusión de sumidades floridas corrige los desarreglos menstruales. Dosis diaria: 8 gramos .

AVELLANO *(Hamámelis virginíca)* — Planta llamada por el vulgo Avellano de la hechicera. Tiene muchas aplicaciones terapéuticas. Una de las propiedades más notables del avellano es la de ser antihemorroidal. He aquí cómo se prepara la pomada para curar las almorranas: Manteca sin sal, 100 gramos. Tintura de Hamamelis, 10 gramos. Incorpórese homogéneamente en un mortero. Uso: tres aplicaciones al día. La tintura de Hamamelis se obtiene de la manera siguiente: Alcohol de 90°, 100 gramos. Trocitos de avellano (corteza y hojas frescas), 20 gramos. Téngase veinte días en maceración, fíltrese y envásese. *Botánica oculta:* La varita adivinatoria se hace de avellano silvestre, cortando una rama a la salida del sol, cualquier día del mes de junio. Hay tratados de magia adivinatoria que recomiendan sea cortada en luna llena, pero también dentro del mes de junio. La manera de servirse de esta varita es la siguiente: Se coge una rama ahorquillada de avellano, de pie y medio de longitud, del grueso de un dedo y que tenga no más de un año. Se toma por los extremos, uno en cada mano, sin apretar, de modo que el dorso mire hacia el suelo y que el vértice de la varita mire hacia adelante. Entonces se anda despacio por los parajes donde se supone que hay agua, metales o dinero escondido. Hay otro modo de servirse

de la varita, el cual consiste en llevarla en equilibrio sobre el dorso de la mano y andar lentamente, y al pasar por encima de un manantial, empezará a dar vueltas. El Padre Kircher se expresa de una manera distinta: Se coge un renuevo de avellano (no exige sea silvestre) bien derecho y sin nudos, se corta en dos pedazos iguales, se agujerea el extremo de uno de ellos, formando un pequeño hueco, y se corta el extremo del otro en forma de punta, de modo que el extremo del uno penetre en el del otro. Se lleva en esta posición hacia adelante, sosteniéndolo entre los dedos índices. Cuando se pasa por encima de hilos de agua o de venas metálicas, la varita oscila marcadamente. Planeta: *Mercurio.*

AVENA *(Avena sativa)* — Contra los reumatismos: Cataplasmas calientes preparadas con vino. Contra la hidropesía: Semillas reducidas a polvo, 25 gramos; agua, 250 gramos. Hiérvase por espacio de quince minutos, déjese enfriar un momento y cuélese a través de un capuchón de estameña. Se tomarán cuatro tazas diarias, durante largo tiempo. Es, además, un excelente diurético, pues se puede recetar a enfermos muy debilitados sin temor a extenuarlos. Contra las llagas pútridas: Cataplasma caliente compuesta de 5 gramos de levadura de cerveza y 100 gramos de harina de avena. Para curar la sarna: Hay que echarse desnudo sobre un campo de avena, frotándose la piel con un puñado de tallos de la misma planta, mojados en agua de fuente. Dejando secar después la piel por su natural debajo de un árbol, irá desapareciendo la sarna. Desconocemos sus propiedades mágicas. Planetas: *Sol y Luna.*

AZAFRÁN *(Crocus sativus)* — Tiene muchas propiedades curativas, pero no puede recomendarse su empleo a los profanos en el arte de curar. *Botánica oculta:* Se utiliza en hechizos y en perfumes mágicos. Se coge cuando el *Sol* está en *Leo* o en *Piscis* o cuando la *Luna* está en *Cáncer.*

AZEBEL — Demonio de segundo orden.

AZEL — Angel del fuego elemental. Es también el nombre del padre de Zoroastro.

AZRAEL o AZRAIL — Angel de la muerte.

B

BAAL — Potencia infernal a quien designaron el general en jefe de las huestes del Averno varios autores de renombradas obras de demonografía. En los tiempos anteriores al Cristianismo fué adorado como un dios y le ofrecían sacrificios humanos, caldeos y babilonios. Cuando el pueblo de Israel olvidó a su Dios para caer en la idolatría, Baal fué reverenciado. Entre sus adoradores del Asia era frecuente hacer de Baal la mítica representación del Sol, siendo entonces su culto el tan extendido y antiguo culto solar.

BAALXERITH o BALBERITO — Antigua deidad fenicia transportada por influencia del Cristianismo al Infierno; según los demonógrafos existe una creencia que le atribuye las importantes funciones de Secretario y Archivero general de los dominios infernales. En los siglos XV, XVI y XVII fué Balberito predilecto favorecedor de brujos y hechiceros, a juzgar por la frecuencia con que le vemos invocado en las fórmulas imprecatorias y conjuros que nos han conservado los escritos de dicha época. En muchos grimorios relativamente modernos y en otros antiguos que aun no han caído en olvido, se invoca a cada instante la intercesión de Balberito, sobre todo para hallar tesoros ignorados y para descubrir cosas perdidas y ocultas.

BAALZEPHON o BALCEFÓN — Deidad egipcia cuya especialidad era la de impedir que se escapasen los esclavos de la pertenencia de sus devotos. La ruina de los cultos paganos le hizo correr análoga suerte que la tenida por otras muchas divinidades, es decir, que pasó al Infierno donde Baalzephon detenta el mando de las legiones diablescas, según fué fama en los pasados siglos.

BAARÁS — Nombre árabe de una planta maravillosa; también conocida por el de *hierba de oro* que se supone procedente de los terrenos del Monte Líbano. Tiene la virtud de ser extraordinariamente luminosa por la noche e invisible por el día, hasta el punto de que sus hojas cortadas y puestas en un pañuelo desaparecen tan pronto como las hiere la luz solar. Otra de sus propiedades es la de trasmutar cualquier metal en oro purísimo y sirve también para deshacer encantamientos y sortilegios. Lo malo del caso es que esta planta mata a quien intente arrancarla del suelo si se ha descuidado la precaución de cogerla con una mano, teniendo en la otra un trozo de raíz del mismo vegetal. El grave Josefo toma en serio esta creencia en su *Historia de los Judíos* y añade que el *Baarás* es utilísimo para expulsar del cuerpo los demonios.

BACIS — Adivino de Beocia. Han existido algunos otros de este nombre, todos ellos muy renombrados como clarividentes y taumaturgos.

BACO — Dios del paganismo clásico, cuyos idolátricos y míticos antecedentes se remontan a las más antiguas creaciones teogónicas del oriente. Desde el punto de vista del magismo, Baco, es estudiado al trans-

formarse en genio infernal que preside las famosas congregaciones de brujos y brujas en los *sábados* o *aquelarres*. Leloyer (Discurso de los Espectros) dice: «Baco es un espantoso demonio, coronado de formidables cuernos y armado de una ardiente jabalina. Es el dios de los brujos y brujas, su famoso macho cabrío y príncipe de los sátiros, silenos y demás creaciones de parecida infernal clase. En las sabáticas reuniones se muestra tal cual le hemos descripto, y aunque fuera de ellos su cara y cuerpo, son de un hombre, los brujos jamás le desconocen fijándose en sus deformes pies, que asemejan unas veces la pata del caballo y otras la hendida pezuña del buey». Posteriormente los brujos le han nombrado Leonardo.

BACÓN (Rogerio) — Sabio franciscano del siglo XIII, muy versado en todos los conocimientos de su época y particularmente en los relativos a la Física. Su creencia o no creencia en la magia, es una de las cuestiones aun hoy muy controvertida entre los autores del ocultismo; pero se cree con razón que sí está fuera de duda su fe en los prodigios de la alquimia a la cual dedicó un libro titulado *Speculum alchimia*, y no parece tampoco descaminado que Bacón prestara crédito a las pretensiones de la astrología. Nosotros creemos que de aquí no han pasado sus convicciones ocultistas, como nos lo prueban escritos suyos en los cuales niega la posibilidad de los prodigios y maravillas de la magia.

BACOTI — Nombre que se da a adivinos y brujos en el Tonkín. Refieren viajeros que han visto realizar a los Bacoti algunos hechos extraordinarios de clase que recuerda los prodigios de fakires indios; pero es opinión unánime de personas imparciales que la inmensa mayoría de los Bacoti, son pura y simplemente unos farsantes dedicados a sacar el dinero de los consultantes, empleando las más burdas argucias para aparentar el poder de ponerse en comunicación con las almas de los fallecidos.

BADUCKE — Nombre mágico de una planta cuyo fruto puesto a hervir en leche da a ésta la propiedad de apagar la viveza de los sentidos y muy particularmente la potencia viril. Por tal eficacia se asegura de los brujos, que la empleaban para la operación *de anudar la agujeta*, es decir con el objeto de volver a un hombre impotente. El Baducke no ha sido clasificado entre los vegetales conocidos, de modo que no puede decirse con certeza cuál sea su nombre vulgar y son varios los designados, resultando todos ellos perfectamente inertes para dicho propósito. Se cree que la famosa planta es pura ficción tras de la cual se esconde un complejo preparado, donde entra una buena parte de alcanfor.

BAEL — Diablo muy conocido en brujería salido posiblemente del culto al Baal infernal. El *Gran Grimorio* le supone a la cabeza de las potencias infernales y, en particular obedecido por setenta legiones de demonios de la más turbulenta y temible especie. Dícese que se hace visible bajo la forma de un hombre monstruoso con tres cabezas: la una de persona, y de sapo y de gato las otras dos. Tiene el poder de hacer invisibles a los que protege, e invulnerables a todo ataque que no provenga de enemigo iniciado en las artes diabólicas. Cuando por razones de incontrastable poder alguno de sus invocadores era llevado al tormento o a la hoguera, les concedía la facultad de quedar físicamente insensibles y de morir dulcemente en medio de los horrores del suplicio.

BAETILES — Piedras maravillosas que eran consultadas para obtener respuestas oraculares y que también surtían el efecto de poderosos talismanes. Las había de todos los tamaños, y eran las más frecuentes aquellas que por sus pequeñas dimensiones, podían llevarse guardadas en un saquito pendiente del cuello. Hallábaselas en las cimas de las montañas y procedían del cielo, desde donde descendían acompañando al rayo. Eran de color obscuro azulado y verdoso, de naturaleza metálica y pétrea, y todo hace presumir que se trataba de trozos más o menos grandes de meteoritos. En la antigüedad se reverenciaron algunas Batiles de regular tamaño y son famosas entre otras la *piedra negra* de Frigia, que Scipión Nasica, trasladó a Roma con gran solemnidad, y las adoradas por los espartanos en el templo de *Minerva Chalcidica*.

BAGOÉ — Nombre de la sibila toscana que se cree fué la primera mujer que se hizo portavoz de los dioses para transmitir las revelaciones del oráculo.

BAIAU — Hijo de Simeón, rey de los búlgaros, iniciado, según la tradición, en las artes mágicas, merced a las cuales se transformaba con frecuencia en el animal feroz que le dictaba su capricho, aterrorizando a sus súbditos con tan terrible poder.

BAKIR — Título del más antiguo libro Rabínico, donde se trata de los más altos misterios cabalísticos.

BALA — Fué creencia muy extendida en otros tiempos, que algunos guerreros acudían a procedimientos mágicos para hacerse invulnerables a los disparos de armas de fuego. Forzoso era que mantuviesen en secreto la posesión de semejante defensa, pues su vida quedaba siempre a merced de una buena puntería, si el enemigo, conocedor del encanto, cargaba su arma con monedas de plata, dado que el dinero resulta refractario en absoluto a toda influencia mágica, según aseguraban los mágicos más renombrados.

BALAAM — Famoso nigromántico madianita que vivió en los tiempos de Balac, rey de Moab. Este soberano le pidió que maldijera a los israelitas cuando marchando por el desierto llegaron al Jordán para pasarlo. Es conocido el relato bíblico de su detención en el camino del campo moabita e igualmente sus inspiradas frases ante los enemigos de Israel, anunciándoles el triunfo y sucesivas glorias del pueblo de Dios. Efectivamente, los israelitas vencieron a los madianitas, se apoderaron de Balaam y le quitaron la vida.

BALAN — Potencia infernal que al ser evocada responde a toda cosa que se le pregunta referente a lo pasado y a lo futuro. También puede hacer invisibles a sus protegidos si éstos se someten incondicionalmente a su infernal poder.

BALCOIN (María) — Bruja muy afamada de los tiempos de Enrique IV de Francia. Fué enjuiciada y convicta de crímenes repugnantes de brujería, pero no consta que pereciera en la hoguera; aunque ésta es la creencia de los autores que mencionan sus fechorías.

BALTAZO — Nombre de uno de los demonios que figuran en los sucesos de posesión diabólica de Laon. Sus apariciones fueron de un aspecto tan material y tangible que se creen obra de alguno que representó el infernal papel para aprovecharse a su gusto de la cándida credulidad de la endemoniada Nicolasa Audri. Fué ésta una pobre desequilibrada que a mediados del siglo XVI acudió a la tumba de su abuelo para rogar por él dado que había muerto inconfeso. Cierta vez se le apareció, pero al pedirle que mandara decir misas para salir del Purgatorio, cayó Nicolasa desmayada de terror y fué tal su conmoción moral, que desde entonces se creyó poseída por diablo. Después se sintió apoderada de la friolera de veinte y siete demonios capitaneados por Baltazo y Balcebut o Baclzebut.

BALTUS (Juan Francisco) — Escritor jesuíta del siglo XVIII que compuso una obra respondiendo a la de Fontenelle: «Histoire des Oracles», para sostener la autenticidad de los

prodigios sibilinos y su origen infernal.

BANIANOS — Secta de la India, que reconoce a un Dios creador; pero imaginan ministro de su poder en la tierra al diablo, y por tal concepto se le rinde a éste ferviente adoración.

BARAT — Nombre dado en Bretaña al progresivo y mortal estado de languidez físico y moral, consecuencia de un embrujamiento.

BARBA — Objeto de cierta veneración entre los romanos, que guardaban la primera con supersticioso cuidado. Cuéntase que Nerón tenía la suya encerrada en una riquísima caja de oro y pedrería.

BARBATOS — Potencia infernal, conocedora del pasado y del futuro y de todas las cosas ocultas por arte de encantamiento.

BARBELOTHE — Secta gnóstica de extravagantes doctrinas manchadas por costumbres inmorales y sacrílegas.

BARBUDO — Nombre con que se designaba al demonio. poseedor del secreto de la piedra filosofal y recibió este apelativo a consecuencia de haber aparecido siempre con la cara cubierta por blanca y descomunal barba.

BARESTE (Eugenio) — Autor de ciertas profecías, que abrazan un período de tiempo aun no terminado, y que no parece que tenga una realización satisfactoria.

BARINE — Esposa del rey Childerico y madre de Clovis. Dícese de ella que fué una mujer profundamente versada en las artes mágicas, y viejas crónicas refieren a este propósito el siguiente hecho:

La noche de su casamiento suplicó a Childerico que fuera a ver lo que ocurría en el patio de honor del palacio. Consintió en ello gustoso, y cuál no sería la sorpresa del rey al ver que el patio estaba lleno de leones, tigres y otras fieras. Corrió a dar cuenta a su mujer de lo que había visto y por indicación de ésta volvió a observar lo que fuera pasaba, otras dos veces. La primera, en vez de los leones y los tigres, observó que el patio estaba lleno de osos y de lobos, y la última, en vez de estos animales, distinguió un gran tropel de perros y otros cuadrúpedos de menor talla poseídos de inexplicable furor que satisfacían librándose unos con otros a la más rabiosa lucha. —Las cosas prodigiosas que acabas de ver —dijo Barine a su real esposo— son una pintura de lo que va a ocurrir, y simbolizan las condiciones de nuestra posteridad. Los leones, tigres, etc., designan a los hijos que tendremos; los osos y lobos, a nuestros nietos, príncipes llenos de vigor, pero también ávidos de presas y conquistas; los perros simbolizan al pueblo, que indócil al yugo de sus amos y en rebelión contra sus reyes, se entrega a las pasiones de los grandes y será víctima de los unos y de los otros.

Según otra tradición conservada en crónicas antiguas no menos auténticas, los perros representarían a los últimos reyes de aquella raza, desposeídos del trono en la conjuración fraguada por la nobleza y el pueblo.

BARDANA (*Lappa major*) — Fría y seca. Obra sobre las enfermedades de la piel, úlceras, gota y sífilis. Da excelentes resultados en los cálculos del riñón y la vejiga, como también en los cólicos hepáticos. Las hojas, aplicadas en cocimiento, son un remedio notable contra la tiña. Se usa en infusión: veinticinco gramos en un litro de agua. Desconocemos sus propiedades mágicas.

BARKOKEBAS — Mágico charlatán, cuya vida conocida, comienza como ladrón de caminos y termina como Mesías y Jefe, reconocido por los judíos que en la primera mitad del siglo II opusieron sus armas al poder de Roma. El año 136, después de largo tiempo de guerra, los romanos derrotaron a los insurgentes que fueron pasados a cuchillo. Barkobekas fué muerto en esta ocasión. San Jerónimo descubre una de sus trapacerías para exhibirse arrojando fuego por la boca, y cierta tradición judía cuenta de él prodigios y maravillas que daban segura fianza de sus mágicos poderes. Aunque sí parece indudable que ciertos recursos de la Magia le eran conocidos, lo es mucho más, que su principal sabiduría era la de saber engañar y fanatizar a las ignorantes masas del pueblo judío.

BARNABÁS — El salitre extraído de la orina.

BARTHOLÍN (Tomás) — Autor, en el siglo XVII de un libro en que se ocupa de las curas simpáticas y del famoso *polvo de simpatía*. Es digno de mención por hallarse en dicha obra algunas observaciones muy curiosas.

BARTHOKOL — El divino soplo o inspiración por medio del cual los profetas de Israel eran inspirados como por una voz venida del cielo.

BARTON (Isabel) — Religiosa del condado de Kent (Inglaterra), que en 1525 predijo el cisma que no tardó en surgir. Los partidarios de Enrique VIII propalaron que estaba embrujada por el diablo y por supuestos crímenes de brujería fué enjuiciada y condenada en 1533, en unión de otras pobres religiosas tan inocentes como ella de haber cometido las infernales infamias que sirvieron de fundamento a la sentencia.

BASEANIA — Especie de fascinación empleada en la antigua Grecia, por los mágicos de entonces. Tiene por efecto alterar de tal manera la vista, que todas las cosas se perciben al revés, es decir, de modo diametralmente opuesto a su natural manera de ser. Tratábase, pues, de un fenómeno hipnótico, que hoy reproduciría cualquiera sin gran trabajo.

BASILIDE — Heresiarca del siglo II que constituyó su sistema de creencias mezclando las del Pitagorismo, con las de Simón el Mago, los dogmas cristianos y las creencias judías. Se dice que estaba muy versado en cuanto se refiere a estudios cabalísticos. Escribió un evangelio apócrifo y ciertas profecías, bajo el nombre de Barcabas. Ideó el talismán del *Abracadabra* (véase este término) muy conocido en todos los tiempos. Una de las curiosidades que contiene la doctrina de Basilide es el singular final que pone a la pasión de Jesús. Según enseñaba, Cristo cambió a tiempo de figura, dando su aspecto a Simón Cireneo para tomar el de éste. Consecuencia del cambio fué que los judíos crucificaron a Simón, mientras Jesús lo veía, burlándose de los judíos. Después subió a los cielos sin haber sido reconocido.

BASILIO — Habiendo perdido el emperador de este nombre, un hijo a quien quería ciegamente, acudió a cierto monje de gran reputación como mágico, quien hizo aparecer al fallecido tan visiblemente, que su padre pudo abrazarle durante un buen rato. Así lo refiere Miguel Glycas en sus «Anales» y D. Calmel se ocupa del hecho, argumentando que se trataba de un fantasma que tomó la forma del hijo de Basilio. Ciertos prodigios de la llamada *materialización*, de los espiritistas, que cuentan con el testimonio de personas, cuya fama les pone a cubierto de toda duda, hace verosímil la realidad del hecho, aun admitiendo que se quite de él la parte de exageración que pudieran tener.

BASILIO VALENTÍN — Famoso alquimista alemán de justificado renombre a quien se debe el descubrimiento del antimonio.

Sus obras tienen el valor de las preciosas observaciones y estudios experimentales que hicieron dar un gran paso entonces a los conocimientos de la química. La fecha de su nacimiento y de su muerte es cosa tan problemática que los autores se dividen haciéndole vivir unos en el siglo XII, otros en el XIII y no faltan los que le creen existente en el siglo XIV y en el XV.

BASILISCO — Pequeña culebra, cuya cabeza aparecía adornada con una

cresta de gallo, a la que se adjudicaba el terrible poder de matar con la mirada. Este animal fabuloso de la antigüedad clásica, nada tiene que ver con el basilísco tan conocido de nuestros tiempos, puesto que éste carece en absoluto de la maravillosa facultad que distingue a aquél.

BASILIUS — Hubo en Roma en los tiempos de San Gregorio, un senador de este nombre, asesino y embrujador que tomó el hábito religioso para escapar de la pena de muerte merecida por sus fechorías. Al fin fué llevado a la hoguera en unión de otro patricio llamado Pretextatus, a quien se imputaron iguales crímenes.

BASSANTÍN (Santiago) — Astrólogo escocés que predijo la triste muerte de María Stuardo en 1562, según el testimonio de Roberto Melcil Hizo también otras profecías que han tenido muy variado éxito. De todas maneras ha sabido acertar en repetidas ocasiones. Publicó un tratado de Astrología que es sin duda de lo mejor hecho en su género que conocemos.

BASTÓN DEL DIABLO — Se conserva en Tolentino (Italia) un raro bastón del cual se asegura que ha pertenecido al propio diablo, que se ha servido del famoso palo para realizar estupendos prodigios de magia infernal. Cuentan de tan curioso objeto que está labrado toscamente; es de madera negra y muy dura y presenta raras figuras y dibujos que nadie ha podido descifrar satisfactoriamente.

BASTÓN DEL VIAJERO — Para prepararlo se cogerá una vara de saúco, se le quita la médula y se encierra en el hueco resultante los ojos de un lobezno, la lengua y el corazón de un perro, tres lagartos verdes y tres corazones de golondrina, todo lo cual se disecará y reducirá a polvo, preliminarmente. Al rellenar el palo se cubrirá todo con siete hojas de verbena, cogidas la víspera de San Juan y encima se pone cierta piedra multicolor que se halla en el nido de la abubilla. Dispuesto de tal manera el bastón, se le engasta un puño metálico triangular sobre el que estará trazado el sello de Salomón en color o esmalte verde y se dice que nadie mal dañino alguno se atrevería a opopodrá atacar a quien lo lleve, ni aninerse al caminante.

En muchos puntos de Europa, sobre todo en el campo, existe, perdurable, la creencia en el valor de esta preparación mágica y sirve sólo para que los incautos paguen a buen precio los *bastones del viajero* que preparan los charlatanes del ocultismo de todos los países.

BASTÓN MÁGICO — La varita o cetro del mago es uno de los antiquísimos instrumentos que figura en todas las operaciones de índole *teúrgica* y goética, y no tan sólo ha servido para trazar el círculo en la tierra, dentro del cual se coloca el evocador al abrigo de los peligros a que de otra manera ciertamente se expondría al llamar a sí las potencias del *invisible* por virtud de los signos todopoderosos de la evocación, sino que también es un medio efectivo de dominar, al cual obedecen las potencias evocadas con más premura que nosotros obedecemos a cualquier autoridad cuando nos presenta un bastón de mando. Esto aseguran los maestros del Ocultismo.

Para que la varita mágica tenga esa eficacia, es de todo punto indispensable que esté preparada de cierta manera y consagrada convenientemente. Debe ser de avellano y de un retoño del año en que se coge; debe cortarse el primer miércoles de la luna, entre las once y las doce de la noche, pronunciando estas palabras y haciendo sobre ella las señaladas cruces de bendición. Agla + On + Tetragrammaton + Abraxa per dominum nostrum + fiat Deus + lux unus + in tenebris trinus +.

El cuchillo que se emplee debe ser nuevo y cortante por arriba, teniendo grabado en una de sus caras: ¡Vade

retro, Sathan!; en la otra, entre dos estrellas de cinco puntas: Ammbarghemethomp, lo que, según parece, en lenguaje mágico quiere decir: Las potencias me obedecerán.

Cortada la varita de avellano, se la consagra haciendo con ella tres cruces en el aire, cara al Norte, y se escribe en su corteza con un punzón (que no haya servido antes para ninguna otra obra) en la parte superior Agla +; en el medio On +, y en el otro extremo Tetragrammaton +, y se dirá mientras tanto: Conjuro te cito mihi obediere. Venias per Deum vivum + pere Dum verum + per Deum Sanctum +.

Otras veces se escogía una rama de almendro o de avellano que fuera perfectamente recta, debiendo ser cortada de un solo tajo en el momento de comenzar a abrir la flor y a la hora del amanecer. Después se perforaba la rama en toda su longitud y se engastaba en el agujero un vástago de acero imantado cuyas puntas o remaches ofrecían la forma de un prisma poliédrico de siete lados una, y de un prisma triangular la otra. En el centro de la varita se encajaban dos anillos, de zinc el primero y de cobre el segundo y desde ellos a las extremidades se plateaba la madera por el lado del prisma triangular y se doraba por el correspondiente al prisma de siete caras.

La consagración duraba siete días empezando por el de luna nueva. Las palabras, signos y ceremonias ya hemos dicho cuáles habían de ser.

También la varita mágica puede ser de otra madera (aunque siempre se ha preferido la de avellano) si se la ponen siete sortijas de los siete metales iniciáticos, es decir: de plomo, hierro, oro, cobre, mezcla de mercurio y estaño, estaño y plata, dispuestos los anillos por este mismo orden y en cada extremo de la varita una bola de acero imantada positivamente en un lado y negativamente en el otro.

Los magos indios emplean otra más sencilla; es una rama del bambú de siete nudos, sin letrero ni signo alguno. Su consagración tampoco abunda en dificultades. El iniciado sale solo por la noche; busca la rama que le conviene, la corta de cualquier manera y la planta ante sí en el suelo para recitar los *mantrans*, especie de oraciones mágicas propias del caso, extendiendo las manos sobre ella como para magnetizarla. Después puede empezar a servirse de la vara cuando quiera y es fama que muy probado tienen su ciencia y poder en todo lo que se refiere a esa misteriosa parte del ocultismo que trata de los conjuros y evocaciones.

Algún ocultista de la antigüedad se ha servido a modo de varita mágica de una flecha convenientemente consagrada y en la Tartaria aun hoy sus evocadores y respetados agoreros, emplean el dardo para lo mismo que los magos emplean sus cetros.

BASTÓN RABDOMÁNTICO — En ciencias ocultas se designa con el nombre de varita rabdomántica una pequeña rama ahorquillada que, retenida por las dos manos de quien se sirve de ella, gira y se inclina hacia el lugar donde estén soterrados los metales o los manantiales que se intente descubrir.

La citada varita debe ser hecha con madera de avellano, cortada cuando aun esté verde y contenga bastante cantidad de médula. Debe también prepararse de manera que quede en forma de horquilla por arriba, y se cortará cuando al comienzo del día se levante el sol. Según varios autores, se quiere que sea cogida el mismo día en que se haya de utilizar, porque entonces produce sus efectos con mayor eficacia, y para mondarla de hojas se empleará el mismo cuchillo que sirviese para cortarla.

Como quiera que todos los que emplean la varilla rabdomántica no la sostienen de igual manera, resulta que no todos tampoco le dan al hacerla, la misma figura. Recta como

un huso, o como un palo cualquiera que se lleva en la mano, basta a algunos; sin embargo, la mayoría prefiere emplear la que esté ahorquillada, por parecerles semejante disposición de la varita más eficaz y más cómoda.

Por haber supuesto que la mano comunicaba cierta virtud a la varita, se ha llegado fácilmente a admitir que, cogiendo con cada una un extremo o rama de la horquilla, la impresión o sensibilidad que se condensaría en la punta o vértice de la varita habría de ser doblemente poderosa. Además, resulta más cómoda y sencilla esta disposición, que permite a la horquilla de avellano señalar muy bien con su puntiagudo vértice lo que se busque.

Un poco de atención en lo que se describe, será suficiente para realizar la operación.

Es decir, que, o se la coge con la punta mirando hacia abajo, o se la pone mirando hacia arriba. También se hace que quede hacia adelante en disposición paralela al horizonte.

Cuando se la tiene como indica la segunda forma, tiende en sus movimientos a desviarse hacia arriba; si se la tiene de la otra manera, es decir, para abajo, se inclinará hacia la tierra, y si se queda como en equilibrio gira indistintamente ya en un sentido, ya en otro.

Algunos no retienen, al efecto, la varita entre las manos, y se limitan a dejarla en equilibrio sobre una de ellas, que adelanta abierta.

Para descubrir las aguas subterráneas es necesario coger una rama ahorquillada, sea de avellano, encina o cualquier otra clase de árbol, de un pie próximamente de longitud, y del grueso de un dedo, a fin de que el aire no pueda moverla; ponerla en equilibrio sobre la mano, procurando que sus movimientos de balanza sean lo más libres que conseguir se pueda, y después andar lenta y suavemente, para que cuando pase por encima de un tesoro enterrado y la varilla se vuelva en aquel sentido, se pueda tomar nota del sitio.

La mejor manera de hallar los tesoros, se dice, es la que consiste en llevar sobre la palma de la mano una varita recta, parecida por su forma a cualquier otra ordinaria.

Esa manera de tener la varita es ciertamente muy a propósito para descartar las sospechas de que pudiera imprimir el movimiento algún otro de la mano que la sostiene. Al parecer, este mismo motivo dió origen a otra manera de cogerla, usada en Alemania. Se toma un pequeño palito recto, sin nudos, se le divide en dos partes; en el extremo de una de ellas se abre una hendidura y el de la otra se aguza de modo que pueda encajar en el corte hecho en la primera.

Dispuesto de la dicha forma, se lo coge sólo con la extremidad de dos dedos, entre los cuales gira según se asegura, en cuanto pase sobre alguna cosa de metal.

El P. Delbegne, domínico, dice que ha visto en las inmediaciones de Braine-la-Courte, entre Mons y Bruselas, un joven que para descubrir el punto donde subyaciere un filón minero, hundía en la tierra un palo, el cual comenzaba a moverse en cuanto le tocaba el citado individuo, si debajo existía la buscada mina.

Por último, también hay quien se sirve a la vez de cuatro varitas ahorquilladas, creyendo que de esta manera tiene la gran ventaja de que si en el sitio donde se busca un tesoro existen varios, las varitas indican cada una el lugar donde hay algo enterrado.

Vhier asegura que para descubrir tesoros por medio de la varita rabdomántica, es necesario recitar al propio tiempo el Salmo *De profundis... Credo videre bona Domini in terra viventium.* Bodin aconseja cosa parecida. Algunos graban en la varita misteriosas figuras; otros trazan sobre ella una cruz y han existido en cierto

sitio de París, cuatro varitas adivinatorias bastante antiguas en las cuales se ha escrito *Baltasar, Gaspar* y *Melchior* (Baltasar, Gaspar y Melchor, nombres de los tres reyes magos, que según la leyenda cristiana, acudieron a adorar a Jesús en la cuna) sin duda para invocar a los tres personajes aludidos, de quienes se dice que abriendo sus tesoros ofrecieron al Niño-Dios ricos presentes.

Habiendo sido todo ello objeto de muchas controversias y dado margen a las proezas del charlatanismo, se ha visto a ciertos individuos aprovecharse de la facilidad con que muchas gentes se dejan inducir a error, para dar por cierto que las referidas cualidades de la varita dependían de causas y efectos mágicos, de la acción de prácticas supersticiosas, tales como la de entregarse a Satanás, Lucifer, etc., y en consecuencia, han añadido al uso del palito rabdomántico invocaciones, donde se mezcla lo sagrado con lo profano. Después se conjura a cierta especie de demonio, que aparece al instante para ponerse a las órdenes del evocador.

De esta manera, la varita adivinatoria, se transforma en *varita infernal* y la magia natural en *magia negra.*

La Rabdomancia, propiamente dicha, es un método de adivinación que se practica con un palo o rama de árbol. Es antiquísimo: Ezequiel y Oseas le mencionan como cosa ya remota y puramente supersticiosa, y reprenden al pueblo hebreo que haya en él quien se deje seducir por tales maneras de conocer lo venidero, propias de idólatras. En efecto, entre los asirios, los antiguos tártaros, los fenicios y los pueblos de Grecia, la adivinación rabdomántica era recurso muy empleado, lo mismo que otras varias maneras de presagiar.

Para obtener las revelaciones de la Rabdomancia, era lo más frecuente disponer la rama adivinadora de la siguiente manera: Despojábasela de sus hojas, sólo por un lado, en toda su longitud, en el momento de desgajarla del árbol, sin que de ninguna manera se la pudiera quitar separándola del tronco con instrumento cortante, a no ser que hubiera ocasión de emplear un cuchillo de piedra, previamente consagrado. Para estas operaciones era necesario esperar a que fuese el preciso momento de la mañana, cuando el sol parece levantarse del horizonte y que sólo descubre aún la mitad de su inflamado disco. Si había nubes o si en aquel instante cualquier neblina se interponía empañando el dorado resplandor del astro-rey, necesario era aplazar la mágica operación, para realizarla otra vez que las circunstancias fueran más propicias.

Después de quedar deshojada por un lado, la rama había de envolverse en un lienzo rojo en el que estuvieran escritos algunos nombres de gran poder mágico y llevarla guardada de esta manera al punto o lugar elegido para servirse de ella. Después situábase el operador mirando hacia Oriente, evocaba los genios tutelares de este lado del mundo y lanzaba a bastante altura el palito, que si al caer quedaba con la parte desnuda de hojas hacia arriba, teníase por el más feliz presagio, especialmente si repetida la operación sucedía lo mismo. En el caso contrario, el augurio no podía ser más funesto respecto de la cosa o suceso sometido a la adivinación rabdomántica.

La varita adivinadora, que también se denomina rabdomántica porque su cometido (adivinar, revelar) y el medio empleado (una vara o rama) cae exactamente dentro de la significación etimológica de la dicha denominación, es una variedad en cuanto a forma y empleo, una aplicación del clásico cetro o vara mágica empleada por el mago en todas sus operaciones y tenido por el más universal y antiguo símbolo del poder iniciático. Los sacerdotes del Oriente y sobre todo en el país clásico de la Iniciación, la In-

dia, siempre han llevado, y llevan todavía, una varita adornada de varias maneras, como distintivo de su jerarquía y condición sacerdotal. El báculo episcopal del sacerdocio cristiano no tiene otro origen; los cetros reales, símbolo de poder, son una consecuencia de haber identificado paulatinamente la significación con la figura, cuando se fué perdiendo la positiva interpretación de ésta; y así como a la condición sacerdotal en Asia, ha incorporado el respeto tradicional de las gentes, la antigua sumisión de todos a los depositarios del saber iniciático, la vara o bastón, puro símbolo del más remoto ocultismo, se ha convertido en la expresión de jerarquía, de poder, en la vida externa de las sociedades. De la idea de superioridad representada por los cetros de los reyes, surge la costumbre de los bastones de mando de las autoridades de carácter civil y militar, y por último el mismo bastón que todos usamos, es un distintivo social que sustituye en nuestros tiempos al de la espada de los caballeros y luego al espadín llevado por las clases acomodadas hasta principios del siglo XIX. He aquí, pues, como hasta los más escépticos impugnadores del ocultismo salen todos los días de su casa, llevando en la mano un remotísimo símbolo mágico cuya significación, ya casi perdida, le ha sido dada en el misterio de las antiguas iniciaciones, donde se entregaba al neófito, al conferirle poderes y facultades para el ejercicio y empleo de las prácticas de la Magia.

Aunque no faltan precedentes de su uso en tiempos anteriores a los de Santiago Aymar, como puede verse en la obra de Del Río: «Disquisitione magicae», es lo cierto que hasta el año 1629, casi nadie daba crédito ni conocía la existencia de semejante cosa.

Los prodigios realizados por Aymar, despertaron la curiosidad de las gentes y en poco tiempo las milagrosas propiedades de la varita rabdomántica obtuvieron un éxito y una fama indescriptibles. Al principio, la varita se reputó como gran descubridora de ladrones y gente maleante, a cuya proximidad entraba en movimiento entre las manos que la sostenían para revelar la presencia del individuo que se buscaba; fueron, pues, sus primeros servicios conocidos, los de agente de policía de maravillosa perspicacia; pero no tardó en notarse que con igual facilidad revelaba el punto donde oculto subyaciese un manantial, un filón metálico o un tesoro ignorado Semejantes facultades subieron de punto los méritos del palito de avellano y una vez aceptado el hecho generalmente, tratóse de buscarle una explicación. Aquí comenzó la discordia de pareceres.

El Padre Lebren y nada menos que el sabio Malebranche, creyeron muy lógico colgar el prodigio al demonio, cosa expedita en los tiempos de estos escritores. Otras personas menos preocupadas quisieron buscar una causa más natural y hallaron en la Física la explicación admitiendo cierta influencia de la electricidad subterránea sobre la madera del avellano. No hace mucho tiempo, Tormey pretendía probar la realidad del fenómeno por medio del magnetismo y Ritter, catedrático de Munich, sabio de reconocido prestigio, invocaba los fenómenos galvánicos para sentar una explicación, de la que abjuró, es cierto, y de la creencia en la virtud de la varita, pocos años antes de morir. Por lo que se refiere al mismo Aymar, necesario será decir que no siempre acertó y en ello hicieron hincapié las personas que negaban en absoluto la posibilidad de los prodigios rabdománticos.

Difícilmente se pueden explicar por la teoría de las emanaciones eléctricas de los organismos y las subterráneas, todas las maravillas que se han supuesto ejecutables por medio de la varita. No sólo el citado Aymar, y

después otros, la han empleado para descubrir maleficios, sino que también tuvo una curiosa aplicación en manos del Obispo de Morienne, consistente en acertar a distinguir las verdaderas reliquias de las falsas. En el año 1700 un cura de Tolosa se hizo célebre, adivinando con la varita lo que hacían las personas ausentes y lo que pasaba en cualquier parte o había pasado y debía de pasar en lo venidero a cualquier persona. Por último, en manos de algunas personas demostraba especiales aptitudes para conocer a los enfermos y descubrir, sobre todo, a los leprosos, por muy bien que éstos ocultasen su triste y funesta dolencia.

La preparación de la varita rabdomántica la describe el *Gran Libro Mágico* de la siguiente manera: Al amanecer tómese con la mano izquierda una rama virgen de avellano silvestre y córtese con la mano derecha, en tres golpes, diciendo: «Yo te corto en nombre de Elohim, Mitraton, Adonai y Semiforas, a fin de que tengas las virtudes de la varilla de Moisés y de Jacob, para descubrir lo que yo quiera saber» y para hacerla dar vueltas es necesario tenerla apretada con la punta de los dedos y decir: «Yo te mando en nombre de Elohim, Mitratón, Adonai y Semíforas que me sigas, etc., etc.».

En otros grimorios se dice, que ha de ser un tronco joven y tierno de uno a dos años, sin nudo y de avellano, laurel o almendro. Que se corte con un cuchillo nuevo exorcizado y hecho de hierro o de plata, en miércoles de luna llena y a la hora planetaria de Mercurio. Que se diga al cortarla lo que acabamos de copiar y que se grabe en su corteza el signo del planeta o sea el de Mercurio con el de la Luna, poniendo acompañadas de cruces en los dos extremos y en el centro las tres palabras mágicas que hemos citado al hablar de la *varita mágica* y en idéntica forma. Que tenga dos palmos de largo y el grueso de un dedo, y que para su uso, además de las indicaciones hechas en el texto del capítulo que ahora anotamos, se tenga en cuenta lo siguiente:

1º) Si se quiere saber si es agua lo que la varita indica, se mojará un pedazo de tela con el que se envolverá la varilla, y si persiste el movimiento, no cabe duda que señala la existencia de un manantial.

2º) Si se buscan metales o monedas, se fijará en el vértice de la varilla una moneda o trozo de metal, y conviene en este caso que el portador no lleve sobre sí, ni en el calzado, cosa alguna metálica, ni aun los clavitos y refuerzos que se suelen poner en las suelas o tacones; por lo que sirve de mucho tener unos zapatos cosidos con hilo de cáñamo puro y la suela sin ninguna otra materia que la proteja o recubra.

3º) Cuando lo que se busca es dinero escondido u objetos de oro o de plata y se desea conocer la mayor o menor profundidad a que puede estar enterrado el tesoro, se toman dos ramas de avellano que tengan dos renuevos, los cuales, lo mismo que el tronco, han de ser de un año y no de más tiempo. Cortadas estas varitas, cada una con sus dos renuevos, de manera que se parezcan por su forma a la Y, se las coge por el tronco, una en cada mano (después, como es consiguiente, de las preliminares operaciones de consagración) y se procederá a pasear por el sitio elegido por indicios, observando los movimientos de los dos instrumentos rabdománticos. Por el modo que tengan en sus posiciones respectivas de cruzarse en la parte superior o la inferior, se deduce que están los tesoros muy profundos en el primer caso y poco en el segundo.

4º) Cuando los tesoros estén escondidos en lugar encantado o protegido por fórmulas de magia, es necesario anular el obstáculo con arreglo a las ceremonias y procedimientos de

ritual que exigen el empleo de las conjuraciones dentro del círculo mágico. (Véase esta palabra).

BATRACITA — Piedra misteriosa que según se dice, puede hallarse en el cuerpo de las ranas y que es un soberano remedio contra los venenos y los maleficios.

BATSCUN BASSA — Demonio que se invoca en los pueblos de Turquía, para que haga buen tiempo y lluvia, según los casos. Se le hace propicio ofreciéndole tostadas de pan.

BAUTISMO DE LOS BRUJOS — Cuentan autores que han consagrado largas páginas a las ceremonias del *Sábat* que en tal ocasión bautizaban con todas las ceremonias del ritual goético sapos, lagartijas y otros animalejos de parecida índole. Al efecto, aprovechaban como agua bautismal los orines del diabólico macho cabrío que presidía el aquelarre, y se repetían los signos sacramentales de la Iglesia. pero ejecutándolos al revés; empleaban la mano izquierda en vez de la derecha, al hacer las cruces sobre la cabeza del bautizado, añadiendo a las oraciones dichas a la inversa, estas palabras: «*In nomine patrico, matrico araguaco, petrica. agora, agora Valentia*». Lo que según parece, quiere decir: «Tu nombre de Patrico, Matrico, Patrico de Aragón, a esta hora, a esta hora Valencia». Tal absurda y repugnante ceremonia fué empleada para consagrar infernalmente a los niños pequeños que sus padres llevaban al *Sábat*.

Lo que haya de cierto en el asunto no es fácil saberlo. Tiene lo dicho por fundamento las propias declaraciones de los brujos, declaraciones dadas espontáneamente; y es chocante que coincidan en lo fundamental de la ceremonia, lo manifestado por personas de distintos países y en presencia de distintos jueces inquisidores. Esto nos hace suponer que, enloquecidos los sectarios de la brujería por las prácticas de la magia goética y alucinados por el empleo de pomadas e inciensos, en cuya composición entraban substancias de acción bien conocida hoy, eran víctimas de sus propios procederes, tomando por realidades las creaciones de sus pesadillas. provocadas entre las sombras de aquellas nocturnas reuniones.

BAVAN (Magdalena) — Famosa bruja del siglo XVII, que a propósito de las costumbres sabáticas, hizo declaraciones muy notables en el proceso de los fenómenos de posesión ocurridos en el convento de las monjas de Louviers. Magdalena era la campanera de dicha comunidad. Manifestó que estando en Rouen en casa de una costurera, un brujo la había iniciado en los misterios del arte infernal y conducido a las reuniones del *Sábat*: que allí contrajo matrimonio con el diablo Dagon; que fué exaltada a la dignidad de Princesa del Sábat cuando prometió embrujar a toda la comunidad; que compuso maleficios valiéndose de Sagradas formas; que en el aquelarre dió a luz cuatro niños, a cuyo asesinato contribuyó con sus propias manos; que había comido más de una vez carne de recién nacido, y por este tenor, una inacabable serie de horrores y monstruosidades sólo dignas de ser tenidas por elocuente prueba de un profundo estado de enajenación mental, Magdalena Baván fué enjuiciada y condenada a la hoguera en 1647.

BAYEMÓN — Nombre que adjudica el grimorio. atribuído injustamente al Papa Honorio, a cierto diablo, rey del occidente infernal, cuya fórmula de conjuro es ésta: «¡Oh! rey Bayemón, el muy fuerte, que reinas en los lugares de occidente, te llamo e invoco en nombre de la Divinidad; yo te conmino en nombre del altísimo. para que me envíes a que comparezca ante este círculo mágico (el espíritu que se desee atraer) y todos los demás que te obedecen para que respondan a lo que voy a preguntar. Si tú no obedeces, te atormentaré con la espada del fuego divino, aumentaré tus sufrimientos y te abrasaré. ¡Obedece rey Bayemón!»

BAYER — En 1725 exista en Ruthesin, pueblo perteneciente a la diócesis de Costanza, un cura llamado Bayer, que gozaba una justa reputación de hombre virtuoso y caritativo. Cierto día llamó a su puerta un desconocido, pobre y de extraño aspecto, a quien ofreció franca hospitalidad y un puesto en su mesa. La conducta del forastero no pudo ser más extraordinaria durante la comida, y al terminar se despidió del sacerdote manifestándole repentina intención de continuar su camino. En la conversación manifestó a Bayer que venía comisionado por el obispo para dar cumplimiento a ciertos mandatos y luego dió un nombre por suyo, tan inexacto como lo de ser comisionado del príncipe eclesiástico de Constanza. Desde esta desgraciada fecha, el domicilio del sacerdote fué teatro de toda especie de misteriosos fenómenos. Apariciones, ruidos, producción de luces. voces y lamentos, etc., etc. Consta de tales prodigios, que fueron presenciados por varias personas de la localidad: que nada produjeron contra ellos los repetidos exorcismos y aspersiones de agua bendita que se emplearon, y que por último, se usó una espada bendita, con la cual Bayer hizo frente a la aparición, consiguiendo librar su morada de las señaladas manifestaciones de un poder invisible. Lo bien documentados que resultan estos hechos, hace imposible resolver el problema. cortando por lo sano; es decir, suponiéndolos pura fábula y, por otra parte, los fenómenos de la mediumnidad reconocidamente reales, permiten creer en lo sucedido al cura Bayer sin salirse de la esfera de lo natural y posible. (Véase Psiquismo). Don Calmet, en su *Tratado de las apariciones*, dice a propósito del cura Bayer. que sin duda fué víctima de persistente alucinación ocasionada por el miedo; no habría inconveniente en adherirse a su opinión si no constara que otras varias personas fueron testigos presenciales de lo ocurrido, que son buena garantía de la realidad de los fenómenos.

BECHARD — Demonio al que designan las Clavículas de Salomón como rey de los vientos y de las tempestades. Produce la caída del granizo, la lluvia y los truenos por el poder de un maleficio en cuya composición entran los sapos machacados y otros ingredientes.

BÉHÉMOTH — Demonio a quien los demonógrafos imaginan tardo y poco inteligente a pesar de sus infernales dignidad e importancia. Bodin supone que personifica al Faraón de los tiempos de Moisés, enemigo del pueblo israelita. El libro de Job habla de su monstruosa figura. Wierus no incluye a este demonio en su descripción tan detallada de la monarquía infernal, es cierto; pero en otra parte afirma que ***Béhémoth*** muy bien podría no ser otra cosa que uno de los nombres del propio Satanás, expresión de su gran poder. representado de una manera gráfica en la deforme figura de un elefante gigantesco. Los hebreos le imaginan bajo la figura de un buey y entre judíos es frecuente jurar «por el buey ***Béhémoth***».

BEHERITO — Demonio cuyo primer, y casi único testimonio, le hallamos en las actas de los hechos demoníacos de las monjas de Loudun. Podría suceder que *Beherito* (o Berito, como escriben algunos) y Berith fuesen una misma personalidad del infierno y a este parecer se muestra inclinado el competente Collin du Plancy (*Diccionario Infernal*).

BEKKER (Baltasar) — Teólogo protestante nacido en 1634. Fué el más formidable enemigo de los prestigios y poderes de los diablos y de los brujos, seres que le parecían totalmente falsos y de pura índole supersticiosa. Llegó a negar la existencia del demonio, cosa que excitó la ya revuelta

bilis de sus correligionarios. que consiguieron verle despojado de sus funciones sacerdotales y tenido por hereje de la secta sociniana. La fealdad de Bekker inspiró a la Monnoye una sátira en la que dice que para borrar toda idea del demonio, sería necesario que nadie viese el retrato del satirizado. Su obra fundamental, «*De Bettoverde vvereld*», traducida al francés con el título «*Le Monde enchanté*», aunque hubiera sido más literal y más propio escribir «Le monde ensorcelé» («El mundo embrujado»), se compone de cuatro ventrudos tomos, que por su enorme volumen asustaban a Voltaire, en los que habla de todo linaje de maleficios para presentarlos como prueba de ignorancia y de superstición. Prescindiendo de las opiniones que quizá adolezcan de un escepticismo exagerado, la obra de Bekker resulta una magnífica recopilación de los procederes mágicos, donde se describen con gran lujo de detalles.

BEL — Divinidad suprema de la teogonía de los Caldeos. Wierus le transforma en un demonio cuya voz tiene un sonido retumbante muy particular.

BELEÑO NEGRO *(Hyosciamus niger)*. Cálido y seco. Tiene muchos usos en medicina, pero sólo anotaremos unos pocos, por ser una planta algo peligrosa, por lo cual deben emplearla sólo los médicos. He aquí un aceite excelente para la curación del reumatismo articular y las neuralgias: Póngase al baño maría veinticinco gramos de hojas tiernas de beleño negro en un litro de un buen aceite de olivas, y déjese hasta que se evapore el agua de vegetación del material. Se aplica sobre la parte enferma, cubriéndola con un lienzo de lana, sujetado con una venda. Las semillas de esta planta se utilizan en sahumerio para calmar el dolor de muelas y curar los sabañones. El olor del beleño negro, respirado por algún tiempo, produce un profundo estupor. *Botánica oculta:* El humo de sus semillas. cogidas y quemadas a la hora de *Saturno*, provoca riñas, discusiones violentas. Brujos malvados aprovechan las propiedades maléficas del beleño negro para producir la locura y, a veces la muerte, obrando a distancia y con toda impunidad. Esta planta forma parte de la pomada con que se untaban las brujas para asistir al aquelarre. Esta receta infernal vale más que permanezca ignorada. Unicamente ha sido publicada en el libro *Páctum*, afortunadamente hoy rarísimo.

BELEPHANTES o BELOFANTES — Astrólogo caldeo a quien se atribuye la funesta predicción que fué hecha a Alejandro Magno. respecto de su entrada en Babilonia. La profecía se cumplió, y Diodoro de Sicilia garantiza la autenticidad del augurio.

BELICHE — Nombre que se da al demonio en lengua malgache (Isla de Madagascar). En los sacrificios religiosos, se le arrojan las primeras porciones del cuerpo de la víctima, porque según lo que afirman los sacerdotes, mientras el diablo tenga qué comer, no proyecta ni ejecuta ningún daño contra las humanas criaturas.

BELIN (Alberto) — Fraile benedictino nacido en Besanzón el año 1610. Escribió varios libros de magia. de la que se declara decidido partidario, y en su obra que trata de los talismanes intenta probar la certeza de sus efectos y el carácter natural y positivo de sus virtudes.

BELINUNCIA— Nombre de un vegetal usado por los mágicos, cuyo venenoso jugo servía a los antiguos guerreros de la Galia para emponzoñar la punta de sus lanzas y de sus flechas. Los druidas atribuíanle la virtud de producir la lluvia y al efecto, en los tiempos de sequía organizaban una procesión que bajo muchos aspectos tiene notables semejanzas con nuestras rogativas.

BELLADONA *(Atropa belladona)* — Fría y húmeda. Esta planta es muy activa y, como el Acónito y el

Beleño, su empleo debe ser dirigido por un médico. *Botánica oculta:* Tiene propiedades muy semejantes al beleño y es otra de las varias plantas que entran en la composición de la pomada de las brujas. Sus hojas secas y trituradas mezcladas con azafrán y alcanfor constituyen las larvas del astral. *Saturno. Venus, Escorpio.*

BELLOC (Juana) — Célebre bruja del país de Labour, sometida a interrogatorio por Pierre Delancre, durante el reinado de Enrique IV de Francia. En sus confesiones hizo una curiosísima y detallada descripción de las demoníacas ceremonias del *Sábat*, al que se suponía asistiendo desde antigua fecha, que puntualizó con la mayor exactitud.

BELMONTE — Consejero del Parlamento de Provenza (siglo XVI). Habiéndose distinguido por la saña con que perseguía los crímenes de los brujos protestantes y a los perturbadores de estas ideas religiosas, fué blanco de terribles y secretos odios. Una incurable y misteriosa llaga seguida de rapidísima gangrena, le produjo la muerte y túvose en aquellos tiempos por cosa indudable que Belmonte había sido víctima de un maleficio.

BELOMANCIA — Procedimiento adivinatorio que se vale de las flechas. y que fué muy usado por todos los pueblos de la antigüedad. Difícilmente se emprendía entonces ninguna expedición guerrera, sin que los augurios belománticos entraran en juego antes de todo. En la actualidad úsase la *belomancia* entre los árabes, quienes emplean tres flechas con tres distintas inscripciones, y, puestas en un saco, la primera que a suerte cogen les da la respuesta pedida.

BELPHEGOR (y también *Belfegor y Baalfegor)* — Demonio que domina en las invenciones y en los descubrimientos de mayor mérito. Wierus observa que dicha infernal entidad está siempre con la boca abierta y Leloyer deduce de tal circunstancia su nombre, pues afirma que *phegor* quiere decir cavidad o hendidura y que significa la adoración que *Belphegor* recibía algunas veces en las cavernas a donde se le arrojaban las ofrendas por una abertura.

Tales interpretaciones nos parecen un poco fantásticas y vemos que no está mucho más cerca de lo admisible la de los doctores del hebraísmo, cuando aseguran que a Belphegor, antigua deidad, le rendían homenaje los adoradores, presentándole sus propios excrementos. Igualmente nos parece caprichosa la asimilación con el dios Crépitos (El dios Pedo). *Belphegor* fué adorado por los moabitas, bajo el nombre de *Baalphegor*. en las cumbres del monte Fhegor. El cristianismo le transformó en diablo, como sucedió con tantas otras divinidades gentilicias, y su culto y ceremonias recuerdan las de Príapo. La magia o mejor dicho, la brujería, recuerda su nombre y le hace intervenir en todos los prodigios a los que informe el deseo de sensualidad y riquezas. Atiende con preferencia a las invocaciones de las mujeres y cuando acude a los llamamientos de un hombre, suele tomar apariencia femenina de deslumbradora juventud y belleza.

BELSAM — Otro de los demonios que por primera vez se revelan en las declaraciones de las poseídas del convento de Loudun (1632).

BELZEBUTH (y también *Belzebuht* y *Belzebut*) — Antigua divinidad Canenea que el cristianismo convierte en príncipe de los demonios. Muchos demonógrafos le consideran el jefe supremo de los imperios infernales, confundiendo su diabólica significación con la de Satán. que fué el ángel lanzado de los cielos, el rebelde Luzbel. Milton expone perfectamente la condición de Belzebut cuando dice «que es el primero en poder y en crimen, *después de Satanás*». Se le supone una estatura enorme. Las

Clavículas de Salomón hablan de su presencia bajo las formas más mons truosas, que remedan unas veces la de un ternero, otras las de un macho cabrío y también las de una mosca de disforme tamaño.

BERANDA — Bruja quemada en Maubre (Francia) el año 1577. El suplicio de esta histérica aun ocasio nó otra víctima, de la manera más lastimosa. Cuando iba camino del lugar donde le aguardaba la hoguera, se fijó en una distinguida señora y a voces dijo que con ella había estado en el *Sábat*. —¿No te acuerdas —añadió en vista de las terminantes negaciones de la dama— de que la última vez que nos reunimos en la rueda de la Croix de Paté, tú llevabas el tarro del veneno?». Indudablemente el miedo de ser tenida por bruja llenó de horror a la aludida hasta el punto de paralizar su lengua y esto la perdió, pues su silencio fué tenido por indudable prueba del denunciado delito.

BERBIGUIER (Alejo Vicente Carlos) — Nacido en Corpentras (Francia) y autor de una curiosísima obra autobiográfica, publicada en 1821, donde se cuentan las más estupendas cosas de los demonios y de la manera de apoderarse de ellos. Que Berbiguier no estaba en su sano juicio, es cosa indudable; pero tampoco lo es menos que unos cuantos bromistas coadyuvaron a despeñarlo por la pendiente de sus extravíos, fabricando las cartas y documentos de demonios y brujos que él incluye en la obra con la mayor buena fe; y para que nuestros lectores juzguen el estilo epistolar usado en los infiernos, vamos a reproducir el siguiente botón de muestra:

«*Al señor Berbiguier:*

Abominación de la destetación, terremoto, diluvio, tempestad. viento, cometa, planeta, Océano, flujo reflujo, genio, silfo, fauno, sátiro, silvano, adriada y amadriada.

El mandatario del gran genio del bien y del mal, aliado de Belzebuth y del infierno, compañero de armas de Astaroth, autor del pecado original y ministro del Zodíaco, con derecho de poseer, de atormentar. de pinchar, de purgar, de asar, de envenenar, de apuñalar y de lapidar al muy humilde y muy paciente vasallo Berbiguier, por haber maldecido, la muy honorable e indisoluble sociedad mágica en testimonio de lo cual hemos estampado las armas de la sociedad.

Pecho al sol, cara a la luna, el gran oficial, ministro plenipotenciario, en 5818º día a la 5819ª hora de la noche, gran cruz y tribuno de la sociedad mágica. El presente poder tendría efecto respecto de su amigo Coco.

Firmado:

Thesaproclrsronichrydés.

Por Su Excelencia. el Secretario,

Pinchichi-Pinchi.

30 marzo 1818.

P. S. — Dentro de ocho días estarás en mi poder. ¡Desgraciado de ti si suplicas tu obra!»

No siempre los demonios tienen ideas malas. El autor de esta carta quiso, sin duda, que Berbiguier dejara inédito su libro, y ciertamente que era una honrada y plausible determinación.

Si el caso se estudia seriamente, el ocultista hallará un curiosísimo ejemplo de la posesión y del delirio astral, que es uno de los peligros que aguardan a los que franquean los umbrales del misterio, cuando desconocen el camino del triunfo.

La obra de Berbiguier constituye hoy una verdadera rareza de la bibliografía ocultista. Consta de tres volúmenes en octavo. ilustrados con ocho litografías y el retrato del autor, y se titula LES FARFADETS *ou Tous les demons ne sont pas de l'autre monde.*

BERITH o BERITO — Duque de la jerarquía infernal, tan poderoso como terrible. Los nigrománticos le llaman *Bolfri.* Se presenta vestido de rojo, jinete en un caballo del mismo

color y ciñendo su frente con una corona. Revela el pasado, el presente y el porvenir de quien le evoque o de la persona por quien se le pregunta. Puede cambiar todos los metales en oro puro y concede dignidades y honores a sus protegidos. Obedece por la virtud de las sortijas mágicas cuyo efecto no puede contrarrestar, pero hay que tener presente su disposición al engaño, a decir mentiras que obligan al evocador a no dar por establecido ningún pacto. mientras no tenga inequívocos indicios de que sus deseos se verán cumplidamente satisfechos.

BERNA (Benedicto) — Brujo octogenario aludido por Bodin y otros autores, que confesó sus tratos con un demonio-hembra llamado Hermelina, durante los segundos cuarenta años de su vida y una larga serie de repugnantes crímenes, quizá tan imaginarios como la persona de la diablesa, entre los que figura el sacrificio de varios niños para chupar la sangre.

BERNARDO EL TREVISANO — Alquimista del siglo xv, a quien la fama atribuye mucha y probada suficiencia en las artes de la brujería. Sus obras se ocupan exclusivamente de la piedra filosofal y están redactadas en una forma tan emblemática y obscura que es verdaderamente imposible desentrañar su contenido.

BERQUIN (Luis) — Personaje de la Corte de Francisco I de Francia y Consejero del rey, a quien el odio del clero católico hizo pagar su intemperante luteranismo. envolviéndole en un proceso de brujería, por el que fué condenado a la última pena, que sufrió el 17 de abril de 1529.

BERTHEMÉ DU LIGNON — Brujo enjuiciado en Montinorillón (Francia), el año 1599. Confesó a sus jueces que su padre le había llevado al *Sábat* cuando él era aún muy joven; que había prometido al demonio su alma y su cuerpo; que en la última noche de San Juan se habían reunido muchos brujos a quienes se apareció el diablo en forma de negro macho cabrío, y que les hizo danzar en rueda y les fué entregando a cada uno un cirio encendido, para que procesionalmente se acercaran a besarle en el trasero y así por este orden una inacabable serie de detalles que si hoy harían reir, entonces hacían estremecer de horror a las personas más ilustradas y menos aprensivas.

BERYLLUS — Piedra preciosa parecida a la esmeralda, de color verde muy transparente, que se utiliza a modo de espejo mágico, en cuya aura astral el vidente lee el porvenir.

BES — Un dios fálico; el dios de la concupiscencia y de la lujuria.

BETH ELOHIM — Libro cabalístico que trata de los ángeles. las almas humanas y los demonios.

BETÓNICA *(Betónica officinalis)* — Tomada al interior, produce abundantes evacuaciones. Exteriormente, se aplica con éxito en las úlceras varicosas y en las llagas infectadas. Se emplea en cocimiento: 100 gramos en un litro de agua. *Botánica oculta:* Es buena contra el embrujamiento.

BIBLIA DEL DIABLO — Fantástico texto que se suponía realmente escrito. y que vendría a ser, respecto del demonio, lo que los libros Sagrados son respecto de Dios; es decir, su propia palabra. Posteriormente se ha dado al término una significación menos precisa y más real, de manera que ahora resulta la *Biblia del Diablo* el conjunto de *grimorios* escritos en diversas épocas e idiomas.

BIBLIOMANCIA — Fué en un principio una prueba a que se acudía en los casos dudosos para decidir respecto de la culpabilidad o inculpabilidad de los encartados en las acusaciones de brujería. Al efecto, poníase al sospechoso en un platillo de una gran balanza y en la otra un ejemplar de las Sagradas Escrituras. Si el peso de la persona era mayor que el del texto, quedaba probada la culpabilidad y no es necesario decir que con tales sistemas de averiguación no era fácil que ningún acusado demostrase

su inocencia por muy voluminoso que fuera el libro.

También recibió el nombre de bibliomancia un sistema adivinatorio que consiste en repasar las hojas de una Biblia con una aguja de oro y recoger la primera palabra escrita en la página que quede al descubierto: la suficiente repetición de la dicha manera de proceder, permite construir frases de sentido más o menos directo y comprensible, que contienen la profecía. En la actualidad acostúmbrase a repasar los folios de una Biblia. o de cualquier otro libro que la casualidad nos ponga al alcance de la mano y por el sitio o página que resultare al abrir el volumen, y se lee una palabra, una frase, o todo un párrafo, del principio de la hoja, o del lugar donde la vista del consultante se fije primeramente. El contenido ha de dar los términos de la respuesta buscada y si fuese obscura y poco satisfactoria, puede repetirse la operación hasta tres veces. Esta es la manera de proceder más acreditada, si bien no es la única.

BIFROUS — Nombre de una entidad infernal, que concede a sus protegidos extraordinaria ciencia en cuestiones astrológicas y matemáticas Conoce todos los misterios que contiene el poder de las hierbas mágicas y las piedras preciosas y se distingue por el extraño capricho de trasladar los muertos de un lugar a otro.

BILLIS — Denominación que reciben ciertos brujos muy temidos en muchas partes del continente africano, a los que se supone competentísimos fabricadores de filtros y maleficios.

BIRCK (Humberto) — El caso de Birck es uno de los que están mejor documentados y que, en consecuencia, constituye un notable precedente de los del espiritismo. Falleció el dicho individuo en Oppenheim el año 1620, y el sábado siguiente comenzaron a sentirse misteriosos golpes en la casa donde había vivido con su primera mujer. Un hermano de la muerta sospechó que nadie más que Humberto podía ser el causante de aquellos ruidos y teniendo por segura su aparición, dijo para mayor seguridad: «Si realmente sois quien imagino. dad tres golpes». Así sucedió y luego otras manifestaciones estrepitosas, no menos extrañas, continuaron durante seis meses. Transcurridos otros seis, se reprodujeron las manifestaciones, y preguntado lo que quería, se oyó una voz sepulcral que dijo: «Que venga el cura y mis hijos el sábado próximo». Cumplidos sus deseos, manifestó que quería que se le dijeran misas. que se hicieran limosnas a costa de sus bienes y otras disposiciones relativas a intereses. Cumplida esta voluntad, nunca otro ruido se volvió a oír y del hecho dieron testimonio las varias personas que lo presenciaron.

BISTORTA *(Poligonum bistorta)* -- Se emplea su raíz como poderoso astringente, para combatir las diarreas crónicas. Se usa en gargarismos, para curar las inflamaciones crónicas de la boca y para fortalecer las encías. Aplicada en lociones ayuda a cicatrizar toda clase de llagas. Es un gran tónico para combatir la tuberculosis incipiente tomada en vino (de 50 a 100 gramos). Desconocemos sus virtudes mágicas.

BITHIAS — Famosas brujas de los Escitas, quienes, según Plinio, tenían el poder de embrujar y de matar sólo con la mirada.

BLOKULA — Hacia el año de 1670, ocurrió en Suecia, en cierto lugar nombrado Mohra, un suceso de brujería que tuvo gran resonancia. Se enviaron a dicho sitio jueces perquisidores y setenta brujos fueron condenados a muerte, amén de las muchísimas personas a quienes se metió en los calabozos. De lo averiguado resulta que los brujos se reunían por la noche a la entrada de una distante caverna, y que llamaban allí al diablo gritando tres veces: «Antesser, ven y llévanos a Blokula». El diablo Antesser aparecía bajo distintas formas; pero con frecuencia resultaba un hombre vestido con coleto gris, calzones rojos. medias azules y cubierta la cabeza con un puntiagudo sombrero. Ayudado de suficiente número de demonios, transportaba por los aires los brujos y otros seguían al cortejo cabalgando en las clásicas escobas. Llegados a *Blokula,* comenzaba la execrable fiesta en que las mujeres se entregaban al diablo prometiendo servirle en todo ciegamente, y luego celebrábase el festín. Según lo declarado por las brujas, el producto de su unión carnal con los demonios eran los sapos y las serpientes. Entre las varias cosas que su infernal dueño les enseñaba a hacer, mencionaron el modo de extraer la leche por arte de magia. Al efecto. la bruja clavaba un cuchillo en la pared y ataba al mango una cuerda que escurría con los dedos, como si ordeñara la teta de un animal. Entonces fijaba su pensamiento en la vaca o cabra de fulano o mengano, que en efecto iba quedando sin leche y extenuada de modo irreparable. Parecidos manejos, les permitían causar a las personas que odiaban, inquietudes, sufrimientos y dolores grandísimos, en tanto que tuvieran cogida la cuerda. e igualmente mataban a cualquier ausente con sólo hendir el aire con un cuchillo de madera.

BOBIN (Nicolás) — Brujo, compañero de hazañas y sentencia de *Berthemé de Lignon.* Hizo parecidas declaraciones, añadiendo que a veces el diablo se presentaba en forma de un viejo negro, de voz ronca y cascada; que las veces que particularmente le había llamado, le vió bajo el aspecto dicho, y también de macho cabrío; que de él había recibido unos polvos para maleficiar, de los cuales había hecho uso de la peor manera. según lo que el demonio le tenía mandado; que había producido muchas enfermedades invocando el nombre de su infernal dueño y que también había curado algunas personas de análoga manera.

BOCAL — Sacerdote brujo ejecutado en tiempos de Enrique IV de Francia, convicto de asistencia al *Sábat* en traje eclesiástico, oficiando infernalmente allí de diácono y subdiácono, durante las noches de los tres días que precedieron al de su primera misa, dicha en Sibour. Interrogado qué intención fué la suya al decir la misa diabólica antes que la divina, manifestó que era para ensayarse y ver si haría bien las ceremonias del ritual·llegado el momento. Veinticuatro testigos depusieron afirmando su presencia en las nocturnas reuniones e hicieron constar que toda su familia era de brujos, incluyendo en primer término a su madre y hermanas.

BODEAU (Juana) — Bruja del país de Labour (Francia). que parece dar el primer testimonio recogido en los procesos de brujería, respecto de la ceremonia denominada misa sabática, donde se usaba una hostia negra, de forma triangular.

BODIN (Juan) — Célebre jurisconsulto y demonógrafo del siglo XVI. Su obra titulada *Republique* constituye la más sólida base de su reputación y de ella dice Le Harpe que contiene en germen al *Esprit des lois.* Atribúyesele otra *(Colloquium heptaplomeron de abelitis rerum sublimisina arcanis),* compuesto de diálogos entre siete interlocutores de distintas creencias religiosas que discuten el valor de cada una. Como quiera que no siempre salen victoriosas las de los Católicos, se ha tachado a Bodin de protestante, judío. ateo., etc.; pero está muy poco probado que semejante obra haya sido escrita por dicho autor.

Su *Demonomanie des Sorciers*, impresa en París en 1581, se divide en cuatro libros en los que estudia al brujo y afirma la realidad de sus hechos y de la intervención del diablo en el asunto. Nunca se ha hecho li-

bro donde estén más detalladamente reseñadas las artes de brujería, las maneras de precaverse de ellas y de combatirlas, las costumbres y ceremonias del *Sábat*, prácticas iniciatorias. manera de perseguir e identificar a los brujos, marcas de su comercio diabólico, procedimientos que deben seguirse para obligarles a la confesión de sus delitos, clases de tormentos cuya aplicación resulta más eficaz, penas que deben imponérseles, etc.. etc. Bodin afirma en conclusión que es indispensable exterminar a los brujos y a los que les tengan lástima.

BOEHM (Jacob) — Alquimista del siglo XVII y jefe de una secta de iluminados. Los escritos de este autor forman un conjunto que pasan de cincuenta volúmenes de estilo muy obscuro. Su iluminismo tiene mucho de las doctrinas maniqueas y aun existen en Alemania algunos partidarios de las ideas de Boehm.

BOGUET (Enrique) — Juez perquisidor de los crímenes de brujería que escribió un libro que ha sido publicado en los comienzos del siglo XVII. Además de esta edición (Lyon 1602), existieron otras, hechas en 1607, 1608 y 1610 y la de París de 1603, y la de Rouen de 1606. Titúlase «DISCURS DES SÓRCIERS *avec une advis et fait de sorcellerie et une instruction pour un juge en semblable matiere*». La obra de Boquet, es un resumen de los casos en que como juez ha intervenido y revela una credulidad tan extremada, como feroz y fanática crueldad contra los brujos. Los descendientes del autor se han esforzado en que desaparecieran los ejemplares de dichas ediciones, por lo que cualquiera de ellos es hoy muy buscado y difícil de encontrar. De la índole de este trabajo nos darán acabada idea los seis *advis* cuyo sumario a continuación reproducimos:

1º) Los adivinos deben ser condenados a la hoguera de idéntico modo que los brujos y los herejes; el que haya asistido a un *sábat* merece la muerte. Es necesario. pues, encarcelar a cualquier persona designada por la más leve acusación de brujería, aun cuando el acusador se retractara, y puede admitirse contra los brujos toda clase de testigos. Se quemará al brujo obstinado y por merced se estrangulará, en cambio, al que se confiese arrepentido.

2º) En los crímenes de brujería se puede condenar por meros indicios, conjeturas o presunciones: tales delitos no requieren pruebas muy precisas.

3º) El crimen de brujería atenta directamente contra Dios y por lo tanto hay que castigar sin duelo ni tardanza.

4º) Los bienes de un brujo condenado deben confiscarse como ocurre con los de los heréticos, pues la brujería aun es delito más grande. toda vez que los brujos reniegan de Dios; de manera que si algunas veces se remite la pena al hereje arrepentido, al brujo no debe perdonársele nunca.

5º) Se estimará que existe brujería cuando la persona acusada ejerza la adivinación, cosa manifiestamente hija del demonio; las blasfemias e imprecaciones constituyen indicios. Por último, se puede perseguir ateniéndose a la voz pública respecto de cualquier persona.

6º) Las fascinaciones, por medio de las cuales los brujos engañan y deslumbran la mirada, haciendo ver cosas que no existen, o que le sean tomadas por dinero de ley, monedas de cuero o de cartón, obras son del diablo, y fascinadores, escamoteadores y otras clases de magos deben pagar con la vida.

Boguet murió el año 1019.

BOIFANNI — Nombre de un poderoso diablo desconocido de los demonólogos, hasta que cierta poseída del siglo XVII reveló su presencia.

BONATI — Astrólogo florentino del siglo XIII. Gozaba de gran prestigio y

dícese que hizo notables predicciones. Al conde Monferrato le anunció que sería herido en campaña en el día y modo, que se cumplió exactamente. No se explica, pues, que Bonati llegue a arrepentirse de su ciencia y abjurando de ella, busque en el convento el perdón de sus errores, y, sin embargo, consta también que por la dicha causa vistió el hábito franciscano.

BONNET (Juana) — Bruja de Boissy (Francia), quemada viva en enero de 1583, por haberse declarado en tratos y carnal comercio con el demonio.

BONNEVAULT — Familia que en el siglo XVI entregó al suplicio convictos y confesos tres brujos

Pedro Bonnevault confesó que la primera vez que fué al *sábat*. le llevaron las personas mayores de su casa y que efectivamente, entonces se dió al demonio, al que permitiría que se apoderase de sus restos mortales, pero no de su alma; que viniendo un día de Montmorillón, donde había comprado dos cargas de avena, oyó el ruido de gente de armas que avanzaba por el camino y temeroso de que le alcanzaran y le desposeyeran de su compra, invocó al demonio. que por sus artes le transportó a su casa y también a sus dos caballerías cargadas con la avena; que había proporcionado la muerte a varias personas empleando ciertos diabólicos polvos.

Juan Bonnevault, hermano del anterior, delante de sus jueces invocó al diablo, elevándose en seguida sobre el suelo a unos cuatro o cinco pies de altura. Obsérvose que su piel adquiría un color azul obscuro, que arrojaba espumarajos y que parecía sufrir. Interrogado después, dijo que había suplicado al demonio le librara; pero que no pudo ser arrebatado al poder de los jueces porque el juramento prestado por el brujo le quitaba fuerza a su infernal señor.

Maturino Bonnevault, de la familia de los precedentes, también acusado de brujería, fué reconocido por personas competentes, hallándole la marca infernal ostensible sobre el hombro derecho. Confesó que su primera mujer era bruja, lo propio que sus padres, y que la había visto repetidas veces cuando preparaba los maleficios; que ella fué quien le condujo al *sábat* y que esta reunión se celebraba cuatro noches al año: la víspera de San Juan, la de la Navidad. el martes de Carnaval y la víspera de Pascuas. Los tres perecieron en la hoguera.

BONI (José Francisco) — Alquimista del siglo XVII nacido en Milán. Demostró poseer bastantes conocimientos del hermetismo, y sus teorías respecto de los espíritus elementarios fueron tomadas por Villars para escribir *El Conde de Gabalis*. Boni, sin embargo, merece justas censuras por su evidente charlatanismo y la tendencia a aprovecharse de la credulidad de las gentes, con fines nada honrosos. Murió en las prisiones de Roma el 10 de agosto de 1681.

BOTANOMANCIA — Adivinación por medio de las ramas y hojas de verbena y de otros vegetales, que gozó de gran prestigio en la antigüedad. Una de las maneras más usadas que ha lelgado hasta nuestros días, en los que aún se practica, consiste en observar la dirección que las hojas de los árboles toman arrastradas por el viento, deduciendo significaciones que respondan a la pregunta que el consultante formule.

BOTRIS — Planta de hojas velludas y recortadas a las que se atribuyen extraordinarias virtudes, sobre todo, la de que las mujeres expulsen con facilidad las criaturas muertas en el claustro materno.

BOULLÉ (Tomás) — Nombre del vicario del cura Picard, y como éste, acusado de brujo en el proceso de Magdalena Bavan. Convicto de varios hechos, según la manera de enjuiciar de la época en las causas que a los brujos se instruía. es decir, sin

positiva prueba, se le condenó a muerte y fué quemado vivo el 22 de agosto de 1647.

BOULLENE (Santiago) — Astrólogo, autor de varios libros que no han llegado a nosotros. Se asegura que predijo varios sucesos de importancia, entre otros los disturbios ocurridos en París en tiempos de Carlos VII y la toma de Tours por el Delfín.

BRANDEBOURG — Se dice que en muchas partes, y particularmente en los pueblos de Pomerania, que en toda ocasión de próxima muerte de alguna persona que pertenezca al apellido de *Brandebourg*, aparece un espíritu todo blanco. que recorre la casa del amenazado de inmediata muerte, y se añade que en cierta ocasión un sirviente tuvo la audacia de impedir el paso del fantasma; pero éste le empujó con rudeza inaudita y le hizo caer con tanta fuerza, que quedó muerto del golpe.

BRINVILLÉRS (Marquesa de) — Famosa envenenadora francesa del siglo XVII, en quien la furia de muerte la llevó a hacer víctimas, sólo por gusto, llegando al extremo de ir a los hospitales a dar el veneno a los enfermos. Asegúrase que era tal horrible costumbre una ofrenda hecha al diablo para que la dotara de mágicos poderes, y parece probado que intervino en la celebración de repugnantes *misas negras* y otras infames prácticas de brujería. Murió en la hoguera en 1676.

BRIONIA *(Bryonia alba)* — A esta planta el pueblo la ha bautizado con los nombres de nabo galante. nabo diabólico, muerte del diablo y otros varios. Su uso interno ofrece algunos peligros. Recomendamos su empleo para combatir la hinchazón de la garganta, del pecho, del vientre, de las piernas, etc., en la forma siguiente: Raíz de brionia. 25 gramos. Aceite puro de olivas, 200 gramos. Hágase hervir hasta que su contenido tome un color negro. Aplíquese en friegas sobre la parte enferma y véndese después. *Botánica oculta.* Se emplea en determinadas ceremonias de magia negra. Columela le atribuye la virtud de alejar los rayos. Para ello es preciso poner una mata de brionia en cada uno de los cuatro puntos cardinales del edificio que se desea preservar del fuego eléctrico. *Mercurio.*

BRIZOMANCIA — Nombre que suele darse al arte de interpretar los sueños, tomado de *Brizo*, término con que se distingue a la diosa del natural reposo.

BROLIC — Joven iniciado en la práctica de brujería que según el testimonio de Delacere, manifestó gran repugnancia en someterse a las ceremonias del *Sábat* y lo muchísimo que le costó poder substraerse del dominio del diablo y sus goéticos servidores.

BROWNIE — Genio benéfico en quien se tiene la mayor fe en diversas partes de Escocia y otros lugares de las Islas Británicas.

Parece que hay que tener mucho cuidado de no incomodarle, pues su quisquillosa condición le impulsa a abandonar sus protegidos o a tomar venganza de ellos por la más insignificante causa.

BRUHESEN — Famoso astrólogo del siglo XVI que cultivó su ciencia con gran profundidad y extraordinario éxito.

BRULEFER — Nombre dado por las *Clavículas de Salomón* al demonio que se invoca cuando se quiere conseguir el amor de un hombre o de una mujer.

BRUTUS — Cuenta Plutarco, que poco antes de acaecer la batalla de Philipos, Brutus, que se hallaba en la tienda de campaña, vió ante sí una enorme y negra visión que le dijo: —Soy tu genio malo; nos veremos en los campos de Philipos. «Pues bien —repuso el asesino de Julio César— allí nos encontraremos».

En el memorable suceso aludido, Brutus se suicidó para escapar a las consecuencias de la derrota.

BUCKINGHAM — Duque favorito del rey de Inglaterra que murió asesinado por Felton en el año 1628. Poco antes del suceso, consta que Guillermo Parker vió en pleno día la aparición del padre del duque, y supuso al pronto que sería una ilusión de sus sentidos; pero al oír la conocida voz del difunto que le encarecía la necesidad de avisar al favorito el peligro que corría, concedió otra importancia al hecho, si bien no halló fácil modo de cumplir el encargo. Una segunda aparición hubo de decidir a Parker a dar el reiterado aviso; pero el duque recibió la noticia con desdeñosa incredulidad. Por tercera vez vió Parker al fantasma. que le mostró un puñal diciéndole: —Volved y decid al ingrato hijo que habéis visto en mis manos el fatal instrumento del crimen, y para que no dude, decidle... —y le reveló un secreto de Buckingham. Parker cumplió el encargo sin que consiguiera nada del descreído personaje, que continuó creyendo loco de atar al extraño mensajero de la aparición. Pocas semanas después cumplióse el triste suceso y tarde se reconoció la certidumbre del maravilloso aviso.

BUCÓN — Demonio de la peor especie mencionado en las *Clavículas de Salomón.*

BUER — Demonio de segunda categoría que aparece bajo la forma de una estrella o rueda de cinco radios, y avanza dando rápidas vueltas. Posee el secreto de las plantas medicinales y de las más estupendas curaciones. Le obedecen cincuenta legiones de diablos.

BUGLOSA (*Anchusa itálica*) — El jugo de las hojas de esta planta es excelente para curar las palpitaciones del corazón. Para ello se mezclarán 30 gramos de jugo con igual cantidad de azúcar, hasta formar una especie de jarabe. Se tomará al acostarse durante unos días. Las flores son muy recomendables en las bronquitis leves y en los catarros ligeros. La mejor manera de administrar estas flores para dichas dolencias es como sigue: En medio litro de agua hágase hervir 10 gramos de flores y hojas de la planta. Se deja enfriar y se cuela. Uso: Cuatro o seis tazas repartidas convenientemente durante el día. *Botánica oculta:* Ignoramos sus propiedades mágicas.

BUNE — Diablo muy poderoso, que se presenta en forma de monstruoso dragón de tres cabezas. Es el gran genio infernal de todas las prácticas necrománticas, y son los cementerios su lugar favorito. Tiene bajo su mando treinta legiones de demonios.

BUNIS — Los tártaros dicen de ellos que hay que temer en toda ocasión sus terribles ataques y los brujos del aludido país gozan fama de contar con el auxilio de los *Bunis* para ejecutar todas sus maldades.

BUTADIEU — Demonio citado algunas veces en los procesos franceses de brujería incoados en el siglo XVII.

BYLETH — Genio infernal de terrible condición citado por Wierus. El exorcista que luche con él necesita desplegar mucho tacto y prudencia para evitar sus furiosas embestidas. Para dominarle mágicamente, hay que tener cogida la vara de avellano y trazar con ella fuera del círculo evocatorio. un triángulo que deberá caer en la parte que separa el Oriente del Mediodía; en seguida se leerá la oración que encadena los espíritus y si no comparece Byleth, consiste en que el exorcista no le vence, ni tiene poder para supeditarle. Cuando se presenta, conviene recibirle con agrado y benevolencia y el evocador no se olvidará de tener puesta en el dedo del corazón de la mano izquierda, una sortija de plata preparada cabalísticamente con los signos dominatorios correspondientes. Puede conceder al hombre extraordinario dominio sobre las cosas naturales y sobrenaturales.

C

CAACRINOLAAS — Demonio que se presenta bajo la figura de un perro enorme provisto de alas de grifo. Le obedecen treinta y seis legiones infernales; posee el secreto de lo futuro y es el inspirador de los homicidios y asesinatos.

CÁBALA — Pico de la Mirándola, dice que este término de origen hebraico, significa tradición. La antigua *Cábala* de los judíos es, según algunos autores, una especie de masonería; otros dicen que se trata de un sistema interpretativo de la Biblia y del arte de hallar significaciones ocultas en la descomposción de las palabras y del modo de producir maravillas por la virtud de los términos que se pronuncian de determinada manera. Este saber prodigioso libra a los que le poseen de las debilidades y flaquezas humanas, les procura sobrenaturales bienes, les comunica el don de la profecía, el poder de hacer milagros, el arte de la trasmutación de los metales en oro purísimo, etc. La *Cábala* revela a sus adeptos que el mundo sublunar tiene una duración de 7.000 años, y que todo lo que está por encima durará 49.000. Los judíos conservan la *cábala* por tradición y afirman que Moisés la recibió del Eterno, al pie del monte Sinaí, y que Salomón estaba muy versado en ella, por cuyo motivo pudo hacer estupendas cosas y los más poderosos talismanes. La *Cábala griega*, inventada, según se dice, por Pitágoras y Platón, y renovada por los valentinianos, extrae su poder de las combinaciones que se hacen con las letras del alfabeto helénico. La *Cábala Magna*, o sea el cuerpo de doctrina seguido en nuestros tiempos por todos los cabalistas del mundo, explica las cosas más ocultas y difíciles por la significación y arreglo de los números, de las letras y palabras, siguiendo determinados principios que constituyen las reglas interpretativas de este sistema de ver las cosas naturales y sobrenaturales. El estudio de lo *Invisible* y de sus *espíritus* y potencias, tiene en la *Cábala Magna* una importancia inmensa y se da razón de hechos del mundo físico y suprafísico de un modo especialísimo que nada tiene de fantástico ni de supersticioso, si bien la manera de explicar las causas y sus leyes, conserva un aspecto simbólico y jeroglífico, que dificulta muchísimo poder hacer una clara y rápida exposición de sus enseñanzas. Teniendo, pues, presente que en *Cábala*, los términos tienen significaciones a veces muy distintas de las que poseen en el lenguaje ordinario, podremos dar cierta idea de algunos de sus principios. Los cuatro elementos, aire, tierra, fuego y agua, es decir, el mundo físico visible, el astral de los arquetipos y el causal de las energías y fuerzas primeras, están poblados por los *espíritus elementarios*, que el hombre puede dominar haciéndose el dueño de los fenómenos y acciones de los tres mundos. La *Cábala* no tiene el hecho por

milagroso y violador de las leyes naturales, y nunca admite el milagro, y para significar la *posibilidad científica* de este dominio, dice que en tiempos de la inocencia de Adán, era éste rey y soberano señor de los elementos, pero que al perder su inocencia. es decir, al convertirse el hombre en el ser pasional y grosero de las épocas primitivas, quedóse desposeído de su fuerza dominadora, y esa es la que el hombre puede adquirir por los medios que cuidadosamente ha conservado la ciencia cabalística. Los iniciados añaden que los dioses del paganismo y todas las categorías de genios y misteriosas entidades en que creyó la antigüedad, los demonios del cristianismo, y las apariciones de todas clases, tienen por fundamento la intervención de los citados seres. que pueblan las tres regiones. y que en consecuencia muchas historias y recuerdos creídos pura fábula, tienen un fondo de realidad no estudiado y otras veces mal comprendido, que el cabalista conoce muy bien y puede demostrarlo reproduciendo las más estupendas maravillas con la naturalidad que distingue al más sencillo fenómeno de laboratorio. La *Cábala* admite varias jerarquías de entidades que establecen una escala de perfección desde el hombre a Dios, y otra que desciende desde el hombre al bruto, a la planta y a la piedra. Domina, pues, al universo. un inmenso vitalismo; toda forma material orgánica o inorgánica, revela un ser, una entidad psicológica, formando una seriación en cuya cúspide está el hombre, punto de enlace entre las formas de vida material y las del mundo angélico o superior. La *Cábala Magna* se divide en sistemas o adaptaciones, que se acomodan al modo de ser y opinar de las distintas razas; pero el cabalista iniciado en los últimos misterios, posee la *clave*. la suprema síntesis que refunde estos aspectos parciales en la doctrina fundamental eterna y única, de la que las diversas *Cábalas* son radiaciones más o menos perfectas y profundas. Actualmente existen dos grandes corrientes o aspectos del saber cabalístico: la *Cábala oriental*, del mundo *asiático*, y la *Cábala occidental*, de origen *semítico*.

CABET — Limaduras de hierro.

CABEZA DE CUERVO — La materia *cuando toma el color negro*.

CABIRES — Dioses de los muertos en las creencias egipcias. Su culto y ceremonias tenían indudable tinte goético a juzgar por las descripciones que la antigüedad nos ha legado.

CABRAS — Animal predilecto de los brujos y diablos. Parece que el demonio tenía particular predilección de revestir la forma cabruna, cuando se presentaba a sus sectarios y adoradores. De esto hablaremos más extensamente en la palabra *macho cabrío*. Las cabras en la antigüedad fueron objeto de una simbólica adoración, que nos explica perfectamente la repugnancia que inspira al cristianismo. y su tendencia a relacionarlas con el infierno, aumentada por el hecho que en las creaciones mitológicas las formas animales de esta especie, se asoman a la representación de la naturaleza y sus genéricos atractivos.

CACODEMON — Así se denominaba en la antigüedad al *ángel malo* de cada persona. Recibe el mismo nombre la duodécima casa astrológica del Sol, por ser la dominada por Saturno, es decir, las malas influencias.

CACTONITA — Piedra de gran virtud, que entra en la confección de varios talismanes. Verosímilmente es el nombre dado a la cornalina. que empleaban mucho los antiguos para asegurar la victoria en las batallas.

CAFA o CUFA — Alcanfor.

CAFEOMANCIA — Los preparativos para leer los sucesos futuros en el bagazo del café, son en extremo sencillos.

Déjese en la cafetera, el bagazo que el café ha depositado; téngase cuidado de vaciar todo el licor, de suerte que quede aquél bien espeso en el fondo, y hágase reposar una hora al menos.

El bagazo de la víspera es también a propósito para la operación; y, sea viejo o fresco, da siempre resultados ciertos mientras esté casi seco cuando se quiera emplear; entonces se toma la cafetera donde se halla, sin agitarla nada o muy poco. y échase un vaso de agua sobre el bagazo, si es el resto de una onza de café, y dos, si es el de dos onzas.

Póngase en seguida la cafetera al fuego y hágase calentar el bagazo hasta que se deslíe en el agua. Se tendrá un plato de loza blanco, sin mancha alguna, bien enjuto y secado al fuego, si el tiempo es húmedo. Menéese luego el bagazo en la catefera con una cuchara. y vacíese en seguida en el plato, pero en corta cantidad y de modo que no se lleve sino la mitad de él.

Agítese entonces el plato a todos lados con tanta ligereza como sea posible, por espacio de un minuto, a corta diferencia, y viértase con cuidado todo lo que hay en él a otro jarro.

Por este medio no queda agua en el plato, pero sí partículas del bagazo, colocadas de mil maneras y que forman una multitud de caracteres jeroglíficos.

Si estos dibujos son muy confusos. por ser aquel demasiado espeso y que el plato no parezca un mosaico irregular, póngase un poco más de agua; *hágase calentar de nuevo y princípiese* otra vez la operación.

Sólo se pueden leer los secretos del destino, cuando los dibujos del plato son claros y distintos, aunque muy apretados.

Los bordes por lo regular son muy espesos y aún algunas veces hay en el medio partes muy confusas; pero puédese *adivinar* cuando el mayor trozo del plato es descifrable.

Léase en el bagazo del café todos los días de la semana, a todas horas, de día y de noche.

Sólo es necesario consultar para esta operación la temperatura y el tiempo, el cual no es contrario sino cuando está húmedo, lluvioso y cargado de nieblas.

Hay, sin embargo, un medio de evitar los inconvenientes de la humedad, y es el sacar el plato del que se quiere uno servir y dejarlo un cuarto de hora cerca del fuego, de modo que la mano sienta un calor suave.

Después de esta preparación se opera, sea cual fuese el tiempo que haga, como si se gozase del sol de agosto.

Algunas sibilas pretenden que deben decirse ciertas palabras misteriosas al vaciar el agua en la cafetera, al menear con la cuchara el bagazo delante del fuego y al derramarlo en el plato; pero esta es una superchería. Las palabras no tienen aquí virtud alguna.

Ved ahora cómo debe procederse:

El bagazo del café, luego que se ha vaciado en el plato, deja en él varias figuras todas significativas, las cuales es preciso separar bien; pues hay curvas, indulaciones, círculos, óvalos, cuadrados, triángulos, etc.

Si el número de *círculos*, más o menos perfectos. sobrepuja al de las otras figuras, anuncia que la persona consultante recibirá dinero.

Si son pocos los círculos, recibirá algún detrimento o poca hacienda.

Las figuras cuadradas presagian algunos disgustos, en razón de su número.

Las ovales prometen éxito en los negocios, cuando son muy distintamente señaladas.

Líneas, grandes o pequeñas, cuando son salientes o multiplicadas. presagian una vejez dichosa, pero si son en corto número indican la necesidad o escasez de fortuna.

Las ondulaciones o líneas que serpentean, anuncian desgracias y dichas *entremezcladas*.

Si terminan dulcemente, prometen

la felicidad después de algunos pesares.

Una cruz en medio de los dibujos del plato, significa una muerte feliz, cuatro cruces que casi se tocan, anuncian que el consultante morirá entre los cuarenta o cuarenta y cinco años si es señora. y entre cuarenta y ocho o cincuenta y dos, si es un hombre.

Tres cruces presagian alguna dicha.

Si se hallan muchas, será el consultante devoto después del ímpetu de las pasiones, y se atormentará con austeridades en su vejez.

Un triángulo promete un empleo honroso, y tres a poca distancia uno de otro, son signo dichoso de fortuna.

Generalmente esta figura es un buen presagio; en corto número significa algún honor, en mucho, dinero.

Un ángulo compuesto de una línea corta, apoyada sobre otra larga, es indicio de una muerte desgraciada.

Una figura en forma de H, anuncia un encarcelamiento.

Un círculo de muchas caras. es decir, compuesto de muchos ángulos planos y reunidos. presagia un matrimonio feliz. Un cuadrilongo bien distinto, es seguro indicio de discordias domésticas, si éste está rodeado de cruces más o menos bien formadas la mujer desertará del hogar conyugal, con alguna infidelidad, y cometerá la misma falta el marido si se hallan muchos ángulos alrededor del cuadrilongo.

Si en medio de los dibujos del plato se ve una línea de dos o tres pulgadas, menos cargada que el resto de las figuras, será presagio de un viaje.

Este será largo. si la línea se extiende; fácil, si está limpia; peligroso, si la atraviesan líneas o puntitos; y si sobresale del fondo del plato, el viaje será a un país extranjero.

Un círculo en que se hallen cuatro puntos bien marcados, promete un hijo.

Dos círculos, prometen dos, y así sucesivamente.

Si el círculo es casi perfecto, el hijo será varón; hembra si es imperfecto.

Si uno de los círculos que encierran cuatro puntos va acompañado de una línea curva y ondulante es infalible presagio de que el hijo esperado, tendrá talento; y si esta curva forma un segundo círculo alrededor del cual se enrosca, podránse esperar en el hijo genio y talentos privilegiados.

Si se halla en el plato la figura de una casa al lado de un círculo, puédese creer que se poseerá una.

Será en la ciudad si se ve una X o una H en su alrededor; y en el campo, si hay cerca de este signo la forma de un árbol, de un arbusto o de una planta cualquiera.

La casa será dada o heredada, si va acompañada de ángulos o triángulos.

Será uno dichoso en ella mucho tiempo. si está inmediata a un semicírculo.

Si se ve una corona, será anuncio de acontecimiento en la corte. Si se descubren losanges, será uno dichoso en amores. Si muchas figuras más o menos redondas, enlazadas como las cuentas de un rosario, será preciso tener paciencia; vuestros amores serán reprimidos y no debéis esperar el cumplimiento de los más caros votos, sino cuando halléis un triángulo al fin de él.

Se encuentran a veces las figuras de muchos pececillos, lo cual anuncia que el consultante será invitado a algún banquete.

El dibujo de un cuadrúpedo promete miseria y pesar.

El de un ave. fortuna y lance feliz.

Si el pájaro parece preso en una red, indica un proceso formado de poco tiempo.

La figura de una culebra o cualquier otro reptil, anuncia una traición o un complot, que no se evitará sino a fuerza de destreza.

La forma de una rosa, promete la salud.

La de un sauce llorón, la melancolía.

La de un zarzal, retardos.

Si hay un cofre. recibirá una carta.

Una rueda, es señal de un accidente que no será funesto.

La figura de un coche aparejado, anuncia una muerte violenta.

Un fusil, presagia negocios enmarañados.

Una ventana, o muchos círculos, cuadrados, óvalos y otras figuras juntas. de manera que formen una especie de celosía, advierten que el consultante será robado.

Si se descubre en los dibujos del plato un número muy distinto, puédese exponer a la lotería. La experiencia prueba que el número revelado de este modo, ha salido siempre recompensado con premio.

Generalmente se acostumbra ver, en el plato, alguna figura humana.

Si es una cabeza sobre un zagalejo, es evidente que representa una mujer.

Si es una cabeza y un cuerpo apoyados sobre piernas separadas. es un hombre.

Cuando se vea salir una línea a manera de brazo, del cuerpo de la figura, es de esperar recibir algún favor de la persona señalada en el plato.

Esta es morena, si los dibujos que forma a su lado el dibujo, son muy distintos; es blanca cuando las líneas son muy débilmente marcadas; y os engañará con falsas promesas, si no tiene más que un ojo.

Si se halla una cabeza o el cuerpo de un perro. al lado de una figura humana, tenéis un amigo seguro y fiel que hará por vosotros grandes cosas.

Si está al lado de un círculo de muchas caras, vuestro marido o vuestra mujer os guardará la más inviolable fidelidad.

Si un joven hace la operación del bagazo del café, y halla en los dibujos del plato una figura de mujer empuñando o pareciendo empuñar un bastón, sucumbirá a las seducciones de una cortesana y se arrepentirá amargamente de su flaqueza.

Igual suerte anunciará a una señora o señorita que haga la misma operación si ve a un hombre que tenga o parezca tener en sus manos un bastón o una espada, porque este hombre representa un temible seductor.

Si se descubre una mujer. y a su lado una flor cualquiera, es una amiga apreciable.

Si la flor parece una rosa, es la amante de un joven; y si parece un tulipán, es la amiga de una dama, cuya amistad no es muy segura.

Si se ve un hombre montado a caballo o sobre un asno o cualquier otro cuadrúpedo, un sujeto estimable viaja por los largos caminos. y os prestará buenos servicios, cuando menos lo esperéis.

Si es una mujer a caballo, o sobre cualquier animal de carga, una señora o señorita hará por vosotros muchas extravagancias.

Cuando se ven tres figuras de hombres, una al lado de otra, es de esperar algún honroso empleo.

Si son tres señoras. éste será lucrativo.

Si se distingue una corona de cruces, uno de vuestros parientes morirá en el mismo año. Una de triángulos o cuadrados anuncia la muerte de una parienta, también dentro del año.

Un ramillete compuesto de cuatro o más flores, es el presagio más venturoso; y si descubrís algún triángulo a su alrededor, seréis infaliblemente el más afortunado de los mortales, tanto en honores y contento, como en amores y familia.

CAGLIOSTRO — Famoso aventurero del siglo XVIII. de cuyo verdadero nombre, origen y familia. se han dado explicaciones que consideramos poco satisfactorias, si bien no tan estupendas e increíbles como las que él insinuó y propalaron exagerándolas sus discípulos. Dícese que José Bálsamo nació en Palermo en 1743, y que siendo aun muy joven engañó a un po-

bre hombre; le hizo creer en la existencia de un tesoro encantado, le condujo a una gruta y allí le robó después de asesinarle. Se asegura que después del crimen escapó para recorrer con el alquimista Althotas, Egipto, Grecia, Arabia, Persia y otros países de Oriente Lo que si es indudable es que estuvo en aquellos remotos países y que procedente de ellos aparece en cierta época en Inglaterra, llamando la atención con sus prodigios. Antes de pasar a Francia, hay motivos para creer que estuvo algún tiempo en Alemania en íntima relación con diversos centros masónicos y de iluminismo iniciático, recibiendo allí el encargo de comunicar instrucciones a los iniciados franceses e ingleses en las que parecen resaltar extrañas coincidencias con el gran movimiento revolucionario que llevó al patíbulo a Luis XVI y su familia.

Cuando en 1780 se presentó en Estrasburgo. fué objeto de una triunfal acogida. Comenzó a hacer allí curas tan reales como increíbles. Diestro en la visión sonambúlica, sus *sujetos* llenaron de asombro a todo el mundo. Lo futuro no tenía para él ningún misterio; las cosas distantes o desconocidas. revelábanse en sus experiencias con una fijeza y constancia positivamente admirables. En París aun fueron sus hechos más portentosos. A su mandato, surgían las sombras de los fallecidos para hacer estupendas revelaciones. Daba magníficos banquetes, en los que a la vista de todo el mundo, bajo los raudales de luz que despedían centenares de lámparas y bujías, se presentaban los augustos fantasmas de Sócrates, Platón y otros hombres de todos los tiempos, tan perfectamente materializados, que tomaban su puesto en la mesa, ni más ni menos que sí fueran otras tantas personas. Predijo cierta vez la toma y destrucción de la Bastilla, señalando exactamente la fecha; anunció de igual modo el triste final de los reyes y de muchos señores de la Corte; poseía magníficas joyas que regalaba y que parecía sacar de un tesoro inagotable y gastaba sumas inmensas que no bastan para justificar las recibidas a título de regalo hecho en diversas ocasiones por sus admiradores. Todo esto que referimos, es lo que consta como auténtica relación de hechos sobradamente comprobados, y prescindimos no tan sólo de las cosas que a Cagliostro se atribuían. sino también de cuanto aparece referido por entusiastas biógrafos aunque no nos parezca bien demostrado.

De cualquier manera, creemos que existen bastantes razones para fijar la atención en este extraordinario personaje. Sus conocimientos de ciencias ocultas, eran grandísimos. ¿Dónde y cómo las aprendió? Ese es el misterio, pues decir que hubo de adquirirlos en Oriente, es decir bien poco o nada que pueda satisfacer el legítimo deseo de saber quién era, esotéricamente considerado, el misterioso Cagliostro. Fué preso en Roma en 1789, y condenado a muerte por sus manejos revolucionarios y masónicos. *Oficialmente* resulta que se estranguló en el calabozo en 1795. Subrayamos *oficialmente* porque a las circunstancias del suicidio rodean tales sombras y extrañas probabilidades, que bien pudiera dudarse de que su muerte ocurriera así, y que fuera una fuga que dejara en la prisión el desfigurado cadáver de la persona que poco antes penetró en el calabozo.

CALCERAUD (Rochez) — Durante el virreinato de Hugo de Moncada, en Sicilia, un noble residente en Palermo, llamado Calceraud Rochez, tuvo una visión de los tumultuosos sucesos que habían de ocurrir.

Calceraud refirió lo visto al Virrey Moncada, intimándole a que tuviera en cuenta el portentoso anuncio, pero el magnate aragonés no quiso hacer ningún caso. Después de la muerte de Fernando de Aragón, los de Palermo se revolucionaron cumpliendo la profecía de Calceraud hasta en sus menores detalles.

CALDERA MÁGICA — De tiempo inmemorial, las mezclas y composiciones de brujería se hacen en una caldera de hierro de forma semiesférica que se pone a la lumbre de plantas y hierbas mágicas entre las que figura en primera línea la verbena.

CALDO DE SÁBAT — Delancre afirma que en el *Sábat,* los brujos echan a la hirviente caldera los cuerpecitos de las criaturas muertas, que roban, y añaden carne de ahorcado, mezclando al guiso diversas drogas y substancias mágicas. El caldo resultante lo beben y exclaman: «He tomado tympanon». Desde entonces quedan convertidos en perfectos maleficiadores y gozan del poder de volar por los aires, adivinar el porvenir y hacer toda clase de sortilegios.

CALÍGULA — Suetonio refiere que la sombra del odioso emperador romano, apareció varias veces, hasta que le fueron concedidos los fúnebres honores.

CÁLIZ DEL SÁBAT — Cuenta también Delancre, que cuando los brujos dicen su misa sabática, se valen de una hostia y de un cáliz negros, y que al azar dicen: «Cuervo negro! ¡Cuervo negro!», invocando al demonio.

CALMET (S. Agustín) — Sabio fraile benedictino, autor de una obra titulada *Dissertations sur les démons et des esprits, et sur les revenants et vampires de Hongrie, de Bohéme, de Moravie et de Siléne.* en la que se trata de fantasmas y aparecidos con gran acopio de detalles y de curiosas noticias. La credulidad de Calmet parece ya a muchos autores modernos menos exagerada de lo que supusieron los que negaban por sistema.

CALUNDRONIO — Piedra mágica de la que se dan detalles poco precisos y se la supone el poder de desvirtuar los encantamientos y de preservar al poseedor de las malas voluntades.

CAL ROJA — Materia de la piedra al rojo.

CAMBRONES — Hijos de los diablos. Se admitía que de la unión de los *íncubos* con los *súcubos*, nacían los *Cambrones.* Estos engendros traían toda suerte de calamidades sobre las desventuradas personas que los recogieran, creyéndolos niños abandonados; pero en poder de un brujo, se convertían en inquebrantable garantía de la protección infernal, siempre que sólo la empleara para causar toda especie de daños.

CAMELIA *(Camelli)* — Planta originaria de la China, importada a Europa por un sabio jesuíta llamado Camelli, del cual ha tomado el nombre que lleva. No tiene aplicaciones terapéuticas. *Botánica oculta:* Convenientemente destilada produce esta planta un aceite de un gran valor mágico, destinado a la alimentación de las lámparas empleadas en diversos ritos teúrgicos, como en las evocaciones angélicas. Su uso sería muy beneficioso en las sesiones espiritistas, pues con él se conseguirían comunicaciones solamente con espíritus muy elevados o, por lo menos, con espíritus bondadosos.

CAMISAS DE NECESIDAD — En las pasadas épocas, los brujos alemanes acostumbraban a llevar una camisa hecha de cualquier manera. sobre la que pintaban una profusión de cruces, entremezcladas con signos diabólicos, y decían que así estaban libres de todo daño que pudiera dirigirles la mala voluntad de un enemigo o de cualquier otro mal que hubiera de causarles alguna persona. Actualmente los brujos y brujas de muchas partes acostumbran a coser a sus camisas, una especie de escapularios que tienen un soberano poder conjuratorio, según dicen y efectivamente deben creerlo, pues no es cosa de que les guste hablar con quien no les inspira cierta confianza.

CAMPETTI — Individuo que a finales del siglo XVIII hizo maravillas

con la *varita rabdomántica,* si bien empleaba con más frecuencia para estos fines una especie de péndulo o plomada, fabricado con un trozo de mineral de cobre, hierro, etc., suspendido de un hilo. Llegó a adquirir tanta fama como el célebre Santiago Aymar, y si bien tuvo en su vida muchos defensores, con su muerte quedaron relegadas al olvido más completo tales maravillas.

CANELA *(Cinnamómum ceylanicum).* La canela es la segunda corteza de un árbol llamado Canelo que se cría en Ceylán y en otros países cálidos. Se emplea mucho más en el arte culinario que en terapéutica. Es excelente para provocar los menstruos. Sirve contra las indigestiones, emociones fuertes, síncopes, espasmos y otros accidentes análogos. En estos casos se toman unas cucharaditas de esta corteza en tintura, la cual se prepara como sigue: Se toman 100 gramos de canela, hecha a pedacitos, y se deja en maceración durante quince días en medio litro de alcohol de 80°. *Botánica oculta:* Se emplea en los perfumes mágicos del *Sol* y en ciertos filtros de amor, cuyo uso debe rechazar el mago blanco.

CANÍCULA — Epoca del año en la que en muchas partes, de antiguo se suponen sin efecto las medicinas y que las enfermedades desaparecen naturalmente. También se cree, que mientras dure la Canícula es malo bañarse.

CANIDÍA — Mágica de quien habla Horacio; embrujaba, usando figurillas de cera y con sus conjuraciones podía obligar a la Luna a que descendiese de los cielos.

CANTARME — Nombre dado en la antigüedad a ciertas clases de encantamiento y maleficios.

CAÑA *(Arundo donax)* — Se usa como depurativo suave y también para hacer pasar la leche de las nodrizas. En medio litro de agua háganse hervir durante veinticinco minutos 30 gramos de su raíz desmenuzada. Déjese enfriar y cuélese. Como depurativo, se tomarán cuatro tazas diarias. Como lactífugo, una tacita cada tres horas. *Botánica oculta:* El secreto que vamos a anotar no sabemos si realmente es una cosa digna de crédito o pertenece al caudal supersticioso del pueblo. Nosotros lo publicamos a título de curiosidad, pues se trata de una creencia muy antigua que ha sobrevivido hasta los tiempos presentes. Se asegura que para curar una dislocación de miembros, por fuerte que sea, basta con llevar encima dos pedazos de caña cortados con esta intención y metidos uno dentro del otro. Hay una versión que dice que los dos pedazos de caña han de ser de dos cañas distintas. Por nuestra parte añadiremos que bien pudiera tener un éxito feliz semejante práctica, si el que le ejecuta tiene una fe inquebrantable en ella y «sabe poner toda su fuerza de voluntad». Planeta: *Mercurio.*

CAÑAMO INDIO *(Cannabis indica).* Planta originaria de Oriente. Es activísima; no debe usarse sin el concurso facultativo, pues sin él se corre el peligro de envenenamiento. En tintura, se recomienda contra los ataques de coqueluche, en las neuralgias y cefalalgias. Se aconseja como sedante en los accesos provocados por las úlceras estomacales. Puede usarse como hipnótico, pues provoca el sueño. La tintura se prepara como sigue: Extremidades del cáñamo, 20 gramos; Alcohol de 90°, 100 gramos. Déjese en maceración durante quince días y fíltrese por papel. La dosis médica es de cinco a veinticinco gotas al día. *Botánica oculta:* El cáñamo indio produce un extracto grasiento, del cual se fabrica el famoso haschisch. Este producto, en humo o a dosis ingeridas, proporciona éxtasis místicos, diabólicos o extremadamente eróticos, según la moralidad o mentalidad del individuo que lo usa. Estos éxtasis son casi desconocidos en Occidente, en cambio, determinadas sectas mágicas o religiosas, budistas, taoïstas y musulmanas del Asia lo utilizan y aplican sabiamente en sus ceremonias y ritos psicúrgicos. Planeta: *Saturno.*

CAPNOMANCIA — Adivinación por medio del humo. Al efecto, se queman algunas plantas mágicas y se observa la figura y dirección que toma el humo desprendido de la hoguera. En otros tiempos había dos clases de *Capnomancia.* Una se practicaba echando sobre carbones encendidos semillas de jazmín y de adormidera; otra, la más usada, consistía en examinar el humo que se desprendía de la hoguera de los sagrados sacrificios. Si el humo resultaba ligero y poco denso, era buen presagio.

CAPARROSA — Caparrosa azul: sulfato de cobre. Caparrosa verde: sulfato de hierro.

CAPUT o CALESSA — Nombres del salitre.

CÁPUT MÓRTUUM — Residuo inútil.

CARACTERES — La mayoría de los talismanes deben sus virtudes a los signos o caracteres sagrados que se pongan en ellos. El famoso anillo de Salomón, poseedor de la fuerza de someter a los genios, debía esta eficacia a los caracteres cabalísticos que le adornaban. Los grimorios (véase, por ejemplo, *El Enchiridón* del papa León III, el *Dragón rojo* y las *Clavículas de Salomón,* están llenos de mágicos diseños de incomprensibles caracteres que se trazan en triángulos y círculos para evocar a las potencias del invisible. Con frecuencia los mágicos usan la sangre para trazar sobre papeles y pergaminos los misteriosos caracteres. De cada fórmula nos ocuparemos por separado en lugar oportuno.

CARBONES CELI — Las estrellas.

CARDÁN (Jerónimo) — Médico y astrólogo del siglo XVI, muy versado en cuestiones de magia y hechicería. En sus obras se encuentran curiosísimos detalles y bastantes observaciones propias, de gran mérito.

CARRO DE LA MUERTE — En muchos lugares de Bretaña se dice que cuando una persona enferma se halla a punto de morir, a la noche el *carro de la muerte* pasa por las inmediaciones de la casa, entre una procesión de espectros. Lo mejor que puede hacer el curioso en estos casos, es alejarse más que a la carrera de tener un encuentro con el carro y su comitiva, pues de no hacerlo así, velis nolis, le cogen los fantasmas, le ponen un cirio en las manos, le echan sobre los hombros un sudario, y le obligan a que forme parte de la procesión hasta que el gallo del alba canta, en cuyo momento se encontrará todo molido y quebrantado, a mucha distancia de su casa, y con un hueso de muerto en la mano, en vez del cirio que en ella le pusieron. En Galicia y Asturias está extendidísima semejante creencia; pocos serán los campesinos de una y otra región, que no aseguren haber visto alguna vez en su vida las luces procesionales de *La Compaña,* que es el nombre con que distinguen a la comitiva de espectros que siguen al *carro de la muerte* de los bretones. También se dice que a alguno le ha costado la vida la irreverente curiosidad de acercarse con burlonas intenciones a este sobrenatural cortejo del otro mundo.

CARTOMANCIA — Hoy día la adivinación de las cosas futuras por medio de los naipes es cosa fácil y muy corriente, pero este arte data del siglo duodécimo; por lo que no queremos privar a nuestros lectores de su conocimiento, principiando por darles una noticia histórica de los naipes, sacada de preciosos documentos recopilados por el bibliófilo y sabio erudito Jacobo. El origen de los naipes es una cuestión de arqueología muy difícil de resolver, pero que ha sido tratada con profundidad por los sabios. Los unos atribuyen su invención a los egipcios, y explican sus naipes lo mismo que los jeroglíficos; otros conceden este honor a los lidios, que distraídos con estos juegos, casi olvidaron el ham-

bre terrible que sufrieron. Es posible que estos pueblos conocieran un juego que se practicaba con una especie de estampas por el estilo del *Juego de la Oca* entre los atenienses, pero es bien seguro que no eran los naipes que nosotros conocemos.

Sin embargo, no hay duda que los naipes vinieron del Oriente, igualmente que el ajedrez, pues existe entre estos dos juegos ciertas relaciones que no pueden atribuirse al acaso. La analogía de los naipes con el ajedrez queda casi demostrada con la inspección de antiguos naipes del siglo xv en que hay el *Alfil* y la *Torre*, llamada *Casa de Dios*. En cuanto al sentido alegórico, es casi idéntico en ambos juegos, que son la imagen de la guerra. Antiguamente los naipes no eran más numerosos que las piezas de ajedrez, y estaban divididos en dos clases, negros y encarnados, pero habiéndose aumentado su número, fué preciso hacer nuevas combinaciones, y ya los dos juegos dejaron de seguir las reglas análogas. ¿Quién sabe si fueron los mismos árabes, que eran tan famosos jugadores de ajedrez, quienes dieron esta nueva forma a su juego favorito?

Sea como fuere, los naipes ya estaban en uso mucho antes del año 1392, en el que se ha querido fijar su invención; pues en 1240 el Sínodo de Worcester prohibió a los clérigos los juegos deshonestos, entre otros el del *Rey y la Reina;* un manuscrito italiano de 1299 habla de un juego llamado *Naibi* (naipes): unos estatutos monásticos de 1337 proscriben los naipes bajo el nombre de *páginas*: finalmente un decreto del rey don Alfonso XI de Castilla con fecha de 1387, los pone en el número de los juegos prohibidos.

Mucho se ha discutido para saber si los naipes son de origen español, alemán, francés o italiano, pero nada se ha sacado en claro. Lo cierto es que las cartas españolas o pintadas (que los franceses llamaban *tarot*) eran ya conocidas en toda Europa cuando en Francia se inventó el juego de *piqué*, en tiempo de Carlos VII, invención que nosotros creemos simultánea con la de los naipes que todavía se usan en Francia, cuyos palos son diferentes, por ejemplo: *Espadas, Bastos, Oros y Copas;* en Francia *Pica* (Piqué), *Trébol* (Trefle), *Cuadro* (Carreaux). *Corazón* (Coeur). y en Alemania *Verde, Bellota, Cascabel* y *Encarnado*.

Los naipes españoles representan en sus cuatro palos las cuatro clases en que se hallaba dividida la sociedad en tiempo del despotismo. Las *Copas* designaban el cáliz del brazo eclesiástico; las *Espadas* el brazo noble; los *Oros*, el dinero de los mercaderes; los *Bastos*, la clase de los labradores.

Los naipes, iluminados como los manuscritos, eran antiguamente muy caros. pues en 1470, Visconti, duque de Milán pagó 1.500 piezas de oro a un pintor francés por un solo juego de naipes. Pero el descubrimiento del grabado de madera, hecho en 1423, propagó por toda Europa los juegos de naipes, que con la baratura de precios se hicieron populares. Así es que, a pesar de los decretos y edictos, tanto civiles como clericales, que con frecuencia han renovado la prohibición del juego de naipes, siempre se ha mantenido uno de los primeros, a la par con el ajedrez y las damas, habiendo variado sus combinaciones hasta el infinito.

Si quisiéramos explicar todas las variaciones que han tomado los naipes en varios países, habría materia para un tomo: nos contentaremos con citar la revolución que sufrieron en Francia con la República francesa *una e indivisible;* las cuatro *Damas* fueron suplantadas por cuatro *Virtudes republicanas;* los cuatro *Escuderos* (Valets) o sotas sustituídos por cuatro *Reyes* destronados, por cuatro filósofos: *Voltaire, Rousseau, La Fontaine y Moliére.*

Hay innumerables métodos para echar las cartas, pero nosotros sólo hablaremos aquí del más común, que se funda en el significado de los naipes y en la manera como salgan según el azar lo disponga.

Para este juego adivinatorio se utilizan 32 cartas que son:

As, rey, reina, caballo, sota, nueve. ocho, siete y ,seis de oros, copas, espadas y bastos y significan:

En *Oros* (As) Al derecho: gozo, dinero, éxito, buenas noticias - Al revés: Gozo de corta duración. (Rey) Al derecho: Hombre leal, potente, servicial - Al revés: Hombre de buena voluntad, pero lleno de contrariedades. (Reina) Al derecho: Mujer honrada, amorosa. experta y susceptible - Al revés: Mujer celosa y muy cortesana. (Caballo) Al derecho: Enamorado: Galanteador. Al revés, embustero.-Sota.-Al derecho: Fortuna, éxito, honores. - Al revés: Debilidad, encocoramiento. (Nueve) Al derecho: Dinero a recibir sin esperarlo, triunfo amoroso - Al revés: Presente de poca importancia. (Ocho) Al derecho: Solución ventajosa. éxito en los planes, nacimiento de una morena de grandes disposiciones - Al revés: Dificultad en las empresas, joven que se deja seducir. (Siete) Al derecho: Amores contrariados, cobro de una cuenta olvidada - Al revés: Pequeño débito cubierto.

En *Copas*: (As) Al derecho: Carta amorosa, noticia satisfactoria - Al revés: Visita de un amigo. (Rey) Al derecho: Hombre rubio. franco, leal. amigo fiel - Al revés: Hombre avaro u obstáculo imprevisto. (Reina) Al derecho: Mujer amorosa, apacible - Al revés: Mujer que ofrece obstáculos a un enlace matrimonial. (Caballo) Al derecho: Militar o joven alegre y simpático, vividor - Al revés: Militar o joven celoso o rechazado. (Sota) Al derecho: Gozo, triunfo. sorpresa - Al revés: Ligera inquietud. (Nueve) Al derecho: Exito. satisfacción - Al revés: Temor pasajero. (Ocho) Al derecho: Triunfo en amor - Al revés: Indiferencia. (Siete) Al derecho: Matrimonio, paz en el corazón - Al revés: Angustias.

En *Espadas*: (As) Al derecho: Carta o noticia próxima - Al revés: Noticia desagradable. (Rey) Al derecho: Militar o campesino peligroso - Al revés: Peligro inminente, querella con un amigo. (Reina) Al derecho: Campesina, maldiciente - Al revés: Daños producidos por calumnia. (Caballo) Al derecho: Noticias tergiversadas por n mal servidor o un militar de mala conducta - Al revés: Malas noticias. (Sota) Al derecho: viaje - Al revés: Mal viaje. (Nueve) Al derecho: Retraso, contrariedad - Al revés: Disturbios amorosos o de familia. (Ocho) Al derecho: Protección, éxito en amores - Al revés: Intentona inútil. (Siete) Al derecho: Buena noticia, algunas veces mofa o engaño - Al revés: Habladurías de niño.

En *Bastos*: (As) Al derecho: Triunfo. placer, acerca de lo que se ame - Al revés: Tristeza, mala noticia. (Rey) Al derecho: Hombre perverso o magistrado venal - Al revés: Impotencia del malvado, proceso perdido. (Reina) Al derecho: Viuda o mujer abandonada - Al revés: Mujer peligrosa y equívoca que desea volverse a casar. (Caballo) Al derecho: Joven de mala conducta, cuya libertad peligra - Al revés: Joven que medita una traición. (Sota) Al derecho: Empresa fracasada, prisión, desgracia - Al revés: Prisión pasajera o de poca duración. (Nueve) Al derecho: Retardo, obstáculo. muerte - Al revés: Pérdida de un pariente. (Ocho) Al derecho: Enfermedad próxima, mala noticia - Al revés: Matrimonio fracasado. (Siete) Al derecho: Penas de poca duración - Al revés: Intriga sin importancia.

Además, las figuras de los oros y las copas se refieren a los rubios, y las de las espadas y los bastos, a los morenos. Antes de empezar el juego se numeran las 32 cartas; luego se barajan y cortan por tres veces conse-

cutivas, sacando primeramente la figura que mejor concuerde con el consultante, que será para un caballero de edad, el rey de oros o bastos, según su posición; para un joven, el caballo de los mismos palos; para un mozalbete, la sota; para un militar, el rey; el caballo o la sota de espadas, según su graduación o edad, y para una mujer, la reina o la sota de oros o copas, según su condición social; hecho esto se echarán sobre la mesa las cinco primeras cartas, interpretándolas acto seguido según el patrón que queda expuesto, y sumando los números que den las cinco cartas descubiertas, por ejemplo: 13-6 5, 2-28, que deben sumarse $1 + 3 + 6 + 5 + 2 + 2 + 8 = 27 = 2 + 7 = 9$, se le dirá al consultante que lo que resulte de las cinco cartas le sucederá dentro de los nueve primeros meses; se descubren a continuación otras siete cartas, procediendo en todo igual a como acabamos de decir; luego se descubren otras tres, y por fin la última, formando el todo una figura, que se interpretará después en conjunto coordinando los naipes descubiertos por razón de preponderancia y de afinidad con aquel que represente al consultante. En la suma de los números que arrojen las 16 cartas descubiertas ha de verse la longevidad a que alcanzará el consultante.

CASQUETE — Nombre vulgar dado a la membrana que cubre, algunas veces, la cabeza de los niños cuando salen del claustro materno en el momento de nacer. Las creencias populares de muchos países tienen el hecho por el más seguro indicio de que la criatura gozará una suerte brillantísima y también de que ha de llegar a poseer extraordinarias facultades y mágicas virtudes. Antes era muy frecuente que se guardara esta membrana, por suponerla un poderoso talismán de dicha, y en la antigua Roma, ciertas mujeres vendían tan extraño agente mágico, pidiendo un subido precio, que pocas veces se les regateaba. Una frase muy frecuente recuerda tal preocupación. Dícese de las personas que tienen fortuna en sus empresas, *que han nacido cubiertas o coronadas*, y aunque bastantes personas repiten esta frase consagrada por antiguo uso, quizá no muchas conozcan su origen.

CASSIUS DE PARMA — En los días en que Marco Antonio era derrotado en el combate de Actium, Cassius de Parma, partidario del vencido, se retiró a Atenas. Cierta noche, hondamente preocupado con los acontecimientos que llenaban de tinieblas su porvenir, vió aparecer un fantasma todo negro, que le decía algo incomprensible de una manera extraña y apresurada: «¿Quién eres?», le preguntó Cassius. «¡Soy tu demonio!», responde la fatídica sombra. Algunos días después cumplíase la sentencia de muerte decretada por el vencedor y Cassius pudo acordarse en tan críticos momentos de la espantosa profecía.

CASSO — Nombre con que los brujos denominaban a la alondra, a cuyas partes suponían dotadas de talismánico poder. Quien poseyere una pata de este pájaro debidamente consagrada y cuidase de llevarla siempre sobre sí, estaba seguro de que jamás sería víctima de ninguna clase de persecuciones y de que obtendría la victoria en toda lucha, cuestión, o encuentro con sus enemigos. El ojo derecho de la alondra guardado en un trozo de piel de lobo, constituye un talismán que atrae sobre quien lo lleva, la simpatía y el cariño de todo el mundo. Si se calcinan y reducen a polvo la carne y los huesos y se mezcla un poco con el vino que haya de tomar la mujer deseada, ella sentirá en seguida extraño fuego amoroso que la obligue a buscar el afecto y las caricias de su encantador; y caso igual ocurre, cuando es la mujer quien da el bebedizo a un hombre, pero en éste los efectos son más fuertes, si bien no resultarán tan duraderos.

CASSOTIDE — Fuente de Delfos, cuya virtud desarrollaba la facultad profética en las mujeres de manera portentosa.

CASTALIA — Famosa fuente, cuyas aguas daban el don de profecía. Dícese que Ariano obtuvo del oráculo instalado allí, el anuncio de su advenimiento al imperio, y que a esta causa obedece su imperial mandato de cegar la fuente con gruesísimas piedras, para que ningún otro pudiera acudir a que se le predijera cosa parecida.

CATABÓLICOS — Delancre llama así a los diablos en quienes supone el poder de apoderarse de las criaturas humanas para torturarlas de mil maneras, dándoles luego horrorosa muerte.

CATALDE — Obispo de Toledo del siglo VI. Dícese que mil años después, apareció un fantasma a cierto joven tarentino para decirle que excavase en determinado lugar, donde encontraría un manuscrito de puño y letra de Catalde que debería ser entregado al entonces rey de Aragón y de Nápoles.

La primera vez, el joven no quiso dar ningún crédito a lo revelado por la sombra; pero tan repetidas y frecuentes fueron las maravillosas indicaciones del difunto, que, al fin, el elegido por Catalde, cediendo más bien a las amenazas de ser víctima de males y daños que le acarrearía su desobediencia, hizo público el suceso y la gente le acompañó en masa a desenterrar el famoso escrito. Verificada la rebusca efectivamente dióse con un cofrecillo de plomo que contenía un libro donde estaban consignadas todas las desventuras que ocurrían al reino de Nápoles, al rey Fernando y a sus hijos. Las terribles profecías se cumplieron y muchos historiadores aseguran la realidad del hallazgo de la manera que referimos.

CATALONES — Mujeres filipinas que consideran sagradas los naturales del país. Se las supone el poder de ver las cosas distantes y ocultas y de adivinar el porvenir, mediante ciertos sacrificios de animales, que ejecutan acompañando el hecho con mágicas conjuraciones a las sombras de los fallecidos.

CATANANCEA — Planta descripta por Dioscórides, que entraba en la preparación de los filtros fabricados por las magas tesalianas.

CATARAMONACHIA — Anatema fulminado por los pontífices griegos. En algunas islas de la Morce, se cree que produce una fiebre lenta, seguida indefectiblemente de fallecimiento al cabo de seis semanas.

CATINA — Alumbre de roca.

CATHO (Angelo) — Astrólogo que predijo a Carlos el Temerario, la muerte, detallando las circunstancias en que había de ocurrir. La profecía tuvo el más exacto cumplimiento. Luis XI tenía en mucha estima el saber de Catho, y le honró concediéndole el arzobispado de Viena en el Delfinado.

CATOPTROMANCIA — Adivinación que se practica por medio de los espejos. En ellos el diablo hace aparecer, por arte y poder de los conjuros, la persona y objeto que se desea ver. En pasadas edades, las brujas empleaban mucho este sistema para descubrir los ignorados autores de robos y de muertes, que el consultante veía aparecer en la tersa superficie del espejo de modo claro y preciso. Hoy las Ciencias Ocultas nos hablan de los *espejos mágicos*, y es manera de investigar lo distante y lo desconocido que goza de mucho renombre. Cagliostro hizo célebres sus estupendas revelaciones obtenidas de esta manera. En la antigüedad producíase el mismo efecto mirando la superficie del agua de determinadas fuentes, ríos y lagos. En los *espejos mágicos* (de los cuales nos ocuparemos luego más extensamente), enseña la Magia que no hay que ver la materialidad del objeto, sino los efectos por el objeto producidos.

El *espejo mágico* afecta la forma cóncava y está hecho de asfalto. Los antiguos grababan en él muchos dibujos raros y algunos horripilantes, y en el centro, sobre todo, uno que preponderara sobre los demás. La consagración del espejo se hacía el día lunes, y era tan pintoresca como habrá colegido el lector de la lectura de nuestro capítulo «La semana mágica». Hoy, más conocedores de la finalidad que los *espejos mágicos* perseguían, se han abolido casi en absoluto, y los que todavía se usan, son sencillamente discos de hojalata pintados de negro con un punto brillante en el centro.

CAUDA VULPIS RUBICUNDI — Minio.

CAUSATAN (o CAUSATHAN) — Demonio de la peor especie, a quien Porfirio arrojó de unos baños públicos por la fuerza de sus mágicas conjuraciones.

CAUSINOMANCIA (o PIROMANCIA) — Adivinación por el fuego. Cuando en los sagrados sacrificios de la antigüedad la llama no consumía los objetos o cosas combustibles que a ella se arrojaban, teníase por un excelente presagio respecto de la cuestión que motivara la ofrenda hecha a las deidades.

CAYET (Pedro Víctor Palma) — Distinguido escritor turinés del siglo XVI, muy versado en cuestiones mágicas. Buscó con incansable afán el gran secreto de la Alquimia, y declara en sus obras, con una nobleza que le honra, hasta qué punto fueron inútiles sus investigaciones. La mala voluntad que por cuestión de creencias le declaró el bando hugonote, originó la opinión de que Cayet había hecho pacto con el demonio, cosa que pudo acarrearle graves consecuencias y le produjo serios disgustos. Sin embargo, sus enemigos no vieron satisfecha su sed de venganza de la manera que querían, ni pudieron arrebatar a Cayet los merecidos prestigios que le conquistaron su mucha ciencia y sincero proceder.

CAYM — Demonio de superior categoría, que aparece entre llamas y armado de cortante espadón Distínguese por sus talentos de polemista y su extraordinaria habilidad para confundir con sofismas al hombre de mayor saber y de sana lógica. Este diablo es el que sostuvo terribles discusiones con Lutero, y entre otras, aquella que finalizó el reformista, arrojando un enorme tintero a la cabeza de su extraño competidor. Caym conoce los secretos del porvenir. Fué uno de los ángeles rebeldes, y ejerce mando sobre treinta legiones infernales.

CAYOL — Fué un propietario residente en Marsella a fines del siglo XVIII. Por este tiempo se le presentó un campesino para entregarle el importe de una deuda que con Cayol tenía, y, como quiera que en el instante de recibir éste el dinero hallábase muy ocupado, prometió a su deudor que al día siguiente le entregaría el oportuno recibo. Aquella noche, falleció el propietario víctima de una apoplegía, e ingorantes los herederos de que se hubiera hecho el pago citado procedieron contra el campesino, de manera que la justicia le condenó a pagar otra vez la suma reclamada. En tal estado estaba el asunto, cuando Cayol, hijo, tuvo una aparición muy notable: vió a su padre que le decía donde estaba el recibo por él extendido horas antes de morir, y que no cobrara a un pobre hombre la suma que ya había entregado. Efectivamente, el recibo hubo de aparecer en el lugar indicado por el fantasma y acto seguido, no tan sólo se dió por no dictada la sentencia, sino que además los reclamantes pagaron todos los gastos de justicia y públicamente reconocieron su yerro refiriendo la notable forma en que les fué advertido.

CAZOTTE — Ilustre escritor francés, nacido en Dijón en 1720, y que fué guillotinado en el terrible año de

1793. La Magia y sus predecesores, le han dado tema para escribir muchos e inspirados trozos de sus magníficas creaciones. Las autoridades del Ocultismo, están de acuerdo en considerar a Cazotte un perfecto iniciado, que poseía el don de la más poderosa clarividencia. Una de sus prodigiosas y proféticas revelaciones, ha sido recogida por La Harpe y queda desafiando. ahora y siempre, los ataques de la crítica escéptica que carece de medios racionales para invalidar la autenticidad del hecho. En presencia de muchas personas, en un memorable día de los comienzos del año de 1788, *anunció los sangrientos sucesos de la* Revolución Francesa, el triste final de los reyes, el que tendrían cada uno de los circunstantes, y por último, el suyo propio. La Harpe presenció lo ocurrido, pues era uno de los invitados que estaban en la aristocrática *reunión y con no poca sorpresa re*fiere que Cazotte le predijo su increíble cambio de modo de pensar.

CEBADA (*Hordeum vulgare*) — Es nutritiva, emoliente y refrescante en grado sumo. Se usa en cocimiento. Se prepara como sigue: En medio litro de agua se ponen a hervir durante veinte minutos, 20 gramos de cebada mondada y contundida. Se deja enfriar y se cuela. La harina de cebada se emplea en uso externo para confeccionar cataplasmas, muy útiles para disipar y atenuar los humores. *Botánica oculta*: Las espigas de esta planta (*Yava*, en sánscrito), eran ofrecidas por los Brahamanes en sacrificio de los dioses y a los siete príncipes espirituales. Planeta: *Sol*.

CEBOLLA (*Allium cepa*) — Cebolla blanca o cebolla común Esta planta hortense es diurética, estimulante, vermífuga, espectorante y afrodisíaca. Se administra contra la retención de orina, contra las lombrices intestinales, el catarro pulmonar, la tos bronquial y el escorbuto. Se emplea el zumo recién extraído por presión, mezclado con jarabe y a la dosis de 4 a 8 gramos. Para uso externo se aplica cocida o cruda. En el primer caso obra como emoliente y en el segundo como rubefaciente. Cruda, se emplea contra las pulmonías, procediendo de la siguiente forma: Se pone la cebolla cortada en cruz en una olla tapada y se calienta suavemente hasta que haya desprendido una pequeña cantidad de agua, entonces se *rocía con* esencia de trementina y se aplica sobre la parte enferma. El zumo de cebolla cruda, aplicado en fricciones sobre el cuero cabelludo, detiene la caída del cabello. Contra el dolor de oídos: Se hace cocer una cebolla bajo rescoldo, se coloca *sobre un pedazo de tela con un* poco de manteca fresca, sin sal, y se aplica todo a la oreja, lo más caliente posible, durante unos minutos.

CECO D'ASCOLI — Profesor de Astrología de comienzos del siglo XIV, a quien la fama atribuye el carácter de *mágico y de hereje*. Este último se justifica por una de sus afirmaciones, aparte de otras varias que no podían convenir a la Iglesia. Dice que la dolorosa vida y Pasión de Jesús es fatal resultado del sino bajo el cual llegó a la vida y que en cambio el Anticristo *será rico y poderoso por*que así lo imponen los astros bajo cuyo ascendente habrá de nacer. Calcúlese el efecto que harían en aquella época de intolerancia semejantes afirmaciones. Verosímilmente Ceco fué un fanático de la Astrología y aunque Delrío no quiere ver en él otra cosa que un hombre muy supersticioso y Naude un sabio, pero loco de atar, nos parece indudable que en el fondo de todos sus errores existe una cantidad de saber digna de nota.

CEFALONANCIA — Empléase este arte principalmente para saber si es o no cierto que un sujeto, de quien se sospecha que haya cometido un crimen, tomó o dejó de tomar parte en *él*; y también para *averiguar quien* sea el criminal desconocido que haya perpetrado cualquier fechoría.

En ambos casos se pone a asar una

cabeza de asno sobre ascuas bien encendidas, se evoca a los gnomos y se formula en alta voz la pregunta: «¿Es zutano, como se sospecha, el autor del crimen tal?» Cuando sólo se conoce el crimen y no el criminal supuesto, la pregunta se formula de este otro modo: «¿Quién es el autor de tal crimen?» Si las mandíbulas de la cabeza del asno permanecen quietas es indicio de que el hecho fué fortuito; si se remueven, prueban que la sospecha es fundada; y si castañetean, con el castañeteo indicarán el nombre del criminal.

CELEDONIA (*Chelinoum majus*)— Usada interiormente, es muy peligrosa, por esto no damos a conocer más que su uso externo. El jugo de esta planta, que puede extraerse majando su raíz en un mortero, extirpa las verrugas. Contra la supresión de las reglas, se aplica una cataplasma de dicha planta sobre la pelvis. Para ello se debe majar una planta entera, de buen tamaño, hasta conseguir un amasijo compuesto de tallos tiernos, hojas y raíces. Según un remedio popular, este zumo sirve para aclarar la vista. Guárdese bien de usarlo, pues *corre el peligro de quedar ciego* quien lo intente. *Botánica oculta*: La raíz de Celedonia, colocada sobre la cabeza de un enfermo, en estado febril, hará cantar a éste si realmente ha de morir y, al contrario, si ha de vivir se pondrá a llorar amargamente. *Sol, Sagitario.*

CÉLULA — *Según los Rosacruces*, la célula es un corpúsculo esférico cuya envoltura posee polaridad negativa y el núcleo polaridad positiva, independientemente de su naturaleza fisiológica, física, química, eléctrica o magnética.

CEMENTERIO — El lugar donde se entierran los muertos, ha sido siempre un magnífico campo de operaciones para los brujos. Allí, aseguran que se evocan con doble facilidad a los fantasmas; allí, aparece el diablo con marcada preferencia, sin que lo impida el hecho de estar la tierra bendita; allí, se practica el embrujamiento más formidable, el que condena a muerte a una persona en el perentorio plazo de tres días a partir de la fecha en que el embrujador metió en una sepultura reciente la figurilla remedadora del maleficiado, diciendo tres veces: ¡Descansa en paz! La brujería ha sido muchas veces causa de las profanaciones cometidas en estos lugares, sobre todo en el sitio donde se entierra a los ajusticiados.

CENTAURA MENOR (*Erythœ centárium*) — Sus tallos y sus flores son un tónico amargo de primer orden en la debilidad digestiva y falta de apetito. Se administra contra las fiebres intermitentes, flatos y gota. La infusión se prepara con 5 gramos de flores en medio litro de agua. Se calienta hasta hervir y se cuela. Se aplica externamente sobre las úlceras escrofulosas y sobre las heridas. *Botánica oculta*: Según la leyenda fué descubierta por el centauro Chirón. Es antidemoníaca. Tiene grandes virtudes mágicas; debe cogerse pronunciándose palabras de encantamiento (Plinio). En un antiguo grimorio atribuído a Alberto el Grande, se lee lo siguiente: Si se echan las sumidades de esta planta en el aceite de una lámpara, con un poco de sangre de abubilla hembra, provoca alucinaciones terroríficas a cuantos se hallen iluminados por dicha lámpara. Si se echa un manojo de esta planta en el fuego y luego se dirige la vista al cielo, parece que las estrellas se mueven y se caen. Si se hace aspirar a una persona humo de una rama quemada, aquélla sentirá miedo. *Júpiter* en *Leo.*

CERAUNOSCOPIA — Adivinación que practicaban los antiguos por la observación del rayo, los relámpagos y el trueno, así como también de otros fenómenos del aire. Entre los turcos continúa siendo éste un modo de saber lo que haya de ocurrir y suponen que también influye notablemente en el nacimiento de las personas.

CEROMANCIA — Se licúa cera virgen mientras se invoca a las salamandras, luego se formulan las preguntas cuya contestación se quiere recibir, y finalmente se derrama la cera licuada sobre una madera lisa mojada con agua lustral. Al solidificarse la cera formará una serie de figuras cabalísticas que es necesario interpretar, porque en ellas estarán las respuestas apetecidas.

CERVERO — El cristianismo ha hecho de esta mitológica creación una entidad infernal, que figura según Wieryus, con título de marqués del satánico imperio. Aparece bajo la forma de un enorme pájaro negro. Le obedecen diez y nueve legiones y resulta que en 1586 hizo pacto de estrecha alianza con la bruja María Martín.

CHABRAT ZERCH — Una de las Ordenes de la Hermandad Rosa Cruz, que se dedica al estudio de la Alquimia espiritual y de la Kábala.

CHAMANES — Brujos sacerdotes de los Yacutos, de quienes los viajeros cuentan positivos prodigios que nos hacen comprender la fanática admiración que en aquellos países inspiran.

CHAMOS — Demonio que en otro tiempo fué reverenciado como divinidad de las Ammonitas y Moabitas, quienes denominaban así (y también Kamosch y Kemoch) al Sol.

CHAUMILLARD — Célebre *anudador de la agujeta*, o sea productor de la frialdad sensual e impotencia, por medio de hechicerías, condenado por el Parlamento de París en 1597 a la horca y después a ser reducido su cuerpo a cenizas. Causó su muerte el delito de haber maleficiado a madame de la Barriere.

CHAOMANCIA — Arte adivinatorio basado en los signos ofrecidos por el aire. Desconócese el detalle de semejante sistema, pero parece constituir un secreto poseído por algunos alquimistas al que aluden con frecuencia, pero sin dar ningún género de explicaciones.

CHAOS — El Aire, según Paracelso.

CHARADRINS — Pájaro inmundo que desconocemos y del cual sólo nos consta que los hebreos le atribuyen maravillas estupendas.

CHASTENET (Leonarda) — Octogenaria mendiga y bruja del Poitou (Francia), quemada en 1592. Al principio dijo a sus jueces que había, sí, estado en las reuniones sabáticas; pero que nunca había hecho a nadie ningún maleficio. De poco le sirvieron estas manifestaciones y cuando se vió condenada a muerte, desató su lengua para referir todas las cosas que había hecho y todas las hechicerías que sabía hacer. Manifestó que el demonio la visitaba en su propio calabozo bajo la figura de un gato negro. ¡Extraña locura la de estas personas que parecían complacerse en hacer cada vez más irremediable su horroroso final en la hoguera!

CHAT — Voz egipcia equivalente a cuerpo físico humano.

CHAUDRON (Magdalena) — Desventurada víctima del fanatismo de la época y del odio que le profesaban los individuos de su propia familia. Acusada por éstos de brujería, sometiósela, después de haberla hecho pasar por otras pruebas infructuosas, a la del tormento. Vencida por horribles dolores, la inocente Magdalena confesó cuanto quisieron que confesara sus jueces; en vista de ello, fué condenada a morir ahorcada y su cuerpo ardió después en la hoguera. Este verdadero asesinato, se cometió en Génova en 1652. ¡Triste es recordar que no ha sido el único provocado por el miedo, el fanatismo y la ignorancia!

CHEVESQUE — Pájaro nocturno a quien Torquemada atribuye el constante deseo de penetrar en las habitaciones donde haya niñas, para chuparles la sangre por una herida que les hace en el cuello. De esto procede la denominación de *Chevesques*, que los demonógrafos dieron a los brujos, a quienes atribuían la afición a beber la sangre de las criaturas que roba-

ban. Collin de Plancy encuentra en los *Chevesques* la idea origen de la creencia en los *vampiros*, pero en Bohemia el *vampirismo* es cosa antiquísima, por lo que sólo podemos ver en el hecho una coincidencia de opiniones.

CHEVILLAMIENTO — Nos permitimos introducir este tecnicismo mágico, siguiendo un parecer que hemos visto compartido por otros autores y que tiene la ventaja de abarcar con una frase propia la ambigua denominación *anudamiento de la agujeta*, que es el sortilegio que produce la impotencia y a la vez, que impide que el maleficiado pueda orinar. Cuando lleguemos a la palabra *ligadura* describiremos esta goecia de la anafrodisia, y ahora nos ocuparemos de la que cierra el camino a las señaladas evacuaciones de la vejiga, poniendo a las personas en grave peligro de muerte. Para conseguirlo, el brujo valíase de una clavija de madera (cheville), y con ella, obstruía un agujero practicado en la pared, por ejemplo, exclamando: —Cierro tu conducto, Fulano, que no dará salida a ningún agua mientras yo no quiera — y se creía que en efecto desde ese instante, la víctima no podía orinar y experimentaba atroces dolores. Existe la creencia tradicional, que para impedirlo es bueno escupir todos los días en la suela del zapato derecho en el instante de calzarse, y que igualmente que se obstruía el conducto uretral de una persona, se cerraba el caño de una fuente, el de un instrumento o de cualquiera otra cosa, tan pronto como el brujo pusiera en juego sus maneras de conseguir tales dañinas maravillas.

CHEYBI — En la terminología egipcia: alma humana.

CHIRIDIRILLES — Demonio que socorre a los caminantes, que en despoblado le evocan y se les aparece bajo la forma de un hombbre negro montado a caballo.

CHIVADOS — Denominación de una especie de brujos de Angola, de quienes los viajeros cuentan auténticas maravillas, que merecían ser estudiadas con el mayor detenimiento e imparcialidad.

CHODAR — Nombre que dan los necrománticos al demonio Belial, que domina en la parte del oriente y tiene a sus órdenes a los diablos causadores de fenómenos prodigiosos.

CHOKMAH — Sabiduría. El segundo Sephira.

CHRISTI PARVULUM — Orines de una criatura menor de un año.

CHU — El espíritu, en el antiguo Egipto.

CICUTA (*Conium maculatum*) — Planta sumamente venenosa, por lo cual debe rechazarse su uso interno sin mandato del médico. La cicuta puede confundirse fácilmente con el perifolio y el perejil. Para evitar funestas consecuencias señalaremos la diferencia existente entre dichas plantas: la *cicuta* tiene las hojas tres veces aladas; hojuelas agudas, incindidas por los bordes. Su olor es desagradable. El *perifolio* tiene las hojas como las de la anterior; hojuelas cortas y anchas. Su olor recuerda al del anís. El *perejil* tiene hojas inferiores dos veces aladas; hojas largas, triobadas y en forma de cuña. Su olor es muy poco pronunciado. Para combatir el envenenamiento por la cicuta es preciso provocar el vómito y administrar en seguida los ácidos vegetales debilitados, tales como el jugo de limón, el vinagre, etc. La cicuta no produce ningún efecto tóxico en las cabras y carneros. siendo venenosa para los conejos, bueyes y caballos. En el hombre produce sed, dolores de cabeza y del estómago, vértigos, delirios, y por último, enfriamiento general, que precede a la muerte. Los frutos de esta planta, que son menos activos que las hojas, se utilizan para fabricar el anís. Los griegos hacían beber a los condenados a la última pena un brebaje a base de cicuta. La historia nos recuerda con ello la muerte de Sócrates. *Botánica oculta*: El jugo de esta planta forma parte de la pomada de los brujos. Preparada con vino produce un sueño letárgico a los pájaros.

CILANTRO (*Coriándrum sátium*) — Esta planta, llamada también *Coriandro*, se usa para combatir con éxito el histerismo, en todas sus fases; las afecciones gastrointestinales, la cefalalgia y las cuartanas. Infusión: 200 gramos de fruto de la planta en un litro de agua. Cuatro tacitas diarias, o más, según la intensidad del mal. Se emplea también para mejorar el sabor de la cerveza. *Botánica oculta*: Con los frutos de esta planta, reducidos a polvo y mezclados con almizcle, azafrán e incienso, se obtiene un perfume de Venus muy eficaz en las prácticas de magia sexual. Los amuletos y talismanes amorosos deben ser sahumados con este perfume (Agrippa).

CINOGLOSA (*Cinoglossum officinalis*). — Conocida con el nombre de Lengua de Perro y Viniebla. De esta planta se aprovechan las hojas y la corteza de su raíz. Tiene propiedades calmantes, pectorales, narcóticas y antidiarreicas. Excelente para combatir los catarros bronquiales. Se administra en cocimiento. Agua, 250 gramos, Corteza de raíz, 15 gramos. Hágase hervir veinte minutos. Dosis: Se toman cinco tacitas al día, bien calientes. Las hojas se aplican en cataplasmas sobre las inflamaciones epidérmicas y sobre las quemaduras *Botánica ocultas* La raíz de esta planta llevada encima nos reconcilia con nuestros enemigos y nos atraemos la simpatía de nuestros semejantes.

CINTURONES MÁGICOS — Varios libros consignan de qué modo pueden ser curadas todas las enfermedades interiores, haciendo que el paciente se ponga un cinturón hecho de ramas cogidas la noche de San Juan o la víspera, al medodía; ramas que se entretejerán de manera que diseñen los caracteres mágicos H. V. T. Y. El Sínodo de Burdeos de 1600, condenó esta práctica; mas, sin embargo, continúa empleándose por muchos creyentes que imaginan reforzar las virtudes de la maravillosa banda, si la meten en la pila del agua bendita, y le tienen allí, mientras recen el credo tres veces.

CIPRÉS (*Cupressus sempervivens*). — El fruto de este árbol resinoso consiste en piñas o agallas. Su decocción conserva los cabellos en su color primitivo, pues evita las canas hasta una edad muy avanzada. *Botánica oculta*: El ciprés es el símbilo de la muerte. Con su ramaje se coronaba la frente de Plutón. La madera de este árbol sirve para la construcción de la mesa triangular que se emplea en determinadas operaciones de la brujería, como en la imprecación de los «responsos al revés» y otras de la misma naturaleza. También se utiliza la madera para echarla a la lumbre, junto con hierbas y drogas, en ciertas evocaciones a los elementales.

CIRCULO MÁGICO — Es la figura circular que se traza en el suelo inscribiendo un triángulo, un cuadrado, un sello salomónico u otros signos, los cuales, tienen por objeto resguardar al evocador de los ataques de las potencias malignas evocadas. En las *Clavículas de Salomón* se describe el *círculo mágico*. a propósito del pacto con los espíritus, de la siguiente manera. que puede servir de autorizado ejemplo, y es la más usada para toda clase de operaciones de Magia Negra:

Cuando queráis contraer un pacto con uno de los principales espíritus, comenzaréis, la antevíspera del pacto, por ir a cortar con un cuchillo nuevo que no haya servido nunca, una vara de nogal silvestre, exactamente en el momento en que el sol aparece en el horizonte, hecho esto, os proveeréis de una piedra imán, dos cirios benditos, dos talismanes, y escogeréis en seguida un lugar para la ejecución donde nadie os pueda incomodar; puede hacerse también el pacto en una habitación preparada al efecto, o en algún aposento de un cas-

tillo ruinoso, aunque lo más seguro se ha considerado siempre la cima de una montaña o el cruce de un camino que sea formado por cuatro sendas distintas y próximo a un río.

Escogido que sea el sitio para la invocación se hará lo siguiente:

Se tenderá en el suelo una piel de cabrito virgen, que haya sido sacrificado en día viernes, se trazará sobre la piel con la piedra imán o hematina, el gran círculo cabalístico, formado por cinco círculos concéntricos, el triángulo, sobre el cual se forma la ruta T, llamada generalmente del tesoro, porque en realidad deberá considerarse bajo las acepciones siguientes: Ruta de la eternidad, del infierno, del espacio, de lo desconocido, del tiempo, de lo oculto, de lo misterioso, etcétera.

Los talismanes se colocarán debajo de los candelabros que sostienen los cirios benditos, poniendo a los lados tres coronas de verbena, albahaca o flor de saúco, cogidas en la noche de San Juan. Es igual que sean de una sola de dichas plantas o de las tres indistintamente.

Los signos J. H. S. y las cruces que van al pie, sirven para que ningún espíritu pueda hacer daño al ser invocado; mas, si el que hace la invocación es muy osado o temerario, puede suprimirlos.

Cuando todo se halle ya ejecutado, se pondrá delante del triángulo una cazoleta de metal con algunos carbones encendidos, donde se echarán perfumes odoríficos de polvos de incienso y laurel.

Estando todo bien preparado, y en la hora de las doce de la noche, os colocaréis en medio del triángulo, teniendo en la mano derecha la vara misteriosa, con la gran apelación al espíritu, y en la izquierda la llave o clavícula de Salomón, la petición que hayáis de hacer, así como igualmente el pacto y la despedida al espíritu; todo lo cual se tendrá escrito de antemano.

El *Grimorio del Papa Honorio* advierte que los círculos se deben hacer con carbones, con aspersiones de agua bendita y con trozos del *Lignum Crucis*, y cuando el círculo queda trazado y escritas en sus contornos determinadas frases del Evangelio, se echa sobre el agua bendita y se dice la invocación de ritual para que los espíritus aparezcan. El *Gran Grimorio*, añade respecto de los que se pongan dentro del *círculo*, que no deben llevar sobre sí ninguna cosa de metal impuro, quedando exceptuadas, por consiguiente, las de oro o de plata, de lo que deberá ser la moneda que se arroje al espíritu cuando se le despida. Pero no es sólo el *círculo* lo que requiere el ceremonial de las evocaciones, de manera que esta preparación es inseparable del uso de los llamados *instrumentos del mago* y, por consecuencia, nos vamos a ocupar de ellos, tomando la detallada noticia que inserta el libro de San Cipriano, y en las respectivas palabras hallará el lector otras noticias y curiosas indicaciones sacadas de los más reputados *grimorios* y textos mágicos antiguos y modernos. Dice así:

Aquella persona, varón o hembra, que quiera dedicar su espíritu a las *Artes Mágicas*, deberá poseer una verdadera vocación por ellas, poniendo toda su voluntad y buena fe en sus ejercicios y prácticas. Es muy importante que no olvide que los espíritus a quienes invoca leen sus pensamientos, y si no pone en la invocación todos sus sentidos, sin distraer en lo más mínimo su atención del trabajo que ejecuta, en lugar de ser atendida su invocación, será castigada su temeridad por los mismos espíritus a quienes haya molestado o llamado para pactar con ellos.

Deberá asimismo tener presente que no pueden hacerse las invocaciones en sitios en que haya cruces o signos bendecidos. La persona que quiera hacer los experimentos deberá estar absolutamente sola, a no ser que la acompañe una persona iniciada en el *arte* y que tenga hecho pacto con algún espíritu.

El sitio más adecuado para hacer las invocaciones será siempre la cima de una montaña, por cuya falda corra un río, procurando que en sus contornos no haya otra más elevada. Si esto no pudiera ser, se buscará un lugar próximo a un río, donde se crucen dos caminos formando cuatro sendas que vayan en opuestas direcciones; estas sendas representarán los cuatro puntos cardinales del universo, en cualquiera de los cuales puede hallarse en aquella hora el espíritu con quien se quiere tratar. Es de absoluta necesidad que el río esté muy próximo al punto de la invocación, por ser el agua y el aire los elementos más apropiados por la transmisión del pensamiento, y juegan éstos, en unión de los metales, un gran papel en el ejercicio de las *Artes mágicas*.

Caso que por motivo de salud o por otra cualquier causa no fuera posible ejecutar la invocación fuera de casa, será preciso escoger una habitación solitaria; revestirla de una tela negra por todas las paredes y techos; después de hecho esto, se abrirán las ventanas y se dirá la siguiente oración:

Ya se halla preparado el lugar para los experimentos; en él no hay nada bendecido ni somos religiosos; mi alma se halla completamente libre del espíritu divino y dispuesta al pacto con los espíritus del Averno, a los cuales voy a invocar con toda mi voluntad, y sin obedecer a mandato o imposición de nadie.

Es necesario que no se sienta temor ninguno en aquella hora ni a la aparición del espíritu, pues si es temeroso se expone a ser atormentado por el espíritu mismo que a su conjuro se aparece. El verdadero *iniciado* ha de ser temerario; por consiguiente, el que tiene temor, el que no ejecuta la invocación con la verdadera fe que Lucifer requiere en los que han de pactar con él, castiga con un sinnúmero de sufrimientos, y a veces con la muerte, a los osados que quieren hacerle juguete de sus engaños.

Para que las invocaciones tengan verdadera fuerza, será conveniente poseer algún *talismán o amuleto* con los signos cabalísticos de la clavícula, y hacer el trazado del gran círculo; sin olvidar por esto las advertencias anteriores.

Si los instrumentos no tienen la preparación debida o no están bien graduados los signos que cada uno requiere, carecerán de las suficientes virtudes para los trabajos que con ellos hayan de ejecutarse. Por esto debe ponerse gran cuidado en su construcción, y después en su conservación y uso. Hecha esta indicación. pasaremos a explicar por orden correlativo el nombre y fabricación de cada uno de los instrumentos.

Cuchillo de mango blanco — En el día de Júpiter, que es el jueves, y en ocasión de estar la luna llena en el horizonte, tomarás un cuchillo de acero nuevo que no haya sido usado para ningún objeto y lo presentarás al fuego por tres veces. Luego se colocará sobre una disolución de sangre de topo y jugo de la planta aromática llamada *Pimpinela*, que se tendrá preparada al efecto. Tanto el topo como la planta han de ser cogidos en tiempo de luna llena y en día y hora de jueves, así como igualmente se ha de machacar la planta y sacar la sangre al topo, en dicho día y hora de preparar el acero, en ocasión de hallarse la luna sobre el horizonte. Al bañar el acero con la preparación dicha, cortarás con el mismo un mango de cuerno de macho cabrío, que sea blanco, el cual se habrá preparado poco antes a fin de que posea la virtud necesaria.

Cuando se haya terminado la operación de colocar el mango se dirá el siguiente conjuro: «Yo te conjuro y formo instrumento para que me sirvas en mis trabajos del Arte por la virtud e influencia del planeta Júpiter en cuya hora estás fabricado; por la

virtud de los elementos, piedras preciosas, hierbas, nieves, granizos y vientos. Es mi deseo de que poseas todas las virtudes precisas para que yo pueda hacer aquellos trabajos que me propongo con verdadera seguridad. A vosotros invoco en este mi trabajo. ¡oh espíritus superiores que respondéis a los nombres de Damahu, Lumech, Gadal, Pancia, Valoas, Merod, Lamidoch, Baldach, Ancretón, Mitratón y Adonay para que me ayudéis en todos los trabajos que me propongo realizar para poder llegar al conocimiento de las ciencias que vosotros poseéis y cuyo *primer paso* doy en esta hora *solemne*».

Hecho esto colocarás el cuchillo en una bolsa larga de seda roja y lo perfumarás con polvos de rosa y de lirio de Florencia, teniéndolo muy guardado para cuando haya que usarse.

Cuchillo de mango negro — El cuchillo de mango negro debe hacerse en el día de Saturno, que es el sábado, siguiendo el mismo procedimiento que para el cuchillo de mango blanco, teniendo en cuenta que en el conjuro deberá decirse *segundo paso* en lugar de primero. El mango ha de ser negro y de cuero de carnero. La sangre de gato negro con el jugo de la hierba *Pimpinela*.

La espada — Para hacer este instrumento deberá escogerse el día de Marte, que es martes, durante el reinado de Capricornio, que es desde el 21 de diciembre hasta el 21 de enero; que sea en horas de las doce de la noche a las seis de la mañana estando la luna llena sobre el horizonte. Deberá tenerse preparado un topo para sacrificarlo el mismo día y bañar la espada en su sangre mezclada con el jugo de la hierba *Pimpinela*.

El mango puede hacerse de hueso o de la madera del avellano, quitándole en este caso la corteza con el mismo instrumento.

En las espadas deberán grabarse las mismas inscripciones que llevan, según quien haya de usarla, si es maestro, iniciado o novicio.

El puñal — Este instrumento deberá fabricarse en el día de Mercurio, que es el miércoles, tiñéndolo en la sangre de topo y con jugo de mercurio; se le pondrá mango de cuerno negro de macho cabrío.

Lanceta — Para este instrumento se observarán las mismas reglas que para el puñal, sólo que el mango será del mismo acero.

Aguja — Iguales reglas que para el puñal y la lanceta.

El bastón — Este instrumento deberá fabricarse de rama de nogal que no tenga ningún retoño. Debe cortarse en el día del Sol, que es el domingo. Los signos se han de hacer en el día de Mercurio (miércoles) con la pluma del Auca macho. Una vez terminado se dirá la siguiente conjuración: ¡Oh poderoso Adonay! Suplico tu intercesión para que des a esta vara la virtud y gracia que posees por los siglos de los siglos, amén. En seguida lo rociarás con agua clara de río, cogida en día domingo.

La Pluma del Auca macho — Para adquirir una pluma de esta ave que posee todas las virtudes mágicas, deberás asegurarte bien, al tomar el Auca, que éste sea macho, y que tenga todo su crecimiento. Le sacrificarás en el día de Júpiter, a las 12 de la noche, a la luz de la luna llena, y dirás: Yo te sacrifico. ¡oh ave sin par! en esta solemne hora y en honor del poderoso y excelso Adonay, al cual pienso dedicar los primeros trabajos que haga y a quien conjuro para que revista tus plumas de los dones mágicos necesarios para que me sirvan bien en todos mis experimentos. Dicho esto se degollará el ave con un cuchillo que no haya servido para ningún uso, con el cual se han de hacer los cortes que la pluma requiera para cuando haya de usarse. Esta deberá tomarse del ala derecha del ave, procurando que sea la quinta pluma.

Varita mágica — Se buscará un avellano silvestre o que no haya sido cultivado por la mano del hombre. Una vez hallado se deberá esperar el día del Sol, o sea el domingo, en el mes de junio en días dos a treinta; se tomará el *cuchillo de mango blanco*, y con él en la mano se deberá estar al pie del avellano, para en cuanto se presente el Sol en el horizonte, cortar la rama que ha de utilizarse. Acto seguido se dirá: Yo os ruego ¡oh gran Adonay, Eloim, Ariel y Jehováh! que me seáis propicios en esta hora, concediendo a esta varilla que voy a cortar la fuerza y virtudes de las que poseyeron Jacob, Moisés y Josué. Yo vuelvo a suplicaros, ¡oh! Adonay, Eloim, Ariel y Jehováh, la adornéis con la fuerza de Sansón, la ciencia de Hirán y la sabiduría de Salomón, para que pueda yo, por vuestra intercesión y por las virtudes de que la adornéis, descubrir tesoros, metales, aguas y cuanto se halle oculto a mis ojos. Después de haber pronunciado con gran fe y ardor estas palabras, se levantará la vista a contemplar el Sol, y se hará el corte en tres tajos. Una vez en posesión de ella, se llevará a casa, se pondrá ligeramente a la lumbre para mondarle la cubierta o corteza con el mismo cuchillo y luego se sumergirá en agua de río, diciendo: ¡Oh vara de virtud rara! Vales mucho más que el oro; por ti lograré tesoros, y tú siempre serás vasta. Se repite tres veces, se perfumará y guardará cuidadosamente.

Varilla misteriosa — Para formar esta varilla deberán ejecutarse las mismas operaciones que para la varita mágica y en la misma época, pero en día jueves. Deberá buscarse en la orilla de un río, cuya agua sea cristalina, un junco silvestre que tenga bastante grosor. Se deberán seguir las mismas ceremonias, teniendo cuidado de decir en la invocación, al llegar al punto de «las virtudes con que la adornéis» vencer todos los contratiempos de esta vida y a todos mis enemigos.

Esta vara deberá tener unos cuatro pies de largo, es preciso tallar en la parte gruesa una cabeza de serpiente con los ojos abiertos y formar en la otra punta la figura del rabo del mismo animal. Todo esto debe hacerse en el mismo día y con instrumentos del arte. Cuando ya se tenga terminada, se deberá degollar un corderito blanco. Se formará un círculo con la varita juntando las dos puntas en el cual se tendrá cuidado de que caiga la sangre del cordero para que le sirva de bautismo. Durante este acto deberá decirse: Yo te sacrifico, inocente corderillo, en conmemoración del sacrificio que hicieron los israelitas en tiempo de Faraón, para que el ángel exterminador no maltratara las casas cuyas puertas se hallaban bañadas de sangre. Así yo pido en esta solemne hora del sacrificio, que la sangre que vierto sobre la vara, conceda a ésta el poder de vencer a todos mis enemigos, tanto corporales como espirituales y aun a mí mismo, en aquellas cosas que puedan serme perjudiciales, lo cual espero me sea concedido por la intercesión de los espíritus superiores, Adonay, Eloim, Ariel y Jehováh, presentes en este acto. Luego se sacará la varila con la mano derecha, se lavará en agua de río y se guardará, después de perfumarla según las reglas indicadas.

Daga — Este instrumento sólo deberá ser usado por el maestro. Su construcción es como la Espada, sólo que la empuñadura ha de ser del mismo acero que la hoja.

Gancho — En este instrumento se han de observar las mismas reglas que en el cuchillo de mango blanco.

Bolina — La bolina será preciso fabricarla de madera de boj y con las mismas reglas que la varita mágica, a la cual sirve de ayuda en cuantas operaciones hayan de ejecutarse.

En la invocación deberá decirse *bolina* en lugar de varita, y al sumergirla en el agua: Recibe ¡oh bolina misteriosa! los dones necesarios para

que me descubras aquellas cosas que estén ocultas a mi vista y entendimiento, a fin de que yo pueda conocerlas.

Póngase gran cuidado en imitar lo mejor posible todos los dibujos y formas que tienen los instrumentos.

También puede hacerse de la pluma de la golondrina, la cual deberá ser la más larga del ala derecha, que se llama espada. Se la arranca al ave y al hacerlo se dice: «*Sinre*»; después se recorta con el cuchillo del arte y se escribe sobre ella con la pluma del Auca: *Anereton*. Luego se perfuma como los demás instrumentos. Y se dice: «Yo te conjuro, pluma del ave blanca y negra, para que me sirvas en los trabajos más delicados, prestándome tu ayuda y virtud.»

La golondrina no debe sacrificarse, pues eso sería de mal agüero.

CIRIO MÁGICO — Cardán afirma que para saber si un tesoro existe, o no, enterrado en determinado lugar, es preciso alumbrarse con un grueso cirio, hecho con grasa humana, puesto en una media luna de madera de avellano colocada a modo de candelero con los cuernos para arriba. La célebre bruja de los tiempos de Luis XVI, La Voisin, hacíase fabricar *cirios negros* preparados con grasa de ahorcado que debían servir para la celebración de la misa negra. En las evocaciones al diablo, los antiguos rituales de magia infernal aconsejan que el evocador se alumbre con tres velas de parecida clase y entre los brujos un cabo de vela fabricado del dicho modo (y en último caso, de la que haya servido para alumbrar a un muerto) es indispensable accesorio del acostumbrado ceremonial conducente a las apariciones y a los pactos en que intervengan las potencias maléficas.

CIRUELO (Pedro) — Erudito escritor del siglo xv. que publicó una sesuda defensa de la astrología y del saber de los astrólogos, en la que pretende invalidar los argumentos en contra del famoso Pico de la Mirándola. También ha disertado con gran prudencia y plausible propósito, respecto de las ideas supersticiosas más extendidas en aquellos tiempos, ofreciendo razones de un gran sentido práctico que no tienen fácil réplica. CIRUELO es sin duda. uno de los espíritus de su época más desposeídos de anticientíficos errores, lo que no quiere decir que no admita la realidad de bastantes, a cuyo imperio fueron muy *pocos los hombres que acertaron a* sustraerse.

CLAIRÓN (Clara Josefa, Lyris de Latude) — El nombre de esta distinguida artista trágica francesa, recordará siempre un hecho de cuya realidad no puede quedar duda y que pertenece a la clase de los que indudablemente revelan la existencia de un *algo* desconocido y poco satisfactoriamente explicado hasta ahora. Dicha artista refiere en sus *Memorias*, publicadas en 1799, que desde el fallecimiento de cierto adorador suyo, que en los últimos instantes prometió volver al lado de la mujer amada, todas las noches al dar las once, oía un grito agudo que parecía exhalado en las mismas ventanas de la casa de Mme. Clairón El curioso hecho sembró la alarma entre vecinos y amigos de dicha señora; se puso a la policía sobre la pista, por si fuera una pesada broma de un mal intencionado; pero a despecho de toda vigilancia y de las más cuidadosas precauciones, a la misma hora y en el señalado sitio, todas las noches se escuchaba el desgarrador lamento Poco tiempo después, lo estupendo del caso llegó al colmo: ya no era una voz, sino un tiro de fusil lo que se oía con invariable constancia, y luego cesaron los misteriosos disparos, a los que sustituyeron ruido de palmadas y, por último, el eco de una deliciosa música. Todo esto ocurrió en París: fué testimoniado por numerosas personas de todas clases y condiciones, y duraron los fenómenos la friolera de dos años y medio. Ninguna explicación pudo hallárseles y han pasado al olvido como tantos otros, sin que la ciencia pudiera levantar el velo de su enigmática producción.

CLARETTA — La clara del huevo.

CLAUNEK — Demonio del poder y de las riquezas. Es quien interviene en las evocaciones para el hallazgo de tesoros, si el evocador establece con él un pacto goético. Pero hay que tener en cuenta lo que se hace en tales circunstancias, según afirman los demonólogos, pues jamás perdona la entrega del alma que ha de ofrecerle el que obtenga su protección.

CLAVE DE ORO (o Llave de oro) — Con este título se encuentran impresos unos libros de escaso volumen, que pretenden enseñar el secreto de la segura ganancia en toda clase de lotería. Generalmente se encuentran escritos en francés (si bien se ha visto uno. redactado en español, que nos parece traducido de «*La Clef d'or ou le Veritable Tresor de la Fortune*» editado repetidas veces en Lille por Castiaux) y casi simpre se ocupan de extrañas combinaciones numéricas, que por determinadas razones de *simpatía* entre ciertas cantidades y sus series, permiten hallar las cifras agraciadas.

CLAVILLOS *(Eugenia cariphylla)* — Conocidos vulgarmente con el nombre de Clavos de especia. Proceden de Molucas y de Cayena. Estos últimos son los mejores. Tienen propiedades tónicas, estomacales, cordiales y estimulantes. Se emplean en infusión y en tintura. Infusión: En medio litro de agua se hacen hervir cuatro gramos de clavillos. Dosis: Una cucharada cada tres horas. Tintura: En 100 gramos de alcohol de 80° se dejan macerar 20 gramos de clavillos. Dosis: De 3 a 8 gramos diarios, mezclados con agua de azahar. En el uso externo se recomienda la tintura en fricciones para combatir la parálisis y la debilidad muscular. Esta medicación rebaja la temperatura durante el estado febril, pero predispone a la fiebre en el estado normal. Calma momentáneamente el dolor de muelas. pero es un remedio nada recomendable. *Botánica oculta:* Planta cálida y seca *Sol en Leo*. Se coge cuando el *Sol* está en *Piscis* o cuando la *Luna* está en *Cáncer*. La esencia de los clavillos se usa en varios trabajos de magia negra. Asociada con el fósforo atrae las larvas, pues con ello se nutren considerablemente. Si un hipnotizador, durante su trabajo, conserva en la boca un clavo de especia, aumentará en gran manera su fuerza néurica. La esencia de los clavillos se emplea en determinadas operaciones de magia sexual.

CLAVO — Los clavos dan origen desde remota fecha a opiniones que sobreviven, pasando de padres a hijos, en todas partes, con chocante insistencia. En los pueblos de Grecia y de Turquía, y en muchos sitios de Hungría y de Italia, se cree que para librar una vivienda de las apariciones que le frecuentan, lo mejor es hundir en la madera de la puerta un clavo que se haya extraído de la caja de un muerto. Recuérdase que los romanos, metían un clavo en cierta piedra colocada a la derecha del templo de Júpiter, con el objeto de alejar los estragos de la peste. Los hechiceros de todas las épocas y lugares siempre se han valido de los clavos para efectuar sus maleficios, y entre éstos es clásico el de hundir largas puntas de hierro en las huellas dejadas por el paso de las caballerías u otros animales, lo que hace que queden invisibles por causa de una incurable cojera. Los clavos son también el instrumento que el embrujador emplea para inferir heridas en la figura del embrujamiento, cuyos dolores y daños se trasmiten al embrujado. Con una tabla y cinco clavos de ataúd, efectuaban los maleficiadores de muchos sitios, un sortilegio del que es fama, que jamás salía viva la víctima. Otras veces valíanse de un clavo al

practicar el *chevillamiento* y la *ligadura*, y si un brujo perdía uno de los clavos que tuviese para sus operaciones maleficiadoras, creíase gravemente comprometido, y expuesto a perecer a manos de la persona que supiese manejarle para contrarrestar los embrujamientos.

CLEDONISMANCIA — Sistema adivinatorio basado en las frases que por casualidad llegan las primeras a nuestros oídos cuando estamos preocupados con la resolución que tenga algún asunto que nos pareciere dudoso. Otras veces, los antiguos sacaban el presagio cledonismántico del nombre de la persona que les comunicara la cuestión o de la que les hablase de ella en un momento dado. Tal proceder era muy cómodo para los que se acomodaban a sacar consecuencias en armonía con sus opiniones y así sucedía que casi siempre la respuesta resultaba de acuerdo con el parecer del consultante. Durante la Edad Media, fué este recurso muy usado por las gentes sencillas y hoy es frecuente en muchos lugares que las muchachas busquen presagios para sus esperanzas de amores y de casamiento en este modo de proceder, que por lo menos tiene la ventaja de no necesitar ningún preparativo ni molesto preámbulo.

CLEIDOMANCIA — Este arte, como la cefalomancia, la alfitomancia, la belomancia, etc., es el juicio de Dios de las muchedumbres. ¿Quiérese saber si alguien cometió tal o cual fechoría? Pues se escribe su nombre en un trozo de papel, se arrolla éste en el árbol de una llave, se cuelga ésta así dispuesta, por medio de una hebra de seda, de las hojas de una Biblia; toma una virgen en sus manos el libro sagrado, y el consultante pronuncia en alta voz el nombre escrito en el papel. ¿Gira en esto la llave en sentido inverso del que tiene el papel arrollado? Pues el hecho supuesto es real. ¿No gira? Pues es suposición errónea. ¿Gira en sentido inverso del anterior? Pues la suposición es verdadera a medias.

CLEROMANCIA — Manera de presagiar que consiste en reunir en un cubilete unos dados o fichitas blancas o negras. Deducíase la respuesta de la figura que formaban al volcarlos sobre una mesa o en el suelo. Otra manera: se ponen dentro de una urna, o recipiente a propósito, unas tablillas, dados, o papeletas en las que se hayan escrito diferentes contestaciones, y a la suerte se saca una, que será la que responde al consultante. Si no contestara bien, es decir, congruentemente, puede repetirse la operación, y si tampoco diese resultado, es inútil continuar. Los antiguos invocaban el favor de los dioses para que manifestaran su designio en las respuestas. Es procedimiento que hoy se emplea poquísimas veces.

COBRE AMARILLO — El latón.

COCA *(Eritroxylum coca)* — Conocida con el nombre de Coca del Perú. Arbusto cuyas hojas, de propiedades excitantes como el café y el té, son muy apetecidas por los indios para masticarlas, y que los antiguos o primitivos indígenas del Perú tuvieron por sagrado, quemándolo en los altares erigidos al Sol. Tiene una acción tonificante que se emplea para aumentar la fuerza en neurasténicos y convalecientes. Adormece el hambre y la fatiga. Se ha preconizado también para combatir la obesidad. De las hojas de esta planta se extrae la cocaína. *Botánica oculta:* Las inyecciones hipodérmicas de su sal, la cocaína, pueden constituir, según el sabio ocultista Estanislao de Guaita, un verdadero pacto con los seres del Astral. (*Le Temple de Satan*, pág. 346). Planetas: *Saturno y Sol.*

COCLEARIA *(Coclearia officinalis)* — Sus propiedades antiescorbúticas son conocidas desde muy antiguo. También se recomienda contra las afecciones pulmonares, catarros bronquiales, catarros de la vejiga y en las flores blancas. Usese en infusión: Póngase al fuego medio litro de agua con 25 gramos de hojas de esta planta, y así que rompa el hervor se quita y se deja enfriar, bien tapada; luego se cuela. Dosis: De cuatro a seis tazas al día. Desconocemos sus propiedades mágicas.

COCLÉS (Bartolomé) — Célebre quiromántico del siglo XVI, poseedor, a la vez, de profundos conocimientos en astrología y fisiognomía. A las profecías de Coclés se las distingue por un carácter rigurosamente histórico y el hecho de haberse cumplido siempre con exactitud asombrosa. Por la inspección de las rayas de la mano, anunció al astrólogo Luc Gauric, que sufriría pronto un castigo tan cruel como injusto. Gauric, que no había hallado en su horóscopo rastro de semejante suceso puso en duda su verosimilitud; pero desgraciadamente para él, Coclés tuvo razón: Jean Benivoglio, tirano de Boloña, hizo que dieran a Gauric el tormento de la *estrapada*, por haber pronosticado la próxima caída del déspota, que efectivamente aconteció. Tiempo después Coclés se predijo que moriría víctima de una criminal agresión. El 24 de septiembre de 1504, un asesino mandado por el hijo de Bentivoglio, dió exacto cumplimiento a la profecía de manera tan sorprendente, que no faltó ni el detalle de ser un golpe recibido en la cabeza la causa de la muerte de Coclés.

Otras muchas cosas se refieren del famoso quiromántico, que, repetimos, tienen la sanción del testimonio histórico más indudable. Dejó escrita una obra, hoy muy buscada, de Quiromancia y de Fisiognomía, que lleva por fecha la del año de la muerte del autor, y se titula *Phisiognomiae ad chiromanciae Anastasis, sive Compendium ex pluribus et pene infininitis auctoribus, cum aprobatione Alexandre Archillini — Bologna.*

COCOTO — Demonio súcubo mencionado por Bodín en su famosa *Demonomanía.*

COHOBAR — Destilar repetidamente la misma sustancia en el mismo recipiente en que acaba de ser destilada.

COHOL — Los médicos de la escuela de Avicena llamaban así a una mezcla de polvos muy finos, empleados como colorido.

COIBIERES (Claudia) — Bruja del siglo XVII, citada por Boguet —*Discurs de Sociéres*, etc.— a quien dicho autor atribuye haber dado a un compañero de calabozo un poco de cierta grasa para que se frotara de conveniente manera, con el objeto de gozar de la presencia y protección del diablo, y como quiera que así parece que sucedió, no puede caber duda que en las famosas idas al Sábat, jugaba un importante papel el efecto alucinatorio de las drogas incorporadas a la misteriosa untura, que producía delirantes ensueños de intensidad y viveza muy suficiente para crear la convicción de haber asistido a misteriosos lugares y a diabólicas escenas.

COL *(Brassica oleracea)* — Los antiguos la consideraban como el remedio universal. Hipócrates la prescribía cocida con miel, para atacar toda clase de cólicos. Las mujeres de Atenas comían abundantes platos de coles durante el embarazo. El entusiasmo por la Col fué tan grande, que se llegó a atribuir a la orina de las personas que se alimentaban con coles, la virtud extraordinaria de curar los herpes, las pústulas y hasta el cáncer. Los dolores de costado desaparecen con la aplicación de hojas cocidas, bien calientes. Si se aplican sobre los pechos de las nodrizas hacen desaparecer los infartos mamarios. En cataplasmas, dan muy buenos resultados contra los dolores reumáticos. Para ello, deben aplicarse bien calientes y renovarlas cada dos horas, por lo menos. Las semillas de la Col son un excelente vermífugo. *Cáncer y Escorpio.* La Col roja, llamada Lombarda, comida antes de un festín, evita los daños que produce el vino bebido en gran cantidad. Tiene propieda-

des contra los flatos. la bilis y la ictericia. *Luna* y *Júpiter*.

COLA DE DRAGÓN — En Alquimia, significa mercurio

COLAS (Autidia) — Bruja, igualmente citada por Boguet, que pagó en la hoguera los supuestos crímenes de que se la creyó indudable autora. También es cierto que esta mujer se confesó rea de varios maleficios. asegurando formalmente, que contaba con la protección del diablo, a quien ella denominaba *Lizabet*. La ceguera y el fanatismo de la época arrojaron a las llamas a las infelices víctimas de intensas alucinaciones y autosugestiones, que victoriosamente se hubieran combatido y anulado con bien poco esfuerzo, si los jueces e inquisidores no hubieran sido los primeros en creer y difundir una fe absoluta en la existencia de los brujos que pactaban con el diablo para obtener el terrible y maléfico don que se les atribuía.

COLERITIUM — Especie de licor que corroe todos los metales excepto el oro.

COMETAS — Los cometas fueron tenidos siempre por indudable presagio de desventuras, y su manera de actuar se supuso de dos distintas maneras. Veámos cómo. La aparición en el cielo de una *estrella de rabo*, creíase seguro aviso de grandes desgracias, y entonces los cometas resultaban pura y sencillamente un signo revelador de próximos y fatales acontecimientos; pero autores como Cardán estudian el prodigioso efecto y pretenden sostener que la fatal influencia cometaria dimana de la positiva que ejerce en la atmósfera, cambiando las normales condiciones de ésta de manera perjudicial para la vida, que engendra enfermedades, la peste, etc., y para los campos, por la excesiva sequía o humedad que estropea las semillas y las plantas, determinando épocas de escasez y de hambre, cuyas funestas consecuencias no tardan en sobrevenir. De tal modo, los cometas influirían sobre la tierra y los seres vivientes, no a título de maravilloso anuncio de imprevistas desgracias, sino por medios naturales y subordinados al principio de física causalidad. En Ciencias Ocultas aun queda en pie el problema de la certidumbre de las influencias cometarias; pero sólo en concepto de cosa que pudiera tener una remota realidad, si se considera el fenómeno de determinada manera, y semejante criterio dista muchísimo de la tradicional y cerrada creencia que nos legaron las pasadas edades.

COMINDI — Goma arábiga.

CONCLAMACIÓN — Nombre que se ha dado a la ceremonia de llamar repetidas veces al difunto estando, quien lo llama, junto al cadáver. para que el alma vuelva momentáneamente al cuerpo y responda a las preguntas del evocador. Los magos de la edad media, iniciados en las artes necrománticas de los judíos, verificaban la *conclamación* después de haber preparado el llamamiento con diversas prácticas y ceremonias que aseguraban el resultado. ¿Sería posible tal prodigio? Podemos decir que testimonios quedan de positivo valor histórico, como sucede con un hecho de esta clase, ocurrido en Salamanca, en tiempos de D. Juan II y que los fenómenos del espiritismo parecen arrojar alguna luz respecto de la posibilidad del hecho, en cuanto a la apariencia, es decir, en cuanto a que haya manera de que un cadáver de reciente fecha se mueva, gesticule y hable, dejando separada la cuestión de si efectivamente pudo obligarse al alma a que volviera al abandonado cuerpo, pues todo fenómeno implica una causa, mas de ninguna manera impone esta o aquella otra, hasta que quede satisfactoriamente demostrada la intervención de la que fuere o resultare exclusivo origen del hecho, y mágicamente existe la probabilidad de producir maravillas de la aludida especie, sin que semejante cosa presuponga nada respecto de las condiciones de vida del alma separada del cuerpo.

CONDÉ — La muerte de esta ilustre figura de la historia de Francia tuvo augurales manifestaciones de muy notable género. Cuenta madame de Sevigné que un noble llamado Vernillón, vió en una ventana del castillo de Chantilly un fantasma revestido de armadura completa dando guardia a un sepulcro. Vernillón, que se dirigía al castillo, acompañado de un escudero, fué advertido por éste de que veía idéntica cosa. y a medida que la distancia era más corta, más claramente se destacaban los detalles del sobrenatural centinela. Llegados a la señorial morada pidieron las llaves de la habitación correspondiente y con extraordinario asombro comprobaron que el hueco estaba cerrado, lo mismo que las entradas, y que hacía seis meses que nadie había abierto las maderas; Vernillón refirió lo ocurrido al príncipe de Condé y a las tres semanas bajó al sepulcro el ilustre personaje. En la actualidad dicha clase de fenómenos comienzan a ser estudiados de una manera científica y a este propósito, es muy interesante la lectura de una obra inglesa titulada *Los fantasmas de los Vivos*, y otra más moderna, que contiene curiosísimos datos, escrita por Flammarion *(Lo Desconocido)*.

CONDES INFERNALES — Elevada categoría de demonios a quien se puede evocar a cualquier hora del día o de la noche, si la llamada se hace en lugar de espesa e inculta vegetación, por donde no pase la gente, al menos con frecuencia.

CONJUROS — Exorcismos, palabras y ceremonias mediante las cuales se lanza del cuerpo a los demonios y se anulan sus malas obras. El ritual de la Iglesia emplea determinados procederes, particulares rezos y las aspersiones de agua bendita, para expulsar los diablos del cuerpo de los *poseídos*.

Esta es la verdadera significación del término *Conjuro* y de *conjuración*, aunque empléase más este otro para significar todo lo antes expresado. reservando el primero, para designar particularmente a cada fórmula o rezo de acción conjuratoria. La Magia, sin embargo, tiene otros conjuros que en vez de servir para alejar a los demonios y potencias malignas, empléanse para evocarlos, atraerlos y dominarlos. Su efecto no es, pues, conjuratorio, sino evocatorio, cosa muy distinta y hasta opuesta. En los *Grimorios* hallaríamos diversos ejemplos de esta clase de goéticas operaciones y aunque no hemos de reproducir todos los que en dichos libros figuran, a continuación insertamos los que nos parecen más principales y característicos. Para verificar un conjuro evocatorio se comenzará por trazar el círculo mágico, y dispuesto ya en la forma que en otro lugar hemos descripto, se comienza la conjuración diciendo así: *(Conjuración universal de los espíritus)*. Yo (fulano) te conjuro. espíritu. (Nómbrese al que se quiere evocar) en nombre de Dios Todopoderoso, de Dios Omnipotente, de Dios Creador, Soberano Señor de cuanto existe en forma visible e invisible para que sin demora ni excusa acudas a mi llamamiento y aparezcas, sin causar daño, estrépito ni mal alguno. Si esto no hicieres, el arcángel San Miguel te lanzará inexorable a lo más profundo de los infiernos. Acude, pues, espíritu (dígase su nombre), para obedecerme en cuanto quiera mandarte, y te mande, como lo hago en nombre de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo. ¡Espíritu, ven a mí! ¡Espíritu, ven a mí! ¡Espíritu, ven a mí *(Conjuración de otro texto mágico que tiene por objeto dotar a un grimorio de particular poder y eficacia)*. ¡Espíritus! Os conjuro a todos y os ordeno que dotéis a las páginas y al contenido de este libro de particular eficacia, para que siempre que en él alguien lea, si ese alguien fuera persona que sepa leer en la forma y condiciones que al caso

conviene, aparezcáis sin demora bajo forma humana visible y agradable, a medida que el evocador os llame por vuestros respectivos nombres. Os conjuro, formal y solemnemente, para que así lo hagáis, dispuestos a someteros sin demora a la voluntad del evocador para ejecutar lo que escrito está y especificado queda en este libro, y obedeceréis cuando esté y dependa de vuestro poder y atribuciones, en beneficio de quien os lo mande, y sin que intentéis engañarle con falacias ni ilusiones. Y si por casual circunstancia, cuando uno de vosotros fuere llamado, no pudiese acudir, cuidará de enviar a quien le substituya sin desventaja y comprometido solemnemente a ejecutar lo que se le ordenare. Os conjuro para que tales cosas hagáis sin excusa ni demora en nombre de Dios Todopoderoso, de Dios Eterno, de Dios Vivo, de Dios Creador y Supremo Juez; en nombre de su único Hijo Jesucristo, en nombre del Espíritu Santo y en nombre de todas las Celestiales potencias que a la Voz del Eterno obedecen, por los siglos de los siglos. Amén. *(Conjuración de los demonios)*. ¡Alerta! ¡Acudid a mí, espíritus! Por la virtud y poder al llamaros. Venid, pues, del siete coronas y cadenas de vuestros reyes, todos vosotros, espíritus infernales, quedáis obligados a aparecer, *ante este círculo cuando yo os llame*. Acudid todos a mis órdenes para ejecutar cuanto encomiendo a vuestro poder al llamaros. Venid, pues. del Oriente, del Mediodía, del Occidente y del Septentrión. Os conjuro a la obediencia por la virtud y el poder del Santo Nombre de Dios, Tres Veces Grande, que invoco. *(Conjuraciones particulares para cada día de la semana)*. Del lunes, dirigida a Lucifer. Se hará entre once y doce de la noche y se repite de tres a cuatro de la madrugada. Requiérese carbón y yeso bendito para trazar el círculo, en cuyo borde han de escribirse las palabras mágicas *Anhath Theop Siderhot Amankiel*. En seguida se recitará el primer conjuro transcripto, llamando a Lucifer. Del martes, dirigida a Mambroth. Su hora es de las nueve a las diez de la noche. Se debe recoger la primera piedra que el evocador encuentre para dársela al espíritu. El círculo tendrá escrito alrededor: «Obedéceme Mambroth-Mambroth, obedéceme», y la conjuración que comienza diciendo: Yo te conjuro Mambroth y te ordeno por la virtud de los nombres que tienen la fuerza de obligarte y de reducirte a la obediencia —continúa y termina como la del lunes... Del miércoles, dirigida a Astaroth. Su hora, de diez a once de la noche. En el círculo se escribe: Ven, Astaroth. Ven, Astaroth. Ven, Astaroth, y se comienza diciendo: Yo te conjuro Astaroth, espíritu maligno por las palabras y virtudes de Dios... Lo que sigue como en las anteriores. Del jueves dirigida a Acham. Su hora de tres a cuatro de la madrugada. Hay que dar al espíritu un pedazo de pan. En el círculo se escribe: Por Dios Santo, por Dios vivo, por Dios verdadero, yo te conjuro. Se dice: Yo te conjuro Acham y te ordeno en nombre de todos los reinos de Dios: te conmino a que obedezcas... y sigue como en las anteriores. Del viernes dirigida a Bechet. Su hora de once a doce de la noche. Hay que dar al espíritu una nuez. En el círculo se escribe: Te conjuro Bechet. Bechet, obedece; Bechet, ven, y se dice: Te conjuro, Bechet y te obligo a venir a mí, te conjuro sin demora para que sin retardo comparezcas, etc. Del sábado, dirigida a Nabam. Su hora de once a doce de la noche. Hay que entregarle un pan quemado y preguntarle qué cosa podrá hacerse que de su agrado sea. En el círculo se escribe: No entres, Nabam; no entres, Nabam; no entres, Nabam... y se dirá luego: En nombre de Satán, en nombre de Beelcebuth, en nombre de Astaroth, Nabam, yo te conjuro para que me complazcas. Si te muestras poco o nada dispuesto a obedecerme, me obligarás a que acuda a las potencias cuyo señorío reconoces y a que a éstas haga agradable ofrenda para que en pago te sometan y supediten a mi voluntad, que te hará entonces sufrir los mayores tormentos y las mayores violencias. Mas a ti acudo, solicitando antes tu amistad y protección, ofreciéndote que así como tú me sirvas ahora, te serviré yo ciegamente en lo sucesivo. Dicho está, dicho está, dicho está, Nabam. Del domingo, dirigida a Aquiel. Su hora de doce de la noche a una de la madrugada. Os pedirá un pelo de la cabeza que hay que darle prontamente, pero substituyendo el cabello vuestro por un pelo de zorro, que llevaréis a prevención; si le dieráis el que os pide, en el acto quedaréis convertido en desventurada víctima de su cruel dominio. En el círculo se escribe: Ven, Aquiel; ven Aquiel; ven Aquiel. La conjuración es la misma que la del sábado, sin otra variación que la del nombre del espíritu a quien se evoca.

Otras muchas conjuraciones habría que copiar, pero nunca podríamos decir que en nuestro artículo estaban todas. ¡Tantas son las que figuran en los escritos y libros que tratan de estas cosas! Además, nos parece que sería tarea inútil, pues casi todas están hechas de manera casi idéntica a las que dejamos copiadas, resultando por lo mismo, de una monotonía desesperante, que abruma y cansa al más decidido y consecuente aficionado. En cuanto a su eficacia, sólo diremos que si los diablos no acuden, no pueden acudir pura y sencillamente porque, como el mago verdadero sabe muy bien, tales entidades no existen. Pueden, sí provocar la presentación de formas astrales, de engendros del Invisible, que si el evocador no domina y supedita desde el primer momento, habrán de proporcionarle algún daño y a veces ciertísimo peligro en que compromete la integridad de su razón y hasta la vida. Las potencias del astral poseen una fuerza, una funesta eficacia, digna de ser muy tenida en cuenta y mirada con inteligente respeto. Su proximidad y contacto suele ser funesto en término más o menos corto y prueba de ello nos suministran las sesiones del espiritismo en las que la buena fe de los asistentes, es el camino que les entrega al terrible yugo de dichas entidades, yugo que no tarda en producir los trastornos mentales de sus víctimas, terribles alucinaciones, deplorables extravíos y con frecuencia aun más lastimosos resultados.

CONSTANTINO EL MAGO — Emperador bizantino, muy versado, según es fama, en los mayores secretos de la Magia Negra. Cuéntase de él, que preparaba extraños filtros, que evocaba a la sombra de los muertos y que, *mezclando determinadas substancias o sometiéndolas a ignoradas preparaciones obtenía maravillosos efectos*. Se dice que murió abrasado por llama inextinguible, que prendió en su cuerpo, sin que nada ni nadie pudiera atajar los progresos de aquel fuego devorador. Sin dificultad sorprenderemos a través de la leyenda los hechos reales que pudieron servir de motivo al fabuloso relato.

Constantino dedicábase a la Magia hermética, a la de operaciones alquimistas, y sus experimentaciones de laboratorio dieron margen, sin duda, a la creencia en sus sobrenaturales poderes. Víctima, posiblemente, de sus trabajos parecería consumido por un fuego terrible, que se ha supuesto proveniente del infierno y causado por los demonios, a quienes se diera en la fórmula del pacto, para alcanzar el poder tiene por precio la pérdida del alma. CONSTANTINO EL MAGO vivió en el siglo VI y es conocido en la historia con el nombre de CONSTANTINO V COPRONIMO.

CONSUELDA (*Symphitum officinalis*) — Conocida con diversos nombres: Gran Consuelda, Consuelda mayor, Oreja de asno, Oreja de vaca.

Lengua de vaca. Hierba de las cortaduras, Hierba de los cardenales. Sinfito mayor, Sinfito de perro, Consolida y Suelda con suelda. Los antiguos le atribuían la propiedad de consolidar las fracturas. De aquí provienen los nombres de Consuelda y Consolida. Su largo rizoma, que contiene mucho mucílago, y además es algo astringente, se usa al interior contra la hemoptisis y la diarrea. Se administra en cocimiento. En medio litro de agua se hacen hervir, durante veinte minutos, 25 gramos de rizoma en trocitos. Al exterior en fomentos, para curar las quemaduras y las heridas. En inyecciones uretrales y vaginales, para las enfermedades venéreas. En emplastos y cataplasmas, para curar las dislocaciones, empleando el rizoma tierno y bien picado. Según Bramwell, favorece la formación de nuevos tejidos en la úlcera del estómago. *Botánica oculta*: Cálida y seca. *Venus* en *Sagitario* o en *Acuario*. Planta consagrada por los griegos a Juno. primera de las divinidades femeninas y reina de los dioses. Su nombre griego es Hebe.

CONTRA-ENCANTO o CONTRA-HECHIZO — Nombre que recibe toda fórmula o ceremonia mágica que tiene poder para desvirtuar los efectos de cualquier otra que encante o maleficie a personas o cosas. *Deshacer un maleficio*, es cosa distinta de la de emplear un *contra-hechizo;* para lo primero se busca primero el objeto transmisor de la fuerza maleficiante, o se inquiere la manera que el maleficiador ha puesto en juego y si se encuentran las figurillas de cera, el sapo preparado, el trozo de caja de muerto que haya servido para embrujar, etc., etc., o se averigua qué fórmulas e invocaciones empleó el maleficiador, basta el objeto maleficiente y repetir al revés las prácticas maleficiatorias; y pudiera ser suficiente con que el maleficiado, sabedor de la hora en que el brujo actúe y en que éste supone entonces a su víctima en determinado sitio, cambie de lugar y aproveche el momento para sorprender al que embruja, en su nefanda tarea. El *Contrahechizo* implica la realización de procederes y ceremonias mágicas dirigidas contra el brujo, de manera que aquí se opone golpe a golpe, y acción maléfica a acción maléfica. Más adelante trataremos con extensión de tales maravillas y demostraremos de qué científica manera puede probarse que son mucho menos fantásticas e inadmisibles de lo que algunos creen.

CONVULSIONES — La historia guarda el recuerdo de notables casos y hoy se sabe que en las *convulsiones* no existe prodigio que no expliquen los fenómenos de la sugestión respecto de histéricos más o menos declarados. En el siglo IX unos farsantes aparecieron en Dijón (Francia) y depositaron en una iglesia ciertas reliquias que suponían traídas de Roma. Teobaldo, el obispo, sospechando el fraude, quiso oponerse a que fueran dejadas en el templo; pero como quiera que las famosas reliquias comenzaron a *milagrear*, la muchedumbre fanatizada, impuso su deseo y hubo que respetarlo. Al principio los prodigios no pasaban de ser casos aislados de convulsión producidos entre los creyentes que acudían a reverenciar las reliquias; mas luego, las convulsiones se convirtieron en formidable epidemia, que ahuyentaba todo reposo de la ciudad. Teobaldo consultó el parecer del Arzobispo de Lyon, y éste, con el mejor buen criterio, le dijo que cortase de raíz aquel flujo de milagrerías fundamentadas en el fraude. No obstante, los convulsionarios de Dijon continuaron haciendo de las suyas, hasta que el tiempo y la repetición de los casos quitaron a las convulsiones su carácter de cosa rara y no vista, pues es sabido que la vulgaridad es el verdugo a cuyas manos perece todo fenómeno portentoso y falto de positiva causa. Durante la Edad Media, a cada instante surgían las escenas de *convulsionismo,* que estaban apareja-

das con las de posesión, de manera que *convulsionario* y *poseso* venían a ser casi siempre una misma cosa. Posteriormente, a fines del siglo XVIII, hallaremos en París otra época de convulsiones. Nos referimos a los sucesos del Cementerio de San Medardo, que fué cerrado por orden de las autoridades, para cohibir la expansión de tan rara epidemia. La medida del gobierno fué oportunísima, y es curioso el letrero que alguien puso en la pared del Camposanto, decía así:

De par le roi, defense a Dieu
D'operer miracle en ce lieu.

o sea: De orden real, queda prohibido a Dios, que haga milagros en este sitio.

Las maravillas de los convulsionarios de San Medardo, han sido consignadas por un testigo presencial, persona muy ilustrada y de ningún modo dispuesta a creer en prodigios, Carre de Montgerón, y otros varios autores de la época. Sólo así puede darse crédito a escenas inverosímiles que parecen creadas por los delirios de la locura.

COPELAR — Acendrar el oro y la plata por medio del fuego, en un crisol especial en forma de copa, llamado *copela*, hecho de cenizas lavadas y polvo de huesos calcinados.

COPHER — Betún.

COR MINERALES — El oro.

CORAL — Los libros de Magia hablan de las virtudes del coral para contener la sangre de las heridas. Ficin cree que sirve para preservar al hombre del miedo e igualmente de los efectos del rayo. No necesitaremos decir hasta qué punto son supersticiosas tales ideas. En las creencias populares del mediodía de Europa, y particularmente en Italia, el coral preserva del mal de ojo y del daño que causen los sortilegios. Indudablemente esta preocupación ha sido originada por la costumbre de labrar en dicha substancia las manos, cuernecillos y diversas formas talismánicas que aun continúan poniéndose en el cuello de criaturas, pendientes de una cadenita, y que muchas personas llevan a modo de dijes entre otros adornos de parecida clase.

CORNEJA — Su canto era considerado siempre de mal agüero entre los antiguos, si se oía al emprender cualquier negocio o empresa. En tal caso, teníase por muy prudente dejar el asunto acometido, esperando más propicia ocasión.

CORREGÜELA (*Calystegia sépium*) — Planta que se encuentra en casi toda España, crece en los cañaverales; es acre y tiene una resina semejante a la jalapa. Su jugo, que es muy lechoso. es un purgante eficaz. Sus hojas también son purgantes, pero su acción es menos activa. La raíz de esta planta se aconseja para combatir la parálisis incipiente. *Botánica oculta:* Si por un momento se aplican sus hojas sobre una llaga contusa y se dejan luego en un sitio húmedo, la curación de la llaga se opera magnéticamente. Una infusión de sus hojas mezcladas con vino o licor constituye una bebida amorosa, es decir, que tiene la virtud de conservar la armonía y el amor entre enamorados. Su raíz llevada consigo preserva, y hasta llega a curar, las enfermedades de los ojos. Planetas: *Júpiter* y *Sol*.

CORROPIQUE (María) — Bruja de los tiempos de Enrique IV de Francia. que se declaró cómplice de varios crímenes cometidos por algunos brujos compañeros suyos. Se probó que, en efecto, habían ocurrido las muertes y robos de niños que señalaba, y en sus declaraciones facilita las más curiosas noticias respecto de la celebración de los Sábats, de los aspectos materiales bajo los que acostumbra aparecer el demonio, etc., etc. ¿Habrá en el fondo de todo esto una mistificación tenebrosa. una siniestra mascarada dirigida por un grupo de asesinos y envenenadores? ¡Quién sabe! María, como tantas otras brujas, declaró sus crímenes con cierto orgullo y fué a la muerte horrorosa de la hoguera, jurando ser cierto cuanto

decía. Pereció en las llamas el 2 de octubre de 1576.

CORTEX MARIS o CARLOX MARIS — El vinagre filosófico.

COTORÓNIUM — El líquido.

CRANEOSCOPIA — Sistema investigador del carácter y condiciones de la persona, observando la forma, protuberancias y depresiones de la región craneana que determinan la expansión o depresión de facultades localizadas fisiológicamente en las relativas zonas de la masa cerebral. Este sistema es más conocido con el nombre de *Frenología*, y cuando lleguemos a esta palabra, daremos los detalles más necesarios para que el lector pueda formar cabal idea del asunto.

CRIBA — La criba sirvió y aun sirve en muchas partes para interrogar respecto de cosas desconocidas, distantes y futuras. Bodin habla de personas que pueden hacer que una criba se mueva sin tocarla y por medio de ciertas frases de conjuro y aun por simple mandato. Para obtener respuesta de la criba, si se la usa como medio de adivinación y profecía, pónese de canto, apoyada sobre el cerco y el consultante deja descansar ligeramente sobre ella los dos dedos índices de su mano. Formulada que sea la pregunta, se observan los movimientos de la criba y la dirección en que los realice se interpreta de manera previamente convenida, estableciendo un sistema de señales parecido al que usan los espiritistas en sus sesiones de velador.

CRISTALOMANCIA — Procedimiento adivinatorio que implica el uso de espejos mágicos. de cuya confección y uso nos ocuparemos en el lugar correspondiente.

CROMAAT — La palabra egipcia *maat* significa verdad y con el prefijo *oro* equivale a «como en verdad». Es un saludo usado en los rituales de la Orden Rosa Cruz, de Inglaterra.

CROMNIOMANCIA — Adivinación por medio de las cebollas. Al efecto, la víspera de Navidad se cogen varias y se escribe en cada una de ellas el nombre de la persona de quien se piden noticias. Pónese luego en la tabla de un altar, debajo de un poco tierra bien humedecida y según germinan, rápida o lentamente, se deduce el estado de salud que goza la persona a quien corresponde. En los pueblos de Alemania acostumbran a valerse de tal procedimiento las muchachas casaderas, para saber quién será el esposo que la suerte les designa.

CRUZ DE LOS BRUJOS — Las que usan o por lo menos usaron, nunca estaban enteras, y según dicen los libros de demonología, consiste en que el diablo no puede acercarse al lugar donde exista intacto el símbolo del cristianismo.

CUCÚRBITA — Retorta.

CUERDA DE AHORCADO — Elemento de las preparaciones de Magia negra, al que se supone la virtud de alejar los peligros que pudiera correr la persona que guarde un trozo y de hacer que gane en el juego. El pueblo bajo inglés, conserva aun la confianza en la *Cuerda del ahorcado*, y considérase feliz todo individuo que posee alguna o parte de ella.

CUERVO — Pájaro de mal agüero, anunciador de desgracias y de muerte. Su graznido sirvió en Islandia de procedimientos para obtener presagios, y allí el pueblo supone que dicho animal sabe lo que ocurre a distancia y lo que sucederá en el futuro, por lo que de su presencia y de su vuelo dedúcense reveladoras consecuencias. En muchos sitios de Europa, cuando se ve a un cuervo sobre el tejado de una casa, es síntoma de que alguien ha de morir dentro de ella prontamente y que conviene matarlo para conjurar el augurio hasta donde sea posible.

CUERNOS — Atributo infernal que caracteriza toda aparición de demoníaca especie. En Italia hacen de los cuernos un adorno, que se monta con más o menos lujo y se ponen en la estancia del poseedor para que le libren de dañinas miradas. Son, pues, los pararrayos del *mal de ojo*, y semejante regalo es en Nápoles una delicada prueba de estimación profunda, o de amor.

CUERPO — En Alquimia, es la parte fija de la Piedra Filosofal.

CUERPO ASTRAL — Llamado también *doble astral*, es la sombra o contraparte etérica del hombre o animal. El cuerpo astral se halla constituído por materia del plano astral, más o menos densa, de acuerdo con el desarrollo del individuo. En los seres evolucionados el cuerpo astral está formado por materia astral más sutil, mientras que en los individuos pasionales y viciosos, el cuerpo astral está formado por materia astral más densa. El cuerpo astral —dice la Besant— viene a ser el puente de comunicación entre el alma y el cuerpo. Cabe destacar que se conoce también este vehículo o cuerpo del individuo con el nombre de «cuerpo de deseos».

CULANTRILLO (*Adiánthum capilluso*) — Conocido con el nombre de Culantrillo de pozo. Es un helecho que crece en las paredes de los pozos y en las fisuras de las rocas húmedas. Se emplea tierno, pues una vez seco pierde sus propiedades curativas. Facilita la expectoración y calma los dolores del pecho. Se usa en lociones para tonificar el cuero cabelludo, pues evita la caída de los cabellos. *Botánica oculta*: De las hojas de esta planta está formada la corona de Plutón, divinidad mitológica que preside y gobierna las regiones infernales. Su nombre griego es Hades. Planeta: *Saturno*.

CYDAR — Planeta Júpiter.

D

DAATH — Conocimiento. La conjunción de *Chokmah* y *Binah*, esto es, Sabiduría y Entendimiento. En el Árbol de la Vida se lo supone tendido sobre el abismo entre el segundo y tercer sephira, y en una posición tal que reuniendo en un punto cualquiera del espacio las tres líneas emanadas de los tres primeros sephira, *daath* vendría a constituir el vértice de la pirámide configurada.

DACTILOMANCIA — Se traza sobre una mesa un círculo en cuyo rededor estén inscriptas las letras del alfabeto; el consultante toma con su mano izquierda una hebra de seda a la que sirva de plomada un anillo previamente consagrado, apoya el codo en la mesa fuera del círculo, hace la evocación de las sílfides y formula las preguntas que tenga por conveniente. En esa posición espera a que los genios le contesten, y la contestación de éstos estriba en hacer saltar el anillo de una en otra letra, que, reunidas, formarán las oportunas respuestas.

DAFNOMANCIA — Se sabe que el laurel es árbol sagrado y que produce efectos opiáceos; pues bien, para practicar la dafnomancia había dos procedimientos. Consistía uno en darle a masticar a una virgen hermosa, hojas de laurel, para que se congraciara con los dioses y vinieran éstos por su mediación a contestar a las preguntas que se les hacían; y consistía el segundo en echar al fuego una rama de laurel al tiempo mismo de formular la consulta, interpretándose, si las hojas chasqueaban, una contestación afirmativa y si no chasqueaban, negativa.

DAGON — Demonio de segundo orden en la categoría infernal. Fué una deidad de los filisteos que adoraron bajo la forma de un busto de persona continuado por una gran cola de pescado.

DAIMÓN — Númen o genio inspirador que inspiraba a Sócrates. La iglesia toma el término como equivalente a Demonio.

DAMIANA (*Turner aphrodisíaca*) — Planta del Brasil, California y México, de la cual se emplean únicamente sus hojas. Es diurética y afrodisíaca. Su acción fundamental es la de un buen tóxico nervioso, cuyo efecto es durable. Está indicada en la neurastenia, en las convalescencias lentas y en la impotencia. Es un buen estimulante de las funciones cerebrales y excelente en los casos de dispepsia y en la gastralgia, acompañada de jaqueca. Se recomienda asimismo en la albuminaria que sucede a una escarlatina y en las afecciones del riñón y la vejiga. Se usa en infusión, en cocimiento y en tintura. Infusión: 10 gramos de material desmenuzado en un litro de agua. Cocimiento: 30 gramos de material en un litro de agua. Dosis: De 60 a 125 gramos al día. Tintura: 20 gramos de material en 100 gramos de alcohol de 90°. Déjese macerar durante quince días. Dosis: Cuarenta gotas al día, disueltas en vino o agua aromatizada y azucara-

da. Ignoramos sus virtudes mágicas.

DANIS — Brujo francés del siglo XVII. El 1º de mayo de 1705, a las cinco de la tarde, Dionisio Milanges de la Richardiere, hijo de un abogado del Parlamento de París, se vió acometido de accesos de letargia y demencia de carácter tan extraño, que los médicos no sabían qué opinar de ello. Poco tardó la gente en creer que Dionisio estaba embrujado, y en consecuencia, se le preguntó si recordaba haber tenido algún disgusto con persona sospechosa. En efecto, dijo que el día 18 del pasado abril, atravesando a caballo la villa de Noisy, se le había parado el animal en la calle de Feret, frente a una capilla, sin que pudiera hacerle avanzar a fuerza de castigo durante un buen rato, y que en estos instantes vió a un pastor que le dijo «Caballero debéis volver a vuestra casa, porque no conseguiréis que vuestro caballo adelante ni un paso». Dionisio se burló de la advertencia, pero lo cierto es que tuvo que resignarse a aceptarla. y desandar el camino, llevando el caballo de la brida, que poco después de este suceso murió sin que se supiera cual fuese la enfermedad que tuvo. Convencido el padre del joven que todo ello era producto de un embrujamiento, acudió a los recursos de la época más acreditados por su poder contra los maleficios; pero un día, al entrar Dionisio en su cuarto, vió que estaba en él sentado el pastor y aunque acudieron todas las personas de la casa, nadie pudo ver al brujo que continuaba siendo perceptible solamente para Dionisio. Desde esta fecha la aparición estaba casi siempre junto a su víctima, que sufría horribles terrores y tormentos. Como último recurso, la familia del joven le llevó ante el altar de San Mauro y salió de allí libre del maleficio. Poco tiempo después, recibió Danis la visita del brujo; venía a pedirle misericordia, y delante de numerosos testigos se confesó autor del embrujamiento que le hiciera por un año; pero habiéndose librado del hechizo sólo en ocho semanas, los efectos caían de rechazo sobre él, y necesitaba el perdón. La gente se precipitó sobre el brujo que tuvo que huir para salvarse; se refugió en Torey; hizo repetidas penitencias; se sometió a toda especie de castigos redentores, mas todo fué en vano; a los pocos días le sobrevino la muerte acompañada de una agonía horrible. Advertiremos que el relato es rigurosamente histórico.

DANZA DEL SÁBAT — Cuenta Delancre que los bailes sabáticos vuelven locos a los hombres y hacen malparir a la mujeres. Bodín, añade que los demonios toman parte en la fiesta bajo la figura de machos cabríos, y hacen la pareja a las brujas más privilegiadas. *La danza del Sábat,* se forma en rueda, y frecuentemente con la espalda vuelta hacia el centro, a los acordes de la extraña música de un tamboril, una flauta y un violín. El final de la danza es una desenfrenada carrera circular, que preludia las delirantes prostituciones a que se entregan los brujos y brujas, dando rienda suelta a los más repugnantes apetitos de la carne.

DARDOS MÁGICOS — Los lapones, entre quienes la brujería cuenta con temidos representantes, acostumbran a valerse de pequeños dardos de plomo, y creen que lanzándolos al espacio van a herir invisiblemente a la persona odiada. produciéndole horribles dolores, enfermedades y aún la muerte.

DAURA — El eléboro; según otros, el oro.

DELANCRE (*Pedro*) — Renombrada autoridad en cuestiones de brujería. Nació en Burdeos en el siglo XVI y falleció en París en el año 1630. Delancre es autor de dos obras muy buscadas que se titulan: *De l'incredulité et mécréafice du sortilége pleinement convaincues* (edición de París en casa de Nicolás Buon, 1612), y *Tableau de l'inconstance des mauvais anges et démons* (del mismo editor y

año). La primera está dividida en diez tratados y un apéndice de disposiciones notables dadas contra los brujos, con las siguientes cuestiones: Certidumbre de cuanto se dice que ha sido y puede ser realizado por los hechiceros; fascinación que ejercen y embrujamiento que hacen, por virtud del poder del demonio; eficacia del tacto, que se demuestra que es superior a la vista para producir los maleficios; procedimientos maléficos del *escopetismo* o sea arrojando piedras encantadas a los jardines de las personas que se quiere maleficiar; maneras y procedimientos de las adivinaciones; práctica de los *chevillamientos y ligaduras;* de las apariciones; de los judíos apóstatas y ateos; de todas las clases de heréticos y los males que producen, de los perjuicios ocasionados por la incredulidad de los jueces, en lo tocante a la realidad de los diabólicos crímenes cometidos por los brujos. La otra obra se compone de seis partes o libros que tratan: el primero, de la inconstancia de los demonios, del gran número de brujos que existen y de las particulares actitudes que para ser brujas tienen las mujeres del país de *Lavour;* el segundo, de todo lo referente al *Sábat;* el tercero, continúa el tema del anterior y detalla la forma de realizar los *pactos* infernales; el cuarto, se ocupa de los duendes; el quinto, trata de las apariciones y de las supersticiones; el sexto, de los curas que intervienen en las prácticas de brujería, convirtiéndose en sacrílegos sacerdotes del diablo.

Delancre ha sido tachado de excesivamente crédulo y aunque es indudable que acoge con sobrada facilidad los relatos más estupendos, hoy la crítica seria se ve obligada a reconocer que en las cuestiones referentes a la posibilidad de los maleficios, Delancre está ya más cerca de lo positivo. que los escépticos que tienen por sistema de negar todo lo que no les resulte admisible. Sin embargo, es muy cierto que el autor sostiene profundos errores, como el de atribuir al diablo efectos y maldades que para realizarse no necesitan jamás los pretendidos auxilios del infierno y alguno tan deplorable como el de aplaudir las persecuciones de los brujos a sangre y fuego, fanatismo que vertió tanta sangre inocente y que hubo de llevar a la hoguera tantas mujeres, víctimas de histéricas alucinaciones.

DELANGIC (LUIS) — Médico nacido en España, que tuvo a su servicio el rey Carlos VII de Francia (siglo XV). Profesaba la Astrología sin que se declarara astrólogo, prudente conducta para impedir la acusación de entregarse a las prácticas supersticiosas. En el año 1450 predijo al monarca los acontecimientos de la jornada Frémigny. Por varios autores consta que anunció el envenenamiento del príncipe del Piamonte y la peste que hizo por aquel tiempo tantas víctimas en Lyón. Otros muchos vaticinios, exactamente realizados, le dieron gran renombre; el último que formuló fué el relativo a su propia muerte que tuvo lugar en las circunstancias y en el preciso momento de la profecía. Obsérvese que en este astrólogo no aparece ningún indicio de farsa ni el menor afán de enorgullecerse por virtud del éxito que tuvieron sus predicaciones, pues, al contrario, rehuye prestigios que nunca demostró fueran de su gusto.

DELRÍO (MARTÍN ANTONIO) — Renombrado autor de *Disquisitiomun magicarum,* obra publicada en 1855 y reimpresa luego varias veces. Divídese el libro en seis partes que tratan de Magia natural y artificial, prestigios y Magia infernal, maleficios, adivinaciones y predicciones, norma de conducta que deben adoptar los jueces en la persecución de los delitos de brujería, de los deberes del confesor en estos casos y remedios autorizados y prohibidos que tienen eficacia contra la acción de las artes maleficiantes de los hechiceros. DELRÍO se mues-

tra en su famoso tratado menos crédulo que los demás autores de la época, o mejor dicho más ilustrado, pues si nunca duda de los hechos y maleficios que puedan realizar los brujos, no desconoce ni rechaza la opinión de que en algunos, sus propias confesiones pudieran referirse a perversas proezas del todo imaginarias y nacidas en el extravío de las facultades mentales o que fueran producto del miedo a los horrores del tormento. La obra de DELRÍO es muy buscada: contiene curiosísimas noticias y relatos de verdadero valor histórico y documentos enriquecidos con sabias reflesiones e interesantes citas.

DEMIURGO — El Gran Artífice. El Poder Supremo que construyó el Universo. Es el Verbo de San Juan, el Logos de los neoplatónicos, la primera manifestación del Absoluto, el Jehová de los hebreos, el Gran Arquitecto de los Masones y Martinistas.

DEMONOGRAFÍA — Descripción de los demonios, de la organización del infierno, de los poderes y las atribuciones que a cada maléfica entidad corresponden, de la manera de evocarles y establecer el pacto con ellos, de su intervención en los hechos de hechicería, etc., etc.. y reciben el nombre de *demonógrafos* los autores que tratan de estas cosas, como Delancre, Leloyer, Wierus y otros no menos afamados.

DEMONOMANCIA — Obtención de oráculos inspirados por el poder de los demonios y de respuestas directas que suelen dar cuando se les evoca desde el círculo mágico y por medio del ceremonial de diabólicas evocaciones que enseña la magia.

DEMONOMANÍA — Extravío de la razón en mayor o menor grado, que infunde en el enloquecido la creencia en los demonios, en las brujas y sus prodigios, suponiéndose víctima de esos tenebrosos manejos. Casi todas las víctimas que la persecución de jueces e inquisidores llevó a la hoguera por confesados crímenes de dicha clase, eran demonomaníacos y no otra cosa, y en muchas ocasiones éranlo también, aunque de manera distinta, los perseguidores de la especie de Bodin, Boguet, etc. En aquella época terrible, una inmensa invasión de locura parece haberse apoderado de todos los pueblos de Europa; vívese entre terrores y delirios que fanatizan todas las clases sociales; los hombres, o son brujos o los persiguen con furor increíble; el miedo a los maleficios ha cubierto de densas sombras de superstición todas las inteligencias y la demonomanía reina como despótica soberana de los campos y en las ciudades, en los castillos y en las cabañas. Su reinado acabó, es cierto; pero deja estampada su huella en las páginas de la historia, cubriéndolas con un reguero de sangre Hoy la humanidad ha salido de esa inmensa y delirante fiebre de horrores; mas no debe caerse en el extremo contrario; si todo no fué verdad, como decimos. tampoco todo es mentira, como creen, o aparentan creer, los escépticos; los estudios de sabios e imparciales investigadores demuestran que el embrujamiento es posible, que las dañinas ceremonias maleficiadoras del brujo, son menos inofensivas de lo que ahora parecen, según iremos viendo en el transcurso de esta obra.

DEMONIOS — Para el versado en Ciencias Ocultas, no son ni pueden ser una misma cosa el diablo y sus legiones, y los demonios. El viejo Satanás muere aterido por la glacial indiferencia de las gentes, que han dejado de creer en él. Símbolo del mal, que materializa la religión cristiana, tomándole del dualismo persa, vuelve a las intangibles regiones de la idea pura. y recobra su inocente carácter de noción metafísica. De idéntico modo, las satánicas legiones que personificaron los innumerables atributos de un señor, en él se funden y desaparecen librando a las conciencias de su antiguos terrores. Sin embargo, repetidas y deplorables experiencias

demuestran que al evocar las imaginarias entidades infernales, suelen acontecer desgraciados accidentes al evocador, que en más de un caso paga con la vida su imprudente intromisión en las regiones de la Magia negra.

¿Cómo puede ocurrir esto? ¿Cuáles son las potencias que causan el mal? El iniciado lo sabe bien: Si el diablo no existe, si sus infernales ejércitos son pura leyenda. no lo son en modo alguno las *entidades del astral;* nos explicaremos. El Ocultismo enseña que compenetra y envuelve al mundo físico, otro mundo, el astral; de manera que así vivimos en medio de una atmósfera en la que respiramos. Otra *atmósfera, invisible en circunstancias normales*, nos rodea. A ella van a parar las llamadas *almas* de los fallecidos, en el momento de la muerte. revestidas de un cuerpo de materia sutil que abandonan a su tiempo, cuando ascienden a regiones superiores. de naturaleza aún menos material. En esta *atmósfera* del *astral inferior*, localizada en la terrestre, en la zona comprendida por el cono de sombra que proyecta en el espacio nuestro planeta (pues las entidades del astral inferior afrontan con gran esfuerzo, y sólo en muy raros casos, el poder disolvente de las vibraciones de la luz solar). existen: 1º Los individuos de la especie humana fallecidos. sobrevivientes en un estado de conciencia en que la razón es juguete de las pasiones y de los instintos, tanto más intensos, cuanto más bajos y materiales fueren. 2º Los restos *astrocorporales* de los que abandonaron en su *segunda muerte* el ya informe andrajo de materia etereo-orgánica que los revestía, restos sensibilizados por los instintos, lo que les dota de una especie de vida que desde el punto de vista psicológico, podemos comparar con la de los zoofitos, para tener de ella siquiera una idea aproximada. Estos restos pueden *revitalizarse* a expensas de otro ser físicamente vivo, que se ponga en contacto con ellos, y en tal caso los citados proteos del *astral*, llegan a condensarse, tomando la forma adecuada al pensamiento que los vitaliza (forma monstruosa casi siempre), resultando ser claramente perceptibles. Aquí tenemos el origen de las apariciones en los hechos ciertos de evocación infernal, que hicieron surgir horribles y deformes fantasmas de diablescas apariencias. 3º Los *Cuerpos fluídicos* de los animales, seres que conservan en el plano astral todos sus instintos buenos o malos; tales formas pueden ser atraídas con gran facilidad por medio de las prácticas necrománticas. 4º Los pensamientos de los hombres y los deseos intensos de todos los seres dotados de inteligencia y de instinto, se proyectan en el *astral*, donde perduran más o menos tiempo revestidos de la fluídica envoltura que toman, apoderándose por atracción de girones de materia *astro-orgánica.* Todas estas formas constituyen un inagotable depósito de entidades evocables, en las que predominan los peores deseos, y que en todas ocasiones desempeñarán a las mil maravillas el papel de diablos. a veces tan *a lo vivo*, que pueden dar que sentir al evocador en cuanto se descuide en su trato con ellos. El cuerpo de todo ser es una fuente de vida orgánica física y astral, adonde frenéticos de angustia acuden instintivamente los restos fluídicos, para oponerse a la desintegración que les amenaza, y los seres fallecidos de grosera índole moral que ansían adherirse a la existencia y huir del anonadamiento de sus brutales pasiones Si el evocador puede atraer todas estas entidades, con más facilidad de lo que parece posible, no siempre le es posible el desprenderse de ellas y entonces, apoderarse de su cuerpo y viviendo de su propia vida, perturban su inteligencia, sobrevienen los horrores del delirio y el evocador se convierte en un infeliz *poseído*, en un obsesionado con accesos de furor que llegan al paroxismo, víctima de alucinaciones cada vez más

intensas y doblemente espantosas, *puesto que en lo astral son verídicas.* La locura completa o la muerte, ponen un lúgubre fin a la historia de las víctimas de los vampiros de las regiones invisibles; esas víctimas son el endemoniado y el brujo. y esas vampíricas entidades del astral, los *demonios* del Ocultismo.

DENOQUOR — El bórax.

DERAUT — La orina, según Paracelso.

DERSES — Una exhalación oculta de la tierra, por medio de la cual se opera el crecimiento de las plantas. (Paracelso).

DESBORDÉS — Servidor del Duque de Lorena, acusado en 1628 de ser autor de varios hechos prodigiosos y de haber hecho la profecía de la muerte de la princesa Cristina, madre del duque. Instruído el proceso, los jueces condenaron a Desbordés. que pereció en las llamas de la hoguera.

DESFONTAINES — En 1695 el joven Bernet (que luego fué cura de Valogne, Francia), conversando con un compañero de su edad apellidado Desfontaines, consintió, a propuesta de éste, en establecer un pacto mágico de amistad a vida y a muerte. Al efecto, Desfontaines secó del bolsillo dos pedacitos de papel. donde escribieron los amigos, con su sangre, la recíproca promesa de volver a dar señales de sí el que primero falleciera.

El 31 de julio de 1697, estando Bernet en el campo, sintióse acometido de vértigos, que pasaron al instante; al otro día, y a idéntica hora. se repitieron los síntomas de desvanecimiento, y al siguiente se le apareció su amigo, que le hacía señas invitándolo a acercarse. Cuando se aproximó a la sombra, ésta le dijo: «Os prometí que en caso como éste, vendría a veros; aquí me tenéis. Anteayer me he ahogado en Caen a esta misma hora. Estando de paseo tuve el capricho de bañarme porque hacía calor; me eché al agua, pero me acometió un desvanecimiento y fuí a fondo. Mi compañero, el cura de Menilsean, buceaba en dicho instante y pude agarrarme a uno de sus pies, pero un formidable talonazo de mi camarada, dado sin duda para ganar rápidamente la superficie, me dió en el pecho, haciendo definitiva mi pérdida». La aparición de Desfontaines se repitió varias veces, según lo referido por Bernet, dando en cada momento inequívocas pruebas de su autenticidad, que así como las de la muerte, resultaron de una exactitud irrebatible hasta en los menores detalles.

DESTINO — Si el fatalismo teológico sostiene que cada persona al nacer trae escrita por Dios su suerte, el fatalismo naturalista o filosófico, enseña que en la vida todo hecho, lo mismo en el orden moral que en el material, está engendrado por los anteriores que le sirven de causa determinante y por la influencia del medio moral o material donde se realiza. Esta es la doctrina que defiende el Ocultismo y por eso en la profecía, no ve otra cosa que un trabajo de deducción, más o menos complicado y laborioso. Consideradas las cosas de tan acertada manera, comprenderemos cómo el astrólogo puede acertar y cómo el astrólogo, teniendo a la vista los mismos datos, puede equivocarse. El primero establece con precisión matemática un riguroso cálculo, en el que pasa de unos hechos a otros. de los primeros influjos a sus consecuencias, para llegar a las conclusiones lógicas y naturales; el segundo, toma una desacertada dirección y en vez de acercarse, cada vez más, se aleja del final que busca. Las Artes adivinatorias, verdaderamente dignas de este nombre, no son en el fondo otra cosa que una curiosísima manera de establecer el cálculo de probabilidades sin que para nada hayan de intervenir los supernaturalismos, y en la astrología, por ejemplo, las pretendidas influencias, planetarias y zodiacales encubren un fondo de no bien definidas correspondencias puramente

físicas, de cuyos efectos no debe dudarse, pero que de ningún modo conviene atribuirlas a los invocados y maravillosos influjos siderales, como puede verse en lo que diremos al tratar de la *Sideromancia.*

DIABLO — Nombre que recibe el espíritu del mal, rey del infierno y sus legiones, y enemigo irreconciliable de la especie humana. Los brujos le reverenciaban casi siempre bajo la forma de un macho cabrío. Presidía los *Sábats* y en dichas nocturnas reuniones se le tributaban los homenajes del ceremonial goético. Los *satanistas* modernos, imaginan un Satanás que encarna un culto donde renacen los misterios templarios y sus mágicas abominaciones, y no ha faltado autor que por cuenta del bando católico diga que en la masonería se reverencia a Luzbel de esta manera. Ni de ésta ni de ninguna otra: la masonería nada tiene que ver con el Satanismo.

DIABLOS — Conjunto o reunión de los seres infernales que moran en el Infierno bajo la dependencia y poder de Satanás. El Infierno está dividido como una gran monarquía en distintas clases de diablos. que según su especie e importancia, ejercen un poderío más o menos grande. Hay allí príncipes, grandes duques, ministros, generales, marqueses, condes, etc., etc., y a las órdenes de estas personalidades, los demonólogos hacen figurar formidables huestes de diablos que no por ser de última categoría demuéstranse menos perversos y terribles. La escala o jerarquía de los poderes diabólicos, está formada del siguiente modo, aceptando el parecer más común entre los autores que tratan de estas cosas, curiosa síntesis de descripciones que hallamos en el notable grimorio titulado *Tratado completo de verdadera Magia.*

Lucifer, emperador; *Belzebuth*, príncipe; *Astaroth*, gran duque. Estos son los principales espíritus del reino infernal.

Vienen después los espíritus superiores que están subordinados a los anteriores, y son:

Lucifugo, primer ministro; *Satanachia*. gran general; *Agliareth*, gran general; *Fleuretti*, teniente general; *Sargatanas*, brigadier; *Nebiros*, mariscal de campo.

Los seis grandes espíritus que acaban de citarse, dirigen, por su poder, toda la potencia infernal que ha sido dada a los otros espíritus.

A sus inmediatas órdenes y como emisarios especiales. se hallan tres espíritus superiores, cuya ocupación es transmitir las órdenes que reciben; sus nombres son: *Mirión*, *Beliat* y *Anagaton.*

Tienen a su servicio dieciocho espíritu más que les están subordinados, a saber:

1, Bael; 2, Agare; 3, Marbas; 4. Pruslas; 5, Arimon; 6, Barbatos; 7. Buer; 8. Gusatan; 9, Botis; 10. Bathin; 11, Pursan; 12, Abigar; 13, Loray; 14, Balefar; 15, Foran; 16. Ayperos; 17, Nuberus, y 18, Glasyabolas.

Lucifugo manda en los tres primeros, que se llaman Bael, Agares y Marbas.

Satanachia sobre Pruslas, Arimon y Barbatos.

Agliareth sobre Buer, Gusatan y Botis.

Fleuretti sobre Bathin, Pursan y Abigar.

Sargatanas sobre Loray, Balefar y Foran.

Nebiros sobre Ayperos, Naberus y Glasyabolas.

Y aunque hay todavía millones de espíritus que están subordinados a los precedentes. es inútil nombrarlos, porque no se sirve de ellos sino cuando place a los espíritus superiores hacerlos trabajar, en su lugar, pues los tienen como servidores o esclavos.

Así haciendo el pacto con uno de los seis principales de que se tiene necesidad, no debe importaros cual sea el espíritu que os sirva: sin embargo, pedid siempre al espíritu con quien hacéis vuestro pacto, que sea

uno de los tres espíritus principales que le están subordinados quien se ponga a vuestra órdenes.

He aquí precisamente las potencias, ciencias, artes y talentos de los Espíritus ya indicados, a fin de que la persona que quiera hacer un pacto, pueda encontrar en cada uno de los talentos de los seis espíritus superiores, aquello que necesite.

El primero es el gran *Lucífugo Rofocal*, primer ministro infernal; tiene la potencia que *Lucifer* le ha dado sobre las riquezas y sobre todos los tesoros del mundo.

Tiene bajo su dependencia a *Bael*, *Agares* y *Marbas*, y a muchos millares de demonios o de espíritus, que le están todos subordinadas.

El segundo es *Satanachia*, gran general; tiene la potencia de someter a él a todas las mujeres y de hacer con ellas lo que se desea. Manda una gran legión de espíritus, y tiene por súbditos a *Prusla, Arimon* y *Barbatos*.

Agaliareth, también general; tiene la potencia de descubrir los secretos más ocultos; revela también los más grandes misterios; manda la segunda legión de los espíritus.

A sus órdenes se hallan *Buer, Gusatan* y *Botis*.

Fleuretti, teniente general; tiene la potencia de hacer la obra que se dedesea durante la noche; hace también caer al granizo donde se quiere. Manda un cuerpo muy considerable de espíritus.

Están bajo sus órdenes *Bathina, Pursan* y *Abigar*.

Sargatanas, brigadier; tiene la potencia de haceros invisibles, de transportaros a todas partes, de abrir todas las cerraduras, de haceros ver todo lo que pasa en las casas, de enseñaros todas las astucias humanas; manda muchas brigadas de espíritus.

Tiene bajo sus órdenes a *Loray, Balefar* y *Foran*.

Nebiros, mariscal de campo e inspector general; tiene el poder de dar el mal a quien se quiere; enseña todas las cualidades de los metales, de los minerales, de los vegetales y de todos los animales puros o impuros; posee el arte de adivinar el porvenir, siendo uno de los más principales nigrománticos de los espíritus infernales. Va por todas partes, teniendo la alta inspección de todas las milicias del averno.

Tiene a sus órdenes a *Ayperos, Nuberus* y *Glasyiabolas*.

DIAMANTE — Piedra preciosa a la cual las supersticiones de los pasados tiempos le atribuyeron preservadoras virtudes contra el envenenamiento y la peste. Si se grababan en ella ciertos signos encerrados en un sello de Salomón, adquiría propiedades talismánicas, para hacer invisible a la persona que la llevara engastada en un anillo. Supónesele el poder de producir el sueño mágico en quien lo mire fijamente, y esto nada tiene de particular desde que nos es conocido el gran poder hipnótico de los puntos brillantes sobre las personas que tengan ciertas aptitudes respecto del sueño nervioso o provocado.

DIATESSADELTON — Mercurio precipitado.

DICTAMO BLANCO (*Dictamus albus*) — Hierba ramosa, con hojas semejantes a las del fresno, por cuyo motivo es conocida vulgarmente con el nombre de Fresnillo. Es balsámica, sedativa, siempre verde. Estimula y favorece la digestión y regulariza el *flujo menstrual*. Sus *hojas*, en compresas, son excelentes para las mujeres embarazadas. Se usa en cocimiento. En medio litro de agua se hacen hervir diez gramos de material. Se deja enfriar y se cuela. *Botánica oculta:* Una guirnalda de estas hojas colocada en la cabeza de una persona magnetizada contribuye, de una manera sorprendente, al desarrollo de la clarividencia sonambúlica. La raíz del díctamo blanco sí se deja secar y se echa al fuego, produce un humo que favorece asimismo el trabajo del magnetizador y ayuda al sujeto refractario. *Sol en Cáncer.*

DIENTE DE LEÓN (*Taraxacum dens leonis*) — Planta vulgar y común en nuestros campos y prados; segrega abundante y amargo jugo lechoso y de la cual se usan las hojas y la raíz. Su cocimiento calma la tos y las irritaciones del pecho; da muy buenos resultados contra los esputos de sangre; es un excelente febrífugo y sudorífico. Excita el curso de la bilis y ejerce una acción favorable en los infartos del hígado y en la ictericia. Provoca las contracciones de la vesícula biliar. Tiene, además, propiedades diuréticas y depurativas que la aconsejan en las afecciones cutáneas crónicas. Cocimiento: En medio litro de agua se echan diez gramos de material desmenuzado.

DIGBY — Vulgarizador de las *curaciones simpáticas*, o sea las curaciones mágicas a distancia cuyas doctrinas después de haber caído en el más despreciativo descrédito, vuelven hoy a adquirir caracteres de una posibilidad muy notable por virtud de las investigaciones que han efectuado algunos hipnotistas modernos de merecido renombre. Remitimos al lector a la palabra *Simpatía* donde hallará extensos detalles de tan extraordinario sistema curativo y de los hechos modernos que lo comprueban, así como de las experiencias hipnóticas que descubren el mecanismo y natural producción de tales maravillas.

DIGESTIÓN — En Alquimia, es la fermentación lenta causada por un calor artificial semejante al del estómago, para lo cual se emplea estiércol de caballo, al baño maría, o las cenizas calientes de sarmientos.

DINDARTE (María) — Joven bruja del siglo XVII en la que concurre una circunstancia tan extraña como notable. Consta que en la noche del 27 de septiembre de 1609 *fué vista por varios testigos cuando se dirigía al Sábat volando por los aires*. La hechicera dijo que efectivamente en la citada fecha hubo una reunión de brujos a la cual asistió, y en el proceso consta también que no pudo saberse que hubiera el testimonio de algunas personas comprobado el hecho, de modo que resulta una coincidencia de afirmaciones muy inexplicables. Además reveló que había consagrado al culto del demonio varias criaturas, y sometidas éstas al acostumbrado reconocimiento, hallóse en sus cuerpecitos, el insensible punto de la marca demoníaca. ¿Cómo explicar todo esto? El recurso de suponerlo pura mentira, resuelve el problema de manera que nos parece poco satisfactorio. Quizá estaría más cerca de lo cierto, admitir que las drogas empleadas para preparar la untura mágica, determinaron en María Dindarte una proyección de su cuerpo astral tan perfecta y compacta o materializada, que pudo resultar visible, reduciendo el caso a uno de *materialización* (véase esta palabra). En cuanto a las marcas diabólicas de las criaturas los prodigios del embrujamiento podrían darnos la clave del enigma de la manera que se dirá más adelante (véase *Embrujamiento*).

DINSCOPS — Nombre de una bruja del país de Cleves (Francia), mencionada por Bodin. Maleficiaba por el contacto de su mano derecha. Fué quemada, y en el preciso momento de hacer presa las llamas en la mano malhechora, todos los individuos embrujados por ella, recobraron en el instante la salud perdida

DIODORO DE CATAMA — Famoso mago nacido en dicha población, a quien su extraordinario poder fascinador le dió medios de realizar muchísimos prodigios y aparentes milagros. Producto de sus conocimientos o de disposiciones naturales, ello es que sabía proyectarse a distancia en cuerpo astral y condensar la proyección de manera que resultara perfectamente densa y visible. Así hizo creer que podía viajar por los aires, y trasladarse adonde quisiera. Sin embargo,

de nada le sirvieron sus mágicos recursos en el instante de su muerte. Cogido por el pueblo, fué llevado a un horno donde pereció abrasado de horrible manera.

DIÓN DE SIRACUSA — Cierta noche vió en su casa una aparición de siniestra figura. Este anuncio de males fué seguido a poco de la muerte de los individuos que componían la familia Dión.

DIVERTELLUM — La matriz de los elementos; cada metal tiene su matriz elementaria donde se desarrolla. (Rogerio Bacón).

DOBLE CELESTE — Llamado también el doble divino, es la parte inmortal del hombre; es el Ego superior de los ocultistas.

DOBLE IMAGEN — Según la Cábala, es el Ego dual, cuyas dos partes se llaman, respectivamente: *Metatron*, la superior. y *Samael*, la inferior. Alegóricamente están figuradas como los dos compañeros inseparables del hombre durante toda la vida, siendo uno el Angel guardián y el otro su Angel malo.

DRAGÓN ROJO — Título de un libro de magia celeste e infernal, cuya primera edición parece ser la de 1521. En 1531 se hizo otra, siguiendo un manuscrito fechado en 1507. Después han aparecido varias reimpresiones mejor o peor hechas, y nosotros hemos publicado hace poco su traducción, en la que reproducimos el texto en toda su primitiva integridad, añadiendo numerosos y extensos comentarios que esclarecen y completan el contenido de este famoso grimorio.

DRAGANTIUM — El vitriolo.

DRUIDAS — Sacerdotes de los antiguos pobladores de Galia. Constituyeron un Cuerpo iniciático poseedor de muchos y profundos conocimientos que mantenían ocultos en el secreto más impenetrable. Los indicios que nos quedan del saber druídico, evidencian que aquellos iniciados manejaban con no superada destreza los misterios de la magia y nótase en el druidismo un fondo filosófico que ofrece curiosas analogías con los credos esotéricos de las civilizaciones más remotas de la India.

DUAT — Según los antiguos egipcios, el lugar donde residen, por algún tiempo, los espíritus de los muertos.

DUELECH — Piedra que se forma en la vejiga del hombre (Paracelso).

DUENDE — Espíritu malicioso y enredador, aunque no perverso.

DUFFUS — Rey de Escocia, de quien refiérese que habiendo caído enfermo de misteriosa dolencia se le creyó embrujado. Procedióse a encarcelar a varias personas que tenían fama de maleficiadores y entre ellas apareció un grupo de brujos que confesaron haber embrujado al monarca, valiéndose de una figurilla expuesta a la acción de un fuego lento para que le consumiese poco a poco y consumiese a la vez la vida de la víctima. Deshecho el hechizo, el rey recobró la salud prontamente.

DULCEDO SATURNI — El alma del plomo.

DULIA — Culto a los ángeles.

E

EBERARDO — Arzobispo de Treves, que según una crónica, murió el año 1067, víctima de un embrujamiento. Refiérese lo sucedido de la manera que sigue. Habiendo amenazado con la expulsión a los judíos que vivían en su diócesis, conminándolos, para evitarlo, que en perentorio término abrazasen la religión de la Iglesia, optaron por el infame recurso de buscar a un hechicero, quien, mediante cierta cantidad, les entregó una imagen del prelado hecha en cera. Después de bautizar la figura, un Sábado Santo encendieron la mecha que la cera tenía y en determinado instante, Eberardo, estando en el templo a bastante distancia del maleficio, comenzó a sentirse mal y murió a los pocos momentos.

ECIHDNA — Obstáculo que se presenta en la operación de la Gran Obra.

ECLIPSES — Entre los antiguos era creencia popular muy extendida, que los eclipses de Luna reconocían por causa el poder y virtud de ciertas conjuraciones que bastaban para quitar a nuestro satélite de su sitio en el espacio obligándole a que descendiera a distancia de poder cubrir de cierta espuma las plantas usadas por los hechiceros para preparar sus maleficios. Con el objeto de libertar a la Luna de esta mágica atracción, acudíase al expediente de hacer gran estrépito cuando comenzaba el eclipse para que la Luna no pudiera oír ni obedecer a las palabras del encanto. Los eclipses teníanse por seguro anuncio de grandes desgracias y calamidades. En el Perú, los primitivos pobladores creían, al obscurecerse el Sol, que el astro del día estaba irritado contra ellos y su miedo de grandes desventuras no era menos intenso cuando ocurrían eclipses lunares. En muchas partes de Europa aun inspiran cierto temor estos fenómenos astronómicos, entre las sencillas gentes del campo y en pasadas épocas, el miedo dominaba en las aldeas lo mismo que en las ciudades, siendo pocas las personas que se emancipaban del supersticioso terror a los eclipses. En *Magia negra* el eclipse lunar, ofrece una propicia ocasión para todas las operaciones necrománticas en general respecto de todas en las que se hicieren evocaciones. Asegúrase que entonces los conjuros tienen su mayor fuerza, lo que no nos parece supersticioso del todo, teniendo en cuenta que entonces como en el novilunio, la falta de luz favorece mucho las proyecciones del astral.

EDELINE (Guillermo) — Doctor en Teología del siglo XV que pública y solemnemente confesó en Evreux (Francia) su asistencia al Sábat y sus relaciones con los brujos. Después de haber hecho la confesión y retractación exigida por la sentencia fué recluído en un calabozo a pan y agua. Edeline era prior en Saint Germain-en-Laye.

EDIR — El acero.

EGO — Término latino que significa *yo*. El *ego*, en la filosofía esoté-

rica, es el alma humana, el verdadero ser del hombre, la chispa divina que mora en el individuo durante su encarnación o vida en los tres mundos: físico, mental y espiritual.

ELÉBORO NEGRO *(Helleborus niger)*. Conocido con los nombres de Hierba de Navidad, Hierba de Infierno y Rosa de Fuego. Es un purgante violento, siendo, además, vermífugo y emenagogo. Su empleo terapéutico es peligroso, por eso el profano no debe hacer uso de él. *Botánica oculta*: El eléboro negro es uno de los vegetales más usados por los brujos. Su raíz, cogida a la hora de *Saturno*, pulverizada, se echa sobre ascuas cuando se evocan entidades infernales. Un pedazo de raíz, suspendida en el cuello de una criaturita, la preserva del hechizo llamado aojo. Si está aojada, le desvanecerá prontamente el sortilegio (Agrippa). Además del eléboro negro hay el eléboro verde y el eléboro blanco, cuyas propiedades no consideramos oportuno ni útil detallar.

ELEMENTALES — Espíritus de los cuatro elementos de la Naturaleza.

ELEMENTOS — Según la Cábala los elementos están poblados por entidades espirituales de correspondiente naturaleza. Existen en el fuego, las salamandras; en el aire, los silfos; en el agua, las ondinas o ninfas; en la tierra los gnomos; y si el lector recuerda lo que hemos expuesto con referencia a las doctrinas cabalísticas, comprenderá que estos nombres aplícanse a entidades que muy poco o nada tienen que ver con la fantasía mitológica del helenismo.

Hablar cabalísticamente de los silfos, es hablar de las almas, de los espíritus del aire, y representa la potencia activa de dicho elemento, originando, ordenando y provocando su manifestación.

Igual que decimos de los silfos decimos de las ondinas, de los gnomos y de las salamandras, cada cual para su respectivo medio; son las almas, de la tierra y del fuego respectivamente, generando, ordenando y dirigiendo su peculiar manifestación.

¿Cabe admitir, dice un autor moderno, que al evocar a los gnomos, los espíritus de la tierra acudan en auxilio del evocador y le descubran los secretos de que se les quiere suponer depositarios? No, no cabe suponer esto, ni eso era tampoco lo que perseguían los magos. El principio activo de la tierra, tal como ellos lo concebían y tal como lo concebimos nosotros, no es inteligente ni volitivo; es simplemente conservador, es la fuerza atractiva que cohesiona las moléculas y mantiene las formas. Pero esta fuerza atractiva, como tal fuerza, vibra, y su vibración es de un ritmo especial, propio, privativo, que comunicado al evocador, le pone a diapasón con él, le hace, en cierto modo, parte integrante de su misma masa, y por consecuencia de ello, sensitivo de lo que a los cuerpos afecta. Una vez en este estado, la densidad desaparece para sus sentidos, compenetra su perspicacia hasta las mismas entrañas de las rocas, y siente en sí lo que en las entrañas de ellas acontece. Por virtud de esto es por lo que decían, y con razón, que el mago dominaba a los elementos, y se hacía invisible e impalpable si así le convenía.

Claro está que en este punto, como en todos aquellos comprendidos por la Magia, el exoterismo alucinaba a las masas y no les dejaba ver el esoterismo; gnomos eran, para la generalidad, entidades efectivas y conscientes, y el iniciado, lejos de sacar de tal error a las muchedumbres, las mantenía en él evocándolos en su presencia conjurándolos y exorcisándolos. Idénticamente se hace en los templos católicos con las imágenes de los santos: se las venera, se las consagra, se les rinde toda clase de culto, pero cualquier sacerdote os dirá, por poco versado que esté en esoterismo, que no ya la imagen, sino ni siquiera el santo es lo que se adora en ella, sino a Dios mismo reflejado en la vida ejemplar de aquel varón. Es porque la Iglesia Católica conserva de la antigua magia todo lo que tenía de trascendental.

ELEMENTARIOS — Egos residentes en el subplano del mundo astral, cuyo apego a la tierra los mueve a infundirse en las personas de poca voluntad y muy sensitivas.

ELEPHAS SPAGIRICE — El aguafuerte (ácido nítrico diluído en corta cantidad de agua).

ELGALEI — El estaño.

ELIXIR DE VIDA — Según Trevisano es una reducción de la piedra filosofal en agua mercurial. Se la conoce también por el nombre de *oro potable* y he aquí cómo enseñan a fabricarlo los textos de operaciones herméticas, comenzando por la preparación de su disolvente —el agua mercurial— a la que se atribuyen importantísimas virtudes.

Toma, de Mercurio crudo, tal y como sale de las minas, dos libras; lavándolo con vinagre fuerte y sal común, haz que quede claro y resplandeciente como un espejo; una vez realizada esta operación le enjuagas con un paño o con una esponja, a fin de quitarle toda la humedad que tuviere del vinagre. Toma después cuatro libras de *vitriolo Romano*, que desecarás al sol o a un fuego manso, lentamente, hasta que haga ceniza blanca.

Toma luego una libra de dicho mercurio, dos del citado vitriolo, una de sal común dos veces disuelto, lavado y congelado, y muele el todo sobre piedra limpia hasta que el mercurio quede completamente mezclado entre las cenizas del vitriolo y la sal.

Coloca luego esta amalgama en una redoma de vidrio de cuello largo, y la pones en una cazuela llena de ceniza o de arena, dando principio al fuego blando hasta que haya salido toda la humedad de los materiales, aumentando después el fuego poco a poco y gradualmente; y cuando el mercurio haya subido a los lados del vaso, blanco como la nieve y resplandeciente como cristal, lo dejas enfriar, rompes la boca y sacas el mercurio sublimado; pudiendo observar que al apartar las heces del mercurio, éste tiene el mismo peso primitivo a causa de haber tomado del sulfuro de vitriolo el que perdiera en heces.

Toma de nuevo libra y media del mismo vitriolo y ocho onzas de sal y muélelo con el sublimado, y cuando estén bien mezclados estos ingredientes, los pondrás a sublimar en la misma forma que antes. Esta sublimación se reiterará durante siete veces, añadiendo siempre sal y nuevo vitriolo romano, arrojando las heces en cuantas ocasiones realices la operación, hasta que quede el mercurio puro y sublimado, lo cual se conocerá en que claro como el cristal y blanco como la nieve, será flexible como la cera. Mas advierte que en cualquier vaso no pondrás más de una libra de mercurio para que se pueda muy bien preparar, tomando de la preparación la cantidad necesaria.

Y sabrás cómo, hecho esto, habrás preparado la hierba *lunaria filosófica*, de la cual todos los sabios han tratado en sus libros, extrayendo de ella el vino rojo llamado *licor de lunaria*, por el procedimiento siguiente:

Toma dos libras de dicha *lunaria* y pónlas en retorta de vidrio lutada por todas partes, la cual no deberá ser muy grande, cuidando de que queden las dos terceras partes vacías; cierra bien el remate de la retorta lo mismo que todas sus junturas, y en el hornillo de los alquimistas, después de seco el luto, cubierto por arriba con su capilla, para que bien la reverbere a su tiempo la llama, le darás al principio fuego manso y así poco a poco lo aumentarás hasta que veas que de tu retorta al recipiente cae una cierta agua roja, densa como miel líquida, continuando entonces a avivar el fuego para que salga todo el licor y pase al rematero, y cuando, por muy grande que sea el fuego, no salga ya cosa alguna, déjalo enfriar durante tres

días, para que de todo punto se asienten los espíritus del mercurio en el recipiente por ser nocivos. Quita entonces el barro de las junturas y abre los vasos, y al mismo recipiente, sin quitarle la materia, habiendo sacado la retorta del hornillo, le unirás otra retorta con otras dos libras de *lunaria* que de nuevo destilarás como antes, continuando del propio modo hasta que de toda la lunaria se haya extraído el licor, que se conservará para hacer un *aguardiente* divino.

Y al llegar a este punto te baste saber que el licor que has extraído es el mismo de quien los sabios tratan obscuramente, o sea el vino rubio, al que Aristóteles y Raimundo Lulio llamaban *nigrum, nigrius, nigro*.

Todas las heces que quedaren, después de haber sacado el licor, las arrojarás al sitio de los desperdicios, porque no son de algún valor, como tierra dañada e inútil, del mercurio y vitriolo romano.

Aprende ahora a extraer de tu vino un espíritu.

Pon una libra de dicho licor o vino rojo, como quisieres llamarlo, en una vasija de vidrio, no muy ancha, y con un alambique y recipiente, muy bien cerradas las junturas, y que de ningún modo pueda respirar, y pónle en baño de maría sobre el atanor, y darás fuego al baño tan dulce y manso que puedas tener la mano en él sin quemarte, y con el dicho calor manso saldrá y destilará un agua clara como agua común. Por tanto, deja destilar toda el agua, la cual saldrá de tu vino toda en cuatro días naturales, y advierte que es mejor sacar esta agua poco a poco con calor manso, a fin de que no salga con ella el aire; porque esta agua celeste es la quinta esencia del mercurio y la parte más pura e incorruptible de él; la cual buscaron los alquimistas con especial cuidado. Con todo eso, tiene consigo una parte superflua e inútil, que recibió el nombre de *flema*, y la cual debe separarse, empleando el medio que ahora mismo describiré, teniendo presente que esta agua bendita la extraerás con moderado y manso fuego, de modo que entre gota y gota intervenga el espacio de veinte minutos, y así no errarás; y aunque te he dicho que en cuatro días naturales saldrá toda el agua, con todo eso, no apartes tu vino del baño de maría hasta que veas que no echa de sí más agua ni vapor alguno.

Entonces déjalo enfriar, y quita el recipiente y tápale muy bien, de modo que tu aguardiente no se evapore.

La rectificación del espíritu la harás en la siguiente forma: Toma del agua que sacaste de tu vino rojo, y ponla en redoma de vidrio, con su alambique y recipiente, bien cerradas las junturas, y por medio de él destilarás tu espíritu de nuevo hasta que no destile ni una sola gota, y guarda aparte lo que quedare en la redoma, y vuelve otra vez a rectificar tu agua mercurial en la misma forma, hasta que no queden más heces en la redoma, lo cual sucederá a la quinta vez; y aunque algunos alquimistas la han rectificado hasta la séptima, y puede suceder ser bastante aun en la misma cuarta, como quede flema sin flema, lo cual te será manifiesto si quemas la lámina de plata y metida en ella se disuelve; porque entonces será vinagre de los alquimistas, soluble. Con esta agua así rectificada, sacarás el ánima de la tierra de este modo:

Destila toda la flema que quedó a modo de pez naval, líquida, y ponla después en la redoma de vidrio y échala encima del aguardiente rectificado, en cantidad que sobrepuje a la materia por cuatro dedos, y cierra bien tu vaso, a fin de que de ninguna manera pueda respirar, y ponlo en baño caliente o en estiércol tibio durante seis días, transcurridos los cuales extrae de allí tu redoma y ponla en cazuelas de arena o cenizas, y, por alambique saca toda el agua mercurial en que está infusa el ánima que lleva

consigo, y guárdala aparte bien tapada. Echa después sobre las heces permanentes, otra cantidad de la dicha agua mercurial, y ponla en el dicho baño por otros seis días, en cuyo tiempo tu materia se digerirá pudriéndose.

Pon luego el vaso, estando primero frío, en arenas o cenizas, y saca el agua, como hiciste antes durante siete veces, al cabo de las cuales habrás sacado con ella el ánima que estaba en su tierra. Guarda esta agua, porque es agua animada de la que tan maravillosamente y en secreto escribieron los sabios, llamándola con diversos nombres.

Cuando hubieres sacado toda el ánima de la tierra con el agua de mercurio, como antes te enseñé, aumenta tu fuego poco a poco, y, destilando saldrá un aceite muy buscado por los alquimistas para diversas operaciones, y al cual le pusieron diferentes nombres.

A esta agua la llamaron Raimundo Lulio y Teophrasto aguardiente vegetal, cielo y quinta esencia; por lo cual, si quieres reducir esta agua a incorruptibilidad, que se convierta de amarga y hedionda en dulce y odorífera, sobre toda la fragancia de este mundo, de tal modo que, después de su digestión y madurez, una gota tan solamente bebida pueda quitar todas las enfermedades del cuerpo humano en un abrir y cerrar de ojos, y templando otras calidades, las reduzca a igualación, y los muy cercanos a la muerte los haga vivir de nuevo, volviendo de viejos a mozos, obrarás en la siguiente forma:

Toma de dicho aguardiente la cantidad que quisieres, pero, por lo menos, tres o cuatro libras, y ponlas en un vaso de vidrio, que se llama circulatorio; y si no tuvieres este vaso, en una bacía que tenga el cuello largo, ciérrala con otra bacía de manera que la boca de la que no tiene nada entre en la que contenga el agua mercurial, y, bien cerradas las uniones de la doble bacía, coloca ésta sobre el atanor, y dale tal calor que tus manos apenas puedan soportarle, dejando en el fuego la bacía por espacio de cincuenta o sesenta días naturales, en cuyo tiempo tu agua subirá y bajará, y, digiriéndose, se tornará dulce o, por lo menos, agradable al paladar.

Pasado el tiempo que indiqué, o sea los cincuenta o sesenta días naturales, mira tu agua y la hallarás dividida en dos partes diferentes; porque la primera parte del agua que estuviera arriba estará clara y resplandeciente como el mismo cielo, siendo ella nuestra quinta esencia. En cambio la que esté abajo, resultará turbia: por lo cual extraerás cada una de ellas aparte, conservando la clara herméticamente cerrada a fin de que no se volatilice, cosa que sucedería si hallase por donde salir, por sutilísima, pura, diáfana y volátil.

Con esta agua, podrás siempre alargar tu vida y hacer desaparecer todas las enfermedades de tu cuerpo, siendo también la misma que lleva los metales a la perfección; y aunque es digestiva y dulce, con todo eso, disuelve los metales de su naturaleza y los hace esforzar. Con esta agua se hace también el *oro potable*, que es el *remedio universal*, en la forma que verás.

Toma oro bien purificado por cemento, y calcinado según arte, en la cantidad que te pluguiere, mezclándole con otra igual del *agua gloriosa*, ya indicada, y cierra la mezcla en la retorta, a fin de que no sufra el contacto del aire. Hecha esta operación, coloca esta retorta en una cazuela llena de cenizas calientes, dejándola permanecer allí un día con su correspondiente noche, dándole tanto fuego cuanto necesite para hervir suave, pero continuamente, y una vez pasado el que indiqué, extrae la redoma de las cenizas y ponla al baño de maría, dejando que en él se reduzca el licor durante dos días con sus noches, poniéndole después a enfriar, apartando, por inclinación suave, lo que estuvie-

re disuelto, en una vasija, que taparás inmediatamente, y que colocarás en otro baño que esté tibio; porque has de saber que el agua disuelta nunca habrá de enfriarse. Pesa después la materia restante, a saber, el oro que no esté disuelto, y echa sobre él otra cantidad igual a la que pesare de su menstruo circulado, y procede como antes, vaciando luego la disolución en la primera, y así proseguirás en operaciones sucesivas hasta que todo el oro se halle disuelto en agua gloriosa. Y cuando tu oro estuviere todo disuelto, pon el total de la disolución en una redoma de vidrio, y, colocándola al punto en baño leve, destila toda el agua mercurial circulada hasta que en el fondo de la redoma sólo quede un residuo semejante a cera blanda. Coloca esta materia en paraje húmedo y frío, y en seis días naturales todo se disolverá en agua clara como estrella resplandeciente. Esta agua es el *oro potable* y sin corruptibilidad, y creado con agua de su naturaleza sin mezcla de cosa extraña, del cual *oro potable, si una gota tan solamente dieres a un enfermo, al parecer muerto, le hará revivir con la gracia de Dios, volviéndole de viejo a mozo;* pero siempre teniendo en cuenta:

Deus super omnia (Dios sobre todo).

ELOHA — Singular de *Elohim.*

ELOHIM — Según la Kábala hebrea, son las diez potestades creadoras, como si dijéramos los operarios que plasman los pensamientos emanados de la Mente Divina.

ELOME — El oropimente (mineral compuesto de arsénico y azufre).

ELQUALITER — El vitriolo verde.

EMBRUJAMIENTO — Al llegar a tan interesante asunto de la Magia malhechora y bienhechora (porque no siempre el hechizo tiene por objeto el dañar a una persona, y el brujo a veces usa sus misteriosas prácticas para deshacer un maleficio o para curar enfermedades), séanos permitido ocuparnos de ella con cierta extensión. Un autor francés moderno, en *Porte du Trait des Ages*, cuya obra *El Embrujamiento Experimental,* hemos traducido hace poco, estudia el problema con notable acierto; oigámosle:

«El problema del embrujamiento, es sin duda el que con más intensidad impresiona al ser humano, y nada tiene de particular que así sea, puesto que se trata del embrujador que hiere a distancia sin miedo a ser descubierto, quedando la víctima imposibilitada de parar los mortales golpes que recibe.

En otra parte ya he estudiado el asunto desde el triple punto de vista del embrujamiento mágico, el embrujamiento científico y el embrujamiento psíquico.

Ahora volveré a la tratada cuestión, para exponer más acabadamente mis teorías, cosa que no hice en mi anterior estudio, porque lo consagré a tratar del flúido astral y sus propiedades, y por consecuencia, sólo podía ocuparme allí muy a la ligera de las diversas teorías del *Embrujamiento.*

Respecto del embrujamiento mágico, describiré sumariamente sus prácticas, puesto que por sobrado conocidas, no requieren una minuciosa exposición de detalles.

El embrujamiento científico, fundamentado en las investigaciones de sabios, como A. de Rochas, será tratado con la debida extensión. No vemos en él otra cosa que no sea puro hipnotismo.

Acerca de la tercera especie de embrujamiento, es decir, del psíquico, pedimos de antemano al lector su más benevolente acogida para la nueva teoría que le exponemos, de cuya oportunidad nos ha convencido lo cierto de las consecuencias probadas por la experimentación. La práctica nos ha demostrado por medio de rigurosas experiencias, que existe dicha tercera forma del *Embrujamiento;* o lo que es lo mismo, que el embrujamiento puede realizarse, mediante determinados procederes de psiquismo y sus derivados.

Requerimos la ayuda de los experimentadores serios e imparciales, a quienes ofrecemos nuestros trabajos, para que en vista de los que ellos obtengan, formulen la conclusión a que desde ahora nos sometemos.

El embrujamiento mágico. — Los progresos de la fisiología psicológica y el estudio de los fenómenos del hipnotismo, permiten someter la mayor parte de los hechos de brujería al dominio de la histeria y de las enfermedades nerviosas; en la actualidad está hallada la relación existente entre las teorías de los magos de otros tiempos y las prácticas de nuestros actuales hipnotizadores.

La Ciencia acoge ya lo que negaba hasta hace poco; pero denomina el asunto de distinta manera para clasificar el hecho en su cuadro de científicas posibilidades, y he aquí cómo se explica el que los fenómenos de la brujería propiamente dicha, no revistan hoy los caracteres que la distinguieron antes.

Conviene observar que existe un *algo* jamás aniquilado por los progresos científicos y que la Ciencia procura explicar ahora por medio de los descubrimientos del hipnotismo. Nos referimos al *Embrujamiento,* tal y como fué practicado por los necrománticos de los pasados siglos a quienes alude de Rochas en sus obras (*Crónica de San Dionisio*).

Cedamos la palabra, con tal propósito, al sabio cabalista Stanislas de Guaita, quien nos dice en uno de sus libros (*«Le Temple de Satan»*):

El *volt* (en latín *vultus*, efigie) del embrujamiento mágico, es la figurilla modelada en cera, remedo de la persona designada, cuya pérdida se busca. Cuanto más exacto sea el parecido de la figura, más probabilidades de éxito poseerá el maleficio. Si en la composición del *volt,* el brujo puede incluir algunas gotas de aceite de los óleos o del vino consagrado para el Santo Sacrificio de la Misa, y fragmentos de la hostia conjuntamente con roeduras de uñas, un diente, un poco de pelo de la futura víctima, se opina que están cumplidos los requisitos más conducentes a la realización del *Embrujamiento.* Si puede quitar al embrujado algunas prendas *de su pertenencia, ya viejas por el constante uso,* aprovechará la feliz ocasión para hacerle a la figurilla unas vestiduras que recuerden con la mayor exactitud las llevadas por el viviente modelo.

La tradición prescribe que se administre a la muñeca fabricada, todos los sacramentos que haya recibido la persona elegida: bautismo, eucaristía, confirmación, sacerdocio y hasta la extremaunción; en los oportunos casos, todo debe ser reproducido con fidelidad constante. Después viene la ceremonia de la execración, que se efectúa acribillando la figura de pinchazos con alfileres envenenados, mientras el embrujador prorrumpe en mil injurias contra la víctima, que excitan el odio de aquél, y también araña el cuerpecillo de cera en ciertas horas fatídicas, para lo que se emplean pedazos de vidrio y espinas venenosas impregnadas de sangre corrompida.

Un sapo, al cual se designa con el nombre de la persona elegida, puede sustituir al muñeco de cera: las ceremonias deprecatorias no varían. Según el dictado de otra manera de proceder, se atará un sapo vivo con cabellos de la víctima, y después de haber escupido sobre el *volt* así dispuesto, se le entierra en la entrada de la casa del maleficiado y en cualquier otro sitio por el que forzosamente haya de pasar todos los días la aludida persona».

De acuerdo con lo descripto en lo que precede, referente a costumbres de otros tiempos, parece que el *Embrujamiento,* propiamente dicho, no es otra cosa que una evocación de la persona que se ha de embrujar. En la confección del *volt,* en la administración a la figurilla de todos los sacramentos que haya recibido la vícti-

ma, en las torturas a que se la somete, el brujo, lleno de odio, se exalta hasta llegar a exteriorizarse para actuar a distancia sobre su desgraciada víctima, mediante un procedimiento en el que hallamos los caracteres que distinguen a los de la Telepatía.

Tal operación es pura ceremonia de Magia Negra: el maleficiador se exalta por la sobreexcitación de la voluntad y convierte en homicida arma las fuerzas psicológicas que en estos instantes proyecta de sí a distancia. En cuanto a la materia empleada para hacer el *volt*, no es indiferente su elección y podremos ver en lo descripto en los manuales de brujería, ciertos detalles que evidencian la relación existente entre el embrujamiento mágico y los experimentos de A. de Rochas. (*Exteriorisation de la Sensibilité* y otros libros).

La forma más frecuente del *volt* era. en efecto, la figurilla de cera, y esta substancia es un excelente condensador del flúido astral, lo mismo que la gelatina, el agua, la lana, etc. De Rochas se ha servido de dichas materias repetidamente para condensar en ellas el flúido astral, exteriorizado de sus sujetos hipnóticos.

Desde este punto de vista, resalta el grado de certidumbre que puede adquirirse respecto del *Embrujamiento*, certidumbre que encuentra apoyo en demostraciones que harán innegable el influjo maleficiador.

En resumen, podremos explicar el descrito embrujamiento de la siguiente manera: el brujo puesto en relación telepática con la víctima, puede provocar una salida del astral de ella y condensar en el *volt* el flúido exteriorizado.

O de otro modo: el brujo exteriorizándose a sí mismo, adquiere la facultad de herir a distancia a la persona que desea embrujar.

Con el objeto de establecer la relación telepática recogen los brujos, cuidadosamente, cabellos, dientes, roeduras de uñas de los individuos a quienes intentan dañar mágicamente.

El embrujamiento científico—Cuando se duerme a una persona por medio de pases o de corrientes eléctricas, determínase en él un estado particular llamado hipnosis. El estado de sueño puede ser más o menos profundo.

En sus libros, el coronel A. de Rochas ha detallado todas las fases porque pasa el sujeto dormido, y son:

1ª Credulidad.
2ª Letargia.
3ª Catalepsia.
4ª Letargia.
5ª Sonambulismo.
6ª Letargia.
7ª Estado de relación.
8ª Letargia.

Más adelante, y en virtud de nuevas experiencias, A. de Rochas añade estas otras:

9ª Estado de simpatía al contacto.
10ª Letargia.
11ª Estado de lucidez.
12ª Letargia.
13ª Estado de simpatía a distancia.

En las últimas fases (letargia, catalepsia y sonambulismo) se nota el curioso fenómeno de la exteriorización de la sensibilidad. La comprobación del indicado fenómeno nos va a conducir al estudio del embrujamiento científico.

Cuando un sujeto está en uno de los tres estados clásicos de la hipnosis, letargia, catalepsia o sonambulismo, no revela el menor síntoma de sensibilidad; pero a medida que va pasando por las fases más profundas, tal y como las hemos mencionado, la insensibilidad, persistente al ras de la piel, cesa a quince o veinte centímetros de ella; de modo que si se pincha en un sitio cualquiera del espacio a dicha distancia, el sujeto experimenta el efecto de la picadura o pinchazo, sintiendo dolor en el punto correspondiente de su cuerpo.

Ciertas sustancias, como hemos visto anteriormente, por ejemplo el agua, la cera y la gelatina, se impregnan

de la sensibilidad así exteriorizada y puede conservarla cierto tiempo. Si a espaldas de la persona dormida se pincha en la cera donde se halla condensada su sensibilidad, o se acerca una cerilla encendida en el agua saturada por análogos procederes, el sujeto siente en el acto una sensación de pinchazo o de quemadura.

En una experiencia realizada por nosotros, hemos obtenido diversos fenómenos de esta clase, experimentando el individuo las sensaciones que acabamos de describir. Sin embargo, y con el objeto de comprobar debidamente hechos de apariencia tan maravillosa, y para ponernos a cubierto de toda posibilidad de superchería, dispusimos las cosas de distinta manera.

Durmióse al sujeto según los procedimientos clásicos, y cuando quedó exteriorizada su sensibilidad, cargué de ella un trozo de cera de moldear. Me trasladé en seguida a una habitación inmediata, dejando al dormido en la primera, bajo la vigilancia de algunos médicos amigos míos, que acudían a mi casa para estudiar el fenómeno, y en la pieza donde me instalé estaban otras personas que pudieran vigilar directamente mis actos. No era posible, pues, que nada determinase la menor sospecha, y si la experiencia resultaba buena, podríamos decir que habíamos llegado a una conclusión satisfactoria respecto de la posibilidad del embrujamiento a distancia.

Una de las personas presentes me pidió que hiriera el pedazo de cera modelado a imagen del sujeto en la parte que figuraba el brazo izquierdo. Cumpliendo lo ordenado, hundí en dicho punto un alfiler; en el mismo instante el dormido, que permanecía en su sitio, experimentó un intenso dolor precisamente en el miembro remedado por el de la figurilla.

Varias veces repetí la prueba, y siempre obtuve los mismos y notables resultados. Todos los presentes se declararon convencidos. Siguiendo a Rochas, había manejado la sensibilidad condensada en la cera, para repetir el embrujamiento de los antiguos empleando los recursos nuevos de la ciencia.

En resumen, podremos decir que la *exteriorización de la sensibilidad en un estado profundo de hipnosis* es la base del embrujamiento moderno.

El embrujamiento psíquico—En la experiencia anterior hemos querido demostrar el *embrujamiento* fundado en los fenómenos del hipnotismo, y como quiera que para determinar este estado, hay que disponer de un sujeto impresionable y capaz de recibir las sugestiones que se le den, los hechos prueban que el maleficio es posible si contamos con la aquiescencia de la persona que se preste a dejarse dormir. Pero es necesario no olvidar el caso que el consentimiento del individuo no exista, es decir, que no quiera ser dormido, y entonces la posibilidad del embrujamiento dependerá de las experimentaciones en que se busque su realización sin contar con ninguna ayuda de la persona designada, ateniéndose, por lo tanto, a modos de proceder que ya no son los del hipnotismo, propiamente dicho.

En nuestros anteriores *Estudios Mágicos y Filosóficos* hemos manifestado que el embrujamiento científico, *no consentido*, pertenecía aun al dominio de las hipótesis, pero después, nuestros propios trabajos y procedimientos nos han convencido de que el embrujamiento *psíquico* es perfectamente realizable.

El profesor Durville admite en el hombre una fuerza análoga a la del imán. Según este autor, el cuerpo humano está polarizado.

Dicha ley combinada con la de Mesmer, quien admitía la existencia de un flúido especial denominado flúido magnético, puede originar una tercera, que más adelante desarrollaremos.

Resumiendo las tres teorías tendremos:

1ª La de la Emisión nerviosa (o flúido magnético).

2ª La de la Polaridad del cuerpo humano.

3ª La de la Fuerza psíquica.

Por consiguiente, si empleando los pases (influencia fluídica) y sin olvidar las leyes de la polaridad humana, se duerme al sujeto, los efectos resultan muy superiores a los obtenidos por los mesmeristas que nada sepan respecto de dichas leyes. La influencia magnética y la fluídica actúan conjuntamente y ambas emanan del operador para apoderarse del magnetizador. Además, hay que tener en cuenta que el flúido magnético, puede actuar, no sólo por sus propiedades fisiológicas, sino también por las psíquicas.

En efecto, para que pueda verificarse la transmisión de una idea, es necesario que los centros nerviosos del paciente estén saturados de flúido. Entonces el cerebro cesa de estar en comunicación con el Gran Simpático, y el operador se apodera de las células sensoriales y psicosensoriales, las cuales ejercen la soberanía del organismo cerebral.

Las sugestiones generadas en la mente del magnetizador son recibidas por las células nerviosas del sujeto, y sólo prevalecen en los primeros estados de la hipnosis cuando el *subconsciente* queda a merced del operador, a quien las células obedecen con ciega fidelidad. En una palabra, durante las aludidas fases hipnóticas, la porción *subconsciente* del sujeto queda supeditada en absoluto a la voluntad del operador. Pero en los estados profundos de la hipnosis (segunda fase del sonambulismo, el éxtasis), la vida consciente del individuo recobra el imperio sobre las ideas y las sugestiones ya no son posibles; la porción *consciente* se ha reunido con la *subconsciente*. Llegado este caso aparece la exteriorización de la sensibilidad de un modo completo, el *doble* fluídico (cuerpo psíquico, cuerpo astral, periespíritu, aerosoma, etc.), puede reconstituirse en otro plano.

Al salir el *doble* psíco-sensorial del cuerpo físico, queda ligado a él por una prolongación tan efectiva como invisible. El ser irradia por todas partes un flúido, un *aura* que viene a tocar a los seres que le rodean, y respecto de la cual cada uno de nosotros resulta más o menos sensible. Nada hay de exagerado ni ilusorio en lo dicho; la fotografía revela la existencia de efluvios que salen del cuerpo humano, efluvios que no pueden atribuirse al calor o a la electricidad. Este flúido, materia radiante, o agente magnético, no cae bajo la percepción de los sentidos, pues su tenuidad es tal, que escapa en absoluto a nuestras ordinarias sensaciones; sólo los sonámbulos pueden distinguirlo.

Tratando de apoderarse de la parte *subconsciente* del sujeto (lo que no es fácil en todas las ocasiones), el flúido de que hablamos interviene en el hecho. Generador de la sugestión, previamente influencia las células sensoriales y psicosensoriales del individuo, después de lo cual proyecta en ellas el pensamiento sugestionador.

En vista de lo expuesto, deduciremos la existencia de los tres agentes que siguen:

1º El magnetismo de la sangre y de los nervios.

2º La emisión consciente y adiestrada de nuestras fuerzas nerviosas.

3º Un magnetismo superior.

Agentes que también podremos clasificar así:

1º Polaridad humana (acción, influencia que una persona ejerce sobre otra).

2º Emisión nerviosa (radiación del cuerpo humano, fluídico magnético, inducción de la sugestión).

A cierta distancia del sujeto, el operador dotado de un gran dinamismo fluídico (emisión nerviosa), puede influenciar al paciente. En efecto, su fuerza psíquica, recogida por la corriente del flúido dinamizado, se incorpora a las células sensoriales y psicosensoriales del individuo, quien influenciado ya, según las leyes de la polaridad humana, resulta a propósito para recibir la acción de esta fuerza psíquica.

Por lo tanto, la idea que se incorpora a las células sensoriales y psícosensoriales, es una sugestión *mental* que pone al sujeto a merced del operador y por ende es la base del embrujamiento *psíquico* que tratamos de demostrar.

Nada resulta más cierto, y la experimentación comprueba en un todo la teoría. El operador que se hace dueño de las células sensoriales aniquila la *parte consciente* del sujeto. Por lo tanto puesto el individuo en la faz de *inconsciencia* (toda vez que existe la substitución de voluntad y de pensamientos) aquél puede abusar de los poderes adquiridos en la medida de sus deseos.

Expuesta la teoría del embrujamiento psíquico, sólo nos falta referir algunos ensayos de experimentación, que servirán de prueba.

Después de haber sumido a mi sujeto en un estado profundo de hipnosis, exterioricé su sensibilidad para saturar una placa fotográfica al gelatino bromuro de plata. Sin que pudiera darse cuenta de ello el dormido, pinché en la película y al instante, la sensación se transmitió al punto correspondiente del cuerpo del sujeto. En otra ocasión me he servido de la cera, obteniendo idénticos resultados.

Tales experimentaciones han sido ya estudiadas por el coronel A. de Rochas, y las supongo base del embrujamiento científico, según los procedimientos que están *científicamente* demostrados. Pero se trata en tal caso del embrujamiento *consentido*, es decir, que el sujeto se presta a ser hipnotizado profundamente, como hace notar el doctor Papus con oportunidad innegable.

En cuanto al embrujamiento psíquico, he aquí el producto de mis experimentos:

Valiéndome de un individuo muy sensible quise comprobar la exactitud de mis teorías. Fué mi primer sujeto; de manera muy evidente obtuve la exteriorización de la sensibilidad, y, por consecuencia, las pruebas del embrujamiento científico.

En otra sesión, eché mano de los procedimientos corrientes del hipnotismo, puesto que me proponía comprobar que el embrujamiento psíquico no es una forma de exteriorización del cuerpo psíquico, ni tampoco una sugestión mental a distancia; fenómenos ambos que pertenecen al hipnotismo.

En la primera experimentación procedí del siguiente modo: Influencié al sujeto, según lo determinado por la teoría de la polaridad del profesor Durville, y cuando el individuo llegó al estado que me convenía, me alejé de él unos cinco o seis metros, continuando a esta distancia los pases de aplicación isónoma.

Luego, extendí mis manos hacia adelante a la altura de sus hombros, concentrando toda mi voluntad, toda mi potencia dinámica, todo mi flúido magnético, en la corriente que enviaba al individuo, y a medida que la influencia se fué posesionando de él, reforcé la energía de mi proyección, tratando de apoderarme de su *subconsciencia*.

Poco a poco fué desapareciendo la rígida actitud que hasta entonces había conservado; su cuerpo adquirió flexibilidad, su cabeza se inclinó hacia adelante y los brazos cayeron a lo largo de los costados respectivos.

Conviene tener presente que el sujeto no se hallaba sumido en ninguno de los estados de la hipnosis; pura y simplemente estaba influenciado por el flúido magnético, de modo que su voluntad se había unido a la mía por virtud de la emisión nerviosa que dejo descripta. En consecuencia, mi experimentación recorrió tres fases antes estudiadas.

1º Polaridad humana (influencia del sujeto por aplicación isónoma).

2º Emisión nerviosa (influencia del sujeto por la tensión nerviosa; emisión del flúido magnético).

3º Contacto de la fuerza psíquica. (1º voluntad del sujeto aniquilada por el operador); 2º (voluntad o fuerza psíquica) incorporada a las células sensoriales y psicosensoriales del sujeto.

Efectivamente, había llegado a apoderarme de las células sensoriales y psícosensoriales del sensitivo; creé en su cerebro toda especie de ideas sugestionadoras, a las que obedecía en el acto, y con idéntica facilidad pude producir varias ilusiones y alucinaciones de cuyo efecto me iban dando pruebas las mutaciones fisonómicas del individuo.

Le dije: —¡Sufre!— y el sujeto comenzó a experimentar violentos dolores. —¡Cálmate! ¡Alégrate!— añadí luego, y su fisonomía tomó un aspecto sonriente al que siguieron francos accesos de ruidosa alegría.

Los hechos me parecieron concluyentes en todos sus aspectos; pero quedaba por ver qué ocurría actuando a distancia.

A los ocho días renové la experiencia en las aludidas condiciones.

El sensitivo quedóse en su casa; a su lado envié algunas personas que pudieran ver lo que sucediese, y yo, desde mi casa, comencé a actuar del modo descripto. Los resultados fueron satisfactorios. Idénticos fueron los provocados fenómenos de sugestión, ilusión y alucinación, las sensaciones de dolor o de alegría y de gozo o de espanto.

Resulta, pues, que el embrujamiento psíquico, tal como lo he demostrado teórica y prácticamente, es un hecho efectivo, y repitiendo lo que decíamos al comenzar este estudio, para finalizarle insistiremos en que si entre nuestros lectores existe alguno que quiera comprobar nuestras aseveraciones y repetir nuestras experiencias, a su cuidado dejamos el de formular las conclusiones que correspondan, o podemos ofrecerle mejor prueba respecto a la realidad del embrujamiento psíquico».

Hemos indicado que no todos los *Embrujamientos* tienen un objeto dañino; e incompleta quedaría esta exposición de sus efectos, si nada dijéramos de los bienhechores y de los que se dedican a la amorosa captación de la voluntad de la persona querida.

Ya Cornelio Agrippa, en su *Filosofía Oculta*, había enseñado «que era fácil de probar lo que Plinio dice, y es que si una persona siente remordimientos por algún golpe que haya dado a otra muy distante o cercana, si puede escupir en seguida en el centro de la mano agresora, la parte herida quedará libre de dolor».

Paracelso cantó las excelencias de los *polvos de simpatía*, más no fué el inventor, puesto que, persona tan bien informada como su discípulo Van Helment, declara que el secreto fué dado a conocer primeramente por Ericeius Hehryns de Eburo.

De todas maneras, es indudable que las curaciones simpáticas constituyen la razón del renombre alcanzado por Renelm Digby, y es seguro que ningún otro hizo una propaganda más activa y brillante del aludido sistema de curar. Un notable ejemplo nos va a descubrir la manera de proceder. Mr. Howell, secretario del duque de Buckingham, fué herido en duelo. Consultaron a los mejores médicos, incluso al del rey, y unánimemente opinaron todos que nada podía hacerse por salvar la mano del herido, en la que ya comenzaba a iniciarse la gangrena Alguien acudió a Digby, y éste, prometiendo hacer lo que pudiera, manifestó el temor de que fuesen creídos sus procedimientos, cosa de pura brujería. Pidió un pedazo de venda manchada con la sangre de Howell, y la sumergió en el agua de una palangana, donde había echado ciertos polvos que tenía sobre su mesa. Esto ocurrió en lugar distinto y distante de donde estaba el

paciente, que nada sabía. Una hora después, Howell se reconocía notablemente mejorado, y dijo que el insufrible ardor que experimentaba antes en la herida se había convertido en una agradable sensación de bienestar y de frescura. La curación sobrevino rápidamente, y el hecho está testimoniado entre otras personas de consideración, por los médicos, el del monarca, el duque de Buckingham y el propio Jaime I.

He aquí un caso de embrujamiento bienhechor que ha sido repetido en nuestros días por varias personas, obteniendo los más brillantes resultados, y que constituye una práctica muy usada entre la gente del pueblo inglés. Los polvos usados por Digby eran pura y sencillamente el sulfato de cobre del comercio; ya vemos como esta *hechicería* no tiene nada de difícil ni de antipática.

A. de Rochas, en un notable estudio titulado *L'Exteriorization de la Sensibilité*, dedica muchas y curiosísimas páginas al sistema de simpáticas curaciones de Digby, y menciona casos antiguos y modernos perfectamente comprobados.

En otros tiempos era frecuente cortar las uñas de los pies y de las manos de las personas atacadas de consunción o de tisis, y poner las raspaduras dentro de un trozo de tela sacado de los vestidos del enfermo, formando un paquete que se enterraba en un sitio distante y desconocido.

En Staffordshire (Inglaterra), se combate aun hoy la ictericia llenando una vejiga con los orines del paciente para ponerla junto al fuego. En Nueva Inglaterra para curar a un niño de raquitismo, se entierra un mechón de sus cabellos en la encrucijada de varios caminos, y en fin, en muchas partes, la medicina de los campos tiene por exclusiva base los procedimientos de los brujos, procedimientos que podrán parecer al lector supersticiosos y risibles; pero que si tiene en cuenta y reflexiona fríamente todo lo que hemos dicho respecto del *Embrujamiento*, comprenderá que hay sobradas razones para no despreciar con obstinación las maravillas que tienen en su apoyo los asombrosos hechos de la exteriorización de la sensibilidad.

De los hechizos que tienen por objeto la captación del ser querido o deseado, citaremos uno solo.

Cuando se trata de enlazar para siempre las almas de dos personas de manera que ni el hombre sepa apartarse de la mujer, ni la mujer de aquel hombre, se harán dos figuras de cera, poniendo en ambas pelos, roeduras de uñas, trozos de la ropa, etcétera, de las personas representadas: se las coloca de modo que parezca que se abrazan; se les aprieta por la cabeza y por la mitad del cuerpo, con una cinta donde se haya escrito con sangre mezclada de ambos, lo que se quiere conseguir, y bien guardadas las figurillas en una caja, póngase todo en lugar donde estén con frecuencia juntos los hechizados, o se entierra en sitio por donde pasen muchas veces.

ENCANTOS — Denomínanse así ciertas palabras puestas de modo que formen frases de particular estructura en prosa y verso. Difieren estas fórmulas mágicas de las invocaciones, en que si éstas tienen por particular objeto evocar a las potencias celestes y diabólicas, a las almas y a los espíritus de los elementos para que acudan al mago y les presten sus respectivos poderes y concurso, los encantos poseen en sí una eficacia, una virtud, capaz de producir determinadas maravillas, sin que haya que aguardar, como en las invocaciones, a que acuda la potencia que pueda ejecutarlas y a que se preste de buena gana, pues no siempre el mago lo consigue desde el principio y a veces ni entonces ni luego.

Delrío cita a un brujo que encendiendo una lámpara mágica, obligaba a que bailasen sin descanso todas las

personas que con él estuviesen «Esta especie de encantamientos, dice, se practica, ordinariamente por medio de las palabras que obligan al diablo». El Gran Grimorio enseña a encantar las armas de fuego y a hacer que su efecto sea infalible, diciendo mientras se las carga: «*Dios tenga aquí parte y el diablo la salida*», y cuando se apunta con ellas al disparar, dígase cruzando la pierna izquierda sobre la derecha: «*Nontradas... Mathon. Amén, etc.*». Cuando a los turcos se les escapa un esclavo, escriben en un papel ciertas palabras y lo pegan a la entrada de la habitación del fugado. Créese que desde este momento, una mano se opone tenazmente a la huída del fugitivo, obligándole a volver, aunque no quiera, al dominio de su dueño. Plinio refiere que con palabras de encanto, se atajaban en su tiempo las enfermedades, los incendios y otros daños. En Alemania, según Bodin, los brujos secaban las vacas lecheras por medio de encantamientos. Todavía son muy populares un grandísimo número de palabras y fórmulas en las que las gentes sencillas aun depositan toda su fe y sirven con frecuencia para que cierto género de gentes exploten sin el menor escrúpulo la ignorancia de los que acuden a su pretendido poder mágico, para alcanzar fortuna, salud, buena suerte en sus empresas, etc.

ENCARIT — La cal viva.

ENCHIRIDION — Grimorio cuyo título completo es *Enchiridion Leonis Papæ*, que se supone enviado por el Papa León al emperador Carlo Magno, como raro presente. (Edición de Roma, 1670.)

Es un completo ritual mágico basado sobre los arcanos de las «*Clavículas de Salomón*». Contiene muchas oraciones alegóricas cuya clave son los pantáculos de la cábala tradicional. Es uno de los manuales de Magia donde está mejor conservada y entendida la verdadera tradición cabalística y su autor era, sin duda, un perfecto iniciado de la Ciencia secreta hebraica que aprovecha sus luces para escribir un libro rigurosamente esotérico y de tendencia bienhechora, no obstante lo cual ha sido aprovechado por los sectarios de la goecia, atribuyendo a las invocaciones del *Enchiridion* cierto poder incontrastable sobre los *invisibles* que los supeditan a la voluntad del operador, cualquiera fuera la intención con que los evoque.

ENCINA *(Quercus ruber)* — De este árbol ramoso, en terapéutica, se utiliza únicamente su corteza. Es astringente. Se emplea contra las diarreas serosas, hemorragias, leucorreas, hemoptisis. Administrada a grandes dosis, se usa contra la tisis pulmonar. La mejor manera de usar este material es en cocimiento. En medio litro de agua se hacen hervir, durante quince minutos, veinticinco gramos de corteza a trocitos. Se deja enfriar y se cuela. Dosis: Cuatro tazas al día, o más, si no se siente una inmediata mejoría. *Botánica oculta:* Copiamos de un antiguo grimorio latino: Para ser afortunado en los negocios, se tomarán cinco bellotas de encina, cogidas en día domingo y en su hora planetaria; se quemarán y se reducirán a polvo. Este polvo se guardará en una bolsita de seda amarilla y se llevará encima. Este amuleto, llamado del Sol, agrega el grimorio, favorece grandemente al que esté incurso en proceso.

ENCRUCIJADAS — Lugar donde se cruzan dos caminos formando cuatro sendas que se encuentran en un punto formando ángulo recto más o menos exactamente. En las encrucijadas, según se dice, reuníanse con frecuencia los brujos y ponían en un poste plantado al centro sus ofrendas al demonio. Estos sitios se han tenido siempre por muy apropósito para verificar las invocaciones infernales y míranse en algunos países con supersticioso terror, sobre todo durante ciertas horas de la noche. El famoso sacrificio

de la *gallina negra*, que hace aparecer al *diablo*, ha de verificarse precisamente en una encrucijada, y con estricta sujeción al ceremonial incluído en el *Dragón Rojo* (véase nuestra traducción comentada. Venecia, 1905).

«Tomaréis una gallina negra que no haya puesto huevos jamás y que no haya sido aún cubierta por el gallo. Procuraréis cogerla de manera que no chille, y para esto iréis a buscarla a las once de la noche cuando esté dormida. La cogeréis por el cuello con la presión suficiente para que no cacaree y saldréis a la carrera, a sitio despoblado, donde se crucen dos caminos. Cuando suenen las doce de la noche trazaréis en la tierra un círculo con una varita de ciprés; os pondréis en el centro y partiréis la gallina en dos por medio del cuerpo, pronunciando estas palabras tres veces: «*Eloim, Essaim, frugativi et apellavi*». Acto seguido, os volveréis hacia oriente; os arrodillaréis diciendo una oración. Después formularéis el Gran Conjuro y entonces el Espíritu Inmundo aparecerá vestido con casaca de color escarlata galoneada de oro, chupa amarilla y calzones verdeagua. Su cabeza, que simulará la de un perro con orejas de asno, estará adornada con dos cuernos; sus piernas y pies remedarán las patas del toro. Os dirá qué es lo que queréis y vosotros le pediréis todo lo que os venga en gana, pues nada puede negaros. De esta manera podréis convertiros en la persona más rica y, por tanto, la más dichosa del mundo entero.

Conviene advertir que para hacer lo dicho, antes es necesario prepararse a ello con la práctica de actos de devoción y que nada tengáis que reprocharos en conciencia. Esto es de tal importancia, que si se desatiende, en vez de mandar como queráis al espíritu maligno, será él el soberano a quien resultaréis indefectiblemente sometidos».

ENEBRO *(Juníperus communis)* — Las bayas de este arbusto son un diurético excelente. Por esto son recomendables contra los cálculos renales y en la hidropesía. Son asimismo anticatarrales y modificadores de las secreciones en el catarro de la vejiga y en la blenorragia. Son de resultados eficaces en el asma y en la bronquitis, y es muy conocido su uso contra los cálculos del hígado. A dosis muy elevadas irritan las vías urinarias. Se emplean en infusión. En medio litro de agua se harán hervir diez gramos de bayas contundidas. Dosis: Cuatro tacitas al día. Con la esencia del fruto se combate el reumatismo crónico. Asimismo se emplean estas bayas en la fabricación del licor llamado «ginebra». Echados sobre ascuas purifican el cuarto de un enfermo. *Botánica oculta:* Un ramo de este arbusto hace huir las serpientes, pues lleva en sí y de varios modos el signo esotérico de la Trinidad. Su grano quemado con incienso no sólo purifica el ambiente de miasmas, sino que aleja a las entidades maléficas del plano astral y cura a los posesos. Planeta: *Venus*. Signo zodiacal: *Géminis*.

ENULA CAMPANA *(Inula Helénium)* — De esta planta se aprovecha el rizoma y la raíz. Se emplea en los catarros bronquiales, retenciones de orina, en las irregularidades del flujo menstrual y en la leucorrea, en la falta de apetito y en las pulmonías para calmar la tos y favorecer la expectoración. Está indicada en la dispepsia atónica por estimular la mucosa del estómago. Es excelente, también, contra la diarrea. Se administra en cocimiento. En medio litro de agua hágase hervir, por espacio de quince minutos, tres gramos de rizoma, y déjese enfriar. Dosis: Cuatro tacitas diarias. El polvo de rizoma es muy eficaz contra las enfermedades del bazo. Se tomarán, en ayunas, nueve gramos al día, desleídos en vino generoso. Se aplica en lociones contra las úlceras de mal cariz. *Botánica oculta:* En un grimorio muy popular. *Los secretos del pequeño Alberto*, se lee lo

siguiente: «en la noche de San Juan, al dar las doce, cójase la hierba llamada Enula Campana, hágase secar y redúzcase a polvo, añadiéndole una pequeña cantidad de ámbar gris. Métase todo en una bolsita de seda verde y llévese encima del corazón durante nueve días. Pónganse luego estos polvos en contacto con la piel de la persona que se ama (sin que ella lo advierta), y se despertará en ella un amor irresistible hacia quien ha hecho la operación descripta».

EONES — Según los gnósticos, los *Eones* son los seres llamados potencias celestes por otras doctrinas. Los *Eones* proceden de Dios por emanación, de manera que del *Pleroma* (la Divinidad) salen *Sophia* (la sabiduría), *Nouh* (la inteligencia), *Sigé* (el silencio), *Logos* (el verbo), *Achamot* (la prudencia), etc. Las teorías gnósticas atribuyen la formación del mundo a un *Eon*, y otro *Eon* fué el que vino a la tierra, bajo el nombre de Jesús, Hijo de Dios. De la primera categoría de *Eones* se supone que, siempre por emanación, salieron otras y otras constituyendo una decreciente escala de potestades, cuyo armónico enlace gobierna al Universo, siendo así éste pura y exacta expresión de la voluntad de Dios.

EPAR — El aire.

EPHODEBUTHS — Al terminar la operación de la Piedra Filosofal.

EPOPTAI — Palabra griega que significa vidente y también Iniciado.

EROMANCIA — Uno de los seis sistemas de adivinación que eran de más frecuente uso entre los persas. Consiste en lo siguiente: El consultante tapa su cabeza y cara con una tela, y tiene en la mano una vasija con agua. Entonces formula su pregunta o deseo, y si el agua parece hervir, es pronóstico que las cosas saldrán a medida del gusto de quien acude a esta forma de conocer el porvenir.

ESCABIOSA *(Succina pratensis)* — Nace en terrenos húmedos y arcillosos y se utilizan de ella las hojas y las raíces. Sus propiedades sudoríficas y depurativas han hecho esta planta popular en el tratamiento de la pequeña viruela, en el sarampión, la escarlatina y en las fiebres pútridas. Se prepara su cocimiento de la siguiente forma: En medio litro de agua se hacen hervir, durante veinte minutos, treinta gramos de hojas de escabiosa. Se deja enfriar y se cuela. Por su propiedad astringente, se emplea en lavajes vaginales, para combatir la leucorrea (flores blancas). Siendo, además, vulneraria, se aplica exteriormente para lavar las úlceras. Desconocemos sus propiedades ocultas. Fría y seca. *Tauro* o *Libra*. *Mercurio*. Las sumidades, bajo *Aries*.

ESENIOS — Secta esotérica del judaísmo, poseedores de la tradición cabalística que aplicaban a la interpretación de los libros sagrados. En el seno de sus reuniones desarrollaban las facultades superiores de la videncia y de la inspiración profética. El ingreso entre los *Esenios* estaba sujeto a una iniciación larga y llena de pruebas morales, que evidenciasen la firmeza, la paciencia, la reserva y el desprecio de toda vanidad y de todo lujo, que había de distinguir a los discípulos de esta escuela. Según varios autores, el Maestro Jesús estudió con los Esenios.

ESCILA *(Scilla marítima)* — Muy conocida del pueblo con el nombre de Cebolla Albarrana. La anotamos únicamente con el fin de advertir a nuestros lectores que no la usen en la medicina casera, pues ofrece serios peligros. Ignoramos sus propiedades ocultas.

ESOTÉRICO — Lo oculto. La verdad envuelta en símbolos, parábolas, alegorías, ritos, ceremonias, etc. Las enseñanzas esotéricas se comunican únicamente a los que han demostrado ser dignos de poseerlas.

ESOTÉRICO — Término que indica la condición secreta de la cosa a que se refiere. Así cuando se dice *doctrina esotérica*, ha de entenderse que se trata de enseñanzas de carácter reservado. Por consecuencia, las recibidas mediante la iniciación, como sucede sin ir más lejos en la Masonería, son esotéricas, es decir, debieran serlo, pues sobradamente les constará a muchos de nuestros lectores, que el secreto masónico es, al menos en España, un pueril alarde de una reserva que nadie se cree obligado a guardar.

ESOTERISMO — Doctrina de los filósofos de la antigüedad reservada exclusivamente a los Iniciados. Pitágoras fué el creador de este término.

ESPAGNET *(Juan de)* — Autor de dos obras de hermetismo, tituladas la una *Enchiridion de la física restablecida* y la otra *Secreto de la filosofía hermética*. Ambas tienen mucha importancia desde el punto de vista de las operaciones alquímicas, que tratan con gran lujo de detalles. También ha escrito el prólogo de la obra de Delancre, *Tratado de la inconstancia de los demonios*.

ESPINO CERVAL *(Rhamnus catharticus)* — Las bayas de este arbusto despiden un olor muy desagradable y constituyen un purgante enérgico. Se utilizan como derivativos intestinales en los cardíacos y en los urémicos. Producen una reacción saludable en la apoplejía y en la congestión cerebral. Se usan contra las lombrices con muy buenos resultados. Se toman, en ayunas, de quince a veinte bayas, según la edad del enfermo. *Botánica oculta:* cálido y seco. Planta consagrada a Saturno. Emblema de la Envidia. Se utilizó para tejer la corona de espinas de Nuestro Señor Jesucristo. En ciertos ritos simboliza la Virginidad, el Pecado, la Humillación. Sus ramas, con sus frutos (bayas) colgadas en puertas y ventanas de una casa paralizan los esfuerzos de los brujos e impiden la entrada de los malos espíritus. Signo zodiacal: *Libra*.

ESPIRITISMO — Doctrina que para las ciencias ocultas se reduce a una renovación de los principios mágicos de la Necromancia, y que constituye en la actualidad un credo fundado en la interpretación particular de determinados fenómenos experimentales. Bosquejaremos la historia de estas revelaciones, que rápidamente conquistaron en América y Europa gran número de adeptos, y los principios fundamentales que sostiene.

Hace medio siglo apareció en América una nueva doctrina fundada en fenómenos insólitos, tales como el movimiento y levantamiento de mesas, sillas y otros muebles, golpes, ruidos, barahundas, traslado de cosas aparición de otras, etc., etc., sin causa conocida que pudiera producirlos A la tal doctrina se la denominó «Espiritualismo» en el lugar de su causa formal que, según se dijo, producía los fenómenos, y se la denominó *Espiritismo* en Europa, para diferenciarla del espiritualismo, ya conocido. La génesis de las dos fué la siguiente:

Allá por marzo de 1846, en la casa que un tal Vekman ocupaba en Hidesville, se dejaron oír estruendosos golpes, cuya causa nadie adivinaba. Tan persistentes y molestos fueron, que Vekman se vió obligado a desalojar la vivienda, y desalojada estuvo por espacio de seis meses. Transcurridos éstos, la familia del metodista John Fox pasó a ocuparla, y a los tres meses no cumplidos, los ruidos se produjeron. Llegó el 31 de marzo de 1848. La familia Fox, que no había podido dormir la noche anterior, se había retirado muy temprano, pero a poco de estar dormida, volvieron los ruidos a desvelarla. Entonces se les ocurrió a las hermanas Fox imitar los ruidos con el castañeteo de los dedos, y más tarde proponer al golpeador misterioso que contase hasta cuatro, hasta ocho, hasta doce, etc. La proposición fué aceptada y cumplida. A esto, Mme. Fox dijo: «¿Quiere usted decirme la edad de mi hija Kate (Catalina)?» La respuesta, acorde, no se hizo esperar. «¿Quiere usted decirme los hijos que tengo?», volvió a preguntar la primera, y los golpes le

contestaron hasta siete, esto es, uno más de los que tenía, porque, según aclaración, habían incluído en la cuenta el que se había muerto. «¿Sois un espíritu? ¿Sois un espíritu a quien se ha hecho mal? ¿Si hacemos venir a los vecinos, continuaréis respondiendo por golpes?», preguntó aún Mme. Fox, y a todas estas preguntas recibió contestación afirmativa. Desde entonces, los fenómenos se produjeron sin interrupción y públicamente, y en 1854 pedían al Congreso 1.500 ciudadanos que se nombrase una comisión encargada de estudiarlos. La petición fué desechada y la familia Fox y sus corifeos perseguidos; pero la batalla entre incrédulos y creyentes no pudo sofocarse, y desde el sabio hasta el ignorante intervinieron con ardor en ella. Mapes, profesor de química de la Academia Nacional, y Edmons, jurisconsulto y ex presidente del Senado, fueron los primeros apóstoles de la nueva doctrina. Después de esto, doctas academias y sabios de primer orden han comprobado y afirmado la realidad de los hechos.

En Europa no se sabe de un modo cierto dónde y cuándo hizo su aparición; pero sí se sabe que por los años 1852 y 53 era moda en la nación francesa «hacer girar las mesas», y que desde 1857 en que se publicó la primera obra genuinamente espiritista, hasta la fecha, no ha cesado la prensa de tal nación, ni la de Inglaterra, Alemania, Bélgica, Suiza, Holanda, Italia, etc., incluso la de España, de dar a luz numerosas obras y folletos.

Diferénciase el Espiritismo del Espiritualismo en que mientras el primero ha formado un cuerpo de doctrina completo, puesto que abarca a la ciencia, a la filosofía y a la moral, el segundo, o sea el Espiritualismo, es indeterminado y sólo tiene como base la existencia del espíritu y el reconocimiento de sus manifestaciones. Espiritualista lo es el católico, el protestante, el musulmán, el budista, el espiritista, el swedenborgiano, todos los que admiten un principio inteligente, volitivo y sensitivo en el hombre; espiritista sólo lo es el espiritista, el que, además de admitir la existencia de ese espíritu le reconoce anterior y superior a la envoltura corpórea, capaz por sí de toda manifestación superviviente y manifestable después del sepulcro, reencarnable y progresivo en infinitas vidas planetarias, remunerador y flagelador en sí mismo y de sus obras, solidario por los lazos del mutuo destino con todos los demás espíritus, y activo y determinativo en todo lugar y tiempo.

Estos son los principios generales del Espiritismo, que supone tomados de la ciencia, la filosofía y la moral; y como estos principios no son comunes, parcial o totalmente, a los otros credos espiritualistas, síguese de ello la diferenciación de que antes hicimos mérito.

En cuanto a los hechos fenoménicos que en estos capítulos nos ocupan, hay también alguna diferencia en la interpretación que les dan los espiritistas y los espiritualistas. Para estos últimos, la única causa de ellos, comprobada como fehaciente, es el médium o sujeto conocido; para los espiritistas, en determinados casos, hay otra causa anterior y superior a la del médium, el espíritu comunicante. Y citan en corroboración de su aserto, las apariciones, y entre ellas, el agénere obtenido por Crookes; los mensajes de escritura directa sobre temas y en lenguas desconocidas de todos, los aportes de determinadas piezas de comprobación en consonancia con dudas o promesas precedentes, la obra del médium Evans; la continuación y conclusión de la novela de Dickens, etcétera, etc.; hechos todos que no tienen explicación satisfactoria sin el concurso de personalidades póstumas, y a las cuales el Espiritualismo deja sin solución, esperando el día en que pueda hacerlo sin recurrir a lo que los espiritistas proponen.

Lo que distingue esencialmente a

la doctrina espiritista de todas las demás, es la *reencarnación y comunicación del espíritu*, y se apoya en los fundamentos siguientes:

Existencia de Dios. Existencia e inmortalidad del alma. Comunicación constante de los espíritus. Pluralidad de existencias. Pluralidad de mundos habitados.

De todo lo cual se desprende, como ley invariable y eterna, el Progreso indefinido.

El espiritismo rinde culto a Dios en el Universo con la práctica de las buenas obras. Rechaza a los sacerdotes por absurdos y detentadores de la libertad espiritual y material.

Reconoce que todos los hombres son hermanos y no acepta, por lo mismo, la supremacía de unos sobre otros, si no provienen del talento o la virtud.

Condena el empleo de la fuerza bruta y el derramamiento de sangre, excepto en defensa propia.

Declara que el trabajo es la ley de la vida.

Señala como medio del progreso la ilustración constante del espíritu. Por esto sus templos son la escuela, el taller, la fábrica, el ateneo, la universidad, el laboratorio y el observatorio.

Considera a los delincuentes como enfermos que hay que sanar e ignorantes que debemos instruir. No veda a la mujer ningún camino honrado, y lo mismo procede con el hombre. Todo esto y lo que de ello aquí se deriva, está fundado, razonado y explicado hábilmente. La doctrina espiritista afirma que éstas no son afirmaciones que dicta el capricho, sino hijas del conocimiento de la verdad, y que llevándolas a la práctica íntegramente, no habrá tiranía ni desórdenes, ni miseria en la sociedad; ni odio y desgobierno en la familia, ni ignorancia y ocio en el hombre: que caerán los ídolos, desaparecerán las infinitas especies que hoy no producen y en cambio consumen lo que otros ganan con su honrado trabajo. En esto se apoya la afirmación de que el problema social esté resuelto satisfactoriamente por el espiritismo.

Credo Espiritista — Creo en Dios, creador de los mundos visibles e invisibles que ha hecho todo transformable y perceptible con un fin de armonía eterna. Creo en el Padre Todopoderoso de las humanidades de todos los mundos. Creo que mi alma, emanada de su seno fecundo, gravita alrededor del foco luminoso de su inteligencia, como los astros alrededor del Sol, y que de El recibe la luz y la fuerza. Creo que voy hasta esa Alma grande de las almas, por grados ascensionales y purificadores, que voy subiendo los escalones espirituales por medio de existencias sucesivas, y que siempre puedo, por esfuerzos de mi voluntad y la unión magnética de mi Espíritu con Dios, redimirme de las culpas del pasado, contra la Sociedad, la familia, mis amigos y contra mí. Creo en la solidaridad de los sufrimientos en el mundo visible y en el invisible, en vista de una armonía final de paz y de amor.

Dios mío, creo en vuestra Potencia, por las maravillas de la creación que hicieron mis ojos, pero sobre todo, creo en vuestra suprema bondad, por medio de los sentimientos de mi corazón.

Creo firmemente en la Ley del Amor, por la cual todos los hombres se elevan y se purifican, y tengo la certeza firme de que, siendo el mal la desgracia, no habrá más que dichosos en la Tierra cuando desaparezcan los malos. Ser bueno es querer a sus hermanos en humanidad, y amar a sus hermanos es amaros.

Gracias, Dios mío, que habéis puesto al lado de la solidaridad de los sufrimientos la colectividad de los goces. Gracias por habernos reunido en familia, grupos, legiones, falanges, para vivir juntos, agrupados en un solo corazón, para fortificarnos unos a otros, ayudar al progreso de los atrasados y curar a los que sufren. Inspiradnos lo que debemos hacer para

acelerar la libertad de las almas cautivas, bajo el peso de las pasiones viles y de la ignorancia. Ayudadnos en la lucha en contra de todo enemigo del progreso y no permitáis que confundamos nunca el celo para el fundamento de las verdades nuevas con los impulsos culpables de nuestro carácter. Haced que seamos persuasivos, sin lastimar nunca nada, ni por nuestros actos, ni por nuestras palabras.

Padre Todopoderoso, mandad sobre la Tierra el Angel de la Redención, pues creo en su venida para la salvación del género humano y la liberación definitiva de nuestra Tierra de pruebas.

Haced más y más grandes y fuertes, valerosos e invencibles, animados y adictos a los que habéis colocado como trabajadores para preparar *Vuestro Reino*. Creo en vuestro Reino, Dios mío, en él creo con certeza; aspiro con toda mi alma a verlo llegar gloriosamente. *El Reino del Espíritu* anunciado, que principia, es la prueba de que, creyendo en Vos y en vuestras promesas, estoy sobre la vía de la verdadera felicidad, con mis hermanos por la ley de Amor.

ESPÍRITUS — Entidades del mundo invisible que la Magia divide en celestes e infernales, según su procedencia. El Espiritismo también distingue con dicho nombre a las almas de las personas fallecidas con quienes establece la comunicación que las relaciona con los vivos, y como quiera que en dicha palabra nos hemos ocupado suficientemente de tales doctrinas, aquí sólo hablaremos de los *espíritus* que mencionan los libros de enseñanzas mágicas.

Los espíritus se dividen en varias clases, siendo por lo tanto, diversas sus facultades y condiciones.

«El Espíritu Supremo, o Creador, es el que todo lo rige y gobierna y a El están sujetas de un modo absoluto todas las cosas creadas, así espirituales como materiales.

A sus inmediatas órdenes, y como jefes principales, se hallan los espíritus superiores, a los cuales siguen, en relación de su categoría, los medios e inferiores. Cada espíritu reúne cualidades y acepciones distintas. Los hay celestes, aéreos, terrestres e infernales, denominándose según sus condiciones, de protección, misericordia, tentación, de bien y de daño.

Cada uno llena su misión especial en el universo, y todos en absoluto rinden culto y obediencia al Supremo Creador y Espíritu Soberano.

Es regla general en todas las religiones admitir como verdad fija la existencia del espíritu del bien y del mal, haciéndolos antagónicos entre sí. Esto no lo puede admitir la ciencia sagrada de la verdadera magia, por la razón de que el bien y el mal son el complemento de todas las cosas. Así como no hay placer sin dolor, así en toda la creación tiene por necesidad que existir lo absoluto y lo relativo, que es su complemento. Puede asegurarse, por lo tanto, que el bien está unido al mal, la dicha a la infelicidad, la pena a la alegría, la vida a la muerte, el espíritu a la materia, el alma al cuerpo, el calor al frío, la luz a la obscuridad, y a este tenor se podría enumerar infinitos asuntos.

Los espíritus pueden ser, individualmente, buenos o malos, de luz o tinieblas; pero todos absolutamente llenan su misión con arreglo a las leyes que tuvieron en su creación. Así se comprende que los espíritus de tentación se dediquen a tentar; los de misericordia y protección a proteger, etcétera. Los llamados celestes residen en el cielo, los aéreos en el aire, los terrestres en la tierra, y los infernales en sus guaridas.

Aparte de que cada uno llena una misión, como ya se ha dicho, todos, sin embargo, deben respeto y obediencia al Espíritu Supremo. En los trabajos se pueden invocar a todos, pero deberán llamarse únicamente los de una u otra cualidad, según la clase de petición que se haya de hacer.

Es decir, que cuando el conjuro sea de tentación, se llamará a los de tentar; cuando sea de agrado o amor, a los de agradar; si es de bien, a los buenos; si de mal, a los malos o de daño, y así sucesivamente.

Los espíritus buenos dominan siempre sobre los malos; no así éstos sobre aquellos, por tenerlo así dispuesto el Soberano Hacedor, a quien todos rinden una obediencia absoluta.

Téngase muy presente que el signo de la cruz, llamado signo de Redención, tiene la virtud y fuerza sobre los malos espíritus, que no pueden resistir su vista, y únicamente hallándose aposentados dentro de personas o animales impuros, o bien obligados por la fuerza de algún conjuro o invocación, es como pueden permanecer a su lado.

Para invocar a los espíritus de luz o celestes, tampoco deberá usarse el signo de la cruz, por ser para ellos un signo de gran veneración y respeto, dando por resultado que su contemplación les extasía y subyuga, sin dejarles prestar atención a ninguna otra cosa. Por esto se ha indicado que la cruz, deberá retirarse de todas las ceremonias mágicas, y únicamente podrá usarse en los exorcismos o en las invocaciones que se hagan a los principales espíritus celestes superiores.

Hechas estas advertencias, se indicarán las diferentes jerarquías y nombres de los espíritus a los cuales se habrá de invocar según las experiencias que quieran ejecutarse.

El Espíritu Supremo es el Hacedor de todo lo creado, sobre el cual nadie tiene mando, y a quien todos deben obediencia, sumisión y respeto. Es tan inmenso su poder, que no hay átomo en toda la creación adonde no llegue su misterioso flúido.

Todo lo vivifica con la esencia divina de su Ser, y aunque la materia puede morir aparentemente, sirve, sin embargo, para desarrollar nuevas vidas y producir nuevos seres.

Del Espíritu Supremo se derivan todos los demás espíritus, puesto que éstos no son en realidad sino partes del gran todo. Por esta razón la ciencia mágica demuestra que si bien los espíritus se dividen en varias clases, todos, a medida que se van perfeccionando, y una vez llenada la misión que el Supremo Creador les ha encomendado, vuelven de nuevo a identificarse con él.

Todo el universo constituye una vida única, animada por el Espíritu Divino, y nada existe en realidad que no sea por El alimentado.

Espíritus superiores son aquellos que se consideran primeros en categoría y que tienen, por lo tanto, la potestad de mandar sobre los que se hallan en inferior escala.

El primero de todos es Adonay, llamado Angel de Luz. Este recibe directamente del Ser Supremo, las órdenes que ha de transmitir a los demás.

A su inmediato servicio y con idéntica potestad, hay otros dos, cuyos nombres son Eloim y Gehovan, que tienen la misión de hacer cumplir los mandatos que Adonay recibe y que ellos transmiten a su vez a los espíritus encargados de su ejecución.

Luego siguen en jerarquía Mitraton, Azrael, Astroschio, Eloy, Milech, Ariel y Zenatog, que también tienen a sus órdenes otros muchos espíritus que les rinden una obediencia absoluta.

De aquí se deduce que van descendiendo en categoría, a pesar de ser considerados como espíritus superiores, por lo que bien podría denominárselos de primera, segunda y tercera magnitud, siendo el principal de todos el gran Adonay, o el ángel de luz, como se ha dicho». (*Magia Suprema*).

«Cuando se menciona a los espíritus celestes es para indicar a los que habitan el firmamento y los astros que lo pueblan. El cometido de los espíritus celestes es labrar el destino

de las criaturas y dirigir los acontecimientos que les corresponden, conforme a la voluntad y a los designios del Creador. Así sucede que estos acontecimientos quedan al abrigo de las emboscadas que tienden a los seres humanos los genios perniciosos, y que ningún adverso signo puede alcanzar *quod reponet in protectione Domini.* Hay que tener en cuenta que cada Espíritu celeste no hará jamás cosa que se oponga a la influencia del astro que sobre el hecho influya y siguiendo siempre los divinos mandatos, porque de Dios reciben todo su poder y sólo a El obedecen universalmente los seres de las regiones supracelestes, sublunares e infernales. En consecuencia, nada debe hacerse contra la voluntad divina si se quiere llevar el asunto a feliz término, como lo prueba la historia del mundo entero desde la creación hasta nuestros días. ¡Paz a los hombres virtuosos *et pax uno est impiis*!

Hay siete gobernadores que tienen a su cargo siete diferentes funciones; sus astros visibles son: *Aratron, Bethor, Phaleg, Och, Hageth, Ophiel* y *Phul*, a los cuales se atribuye:

1º) A *Aratron*, el poder de transformar y transmutar los elementos, por ejemplo: el carbón en oro y el oro en carbón; enseña la Alquimia, la Magia, la Física, hace invisible a cualquiera persona o cosa, y da la longevidad.

2º) A *Bethor*, la concesión de altas dignidades; establece estrecha relación entre los hombres y los espíritus que le dan respuestas verídicas; transporta los objetos de un lugar a otro; concede piedras preciosas y prolonga la vida humana hasta los setecientos años, contando con el permiso de Dios.

3º) A *Phaleg*, los atributos de Marte; gobierna la paz y eleva a los más altos puestos de la milicia a las personas que han recibido su marca o signo.

4º) A *Och*, la presidencia en los atributos del Sol; da salud y larga vida; distribuye la sabiduría, enseña la medicina y concede la facultad de convertir toda substancia en oro puro y en piedras preciosas.

5º) A *Hageth*, bajo la influencia de Venus concede extraordinaria belleza a las muchachas que honre con su protección, las adorna de numerosos atractivos y cambia el cobre en oro y el oro en cobre.

6º) A *Ophiel*, el poder de la trasmutación de los metales, por la influencia de Mercurio; cambia el mercurio en oro; cosa que se tiene como el más grande prodigio del saber alquímico, o sea la llamada *piedra* filosofal.

7º) A *Phul*, el gobierno de las regiones lunares. Su poder es soberano en la curación de los hidrópicos, transforma todos los metales en plata, y protege a los navegantes. Concede trescientos años de vida.

Añade Arbatel: «Todo es posible a quien tenga fe y voluntad: todo es imposible al que carezca de ambas cosas. No existen obstáculos mayores que los creados por la irreflexión, la ligereza, la inconstancia, la frivolidad, la vida crapulosa, las pasiones y la carencia de sumisión a la palabra divina. Quien quiera llegar a ser mago, será ante todo, persona honrada, virtuosa, constante en sus palabras y en sus hechos, firme en su confianza en Dios, prudente y avaro de poseer la sabiduría». (*Magia*, de Arbatel).

En Goecia o Magia negra, es nulo, o poco menos, el uso que se hace de los signos o marcas de los Espíritus celestes, pues ya se comprende que a éstos no se les iba a pedir, por arte de brujería, las cosas que se piden a los genios infernales.

Por dicha razón, nos ha parecido que después de mencionar a los Espíritus celestes y dar a conocer sus atributos y marcas, debe completarse en esta parte lo relativo a las potencias extraterrestres, añadiendo en el presente comentario los poderes y signos de los seis jefes de legiones o espíritus negros, a cuya protección se recomienda el brujo en casi todas sus operaciones de magia malhechora.

El signo número uno es la marca de Belzebut o Beelzebuth, jefe de todos los demonios y protector especial de los embrujamientos y todo linaje de maleficios; su pasión es el odio; su color es el negro, su lugar predilecto los sitios de dolor, lágrimas y muerte; su hora, las doce de la noche si hubiere novilunio; su planta, la cicuta; su perfume, el de la pimienta quemada en la hoguera de las evocaciones.

El signo número dos es el de Leonardo, dueño y señor de brujos y brujas. Aparece en el Aquelarre bajo la figura de un macho cabrío. Es protector de los filtros maléficos y de los excesos eróticos donde ocurra el incesto, la sodomía y la bestialidad, cuyas repugnantes escenas han de ofrecérsele como acto de reverencia infernal; su pasión es la lujuria; también la cólera; su color, el pardo leonado y el pardo rojizo; su lugar predilecto, donde ocurran o hayan ocurrido escenas de sangre y del más repugnante libertinaje; su hora la una de la madrugada los martes y los viernes en lugar donde no llegue ni el fulgor de las estrellas, como por ejemplo bajo las ramas de los árboles, en lo más espeso de un bosque; su planta, la mandrágora; su perfume, la sangre de cualquier animal cuya piel sea negra.

El signo número tres es el de Nicksa, que domina en el elemento líquido y promueve los desbordamientos, inundaciones, catástrofes marítimas y cuantos siniestros ocurran, siendo el agua el elemento ocasionador, el medio donde se desarrollan; su pasión es la envidia; su color, el verde azulado y el gris verdoso; su lugar predilecto, las rocas de la costa y las playas solitarias; su planta, las setas venenosas; perfume, la resina de pino.

Corresponde a Gob el signo número cuatro, que domina en el elemento tierra y las cosas subterráneas, y promueve los hundimientos, los movimientos sísmicos, la expansión de los gases asfixiantes y deletéreos, da sus propiedades mortales a las substancias venenosas, preside el desarrollo y propagación de la peste y otras epidemias e interviene en los sucesos desgraciados de la vida humana, fomentando las pasiones de la avaricia, el orgullo y la crueldad; su pasión es la avaricia; su color, el de tierra sucia, verdosa y también rojiza; su lugar predilecto, los subterráneos y las galerías de mina; su hora, la del anochecer de los lunes; su planta, las raíces venenosas; su perfume, las hojas de ruda, beleño y acónito.

El signo número cinco pertenece a Peralda, y domina en el aire. Promueve huracanes ciclones, se combina con Nicksa para hacer caer lluvias torrenciales, con Gob para difundir las enfermedades infecciosas y hacer inhabitables ciertos lugares, y con Djim para dirigir el rayo hacia los sitios y cosas donde pueda esparcir la destrucción y la muerte; su pasión es la cólera; su color, el gris azulado sucio; su lugar predilecto, las solitarias cúspides de las montañas orientales al Norte y Poniente; su hora, las últimas de la tarde de los días fríos y nublados cuando se desencadena el viento con mayor violencia; su planta, el acónito; su perfume, las llamadas manzanas de ciprés.

A Djim corresponde el signo número seis; es el señor infernal del fuego. Promueve, en unión de Gob, los terremotos con salida de llamas y ardientes lavas y todas las erupciones volcánicas; es el causante de los incendios, de las explosiones, e instiga a los hombres a la guerra, en cuyas escenas de mortandad se solaza; protege y dirige el brazo del asesino y del homicida, y aprovecha la ocasión de un descuido o una imprudencia para hacer que las armas de fuego se disparen y las llamadas blancas, hieran a las víctimas de esos desgraciados accidentes que suelen atribuirse a la casualidad; su pasión, la destrucción de todo lo que tenga vida; su color, el rojo amari

llento y azulado; su lugar predilecto, donde haya fuego, y sobre todo las cimas de los volcanes; su hora, las doce de la noche de los martes, con preferencia habiendo tempestad; su planta, el euforbio; su perfume, la pólvora.

Estos son los elementos necesarios para que el mago negro sepa evocar a cualquiera de los citados seis genios infernales. Cualquiera que conozca el ritual de las evocaciones e invocaciones goéticas, sabrá aprovechar lo dicho, que constituye uno de los secretos de la brujería, de los cuales no se suele hablar (como sucede con otros varios), sino a vuelta de grandes e intencionadas variaciones que los hacen incomprensibles.

(Comentarios de nuestra edición del *Dragón Rojo.*)

ESPÍRITUS ELEMENTALES — Importantísima especie de entidades del mundo astral que permiten verificar al mago las más sorprendentes evocaciones y que suelen manifestarse en cuanto la casualidad les depara un medio de condensar su fluídica estructura. En las sesiones espiritistas hallan excelente ocasión, y suelen ser la verdadera causa de muchos fenómenos, que se suponen originados por los espíritus. Las larvas fluídicas, no son otra cosa que los espíritus elementales que rodean a todo ser humano y tienen un cuerpo aéreo formado por los vapores de la sangre. Es por eso por lo que buscan la sangre que se derrama, cuando no se nutren del humo que se desprende de los sacrificios.

¿Cómo se forman estas larvas?

La tradición mágica sostiene que son los hijos de la soledad de Adán, nacidos de sus sueños cuando aspiraba a la mujer que aún no le había concedido el Señor.

Cuando están bastante condensadas para ser vistas, no son otra cosa que un vapor coloreado por el reflejo de una imagen. No tienen vida propia, pero imitan la vida de quien los forma o evoca, como la sombra imita al cuerpo.

Se producen especialmente alrededor de las personas idiotas o que se entregan a actos solitarios o inmorales. De aquí el que todos los magos hayan condenado a los seres que se entregan a los placeres solitarios.

La cohesión de las partes de su cuerpo fantástico, es muy débil, por lo cual temen al aire fuerte, al fuego y a la punta de cualquier arma punzante y al filo de las cortantes.

Se convierten en una especie de apéndices vaporosos del cuerpo real de sus padres, puesto que no viven efectivamente sino la vida de aquellos que los han creado o que se los apropian al evocarlos.

Esas larvas traen hacia sí el calor vital de las personas sanas y agotan rápidamente las fuerzas de las que son débiles, bien por temperamento, bien por una caducidad prematura.

De aquí las historias o leyendas de vampiros; historias desdichadamente reales y periódicamente comprobadas. Por esto es por lo que al acercarse los *mediums*, es decir, las personas obsesionadas por las larvas, se siente un enfriamiento general en la atmósfera.

Esas larvas no deben su existencia más que a las mentiras de imaginaciones exaltadas y al desarreglo morboso de los seres que se entregan a los placeres sensuales, particularmente a la masturbación, a la pederastia, o, si son mujeres, al amor sáfico, no produciéndose jamás en presencia de una persona que sabe y puede rasgar el velo que cubre su origen, y revelar el misterio de su procedencia.

ESPÍRITUS ELEMENTARIOS — Denomínanse así los cuatro órdenes de entidades cuya existencia en los elementos es reconocida por las doctrinas cabalísticas. Corresponden al fuego las *Salamandras*, al aire los *Silfos*, al agua las *Ondinas* o *Ninfas*, y a la tierra, los *Gnomos*.

ESTRAMONIO *(Datura stramónium)* — Crece en lugares incultos, en sitios arenosos, en los escombros. Sus hojas son amargas y despiden un olor nauseabundo. Se administra en varias formas, pero como es una planta peligrosísima, aconsejamos que sólo se empleen sus hojas desecadas para fumarlas en cigarrillos contra el asma, pues es un remedio que alivia siempre, dejando las diversas aplicaciones que tiene a disposición del médico. *Botánica oculta:* De esta solanácea se hace un uso extraordinario en la Magia Negra. Por esto los franceses la llaman «hierba del diablo». Una gran dosis de ella entra en la composición de la pomada de los brujos, con la cual se untaban todo el cuerpo para asistir a la fiesta sabática denominada Aquelarre. Planeta: *Saturno.*

ESTRELLA PENTAGONAL *(Pentagrama, estrella flameante)* — La estrella de cinco puntas constituye uno de los símbolos de la Magia, que siempre aparece en las operaciones de ritual. Su colocación, o sea la manera de orientar sus puntas, significa unas veces, la operación de Magia Blanca y otras, la operación de Magia Negra. Con una punta hacia arriba expresa *Tóeurgia* y concita por su mágico poder las influencias celestes que han de venir en apoyo del mago; con una punta hacia abajo, significa *Goecia* y objetivando las intenciones del evocador, atrae las influencias astrales maléficas.

Símbolo necesario en todas las operaciones mágicas, por precisión tiene que estar compuesto de todos los metales, y por precisión, también, tienen que intervenir en su consagración todos los elementos. Para efectuar la consagración se empezará por soplar cinco veces, una vez en cada punta, se la rocía otras cinco veces con agua lustral; se seca en el humo de los cinco perfumes, a saber, el incienso, la mirra, los áloes y la flor de alcanfor; se le sopla otras cinco veces, pronunciando a cada soplo uno de los nombres de los cinco genios, Gabriel, Rafael, Anael, Samael y Orifiel; se le coloca en el suelo con la punta mirando sucesivamente al Norte, al Sur, al Este al Oeste y pronunciando a la vez en voz alta las letras *Iod, He, Vau* y en voz baja los nombres *Alep* y *Tau;* se le coloca en el altar sobre el trípode de las evocaciones, mientras se rezan las preces de los silfos, las ondinas, las salamandras y los gnomos; y, por fin, se la rocía de nuevo otras cinco veces y se la seca con los cinco perfumes.

El uso del pentagrama, tiene por principal misión, la de testimoniar la obra que se está haciendo. Si se trata de una obra de luz, la punta sola de la estrella se coloca sobre el trípode de las evocaciones y las dos opuestas sobre el altar; si se trata de una obra de tinieblas, la posición es a la inversa. En este último caso el operador pone buen cuidado en afianzar las puntas de su espada y de su cetro sobre la cabeza de la estrella. Idéntica posición deben guardar también las estrellas flamígeras que el operador ostenta siempre, durante las operaciones, en su frente, en su pecho, y en su mano derecha. El atanor es el mismo pentagrama, la misma estrella flamígera que hemos visto: es indispensable en toda clase de evocaciones y significa el poder de la inteligencia para dominar sobre los cuatro elementos de aquel que los desconozca y no sepa substraerse a sus influencias.

Esto es lo que recuerdan al mago el machete, el cetro, la copa y el signo de la evolución. El primero, le incita a castigar sus desordenadas pasiones, el segundo, le señala el punto de apoyo que debe buscar en sus desfallecimientos, la tercera, le da la medida con que debe apagar su sed de goces, y el cuarto, la lucha interna y externa que debe entablar consigo mismo para llegar a la realización. El signo del caduceo y los siete planetas representan la pansofia hermética.

Eliphas Levi, dice al respecto en su *Dogma y Ritual de la Alta Magia*: El

pentagrama, llamado en las escuelas gnósticas la estrella flamígera, es el signo de la omnipotencia y de la autocracia intelectual. Es la estrella de los magos; es el signo del Verbo hecho carne; y según la dirección de sus rayos. este símbolo absoluto en magia, representa el bien o el mal, el orden o el desorden, el cordero bendito de Ormuz y de San Juan o el macho cabrío de Mendés. Es la iniciación o la profanación; es Lucifer o Vesper; la estrella matutina o vespertina. Es María o Lilith; es la victoria o la *muerte; es la luz o la sombra. El* pentagrama, elevando al aire dos de sus puntas, representa a Satán o al macho cabrío del aquelarre, y también al Salvador cuando eleva al aire uno solo de sus rayos. El pentagrama es la figura del cuerpo humano con cuatro miembros y una punta única que debe representar la cabeza. Una figura humana, con la cabeza abajo, representa naturalmente a un demonio, es decir, la subversión intelectual, el desorden o la locura. Ahora bien: si la magia es una realidad, si esta ciencia oculta es la verdadera ley de los tres mundos, ese signo absoluto, ese signo antiguo como la historia o más que ella, debe ejercer, y desde luego ejerce, una influencia incalculable sobre los espíritus desprendidos de su envoltura natural. El signo del pentagrama se llama, también, signo del microcosmos y representa lo que los cabalistas del libro de Sohar llaman el microprosopo. La completa inteligencia del pentagrama es la clave de los mundos. Es la filosofía y la ciencia natural absoluta. El signo del pentagrama debe componerse de los siete metales o, por lo menos, ser trazado con oro puro sobre mármol blanco. El pentagrama trazado en líneas luminosas sobre vidrio por medio de la máquina eléctrica ejerce también grande influencia sobre los espíritus y aterroriza a los fantasmas. Como se ve, todos los misterios de la magia, todos los símbolos de la gnosis, todas las figuras del ocultismo, todas las claves cabalísticas de la profecía se resumen en el signo del pentagrama, que Paracelso proclama como el mayor y más poderoso de todos los signos.

ETTEILLA — *Pseudónimo usado* por el cartomántico francés Alliette, extraño personaje de principios del siglo XIX, que pinta de magistral manera el novelista Dumas (padre), en la Introducción de su obra *Los mil y un fantasmas*. Alliette fué sin duda uno de los hombres que en su tiempo, mejor conocieron la doctrina esotérica y quizá hubiera conquistado renombre grandísimo si hubiese publicado lo mucho que sabía. El nombre de Etteilla ha llegado a ser como el San Cipriano, y otros más o menos famosos, bandera de determinada clase de libros y así sucede que *Etteillas* se titulan un gran número de manuales de cartomancia de ignorado autor.

EURINOME — Demonio de elevada categoría, a quien denominan *príncipe de la muerte*, varios demonólogos. Se le supone un aspecto repugnante, horroroso, con su monstruosa forma humana que presenta todo el cuerpo cubierto de llagas. La expresión de su cara es feroz; muestra las facciones contraídas por inextinguible odio y la boca abierta enseñando sus dos filas de enormes y agudos dientes. Le gusta la carne muerta y podrida, que traga con bestial avidez. Evocábanle los brujos para sus obras de muerte y destrucción, por medio de la hechicería y de los filtros.

EVESTRUM — Esta voz significa que la Piedra Filosofal está a punto de realizarse.

EVOCACIONES — Actos del ritual de la Magia: consiste en la pronunciación de determinadas fórmulas acompañadas de particulares ceremonias que tienen por objeto atraer y obligar a las entidades invisibles a que presten su concurso al evocador para que éste realice lo que se proponga. Diferéncianse las *evocaciones* de las *invocaciones*, en que aquéllas implican la presentación más o menos perceptible de la entidad evocada y las invocaciones son únicamente fórmulas orales para conseguir el apoyo de potencias a quienes se pide protección sin exigir de ellos que se presenten. — En virtud de lo dicho, se comprende que a las almas de los fallecidos se las evoca y no se las invoca mágicamente; es decir, que se solicita de ellas que se presenten, que acudan: pero no que concedan una superior protección impropia de su procedencia humana. A las potencias celestes, antes se las invoca que se las evoca: en cuanto a las infernales las *evoca* el *mago* como señor que puede mandar, y las *invoca* el brujo como esclavo que tiene que obedecer.

EXORCISMOS — Un autor moderno define mágicamente el *exorcismo* de una manera que nos parece digna de ser reproducida.

Dice así:

Exorcisar es concitar contra uno las voluntades de muchos; evocar, es atraer o ponernos en relación mental con el ser evocado; y conjurar es jurar en masa, hacer un acto de fe común. Los magos, exorcisaban, evocaban y conjuraban a los principios de los cuatro elementos, porque de ese modo preparaban y aseguraban el éxito de sus operaciones.

¿Se quiere saber cómo exorcisaban, evocaban y conjuraban los magos? Pues penétrese en un templo católico, y véase como lo hace un sacerdote. El procedimiento es el mismo: ya hemos dicho que lo trascendental en la magia, se conserva y perpetúa en el seno de la iglesia.

El calderillo de agua lustral (agua bendita), el incensario, el hisopo y la cruz ansata, son instrumentos indispensables en estas operaciones. Los dos primeros no han sufrido modificación ninguna, y se conservan en nuestros días tan típicamente primitivos como cuando los utilizaba Agripa o Salomón; los dos últimos han variado en algo. El hisopo se componía de ramas de verbena, de hierba doncella, de sauco, de menta, de valeriana, de fresno y de basilisca, atadas a un mango hecho con una rama de nogal que no hubiera dado fruto, y en cuyo mango grababan el pentaclo; para la atadura era precisa una cuerda de lino confeccionada por una virgen. La cruz ansata variaba de nuestra cruz, en que en lugar del brazo superior había una anilla, lo que le daba esta figura.

Para exorcisar el agua al objeto de convertirla en lustral y poderla utilizar más tarde en todas las otras operaciones, se empezaba, como en los templos, por consagrar la sal y la ceniza que entran en su composición, diciendo los conjuros que siguen:

Para la sal: Sal de sabiduría, sal exenta de toda corrupción, sirve a nuestro cuerpo y a nuestro espíritu por Hochmaël y la virtud de Ruach-Hochmaël; separa de nosotros el fantasma de la ignorancia y la corrupción de los sentidos y potencias, y sírvenos de guía y esperanza, Amén.

Para la ceniza: Vuelve ceniza a recibir del agua los elementos de tu *fecundidad, y germine en ti toda vida* arbórea, por los tres nombres sagrados Netsah, Hod y Iesod, principio y fin, alfa y omega que en espíritu son Azot: Amén.

Al mezclar el agua con la sal y la ceniza: Que la sal dé eterna sabiduría, y el agua regeneradora, y la tierra fecunda hagan al hombre puro, por Slohim, Gabriel, Rafael y Uriel. Así sea. Amén.

Exorcismo del agua: Hágase el firmamento en medio de las aguas, y sepárense aguas de aguas; que las aguas inferiores sean iguales a las superiores, para que pueda tener efecto el milagro de la creación; que el sol sea el padre, la luna la madre y el viento produzca la gestación en su útero; que asciendas al cielo y desciendas a la tierra para mayor fecundidad. Exorcísate, criatura de agua,

para que seas en mis operaciones el espejo de Dios vivo, fuente de vida y purificadora de impurezas. Amén.

Para hacer más comprensible este conjuro, bueno es que digamos que, entre los antiguos, el principio fecundante, el germen de toda vida, residía en las aguas. Así se refleja en los primeros capítulos de la Biblia, y así en cierto modo, lo ha confirmado más tarde la Geología.

Y volvemos a nuestra interrumpida exposición.

Ya poseedor el mago del agua lustral, podía empezar sus operaciones sin recelos, imponiendo a la fuerza activa del elemento en quien quería operar el verbo de su voluntad Para ello le exorcisaba y conjuraba con la fórmula que le era propia. Tratábase de operar sobre el elemento gaseoso, y trazaba en el aire, con una pluma de águila, el signo de los silfos, aspergeaba e incensaba a los cuatro puntos cardinales, y decía:

Espíritu de luz, espíritu de sabiduría, cuyo soplo da y arrebata la forma a toda cosa; tú, ante quien es una sombra cambiante la vida de los seres; tú, que formas las nubes y caminas sobre ellas; tú que respiras y pueblas los ilimitados espacios, aspiras y vuelve a ti cuanto de ti ha salido; tú, que eres movimiento sin fin en la estabilidad eterna, se por siempre bendito. Nosotros te loamos y bendecimos en el imperio transformable de la luz creada, de las sombras, de los reflejos y de las imágenes y aspiramos sin cesar a tu inmutable e imperecedera claridad. Deja que penetre hasta nosotros, el rayo de tu inteligencia y tu calor y amor; entonces se fijará lo que ahora es móvil, la sombra será un cuerpo, el espíritu del aire será un alma, el sueño será un pensamiento y nosotros dejaremos de ser llevados por la tempestad; antes al contrario, tendremos la brida de los caballos alados de la mañana y dirigiremos el curso de los vientos de la noche para volar ante ti. ¡Oh, espíritu de los espíritus! ¡Oh, alma de las almas! ¡Oh, soplo imperecedero de la vida! ¡Oh, suspiro creador! ¡Oh, boca que aspiras y respiras la existencia de todos los seres en el flujo y reflujo de la eterna palabra, que es el océano divino del movimiento y de la verdad. Amén.

En este conjuro se ve palmariamente lo que antes dijimos; es, a saber, que los magos no veían en los espíritus elementales entidades particularizadas, sino reflejos del espíritu uno, del increado. Igual consecuencia se deduce de todos los otros conjuros, como se verá a continuación.

Para exorcisar el fuego se echaba en él sal, incienso, resina blanca, alcanfor y azufre, pronunciando por tres veces los nombres de Michael, dios del sol y del rayo, Samael, dios de los volcanes, y Anael, dios de la luz ódica, y recitando la siguiente oración de las salamandras:

Inmortal, eterno infalible e increado, padre de todas las cosas, que eres llevado sobre el carro de los mundos que bogan sin cesar; dominador de las inmensidades etéreas, donde tienes elevado el trono de tu potencia y desde el cual todo lo ves, todo lo oyes y todo lo diriges, atiende al ruego de los hijos que amaste y amas desde el albor de la creación. ¡Oh, padre universal, oh, único, oh, bienhechor de los bienhechores mortales e inmortales! Ya que has creado potencias que son maravillosamente semejantes a ti por ser reflejo de tu pensamiento y de tu voluntad, dótanos a nosotros de un rayo de tu omnipotencia, de tu sabiduría de tu amor, para que a nuestra vez podamos ser también un reflejo de tu excelsa majestad oh, forma de todas las formas, alma, espíritu, armonía y ser de todos los seres. Amén.

Exorcisaban al agua por la imposición de manos, el soplo y la palabra de la siguiente oración de las ondinas:

Rey terrible del mar, tú, que tienes las llaves de las cataratas de los cielos y que encierras las aguas subterráneas en las cavernas de la tierra, rey del diluvio y de las lluvias de la primavera; tú, que abres las fuentes de los arroyos y de los riachuelos; tú, que dispones de la humedad, que es como la sangre de la tierra que ha de convertirse en savia de las plantas, óyenos; nosotros te adoramos e invocamos. Háblanos de las grandes conmociones de la mar, y temblaremos ante ti; háblanos de los cristales y murmurios de las mansas fuentes, y bendeciremos tu bondad y tu amor. ¡Oh, inmensidad, en la que van a perderse todas las aspiraciones del ser, que renacen siempre en ti! ¡Oh, océano de perfecciones infinitas! ¡Oh, altura que miras en la profundidad, profundidad que exhalas en la altura! Condúcenos a la verdadera vida, a la inmortalidad por el sacrificio, por la inteligencia y por el amor. Amén.

La oración de los gnomos, por fin, era como sigue:

Rey invisible que has tomado la tierra por apoyo y que has cruzado los abismos para henchirlos con tu omnipotencia; tú cuyo nombre hace temblar las bóvedas del firmamento; tú, que haces colar los siete metales en las venas de la piedra, que eres monarca de las siete luces y remunerador de los obreros subterráneos, condúcenos al reino de la claridad. Nosotros velamos y trabajamos sin descanso, buscamos y esperamos, por las dos piedras de la ciudad santa, por los talismanes perdidos, por el clave de imán que atraviesa el mundo. ¡Señor, Señor! ¡Ten piedad de los que sufren, ensancha sus pechos, levanta, yergue sus cabezas! Tú, que sostienes al cielo con tu dedo como si fuera una sortija de zafiro; tú, que ocultas bajo tierra en el reino de los pedernales la simiente maravillosa de las estrellas; tú, que eres corona de diamantes armoniosos, vive, reina y sé eterno dispensador de las riquezas de que nos has hecho guardianes. Amén.

Como complemento de cada uno de estos exorcismos y conjuros, el mago sostenía en su mano izquierda el gran pentaclo, y con la derecha tomaba y dejaba sucesivamente el hisopo, la espada, el cetro, la copa y la corona, mientras decía:

Ángel de los ojos apagados, obedece o disípate con esta agua santa.

Toro alado, trabaja o vuelve a la tierra si no quieres que te aguijonee con esta espada.

Águila encadenada, obedece a este signo, o retírate ante este soplo.

Serpiente movediza, rastréate a mis pies, o sé atormentada por el fuego sagrado y evaporada como los perfumes que quemo.

Que el agua vuelva al agua; que el fuego queme, que el aire circule que la tierra caiga sobre la tierra por la virtud del pentagrama que está escrito en la cruz de luz.

Como habrá comprendido el lector, el mago iba haciendo oportunamente, una tras otra, las operaciones que se indican en los transcriptos versos.

EXOTÉRICO — Al contrario de lo esotérico, *exotérico* es todo lo externo de una creencia, doctrina, opinión, sistema interpretativo, etc. Es la parte que los bien enterados en determinadas enseñanzas entregan al libre dominio de todos. Así cuéntase que Pitágoras dividía sus discípulos en dichas dos clases, reservando para los *esotéricos* aquellas ideas de su filosofía y saber, que no creyó conveniente comunicar a los demás. Otro tanto sucedía con el saber sacerdotal de la India, la Persia y el Egipto y con los famosos *Misterios* de Grecia y Roma.

ÉXTASIS — El fenómeno conocido por *Éxtasis* es muy común en aquellas personas que, teniendo la imaginación muy viva, son, sin embargo, susceptibles de ser sugestionadas. El *éxtasis* es generalmente producido por influencias magnéticas que obran sobre nosotros. Es parcial o total.

Si es lo primero, la persona puede tener su imaginación abstraída en cierto modo de todo aquello que la rodea, pero, sin embargo, percibe los sonidos y cuanto pasa a su lado, aunque sin parar atención sobre ello. Cuando el *éxtasis* es total, el sujeto permanece insensible a los estímulos del exterior.

Entre los chinos, indios y árabes, es muy frecuente hallar personas en tal estado de abstracción que se les podría pinchar con una aguja sin que dieran señales de sensibilidad.

Según la ciencia, el *éxtasis* es producido por una exaltación cerebral, la cual puede ser determinada por la ingestión de narcóticos, influencia moral, hipnosis o supersticiones religiosas.

Durante el acceso, el cuerpo permanece inmóvil e insensible a los dolores más vivos, quemaduras, pinchazos, laceraciones, etc.

A veces se manifiesta también en movimientos convulsivos y alucinaciones al oído o a la vista; dando por resultado que se perciban ruidos de voces, músicas, etc., o que se vean objetos y apariciones desconocidas.

El *éxtasis* místico determina las apariciones de santos o diablos, en forma verdaderamente real y según la figura con que cada uno se los represente en su imaginación.

EXTERIORIZACION — Ciertos asombrosos hechos del hipnotismo, a cuyo estudio se ha dedicado especialmente el ilustre experimentador de Rochas, han venido a dar la solución científica de capitales cuestiones de la Magia, y entre ellas la posibilidad del embrujamiento y de los fenómenos ofrecidos por algunos *mediums* espiritistas. Dichos hechos han recibido los nombres de exteriorizaciones de la sensibilidad, de la productividad y de la fuerza motriz, según su clase, y constituyen ya una verdad científica positivamente adquirida, que ha de ser la base de otros descubrimientos no menos asombrosos.

Este es otro orden de fenómenos, para los cuales se impone también previamente el desdoblamiento de la personalidad.

Basándose en el hecho ya comprobado de que en determinados grados de la hipnosis los sujetos son insensibles en su organismo (anestesia) o sumamente sensibles (hiperestesia), a voluntad del hipnotizador, De Rochas, Richet y otros ensayaron la *exteriorización* de la sensibilidad, y sus ensayos les dieron los resultados más satisfactorios.

De Rochas cortóle a un sujeto un mechón de cabellos de la nuca, y se los adaptó en idéntico sitio a un muñeco de cera que había formado para realizar el experimento. Sumido el sujeto en sueño hipnótico, desplazóle la sensibilidad del occipucio y se la refirió o fijó en el muñeco de cera, entregando éste a un ayudante suyo y dándole la orden de que se fuera a otra habitación, y pasado algún tiempo, el que él quisiera, pero tomando nota del preciso momento, le arrancara el pelo al muñeco cuantas veces le acomodara. Salió el ayudante quedando de Rochas con el sujeto y algunos otros experimentadores, y después de algunos segundos, se despertó el sujeto. Empezaron una conversación indiferente todos los reunidos, cuando de pronto, mientras hablaba el sujeto, se interrumpió, lanzó un ¡ay! y llevóse la mano al occipucio, lamentándose de que alguien le arrancara el cabello. Persuadióse de que nadie le había tocado y prosiguió la conversación para interrumpirla de nuevo otras tres veces con idéntica exclamación y por la misma causa, y más tarde, al comprobar la hora y los hechos se vió que todo coincidía exactamente con las manipulaciones del ayudante en cumplimiento de las órdenes recibidas.

Richet ha comprobado repetidas veces que los sujetos en estado de letargia que pierden toda sensibilidad orgánica perciben nítidamente la sensación correspondiente, pero fuera del cuerpo. Para probarlo, ha pinchado y quemado varias veces las carnes de sujetos, sin que éstos dieran señales del menor dolor; pero en cambio, al aplicar un fósforo encendido a una zona atmosférica que ha variado entre 20 centímetros y 5 metros, o al pinchar dicha zona con un alfiler, los sujetos han sentido el pinchazo o la quemadura.

Otros experimentadores han referido la sensibilidad de tal o cual miembro de un sujeto a un vaso de agua, que luego han hecho calentar o congelar estando a grandes distancias; y es notorio, que la temperatura alcanzada por el agua calentándola o enfriándola, la acusaba también el miembro con el cual la habían puesto en relación sensitiva.

Después de estos experimentos, imposible se hace negar que la exteriorización de la sensibilidad es un hecho.

Idénticamente acontece con la exteriorización de la perceptividad. No uno, sino muchos experimentadores han comprobado que en cierto grado del sonambulismo, el sujeto ve por el occipucio o por las palmas de las manos, o por los pies, o por ninguno de los órganos materiales, sino fuera de sí y a distancias inmensas. Estos fenómenos, según su clase, se subdividen en fenómenos clarividentes y clariaudentes. Janet cita un sujeto a quien le colocaba un reloj de doble tapa, cerrado, a tres metros de distancia y en la línea horizontal con su occipucio, y que siempre le dijo con exactitud la hora que marcaba; Ochorowitz refiere que otro sujeto con quien él realizaba experimentos, veía a través de las paredes y a distancia de diez o más kilómetros. Se conocen multitud de las llamadas «Sonámbulas» que ven lo que acontece y detallan lo que se habla a miles de leguas (en París hubo una que demostró por cuatro veces la realidad de este fenómeno, refiriendo lo que sucedía en cierta casa de Guayaquil, república del Ecuador), y en nuestros días los «lectores del pensamiento» se han popularizado tanto, que casi no hay nadie que no haya tenido ocasión de comprobar por sí mismo este hecho. En consecuencia, la *exteriorización* de la perceptividad no puede ponerse en duda.

Finalmente, y por lo que se refiere a la *exteriorización* de la motilidad, diremos que hay obras impresas consagradas por entero a describir esta clase de fenómenos, entre las que merece citarse, por ser, pudiéramos decir, un resumen de todas las demás, la del conde De Rochas, titulada «Exteriorización de la motilidad». En ella se ve que las primeras figuras científicas de nuestro siglo, Crookes, Wallace, Opon, David, Rochas, Iodko, etc., han estudiado con todo detenimiento la materia, y llegado, por la fuerza abrumadora de los hechos, a la conclusión irrefragable que de los sujetos se desprende una fuerza psíquica, néurica, ódica, o como quiera llamársela, que obra a grandes distancias y produce efectos sorprendentes.

Cookes comprobó con Eglitón que la fuerza psíquica desprendida de éste, contrarrestaba con creces en una balanza el peso de 42 kilogramos; Peletier tenía un sujeto que elevaba, sin tocarla, a una persona sentada en una silla; en nuestros días, Eusapia Paladino ha realizado fenómenos de levitación verdaderamente estupendos; y si esto no bastara, registrando los archivos, así sagrados como profanos, los testimonios surgen a raudales.

Tenemos, por consecuencia, que la exteriorización de la motilidad es un hecho no menos decisivo que el de la sensibilidad y el de la perceptividad.

EZEP — Lo que tiene relación con el oro.

EZÍMAR — Flor de cobre.

F

FAAL — Nombre que los habitantes de San Juan de Acre dan a cierto repertorio de observaciones astrológicas que consultan con frecuencia y en que depositan extraordinaria fe. El *Faal* contiene detalles muy curiosos y particulares interpretaciones asociadas a otras de origen remotísimo, que sobreviven con gran fuerza en los países orientales.

FABERT (Abraham) — Distinguido mariscal de Francia, en los tiempos de Luis XIV. Hombre de grandes talentos, maravilló a sus contemporáneos hasta el punto de creérsele dotado de sobrenaturales poderes.

Las ciencias ocultas le eran perfectamente conocidas, según puede deducirse de las varias cosas que de Fabert se cuenta, y la pública voz no necesitó mayores motivos para atribuirle mágicas relaciones con el demonio.

FACINUM — El cobre.

FAIRFAX (Eduardo) — Poeta inglés del siglo XVI, que escribió un libro titulado *La Demonología*. No es esta obra ni mejor ni peor que otras de la época; pero al tratar de las costumbres y procederes de los brujos, consigna detalles de la brujería en Inglaterra, que tienen positiva importancia. Habla de hechos muy curiosos que tendrían mayor mérito si el tratadista los aceptara después de un examen más imparcial, pues desde luego, se ve que Fairfax cree que son indiscutibles los hechos de la aludida especie.

FAKIRISMO — Todo el que ha viajado por la India conoce a esos extraños ascetas o penitentes denominados fakires, que imponen en las masas el más profundo respeto a las religiosas creencias realizando una serie de prodigios tan estupendos como fuera de toda crítica, y que en occidente para distinguirlos de un modo propio se les denomina *hechos fakiristas* o *fakirismo* solamente.

A la vista tenemos un periódico que reproduce el retrato de un fakir tendido sobre una tabla erizada de agudísimas puntas, sobre las cuales permanece tranquilo e impasible. El grabado acompaña la siguiente información:

«La vida extraña y sobrenatural de los fanáticos de la India, los prodigios increíbles que se les atribuyen, han apasionado siempre a los viajeros europeos.

Recientemente, «L'Illustration» de París, ha publicado la extraordinaria fotografía que reproducimos, donde aparece uno de estos fanáticos que pasan su vida en el más feroz ascetismo.

Todos los días permanece, durante muchas horas, tendido sobre una cama erizada de hierros puntiagudos.

Es un tipo superior de indio, con largos cabellos enrollados alrededor de su cabeza y una barba, tinta en carmín, que le llega más abajo de las rodillas.

Hay algunos espectáculos indios donde los juglares y acróbatas realizan ejercicios semejantes al de este fanático; pero el martirio, si lo sufren, es sólo de algunos minutos. En

cambio el fakir, de que hablamos, permanece impasible a todos los dolores, como si el sufrimiento fuese la única misión que tiene en el mundo.

Otros fanáticos se imponen suplicios no menos crueles, y para los cuales se necesita un gran valor y firmeza de ánimo.

Se citan varios casos de algunos que permanecieron tantos años con los brazos en alto sobre la cabeza que les sobrevino la anquilosis de las articulaciones, y no pudieron ya volverlos a su posición natural.

Otros recogían sus piernas, sentados como los ídolos chinos y budistas, quedando así hasta que sus miembros se atrofiaban y ya no podían levantarse.

Los martirios más horrendos y crueles no debilitan la resistencia maravillosa de estos hombres».

En el terreno de lo prodigioso no es esto lo más saliente de los fenómenos fakiristas. El *crecimiento de la planta*, por ejemplo, ha necesitado pasar por las más rigurosas comprobaciones para que nuestros hombres de ciencia comiencen a darse por convencidos, comprendiendo que la supuesta maña prestidigitatoria ya no podía ser una explicación admisible, y menos al despiadado descrédito en que quiso hundirse a los primeros narradores del fenómeno, a quienes se supuso capaces de mentir descaradamente.

Un ilustre investigador, compatriota nuestro, el doctor Otero Acevedo, ha escrito un curiosísimo estudio titulado «Fakirismo y Ciencia», del que copiaremos los siguientes párrafos:

«Una de las pretensiones más originales de los fakires —dice transcribiendo el relato del escritor francés Jacolliot— es la de influir de manera directa en la germinación de las plantas activando su crecimiento de tal modo, que en pocas horas pueden alcanzar el desarrollo que de ordinario exige meses y aún años.

A mi paso por las ciudades de la India he visto muchas veces este fenómeno que he considerado como uno de los escamoteos mejor ejecutados, sin que por esta razón, se me ocurriera estudiar las circunstancias en que se verificaba.

En uno de mis viajes a Benarés conocí a Covindassamy, fakir afamado por las maravillas que hacía; y aprovechando ocasión tan oportuna, me decidí a examinar de cerca su pretendida acción sobre las plantas, hecho absurdo, por entonces para mí, y con el ánimo de sorprenderle en flagrante delito de supercheria, vigilando sus actos.

Cuando le manifesté mis deseos, me respondió con su flema habitual:

—Estoy a tus órdenes.

Confieso que algo me desconcertó esta seguridad y aplomo; pero sin darlo a conocer, repliqué:

—¿Me dejas escoger la tierra, la vasija y la semilla?

—La vasija y la semilla sí; pero la tierra es necesario tomarla de un nido de *carias* [1].

Ordené a mi *cansama* [2] que trajera de mi casa una maceta de tamaño común y varias semillas de especies diferentes, haciendo que antes de marchar y a ruegos del fakir triturase entre dos piedras la tierra, que era tan dura como escombros. Al cuarto de hora volvió con los objetos pedidos, que tomé de sus manos, despidiéndole en el acto, para evitar toda comunicación con Covindassamy. Entregué a éste la maceta y la tierra, de color blanquecino por la gran cantidad de líquido lechoso que las hormigas segregan en cada partícula, cuando construyen sus viviendas y la desleyó lentamente en agua, recitando a la vez sus *mantrams* [3], cuyas palabras yo no percibía. Juzgándola convenientemente preparada, me pidió la semilla y algunos trozos de una tela blanca cualquiera. Tomé al azar de

[1] Hormigas blancas.
[2] Criado.
[3] Encantamientos o conjuro.

entre las que tenía, un grano de papaya, y antes de dárselo le pregunté si me permitía hacer en él una señal; a su respuesta afirmativa corté ligeramente la película y se la entregué juntamente con algunos metros de muselina.

—Pronto voy a dormir el sueño de los espíritus —dijo Covindassamy—; júrame que no tocarás ni a mi persona ni a la vasija.

Se lo juré.

Colocó la semilla en la tierra que parecía barro líquido; hundió su bastón de siete nudos en el tiesto, y sirvióse de él como de un soporte, para poner extendida la muselina que acababa de darle. En seguida se puso en cuclillas; extendió horizontalmente ambos brazos por encima de aquel aparato y poco a poco cayó en un estado de completa catalepsia.

Había prometido no tocarle e ignoraba si tal situación en él era real o simulada, pero cuando ví que no hiciera el menor movimiento al cabo de media hora, tuve que rendirme ante la evidencia, porque no creo capaz a ningún hombre, por muchas que sean sus fuerzas, de tener los brazos en posición análoga, ni durante diez minutos.

Transcurrió una hora sin que la más leve contracción muscular revelara la vida. Desnudo casi por completo, de cuerpo luciente y tostado por el sol, con los ojos abiertos y fija la mirada, el fakir semejaba una estatua de bronce en actitud de evocación mística.

En un principio me había colocado frente a él, para no perder el menor detalle de la escena; pero no pude soportar la acción de sus miradas, que medio extinguidas, parecían saturadas de efluvios magnéticos. Hubo un momento en que me figuré que todo giraba, participando el fakir de aquella monótona danza... Se había producido en mí una alucinación, originada sin duda alguna, por la tensión nerviosa al fijar los ojos en un sólo objeto; y para librarme de ella, me levanté, sin perder de vista a Covindassamy, que permanecía inmóvil como un cadáver, sentándome en un extremo del terrado y concentrando alternativamente mi atención en el Ganges y en el fakir, evitando así una influencia directa y prolongada.

Dos horas habrían pasado, cuando un ligero suspiro me sobresaltó; el fakir había vuelto en sí. Hizo una seña para que me aproximara, y levantando la muselina que cubría la maceta, me mostró un tallo de papaya con hojas verdes y frescas, de unos veinte centímetros de altura. Adivinando mi pensamiento, Covindassamy metió los dedos en la tierra, que había perdido toda la humedad, y retirando suavemente la plantita, me enseñó en una de las dos películas que permanecían adheridas a las raíces, la señal que hiciera yo en ella dos horas antes.

¿Era la misma semilla? Respondo a esta pregunta con lo siguiente: no he notado substitución alguna en el fakir, que no abandonó desde su llegada la azotea, en donde experimentábamos; no le he perdido de vista un solo momento, y al venir a mi casa, ignoraba Covindassamy lo que iba a pedirle; no podía ocultar una planta en sus vestidos, porque estaba casi desnudo, y aún en caso contrario, ¿es posible que hubiera adivinado que yo escogería fatalmente una semilla de papaya en medio de tantas otras como allí había? ¿No sería esto algo más prodigioso?

Nada más puedo afirmar en hecho tan inexplicable como extraño».

Tal es lo que refiere Jacolliot en las páginas 309 y siguientes de su libro *Le spiritisme dans le monde* (París-Marpon et Flammarion).

Como para muchas personas la imaginación del orientalista francés es causa de que no sean admitidos como verídicos sus relatos, diré en descargo de él, que hechos análogos refieren P. Hue en su obra *Souvenir*

d'un voyage dans la Tartarie et le Thibet, y si no recuerdo mal, el padre jesuíta Bartoli, en uno de los tres tomos de su obra *L'Asia* (Roma 1663). Pero si dadas las corrientes de nuestra época, el testimonio de estos dos misioneros —por ser de tales— no merece crédito, en el número 197 del *Capitán Fraccasa* (correspondiente al 20 de julio de 1880), hállase un caso semejante referido por el viajero italiano señor Pascarella, testigo ocular del hecho, al distinguido escritor señor Capuana.

El fakir habíase presentado, acompañado de su mujer e hijos, a la puerta del albergue que ocupaba el explorador.

«Era un hombre hermoso —dice— que parecía fundido en bronce. ¡Con unos ojos!... que no he podido olvidar nunca: negros, con mirada apagada. Lo dibujé mientras él plantando en el suelo y reuniendo en un vértice tres bastoncitos de bambú, cubiertos todos con un chal viejo, formó una especie de campana. Me presentó una almendra, indicándome que hiciera en la cáscara una señal para reconocerla; y apenas se la hube dado, la enterró ante mi vista en una maceta que yo tenía; y así dispuesta, colocó la maceta debajo de aquella campana. Entonces él, la mujer y los hijos entonaron una monótona cantinela acompañada con movimientos lentísimos de todo el cuerpo y repitiendo la palabra *¡Dolu! ¡Dolu!*, alzando y bajando la voz.

Estaba a pocos pasos de distancia y seguía con curiosidad operación tan extraña. Al poco rato, el fakir saca la maceta de la campana, mete los dedos en la tierra de aquélla y me enseña la almendra para que la reconociera yo. En efecto, era la misma, pero ya henchida y en germinación... Vueltas las cosas como estaban al principio, y transcurridos algunos minutos, *¡Dolu! ¡Dolu! ¡Dolu!...* Abrí enteramente los ojos llenos de estupor. La yema de la almendra había llegado en su crecimiento a flor de tierra con hojuelas desplegadas.

¡Dolu! ¡Dolu! ¡Dolu!... y la planta había crecido diez centímetros

¡Dolu! ¡Dolu! ¡Dolu! y el arbolito creciera el doble y echara ya ramas y hojas... *¡Dolu! ¡Dolu! ¡Dolu!...*, y casi dudé del testimonio de mis ojos cuando el almendro adquirió tal altura y desarrollo de copa, que el chal, puesto alrededor de las varillas de bambú, no pudo contenerlo.

¿Un juego de prestidigitación?... ¿Una operación de magia?

¿Chi lo sá?»

¿Quién lo sabe?

Cuéntanse tantas maravillas de aquellos países, donde el conocimiento de las facultades superiores del hombre, y el desarrollo de las fuerzas psíquicas permite a los fakires elevarse en el aire, sin aparato mecánico alguno, suspender la respiración y permanecer enterrados varios meses para después revivir, etc., etc., que ésta, del crecimiento de las plantas, no sería de las más sorprendentes.

Sin embargo, para nosotros que nos creemos en posesión de la ciencia, estos hechos revisten tal carácter de inverosimilitud, que hace muy difícil su admisión como cosa cierta y real. Presumimos de que nadie sabe más que lo que en Europa se enseña, y no titubeamos en afirmar, que, cuanto no está conforme con nuestros conocimientos científicos, es falso o absurdo. Y menos mal aún, cuando se trata de buscar una explicación a los fenómenos, que hay personas tan envanecidas con lo que saben, que si oyen algo que no conocen, se burlan desdeñosamente. Fuera para ellas perder el tiempo creer en lo que no han aprendido.

Refiriéndonos particularmente al caso del crecimiento espontáneo de los vegetales, recordaremos que, hoy por hoy, la ciencia oficial no admite, ni aún como posible, el hecho, y que no ve en dicho fenómeno otra cosa que un habilísimo *juego de prestidigitación*, o cuando más, un efecto alucinatorio del observador, sugestionado por el fakir.

Esta es la opinión de un hombre de talento innegable: aludo al profesor Richet.

«Supongamos —dice—, un fakir que quiere demostrarme que tiene la facultad de hacer que germine un grano, y crezca una planta en algunos minutos. Desde luego, me deja la elección de la semilla; pero mientras los dos tenemos nuestro espíritu en tensión y fijos los ojos en el vaso en que ha sido sembrado el grano, me hipnotiza el fakir, gracias a la aptitud sumamente desarrollada que posee, y me sugiere que vea en lugar de la semilla, un tallo de algunos centímetros de altura; si soy sugestionable, es evidente que lo veré al despertar, y como las sugestiones pueden hacerse a largo plazo y aún a distancia, se comprende la gran variedad de fenómenos a que esto dará lugar». (*Revue Scientifique*, número correspondiente al 13 de noviembre de 1888, segunda columna de la página 630).

Aquí, como se ve, según el catedrático francés, no se trata de un hecho real, sino de un fenómeno alucinatorio, sin existencia objetiva, es decir, sin realidad fuera de nosotros.

A pesar de tan autorizada opinión, creemos que el fakir influye sobre la semilla, y que el hecho puede explicarse mediante las nociones que de la vida, la actividad cerebral y las fuerzas nos da actualmente la ciencia.

La germinación de una semilla, es la transformación cinética de la energía potencial que encierra. Esta misma transformación de lo potencial en actual, acontece cuando arde un trozo de carbón. En el primer caso se llama *vida;* en el segundo, *calor*.

Para que la semilla germine, es necesario determinada cantidad de calor —además de la humedad y del aire— que cambie la vida latente del grano, en oscilante de la planta. Si el calor no es suficiente, o por el contrario, es excesivo, no se verifica la germinación. El tiempo de ésta, sin embargo, es variable; en países cálidos es más rápida que en los fríos, y la misma semilla que en éstos da *una* cosecha, en aquéllos da *dos y tres*: la temperatura rige a la germinación.

Otra causa modifica también el plazo germinativo: la electricidad. Estudios recientes y que han dado ya lugar a utilísimas aplicaciones para la agricultura, demuestran cómo un terreno sembrado, por el cual se hace pasar una corriente eléctrica, *produce* en la mitad del tiempo que otro en condiciones normales. Colocadas dos semillas iguales, en tierra igual también, atendidas con idénticos cuidados, pero en macetas diferentes, por una de las cuales pase una corriente eléctrica de escasa intensidad, el grano *electrizado* germina antes y crece doble que el otro en el mismo tiempo.

En una *correspondencia* fechada en Nueva York, a 17 de mayo de 1892, que publica *El Eco Nacional* (San Salvador, 19 de junio de 1892), se lee lo siguiente:

«Edison quería una vulgaridad, es cierto, pero de vulgaridades vive la especie. Quería, y lo logró, que la electricidad se metiera a jardinera y a cultivadora de hortalizas. Siguiendo los consejos de su amada y sierva —la electricidad— colocó en la huerta, enterrándoles en el suelo, alambres conductores que puso en comunicación con una batería eléctrica, y aguardó el fenómeno, que no tardó en presentarse. Las patatas crecieron con rapidez maravillosa; las lechugas brotaron súbitas y enormes; los nabos, las remolachas y las zanahorias hincharon la tierra de repente como muertos resucitados en día del juicio, y las plantas florecieron en un decir Jesús, con cada flor que parecía un milagro de tamaño y de belleza.

Puestas las semillas dentro de tubos y sometidas durante un minuto a una corriente galvánica y luego sembradas, brotaron en la mitad del tiem-

po normal, y si se entierra a trechos y aterradas, en el mismo terreno planchas de zinc y de cobre, el desarrollo de los frutos se obtiene con rapidez y magnitud sorprendentes; lográndose por este medio cosechas dobles en cantidad y de más excelente calidad».

Las plantas magnetizadas por medio de *pases*, se desarrollan más rápidamente que las que no lo están, y su vida es más intensa y activa.

Lafontaine cita el caso siguiente: hallándose en Caen, vió en casa de un horticultor, amigo suyo, dos geranios, de los que uno estaba casi seco y cuyas hojas amarillentas caían al menor contacto, y el otro, verde y lleno de vida. Magnetiza al que parecía morir, y después de algunos días nacen brotes que dieron hojas lozanas; el geranio revivió y dió flores antes que el sano. (*El arte de magnetizar*, París, 1847).

El médico y horticultor Picard, ha hecho experiencias de esta índole sobre injertos.

«El 5 de abril —dice en su informe presentado a la academia— injerté sobre seis hermosos y robustos agavanzos, seis rosales escogidos en un mismo punto de vegetación entre 1500 esquejes, que había plantado en octubre. Abandoné cinco a su marcha natural, y magneticé el sexto mañana y tarde, durante cinco minutos próximamente; el día 10, el rosal magnetizado —que designaré con el número 1— tenía dos renuevos de 1 centímetro de largo, y el 20, apenas entraban los otros en vegetación.

El 10 de mayo, en el número 1, los brotes tenían 40 centímetros de alto con diez botones; los otros alcanzaban de 5 a 10 centímetros y carecían de botones. El primero floreció el 20 de mayo, y sucesivamente dió hasta 10 rosas; sus hojas tenían casi el doble de extensión que las de los demás rosales; 18 centímetros de largo a partir del tallo hasta la extremidad de la hojuela terminal.

Después de marchitadas las flores lo podé, en julio había llegado a 42 centímetros; el 25 del mismo dió ocho rosas más. Lo podé nuevamente hasta dejarle 15 centímetros, y hoy, 26 de agosto, forma una hermosa copa con doce ramas floríferas y mide 64 centímetros de alto. Este injerto hecho el 5 de abril y que dió 18 rosas, está a punto de florecer otra vez, de él he sacado ramas aprovechando para injertar, treinta y ocho yemas de las cuales muchas ya han dado rosas; los otros no han florecido hasta fines de junio, y sus ramas no habían alcanzado más que de 15 a 20 centímetros, siendo uno sólo el que llegó a 20.

Alentado por estos ensayos tan halagüeños, injerté tres escudetes de la rosa *Devoniencis*, que designaré con los números 1, 2 y 3; al 1 lo magneticé acto seguido de injertarlo, y a los otros dos, los dejé a la acción de la naturaleza.

El 10 de junio, el número 1 tenía un solo ramo de 33 centímetros y tres botones; los números 2 y 3, dos y tres centímetros, respectivamente.

Entonces cambié de método y magneticé para detener el crecimiento, al 1 y al 3, y al 2, para hacerlo crecer.

El 20 de junio el 1 permanece a 33 centímetros; habían abortado dos botones y el restante dió con trabajo una flor raquítica. El número 2, tenía dos hermosos renuevos con treinta y dos botones. El número 3 apenas 4 centímetros, las hojas 3 centímetros de largo desde el tallo a la extremidad de la hojuela terminal; ésta no medía ni un centímetro.

El número 2 ha dado el 25 de julio una rosa de 12 centímetros de diámetro, doble y llena; los pétalos eran tan gruesos como los de una camelia; el 11 de agosto tenía 15 rosas abiertas, de las que la más pequeña medía 8 centímetros [1].

Con objeto de saber si podía actuar en una parte tan sólo del vegetal, escogí en un melocotonero *Mignone* en espaldar, una rama del centro, en la cual había tres melocotones que magneticé diariamente durante cinco minutos, y que al cabo de una semana se destacaban por el volumen, llegando el día 24 de agosto, en que los cogí perfectamente maduros, a medir 24, 22 y 21 centímetros de circunferencia, tamaño que casi nunca alcanzaron.

¿Cómo influye el magnetismo humano sobre la vida vegetal? [2]

¿Se trata de la proyección de un *flúido?*

¿Es acaso una cantidad de electricidad lo que se proyecta cuando se hacen los pases?

Indudablemente en el cuerpo humano circulan corrientes eléctricas, y en individuos de organización especial, son tan considerables, que los sujetos figuran como seres extraordinarios; y aparte de los casos bastante frecuentes, de costureras que imantan las tijeras y las agujas con sólo el contacto de las manos, la ciencia posee varios ejemplos de personas eléctricas: el de Angélica Cottin observado por Arago en 1846, otro por el doctor Girald en 1876, y el más importante, estudiado durante cuatro años por el doctor Feré y presentado a la Sociedad de Biología de París, el 14 de enero de 1888.

Se trataba de una mujer de treinta y dos años de edad, histérica, perteneciente a una familia neuropática. Siendo muy joven, la enferma se apercibió que en ciertos momentos su cabellera era asiento de una crepitación más o menos viva, y que se desprendían chispas visibles en la obscuridad. Este fenómeno aumentó con los años, y en 1883 se hizo permanente y muy intenso. Desde esta época ha notado que sus dedos atraen los cuerpos ligeros: fragmentos de papel, cintas, etc. Sus cabellos, no solamente producen chispas al contacto con el peine, sino que tienden a ponerse derechos separándose unos de otros. Cuando sus vestidos tocan la piel en cualquier región anatómica, se produce una crepitación luminosa y se adhieren al cuerpo tan fuertemente que la molestan.

La tensión eléctrica y la vivacidad de las descargas, aumentan con las *emociones morales;* y uno de los primeros fenómenos observados, es que la crepitación crece, después de la audición de trozos de música que producen en la enferma excitación general. El tiempo seco favorece los fenómenos eléctricos, sobre todo durante las heladas; el tiempo húmedo y brumoso, por el contrario, los aminora. Las modificaciones de la tensión eléctrica, que es *nula* en días de lluvia o de viento Sur, anuncian a veces con semanas de anticipación, un cambio atmosférico.

Un hijo de esta señora, también acusa fenómenos eléctricos desde los ocho años, y en ambos sujetos, las emociones ejercen una acción poderosa sobre la tensión de la electricidad que desarrollan.» (*Revue Scientifique*, número correspondiente al 4 de febrero de 1888. Página 156).

Estos fenómenos que se producen en mayor o menor grado en todos los individuos, pueden dar, según el doctor Feré, la explicación del *transporte*, de la *polarización*, de la *sensibilidad electiva*, y de ciertas acciones a distancia, al par que demuestran, con los de magnetización de las plantas, ya citados, que el cuerpo humano, como todo ser vivo, es un foco dinámico y que como tal, tiende siem-

[1] He repetido estas experiencias con plantas de clavel, pensamiento y cebollas de jacinto y he confirmado los resultados del doctor Picard.

[2] Esta influencia del cuerpo humano sobre los vegetales, es causa de que, ciertas mujeres en determinadas épocas no pueden tocar a una planta sin que ésta se seque. Cuando en otra serie de artículos sobre *demonología, hechicería, magia* y *creencias populares*, me ocupe de tal asunto, citaré con extensión cuanto a él se refiere, y las prácticas que se siguen en algunas comarcas.

pre a propagar el movimiento que le es propio[1].

Pero volvamos a la semilla. Esta para germinar, necesita una cantidad de movimiento que de ordinario es el que conocemos con el nombre de calor; mas, hemos visto que la germinación se acelera con las corrientes eléctricas, y el crecimiento se activa con los pases magnéticos, de la misma manera que la combustión del carbón se aviva cuando mayor es la cantidad de oxígeno. El grano exige para germinar, como una máquina para entrar en función, una cantidad X, de movimiento que no es indispensable que sea solar, eléctrico, magnético, vital, etc., etc., sino *movimiento* en cantidad equivalente. Es necesario para la semilla una cantidad de energía que convierta en cinética la potencial que encierra; y tanto vale que la reciba del sol, como de un cerebro, al fijar en ella su voluntad y deseo, puesto que *todas* las manifestaciones de la *energía* son modos de movimientos t ransformables unos en otros.

Para producir calor, creíase que era necesario el fuego, y sin embargo, si con un martillo golpeamos una bala de plomo, el movimiento del brazo se transforma en calor, y la bala se calienta; y si es más intensa, se hace luminoso; si lo cortamos y en las extremidades ponemos dos trocitos de carbón, cortados entre sí por un espacio pequeño de aire, la luz se hace más viva, y la electricidad, el movimiento eléctrico, por mejor decir, sin que podamos afirmar que la naturaleza del movimiento haya cambiado.

Para que funcione una máquina no es necesario el carbón, sino una cantidad de energía suficiente, venga del motor que se quiera (la electricidad, verbigracia) y aun no es preciso que esta fuerza actúe en la máquina, puede comunicársela a distancia por un alambre y transformarla en el momento de la aplicación, en un movimiento de atracción y repulsión, que hace funcionar una biela y el émbolo.

Lo mismo ocurre con la semilla; no es de precisión que sea el sol quien suministre el movimiento inicial de la germinación; verdad es que esto es lo que vemos en la tierra, en la cual, por el modo de nacer las plantas, exigen esa condición de vida; pero —aún cuando no hay paridad absoluta entre una semilla y un huevo, considerados fisiológicamente, porque aquélla es un *embrión* y éste un cuerpo que evoluciona en relación de cambios materiales con el medio ambiente— pretender que la germinación no puede efectuarse sin intervención directa del sol, sería algo análogo a negar la incubación artificial, por exigir para el desarrollo del huevo, el calor de la gallina.

El pensamiento, la voluntad, pueden concentrarse en el punto en que *quiere* el individuo; y todo acto volitivo, o mejor dicho, su correlativo dinámico se proyecta inteligentemente, y este movimiento se transforma al llegar la semilla en calor, luz, electricidad —como se convierte en pensamiento cuando llega a otro cerebro, en los casos de sugestión mental[1]— o conserva su carácter vital de energía superior.

Y si un individuo, por una organización particular, desarrollada con el ejercicio puede concentrar una cantidad de movimiento cerebral —ex-

[1] Una prueba más de esta proyección la tenemos en los resultados que da la aguja del *Magnetómetro* de Fortín, y en esta experiencia de H. Pelletier, hace que un *sujeto sensitivo* (estudios del Barón de Richenbach sobre la luz *Odica*) coloque las manos dos o tres centímetros por encima de un vaso de agua, sin tocarla, por supuesto. Cuando la persona posee mucha intensidad de acción, bastan dos o tres sesiones de cinco minutos cada una, en días distintos, para que el líquido oscile dentro del vaso y presente poco a poco, un movimiento rápido de vaivén, que obedece a la voluntad del experimentador.

[1] ¿No será por una de esas intuiciones, hasta ahora inexplicadas, que todas las lenguas expresan la analogía que hay entre los fenómenos del mundo exterior y las manifestaciones anímicas, cuando dicen: la *luz* de la inteligencia, el *calor* del sentimiento?

periencias de Ochorowiez— dirigiéndolo sobre una semilla —caso análogo a los experimentos practicados con corrientes eléctricas por los horticultores, y los de Lafontaine y Picard sobre el crecimiento de las plantas— puesta en condiciones apropiadas, y dicha cantidad de movimiento es de naturaleza semejante, pero mayor que la que suministra el sol en circunstancias análogas, la germinación se verificará porque la semilla no pide que sea movimiento solar directo, sino uno cualquiera X, que en el caso del fakir es más intenso que el del sol.

Ahora bien: si según la ciencia, la vida está caracterizada por el movimiento de la materia, y la germinación de su energía potencial en cinética; si la actividad cerebral se caracteriza también mediante un movimiento, y la naturaleza del pensamiento puede concepturase semejante a la de la electricidad; si las manifestaciones de la Energía Universal, llamadas fuerzas —que son modalidades de movimiento— no se aniquilan, sino que se transforman, y cuando una se produce por la transformación de otra, todas las demás aparecen simultáneamente; si el pensamiento humano, como la voluntad, como todo acto mental, estando representado por un movimiento, no se limita a la caja craneal ni a la superficie externa del cuerpo, y se irradia, y en virtud de la inteligencia del sujeto, puede ser proyectado al punto donde *éste quiera;* si las experiencias de Lafontaine y Picard prueban que la vegetación, el crecimiento de las plantas se acelera por los pases magnéticos; si las realizaciones en algunas zonas agrícolas del norte de Francia, demuestran que la electricidad activa, duplica la germinación de la semilla, y la observación diaria, que ésta es más rápida, más activa en países cálidos; si las experiencias de Lafontaine y Picard pruetran que el hombre produce en su organismo cantidades de electricidad, y las observaciones de Arago, Girard y Feré, al mismo tiempo que confirman el anterior aserto, ponen de relieve que el flúido eléctrico así producido, puede actuar a la distancia inteligentemente; concluímos que:

El crecimiento de una semilla por la acción de la voluntad del fakir es un caso particular de transmisión y transformación de fuerzas.

Y sin embargo, el testimonio de respetables autoridades y de renombrados viajeros nos permiten decir que los fakires, hacen además otras muchas maravillas no menos estupendas. Los fenómenos más portentosos del espiritismo, los mayores prodigios del sueño hipnótico, del sonambulismo y de la fascinación son cosas que realizan cuándo, cómo y en donde se les pide que lo hagan; con una aparente naturalidad y sencillez que aquilata el asombro de los espectadores.

FANATISMO — Una cosa que parecerá increíble es que, la doctrina esotérica, esté de perfecto acuerdo con sus más obcecados enemigos, los discípulos de los racionalistas del siglo XVIII, y con la consecuencia de tal evolución, el materialismo, en lo tocante a lo perjudicial de toda idea o doctrina que fanáticamente se sigue o se impone. El ocultista odia el fanatismo y jamás discute con el fanático. Diferénciase, no obstante, de otras escuelas en que ni *puede ni debe convencer* a quien no desee salir de sus opiniones, y en esto hay no tan sólo un razón de alta prudencia, puesto que todo choque de ideas fomenta los apasionamientos que entenebrecen los espíritus quitándoles el reposo y la silenciosa tranquilidad que requiere la filosófica meditación, sino que además, el iniciado sabe que cada criatura cumple mental, moral y materialmente su destino y nada el hombre *comprende o ve hasta que llega el momento decisivo.* En consecuencia, el respeto a las ideas es como a

la vida, ineludible, absoluto, y quien no profese este respeto al modo de vivir y de pensar de los demás nunca podrá ser un verdadero ocultista.

FANTASMAS — Pocas personas habrá en el mundo que no hayan presenciado u oído referir algún suceso maravilloso acaecido en su familia, pueblo o localidad donde residen. Las apariciones son mucho más frecuentes de lo que algunos creen. Ya es una persona amada que después de muerta se presenta en forma espiritual, una o más veces; ya una persona virtuosa, que por autorización divina se deja ver de quienes la invocan o recuerdan en su pensamiento; ya, en fin, aquel que habiendo hecho daño a otra persona, aparece a sus deudos, a fin de que enmienden los perjuicios por él causados, o bien al mismo a quien los causó, en demanda de perdón.

Estos últimos son los que generalmente se nombran almas en pena, y que impetran el perdón de sus semejantes, para poder descansar tranquilos en la mansión que el Soberano Hacedor les haya señalado.

Aparte de estas apariciones, que podríamos llamar personales, hay otras que aunque más raras, no dejan de ser por esto bastante frecuentes. En muchas tradiciones se refieren casos de algunos que han sido visitados por vírgenes, santos, damas o señoras con trajes vaporosos, y aún por espíritus malignos, los cuales después de aparecerse y hasta de dirigirles la palabra, se han desvanecido sin dejar rastro alguno de su presencia.

Las apariciones pueden ser naturales o provocadas Las naturales son las que como se ha dicho. se producen sin que la persona ponga nada de su parte en el hecho que podríamos llamar psíquico o psicológico, y las provocadas son aquellas que se logran producir por una particular disposición de nuestros sentidos, y más especialmente, por las sensaciones de la imaginación que pueden producir, en un caso dado, el fenómeno de la doble vista.

Para llegar a producir las apariciones se precisa, en primer lugar, poner en juego una voluntad poderosa y hacer que la imaginación esté constantemente preocupada con la idea del espíritu que se desea ver.

La menor distracción haría imposible en absoluto la aparición deseada; en cambio, si logramos concentrar nuestra imaginación sobre aquello que nos proponemos, no se hará esperar el resultado.

Puede afirmarse, por tanto, que las personas de inteligencia clara, fe grande y voluntad poderosa, lograrán verle, cosa que no conseguirán las distraídas u obtusas, por razón de que no podrán concentrar el trabajo mental como se requiere.

Como demostración de esta verdad podrían citarse infinidad de casos ocurridos a personas que por sus afectos y sentimientos hacia seres queridos que ya hubieran fallecido, a fuerza de pensar en ellos y llevarlos constantemente en su imaginación, han llegado a conseguir que se les aparecieran en espíritu, pero en la misma figura que tuvieron cuando vivían entre ellos. No terminaremos sin ocuparnos aunque ligeramente, de las visiones, reservando otros detalles para cuando lleguemos a dicha palabra. Estas se distinguen de las apariciones en que su acción es más rápida, pues no bien se presentan a nuestra vista, cuando del mismo modo desaparecen como por encanto. Las visiones aparecen, por lo regular, en las carreteras, caminos, encrucijadas o edificios ruinosos. Se refieren casos de verdaderas procesiones de frailes, monjas y acompañamiento; de entierros, y finalmente, de espíritus celestes que aparecen y desaparecen con la rapidez de un relámpago.

¿Qué mayor prueba podríamos pedir de la natural producción de estos hechos, que los mismos espiritistas

nos declaran ser la mejor prueba de la sobrenatural existencia de los espíritus? Porque así lo creemos, lo decimos: el espiritismo, imperfecta emanación de las doctrinas ocultas y sus adeptos, quedarán algún día convencidos que la idea supernaturalista ni es admisible, ni nunca la patrocinó el Esoterismo iniciático, para cuyos adeptos es axioma inquebrantable que *lo sobrenatural no existe*.

FARFADET — Duende.

FASCINACIÓN — «La *Fascinación* es a veces un aspecto de la sugestión; y entonces los resultados son los mismos.

Para sugestionar es indispensable utilizar el lenguaje oral o escrito, preferentemente el primero; para fascinar es necesario impresionar la mirada una una manera brusca, centelleante y fugaz o sostenida, según los casos.

Se ha dicho, y con razón, que la mirada lo expresa todo: entonces por la mirada puédense expresar las ideas en que se funda la sugestión; luego por la mirada se podrá sugestionar. Esta es una deducción lógica que no tiene réplica si se da por buena la primera premisa. Y hay que darla, porque así lo atestigua la experiencia. Preguntémosle a un enamorado si entiende el lenguaje de los ojos de su amada; preguntémosle a una madre si entiende por la mirada el malestar que aqueja a su hijo; preguntémosnos a nosotros mismos si no somos capaces de reflejar con la vista el amor, el odio, el desinterés, el cariño, la astucia o la avaricia, y si no sabremos reconocer en otros esas mismas manifestaciones. Luego la conclusión es exacta.

Pero aquí hay que estudiar un problema. Se comprende que la sugestión repetida inculque una idea que acabe por formar estado; pero no se comprende de primera intención que la mirada llegue a los mismos efectos. ¿Cuál puede ser el proceso que determina el fenómeno?

Observemos un poco el efecto que produce en nosotros la mirada ajena. Al parecer, nada material nos envía el que nos mira con odio, con amor, con interés, con altanería, etc.; y sin embargo, sentimos horror, miedo, bienestar, atracción, sumisión, respeto, cólera, indiferencia y otros mil estados de ánimo, según la mirada, que se inician en nosotros por una involuntaria conmoción y que terminan con otra conmoción semejante. «Esa mirada me ha impresionado, o esa mirada me ha atacado los nervios», decimos, y decimos con mucha exactitud, pero ¿por qué nos impresiona, por qué nos ataca los nervios? Sencillamente porque con ella nos ha sido transmitida una fuerza que nos emociona; porque esa fuerza, vigorosamente activa, ha hecho que nuestros órganos sensorios vibraran con un ritmo diferente del normal. Entre paréntesis, bueno será que nos demos cuenta del modo como actúan, en nosotros, las impresiones externas.

Sabido es que el hombre posee cinco sentidos, mediante los cuales percibe las sensaciones externas y exterioriza los sentimientos propios. Con los ojos ve los objetos, con los oídos oye los sonidos, con la nariz olfatea los olores, con la boca habla y gusta de las substancias, y con las manos, los pies, y todo su organismo, palpa los objetos. Pero es preciso que ahondemos más la cuestión, y veamos cómo se ve, se oye, se habla, se gusta, se olfatea y se palpa. Se refieren a los ojos, la boca, la nariz, etc., los fenómenos perceptivos de que hemos hecho mención, no porque ellos vean, hablen ni olfateen, sino porque en ellos radican los nervios encargados de conducir al sensorio común, que es el cerebro, las respectivas impresiones; de tal manera, que si por un medio cualquiera pudiéramos impresionar al encéfalo en su parte correspondiente con las vibraciones visuales, sonoras, odoríficas, etc., sobrarían aquellos órganos. Por añadidura, hay que tener

en cuenta que el objeto visto, como el sonido oído y el sabor gustado, no afectan a los ojos, a los oídos ni al paladar de un modo particular y privativo de la sensación respectiva, sino del modo general o común a todas las sensaciones, que es la vibración; bien que cada gusto, cada sonido y cada visión en sí, tenga distinto número de vibraciones; o de otro modo dicho: todas las impresionnes que llegan al encéfalo, al sensorio común, son como las del tacto, que podrán variar en cuanto el ritmo o sensación dé la impresión, como cuando tocamos un pedazo de hielo o una brasa de carbón, pero no en cuanto a la naturaleza, puesto que todas ellas proceden del contacto nuestro con el objeto. Así, pues, ver, oír, oler, hablar, gustar y palpar son efectos de sensaciones, efectos de modos vibratorios, ni más ni menos que los diferentes tonos que de la cuerda de una guitarra, según el traste en que se pose, aun cuando la impulsión dada a la cuerda sea la misma para todos los tonos.

Esto sabido, podemos explicarnos los efectos de la mirada que antes se nos presentaban tan obscuros; y podemos explicárnoslos porque quedan reducidos a una mayor o menor impulsión dada a nuestro sistema nervioso, a una sacudida, digámoslo así, producida por la fuerza impulsiva de nuestra voluntad, o de la voluntad extraña, reflejada por mediación de los órganos de la vista, como otra sacudida de idéntico origen en la que refleja nuestra voz en un reproche, nuestra mano en un golpe o en un empujón, y nuestro paladar en un asco. Y claro está como la luz del día que si esa sacudida nos afecta de un modo activo, ese modo de actuar ha de producirnos un estado de conciencia en consonancia; si nos afecta de un modo pasivo; pasivo también será el estado que nos produzca, y así sucesivamente con todos los demás; de lo que habremos de concluir, que el estado psíquico en que nos revelemos, estará siempre en consonancia con el medio que nos rodee, provocado por sugestión, o proporcionado por autosugestión.

Pues bien; si la mirada es un modo manifiesto como otro cualquiera, y sus efectos pueden ser y son tan radicales como los de la voz, ni qué decir tiene, que todo lo que hemos dicho en el precedente párrafo es aplicable al presente, y que sugestión y fascinación, en cuanto el fondo, son una misma cosa.

Aparte de la mirada, utilízase también como agente fascinador cualquier objeto brillante. Se explica que así sea. La luz es la fuerza vibratoria que se comunica al encéfalo por medio del nervio óptico; toda luz puede descomponerse en haces de mayor o menor vibración, según el objeto que la interfiera; luego el resultado será en todos los casos el mismo que hemos deducido para los efectos de la mirada.

Como conclusión, debemos estampar que hay también autofascinación como autosugestión, y que, semejante a ésta, aquélla es la que a sí mismo se produce el individuo, mirando a un objeto preparado *ad hoc*, por ejemplo, el espejo mágico, o mirando indiferentemente a cualquier objeto. (*«Sugestión, Hipnotismo, Magnetismo»*).

FATALISMO — El fatalismo es la doctrina filosófica que ciñéndose estrechamente al principio de la causalidad, es decir, al de que todo hecho reconoce una causa de la cual es legítima consecuencia, no admite en ninguno de los órdenes en que se desarrollan los fenómenos morales y materiales, que cualquiera pueda ser indiferente producto de una casual concurrencia de motivo. Desde este punto de vista general, la filosofía del fatalismo es la única que puede estar en completo acuerdo con la ciencia y constituye uno de los principios más esenciales del saber ocultista; pero, sobre todo en el terreno religioso, el fatalismo incurre en exageraciones que no pueden admitirse sin interpretación. Las creencias de los mahometanos, p. ej., les hace pronunciar el famoso *¡estaba escrito!*, como último raciocinio que de las cosas del mundo pueden hacerse, y es tan reducida la esfera de la actividad que se deja a la libertad psicológica y ética de los seres humanos, que ya se dice: *Dios traza el dibujo del cuadro del destino, y el hombre va poniendo en ellos los colores.* Entre cristianos la predestinación no es tan ciega y absoluta, sin que se niegue por esto, pues como es sabido dícese, *que ni la hoja del árbol se mueve sin que el Eterno así lo disponga;* pero donde podremos hallar las doctrinas de un fatalismo, tan absoluto como musulmán, aunque observaremos que tiene por base un criterio filosófico, de convencimiento y no un mero principio de cerrada fe, es en las doctrinas de la religión brahamánica y del budismo. La doctrina del Karma todo lo gobierna; Karma es el señor de la vida colectiva e individual; Karma rige las humanidades; Karma rige la evolución de los mundos; Karma preside todas las manifestaciones visibles e invisibles del mundo orgánico e inorgánico; Karma, en una palabra, es la gran ley del Universo.

Las doctrinas esotéricas interpretan estas opiniones, y reconociendo que el principio de la fatalidad es cosa ciertísima, demuestran respecto del hombre y de las acciones humanas, que como cada paso o hecho engendra las necesarias consecuencias, en cierto modo cada cual es libre de ir modificando *conscientemente* el Karma que *inconscientemente* creó en una o en varias existencias anteriores. Por consecuencia, la reencarnación no es para el iniciado una ley de ineludible fatalidad que le sujeta inexorablemente a determinadas pruebas en el transcurso de sus vidas futuras: puede labrarse o modificarse por propio esfuerzo un más favorable porvenir, ejerciendo sin descanso las purificadoras virtudes de la moral iniciática. El cumplimiento ciego de una ley fatal queda, pues, para aquellos que mansamente al destino se entregan, para los faltos de voluntad y de conocimiento que ignoran y que no quieren saber en qué consiste la verdadera libertad del espíritu, la única y redentora soberanía mental y moral que el hombre posee, y que nunca será ineficaz para conseguir su propio bien y progreso.

FAUST (*o Fausto*) — Confúndense con frecuencia al famoso mágico Juan Faust, nacido en Weimar a principios del siglo XVI, con el Faust asociado de Gutemberg, en sus trabajos del descubrimiento de la imprenta. Si bien es cierto que la inmortal invención fué considerada de diabólica clase y tenidos por temibles hechiceros los inventores, no es menos positivo que, independientemente de estos hombres y de sus inventos, existió un Fausto, persona de vastísima ilustración quien después de haber estudiado cuanto en su tiempo se conocía, el afán de saber, llevóle al terreno de la Magia, a la que se dedicó con incansable empeño. Todo esto, así como lo misterioso de su desaparición (o de su muerte) son detalles de riguroso valor histórico, mas la leyenda nos describira a costa de qué terribles desvelos, de cuántas noches de meditación y de estudio sobre misteriosos pergaminos y geroglíficos, enigmas de diabólico poder, Fausto consigue hallar las palabras de la poderosa conjuración. ¡El diablo aparece; pídele el evocador ayuda a cambio del alma que por pacto le entrega y según el mágico compromiso, el demonio se obliga: 1º) a aparecer bajo forma visible siempre que Fausto le llame; 2º) a cumplir exactamente todos los deseos del evocador; 3º) a presentarse a cualquier hora en que fuere llamado; y 4º) a que en la casa nadie podría verle, o en caso de ser visto, a que

nadie le conocería más que el evocador. Este, por su parte, se obligaba a entregarse al diablo tan pronto como hubiera transcurrido el plazo de años que el pacto fijó. Desde entonces, Fausto dispuso de riquezas, transformóse en un apuesto y decidido joven a quien las mujeres adoraban, fué poseedor de todas las maravillas y prodigios que por diabólico arte se imaginaban realizables, y al término del compromiso, Satán hizo pedazos el cuerpo del hechicero, llevándose el alma que en las indicadas condiciones había comprado.

La vida de Fausto y de su servidor Wagner, también brujo, fué publicada por Widman (edición de Francfort 1587) y traducida varias veces, siendo muy recomendable la versión francesa de 1603 hecha por Víctor Palma Cayet. Raro es el demonógrafo que no se ocupa de Fausto extensamente; pero nada ha hecho tan célebre al personaje como la magnífica creación literaria del inmortal Goethe, luego convertida en prodigiosa maravilla musical en las obras *Fausto* de Gounod, *Damnación de Faust* de Berlioz, y *Mefistófeles* de Boito. Posteriormente a la aparición de la obra de Goethe, el tipo del legendario hechicero ha inspirado páginas como las debidas a Desaur y Saint Genies (*Aventures de Faust et sa descentse aux enfers*) y Marmier, Michaud D'Humial (*Les grandes Legendes de L'Humanité*) y magníficos «*chefs d'ocuvre*» del arte pictórico como los de Tissot, Laurents, etc. Señalemos de pasada, que tan cierta es la realidad histórica del personaje, que de él nos queda un retrato hecho por Rembrandt, según la descripción de su figura hecha por los que le habían visto.

La leyenda de Fausto es popular en los lugares de la desaparecida Polonia, mas adquiere un carácter local especialísimo. Llámase Twardowski; ha hecho pacto con Satán, y en el pacto se estipula que antes de que al diablo se dé el Fausto polaco, habrá de concederle tres postreras cosas. Llegado el día, Satán se presenta a Twardowski en un baile. El hechicero le recibe de la más amable manera, como si la infernal visita fuera de su mayor gusto.

—Vengo por ti —dice el diablo con visible impaciencia.

—Es muy justo; pero cumple antes lo estipulado.

—Lo recuerdo bien. Pide lo que quieras.

Twardowski quiere que el demonio le presente lleno de vida el caballo pintado en la muestra de la hostería donde se hallan. Cumplido su deseo, quiere que el demonio le ofrezca una fusta capaz de frenar el indomable ardor del mágico bruto. Satanás sonríe triunfante, y le entrega la fusta que le ha pedido.

—Pide la tercera cosa.

Twardowski vacila, víctima de visible angustia.

—No te esfuerces —exclama Satanás—, tu hora ha llegado y cuanto hagas será inútil: no retardes, pues, el momento.

—Ten paciencia —responde el hechicero— que nada nos apura. Escucha, ¿conoces a mi mujer?

—Sí, hombre.

—Bueno; pues lo último que pido es que vivas veinticuatro horas con ella, como si fueras su esposo.

—¿Quién?... ¿Yo?... ¡Un cuerno! ¡Renuncio a ti mil veces antes!...

Y Satanás salió disparando por los aires lanzando espantosos gritos de rabia. Dícese que desde entonces no compra alma polaca a ningún precio.

FEL DRACONIS — Mercurio. Estaño.

FÉNIX — El ave Fénix; pájaro fabuloso y simbólico que poseía la propiedad de renacer de s us propias cenizas. A veces hace referencia a la Piedra Filosofal, otras a la reencarnación periódica del alma.

FENIX — Gran dignatario de la corte infernal: aparece a los hombres

bajo la forma de una inmensa ave *fénix* que habla con voz de niño. Posee los secretos de todas las ciencias: hay que invocarle a los acordes de una melodiosa música, o cantando. Tiene fama de ser bien intencionado y poco amigo de engañar a quien le evoca, y le complace hacer beneficios, porque espera que al cabo de tiempo sea para él llegada la hora de regresar a los cielos.

FÉRETRO — La caja de un difunto ofrece al hechicero diversos modos de preparar un maleficio. Usa al efecto, los clavos, las tablas, los paños que la tapizan, y con todo ello prepara la figura que representa a la persona embrujada. También es práctica frecuente meter en ella, debajo del muerto, la figurilla maleficiadora hecha con cera, tela, etc., esperando que la descomposición del cadáver en el fondo de su sepultura, la influencie cargándola de mortales efluvios, que se manifiestan en el embrujado por repugnantes dolencias seguidas de breve o inevitable muerte.

Lo dicho al tratar del *embrujamiento*, hará comprender al lector que todos estos recursos de malvada idea, pueden no ser tan inocentes como se ha supuesto entre personas despreocupadas, si bien el éxito es cosa más rara y difícil de conseguir de lo que creen, o aparentan creer, los brujos de oficio.

FERNANDO (dicho *el Emplazado*) — Rey de Castilla y León, cuarto de su nombre, nació en 1285. Habiendo condenado a dos hermanos a quienes se acusaba del asesinato de un noble, protestando de su inocencia, emplazaron al Monarca a comparecer ante el Tribunal de Dios en el término de treinta días. Cumplióse el emplazamiento, y es indudable que las cosas así pasaran, pues ningún historiador ha puesto en duda el testimonio de la época. Los emplazamientos son para el ocultista una forma de maleficio, poderosamente eficaz cuando lo promueve un pensamiento de intensidad extraordinaria. La sugestión contribuye al resultado indudablemente. De todas maneras, conviene no olvidar que por sí solo el cerebro irradia por proyección ideas que, amparándose en otras mentes, engendran los efectos pensados con energía que depende de la que anima al pensamiento del cerebro proyectante.

FETICHE — Idolo u objeto de culto supersticioso entre los negros.

FICÍN (*Marsilio*) — Filósofo florentino del siglo XV y curiosísimo autor de varias obras de ciencias ocultas, que hoy son de muy difícil hallazgo. Ficín demuestra en ellas que estaba muy al corriente de los más importantes secretos del esoterismo, y que con deliberado propósito deja por decir muchas cosas de la Magia práctica que muy embozadamente indica. Distingue a Ficín un hecho de su muerte tan notable como histórico. Disputaba cierta vez con un discípulo, Miguel Mercati, a propósito de la inmortalidad del alma y sostenía la realidad de la supervivencia. Mercati, no se mostraba muy partidario de tales doctrinas, que le parecían poco provistas de sólida argumentación.

—Pues bien —dijo el maestro—, tan seguro estoy de que vivimos más allá del sepulcro, que te prometo venir a decírtelo, si muero antes que tú.

Poco tiempo después Mercati se marchó de la localidad y pasaron muchos meses sin que tuviera noticias de Ficín. Una noche estaba en su casa consagrado al estudio y de pronto, sintió el galope de un caballo que parecía venir corriendo por la calle. El misterioso jinete detúvose a la puerta y con voz que era tan conocida de Miguel, gritó:

—Mercati, Mercati, vengo a decirte que lo que se cuenta de la otra vida es verdad.

Mercati se asomó a la ventana, y pudo ver al propio Ficín que se alejaba calle arriba a galope tendido. Comprobadas las fechas, resultó per-

fecta identidad de día y hora entre la aparición y la muerte de Ficín.

FIDA — Plata fundida.

FÍLIUS ÚNICUS DEI — La Piedra Filosofal.

FILÓSOFOS DEL FUEGO — Nombre dado a los filósofos herméticos y alquimistas de la Edad Media y también a los hermanos Rosa Cruces.

FILTROS — Brebajes o mezclas mágicas, cuyo objeto es el de excitar la pasión amorosa de quien los toma, hacia quien se lo da. En su composición entran determinadas substancias procedentes de los tres reinos de la Naturaleza, substancias que poseen particular y mágica acción para hacer surgir inextinguible ardor en el más apagado temperamento, que lleva a la víctima, por mucho que le repugne, a caer indefensa entre los brazos de quien le administre el amatorio filtro. Entre los antiguos, gozaba de universal renombre para estos efectos, el *hipomane* (véase esta palabra): había de administrarse mezclado con sangre de la persona que quiere hacerse amar. Juan Bautista Porta, trata de esta substancia con gran detenimiento en su *Magia Naturalis*, y le concede gran valor a sus afrodisíacos y mágicos efectos. Los Grimorios contienen muchas recetas para la confección de filtros, que no podemos reproducir en su totalidad por no disponer en esta obra de suficiente espacio. En consecuencia, nos limitaremos a copiar las más notables, seguros de que nuestros lectores hallarán en ellas suficiente materia para satisfacer su curiosidad, por mucha que fuese su ansia de conocer de qué manera se preparan los filtros. Observaremos que su acción está sobradamente garantizada por la índole afrodisíaca de las drogas que entran en su composición.

En cuanto a su acción recayendo en exclusivo beneficio del preparador o de quien lo dé a la persona deseada, es cuestión que entra enteramente en la posibilidad de los embrujamientos y por lo tanto, nos remitimos a lo que queda explicado, que nos parece más que suficiente para ilustrar este punto de la influencia mágica de la amatoria preparación.

Del libro *Los Secretos de la Magia.* Un viernes, de madrugada, antes que el sol asome por el horizonte, a la hora en que domina el planeta Venus, colgarás por las patas traseras en la chimenea de tu estancia un sapo vivo. Lo dejarás así hasta que muera y su cuerpo se deseque, y entonces le reducirás a polvo, para envolverle con cuidado en un papel, y pondrás el paquetito detrás del altar donde se diga misa diaria, esperando para reiterarle que hayan pasado tres días. Con estos polvos te harás seguir de cualquiera mujer, bastando al efecto que espolvorees con ellos la flor que le regales para que se la ponga. *Receta del mago Ad el Hour.* — Cuando deseéis cautivar el corazón y los sentidos de una mujer de manera que por virtuosa y recatada que sea os busque enloquecida, para entregaros sus encantos, quitaréis tres pelos de los que tenéis, más o menos abundantemente en vuestras partes genitales y otros tres arrancados del sobaco izquierdo; se quemarán sobre una badila puesta al fuego, recogeréis el polvo restante y le mezclaréis con cualquier alimento que tome la persona aludida, quien desde aquel instante se convertirá en esclava de vuestros caprichos. Si fuere una mujer la que hubiere de hechizar a un hombre en lugar de añadir a los tres pelos de sus partes secretas tres del sobaco izquierdo, serán del derecho, y además pondrá en lo que haya de comer el hombre tres gotas de la sangre de sus menstruos. *Receta del brujo Pierre D'Hattam* — Pondrás en un mortero nuevo, un sábado por la noche, el hueso izquierdo del cráneo de un sapo, el cráneo y los sesos disecados de un gato negro, que matarás cuando esté en celo, y de un lagarto; la matriz disecada de una perra que estuviere salida y semen humano o sangre menstrual de la persona que dé a otra el filtro, según sea hombre o mujer, para apoderarse de la voluntad de una mujer o de un hombre, respectivamente. Se machacará todo con cuidado y se añade ámbar gris y una pequeña cantidad de polvos de cantárida. Dispuesta así la mezcla se la pondrá en cualquier alimento o confitura que haya de tomar la persona designada, y al dárselo habrá de decirse mentalmente: «Por la virtud de estos ingredientes y con la ayuda de las potencias que invoco. H. (el nombre de la persona solicitada), será para siempre mía». *Indicación de Agrippa.* — Este célebre ocultista recomienda que se empleen las partes donde dominan los apetitos venéreos de los animales que se sienten más intensamente dominados por los estímulos amorosos y en la época que se encuentren en celo. *Recetas del Gran Alberto.* — La pervinca reducida a polvo y mezclada con gusanos de tierra para darla en cualquier alimento, produce decisivo efecto en los hombres y las mujeres.

La ranúncula y la verbena, gozan de iguales propiedades y duplican el vigor para las luchas amorosas a quienes la tomen.

Es necesario coger estas plantas entre los días 23 y 29 de la luna, mejor por la noche que por el día, y nombrando la que se coja, sin olvidarse de invocar sus virtudes para conseguir lo que se quiera obtener.

Filtro mágico para obtener los favores de una mujer — Tómese onza y media de azúcar cande o piedra, pulverícese groseramente en un mortero nuevo, en día viernes por la mañana, diciendo, a medida que machacaréis: *Abrasax, Abracadabra.* Mezclad este azúcar en medio cuartillo de vino blanco bueno, guardad la botella en una cueva obscura o en un cuarto tapizado de negro, por espacio de veintisiete días; cada mañana tomad la botella y la agitaréis por espacio de un minuto, diciendo: *Abrasax.* Por la noche haréis lo mismo, y diréis tres veces *Abracadabra.* A los veintisiete días pasáis el vino a otra botella, juntándole dos granos de mostaza blanca, y tendréis el filtro hecho. A los tres días se agita, y se cuela, convidando a comer a la persona que se quiere conseguir, y se la obsequia con el filtro indicado. Si lográis que beba la mitad, estad seguros que veréis satisfecho vuestro deseo.

Recetas para que la mujer obtenga el cariño de cualquier hombre — Además de las indicaciones contenidas en la goecia anterior, la mujer procurará obtener del hombre que escogió, una moneda, una medalla, alfiler, objeto o pedazo de objeto, con tal que sea de plata y que el hombre le haya llevado encima lo menos por espacio de veinticuatro horas. Obtenido esto, la mujer debe acercarse al hombre teniendo en la mano derecha el objeto de plata y ofreciéndole con la otra una copa de vino, en la cual se habrá echado antes una píldora del tamaño de un grano de mijo, además de las siguientes substancias:

Una cabeza de anguila;

Semillas de cáñamo, lo que quepa en un dedal.

Láudano, dos gotas.

Luego que haya bebido el hombre de este vino, forzosamente amará a la mujer, no siéndole posible desviarse de ella mientras dure el encanto, cuyos efectos pueden renovarse sin inconveniente alguno.

Sin embargo, si el hombre resistiere al preparado o éste no obrara con la prontitud y eficacia anheladas, la mujer debe invitarle a tomar chocolate, té o café, en lo cual mezclará las cosas que a continuación se expresan:

Canela en polvo, dos pulgadas;

Dientes de clavo, cinco;

Vainilla, en proporción conveniente;

Nuez moscada raspada, la pizca que pueda cogerse entre la punta de los dedos.

Uno de los filtros más usados aún

hoy entre la gente que acostumbra a valerse de tales medios, es la sangre menstrual de la mujer administrada por ésta en cualquier bebida o alimento que dé al hombre deseado. Su acción provoca los prodigios de la exteriorización de la sensibilidad, y sólo requiere que el hombre resulte un individuo lo suficientemente sensible a tales influencias de la irradiación orgánico-astral. Es, pues, un sencillo problema de hipnótica impresionabilidad, como diremos hablando en términos más aceptados. Que no siempre determina el efecto esperado no será necesario decirlo, supuesto que no todas las personas son igualmente sensibles a tales influencias e igualmente se deriva del conocimiento del fenómeno, que si una persona resulta poco o nada impresionable la primera vez, puede vencerse su orgánica resistencia en otra, u otras, a cuya prueba se le someta. En cuanto a los filtros donde entran como componentes la cantárida, el ámbar gris, la esencia de clavo, etc., no tendremos que decir si sus efectos serán positivos desde el punto de vista de su poder excitador de los apetitos genésicos: cualquiera persona conoce el tremendo poder afrodisíaco de la cantárida, y demás incendiarias drogas.

FINLANDESES — Naturales de Finlandia, a quienes una tradición muy general y extendida supone de antiguo congénitas aptitudes de hechiceros y de videntes. La videncia, es ciertamente en Finlandia un fenómeno frecuentísimo, que los viajeros han podido comprobar en repetidas ocasiones. Respecto de sus brujerías, repútase pura e insostenible superstición que no podría salir de la reducida esfera trazada por el fanatismo goético de aquellas comarcas.

Sin embargo, habría que estudiar el asunto con mayor detenimiento e imparcialidad para formar juicio, pues ya sabemos que estas cosas suelen mirarse con un desdeñoso desprecio, en el que se envuelven los hechos positivos y los erróneos.

FISIOGNOMÍA — Cuadro de conocimientos pertenecientes al dominio de las ciencias ocultas que enseña a distinguir las condiciones morales e intelectuales de las personas, por la forma y disposición de las facciones y otras partes de la cabeza y del cuerpo. Cuando la *Fisiognomía* tiene en cuenta todos estos indicios y hasta los facilitados por los gestos que hace la persona, su manera de andar, etc., denomínase Fisiognomía general, y forman parte de ella las observaciones frenológicas, las quirománticas, las mímicas (gestos y ademanes), las fisiológicas (estudio de los temperamentos), y aun las grafológicas (análisis de la escritura). El campo de la *Fisiognomía.* propiamente dicha, es más circunscrito: redúcese a la investigación de los datos que se deducen de la configuración de las facciones.

Vamos a ocuparnos ahora de éstas, condensando en breve espacio el mayor número de detalles. Comenzaremos por los de la cabeza.

De la cabeza en general — Una cabeza de volumen proporcionado y de forma regular, anuncia una inteligencia y un carácter perfectamente equilibrados. Si fuese más o menos larga en la dirección de la frente al occipucio, anuncia poco sexo, vanidad, curiosidad, envidia y credulidad. El individuo que tiene por hábito llevar la cabeza baja, denota sabiduría, talento y firmeza en sus propósitos; el presuntuoso, de escasa inteligencia, embustero, débil de carácter y mal intencionado, suele tener su cabeza en constante movilidad, dirigiéndola con presteza a todos lados.

La cara — Para el fisiognomista, está dividida en tres regiones: la primera la de la frente; la comprendida entre el nacimiento y final de la nariz, la segunda, y desde este punto al vértice de la barbilla la tercera. Cuanto más proporcionadas y simétricas

resultan estas regiones, con tanto mayor motivo se juzgará del individuo que es persona de despejada inteligencia, recto juicio y partidario de lo bueno y de lo justo. Si se trata de estudiar en conjunto una cara en la que se note una estructura y organización extraordinariamente vigorosa y pronunciada, o por el contrario extraordinariamente delicada y suave, conviene observar el perfil, ateniéndose a lo que de su análisis resulte, pues aparte de que sus líneas son menos aptas para ser influenciadas por las contracciones del disimulo, se destacan con mayor pureza y son más fáciles de estudiar que cuando se contempla la cara de frente. Los rostros carnosos anuncian un carácter tímido, susceptible, crédulo y presuntuoso. Las caras enjutas son propias de los hombres laboriosos y de los consagrados a intensos y sostenidos trabajos mentales. Cuando la cara se pone sudorosa a la más pequeña agitación, denota un temperamento de instintos groseros, lleno de vanidad y con marcada tendencia a la glotonería.

El pelo — Los cabellos largos y lacios, anuncian sentimientos poco elevados. Los de color oro, o de un rubio obscuro, de suave brillo y graciosamente ondulados, revelan un espíritu delicado y de gustos distinguidos. Los negros espesos y lacios, denotan una inteligencia vulgar, amiga de ser constante y ordenada en todas sus cosas. Los rojos y cobrizos nos dicen que su dueño será o muy bueno o muy malo en términos medios. Cuando el pelo de la cabeza es obscuro y rojo el del bigote y la barba, tenemos el tipo del hombre perverso y traidor; dicen que de esta manera los tenía Judas. El pelo fino denota timidez, el pelo fuerte anuncia atrevimiento y valor, los cabellos lanosos pertenecen a los individuos de adormecida inteligencia. Cuando en una persona se observa que el pelo le invade la frente y las mejillas, podemos decir que es de instintos tan groseros como dotada de desmedido orgullo. Una barba bien delineada, anuncia un carácter bondadoso y amigo de lo justo. Cuando es clara y de irregular forma, anuncia un carácter afeminado. Toda disconformidad de color entre el pelo de la cabeza y el de la cara no demuestra nada bueno respecto de las condiciones morales del individuo.

La frente — Vistas las frentes de perfil pueden reducirse todas sus formas a tres fundamentales: *perpendiculares, prominentes e inclinadas hacia atrás.* Las rigurosamente perpendiculares, denotan inteligencia poco desarrollada; si son perpendiculares, arqueándose en la parte superior, tendremos el tipo del hombre de talento dotado de un gran poder de reflexión. Las frentes prominentes pertenecen a los caracteres débiles y a las inteligencias de cortos alcances, y las inclinadas hacia atrás indican, por regla general, agudeza de ingenio y delicadeza de sentimientos. Cuanto más ancha sea la frente, mayor será la falta de energías morales que hallaremos en el individuo; cuanto más estrecha aparezca, más evidente será en él la firmeza y energía de su voluntad. Las frentes cortas arrugadas, nudosas, irregulares, hundidas lateralmente y que presentan sensibles rebordes óseos, no deben inspirar ninguna confianza sobre todo respecto de las condiciones morales de la persona que presenta tales caracteres. Las de forma cuadrada, amplias y bien proporcionadas y arqueadas, revelan sabiduría, fuerza de voluntad y valor.

Cuando son huesosas, suelen anunciar temperamento irascible y camorrista. Si son elevadas y acompañan a un rostro largo y puntiagudo, por la barbilla significan un carácter blando y románticamente soñador.

Las que parecen alargadas y de piel muy tersa en las que jamás se notan ni rayas ni arrugas, demuestran frialdad, desconfianza, mordacidad, terquedad, espíritu pretencioso. Las frentes que en lo alto se inclinan ha-

cia atrás y se hunden en la proximidad de los ojos, marcan característicamente al imbécil.

Las cejas. Dulcemente arqueadas, significan modestia y sencillez; horizontales y rectas, carácter entero y enérgico; semihorizontales y semicurvas, voluntad, ingenio y bondad; de pelo crespo y forma irregular, vivacidad intratable; si el pelo es fino, viveza moderada; espesas, compactas y como adornadas, recto y sólido juicio; delgadas, debilidad y espíritu calmoso; angulosas y entrecortadas, ingenio activo y fecundo; cerca de los ojos, carácter grave y formal; muy separadas una de otra, calma y tranquilidad.

Los ojos. Los de color azul, anuncian menos energía que los negros y los obscuros. Las personas coléricas tienen los ojos de diferentes colores, rara vez azules y con más frecuencia obscuros y verdosos, color éste que denota vivacidad de carácter y valor. Los ojos que forman ángulo más o menos pronunciado con la dirección de la nariz demuestran juicio sano y finura de ingenio. Cuando los p á r p a d o s superiores están bien arqueados por la parte de arriba, significan bondad, delicadeza y, a veces, timidez. Si la abertura de los párpados, corta horizontalmente el globo ocular, pasando por la mitad de la pupila, indica una persona diestra, sagaz y taimada, pero de modo que no implica maldad. Los ojos grandes y azules, denotan mucha inteligencia unida a un carácter susceptible, celoso y difícil de conllevar. Los ojos pequeños y negros, y cejas del mismo color, anuncian carácter intrigante, malicioso y solapado; los grandes y muy abiertos, agudeza, gusto distinguido y también irascibilidad y orgullo; muy abiertos y brillantes, terquedad, poca inteligencia y pretenciosidad; muy salientes, carácter aturdido y también tendencia a la locura; entornados, debilidad de carácter unido a viveza de imaginación y tendencia al disimulo.

La nariz. Las narices pequeñas y *con la punta hacia arriba, revelan* mucha malicia y poco talento; las acaballadas, genio despótico y aptitudes de mando; las rectas, calma y energía de voluntad; las largas y proporcionadas, despejada inteligencia; las pequeñas, timidez; las que se inclinan marcadamente hacia la boca, no anuncian bondad ni nobleza de carácter, y sí reserva, frialdad y malignidad: ésta es la forma de los hipocondríacos y melancólicos; las gruesas, cortas y amofletadas. sensualidad y ausencia de pensamientos elevados y puros; las afiladas y rectas, avaricia y crueldad; las afiladas y aguileñas, grandes pasiones, que según su clase hacen del hombre un héroe o un monstruo de maldad.

Las mejillas. Cuando son hundidas, revelan o grandes pesares experimentados o un temperamento martirizado por la envidia y los celos; surcadas de pronunciadas arrugas y rayas, rudeza y brutalidad; redondeadas, suaves y lisas, denotan buenos y alegres sentimientos; caídas hacia abajo, carácter tétrico y aprensivo; levantadas hacia los ojos, gusto por los placeres de todas clases y egoísmo; si sobre ellas se ven ciertas líneas paralelas y circulares cuando se contraen, determinan genio alocado.

Las orejas. Con el pedículo y lóbulo desprendido, denotan inteligencia; largas y extendidas, falta de aprensión, vanidad y poco juicio; grandes y gruesas, sentimientos brutales e inteligencia embotada; pequeñas, timidez; muy replegadas y de reborde mal conformado, falta de talento; de formas regulares, tamaño proporcionado, de piel suave y color sonrosado, distingue a la persona de inteligencia despejada y hermosos sentimientos.

La boca. Las de gruesos labios y proporcionados, demuestran nobleza e imaginación; cuando tienen más

pronunciado el labio superior, denotan el culto a lo bello; pero si aparecen sensiblemente redondeados, *demuestran genio colérico; si es fino,* agudeza; si caído y lacio, libertinaje. Las bocas cerradas de labios finos de manera que forman una línea recta sin rebordes, indican espíritu aplicado, amigo del orden y de la limpieza, y también sequedad de corazón y fría maldad; si los extremos se vuelven hacia arriba, denotan apasionamiento y vanidad, y si vuelven hacia abajo, desencanto y melancolía. Cuando el labio inferior presenta una hendidura vertical en el medio bien marcada, nos revela una persona de carácter atormentado por las preocupaciones. Las bocas bien cerradas advierten energía de voluntad y valor; las bocas entreabiertas, debilidad e irresolución. Cuando su tamaño es dos veces el largo de un ojo, denota a los tontos, o por lo menos a las personas faltas de voluntad, torpes de inteligencia y extraordinariamente crédulas. Los labios muy grandes, aunque fueren proporcionados, corresponden a los hombres brutales, sórdidos y lujuriosos, los muy finos, denotan siempre frialdad, avaricia, egoísmo y crueldad. Las bocas pequeñas y estrechas corresponden a los tímidos y vanidosos.

Los dientes. Los bien alineados, uniformes y proporcionados, constituyen un buen síntoma moral del individuo; los *gruesos, largos y fuertes,* denotan salud y larga vida.

La barbilla. Cuando es prominente y avanzada, presta energía a las condiciones reveladas por los otros caracteres fisiognómicos, y al contrario, cuando aparece reentrante, debilita el valor de las señaladas indicaciones.

Si la barbilla aparece recta, es decir, ni prominente ni reentrante, revela equilibrio de las facultades mentales. Las barbillas partidas pertenecen a los caracteres resueltos; las puntiagudas a los taimados.

El cuello. Cuando es largo y erguido, significa orgullo y vanidad; cuando es grueso y corto, revela salud, temperamento apasionado y energía moral, si es corto, pero no excesivamente grueso, modifica los anteriores caracteres, quitando al individuo la inclinación a sentir con viveza y a irritarse; si es largo, débil y con tendencia a doblarse, denota una naturaleza enfermiza o una inteligencia perturbada, con ausencia de toda energía de voluntad.

Las demás partes del cuerpo ofrecen al estudio fisiognómico datos no menos interesantes que la cara; pero los de ésta, son siempre los tenidos en cuenta en primer término, viniendo todos los demás a servir de *complemento para llegar al más* acabado estudio de las condiciones que concurran en la persona observada.

La fisiognomía, lo mismo que la frenología, la grafología y el magnetismo constituyen aquella parte de las ciencias ocultas, herederas legítimas de la antigua iniciación, que las supersticiones no han podido desnaturalizar y que subsisten hoy, imponiéndose a los espíritus imparciales, puesto que un ligero estudio de cualquiera de ellas permite a cualquiera llegar al convencimiento de su inmenso valor y de su realidad innegable.

Sólo les falta, descartando al Magnetismo que ya ha entrado en el terreno de una modernización gloriosa, adquirir el espíritu de orden y metódica comprobación que distingue a los conocimientos actuales para que puedan figurar en el grupo de las ciencias más importantes y conocidas.

De los conocimientos que particularmente han sido recogidos por la Frenología, la Quiromancia, la Mímica, y la Grafología al llegar a estos términos daremos noticia de lo que cada una de estas ciencias en-

señan para llegar a conocer al hombre interno.

FLAGAE — Nombre dado por Paracelso a una clase de genios que velan por nosotros. Todos, al nacer, estamos bajo el amparo de un espíritu o genio familiar llamado ángel guardián.

FLAMEL (Nicolás) — Célebre alquimista del siglo XIV. Persona competentísima en varias ciencias y artes, fué escritor, matemático, arquitecto, pintor, poeta y otras mil cosas que no le sacaban de pobre, cuando de pronto, viósele gastando verdaderas riquezas que, según confesaba, le había proporcionado el descubrimiento de la piedra filosofal. Es fama que Flamel poseía un libro de jeroglíficas figuras, en cuya significación estaba escondido el gran secreto de hacer el oro. La impensada riqueza del alquimista es un hecho ciertísimo, y débense a ella los muchos monumentos religiosos que hizo construir, prodigando en todos su propia imagen tallada en la piedra, acompañada de figuras e inscripciones particulares. Después de su muerte, los adeptos de la alquimia han buscado en esas figuras e inscripciones la supuesta revelación del secreto de Flamel, que se dijo estaba expresado de tal manera para que no se perdiese en tanto que pudiera ser leído por personas de suficiente cultura hermética y profunda perspicacia. A Flamel se atribuyen, aunque no con probado fundamento, las siguientes obras: «*Transformación metálica*», «*El libro de las seis palabras*», «*Esclarecimiento sobre la piedra filosofal para hacer la transmutación de los metales. Música química*», y otros varios títulos de trabajos herméticos.

La crítica histórica más escéptica se ve obligada a reconocer el hecho indudable de que Flamel dispuso, de pronto, de incalculables riquezas cuya procedencia se ignora en absoluto, no quedando respecto de ellas otra afirmación que la de que provenían del descubrimiento de hacer oro, confesado por el célebre alquimista.

FLAQUE (Luis Eugenio) — Brujo condenado por el Tribunal de Amiens (Francia) en 1825. Se le acusó de varias estafas cometidas con pretexto de la magia en operaciones cabalísticas, y aunque es indudable que fueron evidenciadas sus diabólicas supercherías, en las que empleaba los buenos oficios de dos compañeros, resulta también probado que practicó varios maleficios, los cuales en otro tiempo hubieran bastado para llevarle a la hoguera.

FLAURUS — Demonio de alta jerarquía que aparece bajo la forma de un leopardo con horrible cabeza de persona. Conoce el pasado y el porvenir; es enemigo de los exorcistas, y manda veinte legiones de diablos.

FLORES — Materia de la Piedra al rojo. También significa óxidos.

FLOS MARIS — Esperma de ballena.

FLOS SECTAE CRAE — La flor de azafrán.

FOEDULA — La espuma.

FONS PHILOSOPHORUM — El bañomaría.

FOREAS — Demonio de gran poder e infernal prestigio. Aparece en figura de hombre montado a caballo, blandiendo aguda lanza. Conoce las virtudes de las plantas y de las piedras preciosas, y hace que sus protegidos posean el don de la invisibilidad, el de hallar escondidos tesoros y otros no menos apreciables.

FORNEUS — Demonio cuya especial misión es la de proteger fielmente a quienes se captan su amistad por medio del pacto. Fiel cumplidor de lo que promete, jamás engaña a quien le evoca, y sólo pide al evocador obediencia en vida, dejando libre su alma cuando es llegado el momento de la muerte.

FRENOLOGIA — Perteneciente al grupo denominado de las Ciencias ocultas. La *Frenología* tiene dos orígenes que es necesario diferenciar. Como saber iniciático su conocimiento es antiquísimo; y en otros tiempos constituyó sólo una parte o particular aspecto de la *Fisiognomía;* como exotérico descubrimiento de la observación, debémosle casi por completo al médico alemán Gall, nacido en Tiesenbrunne en 1758.

La *Frenología*, llamada también *Craniología y Cranioscopía*, tiene por objeto: *determinar las funciones del cerebro, en general, y de sus diversas partes en particular, destinadas por la naturaleza a revelar las diferentes disposiciones e inclinaciones de una persona por medio de las protuberancias y depresiones de su cráneo.*

Esta ciencia está, pues, fundada en la anatomía del cráneo y del cerebro que está encerrado en él; pero no siendo nuestro ánimo entrar en descripciones científicas de estas partes, y sí juzgar de las facultades morales por las formas exteriores de la cabeza, daremos solamente aquí algunas nociones sobre el cráneo, indispensables para comprender la base de la *Frenología.*

Ya se sabe que el cráneo, amoldado sobre el cerebro, tiene más o menos dimensiones, según la masa cerebral que encierra y presenta abolladuras exteriores correspondientes a las partes del cerebro que están en el interior. Cada una de estas partes o porciones del cerebro, indica las diversas disposiciones, facultades o inclinaciones innatas del espíritu humano y el predominio que tienen sobre los individuos. Es lo que Gall llama un *órgano especial*, cuyo número asciende a *veinte y siete*, cada uno de los cuales tiene un puesto determinado en el cráneo, pero éste puede ser más o menos dilatado y producir una protuberancia más o menos pronunciada.

Hay, en efecto, entre los cráneos humanos, considerados aisladamente, unas diferencias tan netamente caracterizadas y profundamente acusadas, que son aparentes a la simple vista aunque se considere tan sólo la parte del cráneo cubierta por la cabellera.

Estas diferencias son aún más aparentes cuando las cabezas, que examina el frenologista, están enteramente calvas.

Los dibujos detallados de los cráneos completos no son menos instructivos.

El cráneo alemán reúne todos los caracteres generales de la raza europea; las diferencias que le distinguen de los cráneos de las demás razas, son tan características, que no pueden ocultarse a nadie. El occipucio, es decir, la parte posterior de este cráneo, está mucho más desarrollada que su parte anterior. La forma de la frente es notablemente inteligente y corresponde a las mejores condiciones que hemos descrito en la fisiognomía de la frente.

La calma, la reflexión, la juiciosa actividad, han debido ser las cualidades dominantes del hombre a quien ha pertenecido este cráneo, que puede considerarse como la demostración de la honradez y la lealtad.

¡Qué diferencia tan notable hay entre este cráneo y el del indio! Cuando se les examina se echa de ver al momento la superioridad intelectual del europeo y los principales caracteres de esta superioridad. La bóveda del cráneo es más alta y mucho menos desarrollada; pero lo que más choca en el cráneo del indio, es la fuerza extraordinaria de las mandíbulas y de todos los huesos de la cara, que contrastan en este punto con la finura y delicadeza relativa de los mismos huesos del cráneo europeo; en una palabra, es un cráneo más propio que el precedente para los placeres groseros y sensuales.

El cráneo del africano cuyo occipucio es aún menor que el del indio, está a una enorme distancia del europeo. La inspección de este cráneo demuestra la causa del aplanamiento de la nariz y del grosor de los labios abultados, así como la prominencia de los pómulos de las mejillas, caracteres generales de la fisonomía de los ne-

gros de África. La desproporción es evidente entre la frente y las demás partes del perfil, y considerando éste, menos la frente, se ve que es el de un hombre inteligente, pero la frente, que es de un dibujo correcto, compensa este defecto, y así es que se ha visto que muchos negros han dado pruebas de una inteligencia más que regular, gracias a una buena educación.

El aspecto del cráneo del calmuco, ofrece la presencia de una raza esencialmente diferente de las demás divisiones de la raza humana. El occipucio es tan grueso, con relación a la frente, como pequeño en el cráneo del negro. En el calmuco la parte anterior de la cabeza es notablemente pequeña: la altura de la frente es apenas la mitad de la elevación media de la frente del europeo. El hueso de la nariz es tan corto que no tiene la débil prominencia del perfil del cráneo del negro; todo en esta calavera indica la inferioridad de las facultades intelectuales y el predominio de los instintos de la fuerza brutal.

Entre los antiguos ningún naturalista parece haberse ocupado del valor frenológico de la fuerza del cráneo, y sólo Andrés Vesalie, el célebre anatómico del siglo XVI, es el único entre los modernos anteriormente a Lavater, que parece que lo vislumbró. Hizo dibujar con notable esmero muchos cráneos muy diferentes entre sí y bien caracterizados. Según Vesalie, la forma normal del cráneo, la que llama forma *natural*, es la de un cráneo europeo de proporciones más regulares; ha debido pertenecer a un hombre sensato y de talento, favorecido con las dotes más felices.

Vesalie considera como la primera forma *no natural* del cráneo, el conjunto combado y la brevedad de la bóveda del cráneo que denotan facultades mucho más limitadas.

Ya hemos dicho que el cráneo presenta protuberancias exteriores que corresponden a las partes o porciones del cerebro que indican las diversas disposiciones, facultades o inclinaciones innatas llamadas por Gall *órganos especiales*. Las veintisiete facultades fundamentales que indican estas protuberancias son las de:

1ª Propagación.
2ª Amor de la progenitura.
3ª Afectividad.
4ª Defensa personal.
5ª Asesinato.
6ª Astucia: Propensión al robo.
7ª Propiedad.
8ª Orgullo.
9ª Vanidad.
10ª Circuspección.
11ª Memoria de los hechos.
12ª Memoria de los lugares.
13ª Memoria de las personas.
14ª Memoria de las palabras.
15ª Filología.
16ª Pintura.
17ª Música.
18ª Matemáticas.
19ª Sentimiento de las artes.
20ª Sagacidad comparativa.
21ª Espíritu metafísico.
22ª Espíritu de causticidad y agudeza.
23ª Númen poético.
24ª Benevolencia y justicia.
25ª Talento de imitación o mímica.
26ª Religiosidad.
27ª Firmeza de carácter:

1 — Propagación. El sitio del instinto de la propagación está en el *cerebelo* y no en los órganos reproductores, como se cree comúnmente. El cerebelo no existe en los animales que se reproducen sin unión. Este órgano no se desarrolla hasta la edad de doce años en los niños de ambos sexos; entonces es cuando la parte inferior del cráneo se ensancha, por decirlo así, de repente, para hacer lugar al cerebelo, que va aumentando de volumen. Obsérvese atentamente la parte posterior de la cabeza de un niño en quien se manifiestan inclinaciones viciosas, es decir, una afición precoz y exagerada a los placeres sexuales; compárese esta parte del cráneo que encierra el cerebelo, con igual parte de los niños de la misma edad, exentos de tal vicio, y se verá notablemente la diferencia que existe entre ambas partes. En este caso, es un deber de los padres observar desde un principio las inclinaciones de los hijos, y obrar sobre la moral de éstos, por medio de una buena educación, substrayéndolos de todo cuanto pueda despertar sus pasiones o herir su imaginación; de este modo se evitará que aumente el volumen del cerebelo, pues si no se adopta ninguna medida contra el mal, el órgano de la reproducción se vuelve imperioso y constituye lo que se llama vulgarmente *temperamento*. La buena voluntad tiene un predominio incontestable sobre el desarrollo del cerebelo. — 2. *Amor de la progenitura.* Inmediatamente encima del cerebelo, está colocado el órgano del amor de la progenitura. Este amor, cuyo órgano se manifiesta exteriormente por la protuberancia del instinto materno, es más vivo en la mujer que en el hombre; esta es la razón porque, en general, el cráneo de la mujer es más largo que el del hombre, en proporción de su anchura. Esta protuberancia se halla contigua a la del instinto de propagación, de la que parece ser una especie de dependencia. — 3. *Afectividad.* La protuberancia que corresponde al órgano de la amistad, de la afectividad, o en otros términos, la disposición a amar al prójimo, es la continuación de la del amor de la progenitura, y una de las que, desgraciadamente, están menos pronunciadas en el cráneo humano. Hay personas en quienes este órgano falta totalmente; los avaros, egoístas y tiranos, son un ejemplo. — 4. *Defensa personal.* El órgano de la defensa personal, llamado también protuberancia de la tendencia combativa, es tan común en el cráneo, como es raro el del amor al prójimo. En la conformación general de la cabeza, la disposición a las quimeras o pendencias, se reconocen en la parte posterior de la cabeza, al nivel de las orejas; esta parte es siempre más ancha en los valientes que en los pusilánimes. — 5. *Propensión al homicidio.* No muy distante de la protuberancia anterior, justamente detrás de las dos orejas, hay situada una protuberancia, afortunadamente muy rara por no decir casi nula, en la mayor parte de las personas de ambos sexos: tal es la de la propensión al homicidio. Cuando esta protuberancia existe, se reconoce fácilmente por su forma esférica, y denota el instinto de destrucción bajo todas sus formas, es decir, con el hierro, el fuego o el veneno. Este órgano está desarrollado, en su mayor grado, en todos los criminales tristemente célebres. Es preciso decir, que más que una predisposición fatal, hay en estos monstruos una voluntad perversa y enfermiza, estimulada casi siempre por la seguridad o la esperanza de la impunidad. Una buena educación, buenos ejemplos, la religión, el temor de la justicia, pueden domar estos instintos sanguinarios e impedir con tiempo que se desarrolle este órgano destructor. Hay que advertir, y esto es de la mayor importancia, que esos seres perversos son generalmente cobardes y basta muchas veces la firmeza de carácter y la sangre fría para contrarrestar sus acciones. — 6. *Astucia y sagacidad.* La protuberancia de la astucia y de la sagacidad está colocada encima y un poco delante de la del instinto sanguinario; se extiende de atrás hacia adelante, bajo la forma de una prominencia arqueada, que termina a unos tres centímetros del arco de las cejas. — 7. *Avaricia.* Propensión al robo. La protuberancia del robo, sumamente desarrollada en un crecido número de personas, consiste en una prominencia de forma oblonga, que empieza allí donde acaba la de la astucia, y se extiende hasta el borde externo de la arcada superior de la órbita del ojo. Ocupa el mismo lugar y tiene la misma forma en los animales dotados en alto grado del instinto de

acopiar y del sentimiento de la propiedad, como puede verse en las ratas, la zorra, la urraca, etc. Esta protuberancia es una de las que demuestran del modo más evidente el poder de la voluntad sobre el desarrollo de las circunvoluciones del cerebro, y por consiguiente sobre la formación de las protuberancias del cráneo. Se desarrolla desde la edad más tierna, pues hay niños en quienes puede distinguirse visiblemente, cuando todas las demás protuberancias son casi imposibles de determinar. Por eso dice Gall: «Hay pocas personas que cuando se refieren a su infancia, puedan decir con la mano sobre el corazón: *Yo no he robado nunca*».

Muchas veces la protuberancia del robo está acompañada de la astucia y sutileza. Cuando predomina esta última, si el sentimiento de la honradez ha sido más o menos desarrollado por la educación, sin vencer enteramente la propensión al robo, resultan de aquí esas extrañas anomalías que todo el mundo puede haber observado. Así es que en la sociedad, se han visto personas de buen nacimiento que robaban con mucha sutileza empleando las astucias más ingeniosas, y se apresuraban después a restituir lo hurtado. — 8. *Sentimiento de la propiedad.* La protuberancia de la pasión de la propiedad es distinta de la del robo, pero está contigua y paralela a esta última; rara vez existe una sin otra. Es imposible dejar de observar aquí que la propiedad no es una simple convención entre los hombres sino un instinto; los animales la defienden a su modo, y el hombre, en el estado salvaje, que no posee más que su choza, sus armas groseras y algunas provisiones, las defiende con tanto ahinco como el rico capitalista defiende su palacio y sus millones en los países civilizados. Cualquiera que les roba algo es un ladrón y le persiguen como a tal. — 9. *Orgullo.* La protuberancia del orgullo es una de las más frecuentes en todas las razas humanas, y cuando no se la corrige llega a ser dominante con mucha facilidad. Está situada en la cima de la cabeza, en el centro de la parte superior del cráneo. La protuberancia del orgullo no puede dominar más allá de ciertos límites, sin provocar la enajenación mental. Los locos de orgullo son muy numerosos, pero afortunadamente los casos de curas son también muy frecuentes, cuando no hay una lesión patológica en el cerebro. La educación, una ocupación constante, los trabajos corporales, las buenas lecturas son excelentes remedios para corregir el orgullo. — 10. *Vanidad.* La protuberancia de la vanidad, más frecuente que la del orgullo, consiste en una prominencia muy saliente, a derecha e izquierda de los parietales, enteramente distinta de la del orgullo. No hay que apresurarse en formar mal concepto de las personas en quienes se observa esta protuberancia, pues según esté más o menos desarrollada, según el uso que se hace de la voluntad que corresponde a esta protuberancia, denota el honor, la emulación, la ambición, todos los sentimientos nobles en sí mismos Esta protuberancia no es mala en sí misma; es, al contrario, un elemento del bien, con tal que el que la tiene no se deje dominar por su propensión. Nunca es muy prominente cuando está asociada a la protuberancia del orgullo, como se ve siempre en el cráneo de los ambiciosos, en el sentido favorable de esta expresión, pues hay que definir dos clases de ambiciones: la buena y la más rara, empieza por la emulación desde la infancia y la adolescencia; se manifiesta en la edad adulta por el deseo natural de brillar en la sociedad y hacer cosas grandes, sin perjudicar los intereses de nadie, antes al contrario, defiende el bien general; la mala y la más común, es la que anhela honores, distinciones, dignidades, sin curarse de merecerlos y por espíritu de dominación o egoísmo. «Jamás, dice Gall, pondré mis

intereses ni mi salud en manos de un abogado o de un médico que no tenga una noble ambición y ejerza su profesión únicamente por el lucro que pueda sacar de ella». En las mujeres, la vanidad exagerada se manifiesta por el amor desordenado de los atavíos, la pasión por los trajes, la sed de eclipsar a las demás mujeres, no por el mérito, sino por el lujo y la ostentación.

En muchos cráneos, la protuberancia de la vanidad puede adquirir tales proporciones, que resulta una deformación casi monstruosa; tal puede verse, aunque en escala menor, en los individuos de ambos sexos, a quienes un exceso de vanidad hace lo que se llama vulgarmente *susceptibles*, defecto que expone a personas muy apreciables a llegar a ser enteramente insoportables. Afortunadamente, como hemos dicho ya, la vanidad como el orgullo, es una de esas propensiones que la voluntad puede más fácilmente dominar y contener en límites racionales, dirigiéndola hacia la práctica del bien. — 11. *Circunspección.* Esta facultad se manifiesta por una protuberancia muy ancha situada en la parte posterior y superior del cráneo. El exceso de desarrollo de la circunspección y de la protuberancia, que es el indicio, induce a la timidez y por una graduación insensible, a la pusilanimidad. Es necesario, pues, remediar este mal con ejercicios corporales, la gimnástica, la esgrima, la lectura de dramas heroicos, en una palabra, todo lo que contribuye a que el hombre tenga confianza en sí mismo y no ceda a intimidaciones ni se doblegue ante exigencias que ajen su amor propio. — 12. *Memoria de los hechos.* Este órgano está generalmente poco pronunciado en los hombres dotados de una voz de bajo, sin que se pueda fisiológicamente dar razón de esta coincidencia; la pérdida o a lo menos la decadencia de este órgano, no es uno de los castigos inevitables de los hombres gastados prematuramente por los excesos. Tiene su puesto en la circunvolución del cerebro que reside bajo una protuberancia poco extensa, pero muy saliente, a cada lado de la parte inferior de la frente, lo cual da un aspecto particular y apreciable, a la primera ojeada, a las personas cuya frente está altamente dotada de esta facultad. Se distingue esta protuberancia en la frente del niño, desde la edad de cinco a siete años, y esto es un aviso natural que conviene aprovechar para la educación. En la práctica de la vida, no hay género de memoria que pueda ser al hombre tan útil como la memoria de los hechos, pues sobre ella estriba toda la educación sólida y variada; pero hay que aplicarse a discernir desde luego esta facultad en los niños y procurar que no abusen de ella; los que para satisfacer la vanidad de los padres o de los maestros, pasan al estado de pequeños prodigios por el abuso que hacen de la memoria, conservan toda su vida la facilidad de aprender mucho, pero no profundizan nada, ni fijan su actividad intelectual en ningún objeto determinado. — 13. *Memoria de los lugares.* La memoria de los lugares tiene por órgano una circunvolución del cerebro, representada exteriormente por una protuberancia saliente a cada lado de la parte superior de la frente; esta protuberancia es muy saliente en la frente de los más ilustres navegantes.

En el hombre, la memoria de los lugares no tiene las mismas consecuencias que la de los hechos. En efecto, la memoria de los lugares es una facultad poco común que no tiene el inconveniente de engendrar el pedantismo y la frivolidad, antes al contrario, puede sacarse de ella un gran partido para la educación La protuberancia de la memoria de los lugares no se desarrolla tan temprano como la de los hechos, y no se empieza a distinguir hasta la adolescencia. Si la veis a esta edad distintamente en

la frente de un joven, no le condenéis a oficio sedentario en el cual no haría nada de bueno; dadle una carrera en la que la memoria de los lugares pueda asegurar su porvenir. —, 14 *Memoria de las personas.* Esta facultad, menos común aún que la de los lugares, reside en una circunvolución cuya protuberancia, muy pequeña, se halla colocada en el interior de la órbita del ojo, y por esta razón no es visible exteriormente; da solo a los ojos de los que la poseen, un carácter particular. Se insiste poco sobre este género especial de memoria, que la costumbre desarrolla en el mayor grado en las personas que están dotadas de ella, personas esencialmente observadoras por oficio, cuya profesión es inútil designar por su nombre. — 15. *Memoria de las palabras.* Este género de memoria, que es un verdadero prodigio en algunas personas, no se manifiesta exteriormente por ninguna protuberancia particular. Como la memoria de las personas, la de las palabras influye singularmente sobre la mirada, y los que la poseen junto con el sentido del lenguaje, tienen ordinariamente los ojos saltones. Los padres que observen en sus hijos, desde la edad de diez a doce años, la protuberancia del sentido del lenguaje con una memoria extraordinaria para retener las palabras, lejos de favorecer esta disposición, deben encerrarla en sus justos límites, tratando por medio de la educación de llamar su atención hacia otros objetos y acostumbrándoles a no dar demasiado importancia a las palabras, sin lo cual desarrollarán una locuacidad, la mayor parte de las veces insulsa, que les impedirá tratar a fondo una materia. — 16. *Órgano de la pintura.* Antes de los trabajos de Gall sobre la anatomía del cerebro, el sentimiento de la pintura y del colorido sobre todo, se atribuía exclusivamente al ojo. Las averiguaciones y observaciones de este sabio anatomista, han demostrado que el sitio de este sentido, como el de las demás facultades del hombre, está en el cerebro y reside en una circunvolución poco extensa en superficie, pero muy desarrollada, que se manifiesta exteriormente por una protuberancia colocada encima de la pared media de cada una de ambas cejas. Si se echa una mirada sobre una colección de retratos de pintores célebres, sobre todo los que han sido grandes coloristas, se verá que sobresale la parte de la frente que corresponde al medio de la parte superior de las cejas.

La observación de la protuberancia del sentido de los colores, ya bastante pronunciada a la edad de doce a catorce años, debe considerarse como un indicio que debe aprovecharse para dirigir a un joven que esté dotado de esta aptitud especial para una carrera en que pueda utilizarla, en provecho de las artes y la industria. — 17. *Talento musical.* El órgano del sentimiento de los tonos, indicio de un verdadero talento para la música, ya sea de ejecución o de composición, está colocado en el cerebro inmediatamente encima del ángulo externo de la base inferior de la órbita del ojo, y se manifiesta exteriormente por una dilatación de la parte externa de la pared orbitaria. Esta dilatación da al cráneo de todos los grandes músicos una conformación que no es dable desconocer. Suele faltar en muchas mujeres que dicen ser muy apasionadas por la música, y esta falta depende del tiempo y dinero que han perdido en su juventud para aprender superficialmente el arte. La protuberancia de la música, cuyo desarrollo es a veces sumamente precoz, se manifiesta exteriormente en ambos lados de la frente desde la edad de tres a cuatro años y así no es raro el ver esos prodigios infantiles de siete a diez años que exceden a los mejores ejecutores en el violín o en el piano. Es una falta el resistir a la propensión muy pronunciada del niño por la música y es aun otra mayor ex-

plotar la precocidad de su talento de un modo prematuro, en vez de dejarle madurar completamente con el estudio; sólo los que no han abusado en su infancia del númen musical. por codicia o vanidad, son los que llegarán a ser un día, en realidad, grandes maestros en el arte. — 18. *Organo de las matemáticas.* Entre las relaciones de los tonos y las de los guarismos hay una analogía tan íntima, que el órgano de los números en el cerebro se considera como la continuación del de la música, pues parece, en efecto, que es simplemente la prolongación de la circunvolución más inferior del órgano de la música. No queremos decir con esto, que todo gran músico deba ser un gran matemático y viceversa. El órgano del sentido de los números está íntimamente ligado al de las relaciones de los tonos; exteriormente, las protuberancias de las matemáticas (sentido de los números) está contigua a la música (sentido de los tonos). Si la voluntad dirigiese en este sentido esas dos disposiciones, todo el que fuese gran músico, podría ser gran matemático y recíprocamente. Pero como estas dos propensiones, aunque de un carácter diferente, ofrecen igual campo y atractivo a la actividad intelectual, ordinariamente no se cultiva más que una de las dos, la cual llega entonces a ser dominante y por decirlo así, exclusiva. La protuberancia de las matemáticas ocupa el ángulo externo de la órbita del ojo; cuando está muy desarrollada, obliga en cierto modo al párpado superior a bajarse y tener el ojo medio cerrado y hundido en apariencia, aunque no lo esté en realidad; esta particularidad da un carácter especial y en cierto modo uniforme a la fisonomía de todos los grandes calculadores.

Cuando la protuberancia de las matemáticas se desarrolla muy temprano (a veces ya es sensible desde la edad de cinco a siete años) si se deja abandonado al niño a la pasión del cálculo, se vuelve casi incapaz de cualquier otro trabajo de la inteligencia y acaba por comprender difícilmente nada que no sea del resorte de la ciencia de los números. Así, cuando se vea esta protuberancia en los niños de corta edad, y se entreguen con pasión a esta clase de trabajos, procúrese alternar con ellos otros estudios, como la literatura, geografía, historia, etc., sin lo cual no será toda su vida más que una máquina de calcular. — 19. *Sentido de las artes.* Mecánica, Arquitectura y Dibujo. El órgano cerebral del sentido de las artes es una circunvolución arrollada en espiral colocada debajo de la región temporal. El lugar de la protuberancia de las artes no siempre es exactamente la misma en todos los cráneos en que existe; se la halla algo hacia adelante o hacia atrás según la hagan avanzar o retroceder las circunvoluciones vecinas. Cuando la protuberancia del sentido de las artes es muy saliente, tiene un aspecto muy poco gracioso; en los retratos de los grandes artistas, esta particularidad de conformación, considerada como una imperfección, se disimula o cuando menos se disminuye por la posición de la cabeza, por el peinado o por el objeto que la cubre; en las estatuas o bustos, está siempre indicada, aunque sensiblemente reducida. Esta protuberancia se manifiesta de un modo caprichoso, a veces a la edad de cinco a siete años, a veces sólo a los quince o diez y ocho; es la que se atrofia con más frecuencia por el predominio de las circunvoluciones del cerebro que la rodean, y pueden dominarla fácilmente. La propensión a las artes puede ser una pasión más bien que una aptitud y no dar más resultados que una medianía; en este caso, cualquiera ocupación es preferible antes que perder el tiempo con un pincel o un buril, y vale más educar a los jóvenes para otras carreras. Esta oposición, por otra parte, no es capaz de hacer abortar un talento artístico de primer

orden; la voluntad perseverante recobra su predominio, lo cual es una felicidad para no obscurecer el mérito y distinguirle de esa cáfila de ramplones que ensucian telas y malgastan colores sin provecho. Ya se sabe que Horacio ha dicho: «*En el arte no cabe medianía*». — 20. *Sagacidad comparativa.* El órgano de la sagacidad comparativa empieza la serie de órganos cerebrales cuyos análogos no se hallan en el cráneo de ningún animal. La circunvolución del cerebro que corresponde a esta facultad y ocasiona la protuberancia de la sagacidad comparativa, está situada en la región superior anterior de la frente, precisamente en la línea mediana, de modo que sus dos secciones se tocan y no forman en realidad más que una sola. Cuando esta protuberancia está muy pronunciada, da al conjunto de la parte media de la cima de la frente una forma abovedada y en cierto modo cónica, como puede verse en la de San Francisco de Sales, uno de los escritores religiosos que han hecho de la comparación el uso más frecuente y feliz. La protuberancia de la sagacidad comparativa se desarrolla tarde y es rara vez aparente antes de la edad adulta. Los jóvenes abogados y eclesiásticos, cuya frente lleva esta protuberancia, deben desconfiar de su disposición para no abusar de la comparación en el foro y en el púlpito, e imponerse a sí mismo la ley de ser sobrios en metáforas. — 21. *Espíritu metafísico.* Si hay una facultad que sea el atributo exclusivo del hombre, es la del espíritu metafísico, de la cual ningún animal manifiesta la existencia en lo más mínimo. Tiene su sitio en dos circunvoluciones del cerebro colocadas en la línea horizontal, a la derecha e izquierda de las de la sagacidad comparativa. Este órgano se manifiesta exteriormente por dos protuberancias, que acompañan a cada lado la de la sagacidad comparativa. En este caso, todo lo alto de la frente se vuelve muy ancho y arqueado, como se ve en los bustos antiguos de Sócrates y de Platón.

Esta protuberancia es una de las que se desarrollan más tarde y con menos frecuencia. — 22. *Espíritu de causticidad* o *agudeza.* El órgano cerebral que constituye el espíritu de agudeza, atributo de las personas a quienes se llama hombres o mujeres de talento, se manifiesta exteriormente por dos segmentos de esfera muy pronunciada, a cada lado de ambos bordes laterales de la cima de la frente. Se advierte en los que están dotados de esta facultad en sumo grado, una disposición natural para poner el dedo en esta protuberancia, cuando apoyan los codos encima de una mesa, actitud que les es muy familiar. Esta facultad degenera las más de las veces en causticidad o burla e inspira una aversión profunda hacia los autores de esas chanzas. La protuberancia aparece en la frente de los niños a la edad de diez a doce años, y es algo más precoz en las niñas. Es una de las propensiones que importa impedir que se haga dominante, porque puede, por los más leves motivos, suscitar enemistades irreconciliables. — 23. *Númen poético.* Todo el mundo sabe que los poetas nacen, y que ni el arte, ni la aplicación, ni los estudios más perseverantes, pueden inspirar el númen poético a quien no está dotado de él por la naturaleza. El don de la poesía se manifiesta exteriormente por dos protuberancias en forma de rodete en cada una de las sienes, encima de la protuberancia del sentido de las artes. Todos los bustos de los grandes poetas de la antigüedad, Homero y Píndaro en particular, tienen el rodete poético muy pronunciado, de modo que la frente de un gran poeta no se parece a la de un hombre ordinario. Cuando un niño desde la edad de siete a diez años, manifiesta esa fútil facilidad de hacer versos insulsos, no le permitáis que se entregue a ese placer peligroso que no tiene más resultado que el de una excesiva exal-

tación de su vanidad. Si posee realmente el númen poético, la protuberancia de la poesía se abrirá paso, y el hombre será poeta a pesar de todos los obstáculos. En cuanto a los ramplones y copleros, evitad que se aumente el número, que, por pocos que haya, son demasiados. — 24. *Organo de la benevolencia y justicia.* El órgano cerebral de la benevolencia no es ordinariamente visible sino en las personas más o menos calvas. Está colocado en la extremidad de la cima de la frente, en una parte del cráneo cubierto por los cabellos, y tiene la forma de una protuberancia combada que se extiende alargándose de adelante hacia atrás. Es sensible tener que confesar que esta protuberancia es rara, y la mayor parte de los humanos de ambos sexos, tiene esta parte del cráneo enteramente llana. La razón es que todo en las sociedades modernas tiende a desarrollar el egoísmo bajo todas sus formas y a limitar el sentimiento de la benevolencia. Así, pues, el deber más imperioso para todo aquel que ejerza un influjo cualquiera sobre sus semejantes, ya sea por la educación u otro medio, es el de desarrollar el sentimiento de la naturaleza. — 25. *Órgano de la mímica.* Talento de imitación. El sitio del órgano cerebral en que reside el talento de la mímica, es decir, el de la imitación de los gestos, actitudes y fisonomías, está colocado al lado del órgano de la benevolencia, y algo más atrás. Cuando la protuberancia de la benevolencia no es muy pronunciada y la de la mímica, al contrario, lo es mucho, la primera está en cierto modo absorbida por la segunda, que se queda sólo visible, especialmente en muchos artistas dramáticos, cuya vocación ha determinado. Esta parte del cráneo es entonces muy combada, y los cabellos que la cubren tienen una tendencia natural a enderezarse. El talento de la mímica, útil solamente a los actores de profesión, es uno de esos dones naturales cuyo abuso es peligroso, sobre todo cuando esta facultad no está atenuada por la benevolencia; así como el abuso de la causticidad, no puede producir otro efecto que el de suscitar profundos resentimientos. — 26. *Organo de la religiosidad.* Sería una impiedad monstruosa pretender que se necesita cierto desarrollo de un órgano particular del cerebro, para conocer y adorar a Dios, lo cual pondría el ateísmo a cubierto, detrás de la ausencia de la protuberancia de la religiosidad. Pero la anatomía del cerebro demuestra que en la cima de la frente, detrás de la protuberancia de la benevolencia, existe otra de forma combada, muy saliente en las personas en quienes el sentimiento religioso está muy desarrollado. Cuando esta protuberancia es muy pronunciada desde la edad de diez a doce años, es de temer que el sentimiento religioso degenere en una propensión fatal hacia toda clase de supersticiones y engendre un fanatismo rencoroso. Es, pues, necesario, que los padres o maestros de los niños que tengan dicha protuberancia, den a esta facultad una dirección ilustrada. Alfonso Karr cuenta que unos salvajes, convertidos por un misionero, acabaron por matarle y se lo comieron; en seguida cayeron en una espantosa desesperación, no por haber devorado al misionero, sino porque advirtieron luego más tarde que el día en que se lo comieron era un viernes. No hay que ir a tierra de salvajes para hallar ejemplos de esta clase de fanatismo feroz. Hay en Oriente hombres que no tienen otro oficio que el robo y el asesinato; pues bien, estos facinerosos se dejarían quemar vivos antes que dejar de lavarse los codos siete veces al día, según la ley de Mahoma. — 27. *Organo de la firmeza.* La protuberancia de la firmeza ocupa el extremo límite de los huesos frontal y parietales en el punto en que estos últimos se juntan al frontal; rara vez se la halla muy desarrollada; su frecuente ausencia ha hecho decir a un

poeta: El carácter más común, es el no tener ninguno. Entre la protuberancia de la religiosidad y la del orgullo, toda la cima del cráneo es prominente en las personas dotadas de un carácter firme; es, al contrario, llana y a veces deprimida en las que tienen un carácter débil. Es necesario reprimir con esmero el exceso de firmeza que se manifiesta muchas veces desde la edad de cinco a siete años en los niños que tienen ya a esta edad la protuberancia de la firmeza muy pronunciada; mientras la firmeza carezca de juicio y discernimiento para dirigirla hacia el bien, no será más que terquedad. Pero adviértase al mismo tiempo, que si se tuerce demasiado el resorte, el que hubiera sido un hombre firme, resuelto, y de un carácter verdaderamente viril, se quedará indeciso y pusilánime toda su vida.

La *Frenología* ha suscitado acaloradas discusiones aun entre sus propios partidarios; pues la mayoría encuentra en sus enseñanzas una patente comprobación de la dependencia que en el hombre existe en lo moral rspecto de lo físico, y del determinismo o forma fatalista de generarse el carácter y aptitudes de las personas. Semejante manera de ver las cosas encaja completamente en el positivismo de las doctrinas evolucionistas, y no repugna de ningún modo al criterio de la escuela materialista. Los partidarios del espiritualismo no quieren admitir dicha manera de ver y argumentar y dicen que la *Frenología* no conduce a tales conclusiones; pero es indudable que esas y no ninguna otra contraria, son las que se deducen de la contemplación imparcial de los hechos.

Los bien enterados del saber esotérico conocen hasta qué punto es grandísima la razón 'que asiste al positivismo evolucionista, y también es innegable que a la luz de las doctrinas ocultas, resurge de la aparente contradicción el principio de la supervivencia, que tan comprometido consideran los espiritualistas cada vez que obtiene un nuevo triunfo el criterio fatalista del evolucionismo, precisamente porque no saben colocarse en el verdadero terreno, en el terreno de las verdades esotéricas, donde aparece la gloriosa síntesis de todos los aspectos y diversas modalidades de los fenómenos del universo, que les refunde en el principio eterno de su unidad natural.

Frente — La observación de las rayas y arrugas de la frente ha dado origen a una interesante manera de averiguar las condiciones morales de las personas. Con lo dicho basta para comprender que este sistema adivinatorio forma parte directísima de la Fisiognomía; pero los autores tratan de él por separado y le distinguen con el nombre especial de *Metoposcopia.*

En el análisis metoposcópico, hay que tener en cuenta: 1º) El número de rayas. 2º) Clase de las líneas. 3º) Las rayas principales. 4º) Su color. 5º) Su forma. 6º) Lugar que ocupan. 7º) Puntos, hoyuelos, etc., que en ellas se encuentren, y 8º) Su medida y variaciones.

Número de las rayas naturales a lo largo. — Líneas consagradas a los planetas. Líneas no naturales. No todos los hombres tienen el mismo número de rayas naturales a lo largo de la frente; pero hay poquísimos que tengan menos de tres.

No es bueno tener muchas, pero es peor no tener ninguna, porque eso demuestra vida corta, muerte mala, accidentes imprevistos y caídas de muy alto, que suelen producir cojeras. También puede significar hidropesía. Las muchas líneas tienen de bueno que denotan ingenio elevado, y de malo indican muchos negocios, difíciles de llevar a buen fin, y trabajosa vida. Las pocas rayas señalan entendimiento sencillo y quietud en la existencia.

Atribúyense las líneas de la frente a los siete planetas, casi en el mismo orden observado por los astrónomos en el cielo; la más alta se asigna a Saturno, la segunda a Júpiter, la tercera a Marte, la cuarta al Sol, la quinta a Venus, y la sexta a Mercurio. Las que están inmediatamente encima de las cejas se asignan: la derecha al Sol y la izquierda a la Luna. Si hay rayas entre las cejas y en el arranque de la nariz, se considerarán bajo la influencia de Venus.

Cuando no hay en la frente suficientes rayas para poderlas repartir entre los siete planetas, hay que fijarse bien cuáles son las que faltan, cosa que se calcula fácilmente por el espacio correspondiente a cada uno; cuando hay tres rayas largas, separadas por espacios iguales, corresponderán, sin duda, a los tres planetas principales, Saturno, Júpiter y Marte, dando al Sol el espacio que esté encima del ojo derecho y a Venus el de entre las cejas o arranque de la nariz.

Si no hubiese más que dos rayas, y estuvieran muy bajas, habiendo mucho espacio entre la primera y el arranque del cabello, falta la de Saturno. Si ambas líneas están muy distantes entre sí, falta la de Júpiter; y si el espacio vacío está entre la segunda y las cejas, falta la de Marte.

Obsérvese, además, que cuando hay más de las líneas indicadas anteriormente, las más chicas de ellas se consideran como hijuelas de las que más cerca están, dando mayor influencia a los planetas que representan éstas. La solar no tiene hijuela, puesto que también corresponde al Sol la parte superior de la ceja derecha; tampoco la tiene la de Venus, puesto que se le atribuye también la del entrecejo o arranque de la nariz.

Las demás líneas que no puedan ser atribuídas a los planetas se llaman rayas *no naturales*, y generalmente son de mal presagio.

Cantidad de cada línea de la frente — No se entiende por línea en estas ciencias lo mismo que en matemáticas, una longitud imaginaria, sin otras dimensiones.

Aquí las rayas tienen anchura y profundidad, y cuanto más largas, más prolongada existencia prometen. La anchura demuestra grandeza en los efectos, de modo que cuanto más anchas sean las rayas, más importancia tendrán los sucesos que predicen. La profundidad de las rayas está en razón directa de la firmeza y prolongación de los efectos que produzca lo que denotan. Cuando una raya está a trozos bien y mal marcada, indica que sus efectos variarán según las circunstancias. También indica lo largo de una raya, que la que más longitud tenga representa al planeta que más ha de influir en el individuo. Color de las líneas. Si el color de las rayas es vivo, indica que lo que significan acaecerá pronto, y lo contrario cuando son descoloridas. Si la decoloración es excesiva, denota fallecimiento próximo. Las rayas muy derechas, significan rectitud de ánimo, sencillez e ingenuidad, así como vida larga y saludable.

Las oblicuas con moderación denotan adquisición de riquezas, y vida larga pero con poca salud.

Cuando son muy oblicuas, significan rapacidad y avaricia, malas costumbres; también pueden indicar larga vida, especialmente si son las de Júpiter, Saturno o Marte.

Si son cortas, indican que los efectos de su significación serán poco importantes; cuando son cortas las de los planetas superiores anuncian vida breve y con escasa salud.

Las rayas interrumpidas, pero largas, indican grandes excesos, sucesos extraños, vida trabajosa, graves enfermedades, sobre todo, cuando dos o más son de ese modo.

Cuando son irregulares y además están interrumpidas, denota que falta la virtud correspondiente a cada una, que en Saturno es memoria y paciencia, en Júpiter prudencia y consejo, en Marte audacia y prontitud, en el Sol moderación y gravedad, en Venus placeres y alegría, en Mercurio

memoria e imaginación. Si eso les pasa a las superiores, indican además vida breve.

Breves y con interrupciones, anuncian muerte por epidemia, vida corta, complexión débil.

Las rayas que forman enrejado indican males y costumbres depravadas.

Rayas con ramificaciones significan variedad de negocios, inconstancia, doblez y afición a la vagancia.

Rayas rectas, cortadas perpendicularmente por otras, denotan vida accidentada, con más males que bienes.

Pero cuando son oblicuas y también cortadas, anuncian grandes infortunios, como tormentos, cárcel o muerte violenta.

Signos, verrugas, lunares, manchas u otras señales. Ocurre a veces que se halla en la frente algún signo notable o figura, como cruces, círculos, estrellas o verrugas, lunares y manchas, y todo ello tiene su significación especial, como caracteres diversos que influyen en la vida humana.

Los signos raros, que serán pocas veces, son indicios manifiestos de acontecimientos raros; algunos signos son malos por sí mismos, y otros por su colocación.

Siempre son malos el signo de Saturno, *la letra X, las rejas, las cadenas* y todo signo irregular, mal formado y confuso, especialmente círculos partidos, señales rotas, etc.

Los signos buenos son los que tienen cierta igualdad, con sus estrellas, paralelas, triángulos y cuadriláteros. Nótese también que las señales que figuren determinados objetos, tienen también significación adecuada, por ejemplo: un martillo anuncia golpes; un dardo, herida con arma aguda; una cruz, suplicio; rayas en forma de escalera, dificultad en prosperar; una cadena, cárcel o cautiverio. También varía el significado, según el lugar que ocupan, pues siempre perjudican que estén a la izquierda y favorece que se encuentren a la derecha; es decir, que *los buenos a la derecha son aún mejores,* y peores los malos a la izquierda. Varían también según la raya que ocupan, y por lo tanto, la influencia planetaria a la cual obedecen. El peor de todos es el círculo, y siguen en importancia el semicírculo y el lunar. — *Medida de las líneas principales y tiempo medio de su influencia.* Pueden medirse las líneas de dos modos: 1º) *Universal,* determinando la cantidad de vida, mediante la consideración del número de rayas, de abajo arriba. 2º) *Particular,* considerando cada línea natural de por sí, para lo cual cuando están enteras, se dividen en tres partes: la primera de la izquierda desde el nacimiento hasta los treinta años, la segunda o centro, de los *treinta a los sesenta; la tercera, de* la derecha, hasta la extrema vejez. Cuando la línea no esté entera, se divide idealmente la frente en tres partes, considerándolas de todos modos en la forma que queda dicha: las rayas del Sol y la Luna que caen sobre cada ceja, se dividen lo mismo, pero considerando primera parte en cada una, la más próxima al entrecejo.

Cuando esté cortada o mal dibujada una raya cualquiera, la cual es mal presagio, se verificará el daño en la época que corresponda a la parte de la *línea donde esté la interrupción* o el defecto y los beneficios los recibirá el individuo en la edad que corresponda a la parte entera o bien formada.

Respecto a los signos de otra clase, también se puede calcular la época en que tendrán mayor influjo, considerando para ello, como primera edad la parte de la frente más próxima a los ojos, segunda el centro y tercera el espacio más próximo al pelo.

Crecimiento o desaparición de las rayas o señales, o nuevo nacimiento de unas y otros. Ha de saberse que rayas y signos mudan y cambian con el tiempo, y sólo quedan perennes aquellos que extienden su influencia hasta el término de la vida. Cuando no cambian las rayas, hay que creer que su efecto es constante y perpetuo y de la velocidad en el crecimiento o decrecimiento de las que varían, puede deducirse la proximidad con que sus efectos se han de notar.

Cuando nacen nuevas rayas o signos, significan acontecimientos inesperados; si aparecen a la derecha, buena señal; si a la izquierda, mal presagio. También hay que tener en cuenta su color, anchura y profundidad.

(«El verdadero Horóscopo» por Agripino Trimegisto).

En los siglos XVI y XVII, la Metoposcopia tuvo muchos y fervientes adeptos. Cardan publicó un tratado, que creemos sea el primer libro digno de aquel nombre, donde metodiza los caracteres metoposcópicos, y libra a la publicidad mil curiosos secretos de esta manera de conocer el carácter y el destino de las personas. «La frente, dice, es de todas las partes *de la cara, la más importante* y característica; un observador diestro puede leer en ella las más pequeñas variaciones y maneras de ser de cada individuo moralmente considerado».

En la actualidad la Metoposcopia ha perdido mucho de su pasada importancia, volviendo a ocupar un secundario sitio en los trabajos de Fisignomía, pues ciertamente es más procedente deducir las conclusiones de la concurrencia de los detalles aportados por cada una de las partes fisonómicas, que no atenerse a los de cualquiera de ellas, excluyendo los datos aportados por el estudio de las demás.

FRESERA *(Fragaria vesca)* — *Planta que produce una fruta dulce* y fragante, de todos conocida: la fresa. De esta planta se aprovechan en terapéutica los frutos y las raíces. El jarabe de fresas se emplea como refrescante y está indicado contra la ictericia y el mal de piedra Para combatir las disenterías, diarreas, hemorragias y gonorreas, que no presentan caracteres graves, se emplea un cocimiento de raíces de esta planta. En medio litro de agua hágase hervir 20 gramos de dichas raíces. *Botánica oculta:* Con las hojas de la Fresera se hacen unos cinturones que preservan de las mordeduras de las serpientes. Planeta: *Júpiter.* Signo zodiacal: *Piscis.*

FUEGO — Los Rosa Cruces, los Hermetistas y los discípulos de Zoroastro consideran el fuego como símbolo de la Divinidad. Esotéricamente el Fuego, es el Único Elemento Cósmico. De ahí las denominaciones de *Fuego fluídico* (aire), *Fuego líquido* (agua), *Fuego sólido* (tierra) y *Fuego sideral* (fuego).

FUEGO BLANCO — Término cabalístico equivalente a Ain-Soph.

FUEGO DE CENIZAS — En Alquimia, equivale a baño de arena.

FUEGO NEGRO — Término cabalístico aplicado a la Sabiduría y a la Luz Absoluta.

FUEGO NUEVO — Ceremonia que se celebra el Sábado Santo, en memoria de la Resurrección de Cristo. Lo solemnizaban grandemente los antiguos Rosa Cruces.

FUEGO VIVIENTE — En lenguaje místico designa la Divinidad. Expresión usada por los Rosa Cruces refiriéndose a la Vida Espiritual.

FUMIGACIONES — En el ceremonial de las operaciones evocatorias e invocatorias de la magia figuran como parte de principalísima importancia las *fumigaciones,* que tienen por objeto utilizar las drogas arrojadas al fuego para que en vaporosa y aromática forma lleguen al plano o esfera de lo invisible, y produzcan allí *sus particulares efectos* o los determinen sobre las personas que las aspiran. Este proceder tiene un fundamento de positiva realidad para el ocultista; pues sabe que de tal manera, efectivamente, llegan al *astral* emanaciones de substancias que pueden producir particulares efectos. Además, las *fumigaciones,* cuando influ-

yen sobre las personas que a su vapor se ofrecen, determinan particulares estados de éxtasis, videncia, etcétera, mediante los cuales pueden ver y oir cosas que no afectan a sus sentidos en el estado normal. En los tiempos antiguos las *fumigaciones* eran un gran medio de provocar los delirios proféticos y esta es cosa que los curiosos podrían experimentar hoy sin grandes difcultades para convencerse de la certidumbre del fenómeno, obtengan o no en él, revelaciones que se cumplan en lo futuro. La magia emplea agradables perfumes en la evocación de las potencias benéficas y otros de no tan buen olor para atraer a las entidades infernales. Los exorcistas empleaban *fumigaciones* de incienso, mirra, romero bendito, etc., con el propósito de ahuyentar a los diablos que moraban dentro del cuerpo de los poseídos.

FURFUR — Conde infernal. Aparece con frecuencia en forma de ángel, y añaden los demonólogos, que le complace mantener en buena inteligencia los matrimonios que acudan a su protección.

¡Estimables aficiones que sin duda le habrán dado y le darán bastante que hacer en este pícaro mundo!

G

GAMAHÉ — Especie de talismán, que consiste en cierta piedra, en cuya masa aparece naturalmente dibujado un signo, figura o cosa que recuerde las usadas en arte cabalístico. Cuanto más perfecta y clara sea la reproducción, mayores virtudes se suponen a estas piedras talismánicas, y recordamos haber visto una de ágata, cuyas aguas trazaban en el centro un sello de Salomón perfectamente dibujado. Esotéricamente estas curiosidades naturales carecen de mágica eficacia, y sólo pueden suponerse que la adquieran si se las somete a las correspondientes consagraciones que las conviertan en un verdadero talismán.

GAMYGYN — Demonio de importante condición y jerarquía. Acude gustoso a las evocaciones, e igualmente se doblega al mandato del exorcista, en los casos de posesión. Concurre en él la especialidad de hacer aparecer ante el evocador las almas de los ahogados y las que están en ciertos círculos o departamentos del Purgatorio. Tiene a sus órdenes treinta legiones infernales.

GASSARD — El laurel.

GASTROMANCIA — Así se llama la adivinación por el estómago. En la antigüedad, la pitonisa de Delfos se sentaba en un trípode consagrado, colocado encima de un agujero que comunicaba con el antro de Trofonio: la espantosa caverna era guarida del espíritu de Pitón, que la llenaba en forma de vapor. Cuando la pitonisa se sentaba en el trípode, el espíritu se le introducía en el cuerpo, y la hacía caer en unas convulsiones, durante las cuales, presa de delirio, pronunciaba palabras incoherentes que los sacerdotes recogían. Aquellas palabras no le salían de la boca, sino del estómago, y explicadas por los sacerdotes se convertían en oráculo infalible.

En la Edad Media, algunos hechiceros conocieron el arte de evocar los demonios y hacerlos penetrar en su estómago, desde el cual contestaban a cuantas preguntas se le hacían, sin que el endemoniado moviese los labios.

El medio más usado para utilizar las gastromancia, consistía, pues, en *hacer hablar a los demonios que tenían algunos desdichados seres metidos en el cuerpo.*

GATO — Por ser un símbolo de la Luna, según los egipcios, el gato estaba consagrado a Isis, su diosa. Se le llama el destructor de los enemigos del Sol (Osiris).

GATO NEGRO — Este pobre animal tiene la desgracia de ser para los brujos codiciada presa, con la que, desde antiguo preparan algunos de sus encantamientos y maleficios. Las siguientes recetas que tomamos de algunos libros, figuran repetidamente en distintos grimorios, lo que demuestra su generalidad supersticiosamente respetada durante largos años.

«*Para obtener la protección y ayuda del demonio sin hacer pacto con él* — Matarás un gato negro precisamente un sábado al dar la primera

campanada de las doce, y lo enterrarás en un terreno cercano a tu casa después de haberle metido una *haba* en cada ojo, otra debajo de la cola y otra en cada oído. Hecho todo esto, cubre de tierra al gato y ve a regarle todas las noches al dar la media noche, con muy poca agua, hasta que las habas hayan brotado y estén maduras. Cuando esto suceda, corta la mata y llévatela a tu casa; pon luego las habas a secar para hacer uso de ellas cuando te pareciere. Colocada una haba en la boca, tiene la virtud de hacerte invisible y, por tanto, puedes penetrar en cualquier lugar sin ser visto. Colocándotela en la palma de la mano izquierda, apretándola con el dedo corazón y ordenando al diablo que se te presente, éste se te presentará, poniéndose incondicionalmente a tus órdenes. Ten presente que cuando fueres a regar las habas, se te aparecerán muchos fantasmas con el fin de asustarte y de impedir tu intento. La razón de esto es muy sencilla; no le agrada al diablo ponerse al servicio de nadie si antes no se ha entregado a él en cuerpo y alma. No te asustes, por tanto, cuando se te presentare, por cuanto no puede hacerte mal, para lo cual debes hacer, ante todo, la señal de la cruz y rezar un credo.

Brujería con un hueso de la cabeza de un gato negro — Pon a hervir un caldero de agua con leña de vides blancas y de sauce, y cuando vaya a romper el hervor, mete dentro de ella un gato negro, vivo, dejándole cocer hasta que se aparten los huesos de la carne. Realizada esta operación, sécanse todos los huesos con un paño de hilo y colócase la persona que está haciendo esta suerte delante de un espejo, metiéndose hueso por hueso en la boca hasta que la imagen de la persona que realiza esta operación desaparezca del espejo, lo que supondrá que ese es el hueso que tiene la virtud de hacer invisible a la persona que lo llevare en la boca. Cuando quisieres ir a alguna parte sin ser visto, te meterás el hueso en la boca y dirás: «Quiero estar en tal parte por el poder de la magia negra». Es de advertir que no hay necesidad de introducirse en la boca todo el hueso para hacer la prueba del espejo, basta apretarle un poco con los dientes.

Otro encanto por virtud de gatos negros — Cuando un gato negro estuviere con una gata del mismo color, unido para realizar el coito, preparáos una tijera y cortad un puñado de pelos de ambos. Después los reuniréis y los quemaréis con romero del norte, y en unión de la ceniza los pondréis dentro de un frasco de vidrio con unas cuantas gotas de espíritu de sal amoníaco, tapando bien el frasco para que se conserve el espíritu siempre fuerte. Una vez hecha la preparación, cogeréis el frasco con vuestra mano derecha y diréis las siguientes palabras:

«Ceniza, que por mis propias manos fuiste quemada y que con una tijera de acero fuiste del gato y de la gata cortada; toda persona a quien te diere a oler quede encantada. Esto por el poder de Dios y de María Santísima, su madre. Y así Dios dejare de ser Dios y esto me faltare, tú te verás transtornado o muerto, mutilado o tuerto».

Cumplida esta ceremonia, concentrad toda vuestra fuerza de voluntad en el frasco a fin de que adquiera todo el poder mágico que deseárais, y cuando llegare la ocasión, se lo dáis a oler, cual si fuera con agua olorosa, a la persona a quien quisiérais encantar, la cual se doblegará a vuestra voluntad como la caña se doblega a la del viento.

Para vengarse de una persona y causarle mal — Cuando quisieras vengarte de un enemigo declarado, y que él ignore tu venganza, puedes hacer lo siguiente:

Atarás en un gato negro que no tenga un solo pelo blanco, en las patas traseras lo mismo que en las delanteras, una soga de esparto. Realizada esta operación, llevarás el gato amarrado en la forma indicada a algún bosque o encrucijada de las más solitarias que pudieres hallar, y allí dirás lo siguiente:

«Yo... (aquí debe decirse el propio nombre), de parte de Dios omnipotente, mando que se me aparezca el demonio, so pena de desobediencia a los preceptos superiores. Yo, por el poder de la magia negra liberal, te mando ¡oh demonio!, Lucifer o Satanás, que te metas en el cuerpo de... (aquí se dice el nombre de la persona a quien se desea hacer mal), a quien deseo causar mal, y asimismo te ordeno, en nombre de ese mismo Dios omnipotente, que no te retires de su cuerpo mientras yo no tenga nada que ordenarte y me hagas todo aquello que yo deseo, y consiste en... (aquí se dice lo que se desea que haga el demonio).

«¡Oh, grande Lucifer!, emperador de todo lo que es infernal, yo te prendo y te detengo y te amarro en el cuerpo de... (Fulano) en la misma forma que tengo preso y amarrado a este gato negro. Con el fin de que hagas todo cuanto quiero, te ofrezco este gato negro, y que te entregaré cuando hubieres realizado mis mandatos».

Cuando el demonio haya desempeñado su obligación, acudes al sitio en que hiciste el conjuro y le dices dos veces consecutivas: «Lucifer, Lucifer, aquí tienes lo que te prometí», y seguidamente sueltas el gato.

Manera de obtener dos diablillos con los ojos de un gato negro — Mataréis un gato negro que no tenga ni un solo pelo blanco o gris, y después de haberle sacado los ojos, los meteréis dentro de dos huevos puestos por una gallina negra, teniendo cuidado de que cada ojo debe quedar separado en cada huevo. Después de hecha esta operación, los meteréis perfectamente escondidos, dentro de una pila de estiércol de caballo, advirtiendo que es de necesidad que el estiércol esté y se conserve bien caliente mientras se generan los diablillos. Dice San Cipriano, que debe irse todos los días junto al montón de estiércol durante un mes, que es el tiempo que tardan en nacer los diablillos.

En la visita que diariamente debe hacerse al estiércol que encierra ambos huevos, en los cuales se estarán engendrando los diablillos, deberán decirse las siguientes palabras, a manera de oración:

«¡Oh, grande Lucifer! Yo te entrego estos dos ojos de un gato negro, para que tú, mi grande amigo Lucifer, me seas favorable en la súplica que hago a tus pies. Mi grande ministro y amigo Satanás, a vos entrego la magia negra para que pongáis en ella todo vuestro poder, eficacia y astucia con que os dotó el Ser Supremo, y que vos dedicáis al daño y perjuicio de los humanos, pues a vos confío estos dos ojos de un gato negro para que de ellos nazcan dos diablillos, que me habrán de acompañar eternamente. Entrego mi magia negra a María Padilla, a toda su familia y a todos los diablos del infierno, mancos, ciegos y tullidos, para que de aquí nazcan dos diablillos que me suministren dinero, porque yo quiero dinero por el poder de Lucifer, mi amigo y compañero de ahora en adelante».

Haced cuanto queda dicho, y al fin de un mes, día más día menos, os nacerán dos diablillos que tendrán la figura de un lagarto pequeño. Una vez realizado el nacimiento, ponedlos dentro de un canuto de marfil o de boj y les daréis de comer limadura de hierro o de acero.

Cuando estuviéreis ya en propiedad de estos engendros del infierno, podéis realizar cuanto quisiéreis, y, por ejemplo, si queréis dinero, bastará abrir el canuto y decir: «quie-

ro dinero», cosa que se os aparecerá inmediatamente, pero con la condición única de que con él no podréis dar limosna a los pobres, ni tampoco mandar decir misas, por ser dinero procedente del demonio».

GATUÑA (*Ononis campestris*) — Conocida con el nombre de Uñas de gato, aludiendo a las espinas de esta hierba, que arañan como las uñas del animal. Es aperitiva y posee cualidades estomacales. Se usan las raíces en cocimiento. En medio litro de agua se hacen hervir 15 gramos de material desmenuzado. *Botánica oculta*: Cogida esta hierba bajo la conjunción de *Marte* y *Júpiter*, constituye un poderoso talismán contra los accidentes desgraciados y asimismo contra las asechanzas de todas clases, contra los ladrones, evita las riñas, etc. Planetas: *Marte* y *Júpiter*.

GAUFRIDI (Luis) — Sacerdote de la iglesia *des Accoutes* en Marsella (Francia): su conducta ejemplar le había conquistado envidiable reputación. Inopinadamente, las monjas poseías del convento de Ursulinas de Aix le acusaron de magia y satanismo, y reducido a prisión por el tribunal de la Inquisión obtúvose procesado la confesión más explícita de sus pactos con el demonio, de la asistencia al *sábat*, de su mágica manera de apoderarse de la voluntad de las mujeres cuyos encantos ambicionaba, etcétera. No era necesario tanto para acabar en las llamas, y, en efecto, Gaufridi pagó sus culpas pereciendo en la hoguera. ¿Era Gaufridi un pobre alucinado y enloquecido por los terrores del calabozo, que llegó a suponerse autor de semejantes diablerías? Esto opinan hoy escritores de reconocido mérito y competencia.

GAURIE (Lucas) — Astrólogo italiano del siglo XVI, a quien Catalina de Médicis dispensó extraordinario favor. En la corte de Francia hízose notable por sus astrológicas profecías, que tuvieron el más exacto cumplimiento. Una de ellas fué la de la muerte del rey Enrique II, quien, en efecto, recibió la mortal herida anunciada, en la fecha y condiciones predichas por Gaurie. Los escritos de este astrólogo eminente se publicaron coleccionados en tres tomos en 1575.

GAURIE (Pomponio) — Hermano y compañero de estudios del anterior; conquistó fama de muy competente en cuestiones astrológicas. Sin embargo, dedicóse con más particular detenimiento a la Fisiognomía y Quiromancia, materias respecto de las cuales escribió un curiosísimo tratado impreso en 1650.

GAZAR — El gálbano (resina gomosa y medicinal).

GAZIEL — Demonio que custodia los tesoros escondidos bajo tierra, y que los transporta de un lugar a otro cuando corren peligro de ser descubiertos. Con misteriosos y formidables estruendos de invisibles campanas asusta a los que le estorben, y posee la facultad de hacer que los muertos revivan por espacio de breves instantes.

GEBURAH — Según la cábala hebrea es el quinto *sephira;* una potencia femenina y pasiva, que significa severidad y poder.

GEMATRÍA — Una división de la cábala, en la cual se expone el valor numérico de las palabras hebreas.

GEMETRÍA — Una de las partes en que se divide el estudio de la Cábala. Consiste en la interpretación de las palabras hebreas por las combinaciones numéricas que resultan de la reunión de las letras, cada una de las cuales tiene un valor aritmético. A la *Gemetría* pertenece también el arte de deducir los significados por transposición de las letras.

GENCIANA (*Gentiana lutea*) — Se emplea para combatir el artritismo, la clorosis, la debilidad del estómago, las escrófulas, las fiebres intermitentes, la gota y para expulsar las lombrices intestinales. Se usa en infusión, en tintura y en vino, según la enfermedad que se ha de combatir. Contra las fiebres intermitentes, la infusión siguiente: En medio litro de agua se hacen hervir 3 gramos de raíz desmenuzada. Dosis: Cuatro tacitas diarias. Contra el artritismo, la gota y las lombrices, se usa la tintura. Tintura: Déjese macerar, durante veinte días, 20 gramos de raíz desmenuzada en 100 gramos de alcohol de 90 grados. Dosis: De 3 a 9 gramos, en tres tomas, con vino generoso. Contra las escrófulas, la clorosis y la debilidad del estómago, se emplea el vino siguiente: Déjese macerar, durante un par de días, 30 gramos de genciana desmenuzada en 650 gramos de alcohol de 90 grados; añádase después un litro de un buen vino generoso, y al cabo de quince días fíltrese. Dosis: Tres copitas al día, antes de las comidas principales. *Botánica oculta*: Cálida y seca. La especie que crece en las montañas era utilizada por los antiguos Rosacruces, en sus ceremonias. Está dedicada a San Pedro. Planeta: *Sol*. Signo zodiacal: *Leo*.

GERSA — Composición de plomo (Albayalde o Cerusa).

GEOMANCIA — Es palabra muy vaga; ha servido para indicar muchas clases de adivinación, trayendo alguna confusión a la ciencia mágica, por lo cual procuraremos desembrollarla.

1º Algunos autores han creído que debía darse el nombre de *geomancia* a la adivinación ya explicada. de la pitonisa de Delfos, porque recibía de la tierra las exhalaciones que la inspiraban. Opinión errónea, pues ya hemos dicho que no era la tierra, sino un demonio, quien inoculaba la visión profética.

2º Creyóse también que la *geomancia* consistía en arrojar en una mesa un puñado de tierra, polvo o arena y explicar las figuras formadas de ese modo, pero eso es más bien *cleromancia*.

3º Otros pensaban que consistía en hacer agujeros profundos en la tierra, al acaso, y tirar luego líneas que los unieran para explicar después las figuras. Ni era tampoco así, pues ese procedimiento, completamene olvidado ya, se llamaba realmente *alveolomancia*.

4º Los verdaderamente doctos en artes mágicas reconocen que la verdadera *geomancia* predice el porvenir por medio de las escabrosidades, hendiduras, montecillos y hundimientos de un terreno que se encuentra paseando con el consultante, y explicadas por medio de tablas semejantes a las que ilustran nuestro capítulo de la *cafeomancia*.

GEROMANCIA — Se fundaba esta adivinación en el examen de las vísceras de las víctimas. Los adivinos que la practicaban se llamaban Arúspices, y el gran Cicerón fué uno de los que desempeñaron dicho cargo. Durante las guerras primeras se ofrecieron a los dioses cuatro víctimas humanas, un galo, un griego, una gala y una griega. Los germanos también sacrificaban víctimas a Teutates y a Irminsul. El examen de las entrañas de las víctimas (hombres o animales), se practicaba entre escitas, egipcios, chinos, indios, fenicios, persas, griegos, romanos, árabes, galos, germanos, bretones, españoles, hebreos, negros, africanos, etc.

Cuando la civilización hizo los primeros progresos, los holocaustos humanos fueron sustituídos por ofrendas de harina, trigo, frutos, aceite, etcétera, y animales domésticos El mago examinaba el modo de andar de las víctimas, sus esfuerzos para huir de los sacrificadores, su agonía lenta, y cuanto más sumisa era la víctima y más pronta la muerte, más favorables eran los presagios. Pero los indicios más claros se sacaban del examen de las entrañas. Si el hígado estaba hinchado, o el corazón era pequeño, se deducían augurios siniestros. Los historiadores refieren que el día en que fué asesinado César, a ninguna víctima de las sacrificadas se le había encontrado corazón. Tam-

bién se sacaban deducciones proféticas de la dirección y forma del humo de los sacrificios.

GEUGUES — Adivinos japoneses cuya especialidad es la visión a distancia, y de las cosas ocultas, en lo que demuestran una extraordinaria lucidez perfectamente comprensible para el que conozca los misterios del sonambulismo provocado y de la autohipnotización.

GIBARD — Medicina sacada de los minerales (Paracelso).

GIROMANCIA — Adivinación por medio de las vueltas. En un espacio de terreno blando se trazaba un círculo de cinco o seis pies de diámetro, y en la circunferencia se trazaban confundiendo su orden natural, las letras del alfabeto.

Al consultante se le ponía en medio de un círculo mágico y se le obligaba a dar vueltas rápidas, hasta que cayese al suelo mareado. Las letras que al caer cubría con el cuerpo eran combinadas anagramáticamente por el adivino, formando palabras que servían de respuesta a la pregunta hecha por el consultante.

GITANOS — La aparición de estos extraños individuos que en el siglo XV se esparcieron por Europa, invadiendo campos y caminos de Francia, Alemania, Países Bajos y España con particular preferencia, ha sido objeto de varias interpretaciones que les suponen procedentes del Egipto, la Asiria, la Nubia, las regiones del Cáucaso, la Arabia, etc., etc. Otros autores resuelven el problema imaginando que los *bohemios* proceden de los judíos que a mediados del siglo XIV buscaron en Francia y en Alemania el refugio de los bosques, para librarse del homicida furor de los pueblos que les suponían causadores de una espantosa epidemia. Todos estos pareceres son meras suposiciones que hoy ya no gozan de general prestigio; y en cambio un más atento estudio de la cuestión permite asegurar que los *gitanos* son originariamente, es decir, antes de mezclarse con otras tribus similares, de procedencia índica. Expulsados de su país, extendiéronse por la Arabia y el Asia Menor, pasando luego a Egipto, donde sufrieron idéntica suerte que les lanzó a las regiones del Norte de África, entrando en España por el camino que siguieron los árabes. Su triste condición de pueblo desterrado y extranjero, hízole adquirir el sistema nómada de vida que les distingue y en todas partes valiéronse de sus conocimientos en ciencias ocultas para hallar cabida en regiones donde no tenían, ni podían tener, otra manera de vivir. Claro es, que los *gitanos* y *bohemios* de hoy no son más que la desnaturalizada descendencia de aquellos que llegaron a Europa hace cinco siglos, y que poco o nada les queda de su antiguo saber mágico. Sin embargo, continúan siendo *echadores de la suerte* y adivinadores del porvenir, ya que las gentes no comprenden que exista una gitana que no se dedique a decirnos la *buenaventura.*

GLACIES DURA — El cristal.

GLÁNDULA PINEAL — Es una pequeña masa de substancia nerviosa del tamaño de un guisante, adherida a la parte posterior del tercer ventrículo del cerebro. Es un órgano misterioso llamado por los oculistas tercer ojo. Mediante ciertas prácticas mágicas se consigue su desarrollo y con él las facultades de clarividencia, transmisión del pensamiento, telebulia y otros poderes ocultos.

GLUTEM — La hiel de toro.

GNOMOS — Nombre Rosa Cruz de los espíritus elementales, minerales y terrestres. Viven en el elemento tierra, debajo de la superficie terrestre, en celdas construídas por ellos; son los guardianes de los tesoros ocultos en las entrañas de la Tierra.

GNOMOS — Dice a propósito de estas entidades *La Magia Suprema:*

«Tras la especificación hecha de toda clase de espíritus, detallando los elementos que pueblan propiedades o

funciones que tienen encomendadas según sus instintos o impuestos por el Rey de los ámbitos, la manera de suplicar su concurso en nuestras empresas mágicas, etc., etc., vamos a tratar ahora de otros seres también espirituales, pero que desligados en un todo de los anteriores, forman una nueva legión y obran o accionan con libertad absoluta en relación a los demás.

Gnomos es el nombre de estos espíritus, y están definidos por Arbatel en los anales de la magia, para conocimiento de sus secuaces, del siguiente modo: son los espíritus guardadores de tesoros, íntimos a la humanidad, de la cual forman parte integrante, siendo invulnerables a nuestros encantamientos más sutiles.

Esta anotación, escrita de puño y letra del gran Arbatel, ha sido generalmente mal interpretada en una de sus partes más significativas, debido a la poca ciencia comprensiva de los genios que han tratado tan escabrosa rama del saber. Es en lo relativo al principio del versículo antes mecionado, pues debo advertir que las sentencias y máximas escritas en el libro Rojo, obra maestra de Arbatel, están en árabe, y doy la traducción para aquellos que, no impuestos en los secretos de este arcano, no puedan por sí solos a la voz de un conjuro hacerse con el original, libro raro escrito en hojas de pergamino, que Olympiodoro y Sinesio ensayaron en balde de copiar, por la sencilla razón de que, a medida que escribían, se iban borrando los caracteres; sin embargo, tal fué el empeño de ambos por conocerla, que consiguieron retener en la memoria algunos párrafos, los cuales les fueron muy útiles en sus experimentos de alquimia, logrando hacer artificialmente oro y brillantes. Mas apartándonos de digresiones, diremos que la calificación de guardadores de tesoros a que antes aludiéramos, es hiperbólica y de sentido figurado, pues su autor no sólo se refiere a los tesoros que se hallan ocultos en forma de minerales, piedras preciosas, moneda acuñada, etc., sino también a la inteligencia del hombre que, bien entendido, es la riqueza mayor de que estamos dotados los mortales, y de la cual se convierten en sus más fieles guardianes, dirigiéndola por el camino de la suprema perfección. Tenemos no obstante que dar una suscinta explicación a aquellos incrédulos que hacen supeditar el libre albedrío de estos espíritus a la materia, y al efecto, exponemos lo siguiente:

—El Espíritu, dice el doctor Hermán Scheffer, no es otra cosa que una fuerza de la materia, resultando inmediatamente de la actividad nerviosa. Mas, objetamos con Flammarión, ¿de dónde viene esa actividad nerviosa? ¿qué es el espíritu sino el punto donde radica esa potencia? ¿Acaso es el alma la que obedece y se somete al cuerpo, o éste al alma?...

Dogmas son que caen por su base, y a los que no debemos dar importancia, aunque hayan sido sostenidos por eminencias como Laugel, Maleschott, Büchner y otros no menos afamados profesores.

Téngase presente que nuestro espíritu se halla constituído de tal modo, que en su composición entra una inmensidad de pequeños espíritus, que trabajan constantemente en el desarrollo de nuestras ideas, y éstos, en relación directa con los gnomos, son los que producen en nuestra alma sensaciones de placer, alegría, valor, odio, cariño, simpatía, temor, tristeza y otras muchas que, sin darnos cuenta exacta de su origen, se apoderan de nosotros de un modo absoluto.

Estos espíritus son tan diminutos, que para hacer su comparación, habríamos de decir que parecen átomos, lo cual no es obstáculo para que sean tan exactos en el cumplimiento de su deber, que tan pronto como aparecemos a la faz del orbe y aspiramos el primer hálito de vida, ya so-

mos víctimas de su benéfica invasión, que nos acompaña y dirige hacia el término del destino que la providencia nos señaló de antemano.

Tan complejo, amplio e importante es ese papel que desempeñan en nuestra existencia, que casi podemos decir que dependemos de ellos sin temer el arrepentirnos, y por razón natural son los que debiéramos conocer para explicarnos muchos de los fenómenos que nos suceden, y que hasta ahora han quedado sin explicación categórica.

La residencia de los gnomos son las ondas aéreas y como sus moradas, nunca están en reposo. Además tienen la propiedad de penetrar por todos los poros de la tierra y hasta se filtran en el corazón de las montañas.

Tienen un poder omnímodo sobre la imaginación del hombre, son su égida en los peligros, su inspiración en la duda, su horóscopo de lo futuro; de ahí vienen las preocupaciones que tenemos, las cuales siempre suelen ser ciertas.

Es el céfiro transmisor de las órdenes, demandas o ruegos de los hombres a los espíritus o de éstos entre sí, y tal es su convicción de lo bueno y lo malo, que si va en perjuicio de los seres racionales la voz que arrastran a su destino, tratan de librarse de su pesada carga, chocando con los obstáculos que encuentran a su paso, desbaratando de este modo el poder de los espíritus no congéneres, los cuales nada pueden hacer para contrarrestar su impulso justiciero, pues como ya hemos dicho, los gnomos tienen por misión principal velar por el equilibrio de los talentos, amenazados de las fastuosas maravillas de los espíritus malignos.

También hemos hecho notar que la influencia o acción de los gnomos es ejercida sobre el cerebro, y por lo tanto ellos son los engendradores de la ilusión de los sentidos.

Quieren al hombre y le proporcionan una vida inmaterial, le hacen soñar y le enseñan a sentir, porque no es verdad, como se cree, que el sueño no sea más que una retroacción de pensamientos ya impresos en nuestra masa encefálica, no; la imaginación es incesante como los mismos gnomos que la incitan a funcionar, estando dispuesta a crear en todo momento, y si faltase esta mecánica, la materia se confundiría hasta el momento en que llegase su transformismo total, que no sería lejano.

Únicamente pueden existir diferentes grados de actividad mental o relativo reposo en relación al género de células que vibran en nuestro entendimiento, pudiendo afirmarse que cuanto más en contacto esté el objeto o imagen causa del movimiento fisiológico con lo material y mundano, más agitado está el sistema nervioso, en virtud de estar en tensión más número de nervios de la prodigiosa fábrica de nuestro organismo.

¿Pensáis por ventura que esas inmensas moles de granito cuya geognosia son, en su mayor parte, pequeños cristales de cuarzo, feldespato, mica y ortosa, que se elevan a infinidad de metros sobre el nivel del mar permanecen inmóviles y en reposo absoluto? Pues no: ¡vibran todas sus moléculas, por razón de la cohesión y expansión de los átomos en que el éter imprime su movimiento, y ¿vacilaréis ahora si os digo que la materia viva es incesante en sus fases cuando hasta las masas inanimadas aparentemente no lo son? y más aún, si confesáis que la materia organizada está constantemente en vigor ¿qué diréis de los espíritus en cuya sustancia se sintetizan estas cualidades y una poderosa de que carece el resto del cosmos?...

....

Nada más bello que abandonarse a estos espíritus que nos proporcionan placeres quizá platónicos, porque nuestro ser no disfruta al unísono del alma, pero ésta se purifica y aprende a pensar en lo divino o sobrenatural cuando estos graciosos espíritus nos transportan en alas del deseo a regiones ignotas y nos hacen experimentar mil sensaciones que nos sobrecogen de respeto, haciendo brotar en nuestra mente ideas vagas como bosquejos de una felicidad anhelada que empieza a conseguirse...

Hacen arrugar nuestra frente, acreditando utopías posibles para nosotros que empezamos a esclarecernos con su luz germinadora y gozamos un éxtasis embelesador, elevándonos cada vez más al sol esplendente de la verdad, el que brilla en el inmenso espacio del Bien supremo.

Ángeles del infortunio luchan contra la maldad, imposibilitando su progreso aunque no pueden destruirla, obedeciendo a las leyes de la naturaleza.

Con facilidad observamos la ingerencia de estos espíritus en nuestros designios, puesto que están íntimamente unidos a ellos; así es que, si llevamos a cabo un daño, tras la vacilación interior, tenemos el remordimiento, y si se trata de un bien, el gozo inefable de una dicha, unido a la satisfacción frecuente que el alma manifiesta por una obra realizada. ¿Cómo podemos imaginarnos esa alegría o ese pesar *sui géneris* de que nos vemos poseídos a veces sin causa visible que lo despierte, si no es por los gnomos, que graban en el centro de nuestros sistemas nerviosos los ecos de un próximo acontecimiento? Son ellos que nos avisan, no para dar margen a nuestro desenfreno o abatimiento, sino para precavernos de una impresión repentina y para que vayamos poco a poco familiarizándonos con la sensación que vamos a sufrir, haciéndonos de este modo superiores a nosotros mismos.

¿No es verdad que, cuando hablamos de una persona a quien no hemos visto desde largo tiempo, suele suceder que aparece ante nuestros ojos en breves instantes? Pues, ¿a qué puede atribuirse esto, si no es a los gnomos? Ese malestar que nos asalta al permanecer delante de un extraño que nos mira; esa antipatía o simpatía que nace a la primera mirada entre dos personas, y esa predisposición benévola que tenemos hacia los actos magnánimos, ¿qué son, sino tantos ejemplos de la existencia de estos espíritus que pónense en contacto?

Sí, cien veces sí; son flúidos inherentes; nuestros compañeros inseparables durante el tránsito que más corto o más largo todos sufrimos, y lo que tenemos que procurar, es hacernos merecedores de su auxilio, que estriba en la reflexión de nuestros actos, y cuidando que a su llamamiento siga nuestra sumisión a sus inclinaciones, llegaremos en línea recta al *summun* de la sabiduría, acordada por el Altísimo a sus elegidos».

GNOSIS — Voz griega que significa literalmente, conocimiento.

GNOSTICISMO — Doctrina filosófico-religiosa de los gnósticos.

GNÓSTICOS — Filósofos que florecieron en los tres primeros siglos de la era cristiana. Entre ellos figuraban en lugar preeminente Valentino, Basílides, Marción, Simón el Mago, Jámblico, etc.

GOAP — Rey de los demonios del Mediodía. Se le puede evocar en las horas que transcurren desde las tres a las doce de la mañana, y de las nueve a las doce de la noche.

GOECIA — Nombre con el cual se designa la Magia Negra, la Hechicería y la Nigromancia. Es el arte de realizar maleficios y encantamientos.

GOECIA — Dice un autor moderno: «La *Goecia* es la antítesis de la Teurgia, lo que equivale a decir que sus tendencias, sus aspiraciones, sus prácticas, sus ceremonias, todo en la *Goecia* ha de ser al revés de la Teurgia. Para ser teúrgico se ha de ser casto, sobrio y sabio; para ser goético se ha de ser libertino, destemplado y pedante; para hacer las obras de la luz se ha de estar en la luz inmóvil; para ha-

cer las obras de tinieblas se ha de estar entre ellas. Un goético de buen sentido, recta conciencia y moralidad acrisolada, sería una mosca blanca, y mejor aún que eso, un cordero oficiando de chacal. El goético ha de ser invencible en la obstinación, endurecido en el crimen e inaccesible a los remordimientos y al miedo; por añadidura ha de ser ignorante o aparentar serlo, tener fe ciega en todo lo increíble y bautizarse con sangre humana.

En sus ceremonias, los goéticos remedaban a los teúrgicos. ¿Cómo? ¿De qué modo? No hay necesidad de decirlo; no se puede pedir pudor en una casa de prostitución, ni delicadeza y sensatez donde todo es orgía y despilfarro. Véase el círculo de sus evocaciones, y ese lo explica todo.

Una advertencia, lector: Si te entregases por desgracia a la *Goecia,* podrías, sí, conseguir grandes cosas pecaminosas, reprobables, indignas de toda persona honrada; sería el dogal de seda que oprimiría tu garganta; sería la cadena de oro que esclavizara tu albedrío; sería la caperuza de brillantes que se incrustaría en tu cabeza. Piensa que no hay acción que deje de producir su consecuencia, y piensa que aun estando solo, estás acompañado de un inflexible juez, de un insaciable verdugo y de un acusador que no se arredra. Todo esto eres tú para contigo mismo, y ¡ay de ti! si olvidas mi consejo»

Efectivamente, esta es la opinión que merece a buen número de escritores la llamada *Magia Negra;* pero tenemos por indudable que existe aquí un exclusivismo digno de ser evidenciado en obsequio de la verdad.

La *Goecia* no presupone perversión; el goético pudiera no ser un hombre infame, y es necesario distinguir la obra de brujería, de la obra goética propiamente dicha. En la primera, es cierto, imperan únicamente, o poco menos, bastardas pasiones; en la segunda, patrimonio, no del brujo, sino del mago, es pura experimentación de magia, que podrá ser reprensible cuando sus fines y sus aplicaciones dejen de ser los del estudio y el deseo de profundizar los misterios de la naturaleza invisible. El brujo, es un empírico poseedor de algunos secretos que maneja como su mala índole le dicta; el mago es poseedor de la ciencia iniciática y jamás hace de ella un medio de conseguir particulares fines.

La *Goecia* pura, es, pues, la parte experimental de la Magia en lo que se refiere a los poderes y facultades que el hombre en sí desarrolla por determinados procedimientos y al dominio que llegará a ejercer sobre las entidades del astral. La *Teurgia* enseña a relacionarse con los planos superiores, dichos celestes, concediendo el poder de extraordinarias visiones e intuiciones que entrega al mago los mayores s e c r e t o s del esoterismo. Cuando lleguemos a la palabra *Teurgia* entraremos en más extensos detalles.

GOMORY — Poderoso personaje del Infierno, que aparece bajo la forma de una mujer llevando sobre la cabeza una corona ducal. Conoce todas las cosas del pasado, del presente y lo futuro y el modo de apoderarse de las riquezas escondidas y encantadas. Manda veinte legiones de diablas.

GOOPH — Término hebreo que significa el cuerpo físico. También se escribe Guff.

GORDOLOBO (*Verbascum thapsus*). De esta planta se emplean hojas y flores. Sirve para combatir el asma, los pujos de sangre y la tos. Se administra en infusión. En medio litro de agua se hacen hervir hojas y flores mezcladas en cantidad de 10 gramos. Dosis. Una tacita cada hora. En afecciones crónicas, y pasados los accesos cuatro tacitas al día. Las hojas han dado buen resultado en algunos casos de sífilis y, en infusión de leche, sirven también contra la tisis. Exteriormente, se aplican frescas para curar las heridas.

GORSON — Demonio de la demarcación de Occidente. Aparece cuando se le evoca por las mañanas al dar las *nueve.*

GRADOS DE EBULLICIÓN — El primer grado del fuego corresponde a 50 grados centígrados; el segundo, a la ebullición del agua; el tercero, a la fusión del estaño, y el cuarto, a la ebullición del mercurio.

GRAFOLOGÍA — Sistemas de conocimientos pertenecientes al cuadro de las Ciencias Ocultas, que por la inspección de la forma de un escrito deduce las tendencias principales —carácter e inclinaciones— del individuo que lo ha hecho.

Para proceder así, el arte *grafológico* se basa o funda, en que, engendrando el pensamiento de la persona que escribe, movimientos fisiológicos-mecánicos en su organismo — en perfecta consonancia con su modo de ser y proceder— la escritura, que es el gesto escrito y fijo, o si se quiere, la materialización indeleble del carácter del individuo, no puede menos de reflejar el estado psicológico del alma en el momento en que escribe y, por lo tanto, un reflejo fiel de ella.

Si se lo examina con detención, eso y no otra cosa es lo que resulta de la escritura, para una persona que posea bien este arte, que se haya identificado con sus conclusiones, que se fije bien en todos los trazos del escrito sometido a su análisis, para todo aquel que por medio de esta clase de estudios haya llegado a ser un consumado grafólogo, ante cuyos ojos experimentados no pueden pasar desapercibidas las diferencias que existen entre los puntos, las comas, los acentos, los tildes y los rasgos de las letras.

Toda persona que haya estudiado con verdadero interés la *Grafología,* sabrá sorprender el temperamento, la idiosincrasia y la aptitud de la persona que trazó un escrito cualquiera, por breve que sea.

Hemos dicho que la *grafología* resulta un espejo del alma de la persona que escribe, porque en aquellos rasgos garrapatosos o perfilados, lee un pensamiento. Este es el verbo del que escribe, y luego en los trazos de su pluma, ve si es nervioso o flemático, si es displicente o descuidado, pulcro y meticuloso o descuidado y atrevido, por cuanto la pluma sigue en sus trazos las palpitaciones del corazón y del alma que los guía.

Y así como la fisiognomía —otro arte, otra rama de las ciencias ocultas— revela al individuo por la sola inspección de los rasgos del semblante, así también la *Grafología* hace lo propio por los de la escritura.

Elementos de estudio de la *Grafología.* . Los principales elementos de estudio en *Grafología* son: en primer lugar, los tildes de las letras, y luego *los perfiles y curvaturas de las* mismas, siendo también elementos principales de ese estudio, el carácter de letra, la forma de escrito, los márgenes que deja la persona cuyo es el escrito y, ante todo, la forma y rasgos de la rúbrica.

Cuando hablamos con un individuo, aun cuando no todos los sitios y momentos son a propósito para examinarle y juzgarle, sin ulterior observación, ese individuo, por más dueño que sea de sí mismo, puede revelarnos algunos de los rasgos de su carácter, temperamento e idiosincrasia. Pero, allá, en el fondo de su gabinete, cuando escribe sin testigos, refleja en su escritura el verdadero estado moral y material de su alma. Pero, volvemos a repetirlo, toda teoría es inútil o, por lo menos, deficiente, cuando no va acompañada de la práctica, y en el arte que nos ocupa, la teoría sería, no ya deficiente, sino deficientísima, si no se practica con verdadera fe, con creciente entusiasmo.

De los signos ortográficos. . El punto indica especialmente dos cualidades: las de orden y las de atención.

Colocados sobre las letras que los requieren, en debida forma, esto es,

en su sitio, y particularmente sobre las *íes* y las *jotas*, denotan posesión de ambas cualidades de orden y de atención. Por el contrario, si esos puntos faltan o vienen a caer sobre las otras letras, denotan sentimientos contrarios, es decir, desorden, falta de cuidado, inatención, etc. Si los puntos son claros y perfectos y, por ende están bien colocados, demuestran claridad de juicio y firmeza. Si apenas están marcados, revelan timidez, apocamiento, debilidad. Si esos puntos están mal hechos, pero bien colocados, sensualidad; si son prolongados, vivacidad, impaciencia, y si son excesivamente largos, exageración, embustería, farsa o extravagancia. El punto al final de las firmas demuestra desconfianza o prudencia.

Cuanto acabamos de decir respecto al punto, puede agregarse con relación a las comas y a los acentos.

Por lo que se refiere a los tildes, éstos están clasificados en cuatro categorías, a saber: iguales, mazudos o apelmazados, hinchados y en forma de machete.

Los tildes largos y finos indican tenacidad; cortos y finos, indecisión; largos y recios, energía; largos y mazudos, violencia; cortos y recios, firmeza de carácter y resolución; si están trazados de abajo a arriba y son recios, falta de positivismo; si son finos, tacañería, usura; si están trazados de arriba a abajo, empecinamiento, tozudez; si son finos, medrosidad; si no tocan a la *t* y están delante de ella, decisión, carácter emprendedor; si están detrás, timidez, espíritu retrógrado; si el trazo presenta un perfil redondeado al principio, tenacidad; si lo presenta al fin, arrogancia; si tiene la forma de una *ese* caída, como por ejemplo (∾) fantasía; si está colocado sobre la *t* sin tocarla, sea su trazo el que fuere, dominación; si es muy bajo, humildad, sumisión; si en el lugar que le corresponde, los trazos no son ni recios, ni delgados, ni mazudos, ni hinchados, ni hay floreos, ni rasgos de ningún género, inteligencia equilibrada, regular y ordenada y, por último, si se suprimen, negligencia y abandono.

De la curvatura de las letras. - Los vientres de las letras *b, p y c*, cuando son normales, denotan una inteligencia equilibrada y dueña de sí misma; si son desiguales, extraños y confusos, revelan extravagancia, locura o desorden; si son muy largos, imaginación fecunda, pero desarreglada y poco juiciosa y, finalmente, si son muy cortos o angostos, vulgaridad, imbecilidad y poco talento.

De los perfiles de las letras. - Si los perfiles de las letras, lo mismo que los trazos o rasgos, son excesivamente largos, hasta confundirse con los de los renglones anterior y posterior, pero presentando siempre correcta uniformidad y proporción con el resto de la escritura, revelan, a todas luces, imaginación ardiente y vivacidad extremada, pero sin ideas; si son largos y finos, entusiasmo, exaltación, exageración; si largos y desproporcionados, irritabilidad, destemplanza, falta de cortesía, y, por último, exageradamente finos, si concuerdan con otros de los signos reveladores o por revelar, avaricia, tacañería.

De las márgenes del escrito . Dicen los grandes grafólogos, que un escrito con la márgen muy reducida, es signo cierto y revelador de que quien así trata de ahorrar papel, o es un ente raquítico, o un avaro, o una persona que desconoce en absoluto las reglas de la estética. Los márgenes regulares y perfilados, revelan a la persona sumisa o que conoce las reglas de la cortesía o de la estética; los anchos hasta la exageración, de un vanidoso, de un farsante; los desiguales, es decir, más anchos de arriba que de abajo o viceversa, denotan a la persona que aparenta generosidad para satisfacer su amor propio, en el primer caso, y más anchos de abajo que de arriba, al hombre pródigo o casi pródigo.

De los diferentes caracteres de letra y de escritura. - En España, en donde se ha hecho una amalgama muy confusa de la escritura netamente española, francesa, inglesa, redondilla y alemana, es muy difícil clasificarla en su conjunto, por cuanto, realmente, son muy pocas las personas que poseen un carácter de letra puro y bien definido. Como regla general, podemos decir que el escritor francés, o sea la letra francesa, entraña delicadeza, amor, energía; el inglés, orden, orgullo y despreocupación; el alemán, el cálculo, la inducción y el recelo; la redondilla, la poesía y el sentimiento, y el español, la hidalguía, la severidad y la franqueza Ahora bien: dentro de cada uno de estos caracteres, pueden distinguirse cinco clases de escrituras, a saber: *rígida, sinuosa, artificial, magistral, pastosa.*

La escritura *rígida* revela al hombre recto, probo, de carácter igual, amante, cariñoso, fiel, constante; la *sinuosa* indica a las claras un temperamento rebelde, enérgico, atrevido, audaz; la *artificial*, al embustero, al farsante, al que vive de expedientes y de artificios; la *magistral* denota al ser arrogante, preciado de sí mismo, vanidoso, y, por último, la *pastosa*, la imbecilidad y la carencia de dotes intelectuales de quien la ha trazado.

De las rúbricas. - El hombre se ve obligado siempre a revelarse, en su esencia y naturaleza, con sus aptitudes, gustos, caprichos, inclinaciones, en una palabra, con todo el alegato moral que caracteriza su esencia. La escritura, el carácter de su letra, puede, en un momento determinado, revelar un estado de ánimo o de sobreexcitación pasajera, pero la rúbrica es la que no sufre alteraciones, nunca o casi nunca. De aquí se deduce que los cortos o breves trazos de una rúbrica, son los que deben revelarnos las verdaderas inclinaciones y el exacto temperamento de la persona a quien nos proponemos observar. En este concepto, la rúbrica es, por decirlo así, más breve y sencillamente, el retrato fiel del autor. Las personas que dominan bien este arte, ven en una rúbrica las virtudes y los vicios y los talentos o las presunciones de la persona que la ha trazado.

Veamos, pues, lo que revelan las rúbricas. Un rúbrica de un solo trazo, sea o no esta recta o caída, revela un temperamento enérgico y decidido, amén de una inteligencia clara y a veces un tanto agresiva. Una rúbrica fulgurante, imitando más o menos los zig zag del relámpago, demuestra un espíritu impetuoso, apasionado, ardiente. La rúbrica que tiene muchos trazos, rodeando el nombre, denota un espíritu egoísta, encerrado en sí mismo, aficionado al misterio y, por ende, poco afecto a favorecer a sus semejantes. La rúbrica que forma zig zas, en uno u otro aspecto y después de haber descendido vuelve al trazo primero, revela a todas luces, no ya egoísmo, sino avaricia y sordidez vergonzantes. La que presenta bucles más o menos festoneados, denota a la gente diplomática, rica en flexibilidad e iniciativa y, por lo demás, amante de la trapisonda. Las rúbricas que se componen de un solo rasgo, cuando va hecho al desgaire, vale decir, sin pretensiones y sin estudio, revela calma, claridad de entendimiento y de juicio. Las que afectan la forma de una maza, denotan un carácter orgulloso, frío, déspota, tiránico, y revelan al propio tiempo falta de tacto y carencia absoluta de sentimientos generales.

De gente especuladora, calculista, dedicada a negocios, en que la aritmética entra por base, cuando no de personas entregadas en cuerpo y alma a la metafísica o las ciencias exactas, es una rúbrica enmarañada, compuesta de líneas que se unen y desunen para terminar de un modo que pudiéramos llamar insólito. Esta rúbrica —como aquella que indicamos denotar desconfianza por cuanto que la persona que la traza quiere envolver en ella hasta su apellido— también denota desconfianza, sin que esto

altere en lo más mínimo las demás cualidades apuntadas. Por último, una rúbrica compuesta de un solo trazo y que no va en forma alguna ligada con la última letra del apellido del firmante, demuestra un carácter nervioso, activo, y a la vez indica despreocupación, altruismo, generosidad.

Con ayuda de las ideas generales que acabamos de emitir y un poco de espíritu de observación por parte de las personas que quieran dedicar sus ocios a comprobar las teorías que aquí se exponen, creemos que fácilmente pueden pasar a formar juicios grafológicos. Pero, antes de terminar estas breves consideraciones que están calcadas en las opiniones de los grafólogos más notables de los siglos XVIII y XIX, debemos advertir lo siguiente:

Primero. Que para saber descifrar el carácter de la persona por los trazos de su escritura, es necesario ser un buen observador, pues, como dicen Cardan, Müller, Lavater y otros observadores que han estudiado profundamente el asunto, sin la observación será imposible distinguir lo que es aspecto y lo que es sombra degenerada del aspecto; lo que es manifestación transitoria. «Estos conocimientos —decía Müller— los inician las *ciencias conjeturales* (de las cuales es una rama la *Grafología*), y no hacen más que iniciarlos, porque, si en toda ciencia, como en todo arte, la teoría es coja cuando no va acompañada de la práctica, en estas ciencias la teoría es más que coja: es coja y miope». En efecto, son tantos los detalles a que hay que atender y tantos los grados en que se subdividen las reglas generales de la *Grafología* que aquí quedan someramente establecidas que, sólo una fina y perseverante atención, puede írselos asimilando con el tiempo y la práctica.

Segundo. Que se formará un juicio erróneo, la mayoría de las veces, si sólo se tiene a la vista un solo documento del mismo sujeto a quien se quiere conocer por los rasgos o carácter de la escritura, pues dicho documento puede haberse escrito bajo el imperio de una idea determinada que no sea común en el autor, y, sin embargo, la idea queda impresa o por lo menos bosquejada en él; como a la inversa; puede haberse escrito con el objeto de engañar, y resultar, por lo tanto, falso o erróneo, todo cuanto el grafólogo colija o deduzca de su estudio.

Y tercero, que es de suma importancia y de imprescindible necesidad el proveerse del mayor número posible de escritos o de piezas de estudio, antes de formar juicio definitivo sobre cualquiera de ellas, siendo también, de rigor, que la práctica constante otorgue la perspicacia que en vano tratarfa de recabarse por medio de la teoría, por muy clara y muy precisa que ésta sea». *(La Grafología al alcance de todos»* — *«La Irradiación»*, 1901)

GRANDIER (Urbano) — Cura del convento de Las Ursulinas de Loudun (Francia) a quien sus enemigos envolvieron en un proceso de brujería, resultando el mágico autor de las demoníacas escenas que se desarrollaron en dicho convento, y de las cuales nos ocuparemos detenidamente más adelante (véase Loudun). Condenado a perecer en la hoguera, la sentencia se ejecutó en 1684.

GRANO — Medida de peso. Setenta y dos granos forman un Gros. Un Gros equivale a 3,9 gramos.

GRASA DE LOS BRUJOS — Aseguran algunos autores recogiendo el decir popular de sus épocas, que los brujos confeccionaban cierta pomada para darse con ella en varias partes del cuerpo y acudir al Sabat o junta diabólica volando por los aires, entrando en la preparación como principal materia la grasa humana, y preferíase la de un niño sin bautizar. Aun concediendo que algunos brujos hayan empleado dicha sustancia para el dicho objeto, y sobre todo, en la confección de algunos maleficios, lo que parece ser cosa más cierta, la grasa humana no fué de uso general y consagrado por la tradición goética, si se exceptúa el caso de los *cirios negros o cirios diabólicos*, de los que ya nos hemos ocupado anteriormente. La *untura de los brujos* obtenida recogiendo el líquido verdinegro arrojado por los sapos, a fuerza de golpes y estrujones, tampoco nos parece una fórmula del arte mágico muy auténtica, pero en cambio, Porta y Cardan nos dan otras en las que entraba el *solanum somniferum*, el opio y el beleño, mezclados con varias drogas de análoga acción, cuyos efectos, nos permiten comprender a qué clase de fenómenos pertenecen los producidos por la famosa untura de los brujos.

GRATONIET — Famoso brujo del siglo XVI, que hizo del *chevillamiento* una temible especialidad de sus mágicos poderes. Llegó a temérsele tanto, que hasta las persecuciones de los más decididos quedaban para él sin efecto, pues nadie quería exponerse a las venganzas del maleficiador.

GREGORIO XII — Papa del siglo XI, a quien una tradición nunca desterrada, a pesar de las defensas de este Pontífice que han hecho los escritores eclesiásticos, supone entregado a los misterios de la magia y a las evocaciones infernales.

GRILLANDUS (Pablo) — Autor español del siglo XVI, que escribió una obra curiosa respecto de brujerías y sortilegios, titulada *De maleficiis*, impresa en Lyon en el año 1555. Refiere multitud de casos y se extiende en detalles acerca de las maneras de proceder que eran de secreto uso de los maleficiadores, cuyo conocimiento resulta muy interesante.

GRIMORIOS — Conocíanse en el siglo XVI un gran número de *grimorios*, y no pocos se han compuesto después, que por regla general pretenden tener una antigüedad de todo punto ilusoria.

El poco aprecio que de esta clase de obras se hizo cuando influyó en todas partes de manera tan poderosa el racionalismo francés del siglo XVIII, ha sido causa de que se perdieran muchísimos y que otros sean ya una verdadera rareza bibliográfica muy explotada ahora por los libreros franceses, que en ocasiones obtienen un buen precio por un libro de éstos reimpreso reservadamente y que copia lo mejor posible el carácter del antiguo, cuyo nombre toma para substituirle en la biblioteca del cándido coleccionador de obras ocultistas. Lo peor del caso es, que suele el volumen falsificado no tener otra cosa de común con el original que el título, y acaso algunas recetas de las más conocidas; el resto llénalo el editor según se le antoja, siguiendo los dictados de su fantasía. ¡Calcúlese ahora el valor que se le podrá conceder a esas famosas *trouvailles* que nos ofrecen los catálogos de las librerías francesas y la desconfianza con que es necesario mirar cualquier edición de un *grimorio!*

De todas suertes, aunque supongamos que cualquiera reúna en su poder los famosos *grimorios* tal cual fueron escritos, es necesario decir que producirían el mayor desencanto al poseedor que imaginara tener en ellos un seguro arbitrio para alcanzar las cosas que los *grimorios* suponen alcanzables.

Formularios, como son, de la antigua brujería y descartada en ellos la parte que depende de la acción medicamentosa de substancias para obtener curaciones, según los viejos procederes terapéuticos, no queda más que un empirismo ocultista, un rutinario modo de operar, cuyo efecto (cuando produce alguno), depende de la exaltación, del poder sugestionante y fascinador que tiene todo lo maravilloso y creído, sobre las imaginaciones impresionables y poco cultivadas por el estudio.

No diremos, precisamente por esto mismo, que su acción sea nula y que

los *grimorios* todos merezcan el más completo desprecio; algunos conocemos verdaderamente temibles en las manos de quien sepa manejarlos y aparte del valor que puedan tener las fórmulas y operaciones mágicas que contengan, valor muy discutible existe en ellos otro más positivo y digno de estima, cuando no se trata de una edición falsa total o parcialmente: su mérito bibliográfico para el ocultismo, su valor como documento histórico en el estudio de las tradiciones de la Magia Práctica.

«Los *grimorios* de la brujería —dice Chistrian, hijo, un ocultista de positivo mérito— nunca hicieron prodigios. Son engaña-crédulos, escritos algunas veces por verdaderos sabios; muchas, por puros soñadores. Por el libro 4º de Aggripa, sobre todo, puede venirse en conocimiento de cuantas inteligencias muy superiores al vulgo sintiéronse atraídas por la fama y el éxito de los procederes de los brujos y decididamente se lanzaron al descubrimiento de una manera, de un método que debía existir (y suponían bien) en el fondo de las maravillas realizadas por el operador. Así llegaron Agrippa y Pedro d'Abannes a sentar como fundamento de la brujería experimental, la evocación de los genios invisibles correspondientes a cada día de la semana, siempre dispuestos a obedecer a todo el que los sepa evocar. No cabe duda que por el sistema de estos ocultistas la Magia recobraría su verdadero aspecto; pero no pasaron de aquí, falto uno y otro de la iniciación positiva que les hubiera permitido seguir adelante. Cuando guiados por la *teoría* que habían descubierto, quisieron proceder a la *práctica*, Pedro d'Abannes y Agrippa dieron de narices en el fracaso lo mismo que cualquier otro mortal que no hubiera hecho ningún estudio preparatorio. Si el porvenir no nos trae el descubrimiento de un *grimorio* real, de un auténtico código de las fórmulas satánicas, podemos suponernos perfectamente desprovistos de libros de brujería que merezcan algún crédito... Entre brujos la costumbre ha sido transmitirse las fórmulas en el secreto de las confidencias. Jamás se escriben y esto ha sucedido antes y lo mismo sucede ahora. Además, hacer otra cosa hubiera sido peligroso: la justicia estaba alerta. Perder el tiempo redactando un repertorio de diabólicas recetas, era el medio más seguro para llegar sin más trabajo a la hoguera. El imprudente d'Abannes lo supo un poco tarde y afortunadamente la muerte le libró del suplicio cuando aguardaba en su prisión el terrible desenlace del proceso que le habían formado...» Repitamos que si esto es ciertísimo, respecto de la generalidad de los *grimorios*, la verdad nos obliga a admitir algunas excepciones.

Mencionaremos a continuación los más importantes *grimorios* entre los muchos que conocemos, pasando por alto otros varios, absolutamente falsos y desprovistos hasta del más insignificante mérito a los ojos del ocultista:

Les Oevres Mágiques, de H. Cornelius Agrippa, seguidas *Des Secrets Ocultes*, edición publicada en latín y francés por Pierre d Ahannes, impresa en Lieja, en 1788.

Este extenso *grimorio*, del cual existen pocos ejemplares, contiene muchísimos detalles, fórmulas y procedimientos respecto de las evocaciones, supeditación de los espíritus infernales a la voluntad del mago, preparación de talismanes, amuletos etc. El libro está ilustrado con gran número de figuras mágicas y cabalísticas de mucho interés para el estudio de estas cuestiones y contiene toda clase de recetas y preparaciones secretas para obtener las más diversas y extraordinarias cosas.

«H. Cornelius Agrippa». *Opera quaeconq hactenos vet in lucem prodierunt, vel inueniri potherunt omnia, in duos tomos concinne digesta, et diligenti studio recognita. Lugduni per Beringosfart. s. d.* Dos gruesos volúmenes publicados en 1550.

Tal edición está considerada como la más exacta y completa de cuantas se han hecho de las obras de Agrippa. En el tomo primero figura el célebre «Tratado de la Filosofía Oculta», que complementan muchos y notables trazados y dibujos cabalísticos; sigue a los tres libros del dicho Tratado otro que se titula *El libro* IV *de la Filosofía oculta* de Agrippa, donde aparecen evocaciones, conjuros, fórmulas, preparaciones mágicas, práctica del embrujamiento, pacto con los genios y los demonios y, en suma, cuanto constituye el temido saber de los brujos.

Este famoso libro, que apareció después de los tres que constituyen la obra de Agrippa mencionada, ha sido considerado y aún no faltan ocultistas que así lo consideran, libro que de Agrippa sólo tiene el nombre. Sea o no de él, no puede dudarse que complementa el «Tratado de Filosofía Oculta», llevando a la práctica las conclusiones deducidas del estudio teórico de la doctrina mágica en las otras tres partes. Si el autor no es el mismo Agrippa, es indiscutiblemente un discípulo del famoso cabalista, que honra al maestro.

«Le Grand Albert» — Les admirables Secrets d Albert le Grand. contenant plusieurs traités sur la conception des femmes, sur le vertus des herbes, des pierres precieuses et des animaux; augmentés d'un abrégé curieux de Physionomie et d un préservatif contra la peste, les févres malignes, les poisons et l'nfection de l'air; tirés et traduits sus des anciens manuscrits de l'auteur, qui n'avalent pas encore paru, etc. — A. Nismes, chez Gande, 1818.

Edición idéntica a la hecha por los herederos de Beringos, en 1791, reimpresa en 1840 y enriquecida con curiosos grabados en negro y en color tirados aparte, que reproduce exactamente la de los hermanos Beringos, publicada en Lyon a mediados del siglo XVIII y la complementan con nuevas fórmulas y secretos mágicos.

La edición de los hermanos Beringos, que goza de justa fama de exacta y completa, añade a las primeras de que se tiene exacta noticia, toda la parte del libro que empieza con el resumen de Fisiognomía y termina con las maneras de preservarse de enfermedades, envenenamientos, etc.

Del contenido de este *grimorio* nada podemos decir que no quede suficientemente expresado en la cubierta del libro. Causa profundo desencanto si se le compara con los otros dos antes citados, pues en él ya no vemos la labor del filósofo y del ocultista, y sí un conjunto de extrañas fórmulas, recetas y figuras talismánicas amontonadas en las páginas del libro, sin seguir el orden de ideas que se quieren desarrollar, reunidas en suma, de cualquier modo. Lo que pudiéramos llamar su escasa parte doctrinal, sólo es ya un pálido reflejo de la cábala y filosofía mágica, que acredita de bien poco versado en las cosas esotéricas al autor de este tan famoso libro de brujería.

Entre los varios «Gran Albertos» que se han publicado guardando mayor o menor parecido con las ediciones señaladas y tenidas por completas y dignas de crédito, figura uno que merece citarse. Está impreso en Troyes en el siglo XVIII y pretende contener secretos que no se habían publicado antes. Los dichos secretos merecen muy poca estima, y en su mayoría son un completo engaño, que ni siquiera tienen el mérito de la originalidad, pues están tomados de las supersticiones más groseras que constituyen el bagaje intelectual-exotérico de los campesinos de Francia, heredado por tradición de remota e ignorada fecha.

«Le Petit Albert» — Secrets merveilleux de la magie naturelle et cabalistique de Petit Albert, traduits exactament sur l'original latin; en-

richis de figures mysterieuses et la maniere de les faire. A. Lyon chez Beringos (*siglo* XVIII).

Existe otra edición, copia exacta de ésta, hecha en 1820.

Muy superior en mérito al Gran Alberto; en este *grimorio* penetramos de lleno en los arcanos y práctica de la brujería benéfica y malhechora. Contiene detalladas noticias respecto de la construcción y empleo de figuras mágicas cabalísticas y talismánicas de las pentáculos de Paracelso, los talismanes planetarios, los anillos mágicos, la mano de gloria, la manera de libertarse de enemigos, el modo de hacer padecer a una persona a cualquier distancia, conjuros, evocaciones, etc., etc. «El pequeño Alberto» gozó entre la gente dada a la brujería de crédito extraordinario, y justo es confesar que si sus fórmulas de magia benéfica merecen poca confianza, en cuanto a las de la magia malhechora hay que tenerlas por lo suficientemente eficaces, *si quien las maneje sabe hacer lo que debe*, para llegar al anunciado resultado.

«Las Clavículas de Salomón» — Edición francesa que se finge impresa en Memphis, por Alibeck el egipcio.

Grimorio, difícil de encontrar, aunque no es antiguo; está bien hecho (como libro de brujería, se entiende): pero exige que el lector, suficientemente iniciado en las ideas ocultistas, tenga muy sabidas algunas cosas referentes a la magia práctica. Reproduce 18 marcas o signaturas infernales y contiene numerosos «Secretos Mágicos» y la manera de evocar a Lucifer, describiendo detalladamente las fórmulas usadas por el brujo para conseguir los famosos pactos demoníacos.

El *grimorio* atribuído a Simón el Mago, es, sin duda, una obra redactada por un verdadero ocultista y contiene cosas muy notables que el lector sólo puede apreciar prescindiendo del sentido literal del texto para llegar al fondo de sus alegorías y ficciones. En cuanto a las fórmulas de magia práctica, algunas son tan ciertas, que hoy no constituyen un secreto, y muchas personas se maravillarán viendo cómo han pasado en otros tiempos por misterios de los magos cosas que hoy sabe todo el mundo y que han perdido por completo su antiguo carácter maravilloso. La parte filosófica y teórica del libro es muy digna de atento estudio, desde el punto de vista de las doctrinas exotéricas; ha sido impreso esmeradamente en 1902 por el Centro Editorial de Madrid «La Irradiación».

«Les Basses Entrées Trévisanes». Sólo conocemos de este *grimorio* una copia manuscrita sin referencia a la fecha y condiciones de la edición que sirvió de original, y no le hemos visto mencionado más que por el ocultista P. Christian, hijo. De acuerdo con lo que dice este autor. «Les Basses Entrées Trévisanes», es sin duda el más misterioso de cuantos *grimorios* se tiene noticia, y está hecho de manera que exige el conocimiento de una clave particular para poner en claro sus mágicas enseñanzas. A juzgar por algunas de ellas que hemos podido aclarar, el libro a que nos referimos, *es, en efecto, la más terrible arma que pudo caer en manos de brujo, siempre que el brujo sepa leer y comprender el contenido de este desconocido grimorio.* La parte consagrada a los *envôutemens* (el embrujamiento) está hoy completa y científicamente demostrada por los experimentos de De Rochas, Demarest Comte, Durville, etc., etc.

«Le Dragon Noir». — Ou les forces infernales soumises á l'homme; evocation, charmes et contre-charmes, secrets merveilleuxes; la main de Gloire; la Poule Noir, París 1896.

Obra de un *brujo moderno*, según el autor, se denomina; nos parece sólo un resumen de los *grimorios* antiguos que tuvo a mano un aficionado a tal clase de lecturas, donde procura imitar el estilo y manera de exponer que caracteriza a los peores manuales de brujería, es decir, a los redactados con el criterio de un mero coleccionador de un *grimorio* escrito de la única manera que hoy se pueden escribir teniendo en cuenta el espíritu de la época y los progresos científicos.

«Grimorium Verum» — Vel probatissime Salomonis Clavicula Rabini hebrain in quibus tum naturalis tum super naturalia secreta licet abditine ma in promptu apparent modo operator per nessaria et contenta faciat scia tamen oportet Demonum potentia hun taxat per agantur.» (Supónese traducción del hebreo, hecha por el jesuita Plaingiere, en 1517.)

El texto de esta obra de título latino, escrito en francés, contiene gran número de secretos, fórmulas e invocaciones mágicas, manera de establecer los pactos demoníacos, el ritual para hacer que aparezca Lucifer, y figuran 18 marcas o signos demoníacos aprovechables como de gran poder para supeditar a las dichas potencias infernales.

«El Gran Grimorio». — Versión española hecha en 1820 (sin nombre de editor ni localidad donde haya sido impreso), sobre una francesa del siglo XVIII que tenemos por ser la primera de este libro. Una y otra son hoy muy difíciles de encontrar.

Contiene fórmulas, evocaciones infernales, signos diabólicos y figuras cabalísticas tomadas de otros manuales de brujería ya citados. La parte consagrada a los «Secretos Mágicos» no carece de originalidad, es decir, que recoge el autor entre los que conoce, aquellos que son menos vulgares y que parecen más verosímiles, según el criterio que de estas cosas se tenía en la fecha en que fué escrito «El Gran Grimorio».

«Secrets merveilleux pour la guerison de toutes les maladies physiques et morales. París, 1899.

Bajo el pseudónimo de Julio se esconde el nombre de un ocultista que ha reunido en «Mis secretos», todos los de la Magia curativa y bienhechora de todos los tiempos y de todos los países. Es un libro de gran mérito iniciático, al que acompañan curiosísimas figuras particulares y talismánicas.

«La Magie Naturelle», primera y segunda parte, titulada *«Traité des Merveilles du Monde»*, edición impresa en Troyes a principios del siglo XIX.

Lo más importante y mejor hecho son los secretos para la curación de enfermedades, algunos de los cuales son tan oportunos, que nada tendrían que objetar los últimos adelantos de la Medicina.

«Secrets Magiques pour l'Amour». París, 1868. Edición muy difícil de encontrar, y de la cual sólo se tiraron 413 ejemplares numerados.

Este curiosísimo *grimorio* está hecho teniendo a la vista un manuscrito del siglo XVII que se conserva en una de las bibliotecas del Estado, de Francia. El dicho manuscrito constituye el más perfecto repertorio que pudiera desear el mago embrujador y el lascivo que en momentos dados no vacilen en servirse de los venenos para sus tenebrosas venganzas y atropellos. El uso y abuso de substancias afrodisíacas de drogas peligrosas para librar a una persona de las asechanzas de la más infame traición, está tratado con gran lujo de detalles. También se ocupa de conjuraciones, sortilegios y talismanes. Nunca hemos visto *grimorio* de enseñanzas mágicas más perversas y temibles por varios conceptos.

«Les Secrets et Merveilles de la Nature, recueilles de divers autheurs et divisez en XVIII *livres, etc.»* Rouen, 1651.

J. Wecker, que es el autor de esta obra, ampliada con los *«Secrets d'Alexis Picmontous»*, recapitula los remedios, fórmulas y figuras mágicas del «Grande y Pequeño Alberto» y otros *grimorios* y los de ciertos autores como Mirauld, Arnold de Villeneuve, Avicena, Cardan, Agrippa, Fioraventis,

Discórides, Rantzan, Wien, Porta, Lemne, Paracelso, Filostrato, Raimunde Lulio Ptolomeo, Teofrasto, etc.

Considerada la obra de Wecker como resumen de otras anteriores del ocultismo práctico, no carece de mérito; pero más bien es un libro de erudición mágica que un manual de operaciones de brujería.

Existe otro libro notabilísimo, el «Grimorio del Papa Honorio», cuyo análisis nos da el gran ocultista Eliphas Levi en su «*Histoire de la Magie*». Oigámosle:

«Este *grimorio* no carece de importancia para los que se sienten animados de curiosidad científica. A primera vista sólo parece un conjunto de asquerosos absurdos; pero los que estén iniciados en los secretos de la Cábala verán en él un verdadero monumento de la perversidad romana. Servirse de la credulidad de los hombres, apoderarse de su pensamiento por medio del espanto para supeditarlos a los caprichos del adepto, tal es el gran secreto de este *grimorio*. Se trata, pues, de condensar más aún las tinieblas que ciegan a la muchedumbre, apoderándose de la antorcha de la ciencia, la cual podrá ser transformada por la audaz mano que le tiene, en la tea de los verdugos y de los incendiarios. ¿Imponer la fe con el yugo de la esclavitud y reservarse el poder y la libertad no es, en efecto, instaurar el soñado reino del demonio? ¿Sería extraño que los autores de semejante conspiración contra el buen sentido público y contra la religión, se alabasen de hacer surgir sobre la tierra en cierto modo el ilusorio Soberano imperio del mal? La doctrina de este *grimorio* es la misma de Simón el Mago y de la mayoría de los Gnósticos: la substitución del principio activo por el pasivo. La pasión, por consecuencia preferida a la razón, el sensualismo deificado, la mujer puesta antes que el hombre, tendencia que se halla en todos los sistemas místicos anticristianos.

Esta doctrina está expresada en el pentáculo que figura en la primera página del libro... Este pentáculo, convertido en exposición de principios, dice textualmente lo que sigue:

—«La fatalidad reina por medio de las matemáticas y no existe otro Dios que la Naturaleza. Los dogmas son los accesorios del poder sacerdotal, y se imponen a la multitud para justificar los sacrificios. El iniciado está por encima de la religión, de la cual se sirve para sus fines, y dice lo contrario de lo que cree. La obediencia no se justifica, se impone: los iniciados son para mandar, y los profanos para obedecer... En la segunda página se ven dos sellos circulares mágicos... dispuestos de modo que en vez de expresar: El Ser Absoluto es Jehovah, el Señor en tres personas, el Dios de la Jerarquía y de la Iglesia, el autor ha colocado los nombres divinos en forma... que significan: Jehovah, el Señor, no es otra cosa que el principio fatal del renacimiento eterno, personificado por este mismo renacimiento en el Ser Absoluto. Alrededor del cuadrado que está en el centro del primer sello se ve en el nombre de Jehovah, escrito al derecho y al revés, el de Adonai; a la izquierda y a la derecha, estas tres letras, A E V, seguidas de los puntos: lo que quiere decir: El cielo y el infierno son un reflejo el uno del otro; lo que está arriba es igual a lo que está debajo. Dios es la Humanidad. En el segundo sello se lee el nombre de Ararita, y debajo Rascht; alrededor hay veintiséis caracteres cabalísticos, y en la parte inferior diez letras, todo lo cual constituye el jeroglífico de una fórmula de materialismo y fatalidad, que sería largo de traducir y puede ser bastante peligroso de explicar aquí.»

¡Quién había de imaginar! —añadiremos— que esas figuras pentaculares del *grimorio* del Papa Honorio, a las que se supone un soberano poder evocatorio y conjuratorio, encierran una negación absoluta de ese poder en lo divino y humano! ¡Qué mago podría imaginarse cuando empleara en sus operaciones esas figuras, que en el fondo de ellas se reía a carcajadas del ocultismo y de toda sobrenatural y aun espiritualista intervención el ignorado autor de ese, que sin duda, para mayor escarnio, le ha atribuído a un Papa!

«El Verdadero Dragón Rojo». — Edición francesa de 1521. Contiene curiosos detalles respecto del arte de mandar a los espíritus infernales, aéreos y terrestres, hacer que aparezcan los muertos, saber leer en los astros, poder descubrir los tesoros ocultos, los manantiales, las minas, etc. Aumentada con los secretos de la reina Cleopatra; secretos para que una persona llegue a ser invisible cuando quiera; los secretos de Aartepihus, etc.

El Dragón Rojo habla de todas estas cosas, presentándolas casi constantemente, como producto demoníaco y de superstición, que debe reprobar la persona de ideas religiosas. Esto basta para comprender que el autor ha querido asegurar el libre paso de su obra, y al efecto, aprovecha de ese modo de no chocar con las opiniones del clero y de la época. Nosotros hemos hecho la primera edición española teniendo a la vista la de 1521 y otra rarísima de París de 1531, según un manuscrito fechado en 1507, que se supone copia directa del original, depurada de los errores y falsedades que aparecen en las reimpresiones de posterior fecha y enriquecida con extensos comentarios. *(Edición de La Irradiación, 1905)*.

El Libro de San Cipriano. Existe una edición portuguesa, que es un completo repertorio de las artes de la hechicería antigua y moderna, bastante bien hecho; una edición española que por haberla publicado nosotros nada diremos de ella, sino es que nos atenemos y ceñimos a los libros considerados auténticos, aumentándoles con numerosos comentarios y observaciones *(La Irradiación, 1907)*; otra española también, de la casa Pueyo (Madrid), confeccionada con indudable ingenio y saber iniciático, y algunas más, entre las que citaremos la titulada *El Heptameron*.

Enehmehon Leonis Papæ. — Edición de Roma de 1740. Aunque existen varias otras hechas en diversos lugares, considérase ésta la mejor, es decir, la más exacta de cuantas han aparecido. Dícese que dicho Papa lo escribió, haciendo del manuscrito un preciado regalo, al que le hubo de quedar reconocidísimo el emperador Carlo Magno. Contiene un gran repertorio de oraciones y de fórmulas mágicas, en las que por protección divina, pueden conseguirse las cosas más preciadas. No hace mucho se ha reimpreso este *grimorio* de esmerada manera, incluyendo en el tomo el llamado Papa Honorio.

De algunos otros aun podríamos ocuparnos, pero no nos parecen de tanta importancia como los citados, y por tal motivo nada diremos de ellos.

GRILLEN — Vitriolo (sal resultante de un metal y el ácido sulfúrico).

GROSSIA — Cierta clase de amuletos.

GRUMA — Tártaro (materia térrea y salina que se desprende del vino).

GUARINI — La influencia del Sol en el hombre enfermo.

GUMA — La plata.

GUSOYN — Demonio de gran poder que puede ser evocado para descubrir todo lo que se refiera a cosas pasadas, presentes y futuras. Tiene a sus órdenes cuarenta y cinco legiones de diablos, y hay que evocarle con gran precaución, pues al menor descuido producirá la muerte de quien le evoca.

GUYMOND DE LA TOUCHE — Distinguido poeta y filósofo francés, fallecido el 14 de febrero de 1760, de un modo bastante chocante. Educado Guymond en las ideas de su siglo, hacía cruda guerra a las supersticiones, y habiendo sabido que en el propio París vivía una mujer muy temida

por sus artes de brujería, fué a verla con intención de burlarse de la maleficiadora. En cierto momento, aquella mujer fijó sus ojos en los del visitante y le dijo: «Vuestro propósito es tomar a broma las cosas que me véis hacer; bueno, pues voy a daros un aviso que nada tiene de gracioso: dentro de tres días, a contar desde hoy, seréis cadáver. Esta *loca* os lo asegura». Desde que la bruja hubo pronunciado tales palabras, Guymond cayó en una especie de ensimismamiento del que nada pudo sacarle y cumplido el plazo, falleció sin pronunciar palabra.

H

HAAGENTI — Gran presidente de los infiernos. Aparece bajo la figura de un toro unas veces y de un espantoso dragón otras. Bajo su gobierno y enseñanzas, el mágico llegará a conocer los mayores secretos del hermetismo y de la goecia y el más seguro procedimiento para convertir en oro purísimo cualquier metal. El pacto con *Haagenti* es casi irredimible, pues los más poderosos exorcismos y el influjo de los talismanes y reliquias de mayor fuerza suelen carecer de eficacia suficiente. Manda treinta y seis legiones de diablos.

No necesitaremos decir en este, como en todos los casos que describimos, de las diversas entidades infernales citadas en la presente obra, que nos limitaremos a transcribir las afirmaciones de los más renombrados textos de demonología, pues respecto de tales cosas, esotéricamente hay que pensar en la manera que dejamos indicada en la palabra *Demonios*.

HABA — *(Faba vulgaris)*. La decocción de habas es buena contra el mal de piedra. El emplasto de su harina resuelve los tumores de las partes sexuales. La harina de habas es excelente contra las tostaduras del sol y las escaldaduras producidas por el agua hirviente. Para ello se restrega la parte enferma, durante diez minutos o más, y luego se le aplica una compresa de la propia harina. *Botánica oculta:* Sus flores llevan la marca de los infiernos, según la escuela de Pitágoras. Las habas, cogidas a fines de octubre están bajo los auspicios de *Escorpio con Mercurio*. El fruto es de *Saturno* y de la *Luna*.

HABAS — Las habas gozaron en la magia oriental de una no bien esclarecida importancia, que las hizo merecedoras del supersticioso respeto en que las tenían los egipcios. Atribúyese a Pitágoras ideas parecidas, y, si efectivamente, las tuvo, cosa que no está bien probada, proceden sin la menor duda de las enseñanzas secretas que recogió en el país de los Faraones. Delancre, en su *Incredulité et mecréance du sortilége pleinement convaincues* detalla la manera de servirse de las habas negras para desalojar a las visiones y espíritus de las casas encantadas, y en los grimorios más reputados figuran en importantes operaciones mágicas para obtener estupendos efectos, de los que nos da clara idea lo indicado en una de las copiadas anteriormente. (Véase *Gato*).

HABORYM — Demonio de los incendios. Aparece bajo la forma de un hombre montado sobre una enorme serpiente de tres cabezas, una de reptil, la otra de persona y la otra de gato. Lleva en la mano una inextinguible antorcha, con la que hace arder hasta las piedras. Evócasele con el sólo objeto de que haga pasto de las llamas a las personas y los edificios que se le indican. Le obedecen veintiseis legiones de diablos.

HACHOSER — Nombre hebreo que

significa literalmente: Luces reflejadas. Son, según la cábala, los poderes menores e inferiores.

HAGER — La piedra de águila.

HAL — La sal.

HALCON — Según la escritura egipcia, es el emblema del alma. El sentido de este jeroglífico varía con las posiciones del ave; así, cuando está echada como muerta, representa la transición, el estado de *larva*, o sea el paso de una a otra vida; cuando sus alas están desplegadas, significa que el difunto ha resucitado en el *Amenti* y se halla otra vez en consciente posesión de su alma.

HALO — Especie de helecho muy usado en magia negra.

HALPHAS — Gran personaje de los infiernos, cuya habilidad es la de encender las discordias, el furor y los odios y la de promover los motines y las guerras. Este demonio es difícil de evocar, y con trabajo se consigue su sumisión, pues le gusta hacer los daños por su propia cuenta y no proteger a ninguna cosa nacida: todo ser viviente, hombre, animal o planta le es odioso; se goza en hacer sufrir y en los derramamientos de sangre humana. Le obedecen veintiseis legiones.

HARPPE — Trátase de un caso de *vampirismo* que ocurrió en el siglo XIV. En él concurren las necesarias condiciones requeridas en los testimonios de los hechos, para que se tenga a éstos por positivamente históricos. Cuenta Dom Calmet, que un individuo llamado Harppe tuvo el capricho de que le enterrasen puesto de pie en la entrada de la cocina de su vivienda, y en los últimos momentos exigió de su mujer la solemne promesa de que su voluntad sería fielmente cumplida. Todo se hizo del modo que Harppe quería, y a las pocas semanas del fallecimiento comenzó a recorrer la casa y sus contornos una aparición produciendo sustos y daños, pues el encuentro del fantasma le fué fatal a más de una persona. El campesino Olaüs Pa atrevióse a afrontar la presencia del espectro: sin intimidarse por su terrorífica manera de aparecer, le descargó un tremendo golpe con una lanza. Instantáneamente, desapareció el fantasma, y cuando al día siguiente Olaüs desenterró el cuerpo de Harppe, pudo ver que se conservaba sin haber comenzado a descomponerse y que ofrecía a la vista la enorme lesión causada al espectro la noche pasada. Juzgado el cadáver, por tales caracteres, un *vampiro*, se procedió a quemarle y a esparcir sus cenizas. Este hecho ocurrió en el siglo XII. Dom Calmet, tiene por indudable que el cuerpo salía de su sepultura animado de extraña vida. ¿Cómo podía verificarse el fenómeno? Eso es lo que pregunta e ignora el citado autor, que, al efecto, recuerda el parecido caso de los brujos, quienes recibieron y mostraron las heridas causadas a los perros y lobos en que se metamorfoseaban para perseguir a sus víctimas. Unos y otros casos hoy tienen una explicación que deshace el misterio. Trátase de una densa materialización del cuerpo astral del vampiro y del brujo, que es el que a la vista aparece bajo la forma del cuerpo físico o con otra distinta, y los experimentos de la *exteriorización* de la sensibilidad prueban que toda lesión causada en este segundo cuerpo fluídico densificado, aparece en el organismo material visible, como si se hubiese hecho en él directamente.

HARVILLIERS (Juana) — Bruja del siglo XVI, que residió en los alrededores de Compiégne (Francia). Era hija de bruja e iniciada por su madre (que fué quemada), en las prácticas y secretos del arte infernal. Desde los años de su juventud sembró a su alrededor el miedo entre las gentes que sabían hasta dónde llegaban sus tenebrosas venganzas. A la edad de cincuenta años, cayó en poder de los inquisidores, a quienes se declaró autora de los hechos que le imputaban, haciendo alarde de la gran eficacia

que sabía dar a sus hechizos. Condenada a la hoguera, en ella acabó su vida el 30 de abril del año 1558.

HÉCATE — Diosa infernal del paganismo, convertida en terrible diablesa y particular protectora de las brujas, que recibe los malditos homenajes en los caminos desiertos y en las encrucijadas, a la luz de la luna. Invócasela para toda obra goética que inspire el deseo de venganza.

HECHICERÍA — Nombre dado a toda obra de magia negra en que interviene un *hechizo*, para conseguir en la persona, víctima del goético procedimiento, los resultados que el *hechicero* se proponga. La *hechicería* es, pues, otra manera de nombrar los embrujamientos, pero de un modo más general, puesto que en ella se incluyen las prácticas cuyo efecto depende de los filtros y bebedizos.

HAYA (*Fagus sylvática*). De este árbol se aprovecha la corteza. Es aperitiva y antifebrífuga. Se emplea en cocimiento a la dosis de 30 gramos de corteza seca a 15 fresca, por 200 gramos de agua, administrándola una hora antes del acceso. A mayor dosis, es purgante y vomitiva. *Botánica oculta;* El tallo, reducido a polvo, sirve de perfume para atraer a las influencias saturnianas. Planeta: *Júpiter* y *Saturno*.

HECHICEROS — Según documentos dignos de fe, sólo en París existían en los tiempos de Carlos IX la friolera de treinta mil brujos que fueron expulsados de la población. Quizá se incluyeran en este número bastantes personas que de hechiceros tuviesen únicamente la fama adquirida sin razón ni motivo; pero de cualquier modo que sea, el dato bien indica la enorme cantidad de brujos que en Francia aparecieron en aquel entonces, pues si treinta mil se encuentran en la capital, en otras poblaciones, y, sobre todo, en los sitios rurales, no habría de ser pequeño el número de los que existiesen favorecidos por las mejores condiciones del lugar, que les ofrecía mayor y más seguro campo de goéticas empresas. Bajo el reinado de Enrique III asegúrase que pasaban de cien mil los aparecidos por todo el reino, y es cosa averiguada que la brujería no disminuye sensiblemente hasta los tiempos de Luis XIV, no obstante la cruda guerra que se les hizo bajo el reinado de Enrique IV y Luis XIII. En Inglaterra la epidemia de brujos no fué menos formidable, y tampoco la persecución horrible de que se les hizo objeto consiguió disminuir su contingente con la rapidez que era dable suponer. En el resto de los pueblos de Europa, la hechicería levantó igualmente nutridas legiones de adeptos. Hubo épocas en que pudo decirse con exacta frase, que en el mundo cristiano los hombres se repartían en dos clases: maleficiadores y maleficiados. La inquisitorial justicia no se daba en parte alguna punto de reposo; las hogueras no cesaban de consumir cuerpos de brujos y brujas; los más espantosos tormentos desgarraban las carnes de los supuestos protegidos del demonio, y, no obstante, el maleficiador, planta maldita, cuyos gérmenes fecundaban con vigor extraño la sangre vertida en los suplicios y en las ejecuciones, continuó enseñoreándose del mundo y sembrando la desesperación y la locura al misterioso llamamiento de sus evocaciones, y por la eficacia de sus tenebrosas prácticas y de sus ignorados filtros.

En España consta la existencia de brujos por los que aparecieron a principios del siglo XVI en el lugar de Zugurramurdi, del valle de Bastan, perteneciente al antiguo reino de Navarra. Dichos brujos celebraban sus asambleas en un prado llamado Berroscobero, que denominaron *Aquelarre*, palabra vascuence equivalente a *Prado del Cabrón*, aludiendo a la figura bajo la cual, según decían, vieron al diablo presidiendo las sabáticas reuniones. Los documentos conservados hasta 1834 en los Archivos de

la Inquisición, describen, según lo manifestado por los brujos, que el diablo mostrábase en forma humana, de medio cuerpo arriba negro, horrible y con gesto triste e iracundo; sobre la cabeza mostraba tres cuernos de cabrón, uno de los cuales, colocado en medio de la frente, despedía resplandores que iluminaban el prado más que la luna y menos que el sol; de medio cuerpo abajo, su figura es la de un negro y peludo macho cabrío. La persona que había inducido a otra a hacerse bruja presentábala al demonio, quien decía: «Yo la trataré bien para que se animen muchos a venir, pero es forzoso que deteste su fe y tome la mía». El candidato apostataba de Dios y de la religión cristiana, ofreciendo no invocar los nombres de Jesús o de María, no santiguarse ni formar figuras de cruz, ni hacer obras de cristiano; reconocer al diablo por su único Dios y Señor, para gozar en esta vida todos los placeres que pudiera, dentro de la secta de los brujos, y después el paraíso que se le prometía. Acto seguido, el diablo marcaba al neófito con las uñas de la mano izquierda, en cualquier parte del cuerpo. Luego imprimíale cierto sello en la niña del ojo izquierdo, señal indeleble que sirve a los brujos para reconocerse entre sí, y por último, le entregaba al padrino o a la madrina, según fuese el sexo del admitido, un sapito, que el hechicero debía de cuidar y alimentar y tener siempre a buen recaudo de cualquier agresión o golpe de muerte, so pena de no poder ejecutar los prodigios que el diablo permitía hacer a sus adeptos, mediante el auxilio del espíritu infernal que moraba dentro del sapo.

Pasado el tiempo de prueba, cuando el padrino informaba que su presentado había hecho ya las suficientes maldades y actos sacrílegos para que se pudiera tener fe en su decidida vocación de hechicero, el demonio procedía a su aceptación definitiva, consagrándole diabólicamente con una bendición al revés, hecha con la mano izquierda, y ordenaba al padrino que entregara definitivamente al nuevo brujo el sapo antes aludido .La potestad de preparar venenos y mortíferas mixturas no la tenían todos los brujos de España, aunque ya fuesen profesos de la diabólica hechicería. Los que gozaban de semejante privilegio, recibían del demonio la indicación del día, hora y sitio en que debían buscar los materiales para sus preparaciones, en las que entraban trozos de víbora, lagarto, sapo y los jugos de ciertas plantas. Con estas cosas, siempre bajo la dirección del diablo, componían ungüentos y polvos, que empleaban para dañar, no sólo a las personas y a los animales, sino que también a las cosechas y a los campos por arte de maleficio, y estaba obligado el hechicero a hacer males con medida frecuencia para no exponerse a los castigos corporales con que pagaban su poca actividad los negligentes.

Todos estos datos, sacados, como ya hemos dicho, de los documentos que guardaba la Inquisición española, prueban que en nuestro país la brujería tuvo un carácter de realidad en sus reuniones y organización, que nos lleva a admitir el criterio de los que opinan que el demonio era aquí el disfraz que encubría el jefe de la infame secta amparada, por el silencio de los brujos directores. En otras partes la brujería no tiene un carácter tan positivo y tangible; lo que en Francia y Alemania, por ejemplo, reposa sobre un fondo de locura provocada y de histéricas alucinaciones, en tierra española adquiere el aspecto de una confabulación de tenebrosos criminales que fanatizan a sus adeptos. La existencia de los brujos de Zugarramurdi se descubrió por las revelaciones de una muchacha, que había asistido algunas veces acompañando a una de las iniciadas. Esta joven puso a la Inquisición sobre la pista de una tal María Jurreteguia, quien apremiada descubrió a sus compañeros,

según consta en el proceso instruído en 1610.

Según Bodin, los brujos resultan culpables de los siguientes quince delitos: Renegar de Dios, blasfemia, adoración del diablo, consagración al demonio de sus hijos, la muerte de niños, *consagración* al demonio de las criaturas que aún no han salido del vientre de la madre, promesa de hacer prosélitos, juramentos en nombre del demonio que invocan honrosamente, atropello de las leyes naturales y divinas y comisión frecuente de incestos, muertes de personas cuyos cuerpos ponen a hervir para comer su carne, *alimentación con carne* de ahorcado, a la que conceden especial preferencia, asesinato de las personas por medio del veneno y de los sortilegios, muerte de los ganados, esterilización de los árboles, plantas y de los campos, y hacerse esclavos del demonio.

En la Francia del escepticismo y del descreimiento, durante el siglo XIX han ocurrido hechos que revelan la actual existencia del brujo, y esto, a la verdad, no puede sorprendernos, puesto que, como hemos visto al ocuparnos del embrujamiento, esas prácticas tienen un fondo de científica realidad que ya no se puede ni siquiera discutir. Hace unos sesenta años, París fué teatro de las desventuras acaecidas al pobre Lerible, honrado comerciante víctima de estupendas brujerías, cuya autenticidad es un hecho, así como el fracaso de toda *explicación natural* del fenómeno. En Cydeville, el pastor Thorel embruja dos muchachos y comienzan a pasar cosas estupendas en la casa parroquial, que constan en las declaraciones de más de treinta testigos, a quien pregunta la justicia. Posteriormente, el famoso cura Boullan prueba con sus tenebrosas maquinaciones la eficacia del embrujamiento, del que se declaró víctima en el lecho de muerte, y si hubiéramos de recoger hechos modernos de España y de Italia, tendríamos que escribir una obra extensísima para recapitular la enorme serie de casos, en que, de no atribuir lo sucedido a goéticos manejos, hay que conformarse con que resulten sin explicación, pues ninguna admisible aclara el origen de esta extraordinaria especie de *verídicos* prodigios.

HECHIZO — Influjo goético que una persona ejerce sobre otra por virtud de las ceremonias del embrujamiento y por la eficacia de los filtros y bebedizos que se hacen tomar al individuo designado. El objeto del hechizo puede ser *maléfico, de muerte y benéfico*, es decir, que puede buscar el daño y *los sufrimientos morales y materiales* de la víctima, su fallecimiento o el desarrollo en ella de particulares afectos y aficiones con respecto de quien fuere el causante del hechizo, y la curación de dolencias que se supongan originales por causa análoga, así como el cambio de suerte de quien se suponga sujeto a la *mala estrella* que le produjera un anterior maleficio.

HEL — La miel.

HELECHO MACHO (*Polystichum filix mas*). — De esta planta se emplea su rizoma, que es dulzaíno, nauseabundo, algo astringente. Se ha preconizado como el mejor expulsor de la tenia o solitaria; sin embargo, si expulsa siempre la tenia procedente de la carne de buey, falla algunas veces contra la tenia que proviene del cerdo. La preparación más usada es la tintura etérea concentrada, pero puede también emplearse en polvo, aunque sus resultados no son siempre tan eficaces. Para ello se tomarán en ayunas, de una sola vez, 10 gramos de polvo de helecho macho desleído en 125 gramos de agua. Transcurrida una hora se toma un purgante. La dosis para niños es de 50 centígramos por cada año que cuenten de edad. En un tratado de medicina del siglo XVI, leemos lo siguiente: La raíz en polvo es buena contra la solitaria; cocida en vino, abre las obstrucciones del bazo, cura la melancolía, provoca

las reglas y evita la concepción. *Botánica oculta:* Esta planta simboliza la Humildad. Tiene abundantes aplicaciones en la Magia Negra. Destruye las pesadillas, aleja el rayo y obra contra los hechizos. De esta planta se habla extensamente en el *Traité des Superstitions,* del erudito J. B. Thiers. Obra del siglo XVII. Copiaremos de ella solamente lo que hace referencia al encantamiento del helecho cogido en la noche de verbena de San Juan. Dice así: «En la verbena de San Juan, al dar las primeras campanadas de las doce, colocaréis un mantel nuevo de lienzo o cáñamo que no haya servido, debajo de una manta de helecho que ya debéis de haber elegido de antemano y bendecido en el «Nombre del Pa + dre, en el Nombre del Hi + jo y en el nombre del Espíritu + Santo. Amén», para que el demonio no oponga obstáculos a vuestra empresa. Al empezar la operación trazaréis un círculo mágico alrededor de la planta, colocándose dentro de él las personas que asistan a la ceremonia, el número de las cuales ha de ser uno o tres. Una vez dentro de dicho círculo, debe recitarse la letanía de los ángeles, en voz alta, para obligar al demonio a que se retire, el cual, no obstante, pretenderá asustar a los oficiantes para que no consigan su propósito, pero al escuchar la letanía, *ipso facto* las entidades infernales se retirarán de aquel lugar. Terminada la letanía angélica, se recogerá la simiente y se procederá, con toda equidad, a su reparto, procurando no haya disputas ni se produzca el descontento, pues de no ser así, la simiente del helecho perdería gran parte de sus virtudes». A continuación se da la letanía de los ángeles, por orden jerárquico. Ascienden a setenta y dos. Luego se enumeran las virtudes maravillosas del helecho, que son muchísimas. He aquí algunas: «Toda persona que obtenga esta semilla, si toca con ella a otra persona con el propósito de causarle algún daño, o tocare a alguna mujer para satisfacer con ella cualquier deseo lujurioso, pecará mortalmente. La semilla tiene la virtud contra todo espíritu maligno que se halla posesionado de una persona (hombre, mujer o niño), para lo cual bastará tocarla con dicha simiente, poniendo toda la voluntad en curarla. Tocando con ella con fe inquebrantable a una persona que se halle enferma o desconsolada, sanará y hallará el consuelo necesario. Son tantas las virtudes que tiene esta semilla, que sólo la persona que la posee podría informaros». Collin de Plancy, dice en su *Dictionnaire Infernal*: «Nadie ignora los medios diabólicos de que se valen los brujos para obtener los granos de helecho. El veintitrés de junio, la víspera de San Juan Bautista, después de haber ayunado cuarenta días, recogen durante esta noche, los granos de esta hierba que no tiene ni tronco ni flor y que renace de la misma raíz; el maligno espíritu se burla de estos miserables brujos, apareciéndoseles por la noche en medio de una tempestad ruidosa bajo una forma horrible para amedrentarles más». El autor continúa explicando el modo de conseguir la maravillosa semilla, cuyo *modus operandi* varía poco del que ya conocemos. Planeta: *Saturno.* Signo zodiacal: *Sagitario.*

HELIOTROPO (Del griego: *Helios,* Sol; y *tropo,* girar). — *Botánica oculta;* Esta flor, como su nombre indica, se vuelve para seguir el curso del sol. Está consagrada a Apolo y es una de las doce plantas mágicas de la antigua Fraternidad Rosa † Cruz. Si se magnetiza a una sonámbula y se le entrega una flor de Heliotropo con una buena parte de su tallo, la sonámbula adquirirá una extraordinaria visión orgánica interna (metagnosis) que le permitirá hacer revelaciones tan sorprendentes como verídicas. Poseerá, además, una facultad especial para la interpretación de los sueños (oneiroeripcia). Planeta: *Sol.* Signo zodiacal: *Leo.*

HERMANOS DE LA LUZ — En 1498 establecióse en Florencia una fraternidad titulada *Fratres Lucis* (Hermanos de la Luz). Sus miembros fueron perseguidos sañudamente por la Inquisición. A pesar de la ojeriza de la iglesia, la antiquísima Orden mística no llegó a dispersarse jamás, y subsiste aún en nuestros días, formando una reducida pero sólida Hermandad, cuyos miembros están diseminados por todo el mundo Han pertenecido y pertenecen a ella destacadas personalidades de la Ciencia, del Arte y de la Literatura. Entre los ocultistas se pueden citar a Cagliostro, Swendenborg, Saint-Martín, Martínez de Pasqualy, Bulwer Lytton, Eliphas Levy, Henry Ridley y muchos otros.

HERMANOS DE LA SOMBRA — Nombre que los ocultistas dan a los satanistas o practicantes de la magia negra o de la *mano izquierda.*

HERNEC PHILOSOPHORUM — El oropimente filosófico.

HIDROMANCIA — Adivinación por medio del agua. En un vaso lleno de agua se suspendía de un hilo la sortija de quien se deseara saber si obtendría próspero éxito en determinada empresa. Si el anillo chocaba varias veces con el cristal, el proyecto saldría adelante felizmente; pero si permanecía inmóvil, el consultante no debía emprender el negocio, que seguramente le traería resultados funestos.

Otras maneras había de ejercer la hidromancia.

1º Cuando después de invocaciones y otras ceremonias, prescriptas por la ciencia mágica, se veían escritos claramente en el agua los nombres de las personas o cosas que se querían conocer, constituía oráculo cierto del buen éxito de los proyectos del consultante, aunque las palabras aparecieran escritas al revés.

2º Se echaban en un estanque o pozo de agua tranquila y con cortos intervalos, tres guijarros, uno redondo, otro cuadrado y otro triangular; los cercos y otras ondulaciones producidas por la caída formaban varias figuras caprichosamente que había que apreciar al vuelo y se explicaban como las formadas por el pozo del café.

3º Se observaban atentamente las agitaciones del agua del mar, olas y ondulaciones, que se explicaban del mismo modo.

5º También acudían a la hidromanen la antigüedad gran fama por la certeza de los presagios que se sacaban de sus aguas, de su color, transparencia y ondulaciones de su superficie. Por aquel sistema se supo anticipadamente el éxito de la guerra emprendida por Varrón contra Mitrídates.

5º También acudían a la hidromancia los germanos para cerciorarse de la fidelidad de sus esposas, y empleaban un método que hoy parecería algo brutal. En cuanto daba a luz una mujer casada, el marido se iba con la familia a las orillas del Rhin y echaba al chico de cabeza al río; si flotaba, se lo consideraba legítimo, pero si se iba al fondo se le creía bastardo.

6º Las mujeres germanas explicaban y predecían los sucesos futuros, examinando las sinuosidades de un río o arroyo, los rodeos que daba al serpentear por la llanura, sus corrientes y cascadas, las ondulaciones de sus aguas y el rumor que producía al recorrer mansamente la arena o al chocar con las peñas. De las figuras que así se formaban, explicadas según las tablas que en la Cafeomancia exponemos, crea augurios favorables o adversos.

7º A veces se empleaban medios más mágicos, únicamente conocidos de los iniciados. Se llenaba, por ejemplo, de agua una taza y se pronunciaban encima de ella las siguientes palabras: *Aniel Vehuel, Vevahlia, Haamia, Jelahia,Daniel,omnes ocurrite.* Se observaba si entonces se desbordaba el agua a borbotones, lo cual constituía presa-

gio malísimo, o si después de ligero estremecimiento permanecía tranquila. En este caso, el agüero era feliz.

El último sistema consistía en pronunciar las mismas palabras, dejando caer luego sobre el agua una gota de aceite de oliva, y se veía entonces en aquélla, como en espejo mágico, lo que se deseaba saber.

HIERBA GATERA (*Nepeth cataria*) — De esta planta se emplean las sumidades floridas para combatir la debilidad consuntiva, la languidez, el escorbuto, las neuralgias, los síncopes, la atonía digestiva y la menstruación anormal. Es asimismo anti-histérica. Se usa en infusión. En medio litro de agua se hacen hervir 10 gramos de sumidades. Dosis: Cuatro tacitas al día. *Botánica oculta:* Cogida bajo un aspecto favorable y sabiendo extraer el ««arcano»», como indica Paracelso, constituye un brebaje que tonifica el cuerpo de una manera prodigiosa y proporciona una larga vida, exenta de enfermedades. Planeta: *Mercurio.*

HIERBA MORA (*Solanum nigrum*) — Sus bayas son ligeramente narcóticas, pudiendo producir accidentes funestos su uso intempestivo. Por esto nos abstenemos de indicar el uso de esta planta. Tiene propiedades sedantes y emolientes. *Botánica oculta:* Las bayas, mezcladas con ramas de mirto, echadas sobre ascuas, constituyen un buen perfume mágico para ahuyentar las larvas del plano astral. Signo zodiacal: *Libra.*

HIEROGRAMA — Carácter o alfabeto oculto; dibujo simbólico; jeroglífico egipcio.

HIEROFANTE — Título que se daba al más elevado de los Adeptos en los templos del antiguo Egipto. Era el revelador de la Ciencia Sagrada y jefe de los Iniciados y se denominaba el Gran Hierofante. Las enseñanzas esotéricas dadas por éste jamás se trasladaban a los papiros, sino que se transmitían oralmente de unos discípulos a otros.

HIEROGRÁMATA — Sacerdote de Egipto encargado de leer y escribir con caracteres mágicos.

HIGUERA (*Ficus carica*) — De este árbol se emplean los frutos y la corteza verde. Los higos secos son emolientes y pectorales. Curan los callos, bastando para ello pegarles uno abierto durante algunos días. Aplicados sobre los tumores de la boca, los ablanda y resuelve. La corteza fresca detiene las hemorragias nasales. Para ello hay que picarla, y la pulpa resultante se aplica en las fosas enfermas. *Botánica oculta:* Con las hojas de este árbol se coronaba a Saturno, y era sagrado entre los romanos. Los griegos lo dedicaron a Mercurio; los espartanos, a Baco. En la India estaba consagrado a Vishnú. Un ramo de higuera cogido bajo el aspecto planetario conveniente, calma la furia de los toros. La Sycomancia constituía una adivinación mediante las hojas de la higuera. Se escribía la pregunta sobre una hoja y, según el tiempo que tardaba en secarse, se sacaba el vaticinio. El fruto blanco pertenece a *Júpiter y Venus*. El fruto negro, a *Saturno*. Signo zodiacal: *Acuario.*

HINOJO (*Faniculum vulgare*) — Sus propiedades medicinales son muy parecidas a las del Anís; los frutos del Hinojo y las sumidades exhalan un olor agradable; son carminativos y muy útiles en la atonía digestiva, acompañada de histeria e hipocondría, y están indicados, asimismo, en los cólicos nerviosos de los niños. Estos frutos son uno de los medicamentos mejores para aumentar la secreción de leche. Las hojas se emplean al exterior e interiormente como resolutivos; la raíz se usa como diurética, y su corteza, como aperitiva. Infusión: En medio litro de agua háganse hervir diez gramos de material respectivo. Tápese, déjese enfriar y cuélese. Dosis: De cuatro a cinco tacitas al día. *Botánica oculta:* Cálido y húmedo. Signos zodiacales: *Piscis* o *Acuario.*

HIPNOTISMO — Los prodigios magnéticos, sobre los que atrajo tan calurosas controversias la propaganda del famoso Mesmer, cayeron a principios del siglo XIX en el mayor descrédito. Las negadoras conclusiones de la Academia de Medicina de Francia, pare cieron suficiente causa para un decisivo abandono del asunto, y los contados magnetizadores que se atrevieron a oponerse a la creencia general, valientemente afrontaron una segura y poco envidiable fama de locos o de charlatanes. Tal era el triste estado de la cuestión, cuando en 1840, un cirujano de Manchester, James Braid, observó los efectos hipnogénicos del *punto brillante*, y recomenzando las experiencias hizo que el sueño nervioso, cual otro Lázaro, se levantara de su tumba, surgiendo más evidente y lleno de vida ante las atónitas miradas de los sabios de Inglaterra.

Braid denominó a sus *descubrimientos* HIPNOTISMO, y bajo este nombre los hehcos que antes sólo habían despertado obstinada reprobación en Francia hallaron otra muy distinta acogida, y constituyeron la base de los adelantos y maravillas que hoy nadie niega, maravillas y adelantos a los cuales dedícase ya el saber de todos los pueblos cultos con preferente atención.

Actualmente se establecen entre el sueño hipnótico y el magnético ciertas diferencias especiales en cuanto a sus caracteres y condiciones, si bien en el fondo ambos son una sola cosa y fenómeno, y tiénese por bien probada la influencia que una persona puede ejercer sobre otra, aunque esta influencia *es algo distinta del agente fluídico,* supuesto por los magnetizadores de otras épocas.

Cuando lleguemos a la palabra *sueño*, se tratará del hipnótico y del magnético con la necesaria extensión.

HIPOKINDO — Palabra mencionada por Paracelso que pronunciada de cierta manera, adquiere poder conjuratorio y de encantamiento sobre las serpientes de cualquier clase que sean.

HIPPOMANÇS — Substancia mágica muy en boga en todas las preparaciones de los antiguos fabricadores de filtros. Ignórase cuál pudiera ser de un modo preciso, pues con el mismo nombre se designa cierta excrecencia carnosa que presentan en la cabeza algunas yeguas cuando nacen, al humor viscoso que segregan los órganos de la generación de estos animales en la época del celo y a cierta planta que se supone dotada de la virtud de hacer entrar en furor erótico a los caballos y a las yeguas que la coman. Verosímilmente el *hippomanés* de los antiguos filtros, era la secreción que hemos mencionado, y tal opinan muchos autores de obras mágicas.

HISOPO (*Hyssopus officinalis*) — De esta planta aromática se emplean las hojas y las sumidades. Por sus propiedades estomacales está indicada para combatir la debilidad digestiva y la gastralgia. Presta un gran servicio en los cólicos flatulentos. Por su propiedad estimulante se usa para despertar el apetito. Por ser anticatarral y expectorante, da excelentes resultados en los catarros crónicos de los pulmones. Se emplea en gargarismos para curar las anginas. Es muy conocido su uso para facilitar los partos. En lociones se emplea para curar los golpes, las heridas, las contusiones. Su infusión se prepara como sigue: En medio litro de agua se hacen hervir 8 gramos de hoja y sumidades. Dosis: Varias tacitas al día, pues su uso no ofrece peligro. *Sol* en *Leo.*

HORISON — Mercurio aurífero.

HORIZONTIS — El oro potable. Elixir de larga vida.

HORÓSCOPO — Atribúyese a los egipcios y caldeos, a los hebreos y a Zoroastro la invención del arte de adivinar la suerte de las personas interpretando la influencia de los astros en su carácter y acciones.

Sea de ello lo que fuere, está fuera de duda que procede esta ciencia de la más remota antigüedad, y sin meternos en disquisiciones respecto a su origen, del cual nos ocuparemos en la palabra Sideromancia, por cuyo motivo serían aquí completamente ociosas, procedamos desde luego a exponer sus principios y la manera de formar un verdadero *horóscopo* astrológico o tema celeste de cualquier individuo.

Empecemos por señalar cómo se forman las doce casas o mansiones triangulares del tema astrológico, lo cual se comprenderá mejor si el lector examina un cuadro astrológico.

Cada triángulo representa una casa del Sol. Los cuatro que tiene uno de sus lados en el cuadro del centro, se llaman casas angulares.

Las doce líneas *ab, bc, ed, da, ef, fg, gh, he, im, lk, ki,* son las que empiezan las casas y sobre las cuales se ponen los grados de los signos sobre los otros dos lados de cada triángulo se escribe la posición de los planetas. Cada casa tiene un nombre que las distingue e influencias particulares independientes de la del planeta que se encuentra en ellas.

Cuadro de influencia de las casas de los planetas. Número 1 ó ♈ es la primera casa llamada *horóscopo o ángulo oriental; domicilio ascendiente del Oriente.* Influye en la vida de los miembros del preguntante, su nutrición, etc. Preside a la salud, a la debilidad, a las costumbres. Por naturaleza es afortunada, flemática, femenil, pero inclinada a lo varonil. Llámase también *primer ángulo, horizonte, casa de la vida.*

Número 2 ó ♉. *Casa que sucede a la ascendente, bajo ingreso, puerta inferior, casa de cuanto es necesario a la vida.* Por naturaleza es afortunada, flemática. entre fría y húmeda (respecto al temperamento del preguntante), femenil, dominando más a las hembras que a los varones. Significa bienes, riquezas, compañía, oro y plata. Influye en el cuello y en los hombros.

Número 3 ó ♊. *Casa procedente de la ascendente, casa de los hermanos y de los parientes cercanos.* Cuida de los parientes y amigos y denota viajes y sueños. Influye en los hombros, piernas y brazos. Es de suerte mediana, flemática y femenil.

Número 4 ó ♋. *Angulo de tierra, fondo del cielo.* Preside a padres y padrinos, herencias en general, bienes, males, muchachos, metales, tesoros, prisiones, sepulturas, embalsamamientos, fama y otras cosas póstumas. Es de fortuna mediana, fría y árida, masculina.

Número 5 ó ♌. *Casa que sucede a la cuarta: buena fortuna.* Denota niños, sobrinos, regalos, donativos, placeres, adornos, danzas, ganancias, banquetes, embajadas, oro y plata, herencia y poderes. Influye en el corazón y en el estómago. Es masculina, fría y árida, mediana.

Número 6 ó ♍. *Casa procedente de la cuarta: mala fortuna, casa de enfermedad.* Influye en el vientre e intestinos. Preside a los criados y enfermedades. Es desgraciada, árida y fría, masculina con tendencia femenil.

Número 7 ó ♎. *Angulo de Occidente, casa de matrimonio, ángulo de ocaso.* Preside los riñones y significa bodas, casamientos, mujeres, procesos, pleitos, grandes enemistades, vejez, lugares remotos. Da buena suerte, es femenil y colérica.

Número 8 ó ♏. *Casa que sucede al ángulo occidental, entrada en lo alto, casa de muerte.* Preside las partes nobles y las caderas. Significa sueños, disgustos, tormentos, fallecimientos, herencia de extraños. Es desgraciada, femenil, cálida y seca.

Número 9 ó ♐. *Casa de Dios, procedente del ángulo occidental. Influye en los muslos.* Denota sueños, viajes por mar y tierra, religión, fe, ciencia, sabiduría, magia, prodigios, paradojas, virtud, castigos de la Providencia. Es de fortuna mediana, cálida, seca y femenil.

Número 10 ó ♑. *Angulo meridional,*

centro del cielo, punto meridional, casa real, casa de los hombres. Influye en las rodillas. Indica dignidades, honores, administraciones, gobiernos, buena fama. Es afortunada, masculina y sanguínea.

Número 11 ó ♒. *Casa que sucede al ángulo meridional, espíritu antiguo, ángulo meridional, casa de los buenos genios.* Influye en las piernas. Denota fe, esperanza, amistad, elogios, socorro, favores. Es de fortuna media, cálida, húmeda y masculina.

Número 12 ó ♓. *Casa procedente del ángulo meridional, espíritu antiguo, casa de genios maléficos.* Influye en la parte superior de la cabeza, manos y pies. Prisión, odios ocultos, servidumbre, tristeza, tormentos, riñas, disgustos, traiciones, caballos, asnos, búfalos y camellos. Casa desdichada, cálida, húmeda. Influencias fisiológicas de los planetas en el hombre.

Sol ☉ preside al cerebro, al corazón, a la médula, al ojo derecho. La persona nacida bajo este signo es bella, generosa y leal.

Luna ☽ preside a todos los miembros, principalmente al cerebro, pulmón, estómago, ojo izquierdo, crecimiento y las menstruaciones. La persona que nazca bajo este signo será valetudinaria e inconstante, caprichosa y algo desequilibrada. Su influencia va aumentando, alcanza su climax y luego vuelve a disminuir.

Mercurio ☿ preside a la lengua, a la boca, a las manos, a las piernas, a los nervios y a la imaginación. La persona nacida bajo su influjo es astuta, inteligente y de buena memoria.

Saturno ♄ preside al bazo, hígado, oreja derecha. La persona sobre quien influya será desdichada, tendrá enfermedades, mala vida y trabajo excesivo.

Júpiter ♃ preside al ombligo, al pecho e intestinos. La persona en quien influya será muy rígida y alcanzará fama.

Marte ♂ preside a la sangre, riñones, quilo y pasiones, así como a la guerra. La persona en quien influya será valiente y afortunada.

Venus ♀ preside a la generación, a la carne. La persona en quien influya será rica y lasciva. Color y hora propicia de los planetas. Sol ☉. Color amarillo dorado. Metal: oro. Día, domingo. Horas 1ª, 8ª, 15ª y 22ª. Las personas nacidas en ese día y a esas horas gustan del oro y hablan a los soberanos.

Luna ☽. Color blanco. Metal: plata. Día, lunes. Horas: 1ª, 8ª, 15ª y 22ª. Háblase en ese día y horas a los hombres opulentos, médicos, etc.

Mercurio ☿. Color indefinido. Metal, mercurio. Día, miércoles. Horas: 1ª, 8ª, 15ª y 22ª. Día bueno para negocios, viajes, etc. y para hablar con armadores, comerciantes, etc.

Saturno ♄. Color obscuro. Metal, plomo. Día, sábado. Horas: de la 1ª a la 9ª. Para hablar con los sacerdotes.

Júpiter ♃. Color azul turquí. Metal, estaño. Día, jueves. Horas: 1ª a la 8ª. Para hablar con los monarcas y grandes del Estado.

Marte ♂. Color rojo. Metal, hierro. Día, martes. Hora, 5ª. Para hablar con los generales, intendentes, etc.

Venus ♀. Color verde. Metal, cobre. Día, viernes. Horas: 1ª, 15ª y 22ª. Propicio para hablar de casamientos.

Téngase en cuenta que las horas se cuentan de 1 a 24, empezando después del mediodía. Horas de cada día, con el planeta que las preside. Cada hora está bajo la influencia de un planeta, como indica la tabla siguiente:

Domingo. Día 1. ☉. - 2. ♀. - 3. ☿. 4. ☾. - 5. ♄. - 6. ♃. - 7. ♂. - 8. ☉. 9. ♀. - 10. ☿. - 11. ☾. - 12. ♄. - 13. ♃. - 14. ♂. - 15. ☉. - 16. ♀. - 17. ☿. 18. ☾. - 19. ♄. - 20. ♃. - 21. ♂. - 22. ☉. - 23. ♀. - 24. ☿.

Lunes. 1. ☾. - 2. ♄. - 3. ♃. - 4. ♂. 5. ☉. - 6. ♀. - 7. ☿. - 8. ☽. - 9. ♄. - 10. ♃. - 11. ♂. - 12. ☉. - 13. ♀. - 14. ☿. - 15. ☾. - 16. ♄. - 17. ♃. - 18. ♂. - 19. ☉. - 20. ♀. - 21. ☿. - 22. ☾. 23. ♄. - 24. ♃.

Martes. 1. ♂. - 2. ☉. - 3. ♀. - 4. ☿. 5. ☾. - 6. ♄. - 7. ♃. - 8. ♂. - 9. ☉. - 10. ♀. 11. ☿. - 12. ☾. - 13. ♄. - 14. ♃. 15. ♂. - 16. ☉. - 17. ♀. - 18. ☿. - 19

☾. - 20. ♄. - 21. ♃. - 22. ♂. - 23. ☉. - 24. ♀.

Miércoles. 1. ☿. - 2. ☽. - 3. ♄. - 4. ♃. - 5. ♁. - 6. ☉. - 7. ♀. - 8. ☿. - 9. ☾. - 10. ♄. - 11. ♃. - 12. ♂. - 13. ☉. 14. ♀. - 15. ☿. - 16. ☽. - 17. ♄. - 18. ♃. - 19. ♂. - 20. ☉. - 21. ♀. - 22. ♀. - 23. ☾. - 24. ♄.

Jueves. 1. ♃. - 2. ♂. - 3. ☉. - 4. ♀. - 5. ☿. - 6. ☾. - 7. ♄. - 8. ♃. - 9. ♂. - 10. ☉. - 11. ♀. - 12. ☿. - 13. . 14. ♄. - 15. ♃. - 16. ♂. - 17. ☉. - 18. ♀. - 19. ☿. - 20. ☾. - 21. ♄. - 22. ☿. - 23. ☾. - 24. ♄.

Viernes. 1. ♀. - 2. ☿. - 3. ☾. - 4. ♄. - 5. ♃. - 6. ♂. - 7. ☉. - 8. ♀. - 9. ☿. - 10. ☾. - 11. ♄. - 12. ♃. - 13. ♂. - 14. ☉. - 15. ♀. - 16. ☿. - 17. ☾. - 18. ♄. - 19. ♃. - 20. ♂. - 21. ☉. - 22. ♀. - 23. ☿. - 24. ☾.

Sábado. 1. ♄. - 2. ♃. - 3. ♂. - 4. ☉. - 5. ♀. - 6. ☿. - 7. ☾. - 8. ♄. - 9. ♃. - 10. ♂. - 11. ☉. - 12. ♀. - 13. ☿. - 14. ☾. - 15. ♄. - 16. ♃. - 17. ♂. - 18. ☉. - 19. ☿. - 20. ♀. - 21. ☾. - 22. ♄. - 23. ♃. - 24. ♂.

Las doce casas del Sol, o signos del Zodíaco. ♈ Aries. Domina este signo desde el 20 de Marzo hasta el 19 de Abril. Gobierna la cabeza, la salud, costumbres y longevidad.

♉. Tauro. Desde el 19 de Abril hasta el 21 de Mayo. Gobierna cuello y hombros.

♊. Géminis. De 21 de Mayo a 21 de Junio. Gobierna los hombros, los brazos hasta la muñeca, y las piernas.

♓. Cáncer. Desde el 21 de Junio hasta el 22 de Julio. Gobierna el pecho y los pulmones.

♌. Leo. Desde el 22 de Julio hasta el 22 de Agosto. Gobierna el corazón, el hígado y el estómago.

♍. Virgo. Desde el 22 de Agosto hasta el 22 de Septiembre. Gobierna el vientre y los intestinos.

♎. Libra. Desde el 22 de Septiembre hasta el 23 de Octubre. Gobierna la espalda, los riñones y las nalgas.

♏. Escorpio. Desde el 23 de Octubre hasta el 22 de Noviembre. Gobierna las partes nobles y las caderas.

♐. Sagitario. De 22 de Noviembre a 21 de Diciembre. Gobierna los muslos.

♑. Capricornio. De 21 de Diciembre a 19 de Enero. Gobierna las rodillas.

♒. Acuario. De 19 de Enero a 18 de Febrero. Gobierna las piernas.

♓. Piscis. De 18 de Febrero a 20 de Marzo. Gobierna la cabeza, las manos y los pies.

El cómputo del tiempo respecto al dominio de estos signos comienza al mediodía.

Tronos de los planetas en las doce casas — Los planetas al estar en su trono tienen mayor imperio sobre los demás. En otras casas tienen su fuerza y potencia. El Sol tiene su trono y potencia en la casa de Leo.

Mercurio, trono en Virgo; potencia y fuerza en Virgo y Libra.

Venus, trono en Tauro; potencia y fuerza en Tauro y Géminis.

Luna, trono, fuerza y potencia en Cáncer.

Marte, trono en Escorpio; fuerza y potencia en Escorpio y Aries.

Júpiter, trono en Sagitario; fuerza y potencia en Sagitario y Piscis.

Saturno, trono en Acuario; fuerza y potencia en Acuario y Capricornio.

Júbilo de los planetas. Los planetas, dícese que tienen su júbilo cuando dividen su potencia con otro planeta amigo suyo.

Sol en Sagitario, es amigo de Júpiter.

Mercurio en Aries, amigo de Marte.

Venus en Leo, amigo de Sol.

Luna en Cáncer, amiga de la Tierra.

Marte en Virgo, amigo de Mercurio.

Saturno en Piscis, amigo de Júpiter.

Exaltación de los planetas — En ciertos signos, disputan completa preponderancia sobre todos los demás planetas, por ejemplo:

Sol, en Aries; Mercurio, en Virgo; Venus, en Piscis; Luna, en Tauro; Marte, en Capricornio; Júpiter, en Cáncer; Saturno, en Libra.

Tristeza de los planetas — En otros signos, obran los planetas respecto al hombre, en razón inversa de sus caracteres de bondad. Es a saber:

Sol, en Acuario; Mercurio, en Sagitario y Piscis; Venus, en Aries y Escorpio; Luna, en Capricornio; Marte, en Tauro y Libra; Júpiter, en Géminis y Virgo; Saturno, en Cáncer y Leo.

Depresión y caída de los planetas — En ciertos signos pierden los planetas toda su influencia. Es a saber:

Sol, en Libra; Mercurio, en Piscis; Venus, en Virgo; Luna, en Escorpio; Marte, en Cáncer; Júpiter, en Capricornio; Saturno, en Aries.

Cuando un planeta se encuentra en trono, en júbilo o en exaltación, está en su mejor aspecto. Cuando se encuentra en tristeza o depresión, ejerce influencia maligna, o está en su aspecto peor.

Influencia directa de los planetas. — 1º *El Sol* influye en los soberanos, príncipes reales y autoridades superiores del pueblo en que se hacen las observaciones.

Bien situado, hace a los hombres ilustres, fuertes, magnánimos, castos, prudentes, buenos amigos, buenos padres y buenos ciudadanos.

Si está mal situado (tristeza. etc), hace al hombre lujurioso, codicioso, cruel y poco amante de la familia.

2º *Mercurio.* Domina a los filósofos, astrólogos, adivinos, geómetras. físicos, poetas, historiadores, autores, compositores y periodistas.

Bien situado hace a los hombres adelantados en toda clase de ciencias, artes y oficios.

Mal situado, domina a los falsificadores, estafadores, ladrones, embusteros, etc.

3º *Venus.* Influye en los amores, matrimonios, conversación. Domina a los farmacéuticos, sastres, peluqueros, comadronas, músicos, modistas, joyeros, criados, mueblistas, tapiceros y perfumistas.

Bien situada, hace honrados a los hombres, buenas a las mujeres, fieles, amables, inspiradoras de cariño y respeto. Inspira los bailes, la paz y la concordia.

Mal situada, hace a la mujer dominante y antojadiza, altiva, orgullosa, deshonesta, golosa, holgazana y pródiga.

4º *La Luna.* Domina a los comediantes, saltimbanquis, cafeteros, *pelotaris*, jugadores y verdugos. Domina también a los espías, estafadores, prostitutas, bolsistas, quebrados, monederos falsos, alcahuetes, así como a usureros y tratantes en caballerías.

Bien situada, y en una casa neutra, puede dar sabiduría, ciencia y fortuna.

Mal situada, la Luna hace al hombre esclavo de la mujer, inconstante, engañador e imbécil.

5º *Marte.* Preside a los militares, médicos, cirujanos, químicos, barberos, tocineros, pasteleros, fabricantes, herreros, incendiarios, sediciosos, rebeldes y malhechores.

Bien situado, Marte hace buenos guerreros, valerosos, intrépidos, humanos y buenos tácticos.

Mal situado, hace soldados vanidosos, libertinos, apasionados a la borrachera y cobardes.

6º *Júpiter.* Preside a los verdaderos sabios y grandes filósofos. altos magistrados, ministros, diputados, gobernadores, banqueros, armadores, ganaderos y fondistas.

Bien situado, Júpiter tiende a hacer a los hombres honrados, religiosos, justos, benéficos, graves, modestos, sencillos, verídicos y generosos.

Mal situado, el hombre es meticuloso, tímido, disimulado, receloso, avaro y de mal gusto.

7º *Saturno.* Domina a los viejos, a los curas, frailes, ermitaños.

Bien situado, hace que se sentencien las causas con justicia, liberta a los encarcelados injustamente, salva a las víctimas del fanatismo, protege a las viudas, huérfanos, recién nacidos; castiga a los prevaricadores y vela por la inviolabilidad de las leyes.

Mal situado, ayuda a los sordos, avaros, hipócritas, embusteros, vagos, gazmoños. Hace al hombre débil, abyec-

to, fastidioso, envidioso, maldiciente, ingrato e impío.

Influencia de los signos del Zodíaco en el carácter de los hombres. —

1. *Aries.*. El hombre nacido bajo este signo será ingenioso y bueno, pero algo despótico, aunque la timidez templará algo su tiranía. Cuando le muevan extremos de ira o pundonor, será atrevido y arriesgado.

2. *Tauro.* El hombre nacido bajo este signo tendrá más sensibilidad que inteligencia, será buen amigo y persona tolerante, admirador de las buenas acciones y enemigo de las malas rebelándose contra todas las iniquidades.

3. *Géminis.* El que nace bajo su influjo es sagaz sin profundidad, algo embustero y libertino, pero sensible a las acciones virtuosas.

4. *Cáncer.* El individuo influído por este signo será indeciso y le dominarán pocas pasiones, pero violentas. Cavilará mucho para defenderse de enemigos imaginarios.

5. *Leo.* Influye en hombres extremosos para todo, que serán, o muy valientes o muy cobardes, muy altos o muy bajos.

6. *Virgo.* Quien nazca bajo este signo tendrá muchos motivos para lamentarse de la vida.

7. *Libra.* Influye en los nacidos bajo su signo, haciéndolos veleidosos, charlatanes y aficionados a viajar.

8. *Escorpio.* Quien nazca bajo su influjo tendrá muchos hijos, será inteligente y satírico.

9. *Sagitario.* Influye en individuos doctísimos y muy aplicados.

10. *Capricornio.* El nacido bajo su influencia será sensible, bueno, algo crédulo y bastante pródigo.

11. *Acuario.* Hace hombres indiferentes, misántropos y especuladores con poca fortuna.

12. *Piscis.* El hombre nacido bajo su influjo probará todo lo malo y lo bueno de la vida.

Obsérvese que estos signos tienen su mayor fuerza en la segunda decena de su reinado. En la primera y última comparten su influencia, respectivamente, con los signos que los preceden y siguen. Téngase también en cuenta, que las predicciones expresadas se aplican por igual al hombre y a la mujer.

Influencia de las constelaciones extraordinarias. — Para averiguar la estrella que corresponde a cada cual, basta con coger un planisferio celeste, señalar con un punto en el signo zodiacal el mes y el día del nacimiento del preguntante, y la estrella más próxima, ya perteneciente a una de las doce casas del Sol o a otra constelación, será la estrella del preguntante (véase luego la tabla de conjunciones). Una estrella disfruta siempre de la misma influencia de su constelación, excepto algunas, de las cuales hablaremos.

A. *Constelaciones boreales.* — Osa menor: Brutalidad. insensibilidad, imprevisión, fortuna entre buena y mala. Osa mayor: Brutalidad, desconfianza, prudencia. Dragón: Misantropía, esterilidad, envenenamiento por accidente, Booth: Agricultura, bienes rurales. Corona boreal: Disgustos de las grandezas. desgracias y malos ratos.

Serpiente: malicia, mal corazón, astucia y debilidad; Hércules, fuerza, tenacidad de carácter, libertinaje desenfrenado; Serpentario: apariencias falaces, bondad ciega. medianía en todo; Lira: bellas artes, cultura; Cisne: candor, melancolía, talentos ocultos; Saeta: Maledicencia, calumnia, envidias; Delfín: Agradecimiento, filantropía; Aguila: dominación, genio perspicacia; Caballo menor: Placeres inocentes. habilidad; Pegaso: Poesía, genio, vanidad, desorden; Cefeo: Tristezas, desdichas, disgustos inmerecidos; Casiopea: Orgullo, desdenes; Andrómeda: Resignación, peligros quiméricos, valor, tristeza; Triángulo: Buen criterio, engaño, raciocinio, filantropía; Perseo: Mentira, valor fingido, deformidad física, viajes peligrosos; Auriga: Gran vanidad, fortuna en el juego, fin desdichado.

B. *Constelaciones australes.* — Ballena: Ignorancia, poca inteligencia; Eridano: Viajes, traiciones, accidentes funestos; Orión: Navegación, viajes y descubrimientos; Liebre: Cobardía, agilidad, inteligencia limitada; Can menor: Futilidad, afición al juego, carácter juvenil siempre; Can mayor: Amistad sincera, devoción, fidelidad; Nave: Gran comercio, viajes, artes de Gobierno; Hidra: Crápula, enfermedades vergonzosas, suciedad; Taza; embriaguez, envenenamiento, pleitos, miseria; Cuervo: Astucia, hipocresía, voracidad, oscuridad; Centauro: Combates, ciencia militar, venganza, barbarie; Lobo: Maldad, glotonería, traición; Altar: Filosofía, teosofía, religión, caridad.

Influencia particular de ciertas estrellas — Régulo o Alfa de Leo: Valor inútil; Alfa de Virgo: Inocencia o castidad; Las Hidras: Al aparecer, contratiempo; Lirio: Ardor y deseos vehementes; Las Pléyades: Afortunadas para labradores y segadores; Arturo: Bueno para la navegación; Antarés: Malísima estrella, anunciadora de siniestros; Cástor de Géminis, Gamma de Virgo, Zeta de Acuario, Gamma de Leo: Vida agitada; Epsilon de Aries, Cástor de Géminis, Atlante de las Pléyades: Doblez; Zeta de Cáncer: Revolución; Iota de Cáncer: Cambios de opinión; Mu de Casiopea: Transformación rápida; Cabeza de Hidra o Dragón: Acontecimiento inesperado; Corazón de la Hidra: Suceso imprevisto; Cola de la Osa menor o Estrella polar: Buenos consejos, navegación.

Puede completarse esta tabla con otra semejante, presentada en la Quiromancia astrológica.

Influencia de las conjunciones. — Tirando una línea ideal desde el centro de la tierra hasta el cielo y prolongándola indefinidamente, todos los astros que en un mismo momento se encuentran sobre esa línea, están en conjunción y el más cercano a la tierra eclipsará al otro, total o parcialmente. Sería obra inacabable dar aquí la lista de cuantas conjunciones pueden presentarse, las cuales pueden hallarse cada año en dos buenos calendarios astronómicos Digamos solamente que cuando la influencia de ambos astros es la misma, adquiere doble fuerza; cuando es contraria, vence la del astro más próximo a la eclíptica.

Orden de preponderancia de los astros. — Para hacer un buen horóscopo, hay que tener en cuenta:

1º La casa celeste o ángulo en que se encuentra la persona preguntante. puesto que la potencia de esta casa es la dominante sobre todas.

2º Los signos del Zodíaco donde se encuentran el Sol y los demás planetas.

3º Los planetas cuya potencia se combina con los anteriores.

4º Aspectos, configuraciones, conjunciones, etc.

5º Estrellas fijas, principalmente las de primera magnitud.

6º Las de los cometas que siempre son de mal agüero.

Veamos ahora la manera de hacer debidamente un tema celeste u horóscopo.

Supongamos que se trata de averiguar el horóscopo de un niño nacido el miércoles 5 de marzo de 1901, a las seis de la mañana.

El varón ha nacido en el signo de Piscis, que es la 12ª casa del Sol; empiezo a señalar una tras otras las doce casas del Sol de la siguiente manera:

1. Es en el orden natural, la primera casa del Sol, o sea Aries, el ángulo oriental; 2 la segunda, Tauro, puerta inferior, etcétera, siguiendo así hasta el doce, poniendo en cada cual su signo. La duodécima es la de Piscis, donde se encuentra el nacimiento del niño.

Nació en miércoles, día del planeta Mercurio, que es el que le corresponde, lo inscribo, pues, en el tema celeste, en la casa donde ha nacido,

o sea en la duodécima, y los demás planetas los coloco por su orden, dejando en blanco las casillas 1, 3, 5, 7 y 9.

Nació a las seis de la mañana, hora dominada los miécoles por el planeta Júpiter (tabla 3), de modo que pongo a Júpiter en el número 12, encima del otro planeta, para indicar que corresponde a la hora del nacimiento.

La fecha del 5 de marzo sirve también para conocer en qué conjunción se encontraba el Sol el miércoles, en el momento de nacer el chico. Tomando un planisferio, y viendo que la casa de Piscis en el hemisferio boreal, gobierna a marzo y abril, busco en el círculo externo el día 5. Una vez encontrado coloco el extremo de una regla en el 5 de marzo, y el otro en el polo ártico y tomo nota de las estrellas y constelaciones que hay debajo de la regla, colocándolas luego en las casillas vacías del tema, empezando por poner en el número 1 la más próxima a la eclíptica, y así sucesivamente. Hecho ya el tema, no queda más que explicarlo, del modo siguiente:

El niño está situado en Piscis, casa del Espíritu maligno de los genios malos. Es casa de desgracia e infortunio: domina a los caballos, de modo que puede decirse que el muchacho sufrirá una caída de caballo, tal vez mortal, puesto que se encuentra bajo el influjo de los genios malos, que siempre llevan los males hasta el exceso. El muchacho estará siempre expuesto a traiciones, a odios ocultos, a la prisión, a la esclavitud, y pasará la vida entre tristezas, angustias y pesares. Así lo anuncia la cuarta tabla, si otra potencia no equilibra o contrasta su maléfica influencia.

Consultando ahora la tabla, indica, respecto a la índole del niño, que tendrá de todo, bueno y malo, es decir que, falto de firmeza, se dejará arrastrar al bien y al mal, según las circunstancias.

Pero como el muchacho nació el 5 del mes o sea en la primera decena del signo, la casa precedente (Acuario) ha de ejercer sobre él algún influjo. Tendrá, pues, un amigo en el cual pondrá toda su confianza (tabla 4), le ayudará y le favorecerá.

Veamos ahora si su planeta (Mercurio) puede ocasionarle algún cambio. Indica la primera tabla que Mercurio preside a la lengua, boca, manos, piernas, nervios e imaginación; el muchacho hablará bien, será diestro en el ejercicio del cuerpo, fuerte, robusto y fácil de extraviar por la imaginación. La segunda tabla indica que tendrá el pelo castaño. Las horas fatales para él, buenas o malas, serán la una y ocho de la mañana, la tres y las diez de la tarde y noche. Gustará del comercio, viajes y negocios y se ocupará principalmente de sus relaciones comerciales el miércoles. Pero las tablas VIII y IX anuncian que Mercurio pierde su potencia en Piscis, porque está mal situado. Según la tabla de *tristezas*, preside entonces a los plagiarios, embusteros y estafadores, y según la de *depresiones y caídas*, forma ateos, impíos y malvados.

Nació el niño a las seis de la mañana, o sea a las 18ª hora. Anuncia la tabla 3ª que tal hora lo coloca bajo la influencia de Júpiter, que preside al ombligo, el pecho y a los intestinos y da celebridad a las personas. como se explica en la tabla primera. En la segunda, dice que ha de hablarse con los grandes personajes del Estado. Como esas influencias no son bastante para destruir las precedentes, las modifica en el sentido de que el muchacho no morirá de la caída de caballo, pero a causa de ella adquirirá una enfermedad de pecho e intestinos, que más tarde lo llevará a la tumba; un gran personaje eclesiástico se interesará por él, le

hará religioso y virtuoso y le hará grandes favores.

Explicados ya los tres signos del ángulo, pasemos a la influencia de las constelaciones que estaban en conjunción con Piscis el 5 de marzo a las seis de la mañana.

La primera es Pegaso, que lleva consigo: poesía, genio, vanidad, etc. Hallándose la estrella *Beta* de Pegaso directamente en conjunción en el instante del nacimiento, será la estrella maligna del niño. Figura en la primera casilla del tema. La segunda estrella es *gamma* de Cefeo, que significa desgracias y disgustos inmerecidos. La tercera estrella es *Alfa* de la Osa menor, que significa brutalidad, imprevisión, frialdad, etcétera.

Leído ya el tema, hagamos el balance de cada potencia que influye, saquemos las consecuencias de esa comparación y deduzcamos de todo ello el horóscopo del individuo, que resultará como sigue:

El individuo será desdichado toda su vida y, después de una existencia breve y agitadísima, morirá en la cárcel. Tendrá los ojos azules o verdosos, el pelo castaño oscuro y buen aspecto, aunque algo vulgar. Durante su infancia se herirá una mano y conservará una cicatriz más o menos visible, sin que su niñez ofrezca de notable más que precoz afición a la poesía. Será de carácter suave, pero mudable y débil, afición por la cual procederá bien o mal, según las circunstancias y las buenas o malas compañías. Cuanto haga, lo hará fríamente, con una indiferencia que demuestre su falta de corazón. Por eso no tendrá gran afición al matrimonio, pero si sus padres quisieran casarlo a gusto de ellos, lo lograrían. Hará entonces desgraciada a la mujer, no por malos tratamientos, sino por indiferencia o frialdad. Su mujer acabará por abandonarlo, llevándose al hijo, si lo tuviese, y esta separación le producirá a él gran disgusto. Tendrá mucha imaginación, pero poquísimo juicio. Pocos bienes le dejarán sus padres, pero su poca experiencia lo hará creerse rico, y hacer demasiados gastos; le gustarán mucho los caballos y no perderá esa dispendiosa afición hasta haber sufrido una caída, cuyas funestas consecuencias influirán en su salud toda la vida. Para asuntos de comercio hará algunos viajes que acabarán de arruinarlo; engañado por sus socios, defraudado por sus dependientes, sufrirá grandes disgustos, para salir de apuros, entrará por el mal camino y chasqueará a mucha gente con su pico y su imaginación. Pasará por hombre muy culto e ingenioso, y alcanzará fama literaria, y la amistad de grandes personajes.

Por otra parte, se dejará llevar secretamente a centros de mala vida, donde se le corromperá el genio y el corazón y acabará por adoptar una filosofía única que le llevará a la impiedad, al ateísmo y a todos los vicios. Cada vez estará más malhumorado y afligido, lo cual aumentará enfermedades del pecho y de los intestinos. Se arruinará por completo, y para huir de su miseria, después de haberse declarado en quiebra, se entregará a la estafa y al robo. Sufrirá una condena de seis años en la cárcel en la cual se entregará a la desesperación. Entonces, uno de sus elevados amigos (probablemente un obispo) lo consolará, infundiéndole sentimientos religiosos y devolviéndole algo de tranquilidad y esperanza pero una dolorosa enfermedad de pecho llevará rápidamente al pobre a la muerte, antes de llegar a los cuarenta años, en el calabozo, en miércoles, a las ocho de la mañana.

Elijamos ahora otro ejemplo: el de una niña nacida el 12 de septiembre de 1901; en viernes, a las once de la noche.

Se van escribiendo conforme se encuentran todas las influencias, tomando en consideración en mayor o en menor grado de pereza o potencia; después se ordena la redacción de las

notas escritas y se obtiene el horóscopo siguiente:

La niña estará sujeta a enfermedades y estará bajo la influencia de una mala fortuna, en su juventud tendrá mal color y padecerá de cólicos. Será aficionada a gatos, perros y pájaros. No será dichosa a causa de unos dolores físicos, pero será estimada y mimada por su familia.

Prevalecerá su planeta a los dieciocho o diecinueve años, y se pondrá gruesa y de buen color. Adquirirá hermosura, tendrá gran partido y recibirá numerosísimas declaraciones. Será rica y aficionada a vestir bien. Pedirán varias veces su mano, pero se negará a todas las solicitaciones para conservar su libertad; preferirá la sociedad de músicos, cantantes y cómicos, y entrará con alguno de ellos en relaciones tan íntimas, que a consecuencia de ellas quedará completamente perdida su reputación, y se apartará de ella la gente honrada. Reducida a la compañía de aventureras y mujerzuelas, llegará a la más honda degradación del vicio, si no la estorba la influencia de Saturno . Gracias a éste, se avergonzará de sus desórdenes, y para corregirse mejor de su conducta, se irá a vivir en la soledad. Allí se enmendará mucho, y gracias a los consejos de un verdadero amigo, hará olvidar sus pasados extravíos con una conducta ejemplar. Entonces será buena, honrada, amable y fiel; recobrará su belleza e inspirará amor y respeto, y gustará de los placeres decorosos, de la música, de la quietud y de la paz.

La estrella de Leo le dará una suerte que no podía esperar. Conocerá a un embajador, que se enamorará de ella y le perdonará sus errores pasados. Le hará espléndidos regalos y, finalmente, después de haber puesto a prueba su constancia y fidelidad, se casará con ella el 15 de septiembre, cuando haya cumplido los veintiocho años. Tendrá dos hijos, un varón y una hembra, y vivirá feliz otros veinte años. A los cuarenta y nueve morirá de inflamación de los intestinos.

Cuando se quiera extender el tema celeste de un individuo cuya hora y fecha de nacimiento se ignore, se basa el horóscopo en las influencias dominantes en el momento de solicitar la consulta». (*El verdadero Horóscopo*, por Agripino Trimegisto).

HOVAH — La madre de todo lo viviente.

HULÍN — Nombre de un vendedor de leña residente en Orleans que se creyó embrujado, atribuyendo su mala salud a los efectos del maleficio. Habiendo acudido al parecer de un brujo, que tenía gran fama de desembrujador, le dijo que, ciertamente, su dolencia provenía de la imaginada causa, que corría peligro de muerte y que sólo podía librarse a condición de que el maleficio fuera a parar a un hijo suyo, que estaba en la lactancia. Obligado por el egoísta instinto de conservación, consintió en ello; pero la nodriza que amamantaba a la criatura, púsola a salvo saliendo con ella a escape de la casa. El brujo procedió a sus operaciones del ceremonial de desembrujamiento, y cuando preguntó por el niño que había de quedar embrujado, inútilmente se le buscó por todas partes. La desesperación del goético, entonces, fué extrema, y gritando decía: —¡Perdido el niño yo seré la víctima! Y en efecto, al retirarse cayó junto a la puerta de la habitación expirando en rápida y cruel agonía.

HYCOHY — Sangre de un joven pletórico de vida.

HYLÉ — Materia de la Piedra Filosofal. Mercurio de los filósofos hermetistas. Légamo o barro primordial.

I

IAH — Según la cábala hebrea, significa vida.

IAOS — Entre los caldeos es el nombre de la divinidad suprema. También significa Aliento de Vida.

ICHTHYOMANCIA — Antiguo sistema augural basado en la interpretación de ciertos signos o señales buscados en el aspecto que ofrecen las entrañas de los peces. Habla de tal procedimiento adivinatorio el célebre Homero, y dícese que Apuleyo fué acusado de haberse servido de él. De origen antiquísimo, en los tiempos de Roma cayó en completo desuso.

ICURIN — Es el infierno de las antiguas creencias galas. Suponíase una región subterránea y horrible, jamás bañada por los rayos del sol, en cuyas tenebrosidades moraban reptiles e insectos venenosos y feroces leones y lobos, que clavaban sus garras y dientes en el cuerpo de los condenados, para quienes ninguna muerte podía ya librarles del espantoso suplicio. El peor de todos era el frío, un frío intenso que petrificaba a las víctimas pasando por inacabables dolores. Los grandes criminales iban a parar a unas cavernas donde se les hundía en el hirviente montón de serpientes que en eterna lucha entrelazaban sus anillos en el seno de los negros antros, y sobre sus cabezas caían de arriba incesantes lágrimas de abrasadoras y venenosas sustancias, cuyos efectos tampoco cesaban jamás, produciendo a los condenados una cruelísima y eterna agonía.

ICHTUS — Palabra griega que significa *pez*. El símbolo del pez se ha referido a Jesucristo porque las cinco letras que componen dicha palabra son las iniciales de la frase griega: *Iesous Christos Theou Uios Soter*, que significa «Jesu-Cristo, el Salvador, Hijo de Dios». Por esta razón en los monogramas de los primitivos cristianos figuraba un pez.

IDEOS — En las obras del divino Paracelso, esta palabra tiene igual significado que *Caos* o *Mystérium Mágnum*, como lo denomina dicho filósofo.

IGNIS LEONIS — El león de fuego es un fuego alquímico.

IGNIS OETHEREUS — Piedra infernal (nitrato de plata fundido).

I.H.V.H. — Las cuatro místicas letras del nombre de Jehovah.

ILECH CRUDUM — Término alquímico que expresa la combinación de un cuerpo formado de sus tres principios constituyentes representados por la *Sal*, el *Azufre* y el *Mercurio*, o sea: cuerpo, alma y espíritu respectivamente, en los elementos de la Tierra, del Agua y del Fuego (Paracelso).

ILECH MAGNUM — Expresión alquímica que significa el poder curativo de la medicina espagírica (Paracelso).

ILECH SUPERNATURALE — Término alquímico que indica la unión de las influencias astrales superior e inferior (Paracelso).

ILEIADES — El principio vital.

ILIADOS — Según Paracelso, este término tiene igual significado que *Ideos*, en la materia primordial.

ILIASTER — En alquimia significa

el poder oculto de la Naturaleza, por medio del cual todas las cosas crecen y se multiplican; materia primordial; materia prima.

ILIÁSTER PRIMUS — La Vida: el bálsamo de la Naturaleza.

ILIÁSTER SECUNDUS — El poder de la vida inherente a la materia.

ILIÁSTER TERTIUS. — El poder astral del hombre.

IMAGINACIÓN — En Ocultismo, no debe confundirse con la fantasía, puesto que la Imaginación es el poder plástico del Alma, producido por la conciencia activa, el deseo y la voluntad.

IMPRESIÓN — Una mala impresión es el efecto de una imaginación dañina, la cual puede ocasionar serios trastornos corporales y mentales.

INCIENSO *(Incénsum)* — Gomarresina que se extrae del *Juníperus thurífera* y que llega del Africa en lágrimas o granos de diversos tamaños. En el comercio se conoce con el nombre de *incienso macho* el que emana directamente del árbol, y al que se extrae artificialmente se le llama *incienso hembra*. El primero es el más preciado, llamado también *Olíbano*. En terapéutica se usa exteriormente, en polvo aplicado sobre las úlceras malignas. También se hacen con él emplastos para corregir los esguinces y contra toda clase de golpes. Se emplea igualmente en sahumerios, dirigiendo sus emanaciones a los miembros afectados de reumatismo. Pueden substituirse las fumigaciones por paños de franela bien perfumados y aplicados en caliente. *Botánica oculta:* Según la mitología, Leucotoe, hija de Arcamo y de Eurinoma, se entregó a su amado Apolo. El padre de la niña, al darse cuenta del hecho, se enfureció y la enterró viva. Entonces el dios Sol, para honrarla, la convirtió en un arbolillo que daba el incienso, y éste fué el perfume que adoptaron todos los templos en sus fiestas religiosas Esta substancia se ha usado, pues, desde la antigüedad más remota para la purificación del ambiente de los templos y para el culto divino. En nuestros días tiene aún los mismos usos; pero se le mejoró mezclándolo con benjuí, almizcle, estoraque, ámbar y otras drogas solares. Con todo esto se forma un perfume mágico echando su polvo sobre ascuas. He aquí las dosis que entran en la preparación del incienso empleado en el ritual cristiano: Incienso macho, 7 partes; Estoraque, 3 partes; Benjuí, 3 partes; Simiente de enebro, 2 partes. Se pulveriza, se mezcla y se pasa por un tamiz. Esta preparación se emplea también en las evocaciones teúrgicas. Nosotros la recomendamos en la celebración de las sesiones espiritistas, sobre todo cuando se trata de comunicaciones con los seres del Más Allá. Planetas: *Sol y Júpiter*. Signo zodiacal: *Leo*.

ÍNCUBOS — Demonios que seducían a las mujeres. Refieren de ellos que cumplían el acto carnal sin que produjesen a la víctima verdaderos goces ni aún en el caso de que el *íncubo* tomara la forma del hombre querido. El espasmo venéreo determinaba una fuerte eyaculación seminal que la mujer sentía como si penetrase en su interior una violenta corriente de hielo, y distinguía al *íncubo* una potencia extraordinaria que le permitía repetir el coito ilimitado número de veces.

La opinión de los demonólogos no se muestra conforme en el carácter de sufrimiento exento de placeres que concurre en el coito verificado con la mujer por el *íncubo*, y opinan muchos que el acto venéreo presenta una complejidad e intensa experimentación de híbridas emociones que no le es dable producir al hombre más vigoroso y acostumbrado; los preludios se distinguen igualmente por mayor lascivia y el término lleva el placer de la poseída hasta las fronteras del erótico delirio. Todo esto prueba que nunca hubo identidad en los casos, y que en unas mujeres era inaudito desbordamiento de deleitaciones eróticas, lo

que en otras resultaba más bien tormento más o menos tolerable. Y bien pudiera ser una y otra cosa, si se tiene en cuenta, según lo que afirman los demonólogos, que el *íncubo* ofrece la extraña particularidad de tener bifurcado su miembro viril, de modo que una de las ramas ocupa la cavidad vaginal, introduciendo la otra por el ano, famosa duplicación del placer que a ciertas *incubadas* les parecía el colmo de todo goce imaginable.

Una de las cuestiones más debatidas en otros tiempos, fué si la unión incúbica podía ser o no fecunda. Díjose que una condición del placer en ésta, era la esterilidad; pero el parecer contrario llega a imponerse, y ciertamente que es el más antiguo, puesto que recordamos una vieja superstición, según la cual, ciertas salientes figuras de la historia deben la vida a un padre *íncubo*, y se incluye en el caso a Alejandro de Macedonia, a Escipión el Grande, a César Augusto, etc., etc. La Iglesia, por su parte, nunca se ha opuesto a la idea de la *generación incúbica*, y autores cristianos ha habido, que suponen al demonio bien dotado de genitales y capaz de preñar a las mujeres que subyuga y posee de grado o por fuerza Sin embargo, los teólogos que en épocas pasadas tenían fama de conocer concienzudamente la cuestión, enseñan que el diabólico *íncubo* antes ha actuado como *súcubo*, es decir, desempeñando el papel de hembra, y el semen recogido en su contacto con un hombre, luego le sirve para fecundar *incúbicamente* a sus víctimas. Esta solución armoniza, como vemos, los dos pareceres, pues no se opone a la esterilidad de la unión en el incubado, y también explica de qué manera puede llegar esa unión a ser fecunda.

La creencia en los *íncubos* se remonta a vieja fecha. Eran conocidos entre los galos con el nombre de *drusios*. San Agustín dice, refiriéndose a sus atentados, que sería notoriamente imprudente negar un hecho tan bien establecido. Los hebreos hacían remontar su origen a los tiempos de los primeros hombres. «Por todas partes, dice el piadoso Guilberto de Nogent, se citan ejemplos de demonios que se hacen amar de las mujeres y se introducen en su lecho. Si la decencia nos lo permitiera, habíamos de referir muchos de estos amoríos diabólicos, entre los cuales hay algunos atroces en la elección de los tormentos que hacen sufrir a estas pobres criaturas, mientras que otros se contentaban con saciar su lubricidad». El Padre Cortadan, escritor del siglo XVII, exclama: «No restaría más que demostrar cómo los demonios pueden tener ese comercio carnal con los hombres y con las mujeres; pero la materia es demasiado obscura para expresarlo en nuestra lengua».

Durante la Edad Media, ni altos ni bajos dudaban de la existencia de los *íncubos*, y las obras de entonces tratan del asunto como de cosa que desde mucho antes está bien probada y conocida. La diversidad de pareceres sólo surge al tratar de las condiciones que concurren en el modo de proceder del *íncubo*. Delancre, por ejemplo, asegura que jamás atentan contra la pureza de las doncellas; Bodin cree lo contrario; Delrío, asegura que tienen horror a los delitos de sodomía y de bestialidad, y en cambio Prierias supone que sea ésta la procedencia de tan repugnantes prácticas.

La predilección respecto de las mujeres casadas que al *íncubo* adjudica Delancre. supónese nacida en un refinamiento de maldad que atiende a hacer daño a dos personas, la mujer poseída y el marido traicionado.

En la actualidad el *incubado* ha desaparecido de la superficie de las costumbres; pero se esconde en el fondo bajo la forma de la experimentación demonológica a que se entregan nuestros goéticos en el secreto de su vida. Ya no se cree que sea el demonio lo que subsiste bajo la forma espectral del íncubo; ya no se supone que esas

cosas sean artes infernales puestas en juego para causar la pérdida de almas; pero sábese que en las regiones de la muerte y de lo invisible, existen los que pueden acudir a determinados llamamientos; sábese que basta abrir las puertas de la vida, para que por ellas se precipiten sedientas de vivir las entidades del astral inferior y esto es lo que se hace a cada instante aún en las poblaciones de mayor cultura, como sucede en París, cuyos mágicos bajo-fondos, pinta de magistral manera el escritor Huysmans.

Resumiendo, podemos considerar el *incubismo* actual bajo cuatro aspectos perfectamente definidos: 1º) En la posesión involuntaria de la víctima, tan pronto como se acuesta o se duerme, o a veces antes de dormirse. nota que un ser fluídico la asedia con caricias y contactos perturbadores, luego la posee y déjala rendida y fatigada en grado sumo. Obsérvase este caso en los conventos y en todo sitio donde se guarda una rígida continencia. 2º) La posesión de los brujos es análoga, pero con el carácter de voluntaria. La bruja evoca al diablo en forma masculina o a los genios invisibles en quienes cree. La aparición se verifica, y surge de modo tan tangible, que la evocadora satisface amplia y cumplidamente sus desordenados deseos eróticos. 3º) La posesión de los espíritus, es también voluntaria y de efectos realísimos. Prodúcese, por ejemplo, en la viuda que ardientemente evoca la memoria de su esposo hasta que le ve a su lado, y al espectro se entrega en delirante transporte de felicidad conseguida. 4º) La posesión de los brujos es el acto goético por excelencia. En él, el brujo exterioriza su *cuerpo astral* o *doble fluídico*, para ir donde está la mujer deseada y poder poseerla *incúbicamente*. La manera de proceder es la siguiente, por regla general: Concentra su pensamiento el hombre en la mujer que ansía y procura establecer relación astral con ella, por medio de cualquier prenda o cosa que esté impregnada de los fluídos de la víctima. El creciente ensimismamiento en la idea de la carnal posesión, llega hasta el estado de autohipnosis, en el que el cuerpo astral se escapa del cuerpo físico y vuela al encuentro de la persona deseada. El grado de poder para exteriorizarse, determina el de condensación de la forma *incúbica*, y si llega a adquirir el suficiente, la unión sexual será tan perfecta y positiva como puede serlo en las circunstancias ordinarias de la vida.

No todos los casos de *incubismo* voluntario o involuntario son reales; muchos de ellos no pasan de ser autosugestiones y alucinaciones más o menos completas, pero tampoco son mera fantasía de los cerebros exaltados, porque tienen un fondo de realidad cuyos misterios posee la Goecia, y nos consta que en nuestros tiempos se llevan a la práctica, si bien estas cosas rodéanse de un impenetrable misterio que mucho importa guardar a los sectarios del satanismo actual.

INFLUENCIAS MÁGICAS — Los magos, reconociendo el gran principio de la constante influencia que todo en la Naturaleza recíprocamente ejerce, estudiaron con mucha atención las que sobre el hombre actúan de modo favorable o adverso, y dividiéronlas según su origen, en influencias de los astros o astrológicas, influencias naturales o de los seres y las cosas, influencias de la voluntad o del amor y del odio e influencias sobrenaturales de los buenos y malos espíritus.

INFLUENCIAS DE LOS ASTROS — Al ocuparnos del *horóscopo* hemos determinado las que los cuerpos celestes ejercen en el nacimiento y destino de la criatura, y otros detalles de interés hallará el lector en la palabra *sideromancia*. Sin embargo, algo queda por decir referente a un especialísimo aspecto de esta clase de influencias, que hallamos clásicamente expresado en el libro de Alberto el Grande, de la manera que sigue:

«*Influencia de las potencias celestes sobre la generación* — Ante todo conviene decir que, según los filósofos, el individuo está compuesto de los cuatro elementos; de suerte, que la materia terrestre sirve a la composición de los huesos, la acuosa contribuye a la parte que le es conveniente, y así las otras. Luego la Naturaleza cuida de formar la cabeza y dar al cuerpo su extensión e intensidad en dieciocho días, y el tiempo que pasa desde estos dieciocho días hasta que nace, sirve para que el feto adquiera de día en día nuevas fuerzas. Se puede, pues, considerar que el cuerpo de una mujer se forma en catorce días.

Todo lo que acabamos de decir se expresa gráficamente y sintéticamente en estos cuatro versos:

Los seis primeros días, el semen es cual leche;
al llegar a los nueve, de sangre es su color:
los miembros se han formado en el dozavo dia,
y el quince ya está el hombre adquiriendo vigor.

Hay quienes imaginan que alguno de los planetas domina sobre las horas del tiempo; y por lo que esta ciencia sirve para comprender lo que en este libro se trata, y temiendo que alguno crea que por ignorancia yo lo omito, diré aquí alguna cosa respecto de ello. Es preciso saber, como dice Avicena, que hay tres clases de accidentes: unos que pertenecen y le son atribuídos a la materia, otros que proceden de la forma, y otros en fin, originados de la forma y de la materia reunidas; y como este compuesto material es natural, llámanse los accidentes que en él concurren de tres maneras. Así, hay accidentes con relación al alma, como las potencias de querer y obrar; y si seguimos el parecer de algunos que han escrito sabiamente sobre la Naturaleza, es preciso convenir en que todas las potencias del alma, estando referidas al cuerpo, le vienen de los cuerpos superiores y celestes. En efecto, el primer móvil que encierra por su movimiento diario todas las esferas inferiores, comunica por su influencia a la materia la virtud de existir y de moverse: el cielo de las estrellas fijas da al feto, no solamente la potencia de distinguirse según sus diferentes figuras y accidentes, sino que le comunica el poder de diferenciarse según las diferentes influencias de este cielo.

La esfera de *Saturno*, si se cree a los astrónomos, está inmediatamente después del firmamento, y el alma recibe de este planeta el discernimiento y la razón; seguidamente está la de *Júpiter*, que da al alma la generosidad y muchas otras pasiones; *Marte* le comunica la cólera, el odio y muchas otras; el *Sol* le infunde la ciencia, el gozo y la memoria; *Venus*, los movimientos de la concupiscencia; *Mercurio*, el gozo y el placer; y la *Luna*, en fin, que es el origen de todas las virtudes naturales, la fortifica. Bien que no todas las cosas provengan del alma, y que ella las haya recibido de muchas partes de los cuerpos celestes, nosotros se las atribuímos, y lo mismo al cuerpo, porque un simple accidente no es suficiente a sostenerlas todas. Por lo que hace al cuerpo, creado y formado por los efectos y las operaciones de las estrellas que llamamos planetas, es preciso consignar, en primer término, que el hombre que debe ser engendrado por la frialdad y sequedad de *Saturno*, recibe de este planeta una virtud fortificante y vegetativa con un movimiento natural; y por esto dicen los médicos que se atribuye a *Saturno* la caída durante el primer mes y sucesivos, porque por su frialdad y su sequedad es necesario nutrir y endurecer el cuerpo. Sobre este razonamiento se forma una duda, a saber: si *Saturno* domina en la concepción de todos los seres. A esto es preciso hacer notar que la materia primera depende de los cuerpos celestes y de sus movimientos, lo que ha hecho decir a los filósofos que todo lo que es inferior está sujeto a lo que es superior y se regula por sus movimientos. Esto supuesto, es necesario que todos los seres inferiores de aquí

abajo, dependan universal y particularmente de los cuerpos celestes, porque no se puede crear nada elemental sin su participación y sus influencias.

Por esta razón el Comentador dice que la naturaleza no obra ni hace nada sin la dirección de las inteligencias superiores.

Entre tanto los astros concurren en particular con los seres terrestres, por ejemplo: tal planeta tiene la propiedad de producir tal forma determinada y especial, y otro planeta tiene otra forma diferente: lo que concuerda con la opinión del Comentador, que dice en su primer tratado de la generación y corrupción, que todos los cuerpos inferiores están regulados y conservados por el movimiento alternativo de los cuerpos celestes y de los elementos que entran generalmente en la composición de los mixtos. Aun agrega que los animales dependen enteramente de los planetas, que determinan y dan el ser que aquéllos deben tener; de manera que si todos los cuerpos inferiores, tanto en particular como universalmente, reciben las influencias de los que les son superiores, y si todo lo que es creado depende y está sujeto a los cuerpos celestes, es necesario que algún planeta le dé una forma determinada de cualquiera especie, porque si recibiera una generación de todos los cuerpos celestes reunidos, esta forma no podría ser determinada, sino indiferente, ya que el motivo que por una parte le impelería a darle tal forma, por otra se vería recusado e impelido a darle otra. Todas las formas son indiferentes en el primer motor, como lo asegura el Comentador y por consecuencia, estando dispuesto un cuerpo por el primer motor, se impone que reciba por la influencia de cualquier planeta particular, la disposición a determinada forma o especie, pues que una causa física no es bastante, ni aun con la influencia común de los cuerpos superiores. Esto es claro, indubitable; porque la simiente que entró en la luz, conservando la misma potencia que tenía antes de entrar, y siendo esta potencia regulada indiferentemente por los cuerpos celestes, lejos de recibir la forma que debería tener, recibiría otra que sería naturalmnte contraria. Este es el razonamiento de Aristóteles en su segundo libro de la generación y la corrupción, donde dice que al salir el sol los animales están llenos de vida, y al ponerse languidecen. Esto demuestra que todas las criaturas, después de haber sido preparadas y dispuestas por la primera inteligencia, tienen aún necesidad de influencias especiales de cualquier signo celeste que les imprima una forma particular.

De esta manera se ve que hay dos potencias en *Saturno*, una, la de preparar la materia en general, y otra, la de darle cierta forma particular. Sin embargo, aun cuando se dice que *Saturno* domina siempre en la concepción, debe entenderse solamente en el sentido de que comunica tal disposición, que ninguna otra parte celeste podría comunicar.

De este modo, si *Saturno* no reina en ciertas horas del día o de la noche, cesando en ellas su influencia, es porque otro planeta o estrella diferente infunde otra forma contraria a la de *Saturno*, o porque *los activos no obran sino sobre un sujeto bien preparado*. Si alguno pregunta por qué razón están todas las cosas así dispuestas, se le puede y debe responder que Dios lo ha ordenado de esta manera, que El rige y gobierna soberanamente en todo, dando a cada cosa una virtud propia y proporcionada a lo que reclama su naturaleza.

Después de haber dicho que durante el primer mes, *Saturno* domina en la concepción, *Júpiter* ocupa su lugar en el segundo, y por un favor especial y una virtud que le es singular, dispone la materia a tomar y recibir los miembros que debe tener. Además, refuerza por un calor especial y maravilloso la materia, y humedece todas las partes que habían sido desecadas por *Saturno* durante el primer mes. En el tercero, *Marte*, con su calor, forma la cabeza, y distingue seguidamente unos miembros de otros, por ejemplo: separa el cuello de los brazos, éstos de los costados, y así sucesivamente.

El *Sol*, dominando en el cuarto mes imprime las diferentes formas, crea el corazón y da el movimiento al alma sensitiva, si hemos de creer a los médicos y a algunos astrónomos; pero Aristóteles es de otro parecer, y sostiene que el corazón es engendrado antes que ninguna otra parte, derivando todas ellas de aquél. Otros, queriendo esclarecer lo anterior, dicen que el *Sol* es el manantial y origen de la vida.

Venus, en el quinto, perfecciona por su influencia algunos miembros exteriores y forma otros; como las orejas, la nariz, los huesos, el prepucio en los machos, la naturaleza y las mamas en las hembras. Además separa y distingue las manos, los pies y los dedos.

Durante el sexto mes, bajo la dominación e influencia de *Mercurio*, se forman los órganos vocales, las cejas y los ojos, y crecen los cabellos y salen las uñas.

La *Luna* termina en el séptimo mes lo principiado por los otros planetas, porque llena con su humedad todos los vacíos que hay en la carne. *Venus* y *Mercurio*, humedeciendo todo el cuerpo, lo nutren de lo que es necesario.

Se atribuye el octavo mes a *Saturno*, que debido a su influencia enfría y seca bastante. Los astrónomos dicen que el feto nacido en este mes, sale moribundo o muerto, como se hará ver a continuación. Pero *Júpiter*, que reina en el noveno, reanima con su calor y su humedad, y el que nace en este mes es fuerte, sano y de larga vida; el calor le da la fuerza y la humedad la longevidad.

Pero es necesario todavía consignar que todos los miembros del cuerpo dependen de los doce signos del Zodíaco. El *Carnero* es el primero de los signos celestes y cuando encierra al sol con moderación, comunica calor húmedo y excita a la generación. Por esta razón se considera el movimiento del sol en el *Carnero* como la fuente y origen de la vida, y se le atribuye la cabeza del hombre con todas sus partes; porque así como la cabeza es la parte más noble del cuerpo, así el *Carnero* en el cielo es el más noble de todos los signos; y esto con razón, puesto que el sol, en conjunción con él, mueve y excita el calor y la humedad de la naturaleza, de la misma manera que la cabeza en el hombre es el principio de los espíritus vitales.

El *Toro* domina sobre el cuello; los *Gemelos* sobre las espaldas; *Cáncer* sobre las manos y los brazos; el *León* sobre el pecho, el corazón y el diafragma; *Virgo* sobre el estómago, los intestinos, las costillas y los músculos. Todos estos signos, dividiendo el cielo en dos partes iguales, no gobiernan más que en la mitad del cuerpo. *Libra* cuida, en la otra segunda parte, de los riñones y es el origen y principio de otros miembros; el *Escorpión*, las partes pudendas tanto en el hombre como en la mujer; *Sagitario*, la nariz y los excrementos; *Capricornio*, las rodillas y lo que está por encima; *Acuario*, los músculos; y *Piscis*, que es el último, comunica sus influencias sobre los pies. Ved, en pocas palabras, lo que se refiere a los doce signos del zodíaco y su relación con las diferentes partes del cuerpo. Y no se crea que estas cosas sean fingidas e imaginarias, porque pueden experimentarse en muchas consecuencias. Sépase, pues, que es muy malo ofender a cualquier miembro cuando la *Luna* está en el signo que le domina. La razón de ello estriba en que la *Luna* aumenta la humedad; y esto se verá claramente si se expone carne fresca a los rayos de la *Luna*, por los muchos vermes que aparecerán en ella. Lo que

no sucede casi nunca con los otros planetas, sucede de ordinario en *Luna* llena. Para comprender debidamente lo que acabamos de decir, es preciso considerar con Alberto el Grande que la *Luna* tiene cuatro diferentes estados o fases: en la primera es cálida y húmeda; en la segunda es cálida y seca hasta su plenitud; en la tercera va haciéndose fría a medida que decrece, y en la cuarta conserva su frialdad hasta que se aproxima al sol. En este estado es cuando más particularmente corrompe lo húmedo; y como por entonces ella aumenta la humedad en los miembros, no se puede lastimar ninguno de éstos sin peligro, porque no se puede aumentar humedad a la humedad, sin daño. Se podían agregar aquí los efectos de la *Luna* en su último cuarto, cuando sus rayos hieren paralelos la cabeza del que duerme. Le producen emicranea y le originan reuma; y la razón de ello, no es otra que la que queda expuesta más arriba. Es muy a propósito que tratemos ahora de las influencias de los planetas; de eso que los antiguos llamaron el Dios de la Naturaleza, y que domina sobre el hombre, tanto en lo relativo al cuerpo como en lo relativo al alma. *Saturno*, que es el más elevado, más obscuro, más pesado y más lento de todos los planetas, hace que aquel que nace bajo su dominación, tenga el color del cuerpo obscuro, los cabellos negros y fuertes, la cabeza grande y barbuda, el estómago pequeño y los talones hendidos; esto en cuanto al cuerpo, que en cuanto al alma es ruín, pérfido, traidor, colérico, melancólico y de mala salud; ama la ruindad y se complace en tener malos hábitos; no está sujeto a la lujuria ni a la carnalidad; al contrario, las rechaza; en una palabra, se puede decir, según el parecer de mi maestro, que es muy experto en esta ciencia, que todo hombre que viene al mundo bajo la dominación de *Saturno*, tienen todas las malas cualidades del cuerpo y del alma. *Júpiter*, que es un planeta benigno, brillante, atemperado y feliz, da al hombre que nace bajo su dominio un hermoso rostro, ojos claros y barba redonda, además, este hombre tiene los dientes superiores grandes y separados uno de otro, la tez blanca, sonrosada y los cabellos largos. Por lo que respecta al alma, es bueno, honrado y modesto; ama el honor, los buenos hábitos y la compostura, y se complace en los sabores delicados y en los olores exquisitos; es misericordioso, bienhechor, magnánimo, agradable, virtuoso, sincero en sus palabras y grave en su andar, mirando lo más frecuentemente al suelo. El hombre que nace bajo el planeta *Marte*, inmoderado en su calor y sequedad, es de color rojizo, parecido a los que han sido tostados por el sol, tiene los cabellos cortos, los ojos pequeños, el cuerpo encorvado y grosero, y es inconstante, falaz, desvergonzado, pesimista, traidor, soberbio y capaz de sembrar toda clase de discordias y discusiones. El *Sol*, al que se llama ordinariamente el ojo y la luz del mundo, da al que viene al mundo bajo sus auspicios bastante carne, un rostro bonito, grandes ojos y luenga barba y cabellos; algunos dicen que el hombre nacido bajo la dominación del sol, es hipócrita y no tiene más que bella apariencia; otros aseguran que ama las ciencias y se hace muy sabio; y no faltan quienes creen que es regular, piadoso, devoto, sabio, rico, amante de los buenos y fustigador y enemigo de los malos. El que nace bajo *Venus*, que es planeta bienhechor, es bello y tiene los ojos y las cejas carnosos y elevados, es de mediana estatura, y en lo que respecta al alma, es franco, placentero, sabio, ama la música, el placer, las diversiones y la danza, y se complace en tener buenos hábitos y en el andar moderado. *Mercurio*, que los astrónomos dicen se halla siempre cerca del sol, del que toma su luz, hace que el hombre que nace bajo su dominio esté bien conformado, tenga mediana estatura y una bonita barba; y en cuanto al alma, es sabio, sutil, ama la filosofía y el estudio, es justo en el hablar, se hace con amigos y no goza nunca de muchas riquezas; da sanos consejos, es parco, incapaz de infidelidad y de traición y no aconseja jamás un mal proceder ni se relaciona con malas compañías. La *Luna*, que es bastante más movible que los otros planetas, hace al hombre errático, veleidoso, verídico en sus palabras, impropio para nada, agradable y de una elevación mediocre; tiene los ojos desiguales, de los que uno es siempre mayor que el otro. Conviene saber que todos los planetas y las otras partes de las esferas celestes, influyen y se comunican por una virtud divina, y obran siempre necesariamente: por lo que puede sostenerse, sin temor a yerro, según lo que hemos dicho anteriormente, que todas las cosas terrestres están gobernadas por las superiores y celestes, y que los sacrificios y los holocaustos que se hacen en el mundo, son inútiles y no pueden impedir las influencias de los cuerpos celestes, que dan la vida o la muerte. Puede que alguno crea que he caído en dos grandes defectos; el primero, que no examinando más que la superficie de mi discurso, se podría concluir de mis palabras que nada acontecería en el mundo sino por necesidad y absolutamente; y el segundo, que quiero en este libro obscurecer y destruir la verdad. Entiendo que he explicado tan ampliamente y con tanta claridad y utilidad cuanto se relaciona con los planetas y demás cuerpos celestes y sus influencias sobre los cuerpos inferiores, que es inútil y fuera de propósito que me extienda ni una línea más.

Influencias naturales — Los admirables secretos de Alberto el Grande, comprenden también una parte que condensa la tradición mágica de las influencias ejercidas por las hierbas, piedras y ciertos animales, y nos creemos obligados a reproducirla para que nuestro Diccionario sea lo más completo posible, dentro de sus reducidas dimensiones.

Dice el viejo y famoso grimorio citado:

«*De la virtud de algunas hierbas* — El filósofo dice en muchas partes que toda ciencia es buena en sí misma, pero que su práctica es buena o mala según el fin que persigue, y el uso que de ella se hace; de lo que concluye: 1º) que las ciencias ocultas no son malas, pues que por su conocimiento se puede evitar el mal y hacer el bien; y 2º) que se loa el efecto por su fin, siendo frecuente que no se apruebe una ciencia porque no tiende al bien o a la virtud. Esto demuestra que toda ciencia es buena o mala, como se ve con las ciencias ocultas, que son, según se ha dicho, un buen conocimiento, pero muy dañino cuando se utiliza para fines perversos, como he aprendido de muchos autores. Principiaré este tratado hablando de la virtud de ciertas hierbas, continuaré describiendo la virtud de algunas piedras, y finalmente trataré de ciertos animales y sus virtudes. Los nombres de las hierbas de que voy a ocuparme, son: ***heliotropo, beleño, nepte, ortiga, juncote de pastor, celedonia, hierba doncella, lengua de perro, azucena, muérdago de encina, centaureo, salvia, verbena, melaza y serpentina*** Los caldeos llamaban a la primera hierba ***vicos***, los griegos ***mutichiol*** y los latinos ***helotropium***. Esta interpretación viene de ***elios***, que significa el sol, y de ***tropos***, que quiere decir cambio, porque esta hierba gira con el sol. El heliotropo tiene una virtud admirable si se coge en agosto, mientras el sol está en el signo de *Leo;* porque si envuelta esta planta en una hoja de laurel con un diente de lobo, se la lleva encima, nadie podrá hablar mal de vosotros ni perjudicaros de palabra; por el contrario, os alabarán todos. Además, el que se la coloque sobre la cabeza durante la noche, verá y conocerá a los que intenten robarle; y si uno la coloca ocultamente en un

sitio en que haya mujeres, éstas violarán la fidelidad que juraron a sus maridos, y no podrán salir de aquel sitio sin que se hayan antes quitado aquel lazo. Este secreto es seguro, y ha sido frecuentemente experimentado. La segunda hierba es llamada por los caldeos *royle*, por los griegos *olteribus*, y por los españoles *ortigas*. Quien tenga esta hierba en la mano formando ramo con la de mil hojas, no tendrá miedo ni le espantará la vista de ningún fantasma. Unida al jugo de la serpentina, frotándose las manos con ello y arrojando lo sobrante al agua, se cogerá fácilmente con la mano todos los peces que haya allí, y si se retira la mano, se verá que los peces vuelven a su primitivo lugar. Los caldeos llaman a la tercera hierba *boromberot*, los griegos *allomos* y los franceses *junco de pastor*. Tomadla, mojadla, y remojadla con jugo de *mandrágora*, y, seguidamente, dádsela a comer a una perra o cualquier animal hembra, y veréis cómo queda embarazada y pare un ejemplar de su género y especie. Si tomáis uno de los dientes maxilares de una hiena y lo empapáis en el anterior jugo, y luego tocáis con él viandas o bebidas, todos los que coman o beban de ellas se querellarán entre sí, y los que quieran pacificarlos no podrán hacerlo, a no darles a beber jugo de verbena, con la que quedarán tan tranquilos como antes. La cuarta hierba es llamada *aquilaire* por los caldeos, porque nace en la estación en que las águilas anidan; *valis*, por los griegos, y *celedonia*, por los españoles. Esta hierba nace cuando las golondrinas desovan. El que la lleve sobre sí con el corazón de un topo, se pondrá sobre todos sus enemigos, y atraerá sobre sí toda clase de negocios productivos. Colocando la celedonia de la manera que ya se ha dicho sobre la cabeza de un enfermo, prorrumpirá en canciones si debe morir, y si no, se echará a llorar. La quinta, llamada por los caldeos *veitsi* o *itirisi*, por los griegos *verax*, por los latinos *pervinca* y por nosotros *hierba doncella*, reduciéndola a polvo con lombrices de tierra, da el amor a los hombres si la comen entre las viandas; si se echa esta composición con un poco de azufre en un estanque, morirán todos los peces que en él haya; y si se le da a un lobo, revienta. Este secreto ha sido experimentado por los modernos. La sexta se llama en caldeo *bicith*, en griego *retus*, y en francés *repte*. Esta hierba, si se mezcla con una piedra que se halla en el nido de las abubillas, y se frota con todo el vientre de una bestia, tiene la virtud de dejarla embarazada, y el animal que da a luz es muy negro; si se aplica a las narices de algunos animales, caerán con síncopes, levantándose poco después; si se frota por los alrededores de una colmena, no salen de ella las abejas, antes al contrario, se conglomeran todas; y si se colocan en su composición las abejas ahogadas o medio muertas, vuelven a la vida. Lo mismo acontece con las moscas, si se las envuelve en ceniza caliente. La séptima hierba se denomina en caldeo *algeil*, en griego *orum* y en español *lengua de perro*. Colocándola donde se quiera, juntamente con el corazón y vientre de una rana, se verá cuán pronto se reúnen en derredor de ella todos los perros del contorno. Quien la lleve sobre el dedo pulgar del pie, no será acometido por los perros; y si a éstos se les cuelga del cuello, empezarán a dar vueltas hasta que caigan al suelo desvanecidos, para levantarse algunos minutos después. Todo lo que se acaba de decir ha sido experimentado.

La llaman en caldeo. a la octava hierba, *mansesa*, en griego *ventorin* y en español *beleño*. Mezclada con regaliz y hermodáctila, y dada a comer a los perros rabiosos, los mata en el acto. Si ponéis el jugo del beleño en una taza de plata, ésta se hará pedazos; y si lo mezcláis con sangre de conejo y lo guardáis con su piel en determinado sitio, todas las liebres de

los contornos se reunirán en él y no saldrán de allí hasta que quitéis el amuleto. Los caldeos llaman a la novena hierba *ango*, los griegos *amala*, y los españoles *azucena*. Si amasáis esta hierba mientras el sol esté en el signo de *Leo*, mezclándola con jugo de laurel, y la enterráis en seguida en un estercolero, engendrará lombrices, que reducidas a polvo y espolvoreando con éste el cuello o los vestidos de quien se desee, se le impedirá el dormir en tanto que los tenga. Si se frota a alguien con las lombrices que nacieran de la predicha composición, le acometerá la fiebre; y si se pone azucena y jugo de laurel mezclados en un tarro con leche de vaca, y luego se tapa todo con una piel de ternera blanca, todas las vacas del contorno perderán la leche. Hacer uso de este secreto es cometer un crimen severamente castigado por ley. La décima hierba es llamada por los caldeos *luperax*, por los griegos *elixena* y por nosotros *muérdago de encina*. Crece en las encinas agujereadas, y agregándola al *sylpium* abre toda clase de cerraduras. Colgando de un árbol, el muérdago con un ala de golondrina, cuantos pájaros haya en el contorno de dos leguas y media, se reunirán en el mismo árbol. Este secreto lo he experimentado por mí mismo muchas veces. Los caldeos llaman a la undécima hierba *isiphilon*, los griegos *ortegonia* y nosotros *centaurea*. Los magos aseguran que esta hierba tiene una virtud maravillosa, porque si se la mezcla con sangre de abubilla hembra y se echa en una lámpara de aceite, todos los que se encuentren allí se imaginarán magos o hechiceros, porque verán sus pies en alto y su cabeza abajo; si se echa en el fuego cuando las estrellas brillan, parecerá que éstas van corriendo unas en pos de otras, chocan y se destruyen; y si se la da a oler a alguno, huirá despavorido, corriendo con todas sus fuerzas durante un cuarto de hora. Se llama en caldeo a la dozava *colorio*, en griego *clamor* y en latín y castellano *salvia*. Esta hierba podrida bajo el estiércol en una redoma de vidrio, engendra cierto verme, o un pájaro, que tiene la cola como el mirlo; y si con su sangre se frota el estómago de un perro, perderá los sentidos durante media hora. Quemando esos vermes y echando las cenizas en el fuego, se oirá en el acto como un trueno horrible, y si se echa la ceniza en una lámpara, encendiéndola en seguida, parecerá que la habitación está llena de serpientes. Los caldeos llaman a la décima tercera hierba *olphanas*, los griegos *helioron* y nosotros *verbena*. Esta hierba, según los magos, cogiéndola cuando el sol está en el signo del carnero y mezclándola con la grana de peonía de un año, reanima a los caducos. Si se la entierra en estiércol durante siete semanas, forma lombrices, que hacen correr a los hombres si se los toca con ellas. Colocando la verbena en un palomar, atraerá a él todos los palomos que se hallen en los contornos; y si se expone al sol el polvo de esta composición, parecerá un sembrado. Si se echa ese mismo polvo en un paraje cualquiera en que estén dos enamorados, no tardará en iniciarse entre ellos una disensión ridícula. La décima cuarta hierba es conocida entre los caldeos con el nombre de *cyleos*, entre los griegos con el de *casini* y entre nosotros con el de *melisa*. Si se moja esta hierba verde y se mezcla con jugo de ciprés de un año, echando todo ello en un pote o botella, parecerá estar lleno de lombrices, y el que la lleve encima será simpático y placentero a todos y triunfará de sus enemigos. Atando esta hierba a la cola de un buey, seguirá como un cordero al que se la haya atado; y si se remoja una correa con el jugo de esta hierba, mezclado con el sudor de un hombre rubio, se romperá en seguida la correa por la mitad. Los caldeos llaman *elgerisa* a la décima quinta hierba, los griegos *ysaphinus* y los franceses *rose*. Esta planta da una flor muy conocida.

Tomad de ella un grano, con otro de mostaza y una pata de comadreja, colgadlo todo del árbol que queráis, y tened la seguridad de que el tal árbol será estéril en aquel año. Si se usa esta composición como cebo, los peces acuden a ella desalados; si se la echa como abono a las coles muertas, reverdecen medio día más tarde; si se echa en una lámpara ardiendo, todos los que estén en la habitación parecerán negros como los diablos. Reducida a polvo y mezclada con aceite de oliva y azufre, si se frota con ella una casa, parecerá que está ardiendo mientras el sol la ilumine. La décimasexta hierba es llamada en caldeo *cartulin*, en griego *quinquefolium* y en español *serpentaria*. Esta hierba no es bastante conocida. Si se la entierra con una hoja de trébol, formará serpientes rojas y verdes, que reduciéndolas a polvo y poniéndolas en una lámpara encendida, se verá todo rodeado de serpientes; y si se coloca sobre la cabeza de cualquiera que esté durmiendo, le desvelará y no le dejará coger el sueño en toda la noche. La manera de servirse de todos los secretos que acabamos de revelar, es sabiendo dominar la buena o mala influencia de los planetas con sus días y sus horas.

Las siete hierbas siguientes. de creer al emperador Alejandro, toman sus propiedades de las influencias de los planetas.

La primera es de *Saturno* y se llama *offodilius*. Su jugo es muy bueno para calmar y curar los dolores de riñones y las piernas. Se le da también a los que padecen de la vejiga. Con sólo hervir su raíz y llevarla colgada al cuello en una bolsita de lino, los melancólicos y los demoníacos se verán libres de sus males; esta misma raíz así separada, echa de las casas a los malos espíritus.

La segunda es del *Sol* y se llama *poligvine*, *corrigiale* o *renonée*. Toma su nombre del sol porque es muy fértil, y de aquí que algunos la hayan denominado también *casa del sol*. Esta hierba cura los dolores del corazón y del estómago; el que la toca adquiere una virtud que deriva del planeta que presidió a su nacimiento; bebiendo de su jugo excita y da mucha fuerza; llevando encima su raíz, cura los males de los ojos; calma a los frenéticos que la lleven sobre el estómago; es buena para los que padecen del pulmón, a quienes les da aliento y les facilita la respiración, y sirve también para fluidificar la sangre de los melancólicos.

La tercera es de la *Luna* y se llama *chrinostate*. Su jugo purga las acideces del estómago; la flor de esta hierba, que crece y mengua como la Luna, limpia y cura los riñones; es muy buena para el mal de ojos y conserva mucho la vista; si se pone su raíz machacada sobre los ojos, es maravillosa para aumentar y aclarar la vista, porque los ojos tienen grande simpatía con la Luna y dependen bastante de su influencia. Bebiendo de su jugo se facilita mucho la digestión. La cuarta es de *Marte* y se llama *arnoglosa*. Su raíz es buena para el dolor de cabeza, porque se cree comúnmente que el *carnero*, que domina sobre la cabeza de todos los hombres, es la casa de *Marte*. Se utiliza para los males de intestinos y para las úlceras gangrenosas, cuando *Marte* está en *Escorpión*, que es el signo que retiene la memoria. Tomando su jugo surte efectos admirables en el estómago y cura la disentería y las hemorroides. La quinta es de *Mercurio* y se denomina *pedacti lisur oponthaphilou*. La raíz de esta hierba, usada en emplasto, cura las llagas y las durezas: tomando su jugo mezclado con agua, cura en poco tiempo los males escrofulosos y los dolores del pecho y del estómago; y haciendo buches con él, se curan los males de dientes y toda otra fluxión de la boca. Llevando encima dicha hierba, presta grandes auxilios, sobre todo si se quiere pedir alguna merced a un rey o a un príncipe, porque da sabiduría al que la posee y le otorga cuanto pida. La sexta es de *Júpiter* y se llama *acharon* o *beleño*. Su raíz, puesta sobre las úlceras, las cura e impide la inflamación en torno de ellas; si uno la lleva sobre sí antes de tener ninguna úlcera o postema, puede tener la seguridad de que no adquirirá ninguna; también es muy buena para los dolores, majándola y colocándola sobre la parte dolorida, sobre todo bajo la dominación de los signos que tienen pies o que dominan sobre ellos; bebiendo su jugo con miel es maravillosa para los dolores del hígado, porque Júpiter domina en este órgano. También contribuye mucho a inspirar amor: los que quieran hacerse amar no tienen más que llevarla encima, porque llevan con ella el júbilo y la simpatía. La séptima es de *Venus* y se denomina *pistorium*, *colombaire* o *verbena*. Su raíz, llevándola colgada del cuello, cura las pústulas, las parótidas, las úlceras y la pérdida de la orina, si se hace con ella un emplasto y se aplica en la parte debida; es soberana para las desolladuras del ano y las hemorroides; bebiendo de su jugo mezclado con miel y agua caliente, facilita la respiración; llevando encima esta hierba, se adquiere vigor como con ninguna otra; y si se echa en una casa, en un sembrado o en una viña, la hará rendir grandes veneros. Además, su raíz es buena para los que quieren plantar viñedos o árboles, y los niños que la lleven encima serán buenos estudiantes, amarán la ciencia y gozarán de buen humor. Finalmente, es también muy útil en las purgaciones y echa los espíritus malignos y los demonios. Es preciso advertir, en general que los que quieran utilizar con provecho estas hierbas, no deben cosecharlas antes del 23º día de Luna, ni después del 30º, principiando por *Mercurio*. Se las puede majar durante todas las horas del día, pero se debe saber que al arrancarlas es preciso enumerar sus virtudes y el uso que de ellas se quiere hacer. Seguidamente enterrad tales hierbas entre el trigo o la cebada hasta el instante en que las hayáis de utilizar.

De la virtud de ciertas piedras— Habiendo hablado en la parte precedente de la virtud de las hierbas y del modo cómo éstas deben usarse, es del caso tratar en esto de la virtud de ciertas piedras y sus efectos admirables. He aquí los nombres de las principales, que son también las más conocidas: Imán, oftalma, ónix, diamante, ágata, coral, cristal, heliotropo, epistritis, calcedonia o granate. chelidonia, gagates, bena, istmos tapabrice, ferinpendanus, silonite, topacio, lipercal, cubrice, lazules, esmeralda, iris, gelérita, draconita, aquies tupistrites, jacinto, alectorius, esmundus, medor, memfite, abaston, amatista, beril, celonete, crisolite, beratides, nicomar, quirin, rojana vrites, zafiro y saunas. Para hacerse amar siempre de su mujer es necesario llevar siempre en el bolsillo un pedazo de piedra *imán*, que tiene el color de hierro y se halla en el mar de las Indias, tener siempre una muy grande propiedad corporal, y, sobre todo, no faltar nunca a los cuidados a que tiene derecho la mujer bajo todos sus aspectos. Para hacerse invisible no se necesita más que tener una piedra de *oftalme*, que no se determina por el color, porque tiene muchos. Esta piedra tiene la virtud, que ofusca y priva por completo de la vista a los que la tienen delante. Constantino la tenía en su mano, y por eso se hizo invisible.

Si uno quiere desazonar, meter miedo y espeluznar, o bien sembrar disensiones, tomará la piedra *ónix*, cuyo color es negro; la mejor es la que está llena de vetas, y se la encuentra en Arabia. Si se la cuelga del cuello a alguien, o bien engarzada en una sortija se la regala a alguno, este tal no tardará en ponerse triste y en ser medroso hasta la exageración. Si se quiere quemar la mano de alguno

sin fuego o curar la tisis, tómese la piedra *ferinpendanus*, que es de color pálido. Colgada del suello de la persona, la cura; y teniéndola en la mano apretada, quema. Por esto es necesario tocarla con mucha suavidad. Para alegrar a una persona y para desvelarla, se echa mano de la piedra *silonita*, que se forma en el cuerpo de las tortugas de la India, y es blanca, encarnada o purpúrea; otros dicen que es verde y se halla en Persia, y aseguran que aumenta en tamaño con la luna en cuarto creciente y disminuye en cuarto menguante. Ciertos filósofos aseguran que quien la lleva consigo ve y sabe lo que ha de acontecer; además, si se la coloca debajo de la lengua, sobre todo en luna nueva, se sabrá si una cosa debe acontecer o no; si ha de acontecer, se adherirá a la lengua tan fuertemente, que costará trabajo desprenderla de ella; y por el contrario, si no ha de acontecer, caerá por sí misma. Algunos han dicho que cura la tisis y la debilidad. Teniendo en la mano un *topacio* y echándolo en el agua, se verá que queda a flote inmediatamente. Esta piedra toma su nombre de una isla, y tiene parecido con el oro. Hay dos clases de topacios; el semejante al oro es el más apreciado; el otro es el color pálido y mucho menos estimado. El *topacio* es muy bueno para curar las hemorroides, reduciéndolo a polvo impalpable y mezclándolo con grasa de jabalí joven. Los filósofos, así antiguos como modernos, dicen que la piedra *medor* negra, moliéndola y echándola en agua caliente, desollará las manos de los que cometan la imprudencia de lavarse con tal agua; y si alguno bebiera de ella, danzará desenfrenado durante quince minutos, a pesar de todos los remedios y recursos que se pongan en juego para impedirlo. Otros han dicho que esta piedra es muy buena contra la gota, y que fortifica la vista. Para impedir que uno sienta ningún dolor, se tomará la piedra *memfite*, a la que ha dado nombre la ciudad de Memfis. Esta piedra, según el sentir de Aarón y de Hermes, tiene tan grande virtud, que molida y mezclada con agua, dejará insensible al que sin ella padecerá horribles dolores. Para conseguir que el fuego sea perpetuo y no se extinga jamás, tómese la piedra *abaston*, que tiene el color de fuego y se encuentra lo más frecuentemente en la Arabia. Si esta piedra es inflamada una vez, no se apaga tan fácilmente, porque tiene como una pelusa que se llama *la pluma de la salamandra* y un betún espeso que le es inseparable, con lo cual conserva por mucho tiempo el fuego. Los que quieran colocarse por encima de sus enemigos, tomarán la piedra que se llama *diamante* (tallada o facetada), que es tan dura que sólo puede romperse con sangre de macho cabrío. Se la encuentra en Arabia y en Chipre. Llevándola en el lado izquierdo produce efectos admirables contra los enemigos, conserva el juicio, ahuyenta las bestias feroces y venenosas, impide las malas intenciones de los que tratan de hacer daño al que la lleva, y remata todas las diferencias y procesos. El *diamante*, además, es muy bueno contra los venenos y contra los espíritus burlones, según el uso que de él se haga. Si alguno desea evitar toda clase de daño y no tener nada que temer en el mundo, o ser generoso, tomará *ágata*, que es negra o blanca y está surcada de vetas. Aún hay una tercera clase en cierta isla, que tiene vetas negras. La *ágata* evita los peligros, infunde valor, hace al que la posee poderoso, simpático y jovial, y es muy buena contra las adversidades. El que desee obtener alguna cosa de otro, que se sirva de la piedra que se llama *alectorius*, que es blanca y debe extraerse de un gallo de cuatro años o más; otros dicen que de un capón viejo. Esta piedra es del tamaño de una haba y hace al hombre simpático y constante: puesta bajo la lengua, quita la sed. Yo mismo he hecho el experimento. Si se quiere dominar a todas las bestias, interpretar todos los sueños y saber lo que está por venir, tómese la piedra *asmundos*. que es de diferentes colores. Esta piedra es un gran contraveneno; humilla a todos los enemigos e impide sus malas intenciones. Su virtud comunica el poder de interpretar todos los sueños y enigmas. Para adquirir arrojo y no embriagarse jamás, se tomará una *amatista*, que es de color de púrpura; la mejor se encuentra en la India. Es maravillosa contra las borracheras y prepara la inteligencia para las ciencias. Quien quiera burlarse de sus enemigos y rematar sus litigios y diferencias, se hará con una *berilla* que tiene el color pálido y transparente como el agua. Llevándola encima, no hay que temer a los enemigos, y se ganarán cuantos litigios se tengan entablados. Tiene también una virtud admirable para los niños, porque les hace capaces para adquirir grandes progresos científicos. El que desee saber quiénes intentan robarle, hágalo con la piedra llamada *celonita*, que tiene el color de la púrpura y otros varios, y se encuentra en el cuerpo de las tortugas. Quien se ponga esta piedra bajo la lengua, descubrirá lo futuro. Si se quiere apaciguar las tempestades y las olas y pasar sobre las aguas sin sumergirse, se tomará un *coral*, rojo o blanco. Es seguro que mantiene a flote todo su cuerpo con sangre, y el que lo lleve consigo, gozará siempre de sano juicio y de exquisita prudencia. Muchas personas respetables y dignas de fe han experimentado recientemente que el coral es admirable contra las tempestades y los peligros que se corren en el mar.

Para encender el fuego es necesario tomar un *cristal*, exponerlo al sol, y vis a vis con él colocar algún combustible fácil de encender. Tan pronto como el sol luzca, el fuego se prenderá. Bebiendo esta piedra mezclada con miel, hace muy lecheras a las nodrizas. El que quiera hacerse sabio sin tener nada de loco, hágase con la piedra llamada *crisolita*, que tiene un color verde muy brillante. Es preciso engarzarla en oro y llevarla siempre encima. Para dar al sol el color de la sangre, basta tomar la piedra que se llama *heliotropo;* tiene el color verde parecido al de la esmeralda y está salpicada de manchas rojas, como si fueran de sangre. Todos los nigrománticos la llaman comúnmente la piedra preciosa de Babilonia. Si uno frota esta piedra con el jugo de la hierba que le es homónima, hace ver al sol rojo como si estuviera teñido en sangre o se hallara en eclipse. La razón de esto es que, haciendo hervir el agua a grandes borbotones en formas de nubes, espesa el aire, que impide ver al sol como de ordinario. Sin embargo, esto no puede hacerse sin pronunciar antes algunas palabras con ciertos signos mágicos. Esta piedra es, según he aprendido, de la que se servían en otros tiempos los sacerdotes en los templos, para adivinar e interpretar los oráculos y las respuestas de los ídolos. Quien lleva sobre sí esta piedra obtendrá gran reputación, adquirirá fortuna y vivirá mucho tiempo. Los antiguos filósofos dicen que, estando juntas la piedra y la hierba del mismo nombre, aquélla adquiere grandes virtudes. Se encuentra en Etiopía, en Chipre y en las Indias. Si se quiere enfriar inmediatamente el agua cuando está hirviendo en el fuego, tómese la piedra llamada *epistrite*. Los filósofos antiguos y modernos dicen que si se la echa en el agua hirviendo, cesará inmediatamente de hervir y la enfriará acto seguido. Esta piedra es brillante y roja. Para desvanecer toda clase de ilusiones e imaginaciones, tómese la piedra *calcedonia*, que es pálida y obscura. Si se la agujerea por la mitad y se cuelga del cuello con otra piedra llamada *serenibus*, no se temerá ninguna ilusión fantástica. Por su virtud se ven humillados todos los enemigos y conserva el vigor y fuerza del cuerpo. Si al-

sin fuego o curar la tisis, tómese la piedra *ferinpendanus*, que es de color pálido. Colgada del suello de la persona, la cura; y teniéndola en la mano apretada, quema. Por esto es necesario tocarla con mucha suavidad. Para alegrar a una persona y para desvelarla, se echa mano de la piedra *silonita*, que se forma en el cuerpo de las tortugas de la India, y es blanca, encarnada o purpúrea; otros dicen que es verde y se halla en Persia, y aseguran que aumenta en tamaño con la luna en cuarto creciente y disminuye en cuarto menguante. Ciertos filósofos aseguran que quien la lleva consigo ve y sabe lo que ha de acontecer; además, si se la coloca debajo de la lengua, sobre todo en luna nueva, se sabrá si una cosa debe acontecer o no; si ha de acontecer, se adherirá a la lengua tan fuertemente, que costará trabajo desprenderla de ella; y por el contrario, si no ha de acontecer, caerá por sí misma. Algunos han dicho que cura la tisis y la debilidad. Teniendo en la mano un *topacio* y echándolo en el agua, se verá que queda a flote inmediatamente. Esta piedra toma su nombre de una isla, y tiene parecido con el oro. Hay dos clases de topacios; el semejante al oro es el más apreciado; el otro es el color pálido y mucho menos estimado. El *topacio* es muy bueno para curar las hemorroides, reduciéndolo a polvo impalpable y mezclándolo con grasa de jabalí joven. Los filósofos, así antiguos como modernos, dicen que la piedra *medor* negra, moliéndola y echándola en agua caliente, desollará las manos de los que cometan la imprudencia de lavarse con tal agua; y si alguno bebiera de ella, danzará desenfrenado durante quince minutos, a pesar de todos los remedios y recursos que se pongan en juego para impedirlo. Otros han dicho que esta piedra es muy buena contra la gota, y que fortifica la vista. Para impedir que uno sienta ningún dolor, se tomará la piedra *memfite*, a la que ha dado nombre la ciudad de Memfis. Esta piedra, según el sentir de Aarón y de Hermes, tiene tan grande virtud, que molida y mezclada con agua, dejará insensible al que sin ella padecerá horribles dolores. Para conseguir que el fuego sea perpetuo y no se extinga jamás, tómese la piedra *abaston*, que tiene el color de fuego y se encuentra lo más frecuentemente en la Arabia. Si esta piedra es inflamada una vez, no se apaga tan fácilmente, porque tiene como una pelusa que se llama *la pluma de la salamandra* y un betún espeso que le es inseparable, con lo cual conserva por mucho tiempo el fuego. Los que quieran colocarse por encima de sus enemigos, tomarán la piedra que se llama *diamante* (tallada o facetada), que es tan dura que sólo puede romperse con sangre de macho cabrío. Se la encuentra en Arabia y en Chipre. Llevándola en el lado izquierdo produce efectos admirables contra los enemigos, conserva el juicio, ahuyenta las bestias feroces y venenosas, impide las malas intenciones de los que tratan de hacer daño al que la lleva, y remata todas las diferencias y procesos. El *diamante*, además, es muy bueno contra los venenos y contra los espíritus burlones, según el uso que de él se haga. Si alguno desea evitar toda clase de daño y no tener nada que temer en el mundo, o ser generoso, tomará *ágata*, que es negra o blanca y está surcada de vetas. Aún hay una tercera clase en cierta isla, que tiene vetas negras. La *ágata* evita los peligros, infunde valor, hace al que la posee poderoso, simpático y jovial, y es muy buena contra las adversidades. El que desee obtener alguna cosa de otro, que se sirva de la piedra que se llama *alectorius*, que es blanca y debe extraerse de un gallo de cuatro años o más; otros dicen que de un capón viejo. Esta piedra es del tamaño de una haba y hace al hombre simpático y constante: puesta bajo la lengua, quita la sed. Yo mismo he hecho el experimento. Si se quiere dominar a todas las bestias, interpretar todos los sueños y saber lo que está por venir, tómese la piedra *asmundos*. que es de diferentes colores. Esta piedra es un gran contraveneno; humilla a todos los enemigos e impide sus malas intenciones. Su virtud comunica el poder de interpretar todos los sueños y enigmas. Para adquirir arrojo y no embriagarse jamás, se tomará una *amatista*, que es de color de púrpura; la mejor se encuentra en la India. Es maravillosa contra las borracheras y prepara la inteligencia para las ciencias. Quien quiera burlarse de sus enemigos y rematar sus litigios y diferencias, se hará con una *berilla* que tiene el color pálido y transparente como el agua. Llevándola encima, no hay que temer a los enemigos, y se ganarán cuantos litigios se tengan entablados. Tiene también una virtud admirable para los niños, porque les hace capaces para adquirir grandes progresos científicos. El que desee saber quiénes intentan robarle, hágalo con la piedra llamada *celonita*, que tiene el color de la púrpura y otros varios, y se encuentra en el cuerpo de las tortugas. Quien se ponga esta piedra bajo la lengua, descubrirá lo futuro. Si se quiere apaciguar las tempestades y las olas y pasar sobre las aguas sin sumergirse, se tomará un *coral*, rojo o blanco. Es seguro que mantiene a flote todo su cuerpo con sangre, y el que lo lleve consigo, gozará siempre de sano juicio y de exquisita prudencia. Muchas personas respetables y dignas de fe han experimentado recientemente que el coral es admirable contra las tempestades y los peligros que se corren en el mar.

Para encender el fuego es necesario tomar un *cristal*, exponerlo al sol, y vis a vis con él colocar algún combustible fácil de encender. Tan pronto como el sol luzca, el fuego se prenderá. Bebiendo esta piedra mezclada con miel, hace muy lecheras a las nodrizas. El que quiera hacerse sabio sin tener nada de loco, hágase con la piedra llamada *crisolita*, que tiene un color verde muy brillante. Es preciso engarzarla en oro y llevarla siempre encima. Para dar al sol el color de la sangre, basta tomar la piedra que se llama *heliotropo;* tiene el color verde parecido al de la esmeralda y está salpicada de manchas rojas, como si fueran de sangre. Todos los nigrománticos la llaman comúnmente la piedra preciosa de Babilonia. Si uno frota esta piedra con el jugo de la hierba que le es homónima, hace ver al sol rojo como si estuviera teñido en sangre o se hallara en eclipse. La razón de esto es que, haciendo hervir el agua a grandes borbotones en formas de nubes, espesa el aire, que impide ver al sol como de ordinario. Sin embargo, esto no puede hacerse sin pronunciar antes algunas palabras con ciertos signos mágicos. Esta piedra es, según he aprendido, de la que se servían en otros tiempos los sacerdotes en los templos, para adivinar e interpretar los oráculos y las respuestas de los ídolos. Quien lleva sobre sí esta piedra obtendrá gran reputación, adquirirá fortuna y vivirá mucho tiempo. Los antiguos filósofos dicen que, estando juntas la piedra y la hierba del mismo nombre, aquélla adquiere grandes virtudes. Se encuentra en Etiopía, en Chipre y en las Indias. Si se quiere enfriar inmediatamente el agua cuando está hirviendo en el fuego, tómese la piedra llamada *epistrite*. Los filósofos antiguos y modernos dicen que si se la echa en el agua hirviendo, cesará inmediatamente de hervir y la enfriará acto seguido. Esta piedra es brillante y roja. Para desvanecer toda clase de ilusiones e imaginaciones, tómese la piedra *calcedonia*, que es pálida y obscura. Si se la agujerea por la mitad y se cuelga del cuello con otra piedra llamada *serenibus*, no se temerá ninguna ilusión fantástica. Por su virtud se ven humillados todos los enemigos y conserva el vigor y fuerza del cuerpo. Si al-

guno persigue el placer de ser simpático a todo el mundo, tome la piedra *chelidonia*, que es pálida y se halla en el vientre de las golondrinas. Molida esta piedra y cosida entre dos telas o en una bolsita de piel de cordero y colgada del sobaco izquierdo, cura el frenesí y todas las enfermedades crónicas. Es también muy buena contra la letargia y la epidemia. Evax asegura que esta piedra hace al hombre sabio, de buen humor y simpático. La *chelidonia* negra preserva de todas las bestias feroces, apacigua las querellas y conduce a término todo lo que uno se propone. Envolviéndola en hojas de la hierba del mismo nombre, turba la vista. Tanto la hierba como la piedra deben adquirirse en el mes de agosto. En cada golondrina es lo común hallar dos.

La piedra que se denomina *ágata* es admirable para vencer a los enemigos, y los filósofos antiguos aseguran que el príncipe Alcides se servía frecuentemente de ella con gran éxito, dándose el caso de que venció siempre en las batallas cuando la llevaba encima. Tiene muchos colores y se asemeja mucho a la piel del cabrito. Los que estén celosos por saber el porvenir, pueden servirse con éxito de la piedra *bena*, que es parecida a los dientes de una bestia. Colocándola bajo la lengua, según dicen los antiguos, se predice con seguridad lo porvenir. Para impedir que se nos quemen los vestidos, es necesario tomar la piedra *itsmos*, que, según Isidoro, es parecida al azafrán y se encuentra en España, cerca del estrecho de Gibraltar o de las columnas de Hércules. Dicha piedra está llena de aire, y frotándose con ella los vestidos, los hace incombustibles. En lenguaje vulgar esta piedra se llama *carbón blanco*. Si se quiere conseguir el favor y el honor, no hace falta más que llevar encima la piedra *tabrices*, porque los antiguos, Evax y Aarón entre ellos, dicen que da sabiduría, proporciona amores y otorga mercedes. Además, cura radicalmente la hidropesía. Es parecida al cristal. Para desterrar los fantasmas y librarse de la locura, tómese la piedra *chrisolite*, que engarzándola en oro y llevándola continuamente encima, destierra incontinenti a los fantasmas y preserva de la locura. Algunos dicen que devuelve la salud perdida y es admirable contra el miedo. Si se quiere saber el pensamiento y deseos ajenos, tómese la piedra *beralite*, que es negra, y póngasela en la boca. Llevándola encima se estará siempre jovial y será bien recibido donde quiera.

Para vencer a los enemigos y hacerse amar, la piedra *nichomar* es admirable. Es blanca y luciente, y se hace con ella un ungüento para embalsamar cadáveres. La piedra *quirim* es maravillosa para sorprender el pensamiento ajeno, porque le hace decir todo lo que siente mientras duerme, si se la coloca en la cabeza. Se encuentra esta piedra en los nidos de las abubillas, y se llama vulgarmente *piedra de los traidores*. Cuando quiera obtenerse cualquier cosa de otro, llévese encima la piedra *raine*, que es negra y luciente, y se halla en la cabeza de un gallo, algún tiempo después de haber sido comido por las hormigas. Si se quiere impedir que los perros cacen y que los mismos cazadores no hagan mal a animal alguno, póngase ante ellos la piedra *jupere*, que se halla en Libia. Toda clase de animales se reúne en torno de esta piedra, que les sirve de asilo y defensa contra los perros y los cazadores. Para quemar la mano de alguno sin fuego, se utiliza la piedra *urice*, puesto que si alguno la tiene encerrada en su mano le quema como el fuego, lo que es muy admirable y sorprendente.

Quien quiera curar a otro de melancolía o cuartanas, tome la piedra *lazule*, que es de color celeste con pequeños corpúsculos dorados. Este secreto es infalible y ha sido experimentado recientemente, si lleva encima la piedra citada.

El que quiera hacerse sabio, acaparar riquezas y conocer el porvenir, tome la piedra que llamamos *esmeralda*, que es muy transparente y brillante; la verde bronceada es la mejor, y se la encuentra en los nidos de los grifos. Tiene la propiedad fortificante y conservadora. Al que la lleva encima le da inteligencia y memoria, le proporciona riquezas y le comunica el don de la profecía, si se la coloca bajo la lengua.

Para hacer aparecer el arco iris no hay más que tomar la piedra llamada *iris*, que es blanca como el cristal, cuadrada o cónica Si se expone esta piedra a los rayos solares, se verá en el inmediato muro un arco iris por la reflexión de los rayos de la luz del sol. Se la encuentra en todas partes, y especialmente en Sicilia y en Etiopía.

Si alguien anhela tener una piedra que no se caliente jamás, tomará la *balesie*, que es parecida al granizo y tiene el color y la dureza del diamante. Aunque se arroje esta piedra al fuego muy vivo, hay la seguridad de que no se calienta, y la razón de ello estriba en que sus poros están tan cerrados, que no penetra por ellos el calor. Evax y Aarón dicen que, llevando encima esta piedra, se apacigua la cólera y se modera la concupiscencia y demás pasiones ardorosas.

Para saber si una mujer es infiel, se tomará la piedra *galiriate*, que es lo mismo que *cinabrio*, y se halla en Libia y en Bretaña. Hay de muchos colores: negra, amarilla y verde agua. Cura la hidropesía y corta el flujo del vientre.

Para vencer a un enemigo debe tomarse la piedra *draconite*, que se extrae de la cabeza del dragón. Es maravillosa contra los filtros venenosos, y llevándola colgada del brazo izquierdo, se sale siempre victorioso de los adversarios.

Si se quiere dar amor, tómese la piedra *echites*, llamada también *aquilaire*, porque se la encuentra de ordinario en el nido de las águilas. Tiene el color de púrpura y se encuentra a orillas del Océano y en Persia. Los antiguos dicen que esta piedra, llevándola colgada del brazo izquierdo, da el amor, que es buena contra el mal caduco. Además, los caldeos aseguran que si se tocan las viandas o cualquier otra cosa ponzoñosa con esta piedra, no se puede comer de ellas mientras la piedra esté, y quitándola, se quita también con ella la ponzoña. Hace poco que he visto hacer esta última prueba por uno de mis hermanos.

Si alguno quiere estar seguro, debe servirse de la piedra *epistrites*, que se forma en el mar y tiene el color rojo brillante. Se dice que el que lleva esta piedra sobre el corazón está preservado de todo peligro porque ella apacigua y remata las sediciones y querellas, y se dice también que la *epistrites* impide que las langostas, los pájaros, las nubes, el granizo, ni las olas, hagan daño en la persona y perjudiquen su hacienda. Algunos modernos, entre ellos nuestros hermanos, han experimentado que, estando expuesta al sol la *epistrites*, lanza rayos de fuego, y si se la echa en agua hirviendo, cesa inmediatamente de hervir el agua y poco después se enfría. El que quiera emprender un viaje sin peligro, tome la piedra llamada *jacinto;* el acuático y el zafirino; el acuático es amarillo pálido; el zafirino, que es el más apreciado, es luciente y sin oqueras. Los antiguos dicen que los viajeros que llevan en los dedos o colgada del cuello esta piedra, pueden ir por todas partes sin el menor temor, seguros de que serán bien recibidos donde quiera que lleguen. El *jacinto* zafirino tiene la virtud de hacer dormir a causa de su frialdad. Quien quiera evitarse diversos accidentes y garantirse contra toda mordedura venenosa, lleve sobre sí la piedra *vrites*, de la que se conocen tres clases: verdes, negras y par-

duzcas; la verde con manchas blancas es la mejor. Llevándola encima cura los males y accidentes antes señalados. Para poner la paz entre dos o más que riñan, se tomará la piedra *zafiro*, que se halla en las Indias Orientales, procurando elegir la amarilla mate, que es la mejor. Esta piedra, llevada encima, da la paz y concordia, convierte a devoción y a piedad, inspira el bien y modera el fuego ardoroso de las pasiones internas. Muchos otros secretos soberanamente curiosos se hallan en el libro que Evax y Aarón compusieron, sobre todo referente a los números; sin embargo, se debe decir que para utilizar con éxito las cosas que dejamos descriptas más arriba, es necesario que el que elija las piedras tenga el cuerpo sano y limpio. Isidoro asegura que se encuentra en la cabeza de la *licanie* una piedra admirable, blanca, que es muy buena contra las enfermedades que los médicos llaman estrangulación; cura también la retención de orina y las cuartanas.

De las virtudes de ciertos animales — Habiendo acabado de tratar las piedras y sus propiedades maravillosas, no será inútil decir algo en este capítulo sobre ciertos animales y de los efectos sorprendentes que producen. He aquí los nombres de los principales, cuyas virtudes son conocidas: *Águila, casso o aluete, buho, expercol, buey marino, león, pelícano, cuervo*, y los otros que se hallarán a continuación.

Del águila — El águila es un ave muy conocida; los caldeos la llaman *vorax*, y los griegos *rimbicus*. Evax y Aarón dicen que tiene una propiedad y virtud admirables; porque reduciendo a polvo su cerebro y mezclándolo con azúcar, cuantos coman de él se arrancarán los cabellos y no cesarán en esta operación mientras les quede uno en el cuerpo. La razón de esto estriba en que el cerebro del águila es tan cálido y da tanto calor, que origina ilusiones fantásticas, cerrando los conductos con sus humos y vapores.

Del casso — El casso o aluete no es desconocido; llámanle *rapa* los caldeos y *orlago* los griegos. Aarón asegura que el que lleve encima las patas de esta ave, no será jamás perseguido, al contrario, tendrá siempre envidiosos de su delantera; que saldrá siempre triunfante de sus enemigos, los que le temerán; y que si se envuelve en piel de lobo el ojo derecho del casso y se lleva siempre encima, hace al portador simpático, amable y complaciente, y tocando con este amuleto las viandas o licores que otro haya de tomar, se hará amar por él entrañablemente. Esta última experiencia ha sido hecha recientemente.

Del buho — No hay nadie que no sepa lo que es un buho, a quien los caldeos llamaban *magis* y los griegos *hissopus*. Las virtudes de este pájaro son sorprendentes. Si se pone su corazón y su pata derecha sobre una persona dormida, ésta dirá inmediatamente lo que haya hecho y responderá a las preguntas que se le dirijan. Uno de nuestros hermanos ha hecho recientemente la prueba. Además, poniéndose uno bajo el sobaco las partes dichas del buho, los perros no podrán acometerle y si agrega a dichas partes el hígado y lo cuelga de un árbol, todos los pájaros se reunirán en su contorno.

Del cabrón — El cabrón es un animal que todo el mundo conoce; los caldeos le llaman *erbiché* y los griegos *masai*. Si se pone a hervir su sangre tibia con vinagre y se echa en la cocción un cristal cualquiera, éste se hará como una pasta y no se romperá, aun cuando se le estrelle contra la pared.

Del camello — El camello es un animal muy conocido en Africa; los caldeos le llaman *ciboi* y los griegos *iphim*. Si su sangre se echa en una piel de tarántula mientras las estrellas brillen, se creerá ver un gigante cuya cabeza toque al cielo. Hermes asegura haberlo probado por sí mismo.

De la liebre — Pocos habrá en el mundo que no conozcan la liebre, llamada por los caldeos *verterellum* y por los griegos *onolofam*. Se cuentan cosas maravillosas de este animal. Evax y Aarón dicen que, juntando sus patas con la piedra o la cabeza de un mirlo, hacen al hombre que lleve el amuleto encima tan valiente, que nada teme; el que se las cuelga del brazo, irá y vendrá por donde quiera sin el menor peligro.

Del expercol — El expercol es un pájaro que no es desconocido. Quemando sus uñas y dándoselas a un caballo, éste no probará bocado en tres días; si se mezclan dichas uñas con trementina, primero aparecerá reluciente, luego. obscuras y nebulosas; y si se echa en agua un poco de sangre de expercol, explotará en truenos.

Del león — El león es muy conocido; los caldeos le llamaban *calamus*, los griegos *berurhr*. Si de su piel se hacen correas, el que ciña una de ellas no temerá a sus enemigos; si se llevan los ojos de esta fiera bajo el sobaco, todas las bestias huirán ante aquel que los lleve bajando la cabeza.

Del buey marino — El buey marino es un pez llamado por los caldeos *dulabur* y por los griegos *labor*. Si se echa un poco de su sangre y otro poco de su corazón en el agua, es cosa segura que todos los peces de los contornos se reunirán donde aquellos hayan caído; y si se lleva bajo los sobacos esas mismas porciones del pescado, se aventajará a todos en juicio y valor.

De la abubilla — La abubilla es un pájaro muy común, que los caldeos denominaban *bori* y los griegos *isón*. Quien lleve sobre sí los ojos de la abubilla, engordará; si se los pone sobre el estómago, se reconciliará con todos sus enemigos; y si tiene miedo a ser engañado por cualquier mercader, no tiene más que llevar en una bolsa la cabeza del pájaro y se librará de todo engaño.

Del pelícano — El pelícano es muy conocido; los caldeos le llaman *voltri* y los griegos *iphilari*. Esta ave tiene virtudes admirables. Si se matan a sus polluelos sin estrangularles el corazón, puede devolvérseles a la vida con sólo ponerles en el pico un poco de su propia sangre caliente. Si esa misma sangre se emplea en manchar el cuello de cualquier otra ave, ésta volará sin detenerse hasta caer muerta de fatiga. Y si se pone su pie derecho bajo cualquier cosa que esté caliente, a los tres meses habrá dado nacimiento a otro ejemplar de su misma especie, según afirman Hermes y Plinio.

Del cuervo — El cuervo es conocido de todo el mundo, y tiene propiedades maravillosas, si fiamos en lo que han hecho Evax y Aarón. Cociendo sus huevos y depositándolos inmediatamente en el nido de donde se tomaron, se ve salir al cuervo y dirigirse a la isla donde Ardovico estuvo confinado, volviendo a poco con una piedra, con la que, tocando sus huevos, los vuelve al ser y estado de antes de ser cocidos, hecho que es soberanamente sorprendente. Poniéndose esta piedra en la boca, puede cualquiera imitar el canto de todas las aves. Dicha piedra, que tiene diferentes colores, se llama *indiana*, porque se la halla de ordinario en las Indias, y algunas veces en el mar Rojo. Su propiedad, además de las dichas, es la de hacer olvidar las injurias y terminar toda clase de discusiones.

Del milano — El milano es otra ave también muy conocida; los caldeos la llaman *bisicus* y los griegos *melos*. Tomando su cabeza y llevándola sobre el estómago. atrae el amor de todos, y en especial el de las mujeres. Si se ata dicha cabeza a la cola de una gallina, ésta corre sin cesar hasta haber puesto, y frotando con la sangre del milano la cresta de un gallo, no canta más. En los riñones del milano,

registrándolos bien, se encuentra una piedra, que poniéndola en la vianda de que hayan de comer dos enemigos, éstos se reconcilian, viviendo siempre en cordial amistad

De la tórtola — La tórtola es muy conocida; los caldeos la llaman *mulona* y los griegos *pilax*. Llevando su corazón envuelto en piel de lobo, refrena todos los furores de la concupiscencia; y si se quema y se pone sobre los huevos de cualquier otra ave, éstas no empollan. Colgando de un árbol las patas de la tórtola, el árbol se hace estéril; mezclando su sangre con agua en que antes se haya cocido un topo, y frotando con ella donde quiera que haya pelo, o un caballo, hace que se caigan todos los pelos negros.

Del topo — El topo es conocido casi de todo el mundo, pero no todos saben que tiene propiedades y virtudes admirables. Envolviendo una de sus patas en una hoja de laurel y poniéndosela en la boca a un caballo, éste se hace dócil como un borrego. y si se pone en el nido de cualquiera ave, todos los huevos quedarán huecos. Si se quiere cazar los topos que haya en un sitio determinado, basta tener uno, al que se untará con azufre y prenderá fuego, y dejarlo en el sitio que se elija; inmediatamente todos los topos salen de sus agujeros y van a reunirse con el primero. Además, si se frota un caballo negro con el agua en que se haya cocido un topo, el caballo se vuelve de pelaje blanco.

De la comadreja — La comadreja es muy conocida, y se halla de ordinario en los zarzales o en los pajares donde haya heno y paja. El que coma su corazón todavía palpitante, podrá predecir lo futuro; si se hace tragar a un perro el corazón, los ojos y la lengua de la comadreja, o sólo el corazón de ésta con las patas de una liebre, perderá el perro la voz y no volverá a acometer a nadie. Estas experiencias son ciertas y yo mismo las he realizado frecuentemente.

Del mirlo — El mirlo es un pájaro muy común, cuya virtud es admirable. Si se cuelgan de un hilo encarnado las plumas de su ala derecha en una habitación o casa en que nadie haya habitado anteriormente. se hará imposible el dormir a los que vayan a ocupar la casa, mientras tales plumas no se descuelguen Si se pone el corazón del mirlo sobre una persona que esté durmiendo, ésta dirá en voz alta lo que haya hecho y responderá a las preguntas que se le dirijan. Y si se echa el susodicho corazón en agua de un pozo mezclada con sangre de abubilla y se frota con ellos las sienes de cualquier enfermo, éste notará instantáneo alivio. El modo de usar con provecho todos los secretos de que se acaba de hacer mención, es haciendo las experiencias bajo el dominio de un planeta favorable y propio, como *Júpiter* y *Venus*, porque haciéndolas bajo *Saturno* y *Marte* no dan ningún resultado. Cada uno de estos planetas domina en ciertos días y ciertas horas. Si se observa bien lo que se acaba de decir, no hay la menor duda de que se obtendrá de ello gran utilidad, como yo lo he experimentado felizmente con varios de mis hermanos. Hay muchos que se equivocan por no conocer los signos ni el tiempo en que dominan los planetas, pues si los conocieran, llevarían a cabo cuanto se propusieran y se servirían útilmente de la virtud de las piedras y de todas las otras cosas de que se ha hablado. Isidoro dice que si una mujer lleva atadas a su cintura en una bolsa las cenizas de una rana, se verá libre de dolores; y si se las cuelga al cuello de una gallina, no se la podrá hacer sangrar. Además, mezclando dichas cenizas con un poco de agua y frotándose con ello donde haya pelo, éste caerá y no volverá a salir. Si alguien lleva en el lado izquierdo un corazón de perro, todos los otros perros no le acometerán.* Si cualquiera se ata a la muñeca de la mano derecha el ojo derecho de un lobo, ni los hombres, ni

los perros, ni ningún otro animal podrán hacer ningún daño. En fin, lo que se ha dicho anteriormente, y lo que luego se dirá, puede ser de alguna utilidad a los que conozcan los astros. Se observará primeramente que hay dos clases de horas: las iguales y las desiguales. Hora igual es aquella que se llama de reloj, porque es siempre parecida y de igual duración; y la desigual se toma a medida que los días aumentan o disminuyen, porque los astrólogos atienden al tiempo en que está el sol sobre el horizonte, a lo que llaman día, y aquel en que no está, a lo que llaman noche. Además, ellos dividen el día en doce partes iguales, que son las horas; y todo lo que hemos dicho del día, se debe sobreentender también de la noche, aunque de una manera totalmente opuesta o contraria. Con objeto de que se comprenda más fácilmente lo expuesto, supongamos que el sol aparezca en nuestro horizonte a las ocho de la mañana; habrá, por consecuencia, diecisiete horas de día, que, multiplicadas por 60, que son los minutos de la hora, nos dará un total de 960 minutos, los que, divididos por 12, que son las horas del día, resultará que corresponden a cada hora desigual 80 minutos, o sea una hora y un tercio de hora de reloj. Durante este tiempo se observará al planeta que domina en tal hora, lo que se podrá deducir por lo que decimos a continuación. De lo dicho se sigue que cada hora de la noche no tendrá más que 40 minutos, lo que se hallará aritméticamente siguiendo el mismo procedimiento anterior y contando desde la puesta del sol hasta el amanecer, porque la hora del crepúsculo, no es día. Por esta razón, los que quieran saber la dominación de los planetas, ya que éstos dominan alternativamente todas las horas, tanto del día como de la noche, no tendrán más que interpretar las horas como se ha dejado dicho, pudiendo estar seguros de que conseguirán al fin el objeto de sus deseos. Finalmente, conviene saber que principia a contarse el día desde la una de la tarde del anterior; por ejemplo, dividiendo el día del domingo en dos partes iguales, y lo mismo el lunes, el martes, etc.

Dominación de los astros y de los planetas — Sábese que el domingo tiene su signo, o su astro, bajo el *Sol*, el lunes bajo la *Luna*, el martes bajo *Marte*, el miércoles bajo *Mercurio*, el jueves bajo *Júpiter*, el viernes bajo *Venus* y el sábado bajo *Saturno*. Es preciso tener presente que cada cosa requiere ser hecha bajo su planeta y mejor y más a propósito aun en su día y en la hora en que aquél domina, como por ejemplo: *Saturno* domina sobre la vida, los edificios, la ciencia y los cambios o metamorfosis. *Júpiter* domina sobre los honores, los deseos, las riquezas y la corrección en el vestido. *Marte* preside la guerra, las prisiones, los matrimonios y la cólera. El *Sol* da la esperanza, el provecho, la felicidad y las herencias. *Venus* domina sobre la amistad, los amores, los amantes y los viajeros. *Mercurio* preside las enfermedades, las pérdidas, los débitos y el miedo. Y la *Luna* domina sobre las llagas, los ensueños y los negocios.

Dominación de los mismos en las horas del día y de la noche — DOMINGO: HORAS DEL DÍA — Se debe siempre comenzar por las horas del día del domingo. En la 1ª domina el *Sol*, en la 2ª *Venus*, en la 3ª *Mercurio*, en la 4ª la *Luna*, en la 5ª *Saturno*, en la 6ª *Júpiter*, en la 7ª *Marte*, en la 8ª el *Sol*, en la 9ª *Venus*, en la 10ª *Mercurio*, en la 11ª la *Luna* y en la 12ª *Saturno*. HORAS DE LA NOCHE — En la 1ª *Júpiter*, en la 2ª *Marte*, en la 3ª el *Sol*, en la 4ª *Venus*, en la 5ª *Mercurio*, en la 6ª la *Luna*, en la 7ª *Saturno*, en la 8ª *Júpiter*, en la 9ª *Marte*, en la 10ª el *Sol*, en la 11ª *Venus*, y en la 12ª *Mercuric*.

LUNES: HORAS DEL DÍA — En la 1ª domina la *Luna*, en la 2ª *Saturno*, en la 3ª *Júpiter*, en la 4ª *Marte*, en la 5ª el *Sol*, en la 6ª *Venus*, en la 7ª *Mercurio*,

en la 8ª la *Luna*, en la 9ª *Saturno*, en la 10ª *Júpiter*, en la 11ª *Marte* y en la 12ª el *Sol*. HORAS DE LA NOCHE — En la 1ª *Venus*, en la 2ª *Mercurio*, en la 3ª la *Luna*, en la 4ª *Saturno*, en la 5ª *Júpiter*, en la 6ª *Marte*, en la 7ª el *Sol*, en la 8ª *Venus*, en la 9ª *Mercurio*, en la 10ª la *Luna*, en la 11ª *Saturno* y en la 12ª *Júpiter*.

MARTES: HORAS DEL DÍA — La 1ª *Marte*, la 2ª el *Sol*, la 3ª *Venus*, la 4ª *Mercurio*, la 5ª la *Luna*, la 6ª *Saturno*, la 7ª *Júpiter*, la 8ª *Marte*, la 9ª el *Sol*, la 10ª *Venus*, la 11ª *Mercurio*, la 12ª la *Luna*. HORAS DE LA NOCHE — La 1ª *Saturno*, la 2ª *Júpiter*, la 3ª *Marte*, la 4ª el *Sol*, la 5ª *Venus*, la 6ª *Mercurio*, la 7ª la *Luna*, la 8ª *Saturno*, la 9ª *Júpiter*, la 10ª *Marte*, la 11ª el *Sol* y la 12ª *Venus*.

MIÉRCOLES: HORAS DEL DÍA — La 1ª *Mercurio*, la 2ª la *Luna*, la 3ª *Saturno*, la 4ª *Júpiter*, la 5ª *Marte*, la 6ª el *Sol*, la 7ª *Venus*, la 8ª *Mercurio*, la 9ª la *Luna*, la 10ª *Saturno*, la 11ª *Júpiter* y la 12ª *Marte*. HORAS DE LA NOCHE — La 1ª el *Sol*, la 2ª *Venus*, la 3ª *Mercurio*, la 4ª la *Luna*, la 5ª *Saturno*, la 6ª *Júpiter*, la 7ª *Marte*, la 8ª el *Sol*, la 9ª *Venus*, la 10ª *Mercurio*, la 11ª la *Luna* y la 12ª *Saturno*.

JUEVES: HORAS DEL DÍA — La 1ª *Júpiter*, la 2ª *Marte*, la 3ª el *Sol*, la 4ª *Venus*, la 5ª *Mercurio*, la 6ª la *Luna*, la 7ª *Saturno*, la 8ª *Júpiter*, la 9ª *Marte*, la 10ª el *Sol*, la 11ª *Venus* y la 12ª *Mercurio*. HORAS DE LA NOCHE — La 1ª la *Luna*, la 2ª *Saturno*, la 3ª *Júpiter*, la 4ª *Marte*, la 5ª el *Sol*, la 6ª *Venus*, la 7ª *Mercurio*, la 8ª la *Luna*, la 9ª *Saturno*, la 10ª *Júpiter*, la 11ª *Marte* y la 12ª el *Sol*.

VIERNES: HORAS DEL DÍA — La 1ª *Venus*, la 2ª *Mercurio*, la 3ª la *Luna*, la 4ª *Saturno*, la 5ª *Júpiter*, la 6ª *Marte*, la 7ª el *Sol*, la 8ª *Venus*, la 9ª *Mercurio*, la 10ª la *Luna*, la 11ª *Saturno* y la 12ª *Júpiter*. HORAS DE LA NOCHE — La 1ª *Marte*, la 2ª el *Sol*, la 3ª *Venus*, la 4ª *Mercurio*, la 5ª la *Luna*, la 6ª *Saturno*, la 7ª *Júpiter*, la 8ª *Marte*, la 9ª el *Sol*, la 10ª *Venus*, la 11ª *Mercurio* y la 12ª la *Luna*.

SÁBADO: HORAS DEL DÍA — La 1ª *Saturno*, la 2ª *Júpiter*, la 3ª *Marte*, la 4ª el *Sol*, la 5ª *Venus*, la 6ª *Mercurio*, la 7ª la *Luna*, la 8ª *Saturno*, la 9ª *Júpiter*, la 10ª *Marte*, la 11ª el *Sol* y la 12ª *Venus*. HORAS DE LA NOCHE — La 1ª *Mercurio*, la 2ª la *Luna*. la 3ª *Saturno*, la 4ª *Júpiter*, la 5ª *Marte*, la 6ª el *Sol*, la 7ª *Venus*, la 8ª *Mercurio*, la 9ª la *Luna*, la 10ª *Saturno*, la 11ª *Júpiter* y la 12ª *Marte*.

Júpiter y *Venus* son planetas buenos y felices, *Saturno* y *Marte* desgraciados y de mal augurio, el *Sol* y la *Luna* los planetas mejores. *Mercurio* es bueno y favorable cuando se utiliza para lo bueno, y contrario y peligroso cuando se trata de hacer mal.

INFLUENCIAS DE LA VOLUNTAD — Leído lo que queda expresado en las palabras: *Embrujamiento, Exteriorización, Fascinación. Hipnotismo*, y lo que se verá en *Sugestión*, nada podríamos decir aquí que no fuera repitiendo el contenido de las citadas, por cuyo motivo a ellas nos remitimos.

INFLUENCIAS SOBRENATURALES — Véase lo que queda expuesto en *Demonios, Evocación, Espiritismo* y lo que más adelante decimos en *Necromancia y Pactos*.

INMORTALIDAD — La interesante cuestión de la supervivencia del alma ha preocupado hondamente a los hombres, y así han preferido siempre las prodigiosas leyendas tejidas por los credos religiosos, a la prudente ignorancia que respecto del problema imponía el verdadero estado de los conocimientos positivos.

La ciencia iniciática, desde remotísima fecha, sabe algo decisivo y defiende con verdadero conocimiento de causa la teoría de la supervivencia; pero sus opiniones no coinciden con las corrientes en los pueblos cristianos y las de otros cultos y filosofías. La inmortalidad humana es ciertísima si se la considera de particular manera, y carece a la vez de sólido fundamento si se la quiere comprender de la manera vulgar que todos conocemos.

Partiendo del hecho innegable de que en el momento de la muerte, no todo acaba ni puede acabar con el último suspiro, el ocultista nos enseña que lo que sobrevive, la entidad no astral, está revestida de un cuerpo fluídico, más o menos denso y material. cuerpo fluídico que estaba durante la vida incorporado al de la carne o visible, del cual se ha obtenido científicas y hasta fotográficas pruebas de su existencia. El ser comienza entonces su segunda vida y en ella al fin fallece por el procedimiento de *desintegración*, que viene iniciándose en esta segunda envoltura fluídica. En el fallecimiento *post-mortem*, la entidad psicológica pasa a un tercer plano revestida de otra forma astral mucho más tenue, que ya no conserva la configuración del organismo. En la tercera fase, el ser queda reducido a un estado de conciencia puramente *interior;* ha perdido toda relación con lo *externo*, y por lo tanto, le es en absoluto desconocida la vida de las sensaciones. Compárase este estado de mentalidad al de un ensueño en que la persona viese realizadas sus propias y más altas aspiraciones inmateriales teniendo para él un relieve y colorido, no aventajado por ninguna de nuestras más positivas percepciones.

Durante esta fase de pura *vida interna*, el creyente católico, por ejemplo, verá objetivadas sus esperanzas de hallarse en el cielo que le enseñó su fe, y el budista obtendrá la suprema aniquilación en su nirvana, pero de un modo consciente. Claro es que aquellos seres egoístas y materiales y *que jamás nacieron para la vida interna o espiritual*, la tercera fase es un estado de completo aniquilamiento, en el que, por lo demás, no permanecerán gran cosa. Después aun ocurre otra desintegración que despoja al *ser interno* de su última *envoltura* y desde este postrer estado comienza la *caída* hacia los planos de la existencia externa por donde pasa para envolver al mundo de los nacidos, enlazando su anterior etapa con la que comienza con el nuevo nacimiento reencarnatorio.

Creemos que nunca se ha expresado de modo tan preciso el contenido de doctrinas expuestas siempre bajo el velo de símbolos y maneras de decir más o menos transparentes, y nos parece que no hay en ello mal alguno, toda vez que al Ocultismo ya se le ofrece serena y desapasionada atención en todas partes. Nuestra descripción está muy lejos de ser completa, porque no disponemos del espacio suficiente para entrar en el estudio de detalles; pero permite adquirir una idea general del asunto y esto nos basta.

Todas las afirmaciones de la expuesta doctrina, están basadas en la más rigurosa interpretación de los hechos y en el profundo estudio de la naturaleza humana, bajo sus dos aspectos, físico y psicológico, que para el esoterista son meras apariencias de una sola y real entidad filosófica. El Ocultismo, refunde lo físico y lo metafísico, lo real y lo mental, lo material y lo dinámico, para no ver otra cosa que la inmensa concepción unitaria de cuanto existe, gran punto de partida de los más asombrosos descubrimientos en el mundo, expuestamente inaccesible de lo psicológico, y de tal modo las enseñanzas de la iniciación nos dicen que el hombre no muere, pero que tampoco vive de la imposible manera ideada por el misticismo y por ciertos espiritualistas.

INSENSIBILIDAD — Existen muchos indicios de que ciertos brujos sabían preparar unturas y mezclas capaces de producir un estado de insensibilidad que les permitía sufrir, sin grandes dolores, las crueldades del tormento. Nada tiene de extraño, si tenemos en cuenta que estas gentes conocieron el poder narcótico y anestésico de ciertas plantas y sus jugos, mucho antes de que se aprovecharan de su fisiológica acción los progresos de las ciencias.

Además, pasaba por prueba indudable de brujería, el que el acusado tuviese en su cuerpo alguna parte insensible a los pinchazos más profundos; y esto que tantas veces se ha creído pura fantasía de ciertos autores, resulta ciertísimo respecto de las personas histéricas, en las que aparecen las zonas de insensibilidad características de su nervioso padecimiento, y sobre quienes podría reproducirse la prueba de brujería sin que se obtuviera el menor indicio de sensación.

INTUICIONES — Nombre dado a los *presentimientos*, o sea el fenómeno, bastante frecuente, de que en determinado instante a un individuo *se le ocurre* que ha sucedido, está sucediendo, o va a suceder en sitio más o menos apartado, o a determinada persona, cosas cuya realidad queda luego comprobada. Hasta hace poco, el sorprendente hecho de las intuiciones tenía difícil explicación; pero las conquistas realizadas en el campo de los descubrimientos psicológicos y magnéticos, han dado origen a los curiosísimos estudios de la Telepatía (véase esta palabra), donde queda evidenciada la posibilidad de la *transmisión de ideas de cerebro a cerebro, consciente* o *inconscientemente*, y por tanto, la natural producción de los *presentimientos*, en los que queda ya descartada toda hipótesis que pretenda apoyarse en lo extrafísico y maravilloso.

La historia guarda el recuerdo de notables *intuiciones*, y autores de prestigio hablan de ellas. Cuenta Cicerón en su libro de la *Adivinación*, que después de la jornada de Delos, en la que fueron vencidos los atenienses Laques y Sócrates, huyeron a través de los campos con una partida de soldados, y al llegar a un sitio en donde se cruzaban varios caminos, les dijo Sócrates que no siguieran la ruta que habían tomado, porque le anunciaba su genio familiar que tendrían una desgracia. Laques y algunos otros siguieron el consejo, pero los que tomaron el camino opuesto fueron acuchillados por la caballería enemiga. La vida del mismo filósofo nos ofrece un presentimiento todavía más notable. Timarco y Filemón se habían asociado para asesinar a un enemigo común, y la noche misma en que debía cometerse el crimen cenó Sócrates con Timarco. Como la cena se prolongó bastante y éste veía aproximarse la hora de la cita, se levantó rogando a los convidados que le dispensasen porque tenía que ausentarse. Sócrates le habló y le obligó a permanecer en su sitio. Poco después se levantó de nuevo Timarco, y el filósofo volvió a disuadirle de que saliera, al fin, el asesino burla la vigilancia de Sócrates, se desprende de él sin ser apercibido y corre a buscar a su víctima, pero el momento no era propicio, la policía sospechó el crimen, y presos los dos asesinos, fueron condenados a muerte. Al beber Timarco la cicuta, dijo: *¡Ah, si yo hubiera dado crédito al genio de Sócrates!* Esta intuición no dice nada a una razón experimentada que no esté ajustado al orden natural de los efectos y de las causas.

Aquel era el primer crimen que cometía Timarco; poco dueño de sí mismo, la agitación de sus facciones indicaba sin duda la turbación de su corazón. Sócrates, que pasaba por un fisiognomista consumado, sospechó que el hombre que se levantaba de la mesa, faltando a las costumbres del país, y con la inquietud retratada en sus facciones, debía meditar alguna acción censurable: el resultado confirmó sus sospechas. Todos los hombres ilustrados de la antigüedad convienen en atribuir a la clara penetración de Sócrates esas afortunadas conjeturas que, en sentir del vulgo, procedía de un ser sobrenatural. Platón, Jenofonte, el mismo Plutarco, que escribió una obra sobre el genio familiar de Sócrates, no podían menos de reconocer, a pesar de la facilidad con que adoptan todo cuanto hay de maravilloso en la vida de sus héroes, que el genio familiar del filósofo no era más que su profundo conocimiento de los hombres y de las cosas unido a su clara inteligencia.

Nuestro célebre Sully, que también conocía a fondo los hombres y las cosas de su tiempo, tuvo la víspera de la batalla de Ivry la intuición de lo que sucedería, así es que cuando recibió al día siguiente una misiva del rey en que le anunciaba la victoria, le respondió que ya lo sabía desde el día anterior.

M. Gracien de Semur nos da a conocer un hecho muy notable de esta naturaleza: «En nuestra infancia, dice, hemos visto a menudo en el seno de nuestra familia una señora de cuarenta años, poco más o menos, llamada Mad. de Saulce, cuyo marido era un rico colono de la isla de Santo Domingo. Ambos habían venido a establecerse en Francia hacia la época de la revolución. M. de Saulces hizo muchos viajes a dicha isla, durante los cuales su mujer permanecía en Francia. Mad. de Saulce era lo que se llama una buena persona, muy sencilla, nada nerviosa y de un carácter que no se asombraba fácilmente de nada. Durante el último viaje de su marido, hallábase una noche en una tertulia jugando a los naipes, cuando de repente exclamó, dejándose caer sobre el respaldo de su asiento: «¡M. de Saulce ha muerto!». La rodearon inmediatamente los contertulios, esforzándose en hacerle comprender lo infundado de sus presentimientos, hasta que consiguieron atraerla a la razón. Sin embargo, cuando se hallaba sola no podía sacudir aquel abrumador desconsuelo, y esperaba noticias de su marido con una terrible ansiedad. Recibió algunas favorables, pero de fecha anterior al día de su intuición. Por último, llegó una carta de Santo Domingo con lacre negro y cuya firma no era la de M. de Saulce: estaba escrita por otro colono y dirigida a otra persona, con objeto de atenuar la violencia del golpe que debía sufrir Mad. de Saulce al tener noticia de un trágico acontecimiento. Su esposo había muerto asesinado por los negros el mismo día en que Mad. de Saulce sintió a tan apartada distancia los efectos del golpe descargado sobre su marido. Este doble acontecimiento, confirmado por más de veinte personas de reconocida veracidad, es uno de los que más vivamente nos llamaron la atención en nuestra juvenil edad. Habían transcurrido diez años cuando vimos a Mad. de Saulce vistiendo aún el luto de que estaba para siempre lleno su corazón».

No pasaremos por alto las profecías de Cazotte, que Laharpe ha reunido y comentado en el primer tomo de sus obras póstumas. El pasaje es por demás curioso y no menos oportuna su reproducción en este sitio.

«Parécenos que era ayer, y sin embargo o c u r r í a a principios de 1788: estábamos convidados a comer en casa de uno de nuestros colegas de la Academia, gran señor y hombre de talento. La reunión era numerosa y de todas las clases sociales: cortesanos, jurisconsultos, literatos, académicos, etc.; habíase comido opíparamente, como de costumbre. A los postres, los vinos de Malvasía y de Constanza dieron pábulo a la alegría general y a esa familiaridad que no siempre observa las fórmulas de la etiqueta. En aquella época se llegaba ya al extremo de que todo era permitido con tal de hacer reír. Chamfort nos había leído sus cuentos impíos y libertinos, y las señoras los habían escuchado sin recurrir siquiera a su abanico. Esto dió pie a un diluvio de bromas sobre la religión: uno recitaba una tirada de versos de la *Pucelle*, otro recordaba los versos *filosóficos* de Diderot; todo el mundo reía, todos celebraban las luces que la filosofía difundía en todas las clases para producir en breve una revolución y dar paso al reinado de la libertad en Francia.

»Un solo convidado no participaba de la alegría general, habiéndose limitado a decir alguno que otro chiste: era Cazotte, hombre amable y original.

»Tomó al fin la palabra, y dijo:

—»Señores, quedaréis satisfechos: todos podréis ver esa grande y sublime revolución que tanto deseáis; así, pues, lo repito, la veréis.

»Respondiéronle con este refrán vulgar:

—»*No es necesario ser un Salomón para saber eso.*

—»Enhorabuena: pero tal vez se requiera serlo un poco más para lo que aun tengo que deciros. ¿Sabéis lo que sucederá con esa revolución, lo que será de todos cuantos aquí estáis, y cuál su consecuencia inmediata, su efecto bien probado, el resultado evidente?

—»¡Hola, hola! Veamos, dijo Condorcet, con su aire socarrón y candoroso; un filósofo no debe llevar a mal tropezar con un profeta.

—»Vos, señor de Condorcet, moriréis sobre las losas de un calabozo; moriréis a consecuencia del veneno que habréis tomado para libraros de las manos del verdugo, del veneno que ese tiempo feliz os obligará a llevar siempre encima.

»Estas palabras causaron al pronto un gran asombro en los circunstantes; pero recordaron que el buen Cazotte era propenso a soñar aun estando despierto, v concluyeron por tomarlo a risa.

»—Señor Cazotte, ese cuento no es tan entretenido como vuestro *Diablo enamorado*. Pero, ¿quién diablos os ha metido en la cabeza ese calabozo, ese veneno y esos verdugos? ¿Qué analogía puede tener todo eso con la *filosofía* y el reinado de la razón?

—»Eso es precisamente lo que os digo: en nombre de la filosofía, de la humanidad, de la libertad, y bajo el reinado de la razón moriréis como os he dicho; y esto tendrá lugar efectivamente durante el reinado de la razón, porque entonces se erigirán templos a ésta, y lo que es más, en toda la Francia no habrá más templos que los de la razón.

—»A buen seguro, dijo Chamfort sonriendo irónicamente, que no seréis vos uno de los sacerdotes de esos templos.

—»Así lo espero; mas vos, señor Chamfort, que lo seréis, y muy digno por cierto, os abriréis las venas por veintidós partes con una navaja de afeitar, a pesar de lo cual no moriréis hasta algunos meses después.

»Miráronse todos, y continuaron tomándolo a broma.

»—Vos, señor Vicd'Arzy, no os abriréis las venas por vuestra propia mano; pero después de habéroslas hecho abrir seis veces en un día a causa de un acceso de gota, para estar más seguro, moriréis durante la noche.

—»Vos, señor de Nicola, moriréis en el cadalso.

—»Vos, señor Bailly, también en el cadalso.

—»¡Loado sea Dios!, exclamó Roucher, parece que M. Cazotte sólo la emprende con los académicos; acaba de hacer en ellos una terrible ejecución; pero yo, gracias a Dios...

—»¡Bah, bah! esto es una apuesta, dijeron por todas partes: no parece sino que ha jurado exterminarnos a todos.

—»No, por cierto; no soy yo quien lo ha jurado.

—»¿Acaso nos veremos subyugados por los turcos, por los tártaros? Aún así...

—»Nada de eso: ya os lo he dicho: entonces estaréis gobernados por la sola razón. Los que han de trataros así serán *filósofos;* a cada momento tendrán en los labios las mismas frases que empleábais hace poco, repetirán todos vuestras máximas, citarán como vosotros los versos de Diderot y de la *Pucelle*...

»Los circunstantes se decían mútuamente en voz baja: «No hay más, está loco» (porque Cazzotte hablaba con toda seriedad): ¿Acaso no véis que bromea? Ya sabéis que en sus bromas siempre entra por mucho lo sobrenatural.

—»Sí, replicó Chamfort, pero ahora lo sobrenatural no tiene nada de divertido, es sobrado patibulario.—¿Y cuándo ha de suceder eso, señor Cazotte?

—»No pasarán seis años sin que se haya realizado todo cuanto os predigo.

—»Muchos milagros son esos, dije yo entonces; por fortuna no me mezcláis para nada en ellos.

»—Es que vos daréis motivo a uno, señor Laharpe, y por cierto bien extraordinario, replicó Cazotte, os convertiréis al cristianismo.

»Los concurrentes lanzaron ruidosas exclamaciones.

—»¡Ah! repuso Chamfort; ya estoy tranquilo; si no hemos de morir hasta que Laharpe sea cristiano, seremos inmortales.

—»Veo que las mujeres podemos felicitarnos de no entrar para nada en las revoluciones, dijo Mad. de Grammont; y aunque digo para nada, esto no significa que no nos mezclemos también un poco, pero es cosa sabida que nadie se mete con nosotras: nuestro sexo...

—»Vuestro sexo, señora no os librará esta vez y por más que no os mezcléis en nada, seréis tratadas ni más ni menos que los hombres, sin la menor diferencia.

—»Pero, ¿qué estáis diciendo, M. Cazotte? ¿Nos queréis anunciar el prómo fin del mundo?

—»No lo sé a punto fijo; pero lo que si sé es que vos, señora duquesa, seréis llevada al caldaso en compañía de otras muchas damas, en la carreta del verdugo y con las manos atadas a la espalda.

—»Por lo menos me llevarán en un carro enlutado.

—»No señora; otras damas, mucho más elevadas que vos, irán también al patíbulo, con las manos atadas como vos y en carreta.

—»¿Más elevadas que yo?... ¿Princesas de la familia real, sin duda?...

—»Más elevadas todavía.

Estas palabras causaron un marcado movimiento de agitación en la sociedad, y el rostro del dueño de la casa se obscureció; empezaba a creer que Cazotte llevaba muy adelante sus bromas. Para disipar esta nube, Mad. de Grammont no se fijó en la última respuesta y se contentó con decir con un tono ligero:

—»Ya veréis como ni siquiera me deja un confesor.

—»No, señora; ni vos ni nadie lo tendréis; el último ajusticiado que tendrá uno por una concesión especial será...

»Al llegar aquí se detuvo un momento.

—»Proseguid: ¿quién será el dichoso mortal que tendrá semejante prerrogativa?

—»Esa será la única que ha de quedarle: *será el rey de Francia.*

»El dueño de casa se levantó bruscamente, imitando su ejemplo todos los circunstantes, dirigióse a Cazotte y le dijo con tono de reconvención:

—»Amigo Cazotte: ya ha durado bastante esta broma lúgubre: la lleváis demasiado lejos y podéis comprometer a las personas que os rodean y aún a vos mismo.

»Cazotte no respondió una palabra, y ya se disponía a marcharse cuando Madame de Grammont, que quería desvanecer aquel mal efecto y reproducir la alegría, se interpuso y le dijo:

—»Señor profeta: ya que a todos nos habéis dicho nuestra *buena ventura*, ¿por qué no decís la vuestra?

»Cazotte guardó algunos momentos de silencio, teniendo los ojos bajos.

—»Señora, ¿habéis leído el sitio de Jerusalén descripto por Josefo?

—»Sí, ¿quién no lo ha leído? Pero suponed que no.

—»Pues bien, señora; durante ese

sitio, un hombres estuvo dando vueltas alrededor de las murallas por espacio de siete días, a la vista de sitiados y sitiadores, gritando sin cesar, con voz siniestra y tonante: *¡Ay de ti Jerusalén! ¡Ay de mí mismo!* Y al séptimo día, en el momento en que acababa su lamentación, le alcanzó una piedra enorme lanzada por las máquinas enemigas y le hizo pedazos.

»Al decir esto, Cazotte saludó a los concurrentes y se marchó.

»Las predicciones de Cazotte se cumplieron rigurosamente, todas las personas a quienes había dicho la *buena ventura* perecieron durante la revolución y del modo indicado por él.

»Cazotte terminó también sus días en el caldaso.

Laharpe fué preso y conducido a las prisiones de Luxemburgo, en donde la cautividad, la edad y la progresiva pérdida de las facultades intelectuales, cambiaron el orden de sus ideas. Después de haber salido de la prisión vivió hasta 1803, en cuya época murió poseído de sentimientos opuestos a los que caracterizaron su vida política.

INVISIBILIDAD — Los grimorios suelen traer diversos secretos cuyo uso hace invisible a quien los practica. No será necesario decir que es una de tantas preocupaciones que carecen en absoluto de fundamento. Sin embargo, y a título de curiosidad, vamos a reproducir algunas de las maneras recomendadas, por si nuestros lectores tuvieran el capricho de cerciorarse de su nula influencia.

«*Experimento de la invisibilidad.* — Teniendo preparados todos los instrumentos para esta experiencia, diréis de todo corazón las palabras siguientes:

Scaboles, Hebrion, Elde, Erimigit-Gubolii. Semitrion, etinobol, Sabaniteut, Catea. Timeyuel, a vosotros, excelsos espíritus, me dirijo a fin de que el imperio que ejercéis sobre todas las criaturas, me ayudéis en esta obra, para que por vuestra mediación pueda yo ser invisible.

Luego se dirá:

Yo os invoco, os conjuro y os contraigo a vosotros, espíritus de invisibilidad, para que sin tardar os consagréis a este experimento, al objeto de que yo pueda ciertamente ser invisible sin temor ninguno. Segunda vez, yo os conjuro por el poder de Lucifer, vuestro soberano Señor, y por la obediencia que le debéis, que me concedáis vuestra ayuda, consagrando esta experiencia lo más pronto posible. Fiat, fiat, fiat.

Dicho esto se tomará una espada con la mano izquierda y se ejecutará la misma operación indicada en el experimento anterior. Igualmente deberá hacerse con el vaso de vino, pues éste representa la sangre y el licor que se le agrega el espíritu, y posee gran eficacia en todas las artes mágicas. Terminadas que sean estas ceremonias, deberá decirse:

¡Oh, espíritus invisibles e impalpables! Yo, el más insignificante de los mortales, os suplico por última vez que cubráis mi cuerpo del fluido misterioso que vosotros poseéis, para que ninguna persona humana pueda verme en el espacio de tiempo que dura esta prueba de la invisibilidad».

(Del libro *Tesoro del Hechicero*):

«*Secreto para hacerse invisible.* — El mayor de los secretos, sin disputa, es el de hacerse invisible. Cualquier otro, por maravilloso que fuere, ni siquiera igualaría al del *Anillo* de Giges, si la fábula mencionada por Platón a este propósito, pudiera ser tenida por cosa cierta (fábula que reproduce Cicerón en el libro *De oficiis*), y si de todas maneras el famoso anillo pudiera ser preparado ahora de manera que resultara dotado de las virtudes que tenía el otro.

Giges era el amigo y favorito del rey de Lydia, Candaule, quien deseoso de que las perfecciones físicas de su mujer pudieran ser admiradas por su predilecto, hizo que éste viera completamente desnuda a aquélla. Semejante ultraje al pudor lo tomó tan a pecho la reina, que amenazó a Giges con espantosa muerte si no consentía en ser el asesino del rey su amigo. Candaule fué asesinado, y Giges obtuvo en premio la mano de la viuda y con ella la corona.

Refiere Platón que en los tiempos en que Giges era pastor del rey, halló en el cuerpo de un caballo de bronce el famoso anillo que hacía invisible a la persona que lo llevara puesto. Valióse Giges de él, mató al rey Candaule y se apoderó de la corona por virtud de su casamiento con la reina.

Según lo relatado por varios autores que tratan de la invisibilidad, este famoso anillo ofrecía dos caras o chatones: en una, veíase la imagen del sol grabada en un topacio, y en la otra, la luna grabada en una esmeralda. El anillo, que era de plata, tenía en todo su contorno ciertos signos cabalísticos. Sin duda, era necesario además, recitar algunas mágicas palabras, para que por virtud de la sortija, su poseedor se hiciera invisible: anillo y palabras se han perdido». (*Dragón Rojo*, edición comentada por Enediel Shaiah).

Si creése perdido para siempre el famoso anillo de Giges, los cabalistas nos han conservado el secreto de su preparación; helo aquí:

Bajo los auspicios de Mercurio, en un miércoles de los meses de Primavera, y cuando el citado planeta se muestre en el cielo en conjunción con la Luna, con Júpiter, con Venus o con el Sol, se hará una sortija de mercurio fijo y purificado del grandor conveniente para llevarla en el dedo del corazón. En el anillo se engastará una piedra que se encuentra en el nido del pájaro llamado *Bori* por los caldeos e *Isan* por los griegos. En el contorno del anillo hay que grabar estas palabras y cruces —Jesús pasando + por medio de ellos + se fué—. Después se pondrá la sortija sobre una plancha de mercurio fijo y se zahumará con el perfume de Mercurio; se envuelve en seguida en un trozo de tafetán del color correspondiente al citado planeta y se dejará por espacio de nueve días en el nido de donde se ha sacado la piedra. Transcurrido el plazo, se le perfumará de nuevo para guardarle en una cajita que contenga mercurio fijo, hasta que sea llegado el momento de usarla. He aquí otra manera de hacer el *anillo de invisibilidad* enseñada por Porfirio Jámblico. Pedro de Apona y Agrippa. Se cogerán tres pelos de la parte superior de la cabeza de una hiena y con ellos se hará una sortija, la cual se ha de dejar nueve días en el nido del pájaro antes citado y zahumarla de la manera descripta.

Otras maneras de hacerse invisible recomiendan viejos textos de Magia, según podemos ver en el *Pequeño Alberto* y en el *Libro de la Clavícula de Salomón.* Para conseguir tan estupenda maravilla, asegúrase que es suficiente llevar debajo del brazo derecho el corazón de un murciélago, el de una gallina negra o el de una rana. También se recomienda robar un gato negro, comprar un puchero, un espejo, un eslabón, una piedra de ágata, carbón y yesca, y se irá a buscar agua a la fuente cuando sea la media noche. En seguida haréis fuego, meteréis el gato en el puchero y le taparéis la boca con la mano izquierda guardando absoluto silencio y sin mirar nunca hacia atrás. aunque sintáis ruidos. Durante veinticuatro horas estará hirviendo el agua contenida en la vasija, y mientras tanto procuraréis guardar absoluto mutismo y no volver la vista como ya se ha dicho. Al cabo de este tiempo, pondréis la carne cocida en un plato nuevo, y luego la tomaréis para arrojarla por encima del hombro izquierdo, diciendo: *Accipe quod tibi do et nihil amplius*, y después iréis poniendo sucesivamente los huesos del gato entre los dientes del lado izquierdo, mirándoos en el es-

pejo. Si continuáseis viendo en él vuestra imagen, iréis tirando cada uno de los *huesos*, *repitiendo* las *anteriores* palabras, hasta que lleguéis a la ocasión de no veros en el espejo. Entonces ya está hallado el poderoso talismán que os concede el poder de haceros invisible y no os queda otra cosa para terminar, que retiraros marchando de espaldas. Otra manera: En un miércoles de madrugada se pondrán siete habas negras, una en la boca de una cabeza de muerto; dos en el hueco de las narices, dos en los ojos y las otras dos en las orejas; se *trazará sobre* ella la *figura* de un triángulo y se le enterrará con la cara vuelta al cielo y le regaréis durante nueve días con el mejor aguardiente que encontréis. Al octavo hallaréis en aquel lugar un espíritu que os preguntará: —¿Qué es lo que haces?— Le responderéis: —Riego mi planta—. Entonces os dirá: —Dame la botella y la regaré yo mismo—. Le diréis que no. Insistirá él e insistiréis vosotros, hasta que veáis dibujada en su mano extendida una figura semejante a la que habéis hecho sobre la cabeza. Cerciorado de que aquel espíritu es precisamente el difunto, le daréis la botella, con la que, en efecto, regará la tierra en sustitución vuestra. Al día siguiente, o sea el noveno, hallaréis que las habas han madurado y una de ellas, puesta en la boca, tendrá la virtud de haceros invisibles.

Lo dicho basta, según creemos, para que nuestros lectores vean a qué increíble extremo llegan las supersticiones en el campo de las Ciencias Ocultas; pero no hay que maravillarse de que tal suceda, puesto que no pocas veces *ha sido deliberada* la mixtificación de ciertas preparaciones y enseñanzas exotéricas sin otro objeto que el de encubrir la verdad de manera que sólo el iniciado pudiera verla y detrás de todas estas visibles fórmulas, queda sin duda alguna, una parte digna de estudio, la cual reducida a exposiciones claras y precisas, nos enseña que el poder de la invisibilidad *es realizable por* medio de la fascinación magnética o individual o colectiva, que harán una o varias personas, totalmente ciegas, respecto de su fascinador. Esta experiencia de alto magnetismo es muy frecuente entre los Yoguis y Fakires de la India.

INVOCACIÓN — Al tratar de *Las evocaciones*, ya hemos expuesto lo que diferencia la *evocación*, de la *invocación*. Al invocar, el mago busca y pide la protección de las potencias valiéndose de las palabras y fórmulas invocatorias como el mejor medio que ha de hacerle propicio el poder de la entidad a quien invoca. Estudiado a fondo el verdadero valor de las *palabras invocatorias*, llegamos a comprender que si las fórmulas dadas tienen una acción eficaz en que se asocia el valor de los pensamientos que encierran y el efecto astral de los sonidos de las letras, cuya modulación contiene especiales acciones en el campo de lo invisible, esto no impide *que* el iniciado *conocedor* de los misterios de ambas acciones, no pueda improvisar una invocación o modificar cualquier otra, según le aconsejen las condicones de la experiencia realizada.

En consecuencia de lo dicho, podremos afirmar que nos son inútiles las invocaciones contenidas en los grimorios y demás libros de magia, si bien no siempre pueden dar el resultado apetecido, pues es *necesario saber decirlas y conocer la esotérica significación y alcance de sus fórmulas* para emplearlas de una manera *reflexionada y consciente*, que nada tiene que ver con la estéril forma empleada por los devotos en sus rezos, y he aquí el por qué la oración hace milagros manejada por *determinadas personas*, mientras para la generalidad de las gentes que van a la iglesia, las verdaderas y mágicas

invocaciones del culto les suelen servir de bien poca cosa.

Muchas son las invocaciones que el lector hallará en las obras de magia y ello nos dispensa de reproducirlas, a lo que forzosamente tenemos que renunciar por falta de espacio.

IOD (I) — Principio, manifestación, honor viril, falo, cetro paternal. Cuando es vocal simboliza la divinidad; es imagen de la manifestación potencial, duración espiritual, eternidad, poder ordenador. Si se torna consonante designa duración material.

IPCACIDOS — Pelos de la barba de un macho cabrío (término goético).

IPECACUANA (*Cephaelis ipecacuanha*) — De esta planta se utiliza únicamente la raíz. Determina hipersecreción de las glándulas del aparato digestivo y provoca el vómito después de molestas náuseas y abundante salivación, dejando luego una pasajera depresión. Se administra como vomitivo en polvo y a la dosis de 1,50 gramos en papeles de 50 centígramos, tomándolos cada cuarto de hora con agua templada. Es muy útil en el empacho gástrico y el principio de un envenenamiento Fluidifica la expectoración en la bronquitis capilar y pulmonía con acumulación de exudados. Es un excelente remedio contra la disentería aguda. «Cocimiento por corta ebullición e infusión consecutiva durante doce horas de 2 a 6 gramos de ipecacuana en 300 gramos de agua. El mismo líquido puede servir tres días seguidos. El líquido se toma en tres veces durante el día» (Aronzán). Planetas: *Luna y Sol*.

IPES — Dignatario infernal que algunas veces acude a la evocación apareciendo bajo la forma de un ángel y otras de un terrible león de rara forma. Puede preguntársele todas las cosas relativas al pasado y a lo futuro, e infunde en los hombres diabólico valor y astucia. Tiene a su mando treinta y seis legiones de demonios.

IRIS (*Iris, Iride*) — Ignoramos si tiene aplicaciones terapéuticas. *Botánica oculta*: Sus flores, como el Arco Iris, tienen una virtud muy notable. Si durante el sueño de un niño o niña vírgenes, se coloca bajo su almohada un ramito de estas flores, aquéllos tendrán sueños proféticos, de una certeza tal, que sus indicaciones pueden tomarse al pie de la letra. *Venus en Libra*.

ISLE EN JOURDAIN — Nombre de un astrólogo que hizo célbre su poder adivinador descubriendo el secreto de la conducta de los nobles Felipe y Gualtero D'Aunoy, desgraciados amantes de Margarita de Borgoña, mujer de Luis de Hutin, y de Blanca, esposa de Carlos el Hermoso. Reducidos a prisión los hermanos D'Aunoy, se les probó que habían acudido al embrujamiento para deshacerse de los maridos de sus reales queridas y el rey hizo que se les condenara a ser desollados y colgados después de la infamante horca. Aunque más de una vez se ha impugando la autenticidad de la clarividencia de Isle en Jourdain no existe en contra otra prueba positiva que la de ser más lógico atribuir sus revelaciones a que ya se supiera lo que ocurría; en cambio existe entre otros testimonios el de un manuscrito de la época, conservado en la Biblioteca Nacional de París, en el que se afirma que el astrólogo valióse de sus mágicas artes y que ellas le revelaron el adulterio de ambas damas.

J

JACINTO (*Hyacinthus orientalis*) — No se utiliza en medicina. Sin embargo, en un libro célebre de secretos, del siglo XVI, titulado *Secreti di Don Alessio Piamontesen, novamenti stampati*, leemos que «el jugo de la raíz del Jacinto impide el desarrollo del sistema piloso y hace retrasar la pubertad. Dice, además, que la raíz hervida cura los tumores de los testículos». Para obtener jacintos en invierno: Desde septiembre a noviembre se llenan de agua unas botellas que deberán ser proporcionadas al tamaño de los bulbos de la planta. Estos bulbos se colocan de un modo que la corona, o sea el punto por donde salen las raíces, toque el nivel del agua, la que se renovará cada veinte días, y echándola un poco de sal de amoníaco para que no se corrompa. Este cultivo ofrece un agradable entretenimiento, pues los jacintos, ostentando la belleza de sus flores durante el invierno, cuando no existen en los jardines, constituyen una agradable sorpresa en quienes ignoran la manera de obtenerlos, y cuyo cultivo se reduce a lo dicho y a darle luz y aire de vez en cuando. Planetas: *Sol y Venus*.

JAH — Según la Cábala hebrea: Nombre divino de *Chokmah* o Sabiduría; una potencia activa masculina. Ejuivale a *Iah, Yah, Jaho y Jehovah*.

JANUS — El oro líquido de los filósofos herméticos.

JARRETIERA *(Secreto de la liga, o de la)* — Los viejos grimorios contienen entre sus más raras fórmulas la de la mágica preparación de la liga o *jarretiera*, que permite andar a quien la lleve puesta con velocidad insuperable. Véase la manera de prepararla:

Coged la hierba llamada artemisa en el tiempo en que el Sol entre en la constelación de Capricornio: dejaréis que la hierba se seque un poco a la sombra. y en tanto os fabricáis unas ligas con una piel de liebre, dando a la correa el ancho de dos pulgadas. Tomad entonces la artemisa y ponedla dentro de la piel, doblada a lo largo en toda su extensión; cosed el borde y poneos las ligas del modo acostumbrado. También se hace con la piel de un lobezno, escribiendo en ellas con sangre vuestra, las siguientes palabras: *Abumalith cados*. Un libro de mágicas fórmulas, curioso ejemplar manuscrito en viejos caracteres góticos que tuvo en su poder el autor del *Diccionario infernal*, Collin de Plancy, contiene, según este autor, las indicaciones que a continuación transcribimos: Procúrense cabellos de un ladrón ahorcado, con los cuales se harán trenzas que sirvan para confeccionar las ligas, poniendo el pelo trenzado entre dos bandas de tela. Se coserán firmemente las dos bandas; luego se divide la resultante en dos trozos, que se atan a las patas posteriores de un caballo; y después que el animal haya dado una gran carrera a galope tendido, quedan las ligas en condiciones de poder ser utilizadas.

JEAN DE MEUNG — Poeta y astrólogo francés, a quien se adjudica el mérito de haber profetizado los gran-

des hechos de armas del condestable Bertrand de Gueselin.

JEAN DE MILÁN — Astrólogo francés que predijo al español Velázquez, gobernador de *La Española*, las gloriosas empresas del caudillo Hernán Cortés, en el Perú.

JEAN DE SICILE — Astrólogo que anunció la coronación del emperador Segismundo. Predijo el porvenir a Bonecicanet y le hizo saber la traición que a los franceses haría el marqués de Montferrat y el conde Francisco.

JEANNE DIBISSON — Bruja de veintinueve años de edad que fué reducida a prisión y obligada a confesar sus diabólicas hazañas. No consta que fuese llevada a la hoguera, y resulta de lo declarado por unos y por otros, que había adquirido mucho renombre, causando profundo terror por virtud de popular fama que tenían sus maleficios.

JEANNE DU HARD — Bruja de avanzada edad, que gozó largos años de impune dominio sobre las aterrorizadas conciencias de sus paisanos. Cayó al fin en poder de los inquisidores, y después de muchos meses de prisión, fué condenada a la hoguera en cuyas llamas expiró maldiciendo a sus verdugos, e invocando los poderes infernales.

JEHOVÁ o JEHOVAH — Es el nombre judío de la Divinidad, llamado también *Iahvé*.

JESOD — Fundación. El noveno sephira; una potencia activa masculina, que completa las seis que forman el Microprosopo.

JETTATURA *(Mal de ojo)* — La influencia que determinadas personas ejercen sobre las demás por medio de la mirada, es una opinión de antiquísimo origen y muy extendida en todos los países del mundo. En otros tiempos, pocas personas dudaban de la realidad de estos fenómenos y en nuestros días, a pesar del espíritu de esceptismo, que domina en los pueblos civilizados, hállanse en bastantes decididos creyentes de la Jettatura, ocurriendo, como ocurre en Italia, que no sólo la gente vulgar, sino que también la de superior cultura, tiene por cosa ciertísima la influencia del *mal de ojo*.

Colocado este asunto en el terreno de la crítica más desapasionada y rigurosa toda vez que se habla de hechos bien comprobados y perfectamente decisivos respecto de la posibilidad de la *Jettatura*, podría admitirse el fenómeno si se prueba: 1º) el poder especial de la mirada; 2º) el poder proyectante de la voluntad; 3º) el influjo de la sugestión. Veamos hasta qué punto esto es posible.

1º) *Poder especial de la mirada* — Un ilustre médico francés, el Dr. A. Debay, publicó hace algunos años una obra curiosísima titulada *Los misterios del sueño y el magnetismo*, que contiene gran número de enseñanzas sabiamente recogidas y muchas experiencias personales del autor. Uno de los capítulos del libro está dedicado al estudio experimental de la influencia magnética de los ojos, y encaja de tal manera en nuestro propósito, que lo transcribimos íntegramente, según aparece en la traducción hecha por el señor Aranda.

«La influencia de la mirada ha sido conocida y apreciada desde la más remota antigüedad; varios filósofos la utilizaron para rodearse de discípulos y propagar sus doctrinas; algunos grandes capitanes se sirvieron también de este medio para dominar a los hombres y sujetarlos a la obediencia. Se cuenta que Pitágoras sostenía la atención del auditorio con su mirada, durante una larga demostración; Alejandro el Grande ganó la batalla de Arbela enardeciendo a su falange con el fuego de su mirada; Augusto, al atravesar los Alpes, aterró con la suya a un malvado hasta el punto de que se arrojó a un pricipicio. Un cimbro, pagado para asesinar a Mario en las prisiones de Minturna, quedó fascinado ante la mirada de éste y arrojó el puñal al suelo, tapándose la cabeza con el manto. El venerable Coligny

sostuvo con el solo poder de su mirada, la primera acometida de los soldados que tenían el encargo de asesinarlo haciéndolos caer a sus pies.

La célebre Lais puso a prueba muchas veces el poder magnético de sus ojos sobre el enjambre de amantes que atraía a Corinto la fama de su beldad, bastándole una simple ojeada para hacer que cayeran a sus plantas los más recalcitrantes; un filósofo que se había creído hasta entonces invulnerable se confesó vencido por el rayo abrasador de su mirada. Friné, no menos célebre que aquélla, acusada de impiedad por el infame Hierofante, a quien se había atrevido a resistir, fué conducida ante el Areópago y condenada a muerte, pero debió su salvación a las admirables perfecciones de su cuerpo y al dulce magnetismo de su mirada, pues los ancianos y graves areópagistas no pudieron resistir a tan mágica influencia.

El siguiente hecho es todavía más notable. Irene, joven griega de una belleza arrebatadora, había seducido el corazón de Mahomet-Bojuk, y este feroz guerrero, completamente dominado por su ardiente amor, llegó a olvidar sus glorias y su imperio. Sus soldados murmuraban; amotinado el populacho, pidiendo la cabeza de la joven que había afeminado el valor del conquistador, iba a estallar la tormenta cuando el sultán convocó al pueblo en el hipódromo, prometiéndole hacer justicia a su petición; una muchedumbre inmensa se reunió en el lugar de la cita, y a poco rato se presentó el sultán en una espléndida carroza acompañado de Irene, que llevaba cubierta la cabeza con un velo.

—Pueblo y soldados —exclamó Bojuk—, he aquí la víctima que pedís, váis a quedar satisfechos.

En seguida arrancó el velo que cubría la cara de Irene y mandó al verdugo que le cortara la cabeza... pero ¡qué fisonomía tan simpática! La aurora no es tan fresca como sus mejillas, el lucero matinal no es tan brillante como sus ojos; ningún musulmán había visto jamás nada tan hermoso. Magnetizado repentinamente con esta encantadora visión, el populacho, que poco antes pedía sangre, lanzó un grito unánime pidiendo gracia; pero ya era tarde; el sacrificio estaba consumado...

Por medio del poder fascinador de la mirada es como algunos hombres llegan a domar a los animales más feroces y hacer temblar a los más fuertes: con frecuencia se ven en el campo algunos pastores que tratan de encantar a los perros salvajes sin temer sus mortales dentelladas. En efecto, con grande extrañeza de los campesinos hacen huir a los perros al mirarlos. y hemos visto a un pastor que para llamar la atención de un perrazo, empezaba por agitarse; el animal cesaba de ladrar mirándole; entonces el pastor sumergía sus miradas, por decirlo así, en los ojos del animal, sin separarlas de ellos un instante. Vivamente hostigado por aquella mirada inmóvil y centelleante, el perro vacila, se asusta, retrocede a medida que el pastor avanza hacia él, y concluye por huir y ocultarse.

En nuestros tiempos han podido convencerse en la ciudad de Roma del poder de la mirada del famoso torero Cincinella, el cual. mientras sus compañeros huían en la *Giostra* del irritado búfalo, saltando a las gradas, permanecía impasible en la arena, deteniendo con su mirada al furioso animal, que cubierto de espuma y de sudor, con la cabeza baja y reculando poco a poco, iba a estrellar su furor contra la barrera.

Todo el mundo ha oído hablar de tres hombres extraordinarios, verdaderos domadores de monstruos y de bestias feroces: Martín, Carter y Van Ambur, que han atravesado sucesivamente la Francia, enseñando al público hienas, panteras, tigres y leones domesticados y jugando con ellos como si fueran perros. Particularmente Carter había llegado a dominar los

animales de una manera sorprendente; en las numerosas representaciones que dió en algunos teatros, montaba a caballo sobre un enorme león cuya melena llegaba al suelo, le hacía echarse a sus pies, le mandaba luego que se levantara, metía el brazo y después la cabeza en la boca del soberbio animal y se hacía lamer tan dulcemente como el agradecido perro lame la mano que le acaricia. La escena con el tigre era todavía más atroz; el temible carnívoro aparecía sobre un peñasco lanzando un rugido sordo, con la nariz abierta, el ojo chispeante, la boca armada de los amenazadores dientes y en el momento en que divisaba a Carter tendido en la escena, daba un salto y se precipitaba sobre él como si fuera a devorarle. A tan terrible ataque sólo oponía el domador tiernas miradas, sonreía, le tendía el brazo, y el tigre deponiendo su furor, se convertía en un manso cordero y se echaba al lado de su amo, escondiendo sus afiladas uñas. Después de varios otros ejercicios, para demostrar Carter la docilidad de su tigre, se echaba sobre éste, jugaba con su boca, con su cola y se sentaba sobre él como en un mullido cojín, mientras los espectadores, asustados de lo que veían, se preguntaban si aquello era sueño o realidad.

Más divertida, pero menos notable, es la siguiente anécdota que constituye una prueba convincente de la potencia ocular del hombre sobre los animales.

Se cuenta que un inglés, llamado Bul Padsor, había probado muchas veces la acción terrorífica de su mirada sobre todos los individuos de la raza canina, y convencido de poseer esta propiedad, empezó a recorrer el país, apostando dos contra uno que los peores perros, los más ariscos, huirían en su presencia, o al menos ladrarían a alguna distancia sin atreverse a morderle. Al principio se reían las gentes de este nuevo género de industria; mas luego, algunos carniceros, atraídos por el cebo de la ganancia, aceptaron la apuesta, hecha públicamente, pero salieron perdiendo Otras apuestas semejantes, ganadas también, proporcionaron a aquel hombre extraordinario, a la par que fama de canífugo, una regular fortuna.

Su nombre llegó a ser conocido hasta de la alta aristocracia, que generalmente es bastante incrédula, y un rico milord, tan aficionado a los perros, que mantenía algunos centenares de ellos en sus perreras, tuvo el capricho de poner a prueba la facultad del canífugo, y llamándolo a su palacio, le propuso una apuesta de cinco mil libras esterlinas a condición de que le azuzaría una docena de bulldogs sin exigirle nada por su parte en el caso de perder.

—No una docena, sino toda vuestra jauría, milord, si así lo deseáis —contestó Buld-Padsor.

Aceptada la apuesta, se fijó su realización para la semana siguiente. Durante este intervalo, el milord adiestró una docena de sus mejores perros en arrojarse a las pantorrillas de un maniquí y en destrozarlas con sus afilados colmillos, pues este humanitario caballero no deseaba la muerte del osado juglar, sino únicamente la mutilación de sus pantorrillas, para que le sirviera de lección en lo sucesivo, y no tratase de abusar de la credulidad del público.

Se dispuso de una manera adecuada el local donde debía efectuarse la apuesta, y los periódicos anunciaron un espectáculo extraordinario, fenomenal: el milord invitó a muchos de sus amigos y a varias señoritas, las cuales son tan curiosas en Londres como lo son las francesas en París: se iban a divertir a costa de las pantorrillas del pobre infeliz.

Milord decía a las señoras:

—Los ingleses somos muy filántropos, demasiado amigos de los animales para divertirnos con las corridas de toros, como sucede en España; estos juegos, en los cuales siempre hay derramamiento de sangre, revelan el carácter de un pueblo sanguinario; no obstante, sin renunciar a la hemofobia, preciosa cualidad de las naciones civilizadas, os está permitido, señoras, asistir a esta inocente distracción. Os aseguro que no corren peligro más que las pantorrillas, y bien sabéis —añadía sonriéndose—, que no se puede vivir sin ellas.

Además de las invitaciones particulares, milord hizo colocar carteles en todas las esquinas anunciando que esta extraordinaria función sería pública y gratuita para todos los plebeyos que justificasen, mediante el correspondiente certificado, que tenían afición a los perros

Llegó el día prefijado, y una muchedumbre inmensa invadió el local, dispuesto en forma de zoomaquia, a usanza de la antigua Roma, con la sola diferencia de que los asientos eran de madera y los espectadores no eran romanos. Un sordo murmullo anunció la presencia del actor; todo el mundo esperaba ver un hombre de formas gigantescas, un Cíclope, o cuando menos las formas atléticas del Hércules de Farnesio. Cuando vieron un hombre delgado, bastante mal formado, estalló una carcajada general entre la concurrencia, acompañada de una lluvia de chanzonetas y epigramas dirigidos al pobre Buld-Padsor, el cual no se desconcertó por ello, sino que, por el contrario, se plantó en medio de la arena, trazó un círculo a su alrededor, y con los puños colocados en la postura académica del luchador, quedó esperando en silencio.

Se abrió la puerta; cuatro enormes mastines se precipitaron sobre él se pararon en seco a dos pasos de distancia, ladrando y brincando, sin atreverse a aproximarse.

Soltaron otros seis bulldogs inmediatamente, pero se contentaron con aproximarse a los otros para saltar y ladrar.

Una impresión de extrañeza dominaba a la concurrencia, que ya no se reía; todas las miradas se hallaban fijas sobre el fascinador, cuando de pronto una jauría de perros inundó el circo, perros de distintas especies, lebreles, sabuesos, mastines, bracos, etcétera, todos ellos grandes y de quijadas amenazadoras. Los espectadores sintieron un momento de angustia; aquel hombre iba a ser devorado... Se oyeron algunos gritos de espanto, pero eran prematuros, porque ningún animal se atrevió a poner su pata dentro del círculo; no hacían más que ladrar, aullar, brincar, y entre tanto, rodeado Buld-Padsor de este cinturón de terribles perros que se animaban mutuamente, permanecía tan tranquilo como un sultán en medio de las voluptuosas odaliscas del serrallo.

De repente, un verdadero resplandor brilló en los ojos de Buld, se dejó oír un silbido sordo; cesaron los ladridos; los perros enderezaron las orejas y bajaron la cola: *al oír un segundo silbido se espantaron,* se arremolinaron los unos sobre los otros, y mordiéndose y aullando, escaparon como si los persiguieran a latigazos.

Los lebreles saltaron la barrera; los más ágiles imitaron su ejemplo, corrieron en todas direcciones tratando de abrirse paso a través de los espectadores, mordiendo a derecha y a izquierda, derribando a éste y saltando por encima de aquél. Las mujeres, dominadas por el terror gritaban sin cesar; los hombres juraban, los aullidos producían una confusión infernal, y milord, fuera de sí, furioso, rodeado de sus criados, vociferaba *tas, tas, tas,* para detener a los fugitivos; mas en vano, porque el pánico se había apoderado de ellos.

En medio de esta confusión, de este atronador vocerío, hubo piernas mordidas, pero no lo fueron las de Buld-Padsor; corrió sangre, pero no la suya; salió vencedor del circo, con sus pantorrillas intactas, y cinco mil libras de milord en el bolsillo.

Dícese que esta sangrienta fiesta causó tan profunda impresión, que se

prohibieron en toda la Gran Bretaña esta clase de espectáculos.

Un periódico científico se ocupaba hace pocos años de un profesor de colegio cuya mirada era tan terrible, que ninguno de sus numerosos discípulos había podido contemplarla cara a cara. *Un alumno de filosofía*, de dieciocho años de edad, que haba apostado con algunos de sus condiscípulos a que sostendría tan terrible mirada, aprovechó la oportunidad que se le presentó para ganar la apuesta un día en que le reprendía el profesor, pero *apenas sus ojos se encontraron* con los de éste, se vió obligado a bajarlos. No obstante, el alumno dirigió de nuevo la vista al profesor, firmemente decidido a no bajarla, y entonces tuvo lugar *una especie de choque entre ambas miradas, penetrando de tal manera la proyección ocular del maestro en las órbitas del escolar, que sintió éste un vivo dolor, y cayó al suelo sin sentido.*

Hace pocos años fuí testigo ocular, en una reunión de estudiantes de medicina, de una proyección ocular tan violenta, que arrancaba gritos de dolor al que la sufría.

He aquí lo que pasó. Después de haber hablado de magnetismo, me dijeron:

—Es preciso que sea usted testigo presencial de una influencia ocular tan *curiosa como* inexplicable. Fabián, que está sentado fumando en el rincón de la chimenea, no puede resistir la mirada de Teófilo, condiscípulo suyo.

Varios de ellos fueron a rogar a Fabián que se prestase al experimento, pero se negó a ello claramente y *con mal humor*, a pesar de la insistencia de sus compañeros.

—Ya sabéis que eso me hace sufrir horriblemente; dejadme en paz.

Sin hacer caso de las razones en que se fundaba, lo cogieron unos por el brazo, y otros por las piernas, lo sentaron en una silla, y a pesar de los esfuerzos que hacía para levantarse, le *obligaron a permanecer sentado.*

Teófilo se puso en frente de él con los brazos cruzados sobre el pecho, y fijó sus verdes ojos en los de Fabián, el cual, para evitar esta dolorosa inyección, bajaba la cabeza, cerraba los párpados y volvía a abrirlos rápidamente, lanzando grandes suspiros; pero llegó un momento en que se fijaron en los de Teófilo. Permaneció en esta posición sin fuerzas para cerrarlos, ni aún para bajar la cabeza, dominado completamente por esta fascinadora mirada, cuyos verdosos destellos penetraban hasta el fondo de sus órbitas. Pronto expresaron sus facciones dolor y espanto; lanzó gritos desconsoladores y perdió el sentido; habiendo querido después de terminado el experimento, hacerle *beber un vaso de ponche*, no fué posible conseguirlo, porque sus mandíbulas estaban convulsivamente cerradas. El pobre joven estaba extraordinariamente agitado; un sudor glacial corría por su lívido rostro, y temblaba como si sintiera frío.

Media hora después habían desaparecido estos síntomas, y fué restableciéndose la calma poco a poco en el débil cuerpo del pobre Fabián.

Las miradas tiernas y voluptuosas dan origen a un amoroso magnetismo, que rara vez deja de producir su efecto. Diariamente vemos jóvenes que no tienen nada de hermosos, y, sin embargo, fascinan con sus miradas a una doncella y la vuelven loca de amor. Cuando sus amigas le dicen: «Tu novio es *feo*; no has dado pruebas de buen gusto en tu elección», les contesta ella: «Es verdad, ¡pero sus ojos brillan tan dulcemente y hay tanta bondad y amor en su humilde mirada!»

En los ojos de la mujer, es donde el *amoroso magnetismo* ha desarrollado su poder; y si es cierto que ella sabe expresar con su mirada mejor que el hombre, las emociones del alma; si se admite generalmente que le es superior por la mímica de los ojos, ¿quién resiste a esas miradas veladas, *lánguidas*, castas y voluptuosas a la vez?

Hemos hablado ya de los milagros efectuados por Lais y por Friné: existen numerosos ejemplos de mujeres que, aun cuando estaban dotadas de una fisonomía ingrata, con el solo recurso de sus *ojos* han excitado violentas pasiones en el corazón de los hombres. La misma madame de Maintenon, si ha de darse crédito a una crónica de la época, avivó hasta la vejez con el fuego de su mirada los entibiados amores de su real amante.

El poder de la mirada, tan pronto intolerable y terrible como dulce y bienhechor, depende en general del rasgado del ojo, del color del iris, de la cantidad y de la fuerza de proyección *del fluído nervioso*. Sin entrar en una descripción detallada del órgano de la visión, vamos a dar una explicación rápida del mecanismo de la proyección ocular.

Los haces luminosos, mejor dicho, los fotones que un objeto proyecta sobre el *ojo* que se *fija sobre él son* reflejados por la porción del ojo llamada *esclerótica*, y rechazados en un ángulo igual al de incidencia. Esta reflexión, acompañada de la proyección nerviosa, correspondiente a su grado de potencia, ejerce sobre el ojo extraño una fascinación más o menos completa.

La forma de los ojos no es indiferente para la proyección; los redondos, de color verdoso, son los más propios para inspirar temor, espanto, y para hacer bajar la mirada que se fije en ellos. *Varias observaciones han demostrado que entre dos personas que tengan los ojos verdes y que se miren mutuamente durante cierto espacio de tiempo sin bajarlos, la que sea más débil experimenta un vivo dolor en el fondo de la órbita y baja forzosamente la vista.*

Entre los hombres de ojos redondos y verdosos, es donde generalmente se encuentran los domadores de animales feroces y venenosos. La historia antigua está sembrada de hechos relativos a la potencia ocular, cuya mayor parte nos parecen exagerados. Los Curetes magnetizaban tigres y leones por medio de contorsiones y miradas y los uncían a sus carros para celebrar sus ceremonias. Los Psylos, los Marcos, fascinaban a los más venenosos reptiles y jugaban con ellos como los niños de pecho con sus chupadores; su poder fascinador estaba tan comprobado, que durante el viaje que verificó Séneca por Africa, se hizo acompañar de un Psylo para preservarse de la mordedura de las serpientes que infestan esta parte del mundo. Plinio aseguraba formalmente que en su tiempo existían hombres que con el solo poder de su mirada introducían *las enfermedades y la muerte* en el seno de las familias. Virgilio creía en esta mortal influencia sobre los rebaños.

Lucrecio, Ovidio y Tíbulo enseñan el modo de evitar estas mortíferas miradas y de neutralizar su efecto cuando *no ha sido posible evitarlas*.

Los filósofos Didimo y Filarco creen haber visto unos hombres cuya mirada detenía a los animales feroces que se soltaban contra ellos, y les obligaban a huir. Todos estos hechos pueden explicarse de una manera más o menos satisfactoria por el magnetismo de la mirada.

El viajero Dumont cuenta que en Asia hay individuos que lanzan miradas envenenadas, a las cuales siguen casi siempre la enfermedad y la muerte; y son tan temidos por los habitantes del campo, que hay la costumbre de colocar en la puerta de cada casa una pequeña estatua de cera, especie de talismán, considerada como preservativo contra las miradas envenenadas.

La Edad Media, en cuya época todo eran milagros y brujerías, ofrece muchos ejemplos de individuos cuya potencia ocular les hizo ser tenidos por hechiceros. Citaremos, entre otros, al desgraciado que fué quemado en

Nápoles en 1660 por haber causado la muerte a dos jóvenes sobre quienes fijó sus homicidas miradas; y al viejo pastor de la Bresse, que convicto de haber envenenado con sus miradas los rebaños de su antiguo amo, fué enrodado en expiación de este imaginario crimen.

¿No vemos en nuestros tiempos recorrer los pueblos y las aldeas a ciertas viejas y a mendigos más o menos repugnantes, a quienes se atribuye la facultad de comunicar enfermedades con sus miradas? Los lugareños timoratos los alejan, dándoles una forzada limosna. Se han visto hombres y mujeres crédulos espantados de tal manera de las sombrías miradas que les echaban estos miserables, que han llegado a caer enfermos. La explicación de estos hechos se encuentra naturalmente en el terror de los unos y en la proyección ocular de los otros.

Este magnetismo, esta fascinación de la mirada, no pertenece exclusivamente al hombre; la poseen también los animales, y algunos hasta el punto de turbar al hombre, de suspender su marcha, y de helarlo de espanto.

He oído contar a uno de mis amigos que regresaba de la India, el siguiente hecho:

«Un día en que tomaba parte en una cacería de tigres, me había escondido detrás de una roca esperando al feroz animal para dispararle a su paso mi fusil, pero como no le veía venir y estaba cansado de esperar, iba a encaramarme a la roca, cuando vi delante de mí la cabeza de un tigre, cuyos ojos brillaban como dos relámpagos. Ante su vista, un horrible temblor dominó mi cuerpo, quedé mudo, petrificado... Afortunadamente se oyó una detonación y el monstruo desapareció; a no ser por esto, hubiese sido devorado sin oponer la menor resistencia ¡tan grande efecto había producido en mí la fascinación de su mirada!»

Las organizaciones nerviosas, delicadas, no pueden contemplar con serenidad un sapo inofensivo o el más inocente reptil, y hasta hay personas que llegan a desmayarse cuando los ven.

Cuenta el abate Rousseau, conocido por algunos trabajos de historia natural, que se disponía una mañana a hacer experimentos en un sapo colocado debajo de un fanal, y como si el batracio hubiese conocido su intención, se levantó sobre las patas, hinchó el cuerpo y se puso a mirarlo con unos ojos tan grandes, tan chispeantes, que el pobre abate se vió acometido de una debilidad general acompañado de un sudor frío y cayó al suelo sin sentido.

Es incontestable la mirada *seductora* o la potencia fascinadora de la serpiente sobre algunos animalejos y especialmente sobre los pájaros. Muchas personas han visto al temible ofidio, ora fascinando al pajarillo en su nido para devorarle, ora enroscado en una rama, silbando y fijando sus ojos sobre el que vuela de rama en rama sin poder escapar de tan funesto influjo, hasta que presa del vértigo y sin fuerzas, cae en las fauces del reptil.

Se lee en las *Transacciones filosóficas*.

«Paseándose por el campo el coronel Beverley con uno de sus amigos, fué testigo de la fascinación ocular de una serpiente de cascabel sobre una liebre, cuya fascinación duró más de un cuarto de hora. La liebre estaba en medio de un sendero sentada sobre sus patas traseras, y completamente inmóvil; el coronel se lanzó sobre ella y le dió un latigazo; el animal salió de su estupor, avanzó diez pasos y volvió a caer en la misma inmovilidad. Entonces el coronel inquirió la causa de semejante fenómeno y descubrió entre la maleza una serpiente de cascabel, que seguía su presa con los ojos fijos sobre ella. Al acercarse el enemigo trató de huir la liebre, pero fueron vanos sus esfuerzos: se caía y volvía a levantarse, toda convulsa; la serpiente se había vuelto a parar a algunos pasos de distancia y sus ojos,

de aterradora fijeza, lanzaban amarillentos destellos, hasta que la pobre liebre concluyó por caer al suelo dominada por un temblor mortal. Entonces la serpiente se abalanzó sobre su presa, y sujetándola entre sus anillos, le quebrantó los huesos y se la tragó».

Los cazadores son muy a menudo testigos de la emisión fascinadora de los ojos del perro, cuando persigue la caza. Cuando el perro sorprende a la perdiz o a la codorniz, las mira inmóvil como clavado en el suelo, y únicamente se escapa el pájaro cuando aquél vuelve los ojos.

Para terminar, no hay nadie que en el curso de su vida no haya sentido o hecho sentir el magnetismo de la mirada; nadie que no haya hecho bajar los ojos a alguien o que no se haya visto obligado a bajar los suyos. Hemos observado que los ojos redondos y verdosos tienen la proyección pesada y dolorosa, y que por el contrario, los ojos muy rasgados, los hermosos ojos negros o azules que vela un párpado de largas pestañas, con los que lanzan miradas fascinadoras, pero dulces, seductoras, que llevan consigo la dicha y el arrobamiento. Decid, jóvenes amantes: ¿habéis podido resistir alguna vez a esas mudas demandas que se leen en una pupila húmeda y lánguida? Y vosotros, hombres maduros, que habéis adquirido seriedad y un frío aplomo bajo el yugo del himeneo, ¿no cedéis nunca, cuando para satisfacer un capricho, combina sabiamente vuestra esposa la dulzura de su voz y los encantos de su sonrisa a la potencia magnética de la mirada?

2º *Proyección de la voluntad.* — Sigamos oyendo al Dr. Delay en otra parte de su citada obra:

«Se entiende por proyección de la voluntad, la poderosa acción que un ser ejerce sobre otro, imponiéndole su voluntad, sin ninguna manifestación exterior sensible. Ejemplo: Pablo exige mentalmente que Pedro ejecute tal o cual acción, y Pedro la ejecuta forzosamente. A la manera que la serpiente fascina al débil pajarillo, lo aturde con sus miradas y le obliga a penetrar en su boca; así también el que proyecta su voluntad sobre el que es menos fuerte le sujeta a una obediencia pasiva.

Cierto es que esta prodigiosa acción de la voluntad. hace surgir dudas bastantes como para negar que esta oculta potencia no la poseen todos los hombres en el mismo grado; también es verdad que los individuos aptos para recibir esta proyección son aún más raros que los sujetos magnéticos comunes, no obstante lo cual, las observaciones recogidas son bastante numerosas como para servir de base a nuestra teoría.

—¿Qué es voluntad?

—Una fuerza que se manifiesta por sus efectos.

—¿De dónde procede esta fuerza?

—Del trabajo cerebral.

—¿Quién ha creado el órgano de semejante facultad?

—Lo ignoramos; pregúntese a la suprema potencia, al Soberano Señor de todas las cosas, en el cual se detienen las especulaciones del pensamiento humano. Cuando se trata de causas primeras, la razón nos aconseja que hagamos callar a la imaginación, porque ésta nos extravía casi siempre en el laberinto de los errores.

La voluntad no es un ser quimérico, sino una fuerza real cuyos múltiples efectos nos prueban su existencia; sabemos que la voluntad, lo mismo que las demás facultades intelectuales, está subordinada a las funciones normales del órgano cerebral. Suprimamos el cerebro, y anonadaremos las facultades intelectuales; desordenemos el trabajo normal de este órgano y tendremos la demencia, la imbecilidad, la locura, la muerte.

Admitida la voluntad como una fuerza, sólo nos resta averiguar cómo puede escaparse de nuestro cuerpo y proyectarse sobre otro individuo. Hemos demostrado en otra obra, cómo fun-

ciona el cerebro; hemos dicho que las facultades intelectuales, entre las cuales se cuenta la voluntad, no eran más que el resultado preciso de las funciones de este órgano, y que el verdadero motor de estas funciones era el flúido nervioso. Ahora bien, el flúido nervioso, que no es más que el flúido eléctrico modificado por nuestros órganos, debe tener algunas de las propiedades de este último flúido, como por ejemplo, la instantaneidad.

Cuando el trabajo de la voluntad ha producido el flúido del mismo nombre, entonces ese flúido elaborado que representa la voluntad, puede, en virtud de las leyes que rigen nuestra economía, entrar en acción, atraer, rechazar y dirigir el flúido nervioso de otras regiones del cuerpo, del mismo modo que la cabeza ordena a las piernas que anden. En fin: este flúido, al que algunos han dado el nombre de flúido psíquico, se exhala de nuestro cuerpo como las demás emanaciones animales, y puede ser proyectado a distancias más o menos grandes, según su grado de potencia, y penetrar en los individuos sobre quienes se dirige.

Mientras se verifica el acto de la voluntad, los ojos son los focos magnéticos de donde irradia y se esparce el flúido nervioso. Observemos la mirada del magnetizador cuando opera; esa mirada brillante, inmóvil, fija sobre la persona magnetizada, y nos convenceremos de su existencia. Por lo tanto, creemos haber demostrado, tanto como es posible, que el flúido nervioso emana de los ojos, lanzado por la voluntad; que penetra en la persona sobre quien se proyecta, ataca su flúido, le atrae o le rechaza, destruye o aumenta su potencia, y según sea acumulado o sustraído puede el magnetizador centuplicar a su gusto o aniquilar las facultades sensoriales e intelectuales del magnetizado. Ahora sólo falta que citemos algunas observaciones prácticas en apoyo de nuestra teoría.

Un hombre de ciencia agregado a nuestro ejército de la Argelia y bien conocido por sus interesantes trabajos, magnetizaba a un morito haciéndole enumerar los dedos de la mano; al llegar al cuarto se entorpecía la voz del niño y éste se dormía antes de llegar al quinto. Este magnetizador puso a prueba en diversas circunstancias su poder de proyección sobre el niño; cuando quería jugar se oponía a ello por su sola voluntad mental y otras veces le hacía jugar aunque no tuviera ganas; ocasiones hubo en que al verlo entrar en un aposento con una bandeja llena de tazas de café, lo dormía en el acto y el morito quedaba de pie en la puerta, inmóvil como una estatua. Un día dos incrédulos que querían convencerse del hecho, encerraron al niño con ellos en una casa inmediata y bajo llave, y a pesar de los esfuerzos de todo género que hicieron para mantenerlo despierto, se quedó dormido de repente; entonces se convencieron, reloj en mano, de que a esa misma hora se había operado la proyección, conforme estaba convenido de antemano.

En muchos pueblos de nuestros departamentos algunos ancianos y pordioseros, reputados como hechiceros, utilizan con buen resultado su facultad de proyección como medio de industria; los unos dicen que están dotados de un poder *galaptófago*, los otros, *febrífero*, *purgante*, es decir, que tienen la facultad de contener la leche de las nodrizas, de producir la fiebre, la diarrea... Hay que notar que estas proyecciones no producen los mismos resultados en todos los lugareños, por la razón de que no son todas las organizaciones susceptibles de sentir las mismas conmociones; pero los campesinos no fijan su atención en esta clase de *abortos;* sólo cuentan los que han salido bien. He aquí cómo ejercen su industria estos pícaros redomados.

Cuando por un motivo cualquiera, que ordinariamente consiste en un regalo o una limosna, que se hace esperar mucho tiempo, la hechicera se decide a lanzar el maleficio, pasa y repasa varias veces por delante de la puerta de la víctima, fijando en ella sombrías miradas, refunfuñando palabras desconocidas y concluyendo por hacer una repugnante mueca. Las personas que lo advierten, se apresuran a decir a la vecina, si por ejemplo es una nodriza:

—Tenga usted cuidado, comadre; ha pasado la vieja balbuceando algunas terribles palabras de brujería, y ha mirado la puerta de usted con sus ojos de serpiente; tenga usted cuidado, no le quite la leche a la criatura.

Si es una persona convaleciente, le dicen:

—Tenga usted cuidado, no sea que esa bruja haga que recaiga usted.

El mejor modo de librarse es contentar a la hechicera; generalmente se toma este partido, sin el cual sufrirían su perniciosa influencia las personas débiles y supersticiosas. Hemos visto dos nodrizas que perdieron súbitamente la leche por un maleficio de esta clase, y todo el mundo sabe que un pasmo, una fuerte emoción, son bastante motivo para agotar la leche de una nodriza o hacer recaer un convaleciente.

La siguiente observación, debida a tres testigos oculares, es para nosotros el grado más elevado a que ha podido llegar la potencia oculta de la voluntad. Si esta serie de proyección continuada durante cerca de una hora es un hecho real (y así debe creerse, puesto que está atestiguado por hombres que no solamente carecen de interés en hacerlo creer, sino que todavía dudan de lo que han visto), no tendremos más remedio que confesar que el magnetismo nos abre una de las puertas por las que debemos penetrar en el misterioso santuario de la vida desconocida.

Los dos principales actores de esta escena son M. Antenor... y la señorita Ofelia... El desarrollo craneano de Antenor revela una firmeza de voluntad a toda prueba, una fe tenaz en la potencia de su individualidad.

Ofelia, joven de diecinueve años, excesivamente delicada y tímida, ofrece una constitución propensa a la histeria y al sonambulismo.

Los testigos son dos hombres de edad madura y versados en las ciencias físicas, observadores profundos y hábiles para explicar los fenómenos sometidos a su investigación.

Antenor, artista, músico, distinguido, cediendo a las instancias del barón de.. se decidió a dar lecciones a su hija Ofelia; varias veces creyó reconocer la influencia que su voluntad ejercía en su joven discípula y la aprovechó para hacerla progresar en el estudio, concluyendo por adquirir sobre ella un ascendiente extraño, una autoridad casi absoluta, a la que Ofelia no trató de sustraerse.

Cuando se sentía fatigada en medio de la lección y manifestaba deseos de descansar, bastaba una mirada del maestro para hacerla continuar y si volvía a detenerse, una nueva mirada la reanimaba; sus dedos se movían ligeramente sobre el teclado sin dar jamás una nota en falso. Insensible a los elogios que se le prodigaban, no se detenía nunca, tocaba sin cesar y cuando terminaba la pieza, volvía a comenzarla.

Admirado un día el profesor de este ardor poco común, le dirigió la palabra, pero no obtuvo contestación. Se puso a contemplarla con una sonrisa mezclada de temor y la encontró en el siguiente estado: el dorso rígido; sus grandes ojos abiertos con una fijeza constante; ninguna expresión de vida en sus facciones; el semblante pálido, inanimado, como si fuera de hermoso mármol; parecía que el movimiento había abandonado su débil cuerpo para concentrarse en los dedos que se deslizaban sobre las octavas con una sorprendente agilidad.

Antenor se asustó, y sacudiendo el brazo de su discípula, le preguntó:

—Ofelia, ¿está usted mala?

La joven dió un brusco salto en el taburete, como si se hubiera despertado sobresaltada.

—Estoy muy fatigada, contestó; siento un dolor de cabeza horrible.

Se suspendió la lección.

Idénticos fenómenos se presentaron en las siguientes lecciones. La inmovilidad de Ofelia, su decaimiento, su mudo ardor siempre que se acercaba al piano, no habían escapado a la perspicacia del padre, que se felicitaba por ello, esperando que el talento de su hija alcanzaría en breve el grado de la notabilidad. Habló acerca de ello con el profesor, y después de hacer éste varias preguntas al barón, quedó sorprendido de la coincidencia que había entre las horas en que Ofelia se ponía a estudiar y las en que él pensaba en ella. Entonces recordó el profesor que cierta noche en que Ofelia ejecutó brillantemente piezas difíciles en presencia de algunos amigos invitados por el barón, había pensado varias veces con inquietud cómo podría salir airosa su discípula delante de una numerosa reunión, siendo tan tímida como era y tan propensa a desconcertarse. Cada vez que acudió a su imaginación esta idea, habría deseado que Ofelia hubiese ensayado las piezas con más detenimiento. Participó, pues, al barón tan extraña concidencia, pero éste se echó a reir.

Al volver a su casa Antenor, estando casi seguro de la influencia de su voluntad, quiso adquirir una completa convicción de ello, miró el reloj, y pronunció con voz imperativa estas palabras:

—Ofelia, póngase usted al piano y repita la lección, yo se lo mando, no descanse usted hasta que yo se lo diga.

Al cabo de una hora, dijo:

—Muy bien, descanse usted.

Después de un momento, añadió:

—Vuelva usted a principiar... Parece que está cansada, haga usted una pausa... Bien; ahora déjelo usted ya.

A la mañana siguiente habló Antenor al barón de la prueba que había hecho, y le preguntó si la señorita Ofelia se había conformado a su voluntad. El barón le contestó afirmativamente, pero no le dió crédito, y acordaron una nueva prueba para el día siguiente. Verificada ésta, salió bien y se intentaron otras varias, obteniendo el mismo éxito. Estupefacto el barón con lo que veía, y temiendo algún resultado desagradable para su única hija, se apresuró a consultar a uno de sus amigos, médico antiguo y hombre de ciencia, en el que tenía plena confianza.

El doctor lo tomó en broma.

—Eso que me contáis es magnetismo puro. ¡Ja! ¡ja! ¡Creéis en el magnetismo, barón! ¿Ignoráis acaso que magnetizador y juglar son sinónimos?

—Será lo que queráis, pero el hecho del cual os hablo es irrecusable; tengo oídos y ojos, doctor.

Viendo el médico que el consultante lo tomaba por lo serio, dejó el tono burlón y replicó:

—Tengo un remedio infalible contra la credulidad, quiero decir, contra la afección nerviosa que amenaza a vuestra hija pero es necesario que me prestéis vuestro concurso.

—Lo tendréis —contestó el barón.

—Mi plan consiste en hacer venir a mi gabinete al profesor, sin darle a conocer el objeto de la visita; en seguida regresaréis al lado de vuestra hija y no os separaréis de ella un momento, a fin de que no pueda hablar con nadie. A ambos nos acompañarán dos testigos, hombres de saber, y sobre todo escépticos, y una vez arreglado todo esto, reloj en mano, pediremos a M. Antenor que haga sus milagros. De antemano os aseguro que os convenceréis para siempre de que la potencia magnética, cuando se la sorprende, desaparece por sí misma. Descubierto el artificio de esta manera, vuestra hija dejará de obedecer a un poder oculto y seréis el primero en reiros de una creencia que hoy día cuenta con tan pocos fanáticos

A la mañana siguiente se encontraba Antenor en el gabinete del doctor acompañado de dos testigos y Ofelia en su habitación, con otros dos y su padre; habían preparados dos registros de igual forma: en el uno debían consignarse las órdenes del magnetizador, y en el otro los movimientos y las respuestas de la sonámbula.

Cuando los relojes, exactamente arreglados con antelación, señalaron las doce, principió la sesión.

En aquel momento Ofelia hablaba de teatros con los amigos de su padre y se reía estrepitosamente de las picantes agudezas de que estaba sembrada una pieza que había visto representar la víspera. De repente, se operó la proyección, palidecieron sus mejillas, sus facciones quedaron inmóviles poco a poco; parecía que las pupilas se petrificaban dentro de su órbita, y la mirada quedó fija.

Se levantó Ofelia del sofá en que se hallaba sentada, dirigióse al piano y principió a tocar una pieza con la facilidad de la improvisación; la lentitud de los movimientos automáticos del cuerpo, contrastaba de un modo sorprendente con la rapidez de los dedos. Luego que concluyó la pieza, cogió una silla, la aseguró contra la pared, y se subió en ella para alcanzar un volumen de una pequeña biblioteca de caoba; lo cogió sin titubear, bajó de la silla y se quedó de pie en medio de la habitación. En esta postura declamó uno de los mejores pasajes de *El rey se divierte*, de Víctor Hugo; después tiró con desdén el libro al suelo y se puso a bailar una contradanza, pero lentamente, como si le contrariase el hacerlo, y en seguida volvió a sentarse en el sofá. Los sollozos hincharon su pecho y sus ojos derramaron algunas lágrimas.

Conmovido fuertemente el padre, quiso arrancar a su hija a la funesta influencia que la dominaba e interrumpir por medio del despertamiento la voluntad de hierro a que obedecía Ofelia; pero se opusieron los testigos y lograron contenerle.

Pronto se restableció la calma en las facciones de Ofelia; cogió un tablero de ajedrez, colocó las piezas en sus respectivas casillas y ganó la partida a su padre sin conocer siquiera la marcha del juego; sucesivamente perdieron también los dos testigos, a pesar de hacer jugadas que creían infalibles. Después de esta triple victoria, prorrumpió Ofelia en una carcajada que animó un poco al barón; se puso a tocar en el piano una marcha bélica que parecía una marcha triunfal y después bajó a un jardincito que cultivaba ella misma a la entrada de la casa, recorrió con soltura y precaución los senderos sin tocar siquiera las platabandas, regó algunas flores, cogió otras y formó un bonito ramillete que subió a su habitación, colocándolo en un florero. Después abrió la caja de dibujo, y con mano segura empezó a diseñar las flores.

Mientras Ofelia dibujaba, uno de los testigos que se hallaba en el gabinete del doctor, y era el que anotaba en el registro los mandatos de M. Antenor, le dirigió está pregunta:

—Caballero, ¿me hace usted el favor de ordenar a la señorita Ofelia que escriba en un papel nuestros nombres y apellidos?

—Esta orden no sería ejecutada, contestó el profesor; no puedo proyectar una voluntad ajena a la mía, es necesario que nazcan espontáneamente en mí todas las ideas comunicadas a mi discípula; no obstante, si lo deseáis, puedo mandarle que escriba los nombres de las flores que componen el ramillete.

Los testigos hicieron un signo afirmativo.

Dejó Ofelia de dibujar para escribir en el mismo papel los nombres de las flores, en el orden siguiente:

Alelí, narciso, lilas, anémona, jacinto, junquillo.

La sonámbula pronunció lentamente la palabra *junquillo,* hizo un movimiento de cabeza y añadió suspirando:

—Me reconozco a mí misma en es-

ta flor... delgada, pálida, lánguida; estos son los caracteres de mi débil constitución... ¡Pobre, junquillo!, tan tierno y tan lindo, apenas se dirige la vista hacia ti, cuando ya asoman a los labios estas tristes palabras: *mañana no vivirás...* ¡Ah! yo tendré la misma suerte que tú...

Al acabar estas palabras, se acercó a un espejo, se peinó, trenzó sus cabellos, se puso un gran velo de tul bordado parecido al velo de una desposada, prendiéndolo a sus trenzas con un alfiler de oro y se arrodilló juntando las manos como si fuese a orar. Se levantó de improviso, lentamente, y dijo con impaciencia:

—No, no, no puedo casarme..., mi constitución no soporta el matrimonio..., me moriría... ¡Oh, padre mío!, vos que me amáis tanto..., no me obliguéis...

Guardó silencio durante algunos minutos, y parecía que escuchaba una voz que le hablase... Su fisonomía expresó una indecible tristeza; después asomó a sus labios una sonrisa llena de melancolía, y pronunció estas palabras, interrumpidas a intervalos como si contestase a varias preguntas:

—¡Un epitalamio! Este canto no es para mí... Celebrar la vida y la salud siendo débil y enfermiza... Poeta, lo que me conviene es un canto de muerte, un epitafio... ¡Un epitafio! esto me espanta. Os enternecéis, lloráis al ver a esta pobre joven sondear con sus ojos los negros abismos de la tumba... marchitarse al rayar el alba, ella que sonreía a la existencia... ¡Flores! Sí, yo amo las flores... Quisiérais ocultar mi tumba debajo de una alfombra de flores. ¡Ah! Debajo siempre está la tumba... la tumba disfrazada con flores... Las tibias brisas de la primavera han dejado de soplar para mí; tiemblo yo bajo el helado viento del invierno...

Se calló de nuevo.

—Otra vez el epitalamio —repitió haciendo un gesto de impaciencia—; cesad, os lo ruego; os acabo de decir que el matrimonio sería mi muerte... ¿A qué viene esa obstinación? Veamos, componed mi epitafio. ¿No os sentís con fuerzas para ello? Me obligaréis a que lo componga yo misma... Tomad vuestro lápiz y escribid:

Cual flor que abre su cáliz purpurino,
Crece y vive fragante todo un día,
Y perece al llegar la noche fría,
Tal será en este mundo mi destino.

No pudiendo resistir por más tiempo el padre esta dolorosa escena, se abrazó llorando al cuello de la sonámbula.

—¡Oh, hija mía! ¡Hija mía! —exclamó abrazándola—; vuelve en ti, aleja ese sueño infernal que oprime tu cabeza.

Despertada bruscamente Ofelia, lanzó un grito desgarrador y se desmayó en los brazos de su padre; hasta después de una hora no volvió en sí a fuerza de auxilios y cuidados. Fué preciso ponerla en cama, en donde permaneció cuatro días presentando síntomas nerviosos muy alarmantes.

Inmediatamente después de esta escena, el doctor y los dos testigos, se reunieron en casa del barón. confrontaron escrupulosamente y con la mayor atención los dos cuadernos, y no pudo encontrarse la menor variante, el más pequeño error: todas las proyecciones inscritas se relacionaban perfectamente con los movimientos ejecutados. ¡Quedaron todos estupefactos, pasmados!... No era posible ya atribuir al acaso la coincidencia que existía entre esta larga serie de voluntades puntualmente ejecutadas, y como los testigos no eran de esas personas que creen en la brujería ni en los milagros de nuestros tiempos, se contentaron con confesar que el hecho era físicamente inexplicable, pero se negaron rotundamente a consignarlo por escrito, temiendo, sin duda, las burlas de los hombres formales.

Es sensible que ni unos ni otros hayan querido firmar acta de esta sesión, porque sus nombres hubieran sido de gran peso en esta circunstancia».

Efectivamente, el pensamiento es una fuerza y su poder llega a veces a adquirir el carácter de los hechos prodigiosos. Los fenómenos del *embrujamiento*, que en lugar correspondiente dejamos descritos, nos evidencian de qué modo la voluntad malhechora se convierte en un arma secreta y terrible.

Los autores antiguos trataron a veces del poder de la voluntad exteriorizada con una luminosa precisión que hoy comenzamos a admirar en vista de las brillantes comprobaciones experimentales obtenidas por A. de Rochas y otros.

Van Helmont, en su obra *De magentica vulnerum curatione*, cap. *De sympatheticis medicis*, dice:

«Dáse el nombre de magnetismo, a la influencia oculta que ejercen los cuerpos a distancia por atracción o repulsión. El medio o vehículo de esta influencia, es un espíritu etéreo, puro, vital, *magnale, magnum*, que penetra todos los cuerpos y agita la masa de los humores. Es el moderador del mundo, porque establece una correspondencia entre todas sus partes y todas las fuerzas de que están dotadas...

»Podemos dar a un cuerpo todas las fuerzas que poseemos, comunicarle ciertas propiedades y servirnos como de un intermediario para realizar efectos saludables.

»...Hay en el hombre una energía, que por la acción de la voluntad y de la imaginación, puede actuar fuera de él, imprimir una virtud y ejercer influencia duradera sobre objetos alejados.

»...La voluntad es la primera de las potencias

»El alma está dotada de una fuerza plástica, que cuando ha producido fuera del cuerpo una sustancia, la imprime movimiento y puede dirigirla por la voluntad...

»...Las ideas, revestidas, así, de una sustancia, obran físicamente sobre los seres vivos por intermedio del flúido vital. Actúan más o menos, según la energía de la voluntad que las envía, y su acción puede ser detenida por la resistencia del que la recibe.»

Pero volviendo al campo de los observadores modernos, es donde hemos de hallar los testimonios más convincentes. Un ilustre catedrático de la Universidad de Perugia, el profesor Del Pozzo, autor de una obra, de un mérito elevado, titulada *Un capitulo de psico-fisiología*, se ocupa del poder radiante del pensamiento de la siguiente manera:

«Podría hallarse, dice, analogía entre el movimiento molecular y el pensamiento, que en su manifestación y origen se muestra más lento que el movimiento atómico. Concíbese, pues, el pensamiento como una unidad, dado que no ocurren dos pensamientos simultáneos coincidentes; y así como el movimiento atómico, que parece *uno*, y como tal lo imaginamos, es el resultado de millares y millares de movimientos simultáneos en apariencia, pero sucesivos en el instante de la unidad de tiempo; así el pensamiento, lejos de ser una unidad, es una resultante.

Si observamos las impresiones de la lámina metálica del fonógrafo, veremos que son muchas para cada sílaba y que varias forman una palabra, y que cada impresión, que es de forma poligonal, está constituída por una serie de movimientos rectilíneos, variables en dirección e intensidad. Cada uno de estos movimientos es transmitido sucesivamente a la célula cerebral y da origen a sensaciones diferentes, a las cuales corresponde, aparentemente, una sola percepción, una sola idea, un solo pensamiento. Y aquí nos hallamos en la misma circunstancia que al juzgar *uno*, es decir, simple, debido a una sola causa, el movimiento resultante; que es lo que ocurre con el pensamiento, que no es una unidad real, sino elemental.

Los hechos intermediarios entre el mundo exterior y el cerebro son mo-

vimientos; son también movimientos y cambios, lo que ocurre en el cerebro cuando tenemos conciencia de que *pensamos;* y un observador en condiciones especiales, vería en nuestro cerebro una serie de movimientos mientras pensábamos puesto que nuestro cerebro forma para él parte del mundo exterior.

Todo cuanto experimentamos como pensamiento, es en sí mismo el efecto remoto unido a otras causas intermedias de aquellos cambios y movimientos que un observador vería en nuestro encéfalo y que describiría como la modalidad de un movimiento sumamente complejo, pero al cual llama *pensamiento,* cuando ocurre en su propio cerebro.

Sentado esto y recordando que la conciencia es el pensamiento convertido en voluntad, y que en el mundo exterior la palabra, expresión corpórea del pensamiento, procede por irradiación, no es aventurado decir que la *voluntad se proyecta en el espacio.* De cualquier manera, expresa o mental, su forma corpórea, es decir, su símbolo, irradia en el medio ambiente, y allí donde halla un átomo, una partícula que sea apta a sufrir una influencia, la impresiona.

Podemos afirmar que cualquier acto en el organismo animal y humano determina un cambio, un movimiento de naturaleza vibrante en todo él, modificando a su vez lo que he llamado *atmósfera vital propia del individuo;* modificación que se propaga por ondulaciones al medio ambiente; y así como la ondulación de un medio no es sonido, luz, calor ni electricidad, tampoco la ondulación del medio producida por la vibración de un organismo vivo, es vital o fisiológica; pero si este movimiento del medio ambiente llega a un cuerpo cuyas partículas puedan vibrar isócronas con dicha onda, se reproducen los hechos originarios que la produjeron; y de este modo un cuerpo se hace a la vez causa de luz... y de hechos fisiológicos si la onda ha tenido su origen en un hecho fisiológico primitivo.

Tenemos, pues, que la voluntad, como todo acto mental, es un movimiento; que éste no queda localizado en el cerebro, sino que se propaga a todo el organismo que lo transmite al medio ambiente y al Universo entero, transformándose y produciendo una onda tanto más enérgica cuanto más intenso sea el acto psíquico.

La voluntad, mediante los hechos fisiológicos operados en el propio organismo, hace ondular el medio ambiente conforme a las vibraciones del sistema neuro-encefálico; estas radiaciones pueden llamarse *humanas* y ejercen una influencia en el tiempo y en el espacio Tenemos, pues, la *causa,* que es la *voluntad activa* de un individuo, el *modo* que es la *radiación humana,* y el *efecto,* que es la *proyección* de la *voluntad,* consciente o inconsciente.

Y como los actos mentales son expresión de una voluntad o de un hábito, se sigue que las radiaciones humanas son volitivas, y más intensas, o son independientes de aquélla y por tanto más débiles.

A las radiaciones humanas excitadas por impulso volitivo, doy el nombre de *proyección de la voluntad,* cuyo modo de producirse y de obrar, es el mismo de la radiación inconsciente».

Un distinguido magnetólogo, el profesor Durville, a cuyo talento debemos varias obras de reconocida importancia, ha publicado hace poco una, *Magnetismo personal o psíquico,* de cuya traducción, hecha por el Centro edit. "La Irradiación" (Madrid, 1909), tomamos las siguientes páginas:

«*Nosotros procedemos los unos sobre los otros.* — Recibimos el pensamiento de fuera, llegándonos bajo la forma de movimientos ondulatorios, los cuales han nacido en uno o muchos cerebros que han *pensado* antes. Esos movimientos son percibidos por nuestro sistema nervioso y transmitidos a nuestro cerebro, que entra en

vibración y reproduce de algún modo, automáticamente, el mismo pensamiento. Este pensamiento extraño se combina con el nuestro y pone la materia astral en vibración: y esas vibraciones van a transmitir a distancias por ondulaciones, un movimiento de *pensamiento nuevo,* más o menos original y revestido, como he dicho precedentemente, del sello de nuestra individualidad.

Puede decirse que el espacio está lleno de impresiones, de deseos, de intenciones, y aún de proyectos, buenos y malos que se mueven en todas direcciones, y que nosotros atraemos o repelemos en virtud de esa ley de similitud y de afinidad, que ya he formulado: *los pensamientos de la misma naturaleza se atraen; los pensamientos de naturaleza opuesta se repelen.*

Existe, pues, un cambio de los otros a nosotros, y de nosotros a los otros, de tal manera, que constantemente, lo mismo durante la noche que durante el día, de igual modo durante el sueño que durante el estado de vigilia, nosotros recibimos y enviamos influencias que nos moldean, nos modifican y cambian, poco a poco, nuestro modo de ser. Es, pues, debido a estas incitaciones que nos llegan de fuera, como llegamos a ser lo que somos: buenos o malos, felices o infelices.

La dicha no es un favor del cielo, como la desdicha no es un castigo, sino que la primera condición es solamente el signo aparente de una individualidad fuerte y superior, en tanto que la segunda es el indicio de una individualidad débil e inferior. Sepamos, por consiguiente, que nosotros mismos labramos nuestro propio destino, porque la naturaleza nos es sumisa, si sabemos dominarla. Ella es la fiel sirviente de nuestra voluntad, sigue el movimiento que le imprimimos y hace cuanto queremos que haga. Si queremos ser enérgicos, en ella encontraremos la *energía;* si valerosos, ella nos proporcionará el *valor;* mientras que agitados constantemente por las pasiones, si no tenemos ninguna energía para resistirlas, nos convertiremos, fatalmente, en juguete de las fuerzas que nos rodean.

No hay, por tanto, más que decirse: *yo quiero hacer esto, yo quiero ser esto,* y repetirlo con bastante energía, con eficaz persistencia, para atraer hacia sí las influencias útiles y rechazar las inútiles. El medio de realizarlo está, pues, en el pensamiento convenientemente dirigido por la voluntad. «El pensamiento —dice Atkinson en *La fuerza del pensamiento*— desempeña en la vida humana un papel decisivo. Obra alrededor del individuo. Es el hilo que se liga a sus semejantes y sobre el cual se recogen, para mezclarse y fundirse en una sola corriente, todas las energías del ambiente».

Antes de enseñar los medios prácticos que os permitirán serviros del pensamiento, según las reglas apetecidas, es conveniente citar, una vez más, algunos hechos, demostrando que, a distancias más o menos considerables, nosotros procedemos los unos sobre los otros, mucho más de lo que se cree generalmente.

Es de toda evidencia que cuando dos individuos se encuentran el uno frente al otro, se causan recíprocamente una impresión buena o mala, que despierta en cada uno de ellos la confianza o la desconfianza, la simpatía o la antipatía.

Cuando esos sentimientos están bien definidos, podemos advertir que, cerca del individuo simpático, especialmente si está más desarrollado que nosotros, no sólo nos encontramos a gusto, sino que nos sentimos más inteligentes, mejores, y algunas veces hasta honrados; mientras que si nos vemos obligados a permanecer junto a un individuo antipático, nos sentimos menos inteligentes, menos buenos y hasta quizá menos honrados.

La acción que los individuos ejercen entre sí no es la misma en todas las

circunstancias. Confundiendo la acción física con la acción psíquica que son, por otra parte, muy difíciles de separar. Du Potet se manifiesta así sobre este asunto, en su *Terapéutica magnética:*

«Hay seres que colocados cerca de vosotros, os sustraen, os aspiran, absorben vuestras fuerzas y vuestra vida; especie de vampiros, sin saberlo, viven a expensas vuestras. Colocados cerca de ellos, en la esfera de su actividad, se experimenta un malestar, una incomodidad que procede de su acción maléfica y determina en vosotros un sentimiento indefinible; experimentáis la necesidad de huir, de alejaros; pero esas gentes tienen una tendencia contraria; se acercan a vosotros cada vez más, os estrechan de cerca, se sueldan a vosotros, para sustraeros lo que les hace falta para vivir...

»Otros, por el contrario, llevan consigo la vida y la salud. En todas partes en donde permanecen van sembrando la alegría y el esplendor, y se encuentra uno admirablemente a su lado, en su proximidad; su conversación agrada, hechiza, encanta; se les busca para estrecharles la mano, para apoyarse en su brazo, por cuanto irradian alguna cosa balsámica que os encanta y os magnetiza, aun en contra de vuestra propia voluntad. Se adopta fácilmente su opinión, su modo de ver las cosas, sin saber por qué, y no sin pena, sin gran pena es como lo véis alejarse de vuestro lado».

Todos sabemos que el ejemplo es contagioso. La alegría, lo mismo que la tristeza, se comunican como se comunican la virtud y el vicio, la salud y la enfermedad. La creencia popular justifica, además, la exactitud de este proverbio: *Dime con quien andas, y te diré quien eres.*

No solamente el ejemplo, sino el pensamiento y aun la manera de ser, como todo lo que constituye el ser moral de un individuo, atrae del medio ambiente los pensamientos, las maneras de ser análogas de individuos de la misma mentalidad que frecuentan ese medio.

Esta comunicación se realiza aún sin que de ella tengamos conciencia. Así, si presas de una profunda melancolía, de un hondo abatimiento, penetramos en un medio en donde todo respira alegría y contento, pronto sentiremos en nuestro ser esa alegría y ese contento. Lo contrario se produce siempre de una manera análoga en condiciones opuestas.

En el teatro un actor que esté bien penetrado del papel que desempeña, y que se imagine ser realmente el personaje que representa, produce admiración o temor en los espectadores. Todos éstos se emocionan, ríen o lloran, aun cuando sepan bien que el espectáculo que tienen ante sus ojos no es más que una simple creación artística.

Tanto en lo moral como en lo físico, el más fuerte tiene siempre un ascendiente sobre el más débil y éste se halla feliz poniéndose bajo la protección y amparo de aquél.

Los efectos que tienen por causa una transmisión de esta naturaleza son numerosos. Basta observarse y observar a los demás, estudiar la naturaleza de las sensaciones que se experimentan en las diferentes circunstancias de la vida, para tener seguidamente la absoluta certeza de que el mayor número de fenómenos atribuídos tan impropiamente al azar, no son debidos más que a una sola y exclusiva causa: *la influencia recíproca que los individuos ejercen consciente o inconscientemente los unos sobre los otros.*

Si los pensamientos, las impresiones, la manera de ser de un individuo, forman un aura, un centro de acción alrededor de él, como he dicho más atrás; un aura, un centro de acción *más voluminoso, más poderoso*, debe, en virtud de las mismas leyes, formarse alrededor de una aglomeración, de una agrupación de individuos. Este centro de acción es evidente para todo el mundo. Mulford, que ha observado los efectos, se expresa en la siguiente forma a este respecto:

«Todo lugar de reunión —dice— todo salón en donde se encuentran desocupados, o más o menos ociosos bajo la influencia de un estimulante; todo medio de reunión, sea cual fuere el objeto a que convencionalmente se destina, si en él se miente, si en él se realiza un comercio falaz y engañoso, es un receptáculo de pensamiento inferior. De él brota, tan real como invisible, ese pensamiento, como mana el agua por el caño de una fuente... Todo grupo de gente charlatana, chismosa, murmuradora, dedicado a comentar escándalos, cuando no a producirlos, es un manantial de pensamiento malvado, lo mismo que el hogar en donde reina el desorden, las palabras agrias, las miradas soberbias y el carácter airado... El espíritu más puro no puede vivir en semejante medio sin sentirse profundamente afectado. Sería necesaria una perpetua tensión de fuerzas para resistirla. Se concluye generalmente por mezclarse, por ser cogidos como el pez entre las redes, por ser cegados ante tanta obscuridad y por sentirse fatigados por el enorme peso que se lleva encima. Podéis haber experimentado sin duda, cuán libres estabais de todo deseo desordenado, cuando abandonásteis vuestro hogar para correr a tal o cual reunión...

»Con tan grande cantidad de elemento invisible —continúa el mismo autor— a vuestro alrededor, es una verdadera necesidad agrupar juntos a individuos de aspiraciones naturalmente puras, quienes al reunirse con frecuencia, engendrarían por su conversación o su silenciosa comunión de ideas una corriente de pensamiento más pura. Cuanto más y más hicieran por semejante cooperación, mayor fuerza tendría cada individuo del grupo para ponerse al abrigo, lo mismo durante la vigilia que durante el sueño, de los ataques desfavorables y de las influencias destructoras que le rodearan. Constituiríais entonces una cadena que os ligaría a la región más alta, más pura y más poderosa.

»...La corriente emitida por un pequeño círculo de individuos bien unidos y siempre de acuerdo, es de un valor inestimable Es aquí en donde reside el pensamiento más poderoso; es una parte del pensamiento y de la fuerza de los sabios; poderosos y bienhechores espíritus serían atraídos hacia vuestro grupo, y acudirían en auxilio vuestro en cuanto de ello manifestárais el deseo. Esta corriente purificaría vuestra inteligencia, os vigorizaría, destruiría vuestras enfermedades, y os sugeriría ideas y planes en cuanto manifestárais este deseo... La generación de pensamientos nobles y puros emitidos en común, la investigación de la verdad, el deseo del bien universal, purifican la inteligencia, acrecientan la energía, preservan del error y de los tropiezos escandalosos, y comunican un poder que atrae todos los bienes materiales».

«En el tiempo en que la fe reinaba como soberana, el cristianismo, tan admirablemente organizado, encontró, en la agrupación de individuos unidos por un mismo vínculo, por un mismo pensamiento, no solamente la forma de conquistar una gran parte del mundo, sino también la de elevar el nivel intelectual y moral y ofrecer la esperanza de un porvenir mejor, y por la esperanza que infundía en los corazones, aumentar la dicha de cada uno».

Ocioso sería continuar esta ya larga enumeración de opiniones. Las expuestas, sobradamente nos bastan para probar el poder de los pensamientos proyectados, y es seguro que con esto y la probada influencia de la vista, tendremos la necesaria base para la científica posibilidad de la *Jet-*

tatura; sin embargo, concurre en el fenómeno otro factor de no pequeña importancia, la *sugestión,* y aunque de ella hemos de ocuparnos más adelante, anticiparemos algunos detalles que consideramos convenientes.

Poder de la sugestión — ¿Qué es la sugestión? Durville la define, diciendo:

«*La sugestión es el arte de hacer obrar lo moral sobre lo físico,* de imponer una idea y de asegurar su ejecución.

Admitiendo que las ideas son fuerzas, se explica generalmente su mecanismo de la manera siguiente: *Toda idea aceptada por el cerebro, se transforma en acto,* en un plazo más o menos lejano.

Esta explicación que está casi admitida por todos los psicólogos contemporáneos, lo es igualmente por los fisiólogos, quienes enseñan que toda célula cerebral accionada por una idea, acciona a su vez una célula nerviosa que pone en actividad las fibras susceptibles de realizar esa idea en acto. Es el reconocimiento oficial de esta afirmación de los antiguos ocultistas: *Todo lo que penetra en el espíritu, sale por los músculos*».

Hace de treinta a sesenta años, la sugestión se practicaba exclusivamente durante el sueño hipnótico; en la actualidad, los hipnotizadores pueden sugerir casi también en el estado de vigilia como en el de sueño, y no es necesario para esto más que el consentimiento del sujeto. Pues es evidente que todos somos más o menos aptos para recibir ideas de otros y aún para imitar sus ejemplos

Las ideas que nos llegan de afuera, es decir, aquellas que se nos imponen con un fin cualquiera, constituyen la *sugestión* propiamente dicha, la cual se llama también *hetero sugestión.*

Desde algunos años, los psicólogos han extendido considerablemente el campo de la sugestión. Admiten y — si se acepta la definición precedente — debe admitirse con ellos que las ideas pueden llegar de afuera por otros medios, e imponerse más o menos a nuestra atención. Esto es lo que tiene lugar muy frecuentemente en la conversación, o cuando se escucha una conferencia elocuente y simpática. En un caso, como en otro, se produce siempre de aquél que habla al que escucha pasivamente, y, sobre todo, cuando el que habla está más desarrollado que el que escucha.

Las sugestiones procedentes de afuera se hacen casi siempre de palabra; pero también pueden hacerse mentalmente sin el socorro de la palabra, y de ningún gesto exterior, nada más que formulando interiormente su intención, su pensamiento, su deseo, para transmitirla a través del medio ambiente. Es la *sugestión mental,* que se produce con mayor frecuencia de lo que se piensa, aun sin el auxilio de la voluntad. Ciertos prácticos dedicados a esto, hacen con sujetos especiales, aficionados a esta materia, asombrosas experiencias».

Si la *hetero-sugestión* requiere la existencia de la idea externa que sugestiona, en la auto-sugestión el fenómeno es *interno,* es decir, que el individuo se convierte en su propio sugestionador, y cediendo al influjo de cualquier pensamiento suyo, acaba por convertirse en *realidad de conciencia,* a la cual somete sus subsiguientes ideas y acciones. Así, por ejemplo, cuando una persona hace creer a otra que está enferma de tal o cual dolencia, cuyos sufrimientos llega a sentir, es un caso de *hetero-sugestión;* y cuando el individuo se preocupa y créese enfermo, porque le parezca que siente tales o cuales síntomas de determinada enfermedad, acabando por sufrir todas las molestias y dolores propios de la imaginada enfermedad, es el resultado de una autosugestión. Claro está que entre la heterosugestión y la autosugestión, existen muchísimas graduaciones que participan más o menos de una y de otra, de manera que en casi todos los ejemplos aparecen combinadas ambas en varia proporción, y que, en general, los hechos sugestivos pueden ser *conscientes* o *inconscientes,* es decir, que pueden ser producidos de un modo deliberado y experimental o sin conocimiento de lo que ocurre, en cuyo caso adquieren un espontáneo aspecto, bajo el cual se esconde la sugestión, no siempre en condiciones de ser fácilmente descubierta.

En vista de todos estos antecedentes, ya podemos juzgar del grado de verosimilitud científica que puedan contener los fenómenos de la *Jettatura.*

Cuando el *jettatore* es un ser a quien domina la pasión del odio hacia cualquier persona o personas, proyecta su mala idea, y en virtud de lo dicho aquí y en la palabra *Embrujamiento,* conviértese en un maléfico, cuyo poder efectivo no puede ya asombrarnos. ¿Sabe lo que hace y lo que puede hacer? Pues entonces es el individuo que lanza el *mal de ojo* con perfecto conocimiento de causa. ¿Ignora el efecto que pueden obtener sus rencorosos pensamientos? Tendremos un caso de *Jettatura* inconsciente, pero no por ello menos positivo y eficaz.

Mas lo característico del *jettatore* es influir con su vista adversamente en todos y sobre todos, aunque no se lo proponga. Respecto de la posibilidad, el influjo de la mirada nos dice que no carece la pretensión de probado fundamento, y si le añadimos el poder sugestionador del medio ambiente moral, como ocurre en Italia, y el del triste y misterioso renombre de los primeros casos sucedidos, tendremos que las propias víctimas de la *Jettatura* son las que ensanchan enormemente, sin saberlo, el campo de las *posibilidades* y facilitan la obra del *jettatore,* dándole por la fe en sus poderes, el más seguro modo de vencer las naturales resistencias orgánicas de los temperamentos poco impresionables, y, por lo tanto, poco accesibles.

La *Jettatura* es, pues, un mero fenómeno de Magia magnética, que sólo magnéticamente se puede combatir con la seguridad completa del triunfo.

JORJINA — Nombre equivalente a bruja (de la voz vasca *sorguiña*).

JOU — Nombre que dieron los celtas a Júpiter (Jove) y significaba, en su lengua vernácula, «joven».

K

KA — Según la magia egipcia, el soplo o aliento de vida; el cuerpo mental humano.

KABALAH o KABBALA o KABALA — La sabiduría oculta de los rabinos Judíos; las doctrinas secretas más antiguas concernientes a la Cosmogonía y otras materias divinas. Los principios fundamentales de la Kábala son: 1ª El concepto del Absoluto; 2ª La evolución del Universo, en parte por emanación y parte por formación; 3ª La permanente comunicación mística entre Dios, la Naturaleza y el Hombre. Según los más autorizados tratadistas, tradición oculta o esotérica. Afirman los Kabalistas que Henoch la enseñó a Abraham, y éste la transmitió oralmente a sus hijos y descendientes; y que Moisés, cuando fué iniciado en los misterios egipcios la escribió en sus libros en lenguaje simbólico, lo que nada tiene de extraordinario si se considera que en la época en que vivió Moisés el Templo de Thebas guardaba los archivos sacerdotales de la extinta raza roja o Atlántica y los de la iglesia de Ram, el precursor de la Raza Blanca.

Todas las religiones han conservado el recuerdo de un libro primitivo escrito en figuras por los sabios de los primeros siglos del mundo y cuyos símbolos, simplificados y vulgarizados más tarde, han suministrado a la escritura sus letras, al verbo sus caracteres, a la filosofía oculta sus signos misteriosos y sus pentáculos. Este libro, atribuído primeramente a Henoch —el séptimo maestro del mundo, después de Adán— por los hebreos; a Hermes Trismegisto. por los egipcios; a Cadmus, el misterioso fundador de la Villa Santa, por los griegos, era el resumen simbólico de la tradición primitiva, llamada después Cábala, es decir, tradición. Los cabalistas indican simbólicamente los tres principales atributos de la divinidad por tres letras *iod*, encerradas en un triángulo equilátero. El primer atributo es la Eternidad, el segundo la Extensión Infinita, el tercero la Substancia. La *Eternidad* da origen al tiempo con su triple división: pasado, presente y futuro; la *extensión* da origen al espacio con sus tres dimensiones: longitud, latitud y espesor; la *substancia*, eterna e infinita, da origen a la materia con sus tres estados: sólido, líquido y gaseoso; la *eternidad* corresponde al Padre, la *extensión* al Hijo, y la *substancia* al Espíritu Santo. El tiempo se liga al *número*, el espacio a la *medida* y la materia al *peso*.

La Cábala Literal comprende tres especies de operaciones: el *Notaricon*, o arte de los signos; la *Gematría*, que consiste en las conmutaciones y combinaciones de letras; y la *Themurah*, en las transposiciones. Un ejemplo de las transposiciones de las diferentes letras lo veremos a continuación en la palabra sagrada, con lo cual representan el juego continuo con que la divinidad creadora produce la variedad de la Unidad:

1 IEVE	4 EVEI	7 VEIE	10 EIEV
2 IEEV	5 EVIE	8 VIEE	11 EIVE
3 IVEE	6 EEIV	9 VEEI	12 EEVI

Además de las operaciones literales, emplean los cabalistas ciertas operaciones numéricas, para penetrar los secretos de la Naturaleza y de las escrituras. Dividen los números en tres series, cada una de las cuales contiene nueve letras correspondientes. La primera serie está formada por los números simples de 1 a 9, a los que se denominan números pequeños; la segunda contiene las decenas, 10 a 90, llamados números medianos; y la tercera, las centenas, 100 a 900, o números grandes. Los millares son representados como las unidades, pero con dos puntos encima. Las letras se substituyen por números y los números por letras. El libro a que hemos hecho referencia se compone de un alfabeto cabalístico y de una rueda o cículo de cuatro décadas, y por radio una escala de cuatro figuras progresivas representando a la humanidad; hombre, *mujer, joven y anciano.* Tal libro, en el cual se han inspirado los libros sagrados de los antiguos pueblos, es el instrumento de adivinación más perfecto que se conoce, debiéndose ello a la precisión analógica de sus figuras y de sus números.

Se compone de 78 láminas o figuras, clasificadas en 22 Arcanos Mayores y 56 Arcanos Menores. De él se derivan nuestras cartas actuales. Los 22 Arcanos Mayores o grandes Arcanos equivalen a las 22 letras del alfabeto cabalístico primitivo, que se corresponden mutuamente uno a otro.

Las 22 letras son las siguientes:

Aleph (A), primer sonido que articula el ser humano y primera letra del alfabeto, expresa la idea de unidad y de principio. El ser, el espíritu, el hombre o Dios; el objeto comprensible; la unidad madre de los números; la substancia primera. Expresa la causa, la fuerza, la actividad, el poder, la estabilidad; el hombre como unidad colectiva. (א) = 1.

Beth (B), designa lo interior y activo. La casa de Dios y del hombre, el santuario, la ley, la gnosis, la cábala, el binario, la mujer, la madre. El poder plasmante o germen de paternidad, el Creador, la habitación, el objeto central. (ב) = 2.

Ghimel (G), el verbo, el ternario, la plenitud, la fecundidad, la naturaleza, la generación en los tres mundos. Símbolo del organismo, expresión del envolvimiento material del cuerpo, sus órganos y sus funciones. (ג) = 3.

Daleth (D), la iniciación, el poder, el tetragrama, la piedra cúbica o su base. La Naturaleza divisible, abundancia, división, nutrición. (ד) = 4.

He (H. E), indicación, demostración, enseñanza. Símbolo del aliento, principio vivificante, vida absoluta y toda idea abstracta; alma, espíritu; como sufijo lo femenino, y a veces expresa la veneración. (ה) = 5.

Vau (V, U), encadenamiento, unión, lucha, antagonismo, combinación, equilibrio. Es el punto que separa al Ser del No Ser. Es el término de conversión que permite el tránsito de una naturaleza a otra Es el símbolo del verbo de la palabra interior, de la luz del intelecto Gramaticalmente sirve para verbalizar las raíces. (ו) = 6.

Zain (Z), arma, espada, triunfo, realeza. Indica la tendencia, el esfuerzo dirigido a una finalidad determinada, la causa final, la refracción luminosa, etcétera. (ז) = 7.

Chet (Ch), balanza, atracción y repulsión, vida, espanto, promesa elemental, rudimentaria, protoplasmática; expresa también equilibrio y las ideas de calor, trabajo, acción normal, legislatura. (ח) = 8.

Teth (T), el bien, la moral, la sabiduría. Resistencia, protección, abrigo, refugio, conservación, renovación; los dos principios: el bien y el mal. (ט) = 9.

Iod (I), principio, manifestación, pundonor, falo, cetro paternal. Cuando vocal simboliza la divinidad; imagen de la manifestación potencial, duración espiritual, eternidad, poder

ordenador. Cuando consonante, designa duración material. (י) = 10.

Khaph (Kh), la fuerza, la mano en actitud de retener un objeto. Símbolo de asimilación, afinidad, cohesión, matriz cosmogónica, vida pasajera, molde, modelo, objeto. (כ) = 20.

Lamed (L), ejemplo, enseñanza, lección pública. Expresa la idea de extensión, elevación, ocupación, expansión, posesión, instrucción, desarrollo. (ל) = 30.

Mem (M), renacimiento, creación y destrucción. Expresa la idea de maternidad, fecundidad, formación plástica, acción exterior, pasividad; agua, fluidez. Cuando va al final de palabra expresa pluralidad. (מ) = 40.

Nun (N), mutación, movimiento, existencia individual, hijo, fruto, generación. Al final de palabra subraya la extensión individual del concepto. (נ) = 50.

Samekh (S), comercio, elocuencia, misterio, energía moral, movimiento circular, renovación cíclica, universo. (ס) = 60.

Hain (Kw), alteraciones, subversiones, cambios, debilidades. Indica la idea de materia, las relaciones físicas, ruido, viento, vacío; lo que es desarmónico, confuso, curvo, falso, perverso. (ע) = 70.

Phe (P, F. Ph), ideación, inmortalidad. Símbolo de la palabra, la boca, el pensamiento, la enseñanza, cópula, belleza. (פ) = 80.

Tzad (Ts), los elementos, el mundo visible, la luz reflejada, las formas materiales. Simboliza la fijeza del pensamiento; voluntad, orden, sugestión, finalidad, término. solución.(צ) = 90.

Koph (K), los mixtos, la cabeza, la cima. Símbolo de comprensión, arma ofensiva, golpe, herida, daño, voz, escrito, ley, letra. (ק) = 100.

Resh (R), el ternario de la vida humana. Simboliza la cabeza, la unidad psíquica del ser; la facultad de sentir, querer y pensar; el movimiento, reflexión, origen, repetición. (ר) = 200.

Shin (Sh), lo sensitivo, la carne, la vida material. Imagen de la renovación de las cosas por lo que a su acción se refiere; existencia, duración relativa, transformación, vegetación, los reinos de la naturaleza. (ש) = 300.

Thau (Th), el microcosmos; antiguamente la cruz; reciprocidad, abundancia, resistencia, protección y perfección. (ת) = 400.

Significado exotérico de las letras del Alfabeto Hebreo

Aleph, quiere decir Toro; *Beth*, casa o tienda; *ghimel*, camello; *daleth*, puerta; *he*, existencia; *vau*, gancho; *zain*, arma; *cheth*, cinta; *teht*, serpiente; *iod*, mano; *khaph*, palma de la mano; *lamed*, águila; *mem*, agua; *nun*, pez; *samekh*, cobra; *kwain*, ojo; *phe*, boca; *tsade*, venablo; *koph*, occipucio; *resh*, cabeza; *shin*, diente; *thau*, señal.

Significado cabalístico del mismo Alfabeto

Aleph = el hombre.
Beth = habitación.
Ghimel = órgano.
Daleth = divisibilidad.
He = soplo vital.
Vau = luz, claridad
Zain = tendencia.
Cheth = trabajo.
Teth = abrigo.
Iod = mando y duración.
Khaph = forma.
Lamed = elevación, desarrollo.
Mem = mujer.
Num = fruto.
Samekh = movimiento circular.
Kwain = materia.
Phe = boca, palabra.
Tsade = término.
Koph = instrumento cortante
Resh = cabeza humana.
Shin = duración relativa.
Thau = reciprocidad.

KADUSH — Término cabalístico: el Sol.

KAHA — Maleficio usado en las islas Marquesas. Practícase de esta manera: El brujo se apodera de un poco

de saliva de la víctima; la deposita en una hoja de árbol, y sobre el preparado goético, influye de parecido modo al que se emplea con la figura de cera. No podemos mirar semejantes prácticas como puramente supersticiosas, si tenemos en cuenta los hechos revelados por la *exteriorización* de la *sensibilidad,* a la cual nos hemos referido anteriormente. El procedimiento de los brujos de las islas Marquesas es uno de los tantos, que si no siempre obtienen el efecto deseado, pueden, sí, producirlo con mayor o menor intensidad, cuando se ejecuta en determinadas condiciones con determinados individuos.

KAIB — Leche de vinagre.

KAKIMA — Tierra metálica.

KAKODAEMON — El genio del mal, en contraposición con Agathodemon, el genio del bien. Es un término usado por los gnósticos.

KALIFAX — Espíritu infernal que se cita en muchas invocaciones diabólicas.

KAMLAT — Operación goética para evocar al demonio, de clásico uso entre los tártaros. El hechicero válese al efecto de un tambor sobre el cual golpea, mientras salmodia ciertas palabras, entregándose al desenfreno de dislocantes gestos y contorsiones. Al cabo de unos minutos, aparécese el genio del mal, y contesta a las preguntas que deseó hacerle. Los circunstantes nunca ven la aparición.

KARMA — Nombre teosófico de la ley que preside al destino de los seres y de las cosas. Cuando lleguemos a la palabra *Teosofía*, entraremos en el estudio de esta importante concepción de la filosofía esotérica del Oriente.

KEPHALOMANCIA — Sistema de adivinación muy practicado en la antigüedad en los lugares de Germania y también por los hebreos, según manifiesta Delrío. Consistía en poner entre brasas la cabeza recién cortada de un asno, recitando determinadas oraciones. La coincidencia del ruido hecho por las mandíbulas al cerrarse en la ocasión de pronunciar un nombre, denunciaba al autor de los delitos cuyo esclarecimiento se pedía, y según el testimonio de algunos viajeros, el brujo da elocuentes pruebas de clarividencia, lo que permite ver en el hecho un fenómeno de autohipnotización.

KEROBAL — El demonio Túrbam Querobal, que invocan las brujas en muchos de sus maleficios.

KHA — Envoltura etérea o cuerpo astral, según la Magia Egipcia.

KHEPRA — Dios egipcio que preside el renacimiento y la transmigración de las almas. Se le representa con un escarabajo por cabeza.

KHU — Cuerpo luminoso, la chispa vital emanada del Sol, la llama verdadera que tiende hacia Dios, en la Magia Egipcia.

KHUMANO-GOO — Nombre de un talismán que los japoneses preparan dibujando en un papel varios caracteres y figuras de mágico poder. Sirve para ahuyentar de las personas y lugares a los espíritus malignos, y para descubrir a los culpables de un crimen. Al efecto, hácese que el individuo sospechoso beba agua donde se haya sumergido un trozo del talismán. Si nada le ocurre es inocente; pero si le produce violentos cólicos, es el criminal buscado.

KIST — El opóponax.

KLIPPOTH — Término usado en la kábala hebrea; tiene varios significados: 1º Demonios. 2º Los cascarones o envolturas de los difuntos. 3º Los espíritus elementarios.

KOBAB — Nombre cabalístico asociado al planeta Mercurio. Es también la Luz Astral.

KOBOLD — Es el Gnomo de la mitología escandinava.

KOSMOS — La palabra Kosmos, escrita con K, se aplica a todo el universo, mientras que Cosmos con C, se aplica sólo a la parte de Universo que constituye nuestro sistema solar.

KOUSO *(Brayera antihelmíntica)* Este árbol, llamado Kuso o Kousa,

crece en Abisinia. Se utilizan sus inflorescencias femeninas, desecadas y pulverizadas. Estas flores son purgantes, pero su propiedad más notable es la de expulsar la tenia. La manera mejor de emplearla es en infusión, que se obtiene de la siguiente manera: En 250 gramos de agua se hacen hervir 20 gramos de material reducido a polvo. Luego se deja entibiar y se toma toda la mezcla. Si al cabo de una hora el medicamento no ha producido su efecto, se tomará un purgante. El aceite de ricino es el más indicado. *Botánica oculta:* Arbol sagrado de los indios. Indispensable en todos los actos de la vida religiosa y ascética. Tiene propiedades magnéticas poderosas y es un vehículo universal. Sus flores, secas y pulverizadas, echadas sobre ascuas desprenden emanaciones que ayudan eficazmente el desarrollo de las fuerzas psíquicas, y facilitan de una manera enorme el desdoblamiento mediúmnico Planeta: *Sol.*

L

LABOUR — Demarcación de Gascuña (Francia), a la que fué enviado el consejero del Parlamento de Burdeos, Pierre Delancre, en 1609, para perseguir a los brujos que infestaban el país. Delancre cogió e hizo quemar a bastantes; pero una gran mayoría, sabedores a tiempo del peligro, transpusieron los montes y se internaron en España.

LACAILLE (Dionisia) — En 1612 fué solemnemente exorcizada la posesa Dionisia Lacaille, en cuyo organismo se habían refugiado varios demonios. Ocurrió el hecho en la ciudad francesa de Beauvais, y existe una sentencia famosísima que vamos a reproducir en extracto, para que se vea el criterio de la época respecto de cuestiones tomadas entonces muy en serio.

Dice así:

«Habiendo sido informados de que algunos demonios y malignos espíritus vejaban y atormentaban a cierta mujer llamada Dionisia de Lacaille, natural de La Landelle, dimos poderes a Lorenzo Lepot para conjurar a los malignos. El dicho Lepot, tomando de su cargo el asunto, ha hecho varios exorcismos y conjuraciones, en virtud de las cuales varios demonios salieron, como así consta en el proceso instruído. Viendo que de día en día varios demonios se presentaban, así como también resulta probado, que cierto demonio que respondía al nombre de Lissi, ha manifestado que fué dueño de dicha Dionisia, ordenamos, queremos, mandamos y obligamos al dicho Lissi, que descienda a los infiernos, y que al efecto abandone el cuerpo de la dicha Dionisia para que jamás vuelva a entrar en él. Y para prevenir la vuelta al mismo de otros demonios, ordenamos, queremos, mandamos y obligamos a Belzebuth, Satán, Motelu y Briffanet, los cuatro jefes y a las cuatro legiones que tienen bajo su mando, así como a todos los demás que pueblan los aires, las aguas, el fuego y la tierra y otros lugares, que tengan aún dominio cualquiera que fuese sobre la dicha Dionisia de Lacaille, a que comparezcan sin demora ni pretexto, para que hablen y manifiesten por orden, unos después de otros, sus nombres expresados claramente de modo que puedan ser bien oídos y escritos. Y les hacemos saber, que si no comparecieren, serán precipitados y sometidos a las potencias del infierno para que reciban extraordinario tormento. Hacémosles saber que si no nos obedecieran después de haber sido llamados, ordenamos, queremos y mandamos, que cada uno de los aludidos reciban los castigos acordados de que se ha hecho mención, prohibiendo a Lissi y a todos los otros diablos que hubiesen poseído a la dicha Dionisia de Lacaille, que vuelvan a infundirse en ningún cuerpo de persona o de ser irracional.

»En consecuencia de lo dispuesto, hácese constar que el espíritu maligno dicho Lissi, acatando el mandato de su salida, firmó delante de los

presentes. Personado Belzebuth, Lissi se retira del brazo derecho con el cual firma Belzebuth. De igual manera se retira Belzebuth, y Satán comparece, firma en nombre de su legión y en el suyo propio y se retira al brazo izquierdo. Motelu comparece, firma por él y por su legión y se retira a la oreja derecha. Incontinenti, viene Briffanet y firma ante los presentes — *Lissi* — *Belzebuth* — *Satán* — *Motelu* — *Briffanet* — Todos signados. La rúbrica y marca de los cinco demonios aparece en el original del proceso.

»Beauvais, 12 diciembre 1612».

La verdad es que las cinco famosas potencias infernales mencionadas no podrán quejarse de que con ellos no se hayan cubierto las más exquisitas formas procesales. Cosas son éstas que harían reír, si no hubieran costado tantas lágrimas y tanta sangre.

LÁGRIMAS — Opinábase que los brujos no podían llorar, y en consecuencia la falta del llanto fué creída un indicio revelador de la brujería. Bognet dice: «Toda vez que está bien averiguado por la experiencia que los brujos jamás pueden llorar, hay que coincidir con Spranger, Grilland y Bodín, opinando que uno de los caracteres reveladores más decisivos en el brujo, consiste en que se vea que no puede echar ni una lágrima».

LAMERÈ — El azufre.

LAMIAS — Especie de espíritus infernales, que según los demonólogos, habitan los lugares desiertos e incultos, y aparecen bajo la figura de mujer con cabeza de dragón.

LAMPADOMANCIA — Forma de adivinación por medio de las lámparas, en las que se observa la forma, el color y los movimientos de la llama, procediendo luego como se dice en la *licnomancia*. (Véase esta palabra).

LAOC — El estaño.

LAPIS INFERNUM — La piedra pómez.

LAPIS PHILOSOPHORUM — La piedra de los filósofos o piedra filosofal.

LAPONES — Dícese que estos pueblos profesan la goecia aprendida de un modo metódico bajo la dirección de los versados en sus extrañas artes. Válense de un tambor para verificar ciertas ceremonias que desarrollan la doble vista en el individuo verificador de la experiencia y otras prácticas causadoras del embrujamiento. También emplean un venablo que tiran al aire con el propósito de que hiera invisiblemente a un lejano enemigo, y con la misma intención arrojan otras veces una pelota, asegurando que cosa con vida que tropieza en el camino, caería muerta indefectiblemente. En éstas, como en otras formas de maleficio, hay que separar la parte puramente supersticiosa, del fondo de realidad que puede tener en virtud de lo que antes dejamos expuesto.

LARVAS — Entidades maléficas de procedencia humana residentes en lo invisible, causadoras de extraños males y de grandes sustos. Son los restos astrales de los seres fallecidos, en los que permanece un resto de vida semiconsciente, puramente instintivo y pasional, tanto más denso y durable cuanto que la persona origen de ellas resultó en vida más entregada a brutales y perversos deseos, los cuales de por sí también tienen el poder de engendrarlas. Ansiosas de vida las *larvas* satúranse de emanaciones y efluvios de la peor especie, por ser las únicas propias de su naturaleza, y sedientas acuden a todo lugar donde se vierte sangre y donde dominan homicidas impulsos.

Todo individuo que se deja llevar por deseos de odio y de muerte, atrae a sí, y crea, un enjambre de *larvas;* hace de ellas un peligroso ambiente, y puede convertirse en instrumento de tales pobladores del astral. Las pasiones del libertinaje y del desenfreno, constituyen de igual manera el elemento de su vida y, densificadas

por la que roban a sus víctimas, pueden condensarse, causando apariciones de fantasmas, cuyo encuentro llega a ser peligroso.

Cuando se apoderan de una persona, no es nada fácil desprenderlas de ella. Se efectúa entonces un caso de *posesión* que nos ilustra respecto de lo que pudieron ser muchos de los ocurridos en pasadas épocas. El ser *poseído* por las *larvas*, es a veces un monomaníaco sediento de sangre y de lujuria; otras, uno de esos desventurados productores de fenómenos medianímicos de alterada razón, y en ocasiones un loco furioso que muere víctima de horribles delirios entre espantosas crisis.

LATOM — Mercurio filosófico antes de la putrefacción, antes de la negrura o Cabeza del Cuervo.

LATRO — El mercurio.

LAUREL CEREZO (*Prunus laurus cerasus*). De este árbol, la terapéutica utiliza únicamente sus hojas. Su principio activo es el ácido cianhídrico, veneno activísimo, por lo cual el profano debe abstenerse de su uso en materia medicinal. *Botánica oculta.* El Laurel cerezo es uno de los vegetales que más se utilizan en los trabajos de hechicería. He aquí, para muestra, uno de los muchos hechizos que realizan los brujos para perjudicar a una persona: Toman una cazuela de pequeño tamaño, la llenan hasta el borde con aceite de olivas; cogen, a la hora de Saturno, tres ramitas de laurel cerezo y las colocan, formando una Cruz de Caravaca, sobre la superficie del líquido. Pronuncian, por último, con el corazón henchido de odio, la imprecación malvada, y esperan con la convicción más absoluta, que los efectos de su crimen no tardarán en manifestarse. Y, desgraciadamente, es así. Planetas: *Saturno y Luna.*

LAUREL COMÚN (*Laurus nóbilis*). La denominación latina de «laurel noble» indica la diferencia que existe entre éste y el anterior. Las propiedades del laurel común son carminativas, digestivas, estomacales y nervinas. Se utilizan las hojas en infusión. En medio litro de agua háganse hervir 10 gramos de hojas y déjese enfriar. Dosis: Cuatro o cinco tacitas diarias, repartidas convenientemente. Esta infusión se emplea, asimismo, en inyecciones vaginales contra la relajación de los órganos sexuales, y en baños por todo el cuerpo para combatir la debilidad general de los niños. Copiamos de un libro antiguo de medicina: «Las hojas tiernas de laurel, machacadas, son excelentes contra las mordeduras de animales venenosos. El jugo de sus hojas, tomado a dosis de 3 ó 4 gotas en agua, provoca la menstruación, corrige los desarreglos del estómago; disminuye la sordera; cura el dolor de oídos y quita las manchas del rostro». *Botánica oculta*: Árbol consagrado a Apolo. La Dafnomancia es una de las diversas formas de magia adivinatoria, muy usada en la antigüedad. El material empleado en esta ceremonia eran las ramas de laurel, con el cual se coronaban los adivinos. Practicábase de dos maneras. La una consistía en echar al fuego una rama seca y, por el chisporroteo, el centelleo y por el humo producidos durante la quema, se sacaban los presagios. Estos eran inciertos cuando la rama se consumía sin hacer ruído alguno, mas se vaticinaba con toda certidumbre cuando chisporroteaba ruidosamente, las chispas eran abundantes y se obtenía una finísima humareda. Era, además, todo esto un buen augurio. La otra manera de predecir consistía en mascar unas hojas tiernas de laurel; el augur cerraba los ojos y empezaba el trabajo de concentración mental; y al cabo de un tiempo, más o menos largo, daba la respuesta a la consulta que se le había hecho. Esta última forma de adivinación, es la que practicaban las Pitonisas, las Sibilas y los Sacerdotes de Apolo, y por esto eran

llamados dafnófagos, es decir, comedores de laurel. Cálido y seco. *Sol* en *Leo* o *Luna* en *Piscis.*

LAUREL — Vegetal a cuyas ramas y hojas se atribuye la mágica virtud de ahuyentar las sombras y malignas apariciones. Los antiguos creyeron que también tenía el poder de desviar el rayo.

LAVATER (Juan Gaspar) — Notable observador muy versado en Ciencias Ocultas, a quien la Fisiognomía debe valiosas indicaciones consignadas en su «Arte de juzgar a los hombres por el rostro». Nació en Zurich en 1741.

LAVATER (Luis) — Teólogo protestante, nacido en Kybourg en el año de 1527. Escribió un tratado que contiene interesantes noticias respecto de las apariciones, cuyo título es como sigue: *De spectrics, lemuribus et magnus at que insolitis fragoribus et presagitionibus que obitum hominum, dades mutationes que imperium precedunt, etc* — Zurich, 1570.

LAZER — El benjuí.

LEBANOMANCIA — A esta clase de adivinación se dedicaban griegos y romanos, mediante ciertos perfumes que se echaban en un brasero encendido ante el ara de la divinidad que había de presidir la operación. Brotaba una humareda más o menos densa que al levantarse tomaba formas análogas a ciertas cosas conocidas, y cuya configuración determinaba el contenido de las palabras augurantes.

En esto se parece a la *Capnomancia,* pero la *Lebanomancia* se hace astrológicamente, es decir, bajo los auspicios de un planeta, y los astrólogos han conocido la composición de los perfumes que particularmente conviene a cada astro, enseñando lo que a continuación se expresa:

1º Perfume del domingo, bajo los auspicios del Sol. Compónese de cuatro adarmes de azafrán, igual cantidad de madera de áloe, de madera de menta, de simiente de laurel, de clavo de especia, de mirra, de incienso, un grano de almizcle y otro de ámbar gris. Se pulveriza, se mezcla y se hacen de ello granitos con un poco de goma tragacanto disuelta en agua de rosas.

2º Perfume del lunes, día de la Luna. Tómese la cabeza de una rana verde, las niñas de los ojos de un toro blanco, simiente de adormidera blanca, estoraque, benjuí y alcanfor. Pulverícese y mézclese, haciendo una pasta con sangre de un ganso pequeño o de una tórtola, haciéndolo todo bolitas.

3º Perfume del martes, día de Marte. Tómese euforbio, sal amoníaco, raíz de eléboro, polvos de piedra imán y flor de azufre. Se pulveriza, se hace con ello una pasta con sangre de gato negro y sesos de cuervo.

4º Perfume del miércoles, día de Mercurio. Simiente de fresno, madera de áloe, estoraque, benjuí, polvos de puntas de alas de pavo real. Pulverícese, y hágase una pasta con sangre de golondrina y sesos de ciervo.

5º Perfume del jueves, día de Júpiter. Azafrán, mirra, incienso, canela, clavo (cuatro adarmes de cada cosa); hágase la pasta con sangre de cisne o de toro blanco.

6º Perfume del viernes, día de Venus. Almizcle, ámbar gris, madera de áloe, hojas de rosa secas, coral rojo; pulverizado todo, se amasa con sangre de tórtola o pichón y sesos de gorriones.

7º Perfume del sábado, día de Saturno. Simiente de adormidera negra, simiente de beleño, raíz de mandrágora, polvos de calamita, mirra buena. Pulverícese y amásese con sangre de murciélago y sesos de gato negro.

LECANOMANCIA — Manera de predecir lo venidero por medio del agua, el oro y las piedras preciosas. En un vaso de mármol, lleno de agua y fijo en un altar, el consultante ponía láminas de oro y piedras preciosas, en las cuales el hechicero había grabado

anticipadamente caracteres mágicos, como los del Zodíaco o signos planetarios. Entonces, por medio del libro mágico, del cual recitaban algunas palabras terribles, obligaba a los demonios a responder al consultante. Del fondo de la vasija, se escuchaba una voz semejante al silbido de una serpiente.

LECOG — Brujo del siglo XVI quemado en Sanmur, a quien el sumario que se le instruyó declara convicto y confeso de varios crímenes ejecutados por artes de brujería y por envenenamiento. Bien pudo ser lo segundo, y quizá en cierto modo lo primero, pues fué voz pública entonces que Lecog y sus compadres no retrocedían ante ningún crimen, y son muchos los testimonios recogidos que confirman el general parecer.

LEDOUX — Echadora de cartas, condenada en 1818 por los tribunales de París a dos años de prisión. En las actuaciones consta, que *la señorita Ledoux* dedicábase a preparar filtros y talismanes amatorios, que cobraba lo mejor que podía y le permitían los recursos de sus cándidos clientes. Como cartomántica parece que obtuvo mucha reputación, y recuérdanse de ella algunas profecías que tuvieron exacto cumplimiento.

LEFFAS — Expresión paracelsiana, la cual se refiere al cuerpo astral de los planetas.

LEGIONES — Según la cuenta redactada por los demonógrafos, hay en los infiernos seis mil seiscientas sesenta y seis legiones de demonios. Cada legión se compone de otros tantos diablos: y todos ellos tienen por jefes a setenta y dos dignidades infernales. No faltan autores que les parece muy escasa esta cantidad de demonios y la elevan a mayor cifra.

LELOYER (Pedro) — Señor de La Brosse, consejero del rey, con jurisdicción en Augers y afamado demonógrafo. Nació en el Aujon (Francia) el año de 1550. Es autor de una obra titulada *Discours et histoire des spectres, vision et apparitions des sprits, anges, demons, et âmes se montrant visibles aux hommes,* dividida en ocho libros que constituyen una riquísima colección de hechos tomados de todos los autores y relativos a todas las épocas, para probar la realidad de los fenómenos y la manera de distinguir los buenos de los malos, así como la manera de ahuyentar a los demonios. Trata con gran detenimiento de los brujos y de la posibilidad de sus diabólicas artes, así como de todas las de la magia, y enseña de qué modo el diablo ayuda a los hechiceros mediante el compromiso del pacto. La obra de Leloyer contiene cosas muy interesantes; pero dictada, como está, por un espíritu teológico que supedita toda razón a la creencia, adolece de excesiva credulidad y resulta, por lo tanto, un fatigoso conjunto de datos mal interpretados y de afirmaciones de todo punto gratuitas ante el saber esotérico.

LEMURES — Malignas entidades del astral que están constituídas por las almas revestidas de su cuerpo flúidico y que ganosas de reintegrarse a la vida de los humanos acuden a ellos, siendo origen de muchas manifestaciones más o menos completas y sorprendentes. Conviene no confundir los lemures con las *larvas,* que son cosa distinta, según se ha visto.

LENORMANT (Madame) — Famosa cartomántica de los tiempos de Napoleón I, que conservó todos sus prestigios al advenimiento de la restauración francesa, no obstante la amistad que la unía con el propio emperador. Dícese que éste, so capa de mágicas consultas, encubría los verdaderos motivos de la protección a la Lenormant, quien era, antes que todo, uno de los más inteligentes policías secretos del Imperio, y puede creerse que en más estima tuviera Bonaparte tales servicios que no los prestados con el concurso de las cartas. De todos modos, es cierto que madame Lenormant ma

nejó la baraja con singular destreza. Ha publicado interesantes noticias de su arte, y los admiradores suelen atribuirle prodigiosas hazañas de mágico saber, que carecen de certidumbre.

LEÓN — Una antiquísima idea de que el hombre puede adquirir ciertas condiciones de carácter, si como determinados trozos del animal que más se distinga por su ansiado modo de sentir, o si se lleva sobre el cuerpo pedazos de piel, entraña, hueso, etc., de la señalada procedencia, hace que en el transcurso de los siglos se haya perpetuado esta superstición.

Respecto de los leones, muchos grimorios aconsejan que cuando una persona desee adquirir extraordinario valor frente a sus más terribles enemigos, bástale hacerse un cinto con la piel del terrible soberano del desierto, pero ha de tenerlo aplicado sobre la carne constantemente. Entre los salvajes africanos es creencia muy aceptada, que si el hombre come el corazón crudo del león, nada ni nadie podrá ya infundirle miedo. En la Edad Media los brujos decían, que para ahuyentar a las más terribles fieras, es suficiente poner en el sobaco izquierdo los ojos del citado felino.

Para que lo primero se verifique, no creemos necesaria otra cosa que la fe concedida por el individuo al procedimiento, y así se comprende que aun hoy no falten lugares donde existe la creencia y personas que imaginan poder indudable a la talismánica receta. En cuanto a la eficacia de los ojos puestos en el sobaco, resulta cosa de todo punto inadmisible sin que haya necesidad de probarlo.

LEONARDO — Nombre familiar dado por los brujos a Satán cuando preside las sabáticas reuniones. También le denominaban con frecuencia *El gran Negro*, y a veces *Felipe*.

LEÓN ROJO — Término alquímico con el cual se designan los vapores nitrosos. Según la demonología, significa el diablo.

LEÓN VERDE — Vitriolo.

LEÓN VERDE — Término alquímico con el cual se designa el vitriolo verde.

LETANÍA DE LOS BRUJOS — Aunque varios autores nada dicen de ello, lo que a nuestro juicio demuestra que no ha sido una costumbre general, bastantes coinciden en la afirmación de que los brujos, en sus sabáticas reuniones de los miércoles y viernes, entonaban la siguiente y blasfema letanía, y sí parece de uso común en Francia y otros lugares, entre los hechiceros de los siglos XV y XVI, de quienes la han heredado los ***satanistas***, de cuyas ceremonias constituye un consagrado precepto de ritual no olvidado aún a principios del siglo XIX.

Héla aquí copiada al pie de la letra:

LETANÍA INFERNAL

Lucifer.
Belzebuth.
Leviathan.
Baal, príncipe de los serafines.
Baalberith, príncipe de los querubines.
Astaroh, príncipe de los tronos.
Rosierh, príncipe de las dominaciones.
Carreau, príncipe de las potencias.
Belias, príncipe de las virtudes.
Perrier, príncipe de los principados.
Olivier, príncipe de los arcángeles.
Junier, príncipe de los ángeles.
Sarcueil.
Fume-Bouche.
Pierre-de-Feu.
Carnivean.
Terrier.
Contellier.
Candelier.
Behemoth.
Oilette.
Belphegor.
Sabathan.
Garandier.
Dolers.
Pierre-Fort.
Axaphat.
Prisier.
Kakos.
Lucesme.

LEVIATÁN — Alta dignidad del Infierno, padre de todo fraude y mentira y muy dado a infundirse en el cuerpo de los *poseídos*. Difícilmente abandona la persona de quien se apodera. Pone además en graves aprietos a los exorcizadores y acostumbra a jugarles toda especie de malas pasadas.

LIAB — El vinagre.

LICANTROPÍA — Refiérese al supuesto poder de los brujos de poder convertirse en lobos para atacar bajo esta forma a las personas odiadas o, en general, a las que hallare el hombre-fiera en sus nocturnas y diabólicas correrías.

El Dr. Richet describe esta superstición de un modo tan completo y exacto, que con gusto cedemos la palabra al sabio médico.

«Desde aquella época hasta mediados del siglo XVI hubo poca brujería en Francia, pero en cambio abundaron los *toups-garous* [1], los cuales deben unirse a las brujas por parecérseles mucho. La mayor parte de las veces, el *hombre-lobo* era el mismo diablo, y otras un verdadero lobo embrujado por Satanás. Lo más común era que, un brujo transformado en animal, vagara por los campos bajo aquella forma con objeto de causar maleficios a los cristianos. Los autores franceses antiguos hablan con terror de los hombres-lobos devoradores de niños.

Muchos hombres se hacen lobos,
y son bestias tan salvajes
que devoran a los hombres
y riegan bosques con sangre.

Los alienistas han dado un nombre a esa variedad de delirio, *licántropos*, hombres lobos. En aquellos siglos de a esa variedad de delirio, *licántropos*, constituía una epidemia, imaginándose varios hallarse cubiertos de pelos, tener garras, terribles dientes, haber desgarrado en su carrera nocturna hombres y animales, y, sobre todo, niños. Otros licántropos fueron sorprendidos en pleno campo andando sobre las manos y las rodillas imitando la voz de los lobos, llenos de barro y sangre y llevando restos de cadáveres.

Cuando se sospechaba que un hombre lobo erraba por los alrededores de un pueblo, preparaban una especie de batida general, a fin de sorprenderle y matarle. Calmeil, en su libro sobre la locura epidémica, obra muy rica en documentos exactos, nos proporciona copia de un bando del parlamento de Dóle (1573), relativo a la caza de los hombres-lobos, cuyo contenido es el siguiente:

«Acerca de la advertencia hecha a la sala soberana del parlamento en Dóle, ex territorio de España, etc., etc., manifestando se encontraba por los alrededores un hombre-lobo, según le llaman, el cual había cogido y arrebatado algunos niños, sin que después hayan podido ser vistos ni reconocidos, arrasando los campos... La dicha sala, deseando remediar tan grave peligro, ha permitido y permite a los habitantes de los indicados lugares y otros, no obstante los edictos concernientes a la caza, poder reunirse con lanzas, alabardas, picas, arcabuces, bastones, arrojar y perseguir al mencionado hombre-lobo por todos los sitios que puedan buscarle y encontrarle, atándole y matándole sin correr riesgo de ninguna pena ni de multa»

Algún tiempo después (1574), el parlamento de Dóle mandó quemar a un pobre loco llamado Gil Garnier, el cual recorría a cuatro pies los bosques y los campos, comiéndose a los niños «hasta en viernes», como añade sencillamente la sentencia.

Generalmente, la licantropía no ataca a un solo individuo, sino que varios sujetos de una comarca solían verse acometidos al mismo tiempo de este género de locura. En el Jura, donde Bouguet hizo tan terrible justicia, hubo muchos hombres-lobos, hasta el extremo de que todos los brujos se

[1] Según Littré, las palabras *garou*, *garwall*, *gerulphus*, proceden de la palabra germana *verewolf* (*vir vulpes*, hombre lobo); la frase *loup-garon*, significa, por lo tanto, hombre lobo.

creían transformados en esa clase de animales, recorriendo durante la noche los campos, desenterrando cadáveres, destrozando niños y uniéndose carnalmente con las lobas.

El hombre-lobo se diferenciaba del lobo en que su piel no la tenía por fuera, sino entre cuero y carne (Simón Goulard). «Anda tan de prisa como el lobo, cosa que no debe juzgarse como increíble, por ser los esfuerzos del demonio que les prestan las mismas condiciones de dicho animal. Al caminar, dejan también igual huella, tienen los ojos feroces y brillantes, cometen las mismas crueldades, estrangulan a los perros, desgarran la garganta con los dientes a los niños, les entusiasma la carne humana, teniendo la audacia y la resolución de ejecutar tales actos a presencia de los hombres. Cuando corren juntos acostumbran a repartir su caza entre todos; cuando están hartos, aullan para llamar a otros».

Dejemos esas fábulas y a los hombres-lobos, que no eran otra cosa que pobres locos, viviendo como salvajes en el campo y los bosques. ¿No se ha encontrado, apenas hace algunos años en un departamento francés a un individuo que vivía a la manera de las fieras en las espesuras de los bosques completamente desnudo, y a pesar de eso, inofensivo, aunque inspirando cierto terror supersticioso a los habitantes de los pueblos vecinos que lo conocían únicamente de oídas sin haberle visto más que de lejos? En el siglo XVI, en el cual la ignorancia era profunda, prestándole apoyo la circunstancia de permanecer los bosques incultos, los campos áridos, sin labrar, esos hombres salvajes, locos seguramente, que arrastrados por una extraña demencia se creían convertidos en animales, no eran casos poco comunes.

Delancre, que vió uno de esos hombres-lobos condenado por el parlamento de Burdeos, describe de este modo la fisonomía de aquel desgraciado: «Era un muchacho de veinte a veintiún años de edad, de mediana estatura, más bien bajo que alto para su edad; los ojos extraviados, hundidos y negros, no atreviéndose a mirar de frente; estaba como atontado, algo espiritual, el cual no se había ocupado más que de guardar ganados; tenía los dientes muy largos, claros, más anchos de lo regular y generalmente enseñándolos; las uñas largas, algunas negras desde la raíz hasta el borde libre, que parecían estar desgastadas y más hundidas que las otras, cosa que mostraba claramente, ejercía el oficio de hombre-lobo, y como usaba de sus manos para andar y coger niños y perros por la garganta, tenía una maravillosa aptitud para caminar como los cuadrúpedos y saltar zanjas como aquéllos.

Confesó también que sentía inclinación a comer carne de niños, entre los cuales las niñas chiquitas eran más sabrosas, por ser más tiernas. El desgraciado Juan Garnier, un pobre de espíritu, según se ve, fué condenado a reclusión perpetua, pero murió al año siguiente.

LICNOMANCIA — Adivinación por medio de la llama de una bujía. Véase cómo pueden practicarla las personas no iniciadas en los secretos de la magia. Se compra media libra de velas y se ponen en tres candelabros que se colocan sobre la mesa en forma triangular. Enciéndanse las velas con una cerilla que no tenga azufre, e invóquense los nombres de los seis jefes de las salamandras, que son: *Vehuiah, Achajah, Jesalel, Jeliel, Cahethel* y *Mebahel*, nombrando a los dos primeros mientras se enciende la primera vela, y así sucesivamente. Esto hay que hacerlo entre las nueve y las once de la noche; se sienta uno delante de la mesa, abre el presente libro por esta página, apoyando la cabeza en las manos, y sin despabilar las velas, véanse los movimientos de las llamas.

Si la llama se inclina a la derecha o a la izquierda, es presagio seguro de extraordinario acontecimiento, que pronto transformará totalmente la vida del interesado, ya en buen sentido, ya en malo. Si se levanta dando vueltas en espiral, significa que sus enemigos intrigan contra el interesado y urden tramas para perderle. Si chisporrotea, evítese el embarcarse, el bañarse y el pasar por debajo de un puente, pues se está amagado de peligros procedentes del agua. Si se levanta más de lo acostumbrado, prosperidad en los negocios, honores, cambio feliz de situación. Si sube y baja alternativamente, con rápido movimiento, riesgo de que se enreden los asuntos y produzcan graves apuros. Si parece que proyecta rayos en varias direcciones, anuncio de enfermedad de la vista. Si resplandecen tanto que su luz deslumbre, infidelidad de la mujer querida. Si una vela se consume antes que las otras, debe reprimirse una pasión dominante, que dará mala vejez. Si despide chispas, mala noticia, relativa a bienes materiales. Si se forma un punto muy reluciente, prosperidad grandísima y buen éxito en toda empresa. Si la llama se extingue de repente, sin causa apreciable, funesto presagio de muerte.

LIGADURA — Maleficio que tiene por objeto paralizar las funciones de una parte del cuerpo del hombre y de la mujer, y más especial y casi exclusivamente, la potencia genésica del primero. El origen de esta práctica es antiquísimo. Los hebreos atribuyen a Cam, hijo de Noé, su invención. Los griegos la practicaron. Platón aconseja en sus leyes (libro II) a los que se casan, que no descuiden las precauciones capaces de ponerles a cubierto del hechizo. En Roma fué recurso tan empleado, como generalmente temido. Durante la Edad Media el temor a las *ligaduras* dió origen a que los Concilios lanzaran su anatema sobre maleficiadores. La *ligadura* abundó tanto en el siglo XVI, que el cardenal Du Perron incluye en los rezos de uso cotidiano ciertas plegarias de virtud especial. Dice Delancre, que la *ligadura* ha llegado a ser cosa tan corriente, que los hombres acuden al procedimiento de casarse lo más en secreto que les es posible.

Para verificar la *ligadura* procedíase del siguiente modo, entre otras maneras de *anudar la agujeta*. Cogíase el miembro de un lobo a quien se daba muerte a la puerta de la casa donde vivía el que hubiera de ser *anudado*. Llamábase a éste por su nombre, y al responder, el maleficiador ataba el miembro del lobo con una cinta blanca. Desde este instante, la víctima quedaba afectada de grave impotencia. Los procedimientos usados por los *anudadores* eran tantos, que Bodin alude a más de cincuenta modos de hacer la *ligadura*. No ha desaparecido, ni mucho menos, este modo de maleficiar. Practícase ahora, si bien no tanto como en pasados tiempos, y es lo más frecuente hacer uso de la figura de cera, cuyas partes genitales se enlazan con un cordoncito goéticamente consagrado.

Respecto de su eficacia nos referiremos a lo dicho acerca de los embrujamientos, y esto basta para que nuestros lectores sepan a qué atenerse, debiendo de separar en los fenómenos la parte puramente supersticiosa de la que puedan ser digna de crédito y experimentales investigaciones.

LILITH — Wierus y otros demonógrafos hacen de Lilith la reina de los demonios *súcubos*. Júzgase a sus servidores muy dados a matar a los niños recién nacidos, y esta preocupación de procedencia judaica, hace que entre los hebreos sea costumbre generalmente seguida, escribir en las cuatro esquinas del dormitorio de la mujer que pare: ¡Adán, Eva! ¡Fuera de aquí Lilith!

LÍNEAS METOMOSCÓPICAS — En la palabra FRENTE, nos hemos ocupado del arte metamoscópico en general,

dando las nociones que revelan el modo de interpretar las rayas Ahora bien; cada una de ellas tiene particular significación y determina al unirse con otras, resultancias que es necesario conocer. En lo que sigue, condensamos todo lo referente a cada una de las *líneas metomoscópicas*.

La línea de Saturno — La raya Saturnina es la más alta de todas; cuando sea recta, de buen color, continua, bien marcada, sin señales nocivas, como queda ya indicado, significará el buen influjo de Saturno, prometiendo existencia prolongada. Hace buenos agricultores y vaticina herencias. Y cuando esa raya es la más larga y profunda de todas, indica que Saturno será el planeta que ejerce más influencia en el sujeto. En tal caso el sujeto será inteligente, austero, taciturno, paciente, aficionado al dinero y a la usura, macilento y moreno. Cuando la raya Saturnina sea desigual, torcida, corta, confusa o ramificada, o lleve alguna señal como círculo, lunar o verruga, indicará mal influjo en aquel planeta, amenazando con pleitos, prisiones, enfermedades incurables, vida corta e inquieta, mendicidad, peligros por el agua y a veces trágica muerte. Cuando está muy torcida, denota hombre de mal corazón y costumbres depravadas, y cuando además la corta otra vertical, anuncia probabilidades de morir ahorcado. Ondulante, significa muerte en mares, ríos o lagos; recta y cortada por varias verticales, daños en fincas o terrenos, tanto mayores cuanto más grandes o numerosas sean las secantes; si tiene encima algún círculo, verruga u otra señal, indica caída funesta o grandes peligros. Formada a modo de cadena, indica cárcel; cortada, grave infortunio; calada o muy ramificada, doblez y afición a la vagancia; mal señalada, indica que el individuo será envidioso, vil, maligno, desvergonzado, ingrato, feroz, traidor y enemigo de la humanidad, incluso de su familia.

De la línea de Júpiter — Sucede a la línea Saturnina la Jovial o de Júpiter, que, cuando tiene aquellas buenas condiciones que para la anterior se han enumerado, indica excelente complexión, buena salud y vida tranquila, y corresponde al hombre honrado, justo y sencillo, que será estimado y protegido de grandes personajes. Cuando la línea de Júpiter sea la más larga y marcada de todas, la influencia de este planeta hará al individuo religioso, benéfico, magnánimo, espléndido, moderado y prudente. Cuando la raya sea algo oblicua, anuncia muchos bienes de fortuna, pero salud mediana. Muy torcida, vaticina riquezas mal adquiridas y conservadas con la avaricia más sórdida. La línea de Júpiter en malas condiciones (cortada, mal señalada, ramificada, cortada por otras, etc.), indica vida poco vigorosa, disipación de los bienes, miseria, persecuciones de gente eclesiástica, de la justicia o de los personajes.

Si está cortada por otras varias, o tiene círculos, lunares o verrugas, indica desgracia, pobreza o encarcelamiento. Si es muy chica o apenas se distingue, anuncia inutilidad en aquellas partes del cuerpo dominadas por Júpiter, o sean pulmones, sangre, hígado y músculos.

De la línea de Marte — Cuando la línea de Marte, que es la tercera, está en buenas condiciones, indica naturaleza robusta, felicidad y ventura en empresas bélicas, suerte en el juego, viajes largos, buenos negocios en artes que necesiten del fuego, como química, pirotecnia, etc. Cuando esa raya es la más larga y marcada, indica la preponderancia de Marte que hace al hombre fuerte, animoso, algo temerario, arrogante y vengativo. Cuando está en malas condiciones, hace al individuo homicida, cruel, jugador y blasfemo y pronostica enemistades, como cárcel, destierro, muerte violenta y otros peligros e infortunios. Si la línea de Marte está en forma de cadena, indica cárcel perpetua. Si la línea de Marte es la mayor, pero en malas condiciones, indica que el individuo será infeliz, vagabundo, jugador y vil. Si tiene círculo, lunar o verruga, vaticina muerte en cadalso. Cuando apenas se distingue, anunciará debilidad de las partes sujetas a Marte, que son el oído izquierdo, los riñones, los intestinos y las nalgas.

De la línea del Sol — Bien formada, indica vida larga y muerte tranquila, honores en la propia patria, estimación de príncipes y ministros; cuando es la más larga, coloca al hombre bajo el influjo predominante del Sol, y le hace generoso, célebre, con autoridad, de buen ingenio, religioso y activo. Mal formada, indica vida corta, peligros grandes o pérdida del ojo derecho. Muy cortada, muerte violenta; en forma de cadena, prisión y destierro, enemistad con pariente y pérdida de bienes; si lleva círculos u otros signos malos, anuncia persecuciones de los poderosos.

Débil o poco marcada, pronostica inutilidad o debilidad en las partes del cuerpo colocadas bajo la influencia solar, como el ojo derecho, el corazón, las arterias y el cerebro. Más larga que las otras, pero mal colocada, indica que el individuo será cruel, arrogante, soberbio, fanfarrón, holgazán, derrochador, goloso y vicioso.

De la línea de Venus — La línea de Venus, bien colocada y en buenas condiciones, denota vida tranquila, alegre y larga, afición a las mujeres, prosperidad en los negocios, casamiento ventajoso y muerte tranquila; si es más larga y marcada que las otras, coloca al individuo bajo la especial influencia de Venus, y le hace festivo, amable, sensual, benéfico, misericordioso y algo celoso. Mal colocada, vaticina breve vida, casamiento desventurado, descendencia infeliz y poca suerte con el sexo contrario. Capilar o poco marcada, vaticina inutilidad o debilidad en las partes del cuerpo consagradas a aquel planeta, que son los órganos genitales, el vientre y la nariz. Muy torcida, denota aberraciones sexuales y grandes peligros por esta causa.

De la raya de Mercurio — Cuando son dos o tres, rectas y bien colocadas, hacen al hombre inteligente en letras, ingenioso, buen comerciante, afortunado en el juego. Si hay más de tres y algo oblicuas, anuncian pérdida en los negocios. Poco señaladas, indican inutilidad en las partes del cuerpo dominadas por Mercurio, que son los nervios y la memoria.

De la línea Lunar — Bien marcada y colocada denota existencia prolongada, prosperidad en el comercio y navegación feliz, viajes largos, buena complexión, estimación de la gente popular y forastera. Más larga que las demás, coloca al individuo bajo el influjo de la Luna, y le hace industrioso, ágil, diestro, hombre de bien, pero de opiniones muy variables. Poco marcada, denota inutilidad o debilidad en las partes sujetas a la influencia lunar, que son el ojo izquierdo y el cerebro; en ese caso, el hombre vivirá poco y tendrá enfermedades en los ojos. Muy oblicua, indica muerte violenta, pérdida del ojo izquierdo, peligro de ahogarse, heridas, etc. Cortada por otras, homicidio y destierro. Larga, pero mal colocada, hace al hombre vagabundo y vil, mísero y mendigo. Círculos, lunares o verrugas, vaticinan enemistades de importancia, con peligros graves.

Unión de las rayas Saturnina y Mercurial — Si la raya de Saturno bajara hasta unirse con la de Mercurio, indicaría hombre de profundo ingenio y gran memoria, aficionado a las ciencias, melancólico, meditabundo y veraz. Cuando la línea no está en buenas condiciones, corresponde al hombre maligno, de pésimas costumbres, embustero y pleitista. Si la línea Saturnina corta las otras al bajar, anuncia peligros muy graves. *Unión de la raya de Júpiter con la Mercurial* — Si baja la raya de Júpiter en buenas condiciones hasta la de Mercurio, significa hombre

de entendimiento, pero poco afortunado en cuanto a las riquezas, justo, leal y muy religioso, aficionado al estudio de la jurisprudencia. En malas condiciones, indica persona solapada y viciosa, y si al bajar corta la de Marte, anuncia injusticia y pérdida de bienes. *Unión de la raya de Marte con la Mercurial* — Cuando en buenas condiciones baja la raya de Marte hasta la de Mercurio indica hombre sagaz, astuto o industrioso; en malas condiciones, corresponde a hombre ladrón, fullero, sodomita y pendenciero. *Unión de la línea del Sol con la Mercurial* — Cuando la Solar, en buenas condiciones, llega a juntarse con la de Mercurio, hace al hombre justo, noble, célebre, altivo, religioso y amante de las letras. Mal colocada, le hace soberbio, ambicioso e intratable. Lo mismo es cuando se trata de la raya Solar que está debajo de la de Marte. *Unión de la raya de Venus con la de Mercurio* — Cuando se junta con la Mercurial la de Venus, en buenas condiciones, indica hombre muy inteligente, sobre todo en poesía y música, aficionado a juegos y placeres, y con partido entre el sexo contrario. En malas condiciones, será el individuo vicioso, embustero y aficionado a vilezas. *Unión de la raya Lunar con la de Mercurio* — Cuando se une en buenas condiciones la raya lunar con la de Mercurio, significa hombre de buen ingenio, pero mudable y vagabundo, aficionado al comercio, y a viajar; en malas condiciones, anuncia individuo falso, embustero, inconstante, pendenciero y enredador. *Unión de la Saturnina con la de Júpiter* — Unidas la Saturnina y de Júpiter, si ésta sube, anuncia grandes riquezas, honradez, cautela, prudencia, paciencia y moderación; si baja la de Saturno, menos prosperidad. Cuando están mal formadas, indican ineptitud, malas costumbres, superstición y enemistades. *Unión de la Saturnina con la de Marte* — Cuando se juntan la Saturnina y la de Marte en buenas condiciones, hacen al hombre laborioso, guerrero, sedicioso, injusto, terco y más cuando se unen a la izquierda. Si están mal formadas, anuncian desdichas, vida vagabunda y hacen al hombre adúltero, ladrón, descarado, blasfemo e impío. *Unión de la raya Saturnina con la Solar* — Bajando la Saturnina a unirse con la Solar, indica gran peligro de encarcelamiento, persecución de la justicia, muerte a mano armada y pérdida del ojo derecho. Auméntanse estos peligros si las rayas están en malas condiciones, o si la Saturnina corta las de Júpiter y Marte. *Unión de la Saturnina con la Lunar* — Cuando baja la raya de Saturno a juntarse con la Lunar, anuncia descrédito, peligro en el agua, pérdida del ojo izquierdo, caída de gran altura, mucho más si las rayas están en malas condiciones, dando malos pensamientos, vileza y malignidad. *Unión de la Saturnina con la de Venus* — Cuando la raya Saturnina se junta con la de Venus, anuncia peligros para los órganos genitales, debilidad, sordidez y afecciones bajas, especialmente cuando ambas líneas están mal formadas. *Unión de la raya de Júpiter con la de Marte* — Cuando la línea de Júpiter se une con la de Marte, hace al hombre magnánimo, viril, iracundo, industrioso, apto para el gobierno, severo y riguroso. Cuando alguna está mal formada, especialmente la de Marte, el individuo será licencioso, pendenciero, cruel, calumniador, sedicioso, rapaz, imprudente e ingrato. *Unión de la línea de Júpiter y de la Solar* — Bien formada la línea de Júpiter, unida a la del Sol, significa grandes merecimientos y anuncia que el individuo alcanzará gran posición social, y será magnánimo, generoso, estimado de los soberanos, tanto más cuanto más suba la Solar buscando a la de Júpiter; mal formadas, indican que el hombre tendrá esperanzas de lograr todo lo expresado, pero se frustrarán. *Unión de lar rayas de Júpiter y de Venus* — Cuando la raya de Júpiter, en buenas condiciones, se junta con la de Venus,

hace al hombre amable, jovial, bueno, devoto y aficionado a todas las cosas de Iglesia; si está en malas condiciones, también será amable, pero su religiosidad será fingida. *Unión de la línea de Júpiter con la Lunar* — Unida la raya de Júpiter con la Lunar, dan gran popularidad al individuo, y le aseguran grandes ganancias y hechos. Mal formadas, disminuirán notablemente estas ventajas. *Unión de la raya de Marte con la Solar* — Bien colocadas y unidas por cualquier medio las rayas de Marte y del Sol, denotan hombre colérico, ambicioso, severo, viril, amante de la malicia, soberbio e imperioso; mal colocadas, le hacen feroz y sanguinario, y le vaticinan grandes peligros de fuego, tiros o puñaladas. *Unión de las rayas de Marte y Venus* — Si la raya de Marte se junta con la de Venus, en buenas condiciones, hace al hombre alegre y aficionado a juegos y diversiones, lujurioso, pero prudente. Mal formadas, denotan que el individuo padece aberraciones sexuales, las cuales le producirán la muerte, si alguna de ambas rayas está cortada verticalmente por otra línea. *Unión de la línea de Marte con la Lunar* — Bien colocada la raya de Marte y unida con la Lunar, denota hombre aficionadísimo a viajar, vagabundo, pendenciero y variable. Mal colocada denota tendencia al homicidio, y probabilidades de ser aprisionado, desterrado o ajusticiado. *Unión de la raya Solar con la de Venus* — Unidas en buenas condiciones las rayas del Sol y de Venus, anuncian que el individuo será banquero, alegre, amable, de buenas costumbres, muy estimado de todo el mundo, y destinado a muerte tranquila. En malas condiciones, designan al hombre afeminado, pusilánime y más amigo de diversiones que de cosas de importancia. *Unión de la Solar con la Lunar* — En buenas condiciones, indica la unión de estas dos rayas fuerte y robusta naturaleza, larga vida y mucha prosperidad. Mal formadas, anuncian existencia prolongada, pero enfermiza, y pocas ventajas materiales. *Unión de las rayas de Venus y la Luna* — Unidas ambas rayas, indican adquisición de riqueza, aptitudes múltiples y felicidad doméstica. Mal formadas, denotan poca suerte en las empresas. Las señales encima del ojo derecho pronostican enemistad de personajes y peligro de morir abrasado. Encima del ojo izquierdo vaticinan peligros en el agua y pérdida de la vista. *(El verdadero Horóscopo, por Agripino Trimegisto).*

LIQUOR AQUILEGIUS — El vino destilado.

LIRIO *(Lilium Chrynostates)* — Según la medicina antigua, «el polen de esa flor es bueno para curar las quemaduras. Su agua destilada (?) aminora los dolores del parto y cura los males de los ojos. Los bulbos, hervidos con miga de pan, hacen madurar y reventar los abcesos en breve tiempo. La mujer que coma dos pedacitos de la raíz de esta planta, librará sin dolor el feto muerto que lleve en sus entrañas. La extremidad de la raíz, mezclada con manteca rancia, cura la lepra». *Botánica oculta:* El lirio es el emblema de la castidad. Gabriel lo lleva en su mensaje a María. Esta flor es la imagen de la Creación universal, de la Preformación, de la Acción del Fuego Primitivo sobre la Madre Agua. En la edad media creíase que el polen de esta flor, disuelto en un vaso de agua o vino, hacía orinar abundantemente a la muchacha que lo bebía, si ésta no conservaba su castidad. La raíz, colgada en el cuello, reconcilia a los amantes que han roto sus relaciones Debe ser cogida cuando la *Luna* o *Venus* estén bajo *Aries* o *Libra*. Con esta planta se compone un perfume mágico muy conveniente para quemar en el recinto donde se realizan experimentos teúrgicos o se esperan manifestaciones astrales. Frío y seco. *Júpiter, Venus, Luna* en *Aries* o *Tauro*.

LITOMANCIA — Adivinación por medio de los guijarros o piedras. que se obtiene haciendo chocar unos con

otros para deducir señales por la intensidad y timbre del sonido.

Este sistema de los tiempos de la antigüedad clásica carece hoy de adeptos.

LITUUS — Nombre dado a las varitas o cetros mágicos que usaban los augures. Tenía un extremo más grueso que el otro y estaban curvadas por aquél, formando un característico cayado. Constituyó una mágica y sacerdotal insignia, un símbolo de oficial y reconocido poder entre los romanos, que perdió con el tiempo sus esotéricos cometidos para no ser otra cosa que una mera representación de clase.

LOGIA — De la voz griega LOGOS, significa enseñanza secreta. La palabra Logia ha sido adoptada por los francmasones para designar el local donde celebran sus tenidas o reuniones. Este nombre se da también a cada una de las hermandades masónicas con su título y número correspondientes.

LOGIA BLANCA — Fraternidad de iniciados en la magia divina. Su misión es la de guiar a la humanidad hacia la luz y la justicia, predicando el altruísmo y la sabiduría.

LOLLARD — Herético, precursor de los satanistas, cuyas teorías supónense tomadas de los albigenses. Enseñaba que los demonios habían sido expulsados del cielo sin razón y que algún día veríanse reintegrados a las celestes mansiones, en cuyo momento San Miguel y los ángeles caerán al abismo condenados para toda la eternidad. En cuanto a las costumbres morales de la secta, y sobre todo en lo referente a las mujeres, se dice que reinaba una... *amplitud de miras* capaz de convencer a los más refractarios.

LONGEVIDAD — La aspiración de prolongar la vida el mayor tiempo posible es una de las más constantes y lógicas del ser humano. La magia de todos los tiempos le consagró gran preferencia en sus investigaciones, y el hermetismo ha preconizado el uso de distintas fórmulas alquímicas de más o menos difícil obtención. Conviene, ante todo, deshacer un equivocado concepto muy popular en pasadas edades, según el cual esas fórmulas concederían el poder de vivir indefinidamente a quien supiese aplicarlas. Error profundo. Los verdaderos alquimistas fueron hombres de positivo saber y que de ningún modo habían de pensar en que pudieran eludirse las fatales leyes de la Naturaleza. Pero una cosa es querer una vida eterna, y otra cosa muy distinta es buscar el modo de prolongarla hasta sus verdaderos límites, siempre acordados en el seno de nuestras sociedades por las malas costumbres, la falta de higiene, la preponderancia de los vicios, el desarreglo de las pasiones, los martirios de la desgracia y de la pobreza, el exceso de trabajo, la mala alimentación, etc., etc.

La vida normal del hombre colocado en condiciones fisiológicas perfectas, alcanza a los ciento cincuenta años próximamente. Esto quiere decir, que podemos y tenemos el derecho de buscar los medios de obtener la realización de una longevidad en la que para nada interviene el milagro, y los ocultistas, que desde larga fecha habían adquirido una convicción, hoy reconocida y sancionada por la ciencia, buscaron las causas destructoras del medio ambiente moral y material y establecieron las bases de un régimen que nada tiene de prodigioso ayudado por el uso de compuestos, cuya acción en el organismo se reduce a vigorizarle y ponerle en mejores condiciones de lucha vital.

Por distinto camino y de distintos modos algunas personas han conseguido una vida muy dilatada, manteniéndose toda ella en perfecta salud. Coinciden los informes recogidos en que la base de los procedimientos es la higiene, y que, sobre todo, en la alimentación debe presidir una sobriedad bien entendida y una preferencia muy marcada del ré-

gimen vegetariano; pero además tenemos el detalle de ciertos elixires de sencillísima preparación, dignos de recomendarse a nuestros lectores, y que de ninguna manera pueden serles perjudiciales, su sabor es muy agradable y les hace merecedores de estima la circunstancia de haberlos empleado personas cuya longevidad alcanzó el límite satisfactorio.

Elixir de Isabel Biesco. — Vivió ciento veinte años.

	Partes
Cortezas de quina en polvo .	1
Raíz de naranja	1/12
Cortezas de naranja	1/12
Alcoholato de Lavanda	½
Jarabe de azúcar	4
Alcohol de 22°	8

Elixir de Margarita Potter. — Vivió ciento treinta años.

	Partes
Leños de angélica	1
Raíz de ídem	1
Almendras amargas	2
Alcohol de 22°	39
Azúcar	22

En todas estas fórmulas, el azúcar y el alcohol se añaden después de siete u ocho días de haber hecho la infusión de los demás componentes. Luego se filtra todo.

Elixir de Eleonor Spicer. — Vivió ciento veintiún años en los Estados Unidos.

	Partes
Goma mirrada	4
Aloes sucortino	20
Azafrán entero	2
Clavos	1
Canela	1
Nuez moscada	1
Agua de azahar	302
Alcohol de 24°	500
Jarabe de azúcar	257

Elixir de Simón Cleofás. — Presidente en la América del Sur, alcanzó la edad de ciento veinte años y usaba el siguiente líquido:

	Partes
Bayas de enebro secas	31
Jarabe de azúcar	750
Alcohol de 24°	1.100

Elixir de Offman. — Este célebre autor vivió ciento ochenta y cinco años, siendo cosa cierta que después del café tomaba una copita del siguiente preparado:

	Partes
Ron fino	5
Genciana	1/5
Enebro	1
Romero	½
Cascarilla	¼
Ruibarbo	1 ½
Alcohol de 22°	20

Elixir de Fontenelle. — Famoso sabio francés que vivió cien años. Usaba el aperitivo que copiamos:

	Partes
Ruibarbo	1
Nuez moscada	½
Clavos	¼
Azafrán	¼
Benjuí	1/20
Bergamota	1/8
Azúcar	145
Caña fuerte	200

Elixir de Herschel. — Vivió ciento trece años y tomaba después del café una copita de:

	Partes
Raíz angélica	4
Azafrán	1
Clavos	1
Enebro	3
Ruibarbo	1 ½
Bicarbonato	½
Azúcar	43
Alcohol de 30°	100

Elixir de Matala. — Vivió cien años, usando constantemente esta fórmula:

	Partes
Aceite volátil de cidra	10
Canela de Ceilán	1
Macis	1/8
Bayas de enebro	1/16
Raíz angélica	1/8
Cortezas de limón	6
Azafrán	1/16
Alcohol de 23°	78
Azúcar	76

Elixir de Jean Beryles. — Vivió ciento treinta años. Su licor era éste:

	Partes
Esencia de anís	1
— de canela	1
— de clavos	1
— de vainilla	1
— de azahar	512
Jarabe de azúcar	1.792
Alcohol de 22°	2.560

Elixir de James Laurences. — Escocés que llegó a la edad de ciento cincuenta años sin dejar de usar un sólo día la siguiente fórmula:

	Partes
Vino tinto bueno	100
Extracto de genciana	2
Azúcar	12
Cortezas de naranja	7

Elixir de Simón Saek. — Vivió ciento cuarenta y un años en Norte América.

	Partes
Extracto de regaliz	1 ½
Semilas de anís	½
Agua de hinojo	6
Azúcar	15
Alcohol de 24°	18

Elixir de la Condesa de Eclestón. — Vivió ciento cuarenta y tres años. Véase su receta:

	Partes
Semillas de cardamomo	3
Cortezas secas de cidra	6
Cortezas de naranja	6
Raíz de galanga	3
Mejorana	3
Raíz de angélica	1 ½
Flores de Lavanda	1
Romero en flor	1 ½
Canela picada	2
Clavos	1
Jarabe de azúcar	576
Alcohol de 36°	720
Agua natural	772

Elixir de Tomás Winslow. — Inglés que alcanzó la edad de ciento cuarenta y seis años. Tomaba el siguiente preparado:

	Partes
Esencia de azahar	2
Azúcar	350
Goma mirra en polvo	8
Espíritu de vino	150
Agua natural	190
Clavos	2
Lavanda en flor	1

Elixir de Surrington. — Vivió ciento sesenta años en la plenitud de sus facultades.

Aloes superior sucotrino ..	9
Azafrán	1
Ruibarbo	1
Triaca	2
Agarico blanco	1
Azúcar cande	8
Raíz de genciana	1
Canela	8
Alcohol de 23°	50

Elixir de Luisa Trujo. — Vivió en Norte América ciento setenta y cinco años, usando el siguiente preparado:

	Partes
Flores de jazmín	1
Flores de naranjo	2
Ruibarbo	2
Genciana	1
Enebro	4
Azúcar cande	25
Alcohol de 22°	100
Agarico blanco	½
Agua de lluvia	50

Elixir de Henry Jenkins. — Vivió ciento sesenta y nueve años en Inglaterra.

	Partes
Comino	1
Coriandro	1
Flores de naranjo	4
Clavos	1 ¼
Nuez moscada	1 ¼
Canela superior	2
Azafrán	2
Agua de lluvia	270
Azúcar blanca en polvo	280
Alcohol de 35°	330

LOT — La orina.

LOTO (*Lotus* y del griego *lotós*). Desde el punto de vista religioso tie-

ne el mismo significado que el Lirio del *Sol*. H. P. Blavastky, en su *Glosario Teosófico*, escribe lo siguiente: «Planta de cualidades sumamente ocultas, sagrada en Egipto, en la India y en otras partes. Llámanla el «Hijo del Universo que lleva en su seno la semejanza de su Madre». Hubo un tiempo en que «el mundo era un Loto *(padma)* de oro», dice la alegoría. Una gran variedad de estas plantas, desde el majestuoso Loto de la India hasta el Loto de los pantanos (trébol de pata de ave) y el *Dioscórides* griego, se usa como alimento en Creta y en otras islas. Es una especie de *Nymphea*, introducida al principio de la India en Egipto, de donde no era indígena. Los egipcios han visto en el Loto un símbolo del renacimiento del Sol y de la Resurrección. Por este motivo lo colocan sobre la cabeza de Nowré Toum. Horus es representado saliendo del cáliz de esta flor. Signo planetario: *Sol*. Signo zodiacal: *Leo*.

LOUDUN — «Es un hecho que la brujería murió en 1625, y que los procesos vistos después de aquella época deben considerarse como anacronismos Por esta razón, sin duda, el proceso de Urbano Grandier se hizo célebre, pues la conciencia pública, dormida hasta entonces, se despertó al fin, produciendo gran efervescencia y general emoción[1]. El proceso de Urbano Grandier se parece al de Gaufridi; únicamente los personajes cambian, pero el drama es el mismo; religiosas, locas e histéricas acusando a un sacerdote de haberlas embrujada, y el infeliz expiando sobre la hoguera el imaginario crimen.

La escena pasó en Loudun en el convento de Ursulinas. Estas eran señoritas nobles, bastante instruídas, que conocían perfectamente la Biblia y hablaban algo el latín. Una de ellas, Clara de Sazilly, era pariente del cardenal Richelieu. La superiora, Juana de Belciel, fué la primera que enfermó. En 1631 comenzó una enfermedad epidémica entre las religiosas con extraordinario furor, quedando ignorada por completo de todos excepto de Mignon, confesor de la superiora. Dicho señor hizo como Romillion en Aix: procuró exorcisar a los diablos, pero no triunfando, llamó en su auxilio a un sacerdote fanático llamado Barré, cura de San Climon. El primer exorcismo público tuvo lugar el 11 de octubre de 1631 ante Guillermo de Cerisay, bailío de Loudun, hombre de espíritu firme y de gran valor, y ante Mannoury, cirujano, el cual representó en todo este negocio un papel bastante indigno. Los demonios exorcisados dijeron que Urbano Grander era el brujo que les había convocado.

Grandier, cura de Loudun, educado por los jesuítas de Burdeos, era un orador elocuente, apasionado, de buena presencia; inteligente y orgulloso, había molestado y concitado a una parte de la ciudad por sus maneras provocadoras y su desprecio de la opinión pública más bien que por sus costumbres demasiado galantes; no pudiendo dudarse que aquel hombre de espíritu superior y gran fama causara una viva impresión en la imagi-

[1] Se encuentra noticia de ello en los numerosos folletos publicados entonces sobre el proceso de Grandier: *Extracto de los registros de la comisión, etcétera* (Poitiers, 1634); *Tratado de la melancolía: escrito sacado de las reflexiones de M... sobre el discurso de Mr. Duncan (La Fleche*, 1635); *Apología para Mr. Duncan contra el Tratado de la melancolía. Relato verdadero de lo que pasó en Loudun* (París, 1634); *Verdadera relación, etc.* (París, 1634); *La sombra de Urbano Grandier y su encuentro con Gaufridi* (Indice VIII, 1634); *La demonomanía en Loudon* (Loudon, 1934); *Admirable cambio de vida de un joven abogado* (Indice XII. Loudon, 1636); *Verdadera relación, etc., por el padre Tranquilo* (Indice XII, *Le Fleche*, 1634); *Interrogatorio de Mr. Grandier* (Indice VIII, París, 1634). Se pueden unir a estos libros la *Historia de los diablos de Loudon* (Amsterdam, 1694); *Crueles efectos de la venganza del cardenal Richelieu* (Amsterdam, 1716); *Examen y discusión crítica, etc.* (Lieja, 1947). Según se ve, es toda una bibliografía, a pesar de ser únicamente una indicación sumaria. En el momento que corrijo las pruebas de este trabajo, recibo noticias de un libro que aparecerá dentro de algunos días, titulado *Urbano Grandier y las poseídas de Loudon* (París, 1880). El doctor Segué ha podido reunir un gran número de preciosos documentos inéditos sobre un sujeto tantas veces discutido, y cuya interesante historia parece agotada. Desgraciadamente, los límites que me he impuesto me impiden entrar en más detalles.

nación de las religiosas. Grandier desdeñó la acusación que dirigían contra él. Mignón y Barré y su superior de Burdeos, el belicoso obispo de Sourdis, antiguo marino que no hizo sino reirse de aquellas historias de los diablos. El bailío, su mujer y un médico apellidado Duncan, demostraron con pruebas irrefutables que eran vanos todos los motivos de la acusación, de suerte que durante el año 1632 y el principio de 1633 se pudo creer que Urbano Grandier estaba salvado.

Los demonios, sin embargo, continuaban su obra, llevando el relato de sus altos hechos por toda la Francia. Iban de París, Marsella, Lille, para verlo, hasta que Richelieu, queriendo hacer cesar aquel desorden, envió a Loudun a Mr. de Laubardemont como comisario regio con plenos poderes (noviembre, 1633). Los historiadores y los poetas fueron severos con aquel a quien acusaban de perseguir a Grandier por enemistad personal, considerándole como un siniestro verdugo. Es posible que esta leyenda no esté de conformidad con la historia, pues creo que Laubardemont, como Delancre, Boguet, Bodin y todos los grandes jueces y comisarios de los Parlamentos creían en la posesión demoníaca y en la brujería de Grandier. En aquel lamentable proceso tan injusto, parece que todo el mundo obró de buena fe: el acusado, negando; Mignon, Barré y Laubardemont, afirmando, y las Ursulinas acusando en su delirio a Grandier por sus maleficios.

Sobre todo éstas obraban de buena fe, aunque algunos folletos protestantes del siglo XVIII y algunos historiadores del XIX imaginan cierta comedia concertada de común acuerdo por las Ursulinas, Laubardemont y Richelieu para perder a un sacerdote librepensador. Todo es falso siendo la verdad que las Ursulinas fueron terrible y locamente sinceras, sin ser simulada su enfermedad, sino real, tanto como la de las locas a quienes se encierra.

Veamos, en efecto, qué síntomas presentaban: «El día del exorcismo, la superiora se dirigió a la capilla queriendo golpear a los circunstantes y haciendo grandes esfuerzos para ultrajar al sacerdote (el padre Surin). Al oír los signos, el diablo comenzó a retorcerse, conduciendo el cuerpo de Juana de Belciel hasta el extremo de la capilla, donde sacó la lengua, negra y larga, comenzando a rugir y a hacer terribles contorsiones arrastrándose por el suelo. Lo mismo repitió ante el altar, cerca del cual se levantó con el rostro lleno de altivez y haciendo alarde de no querer dejar a ella con el Santo Sacramento en la mano, mandándola que respondiera a sus preguntas, el rostro cambió, haciéndose repulsivo, la cabeza cayó hacia atrás, y se la oyó pronunciar con voz fuerte sacada del fondo del pecho: «¡Reina del cielo y la tierra, perdón!» Las demás religiosas sufrían accesos análogos. «Andaban con la cabeza doblada sobre la espalda y casi tocando con los talones, con rapidez sorprendente y durante algún tiempo. Yo vi una que se golpeaba el pecho y los hombros, pero con tan gran ligereza y tan rudamente, que nadie en el mundo, por ágil que sea, puede hacer otro tanto. En cuanto a sus gritos, eran como los rugidos de los condenados, de lobos rabiosos, de bestias horribles, siendo imposible imaginar la fuerza con que gritaban, pues en eso, como en otras muchas cosas, no parecía existir nada humano».

Muchas veces las convulsiones eran rechazadas por el éxtasis, la catalepsia y síntomas análogos al sonambulismo. «En sus desvanecimientos se hacían ligeras y flexibles, de suerte que se les doblaba el cuerpo en todos los sentidos, hacia adelante, hacia atrás y los costados, hasta que la cabeza tocaba en el suelo, quedando en la postura en que las dejaban hasta que se cambiaban éstas». Mr. Figuier, que ha proporcionado la historia detallada de este famoso proceso, asegura que existieron en Loudun hechos

análogos a la pretendida lucidez de las sonámbulas[1]. Pero estos hechos son de los más discutibles, porque debe darse poco crédito al testimonio de los exorcistas de aquella época, muy crédulos en general y encarnizados particularmente contra Mr . Grandier. Además recordamos que el histerismo, la histero-epilepsia, la catalepsia y el sonambulismo son enfermedades afines, pasando fácilmente de una a otra, y que en todo acceso demoníaco hay períodos muy análogos al acceso del sonambulismo.

Al día siguiente de su llegada a Loudun, Laubardemot mandó prender a Grandier, autor de tales infamias, el cual persistió en sus negativas hasta que le hicieron comparecer ante las poseídas para confrontar a los demonios y su príncipe. La escena fué dramática, porque la presencia de Grandier provocó en las religiosas terribles accesos. «Todas las poseídas prorrumpieron en gritos extraños, persistiendo en acusar a Grandier de mágico, presas de tan horribles convulsiones, de muecas tan espantosas que aquella reunión podía haber pasado como imagen fiel de un aquelarre». Uno de los demonios gritó que Belcebú estaba entre Grandier y el padre Tranquilo, capuchino. Al oír semejante confesión casi todas quisieron arrojarse sobre él amenazándole con destrozarle, buscar sus huellas y estrangularle aunque era su maestro. Aquellas violencias llegaron a tal extremo, que sin el socorro de las personas que estaban en el coro, Grandier hubiera perdido infaliblemente la vida.

Viendo que Grandier no confesaba le aplicaron el tormento; el cirujano Mannoury, que había buscado en el cuerpo del desgraciado sacerdote las señales del diablo, fué encargado de comenzar de nuevo sus pesquisas, pero habiendo Grandier expuesto la repugnancia que le causaba dejarse reconocer por Mannoury le reemplazaron por otro cirujano más humano llamado Fourneau. Los jueces y monjes quisieron que se introdujesen agujas entre las uñas y la piel, pero Fourneau se opuso, sin que su caridad consiguiera dulcificar la tortura que fué horrible. Le ligaron las piernas con firmes cuerdas, entre las cuales introdujeron cuñas a mazo, consiguiendo de aquel modo desarticular sus huesos; a pesar de esto, Grandier no confesó más que, reconocía ser el autor de un escrito encontrado entre sus papeles, en el que trata del celibato de los sacerdotes.

El 18 de agosto de 1634, Urbano Grandier, cura de Loudun, fué conducido a la plaza de Santa Cruz de dicho punto, atado a una columna sobre la hoguera y quemado vivo, con los pactos y caracteres mágicos que declaraban la enormidad de su crimen[1].

La tradición cuenta que todos cuantos contribuyeron a la muerte de Grandier, citados por el inocente sacerdote al tribunal de Dios, fueron castigados por éste en breve término. Sin embargo, Juana de Belciel, superiora del convento vivió bastante tiempo, muriendo en olor de santidad. Laubardemont murió en 1651. El padre Laetanee, el padre Surin, el padre Tranquilo y el cirujano Mannoury, que

[1] Gastón, duque de Orleans, fué a Loudun para ver a las poseídas, y declaró que los demonios podían ejecutar órdenes dadas secretamente.

[1] M. Lequé en su libro sobre Urbano Grandier da el *facsímil* de una estampa popular extremadamente rara, de la cual no existe probablemente más que un ejemplar, representando la muerte de Grandier. La estampa destinada a las gentes del pueblo va acompañada de una sencilla leyenda: «Urbano Grandier, cura de la dicha ciudad, nació en el país de Maine, siendo después mágico de profesión. Nueve años hace aproximadamente que fué declarado como tal y marcado por Asmodeo, el demonio de la lujuria, con una señal que figuraba la pata de un gato en cuatro sitios distintos, a saber... las cuales se encontraron, y según dijo Asmodeo, por los exorcismos que hizo el Sr. Obispo de Poitiers con ayuda del reverendo padre Laetane, recoleto. El mencionado cura tiene tres hermanos, de los cuales dos son brujos y marcados, por cuyo motivo se han visto precisados a abandonar el país. El diablo y el cura hicieron tres pactos: 1º Hacerle uno de los más elocuentes de su tiempo, cosa que cumplió, pues seducía oirle. 2º Que le haría gozar de las más bellas y principales señoritas de Loudun. 3º Que le proporcionaría un sombrero rojo (y pienso que el diablo se referiría a otro que al del fuego y las llamas que no ha podido evitar y que ha merecido sobradamente)».

por distintos conceptos contribuyeron a la muerte de Grandier fueron presos de los mismos diablos cuyas acusaciones habían recogido, es decir, se volvieron locos o poco menos, siendo probable que el aterrador espectáculo que presentaran las histéricas del convento en sus convulsiones y delirios no dejara de ejercer fatal influencia. Tal vez, si no los remordimientos, al menos la incertidumbre de haber sentenciado con justicia contribuyó a desarrollar la demonopatía en los jueces. Ni Remi, ni Bodin tuvieron nunca remordimiento, y así vivieron satisfechos de su obra, pensando que nada era más agradable a Dios que quemar a un brujo. Todo depende del tiempo en que se verifica; en 1634 ya ocurría otra cosa. El padre Laetanee murió entre horribles convulsiones treinta días después que Grandier. El padre Surin fué víctima de Isacaron, el demonio de Juana de Belciel, pues el desgraciado exorcista, en el momento en que ordenaba al demonio que huyese, le vió desaparecer del rostro de la poseída y dirigirse a él. El padre Tranquilo murió en 1638 leyéndose en su tumba la siguiente inscripción: «Aquí yace el humilde padre Tranquilo, de San Remo, predicador capuchino. No pudiendo los demonios soportar su valor y su empleo de exorcista le hicieron morir con sus acechanzas. El cirujano Mannoury vió aparecérsele una noche el espectro de Grandier y murió algunos días después, no siendo necesario asignar a aquellas enfermedades causa alguna misteriosa. La muerte dramática de Grandier fué un acontecimiento terrible. En aquellas imaginaciones turbadas, en aquellas conciencias, honradas y sinceras, lo creemos así, la lucha entre el espíritu nuevo y la credulidad antigua pudo establecer los fundamentos de la sana inteligencia y de la fría razón.

El hecho es que las convulsiones extrañas provocadas por los diablos de Loudun no cesaron cuando fué quemado el brujo, pues el histerismo no se disipa tan fácilmente como el humo de una hoguera, no estando probado que para curar las convulsiones hasta con sacrificar a un inocente. Las ursulinas continuaron delirando, llegando el contagio hasta las seglares de la ciudad. En un pueblo vecino, entre las señoras y señoritas de la clase media de Chinon, existieron también ataques demoníacos, y el mismo Barré, que exorcisó a las religiosas de Loudun, practicó numerosos exorcismos; «hubiera exorcisado hasta las piedras». Los diablos de las señoras de Chinon designaron sus príncipes, entre los cuales se contaban cierto cura llamado Santerre y otro apellidado Giloire, los cuales se aterraron como es natural, por los ejemplos de Gaufride y Grandier, que no tenían nada de consoladores. Recurrieron a sus superiores, al Obispo de Tours y al Arzobispo de París a fin de que intercedieran con Richelieu. Las energúmenas fueron presas. Barré fué inhabilitado y desterrado en 1640. Dos años después desaparecieron los diablos de Loudun, habiendo hecho suprimir Richelieu la pensión de 4.000 libras que cobraba el convento. (Richet, obr. cit.).

LOUVIERS — «La historia de los diablos de Louvier es más obscura que la de los de Loudun, y aunque también pereció en las llamas un inocente, se inquietaron poco por ello, pues hasta los historiadores, compadecidos de Grandier, no han hallado una frase de consideración para el pobre sacerdote Boullé, que pereció en la hoguera acusado por una histérica completamente loca. El mismo Michelet, en el relato que nos hace de esta historia, muestra una ligereza deplorable, pudiéndose asegurar que no comprendió su verdadera significación.

En el convento de San Francisco de Louviers, el año mismo en que Urbano Grandier murió quemado, varias religiosas se sientieron poseídas por los demonios. Ya sabemos lo que significa esa posesión: «Quince muchachas, dice

uno de los testigos oculares[1] se desmayaron durante los exorcismos, de tal manera, que su desmayo comenzaba cuando más enrojecido tenían el rostro. Durante aquél que duró algunas veces media hora, no pudo notarse, ni en las pupilas, ni en el pulso, señal de vida: volviendo en sí de un modo maravilloso, moviendo primero los dedos del pie, luego éste, después la pierna, muslos, vientre, pecho, garganta, quedando empero el rostro completamente impasible al recobrar sus movimientos de repente con violentas sacudidas y ridículas contorsiones». — «Dagon, el diablo que poseía a Sor María del Espíritu Santo, estuvo durante cuatro horas, según dice el padre Espíritu de Bosroger, en la mayor rebelión que puede imaginarse, con objeto de impedir que la monja comulgase, haciéndola sufrir durante todo aquel tiempo grandes tormentos, arrojándola varias veces al suelo, haciéndola dar cien saltos, mil carreras alrededor de la iglesia, empujar a todo el mundo, subir sobre los altares, querer romperlo todo, pronunciar insolentes palabras, pedir que la adorase todo el pueblo, y despreciar a Dios con insensata ira, y decir gran número de horribles blasfemias y refranes del demonio. Los exorcistas, viendo a Dagon sobre el altar mayor, le amenazaron con oraciones, hecho lo cual, como si el demonio hubiera sido atravesado por una bala, cayó a tierra contra la balaustrada a más de cuatro o cinco pasos del altar.

Cada religiosa era atormentada por un demonio distinto».

«Sor María del Santo Sacramento, hija del presidente de la elección de Pont-de-l'Arche, estaba poseída por Putifar, el demonio de Picard;

»Sor María del Espíritu Santo, por Dagon, demonio de Magdalena Bavent;

»Sor Ana de la Natividad, novicia, por Leviathan;

[1] J. Leberton, teólogo, *La defensa de la verdad respecto a la posesión de las religiosas de Louviers*, Evreux 1643. Indice 4º.

»Sor Bárbara de San Miguel, por Ancitif;

»Sor Luisa de Pinteville, hija del procurador general de Normandía, por Arfaxat;

»Sor Ana de San Agustín, por Consague;

»Sor María Cheron, poseída de Grongade;

»Sor María de Jesús, poseída por Faetón;

»Sor Isabel de San Salvador, por Asmodeo;

»Sor Francisca de la Encarnación, por Calconix«[1].

Entre las religiosas atacadas había dos más enfermas que las demás; Sor Ana de la Natividad y Sor Magdalena Bavent, por lo que se detestaban y se acusaban recíprocamente de hechos abominables. Por desgracia, una de aquellas dos monjas, Magdalena Bavent, se imaginó que su confesor, el sacerdote Picard, muerto hacía algún tiempo, era un brujo, instigador y cómplice de todos los diablos.

Existe un libro curioso, bastante raro según creo [2], que se podría titular: *Memorias de Magdalena Bavent*. Cuando dicha religiosa fué presa en Rouen, el reverendo padre Desmaré la aconsejó escribiese el relato de su vida. El manuscrito, confiado a dicho padre y probablemente corregido y copiado por él, se imprimió en 1652. Michelet toma en serio la extraña confesión de una loca, trazando el historiador los episodios de la posesión de

[1] *Relato verdadero de lo que pasó en Louviers respecto a las religiosas poseídas. Extracto de una carta escrita desde Louviers a un obispo.* París, Beauplet, 1643.

[2] *Historia de Magdalena Bavent, religiosa del monasterio de San Luis de Luviers, con su confesión general y testamentaria, en la cual declara las abominaciones, impiedades y sacrilegios que ha practicado y visto practicar, tanto en el dicho monasterio, como en el aquelarre, y las personas que allí ha visto. Adjunto el decreto dado contra Mathurin Picard, Tomás Boullé y la antedicha Bavent, todos confesos del crimen de magia.* Dedicado a la señora Duquesa de Orleans. París, Jacobo Legentil, editor (1652). Este libro como todas las memorias en que se trata de las poseídas de Louviers, fué reimpreso en Rouen (1879), con su título y el siguiente: *Recopilación de datos sobre la posesión de las religiosas de Louviers.* (Imprenta de León Deshays).

Louviers bajo las *alucinaciones y visiones* de aquella histérica. ¿Cómo un escritor de tal ingenio se ha dejado llevar hasta semejante extremo? ¿Cómo no ha visto en cada línea de la autobiografía de Magdalena sobresalir la charlatanería de un ser enfermo o el delirio fantástico del histerismo? ¿Acaso puede creerse que el anciano sacerdote David, predecesor de Picard, hiciera desnudar a las religiosas para darles la comunión en el estado de pureza de Eva antes del pecado? ¿Es posible admitir que David legase por testamento su cuerpo a Belcebú? ¿Puede afirmarse que Picard y Boullé asistían al aquelarre en compañía de Magdalena? Posible es que en la confesión de Magdalena hubiera alguna verdad, pero la desgraciada estaba loca hasta un grado tal, que era imposible distinguir entre tales desatinos lo falso de lo verdadero. El libro es interesante desde el punto de vista psicológico, pero carece de valor desde el histórico. Quien reflexionase sobre él probaría ser tan crédulo como los señores de la oficialidad de Evreux y del Parlamento de Rouen, que desenterraron el cuerpo de Picard y quemaron vivo a Boublé por la simple denuncia de la loca.

Júzguese, además, por lo siguiente, si no es éste el lenguaje de una loca: «Un día que Picard me hizo comulgar por el locutorio, me tocó en el pecho con la mano por debajo de la toca y al darme la santa hostia, en vez de pronunciar las palabras acostumbradas, me dijo: «Ya verás lo que te sucederá». En efecto, obligada por agitaciones interiores a salir al jardín, me senté bajo un árbol. Entonces el demonio se me apareció bajo la figura de un gato del convento que puso dos de sus patas sobre mis rodillas y las otras dos a la altura de mis hombros, y aproximando su hocico a mi boca, con una mirada terrible, parecía querer arrancarme la santa hostia. Ignoro si lo consiguió o no, aunque el diablo lo asegura en algunos de sus escritos. A la noche siguiente oí una voz desde mi lecho, como la de alguna religiosa que me llamaba; eran cerca de las once y media; me levanté y me dirigí hacia la puerta de mi celda, donde me sentí elevada de repente, sin saber quién fué ni cómo, perdiendo todo conocimiento hasta verme en un sitio desconocido, en el que había varios sacerdotes y algunas religiosas, entre los que vi a Picard». He aquí ahora nuevas demostraciones de la existencia de la asamblea nocturna, en la cual se reunían religiosas y sacerdotes en pleno siglo XVIII, a despecho de la gendarmería y de la población y a las mismas puertas de una ciudad tan frecuentada como Louviers. Magdalena afirma que el aquelarre existía. ¿Cómo había de dudarlo si le frecuentaba? Pero semejante afirmación no tiene más valor que las de las brujas del siglo precedente. ¿Sería el aquelarre una asamblea popular, una sorda revolución de aldeanos, de las clases proletarias contra el feudalismo. En los tiempos de Magdalena Bavent no existían ciertas clases de aquelarres; sin embargo, como todos los brujos que la precedieron, describe la diabólica ceremonia. «Ignoro el modo de que se han servido para conducirme al conciliábulo, pero mis escritos (como muchas enfermas Magdalena tenía la manía de escribir) demuestran evidentemente que ha sido por orden y mediante el poder de Picard. Hasta tal punto lo ignoro, que aunque poseyese vivísimos deseos de encaminarme al punto donde se celebraba, me sería imposible elegir el camino, pues del mismo modo que me conducían me hacían regresar, hallándome en mi habitación después de una y media a tres horas y en mi propio lecho.

El sitio donde tenía lugar me es también desconocido, pudiendo sólo retener en la memoria, que es más bien pequeño que grande, sin sillas para sentarse, iluminado por candelas colocadas sobre altar en forma de hachones. No he visto en aquél más que

religiosas y sacerdotes y rara vez seglares. Los diablos son medio hombres, medio animales aunque algunas veces se presentan en figura de los primeros, siendo Picard, a cuyo lado me he encontrado siempre, quien me los mostraba. Había un altar ante el cual los sacerdotes celebraban la misa en son de blasfemia. La hostia empleada en la celebración de su misa se parecía mucho a la de la iglesia, con la diferencia de tener un color rojizo. Cuando la alzaban oía pronunciar blasfemias execrables; cuando la comían era carne humana, aunque esto ocurría pocas veces. El Jueves Santo asistí a una cena, hecha de una manera horrible; llevaron un niño asado, del cual comieron los concurrentes, no pudiendo decir con certeza si lo probé o no. Dije a mi confesor que me parecía que sí, aunque no continué comiendo, porque aquella carne estaba podrida. Un sábado fueron dos hombres conocidos y de posición; a uno se le ató en cruz completamente desnudo, siendo agujereado y no tardando en morir. El otro fué atado a un poste y destripado».

Ciertamente que estas citas, aunque largas, no son inútiles. Demuestran el error profundo de aquellos que aceptan como verdaderas todas las extravagancias referidas por Magdalena Bavent. Por nuestra parte, confesamos no haber experimentado por ella la misma compasión que Michelet. Lo que cuenta de su prisión, de sus sufrimientos en la misma, sus tentativas de suicidio, son evidentemente meras ficciones, alucinaciones o verdades ocultas entre tan enormes mentiras a las cuales no sería razonable conceder nada de crédito tanto más cuanto que las divagaciones de aquella desgraciada tuvieron consecuencias bastante más graves que el error de un historiador, pues condujeron al patíbulo a un inocente.

El proceso de Boullé se comenzó en 1643, necesitándose cuatro años para que la sentencia definitiva se pronunciara (1643-1647), durante los cuales se pusieron en movimiento todos los medios de la justicia laica y eclesiástica, a fin de demostrar el crimen de aquel desgraciado. En vano un hombre sensato, Ivelin, cirujano de la reina, indicó con pruebas irrefutables que las poseídas de Louviers eran sólo locas o alucinadas; no pudo llevar la convicción al ánimo de Pedro de Laugle, penitenciario de Evreux, ni del arzobispo, ni de los capuchinos exorcistas, ni de los consejeros del Parlamento de Rouen. Los jueces decidieron que Boullé era un mago, lo mismo que Picard su predecesor. He aquí, por curiosidad, los cargos formulados contra él: 1º) Estar marcado como todos los brujos, marca reconocida por su insensibilidad. 2º) Haberle visto Magdalena cometer obscenidades y sacrilegios infames. 3º) Que los diablos alojados en el cuerpo de las religiosas de Louviers reconocieron a Boullé como su jefe. 4º) Haberle sorprendido al romper el alba en compañía de un fantasma sumamente parecido al diablo. 5º) Padecer ataques de nervios al celebrar la misa. 6º) Curar los dolores de muelas. 7º) Complacerse en leer libros cuya cubierta estaba ahumada.

Le aplicaron el tormento extraordinario, a pesar de lo cual nada confesó Boullé, pero su crimen era tan evidente, que no tuvo necesidad de confesarle para ser reconocido, por cuya razón se condenó a aquel desgraciado. Adjunta reproducimos una parte de aquella memorable sentencia.

Dice así el extracto sacado de la misma: «El tribunal ha declarado y declara a Mathurine Picard y a Tomás Boullé doblemente acusados y convictos de los crímenes de magia, sortilegios y sacrilegios y otras impiedades abominables cometidas contra la D. M. Para castigo y reparación de dichos crímenes, ordena que los cuerpos de los nombrados Picard y Boullé sean entregados hoy al ejecutor de las sentencias criminales, para ser lleva-

dos sobre cribas[1] por las calles y lugares públicos de esta ciudad, y que al llegar hasta la puerta principal de la catedral de Nuestra Señora, el sentenciado Boullé con la cabeza y los pies desnudos y en camisa, llevando una soga al cuello y una antorcha de dos libras de peso, pida perdón a Dios, al rey y a la justicia, hecho lo cual será llevado a la plaza del Mercado viejo.

La ejecución tuvo lugar —coincidencia singular— en la misma plaza en que Juana de Arco fué quemada dos siglos antes.

Boullé fué una de las últimas víctimas de la creencia en el diablo. En 1634, en el país de Vire, algunos aldeanos medio locos acusaron a varias brujas de haberles ocasionado un maleficio, siendo llevada la acusación al Parlamento de Rouen, que condenó a las pretendidas brujas a la pena de muerte; pero felizmente, las costumbres habían cambiado, si no en Rouen, en Versalles, y un edicto de Colbert conmutó la pena capital por cadena perpetua, prohibiendo a los tribunales que admitiesen de allí en adelante la acusación de brujería, por lo cual el Parlamento creyó necesario alzarse ante el Rey en vigorosa demanda: «La Sagrada Escritura dicta penas de muerte contra los que cometen el sortilegio, y el sentimiento general de todas las naciones, así como la opinión de los antiguos, condena a las brujas al último suplicio. En la misma Francia, todas las sentencias judiciales, desde Gregorio de Tours hasta Delancre, condenan a las brujas a la muerte». Ningún éxito obtuvo la demanda, pues afortunadamente Luis XIV mantuvo su decisión.

No acabó, sin embargo, por aquel tiempo la brujería, reapareciendo en 1730 ante el tribunal de Aix; y el proceso de la Cadiére contra el Padre Girard, su confesor, es copia exacta de los procesos de Gaufridi, Grandier y Boullé. Una religiosa, llamada Luisa Cadiére, histérica y casi loca, acusó a su confesor, el antedicho Padre jesuíta, de haberla seducido y embrujado[1]. En cuanto a la seducción, no era dudosa, pues basta leer varias notas del proceso y las mismas declaraciones de Girard para quedar convencido; pero en cuanto a la brujería, ya se adivina lo que puede suponerse. Como Magdalena de la Palud, como Juana Berciel, como Magdalena Bavent, Luisa Cadiére fué medio loca, demoníaca e histero-epiléptica. He aquí lo dicho por su defensor, a fin de probar que Girard era efectivamente un mago: «La señorita Cadiére se encontraba presa de transportes y convulsiones más violentas que las precedentes; entonces el abate Cadiére (su hermano) tomó una estola y un ritual y comenzó las oraciones del exorcismo. Preguntó al demonio su nombre, y la señorita Cadiére, que había permanecido hasta aquel momento insensible y como muerta, dijo con tono extraordinario: «Girard, Juan Bautista», lo cual repitió tres o cuatro veces. Monseñor Gaudalbert, cura de la catedral de Tolón, dijo que durante los accidentes, todos los miembros del cuerpo de la joven estaban rígidos e insensibles, su cuello hinchado considerablemente y la piel tersa como la de un tambor, y que cuando volvió en sí manifestó no tener idea alguna de cuanto acababa de suceder. Cuando se pronunciaron los exorcismos. se la vió furiosamente acometida del ataque, y monseñor Girard, teniendo puesta la estola sobre su cuerpo, le dirigió dos o tres palabras injuriosas y deprimentes; esto la produjo un estado más vio-

[1] Consistía esta pena *(trainer su la clasi)* en extremo infamante en colocar al condenado sobre una enorme criba que era arrastrada por un caballo hasta el lugar del suplicio. Se aplicaba con especialidad a los suicidas, duelistas y otros sentenciados entre los cuales se hallaban los de índole semejante a Picard y Boullé. (Nota del traductor).

[1] Las notas del proceso de la Cadiére se imprimieron en cinco volúmenes bajo este título: *Recopilación general de las notas contenidas en el proceso de Juan Bautista Girard, jesuíta, y de la señorita Catalina Cadiére la demandante.* Véase también la *Memoria instructiva de la señorita Cadiére,* Indice 1º, Aix, 1731, y la *Memoria instructiva del Padre Girard,* Indice 1º, París, 1731.

lento aún que la primera vez, y se atormentaba mientras tanto extraordinariamente, dándose con el rostro en la almohada. Otras veces se la vió con las rodillas encogidas y dobladas hasta el mentón, los miembros rígidos, permaneciendo tres días en este estado sin tomar alimento; después, de repente se levantó, pareciendo estar curada, y luego, habiéndose vuelto a acostar, continuó sufriendo los mismos trastornos hasta el día siguiente».

Todo esto, que hoy nos parece tan sencillo y tan bien explicado por el histerismo de Luisa Cadiére, parecía entonces prodigiosamente complicado, considerándose como cierto que allí existía sortilegio. Pero, ¿quién era su autor, la joven o el sacerdote? En la comisión de la sala de Aix, compuesta de cinco magistrados, dos querían que se quemara a Girard, y los otros tres a la Cadiére: se transigió, proponiendo al tribunal estrangular a la hechicera. En éste hubo la misma indecisión[1]; doce jueces votaron contra Girard y opinaron por la hoguera; los treces restantes rechazaron dicho parecer. La Cadiére fué absuelta también y debió ser, según los términos de la sentencia, devuelta a su madre. Este decreto era bien justo, a pesar de que Michele, cuya pasión contra los jesuítas ha desfigurado tan extravagante proceso, se indigna por dicho resultado. Girard era culpable de libertinaje, de incesto espiritual hacia su penitente, como se decía entonces. ¡Sea! ¿Pero, francamente, existe el derecho de quemar a un hombre por este delito? Parece, pues, que el tribunal de Aix sentenció en justicia, pudiéndose notar, sin embargo, que en el siglo XVIII se encontraron en un Parlamento de Francia, doce jueces entre veinticinco dispuestos a quemar a un presbítero mágico.

Tal fué el sumario de la última acusación de brujería, pálido reflejo de las de otros tiempos. ¡Pero qué extraña analogía entre tan terribles procesos! El sacerdote Gaufridi, acusado de magia por una religiosa loca, murió sobre la hoguera. El sacerdote Grandier, acusado de magia por todas las religiosas de un convento, locas e histéricas, murió en la hoguera; el sacerdote Boullé, acusado de magia por una religiosa loca, murió en la hoguera; el sacerdote Girard, acusado de magia por una religiosa casi loca, por un voto tan sólo en el Parlamento de Aix no expió sobre la pira su brujería imaginaria». (Richet, obr. cit.).

LUBEN — El incienso.

LUCES MEDIANÍMICAS — Denomínanse de esta general manera, todas las variadas clases de manifestaciones luminosas que suelen producirse en las sesiones experimentales del Espiritismo.

La abundancia de hechos es tal, que de reproducir íntegramente siquiera fuere el conjunto de los más renombrados, necesitaríamos dedicarles todo un volumen. En consecuencia, nos limitaremos a transcribir unas observaciones del célebre sabio W. Crookes y el relato que a propósito de las *Luces medianímicas*, hace el Dr. Otero Acevedo (*Los Espíritus.* tomo segundo, edición única. "La Irradiación", Madrid) en el de sus propias observaciones, sirviéndose de la famosa medium italiana Eusapia Palladino.

Dice W. Crookes:

«*Apariciones luminosas* — Si estas manifestaciones son débiles, exigen por lo general que la habitación no tenga luz. No necesito recordar que en semejantes circunstancias he tomado todas las precauciones posibles para evitar que se me sorprendiera por el aceite fosforado o por algún otro medio. Más aún; muchas de esas luces eran de una naturaleza tal, que no he podido imitarlas.

En condiciones de vigilancia extremada, he visto un cuerpo sólido, luminoso por sí propio, del grueso y forma aproximadamente de un huevo de pa-

[1] Véase la curiosa nota impresa en la continuación del quinto volumen: *Juicio del proceso criminal entre el Padre Girard y la señorita Catalina Cadiére.*

va, flotar sin ruido por la habitación, elevarse más de lo que habría podido cualquiera de los asistentes puesto sobre la punta de los pies, luego descender hasta tocar el suelo. Esto fué visible durante diez minutos, y antes de desvanecerse golpeó tres veces la mesa, con ruido parecido al de un cuerpo duro y sólido.

Mientras se producía el fenómeno, el medium estaba tendido en una silla alta y parecía completamente insensible.

He visto salir puntos luminosos de uno y otro lado e ir a posarse encima de la cabeza de varias personas; he recibido contestación a preguntas que había hecho, por medio de destellos de luz que se han producido ante mis ojos y el número de veces que yo había fijado; he visto lanzar chispas de la mesa al techo, y volver luego a caer encima de aquella con un ruido perceptible; he obtenido una comunicación alfabética por medio de lucecillas que se producían en el aire ante mis ojos, y por entre las cuales paseaba mi mano; he visto flotar una nube luminosa sobre un cuadro. Siempre en condiciones de rigurosa vigilancia, me ha sucedido que un cuerpo sólido, cristalino, fosforescente, ha sido colocado en mi mano por otra que no pertenecía a personas que se hallan en la habitación, o extraña a todos. Sin decidirme acerca de este punto, puedo decir que al propio tiempo que me he convencido de que en muchos casos la voluntad y la inteligencia del medium han parecido actuar sobre los fenómenos, he observado otros, que parecen demostrar de un modo terminante la acción de una inteligencia extraña a todos los asistentes[1]. El espacio de que dispongo, no me permite aducir los argumentos que se pueden alegar para probar estas aserciones; mencionaré uno o dos hechos.

[1] Deseo que se comprenda bien el sentido de mis palabras: no quiero decir que la voluntad y la inteligencia del medium se empleen activamente de un modo consciente o desleal en la producción de los fenómenos, sino que sucede, a veces, que sus facultades parece que obran de un modo inconsciente.

Varios fenómenos se han producido a un tiempo en mi presencia, sin que el medium los conociese todos. He visto a la señorita Fox escribir automáticamente una comunicación para uno de los circunstantes, mientras daba otra, acerca de asunto distinto, alfabéticamente y por medio de *golpes;* cuando esto ocurría, el medium conversaba con una tercera persona sobre un tema completamente diverso.

En una sesión con Home, la tablilla de que he hablado cruzó en plena luz la mesa para venir hacia mí, y me dió una comunicación golpeándome en la mano. Apelé al alfabeto, y vi que marcaba en las letras que correspondían. El extremo opuesto descansaba en la mesa, a cierta distancia de las manos de Home.

Los golpes eran tan claros y exactos, que dije: «La inteligencia que dirige los movimientos de esta regla ¿puede cambiarlos y darme, valiéndose de golpes en la mano, una comunicación telegráfica con el alfabeto de Morse?».

Tengo razones para creer que el alfabeto de Morse era completamente desconocido de las personas allí presentes; yo apenas lo sabía. Así que hube manifestado mi deseo, cambió el carácter de los golpes, y el mensaje se continuó de la manera que había pedido, con tal rapidez, que apenas si pude descifrar una que otra palabra; mas lo suficiente, para convencerme de que en el otro extremo de la tablilla había un excelente conocedor del alfabeto Morse.

Una señora escribía automáticamente valiéndose de la mesilla. Traté de descubrir el medio de probar que lo que ella escribía no era el efecto de la acción inconsciente del cerebro. La mesilla afirmaba, como siempre lo hace, que aun puesta en movimiento por la mano y el brazo de aquella señora, la *inteligencia* que la dirigía era la de un ser invisible. que se servía del

cerebro de la señora como de un instrumento de música, haciéndole mover sus músculos.

Entonces dije: «¿Ves lo que hay en esta habitación? —Sí, respondió—. ¿Ves este periódico? ¿Puedes leerlo?, añadí, poniendo uno de mis dedos encima de un número del *Times* que había en una mesa detrás de mí, pero sin mirar. —Sí, contestó la mesilla—. Bueno, dije. si puedes verla, escribe la palabra que cubre ahora mi dedo y te creeré». La mesilla empezó a moverse lentamente, y con mucha dificultad escribió la palabra *however.* Me volví y vi que realmente era aquella la palabra sobre la cual estaba mi dedo.

Cuando hice este experimento, había evitado adrede mirar el periódico; la señora, aun cuando lo hubiese intentado, tampoco pudo verlo, porque estaba sentada junto a una mesa y el periódico en otra, colocada a mi espalda.

Oigamos ahora al Dr. Otero Acevedo en la obra antes mencionada:

«*Fenómenos luminosos* — 1º) *Lucecillas. etcétera.* Los fenómenos luminosos son variados en extremo; pero los que de ordinario se han presentado a mi observación, eran pequeñas lucecillas, que con velocidad asombrosa unas veces, otras con gran lentitud, recorrían el aire, se detenían en un punto cualquiera, y después de algunos segundos de duración, desaparecían para aparecer más numerosas e intensas.

Estas manifestaciones. como otras muchas, no es posible someterlas a una experimentación rigurosa porque se aparecen de improviso, en la mayoría de los casos. Cuando la medium se encuentra con mucho poder, uno de los signos que lo anuncian es este fenómeno curioso. Sin embargo, ya presentado, se manifiesta, en ocasiones, obedeciendo a la voluntad de Eusapia; en otras. independientemente y en contra de lo que ella misma quiere.

Algunas veces no son lucecillas, sino un cuerpo luminoso, grande, redondeado, que aparece en lo alto de la habitación y que desciende con lentitud, o rápidamente, a la mesa de experiencias, y ya en ella, parece como que la perfora para mostrarse por debajo; recorre el suelo produciendo un ruido especial, y muchas veces en silencio; responde con golpes de idéntico ritmo a los que se han hecho, y los produce donde se le indica. Al verle por el aire describiendo zig-zags, recorriendo la habitación y sin desprender calor, con luz brillante y suave, que no daña a la vista, diríase que era un *rayo pacífico.*

Otras veces son placas; más o menos grandes, parece que se han reunido todas las lucecillas, antes dispersas, para formar un solo foco.

Por último, suele ser un resplandor que ilumina la habitación durante varios segundos, con claridad suficiente para distinguir los objetos y apreciar sus detalles.

Las luces son de color blanco azulado sumamente pálido; no se las puede comparar mejor que a la luz de la luna.

Tiemblan como la luz del fósforo húmedo; tampoco tienen el brillo intenso, la viveza del magnesio pulverizado o del hierro pirofórico.

El camino que hacen en el aire se asemeja al de los pececillos en el agua, qu recorren con velocidad una línea recta, y con igual velocidad quiebran la dirección que llevaban, formando un ángulo recto o sumamente agudo.

No tienen sitio preferido para manifestarse, y unas veces rodeaban a Eusapia circundándola de un nimbo luminoso; otras se fijaban en mis manos, en mi ropa, y no pocos vagaban por el aire describiendo líneas caprichosas difíciles de seguir en sus rápidas evoluciones.

En una ocasión, atadas las manos de la medium y fijados los extremos del cordel a la mesa y sellados con lacre, apagué la luz por completo, alcé mi reloj cuanto permitía mi brazo, y

pedí a Eusapia que lo iluminara para ver la hora. Acto continuo apareció sobre mi brazo derecho una placa luminosa de mayor tamaño que una pieza de cinco pesetas, fué moviéndose poco a poco hasta fijarse en la esfera del reloj, que alumbró unos segundos con suficiente intensidad, para ver todos, que las manecillas marcaban las dos de la madrugada.

Coloqué el reloj sobre la mesa, y al poco rato, una lucecilla se posó en él, y levantándole, le dejó en una silla que estaba a mi derecha.

Durante el fenómeno, Eusapia permaneció sentada a mi izquierda, sin hacer movimiento alguno, con las manos atadas y habiendo puesto yo las mías sobre ellas, como una garantía más.

En estas experiencias y en todas, no olvidé hacer un registro de la medium, obligándola a cambiar de ropa; he examinado sus manos, los dedos, las uñas y el fenómeno se ha producido con igual intensidad, ya estuvieran sus manos metidas dentro de una vasija con agua, ya cubiertas con guantes.

2º) *Aparición de manos y caras luminosas o no* — Estos fenómenos pueden ser considerados como complemento de los anteriores, pues en muchas ocasiones, las luces que parecen andar sin conexión alguna por el aire, se reúnen, concentrándose para adquirir la forma de una mano luminosa. A veces es la punta de los dedos lo que únicamente se observa; otras es la mano entera con parte del antebrazo, cuyo límite se pierde en la oscuridad por la debilitación de la luz que lo forma. Estas manos están animadas de movimiento y ejecutan los mismos actos que las humanas.

Durante las experiencias, y estando Eusapia en *trance*, he sentido que una mano apretaba violentamente mi brazo; otras veces castañeteaba los dedos tan cerca de mi cara, que percibía distintamente la vibración del aire. Puesto yo de pie, alzaba la mano derecha, mientras con la izquierda sujetaba por las muñecas las de Eusapia, que sentada, permanecía con la cabeza echada sobre la mesa; pronto sentía en mi mano alzada el contacto de otra que me apretaba los dedos, jugando con ellos como si se abriese y cerrase con rapidez: era una mano nerviosa. Seguían sus dedos tocando la cara dorsal de los míos, bajaba por el brazo y me hacía sentir su contacto en la cara, me tiraba del pelo o me quitaba el alfiler de la corbata, que colocaba en la manga de mi levita.

Es de notar que las manos que tocaban la mía no procedían de abajo para arriba, sino al contrario, eran manos que bajaban del techo, y cuyas muñecas quedaban en oposición a las mías. Si las precauciones tomadas no fueran lo suficientemente rigurosas, bastaría este dato para alejar toda sospecha, contando con que la medium, ni aun puesta de pie, podía alcanzar con su mano la mía dadas nuestras respectivas estaturas.

Es desagradabilísima la impresión que producen las manos en el primer momento, y afectan forma y tamaño diversos: son unas, finas, delicadas, como de niño o mujer, y otras, grandes, voluminosas, fuertes, como las de un Hércules, y cuya presión hace daño, frías como el mármol, o calientes y con la blandura de la carne del anfiteatro. No tienen huesos.

Todos estos fenómenos ocurrieron en sesiones, durante las cuales se había disminuído o apagado la luz. Con claridad completa, no he observado nada semejante.

Es curiosísimo el verlas en el aire mover los dedos, hacerlos castañetear y desaparecer en seguida para aparecer nuevamente.

He visto a estas manos avanzar hacia mí, quitarme el reloj del bolsillo y llevarlo a más de un metro de distancia de la medium, que permanecía sentada a mi izquierda y con sus manos entre las mías, y tomarlo de nuevo para ponerlo sobre la mesa. Y era de notar el cuidado que empleaban en

estas operaciones y la delicadeza con que le dejaban, evitando el menor choque.

El 12 de mayo, por la noche, y en mi casa, pedí a Eusapia, sentada a mi izquierda, que el *espíritu* diese cuerda a mi reloj y marcase en él la hora que yo tenía pensada, en sustitución de la que realmente era. Me contestó, como siempre, que lo intentaría, pero sin responder del resultado.

Tomé mi reloj con la mano derecha, y con la izquierda sujeté las de la medium. Unos momentos después sentí que hacían tracción de aquél, mas sin violencia alguna; abrí la mano y oí distintamente el ruido que produce el *remontoir* cuando se hace girar entre los dedos. Volvió el reloj a mi mano, solté las de Eusapia y encendí la luz, pudiendo ver entonces que mi reloj marcaba las 4 y 10, hora que yo había querido que se indicase, en lugar de las 17 y 17 que señalaba momentos antes, y que el reloj tenía dada toda la cuerda.

En las sesiones en que ocurren apariciones de manos, es cuando son más notables los transportes de objetos colocados a mucha distancia de Eusapia. Campanillas, trompetas pequeñas, panderetas puestas de intento detrás de la medium y tan altas que su mano no puede alcanzarlas. Óyeselas sonar por el aire, y caen sobre la mesa. Muchas veces se ve las manos luminosas que las mueven y que dan palmadas como aplausos —y esto es un detalle importantísimo— mientras las de la medium están sujetas entre las mías.

Sentados y a oscuras, una noche percibimos todos, cuando Eusapia recomendaba que no le soltásemos las manos —cosa en que ya no pensábamos—, que nos rozaban la cara, sin que por la sensación experimentada pudiéramos presumir con qué. Al mismo tiempo notábamos que algo colocaban sobre la mesa, y vimos, ya encendida la luz, que eran tres sillas; una sobre otra, la última con los pies para arriba y en uno de ellos un plumerillo —que la criada había dejado olvidado en la habitación inmediata— y con el que, sin duda, nos habían tocado en la cara.

Estando las manos de Eusapia atadas con un cordel, cuyos cabos he fijado con un lacre en la mesa, y aseguradas con las mías para percibir cualquier movimiento que hiciera, he visto dos manos luminosas, como descendidas del techo, que se acercaron a las nuestras, y con sus dedos aflojaron los nudos que sujetaban las muñecas de Eusapia. Las he visto también aumentar y acortar la luz del mechero de gas y dibujarse su silueta sobre la pantalla de la lámpara, estando ésta medio apagada, o en los cristales de la galería.

Las cortinas que separan el gabinete de la sala son sacudidas violentamente sin causa visible; se inflan proyectadas, sin que Eusapia se preocupe, al parecer, de ello, y al poco rato una silla o un objeto cualquiera es arrojado, sin que Eusapia que está inmóvil, tenga participación —directa— en el fenómeno.

Y en todos los actos que realizan las manos[1], ya tocando a los circunstantes, ya poniendo sobre la mesa objetos más o menos pesados y grandes, *nunca* ocurre que haya un tropiezo que denote torpeza en el agente.

Si una silla es arrojada, como suele ocurrir con frecuencia en las sesiones a obscuras, pasa sobre los asistentes y cae en la mesa sin haber rozado siquiera a ninguno.

Cuando suena una trompetilla o se oyen besos dados en el aire, no es raro sentir al poco tiempo el contacto de una cara —que no es la de la medium, en *trance* y echada de bruces sobre la mesa—, que suele hacerse luminosa, con un resplandor indefinible, tan tenue, que aunque permite afirmar que

[1] Con este punto se relaciona una cuestión capitalísima: *la del fraude posible* por parte del medium, y que pasamos por alto, dado el gran desarrollo que requiere su estudio, y el objeto que nos hemos impuesto.

es una cara, no basta para apreciar o distinguir detalle en ella. Pudiera decirse que es una luz que no irradia, tanto, que si no está enteramente obscura la estancia, la luminosidad de las apariciones no se percibe, y sí en cambio, una silueta o sombra de contornos bien definidos. La sensación que produce el contacto de la cara es, como el de las manos, cálida, blanda, con la blandura de la carne viva, o fría y desagradable. Parece de hombre. porque se toca la barba y el pelo corto. Probablemente, estas caras son las que producen en algunos fenómenos una corriente de aire frío, intensísimo, que molesta; en otros caliente y húmedo como el hálito de una persona viva, y en no pocas como el soplo eléctrico.

En la sesión del 1º de mayo, después de haber obtenido algunas manifestaciones curiosas, comenzó Eusapia, como de ordinario le ocurre. a bostezar, a quejarse de dolores de raquis y sentirse sumamente nerviosa.

Estaba sentada a mi izquierda, con las manos ligadas y apoyadas en la mesa, donde yo las sujetaba, y frente a la puerta de la sala. El gabinete está a obscuras por completo, y en la sala alumbra, con menos que mediana intensidad. el mechero de gas.

Las manifestaciones nerviosas siguen produciéndose en Eusapia, que parece en un ataque histeriforme; y de repente, cuando más grita y se retuerce, el cortinón, que está a dos metros de nosotros, es sacudido violentamente y corrido por completo la mitad de él.

Eusapia da un grito y cae en *trance;* su pulso en este momento, como siempre que ocurren fenómenos de alguna intensidad, late tan imperceptiblemente. que no se nota.

La respiración apenas si se oye, y su cara está bañada en sudor copiosísimo y frío.

Se agita de nuevo el cortinón y aparece en la puerta la figura de un brazo que se alarga y se retira rápidamente; agita la mano como si saludara, y desaparece. En seguida asoma por el borde del cortinón, y a una altura que corresponde a la pantalla que hay en la sala, la silueta de una cabeza, visible hasta el cuello, dibujada en el fondo blanco que forma la porcelana. De nuevo sale el brazo, la cabeza hace algunos movimientos y una sombra cruza la puerta. Vuelve a aparecer la cabeza en el lado opuesto al que antes ocupara y haciendo una inclinación desaparece.

Despierta Eusapia sobresaltada y se queja de mucho cansancio, por lo que fué preciso suspender la sesión hasta otro día.

No he podido apreciar detalle alguno en las figuras que he visto. Eran como sombras, y, dada la altura y la posición en que se presentaron, suponiéndola unida al cuerpo, éste debiera estar en el aire y próximamente con una inclinación de 45° sobre el horizonte.

En la sesión del 10 de mayo el fenómeno se repitió de una manera análoga, en cuanto a la forma. Al desaparecer el fantasma, una silla en la sala fué arrojada violentamente contra la pared, y se produjeron ruidos muy parecidos al de una sierra circular al cortar madera.

No tardaremos, sin embargo, mucho en publicar un volumen, en el cual habremos de discutir, con otras materias, ésta.

LUCIFER — Aunque ésta sea una *denominación equivalente a Satanás,* los demonólogos distinguen ambas personalidades del Abismo y le adjudican las subordinadas funciones de Gran Ministro de Justicia o de Juez Supremo en la jerarquía de las dignidades infernales. Ejerce señorío en Europa y Asia, y algunos libros de magia le suponen el espíritu que reina en el Oriente. Evócasele los lunes y en el centro del círculo de la evocación hay que escribir su nombre. Aparece bajo la figura de un joven de simpática presencia cuyo rostro se cubre de una indefinible sombra de dolor. Su atractiva tristeza es una de las acechanzas que, según los bien enterados, tiende a sus invocadores, quienes acaban por confiarse y admitir sus mentidas pruebas de bondad y de dulzura para caer más seguramente en el engaño. Entonces. cuando ya es irremediable, asegúrase que Lucifer lanza una diabólica carcajada de triunfo que congela la sangre del más animoso.

LUCIFERIANOS — Término de dos significaciones que conviene distinguir. Refiérese unas veces a los sectarios de Lucifer, obispo cismático de Cagliari, que vivió en el siglo XIV; alude otras, a los que toman el nombre de su manera especial de creer respecto de Dios y del demonio. Los orígenes de esta herejía remóntanlos los autores a la época de los albigenses, pero no es difícil demostrar su más remota fecha y su filiación pagana. Actualmente el luciferismo ha evolucionado; ya no es la antigua secta de carácter puramente religioso. Constitúyenle hoy prácticas, fórmulas y maneras de ser de condición goética, que se ejecutan y transmiten en el secreto iniciático de las sociedades satanistas. En tales reuniones. celébrase la misa negra, cúmplense los famosos *misterios de iniquidad* de la clásica brujería, hácense embrujamientos, se explota el sueño sonambúlico, los experimentos de necromancia y el mediumnismo espiritista.

Mas no se crea que los *luciferianos* se declaren reos de perversidad y de adorar al demonio que pinta con tan negros colores al cristianismo. Recordando las enseñanzas de sus heréticos predecesores, afirman que el diablo es víctima de una gran sinrazón que le atribuye crímenes y maldades nunca pensados ni cometidos por Lucifer. El diablo es el gran protector de la naturaleza, del saber. de la libertad humana, de los oprimidos y en suma, el que *alienta* e *inspira todas* las ideas de emancipación y progreso, que tan tenazmente combate la intolerancia religiosa. Los *luciferianos* quieren extender la adoración del *Vencido por virtud de un misterioso proselitismo* mágico, que impresiona con intensidad extraña la mente del neófito, y sostienen que de su seno saldrá el reparador movimiento de justicia que ha de devolver al demonio sus calumniadas bondades y su lugar en las creencias, las cuales un día abjurarán del Cristo de los curas, del Cristo en cuyo nombre la Iglesia y los tiranos sojuzgan a las sociedades, obscurecen la verdad, falsean la justicia y entronizan la violencia, el crimen y la muerte.

Los *luciferianos* no son análoga cosa que los *satanistas,* de cuya manera de ser nos ocuparemos más adelante. Estos practican las ceremonias de la hechicería el sábado, la misa negra, las diabólicas conjuraciones, los embrujamientos. etc., llevados de un dilentantismo brujesco y de una afición a las escenas de aquelarre, en lo que poco o nada influyen las convicciones personales de cada cual. El *luciferiano,* es antes que otra cosa, un convencido, un creyente en la secreta doctrina común que a los sectarios estrechamente enlaza, y en sus aspiraciones, sobrepasa el círculo de los particularísimos goces y placeres que halla en las ceremonias del diabólico ritual, como el brujo de otros tiempos ofrece el sacrificio de su persona al triunfo de la idea y trabaja por la extraña redención de los humanos a que, para beneficio de todos, aspira.

Tenemos la seguridad de haber dicho cosas que sorprenderán al lector, que no ha de encontrar en otros libros. No debe sorprenderle; trátase de un secreto mágico muy poco conocido aún entre los que poseen una envidiable cultura esotérica, pues los *luciferianos* no acostumbran a franquear el acceso a sus reuniones a persona ajena a los mismos, y los transcritos detalles, así como otros muchos que poseemos, debémoslos a la *más* impensada casualidad.

Actualmente existen constituídos en agrupaciones en distintas partes

del mundo, y dos de ellas, muy nutridas por cierto, radican en París. El Supremo Presidente de la mágica secta, a cuya autoridad están sometidos todos los centros y todos los iniciados, es un eminente jurista de los Estados Unidos, que vive habitualmente en una de las más importantes ciudades de la federación yanqui.

LÚPULO (*Húmulus lúpulus*) — Esta planta tiene propiedades amargas, sedantes y anafrodisíacas. Favorece la digestión en los casos de dispepsias y calma los dolores del cáncer del estómago. Está indicado contra la escrófula y el linfatismo. Es un remedio excelente para combatir el insomnio nervioso y las poluciones nocturnas. Es muy útil, además, en las convalecencias, en el escorbuto, en los infartos del hígado y del bazo, en los catarros y en la jaqueca. Se da en infusión a la dosis de 15 gramos por litro. Se aplica externamente. en tintura, a la dosis de 2 a 4 gramos, como calmante en las úlceras cancerosas. El lúpulo, a corta dosis, aumenta el apetito. La raíz es un enérgico depurativo de la sangre. Para combatir el eretismo genital y curar la espermatorrea se prescribe el *lupulino*, que así se llama el polvo que contiene la planta en sus conos. Estos conos se recolectan a últimos de agosto, se les somete a una desecación que no altere su aroma ni su sabor y se emplean en la fabricación de la cerveza. Planetas: *Saturno y Luna.*

LUTSCHIN — Existe en Suiza un lugar que cruza un espumoso torrente, lamiendo la base de una roca enorme denominado *Lutschin*, por los comarcanos. Lo agreste del sitio, su soledad misteriosa y la falta de vegetación hacen que tenga fama de estar frecuentado por los aparecidos.

Una antigua leyenda habla de un fratricida que al sumergir en las ondas del torrente de *Lutschin* el cuchillo con que cometiera el crimen, para quitarle las manchas de sangre, un misterioso poder le precipitó al agua ahogándole en el acto. Desde entonces, la sombra del asesino vaga por aquellos lugares y por las noches, a la misma hora en que ocurrió el fratricidio, salen del torrente angustiosos lamentos.

LUXEMBURGO (Francisco de Montmorency) — Mariscal de Francia, nació en 1628 y falleció en 1695. La pérdida de algunos documentos de cuyo hallazgo se ocupaba activamente cierta persona de su confianza, dió margen a que por conducto de ella, el mariscal se pusiese en contacto con brujos y brujas. Asegúrase que Montmorency hizo el pacto diabólico que le aconsejaron, y que patrocinó las mágicas hazañas de Devaux, Le Voisin, Lesage y Le Vigoureux, así como los crímenes, que los procesados imputaron en más de una vez al propio mariscal. Catorce meses duró el proceso y Lesage, le Volsin y Le Vigoureux perecieron en la hoguera. Respecto del mariscal, limitáronse los resultados a que se ausentara cierto tiempo de la corte, volviendo después a desempeñar en ella su cometido de capitán de las guardias. De lo que no queda duda a pesar de los secretos procederes y reservas que fueron empleados para la instrucción del proceso, es de que el mariscal se asoció a los aludidos hechiceros y con ellos entregóse a las ceremonias y prácticas de la brujería de peor especie.

LUZ MARAVILLOSA — El *Pequeño Alberto* recomienda la siguiente manera de prepararla:

Tómese cuatro onzas de la hierba llamada serpentinela y póngase dentro de un puchero de barro. En seguida se enterrará el puchero en estiércol caliente dejándole allí por espacio de quince días. Al cabo de este tiempo la hierba se habrá transformado en ciertos gusanillos de color rojo, de los cuales se extraerá según arte un aceite. Con él podréis alimentar vuestra lámpara, en la certidumbre de que a cuantos alumbre ha de producirles un sueño intensísimo, del que nada ni nadie puede sacarlos mientras que la luz continúe ardiendo.

LL

LLANTÉN (*Plantago major*) — Las hojas de esta hierba son astringentes y de uso popular en gargarismos para curar las inflamaciones de la boca en loción, como la de los ojos. Además, obran como un buen pectoral en los catarros de los bronquios. Aplicadas directamente (bien machacadas), cicatrizan las úlceras y las heridas en general. El cocimiento se prepara del modo siguiente: En medio litro de agua se hacen hervir, durante veinte minutos, 10 gramos de hojas trituradas. La raíz es buena contra la jaqueca. Tomada con vino, es un contraveneno del opio. La semilla, reducida a polvo, impalpable, mezclada con vino, ataja la disentería. *Botánica oculta*: Cálido y algo húmedo. La planta entera, llevada encima, preserva de maleficios. *Aries* y *Leo*. *Sol*. Se coge cuando el *Sol* y la *Luna* están en *Cáncer*, o bien cuando el *Sol* está en *Piscis* y la *Luna en Cáncer*.

LLAVES TALISMÁNICAS — La confección de talismanes y de amuletos está sujeta a ciertos principios y condiciones generales que reciben el nombre simbolístico de *llaves talismánicas*, en las que también se comprende la fabricación de los que se consideran *como modelos o tipos*, de los cuales son todos los demás, más o menos complicadas variaciones.

En la palabra *talismanes*, estudiaremos su verdadero valor desde el punto de vista esotérico, y ahora, ciñéndonos a las enseñanzas de la magia tradicional, vamos a reproducir las que contienen los libros que mejor las recogen.

Un talismán es un pedacito de piedra o de metal, al que se atribuye determinado poder. Esta piedra o este metal no pueden ser indiferentes, ni tampoco grabarse a capricho ni consagrarse en cualquier día de la semana. Hay talismanes del Sol, de la Luna, de Marte, de Mercurio, de Júpiter, de Venus y de Saturno, cada uno de los cuales tiene virtualidad para determinado género de cosas, y por consecuencia de ello, sus caracteres típicos y consagraciones especiales.

Los talismanes del Sol sólo tienen poder para las cosas buenas. Deben consagrarse en domingo, bajo la potestad de Michael y con la liturgia propia de ese día. Han de ser de oro o de rubí y llevar grabado en el anverso el signo de Salomón y en el reverso el signo del esoterismo sacerdotal[1].

Este talismán debe cubrirse con un poco de seda color púrpura.

Los talismanes de la Luna influyen en la obras de la adivinación. Deben consagrarse en lunes bajo la potestad de Gabriel y con la liturgia propia del susodicho día. El metal o la piedra empleados en su confección tienen que ser la plata o la selenita, y los grabados del anverso y reverso,

[1] (Un hombre con la mano derecha en alto y la izquierda en bajo, teniendo ambas los dedos índices y del medio extendidos y los demás pegados).

respectivamente, el pentáculo con el símbolo de la luna y la copa de las libaciones.

La tela con que se recubra ha de ser un pedazo de lienzo blanco.

Son talismanes de castigo los de Marte, y deben consagrarse en martes, con el ritual propio del día y bajo la potestad de Samaél. El hierro o la amatista son los únicos materiales que pueden emplearse en su confección, y como grabados deben ostentar, en el anverso, el pentáculo con un puñal. y en el reverso, una cabeza de león.

La tela con que se recubre ha de ser de un rojo sanguinolento.

Mercurio representa a la ciencia, y los talismanes de la ciencia deben construirse con ágata o mercurio, llevar grabado en el anverso el pentáculo con el signo del caduceo, y en el reverso una cabeza de perro, e ir cubiertos con seda multicolor. La consagración sólo puede hacerse en miércoles, bajo la potestad de Rafael.

Las obras religiosas las representa Júpiter; sus talismanes deben cubrirse con seda verde, estar hechos de estaño o de esmeralda, llevar grabados en el anverso el pentáculo con una corona de palma y laurel, y en el reverso una cabeza de águila, y consagrarse en jueves bajo la potestad de Zachaél.

La potestad del viernes es Anaél, y este día es el consagrado a Venus y a las obras amorosas. Los talismanes de Venus han de construirse en cobre o sobre turquesa, llevar grabado el pentáculo con una *g* y una paloma, e ir recubiertos con seda color azul celeste.

El sábado, en fin, es el día de Saturno y preside la potestad Orifiel. En este día sólo pueden consagrarse los talismanes de las obras fúnebres, que han de estar construídos con plomo o con piedra ónix, llevando grabados el pentáculo con la guadaña y una cabeza de toro, e ir cubiertos con un trapo negro.

Los grabados de los talismanes han de hacerse siempre con el estilete mágico y dentro del templo, en ocasión en que nadie se halle presente.

La fórmula de la consagración es: después de ahuyentar a los espíritus de tinieblas por la conjuración de los cuatro elementos, se toma el pentagrama con la mano derecha, se rocía al talismán que estará sobre el altar, con agua lustral, y se dice:

«En nombre de Eloim y por el espíritu del agua, sirve al verbo de mi voluntad».

Soplando siete veces sobre el pentáculo del talismán:

«Por el firmamento y los espíritus que en él moran, sirve al verbo de mi voluntad».

Y. por fin, colocando sobre él algunos granos de sal:

«Por la sal de la tierra y su eterna virtud, sirve al verbo de mi voluntad».

A continuación se hace la conjuración de los siete dioses echando uno a uno en el fuego sagrado los siete perfumes, y diciendo: En nombre de Michael, que Jehová te aleje de aquí, ¡Chavajoth!

En nombre de Gabriel, que Adonaí te aleje de aquí, ¡Belial!

En nombre de Rafael, desaparece delante de Eloim. ¡Sachabiel!

Por Zabaoth y en nombre de Gibor, aléjate. ¡Adramelech!

Por Zachariel, obedece a Alvah, ¡Samgabiel!

En nombre de Adonai y por el símbolo del pentagrama, retírate, ¡Lilit!

Por los santos Eloim, sepárate de nosotros, ¡Moloch!

Formúlase el voto para el cual el talismán haya sido construído. y queda hecha la consagración.

Exactamente lo mismo se consagrán los amuletos. Estos son unos relicarios que se supone tienen la virtud preservativa contra todo, y por consecuencia de ello, vienen a ser la antítesis de los amuletos.

Se construyen con los siete metales o las siete piedras preciosas, formando un pentáculo en la forma que se indica, y en cada uno de los cuarteles se graban las figuras del anverso y reverso correspondientes a cada potestad, según hemos dicho ha poco para los talismanes.

Siendo los amuletos un compuesto de los siete poderes jerárquicos, cada uno de los cuales tiene advocación, culto y rito especial, ocioso es decir que la consagración de los mismos debe durar los siete días de la semana, empezando por el domingo, y que cada día es preciso cubrir con la tela del color correspondiente la porción del pentáculo que en el mismo se consagre. Como funda o cubierta total, lo mejor es emplear un pedazo de pergamino o de piel curtida de cordero.

El grimorio publicado bajo el título de *Libro de «San Cipriano»*, contiene noticias de la magia tradicional talismánica que son un perfecto resumen de todo lo que aparece en las obras que han conquistado el más supersticioso prestigio. Las *Llaves*, están aquí perfectamente descritas y por esto nos permitiremos copiar íntegramente cuanto a ellas atañe.

«*De los talismanes* — Los talismanes son unos objetos mágicos, de diversas especies, que poseen virtudes maravillosas.

Están hechos, impresos, grabados o cincelados sobre una piedra, metal u otra materia, y llevan el sello de un signo celeste.

El metal ha de ser correspondiente al astro del que se desea obtener el poder sobrenatural.

Dichos talismanes deben hacerse por persona iniciada en las ciencias ocultas, en una hora determinada y con el *alma completamente fija en la labor* que se tiene entre manos, en un lugar destinado especialmente a estas misteriosas obras, bajo un cielo sereno y espléndido, e invocando la influencia del planeta bajo el cual se coloca el talismán.

Los talismanes fueron inventados por los caldeos y egipcios, siendo de innumerables especies.

El más célebre de todos ellos era, sin duda, el anillo de Salomón.

En él estaba grabado el misterioso nombre de Dios, el cual nombre sólo Salomón llegó a conocer.

El dichoso poseedor de aquel anillo dominaba en todas las cosas.

Apolonio de Tiana hizo en Constantinopla la figura de una cigüeña, que por una propiedad mágica hacía alejar todas las aves de su especie.

Se citan otros talismanes famosos de la antigüedad; pero, desgraciadamente, no han llegado hasta nosotros.

He aquí algunas propiedades de los diversos talismanes consagrados a los astros:

Los talismanes del Sol, llevados con fe y veneración, conceden los favores y la benevolencia de los príncipes, honores, riquezas y aprecio general.

Los de la Luna, preservan de las enfermedades, y a los que viajan, de todos los peligros.

Los de Marte tienen la virtud de hacer invulnerables a los que los llevan con fervor, concediéndoles también una fuerza y un vigor extraordinarios.

Los de Júpiter destierran los pesares y temores, dando acierto en todas las empresas que se acometan.

Los de Venus apagan los odios, inspiran amor e inculcan la afición a la música.

Los de Saturno hacen parir sin dolor.

Los de Mercurio hacen prudentes y discretos a los que los llevan con respeto, dan la ciencia y una privilegiada memoria, curan las fiebres, y *colocados bajo la almohada*, producen sueños felices y verdaderos.

Cada talismán debe ser del color y metal correspondiente a su planeta, en la forma siguiente:

Saturno	color	negro	metal	plomo
Marte	»	rojo	»	hierro
Júpiter	»	azul celeste	»	estaño
Sol	»	amarillo	»	oro
Venus	»	verde	»	cobre y latón
Mercurio ..	»	verde y rojo	»	azogue
Luna	»	blanco	»	plata

La forma de los talismanes debe ser generalmente circular; pueden hacerse también octogonales, pentagonales, exagonales, etc.

Los nombres de Dios son de mayor eficacia si están escritos en hebreo.

En cuanto al tamaño, varía a gusto del artífice, que puede aumentarlo o disminuirlo, siempre que todos los signos cabalísticos estén completos y colocados en su verdadero sitio.

Los talismanes juegan un papel muy importante en las ciencias secretas por sus propiedades maravillosas, lo cual habrá ocasión de conocer en el transcurso de este tratado.

Uno de los más antiguos es, sin duda, el denominado *Abracadabra*, que se graba generalmente en una piedra simbólica.

Sirve para precaverse de las enfermedades y de los sortilegios.

Para que posea todas las virtudes mágicas deberá formarse del modo siguiente:

A B R A C A D A B R A
A B R A C A D A B R
A B R A C A D A B
A B R A C A D A
A B R A C A D
A B R A C A
A B R A C
A B R A
A B R
A B
A

El misterio de este talismán consiste en que las letras de este nombre si se forman en caracteres griegos representan números, y por cualquiera de sus lados dan la cifra 365, que son los días del año.

Después de este talismán, que seguramente es el más primitivo y sencillo, expondremos los más conocidos e importantes por orden de sus méritos y virtudes.

El talismán divino — El sagrado nombre de *Jehovah* se descompone en setenta y dos nombres explicativos, y cuyo conjunto se llama *Shemhaphoras*. El arte de emplear esos setenta y dos nombres y encontrar las llaves de la ciencia universal, es lo que en magia se llama *clavícula*.

Esta *clavícula* se compone de *setenta y dos* círculos mágicos, y cada dos círculos forman un talismán. Resulta, pues, que con esos setenta y dos nombres se forman *treinta y seis talismanes*. Es cuatro veces *nueve* el *número absoluto* multiplicado por el *cuaternario*. Estos talismanes llevan, cada uno, dos de los setenta y dos nombres, con el signo emblemático de su nombre y el de las cuatro letras del nombre de Jehovah, al cual corresponden.

El *shemhaphoras* o conjunto de los setenta y dos nombres de Dios, ha servido para formar el llamado *Talismán divino*, que es el que en sí contiene todas las letras sagradas con que se forman los ya citados setenta y dos nombres y además algunos de los más principales nombres del Supremo Creador. Posee un dominio soberano sobre todos los espíritus.

Débese agregar que de estos talismanes, treinta y cinco están consagrados a los siete planetas, siendo el que hace el número treinta y seis el gran talismán *dominatur*.

El conocimiento, pues, de la *clavícula* depende del uso y conocimiento de los talismanes, los cuales son muy necesarios en todos los actos de la vida, porque contienen los nombres inefables y muy santos que estaban trazados por el dedo de Dios.

Los talismanes, una vez hechos con arreglo a las prácticas mágicas y envueltos en un trapo de seda del arte, se consagrarán en la siguiente forma: Tomarás un vaso de arcilla, en el que colocarás un carbón nuevo encendido, con incienso macho, o mástic, o madera de olivo. Después de hecho el exorcismo y de purificado, trazarás con la *daga del arte* sobre un pergamino virgen un círculo.

Volverás a sacar los talismanes del trapo en que antes los envolvieras, y después de perfumarlos con odoríferos aromas, penetrarás en el círculo, y con el rostro vuelto a Oriente, leerás devotamente los salmos: «Dómine Dominus noster», «Caeli enarrant gloriam Dei» [1]; y se dice luego: «¡Oh Adonay, muy poderoso! Alfa y Omega, que has hecho marchar tu pueblo sobre el mar a pie seco y que has aceptado a Abraham, tu servidor fiel, a la semilla del cual has prometido que todas las tribus de la tierra serían bendecidas; de la cual semilla has multiplicado, como las estrellas; que has dado a Moisés la ley sobre el monte Sinaí y que has dado a Salomón, tu servidor, los talismanes para la seguridad del alma y del cuerpo, con humildad te suplicamos, ¡oh Majestad!, que por tu Potencia estos talismanes se consagren, a fin de que obtengan la virtud, y por el imperio y principado serán sin fin. Amén».

Después de esto volverás a perfumarlos y a guardarlos en la bolsa.

Talismanes imantados — Es muy conveniente tocar los talismanes, antes de usarlos, en la piedra imán, la cual, como es sabido, tiene la propiedad de atraer todos los cuerpos de la naturaleza.

Considerando que en el universo todo se rige por las leyes de la atracción, ésta es una circunstancia que tuvieron presente los sabios cabalistas para dotar a los talismanes de la virtud atractiva.

Los astros tienen estas propiedades en grado sumo, pues de no ser así no podrían gravitar sobre el espacio, y si bien está demostrado que la acción que ejercen unos sobre otros los precipitarían a unirse, resulta, sin embargo, que se halla equilibrada por la que ejercen a su vez los demás planetas, la cual da por resultado, que se hallen fijos en un punto dado sin que puedan por ningún concepto moverse en ninguna dirección.

[1] Estos son los salmos 8 y 18, respectivamente.

Esto no obsta para que su influencia se deje sentir sobre todo el universo, y esta influencia es la que se ha de buscar con más seguridad con los talismanes imantados que sirven para transmitirla a la vez a todos los seres, tanto naturales como sobrenaturales.

Es decir, que lo mismo pueden atraer a las personas como a los animales; a los espíritus como a los elementos.

Hecha esta explicación, sólo resta indicar la forma usada por el gran Rabino Yram Radiel, con arreglo a las explicaciones que el sabio Salomón nos da en su sagrada Clavícula.

Estos talismanes se forman bajo los auspicios de los siete metales que son apropiados a los siete planetas, por lo cual y con la virtud que les comunica la piedra imán, gozán de propiedades generales, cuya cualidad no poseen los que sólo se forman por un solo metal y bajo las influencias de un solo astro.

Para usarlos se colocan como los demás dentro de una bolsita de raso verde, poniendo a la vez unas limaduras de acero y oro y siete granos de trigo como ofrenda a los siete planetas.

Esta ceremonia debe hacerse en domingo a la salida del sol, colocándose después sobre el corazón, pendiente de un cordoncito de seda verde.

No ha de olvidarse que el talismán favorece a quien lo lleva consigo, tanto en los negocios como en los viajes, en el juego, en amores, combates, etc., pero para adquirir sus dones ha de hacerse digno de merecerlos.

Gran talismán dominatur o llave de los pactos — Aquí se muestra la verdadera llave que abre todas las puertas de las ciencias desconocidas a las personas que por sus méritos y buena fe son dignas de poseer la sabiduría, don precioso que muchos desean y po-

cos logran alcanzar. La llave o clavícula, sirve también para toda clase de pactos, pues por ella son obligados los espíritus a presentarse a la persona que en las invocaciones la use.

Esta llave o clavícula es conocida por el Gran Talismán Dominatur o dominador, que es, por lo tanto, el que puede considerarse primero en la escala de los *talismanes; de él se valía* Salomón para subyugar a los espíritus, que siempre acudieron humildes a su mandato.

Esta llave se forma de los metales oro, latón y bronce; se fabrica en domingo por la mañana a la primera hora de la salida del sol. Lleva la forma de un pergamino con las palabras hebreas, y sobre éste la llave. Puede construirse en metal o formar un pergamino con las palabras grabadas y la llave fabricada por separado.

Para investirse de este talismán, se escogerá la primera hora de sol en día domingo; se le agregará un pequeño trozo de piedra imán y se dirá:

En el nombre tres veces santo y poderoso del Supremo Hacedor de todas las cosas, en el nombre del Hijo y Santo Espíritu, uno y trino. por la gracia concedida a los ángeles de luz, por la que a mí me ha dado al formarme persona humana, a imagen y semejanza suya; por el poder que confirió a los siete planetas, que son: Sol, Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno, para reinar, influir y dominar en todo cuanto hay encima y debajo de la tierra y de las aguas; por las palabras sagradas que encierra este talismán dominador, por los nombres de los buenos espíritus, Adonay, Elochais, Almanab, a quienes suplico su poderosa protección, a fin de lograr, por tu mediación, el absoluto dominio de las criaturas, espíritus y elementos.

Luego se coloca en una bolsa de seda encarnada, y se perfumará con polvos de incienso y mirra.

Todos los domingos, a la salida del Sol, se echarán en la bolsa unas limaduras de acero para alimento del talismán y siete granos de trigo como ofrenda a los siete planetas. Al colocarlo sobre el corazón se dirá: *¡Oh planeta misterioso que riges y gobiernas en esta hora todos los destinos del mundo y de las cosas creadas, tómame bajo tu protección y amparo y favoréceme con tus dones hasta la hora de mi muerte! Amén.*

Téngase en cuenta que *clavícula* significa clave o llave, y que es palabra de origen hebreo, siendo ésta la que da nombre a la Gran Clavícula de Salomón.

Donde se demuestra el poder y virtudes del talismán llamado «El Dragón Rojo» y otros talismanes especiales — Hiram Abi, hijo de una hebrea viuda, de la tribu de Leví, era un notable arquitecto y grabador en metales. La reina de Tebas, que conocía sus grandes cualidades, le ordenó que se presentara al sabio Salomón, en ocasión de hallarse este gran rey preparando la construcción del templo de Jerusalén, y esta misma reina proporcionó también todas las maderas de cedro del Líbano que fueran necesarias para la edificación del referido templo.

Salomón concedió a Hiram el cargo de Arquitecto superior, y le inició a la vez en los sagrados misterios de las *ciencias ocultas,* a las cuales debía el conocimiento de la verdadera sabiduría. Luego que fué iniciado en todas las ciencias, le hizo donación de un pequeño *Dragón Rojo* de metal, hecho de tal forma, que el mismo Hiram, que era un excelente grabador, quedó admirado.

Salomón le dijo: Vas a tener a tu disposición tres maestros, 70.000 compañeros y 170.000 aprendices. Por la virtud de este Dragón, todos te obedecerán ciegamente, y tus órdenes serán perfectamente interpretadas por ellos; pero es preciso que todos los días al salir el Sol digas las palabras que el célebre mago Anacharsis enseñó a Moisés, que son: *Fobsa Falma, Afia.* Dicho esto darás al Dragón un grano de alcanfor del más puro y del tamaño de un grano de trigo. Luego le pondrás en una bolsa de paño encarnado, diciendo al colocarle: *Adonay, Almanach, Elochy, vuestro poder y sabiduría sean conmigo, ahora y siempre. Así sea.*

Practicando todo esto con deseo y buena fe, tus enemigos se reconciliarán contigo, serás respetado por todos los reyes y por todos los pueblos; tu sabiduría será inmensa, se sostendrá tu hermosura y juventud, aumentarán tus riquezas y tu vida será larga.

Todas estas virtudes poseía el *Dragón Rojo,* que era uno de los más raros talismanes que existían en Egipto. Moisés le tuvo en su poder muchos años, y a esta circunstancia se atribuye que todas sus empresas fueran coronadas por el éxito más completo.

Este talismán deberá ser construído con aleación de los siete metales que poseen la influencia de los siete planetas.

Ha de fabricarse en día de jueves, en ocasión de hallarse en conjunción la Luna y el Sol, lo cual ocurre muy pocas veces. En su construcción sólo deben trabajar los sabios iniciados en todas las ciencias ocultas.

Para usar este talismán es preciso lavarse y perfumarse todo el cuerpo, y a la salida del Sol se pronunciarán con gran recogimiento las palabras que se indican anteriormente. Se le echará en la boca un grano de alcanfor, y puesto en la bolsa, con una piedra imán, se colocará al lado del corazón.

Cumpliendo fielmente todo lo dicho, podrás pedir lo que desees y te será concedido, hallarás lo que busques, y las puertas que estén cerradas se abrirán a tu llamamiento.

El anillo de Salomón — Este anillo debe ser fabricado de oro del más puro, en día de domingo a la salida del Sol y en el mes de mayo. Ha de llevar en el centro una piedra esmeralda, en la cual se graba la figura del Sol y en el lado opuesto del anillo sobre el mismo aro, la Luna. Luego se graban también sobre el aro, con buril de acero nuevo, las palabras siguientes: *Dabi, Habi, Haben, Alpha y Omega,* teniendo presente que se ha de hacer en caracteres hebreos, por ser de mayor agrado a los espíritus cuyos nombres lleva. Para que se pueda hacer con exactitud, al dibujo de la sortija acompaña otro que representa el anillo tendido a lo largo con los signos hebreos que debe llevar.

Para que este talismán adquiera grandes efectos mágicos, deberá ponerse en contacto con la piedra imán a la salida del Sol y decir la siguiente salutación: *Dedícoos, Señor poderoso Alpha y Omega* [1], *sustancia y espíritu de toda la creación, al recuerdo diario de mi alma que espera vuestra divina protección, en cuantas obras haya de ejecutar en este día.*

Teniendo fe, paciencia, constancia y observando todas las virtudes, podrás adquirir un dominio tan grande, que hasta los reyes necesitarán tu ayuda y jamás podrá nadie hacerte daño de ninguna clase. Tendrás una inteligencia despejada para adquirir toda clase de conocimientos y prosperar en cuantos trabajos emprendas.

Este anillo se coloca en el dedo corazón de la mano derecha.

Gran talismán de constelaciones — Este talismán ha de construirse de los siete metales adecuados a los planetas, procurando que los dibujos sean iguales a los indicados. Debe fabricarse en día viernes, estando la Luna en el centro de su carrera, de diez a doce de la noche, procurando que esté muy claro el cielo.

Al formarle se dirá la invocación que sigue: *Recibe, ¡oh admirable metal! las grandes influencias planetarias de todos los astros y en particular de Venus, para que poseas todas*

[1] Alpha, palabra griega, que significa Dios Creador, se lee Alfa, la ph suena como la f castellana.

las gracias y virtudes necesarias a darme la dicha, el poder y la gloria, según es mi deseo en esta hora. Así sea.

Esta invocación deberá repetirse luego todas las noches durante treinta días, exponiendo el talismán a las benéficas influencias de los planetas. Para usarle se observarán las reglas indicadas en el Anillo de Salomón y el Dragón Rojo.

Talismán celeste — Como el anterior, se forma de todos los metales, y sólo se diferencia en que, así como aquél debe ser blanco por dominar en él la plata sobre los demás metales, éste ha de ser amarillo, porque es el oro su metal dominante. Su construcción será hecha en domingo a la hora del alba, debiendo estar terminado a la salida del Sol.

Las invocaciones se harán como en el anterior, pero en lugar de Venus se nombrará el Sol. Para exponerlo a las influencias planetarias, se escogerán las horas del alba hasta salir el Sol, por espacio de una semana, terminando el domingo.

Para usarlo se seguirán los procedimientos indicados.

Talismán exterminador — Este talismán se ha de fabricar en la noche del sábado, de diez a doce, en ocasión que la Luna llena esté en el centro de su carrera y el cielo despejado y sereno. En la invocación se nombrará a Saturno. Su metal predominante será el plomo, pero ha de llevar de todos los otros metales.

Se expondrá durante treinta días a las influencias planetarias todas las noches de diez a doce. Para su uso, las reglas indicadas ya.

El poder maravilloso que posee sobre los malos espíritus es muy grande, por la virtud de la Cruz de Caravaca, el escorpión y los círculos cabalísticos que contiene. El que use este talismán podrá imponer su voluntad a los espíritus y personas, pues todos le obedecerán ciegamente, y si le coloca sobre persona poseída del demonio, al momento será libre.

Talismán de Isis — Isis, conocida con el sobrenombre de la «Buena Diosa», era la divinidad bienhechora de los egipcios. Su principal atributo era el trébol de cuatro hojas, una de las singularidades vegetales más raras que se conocen, tan rara como la felicidad, con cuyo trébol se hizo el emblema isíaco. El trébol de cuatro hojas ordinario (trifolium pratense) que, por la voluntad de Isis, tiene excepcionalmente una hoja de cuatro lóbulos, no florece jamás, y no puede, por tanto, reproducirse.

Entre los egipcios que habían consagrado un culto especial a Isis, no eran iniciados en los misterios nada más que los que habían encontrado un trébol de cuatro lóbulos; el encuentro era, a los ojos de los patriarcas, una evidente prueba de la protección de la Diosa.

Durante la ceremonia solemne de la iniciación, el neófito ofrecía a Isis, en el momento de los sacrificios, la hoja que había encontrado, y recibía, en cambio, de las manos del gran Sacerdote, un trébol de cuatro lóbulos, de plata, talismán sagrado, prenda de dicha, que juega un papel preponderante en los principales actos de la existencia.

La felicidad acompaña a este talismán. El novio se lo ofrece a la novia como prenda de amor; la madre lo cuelga del cuello de su hijo como preservativo de las adversidades de la vida, y dentro de la familia se transmite de padres a hijos como símbolo sagrado de prosperidad. También solía colocarse en los sarcófagos, en piadoso testimonio de confianza en su eficacia hasta para la otra vida».

M

MAGARES — Nombre de los brujos que aterrorizaban la Mingrelia. Una de sus más temibles habilidades fué el famoso *anudamiento de la agujeta;* por esto, acostumbrábase a celebrar los matrimonios guardando el mayor secreto posible acerca del día y momento de su celebración. El miedo que todos tenían a los MAGARES fué frecuente a causa de que muchos recién casados se creyesen víctimas de maleficios cuyo verdadero y único origen era el estado de las imaginaciones sugestionadas por creencias tan admitidas. De todas suertes, ya lo hemos dicho, el *anudamiento de la agujeta* tiene mayor fundamento de realidad de lo que parece a los incrédulos de nuestros días.

MAGIA — Si aceptásemos como buena la definición que da Collin de Plancy (Diccionario Infernal) y que tiene por exacta la generalidad de las gentes, es decir, «el arte de practicar en la naturaleza cosas que están por encima del humano poder, con el auxilio de los demonios y por medio de particulares ceremonias», no cabe duda que tal especie de portentosos conocimientos serán puro engendro de la ignorancia o del extravío mental, y que sin apelación, la Magia estaría condenada a eterno olvido por inapelable fallo del saber moderno. Pero si buscamos fuera del dominio de la Ciencia Oculta, para que no se nos tache de parciales, otras definiciones corrientemente admitidas, como, por ejemplo, la que nos ofrece el señor Rodríguez-Navas en su hermoso Diccionario completo de la Lengua Española, según el que, Magia, es el «arte que enseña a hacer cosas extraordinarias y admirables a los ojos del vulgo», ya no podremos condenar tan de lleno la certidumbre de algo, que si enseña a practicar *cosas extraordinarias* y *admirables,* no quiere esto decir que sean sobrehumanas e imposibles; y aun su carácter de anormalidad podría resultar muy relativo, toda vez que la definición añade, *a los ojos del vulgo,* ojos que no son ni pueden ser nunca los de las personas ilustradas y los de los hombres de ciencia.

Suponer que la Magia sea *arte* implica un total desconocimiento esotérico de la cuestión; si se nos figura impropio llamarla *ciencia,* porque su contenido y método de exposición no encaja en lo que nos parece que debe existir en un ordenado grupo de conocimientos digno de tal nombre, llamarle *arte* no es más oportuno por equiparadas razones; pero hay que tener en cuenta la notoria diversidad de condición y de método que existe entre las formas del saber oriental y el saber moderno del mundo de occidente, y cuando estas diversidades han sido bien meditadas, ya no puede extrañar que la Magia sea Ciencia, ni existen entonces valederos motivos para regatearle la atención de los criterios libres de prejuicios y partidarios de ir en busca de la verdad donde quiera que se halle.

El carácter supersticioso de la Magia es sólo cuestión de mera apariencia, o por mejor decir, de desconocimiento de la cuestión por parte de

los que la suponen supersticiosa. La Magia combate las supersticiones en general de manera tan absoluta, que una de sus primeras afirmaciones es que lo sobrenatural no existe y que nada escapa, ni puede escapar, al funcionamiento de las leyes naturales, lo propio en el mundo de la materia que el de las fuerzas y formas desconocidas que constituyen el campo de lo *Invisible*. Simplicísima, dentro de su riguroso monismo ,cual ningún otro sistema científico o filosófico pueda serlo, admite la estrecha correlación del mundo invisible y del visible, basada en la identidad esencial que los refunde en la unidad de origen, sobre la que descansa la correlación de leyes y de causas de los fenómenos en ambas esferas, y proclamando el imperio absoluto de la Analogía, nada halla en el plano superior de los Principios que no esté representado paralelamente en el inmediato de las Fuerzas y el inferior físico de las formas. Lógica, como ningún otro sistema del saber pueda serlo, la Magia atenida siempre en sus deducciones al principio de *causalidad*, somete todo lo que estudia a la rigurosa conexión de causa a efecto y halla las conclusiones que exactamente impone el desarrollo y evoluciones del impulso, enlazando así los fenómenos y sus consecuencias en una irrebatible serie de modalidades que todo lo aclara y explica.

Precisamente porque la Magia sólo afirma lo que puede afirmar, y precisamente porque sus métodos de raciocinio y experimentación le permiten llegar a ignotas regiones del conocimiento (aun ahora inabordables a nuestros hombres de ciencia universitaria, digámoslo así) es por lo que la Magia con perfecta razón y derecho sostiene la existencia del Mundo Invisible, con tanto mayor motivo, cuanto que nos ofrece decisivas pruebas experimentales que evidencian el valor de sus doctrinas.

Nada, pues, de supersticioso ni ilusorio existe en la verdadera Magia, en la Magia de los Iniciados, que ya podremos definir diciendo, que es *un sistema de conocimientos que estudia los fenómenos y las leyes naturales del mundo visible en sus relaciones con el mundo invisible.*

Desde el punto de vista histórico, la Magia ha sido la madre y el origen de todas nuestras ciencias, y en esto estamos de completo acuerdo con Maury en su Historia de la Magia; pero lo que no podremos aceptar de este autor es que se tenga por cierto que al desprenderse las ciencias de su primitivo período de imperfección, salieron del mágico dominio llevándose la parte positiva y verídica para dejar en él lo que antes tuvieron de increíble y supersticioso. Las ciencias al salir del esotérico santuario lleváronse lo que podían llevarse, o sea su naturaleza puramente física y mateconocimiento y labor de estudio de la rial, y dejaron la posesión de otras superiores luces que por su índole no podían abandonar el dominio del saber iniciático. Este precioso tesoro es el que hoy conserva íntegro la Magia, y claro es que el apasionamiento de los hombres resolvió al no poder arrebatárselo, negar su existencia; acomodaticio procedimiento del que a propósito de toda suerte de cuestiones ofrécennos los siglos pasados, abundantes testimonios, y que aún ha de continuar siendo la más acreditada manera de decidir de los llamados pareceres sesudos e ilustrados.

Otro error no menos extendido consiste en el supuesto parentesco, de la Magia y de las doctrinas teológicas de Dios y el Diablo, de los Angeles y los demonios. Las doctrinas mágicas no pueden ser en este asunto más heterodoxas de lo que son. No puede admitir ningún Hacedor personal y antropomórfico; niega en absoluto la posibilidad de los milagros; ríese de la creencia en el Infierno y las penas infernales y opone la hermosa luz de la verdad a los tenebrosos extravíos de la razón que presta fe a la existencia de Satanás y sus diabólicas legiones. Si se aduce como prueba lo que consta en los *grimorios* y otros textos mágicos de parecido valor, sólo responderemos que esos escritos están inspirados en las doctrinas de la más baja y repugnante brujería. Lo que sí es cierto, es que la Magia nos revela el origen y real naturaleza de *particulares entidades del astral*, que en otros siglos tomáronse por positiva manifestación de seres divinos o infernales, según el caso; y que siéndole indiferente la cuestión de nombre, acepta sin reparo los de *genios maléficos y benéficos, espíritus, ángeles y demonios*, para distinguir las diversas *formas elementarias y elementales, larvas, restos de organismo astral, etc.*, que constituyen su materia de estudio al penetrar en los dominios de lo Invisible.

La Magia divídese principalmente, respetando una antigua clasificación, en *Magia blanca* o Teurgia y *Magia negra* o Goecia, cuya significación hallarán nuestros lectores en dichas palabras. La Magia denomínase *natural*, cuando trata de la producción de fenómenos sorprendentes y en apariencia prodigiosos, valiéndose de acciones y de medios puramente naturales, fenómenos que por su rareza están en cuanto a realizarlos, fuera del alcance de la mayoría de las personas: *Magia Ceremonial* es la que se ocupa de las ceremonias y operaciones pertinentes a las obras de invocación, evocación, conjuros, etc., *Magia talismánica*, la que se ocupa de la preparación y confección de talismanes, amuletos, y otras preparaciones de la misma y análoga especie; *Magia cabalística*, la que partiendo del conocimiento general de la Cábala, trata de sus operaciones y prácticos procedimientos. Además llámase *Magia teórica*, a la que se ocupa de la parte doctrinal y filosófica, y *Magia práctica*, a la que se ciñe a la parte experimental y científica. En cuanto a las tan usadas denominaciones de *Magia india, Magia caldea, Magia árabe*, etc., no necesitaremos demostrar que se refieren al grupo de conocimientos mágicos antiguos y modernos que existieron o existen en tales pueblos o civilizaciones.

MÁGICO — Apelativo con que se distinguen aquellas personas que se dieron o se dan a conocer por la realización de hechos prodigiosos, o siquiera sorprendentes, que dependen de la *Magia*. Diferénciase del Magista, en que esta palabra sólo indica una persona que estudia tales cuestiones, y que es más o menos competente en ellas, y la de *Mágico* designa a quien adquirió o adquiere renombre por ciertos hechos realizados.

MAGISTAS — A los que se dedican al estudio y experimentaciones de la Magia llámaseles *Magistas*. No cabe pues, confusión posible entre el significado de esta denominación y la de *Mago*.

MAGNETISMO ANIMAL — Denominación adoptada por el médico Mesmer para ofrecer un cuerpo de doctrina referente a los fenómenos ofrecidos por el sueño nervioso o provocado. Hasta los tiempos de J. Braid, conservóse la denominación, reuniendo bajo su título todas las teorías y diversas explicaciones que de los hechos magnéticos se fueron dando; pero al parecer otro nombre o sea el de Hipnotismo (véase esta palabra), que fué mejor acogida por los hombres de ciencia, se inició una división entre ambas, quedando a la primera todo lo tenido por más increíble y fuera de científica comprobación, y a la segunda los hechos aceptados.

Así las teorías trascendentales de los magnetizadores fueron refugiándose en el campo de aquélla, dejando a ésta el mero agrupamiento de los fenómenos basados en la observación que nada quiere presuponer respecto

de los problemas psicológicos de orden superior.

Posteriormente, cuando el *Hipnotismo* tuvo que formar un cuerpo de doctrina de materialistas tendencias en radical oposición con las del Magnetismo, muchos de cuyos hechos han llegado a ser terminantemente negados por los hipnotizadores, surgió la costumbre de denominar *Braidismo* a los fenómenos elementales de la hipnosis, especialmente si se han provocado por los procedimientos de Braid o por otros de análoga índole, y actualmente al ser reconocida la identidad que en el fondo se halla entre el Magnetismo y el Hipnotismo, cuyas bien observadas diferencias y distintas modalidades sólo dependen de la especie de los procedimientos hipnogénicos empleados, ambos sistemas se refunden en uno que comprende amplísimamente a los dos bajo el nombre de Hipomagnetismo.

MAGOA — Uno de los potentes demonios de las regiones orientales. Evócasele dentro del círculo mágico en cualquier día y a cualquier hora, diciendo lo que sigue:

«Yo te conjuro e invoco, ¡oh, poderoso *Magoa*! Rey de Oriente, y te invito a que me obedezcas y a que hagas llegar a mí, a que me envíes sin tardanza a *Massayel, Asiel, Satiel, Arduel y Acorib*, y sin ninguna excusa, para que me contesten en todo lo que quiera saber y hacer, etc.».

MAGOS — Exotéricamente denomínanse *Magos* a los antiguos sacerdotes del zoroastrismo. Ahora bien, siendo como fueron los *magos* los primeros adeptos del ocultismo tradicional, que, constituídos en sabia y religiosa corporación, llevaron al mundo profano la luz de la ciencia esotérica, de su nombre originóse el de la *Magia*, y de su significación y saber iniciático, el nombre de *Mago* al que posee de modo legítimo los secretos de la Ciencia Oculta y puede realizar los prodigios que dichos misterios permiten obtener.

En la literatura ocultista moderna se abusa un poco de este nombre, y llámase con facilidad *Mago* a muchas personas más o menos competentes en las experimentaciones del ocultismo. Para fijar las ideas, conviene advertir que Mago, en el sentido esotérico de la palabra, sólo puede serlo el que haya pasado por todos los grados de la iniciación mágica, y que pertenezca a alguna de las fraternidades ocultas realmente depositaria de la Sabiduría iniciática.

De lo dicho, fácilmente deducirán nuestros lectores, que son poquísimos los *Magos* que pueden existir en nuestros países de Occidente, y que, desde luego, ninguno está incluído en la baraja de los hombres que entre nosotros suenan revestidos de mucha autoridad y descansando en la fama adquirida por obra de sus admiradores y partidarios.

MAIMON — Jefe de la novena jerarquía de diablos y capitán de todos los que se distinguen como tentadores, insidiosos y preparadores de emboscadas en que caiga la buena fe de los seres humanos. Revuélvense en torno de cada persona para anular las buenas y angélicas inspiraciones que le guían.

MALEFICIADOR — El que ejercita un maleficio.

Además, recibe este nombre el que siendo causa de un maleficio, resulte inocente en cuanto a la intención de causarle, como ocurre, por ejemplo, en la *Jettatura* (véase esta palabra) o *mal de ojo*, respecto de la cual puede ocurrir que el *jettatore* ni siquiera sospeche la existencia de su terrible aptitud.

MALEFICIOS — Tienen este nombre todas las prácticas de origen goético que se emplean con la intención de causar algún daño a los hombres, a los animales o a los frutos de la tierra. Difieren de las del hechizo en que la intención de aquella es siempre dictada por la maldad o por el odio, y que no usa otros procederes que los

del embrujamiento en todas sus más perversas variedades.

Siete son los principales modos de maleficiar que consignan autores como Bodín (*Demonomanía, libro IV*). 1º) Infundiendo en la víctima pasiones criminales. 2º) Inspirando sentimientos de odio y de envidia. 3º) Haciendo *chevillamientos*. 4º) Causando enfermedades. 5º) Haciendo que las gentes mueran. 6º) Quitando el uso de la razón. 7º) Perjudicando en lo relativo a los bienes y riquezas para empobrecer al maleficiado.

MALFAS — Gran Presidente de la Corte infernal, que suele presentarse bajo la forma de un cuervo. Si aparece en forma humana, su voz tiene un particular timbre que la hace bronca y muy desagradable. Favorece las empresas militares, y es su especialidad la de intervenir en las cosas de la guerra. Tiene bajo su mando cuarenta legiones de demonios.

MAMMON — Demonio de la avaricia. Son de su competencia y aficiones las obras de minería. Domina en los subterráneos, y protege a los buscadores de tesoros.

MANDRÁGORA — Hierba medicinal cuyo fruto exhala un olor muy fuerte y fétido y es semejante a una manzana pequeña.

Tanto el fruto como la raíz poseen mágicas propiedades, según antiguas tradiciones, y un oculto poder para combatir el enfriamiento de los deseos eróticos causado por un suceso incidental o por arte de maleficio. Suponíasele igualmente el poder de hacer fecundas a las mujeres.

MANDRÁGORA *(Panax quinquefólium)* — Se emplea poco en medicina, en cambio, desempeña un papel muy importante en las artes mágicas. *Botánica oculta:* Esta planta era conocida por los hebreos con el nombre de *Jabora.* Forma parte en la composición del ungüento de los brujos, para asistir al aquelarre. La raíz es un poderoso condensador de las fuerzas astrales. Los brujos chinos, emplean esta planta, llamada por ellos *Ging-Seng*, para producir la locura o causar terribles sufrimientos. Para ello deben coger la planta bajo determinada influencia astrológica y manipularla según un rito maléfico. Los datos siguientes han sido extraídos del *Glosario Teosófico*, de H. P. Blavatsky: la raíz de esta planta tiene forma humana. En Ocultismo es utilizada por los magos negros para varios fines malvados, y algunos ocultistas «de la mano izquierda» hacen *homúnculos* con ella. Según creencia vulgar, lanza gritos cuando se la arranca de la tierra. Desde los más remotos tiempos ha sido la planta mágica por excelencia. Sus raíces no tienen aparentemente tallo, y de su cabeza brotan grandes hijos, como una gigantesca mata de cabellos. Presentan poca semejanza con el hombre cuando se las encuentra en España, Italia, Asia Menor o Siria; pero en la isla de Candía y en Caramania, cerca de la ciudad de Adán, tienen una forma humana y son apreciadas como amuletos. También las llevan las mujeres a guisa de amuleto contra la esterilidad y otros fines diversos. Son especialmente eficaces en la Magia Negra.

Los antiguos germanos veneraban como dioses lares unos ídolos disformes fabricados con la raíz de la Mandrágora, y de ahí su nombre de *alrunes*, derivado de la voz alemana *Alraune* (Mandrágoras). Aquellos que poseían una de tales figuras se consideraban felices, puesto que ellas velaban constantemente por la casa y sus moradores. Asimismo, con dichas figuritas, predecían el porvenir, emitiendo ciertos sonidos o voces. El poseedor de una Mandrágora, además, obtenía, por su influencia, cuantiosos bienes y riquezas. Traducimos del *Dictionnaire Infernal*, de Collin de Plancy: «Mandrágoras: Demonios familiares. Aparecen bajo la forma de hombres pequeñitos, sin barba y con los cabellos enmarañados. Los antiguos atribuían maravillosas virtudes a

la planta llamada Mandrágora, tales como la de hacer fecundas a las mujeres estériles y la de atraer toda clase de bienandanzas. Las más prodigiosas de estas raíces eran las que habían sido rociadas con la orina de un ahorcado, pero no se podían arrancar sin morir, y para evitar esta desgracia, ahondaban la tierra de alrededor de la raíz, ataban el extremo de una cuerda de cáñamo en ella, y el otro extremo al cuello de un perro negro, al cual le propinaban unos buenos latigazos para que, al huir, arrancara la raíz. El pobre animal moría en esta operación, y mientras tanto, el dichoso mortal que poseía esta raíz era dueño de un poderoso talismán, un tesoro inestimable, puesto que con ella lo conseguía todo. Planeta: *Saturno*. Signo zodiacal: *Capricornio*.

MANDRAGORES — Nombre de ciertos demonios familiares, que parecen propicios a conceder a los hombres una franca protección que a hacerles víctimas de diabólicas falacias y engaños. Atribúyenles las leyendas de muchos países una serie de hechos reveladores de la bondad y dadivosa condición de los *mandragores*.

MANGO DE ESCOBA — En las escenas de brujería, cuando se trata de las brujas y brujos que acuden al *sábat* dícese que salen disparados por el aire, sirviéndoles de voladora cabalgadura el mango de la escoba. No será necesario decir que éste, lo propio que otros detalles de las tan famosas reuniones sabáticas, son puro producto de un estado de alucinación engendrada por el efecto de las drogas que componen la *grasa de los brujos*.

MANO — Por regla general, los gestos o ademanes de ritual que se practican con la mano derecha, corresponden a la *Magia blanca o celeste*, y los de la otra, a la diabólica o *Magia negra*, y por causa del inverso efecto y condición de ambos rituales, todos los gestos o ademanes teúrgicos de la mano derecha, deben de hacerse al revés cuando fueren goéticos y realizarlos con la izquierda. Así las cruces de aquélla se harán con los dedos hacia arriba, y las de ésta al revés, es decir con los dedos hacia abajo.

En todos los pueblos, desde la más remota antigüedad y aún entre muchos de los más apartados hoy de toda civilización, la mano derecha es la que se ofrecía y ofrece como signo de paz y de alianza, la que corresponde presentar para hacer los juramentos. Hoy, dentro de nuestras costumbres, dase poca importancia a tales distinciones; sin embargo, acusa poca cortesía ofrecer para el saludo la mano izquierda, aunque parezca más admitido, cuando quien la adelanta es el superior en categoría o grado.

En las evocaciones teúrgicas, el operador coge la vara o cetro mágico con la derecha, y en la goética, con la otra *mano*. Los juramentos del odio que acompañan a la práctica de los maleficios, pertenecen a la segunda; los que se formulen para las operaciones de amor y de buen deseo, corresponden a la primera, y es seguro que no es indiferente el uso de cualquiera en todo caso, como muy bien saben los que conocen las misteriosas funciones de la fuerza del astral.

MANO DE GLORIA — He aquí cómo la preparan los brujos.

Córtase la mano de un ahorcado; se la envuelve en un trozo de paño mortuorio, comprimiéndola bien para que suelte el resto de sangre que le quedase dentro. Luego se la pone en un recipiente de tierra con sal, salitre, y pimienta negra, todo ello finamente pulverizado. Déjasela allí durante quince días, transcurridos los cuales, se la saca y se la expone a la luz del sol de la canícula el tiempo necesario para que quede bien desecada. Si el calor solar no bastase, puede exponerse al de un horno encendido con ramas de verbena.

Prepárase luego una vela o pequeño cirio con la grasa de un ahorcado, cera virgen y sésamo de Laponia, y una vez hecha, engástese entre los dedos de la

mano cortada para que le sirva de candelero.

Otros brujos usaban la Mano de Gloria haciendo de sus dedos otras tantas candelas, mediante la combustibilidad de cierta grasa preparada con que los untaban.

Atribuíase a semejante luz el poder de inmovilizar a las personas a quienes alumbrase. Esto, como se comprende, no pasa de ser una fantástica pretensión tan insostenible como las otras varias que le adjudican diversos grimorios. Ahora bien; usándose esta luz en las operaciones de la más baja *Goecia*, sus efectos en el astral inmundo que domina por las *larvas* y cascarones astrales de los fallecidos, etc., resulta indudable. En estas y otras experimentaciones análogas, a nadie aconsejaremos que entre, si en algo estima su razón y su vida. En el *imperio de las sombras* existen actividades y energías, que, bajo ningún pretexto, se deben atraer y despertar. Quien lo contrario haga corre peligros muy ciertos, los cuales con sobrada razón aterran al magista más denodado.

MANZANO *(Pyrus malus)* — La corteza de la raíz fresca del Manzano, a la dosis de 60 gramos por 200 de agua, corta los accesos de las fiebres, sobre todo si se ha hecho preceder su empleo de un ligero vomitivo seguido de un purgante. Al exterior, se usa la pulpa del fruto asado, en cataplasmas, para combatir los molestos orzuelos. Para ello, la camuesa es la mejor. *Botánica oculta:* Arbol consagrado a Ceres. El célebre tratado de Oneirocrítica, de Artemidoro de Daldia, titulado *De Somniorum interpretatione*, le dedica un largo espacio a los sueños relacionados con el Manzano y sus frutos. «El manzano representa el oficio del hombre, su profesión, su empleo, etc. Si sueña comer manzanas dulces, un artista: la gloria le sonreirá muy pronto; un comerciante: realizará grandes negocios; un enamorado: será feliz en su amor; un militar: alcanzará grandes honores. Y así, en este sentido, se puede colegir en los demás casos. Si se sueña que se comen manzanas verdes, la predicción tardará más en realizarse. Si están agrias, los presagios serán adversos». Frío y ligeramente seco. El tallo es de *Escorpio*. Las hojas son de *Géminis* y *Virgo*. El fruto es de *Venus*.

MANZANILLA *(Anthemis nobilis)* — Llamada Manzanilla romana y también Camomila. Las partes que se utilizan sus sus flores o cabezuelas. Sus principales cualidades son tónicas, antiespasmódicas y antihistéricas. Se emplea en los cortes de digestión y en los cólicos espasmódicos y ventosos. Calma el histerismo y la excitación de las personas fácilmente excitables. Infusión: Cabezuelas, 5 gramos; Agua, 500 gramos. *Botánica oculta:* Ligeramente cálida y húmeda. Planeta: *Sol*. Signo zodiacal: *Libra*.

MARBAS — Gran Presidente infernal. Aparece bajo la forma de un león furioso. Frente al exorcisador toma aspecto humano. Descubre las cosas ocultas; envía las enfermedades, inspira el saber en las artes mecánicas; metamorfosea al hombre de varios modos. Manda treinta y seis legiones de diablos.

MARCO — Discípulo del gnóstico Valentín, cuyas proezas nos demuestran que poseía extraordinarias facultades de sugestionador. Cultivó la Cábala, y parece que fué un experimentador competentísimo en todo lo referente a la producción de los más prodigiosos fenómenos de la Magia.

MARCHOCÍAS — Gran marqués en la categoría infernal, que se muestra bajo la forma de un feroz lobo provisto de alas de grifo y con cola de serpiente. Aparece vomitando llamas. Su aproximación es terrible, aunque al fin se somete al evocador que no pierde la serenidad. Gobierna treinta legiones de diablos.

MARGARITOMANCIA — Adivinación por medio de las perlas. Para practicarla, póngase una perla cerca

del fuego, dentro de un vaso que se pone boca abajo. Entonces, el operador comienza a nombrar a las diversas personas entre las cuales se sospeche que está la que haya hurtado alguna cosa. Cuando se pronuncie el nombre del culpable, saltará la perla hacia arriba con tal ímpetu que saldrá fuera del vaso perforando su fondo, y de esta manera la *Margaritomancia* impide que el ladrón pueda escapar al castigo que mereciese.

MARIGNÍ *(Euguerrando)* — Ministro del rey de Francia, Luis X. Fué acusado del delito de brujería contra el monarca, a quien se supone que trató de embrujar por medio de la figurita de cera. Los jueces le condenaron a morir en la horca, y la sentencia se cumplió. Tiempo después el rey pareció arrepentirse de haber abandonado la víctima a la inexorabilidad de la sentencia, que bien pudo ser en el fondo una tenebrosa venganza.

MARCA DEL DIABLO — Supúsose de los brujos que una vez que hubiesen prestado su juramento de sumisión al demonio, marcábales éste en cualquier parte del cuerpo con señal indeleble e invisible para los profanos, evidenciada por la falta de sensibilidad. Por consecuencia, al sospechoso de brujería sujetábanle a una terrible inspección consistente en irle pinchando en todas partes hasta encontrar una en que no sintiera el brujo ningún dolor. Tan pronto como se le encontraba un punto insensible, ya podía tener por segura la condenación a las llamas, sin que hubiese necesidad de otra prueba.

Lo innegable del hecho, determinó el que pasaran años sin saber a qué causa natural y fisiológica podía atribuirse el prodigio; pero los fenómenos de la hipnosis y los estudios verificados en las histéricas, han probado que es característico de dicha clase de desequilibrios nerviosos la existencia de zonas y lugares de insensibilidad, que puedan pincharse y herirse impunemente. Horroriza pensar cuántos enfermos, cuántos infelices neuróticos pagaron con espantosa muerte en la hoguera los imaginarios crímenes de sus supuestos maleficios y brujerías!

MARQUÉS INFERNAL — Esta categoría diabólica significa superioridad de poder al de los condes de la propia infernal especie. Al *marqués* hay que evocarle en las horas que transcurren desde las tres de la tarde a la del anochecer.

Las categorías infernales no tienen como es lógico suponerlo, el carácter efectivo que quisieron darle los demonólogos; pero implican una positiva división de entidades del Invisible a las que conviene evocar sujetándose a las reglas de los ritos mágicos.

MARRUBIO *(Marrubiaum vulgare)* — Tiene propiedades estimulantes y reconstituyentes. Es, además, laxante, diaforética y buen tónico digestivo. Da muy buenos resultados en las afecciones respiratorias, en la tos rebelde y en la tuberculosis. Se aplica contra el histerismo, la clorosis, las calenturas, y para ayudar los partos. Su uso prolongado combate la obesidad. Se administra en infusión. En medio litro de agua se hacen hervir 10 gramos de material triturado; se deja enfriar y se cuela. El jugo de esta planta, aplicado en unturas, detiene la caída del cabello. *Botánica ocultas.* Se coge bajo el signo zodiacal de *Virgo.*

MARTHYM — Duque de los infiernos que aparece en figura humana muy robusta y provisto de una gran cola. Conoce las virtudes misteriosas de las piedras y las plantas: tiene el poder de transportar a sus elegidos a enormes distancias con la rapidez del rayo. Están bajo su imperio treinta legiones de demonios.

MARTIN *(María)* — Bruja, natural de un pueblo de Francia, llamado *Neufville-le Roi,* perseguida por varios crímenes contra personas y sus ganados, que efectuó por medio de los maleficios. Convicta y confesa, fué condenada en *Montdidier,* el 2 de junio de 1856, a ser ahorcada. Cumplióse, la sentencia el día 25 de julio del mismo año.

MASONERÍA — La *Masonería* es una asociación universal de origen iniciático y, por consecuencia, provista de dos aspectos: uno externo y circunstancial y otro interno y de índole esotericista.

Las famosas tradiciones que dan principio a la *Masonería* en los tiempos del rey Salomón y otras de semejante especie, son puros simbolismos a los que los masones bien enterados no cenceden ninguna importancia histórica.

El trabajo de buscar un origen, una fecha de creación a la *Masonería* más o menos lejana, es labor estéril que a nada conduce y que lo propio dice sea cuál fuere el resultado que se obtenga. La historia de la Masonería como centro iniciático es la misma de todas las Sociedades de análoga especie. Nacidas en el secreto de su organización, existen desde todas las asociaciones ocultistas, cuyos principios escapan a los más remotos recuerdos que del hombre y de la sociedad humana conservamos.

Hemos dicho que la Masonería nos ofrece un aspecto externo y éste nos da a conocer detalles de su constitución que nos interesa conocer.

Todos sabemos el triste fin que en Francia tuvieron los afiliados de la Orden Templaria. Todos hemos leído que un Rey y un Pontífice establecieron estrecha inteligencia para que sobre la cabeza de los Templarios cayesen los rayos de la excomunión y las iras del poder civil, y todos conocemos el fondo de infamia y de criminal avaricia que al Rey Felipe le impulsó, buscando en la Iglesia, más que apoyo, compadrazgo para incautarse y repartirse ambos poderes las inmensas riquezas de los famosos cruzados.

Instruído el proceso que llevó a la hoguera al Maestre Jacques de Molay y a sus caballeros, resultó de él un espantoso conjunto de abominaciones, una tremenda imputación de Magia y Sacrilegio que suponíase practicados por la Orden del Temple, siguiendo las enseñanzas adquiridas en su permanencia en los pueblos orientales.

Desde cuándo y cómo los Templarios profesaban el Gnosticismo, no hemos de entrar a averiguarlo; pero he aquí lo único cierto de la tremenda acusación. Los caballeros de la orden profesaban un cristianismo esotérico que reanudaba la rota cadena del saber oculto y en el secreto de sus reuniones convertíanse los temibles paladines de la Cruz en dóciles discípulos de la verdad gnóstica y del luminoso saber del esotericismo oriental.

Cómo pudo trascender algo de sus misterios, es detalle poco conocido; pero indudable resulta que tales sospechas les granjearon la enemistad de la gente de Iglesia, y por ende de las fanatizadas muchedumbres. Los reyes tolerábanles, porque en muchos países se temía su grandísimo poder; mas al verles dueños de grandes haciendas y formidables castillos, antojóseles considerar a la Orden Templaria, como a enemigos que convenía destruir, y la confabulación de Reyes y Papas, de prelados y de nobles, de curas y del pueblo en un común parecer que protegía particulares y bajas ambiciones de determinadas entidades, sobradamente explica el coro universal de calumnias con que se ha manchado el renombre de aquellos gloriosos guerreros.

Destruída la Orden Templaria, confiscados sus bienes, perseguidos sus afiliados en todos los países ,las huestes de la militante caballería transformáronse en secretas reuniones donde se lanzó un grito de histórica venganza. La espada del Templario, rota por el poder religioso y civil, se convirtió en el puñal sobre el que el *masón* hizo sus inquebrantables juramentos. Venganza pedía la sangre que la injusticia y la maldad derramaron y una *cámara* del rito masónico, vestida con negras colgaduras que cubren lágrimas de plata, *Venganza* pide, y *Venganza*

jura cuando abre y cuando cierra sus sesiones. *Reyes y Papas* fueron los autores del crimen, y en otro lugar jerárquico de la Masonería, el neófito troncha con su espada las cabezas que coronan los símbolos de uno y otro poder. La *Tiranía* y la *Intolerancia* fueron los dos más formidables enemigos de la Orden, y contra ambas formas del *Despotismo* el masón lucha levantando la gloriosa bandera de la *Libertad* en lo político y en lo religioso. *Fraternidad* fué el golpe que llevó a la muerte a los famosos cruzados, y los masones consagran el gran principio de la *Fraternidad Universal.*

Generalizadas de este modo las tendencias de la *Masonería,* es, y tiene que ser, de todos los países, y natural producto de ella los principios redentores de la humanidad bajo todos los climas. Los que sostienen que ya ha pasado a la historia, que ya no tiene razón de ser, o la desconocen por completo, o aparentan desconocerla. En tanto que en el mundo no impere la razón, la libertad y la justicia en todas las esferas de la vida social, la Masonería ha de combatir en pro de estas ideas porque esto constituye su deber, deber nobilísimo que labra el mayor timbre de gloria de los masones, de esos hijos preclaros y directos de la luz irradiada por los templos de la Iniciación.

MATRIMONIOS — En Rusia existe la costumbre de que las jóvenes que quieren averiguar si en el transcurso del año han de contraer matrimonio, se reúnan en círculo y que cada muchacha ponga delante de sí un puñadito de granos de avena. Dispuestas las cosas de este modo, una mujer que se sitúa en el centro del círculo teniendo cogido y tapado un gallo, da varias vueltas sobre sí misma cerrando los ojos, y en cierto instante suelta al animal, que se procura esté hambriento. Tan pronto como el ave se ve libre, acude al montoncito de avena que más le cuadra, y entiéndese que la joven a quien el puñado de simiente corresponde, es la que, desde luego, se casa antes que las otras, y en el período de tiempo señalado. De la avidez con que el gallo coma, se deduce el grado de prontitud del enlace. Para conocer al hombre por la suerte designado, la muchacha ha de acudir a las doce de la noche a encerrarse en una habitación distante de donde haya gente, en la que habrá puesto dos espejos, el uno frente al otro, alumbrados por dos luces. Siéntase en medio de ellos de cara a uno, y dice tres veces lo que sigue: *Kto moy noujnoy Kto moy riajnoy tot poka triaje, muie.* (Quien quiera que fuese mi futuro esposo, que se me aparezca).

Dicho lo que antecede, fijará la vista en el espejo que tiene ante sí y en el lugar del reflejado espacio que resulte más obscuro y distante, donde ha de aparecer la persona evocada. La misma operación se practica para ver lo que hacen los lejanos ausentes. Cuando en los pueblos rusos se quiere saber si una muchacha se casará pronto, hácese con ramaje entrelazado, un a modo de puentecillo que se pone debajo de la cabecera de la cama, sin que la joven se aperciba, y al día siguiente se le pregunta lo que ha soñado, pues si dice que ha visto un puente sobre el cual pasaba en compañía de un galán, es signo infalible de su matrimonio con este hombre antes de que pase el año.

El *Pequeño Alberto* recomienda un modo particular de conocer estas cosas. Quien desee saberlo, procúrese un poco de coral pulverizado y de imán reducido a polvo, lo que se echa en sangre de un pichón blanco. La mezcla resultante se amasa y fórmase con ella una bola o pelotilla que se mete en un saquillo de tela de tafetán azul para ponerla pendiente del cuello. Bajo la cabecera de la cama déjese una rama de mirto: esto procura los sueños en que aparece la persona con quien se verifica el matrimonio. Si la persona que experimenta es una viuda, obtiene la visión aludida atando una rama de álamo con sus medias, en cuya forma las pondrá debajo de la almohada y untándose las mejillas al acostarse con sangre de abubilla.

MEDIUMS — Nombre dado a los individuos que poseen demostradas facultades de índole especial para la producción de los llamados *fenómenos* espiritistas.

La diversidad de éstos, hace que entre los *mediums* existan categorías correspondientes a sus diversas aptitudes, y así los que sirven para responder, sirviendo su mano a los espíritus, de medio de comunicación por medio de la escritura se titulan *mediums escribientes;* los que hablan poseídos por la entidad invisible que de su boca y garganta se vale, *mediums parlantes;* los que ven las formas etéreas que pueblan el aire del lugar de la sesión, *mediums videntes;* los que auxiliados por los espíritus realizan portentosas curas, *mediums curanderos,* etc., etc.

Lo más frecuente es que el individuo posea una mediumnidad cualquiera, y, luego, sirva para producir otras más o menos afines con la suya propia: tampoco es raro que el propio *medium* desarrolle dos o tres con igual perfección e intensidad.

También acontece que el *medium* posee todas las mediumnidades inferiores a la que le distingue, y resulta general y casi constante el hecho de que el *medium* no siempre demuestra iguales aptitudes, sufriendo a veces un temporal eclipse de dichas facultades, cuya producción y duración no están sujetas a ninguna ley conocida.

Para los espiritistas el *medium* es un ser con facultades especiales. Para algunos médicos es un desequilibrado cuya cerebración le pone en los linderos de las perversiones del raciocinio.

Representación moderna de los *videntes, iluminados, extáticos* y poseídos de otros tiempos, reconócense en él idénticas neuropatías y anormalidades nerviosas. Pero esotéricamente, es decir, desde el punto de vista ocultista, hay algo más.

El desventurado *medium* es una víctima de las entidades del astral; es un pobre ser que a cambio de la producción de unos cuantos hechos más o menos asombrosos, está condenado a una vida de materiales y morales dolores a que suele poner un triste final la locura o la muerte.

MELISA (*Melyssa officinalis*) — Conocida con el nombre de Toronjil. Se emplea contra el histerismo y la hipocondría; en los estados espasmódicos, desfallecimientos, vértigos, jaquecas y en la atonía estomacal. Su uso más corriente es en infusión. En medio litro de agua se hacen hervir 5 gramos de la planta, desmenuzada. Dosis: Una tacita cada hora, o más según los casos. Se emplea en lociones para curar la debilidad de la vista; produce excelentes efectos en llagas y heridas. *Botánica oculta*: Las sibilas de los templos de Cumas, de Delfos, de Eritrea, de Libia y de otros se servían para despertar su inspiración, de un brebaje dinámico en el cual entraba la Melisa en su mayor parte. Según una antigua tradición, si se le cuelga al cuello de un buey una mata entera, la bestia seguirá obedientemente por todas partes al que se la puso. Planetas: *Sol* y *Júpiter.*

MENANDRO — Discípulo de Simón el Mago: lo propio que su maestro, dábase al estudio y profesión de la Magia. Los escritores católicos calumnian lo mismo a uno que a otro, y cuando no les suponen mistificadores de la peor clase, les adjudican la protección y ayuda de los demonios, como conviene a condenados de tal categoría.

Menandro fué un hombre de superiores conocimientos en la Magia, de los que hubo de dar relevantes y reiteradas pruebas realizando muchos hechos prodigiosos. Sus enseñanzas son el gnosticismo del maestro, que encuentra la más completa expansión en las doctrinas de Valentín.

MERCURIAL (*Mercuriales annua*) — Se emplea la planta fresca. Es laxante y, a grandes dosis, purgante. Es, además, un buen diurético recomendado en la hidropesía. Se aconseja también en las lombrices intestinales y en las almorranas incipientes. Detiene la secreción de la leche en las nodrizas. Las personas de estómago delicado deberán abstenerse del uso de esta planta. Se emplea el zumo: De 10 a 20 gramos. Dosis: Como laxante, de 5 a 10 gramos, por las mañanas, en ayunas. Para las demás afecciones, de 3 a 4 gramos diarios, diluídos en agua azucarada y repartidos en tres tomas. En lavativas: Mercurial, 125 gramos. Agua hervida, 1.000 gramos. Después de reposar dos horas, añadir 1.000 gramos de miel blanca. *Botánica oculta*: Fría y húmeda. Su jugo, en decocción, facilita la concepción de un niño, si la mujer, durante cuatro días, ha empleado planta macho; o de una niña, si ha utilizado planta hembra. Planeta: *Luna*. Signo zodiacal: *Virgo*.

MESCAL (*Anhalónium Levinii*) — Las hojas frescas de este cactus, masticadas, producen alucinaciones aterradoras; con las hojas secas también masticadas, se obtienen visiones alegres, de carácter erótico. Esta planta es muy buscada por los indios de Texas y Nuevo México. El cactus, en todas sus variedades, trae suerte, según la creencia popular. Debe cogerse a la hora de *Saturno*.

MESMER (Antonio) — Supuesto fundador de la doctrina del Magnetismo animal y propagador de sus maravillas en Austria, Francia y Alemania. Nació en 1734 y obtuvo el título de doctor en Medicina por la Facultad de Viena. En su tesis del doctorado hizo gala de extrañas ideas, que no fueron muy bien acogidas por los profesores de la Facultad. Poco después, comenzó a practicar tratamientos magnéticos inspirados en los del P. Hell, dando origen a apasionadas discusiones y a un período de luchas y disgustos que decidieron a Mesmer a emigrar a París. En la capital de Francia consiguió sus éxitos de mayor resonancia, llegando a ser una figura de la época enaltecida hasta lo infinito por el entusiasmo delirante de las clases sociales más distinguidas y pudientes de la corte de Luis XVI. En París publicó Mesmer sus trabajos descriptivos del Magnetismo animal. Las doctrinas mesmeristas nada tienen de originales, ni significan el enorme esfuerzo de poderosa y científica inspiración de que Mesmer nos habla en uno de sus trabajos para labrarse el fundamento de una inmortalidad sin precedentes, a que no puede tener justo derecho. A los lectores que les interese el asunto, les recomendamos la «Historia y filosofía del Magnetismo», publicada por Rouxel, donde hallarán luminosamente compendiado un estudio comparativo de los famosos aforismos de Mesmer con las declaraciones de otros autores, que en manera alguna podían ser desconocidos al médico alemán, y donde se ve como Mesmer no es positivamente un original descubridor, pero sí un completo plagiario.

De todas suertes, no puede negarse que a Mesmer se le debe una prodigiosa vulgarización de los primeros fenómenos del Magnetismo humano y de sus virtudes terapéuticas, lo cual le instituye punto de partida de un movimiento fecundo en consecuencias que termina hoy con los gloriosos triunfos del Hipnotismo. Por dicha razón, y a pesar de todo, la memoria de Mesmer debe ser respetada, si bien no hay motivo científico para que hoy exija un puesto en el cuadro de las opiniones actuales, la nombrada *Escuela mesmeriana;* y, ¡cosa chocante! los modernos y apasionados admiradores del citado maestro, pertenecen en su mayor parte al Espiritismo y son, por consecuencia, defensores del más acentuado espiritualismo, mientras que el iniciador fué un partidario de las opiniones materialistas, y materialistas son sus ideas y doctrinas del Magnetismo animal.

Mesmer no pudo sostenerse mucho tiempo a la altura de su rápida y enorme reputación, que hubo de comprometerla cayendo en el peligro de imprudentes y perentorias promesas de revelar íntimos secretos, y de hacer otras más notables maravillas, cuyo incumplimiento vino a darle el golpe de muerte. Tomando como excusa el abandono de que tan amargamente se quejó, traspuso al fin las fronteras de Francia, y al cabo de algunos viajes por países donde no le fué posible conseguir parecido éxito, murió obscuramente en 1815.

Las apasionadas discusiones a que dió origen en París, continuaron después de su ausencia; pero sobrevenidas las emocionantes jornadas de la gloriosa e inmortal revolución que ha transformado la marcha política y social del mundo, Mesmer y sus enseñanzas cayeron en el olvido, hasta la época en que, ya calmados los ánimos, recomenzó la trabajosa labor de los progresos, cuyo definitivo triunfo está hoy consagrado por la ciencia.

METAMORFOSIS — La mitológica idea de la posibilidad de las metamorfosis humanas resurge en las creencias de los brujos de los tiempos medios, y se habla entonces de conjuros y maleficios que convierten a la víctima en un perro, un gato, etc., o que transforman al maleficiador (este es el caso más frecuente) en terrible lobo u otra fiera, bajo cuyo aspecto acomete, hiere y espanta a las personas de quienes desee vengarse, o causarle algún mal.

Y es el caso que no sólo los inquisidores y demonólogos son los que atribuyen dichas diabólicas proezas a los brujos, ni éstos se declaran autores de las mismas, obligados sólo por los martirios del tormento.

Espontáneamente, sin la menor causa que a decir tal les obligase, muchos se ufanaron de poderse metamorfosear, cayendo en la incongruencia de no verificarlo cuando más podía convenirles, es decir, cuando les cogían y quedaban presos, esperando el instante de acabar su vida en las llamas del suplicio.

¿Es que el espíritu de farsantería llevó a mentir a estos desgraciados hasta el último y terrible momento de la muerte? No podemos admitirlo. ¿Será que el mental y más deplorable extravío dictó sus palabras?

Desde luego que así fué en muchas ocasiones; pero no podemos decir que tal cosa sucediera siempre. ¿Podría atribuirse el prodigio a los de la sugestión causada por las alucinaciones? Motivos sobrados tenemos para pensar así, y basta, al efecto, recordar que los brujos usaban ungüentos y mágicas grasas que componían, con belladona, opio, beleño y otras substancias, cuyo influjo conocemos hoy perfectamente, lo que explica como engendraban en aquellos infelices delirios de transformación orgánica, de metamorfosis, en los cuales creían más aun que los jueces sentenciadores de las famosas causas de brujería.

METEMPSICOSIS — Si la *metempsicosis* alude a la posibilad de que el alma, al morir la persona, vaya a animar otro organismo humano y siempre en sentido progresivo, es decir, en el de la evolución psicológica, las doctrinas esotéricas están de perfecto acuerdo con ese parecer y no como resultado de una serie de deducciones apoyadas en datos y razones de perfecto carácter científico, y experimental, en lo que cabe.

Si la *metempsicosis* se refiere al hecho de que el alma humana puede ocupar organismos de animales, entonces trátase de una pretensión absurda, con la cual nada tiene que ver el ocultismo, y es inadmisible que en la antigüedad del iniciático Egipto, de la simbólica teología india y de los misterios de la Grecia, dicha opinión pasase de ser una creencia popular, bajo cuyo aspecto se encubrían ense-

ñanzas de alto vuelo filosófico no fáciles de comprender por todos si se hubiesen expuesto con entera claridad.

La teoría de las reencarnaciones es merecedora de atento estudio y seria meditación. Resuelve de un modo perfecto y clarísimo los más obscuros y fundamentales problemas de la psicología y de la moral, y viene a ser una consecuencia forzosa de la doctrina de la evolución, cuando del mundo de las *formas* se pasa al de la vida psicológica.

En la palabra *Reencarnación*, entraremos en detalles explicativos donde el lector puede ver comprobado lo que aquí indicamos.

METOMOSCOPIA — Sistema de adivinación del carácter y condiciones de una persona por la lectura de los signos que le imprimen las rayas en la frente.

En realidad, la *Metomoscopia* es sólo un estudio especial perteneciente a la *Fisiognomía*. Véase lo que decimos en esta palabra, en *Frente* y en *Líneas metomoscópicas*.

MICHEL — Nombre de un humilde herrador establecido en cierto lugar de la Provenza, protagonista de un misterioso y auténtico suceso acaecido en 1697.

Parece ser que un día apareció un espectro a un paisano de Michel y le encargó que fuera a ver al rey Luis XIV, para darle un secreto aviso, que si confiaba a alguien no siendo al propio monarca, o al intendente real de la provincia, le costaría la vida.

Asustado el lugareño, contó lo ocurrido a su mujer, y, efectivamente, pagó con la vida su desobediencia.

Poco tiempo después, la aparición se hizo presente a otro mensajero, bajo iguales condiciones, haciéndole iguales advertencias, y habiendo éste incurrido en análogo incumplimiento de lo ordenado, idéntica fué la suerte que al desventurado le cupo.

Ambos casos hicieron mucho ruido y se habló bastante del asunto en el pueblo. Michel recibió, el tercero, la dicha y sobrenatural comisión.

Cumplidor exacto del mandato recibido, presentóse en Versalles, insistiendo en ver al soberano secretamente.

Con no pocas dificultades lo consiguió al fin, y nadie pudo saber jamás la conversación que el herrador sostuvo con Luis XIV; pero lo que si es ciertísimo, es que después de estar tres días en la corte, regresó a su pueblo colmado de favores y dinero, y con orden terminante del monarca, de que nunca referiría a nadie la misteriosa conversación.

¿Qué pudo ser? No ha llegado a descubrirse y añádese que respondiendo un día a una respetuosa observación del duque de Duras, Luis XIV dijo al capitán de sus Guardias de Corps: «Michel no estaba loco, como suponéis, y he aquí de qué manera se formulan aventurados juicios». Esto es todo lo que respecto del asunto la historia conoce.

MIÉRCOLES — Día de la semana que era especialmente escogido por los brujos para celebrar las sabáticas reuniones, concurriendo la circunstancia de celebrar sus infernales misterios y el rezo de las diabólicas letanías.

MIGUEL EL ESCOCÉS — Astrólogo del siglo XVI, que predijo el instante y condiciones de su muerte. En efecto, el día predicho, estando en el templo, cayó sobre su cabeza un gran trozo de sillar que le dejó muerto en el acto.

MILAGROS — La creencia en el milagro, es cuestión tan indudable para el católico como imposible de admitir para el hombre de ciencia.

Argumenta aquél, que siendo Dios Todopoderoso, bástale querer que el milagro sea hecho, para que el milagro se produzca; responde éste que no puede suponer el caso de una violación de las leyes naturales; el filósofo teísta añade que la ciencia tiene razón, puesto que la inmutabilidad de las leyes del Universo es la expresión de la voluntad de Dios, que jamás puede alterarse, suspenderse, ni cambiar, porque Dios es la suprema sabiduría y la verdad suprema, exenta de yerros y de posibles modificaciones; el teólogo insiste en que Dios, libérrimo en sus actos, procede y puede proceder siempre como mejor a sus inexcrutables designios convenga, por lo que el milagro debe existir desde el instante en que al Eterno así le convenga.

A las ciencias ocultas se las ha tachado de milagrosas y hasta se ha definido a la Magia del modo que en otro lugar hemos visto, sujetándose a tal criterio. Nada más injusto.

El Ocultismo comienza por enseñar que donde la admirada gente halla un hecho prodigioso e inexplicable, el iniciado encuentra la realización normal de leyes aun desconocidas para la ciencia de los pueblos de Occidente, y el hecho es tan constante que de ninguna manera se puede admitir una violación de los principios a que se someten todas las manifestaciones fenoménicas del Universo.

Por lo tanto, el milagro, es decir, el prodigioso suceso que realmente viola la ley natural, es un absurdo.

Está terminante negación es una de las bases del Ocultismo y conviene no olvidarlo para demostrar cómo el saber esotérico no es, ni será nunca, lo que pretenden sus mal informados detractores. Pídasele al ocultista, verbigracia, que resucite a un muerto y el ocultista os responderá que eso es imposible; pídasele que haga que se mueva a aquellos inertes despojos, y entonces os puede decir cuáles medios sirven para conseguir que el difunto parezca que ha vuelto a la vida por breves instantes y de modo más o menos ostensible.

Lo primero es pura y simplemente una irrealizable imposibilidad; lo segundo es un fenómeno cuya producción conoce muy bien la Magia. Lo que sí puede ocurrir es que la admiración de las gentes, testigos del hecho, vayan cambiando el fenómeno posible en el imposible milagro, y que algún día se hable de una realizada resurrección.

La historia esencial de todos los milagros es siempre la misma, es siempre la falsa interpretación de hechos más o menos portentosos, o la mentira apoyada en la creencia y la fe de los fanáticos.

MILENRAMA *(Achillea Millefórium)* — La raíz tiene un olor alcanforado; se administra en infusión con 20 gramos por litro de agua, preparándola al momento de administrarla, pues se altera con el contacto del aire. Las hojas y flores son astringentes; son útiles en las hemorroides, hemorragias uterinas y en las hemoptisis. Las hojas, en cocimiento, se aplican exteriormente para cicatrizar las heridas. Planetas: Sol y Luna. Signo zodiacal: Cáncer.

MILLO — Vampiro húngaro del siglo XVIII. Cierta joven llamada Stanoska, que habíase acostado una noche en perfecto estado de salud, despertó de pronto enloquecida por el terror, lanzando lastimeros ayes y diciendo que el propio MILLO, muerto hacía unas seis semanas, se le había aparecido intentando estrangularla. La desventurada Stanoska falleció tres días después, y como tal hecho hiciere pensar en un caso de vampirismo, se desenterró al hombre sospechoso y vióse que el cuerpo acreditaba la certidumbre de las presunciones. Por consiguiente, extrájose el cadáver de la sepultura, se le decapitó, después de hundirle un clavo en el corazón; en seguida quemáronse los mortales restos y echaron al río las cenizas. Insistamos en decir, como luego en el lugar correspondiente se verá claro, que estos casos son todos merecedores de estudio, porque en ellos existe algo que queda por encima de las insostenibles supersticiones.

MÍMICA — Forma de adivinación del carácter y condiciones de un individuo teniendo por señales de estas cosas la

significación de los gestos, ademanes y la manera de moverse y andar. Este estudio constituye una parte del estudio general del hombre, llamado Fisiognomía, y es la que resulta más aceptada, aun entre personas que miran con sistemática prevención todo cuanto procede del campo del Ocultismo. He aquí sus principales revelaciones:

No esperéis dulzura y suavidad de carácter en la persona que se mueve y gesticula bruscamente, y por el contrario, confiad en la calma de los que se mantienen en una actitud reposada y comedida. — Un modo de andar firme, revela un temperamento activo y de decisión; un modo de andar vago, indolente y perezoso, denota un espíritu apocado, torpe y cobarde. — Una boca semiabierta de labio caído, una actitud inexpresiva, unos brazos inertes, con la mano izquierda vuelta hacia afuera sin razón inmediata que justifique el gesto, corresponde a una mente embotada, a un espíritu embrutecido y falto de energías. — La ridícula expresión de importancia y gravedad que hallamos en algunas fisonomías, y sobre todo si se distinguen por su falta de bella armonía y proporción de facciones, nos anuncia un tonto ufano del valor que se supone o de la importancia del papel que en sociedad represente, e inversamente, en el hombre de mérito real y de talento, jamás aparecen esos síntomas característicos de necio orgullo. — La persona que ríe por las cosas que menos pueden causar risa, que habla y se dirige a quien ni le pregunta ni le escucha, que refiere al primer hallado detalles y sucesos propios de la confianza que se deposita en un viejo amigo, revela un alma y una inteligencia sin profundidad ninguna y de credulidad rayana en la tontería; exenta a veces de la más pequeña intención maliciosa y en toda ocasión materia apta para todo linaje de engaños. — Un modo de mirar incierto, revela profunda distracción, y si es habitual, una mente obscura y vacilante; si la mirada resulta sesgada, denota un ánimo traicionero y envidioso. Los ojos medio cerrados e inclinados a tierra, nos anuncian al hipócrita; la mirada inexpresiva que en veloces y determinados momentos toma marcadas expresiones, nos anuncian un taimado y peligroso individuo; la expresión de ojos franca y firme, conviene a las almas bien templadas y nobles; los ojos muy abiertos, declaran un temperamento impresionable y colérico; los ojos entornados, un carácter soñador y de fina inteligencia, y a veces un temperamento lascivo. — La persona cuyos rasgos fisonómicos y cuyo color de cara se alteran súbitamente y enmienda con igual rapidez la alteración para devolver a su rostro el aspecto habitual de forzado reposo, es un hombre en quien antes hallaréis una egoísta prudencia que el culto a un proceder franco y noble; es el tipo de cortesano y del adulador. — De las gentes que más bien se deslizan, que no marchan al andar, que retroceden andando, que dicen una frase grosera con voz apagada y tímida, que nunca miran cara a cara, y sí con fijeza cuando creen que no los veis, que jamás hablan bien de nadie como no fuere de los perversos a quienes temen, que hallan reparos a todo y que parecen ser el propio espíritu de la contradicción, huid siempre evitando toda proximidad y encuentro con tales individuos si no queréis ser víctimas de sus cobardes infamias. — Los que levantan la cabeza echándola hacia atrás, los que se miran a los pies a cuya forma y finura desean atraer la atención de todos; los que después de haber guardado un orgulloso silencio dan una respuesta seca y breve que acompañan de fría sonrisa, denotan las tres cualidades que les distinguen particularmente, o sea, la terquedad, el orgullo y la dureza, a las que frecuentemente acompañan otras tres: la falsedad, la trapacería y la avaricia. — El cuerpo echado hacia

adelante, señala un carácter prudente y laborioso; echado hacia atrás, revela un hombre vano, medianillo y orgulloso. Los tuertos y los cojos, suelen ser personas de agudo ingenio; los cojos y los jorobados, unen a la viveza de imaginación la tendencia a la burla y al sarcasmo, el egoísmo y la dureza de corazón, y con frecuencia la envidia. — La elección de colores y de modas para vestir, revelan también el carácter de las personas; las discretas y de talento, buscan formas severas y colores obscuros; los fatuos y superficiales, aman el amaneramiento de formas y de tonos puestos de moda; el hombre preocupado por hondas cavilaciones, o por graves trabajos mentales, cuídase poquísimo de su traje y viste de cualquier modo. Las gentes de poco sexo y de mucha vanidad, preocúpanse de telas y de cintajos, más que de su salud y verdaderas conveniencias. — Los sucios son espíritus que carecen de método y de orden en todas sus cosas; por el contrario, los cuidadosos de sí mismos, revelan caracteres de arreglados costumbres; pero es frecuente que en aquéllos se encuentre de sobra el talento o el genio artístico que a éstos les falta.

MINOSON — Demonio que da la ganancia en toda clase de juegos. Depende de Häel, personaje de poderosísima influencia en los antros infernales.

MIOMANCIA — Sistema de adivinación basado en las adversas interpretaciones que se han sacado de los chillidos de las ratas y ratones, y de su voracidad.

Antiguamente teníase tal fe en los malos augurios de los aludidos animales, que su sola presencia en momentos dados constituía en Grecia y Roma un grave motivo de preocupación.

En nuestra época tal procedimiento adivinatorio ha caído en completo desuso y casi en el más total olvido.

MIRABILIS LIBER — Famoso texto cuya mayor parte se atribuye a la pluma de San Cesáreo. Consiste en una recopilación de profecías que se atribuyen a sibilinos personajes y a santos de la religión católica. Lo verdaderamente notable del libro es que en la edición impresa en 1522 aparecen enunciados los hechos finales del siglo XVIII en Francia, tales como la expulsión y abolición de la nobleza, las persecuciones contra el clero, la supresión de los conventos, la muerte del rey y la reina, y otros sucesos a cuya terminación la profecía dice que habría de llegar el *águila* a restablecer el orden en la nación francesa.

Como quiera que no cabe suponer ningún arbitrio que explique *naturalmente* la existencia de la profecía, nos encontramos frente a un hecho que resiste a toda crítica y escéptica interpretación, el cual demuestra una vez más la certidumbre del fenómeno profético.

MIRLO — Atribúyense a este pájaro admirables virtudes mágicas. Si se suspenden las plumas del ala derecha de un hilo rojo puesto en el centro de una vivienda, aun no habitada, cualquiera que en ella se instale, no podrá dormir tranquilo mientras las plumas no se quiten de donde se han puesto.

Si se pone su corazón debajo de la cabeza de quien esté dormido, y entonces se le hacen preguntas, el durmiente referirá punto por punto todo lo que ha hecho durante el día. Si se le echa en agua de pozo donde se vierta sangre de abubilla y se unta la cara de alguien con el mágico líquido, dicha persona caerá enferma y en peligro de muerte.

Las operaciones de tal clase que se hagan con buena intención y propósito, se someterán a la influencia de Júpiter o a la de Venus; las malas y dañinas requieren la de Marte.

MIRTO *(Myrtus communis)* — Se recomienda para cicatrizar contusiones y llagas. Aplicado externamente, se usa en polvo o en cocimiento. Este se verifica del modo siguiente: En

medio litro de agua se hacen hervir durante quince minutos, 10 gramos de hojas y frutos de Mirto. Se aplican sobre el mal compresas de algodón, bien empapado en el líquido. Los vapores de su infusión, aspirados por la boca, curan la jaqueca. El fruto, desecado, pulverizado y confitado con clara de huevo, en forma de emplasto sobre el estómago, detiene los vómitos. *Botánica oculta*: El Mirto fué consagrado a Venus y a los dioses lares. Es el emblema de la Compasión. Las ramas, hojas y frutos de esta planta, cuando están completamente secos, se desmenuzan y se mezclan en un braserillo y, al producirse la llama, se echa sobre ella una pequeña cantidad de incienso macho. Así se obtienen unos perfumes mágicos de gran valor para atraerse las entidades del Astral. Se emplea el Mirto en diversas operaciones de magia erótica. Frío y seco. Planeta: *Venus*. Signo zodiacal: *Tauro*.

MIRRA *(Myrrha Commyfora abissynica)* — En terapéutica tiene un campo muy reducido. Generalmente se la utiliza en polvo, que se aplica sobre las úlceras cancerosas, y en sahumerio, para desinfectar la habitación de un enfermo. *Botánica oculta*: Esta fragante resina ,dice la Mitología, fué producida por las lágrimas de la diosa Mirra, que se unió incestuosamente con su padre, y concibió al gentil Adonis. Según Van Helmont, la mirra disuelta en alcohol, y tomada en determinadas dosis, prolonga la vida y evita un sin fin de enfermedades. De la mirra se hace un uso extraordinario en diversas operaciones así teúrgicas como goéticas. La siguiente composición es la de un excelente perfume mágico, muy recomendable durante la ejecución de cualquier trabajo de alta magia: Mirra, 150 gramos. Estoraque, 100 gramos. Benjuí, 100 gramos. Incienso, 100 gramos. Cascarilla, 50 gramos. Se quema sobre un pequeño vaso metálico, rociando la composición con alcohol de 90 grados. Planeta: *Venus*.

MISA NEGRA (LA) — El culto católico tiene una ceremonia capital en la que se condensan todos los simbolismos, todos los misterios teológicos, todos los fundamentos de la forma interna y externa de dicha religión; esta ceremonia es la *misa*. El satánico culto de la brujería en la Edad Media, también tiene su ceremonia, también tiene su simbolismo sintético que abarca la suprema protesta contra un credo, contra una doctrina, contra un Dios, por último, en cuyo nombre la sociedad, los jueces, los curas y los poderosos de la tierra anatematizan y persiguen, encarcelan y destruyen, ponen trabas al pensamiento y declaran una guerra sin cuartel al rebelde de la idea, encarnado en las aborrecidas figuras del brujo y del hereje.

La brujería opone en los dichos tiempos, la adoración del diablo, al desvío de Dios; abjura de todo cuanto el catolicismo predica y defiende; practica en sus reuniones la libertad de costumbres, el culto a la carne, que la religión veda; declara igual a todos, hombres y mujeres, pobres y ricos, jóvenes y ancianos, ya que la iglesia patrocina la desigualdad de clases y de sexos; reverencia el vicio y la pasión, puesto que en nombre de Jesús se formulan estrechas prohibiciones en el orden moral, y compendiando este enérgico grito de rebelión contra todo y contra todos, en el campo de las ideas, de las costumbres y de los hechos, surge en el *sabat* la ceremonia de la otra misa, la *misa negra*.

En el sacrílego oficio inviértense las formas del ritual; dícese al revés escarneciendo al odiado culto mientras se realiza para mayor profanación, un espantoso desbordamiento de lujuria, de vicios inconfesables, de arrebatos sodomíticos y sáficos, de uniones incestuosas, presididas por el mismo demonio, que en supremo instante posee carnalmente a la mujer, cuyos lomos sirven de altar y ara para los satánicos sacrificios.

Cuando la *misa sabática* empieza, aléjanse del lugar a las criaturas demasiado jóvenes, para que puedan tomar parte en el gran misterio de la universal comunión de los seres por el amor sacrílego, y mientras, los brujos más significados, los que en cierto modo dirigen el desarrollo de las prácticas diabólicas, llenan un hoyo con orines; en esta repugnante pila va a recibir el bautismo la mujer que se ofrenda a Satanás, y en ella los asistentes mojan sus dedos para hacer sobre sí y al revés el signo de la cruz.

La virgen que se entrega al demonio, ha de recibir previamente todos los Sacramentos infernales y lo propio que los otros congregados, tiene que abjurar de Dios, pisotear la cruz y jurar su misión y vasallaje al príncipe de las tinieblas.

Una de las cuestiones que más han preocupado a los escritores contemporáneos que tratan de la *misa de los brujos*, es la de adquirir una noción exacta respecto de quién podría ser la tangible entidad que desempeña el papel del demonio bajo la figura de un macho cabrío. Porque *Maese Leonardo*, no es un sueño, no es una ficción, ni el producto de buscadas alucinaciones.

De una manera puede explicarse y de ese modo, en efecto, se resolvía la dificultad entre los directores de la sabática reunión.

Uno de los brujos desempeñaba dicho papel, disfrazándose de manera que resultase a la vista el simbólico macho cabrío.

El *introito* celebrábale la sacerdotisa, la mujer que actuaba de oficiante, teniendo en sus manos un cáliz hecho con media calavera engastada en un cuerno de macho cabrío, y en ocasiones leía sus preces en un brujesco misal encuadernado con piel humana; la piel de una criatura fallecida sin recibir las aguas bautismales, según se asegura.

Después del bautismo de la virgen ofrendada, verificábase su consagración. En el instante de la ofrenda, ungíase su cuerpo con una composición afrodisíaca y luego, iba a humillarse ante *la figura del demonio*. Puesta boca abajo, sostenida por las piernas y los brazos, presenta su espalda, viviente altar donde la sacerdotisa deja caer los granos de trigo que se dedican *al que mora en la tierra y hace germinar las mieses*, y cumplido esto, el diablo aproximábase, y por detrás, al modo de los animales, desfloraba a la víctima... mientras la mujer sacerdote entonaba el *lavabo* del ritual católico.

Proseguía el sacrílego oficio sobre el cuerpo de la iniciada.

Efectuábase luego la preparación de la *conferreatio*. Sobre las carnes de la mujer-altar, la oficiante hacía una mezcla de pedazos de hostia consagrada, sangre menstrual, harina, tierra, huesos, hierbas y algunos otros no menos extraños componentes, y cocía la repugnante combinación en el ardiente hornillo que descansaba sobre el cuerpo de la joven ofrecida.

Confeccionada ya la *conferreatio*, repartíase entre los asistentes para hacer la *comunión*.

En este punto suspendíase el satánico oficio, al efecto de celebrar el banquete, donde todos toman parte con igualdad perfecta de derechos y del modo más fraternal. Junto al noble, siéntase el campesino; junto al cura, ocupa su puesto el excomulgado y el hereje.

Cada hombre ha de ir acompañado por una mujer; nadie pregunta a nadie quién es, ni de dónde procede; nadie tiene allí atribuciones que no tenga otro; a nadie le están permitidas particulares preferencias de ningún género, y a nadie tampoco puede cohibirse el ejercicio y libertad de sus gustos, temperamentos y aficiones. De hecho queda allí consagrado el dominio, *sin ninguna* especie de traba, de la libertad, la igualdad y la fraternidad entre los hombres, bajo el culto

de la naturaleza libre que simboliza Satán, puesto que la libertad, igualdad, fraternidad, naturaleza, pensamiento libre y verdad desnuda de ficciones, constituyen el conjunto de cosas condenables y condenadas, que la iglesia, los reyes, los nobles y los poderosos de aquellos tiempos, abominan de consuno, y entregan al diablo, disputándolas por su índole y corruptora especie, engendro infernal que lleva a la perdición de las almas.

Y he aquí, lector, de qué modo en el *sabat* del brujo, en el desenfreno de sus nocturnas reuniones, en el extravío de todos los apetitos desbordados, vienen a refugiarse los grandes y regeneradores principios de la vida moral y social de la humanidad entera. ¿No resulta esto sorprendente e increíble?

Cuando finalizaba el banquete, reanudábanse las orgiásticas ceremonias de la *misa negra*. Todos los actores del *sabat* desnudos por completo, con los cabellos en desorden, exaltados hasta la locura por el erotismo y la embriaguez, se cogían de las manos y vueltos de espaldas al altar, comenzaban los rápidos y desacompasados giros de la *rueda diabólica* entonando alabanzas, gritando con enronquecida voz, vítores frenéticos al *príncipe de la tierra, de sus frutos y de sus goces.*

Llegados estos instantes, el extravío y la lujuria alcanzan su postrer grado de exaltación. Las más repugnantes y hediondas formas de carnal enlace, los más asquerosos vicios, los más monstruosos ayuntamientos, resulta ser lo preferido, lo más deleitable. Una avasalladora ráfaga de locura se enseñorea de los temperamentos y de las mentes. El dominio de la irracionalidad más honda se ha apoderado de brujos y brujas. Escenas que ni aun pudo soñar el célebre marqués de Sade, colisiones de apetitos desbordados en que se unen el grito del dolor y el espasmo del placer; encuentro de bocas que se besan y se muerden, de manos que acarician y desgarran con las uñas, de cuerpos que se aprietan y se estrujan; todo, en fin, lo que pudiera imaginar el pensamiento del propio Luzbel en un supremo delirio de erótico y sangriento furor, deslízase allí, hasta que los primeros resplandores del alba ponen en precipitada fuga a los brujos, quienes entonces abandonan el lugar del *sabat*, dispersándose en opuestas direcciones.

En posteriores siglos, la *misa negra* deja de ser retadora y triunfal, para convertirse en secreta y sombría. Va perdiendo su carácter de protesta, de satanismo que ampara al siervo y al perseguido, de suprema rebelión contra todas las tiranías de la mente y de la existencia. El brujo ya no es una forma de la desesperación; se ha hecho más perverso, más taimado. La sabática ceremonia comienza a celebrarse en el propio altar de Jesús por un cura que en secreto renegó de Él, para que nada le prive de poder repetir el sacrilegio una y mil veces, y para que una y mil veces le sea dable depositar la hostia consagrada en las partes pudendas de la bruja, con quien termina el infame sacrificio entregándose ambos sobre el propio altar a escenas de erotismo que hace más excitante y enloquecedora la tremenda profanación.

He aquí cómo describe los hechos un autor, que con soberbia maestría y rigurosa exactitud, reconstruye la celebración de una terrible *misa negra* en casa de la célebre bruja *la Voisin* (siglo XVI) dicha y aplicada a los designios de la hermosa amante del rey Luis XIV, madame de Montespan.

«Margot, la Trianón, la Chanfrein, la Voisin y su hija Margarita, se ocupan activamente de los preparativos; aquella noche se celebra una *misa negra* en el pabellón del fondo del jardín. Lesage acaba de terminar el misterio de la cuarentena que precede a la celebración del oficio diabólico: «Satán, yo te ofrezco este holocausto, esperando, como te prometo, que te sea ofrecido por la mano del sacerdote».

La Chanfrein ha entregado un niño; *Romain enciende* el horno, y el verdugo vino ayer a traer grasa de ahorcado. En cuanto a Mme. Voisin, ya tiene en su gaveta las cien mil libras que le han prometido; la suma es bonita, pero quien la ha entregado puede entregarla de nuevo, pues se llama la marquesa de Montespan y sus exigencias son muchas.

La favorita quiere retener al rey con sus poderosos encantos, y pide la muerte de su rival más reciente, Mlle. de Fontages, la primera que ha ensombrecido su favor; creyendo en los brillantes destinos que la ha vaticinado la adivinadora, ha resuelto sentarse en el trono de Francia, y para que la ambiciosa Athenáis pueda realizar su sueño, es preciso que la reina muera y que el rey se case con ella.

Mme. Voisin, que ha hecho todas esas predicciones, se encarga de realizarlas, pues la muerte obedece a sus filtros, lo mismo que el amor.

La noche es obscura; la hora solemne se aproxima; un sacerdote se ha deslizado por una puerta oculta y ha ido a orar en el pabellón reservado a los ritos impuros.

Catalina Voisin se ha puesto su traje de gala, su maravillosa bata de terciopelo verde adornado de punto de Francia, que ha costado 15.000 libras (75.000 francos), su rico manto de terciopelo carmesí forrado de ricas pieles, adornadas con doscientas abejas de oro de dos cabezas, y sus zapatos blancos igualmente bordados con águilas de oro.

Ha alejado a todos aquellos que la ayudan en estas ceremonias, pues la marquesa no quiere testigos indiscretos; el abate Guilbourg ha dicho ya otras veces la misa sobre su cuerpo, en sus castillos de Villebonim y de Chagny, pero es la primera vez que va a la calle de Beauregard y es conveniente inspirarle confianza.

¡Hela aquí!

A pesar de la máscara perfumada que oculta su rostro, Catalina la reconoce por su porte altivo, por su talle de diosa, por sus hombros maravillosos; una de sus damas, la señorita Des Oeillets la acompaña. Sin dejarla tiempo de reflexionar, la Voisin la conduce hacia el pabellón misterioso. La Montespan no puede decidirse sin estremecimiento; pues conoce el rito de la misa negra; ya ha consentido en que su cuerpo sirva de altar a Satanás, pero era en su casa, mientras que allí...

Mme. Voisin le lleva a una pequeña habitación donde la señorita Des Oeillets quita los vestidos y los adornos a su señora cuyo espíritu está decidido, pero su carne nacarada se estremece a pesar suyo.

—¡Valor, señora marquesa! —murmura la adivinadora.

En el momento de despojarla de los últimos velos que cubren su desnudez soberbia, la favorita parece titubear. La Voisin, a quien no escapa este movimiento, interviene.

—Ya sabéis que para el pacto todopoderoso que queréis celebrar con los espíritus de las tinieblas, es preciso no omitir nada.

—¿Nada?

—Y habréis de tenderos completamente desnuda sobre el paño negro.

—¿Y la sangre del niño caerá sobre mí? —interroga la marquesa con voz que declara su angustia.

La Voisin replica galantemente:

—Se creería ver rubíes sobre ese mármol amado por el rey.

—Me hacéis temblar —replica la marquesa. Jamás me atreveré.

Pero con acento inspirado que persuade y transporta a su noble cliente, la adivinadora prosigue:

—Pensaréis en el trono de Francia...; figuráos que es la sangre de vuestra rival que cae caliente sobre vos. ¡Vamos! No imitéis a esas burguesas que casi no se atreven a levantar sus faldas: haced realmente a

Satanás la ofrenda de vuestra incomparable y radiante desnudez...

Es cosa decidida. El cuerpo armonioso, de formas llenas, de una blancura de alabastro, se tiende sobre el paño negro que aun le hace parecer más resplandeciente; una almohada de terciopelo negro colocada sobre una silla, sostiene la cabeza y la onda flotante de sus cabellos; las piernas penden, una a un lado y la otra al otro; los brazos quedan extendidos en cruz, y en cada mano sostiene un candelero de plata.

El silencio es profundo; las luces vacilantes de los cirios, las espirales del humo que se escapan de los incensarios, llenan la habitación de fantásticos resplandores, y producen reflejos, en las contorneadas redondeces del cuerpo desnudo, ningún otro rumor que el chisporroteo del negro cirio que se consume, turba la quietud de la estancia... y el corazón de la altiva cortesana palpita con violencia, agitando los globos de su pecho y los escondidos botones de rosa que sobre ellos se destacan.

Percíbese el rumor de pasos discretos, de pasos de iglesia: son los del sacerdote que se acerca y deposita sobre el níveo almohadón de los senos, y más abajo, sobre el vientre, impúdicamente ofrecido, un caliz de oro que recubre una fina tela, y un pergamino donde se han trazado los deseos de la postulante.

La escena resulta extraña y hermosa, y al evocar el cuadro, ocurre preguntar qué rito misterioso va a realizarse sobre aquel cuerpo que parece el de una diosa, y que sirve entonces de ara.

De pronto en el silencio de la estancia se eleva la voz del sacerdote, monótona, sin timbre, ardiente y ronca, como ha de ser para la ceremonia de los encantamientos, y esa voz murmura infames letanías en aquel satánico recinto, a las cuales responde la voz queda de la Voisin.

En las manos de la adivinadora suena un timbre: la *misa negra* principia, y el sacerdote hincando la rodilla en tierra, posa sus labios sacrílegos sobre aquel cuerpo maravilloso que se estremece; por tres veces los labios se unen al raso de la piel del altar viviente, y rozan luego el Cristo de marfil que reposa entre los muslos carnosos, cuyo albor sobrepuja al de la marfileña imagen del Crucificado...

El momento de la consagración se aproxima: Guilbourg mezcla en el cáliz las cenizas de un niño quemado en el horno, y los restos de una desmenuzada hostia. Ya no falta más que un poco de sangre inocente para que se verifique la fusión de las substancias que constituyen el conjuratorio compuesto...

La señorita Des Oeillest acude, y entrega al abate el niño que acaba de traer la Chanfrein, y el sacerdote levanta sobre el cuerpo desnudo el de la criatura, que lanza gritos de desconsuelo.

—Nuestro Señor Jesucristo llama a sí a los niños: yo soy un sacerdote, y sacrifico éste para que vaya a unirse a ti, y me concedas lo que te pido.

Con un cortaplumas hace una incisión en el cuello de la víctima, los gritos cesan, la infantil cabeza se inclina, la sangre brota, manchando de púrpura el alabastro palpitante de la impúdica desnudez.

Guilbourg impasible contempla la sangre que cae, y aguarda a que el cáliz esté lleno: entonces entrega el cadáver a la adivinadora; se abre la boca del horno, y los restos de la tierna criatura entran en él para sufrir la completa calcinación...»

No siempre la satánica misa fué esta espantosa mezcla de profanaciones y asesinatos horribles. Dependía de la aplicación que hubiera de tener y de las condiciones que motivasen su cumplimiento. Con frecuencia limitábase a manchar las sagradas formas y objetos consagrados del culto con repugnantes profanaciones y a escenas de lascivia y de libertinaje que rayan en lo increíble.

La reaparición del culto satánico verificóse en Francia a mediados del pasado siglo, sufriendo la misa negra su última adaptación. Ahora ya parece recordar más claramente su prístino carácter de protesta; se hace más atrevida y valiente, y menos cobarde, sanguinaria y criminal. Conserva, sí, las orgiásticas y profanadoras costumbres que le imprimen típica forma; pero aún en esto parece iniciarse el abandono de los lascivos extravíos para caer en un extraño ritual de adoración al demonio que encarna el principio de rebelión en nombre de la naturaleza oprimida y de los dolores engendrados por las desigualdades y las tiranías sociales.

Desde 1840 pareció revivir el satanismo con sorprendente impulso. Entre las varias escuelas, distinguióse la de Vintras, fundador de la secta del *Carmelo*, o por otro nombre, La Obra de la Misericordia. Fué Vintras un desequilibrado, que con ardiente sinceridad profesó un satanismo, en el que se enlazan los extravíos de la lujuria justificados por la doctrina del amor, y las profanaciones de las cosas santas, que simbolizan el grito de protesta del Gran Vencido, de Satanás.

Los adeptos de Vintras celebraban su *misa sabática* en Tilly-sur-Seule. Figuraban en ella completamente desnudos hombres y mujeres. Al grito de: ¡Amor! ¡Amor!, arrojábanse unos sobre otros, terminando el satánico sacrificio con escenas del desenfreno más repugnante.

La disposición de los locales sujetábase en lo posible al rito, aunque a falta de otro más conveniente se aprovechaba como aprovecha hoy (porque es indudable que las misas satánicas continúan celebrándose en muchos sitios de París y Londres), una habitación cualquiera, la que se habilita para celebrar la ceremonia.

Alrededor de la «Sinagoga del Diablo» debían verse pinturas murales que celebren profanaciones e inmortalicen las orgiásticas escenas del rito. Dentro habían de figurar esculturas tales como la de Apolo, Astarté y otros dioses paganos, ofreciendo monstruosas y significativas deformaciones; poníasele a Cristo con orejas de burro, dando la espalda a Príapo, tan juntos los cuerpos y en tal postura... que el lector adivinará fácilmente lo que se quería significar.

En estos últimos tiempos, lo misterioso de las satánicas reuniones obliga a prescindir de los aludidos detalles de ornamentación, y redúcese todo a poner en el cuarto-capilla un altar, y sobre él un Cristo caricaturesco con arrugas en la cara que le prestan una expresión canallesca y espantosa; el lienzo que cubre su bajo vientre ha desaparecido, y exhibe un desproporcionado miembro viril en erección que sale de un cerco de pelos figurados con un poco de cerda pegada sobre el pubis de la escultura.

El cuadro ofrecido por una de tales *misas* es digno de ser observado.

El gran escritor Huysmans lo describe de un modo tan positivo y admirable, que con gusto le cedemos la palabra en obsequio de nuestros lectores:

«... Precedido de dos niños de coro, cubiertos con un gorro escarlata, sobre el cual salían dos cuernos confeccionados con tela roja, el canónigo entró.

Durtal se fijó en él en tanto que avanzaba hacia el altar... Se inclinó ceremoniosamente, subió las gradas y comenzó la misa.

Durtal entonces pudo ver que el sacerdote estaba desnudo, llevando sólo sobre las carnes las vestiduras del sacrificio... La casulla tenía la forma corriente de todas; pero su color era un rojo obscuro de sangre coagulada, y en el centro, inscripto en un triángulo que rodeaba la vegetación de los cólchicos, la sabina, las manzanas de ciprés y los euforbios, veíase representado un macho cabrío

negro que, vuelto de frente, presentaba los cuernos.

El cura Docre hacía las genuflexiones, las inclinaciones medianas y más profundas que detalla el ritual.

Los niños del coro puestos de rodillas, formulaban los latinos responsos con una voz cristalina que musitaba el término de las frases... Llegado este instante, los niños del coro pasaron a la parte trasera del altar de donde volvieron, el uno con unos braserillos de cobre, y el otro con incensarios que distribuyeron entre los asistentes.

Las mujeres se envolvieron en oleadas de humo; algunas inclinaban sus rostros sobre los braserillos y aspiraban con ansia los olores exhalados; luego, desfallecidas, se desciñeron las ropas, lanzando roncos suspiros.

Entonces se interrumpió el sacrificio.

El cura bajó de espaldas los escalones para arrodillarse en el último, y con voz ronca y vibrante, exclamó:

—¡Señor del Escándalo, Dispensador de los beneficios del crimen. Intendente de los suntuosos pecados y de los grandes vicios, Satán, a ti es a quien adoramos, Dios lógico, Dios justo!

¡Legado superadmirable de las falsas crisis, tú acoges la mendacidad de nuestras lágrimas; tú salvas el honor de las familias por medio del aborto de los vientres fecundos en los olvidos de las loables exaltaciones; tú inspiras a las madres la urgencia de los partos prematuros y tu obstétrica previsión salva de las angustias de la madurez y del dolor de las caídas de la existencia a los niños que fallecen antes de nacer!

¡Sostén del pobre desesperado, cordial de los vencidos, tú eres el que les das el poder de la hipocresía, de la ingratitud, del orgullo, para que pue-
hijos del Dios de los ricos!
dan defenderse de los ataques de los

¡Substituto de los desprecios, comptable de las humillaciones, tenedor de los viejos odios. Tú solamente fertilizas el cerebro del hombre a quien la injusticia abruma; tú le infundes las ideas de las premeditadas venganzas, de los perjuicios seguros; tú incitas a los asesinos, tú les concedes la exuberante alegría de represalias adquiridas, la saludable embriaguez de los suplicios ejecutados, de los llantos que ocasiona!

¡Esperanza de las virilidades, angustia de las matrices vacías. Satán, tú no pides las inútiles pruebas de los castos lomos; tú no ensalzas la demencia de las cuaresmas y los ayunos; tú únicamente acoges las súplicas carnales, y las haces surgir en el seno de las familias pobres y concupiscentes. Tú inclinas a la madre a que venda a la hija, a que ceda al hijo; tú ayudas a los amores estériles y réprobos, tutor de las estridentes neurosis, torre de plomo de las histerias, vaso ensangrentado de las violaciones!

¡Señor, tus fieles servidores de rodillas te imploran. Te suplican que les concedas las delectaciones de estos placenteros crímenes que la justicia ignora; te ruegan que les ayudes en los maleficios, cuyas desconocidas huellas despista la razón del hombre; te suplican que les acojas y escuches cuando desean el tormento de todos los seres que les aman y que les hacen beneficios: te piden, en fin, gloria, riqueza, poder a ti, Rey de los desheredados, a ti, el Hijo rechazado por el inexorable Padre!

Después Docre, se enderezó, y ya en pie, con los brazos extendidos y con acento resonante de odio, dijo:

—¡Y tú, tú, a quien por mi condición de clérigo te obligo, quieras o no, a descender a esta hostia, a incorporarte a este pan; Jesús, confeccionador de supercherías, acaparador de homenajes, ladrón por natural tendencia, oye: Desde el día en que saliste de las entrañas escogidas de una virgen, has faltado a tus juramentos, has mentido en tus promesas; durante siglos se ha llorado esperando al

Dios fugitivo, al Dios mudo. Tú debieras redimir a los hombres, y nada has rescatado; tú debías de aparecer en triunfo, y te duermes en tu gloria. Ve, miente, di al mísero que en ti espera: *Aguarda con paciencia, sufre*; el hospital de las almas ha de recibirte, los ángeles te asisten, el cielo para ti se abre. ¡Impostor! Tú sabes que los ángeles enojados con tu quietismo, de ti se alejan. Tú, que debías ser el apoyo de nuestras quejas, el Chambelán de nuestros lloros; tú, que debías llevarlos hasta el Padre, tú no lo has hecho, sin duda, porque semejante intervención habría de interrumpir tu sueño de eternidad estática!

¡Tú has olvidado esta pobreza que predicaste, vasallo enamorado de los Bancos! Tú has visto cómo bajo la prensa del agio, hácense trizas los débiles; tú has oído los estertores de los extenuados por las hambres, de las mujeres sin aliento, por procurarse un poco de pan, y tú has hecho que les respondan en la cancillería de tus simoníacos, los representantes de tu comercio, tus Papas, dilatorias excusas, evasivas promesas, ¡Basoch de sacristía! ¡Dios de los negocios!

¡Monstruo cuya inconcebible ferocidad engendra la vida y la impone a inocentes, que luego condenas en nombre de no sé qué pecado original; que te atreves a castigar en virtud de no sé cuáles razones y principios: nosotros quisiéramos hacerte reconocer al fin tus desvergonzadas mentiras, tus impagables crímenes. Quisiéramos golpear sobre tus clavos, quisiéramos apretar tus espinas, quisiéramos volver la dolorosa sangre a los labios de tus heridas ya secas!

¡Y puesto que así podemos verificarlo, así lo vamos a hacer, interrumpiendo la quietud de tu carne, profanador de amplios vicios, abstracción de estúpidas purezas, Nazareno maldito, Rey holgazán, Dios cobarde!

—Amén —exclamaron las timbradas vocecillas de los niños del coro.

Durtal escuchaba esta avalancha de blasfemias y de insultos; la inmunda infamia de este cura producíale asombro. Llenaba el ambiente de la capilla el humo de los incensarios. Las mujeres, hasta entonces taciturnas, se estremecieron al contemplar al sacerdote que subiendo otra vez al altar, volvíase hacia ellas para bendecirlas con un gran gesto de su siniestra mano.

De pronto, los niños del coro agitaron las campanillas.

Su sonido causó el efecto de una señal. Las mujeres, cayendo sobre el alfombrado del piso, rodaron sobre él. Una, lo propio que si por resorte se moviera, se echó al suelo apoyándose en el vientre y comenzó a agitar sus pies en el aire; otra, súbitamente atacada de un estrabismo repulsivo, comenzó a cloquear y luego quedando afónica, paróse con la boca abierta y la lengua revertida, cuya punta se apoyaba en lo alto de la boca en la bóveda del paladar; otra, hinchada, lívida, con las pupilas dilatadas, inclinó la cabeza sobre sus hombros y luego, irguiéndola con brusco ademán y estertorando, se llevó las manos a la garganta, cuya piel desgarraba con las uñas; otra, tendida boca arriba, quitóse las ropas, exhibiendo desnudo un vientre meteorizado, enorme; luego comenzó a retorcerse, haciendo espantosos visajes y sacó fuera la lengua blanca de bordes desgarrados que salía de una boca sangrienta y guarnecida de dientes teñidos de rojo color.

Durtal se levantó para ver más distintamente, y entonces sus ojos se fijaron en el canónigo Docre. Contemplaba el Cristo que sobresalía del tabernáculo, y con los brazos extendidos vomitaba por su boca los más espantosos ultrajes, profería a grito herido todas las injurias que pudieran ocurrírsele a un cochero borracho. Uno de los pequeños ayudantes se arrodilló delante de él, volviéndose de espaldas al altar. Un estremeci-

miento recorrió el dorso del sacerdote, y con solemne acento, en el que no obstante se percibían ciertas vacilaciones, dijo:

—*Hoc est enim corpus meum.*— Y en lugar de arrodillarse después de la consagración ante el Cuerpo precioso, volvióse de cara a los asistentes y se mostró hinchado, desvaído y chorreando sudor.

Vacilaba puesto entre los dos niños del coro, quienes levantáronle la casulla para que mostrase su vientre desnudo y le sostenían en tanto que, poniendo el cura la hostia frente a sí, en lugar preciso, consiguió que el pan de la Eucaristía saltase, alcanzado y manchado, para caer sobre los escalones del altar.

Entonces apoderóse de Durtal gran estremecimiento al ver cómo una ráfaga de locura se hacía dueña del lugar de estas escenas. El aura de la gran histeria sucedió al instante del sacrilegio y doblegó a las mujeres; mientras tanto que los niños del coro incensaban las desnudeces del pontífice, las mujeres se arrojaban sobre las Sagradas Formas, y echadas por el suelo junto al altar, las agarraron arrebatándose las partículas humedecidas, y lamieron y tragaron aquel divino resto de la profanación.

Otra mujer puesta sobre un crucifijo, se desbordó en espantosas carcajadas; luego exclamó:

—¡Cura mío, cura mío!

Una vieja giró sobre sí misma saltando; se dobló, quedó en equilibrio sobre un pie y cayó al fin junto a una muchacha que, tirada contra la pared, crujía entre convulsiones, bebía agua gaseosa y llorando escupía horribles blasfemias, y Durtal espantado vió a través del humo como envueltos en niebla, los rojos cuerpos del bonete de Docre, quien sentado y espumajeando de rabia, mordía los panes ácimos, limpiábase con ellos, y los distribuía entre las mujeres que los ocultaban aullando, atropellándose unas a otras para cogerles y violarles (1).

Era el lugar el departamento de locos furiosos de una casa de alienados, un monstruoso vivero de locura y de prostitución, y así, en tanto que los niños del coro buscaban a los hombres, en tanto que la dueña de la casa, arremangándose las ropas subía sobre el altar y empuñaba el sexo del crucifijo con una mano, con la otra llevaba el cáliz a situarle entre sus piernas desnudas, una niña que en la sombra del fondo de la estancia hasta entonces había estado quieta, se dobló hacia adelante de pronto, y comenzó a aullar como aúllan los perros cuando huelen la muerte...»

Y no se crea que lo transcripto son fantasías de un autor; puro recurso literario para dar a la escena mayor brillantez y colorido.

El cura Docre de que nos habla el gran escritor francés, fué realmente un satanista que en París desempeñó el cargo de capellán de una famosa ex reina fallecida hace poco tiempo, y en cuanto a la espantosa escena, Huysmans podría probarnos hasta qué punto es exacta y verídica.

Frente a tales manifestaciones del moderno satanismo, nuestros lectores podrán comprender si la Magia negra ha muerto, o si la Magia negra, con sus más repugnantes manifestaciones, existe en el fondo de nuestras cultas y descreídas sociedades.

MISTERIOS — Los famosos Misterios del paganismo, son directo trasplante de los secretos centros iniciáticos de las civilizaciones orientales.

En éstos, lo propio que en aquellos, descubríanse las significaciones de simbolismos religiosos y comunicábase a los asistentes el caudal de conocimientos que constituía la Ciencia de la Iniciación. En tales conciliábulos existían graduaciones, una verdadera escala por la que iba ascendiendo el neófito para llegar a la suprema categoría, donde toda verdad le era revelada, donde todo misterio científico o religioso mostrábasele despojado de velos y de obscuridades.

Así se conservaron y transmitieron las conquistas del Ocultismo tradicional; así la Magia se mantuvo indemne y defendida por el silencio de las inviolables promesas de la admisión; así, cosas y maravillas que se imponen como muy nuevas e ignoradas en anteriores siglos, no son más que viejísimos descubrimientos que tan diestramente manejaban aquellos iniciados: así ocurre con otros, de los cuales queda el testimonio de su existencia, que hoy resultan perdidos e irreproducibles para nuestras lumbreras del saber oficial.

Actualmente existen centros iniciáticos, donde brilla en todo su esplendor la verdad Esotérica, donde brillará siempre, mientras la humanidad exista en sus actuales condiciones; pero esos centros que para nada necesitan las aureolas de la fama ni las conquistas del proselitismo, mantiénense inaccesibles a la estéril curiosidad de los desocupados y de los espíritus superficiales, a las sugestiones del poder material y a los desvanecimientos de la admiración y del orgullo. Callada y serenamente prosiguen su labor en auxilios de la especie humana entera, por las vías que les descubre el superior conocimiento de las cosas y sin que en esa labor jamás surja el propio interés o el beneficio de determinada colectividad, raza o persona. Si alguien les busca con el ardiente deseo de consagrarse al culto de la Verdad, por *pura adoración a la Verdad misma*, en momento dado halla el camino que adonde quiere ir le conduce, y abierta ve la puerta por la que ha de entrar: si cualquier curioso inquiere, rebusca y se afana por hallarse frente a frente de los misteriosos iniciados de la Ciencia Oculta, impelido por análogos deseos a los que le lleven a penetrar en una reunión de espiritistas, puede estar seguro de que nunca hallará el camino que a la Iniciación conduce y ¡cuántas veces podría suceder que pase por sus bordes sin sospechar que tan próximo esté lo que imagina existe en otros lugares!

MOISES — Si preguntamos al judío y al cristiano quién era Moisés, responderán que el designado por Dios para redimir al pueblo hebreo de la cautividad de Egipto.

Dejemos a un lado la creencia de que fuere, o no, el elegido por Jehovah y circunscribiéndonos al campo de los hechos positivos, es decir, al papel de Moisés en la historia del pueblo israelita, reconozcamos en esta famosa personalidad la de un sacerdote de la iniciación egipcia, que en determinado momento se rebela y huye del templo, llevando tras sí la revuelta muchedumbre de esclavos pordioseros y gentes de peor vivir, a quienes fanatiza con determinadas milagrerías y la creencia en el mandato directo de un Dios terrible en sus furores que les concede en pago de su fe la libertad de la tierra de promisión.

Es positivamente indudable que el talento, la fría serenidad y la firmeza de ánimo de Moisés, le permitieron vencer graves dificultades y los eminentes peligros que se opusieron a su paso. Impelido a sostener a fuerza de sorprendentes maravillas su directa comunicación con Jehovah, y el valor divino de las leyes que dictaba, hubo de sostener el poderoso embuste a no escasa costa de serenidad y de habilidades. Basta leer el relato bíblico para convencerse de que la rebelión y la más estúpida cobardía puso en constante conflicto su redentora labor, y que tuvo que acudir a los más terribles y sanguinarios extremos para contener a aquellas heterogéneas hordas de bandidos y de esclavos.

Mezclando las medidas de rigor con las persuasiones de la ley religiosa, Moisés consigue implantar en su pue-

1 Nuestros lectores fácilmente adivinarán las espantosas obscenidades que Huysmans encubre tras los velos de las cultas elegancias de su lenguaje.

blo la adoración al Dios único, y la moral del Decálogo.

Ciertamente que si hubiere predicado sólo en nombre de la verdad desnuda de misteriosos prodigios y de estupendas revelaciones, nada habría conseguido sobre aquellas heterogéneas muchedumbres, siempre propicias a desmandarse, a traicionar al jefe y a vender su conciencia por poca ganancia.

Moisés sabía esto muy bien y, así, los frutos del saber iniciático sirviéronle lo primero, para dar leyes que regenerasen aquellas desmoralizadas masas y las hicieran capaces de crear un pueblo y una nación; y después, para rodear su persona de estupendos prestigios, seguros fiadores de una inmediata y personal comunicación con el gran Jehovah, el dios terrible en sus enojos, vengador de las culpas hasta la quinta generación del culpable.

A Moisés, el ocultista le considera como uno de los grandes iniciados que hubo de cumplir la redentora misión que le cupo en suerte, a impulso de motivos todavía algo ignorados, entre los cuales existe indudablemente como causa inmediata una rebelión contra el poder sacerdotal de los templos menfitas, y si descabellada resulta la creencia en el ser privilegiado que habla con Dios directa y materialmente, no es tampoco muy justa la de los escépticos al estilo del barón D'Holbach, que sólo ve en el legislador hebreo un aprovechado farsante y el buscador poco escrupuloso, de suerte y fortuna.

MOSCA — Según los demonólogos, el diablo suele tomar la forma de una mosca y denominan a *Belzebuth*, señor de estos animales. Tal idea estuvo muy extendida en todos los pueblos de Europa durante los pasados siglos, sin que dejen de ser ajenos a ella algunos del Oriente.

MORAX — Conde y capitán de los infiernos que aparece bajo la forma de un toro negro y rojo. Revela al hombre los misterios de la astronomía y de todas las artes liberales. También suele tomar figura humana. Tiene bajo su mando treinta y seis legiones.

MOREAU — Quiromántico francés del pasado siglo que predijo al emperador Napoleón sus reveses y su caída. Gozó en París de brillante reputación, sostenida por el éxito que alcanzaron muchas de sus profecías. Murió el año 1825.

MUÉRDAGO *(Viscum álbum)*. Esta planta, tan famosa en la antigüedad, está relegada hoy casi al olvido. La ciencia médica prescinde de ella, y sin embargo, tiene algunas cualidades terapéuticas bastante apreciables, pues sabido es que da excelentes resultados en diversas enfermedades nerviosas, como, por ejemplo, en las convulsiones y en la epilepsia. En dichas enfermedades se emplea el Muérdago en cocimiento. Este se obtiene haciendo hervir, durante quince minutos, 5 gramos de material triturado, en medio litro de agua. Dosis: una tacita cada cuatro horas. Según Plinio, la infusión del Muérdago, tomada a fines del período menstrual, facilita la concepción y combate, en muchos casos, la esterilidad. *Botánica oculta:* Los druidas, por Navidad, a la hora astrológica propicia, celebraban pomposamente la recogida de las bayas del Muérdago. Estas bayas saturadas del triple fluído del árbol, de los astros y de la fe de los asistentes a la ceremonia, se convertían en poderosos condensadores magnéticos que utilizaban para realizar curas maravillosas, en casos verdaderamente desesperados. He aquí lo que dice, en su *Glosario Teosófico*, H. P. Blavatsky: Muérdago: Este curioso vegetal, que crece sólo como un parásito en varios árboles, como el manzano y la encina, era una planta mística en diversas religiones antiguas, y, sobre todo, en la de los druidas celtas. Sus sacerdotes cortaban el Muérdago en ciertas estaciones, con muchas ceremonias y sirviéndose sólo de una falce de oro, especialmente consagrada. Hislop insinúa la idea, a modo de explicación religiosa, de que siendo el Muérdago una rama que brota de un Arbol-Madre, fué adorado como una Rama divina salida de un Árbol terrestre, la unión de la Divinidad con la Humanidad. El nombre de esta planta, en alemán, significa «todo lo cura». Compárese la Rama de Oro, de la *Eneida*, de Virgilio (VI, 126) y Plinio, *Historia Natural* (XVII, 44): Sacerdos cándida veste cultus arborem scandit, falce áurea demetit. (Un sacerdote vestido de blanco, sube al árbol y corta el Muérdago con una falce de oro). Entre los druidas, esta planta parásita simboliza el sacrificio divino, el descenso del Espíritu a la Materia. Frío y Seco. Signo del zodíaco: *Tauro*.

MUERTE — El fenómeno de la muerte preocupa mucho al hombre de nuestros días, que cediendo a las imposiciones del medio mental ambiente, de la herencia psicológica y de la educación europea tan influída por las creencias del cristianismo, ve en el instante de morir la suprema ocasión que le abre las puertas de un temeroso *más allá*, lleno de negruras, de llamas y de tormentos. Si a tales cosas se unen los solemnes y lúgubres ritos del funeral, el terror, o cuando menos la repugnancia que inspira el Camposanto, y el miedo que incrusta en nuestras almas los cuentos de duendes y aparecidos en los impresionables años de la niñez, a nadie puede producirle sorpresa que la muerte nos cause, salvo excepciones, los escalofríos del pavor más irresistible e irreflexivo.

Ciertamente que la filosofía ha emancipado las conciencias en no pequeño número, aproximando la razón a ver en la muerte el instante de reposo que deja en el alma un sentimiento de suave melancolía exenta de los negros pavores que infunde el cristianismo. Así lo imaginaron los pensadores de Grecia y Roma, bajo el culto ascendiente de las doctrinas del paganismo. Los materialistas, directos continuadores de las teorías de Demócrito, y particularmente de Tito Lucrecio Caro, hacen de la muerte el absoluto final del hombre, cuya entidad psicológica cesa de existir cuando cesa de vivir su organismo.

No obstante, esto tampoco nos puede satisfacer. La idea de la inmortalidad, la creencia de la continuación de la vida nos es sobrado grata para que no nos pese renunciar a ella, y tal aspiración ha hecho más espiritistas, más fieles sectarios del vulgarizador Allan Kardec, que el conocimiento infundido por las severas argumentaciones de ilustres partidarios del espiritualismo filosófico.

Las escuelas ocultistas, resultan indudablemente de más difícil propagación. Sus enseñanzas respecto de la muerte, no suelen presentar de un modo tan poético y sencillo el cuadro de una existencia *postmorten* en la que el espíritu vuela por los espacios, se reúne con los seres queridos, y mantiene la comunicación más perfecta con las personas amadas que dejó aquí. La teoría esotérica del *astral* no ofrece acariciadoras perspectivas; la del *Devakan* muestra cierta incertidumbre, cierta insubstancialidad que tampoco colma la medida de nuestros vulgares deseos, y excusado es decir que aún resulta menos simpática la doctrina cabalística cuando enseña que los espíritus desencarnados no pueden permanecer junto a los vivos, no pueden estar en las profundidades de nuestra atmósfera, cuyo ambiente les resulta más denso, más *irrespirable*, permítasenos esta palabra, que para nosotros lo sea la densa región de las aguas del fondo del mar.

Pero las cosas son como son, y no como deseamos que resulten. Ni todo termina como quiere el escéptico materialista sin que pueda demostrarlo de modo irrebatible, ni a todos les aguarda el porvenir que suponen las creencias religiosas de distinta especie y las doctrinas del espiritismo.

Aquéllas apóyanse en la autoridad de los libros sagrados y de la fe, y nada de esto puede servir al raciocinio; éstas, invocan el testimonio de hechos que son reales, sin duda, pero que se interpretan de uno modo poco exacto y en último extremo, sólo nos queda una opinión apoyada en sólidos principios de razón y robustecida por la autenticidad de ciertos fenómenos y por especiales experimentos; esa opinión es la del esotericismo, la de las escuelas iniciáticas, y de ella nos hemos ocupado en la palabra *Inmortalidad.*

MURMUR — Gran duque y conde infernal, demonio de la música. Aparece bajo la forma de un hombre de armas cabalgando en un buitre y acompañado de una multitud de trompetas. Le preceden los sonidos de cornetas y clarines.

MUNDOS — La Ciencia Oculta sostiene la doctrina de la habitabilidad de los mundos, y afirma que están poblados también aquellos que parecen menos propios para desarrollar en su esfera los fenómenos de la vida.

Para explicar esto, el Ocultismo enseña que desconocemos las extraterrestres formas de organización y las de los estados en que la materia puede manifestarse en otros planos distintos al de nuestra vida física. Afirma también, que los mundos son etapas de la evolución orgánica y superorgánica, de modo que el habitante de la tierra ha de serlo de otros mundos, cuando agotado el ciclo de sus experiencias terrestres, pasa a otro camino mundial de manifestación, donde proseguirá la marcha evolutiva de su entidad psicológica.

Las enseñanzas de la Teosofía, que son un transporte de las sustentadas por el esotericismo búdico, contienen exactísimos puntos de vista respecto de este asunto, como veremos al ocuparnos de las doctrinas teosóficas.

MUSGO *(Fucus purpúreus)*. Se emplea contra las lombrices de los niños. Se administra en polvo, a la dosis de 1 gramo a 2 gramos, antes de los tres años; de 2 a 5 gramos, después de los cinco años. También puede darse en cocimiento en agua o leche, a la dosis de 5 a 15 gramos. En decocción, detiene la caída del cabello: refuerza la dentadura y corta los flujos de sangre. Planeta: *Saturno.*

N

NABERUS — Marqués infernal, mariscal de campo e inspector general de los ejércitos diabólicos. Aparece bajo la figura de un cuervo. Favorece la elocuencia e inspira lo relativo a las artes liberales. Ejerce jefatura sobre los necrománticos; enseña las virtudes mágicas de animales, plantas y metales; revela el porvenir y tiene bajo su mando diecinueve legiones de diablos.

NAGUILLE — Apellido de una familia de campesinas francesas compuesta de madre y dos hijas; la una, de dieciséis años, llamada María, y la otra, Catalina, de once. Madre e hijas fueron brujas, resultando de la confesión de éstas, que aquella fué iniciadora en los diabólicos ritos. Ambas dieron precisos detalles de las sabáticas reuniones a que habían asistido, y la mayor, para más prueba, dió a conocer el lugar a donde muchas veces había concurrido junto a un pequeño bosque que está en las proximidades del pueblo de Pagole.

De lo manifestado por ambas brujas, resulta el detalle especial de haber concurrido a *sábats* que se celebraban en pleno día.

NAIRANCIA — Sistema árabe de adivinación que se funda en las interpretaciones obtenidas de ciertos signos y aspectos del Sol y la Luna.

NABO (*Brassica napus*) — Cocido bajo cenizas y aplicado detrás de las orejas, calma el dolor de muelas. Para calmar la picazones de los sabañones, aplíquese cataplasmas de Nabo pelado y cocido. Contra el catarro, la bronquitis y la tos ferina, se emplea la raíz en decocción. Con esta raíz se condimenta una sopa excelente para las personas que sufren inflamación de los intestinos. Planeta: *Luna.* Signo Zodiacal: *Capricornio.*

NARCISO (*Narcissus pseudonarcisus*) — Tiene cualidades antiespasmódicas, astringentes, eméticas y febrífugas. Se emplea en las toses nerviosas y en la coqueluche. Usado externamente es un buen emenagogo. Las flores desecadas rápidamente conservan su color amarillo; en este caso son antiespasmódicas y narcóticas. Se cita el caso de una señorita de Valencienes que padecía grandes convulsiones y que, al dejar casualmente en su habitación un crecido número de flores de Narciso, le permitió pasar varias noches consecutivas sin la menor incomodidad, y le repitieron los ataques al día siguiente de haber retirado las flores. Según los antiguos, el agua destilada de su raíz, aumenta considerablemente la secreción de la esperma. En loción, endurece los senos. *Bitánica Oculta*: Frío y seco. Los antiguos dedicaron la flor del Narciso a las Furias y a Plutón. Llevándola consigo se atrae la amistad de las vírgenes. Planeta: *Venus.* Signos zodiacales: *Tauro y Leo.*

NATURALEZA (*Concepto esotérico de la*) — «Aunque el precedente estudio del hombre resulta todavía muy incompleto, basta, no obstante, para hacer ver como el magista ha de adqui-

rir una especialísima idea respecto de las cuestiones que son objeto de su atención, y antes de que volvamos a fijar la nuestra en el ser humano, porque él es el punto de partida y el objeto de toda concienzuda investigación mágica, preciso será que nos ocupemos de la naturaleza.

Del propio modo que la expresión *hombre*, contiene, ya lo hemos visto, una serie de principios diversos, la palabra *naturaleza* sintetiza las diferentes entidades que el análisis ha de poner de relieve.

Así, cuando me supongo sentado a la sombra de los árboles en la margen de un camino, viendo correr el agua del arroyo que se desliza a poca distancia y a los insectos que afanosos circulan por entre las hierbas, mientras que allá, en las alturas de los cielos, el sol esparce sus rayos de luz envolviendo en áuricos resplandores al paisaje, la palabra *Naturaleza* tiene para mí la significación de las impresiones que recibo. La piedra que allí está, el árbol a cuya sombra me acojo, la vegetación que me rodea, los insectos y los pájaros que distingo, todo ello, en suma, revela a la Naturaleza manifestada en sus tres reinos, mineral, vegetal y animal. Mas no es esto todo. La tierra que me sostiene, el agua que hace a la tierra fecunda, el aire que respiro y que conserva mi vida, lo propio que el calor, la luz y la electricidad (modificaciones o formas de distinto grado en un solo elemento, el sutil fuego que constituye el astro solar) manifestaciones son de la Naturaleza, y cuando la noche llega, cuando dirigimos la vista a la estrellada bóveda, todas las estrellas fijas, todos los astros errantes acompañados de sus satélites, todos los cuerpos celestes que puedo percibir, constituyen otro aspecto de lo que llamamos Naturaleza.

La Naturaleza es, pues, en suma ,y según lo que queda expresado, el conjunto de todas las cosas visibles que nos rodean y que no forman parte de nuestra propia persona, puesto que resultan exteriores a ella. De aquí proviene la denominación de *el no yo*, como la distinguen algunos filósofos.

Pero considerar el conjunto de las cosas del mundo visible para estudiar desde este punto de vista, equivale a no ver en el hombre más que su aspecto perceptible exterior, y eso expone a tomar el rábano por las hojas; como decirse suele. La Naturaleza contiene algo más que lo abarcado por ese mundo visible que nos rodea, del mismo modo que el hombre real es algo distinto del cuerpo con que por costumbre solemos confundirle. Aclaremos la cuestión.

El camino a cuya margen me he sentado, no existiría seguramente tal como es, si la voluntad del hombre no se hubiera aplicado a modificar la obra primitiva de la Naturaleza en aquellos parajes.

Si el camino tampoco estuviese metódicamente cuidado, es decir, si el hombre no sometiese a las atenciones continuadas de su voluntad dicho trayecto, de sobra sabemos que poco a poco la Naturaleza iría recobrando su señorío y las plantas silvestres, los árboles y los insectos pronto acabarían de destruir el trabajo del hombre.

Las obras humanas no perduran sino a costa de una lucha incesante con las energías que presiden la evolución de todo cuanto vive exteriormente a nosotros. Si la Naturaleza considerada desde el punto de vista de su aspecto exterior se nos muestra como el conjunto de las cosas visibles, desde el relativo a su marcha, vémosla bajo el nuevo aspecto de una fuerza de carácter fatal que dirige la evolución de los seres y los mundos por nosotros contemplados.

Respecto del hombre, la Naturaleza representa la parte orgánica, la parte mecánica del ser humano, y ya sabemos que un mismo principio diversamente modificado preside a las dos grandes funciones del organismo, la Naturaleza y el movimiento.

Dicha energía actúa en nosotros sin que en ello intervenga el conocimiento. Por tal motivo, surge el término lo *inconsciente*, que los filósofos emplean y el de *cuerpo astral*, que le dan los magistas. Pronto diremos por qué.

En la estructura del cuerpo existen células de varias formas y que ejercen diversas funciones; sin embargo, uno sólo es el principio, el dinamismo de la sangre, o sea la vida, que mantiene en toda su vitalidad y que transformado en fuerza nerviosa, preside sus actividades.

Cuando el médico quiere influir sobre determinada célula, sabe perfectamente que le basta actuar sobre la sangre para conseguir el fin propuesto.

Sólo tiene un inconveniente tal modo de proceder, y consiste en que la acción ejercida sobre la masa de la sangre afecta a la vez a varios centros celulares, lo que pudiera no convenir en determinados casos. Todos los seres vivientes de la Naturaleza, cualquiera sea su forma y organización, están constituídos por masas celulares equivalentes a los órganos del cuerpo humano y les anima un mismo principio, que circula por toda la Naturaleza como la sangre circula por todos los puntos del organismo.

Aquí llegamos al punto capital del estudio mágico de la Naturaleza; por consiguiente, pedimos a nuestros lectores que nos escuchen con doble atención y con el objeto de evitar hasta dónde es posible las obscuridades en semejante materia, partiremos del campo o dominio de las cosas visibles para elevarnos al de lo invisible, cuyo conocimiento nos interesa especialmente.

Si le pedís a vuestro médico que *os enseñe* la fuerza vital, es seguro que no ha de complaceros.

No obstante, podría mostraros la sangre y haceros observar que si se le impide la llegada a un órgano del cuerpo, dicha parte del organismo no tarda en morir, hecho que indica cómo en la sangre reside esa fuerza vital invisible pero de existencia positiva, como existe indudablemente, aunque tampoco *la veréis*, la elasticidad que la industria utiliza para que ande el reloj que tenéis en el bosillo.

Puede formarse idea de la existencia de semejantes e invisibles energías, estudiando los principios materiales que sirven de apoyo a dichas fuerzas, lo propio que la sangre sirve a la fuerza vital o el resorte del reloj a la fuerza elástica.

Otra observación, de mucha importancia, debemos hacer antes de continuar nuestro trabajo y es que, siendo todo analógico en la Naturaleza, la función del glóbulo de la sangre con relación a una célula orgánica, es absolutamente idéntica a la del aire, con relación al hombre. En efecto, el glóbulo sanguíneo aporta a la célula los elementos de su respiración, y de este hecho fisiológico local depende la vida de la célula, lo propio que ocurre con el ser humano, a quien la atmósfera ofrece el aire necesario a sus pulmones, o sea el modo de vivir respirando.

Respecto de la célula, la sangre constituye la atmósfera en que respira el ser orgánico; respecto del hombre total, la atmósfera es la sangre que vivifica a la célula; la masa aérea que nos envuelve, es el fluido sanguíneo del planeta en cuya superficie moramos, y la diferencia esencial entre ambos fenómenos de la vida, sólo consiste en que si la célula está fija en un punto del organismo y la corriente sanguínea circula a su alrededor, el hombre circula libremente en el seno de la atmósfera que lo rodea.

Hagamos constar que lo dicho con referencia al hombre, es aplicable a todos los seres vivientes que pueblan la tierra, cosa que se verá probada, poniendo un pájaro, un insecto o una planta dentro de un recipiente donde

se hubiera hecho el vacío, pues la ausencia del aire en más o menos tiempo producirá la muerte de los animales y las plantas sometidas al experimento.

He aquí de qué manera el aire atmosférico es para nosotros el principio material que soporta la vida terrestre, y del propio modo que no se puede adquirir idea de la fuerza vital más que estudiando los efectos de la sangre, para conocer los de la vida en los seres terrestres hay que acudir al estudio de los que produce en estos la masa de aire que envuelve al planeta.

Ya sé que vais a oponerme esta objeción:

—Desde el punto de vista de la célula —diréis— la sangre es para ella lo que el aire es para el hombre; de acuerdo, pero ese líquido reparador que baña a la célula orgánica, va a renovar sus estímulos vitales poniéndose en contacto con el aire atmosférico. Puntualizando el fenómeno podremos figurarle así:

Célula. Sangre. Aire atmosférico.	En el organismo humano

Ahora bien; al trasladar los términos al caso en que la célula es el hombre total, resulta:

Célula = Hombre Sangre = Aire atsmoférico Aire = ¿qué?	Con relación a la tierra.

Como se ve aquí falla algo; falta lo que respecto del planeta y de la atmósfera corresponde a la acción del aire sobre la sangre.

Sólo os responderá dándoos las gracias por vuestra observación que nos conduce al punto que queríamos llegar.

Así como a la célula le basta la sangre, a la tierra la baña la atmósfera, y es suficiente que averigüemos las condiciones del fluido que envuelve el globo para que nos sea dado conocer la índole del principio que falta en la establecida comparación.

La tierra, como todos los planetas de nuestro sistema, está bañada por las ondas del *fluido solar* que es origen positivo de las fuerzas que actúan en ella y en torno de ella. Dicho elemento es, pues, la substancia que soporta la secreta energía que preside el desarrollo de los fenómenos vitales en la naturaleza entera, por que, repitámoslo, todas las cosas visibles no son más que expresiones de relación con los principios invisibles, y el fluido solar no es por sí mismo, desde el punto de vista de su materialidad la vida universal, como tampoco la sangre es la fuerza vital, puesto que una y otra únicamente constituyen el soporte o vehículo de ambas energías.

En consecuencia, si tomamos a la sangre como punto de partida de nuestras definiciones, diremos que:

La sangre del hombre, es la sangre.

La sangre de la vida terrestre, es el aire atmosférico.

La sangre de la vida planetaria, es el fluido solar fijándonos en que estos elementos (sangre, aire y fluído solar) son transformaciones los unos de los otros y que en último término el origen de la vida universal, desde el punto de vista de su base material, es el fluído solar .

De la reacción efectuada por cada uno de los planetas de nuestro sistema sobre el fluido solar provienen las atsmóferas que poseen, y de la reacción efectuada por cada uno de los seres del planeta sobre la atmósfera que le envuelve originase la vida propia de cada uno de esos seres.

Prescindamos ya, y por ahora, de lo que ocurre en los demás mundos para fijar la atención en el nuestro, toda vez que particularmente la tierra interesa en grado sumo a los que desean profundizar los misterios de la Magia.

Considerada la tierra desde el punto de vista más externo y tangible,

se compone de un armazón mineral, es decir, formada por el reino mineral, que también comprende las masas líquidas (mares, ríos, fuentes, lagos, etc.) y las gaseiformes (atmósfera). Sobre esta base evolucionan los dos reinos de la naturaleza, y el conjunto de los tres es reaccionado por diversas fuerzas fisicoquímicas. Constituído así el globo flota aislado en el espacio trazando la curva de su movimiento de traslación.

Si nuestra investigación no pasara de estos límites, permaneceríamos dentro de los trazados por los elementales conocimientos de astronomía e iríamos a perdernos siguiendo el camino por el que va la gente que sólo busca el aspecto vulgar, el aspecto visible de las cosas, desatendiendo otro aspecto, el invisible, el único que puede sernos útil. Las nociones de organización física, antes bosquejadas, sólo constituyen el punto de partida de nuestro trabajo: continuémosle.

Cada uno de los seres del reino mineral, vegetal o animal, que moran sobre la superficie de la tierra, resulta analógico con las células del organismo humano; el aire atmosférico que envuelve a dichos seres, guarda análoga relación con la sangre y los fluídos solares y astrales que difunden por todas partes el movimiento, y corresponden al fluído nervioso.

Semejante manera de concebir las cosas permite imaginar la existencia de una fisiología terrestre (del propio modo que existe una anatomía del planeta, de la que hemos dicho cuatro palabras) y suponer que la tierra es un organismo que vive como vivimos nosotros.

No ignoro hasta qué punto parecerá estupenda tal hipótesis a muchos de mis contemporáneos, pero afirmo que el que no sepa comprender el funcionamiento de la vida universal en esos enormes organismos que se llaman planetas, nunca llegará a ser mago. Puede, sí, alcanzar la fama de físico ilustre, de hábil observador, de analista de primera; poseerá el conocimiento de las fuerzas físicas, pero nunca podrá elevarse a la verdadera comprensión de la vida y de las fuerzas vivientes.

Un profundo pensador, Jacob, en su *Esbozo hermético del Todo universal*, ha levantado una punta del simbólico velo de Isis, determinando el modo de movimiento de cada especie de seres.

Los minerales crecen en todas direcciones sin cambiar de sitio.

Los vegetales crecen en línea recta, y se desplazan únicamente en dirección de su longitud, sin abandonar su punto de apoyo inicial, o sea las raíces.

Los astros (seres siderales) no pueden cambiar de sitio sin que otro cuerpo celeste se desplace al propio tiempo. El movimiento astral sigue estrictamente la ley de la *reciprocidad*.

Los animales (que comprenden al hombre desde el punto de vista de su organización física) pueden moverse libremente sobre el planeta en cuya superficie moran, pero no les es dado cambiar de forma. Los *Genios*, o sea los seres astrales colectivos, pueden cambiar de sitio y de forma cuando quieran. Esta especie de entidades es aún desconocida para los actuales pobladores de la tierra.

Nuestro planeta es para el mago un organismo, es decir, una máquina viviente. Esta máquina no está fija en lugar alguno, ni tiene que esperar a que la fuerza vital vaya a su encuentro; por el contrario, el globo se mueve en el fluído solar, origen y soporte de la fuerza vital que anima y mueve a la tierra.

Para que evitemos en lo que cabe, la obscuridad inherente al desarrollo de semejante tesis, habremos de referirnos al cuerpo del hombre, que ha de estar formado en analógica correspondencia con los otros organismos del universo, y para esclarecer de un modo más preciso el asunto,

podremos concretarnos a cualquiera de los segmentos de la humana estructura (cabeza, pecho o vientre), puesto que *ya sabemos que dichas partes* no difieren entre sí más que por la índole de sus funciones fisiológicas o psíquicas; pero sin dejar de ser análogas, respecto de la ley general que preside su marcha y su constitución. Tomemos al pecho por muestra.

Sábese que está constituído por una multitud de células de estructura y funciones muy distintas, de semejante forma a lo que ocurre con los seres que pueblan la superficie terrestre. La clasificación de dichas células (anatomía general) resulta ser análoga a la de los seres terrestres. Pero esto es secundario.

Todas las células están bañadas por un líquido reparador: la sangre; y todos los movimientos, lo mismo que la dirección de las funciones de nutrición del sistema entero, queda reglado por el fluído nervioso (no olvidemos, que es el instrumento de que se sirve el *inconsciente* para actuar sobre el organismo influyendo lo primero, sobre la célula nerviosa). Mas, en los segmentos o porciones del organismo humano, como el que nos ocupa, el fluído nervioso reconoce distintas procedencias, y así ocurre:

1º Que existe una cierta cantidad en *reserva* en los plexos simpáticos.

2º Que dicha cantidad en reserva va siendo modificada incesantemente por el fluido nérveo que procede de la médula anterior.

Si admitimos, en resumen, que un principio inteligente cuya realidad escapa a las facultades del conocimiento, dirige los cambios y acciones que en el segmento torácico se realizan, localizaremos su acción principal en el abultamiento medular, verdadero cerebro del pecho, y las secundarias en los plexos simpáticos. Otro centro de acción habría que considerar, ajeno a los dominios de dicha porción orgánica del hombre; nos referimos al centro medular, que sirve de intermediario entre el aludido segmento y el centro cerebral.

Fijémosnos, ahora, en nuestro planeta: *la Tierra*.

El globo posee en sus particulares esferas de acción un órgano que le es propio; su satélite, la Luna. Vamos a buscar las mágicas relaciones que enlazan a la Luna con la Tierra.

Corresponden los seres terrestres, dentro del paralelismo analógico de las cosas creadas, a las células orgánicas del hombre; corresponde la masa atmosférica a la de la sangre. ¿Qué será lo que corresponde al fluído nervioso del organismo? Las emanaciones astrales de los cuerpos celestes que rodean a la Tierra.

Pongamos en primer término el fluido solar proveniente del astro centro del sistema, emanación dinámica, estrictamente analógica a la del centro cerebral del organismo humano. Cuando esta acción no prepondera sobre determinada región del globo, es decir, cuando es de noche para estos lugares, sustitúyela la reflejada por el satélite, y el fluido lunar entra en juego.

La Luna influye respecto de la Tierra como los centros reflejos medular y simpático influyen respecto de la región torácica; pero no como el centro cerebral. El satélite es con relación al planeta un órgano de condensamiento, apto para suplir momentáneamente las funciones del centro de acción. Por esto es por lo que observamos que el número de satélites aumenta a medida que aumenta la distancia de los planetas al Sol.

El fluído luminoso que recibe la Tierra guarda analogía con el fluido nervioso del hombre y manifiéstase con idéntica manera de actuar; quiero decir que el primero preside la marcha y conservación de los organismos terrestres.

La marcha de la vida en la Tierra, lo propio que la de muchos hechos físicos, estará, pues, estrechamente relacionada con el influjo de los astros, el *influjo astral*, y si los fenómenos de las mareas nos declaran un efecto puramente físico de los cuerpos celestes, una *observación más detenida* podrá revelarnos la existencia de otros efectos e influjos no solamente físicos, sino también fisiológicos y psíquicos.

Como quiera que las posiciones astronómicas de la Tierra respecto al Sol, y la de la Luna respecto de la Tierra, varían a cada instante, prodúcense las *fases* o *cuartos* que determinan los momentos en los cuales la influenca sidérea sufre aumentos y disminuciones.

El estudio de estas fases que se denominan *mañana, mediodía, tarde y noche*, cuando se refieren al movimiento propio de la Tierra; *cuarto creciente, Luna llena, cuarto menguante y Luna nueva*, cuando se las relaciona con la posición que tuviere la Luna respecto de la Tierra, y *primavera, verano, otoño e invierno*, si se trata de las posiciones de la Tierra referidas a su movimiento en torno del Sol, resulta de capital importancia para el mago.

Considerando que el globo con su satélite equivalen analógicamente a una porción del organismo, recordemos que si hablamos de su estructura y de las acciones nerviosas que sobre el mismo ejerce el centro cerebral, hemos prescindido un poco de los otros segmentos del hombre, y lo mismo ha sucedido respecto de la Naturaleza.

El pecho y su centro medular son objeto, fisiológica y psicológicamente, de ciertas reacciones determinadas por los otros segmentos del organismo.

Este detalle quedó sobradamente evidenciado en el capítulo segundo. Tales reacciones son menos intensas que las otras de que acabamos de hablar, pero no por eso resultan menos positivas. Pues bien; en la Naturaleza ocurre lo mismo. El Sol es el centro de nuestro sistema, y con dicho centro se relacionan las porciones segmentarias que denominamos planetas, los cuales no tan sólo reciben las acciones emanadas del Sol, sino también las que de particular manera resultan del recíproco influjo de unos *sobre otros*.

El globo terráqueo no escapa a la enunciada ley, y precisamente en el estudio de la *influencia astral* hay que tener muy en cuenta la acción ejercida sobre este influjo por los diversos astros planetarios que componen el sistema solar.

En consecuencia, ha recibido una denominación especial cada una de las revoluciones terrestres (los días), que el globo efectúa durante cada cuarto de Luna, y cada uno de estos períodos ha sido consagrado a un planeta de los siete que figuran en el antiguo saber astrológico. Tal es el origen de los nombres que reciben los días de la semana». (Papus, *Tratado Elemental de la Magia Práctica*. — Trad. de Enediel Shaiah.)

NECROMANCIA — Procedimiento de Magia negra encaminado a obtener contestaciones de los cadáveres o de la cabeza de un muerto, sujetando los humanos despojos a determinadas operaciones y ceremonias, y también de las almas de los fallecidos por medio de la evocación.

No debe confundirse este sistema de obtener contestaciones, con el puramente adivinatorio de la *antropomancia*, en el cual se interpretaban los signos hallados en las entrañas de las personas a quienes se abría el vientre de arriba a abajo al dicho efecto. A esta infame costumbre, se sacrificaron en la antigüedad muchas víctimas, y hasta nosotros ha llegado el horrible recuerdo de ocasiones en que se dió tan espantosa muerte a muchos niños para buscar predicciones en sus palpitantes entrañas.

En tiempos de los Reyes Católicos tenían universal renombre las escuelas de *Necromancia* de Sevilla, Salamanca y, sobre todo, la de Toledo. A nuestro país importaron los judíos las repugnantes prácticas de esta baja *Goecia*, entre ellos tan antiguas

que los textos de Moisés imponen solemnes prohibiciones a los necrománticos de cualquier especie. Isaías condena a los que demandan a los vivos, y hasta a los que van a dormir junto a las sepulturas para tener en sueños, la revelación pretendida. Es indudable que los hebreos tomaron sus prácticas de *Necromancia* de los países orientales por donde pasaron, pues pugnan en absoluto semejantes arbitrios con las enseñanzas y tendencias de la Cábala donde está refundido todo el saber iniciático tradicional de los pueblos semitas. En Grecia, entre los Tesalianos, particularmente, fué costumbre rociar con sangre aún tibia, un cadáver para que éste, cediendo al poder del mágico procedimiento y las ceremonias que le acompañaban, pudiera responder a las preguntas que se le hiciese. Los consultantes tenían que acomodarse a previas preparaciones y expiaciones, entre los que figuraban los sacrificios hechos a los *manes* del difunto, para que la operación alcanzara satisfactorio éxito. Los sirios valíanse de un modo de proceder que en siglos posteriores emplearon los hechiceros judíos, y que en España usábase, muy especialmente entre los necrománticos de Toledo. Había que estrangular a un niño, luego le cortaban la cabeza para ponerla en sal y embalsamarla. Disponían una plancha o lámina de oro donde se grababa el nombre del espíritu maligno al que se dedicaba la muerte de la criatura; colocábase la cabeza sobre la placa, la rodeaban de encendidas velas y le ofrecían especiales adoraciones para obtener la buscada contestación.

Es indiscutible que las evocaciones de los espiritistas caen de plano en la definición dada. Así, pues, es justo suponerles un mero aspecto moderno de las prácticas necrománticas. Las condenaciones que en todos los siglos cayeron sobre los que se dedican a la *Necromancia*, y las severas censuras que *magos* e *iniciados* hicieron y hacen de todo individuo que penetre en tales vías de la peor Magia negra, lógicamente hay que adjudicarlas a los *espiritistas*, mas no a los experimentadores competentes del espiritismo que no buscando, como no buscan, entrar en relación con los muertos, su labor es puramente mágica o puramente científica, según que el operador sea un estudiante del ocultismo o un hombre de ciencia, y nunca, pues *necromántica;* lo que a los *ojos de los que estas cosas conocen*, les quita todo *astral peligro y esotérica responsabilidad. El reposo de los fallecidos debe ser para el hombre tan sagrado como sagrada es la vida de los humanos seres*: esto es lo que terminantemente afirma la Ciencia oculta, añadiendo que quien lo olvida, quien así no lo haga, poco ha de tardar en tener graves motivos de arrepentimiento.

NEMBROTH — Es uno de los espíritus al que con frecuencia los mágicos acuden en sus evocaciones. Su día es el martes; para despedirle, terminada la evocación, se le echa una piedrecita.

NENÚFAR — Planta acuática a la que de antiguo se le atribuyen efectos anafrodisíacos. Cuenta Saint André (*Lêttres sur la Magie*) que trabajando cierto obrero en el tejado de un edificio, vió en una ventana un cacharro donde se había expuesto a la acción del sol el agua de las flores de nenúfar. Abrasado por la sed el buen hombre, se bebió un buen trago y cuál no sería su asombro aquella noche notándose falto en absoluto de condiciones y de deseos para verificar el coito. Un enfriamiento inexplicable le hizo sospechar que fuera obra de alguna brujería.

Días después, quejándose de su desgracia al dueño del agua de nenúfar a quien dió detalles creyéndose embrujado, recibió dicha persona la tranquilizadora confianza de que no había maleficio; hizole beber vino especiado y otras cosas propias para combatir el mal, y en efecto desapareció a poco completamente.

NERGAL — Demonio de segundo orden, jefe de la policía infernal y primer espía de Belzebuth. *Nergal* fué una deidad adorada por los asirios, a la que cupo la suerte común de todas las de las creencias vencidas por el cristianismo; es decir, ir a parar al infierno para convertirse en demonio de más o menos importancia y renombre.

NIGROMANCIA — Sistema mágico de hallar las cosas que estén ocultas en lugares obscuros, profundos y tenebrosos como ocurre en las cavernas, minas, galerías subterráneas, etc. Para efectuar la operación nigromántica, invócase a las potencias infernales propicias para descubrir los tesoros ocultos y riquezas escondidas bajo la tierra o en lugares ignorados, pidiéndoles que traigan al evocador lo pedido, o que les guíe al lugar donde estuviesen. La evocación realízase en las horas de la noche.

NINFAS — Entidades de la mitología helénica a las que los demonólogos cristianos pusieron en los infiernos, convirtiéndolas en demonios. Ya hemos hecho notar que idéntica fué la suerte que le cupo a todas las del paganismo cuando la religión de Jesús se enseñoreó del poder y de las conciencias. Esta habilidad teológica, que resolvía el conflicto de las creencias en aquellos tiempos, nos indica como no fué posible desterrar la vieja fe de un sólo golpe.

Desde el punto de vista esotérico, el simbolismo mitológico contiene una verdad digna de estudio; en cuanto a la transformación cristiana, nada hay que hacer ni qué decir por tratarse de un recurso desprovisto de todo valor iniciático.

NINÓN DE LENCLOS — Refiérese que estando un día Ninón ante el espejo, oyó una voz misteriosa que le decía: ¿No es cierto que es triste cosa verse tan joven y bella, y pensar que con el tiempo esa hermosura la destruirá la vejez? —Volvióse la asombrada muchacha, que entonces era muy jovencita y vió junto a sí un enano todo negro. —Si consientes en pertenecerme —añadió— conservaré tu belleza más allá de los ochenta años—. Ninón consintió y el enano le cumplió exactísimamente lo prometido. Dícese también, que cuando estaba en los momentos de su agonía, aproximóse a la cama el enano negro, guardando la actitud de quien espera.

NYOL — Vizconde la Brosse, perseguido en el siglo XVI por crímenes de brujería. Veintiocho testigos declararon la realidad de sus embrujamientos de personas y animales, que costaron la vida a cuatro personas y a mucho ganado.

Nyol declaró que efectivamente había concurrido a las sabáticas reuniones celebradas en el lugar denominado *la Cruz de la Motte*, dando detalles ya conocidos por las revelaciones de otros hechiceros.

NOALS (Juana) — Bruja quemada en virtud de sentencia del Parlamento de Burdeos el día 20 de marzo de 1619. Probáronsele varios maleficios, entre otros una de *chevillamiento*, que causó mucha sensación. La acusada confesó espontáneamente, dando detalles de cómo había realizado el embrujamiento.

NOCHE DEL DÍA DE LOS DIFUNTOS — Es creencia tradicional en muchas partes, que en esta noche los muertos se enseñorean del mundo, y que el diablo y sus legiones gozan de extraordinaria libertad. Es muy propicia para las operaciones de necromancia y para verificar toda especie de maleficios. Durante toda ella, son frecuentes las visiones, tanto en las cosas como en los lugares desiertos: durante esta noche es peligroso pasar por sitios alejados y agrestes y por las cercanías del cementerio.

NOGAL *(Juglans regia)* — Las hojas frescas, en infusión, son un excelente remedio para combatir las escrófulas y la ictericia. La infusión se

obtiene haciendo hervir 10 gramos de hojas en medio litro de agua. Las inyecciones vaginales curan las flores blancas (leucorrea). En loción, evita la caída del cabello. El olor de las hojas atrae las pulgas. Planeta: *Luna*. Signo zodiacal: *Sagitario.*

NOSTRADAMUS (*Miguel*) — Médico y astrólogo nacido en Saint-Remy en 1503. Sus famosas curaciones y lo profundo de sus conocimientos en asuntos de la profesión, le granjearon la animosidad de sus colegas. Disgustado de estas bajas luchas, retiróse de la vida pública y profesional, dedicándose en el silencio de la soledad al estudio de sus ciencias favoritas. Compuso gran número de predicciones puestas en verso y en simbólico estilo que comprenden siete siglos. Nada hay tan controvertido como la realización de las profecías de Nostradamus; pero en honor de la verdad debemos reconocer, por portentoso que parezca que efectivamente el tiempo ha confirmado la mayor parte de las profecías del astrólogo.

Catalina de Médicis le distinguió muchísimo, y tanto ella como su hijo, el rey Carlos IX, le colmaron de bienes y de honores, cosa que también había anticipado que habría de sucederle. Nostradamus falleció en Salon en 1566.

NOTARICON — Una de las tres divisiones de la Cábala judía. Trata de las reglas a que ha de sujetarse el procedimiento de tomar una letra de cada palabra para formar una frase entera, o las primeras letras de una sentencia para formar una palabra.

NUECES — Atribúyeseles una gran virtud. Si se las quema y reduce a polvo, y este polvo se echa en vino y aceite, sirven para conservar el pelo e impedir que caiga.

NUMA-POMPILIO — Segundo rey de Roma a quien la leyenda supone un perfecto conocedor de las ciencias ocultas. Numa era, sí, un iniciado, y para el ocultista nada tiene de sorprendente ni de increíble que realizase maravillas capaces de asombrar al pueblo. Entre otras cosas, cítase su probado poder de paralizar el rayo y de provocar su explosión convirtiéndole en dócil instrumento de sus designios.

Lo primero, es una conquista ya alcanzada por nuestros hombres de ciencia y que inmortaliza el nombre de Franklin; lo segundo, algún día descenderá del terreno de lo prodigioso e increíble al de los hechos vulgares; pero una y otra cosa pertenecen al cuadro de descubrimientos antiquísimos que cuidadosamente guardaron las enseñanzas misteriosas de la iniciación.

O

OBSESIONES — Distínguese los *obsesos* de los *posesos* en que en las *obsesiones* los demonólogos imaginan que el diablo no está infundido en la víctima, sino fuera de él, en su ambiente, desde donde le asedia y le tortura.

La *obsesión* fué la moda a cuyo imperio se sometió el mundo de la edad media compartiéndola con la *posesión;* ambas manifestaciones, de lo que hoy no sería más que efectos del desequilibrio nervioso y del contagio mental por sugestión, sirvieron de socorrida prueba para demostrar la realidad positiva de los demonios y de sus acechanzas contra el infeliz género humano. No obstante, hay que reconocer que esas neuropatías suelen encubrir un influjo de carácter sobrenatural, puesto que en muchos casos se originan por la intervención de entidades astrales, que provocan y atraen, entre otras causas, la imprudente curiosidad de las gentes que se entregan a los experimentos de la evocación, bajo cualquiera de sus formas.

Tal es el peligro al que se exponen los imprudentes en las sesiones del Espiritismo, y sobre todo los *mediums*, que se entusiasman con la práctica de sus prodigiosas facultades. No somos enemigos de los experimentos de esta clase, y, por lo contrario, nos parecen muy dignos de atención y de serios estudios; pero nos creemos en el deber de aconsejar a los experimentadores que no olviden lo que para el caso aconseja la Magia; de tal modo los resultados serán más aprovechables y seguros, y los riesgos habrán dejado de constituir un inevitable peligro, fecundo en desastrosas consecuencias al cabo de más o menos tiempo.

Puesto que el ser humano, en determinadas condiciones de irritabilidad nerviosa, y bajo la influencia de un terror intenso, de los remordimientos, de violenta cólera, etc., etc., genera en su propio ambiente astral particulares entidades que se denominan *larvas* en ocultismo, y que se alimentan de las substancia astral del imprudente que les dió la vida. Este es el gran peligro de las experiencias psíquicas, respecto del cual ya hemos advertido a nuestros lectores.

Por tanto, la persona que tiene miedo al odio de otra, y que se supone perseguida, crea una *larva* a la que tal persuasión sirve de vehículo, y la propia fuerza vital del individuo, de cuerpo astral. Semejante *larva* penetra poco a poco en la substancia que constituye la organización del obsesionado; en seguida la locura surge y requiere la reclusión del ser, sobrado débil para no haber podido dominar el terror emanado de un centro psíquico.

Lo propio ocurre con los remordimientos que se apoderan del astral de los criminales hasta el punto de conducirles a declarar su crimen, o a buscar en la muerte un alivio a esas espantosas torturas.

La *larva* de esta especie, es tanto más terrible cuanto que resulta constituída en parte por el cuerpo

astral de la víctima. La práctica de la *mediumnidad* espiritista, lleva a obsesiones, y nosotros podríamos citar a varios *mediums* atacados de la aludida afección que vinieron a pedirnos un saludable consejo.

Dejemos que los médicos del saber oficial empleen sus recursos en los alienados y otros enfermos, y dejemos que los que curan por arbitrios de la Magia empleen los suyos especiales; pero es muy importante que conozcamos esencialmente cómo se puede librar a una persona de cualquier obsesión.

Dos procedimientos han de emplearse al efecto.

1º La acción indirecta, basada en la correlación de lo físico con lo astral; que requiere un sujeto en estado de hipnosis profunda.

2º La acción directa, basada en la Magia ceremonial, lo que no exige más que el empleo de la espada de que ordinariamente se sirve el magista en sus operaciones.

El primer método queda suficientemente descripto en el siguiente suceso.

Nos hallábamos en Londres cuando tuvimos ocasión de trabar conocimiento con un místico célebre, que se suponía asediado por un enemigo de quien con razón o sin ella, había de temer su pericia en cuestiones de Magia práctica.

La obsesión hubo de adquirir tales proporciones que fué causa de que por dos veces el obsesionado intentara suicidarse, debiendo la vida en ambas oportunidades a la intervención de impensados testigos presenciales.

La idea del suicidio se exacerbaba en el enfermo (no podría yo llamarle de otro modo) cuando se dirigía a cierta parte de su habitación.

Enterados de lo que ocurría ensayamos con el paciente el arbitrio que váis a ver: Entre las personas que acudían de visita a la casa, nos fijamos en una mujer bastante nerviosa, y que nunca se había dormido hipnóticamente.

A nuestros ruegos, dicha mujer, que ignoraba lo que sucedía, consintió en prestarse a servir al sujeto, y, efectivamente, la dormimos al cabo de pocos minutos. Los pases dados con lentitud causaron pronto una hipnosis bastante profunda para que la mujer dormida viese algo así como una fluida traba o lazo en el rincón de la estancia, que exacerbaba la obsesión. Dibujamos el etéreo enredijo (guiándonos de lo que decía y detallaba el sujeto), sobre una hoja de papel blanco consagrado y perfumado, según convenía al momento. Terminado que fué el dibujo, una fórmula y una plegaria pusieron en comunicación la imagen física con la forma astral y entonces cortamos el dibujo en varios trozos, valiéndonos, al efecto, de una larga y afilada hoja de acero.

La mujer dormida nos dijo que incontinenti los cortes dejaron sentir sus resultados en la forma astral, que de la propia manera quedó hecha pedazos.

Fuere sugestión, fuere lo que fuere, ello es que las ganas de suicidarse se le quitaron inmdiatamente al enfermo, quien desde entonces se encuentra perfectamente.

En resumen, este procedimiento consiste en repetir en lo físico las imágenes astrales y establecer un mágico enlace entre la forma y su diseño para practicar después sobre éste las alteraciones que se quieran producir en aquélla. Para dicho experimento, es necesario valerse de un individuo aislado eléctricamente.

El segundo método resulta más activo y empléase en casos en que la obsesión toma un carácter especialmente grave.

Está basado sobre el hecho de que los elementales y las larvas se nutren de la substancia astral; la sangre es el vehículo que mayor cantidad contiene de esa substancia.

Supongamos que nos encontramos ante una persona violentamente obsesionada. Se opera del modo que vamos a describir.

Tómese un mechón de pelo del individuo obsesionado e inciénsese, consagrándolo según determina el procedimiento habitual. Hecho así, se hace aproximar al paciente, y delante de él se mojará el manojito de sus cabellos en la sangre de un pichón o de un cobayo, idénticamente consagrados bajo la influencia de Júpiter o de Apolo, pronunciando el Gran Conjuro de Salomón. Para verificar esto el purificado oficiante, vestirá telas blancas.

En seguida, se coloca el mechón mojado en la sangre, sobre una planchita y se traza a su alrededor un círculo diseñándole con una mezcla de carbón y de imán pulverizado; escríbase luego en el interior del círculo en los cuatro puntos cardinales, las cuatro letras del tetragrama sagrado. Entonces, con la espada mágica (y, en su defecto, con un pincho de acero ordinario, provisto de un mango aislador de madera barnizada), se punzará enérgicamente el pelo, ordenando a la larva que se disuelva.

Es raro que, repetida la operación tres veces con siete días de intervalo de una a otra, no dé la victoria más completa.

Dicho proceder nos ha producido excelentes efectos en repetidas ocasiones, sobre pacientes cuyo mal estado requería una inmediata reclusión. Fijándose un poco en lo ocurrido en Cideville, se reconstituirá fácilmente la teoría completa de la acción de las puntas metálicas, que influyen en tales circunstancias como influyen cuando se las opone a los puntos de condensación de electricidad. — (Papús, *Tratado Elemental de Magia Práctica*. Trad. de Enediel Shaiah).

OCULOMANCIA — Antiguo modo de descubrir a los autores de robos y otros crímenes, basado en la manera de ver los ojos que se observase en la persona sospechosa sometida a determinadas ceremonias.

OENISTICIA — Adivinación realizada interpretando el vuelo de las aves con sujeción a determinadas reglas.

OENOMANCIA — Adivinación por medio del vino, según la cual se deducen las profecías conforme a los caracteres de su sabor al beberlo, y otras circunstancias especiales. Los persas empleaban mucho esta especie de adivinación.

OFIOMANCIA — Adivinación por medio de las serpientes. Deducíanse los presagios teniendo en cuenta los movimientos que en su avance hiciesen los ofidios, y tanto era el respeto con que se miraba a estos animales, que en muchos templos se les mantenía rodeados de profunda veneración.

OÍDOS — Es creencia muy extendida en toda Europa, que cuando nos zumba el oído derecho, es señal de que alguien habla bien de nosotros, y mal cuando fuere el izquierdo el que avisa.

OLIVA (Roberto) — Brujo quemado en Falaise (Francia), en 1556. Resultó acusado de muchos sortilegios y varias muertes de niños, y si lo primero no le fué plenamente probado, respecto de lo segundo, vióse obligado a confesar su culpabilidad. Entonces dijo que aquellas muertes representaban los sacrificios hechos para adorar al diablo del modo que éste quiere que sus elegidos lo verifiquen.

OLIVET (Antonio Fabre d') — Escritor esotérico nacido en Ganges (Francia, departamento de Heranlt) en 1767. Su primera ocupación fué la del comercio, pero bien pronto, llevado de sus aficiones, la abandonó para congrarse al estudio y a la literatura. Compuso algunas obras teatrales y varias poesías, que no carecen de mérito, si bien no hubiesen bastado para conquistarle la reputación que se debe a sus libros de alta filosofía y de filosofía de la historia. Falleció en París en 1825. De sus obras mencionaremos

Les vers dorés de Pythagore (Los versos dorados de Pitágoras, París, 1813), explicados y traducidos por primera vez en rima eumólpica francesa, y precedidos de un discurso que trata de la esencia y la forma de la poesía en los principales países de la tierra. Estos versos fueron la base de la enseñanza doctrinal de los antiguos adeptos y ocultistas. Los comentarios de Fabre D'Olivet resumen luminosamente en un cuerpo de doctrina, los diversos sistemas de interpretación filosófica y teosófica que existen: *La langue hebraique restitué et le véritable sens des mots hebreux* (La lengua hebrea restaurada y el verdadero significado de las palabras hebreas, París, 1815). Trata este libro de la restitución de la lengua hebrea, devolviéndole su primitiva e iniciática pureza. Las más profundas doctrinas del esoterismo occidental, los más hondos secretos de la Cábala, quedan descifrados en la lectura de los jeroglíficos literales del idioma hebráico. En la obra aparece una traducción hecha, según estas luces, de los diez primeros capítulos del Génesis, cuyo contenido produce justificada admiración. *Léttres a Sophie sur l'Histoire* (Cartas a Sofía respecto de la Historia, París 1801). Contienen hipótesis por demás sorprendentes y de todo punto desconocidas para los que ignoran los secretos del ocultismo, como la referente a que Adán fué uno de los hombres que escaparon con vida de la última catástrofe (o diluvio) general. *Etudes Literaires et philosophiques* (Estudios literarios y filosóficos, París 1825). Entre otras curiosidades encuentra el lector en este libro una magnífica disertación acerca de Orfeo, su vida y sus doctrinas, y otra muy notable respecto a los misterios de la antigüedad. René Philipon ha publicado una obra póstuma de Fabre d'Olivet, cuyo título basta para darnos cabal idea de la importancia esotérica del texto. Dice así: «La música explicada como ciencia y como arte, y considerada desde el punto de vista de sus relaciones analógicas, con los misterios religiosos, la mitología antigua y la historia de la tierra». Digamos, por último, que Fabre es un verdadero iniciado en cuyos escritos se descubren alturas prodigiosas del saber y la clave de los más profundos enigmas del Ocultismo.

OLIVO (*Olea europeo*) — La flor y el fruto (aceituna) se hallan solamente en los tallos que tienen dos años. En terapéutica se emplean las hojas y la corteza. El aceite tiene también diversas aplicaciones. La infusión de hojas y corteza del Olivo es excelente para lavar toda clase de llagas. Para expulsar las lombrices intestinales se tomará una taza diaria, en ayunas. La infusión se obtiene haciendo hervir 10 gramos de material desmenuzado, en medio litro de agua. Pasados los primeros hervores, déjese enfriar y cuélese. El aceite puro de olivas es un laxante excelente. Con él se cura el estreñimiento más rebelde tomando, en ayunas, una cucharada, durante algún tiempo. Asimismo, los que padecen cólicos hepáticos y nefríticos, encuentran un marcado alivio con este sencillo remedio. Además, el aceite puro de olivas, mezclado con yema de huevo, aplicado sobre quemaduras, calma prontamente el dolor. *Botánica oculta*: Los antiguos consagraron el Olivo a la diosa Minerva. Un ramo de Olivo es el emblema de la Paz. El aceite es un condensador poderoso de la luz; es de gran utilidad en la medicina y se emplea en diversas operaciones mágicas. Si se escribe con tinta celeste la palabra ATHENA sobre una hoja de olivo y se ata ésta a la cabeza, hace desvanecer toda clase de inquietud, malhumor e ideas negras. Planeta: *Júpiter*. Signo zodiacal: *Piscis*.

OLMO (*Ultra campestris*) — Se emplea la corteza de las ramas, quitándoles la piel que las rodea. Es bueno contra toda clase de afecciones de la piel, escorbuto, calenturas, ciáticas, reumatismo, úlceras cancerosas y escrófulas en general. Se administra en

cocimiento, que se obtiene haciendo hervir, durante veinte minutos, 10 gramos de material contundido en medio litro de agua. Dosis: Cuatro tacitas al día, durante bastante tiempo. *Botánica oculta*: Una creencia muy extendida en la Bretaña y en algunos otros países: Una pata de golondrina prendida a una rama de este árbol, atrae los pájaros de dos leguas a la redonda. Planetas: *Júpiter* y *Marte*.

OLOLIGMANCIA — Adivinación que se practicaba deduciendo presagios de los aullidos de los perros. Actualmente ha caído en completo desuso.

OM — Palabra de altísimo poder mágico entre los indios. Es más frecuente hallarla escrita de este modo: AUM, y se le da una significación ternaria y divina, de excepcional importancia teosófica.

ONEIROCRITIA — Arte de interpretar la significación de los sueños. Cuando se llegue a esta última palabra daremos a conocer algunos datos de este sistema adivinatorio. Aquí vamos a ocuparnos del problema esencial de la *Oneirocritia*, es decir, de si las visiones y las imágenes engendradas por los sueños pueden ser o no signos de sucesos ignorados y anuncio de cosas futuras.

Principiaremos por afirmar que no todo lo que una persona sueña pertenece al campo del aludido arte de adivinación, y para distinguir las visiones positivamente oneirocríticas de las que no lo son, debe seguirse el siguiente sencillísimo método. Cuando al despertar el interesado recuerda los sueños que ha tenido, procurará ver, lo primero, si guardan alguna relación con las cosas que le han sucedido recientemente, con las que más le preocupen, o con las ideas que le dominen. Si encuentra alguna, debe desechar su sueño como cosa sin importancia, y lo propio hará si vuelve a soñar con lo mismo; pero si sueña por tercera vez, sin interrupción de noches o de horas consagradas a dormir, deberá entender que las visiones son realmente oneirocríticas y que debe, en consecuencia, buscar su significado. Si del examen preciso, resulta que el interesado no encuentra relaciones entre sus sueños y los sucesos de su vida, sus ideas dominantes, o sus impresiones más intensas, habrá de proceder a buscar la interpretación que ha de dárseles y deducir de ella las oportunas consecuencias.

Ahora bien: ¿es posible que un sueño pueda significar algo positivo y digno de ser tenido en cuenta? Indudablemente: vamos a ver por qué y cómo.

Mientras el hombre duerme, su parte espiritual vela, y si el sueño resulta ser lo suficientemente profundo, ocasiónase una salida más o menos perfecta del cuerpo fluídico, que pone a la entidad desvelada en relación con el plano astral. En este plano se reflejan todos los acontecimientos del mundo físico, conservando la huella de sus causas inmediatas y mediatas que hacen ver el desarrollo de sus consecuencias de un modo más o menos extenso y perceptible.

La inteligencia humana asciende a este plano: ve, compara y analiza los hechos; distingue su procedencia y los resultados que pueden causar. Este conocimiento se traduce en la mente por una serie de imágenes que el hombre recoge en el sueño tejiéndolas en una sucesión de cuadros que constituyen la trama o argumento de las cosas soñadas. Las imágenes así recogidas no pueden interpretárselas directamente, es decir, según lo que materialmente representan, puesto que dichas imágenes son producto de la reunión de las provenientes del astral y de las que estas hayan provocado en el cerebro de la persona que sueñe; hay que descomponerlas, pues, en sus elementos oneirocríticos para traducirlas y preparar su significación, traduciéndola al lenguaje ordinario.

No faltan tampoco casos en que el sueño tiene por significación real, la que materialmente se deduce de sus imágenes; pero entonces su propio desarrollo es de tal suerte, que no le queda duda a la persona de cómo debe interpretarlo.

En tal caso ya no se trata de la pura percepción de signos del astral; lo más frecuente es que resulten verdaderas percepciones de correspondencias establecidas con otros individuos con quienes el ser fluídico del durmiente se reúne en el plano astral, donde se entabla un cambio de ideas y de pensamientos, que para el que duerme toman la forma de una conversación sostenida con tal o cual persona del mundo de los vivos, o que ya pertenezca al de los muertos.

Los sueños reveladores también pueden provocarse deliberadamente. Al efecto, la persona cumple con ciertas ceremonias y mágicos ritos que le preparan para recibir los sueños proféticos. Los antiguos empleaban con gran frecuencia este arbitrio y llegaron a ser en él consumados maestros.

Como se ve, no basta tener un librito de esos que dan la significación de los sueños para saber interpretarlos. Esta falta de competencia es lo que ha producido el injusto desprecio con que se mira a las reglas oneirocríticas, confundiendo con deplorable terquedad la falta de maestría de los interpretadores por afición, con el mérito positivo del sistema cuando cae en manos que sepan hacer lo que al caso conviene.

ONFALOMANCIA — Sistema de adivinación por ciertos caracteres que presenta el ombligo de las criaturas. Las parteras de otros tiempos eran las que más especialmente usaban este arte adivinatorio en beneficio de las madres que les pagaban tales servicios.

ONICOMANCIA — Adivinación por medio de las uñas. Verificábase untando de sebo las uñas de un joven para que las expusiese a la luz directa del Sol, y en los reflejos buscábanse figuras e imágenes que revelaran lo que se deseare saber. Frecuentemente se substituía el sebo poniendo en su lugar el aceite y la cera.

ONOMANCIA — Sistema de adivinación basado en el estudio de los nombres de las personas. Fué de muy frecuente uso entre los antiguos. Los pitagóricos sostenían que los espíritus, las acciones y los éxitos alcanzados por los hombres, correspondían a sus respectivos destinos, genios y nombres. Hízose observar que Hipólito fué destrozado por sus caballos, como el nombre lo revelaba; que Agamenón tenía que permanecer largo tiempo delante de Troya; que Príamo había de ser rescatado de la esclavitud, etcétera.

Modernamente se ha publicado en Francia un libro que revela la identidad existente entre las biografías de varias grandes figuras de diversas épocas y naciones, y los datos que se sacan del estudio de sus nombres.

Sin que pretendamos dar ningún valor absoluto a semejantes teorías, sí diremos que hemos visto y leído *coincidencias* muy notables.

OOMANCIA — Procedimiento de adivinación que se practica por medio de la clara de huevo vertida en agua para observar las figuras que forma.

Hácense más visibles usando agua hirviendo, por virtud de la congelación de la albúmina que determina el calor.

La célebre madame Lenormand, valíase mucho de esta forma adivinatoria, que se continúa empleando frecuentemente.

OPALO — Atribúyese a esta piedra preciosa el poder de preservar de los contagios de enfermedades y de toda mala influencia de los aires impuros. Impide las afecciones del corazón, los síncopes y los estados de ánimo que se distinguen por una incurable tristeza.

OPHTHALMIUS — Piedra fabulosa cuya virtud era la de hacer invisible a quien la tuviese y llevase. Como no es posible admitir que todos los que de la piedra han hablado depositasen en ella una gran confianza, puesto que jamás la pudieron ver, hay que estar de acuerdo con los que opinan, que estas y otras fabulosas creaciones de la literatura mágica, fueron en el comienzo, y en toda ocasión, esencialmente, un símbolo y una jeroglífica fórmula cuyo secreto quedaba así reservado, mas no perdido.

ORACIONES — En la Magia ceremonial las *oraciones* desempeñan un papel principalísimo y de valor innegable. No significan una mera costumbre tradicional, una pura cuestión de procedimiento que puede o no respetarse dado su insignificante poder; nada de esto. El ocultista que tanto conoce la virtud incontestable de las palabras y de los sonidos en el campo del astral, tiene una perfecta noción del poder atractivo y condensatorio de la plegaria, de las fórmulas orales y de los conjuros.

Por tan valederas razones, hay que respetar las formas ritualísticas de las mágicas oraciones, conservando con respeto sus términos obscuros, y a veces antigramaticales e incomprensibles, sus voces extrañas no pertenecientes a ningún idioma conocido, sus *latines* monstruosos, sus hebraísmos inadmisibles.

«No cambiéis ni una letra en la tradicional estructura de la mágica oración», han dicho y reiterado los maestros de la Magia, y ciertamente su consejo está apoyado en poderosos motivos que en la Ciencia oculta desempeñan un gran papel.

Los famosos *mantrans* de las doctrinas indostánicas, constituyen una sabia combinación de sonidos articulados, de potencia y efecto conocido, mediante los cuales el mago realiza las más sorprendentes imposibilidades.

Conviene tener en cuenta que el iniciado sabe decir las palabras con arreglo a especiales reglas de pronunciación que intensifican enormemente su poder, y así ocurre que no es bastante leer la escrita fórmula «a la buena de Dios», como leemos cualquier otra cosa, como pronunciamos en las circunstancias vulgares y corrientes de la vida; y esta es la parte secreta, la parte no revelada en los libros mágicos para que sea difícil a los curiosos y a los imprudentes valerse de elementos y recursos del esoterismo, que en sus manos pudieran ser más temibles que el revólver cargado en las del niño.

La *Prosodia mágica* es uno de los grandes secretos de la Iniciación. El estudio y la experiencia son las dos llaves que abren las puertas del arcano, y obtiénelas el esfuerzo paciente y firme del trabajo personal Los que sepan *querer* y los que sepan *atreverse*, llegan, podemos asegurarlo, a ser dueños más o menos completamente de la solución del esotérico enigma.

ORACULOS — Sistema de conocer las cosas venideras, de acreditadísimo uso en los pueblos de la antigüedad clásica. Los estudios modernos respecto del sonambulismo, y la averiguación de ciertos recursos de acústica que secretamente empleaban los sacerdotes de entonces, nos han descubierto el fondo real de la cuestión, y de qué manera, determinadas predicciones resultaron efectivamente lo que aparentaban ser. Véase más adelante la palabra *Profecía*.

ORAY — Gran marqués de la corte infernal, que se presenta bajo la forma de un arquero de altivo continente. Su facultad es la de encender los combates aumentando su mortalidad. Tiene bajo su mando treinta legiones de demonios.

ORCHILIA (*Usnea plantárum*) — Planta de la familia de los líquenes llamada también Usnea, como en latín. La terapéutica moderna la tiene completamente olvidada. Sin embargo, los antiguos, y entre ellos Paracelso, recogían la que hallaban adhe-

rida en el cráneo de los cadáveres, y con ella componían ungüentos maravillosos. Planetas: *Luna y Saturno.*

ORIAS — Demonio de los astrólogos y adivinos. Posee la categoría de marqués infernal. Preséntase bajo la forma de un furioso león puesto sobre un caballo que tiene una serpiente por cola. Revela los secretos de la astrología. Transforma a los hombres según quiere, y les hace adquirir títulos y dignidades. Manda treinta legiones.

ORNITOMANCIA — Adivinación basada en el significado del vuelo, chillido y canto de las aves.

OROBAS — Gran príncipe de los infiernos. Aparece bajo la forma de caballo y la de hombre. Responde respecto de las cosas ignoradas del pasado, del presente y del porvenir. Concede dignidades y empleos; es por excepción un demonio enemigo de la mentira, y manda veinte legiones.

ORTIGA (*Urtica dioica*). — El zumo de la Ortiga es empleado para detener la hematuria, metrorragia, epistaxis y en las hemorragias en general. La raíz es pectoral. *Botánica oculta*: La Ortiga es el emblema de la Lujuria. Si se coge esta planta cuando la *Luna* está en *Escorpio*, tiene la virtud de dar valentía y audacia, llevándola encima el que la ha cogido. Una planta de ortigas puesta en los orines de un enfermo y dejada en ellos por espacio de veinticuatro horas, indicará: si seca, la muerte del enfermo; si permanece verde, que saldrá en bien de la enfermedad. Cálida y seca. Para fines terapéuticos debe cogerse cuando el *Sol* está en *Leo* o la *Luna* en *Géminis.*

ORTIGA ABRASADORA — Especie de intensísimo efecto revulsivo, que en Islandia, donde se cría, recibe el nombre de *Netla.* Una tradición muy respetada en el país le atribuye inmensa eficacia para deshacer los maleficios, y, al efecto, ha de azotarse al brujo con cuerdas, en las que se enlaza abundante cantidad de dicha clase de ortigas.

OTIS — Gran presidente de los infiernos que se presenta bajo la forma de una terrible víbora. Si toma figura humana, aparece provisto de dos enormes cuernos y con una monstruosa cuchilla en la mano. Conoce todas las cosas del pasado, del presente y del porvenir. Cuenta con muchos amigos y enemigos. Manda sesenta legiones de diablos.

OZE — Gran presidente de los infiernos. Toma el aspecto de hombre y también el de leopardo. A sus adeptos háceles muy duchos en todo lo relativo a las artes liberales. Responde a todas las preguntas de carácter divino y abstracto. Metamorfosea al ser humano y trastorna su juicio haciéndole delirar grandezas. La dominación mágica de Oze sólo dura una hora cada día.

P

PACTOS — Bergier, el autor del *Diccionario Teológico*, define el pacto diciendo que es un convenio expreso o tácito establecido con el demonio, que se realiza con el propósito de obtener, mediante su eficacia, cosas y hechos superiores al poder de las fuerzas naturales.

La definición no nos parece mala, pero adolece de un defecto capitalísimo, y es que si no existe el demonio, (nadie puede hoy sostener su existencia) no puede haber *pacto*, cosa tan inexacta como la de afirmar que el pacto presupone de un modo indefectible la intervención del diablo.

Expliquémosnos:

El ocultismo sabe que lo que el teólogo llama entidades infernales, o son pura fantasía de alucinados y supersticiosos, o se reducen a ser meras manifestaciones del astral. Cuando esto ocurre, el pacto existe y equivale a establecer una relación duradera con uno o varios de los seres que pueblan el *Invisible* para obtener determinadas acciones y fenómenos. Así, pues, el pacto resultará positivo sin que por ello gane un punto la realidad personal del demonio.

Las fórmulas que contienen los grimorios para llegar a la celebración del pacto, tienen sin duda cierta eficacia para conseguirlo de las entidades del astral, y si el que las maneja sabe intensificarlas en forma, si posee el arte de dinamizarlas aportando a ellas todo el efecto atractivo y condensatorio de un deber ardiente, de una voluntad decidida, las consecuencias responderán por completo a las esperanzas del evocador; el pacto quedará hecho real, realísimamente.

Los pactos tienen un peligro que les hace muy poco ambicionables para el ocultista. Establecidos siempre sobre la base de una recíproca supeditación, a su final el hombre es víctima de los seres astrales y suele pagar con la salud, con la razón y hasta con la vida, sus deplorables atrevimientos. La evocación realizada en debidas condiciones determina los propios resultados y sin peligros tales, puesto que en ella el evocador consagra su dominio, su mágica jefatura en las regiones del *Invisible* y no se entrega ni entonces ni nunca, al poder de las astralidades que evoca. Pero es ciertamente indiscutible que la evocación mágica ofrece dificultades y requiere un grado de suficiencia que no existe en la realización del pacto, y por eso, mientras que la primera distingue a los procedimientos del esotericista, el segundo señala los del brujo y del goético de la más triste y repugnante condición. Existe otra forma de *pacto astral* que quizá es la más temible, puesto que por ser involuntaria prospera en las sombras de lo ignorado y sólo se hace ostensible en el instante de demostrar su ya bien asegurado poder. El *pacto astral inconsciente*, se efectúa en toda ocasión en que estando uno o varios individuos dedicados a las experimentaciones evocatorias, se descuidan por olvido, o por ignorancia, de establecer el aislamien-

to de que nos habla la ciencia ocultista. Las astralidades preséntase bajo formas que inspiran creciente seguridad y fe; van insinuando consejos y advertencias que les pongan en mejores condiciones de dominio, y cuando la farsa de los *astrales* se descubre, suele ocurrir, que las víctimas ofrecen ya todos los caracteres de la más espantosa *posesión*, de los extravíos mentales más lastimosos, de las neurosis más irreductibles que no tarden en producir sus frutos de destrucción y de muerte.

No olviden esto los espiritistas y aprendan a desconfiar de sus famosos *espíritus directores*, llámense Jesús y San Juan o Galileo y Vanini. Sabemos de sobra que nuestra advertencia no ha de ser de su agrado, mas no importa, puesto que nos queda la satisfacción del deber cumplido; si nos escuchan, día llegará en que nos den las gracias, si nos desoyen, las consecuencias a más de un experimentador le recordarán alguna vez la certidumbre del peligro que aquí le señalamos.

PAJOT (*Margarita*) — Bruja supliciada en Tourierre (Francia) en 1576. Convicta y confesa de haber practicado muchos maleficios, de haber hecho morir a diversas personas y muchos animales de labor, de haber asistido a sabáticas reuniones y de haber causado mágicamente la muerte a cierto brujo que se negó a prestarle un pequeño favor que hubo de pedirle, sus jueces la condenaron a la última pena. La soportó con notable serenidad y valentía, ratificándose en todas sus brujescas confesiones.

PALABRAS MÁGICAS — El magista emplea fórmulas orales y palabras que constituyen principalísimo elemento del clásico ceremonial de las evocaciones y conjuraciones.

Repetidas veces se ha buscado si estas palabras de incomprensible significación y de rara estructura, podrían suprimirse sin detrimento de las consecuencias obtenidas, y la práctica demuestra que, en efecto, si su supresión no las anula del todo, por lo menos, las hace más débiles y difíciles.

Y existe una razón conocida para que tal suceda. Las vibraciones de la voz y del sonido articulado influyen de particular manera, *específicamente*, en el astral, y las oraciones mágicas sólo son un compuesto de palabras que actúan en forma que ocasione las atracciones y condensaciones fluídicas necesitadas para su evocación, el exorcismo y la conjuración. De aquí dimana el conocido precepto ocultista que recomienda la no alteración de los términos evocatorios, sean cuales fueren. Lo que sí es preciso al estudiante de Magia es adiestrarse en la forma de pronunciar y de seguir las reglas de una prosodia iniciática que sólo puede enseñarle un verdadero ocultista.

Estas y otras parecidas cuestiones constituyen el gran obstáculo, el verdadero escollo en que viene a estrellarse la curiosidad malsana y los mundanos orgullos del saber, dejando expedita la vía de la ciencia esotérica para los verdaderos discípulos del ocultismo.

PALMASCOPIA — Augurio sacado de las palpitaciones notadas por medio de la mano en diversas partes del cuerpo de la víctima dedicada al sacrificio.

De este sistema adivinatorio quedan muy escasos e inciertos detalles y no parece que fuera uno de los usados con más frecuencia.

PALMERA (*Phoenix dactilífera*) — Se emplean sus frutos para combatir los catarros bronquiales, enfermedades de la vejiga y toda clase de inflamaciones. La mejor manera de administrarlos es en cocimiento, que se obtiene haciendo hervir, durante veinticinco minutos, 25 gramos de dátiles, machacados, sin el hueso, en medio litro de agua. Dosis: Cinco tazas, o más, al día. *Botánica oculta*: La Palmera estaba consagrada a Júpiter, y constituía el emblema de la victoria, particularmente del triunfo místico. Se desarrolla, como éste, de dentro hacia afuera. Planeta: *Sol*.

PAN BENDITO — Existe en ciertas partes de Bretaña (Francia) una curiosa costumbre. Cuando no se puede descubrir el sitio donde esté el cuerpo de un ahogado, se pone un trozo de cirio encendido sobre un pan que ha de bendecirse, y así dispuesta la reveladora luz, se abandona a la corriente de las aguas. El punto donde se detenga, o donde se hunda, es el que corresponde al lugar donde yace el cadáver. Lo más portentoso del caso es que abundan las pruebas de la realidad de los efectos, y ciertamente que para ser casuales, es necesario admitir que la casualidad se repite demasiadas veces.

PAN DE PRUEBA — Preparábase con harina de cebada y le consagraba un sacerdote con todas las solemnidades del ritual católico. De este pan hacíase comer a los acusados de un delito no probado; si era inocente, comíale sin dificultad; si era culpable, el bocado no pasaba, quedándole atragantado.

Hay que tener en cuenta que el pan hecho con esta harina gruesa resulta de difícil deglución, y si a esto se une el poder sugestionante de las ceremonias, y la eficacia del remordimiento, bien puede explicarse que el *Pan de prueba* delatara más de un crimen inconfeso.

PANTÁCULOS (o Pentáculos — Especie de talismanes. Véase el contenido de las palabras *Llaves talismánicas y Talismanes*.

PANTARBE — Nombre de una piedra fabulosa a la que ciertos autores atribuyeron el poder de atraer el oro como al hierro atrae el imán. Filostrato, en su Vida de Apolonio, cuenta maravillas de la *piedra Pantarbe*. Asegúrase que se encuentra en la India en los terrenos de donde se saca el oro.

PARACELSO (*Aurelio Felipe Teosfrasto Bombast de Hohenheim*) — Nació en 1493. Los primeros estudios de Paracelso fueron los de medicina y cirujía. Realizó grandes progresos en las ciencias de la señalada especie y dedicóse al estudio de la alquimia. La permanencia de Paracelso, entre los tártaros, dióle ocasión de adquirir profundísimos conocimientos respecto de las ciencias mágicas orientales. Su inmenso valor como hombre de saber y las prodigiosas pruebas que a cada paso ofrecía de ser dueño de iniciáticos secretos, granjeáronle envidias y rencores que se desbordaron envueltos en acusaciones y calumnias, hoy ya de todo punto desacreditadas. Contribuyó bastante, sin duda, el insultante desdén con que Paracelso acogía las opiniones de los sabios, y, particularmente, de los médicos de su época, y la extraña, obscura y a veces contradictoria fraseología de sus escritos. Falleció en el año 1541.

PATRIA — He aquí las obligaciones que respecto de la patria impone el ocultismo. Lo que sigue tomámoslo con verdadera satisfacción del Tratado Elemental de Magia Práctica escrito por Papus:

«Pesa el destino de una manera tan activa sobre las sociedades actuales, que a cada momento el Magista se encuentra cogido entre engranajes despiadados que le destrozarían si ignorase los dictados de su deber. Lo propio es la lucha por la material existencia en el ejercicio de la profesión de cada cual, que en el contacto y el choque con los medios y las ambiciones de toda clase, o en relaciones con el Estado, por doquier domina y oprime las voluntades un poder ciego y fatal.

Aquel cuya iniciación resulta imperfecta; aquel que pierde todo su ánimo, toda su audacia al más pequeño ataque de Nahash, huye de la lucha y paga con la cobardía y los insultos sus deberes respecto de la colectividad. No existe en nuestra época prueba más dura para el intelectual, que la que supone la vida de cuartel, y sin embargo,

esta debilitada imagen del rigor de las iniciaciones antiguas no debe producir espanto al magista digno de tal nombre.

Tal como deben de reinar en una sociedad jerárquica y mágicamente organizada, las ideas de universalidad y de libertad, tanto las ideas de nación y de necesidad resultan reinando actualmente en nuestra sociedad enferma y desorganizada. Tanto como el deber del magista consiste en consagrar todas sus energías a la transformación de la sociedad en sentido del régimen sinárquico, otro tanto su saber le obliga, *mientras que dicha transformación no se verifique*, a la obediencia de las leyes fatales impuestas a su voluntad por la Providencia en compensación de su desarrollo iniciático.

El ejército es la viviente encarnación del destino de nuestros días. Es necesario consagrarse a transformar esta colectividad, convirtiéndola en modelo de la Providencia, destruyendo su razón de ser, el egoísmo y los odios internacionales.

Pero si la colectividad en cuyo seno habéis nacido, que os ha alimentado con sus ideas, con su espíritu y sus aspiraciones generosas y su genio, experimenta una de esas crisis de fiebre que el lenguaje vulgar denomina *guerra*, acordaos de que vuestra personalidad debe desaparecer ante la necesidad de defender la masa común, familia, provincia, nación o raza. Frente al destino no sois más que una célula del organismo social, igual a las otras. Tened la fuerza de espíritu necesaria para hacer anticipadamente el sacrificio de vuestra vida en aras del deber, recordando que las tres primeras ciencias que poseéis se resumen en las siguientes palabras: *saber sufrir, saber abstenerse, saber morir.* Si vuestro orgullo no acierta a doblegarse a las brutalidades anteintelectuales de un sargento, resultará que sois incapaces de comprender y soportar una prueba iniciática de índole puramente física, y entonces no merecéis desempeñar otros cometidos que los propios del eunuco, del lacayo o del más bajo cortesano, en el orden de todas sus correspondencias analógicas.

Combatid, sí, el militarismo, mientras reina la concordia con otros pueblos; haced lo necesario para que se reformen las cosas defectuosas de la vida militar, si halláis que existen esos defectos de organización; ese es vuestro deber, puesto que el militarismo en su esencia es el adversario de la intelectualidad. Mas si el destino formula sus dictados y las violencias internacionales surgen; si vuestra voluntad no basta para impedir el crimen de lesa Humanidad que se denomina la guerra, si la Magia no puede daros el poder de alejar el advenimiento del triunfo de la Fuerza, entonces no vaciléis, y marchad a reuniros con las tropas que luchan, uniendo el efecto de vuestro dinamismo a la suma representada por la reunión de las fuerzas dichas nacionales. Procediendo de este modo, no hacéis más que cumplir estrictamente vuestros deberes de magista, situado por la Providencia en una sociedad tal cual es la nuestra, sometida a leyes tan crueles. Si, por el contrario, hurtáis el cuerpo, vuestra huída disminuye algo la fuerza representada por la suma de vuestros conciudadanos en armas, y vendréis a contribuir en cierto modo a la posibilidad de la derrota de aniquilamiento de nuestro organismo social.

Estas enseñanzas son las propias de toda alta iniciación, y si lo dudáis un momento siquiera, abrid cualquier diccionario biográfico y leed la vida de Sócrates, el modelo y el maestro del magismo en Grecia. ¿Su demonio traductor del misterio divino impídele batirse para defender la patria?

Yo os lo aseguro, porque es evidentísimo; la verdad pura y el miedo de perder la vestidura carnal, sea a manos de un patán o de un loco, no detuvo nunca las decisiones de un verdadero iniciado. Platón, aceptó sin protesta, como cumple hacer al adepto, el estado de esclavitud, del cual salió milagrosamente; en cuanto a Sócrates, oíd:

«Huyendo de los honores, de los altos puestos, Sócrates cumplía de un modo inflexible los deberes del ciudadano, y nadie pudo aventajarle en valor y espíritu de justicia, las dos virtudes cívicas por excelencia.

Siendo militar, se le vió sufrir, sin quejarse, las mayores privaciones; caminaba descalzo y apenas vestido, sobre el hielo; soportó el hambre y la fatiga más serenamente que el propio Alcibíades y los demás hombres de su tropa; se batió en Delium, en Potidea y en Anfipolis. Sócrates conservaba la serenidad que le distinguía en sus paseos por las calles de Atenas, en lo más empeñado de la lucha, el propio ademán soberbio e igual expresión desdeñosa en la mirada. En dos ocasiones de aquellas batallas salvó la vida a Alcibíades y a Xenofonte.

En Atenas, sólo una vez desempeñó Sócrates un cargo público. Era pritano cuando se formó proceso a los diez generales de los Argimnes. Hizo su defensa ante el pueblo. Más tarde, bajo la dominación de los Treinta, rehusó entregarles a León el Salaminense, a pesar de las relaciones que le unían con algunos de ellos, a quien proyectaban condenar a la última pena. Sócrates defendió, pues la justicia contra los desmanes de todos los poderes, lo mismo contra el pueblo que contra los tiranos». *Paul Janet* — Diccionario Filosófico.

A los que os prediquen la cobardía moral o física, pedidles pruebas y nombres, porque la Magia es *tradicional* y sus enseñanzas resultan tan antiguas como el mundo, inmutables como la verdad y los casos que ellas nos ofrece, son muy numerosos y conocidos.

No puede inventarse el ocultismo, no puede modificars a gusto de una

caprichosa voluntad, de la propia manera que no puede cambiarse la marcha de los días, los meses y los años. Al ocultismo se le revela o se le adapta: he aquí todo».

¿Qué podremos añadir a lo expuesto?. Nada de seguro, que resulte tan acertado y tan elocuente. Los que profesan las ideas del esotericismo y aún las que ya dependen de los juramentos prestados en su iniciación, no podrían desoír jamás la voz de sus deberes sociales y morales. Quien otra cosa diga, no merece ni puede merecer crédito alguno; podrá hablar por su propia cuenta y riesgo; pero no en nombre de ninguna agrupación ni doctrina del Esotericismo.

PAUL — Campesino de Midroiga, pueblo de Hungría, muerto víctima de un desgraciado accidente en 1728. Recaídas sobre él vehementes sospechas de vampirismo, se procedió a desenterrar su cadáver, que no obstante los cuarenta días que llevaba metido en la sepultura, apareció fresco, sonrosado y sin el menor síntoma de descomposición. Se notó que la sangre permanecía roja y sin coagular dentro de las arterias, y en vista de tales caracteres de vampirismo, procedióse a hundirle una aguda estaca en el corazón. Al verificarlo, el cuerpo se estremeció y de su garganta salieron terribles gritos. Decapitóse el cadáver, y cabeza y tronco, se echaron en una hoguera para reducir todo a cenizas.

PAULA — En muchas partes se cuenta la historia de un atrevido que, por apuesta, fué al camposanto, y dentro ya de la capilla, clavó un puñal en la caja de un muerto; pero que habiéndose cogido inadvertidamente las ropas con la hoja del arma, al querer huír, cree que el difunto le retenía y cae muerto del susto en el acto.

El relato es verídico; mas sus circunstancias se han desnaturalizado un poco como vamos a ver: Existía en Tolosa (Francia), un convento de Franciscanos y en él una cripta don-

de los frailes conservaban sus muertos y también los cadáveres de personas no pertenecientes a la orden. Entre éstos había el de una mujer llamada *la bella Paula*, fallecida a últimos del siglo XVI. Una piadosa costumbre impuso a las gentes visitar la tumba de aquella mujer todas las fechas de aniversario, y respetábase su memoria rodeándola de cierta fama de santidad.

Por apuesta, efectivamente, comprometióse uno de los frailes a bajar a obscuras por la noche a la cripta y hundir un clavo en la caja de la mujer. Cumpliendo su promesa, así lo hizo; pero habiéndose clavado contra la tabla inadvertidamente una punta del hábito, sintióse retenido y el miedo le mató instantáneamente. El poder del terror es inmenso. Muchos casos podrían probar que con frecuencia somos víctimas de las ilusiones creadas por nuestra imaginación, y conviene que el estudiante de Magia sepa que si le domina el miedo en determinadas operaciones, es hombre perdido. Téngase esto muy presente.

PAYMON — Uno de los reyes del infierno. Aparece al exorcista bajo la forma de un hombre gigante en un dromedario, con cara de mujer que ciñe la frente con una magnífica corona cuajada de pedrería. Tiene a su mando doscientas legiones.

PEANITA — Piedra fabulosa a la que los antiguos artibuían gran virtud para sacar con bien a las mujeres de los trances del parto.

PEGOMANCIA — Adivinación que se practicaba en las fuentes naturales echando al agua determinado número de piedras, y observando sus movimientos dentro del líquido. El más célebre de los procedimientos pegománticos, consistía en echar en la fuente de Aban, cerca de Padua, varios dados; veíase si sobrenadaban o se hundían y el número que dejaban descubierto, deduciendo de tales caracteres el augurio que correspondía.

PERATOSCOPIA — Adivinación basada en el significado atribuído a los fenómenos y cosas extraordinarias que aparecían en los aires.

PERFUMES — En Magia empléanse algunas substancias vegetales y minerales, para que dinamizadas por el fuego, puedan ponerse en más fácil contacto con el astral, atrayendo y condensando sus energías y entidades. Otras influyen más que sobre el astral, sobre el organismo del evocador o la persona que el operador someta a sus efectos, desarrollando en el uno o en el otro, exaltaciones y estados semihipnóticos, psíquicos y de exteriorización, que les capaciten para distinguir, atraer y relacionarse de modo material con los seres fluídicos del *invisible*. Otras sólo determinan fases alucinatorias cuyas percepciones carecen de auténtica realidad objetiva, alucinaciones que el mago aprovecha para producir por sugestión estados de conciencia y de credulidad fecundos en resultados salvadores o terribles, según fuere la intención de quien las ocasiona y que son la más poderosa arma de los grandes taumaturgos de todos los tiempos.

Todas estas sustancias reciben mágicamente el nombre de *perfumes*, y su estudio es uno de los más trascendentales y secretos de las ciencias de la Iniciación.

Comprensibles razones de prudencia nos obligan a no ser más explícitos en este terreno, dejando a cada cual el cometido y la responsabilidad de sus trabajos personales.

Advertiremos al lector acerca de cuanto halle en los grimorios y otros libros de análoga especie y valor, que debe acogerlos con mucha desconfianza, porque en la mayoría de las ocasiones los resultados distan mucho de lo que el libro anuncia y malgaste así inútilmente el tiempo y la paciencia.

PERGAMINO VIRGEN — El pergamino virgen se prepara con la piel de animales que no hayan engendrado, o con la de las crías muertas antes de nacer. Para prepararle, se pone el animal en un sitio obscuro y escondido, y se corta una vara de un vegetal o brote de aquel año y se la labra dándole forma de cuchillo. Con este cuchillo de madera, se quita la piel del animal, y la piel se sala y se expone al sol por espacio de quince días. Luego se toma una cazuela no usada, en cuyo alrededor se escriben los correspondientes signos mágicos y se pone en ella un grueso trozo de cal viva, agua bendita y la piel dejándola allí nueve días seguidos. Cuando transcurran, se saca y se la raspa con el cuchillo de madera para quitarle el pelo. Déjase luego secar a la sombra durante ocho días. En seguida, se la guarda en un pedazo de tela de seda, con todos los instrumentos del arte mágico. Es indispensable que ninguna mujer vea el pergamino virgen. Sirve para trazar en él los pentáculos, talismanes, figuras mágicas, pactos, fórmulas conjuratorias, etc.

PETCHLMANCIA — Adivinación por medio de los cepillos y varas de apalear la ropa. Sus resultados más pertenecen a la Meteorología popular que a las ciencias ocultas, pues se refiere casi exclusivamente a predecir los cambios del tiempo.

PETIMANCIA — Adivinación por el estudio de la forma en que caen los dados que se tiran con el deliberado propósito de obtener una respuesta petimántica.

PEYOTE *(Echinocactus Vilianosii)*. Desconocemos sus propiedades medicinales. *Botánica oculta:* El notable escritor espírita Quintín López Gómez, en su interesante *Diccionario de Metapsíquica*, dice lo siguiente, refiriéndose a la maravillosa planta llamada Peyote: «Planta pequeña que sólo se encuentra en las estepas del Norte y del Centro de México. Su absorción, en cualquiera de las preparaciones que con ella se hacen, produce una sobreexcitación general agradable, y tras ella, visiones de incomparable belleza. Se ha ensayado su uso en la provocación de la metagnomía perceptiva (visión) y ha dado sorprendentes resultados. El doctor Jaworski, dice: «El sujeto cree que abandona su cuerpo y remonta en alas. Su concepción ordinaria de la vida cambia por completo. Se cree omnisciente y que ha entrado en la verdadera vida anormal, y la que él disfruta en tal instante, la vida normal. Lo sabe todo, lo entiende todo y asegura que lo que experimenta no tiene traducción en lenguaje humano». En la misma obra se lee lo siguiente: «*Plantas adivinatorias:* Se ha probado científicamente que la absorción de ciertas plantas, el Peyote, el Yagé, la Ouganda, etc., producen un estado de obnubilación con metagnosia, que se puede dirigir sobre un individuo o sobre un lugar».

PHENIX (o Fénix) — Gran marqués infernal que aparecía bajo la forma de pájaro; también suele tomar forma humana. Es competentísimo en ciencias y en poesía. Manda veinte legiones, y transcurrido su período de prueba volverá al cielo.

PHILOTANUS (o Filotanus) — Demonio de subalterna categoría sometido a Belial. Tiene particular predilección por las obras de brujería, y protege a los hechiceros contra las personas que les persiguen.

PHILLORDOMANCIA (o Filiordomancia) — Adivinación por medio de las hojas de rosa. Los griegos hacían estallar los globitos hechos con ellas sobre el dorso o sobre la palma de la mano, sacando deducciones en interpretaciones, del ruido o estallido que producían. Hoy, consérvase la costumbre y se ha convertido en infantil entretenimiento lo que hace tantos años fué práctica augural.

PIEDRA FILOSOFAL — Los alquimistas denominaban indistintamente *piedra filosofal* y *polvo de proyección*, al producto alquímico que hacía trasmutar los metales groseros para convertirlos en oro purísimo.

Los viejos autores describen todos de igual manera, los caracteres de ese famoso compuesto. Aparece groseramente pulverizado, le distingue una extraordinaria densidad, su color es el rojo obscuro y resulta untuoso al tacto.

Para usarle, pónese al fuego en un crisol de metal que haya de transmutarse, y cuando comienza a entrar en fusión, se le echa una minúscula cantidad del alquímico polvo encerrado en una cápsula de cera. Entonces se activa el fuego del hornillo, déjase que se consuma todo el combustible y que se enfríe el recipiente. Cuando ya pueda tomarse sin molestia con la mano, se extrae el contenido, que será el oro buscado.

La piedra filosofal puede convertir en oro diez mil veces su peso de la sustancia trasmutable, cuando se ha hecho llegar a su tercer grado de depuramiento o refinación.

Todo lo que antecede resulta consignado en las obras de alquimia a vuelta de no pocas confusiones y obscuridades; pero ahora bien, ¿qué puede admitirse, qué puede asegurarse que haya de positivo en las transcritas indicaciones?

Difícil es averiguarlo de un modo definitivo, concluyente. Figuier ha escrito una obra titulada *La alquimia y los alquimistas*, para probar la sinrazón de esta clase de investigaciones y sin proponérselo, menciona tres casos que probarían históricamente la certidumbre de *la piedra filosofal*.

Los alquimistas modernos argumentan de ingeniosa y científica forma para probar que el *polvo de proyección* no es una leyenda, no es una mentira acreditada por la superstición y el misterio que la envuelve. Afirman que por algunos fué obtenido y usado, si bien la mayor parte de las fórmulas preparatorias recogidas carecen de valor, o porque realmente no lo tengan, o porque no hayan sido bien descifradas sus jeroglíficas expresiones.

De todas suertes, en el fondo del problema de la *piedra filosofal* subsiste otro que es el que verdaderamente preocupa hoy a los que se consagran a estas cuestiones de química esotérica, y es el de la posibilidad de que un metal se convierta en oro, sea por el procedimiento que fuese.

Respecto de tan interesante asunto, ya hemos dado los convenientes detalles al tratar de la Alquimia.

PIEDRA DE SALUD — Recibe este nombre en algunas regiones de Francia y de Italia, cierto mineral muy duro y susceptible de un hermoso pulimento. Su color es el gris de acero. Engástase en sortijas y broches, y se asegura que cambia de color cuando se quebranta la salud de la persona que la lleva.

En muchas partes atribúyese igual fenómeno a las perlas y a las turquesas.

PIERRE LABOURANT — Nombre dado al demonio en las declaraciones de muchos brujos y brujas franceses. Juana Garibaut dijo que *Pierre-Labourant* llevaba sujeta al cuerpo una cadena de hierro cuyos eslabones incesantemente mordía.

PINO *(Pinus sylvestris)* — Los botones del Pino tienen propiedades tónicas, excitantes, diuréticas, anticatarrales y sudoríficas. Por lo tanto se recomienda contra la hidropesía, retenciones de orina, sífilis, asma, catarros bronquiales, reumatismo, escorbuto y escrófulas en general. Se administra en infusión, la que se obtiene haciendo hervir 15 gramos de material en medio litro de agua. Dosis: Una tacita cada tres horas, cuando se busca alivio solamente en una afección transitoria; cuatro vasitos al día si se trata de curar una enfermedad declarada. Wifredo Boué, en su excelente *Tratado popular de plantas medicinales*, dice lo siguiente: «Los botones del Pino son excitantes y se recomiendan para prevenir y también curar la impotencia». Luego da la preciosa receta, que es como sigue: «Botones del Pino, cuatro. Agua, un litro. Cocimiento tres minutos». Según el mismo autor, las flores del Pino, tienen efectos análogos, pero no tan enérgicos. La trementina, conocida vulgarmente, con el nombre de *aceite de trementina*, se extrae por incisiones hechas en el tronco del Pino y de todas las coníferas. Es un excitante del sistema nervioso y tiene una acción particular sobre las membranas mucosas, a la dosis de 1 a 2 gramos; elevándola progresivamente, es muy eficaz en los catarros crónicos del pulmón y de la vejiga y en la diarrea atónica. El principio activo reside en la esencia de trementina (aguarrás); se la aisla por destilación. Puede administrarse desde unas gotas a 2 gramos. Ejerce una acción muy marcada sobre el sistema nervioso; se emplea con éxito en las neuralgias y ciáticas rebeldes. Al exterior, da muy buenos resultados como rubefaciente y produce una revulsión útil en la bronquitis crónica, neuralgias, reumatismo muscular, etc. *Botánica oculta:* El Pino estaba consagrado a Cibeles y a Pan. Es una de las esencias arborescentes más antiguas de la tierra. Su fruto, la piña, sirve para revelar el número místico de una persona. Al amanecer el día nos hallaremos ya en el bosque de pinos. Así que el disco solar empiece a traspasar el horizonte, daremos un paseo circular, lo más extenso posible, de modo que al volver al punto de partida del sol esté visible por completo. El número de piñas caídas que hayamos podido contar durante nuestra marcha, éste será el número místico que nos pertenece; el número que gobernará determinados acontecimientos importantes de nuestra vida. Planeta: *Saturno*. Signo zodiacal: *Cáncer*. La piña pertenece a *Aries*.

PLANETAS — Su importancia mágica está relacionada con su papel astrológico. Véanse las palabras *Horóscopo y Sideromancia*.

PLATÓN — Filósofo griego de inmortal renombre. Nació en Atenas, próximamente el año 489 antes de J. C. Por línea paterna tiene entre sus antecesores al célebre legislador Solon, uno de los siete sabios de Grecia; por parte de madre, descendía de Codrus, hijo de Melanthus, y último rey de Atenas. Llamábase *Aristocles* y éste es su verdadero nombre, pues el de *Platón* le fué dado aludiendo a la notable anchura de sus hombros. Siendo muy joven s consagró al estudio, siguiendo a Sócrates, de quien fué el discípulo favorito. Acaecida la trágica muerte del maestro, Platón se retiró a Megara. Viajó mucho; estuvo en Egipto, Fenicia y otras partes del mundo oriental, y fué recibido por iniciación en los misterios de las doctrinas herméticas. Escuchó las enseñanzas de los filósofos Archytas, Filolao y Eurytus. De regreso en Atenas, agrupó a numerosos discípulos, entre los que figuraban Aristóteles, Isócrates, Spensipo y Xenócrates; también acudieron algunas mujeres, que luego alcanzaron celebridad por su instrucción. Platón murió el año 348(antes de J. C.) a los 82 de edad. Admitía la preexistencia de las almas y las ideas innatas que desarrolla el ejercicio mental y la razón. Dios es el foco eterno, el punto central hacia quien deben propender las almas. Además de Dios y la materia, existen ciertos tipos o patronos imperecederos, según los cuales todos los seres fueron creados; esos tipos son las *ideas;* residen en Dios y poseen una existencia real y absoluta. Las cosas individuales no son más que copias o sombras de la realidad; las nociones generales que posee nuestro espíritu, tampoco pasan de ser débiles reflejos. Los sentidos sólo abarcan lo particular, lo individual; las ideas sólo las percibe la superior facultad de la razón y el filósofo opina que pudieran ser reminiscencias de una vida anterior. El alma es una fuerza que actúa por sí misma y comprende tres partes o porciones; el alma racional, que reside en el vientre y demás partes in-

feriores y el alma pasional, que radica en el corazón; esta última establece el enlace entre las otras dos y el paso de una a otra. Las doctrinas de Platón han sido interpretadas de muy opuesta manera, y no tienen toda la culpa los traductores. Es sabido que sus enseñanzas se dividían en dos clases: públicas (las elementales) y secretas (las superiores). Para las primeras, tenemos la gran piedra de toque en las obras del filósofo; pero en cuanto a las segundas, toda comprobación se hace casi imposible y aquí es donde reina la mayor confusión; Fabre d'Olivet ha conseguido resolver el enigma, y a la luz de magnífica restauración del sistema filosófico del maestro, sus doctrinas esotéricas, es decir, las públicas, las elementales, reciben un ensanche y evidencian una profudidad de conocimientos que maravilla. Las verdaderas enseñanzas del filósofo griego, es decir, las que nos descubre su comentarista Fabre d'Olivet, coinciden con las del Esotericismo y sin inconveniente las admitirían todas las escuelas iniciáticas.

PLEGARIAS SUPERSTICIOSAS — Entre las oraciones que las gentes crédulas usan para muchos casos y aprietos en que se hallen, las hay, que siendo de autorizado empleo por la Iglesia, no resultan ortodoxas por su aplicación. Así hay quien recomienda, verbigracia, que se diga de determinada forma el Credo o el Padrenuestro para conseguir fortuna en cualquier asunto o negocio, o que se recen tantas o cuantas veces en determinado templo y día, o ante determinada imagen.

Además existen otras oraciones que no son de ritual, ni por su forma ni por la intención a que se aplican, y precisamente éstas constituyen el repertorio más acreditado de los individuos supersticiosos que explotan los charlatanes, saludadores, echadores de cartas, sonámbulas y otras clases de embusteros de la peor especie. Daremos como muestras de esta especie de oraciones las siguientes, y a título de mera curiosidad.

Contra el dolor de muelas — Santa Apolina que está sentada sobre esta piedra. Santa Apolina, ¿qué hacéis ahí? Aquí me trae mi dolor de muelas. Si es un gusano se quitará; si es una gota se irá.

Contra el trueno — Santa Bárbara, Santa Flor, la verdadera cruz de Nuestro Señor. Donde quiera que esta oración se diga el rayo no caerá.

Contra las heridas — Dios me bendice y me cura a mí, pobre criatura, de toda especie de herida, de cualquier clase que sea, para honra de Dios y de la Virgen María y del señor San Cosme y el señor San Damián. Amén.

Contra las enfermedades de los ojos — El señor San Juan pasando por aquí encontró a tres vírgenes en su camino y díjoles: —Vírgenes, ¿qué hacéis ahí? —Estamos curando. —¡Oh! curad vírgenes, curad este ojo.

Para contener las hemorragias nasales — Jesucristo ha nacido en Bethléem y ha padecido en Jerusalén. Su sangre se ha turbado, yo lo digo y te mando sangre que te detengas por el poder de Dios, por la ayuda de San Fiacro y de todos los santos, lo propio que el Jordán, en el que San Juan Bautista bautizó a Nuestro Señor, se detuvo. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Las oraciones espiritistas constituyen una graduación intermedia entre las plegarias de carácter mágico y las de índole supersticiosa, y si no es cierto que reúnen las condiciones necesarias que les conceda algún valor a los ojos del ocultista, tampoco es justo reputarlas pura y simplemente supersticiosas, hecha excepción de los casos en que las emplean como remedio contra enfermedades los mediums curanderos, o cuando se usan para librar de malas influencias a las personas que se creen víctimas de un caso de *posesión*, pues entonces su carácter supersticioso queda fuera de duda.

PLOGOJOWITS — Llamábase así un individuo que a mediados del siglo falleció en Kisolova, pueblo de Hungría. Poco después de su muerte comenzó a decirse que aparecía por las noches, y que mataba a los que recibían su sobrenatural visita. Llegaron a señalarse nueve personas como víctimas del terrible vampiro.

En consecuencia, los vecinos de Kisolova, desenterraron el cadáver de Plogojowits. Apareció fresco y sonrosado. Hundiósele en el corazón una puntiaguda estaca, y seguidamente quemaron el cuerpo para destruir el espantoso prodigio.

Consta que desde entonces el pueblo recobró la tranquilidad, sin que se volviera a hablar de ninguna otra desgracia causada por los vampiros.

PONDOT — Apellido de un artesano de Tolosa de Francia, en cuya habitación produjéronse extraños fenómenos en 1557 que hicieron creer que en el prodigio andaba mezclado el demonio. Uno de los más frecuentes consistía en la espontánea proyección de piedras que, no obstante estar encerradas bajo llave en un baúl, disparábanse a través de la tapa con inaudita violencia. Parece que un magistrado de la ciudad, Mr. Latomy, quiso ver el hecho, y apenas penetró en la habitación, uno de los proyectiles le derribó la gorra con que cubría su cabeza. Latomy, sobresaltado, no quiso exponerse a la certera puntería de otro golpe peor intencionado. El invisible poder continuó haciendo de las suyas hasta que quiso dar por terminadas sus proezas.

Si el suceso hubiera ocurrido en nuestros días, prestaríase a importantes observaciones resultando un caso más de los que estudia el Psiquismo; pero acaecido en tiempos de milagrería y de manifestaciones infernales, atribuyóse al demonio, y menos mal que no dió margen a algún inquisitorial proceso, del que resultasen unos cuantos condenados a morir en la hoguera.

POSESOS — Al tratar de la obsesión ya hemos indicado que en los poseídos diferénciase el hecho por virtud de la apreciada circunstancia de que en esta clase de endemoniados, Satanás se infunde en el cuerpo de la víctima, cuyo organismo transforma en viviente y accidental morada de uno o varios demonios.

El ilustre Dr. Carlos Richet, en su hermoso estudio ***Las endemoniadas de ogaño y de antaño*** (traducción del Dr. Larra) describe la posesión reflejando con notable fidelidad el criterio mantenido por los teólogos e inquisidores, de la siguiente manera:

«Lo que bajo el punto de vista psicológico tiene para nosotros más interés, es saber cómo el demonio podía penetrar en el cuerpo. Existían dos formas distintas de verificarlo: la posesión y la obsesión. Por la primera el demonio se amparaba completamente del cuerpo y del alma del desgraciado; la obsesión no era más que una persecución superficial fácil de combatir por el ayuno, la oración y las limosnas. Lo más común era que la posesión fuera un pacto por el cual se entregaban al demonio, a pesar de que muchas veces sus víctimas no eran culpables, siendo preciso exorcisarlos y no castigarlos. Los inquisidores discutían gravemente la cuestión de saber si el demonio entraba en substancia o en potencia en el cuerpo o en el alma humana entregándose a profundos argumentos acerca de dicho punto. Debemos invocar, para aclararle, el testimonio de los poseídos: «Puedo compararme, dice Ángela de Foligno, a una persona suspendida por el cuello cuyas manos están atadas en la espalda y tenga los ojos crrados. Al notarme en ese estado es cuando los demonios me atormentan cruelmente, parece que me encuentro sin apoyo y que todas las fuerzas de mi espíritu desaparecen sin que pueda evitarlo; me siento presa de una cólera violenta y de una amar-

ga desesperación, de tal modo, que no puedo menos que desgarrar mi cuerpo dándome golpes terribles, de suerte que mi cabeza y todos mis miembros están llenos de cicatrices. No hay duda que soy víctima de numerosos demonios y me hallo sumergida en horribles tinieblas». Hildegarda cuenta poco más o menos lo mismo: «La obscuridad y los humos diabólicos me persiguen y me obscurecen; una sombra pestilencial se reparte por todos mis sentidos impidiéndome decir las frases y ejecutar las acciones que convienen; el diablo penetra en el hombre como un vapor diabólico, porque si fuese él mismo, todos los miembros serían reducidos a cenizas y dispersados por el viento; pero Satanás se sirve del cuerpo del hombre como de una ventana, vocifera por ella e incita a todos los miembros a malas acciones incongruentes y verdaderamente diabólicas». Concluye admitiendo que no es el mismo diablo, sino sólo su vapor mefítico el que penetra en el hombre.

Los exorcistas iban más allá, pues admitían varias causas por las cuales, el demonio entraba en el cuerpo: el temor, la cólera, el maleficio y las enfermedades de la enajenación. Algunas veces era sólo un demonio, otros muchos varios y en poquísimas ocasiones una legión, es decir, 6.666 diablos. Esos miserables se alojaban en el corazón, en el cerebro, riñones, pulmón, garganta, oído; se instalaban en los sitios escogidos por ellos, haciendo del cuerpo humano su residencia. Belcebú se aprovecha de la lengua del poseído para proferir toda clase de injurias y blasfemias; de sus brazos, para agitarse en todos sentidos; de sus piernas, para ejecutar movimientos extraños y saltos caprichosos. También ocurría que aquél por boca del endemoniado, hablase idiomas distintos, alternativamente el griego, latín, hebreo y hasta dialectos poco conocidos. En el delirio histérico por estar sobreexcitada la inteligencia y con motivo de recuerdos inconscientes o reminiscencias desconocidas puede ocurrir el mismo caso.

Todos los alienistas han observado hechos análogos, cosa tampoco ignorada por los médicos del siglo XVI. «Los que han frecuentado y frecuentan diariamente el trato de los enfermos, encontrarán de seguro que es muy fácil hablar una lengua extraña como el griego, latín, alemán y hebreo, aún cuando no sea poseído por ningún espíritu maligno. Eso puede depender de los humores vehementes que inflamándose de pronto impresionan el cerebro obligando a hablar un lenguaje desconocido como vemos con frecuencia en los borrachos». (Louys Guyón citado por Simón Goulard). Era tan poco común entonces tener tan buen sentido como el demostrado por dicho autor, que se estaba convenciendo en medio del siglo XVII, que cuando un enfermo en su delirio hablaba una lengua extranjera, era el demonio quien se servía de la del desgraciado poseído.

Al aproximar el santo óleo u otro objeto sagrado, los diablos vociferaban y gemían: muchas escenas de esa naturaleza representaban los cuadros de los pintores italianos del siglo XV y XVI. Sucedía sin embargo, con frecuencia que el espíritu maligno fuese más paciente y soportara en silencio la aproximación de los sacramentos. Relata Sprenger, que un día un sacerdote poseído del demonio, fué exorcisado, y en aquel momento el exorcista preguntó al diablo cómo le era posible quedar en el cuerpo del poseído durante la santa comunión. Satanás contestó que se ocultaba bajo la lengua, y añadiendo con tono de burla satánica: «¿Acaso mientras un santo pasa sobre un puente no puede ocultarse un malvado bajo sus arcos?»

Cuando el exorcista llegaba a presencia de un poseído, debía observar estrictamente ciertas reglas, para cuya indicación me contentaré con enumerar algunos de los capítulos del *Manual del exorcista.* ¿Está permitido

exorcisar a un individuo que no presenta ningún signo evidente, sino únicamente probabilidades de obsesión? ¿Es útil preguntar al demonio cómo se llama? ¿Hace falta interrogarle si está solo o acompañado de muchos camaradas? ¿Se le puede preguntar por qué ha entrado en el cuerpo del poseído? ¿Puede obligársele a declarar los santos a quienes hay que invocar para que se marche, cuáles son sus amigos en el cielo o en el infierno, qué palabras le harán sufrir más, a qué hora y día debe partir, a dónde se dirigirá entonces, quién es su jefe, si es un demonio de orden superior como, por ejemplo, el gran L u c i f e r? Es una curiosidad peligrosa preguntar a un diablo posesionado de un cuerpo, de dónde viene, de qué legión y orden de diablos es; cuáles con los muertos que se hallan en estado de gracia, cuáles son los condenados, dónde está el infierno, si existe en cavernas de la tierra o en el centro de la misma, qué penas sufren los condenados y cuál es su clase de tortura. Es preciso que el exorcista sea siempre muy prudente, pues puede ocurrirle ser engañado y burlado por el demonio. Es bueno servirse de injurias y ultrajes al dirigirse al diablo, llamarle pillo, bribón y, sobre todo, cocinero de Aqueronte, pero no debe uno chancearse con él, porque estas bromas pueden costar muy caras. Con referencia a esto, Nider cuenta la historia de un monje de Colonia, famoso exorcista, aunque un poco jocoso. Un día en que ese monje exorcisaba a un poseído del demonio le preguntó en qué lugar debía hacer penitencia, y entonces el monje le designó un sitio que el lector adivinará fácilmente, riéndose para sus adentros de la mala jugada hecha al diablo, pero por la noche el pobre fraile, sintiendo ciertas incomodidades en el vientre, se dirigió al lugar por él marcado al demonio. Cuál no sería su sorpresa cuando al entrar se vió sujetado por la garganta tan cruelmente por el irritado diablo que pensó morir.

Las historias de las endemoniadas son en extremo frecuentes en los escritores del siglo XV y como se asemejan tanto unas a otras, nos bastará transcribir una con todos sus detalles, teniendo mucho interés por referirse claramente a una historia. La descripción que nos hace de ella Leloyer es bastante buena para establecer la identidad entre la poseída de antaño y la histérica epilepsia de ahora.

«Era la poseída hija de una noble y honradísima familia de la ciudad de Milán. Hacía bastante tiempo que el diablo se había apoderado de ella, desfigurándola de tal modo, que más parecía un monstruo que una mujer. Su faz era huesosa, su mirada torva y horrible, su lengua salía de la boca con asombrosa longitud, acompañada muchas veces de gran castañeteo de dientes, su aliento era fétido y el mal la había privado del habla, oído y vista. Tal era la infeliz poseída del demonio. Fué llevada a la iglesia de San Ambrosio ante San Bernardo, pues el pueblo no dudaba que la mujer fuese amparada por el santo varón; la multitud era inmensísima, el pueblo entero corría en todas direcciones, a fin de presenciar el suceso. Al entrar San Bernardo en el templo rogó a los asistentes que orasen con fervor, yendo él a arrodillarse al pie del altar mayor con los sacerdotes y algunos de sus religiosos. Pidió le presentaran a la mujer ante su vista, pero la dificultad consistió en que el diablo se resistió todo lo posible, andando hacia atrás, haciendo gran fuerza y dando mordiscos y codazos para desasirse de los guardias, hasta que al fin, con gran trabajo, fué llevada o, mejor dicho, arrastrada ante el altar donde se encontraba San Bernardo, al cual, como primer saludo, propinó un puntapié. El santo no se alteró por aquel golpe, volviéndose a aproximar al altar y a orar de rodillas, tan frío e impasible, como si

nada hubiera visto, hecho lo cual, se levantó, se puso la casulla y comenzó a decir misa, y como conocía a fondo los secretos de ésta, tantas veces como hizo la señal de la cruz sobre la santa hostia, se volvió hacia la mujer, haciendo sobre ella el indicado signo.

A aquellas bendiciones, el diablo, contra quien iban dirigidas por San Bernardo, se sintió herido, y ofendido de tal modo, que comenzó a hacer terribles y extravagantes contorsiones, atormentando de tal modo el cuerpo de la mujer, que se comprendía fácilmente lo mucho que luchaba dentro de él. Después San Bernardo elevó el cuerpo de Nuestro Señor, y dijo acto seguido la oración dominical, se aproximó a la mujer para atacar al enemigo más de cerca, teniendo la santa hostia sobre la patena del cáliz y volcándola sobre la cabeza de la mujer al mismo tiempo que decía éstas o parecidas palabras al enemigo malo: «He aquí espíritu miserable y «condenado; tu juez con su inmenso «poder, ahora hazle resistencia si te «atreves; éste es el que estando próximo a morir por nuestra salud, «dijo a sus discípulos que los demo«nios serían arrojados. Este es el «cuerpo que fué creado de la sangre «más pura de una virgen inmacula«da, fué crucificado, enterrado, resucitado al tercer día, y que en pre«sencia de sus discípulos subió al cie«lo. Al hablarte en nombre de ese «Dios, y en virtud de su poder que «te es bien conocido, te mando espí«ritu maligno que salgas prontamen«te del cuerpo de esta sierva de Dios «y no vuelvas a ser tan audaz que «quieras volver a entrar en él». A estas palabras el diablo rugía desesperadamente y afligía a la endemoniada, mostrando que, bien a pesar suyo, abandonaba el cuerpo. Hecho este primer ensayo, San Bernardo volvió al altar para acabar la misa y después de hecha la fracción de la sagrada hostia y de que el diácono diera la paz al pueblo despidiéndose, el diablo abandonó a la mujer de repente, proporcionándole con su huída la paz y confesando de aquel modo la eficacia y la virtud del santo sacramento del altar [1].

El agua y la cera bendita son poderosos medios para arrojar los diablos. «Después del agua bendita, la cera bendecida, en la iglesia el día de Pascua, es una de las cosas que producen a los diablos más horror, así como las lámparas encendidas, velas y lamparillas de iglesia que les hacen huír al ver su luz. Muchos exorcistas para hacer salir a aquéllos del cuerpo de los hombres, quemaban sus nombres en la llama de velas de cera bendita, cosa que les atormentaba terriblemente, conociéndose en que cuando los diablos sufren dentro del cuerpo de los endemoniados gritan espantosamente, confesando lo mucho que padecen. La prueba se hizo por entonces en Nicolasa Aubry; endemoniada de Vervins. El obispo de Laön, exorcisando al diablo que la poseía, quemó el nombre de Belcebú en una vela, y terminada la operación, la mujer comenzó a retorcerse, a dar saltos, sacar la lengua fuera de la boca más de medio palmo, procurar y hacer con el rostro muecas tan horribles, espantosas y diabólicas, que el más valiente de los que asistían al espectáculo no dejaba de atemorizarse».

¿No es éste un cuadro exactamente igual a una de esas escenas que se ven en la Salpetriére y de las cuales la fotografía ha fijado el recuerdo? Además de la fisonomía, el lenguaje de Nicolasa Aubry es indudablemente el de una histérica. Insultó enérgicamente a los que se le acercaron,

[1] Ya tendremos ocasión de volver a tratar de los accesos de monomanía epidémica; haremos únicamente notar la analogía de esos ataques con los de las endemoniadas modernas. La famosa Luisa Lateaux de Bélgica, también tuvo visiones en que el demonio jugaba gran papel: "El demonio se le aparecía varias veces cada noche bajo distintas y horribles formas arrojándola a tierra, dislocándola y oprimiendo su garganta. Una noche fué lanzada violentamente contra uno de los barrotes de su cama de hierro". (*Los estigmatizados*, por el doctor Imbert Gourbeyre, profesor de la Escuela de medicina de Clermont Ferrand. París 1973.)

con objeto de exorcisarla, sus palabras estaban llenas de descaro, de una audacia increíble que manifiestan con una prontitud y una vivacidad sorprendente a la histérica enajenada. Todos cuantos han sido apostrofados por esas enfermas, reconocerán que la conversación de Nicolasa Aubry, o más bien del diablo que la poseía, puede compararse con exactitud a la conversación de una histérica [1]. El maestro Luis Sorbeau, doctor en teología, comenzó los conjuros; pero el diablo que estaba subido sobre la bóveda, empezó a lanzar piedras a la cabeza de los concurrentes, por lo cual dicho maestro tuvo que ceder. El arzobispo de Laön, duque y par de Francia, quiso continuar la ceremonia. «¡Ah! conque sois monseñor, le dijo el espíritu maligno, quien me hace semejante honor; para recibiros como conviene, he resuelto reunir en esta muchacha seis diablos determinados. Yo y mis compañeros nos burlamos de Juan el Blanco (Juan el Blanco y Janicot son nombres que el diablo daba a Jesucristo), os haré cardenal y Papa si lográis arrojarme. Entre tanto, id a dormir, habéis bebido demasiado al comer». Los reformistas llegaron a su vez. «Soy servidor de Cristo, dijo al partir Tournevelles. —¡Servidor de Cristo, replicó Satanás, te engañas, te engañas, Tournevelles; eres peor que yo». Felizmente, la virgen más poderosa que los sacerdotes reformistas o católicos, mandó salir a Satán, y éste obedeció; pero al dejar a Nicolasa Aubry, fué para vengarse a arrancar todas las flores del jardín del arzobispo, saliendo inmediatamente para Ginebra, donde le llamaban los intereses de la reforma.

Para expulsar al diablo se puede emplear remedios medicinales, aunque, a decir verdad, han sido muchas veces insuficientes.

Nicolás Mirepese, médico griego y cristiano, dió la receta de unas fumigaciones o *humos*, útil para arrojar el espíritu inmundo. Dicha fumigación se componía de pelo quemado en polvo, simiente de *agnus castus*, asta de ciervo, semilla de laurel, ajenjo, betún de Judea, mejorana, comino de Etiopía, anís, castóreo, garipot o uña olorosa, resina de cedro y pez líquida. Otros autores afirman que el demonio se solaza cuando el cuerpo se halla infecto por la atrabilis, y por lo tanto es conveniente administrar purgantes que lo arrojen. El sonido de la música hace huír al demonio, y si no se penetra la verdadera causa, se demuestra ser poco perspicaz. «Los diablos no pueden encontrar recreo en la música, porque los tormentos, los fuegos perpetuos, la desesperación no les dejan gozar de reposo». Si las circunstancias son graves, no es necesario ser sacerdote para exorcisar; una persona cualquiera, siempre que esté animada de buenas intenciones, puede desempeñar ese oficio. En un caso extremo hasta las mujeres pueden ser exorcistas; una religiosa libró a un endemoniado con sólo su palabra. Era un aldeano que iba a la abadía donde estaba la religiosa para llevarle la pensión que su padre le enviaba todos los años; así que el buen hombre se vió ante la presencia de la religiosa, sintió introducirse al diablo en su cuerpo, atormentándole cruelmente. La religiosa conoció al momento cuál era la causa, se levantó del sitio donde estaba, y toda trémula y conmovida, dirigió al demonio estas palabras: «¡Sal de este hombre, espíritu miserable y condenado, sal!» A aquella voz, el diablo respondió por boca del paciente: «Y si salgo, ¿adónde me retiraré?» En aquel instante un cochinillo pasa por allí, y al verle la religiosa le ordenó entrase en él, y obedeció Satán, de modo que dejando al aldeano se introdujo en el animal, ahogándole inmediatamente.

En general, el exorcista debía ser

[1] Véase (Louandre editor), *Historia del diablo* en la *Revista de ambos mundos* del 15 de Agosto de 1842.

sacerdote. Si el enfermo hacía mucho tiempo que se hallaba poseído por el demonio, era necsario proceder con toda solemnidad, verificándose la llamada procesión. El obispo revestido de sus hábitos episcopales, llegaba ante el poseído, habiendo quemado antes la imagen diabólica llevada con este objeto, y concluyendo a fuerza de fórmulas y oraciones por arrojar al infernal huésped. He aquí una de las fórmulas de exorcismo, habiendo mil como ésta, por lo que es imposible reproducirlas todas:

«Oh, tú, homicida, réprobo, diablo, espíritu inmundo, tentador, mentiroso falsario, hereje, borracho, insensato; te conjuro en nombre de Nuestro Señor, a quien tentaste, a que salgas inmediatamente de este cuerpo humano; abísmate en la profundidad de los mares, o piérdete entre los árboles estériles o en los lugares desiertos donde ningún cristiano habite ni pueda llegar ningún hombre, a fin de que seas cosumido por la cólera celeste. Vete, serpiente maldita; marcha, apresúrate, y al dejar esta criatura de Dios, no le causes ningún mal ni a ella ni a ningúna otra, y ocúltate en las profundidades del infierno, hasta el día del juicio final.

Cuanto más preferible es el buen sentimiento de Juan Wier. Refiere la historia de una señora flamenca, que estando en misa con su criada, en el momento en que cantaban el *gloria* en alemán, vió acometida a su doncella de un ataque demoníaco terrible; pero la digna matrona no se turbó y llegó tranquilamente a su casa, administrando tan vigorosos golpes a la muchacha que curó inmediatamente. Wier nos relata esta historia con una satisfacción que no procura disfrazar. También pudiera citar el hecho de San Gregorio, quien curó a una endemoniada, dándole un violento bofetón.

Muchas veces, sin embargo, la cera, la música, las fórmulas, las procesiones eran inútiles; cuanto más redoblaba el exorcista sus oraciones más se agitaba el poseído en contorsiones y blasfemias. Aquella perversidad y poder del diablo consternaba al pobre Sprenger. «Ay, Señor, decía, todos tus juicios son justos; ¿pero quién librará a esos infelices poseídos que gimen entre continuos dolores? ¿Es que el maligno en castigo de nuestros pecados es más poderoso que nosotros? Puesto que con exorcismos lícitos no sabemos combatir sus perniciosos efectos, no nos queda más recurso que el de castigar cruelmente a las brujas que nos le han traído».

¡Vaya un supremo remedio, vaya una panacea maravillosa! Como el diablo no podía ser atacado directamente, era preciso castigar a cuantos hacían pacto con él, brujos de ambos sexos, hechiceras, esfinges, nigromantes, mágicos, vampiros. De ahí aquellos procedimientos bárbaros, terribles, expeditivos, los cuales no pueden leerse sin horror, sobre todo cuando se piensa que entre los acusados no hubo más que inocentes. Antes de ser llevado ante el juez, era preciso tener indicios de ser brujo, aunque esos indicios fueran pocos y vagos, bastando para ello uno o dos testigos. Este declaraba que su campo estaba arrasado por el granizo y los insectos, cuando el de su vecino estaba intacto y producía hermosa cosecha. ¿Acaso hacía falta más para que el maleficio quedara probado? Otro declaraba que cualquier mujer tenía cabellos negros y jamás se la había visto llorar, poseyendo al mismo tiempo la condición de ser muy bella, pruebas incontestables para declararla entregada a Satanás, porque el diablo prefería siempre a las mujeres de cabello hermoso y lindo cuerpo. El nombre también constituía una prueba, siendo brujería manifiesta llamarse Verdoso, Lindo-Bosque, Saltamonte, Verdura, Espíritu Familiar, Demonio Blanco, cuyos nombres malditos pertenecían al diablo. Delrío reprueba esos indicios que estima insuficientes, siendo uno de los más graves el ser hija de bruja, estando tan instruídas las jóvenes como las viejas, porque Satanás las prestaba su ciencia».

PRESAGIOS — Señales de acontecimientos futuros, prósperos o adversos aparecidos en la naturaleza y en las cosas, en las que tenían gran fe los antiguos y que aún se conserva viva en muchos pueblos de Oriente y en bastantes lugares de Europa, sobre todo entre la gente de inferior cultura y la de los campos.

Los presagios de mayor ascendiente son aquellos en que aparece más ostensible su condición extraordinaria y portentosa. Por tradición se conserva el recuerdo de algunos que seguramente no se fundamentan en ningún hecho real y positivo, como ocurre cuando se habla de manantiales que en momentos dados se convirtieron en surtidores de sangre, de estatuas que lanzaron grandes gemidos, de voces misteriosas que se oyeron en muchas leguas de extensión, de monstruosos animales aparecidos en varios puntos, etc., etc. Otros tienen por origen la supersticiosa interpretación dada a ciertos curiosos fenómenos astronómicos y atmosféricos, verbi gracia la aparición de los cometas, a los que se creyó anuncio de guerra y de mil calamidades, y las lluvias de piedras de tierra y de bichos, que se imaginaron precursoras noticias de años de hambre, de invasiones epidémicas, de disturbios y trastornos y de otras mil cosas bien poco agradables. Es necesario no confundir los *presagios* con los *presentimientos*. Los *presagios* son pura consecuencia del imperio de la superstición, que nada tiene que ver con las reveladoras enseñanzas del esotericismo.

PROCEDIMIENTOS INQUISITORIALES — El espantoso rigor desplegado por el fanatismo y la ignorancia para perseguir los tantas veces imaginarios crímenes de las brujas, cubre de sangrientas huellas las páginas de la historia de los pasados siglos, y trabajo cuesta creer que en época ninguna, la vida de las gentes estuviera tan a merced de las caprichosas e insostenibles acusaciones y denuncias, que el más insignificante motivo, que la más obscura delación bastara para precipitar en el potro del tormento y en el horrible suplicio de la hoguera lo propio a la desventurada mujer de razón vacilante y de histéricas crisis, que al niño y al anciano, cuya aciaga suerte les hiciese sospechosos de brujería.

Cuenta Sprenger que un día un buen hombre que se paseaba por los campos con una hija suya de ocho años, se quejaba de la esterilidad de ellos por la poca abundancia de lluvia. Entonces la niña le dijo con la mayor inocencia, que ella se atrevía a lanzarla sobre el campo. «¿Cómo es eso? —le dijo el padre asombrado—. Sí, añadió la niña, mi madre me lo ha enseñado llevándome a casa de un maestro que me dió el poder de hacer caer cuando yo quisiera agua del cielo». Al decir aquello tomó un poco de agua de un torrente vecino, y al arrojarla, invocando el apoyo del demonio, la lluvia inundó los campos. El padre aterrado volvió a su casa, llevando a su mujer ante el juez; la desgraciada confesó y fué quemada. En cuanto a la niña obtuvo su perdón, consagrándose al Señor.

Desde que se escuchaba a los testigos había indicios suficientes de brujería, se procuraba apoderarse de la bruja a todo precio, se entraba en su habitación recorriendo atentamente todos los rincones para ver si se hallaba alguna retorta o útiles de hechicería. Si tenía criada se procedía a su prisión, porque aquel testigo podía ser muy útil a la justicia, no dejando penetrar a la perseguida en su casa a fin de que no se facilitara filtros, con la ayuda de los cuales ejecutara algún nuevo maleficio. Las personas encargadas de aprisionarla debían impedir que tocase el suelo, porque al golpear la tierra con el pie muchas brujas se elevaban por los aires. Además, era

necesario, a fin de evitar el influjo funesto de su mirada, entrar en su habitación vuelto de espaldas, pues se contaban casos de que algunos inquisidores sufrieron maleficios debidos al mal de ojo causado por la bruja. «Se citan ejemplos, escribe Sprenger, de hechiceras que al mirar de frente a una persona a quien quisieran hacer daño, producían hinchazón en el rostro de la misma y le ocasionaba la lepra. Aun no era consuelo bastante el poder quemar aquellos infames abortos de Satanás. Una vez presa la bruja la sepultaban en un calabozo, ¡y qué calabozo! más que un pudridero, según la enérgica expresión de Avenfel. Muchas se veían entumecidas por el frío; sus pies helados se separaban del resto del cuerpo, y si lograban salir con vida quedaban estropeadas para el resto de sus días. Otras en la obscuridad, sin un rayo de sol, no sabían nunca cuando era de noche ni de día, y como les era imposible mover manos ni pies, las devoraban las ratas; mal alimentadas, sufrían a todas horas las injurias del verdugo y sus satélites, y se veían asaltadas por terribles pensamientos, pesadillas y terrores continuos. Por esta causa muchas personas pacientes, sensatas anteriormente, se volvían holgazanas, impacientes, irritables, medio locas. Que razón tiene la frase que dice: «¡Todo prisionero es desgraciado!»

Después era preciso sufrir los primeros interrogatorios, que fácilmente se adivina en qué consistían. ¿Habéis echado algún maleficio sobre el campo de vuestro vecino? ¿Frecuentáis el aquelarre? ¡Qué prudencia, qué sagacidad era necesaria para no caer en los interrogatorios cautelosos del juez! Las menores debilidades se expiaban, las confesiones más inocentes se volvían revelaciones terribles, se hacían las preguntas más extrañas, y todas las desgracias públicas o privadas que afligían a los habitantes de un pueblo se atribuían a la pobre bruja. He aquí por ejemplo, un extracto del interrogatorio sufrido por Arnoulette Defrasnes, llamada la Reina de las Brujas (15 de febrero de 1603[1]).

«Pregunta relativa a la causa de su prisión.

«Responde que lo ignora.

«Aseguran que ha sido presa por tener la reputación de ser bruja.

«Responde que la han preso por equivocación, puesto que no lo es.

«Está acusada de haber causado maleficio al hijo de María Dusart, muchacho de doce años, que está próximo a morir.

«Contesta que no es un Dios para matar a las gentes, que no es bruja y que no ha hecho nada al susodicho niño.

«También se le acusa de haber embrujado a otro chico mayor, que fué curado por el exorcismo.

«Dice que no es cierto.

«También se le atribuye haber amenazado a Catalina Rombaud un día que la encontró en la calle, y la cual, desde sus amenazas, sufrió extrañas enfermedades hasta el punto de arrojar gusanos, ranas y otros animalillos, sintiendo por entonces los efectos de dichas enfermedades.

«Contesta no ser exacto, pudiendo probar, por el contrario, que ya se encontraba enferma antes.

«Asimismo se le imputa de que acarició a un niño de Juan Membré, y desde aquel instante cayó enfermo y murió al día siguiente.

«Niega haberle acariciado, asegurando que se hallaba fuera del pueblo cuando supo la muerte del niño de Membré.»

En el caso en que la bruja no confesara, había pruebas graves de culpabilidad cuando no podía resistir a todos los ensayos que se sustentaban sobre ella. La prueba de la balanza estaba fundada en la ligereza de las cómplices del diablo, pero fué condenada por varios teólogos y la abandonaron bien pronto.

[1] *De la brujería y la justicia criminal, en Valenciennes*, por Th. Luisa; Valenciennes, 1861.

Hubo otra, llamada prueba del agua, que consistía en arrojar al río a la bruja, asegurándose que si era tal sobrenadaría. Las opiniones no estaban de acuerdo sobre este punto, pues, según ciertos inquisidores, por la naturaleza pesada del demonio, en vez de sobrenadar las brujas, se sumergen dentro del agua. Este ensayo, usado comúnmente en Alemania, pareció a Delrío, sin valor, y Wier llamó sanguinarios a los que fundaban el crimen de una bruja en tan fútiles señales.

La tercera prueba consistía en fabricar un queso de forma especial con leche de diversas vacas y atravesarle con una aguja, pues creían que con sólo aquel hecho se encontraba la huella de la garra del diablo, huella impresa en la frente de la bruja desde que la desdichada renunció al bautismo. La del estilete tenía gran importancia, pues con ella se trataba de buscar si en alguna parte del cuerpo existían puntos insensibles, pues el diablo cuando ponía su garra sobre un ser humano, hacía insensible la parte tocada. Si se quemaba aquella región estigmatizada y no corría ni una gota de sangre, ni la acusada experimentaba dolor, el verdugo, para constatar aquella anestesia, introducía estiletes de hierro enrojecido en la carne. Otra prueba, resucitada de los antiguos juicios de Dios, consistía en hacer agarrar a la torturada un hierro ardiendo para averiguar si producía o no herida, fué recusada. Había más: si la bruja pedía esa prueba, era señal de que estaba protegida por el espíritu infernal, haciéndose vehementemente sospechosa. Una de las señales más graves era la carencia de lágrimas, siendo una presunción grande el que las mujeres lloren y suspiren a cada momento. «Las brujas no podían llorar, verdad conocida desde muy antiguo, y atestiguado por los más venerables autores. Muchas veces la acusada procuraba desmentirlos y simular lágrimas, pero el buen inquisidor no se dejaba engañar, estándoles recomendado hasta practicar un conjuro destinado a hacerlas brotar de sus ojos; pero la experiencia enseñaba que si se trataba de una verdadera bruja, cuantos más exorcismos se hiciesen en dicho sentido, menos acudían las lágrimas. Los inquisidores añadían, a pesar de esto, que existieron casos en que las brujas podían llorar, pero cuyas lágrimas eran prueba de la astucia del demonio; es necesario no dejarse engañar por esas apariencias, sin buscar pruebas seguras para convencerse de un crimen.

Con frecuencia, a las torturas, interrogatorios, conjuros y exorcismos, la bruja no respondía más que con el silencio, constituyendo un maleficio grave el de la *taciturnidad*, pues era aquel silencio absoluto, uno de los más temibles obstáculos que encontraba el inquisidor. Para remediarlo era preciso afeitar todo el cuerpo de la acusada, pues muchas veces el encanto de la taciturnidad estaba oculto entre los cabellos de las brujas. Era preciso buscar por todas partes si guardaban un amuleto, un anillo mágico, destruirle si se encontraba, escoger con preferencia, para practicar los interrogatorios, es decir, la tortura, los días de fiesta, durante los cuales el encanto no tenía poder, encender velas benditas y obligar a la acusada a beber agua también bendita. Si la acusada no confesaba, se podía amenazarla terriblemente y hacerle falsas promesas. Sprenger explica con claridad que se podía asegurar a la bruja que se la pondría en libertad, pudiéndose dejar de cumplir la palabra empeñada si era demasiado culpable. En el caso en que la desgraciada pidiera un abogado, el juez podía rehusar la petición si el crimen era evidente, y si la autorizaba, le era permitido buscar un defensor, pero ¡qué restricciones las de defensa! El nombre de la testigo permanecía secreto; en seguida el abogado era advertido por el juez de que si defendía una mala causa tenía sus riesgos y peligros, no debiendo gritar demasiado fuerte ni contar con retribu-

ción alguna, y que, en fin, si persistía en su abogacía herética o más bien heresíaca, los jueces tomarían una determinación. En ningún caso el abogado de una bruja podía reclamar otro procedimiento que el sumario expeditivo de los procesos criminales, prohibiéndoles terminantemente interponer apelación ni pedir prórroga. Por esto se ve bien lo vigilado que estaba el derecho de defensa, hasta que una bula del Papa Inocencio VIII hizo caer aquella débil barrera: «en adelante se condenará a las brujas sin ser molestados por la charlatanería de los abogados *(a strepitu avocatorum)*». Imagínese una desgraciada aldeana histérica, medio salvaje y medio loca, cuya imaginación enferma se vió asaltada por visiones confusas, debidas a la ignorancia supersticiosa y a la enfermedad. La cogían o la arrojaban a una obscura caverna, y al cabo de dos o tres días de reclusión era arrastrada bruscamente a una gran sala, adornada con hediondos atributos, a presencia del verdugo. Unos hombres severos estaban frente a ella hablándola con persistencia de visiones de que se había visto perseguida hacía largo tiempo. La despojaban de sus vestidos, afeitaban su cabeza, exploraban con un hierro agudo «toda su piel», la hablaban de Satanás, el aquelarre, los maleficios; le enseñaban estampas asquerosas, le presentaban velas, crucifijos, estolas, una Biblia, «¡oh, maldita!», las arrojaba con horror, defendiéndose gritando, queriendo huir.

Convulsiones de desesperación agitaban sus miembros.

—Miserable, ¿eres tú quien ha matado a Pedro; quien ha dado la lepra a Brígida? Confiesa que la hablaste.

—No soy bruja.

—Tú eres quien ha vuelto estériles a las vacas de Magdalena y al campo de Claudio; confiesa que eres hechicera.

—No lo sé —dijo la desdichada atontada.

—Confiesa, se te dejará vivir, confiesa y no serás condenada eternamente.

—No sé.

Mientras se hacía el interrogatorio, se oía el ruido de siniestros preparativos. El potro, las ruedas atormentadoras, las calcetas o borceguís, los hierros enrojecidos, todo el arsenal de la maldad humana.

—¡Eh, miserable esfinge, qué esperas! ¿No declaras que eres culpable? Sigue mi consejo, di al instante que eres bruja y morirás de una vez, no sufriendo mil muertes[1].

Ahora que las costumbres se han dulcificado, nos cuesta gran trabajo creer en la crueldad de nuestros padres. El buen Perrín Dandín, un hombre honrado en toda la extensión de la palabra, declaraba, sin embargo, que la tortura constituía una diversión.

Si para un criminal vulgar no existe piedad, ¡cómo la ha de haber para una bruja entregada al diablo, que ha renegrado de Cristo y causa tanto daño a las criaturas de Dios! Apenas si se encuentra en la historia algún acto de misericordia; una bula del Papa Pablo III, para que la tortura no durase más de una hora; un edicto del rey Luis XII, con objeto de que el tormento no fuera aplicado sino cuando existiese testimonio de autoridad suficiente; varios consejos de prudencia dados por Delrío, quien recomendaba no someter a un acusado al tormento hasta después de haber reunido cierto número de pruebas. En general, no se encuentran vestigios de ese sentimiento denominado piedad para los semejantes. «Es necesario, dice Delrío, uno de los menos crueles, sin embargo, que no se hiera gravemente al acusado por el suplicio, a fin de que pueda quedar vivo para la libertad o para el castigo». Y añade: «En cuanto al crujimiento y fractura de huesos es cosa que no puede evitarse en la tortura». Bodín, el más crédulo de todos, fué también el más cruel. «En Alemania, escribe, tienen la mala costumbre de no hacer morir al culpable si no confiesa, aun cuando se haya probado su delito por mil testigos. Verdad es que aplican el tormento de un modo tan violento y tan cruel que la persona queda lisiada para toda su vida». Además dice: «Se la estira bruscamente con poleas, con tal fuerza que los mismos verdugos se rinden; al propio tiempo les colocan púas entre las uñas y la carne de los dedos de las manos y los pies. El suplicio más excelente es el que se practica en Turquía».

Existían dos clases de tormentos: ordinario y extraordinario, cifrándose la humanidad de los jueces en contentarse con el primero, el cual consistía en la privación prolongada de sueño, tortura actualmente empleada en China, según creo, y a la cual los más valerosos resisten difícilmente; la suspensión por el cuello o los hombros con pesos voluminosos en los pies, arrojando sobre sus espaldas efusiones de agua helada para que al agitarse el infeliz, cada una de esas sacudidas redoble el martirio. Otras veces se le montaba como a caballo sobre un trozo de madera triangular, uno de cuyos ángulos era agudísimo y le ataban a cada pie enormes pesos. En la *estrapada* se dislocaban todos los miembros. El *collar* consistía en aplicar un garrote al cuello con cuerdas nuevas que se apretaban gradualmente. La confesión provocada por medio de estas torturas se aseguraba ser muy benévola, pero si no daba resultado era menester acudir a mayores tormentos. Las piernas amartilladas, los pies oprimidos por cuerdas y con trozos de madera metidos entre ellas; los pechos arrancados; los brazos emparrillados, las articulaciones descoyuntadas; los huesos quebrantados hasta ocasionar la salida de su médula.

Llegaba un momento en que extenuada por el dolor, mutilada, ensangrentada, la pobre vieja hacía señal de que se detuvieran y exclamaba: «¡Confesión!» Entonces se la rodeaba; el notario (escribano) copiaba detalladamente todas las monstruosidades que confesaba. Una vez declarado su crimen se procedía al castigo.

El proceso de Arnoulette Defrasnes en Valeciennes fué de una concisión elocuente.

Como la mencionada Arnoulette no había querido reconocer la verdad, el tribunal ordenó al oficial aplicarle el tormento del collar, durante el cual fué interrogada, según puede leerse en los siguientes renglones:

«Interrogatorio de Arnoulette mientras sufría el tormento.

«Se la pregunta si no es cierto que ha causado grandes males a Catalina Rombaud, haciéndola arrojar muchas inmundicias, tales como gusanos, sapos y otras semejantes, llenándola de tal modo de insectos que los tenía hasta en el extremo de los dedos.

«Lo niega.

«En aquel momento le ligaron las piernas con cuerdas y le ataron los brazos fuertemente sobre la espalda, sentándola sobre el banquillo con el collar al cuello y mientras lanzaba grandes gritos era invitada a que declarase la verdad.

«La acusan de haber tocado al marido de Catalina, de tal modo que desde entonces cayó enfermo, y tras una melancolía de ocho meses murió.

«Responde no ser cierto, ignorando qué quieren decirle.

«Se le acusa de tener marcas del diablo en diversos sitios de su cuerpo, como tras la oreja derecha, en el hombro del mismo lado y hasta en el muslo.

«Lo niega, exclamando y lamentándose altamente por el dolor que experimenta, sin arrojar, sin embargo, ni una lágrima, aunque su rostro simulaba querer llorar.

[1] "Es preciso antes de aplicar el tormento hacer alarde de preparar instrumentos en gran número, cuerdas en abundancia, y tener a la acusada durante algún tiempo en esa especie de lánguido terror, es así mismo indispensable antes de que aquélla entre en la habitación en cuestión, hacer que alguien grite con voz aterradora como si le estuvieran atormentando, y decir a la acusada que es el castigo que se da para que, atemorizándole, pueda obtenerse la verdad. He visto a un juez que mostraba el rostro tan atroz y la voz tan terrible, amenazando hacer ahorcar si no hablaban, que los acusados confesaban al instante perdiendo todo su valor."

«Vuélvese a conjurarla para que manifieste la verdad.

«Persiste en sus negativas.

«Pero viéndose molestada por la excitación y renovación de sus dolores, *confiesa que es bruja.*

«Interrogada que desde cuándo lo es, responde que desde hace doce o quince años, en cuyo tiempo se le apareció una noche el diablo en forma de joven, vestido con un traje obscuro y preguntándole que si quería ser su amante, a lo cual respondió que sí, dicho lo cual le mostró su sombrero repleto de dinero y estuvo con ella por espacio de una hora charlando de cosas propias de los enamorados... Se retiró después de haberla hecho conocer que era el diablo y se llamaba Verdoso».

Después de aquella confesión Armoulette fué estrangulada y quemada. Véase ahora la sentencia de aquel juicio:

«Visto y examinado ulteriormente el proceso criminal instruído contra Arnoulette Defrasnes, su interrogatorio y respuestas personales por el infrascripto lugarteniente preboste Lecomte, ejecutados por él, por el cual la misma confesó haber renunciado a Dios, a la Santa Virgen, al Santo Sacramento del Bautismo y otros, para hacerse bruja y entregarse al servicio del diablo, pasando así veinticinco o veintiséis años, acudiendo varias veces a las danzas y asambleas nocturnas transportada por el diablo, su amante, nombrado Verdoso, y cometiendo las abominaciones generales de las brujas, a saber: dirigirse varias veces después de entregarse a Satanás a tomar la santa Comunión con el designio de entregarle la sagrada hostia; haber causado la muerte después de una melancolía de seis meses a Pasquet con unos polvos que había entregado a aquél; de haber embrujado a Catalina Rombaud, causándole padecimientos que aun la continúan, durante muchos años... Además haber arrojado polvos sobre la semilla del campo a su vuelta del aquelarre, produciendo granizo y nieblas por solicitud y mandato de su amante, declarándola reina de las brujas, es sentenciada y condenada, para expiación de crímenes tan horribles y detestables, a ser estrangulada frente a la casa del ayuntamiento, donde de antemano se levantará una horca y será amordazada y quemada el 23 de marzo de 1603».

Verdad es que buscando en los archivos municipales de las antiguas ciudades de Francia, Alemania y España se encontrarán documentos muy curiosos y muy instructivos para la historia de la brujería; pero, desgraciadamente, pocos trabajos de ese género se han hecho aun. En los archivos nacionales de París se encuentra una colección de documentos relativos a la brujería de una sola ciudad, Montbeliard, que era entonces villa del Imperio. Se sabe por estos documentos que sería, sin duda, muy interesante publicar, que la justicia del imperio vigilaba y castigaba a las brujas tan bien como la justicia del rey de Francia o de la Inquisición. Desde 1617 a 1620 fueron quemadas doce brujas. He aquí la fórmula de la sentencia de una de ellas en 1618: «En nombre de Dios se condena a Petra por sus sortilegios, blasfemias, apostasías y otros crímenes y delitos, de los cuales está convicta y confesa, a ser entregada en manos del ejecutor de la alta justicia para que por él mismo, en el sitio acostumbrado a castigar a los malhechores, sea quemada viva y su cuerpo reducido a cenizas, condenándola en costas y declarando el valor de sus bienes confiscados en provecho de su alteza».

La cuenta del ejecutor no se elevaba a un precio considerable como puede verse por las cifras siguientes:

«Por los trabajos de haber aplicado a la difunta Ricarda Jappy el tormento, para cuyo efecto he tenido que dirigirme expresamente y por tres días enteros en Blamont, nueve francos.

«Por los mismos trabajos del señor ejecutor, que fué otra vez a Blamont con objeto de dirigir, poner y aplicar el dicho tormento a la señora Ricarda, tres francos.

«Por sus derechos y trabajos de haber quemado y reducido a cenizas el cuerpo de la señora Ricarda, tres francos».

En el margen se encontraba la palabra *nihil*, y considerando el consejo los precios demasiado elevados, decidió: «En adelante el ejecutor tendrá cuatro francos para sus gastos cuando haga ejecuciones de muerte, y para las penas de argolla, látigo y aplicación de tortura, dos francos».

En suma: por un proceso de brujería, todos los gastos de justicia y todos los derechos se elevaban en Montbeliard en 1620 a la suma de 350 francos aproximadamente. Las ejecuciones continuaron hasta 1660, aun cuando por aquella época las costumbres se dulcificaron algo. En 1656, se condenó a una bruja llamada Teobalda, de este modo: «Prefiriendo la misericordia al rigor del derecho, decretamos como medida de moderación que sea decapitada». En 1654, hubo otra condenada a ser tostada y quemada viva, reduciendo su cuerpo a cenizas, pero decidieron, arrepintiéndose de sus crueldades, concederla la autorización de recibir antes el santo sacramento de la comunión. A partir de 1660 (en cuyo año fueron quemadas dos brujas) no hubo en Montbeliard ejecución capital por crimen de brujería.

Lamentable es la historia del pasado, pero no debemos volver los ojos con horror sino mirarle frente a frente para que comparando comprendamos los beneficios de la tolerancia. Dos citas de Boguet, gran juez del condado de Borgoña [1] harán comprender la crueldad de otros tiempos. (Las citas en semejante materia son más elocuentes que las discusiones.) «El sábado 5 de junio de 1598, Luisa, niña de ocho años, quedó imposibilitada de todos sus miembros, viéndose precisada a andar a cuatro pies, torciendo la boca de un modo extraño; aquel mal le continuó por algunos días hasta que sus padres, creyendo que se hallaba poseída, la hicieron exorcisar en la iglesia de San Salvador. Se la descubrieron cinco demonios llamados: Lobo, Gato, Perro, Lindo y Grifo, y como el sacerdote preguntara a la niña quién le había pegado el mal, respondió que Francisca Secretain, a quien señaló con el dedo. Aquel día los demonios no salieron... y al día siguiente al amanecer, la niña se encontró mucho peor que de costumbre, pero al fin, habiéndose arrojado al suelo, los demonios salieron por la boca en forma de una pelota gruesa y roja como fuego, menos el Gato, que era negro. Los dos que la niña decía estar muertos salieron los últimos y con menos violencia que el resto. Una vez fuera aquellos huéspedes dieron cuatro o cinco vueltas alrededor del fuego y desaparecieron dejando a la niña mejor de salud que antes de haber entrado». Ese es un ejemplo cierto de ignorancia.

Veamos ahora el de crueldad: «Claudia Juana Guillerma estando ya sobre la pira para ser quemada viva, se desató y saltó por tres veces fuera del fuego y el verdugo fué obligado a matarla de un golpe de maza. Antonieta Gaudillon al oír leer su sentencia de muerte, rogó repetidas veces que no alargaran su tormento, lo cual fué recomendado, y a pesar de eso tuvo el dolor de ver morir a seis que ejecutaron antes que a ella, entre los cuales se contaban su padre y su hermano».

Wier fué el único hombre que en medio de todos esos verdugos, no pudo menos de lanzar un grito de horror: «No, decía, esas brujas no son crimi-

[1] *Discursos execrables de las brujas unidas a sus procesos, hechos desde hace dos años en diversos sitios de Francia, con una instrucción para un juez un caso de brujería*, por Enrique Boquet, gran juez del condado de Borgoña, Rouen, Romain de Beauvais, editor, In XII 1603.

nales; las confesiones arrancadas por la tortura no pueden ser sinceras; mienten para escapar a terribles sufrimientos y confiesan crímenes que no han cometido nunca». ¡Honor a Wier que en un siglo fanático, con peligro de su vida, defendió la causa de la humanidad! Sus esfuerzos fueron vanos, pues tanto antes de él, como después, la sangre inocente ha corrido como agua. Pero entre tanta iniquidad triunfante, honor a él que fué el precursor de la justicia». (Ch. Richet, en la obra antes citada).

PROFECÍAS — ¿Es posible la profecía? Desde luego hay que afirmarlo, toda vez que existen ejemplos tan notables como indiscutibles. ¿Puede creerse que estos casos sean producto de la casualidad? La casualidad es una palabra completamente vacía de sentido filosófico, y a lo sumo querría decir *lo desconocido*, lo que se ignora, y que por no saber cómo denominarlo, nómbrase *«lo casual»*.

Establecido el problema de la profecía en estas condiciones, busquemos sus *naturales causas* de producción, porque tampoco podremos creer que pueda deberse a un repetido milagro; el milagro ya lo sabemos, ni existe ni puede existir de modo alguno.

La profecía redúcese a la atinada deducción de las consecuencias que una causa cualquiera puede producir en los sucesivos momentos de su acción. Cuando estas consecuencias se deducen por virtud de razonamientos, por la investigación de las condiciones en que las leyes generadoras de los hechos se cumplen, la profecía pierde su maravilloso carácter y se transforma en un más o menos complicado ejemplo de científica interpretación que hace al meteorólogo capaz de predecir las tempestades y de señalar los puntos por donde pasará una tormenta, y al astrónomo apto para predecir los más complicados movimientos y trayectorias celestes, el momento de un eclipse, o la existencia de un astro aún no visto por sabio alguno. Ahora bien; si a estas deducciones nadie les halla la menor parte maravillosa, es porque se conoce el modo de establecerlas, y en cambio cuando se trata de otros hechos, como ocurre con las fundamentadas en las humanas acciones, supónese al anuncio profético gran maravilla en virtud, principalmente, del extendido error de reconocer indiscutible la independencia de los hechos humanos respecto de toda ley y de toda causa que les dirija en determinado sentido y hacia determinadas consecuencias.

Las investigaciones realizadas por la ciencia de la iniciación en el campo del mundo astral, han evidenciado que en aquellas misteriosas regiones quedan las huellas de todo hecho, de toda acción, por instable y leve que resulte a la inteligencia humana, por muy inmaterial que parezca y así los pensamientos, las emociones y los deseos del ser humano se cristalizan allí en formas y manifestaciones, que si para la vista ordinaria resultan absolutamente imperceptibles, para la del *vidente* que puede distinguir las astrales entidades, aparecen con toda claridad enlazando las cosas y los hechos, que menos correspondencia parecen guardar entre sí, en el plano físico de la vida terrestre.

Ahora bien; el profeta es pura y simplemente un ser, cuyas facultades mentales han alcanzado al plano superior del astral, consciente o inconscientemente. En el primer caso, tenemos el de *videncia* obtenida por virtud de determinadas prácticas y desarrollos psíquicos; en el segundo, surgen en lo íntimo de la inteligencia del iniciado esos rayos de luz, esas inspiraciones del momento que de una manera instintiva, por un instante, le descorren el velo de lo futuro y le permiten ver cosas que sucederán indefectiblemente.

Las profecías del vidente, representan en él el ejercicio de una facultad que posee de un modo seguro y constante. Por eso las determinaciones del Iniciado escapan al error que rodea a toda acción de los hombres que *viven* la vida ordinaria. Cuando procede, sabe el por qué de todas sus decisiones y no desconoce los resultados que fatalmente han de producir. Su jefatura mental y esotérica, tiene un firmísimo fundamento que en nada se asemeja a las infalibilidades de los Papas: estos sólo pueden ser a los ojos del ocultista visibles parodias de una atribución que concede al Iniciado la autoridad siempre augusta de sus psicológicos progresos. Las profecías del circunstancialmente iluminado, constituyen la incierta floración de las exaltaciones del espíritu; se producen a veces cuando menos se espera, y sufren eclipses temporales y perturbaciones tan imprevistas como inevitables.

Los presentimientos constituyen una forma superior del *don profético inconsciente*. Negar su certidumbre es ya imposible y su existencia hace evidente que la revelación del porvenir, más o menos lejano, no es cosa insostenible, falsa y supersticiosa. Por regla general, refiérense a hechos y acciones que afectan directamente al interesado, y su carácter es con más frecuencia adverso que favorable.

¿Qué es el presentimiento?

Todo el mundo conoce la exacta significación de esta palabra y es ciertísimo que abundan los casos demostradores de como muchas personas tienen idea de lo que va a acontecer en momentos especiales de su vida, sin que haya modo de atribuir su clarividente convicción a motivos corrientes y vulgares que expliquen de manera satisfactoria tan curiosísimo fenómeno.

«De ellos se ocuparon —dicen los señores Ruiz y Benítez de Lugo en su obra "Maravillas Históricas"— en pasados siglos Platón, Aristóteles, Plutarco, Cicerón, Santo Tomás, Pedro de Aylly, Gerssón y otros, y en el presente infinidad de autores, entre los cuales recordamos a M. A. D'Orient, P. Le Brun y Deleuze.

En los tiempos de Luis XIV existía un hombre, Juan Cavalier, que tenía la extraña cualidad de conocer a los traidores. Un día que almorzaba con algunos gentiles hombres, se vió poco a poco demudársele el semblante, y momentos después decía: —Me siento triste; un Judas me ha besado hoy—. En efecto, entre los comensales había un señor vendido a los enemigos que llevaba en la tabaquera y escondido en las mangas de su traje, un activo veneno.

En la obra *«Les allucinations»*, de Briere de Boismont, leemos lo siguiente: «Dos asociados para asuntos comerciales, se paseaban un día por un muelle de Nueva York. Uno de ellos, obsesionado por un horrible presentimiento, se arrojó al cuello del otro, gritando: ¡Miserable; quieres arrojarme al mar!

Era verdad; el hecho se comprobó.

Muchos recordaréis aquella batalla de Marengo que produjo la dominación de Italia por Napoleón, y sabréis los esfuerzos realizados por el ejército de este general, que debió su victoria a la oportuna ayuda de Desaix.

Pues, bien, el 12 de junio de 1800 dijo este último a sus ayudantes: "Hace mucho tiempo que no me bato en Europa (venía de Egipto), las balas no me conocen; temo que me ha de suceder algo." A las cinco de la mañana del día 13, atacó el ala derecha, y horas más tarde era atravesado por una bala.

Catástrofe marítima grande fué el naufragio del Central América. Aminoróse por un presentimiento. Hélo aquí:

Una barca noruega, *Ellen*, al mando de su patrón Johnson, se dedicaba a la pesca en alta mar. Hallábase aquél en compañía de otros dos, cuando observó el vuelo de un ave, que rozando su hombro primero, giró en torno de su embarcación después, y concluyó aleteando alrededor de su cabeza.

—No hemos visto pajarraco semejante —dicen los testigos—. Le eché mano, refiere Johnson, y me dió un picotazo en el dedo gordo de la mano derecha, e hirió a dos marineros que le ataron las patas. Como parecía dispuesto a cebarse en cuantos se acercaran, corté su cabeza y arrojé su cuerpo al mar. El rumbo que llevábamos era el Nordeste, pero una fuerza interna me hizo cambiarle al Este después de matar al ave. Hice bien, pues así recogí 42 náufragos del *Central América*, cosa que no hubiese llevado a cabo, si la misteriosa ave no se me presenta».

Y para no relatar otros casos que vienen a tener idéntico *corte*, tomaremos de los *Misterios del Espiritismo*, por Luis de Zúñiga, el siguiente presentimiento:

«Conozco un suceso realmente extraño, del que puedo responder, pues me ocurrió a mí mismo.

Reuní una vez una suma de trescientos francos y me dispuse a llevarla a la Caja de Ahorros. A la misma hora en que tomaba esta resolucion, se alzó dentro de mí una voz que me decía: "Te va a pasar algo malo". Y salí de mi casa con el propósito de ir a la Caja de Ahorros, y con el presentimiento de que algo me iba a ocurrir de doloroso.

Llevé el dinero, recibí mis papeles y marché a mis ocupaciones. Pasaron varias horas bien y la idea del mal posible y aun probable, me perseguía. Quizás un espíritu amigo me excitaba a tomar precauciones y las tomé, pues recuerdo que aquel día no crucé ninguna de las calles de París, tan peligrosas a ciertas horas por causas de los coches, sin antes cerciorarme de que ninguno venía en una ni en otra dirección. Ni pasé por junto a ninguna casa en construcción, ni me expuse al menor tropiezo. Allá, a las seis de la tarde, me dispuse a volver a mi casa.

Debo advertir que era el mes de mayo, época en que hace en París día claro a es hora. Tomé un tranvía y ya cerca de mi domicilio quise bajarme y me bajé sin hacer parar, conforme a la mala costumbre de los hombres de esta ciudad.

Apenas había puesto el pie en el suelo, cuando resonó un grito terrible, lanzado a lo menos por veinte personas que presenciaron el hecho y que se dieron cuenta del peligro inminente que yo corrí. Crca del tranvía y en la misma dirección que él, iba andando un enorme carro lleno de vigas de hierro de las que usan actualmente en las construcciones. Como iba en la plataforma posterior del tranvía y no miré antes de bajarme, sucedió que en el momento de poner yo el pie en el suelo, el tranvía llegaba a la altura del carro, que andaba mucho menos de prisa y estuve a punto de recibir en mitad del pecho un golpe de una extremidad de vigas que, dada la velocidad que yo traía, por formar parte mi cuerpo de la masa del tranvía me hubiera ciertamente matado del golpe. Pude, por fortuna, seguir cogido a la plataforma del coche y así pasé corriendo con éste por el estrecho espacio que entre él y el carro quedaba.

—Ha estado usted a dos dedos de la muerte —me dijo una de las personas que habían lanzado el terrible grito.

—Me lo figuraba desde esta mañana— contesté yo, produciendo en ella tanta extrañeza, que de seguro me tomó por loco.

Por cierto que ya que hablo de presentimientos no dejaré de referir una anécdota muy divertida respecto de un señor que los tenía raros, y que se realizaban casi siempre. No sé que mal espíritu le perseguía, pero el hecho es, que nuestro buen hombre no podía tomar un coche.

Una vez se lo encontró un amigo suyo a eso de las siete menos cuarto. Saludáronse, y el amigo dijo al de los presentimientos.

—Me voy de prisa, pues tendremos gente a comer a las siete.

Mas, ya se sabe lo que ocurre a veces. La conversación se enredó, y entre que si iba, o si esperaba, faltaban pocos minutos para la hora.

—Véngase usted a comer con nosotros —insistió el amigo— y allí terminaremos la conversación.

—Bien: acepto.

—Pero vamos a tomar un coche, porque si no con estas distancias de París tenemos para media hora.

—¿Un coche? —replicó el interlocutor—. Sea; pero le advierto que siempre que yo entro en alguno vuelca.

El amigo se echó a reír y paró un carruaje de alquiler que pasaba por la avenida de la ópera, lugar de la conversación.

Como el anfitrión vivía cerca de la Trinidad, tomaron la citada avenida, la plaza y la pequeña calle que desde este punto lleva al cruce del boulevard Haussmam y Chaussée-d' Antín. Apenas entró el carruaje en esta última vía, cuando se salieron los ejes de las ruedas de un lado, y cayeron vehículo y pasajeros.

—Ya se lo dije —exclamó con filosófica calma el señor de los presentimientos mientras salía a gatas por la portezuela del carruaje. —Si treinta tomara al día treinta veces me pasaría algo.»

PSEPHOSMANCIA — Especie de adivinación practicada por los antiguos, que consistía en deducir pronósticos de las figuras y posiciones en que quedaran unas piedrecillas ocultas en la arena.

PSIQUISMO — Los fenómenos espiritistas al ser estudiados por los criterios independientes, por los hombres más respetables de la ciencia, dan origen a una rama de conocimientos psicofisiológicos, que conformándose con el nombre propuesto por el sabio W. Crookes, reciben la denominación general de *Psiquismo*. Trata, pues, éste, del estudio metódico y experimental de los fenómenos causados por las facultades medianímicas de ciertas personas y formula como primera base de esta clase de conocimientos, que no es indispensable ni necesaria siquiera, la intervención de los *espíritus* para explicarlos, afirmando que su origen es perfectamente natural y que prodúcense los fenómenos por la acción de particulares funcionamientos de ciertas fuerzas orgánicas del medium.

Autores tan dignos de respeto como el Dr. Ochorowicz, llegan a opinar que los hechos observados presuponen y confirman la positiva existencia del *cuerpo astral* y semejante modo de ver del mundo científico da la razón a los esotericistas, quienes sostuvieron y siguen sosteniendo la doctrina de tales investigadores. El ocultismo no niega en absoluto la comunicación posible con los muertos, pero lo que sí afirma es que esta comunicación es mucho más difícil y rara de lo que suponen los espiritistas. El conocimiento del astral y de sus entidades nos da la solución de lo que acontece con los mediums, no tan sólo en los fenómenos de carácter físico y mecánico, sino también en los de orden inteligente y espiritual, donde buscan una última trinchera los mantenedores de las teorías kardecianas, para resistir y oponerse al triunfador avance de los descubrimientos de los positivistas de la ciencia.

PUCEL — Poderoso gran duque del infierno que aparece bajo la forma de un ángel de color sombrío. De su competencia son todas las cosas referentes a las Ciencias Ocultas, a la Geometría y las artes liberales. Su presencia va acompañada de horrísonos estrépitos y de sonido de aguas. Tiene bajo su mando, cuarenta y ocho legiones.

Q

QUIRAC (Isaac) — Brujo de Nerac preso en Burdeos para responder ante los jueces de sus diabólicos delitos. Interrogado en forma, manifestó de qué modo fué iniciado en los negros misterios de la brujería, y describió las escenas de las sabáticas reuniones de modo que coincide con lo dicho por otros brujos y brujas. Confesó que había hecho algún maleficio y señaló como víctima de sus infernales manejos a un niño de los amos a quienes servía, y en cuya casa estaba cuando le prendieron, que enmudeció por espacio de tres meses. Ante la Cámara de la Tournelle reconoció que había mentido y que pretendía encubrir bajo las confesadas acciones de brujería, a que le arrastraron el miedo al demonio y las persecuciones de éste, bajo la figura de un hombre negro, sus verdaderos delitos como malhechor reincidente. Fué condenado a morir en el suplicio el 8 de mayo de 1609.

QUIRIM — Piedra maravillosa que, según los demonógrafos, si se pone sobre la cabeza de una persona dormida, la hace declarar hasta sus más íntimos secretos.

QUIROGNOMÍA — Parte de la Quiromancia general que estudia la mano desde el punto de vista de su aspecto y de su forma para deducir caracteres e indicaciones que vienen a ser la preliminar averiguación respecto del consultante, que complementa, precisa y detalla el análisis e interpretación de las rayas y otros signos existentes en la cara palmar de la mano.

La mano es el miembro por excelencia del hombre.

La mano de la justicia es signo de soberanía.

Se besa la mano de los reyes en señal de sumisión, la de los padres y bienhechores en signo de respeto, y la de las mujeres en prueba de homenaje.

Cuando un hombre quiere casarse, pide la mano de la que ama; levanta la mano para afirmar la sinceridad de sus palabras, y cuando ruega a Dios, cruza las manos, como si quisiera expresar por esta acción su debilidad y pequeñez.

En Oriente se suspende una mano pequeña de metal en todos los monumentos que se quieren preservar del mal de ojo.

El trabajo manual engrosa las manos, la ociosidad las adelgaza.

También se considera *la mano pequeña* como indicio de *mano de raza*, y exagerando este principio, se ha llamado mano *aristocrática*, olvidando que la mano de los valientes y rudos caballeros de la Edad Media, era poderosa, fuerte y adecuada a la pesada espada que blandían.

Las *manos grandes* pertenecen por tanto, en general, a los trabajadores; entre las gentes ilustradas denotan carácter minucioso y detallista e indican fuerza física; largas y gruesas son las *manos de los glotones y de los jactanciosos;* largas y delgadas las de

las gentes diestras y hábiles en negocios. La mano grande con palma compacta y carnosa es, además, signo de instintos y apetitos groseros, en tanto que al contrario, la palma poco desarrollada indica complexión delicada y gustos, instintos y tendencias de imaginación más elevados. Las *manos gruesas* anuncian rudeza de entendimiento. Las manos pequeñas son de gentes de naturaleza afeminada, de imaginación ligera, pero perspicaz y pronta a abarcar el conjunto de las cosas. Las *manos cortas* indican persona fina y fuerte.

«Si las mujeres tienen la palma muy corta (dice el *Espejo de la Astrología*), es signo de que parirán difícilmente, y las que tengan la palma larga y los dedos proporcionados, deben ser diestras en muchas cosas, especialmente en trabajos de costura.» — *Las manos velludas* — Pelos en el dorso de la mano, principalmente hacia su parte inferior, son señal de buena complexión, pero si están desigualmente distribuídos y situados a un lado y otro, es indicio de temperamento nervioso y delicado. Una mano sin pelos denota naturaleza fría, presuntuosa e indolente.

Agreguemos por rasgo distintivo del conjunto de la mano que toda *mano seca y dura* indica inflexibilidad de carácter, espíritu altanero y amor a la dominación, a la actividad y al positivismo. Esta es la *mano* de los comerciantes, comisionistas, cazadores, agentes de negocios y grandes políticos.

Las *manos blandas* pertenecen a las gentes inclinadas a la ociosidad y a la pereza y a los aficionados al placer fácil, al lujo y a la pompa. — La *mano del placer, según Desbarolles* — Desbarolles clasifica aparte una mano que llama *mano de placer*, «esencialmente voluptuosa dice, perezosa con deleite, pero ardiente para los placeres y apta para disfrutar de todos ellos.

«Es regordeta, casi hinchada; los dedos son lisos y puntiagudos, sin nudos y ensanchados en la base de la tercera falange, sitios de los placeres materiales. La piel es blanca y compacta, con algunos hoyuelos; la palma es fuerte, carnosa; la raíz del pulgar (monte de Venus), está bastante desarrollada. El pulgar es ordinariamente muy corto. Esta mano que se ha puesto en el rango de las más bellas, es la de las gentes aficionadas al placer y de las mujeres que se denominan *hijas de mármol.*»

Esta última atribución es algo arbitraria; la mano de placer es la mano tipo de las mujeres; algunas tienen la mano grande con dedos espatulados, pero son las menos.

Las *pequeñas manos rosadas*, blandas, flexibles, con los dedos largos y afilados son las que más abundan en Francia. Sólo se las distingue por las falanges, que varían según las aptitudes y los caracteres. *Quiromancia o los misterios de la mano, estudiada en sus detalles* — Hemos visto la forma de la mano estudiada en conjunto, vamos a pasar al detalle.

Para ello tomaremos con preferencia la mano izquierda, por ser la que está menos sujeta a deformarse por el trabajo o el ejercicio, y después de haber comprobado que es grande o pequeña, gruesa o delgada, y que como tal, da una *presunción* del carácter del individuo, buscaremos la *afirmación* en la *forma de los dedos*, esperando que adquiriremos la certeza por la descifración de las *líneas* trazadas en los surcos de la mano. — *De los dedos* — Los *dedos gruesos y largos* indican temperamento alcoholista o al menos de glotón; *pequeños y blandos* son los de los audaces y envidiosos; pequeños y delgados los de las gentes perspicaces e ingeniosas; muy unidos los unos a los otros, denotan mano de adulador y corte sano; cuando se vuelven fácilmente hacia atrás, es signo de lealtad y de rectitud; los dedos que se cierran naturalmente en garras, son los de las gentes finas, cautelosas, pleitistas.

Las uñas largas, anchas y de apariencia rojiza, anuncian buen temperamento; *estrechas y pálidas*, indican salud delicada; arqueadas, son signo de inteligencia; *llanas*, de valentía y bestialidad.

Se clasifican las manos en tres categorías.

Con dedos lisos y puntiagudos.

Manos con dedos lisos y terminados en espátula o cuadrados.

Manos con dedos nudosos y por lo regular cuadrados o en espátula (las manos de dedos nudosos y puntiagudos son raras excepciones).

Vamos a examinar esas diferentes formas de dedos, las cuales cada una denota un tipo moral.

Las *manos con dedos puntiagudos y lisos* son las de los poetas y artistas.

Las *manos con dedos cuadrados y nudosas*, son las de los oradores, abogados, médicos, comerciantes y positivistas.

Las *manos con dedos espatulados y nudosos* son de guerreros, ingenieros, mecánicos, obreros hábiles y gentes de acción.

Es bueno advertir que, sólo indicamos los tipos exclusivos, y que naturalmente quien reúna aptitudes diferentes, puede ofrecer un conjunto más o menos marcado de signos opuestos.

Sucede a veces, que los cinco dedos de la mano son de forma idéntica; el *índice sólo puntiagudo* indica en un banquero, por ejemplo, el gusto a las artes y a la poesía; el *auricular espatulado y ensanchado*, en los artistas, denota tristeza, melancolía, tendencia al suicidio.

En general, los *dedos gruesos en su base* denuncian gustos materiales, el amor a los placeres de los sentidos. — *De las falanges* — Cada dedo consta de tres *falanges.*

Las del pulgar tienen importante significación. La primera que forma la base es la de la pasión; cuanto mayor sea su desarrollo, más estará la persona dominada por el amor sensual. La segunda es la del raciocinio y la lógica, y cuanto más larga más acusa. En fin, la primera (que se considera en quiromancia la tercera, puesto que los dedos parten de la mano, es decir, la *falange armada de uña*, es la de la voluntad.

Quien tiene esa falange larga y la segunda corta, posee más voluntad que raciocinio y lógica, y *viceversa.*

En los otros dedos las *falanges largas* en la raíz indican que las cualidades del corazón son más desarrolladas que las de la convicción, es decir, que las basadas en el razonamiento, tales como el orden, la economía, la probidad, que se traducen por la segunda falange más larga que las otras, la falange uñada larga, es el signo de las cualidades del ingenio y de la inteligencia. — *Nudos y uniones de los dedos* — Pasemos a los *nudos* que se hallan en las uniones de los dedos.

El nudo colocado en el nacimiento del dedo se llama *nudo del corazón;* el del medio del dedo *nudo de la cabeza;* y el más cercano a la uña *nudo de inteligencia;* el pulgar sólo tiene dos nudos, el *nudo de raciocinio* y el *nudo de fuerza*, es el próximo a la uña.

El *nudo de corazón* bien aparente y saliente indica caracteres inclinados a obedecer a sus pasiones y a dejarse dominar por ellas; son gentes prontas a entusiasmarse y a sacrificarse por un partido. Este nudo denota irreflexión, ardor correcto, temperamento fogoso. Es seguramente la mano de los regalones, de los jugadores, de los borrachos y de los glotones, donde se encuentra habitualmente el desarrollo excesivo de ese nudo.

El *nudo de cabeza* es casi seguro encontrarlo en las personas aficionadas a cifras y cálculos; como signo característico indica las virtudes del orden, de la previsión, pero al mismo tiempo los defectos de esas cualidades; es decir, la avaricia, el egoísmo, la insensibilidad, etc. El exceso del nudo, mostrando la exageración del

sentimiento de la economía, por ejemplo, denota la parsimonia y la avaricia.

El *nudo de inteligencia* existe hahabitualmente en los dedos de las personas que se dedican a luchar; los abogados; entre los artistas, los actores; muchos médicos; los filósofos, los retóricos, los razonadores, las gentes de ideas de independencia y de libertad excesivas.

Con los dos *nudos de inteligencia y de cabeza* reunidos, descollará el orden simétrico, la puntualidad, pero como cualidad reconocida, tendencia a lo lógico, basando todos sus actos en la ciencia y en la razón.

Los *dedos sin nudos* son indicio del carácter opuesto, es decir, que proceden siempre por inspiración. — *Opinión del capitán D'Arpentigny* — Terminemos el estudio de los dedos por este pasaje del capitán D'Arpentigny, que se dedicó al estudio de la mano toda su vida.

«La confianza que tienen en sí mismos los hombres de *dedos espatulados* es extrema; la abundancia es su objeto. Poseen instinto y en el más alto grado el sentimiento de la vida positiva; y reinan, por la inteligencia que tienen, en el mundo de las cosas y de los intereses materiales . Aficionados al trabajo manual, a la acción, dotados por consiguiente de sentidos más activos que delicados; la constancia en el amor les es más fácil que a los corazones inclinados a la poesía, en los que influye, más que el deber y la costumbre, el atractivo de la juventud y de la belleza.»

En fin, Desbarolles añade:

«Los de *dedos puntiagudos* no serán ordenados.

«Los de *dedos cuadrados* amarán el espectáculo del orden, pero no tendrán orden: arreglarán con la vista, mas no querrán mirar en sus armarios.

«Los de *dedos espatulados* contraerán un compromiso entre el orden y el espectáculo del orden; arreglarán cuando tengan tiempo y con frecuencia, por amor o necesidad de movimiento.»

Esta genialidad humorística es algo exagerada, pero explica perfectamente el significado de la mano. — (*La Quiromancia*, por Gourdon de Genouillac; Traducción de Conabirse. Biblioteca de La Irradiación).

QUIROMANCIA — Estudio de las condiciones morales y mentales de la persona por medio de análisis e interpretación de la estructura, forma y aspecto de la mano y sus partes, y de las líneas, puntos y otras figuras que aparecen destacándose en la cara palmar. La reunión de datos aportados por estos caracteres que se relacionan de un modo claro y preciso con las influencias y dominaciones astrológicas o siderománticas, permiten formular los dictados del destino que preside la vida del consultante y penetrar, por consecuencia, en lo que le tenga reservado el porvenir.

«La *Quiromancia*, propiamente dicha, diferénciase de la *Quirognomonía* en que la quirognomonía sólo se ocupa de la forma de la mano y de los dedos, en tanto que la *Quiromancia*, dejando a un lado la forma, se preocupa exclusivamente de la parte interna de la mano, en la cual observa las prominencias y las líneas.

Si abres, lector la mano izquierda y miras atentamente, verás:

En el hueco o parte cóncava, una especie de *carta topográfica*, con cuatro largas líneas que figuran una M. Corriendo la mirada hacia el pulgar, encontrarás una gran protuberancia; otra entre el dedo pequeño y el puño, y en fin, en la base de cada dedo, un pequeño montículo; además, una red de pequeñas líneas, de pequeños cruces, de pequeños ángulos enredándose, enlazándose, cortándose, absolutamente, como en una carta geográfica donde figuran los caminos, los canales, los ríos y las vías férreas.

Para distinguir mejor todo, no estiréis demasiado la mano, a fin de evitar que se borre por la tensión la menor línea, y comencemos por los pequeños montículos situados cerca de la raíz de los dedos, los cuales tienen nombres que les han dado los quirománticos del tiempo pasado, y nada se opone a que se conserven.

El de debajo del índice se denomina *monte de Júpiter*.

El de debajo del medio, *monte de Saturno*.

El de debajo del anular, *monte del Sol*.

El de debajo del dedo pequeño o auricular, *monte de Mercurio*.

La prominencia situada debajo de la precedente, *monte de Marte*.

La de debajo del pulgar, *monte de Venus*.

En fin, la parte prominente que se encuentra a veces cerca del puño, a continuación del *monte de Marte*, *monte de la Luna*.

El hueco de la mano se llama el Plano o la planicie.

Conocidas estas primeras divisiones, pasemos a las líneas.

La línea mayor que partiendo de los alrededores del puño, sigue el monte de Venus, para rematar y confundirse con frecuencia con la segunda grande línea que corta la mano en dos, se llama *línea de vida*.

La segunda línea de que acabamos de hablar, y que pasa oblicuamente por la parte hundida de la mano, es decir, que tiene origen entre el pulgar y el índice, para terminar hacia el monte de Marte, se llama *línea de cabeza*.

Una tercera línea que parte de los alrededores del nacimiento del índice, para finalizar casi horizontalmente bajo el dedo pequeño, se llama *línea de corazón*.

Y, en fin, una cuarta grande línea que cruza la mano casi verticalmente, se designa con el nombre de *línea medianera o de fortuna*.

Veamos ahora el significado de los montes y de las líneas principales, y más adelante pasaremos a las líneas de segundo orden.

Todos los que acabamos de mencionar, se denominan signos de primer orden.

Comencemos por los montes:

El monte *muy pronunciado*, indica una cualidad excesiva; *poco saliente* la cualidad es menor; *ausente*, es el defecto correspondiente a esa cualidad.

Así el *monte de Júpiter* indica la religión, la ambición, la afición a los honores, al mismo tiempo que la alegría y la felicidad; muy pronunciado, es la superstición, el orgullo, la tendencia a la locura.

La ausencia de este monte es, por tanto, la irreligión, la indolencia, la indiferencia, el deseo de la obscuridad, la falta de dignidad, la tristeza.

El *monte de Saturno* acusa el buen éxito, la sagacidad, la prudencia.

Exagerado, da éxito asombroso en todo lo que se emprende; indica también la desconfianza, el recelo, el rigorismo.

La ausencia, denuncia la desgracia obstinada, la mala fortuna, la imprudencia, la ignorancia en saber conducirse.

El *monte del Sol* indica el éxito, la gloria, la celebridad, la inteligencia, el gusto a lo bello, las aspiraciones nobles, la esperanza, la riqueza.

El exceso del monte, da la popularidad a toda costa, la celebridad por la vergüenza o el crimen, la extravagancia de concepción, el gusto a lo extraordinario, el deseo de brillar, la audacia, la envidia, la prodigalidad; la ausencia es el gusto a la vida tranquila, material, la inteligencia limitada, el amor a las pequeñas cosas.

El *monte de Mercurio* es el del amor a la ciencia, a la industria, al comercio, a la vida activa, al trabajo y a los negocios.

El exceso, indica la falsa ciencia, aptitudes a negociaciones tenebrosas, el gusto a negocios más beneficiosos que honrados, la bolsa, el agiotaje, el

juego, la existencia azarosa, ansia de ganar, la propensión al robo.

La ausencia acusa aversión a todo lo que es estudio o trabajo, vida fácil, el horror a las cifras y al cálculo.

El *monte de Marte* indica valor, resolución, fuerza, intrepidez, desprecio a la muerte y al peligro, la valentía.

Naturalmente, el exceso da la temeridad, la obstinación, la cólera, la brusquedad, la crueldad y la maldad.

La ausencia del monte, es el indicio de la cobardía, de la molicie, de la timidez, de la debilidad, de la follonería.

El *monte de la Luna* es la marca de una imaginación inclinada a los ensueños, a la melancolía; anuncia la castidad, la decencia, la moralidad y las buenas costumbres; el exceso muestra sensibilidad extrema, carácter triste, gazmoñería, amor a la soledad.

La ausencia, indica el aturdimiento-to, el gusto a los placeres bulliciosos, el materialismo y la inmoralidad.

En fin, el *monte de Venus* indica un alma amante, caritativa, el gusto a la elegancia y temperamento amoroso.

El exceso, la coquetería, el desarreglo, el libertinaje, el desorden, la impudicia.

La ausencia del monte, denuncia egoísmo y frialdad.

Las cualidades y vicios dominantes de la persona, son naturalmente, los que resultan de la exageración de un monte o de su carencia total; sin embargo, antes de decidirse a vaticinar de un modo absoluto precisa tener cuidado, observar si una cualidad o defecto, claramente indicados, no están aminorados o compensados por otros, anunciados por montes diferentes.

Así, cualquiera, por la ausencia del monte de Marte tachado de cobarde, no es quizás, por el abultamiento del monte de Saturno más que excesivamente prudente.

El exceso de un monte debe servir de base mejor que la carencia de otro, lo cual es consecuencia lógica, porque si debajo de un dedo falta el monte, es por estar demasiado desarrollado el de su vecino.

Comprendido esto, pasaremos a examinar las líneas, comenzando por las madres, es decir, las de vida, cabeza, corazón y medianera. *Línea de vida* — La *línea de vida*, larga, *bien trazada*, es signo de salud y de longevidad; cuanto más descienda hacia el puño, más vivirá; cortada es signo de enfermedad, y el tamaño de la anchura y profundidad de la rotura denuncia el grado de peligro de muerte.

A veces la mano presenta una doble línea de vida: es el más feliz presagio que se puede esperar; es una vida de felicidad completa.

Uno o dos pequeños círculos sobre esta línea indican la pérdida de uno o de los dos ojos, lo cual es una tradición cuidadosamente conservada por todos los quirománticos.

La línea de Vida, cruzada de pequeñas líneas, indica numerosas indisposiciones; formada de cadenas es una existencia difícil, penosa y enfermiza; de color claro, anuncia temperamento sanguíneo; si lanza ramificaciones hacia el monte de Júpiter, significa honores, dignidades; si está hinchada entre el pulgar y el índice, es inclinación al asesinato; si finaliza en una cruz, es signo de prosperidad. Una cruz en la línea de Vida en la mano de una mujer es signo del amor al vicio.

Otros numerosos signos se deducen de esta línea, he aquí los principales.

Si la línea de Vida es *pálida y ancha* es indicio de sandez y grosería; profunda, cubierta de *manchas rojizas* y lívidas, anuncia la malicia, la doblez, la parlería, la envidia y la presunción; manchada de ese modo en toda su longitud es signo de cólera, ira, furor, maldad, ruindad y malignidad.

La línea de Vida, estrecha, *larga y bien coloreada*, designa sagacidad, ingenuidad y generosidad. *Línea de cabeza* — Cuando esta línea es *recta*, dice un antiguo quiromántico, bien marcada y de un color natural, da la salud y la inteligencia, el juicio sano y una memoria feliz; si es *larga* se gozará de buena salud hasta en la más avanzada edad, indicando también valor; si es tan *corta* que solo llega hasta la parte media de la mano, denota timidez, debilidad, obstinación, avaricia, y si es *lívida* la perfidia.

Cuando se prolonga por el monte de la luna es signo de gusto a las cosas místicas y a veces indicio de próxima locura.

La línea de cabeza *pálida y ancha* acusa poco entendimiento y circunspección; *pálida y estrecha*, falta de iniciativa y de resolución y señal de indecisión.

Ancha, profunda y de un *rojo vivo* anuncia rudeza e imprudencia. En *forma de cadena* es falta de fijeza en las ideas; *tortuosa*, indica tendencia al robo.

Si está cubierta de *pequeños círculos*, denuncian asesinatos que se han cometido o que se cometerán o a lo menos homicidios en duelo o pendencia.

Si se quiebra hacia el medio para formar semicírculo, la tradición asegura que es signo indicador de estar expuesto a ser devorado por animales salvajes o feroces.

En fin, si en la mano de una mujer se distingue una pequeña cruz en medio de la línea de cabeza, es signo de que morirá en el año. *Línea de corazón* — La *línea de corazón* corrobora las anteriores indicaciones y añade otras nuevas. Si es bien formada, *recta, bastante larga* y suficientemente marcada, anuncia bondad natural, pureza, modestia y constancia en el bien.

Si comienza bajo el dedo medio y no parten de ella ramificaciones, es amenaza de muerte violenta y vida corta; ordinariamente esta indicación corresponde con la pequeñez de la línea de vida.

Por lo regular, la línea de corazón se inicia por tres ramas, que si se dirigen hacia el índice, es signo de riqueza y honores, pero si se dirigen hacia el medio, es señal de fatalidad. En resumen, esta línea es beneficiosa cuando sirve de tronco a otras pequeñas que se elevan hacia Júpiter; cuando está completamente privada de ramificaciones, denota miseria e infortunio.

Si la línea de corazón comienza entre el pulgar y el índice, en el mismo lugar que la línea de la cabeza, de modo que forme ángulo agudo con ella, es indicio de vida azarosa, llena de percances y peligros. La línea de corazón *pálida y ancha*, es signo de corrupción y corazón empedernido: estrecha y pálida, es falta de fuerza y vitalidad.

Puntos rojos, distribuídos sobre esta línea, denotan heridas en el corazón morales o físicas.

En fin, una mano desprovista de la línea de corazón, es de un hombre de mala fe, malvado, traidor, del cual se debe desconfiar. La ausencia de esta línea es además indicio de vida corta. *Línea de fortuna* — Es una de las que los quirománticos interrogan con más cuidado, puesto que está mucho más sujeta que las demás líneas a grandes variaciones de forma, y por eso mismo, es más ventajosa para la interpretación de los presagios.

La línea de fortuna sirve con frecuencia para confirmar, por el hecho mismo de su presencia, las indicaciones deducidas de la forma o lugar que ocupan los otros signos.

Si sube recta, del puño al dedo medio, cortando a las otras líneas, y como pareciendo dominarlas, es signo de extrema dicha y éxito asombroso.

Esta línea no existe en todas las manos, lo cual no es siempre un mal signo, pues si es *recta* y *bien marcada* como hemos dicho, anuncia satisfacción completa de todas las cosas; cuando es *tortuosa, desigual* o que se

pierde por debajo del dedo pequeño, anuncia acontecimientos desgraciados, miserias y zozobras. Si se une por debajo del puño al *brazalete* es signo de prisión.

Si está *cortada por la línea de corazón* y queda detenida en ella, es signo de porvenir quebrado por una afección mal empleada.

Aquí tenemos el conocimiento de las grandes líneas para comparar sus signos con el de los montes, a fin de ver si concuerdan, o si por el contrario, se destruyen, y en este caso, conviene buscar cuál es la influencia dominante por medio de las líneas auxiliares que vamos a clasificar y que sirven para corroborar los presagios deducidos de la inspección de las otras líneas. *Líneas auxiliares* — Enrejados, ramos, cadenas, etc. Las *líneas auxiliares* son:

La *hepática* o *línea del hígado*.
La del *entendimiento*.
Y las *capilares*.

La *hepática* parte del brazalete para dirigirse al monte de Mercurio; si no tiene solución de continuidad y es *bien coloreada*, indica fuerte estómago, salud y éxito en los negocios; pero si está *marcada con puntos* o forma cadena, denota debilidad y hasta impotencia; si termina en *horquilla*, indica peligro de fuego o de muerte violenta; si está cortada en *forma de cruz*, es signo cierto de enfermedad.

Las personas que padecen jaquecas tienen la *hepática* desigualmente *coloreada, roja por partes;* cuando se dirige hacia el monte de la Luna, denota carácter caprichoso; en fin, discontinua, *entrecortada*, anuncia mala salud, tendencia a la dispepsia; *sanguínea*, sirve para reconocer un temperamento colérico. — Un hecho bastante curioso para comprobar, es que, por confesión de los quirománticos, los borrachos no tienen la hepática.

La línea del *entendimiento* no figura en todas las manos, o al menos es poco aparente en las que aparece. *Bien determinada y coloreada* promete gloria y celebridad; es una línea rama que se destaca habitualmente, ya de la línea de la vida, ya del monte de la Luna, para ir a terminar en el monte del Sol; bien *profunda*, larga, es línea de favor que viene ordinariamente a apoyar a la línea de la fortuna, significando que en especialidad en las ciencias, en las letras, en las artes o en los altos empleos se llegará al éxito y a los honores.

Las *líneas capilares* son las que por su reunión forman a veces las *líneas madres*, de las cuales no tienen ninguna de sus cualidades a causa de la gran dispersión del flúido que acude a cada una de ellas, explicando por su presencia el desacuerdo que haya entre los presagios que se deduzcan de una grande línea y los acontecimientos que los desmientan.

En resumen, una línea madre observada atentamente y que esté formada por reunión de varias líneas constituye una línea falsa.

Las capilares, muy frecuentes en los montes, y particularmente en el de Venus, son indicio de exuberancia de savia que perjudica a la cualidad.

En la mano se observan también algunas líneas pequeñas que son como las menudas ramas de un árbol. En general, esas líneas llamadas *adjetivas* no tienen más que dos significados; si parten de la línea madre y se dirigen hacia la parte superior de la mano, la añaden una influencia beneficiosa; si al contrario, descienden hacia el puño, son perjudiciales.

La línea horizontal, sobre un monte, es beneficiosa; *oblicua* nada vale.

Varias líneas horizontales y verticales forman lo que se llama una red o enrejado y es mal indicio.

Un monte que indique aptitud a la ciencia, si está cubierto de enrejado, será una ciencia falsa, inútil y perjudicial.

En un hombre que tenga en la mano los signos de la destreza, de la inteligencia, de la habilidad y del éxito, las rejas indicarán que se servirá de ellas para cometer robos, estafas, etc.

Los *ramos* semejantes a las líneas, pero más cortos, son felices presagios cuando se dirigen hacia arriba.

Las líneas que parecen estar formadas de *cadenas* pueden considerarse como obstáculos y dificultades a los efectos que la línea tienda.

No son los montes y las líneas los únicos signos que existen en la palma de la mano, pues se observan también los siguientes: *Estrellas, cuadrados, círculos, triángulos, cruces, anillos, etc.* La estrella presagia fatalidad o peligro, a veces también dicha inesperada cuando está situada sobre el monte de Júpiter; pero con más frecuencia es signo de muerte o asesinato; la estrella colocada en la parte inferior del monte de Venus, indica la muerte dada por una persona del otro sexo.

El *cuadrado* es indicio de energía y de gran habilidad; sobre el monte de Venus, según algunos quirománticos, significa prisión o convento.

El *círculo*, sólo es presagio favorable cuando está situado sobre el monte del Sol; en los demás casos es un mal signo, y como ya lo hemos dicho, puede significar la pérdida de un ojo y hasta de los dos cuando es doble.

El *punto*, indica una herida o un ataque de locura cuando está situado sobre la línea de la cabeza; en la línea del corazón, un punto blanco, anuncia una conquista amorosa.

Se halla a veces en la mano un rombo alargado, lo cual es signo vergonzoso. Se llama en quiromancia *una isla*, y es indicio de adulterio, misterio de nacimiento, o proyectos o pensamientos inconfesables.

El *triángulo*, es signo de aptitud particular para las ciencias políticas, diplomáticas y a veces también para las ciencias ocultas y adivinatorias.

El *anillo de Venus*, especie de semicírculo, que se ve en algunas manos claramente señalado entre el índice y el dedo pequeño, acusa un amor desenfrenado por los placeres sensuales; si este anillo está formado por líneas quebradas, tiene una significación más vergonzosa.

La *cruz*, signo común sobre el monte de Júpiter, indica un casamiento por amor; en la palma de la mano, fanatismo por la religión. Sobre el monte de Mercurio, indica disposición para el robo; en el de Venus, amor único, y por lo regular fatal, y en el de la Luna, falsedad, carácter peligroso y traicionero. *Líneas de las uniones de los dedos* — Pulgar, índice, anular, meñique, la V y la Y. Si en la *base* del pulgar hay una pequeña línea paralela a la de la vida, es presagio de fortuna; si los pliegues formados por la juntura que separa el índice de la mano son anchos y de un rojo obscuro, anuncian pereza e indolencia; si los de la última juntura son poco aparentes, denotan afabilidad.

Varias pequeñas líneas entre la segunda juntura y la base del *índice* anuncian herencias.

El *medio* que tiene pliegues tortuosos en la juntura base, pertenece a un hombre que raciocina lentamente, de inteligencia perezosa y de concepción dificultosa.

En la mano de la mujer, una pequeña línea a cada lado de la base, anuncia buenas disposiciones para ser madre. Hay motivos para suponer que dará al mundo muchachos. Si las líneas pasan de cuatro, el primer muchacho será sacerdote. Si hay algún punto o estrella sobre las líneas, será muerto en la guerra.

Si las líneas de la unión del *anular* son delgadas y pálidas, indican alegría y talentos agradables, tortuosas y rojas presagian enfermedades. Líneas cerca de la juntura de la uña, en la mujer acusan gran devoción.

En fin, en el dedo pequeño, si las líneas son obscuras y salpicadas de manchas, indican tendencia al robo, y si la juntura del dedo pequeño con la mano está repleta de *líneas tortuosas*, es signo de esperanza y fortuna.

La mujer que tiene en el extremo

del dedo pequeño una cruz, es habladora e impertinente; así lo dice la tradición, la cual debe respetarse.

El buen sentido de nuestros lectores debe separar lo que es exclusivamente del dominio de la imaginación con lo que está basado en el estudio y en la observación. Advertido esto, nos permitiremos consignar aquí algunas profecías que están estereotipadas en todos los libros de quiromancia y que los autores han repetido con confianza.

Si la *línea de la juntura*, colocada en el nacimiento del pulgar; es decir, en el lugar que forma ángulo con la mano, se extiende rodeando al pulgar, se consideraba en otro tiempo como signo cierto de ahorcadura o decapitación. Los *bohemios*, que, como se sabe, eran expertos en quiromancia, comenzaban siempre por comprobar la ausencia o presencia de esta especie de anillo, y es preciso reconocer que con frecuencia predecían acertadamente, lo cual nada tiene de extraordinario, puesto que la mayor parte de los aventureros y militares veteranos, que en los tiempos pasados frecuentaban las casas de los hechiceros y echadores de la buena ventura, estaban de continuo en peligro de terminar sus días en el patíbulo.

Los tiempos de revueltas y guerras civiles que asolaron la Francia hasta el siglo XVIII, daba aún probabilidad más cierta.

Se pretendía también que la letra Y, figurada en la palma de la mano, era la marca por la que se conocía al parricida o sacrílego, y que en la mano de una mujer encinta, la letra V se halla representada, y que también se podía fácilmente predecir a un hombre por la disposición de las líneas de su mano si su mujer le era fiel. Es, sin duda, la extravagancia de esos ridículos horóscopos lo que hizo caer en descrédito el estudio de la quiromancia, y hoy hasta causa risa cuando se oye hablar de las *líneas de la mano* y se pregunta qué correlación puede existir entre el carácter de una persona y su mano. Esta pregunta es la que tiene más fuerza de todas las objeciones que se pueden hacer a la ciencia de la mano, y por tanto, la única que vamos a responder, citando como Desbarolles lo ha hecho en su libro los *Misterios de la Mano*, la opinión de una de las autoridades en esa materia: *La Quiromancia*, por Gourdon de Genouillac, traducción de Canobirse. (Biblioteca de *La Irradiación*).

R

RABDOMANCIA — Adivinación por medio de la varita advinatoria. Véase lo dicho en bastón rabdomántico.

RADIO — Cuerpo simple de la Química recientemente descubierto.

El descubrimiento del radio que, mejor que los otros cuerpos radioactivos permite estudiar los nuevos fenómenos, que en un principio parecieron incompatibles con las leyes físicas conocidas, puso sobre el tapete nuevos e importantes problemas referentes, no sólo a la constitución de la materia, sino también a las mismas leyes que regulan los movimientos y la existencia.

Entre estas leyes, las dos más generales, en las cuales entran todos los fenómenos conocidos, parecen directamente aludidas por el nuevo descubrimiento, esto es, por la indestructibilidad de la materia y la conservación de la energía.

Y añadiremos que es dogma de fe de la ciencia, que la materia no puede ser creada ni destruída. Esta pasa por sucesivas modificaciones; asumiendo diversos aspectos, se combina variablemente, pero sufre todas sus metamorfosis, y después de las más complicadas combinaciones del laboratorio, se acaba por encontrar siempre la misma cantidad de la cual se había partido. Ni una partícula siquiera llega a perderse.

Un kilogramo de agua puede transformarse en vapor o en hielo, pero en cantidad no se altera jamás. El agua se compone de dos partes de hidrógeno y una de oxígeno (H_2O) es decir, un átomo de oxígeno se combina con dos átomos de hidrógeno para formar una molécula de agua. Los átomos de estos dos cuerpos tienen un peso determinado; ahora bien, descomponiendo una cantidad determinada de agua, por medio de la electrolisis y separando sus componentes, si sumamos el peso de los dos gases que resultan, se obtendrá siempre un total que representa, precisamente, la cantidad de agua sometida al experimento.

La misma ley preside constantemente las combinaciones más complicadas. Una planta, por ejemplo, corresponde perfectamente a la suma de todas las materias inorgánicas que se ha asimilado, de la tierra y de la atmósfera, particularmente agua, carbono y ázoe. Si desecamos la planta, el agua se separará en forma de vapor; ahora bien, si recogemos este vapor, sumando su peso al de la planta desecada, tendremos, precisamente, el peso de la planta viviente. Si continuamos el experimento, quemando la hoja, obtendremos aún el mismo total, sumando el peso del agua evaporada, el gas desprendido durante la combustión y las cenizas o residuos de esta combustión. Ahora bien, del radio se desprende, como ya hemos dicho, el helio. Este helio puede ser recogido y conservado durante cierto tiempo, pero poco a poco se desvanece sin dejar huella tras sí. ¿Ha quedado, tal vez, destruído?

Lo mismo precisamente ocurre con el radio ante la otra ley referente a la conservación de la energía. El trabajo realizado por un cuerpo, sea una máquina o un ser viviente, equivale siempre a una cantidad determinada de energía, manifestada al exterior de modos diversos. Así, el movimiento de una máquina equivale a la cantidad de calor por ella consumido, como la actividad vital de un hombre corresponde a la cantidad de alimentos ingeridos, incluso el oxígeno respirado. Ningún cuerpo, en suma, es activo por sí mismo; una piedra que cae de lo alto, obedece a la fuerza de la atracción; una llama que arde consume la propia materia que se combina con el oxígeno atmosférico, asumiendo un nuevo aspecto. La materia, pues, es inerte; esto es, cuando está quieta, no puede ponerse en movimiento sin la intervención de una causa exterior, ni estando en movimiento puede detenerse sin otra intervención cualquiera.

El radio, en cambio, parece sustraerse a todas estas leyes. Sus radiaciones no se alteran lo más mínimo en su cantidad ni en su calidad. Está demostrado que ésta es una propiedad de la materia, que emite sin consumirse nunca; al menos así resulta de cuantas observaciones se han practicado.

¿Y cómo se forma esta nueva materia? ¿Qué sucede con toda la energía que de ella se desprende? Nunca llegó a imaginarse que un cuerpo pudiera producir constantemente la electricidad, la luz, el calor y otra materia finísima que parece perderse en el espacio sin recibir ninguno de los demás cuerpos. ¿De dónde procede continuamente esta provisión de energía, que parece inagotable?

Las hipótesis formuladas para explicar los nuevos fenómenos, son muchas. Se ha dicho: se trata de una ilusión; el radio pierde en realidad una cantidad determinada en su peso, y tal pérdida escapa a nuestros medios de observación, pero llegará a hacerse evidente con el tiempo. Esto cabe en lo posible, pero aunque así sea es preciso admitir qu existe una desproporción enorme entre la cantidad de materia perdida (que evidentemente debe ser insignificante, puesto que no se la llega a percibir con las más delicadas balanzas) y las energías emitidas.

Se ha dicho también: el radio es alimentado por irradiaciones externas, que proceden del espacio, del sol, por ejemplo, irradiaciones que no hay medio de llegar a conocer, por hoy, y que se transforman en energía radioactiva. Esta es una suposición que nada justifica.

Finalmente, la hipótesis más lógica, si bien sólo es verosímil en cierto modo, es ésta: los cuerpos radioactivos no emiten ya sus átomos, sino las diversas partes que componen el átomo mismo; trátase, en suma, de una verdadera demolición de los átomos muy lenta pero incesante.

Las definiciones clásicas del átomo, como partícula mínima, ulteriormente indivisible, no serían de tal modo sostenibles. El significado del átomo debería ser modificado en parte, en relación con la nueva hipótesis, a la que se han adherido la mayor parte de los sabios.

Como consecuencia de tal hipótesis, debe suponerse que el antiguo átomo, el invisible, sea un sistema, un compuesto de corpúsculos aún menores. los cuales se mueven en los límites del átomo, con velocidad excesivamente grande, a juzgar por la energía que despliegan cuando son puestos en libertad.

Tales corpúsculos, mejor dicho, tales sub-átomos deben poseer también potencia eléctrica, positiva y negativa o, por lo menos, la facultad de desarrollar una cantidad de electricidad proporcional a cualquiera de ellos.

Toda la materia se hallaría compuesta de este modo; el fenómeno, por cuanto llevamos dicho, y por lo

que diremos después, se hace para nosotros evidente, tan sólo en los cuerpos manifiestamente radioactivos; pero por los experimentos del profesor Le Bon sabemos también que esa radioactividad se extiende a todos los cuerpos, los cuales son espontáneamente, en grado infinitesimal, radioactivos o cuando menos capaces de llegarlo a ser con una ligera acción de frotamiento, del calor o de la luz.

Así, pues, estos corpúsculos, los cuales han sido llamados electrones, por causas que aun se desconocen, libertados por la fuerza que los mantiene en el espacio ocupado por el átomo, no reconocerían ningún obstáculo, porque su pequeñez les haría pasar fácilmente, entre átomo y átomo, a través de los cuerpos más densos.

La hipótesis, como se ve, es sencillísima, pero sus consecuencias son incalculables, puesto que abre a la c i e n c i a horizontes completamente nuevos.

¿Qué sucederá, en efecto, si estos electrones llegan un día a sust'tuir el átomo como partículas indivisibles de la materia? Se ignora, en el fondo, pero es lícito hacer suposiciones lógicas.

Dichos electrones existen en número de 1.000 aproximadamente, en el átomo de hidrógeno, que es el más ligero de todos los átomos, y cuyo peso, tomado como unidad, está comprendido 10.070 veces en el átomo de sodio y en 10.000 en el mercurio Esta cantidad es enorme, y sin embargo, se sabe que está comprendida en el átomo imperceptible a nuestros sentidos y a nuestros instrumentos ópticos; que estos átomos se hallan separados entre sí como los planetas en el sistema solar, y como los planetas tienen cada uno su propia órbita y velocidad tan enorme que, junto a ella, parece quieto el más veloz de los proyectiles. La mente humana se pierde cuando se trata de concebir estas delicadas complicaciones de la estructura de la materia.

Además, por la fuerza de atracción y repulsión de que están dotados los electrones, deben hacer el átomo casi impenetrable.

La radioactividad no significa, pues, más que un método de disgregación de la materia, la cual, reconcentrada por el lento e incesante proceso evolutivo, no se reduciría a la nada, sino que quedaría esparcido en el cielo mismo del espacio, en el éter que todo lo compenetra.

La materia, para concentrarse, ha debido condensar en un espacio reducidísimo, el del átomo, una cantidad enorme de energía que, en el proceso de la disgregación llegó a manifestarse en forma de luz, de calor y de electricidad: limitémonos a hablar de la electricidad solamente, puesto que la luz y el calor, en último término, pueden considerarse como formas especiales de la fuerza eléctrica, esto es, del movimiento continuo.

Se ha dicho que la energía radioactiva, es tal, que la contenida en un sólo gramo de radio bastaría para hacer volar la escuadra inglesa hasta la cima del Monte Blanco.

Un centígramo sólo de radio, disgregado de la materia, pero en conjunto, daría origen a una fuerza calculada en 6.800.000.000 de caballos de vapor, para producir los cuales son necesarios actualmente 2.830.000 kilogramos de carbón de piedra que a 24 francos la tonelada, arroja la bonita cifra de 68.000 francos. ¡Un centígramo de radio, en cambio, disociándose de la materia, bastaría para obtener el mismo resultado! Pero estos son sueños, porque la disociación de la materia es, por fortuna, lentísima, y se verifica en la superficie de los cuerpos en cantidad infinitesimal e imperceptible.

Hemos dicho por fortuna, porque el día en que tales disociaciones se realizasen hasta el punto de poder

ser aplicadas como fuerza en las proporciones que acabamos de enunciar, en pocos instantes toda la tierra se reduciría al estado de éter.

Hemos visto que un trozo de imán desvía en grados diversos las emanaciones emitidas por el radio, dividiéndolas en tres clases de rayos.

Estas tres clases de radiaciones han sido presentadas, para mayor facilidad en el lenguaje, con las tres primeras letras del alfabeto griego: α β γ.

Las radiaciones α son poco penetrantes, pero poseen electricidad positiva y negativa y constituyen la mayor parte de las radiaciones emitidas. Bajo su influencia, la atmósfera se convierte en buena conductora de la electricidad.

Estas radiaciones son constituídas, según parece, por verdaderas partículas de materia, animada por una velocidad que está en relación de 1 por 10 próximamente con la de la luz.

Las radiaciones β son idénticas a los rayos catódicos de los tubos Crookes; poseen electricidad negativa y son desviadas por el imán en sentido inverso, a las radiaciones α.

Estas radiaciones son muy penetrantes y su velocidad es muy aproximada a la de la luz. Las partículas o electrones, poseen una masa bastante inferior a las de las radiaciones α.

Las radiaciones γ son en un todo semejantes a los Rayos X o Roentgen y son, como éstos, muy penetrantes; su velocidad es exactamente igual a la luz, esto es, 300.000 kilómetros por segundo.

Además de estas tres clases de radiaciones que hemos indicado, el radio emite una cuarta, que presenta todos los caracteres de un gas y puede ser condensada por medio del aire líquido, a la temperatura de 150° bajo cero.

Esta materia comunica a los cuerpos con que se pone en contacto una radioactividad temporal. El producto de la condensación, cuya propiedad se ha comprobado con el electrómetro, es invisible e imponderable, pero puede ser disuelto por ciertos ácidos y, evaporada esta solución, se encuentra siempre la radioactividad en los residuos.

Como ya hemos dicho, estas emanaciones, este gas imponderado es el *helio;* Ramsay, que figura entre los primeros que descubrieron su procedencia del radio, dice, no obstante, que no viene directamente de dicho cuerpo, fundándose en que las emanaciones de éste, pertenecientes a la cuarta categoría, tienen un carácter muy distinto.

Estas emanaciones, bien por la condensación o bien por otro procedimiento que aun se ignora, dan origen al *helio.*

Le Bon no considera estas cuatro categorías de radiaciones como fundamentalmente semejantes. Aquellas que dan origen al *helio*, aunque imponderadas, o, por mejor decir, poco ponderadas, proceden siempre de la materia, acaso de la materia en estado de transformación. En cuanto a los *electrones* de la primera de las tres categorías el ilustre físico francés repite una hipótesis, ya emitida por otros, a decir verdad, sobre la constitución de la materia, que en un principio fué considerada como absurda, y que ahora, a consecuencia de la teoría electrónica, reviste nuevas apariencias de verdad, por más que en la mente humana se haga imposible comprenderla.

Esta hipótesis es la que se conoce con el nombre de *teoría eléctrica de la materia.* Según ella, lo que nos parece materia no es otra cosa que energía, electricidad condensada. En otros términos: la materia no existe como tal, sino solamente como fuerza.

Aunque nos parezca absurdo, a primera vista, la han admitido los sabios; y no solamente los filósofos, sino también los físicos, han aceptado y propagado tal hipótesis. Le Bon la admite, considerando a los electrones como simples *centros de fuerza*, cargas eléctricas infinitesimales, existentes por sí mismos, a excepción de los materiales substraídos.

La imponderabilidad de los electrones, sirve asimismo para sostener tal teoría, pero también es preciso tener en cuenta, que acaso los sentidos, por sí solos, y los instrumentos empleados por el hombre, sean demasiado groseros para ponderar una materia que creíamos imponderada. Por otra parte, la idea del movimiento no aparece en nuestra mente sino como atributo de la materia, y no es posible comprenderla de otro modo. Para que la mente humana pueda apreciar un movimiento es necesario también que perciba la cosa que se mueva, puesto que el movimiento por sí mismo es inconcebible.

Pero la filosofía física va más allá de nuestros sentidos y, necesariamente, hace conjeturas allí donde hace falta la experimentación empírica. Tales conjeturas pueden ser más o menos aceptables, más o menos verosímiles, más o menos útiles en la práctica científica, pero no pueden tener el valor de las teorías establecidas sobre los hechos comprobados.

Fuerza y materia son, pues, dos cosas distintas, aunque constituyendo una sola cosa. Para ser más comprensibles, diremos que la energía es cualidad indispensable de la materia, esto es, que no existe el más leve fragmento de materia que no esté dotado de una cierta cantidad de energía.

¿Cómo hemos, pues, de concebir la materia, ante los fenómenos revelados por el radio?

Conocemos una cantidad de cuerpos simples, cuyo número puede ser aumentado por el descubrimiento de otros. Estos cuerpos están formados de *átomos* inalterables, específicamente, pero destructibles y divisibles como partículas de la materia. El átomo de hidrógeno o de cualquier otro cuerpo, no puede perder ninguna parte de sí mismo; esto es, ningún electrón, ni cambiar el movimiento de sus varios electrones y permanecer siendo hidrógeno.

Cuando ocurre un proceso de disgregación, como sucede en el radio, el átomo disgregado, que ha perdido, aunque sólo en parte, sus electrones, no puede seguir formando parte de la especie a que pertenecía.

Explicaremos esto con un ejemplo, que sea, por decirlo así, más evidente.

Consideremos la maquinaria de un reloj; ésta es, específicamente, inalterable; no podemos alterar ni suprimir ninguna de sus piezas sin peligro de descomponerla. Si la desmontamos pieza por pieza, tendremos, es cierto, ruedas, tornillos, muelles, etc.; pero no tendremos un reloj.

De igual modo, si el átomo de cualquier cuerpo simple se disgrega, tendremos electrones, pero no tendremos átomo.

Crookes, siguiendo el experimento con sus famosos tubos, después de haber así probado la existencia de lo que llamó materia radiante, la cual provenía en sus tubos de los residuos del aire que la máquina neumática no dejaba de expeler y acaso también en la extremidad de los electrones, en los cuales observaba la chispa, pensó que sería interesante operar, no sólo con tubos que contuvieran aire rarefacto, sino también otro gas reducido, por medio de las aspiraciones de la máquina pneumática, al más alto grado de vaporosidad, cambiando al mismo tiempo el metal de los electrones.

Ahora bien; Crookes pudo comprobar que el fenómeno era siempre el mismo, cualquiera que fuese el gas o el metal con los cuales experimentara; esto es, la materia radiante era siempre idéntica, proviniese del aire, del nitrógeno, del carbono, del hidrógeno, etc.

La consecuencia lógica de tales experimentos es la que sigue: *que los* electrones son siempre idénticos, cual-

quiera sea la energía del átomo de que provengan; es decir, que cuando los átomos de cualquier cuerpo se descomponen, dan siempre origen a una misma materia, la cual puede considerarse como la materia prima que, concentrándose de varios modos, forma diversos átomos, cuya combinación da origen a todos los cuerpos simples que, combinándose a su vez entre sí, crean toda la variedad de las apariencias de las cosas y de los seres existentes que nosotros conocemos.

El electrón, ya sea considerado como materia dotada de caracteres especiales, distintos de los de la materia ponderada, sea que se le considere como simple energía con existencia propia, sin un solo punto de apoyo, es siempre el elemento fundamental de la materia.

¿Pero cómo, de qué manera, las distintas variedades que impresionan nuestros sentidos, pueden ser creadas por corpúsculos idénticos, según hemos indicado?

La variedad del átomo parece debida a dos causas: al número y a la posición de los electrones. Según hemos visto, se ha calculado que un átomo de hidrógeno, el más ligero que se conoce, tiene un número de electrones que llega a un millar. Es evidente que, un átomo compuesto de un número de electrones, no puede tener los caracteres del átomo de hidrógeno; dicho átomo sería distinto, usando el lenguaje actual de la física, en la masa, en la extensión, en el peso, etc. Se observa, además, que la constitución del átomo puede variar hasta el infinito por la posición que adopten sus electrones, los cuales pueden, por ejemplo, ser dispuestos en forma globular, estrellada, poliédrica, etcétera. De aquí se deduce la variedad de caracteres que puede asumir el átomo sin alterar el número de los electrones que lo componen.

Considerando la materia así constituída, que no tiene límites en su variedad, esto es, el número de cuerpos simples que existen o pueden existir, por nuevos métodos de agregación de los átomos, crean nuevos cuerpos, que pueden, quizás, tener también su origen en las disgregaciones de otros cuerpos descompuestos. De este modo las formas de la materia se sucederán constantemente en el universo, por la ley eterna de la evolución. (Giacomo Lo Forte — *El radio y la constitución de la materia*).

RALDE (María de la) — Joven de diez y siete años a quien se persiguió por delito de brujería. Acaeció el hecho a principio del siglo XVI. En sus confesiones se encuentra una manifestación muy notable. El *sabat*, según esta bruja, nada tiene de terrorífico y tenebroso; el diablo impone a sus fieles un culto fácil y lleno de agradables sensaciones; domina en las reuniones sabáticas un marcado espíritu de benevolencia, y en ellas el demonio se hace adorar afirmando que él es el verdadero Dios.

María de la Ralde añadía que al asistir al *sabat*, no creyó que hiciera cosa mala y merecedora de castigo. No confesó que hubiese practicado ningún maleficio, asegurando que allí a nadie se le hablaba de tales cosas.

Ignórase el crédito que les mereció a los jueces tales declaraciones y también si la joven bruja fué castigada con mucho o poco rigor; lo que sí parece probado es que no fué condenada a morir en la hoguera.

RAMBOULLIET (Marqués de) — En los tiempos de Luis XIV, los marqueses de Ramboulliet y de Precy eran dos apuestos y valientes caballeros a quienes unía el más profundo y fraternal cariño. Un día, la conversación de ambos nobles recayó en las cosas del otro mundo, y recíprocamente se confesaron su escasa fe en una vida que comenzara en el momento de la muerte. Por sí o no, tuvieron el extraño capricho de jurarse solemnemente que el primero que muriera, si efectivamente encontraba el discutido *más allá*, vendría a aparecerse al

otro para ofrecerle la prueba de la inmortalidad del espíritu.

Pasaron tres meses y el marqués de Ramboulliet llamado por sus deberes partió a la guerra de Flandes. El de Precy tuvo que quedarse retenido en el lecho por una enfermedad. Transcurrieron seis semanas desde el momento de la separación de los dos amigos, y una madrugada, al dar el reloj las seis, Precy vió que Ramboulliet descorría las cortinas y se le aproximaba vestido en traje de camino. El enfermo, sin acordarse de su dolencia, saltó de la cama para echar los brazos al cuello al recién venido, pero Ramboulliet retrocedió diciéndole que no venía a recibir sus cariñosas demostraciones, y sí a anunciarle, de acuerdo con lo jurado, que había muerto el día anterior; que todo lo que se contaba del otro mundo era cierto; y que se preparase a seguir otro sistema de vivir durante el poco tiempo que le quedaba, pues en la primera ocasión de peligro en que se encontrase hallaría la muerte.

Precy no acababa de dar crédito al propio testimonio de su vista y de sus oídos: insistió en sus deseos de abrazar a la aparición, sospechando que sólo fuera una broma de Ramboulliet; pero al cerrar sus brazos éstos no tropezaron con cuerpo alguno, y el aparecido le mostró, para mayor prueba de lo que decía, el sitio donde recibió el mortal golpe, exhibiéndole allí ancha herida, de la cual dijérase que se veía salir la sangre aún. Acto seguido, el fantasma desapareció dejando a Precy loco de miedo. A gritos despertó a todo el mundo en la casa. Todos los que en la mansión del enfermo estaban acudieron precipitadamente y oyendo lo que Precy les refería, trataron de persuadirle de que había padecido una alucinación.

Llegadas a su tiempo las noticias de Flandes, se vió que las cosas habían ocurrido detalle por detalle como la aparición manifestó y con exacta coincidencia de fechas. El marqués de Precy perdió efectivamente la vida en uno de los combates suscitados por los disturbios civiles de aquellos años, cumpliéndose punto por punto la notable profecía hecha a Precy por la sombra de su leal amigo Ramboulliet.

REENCARNACIÓN — La teoría de la reencarnación está directamente enlazada con la de la inmortalidad del alma de origen oriental y es parecer profesado por la del Ocultismo antiguo y moderno. Consiste en la creencia de que el *espíritu* evoluciona como evolucionan las formas orgánicas, y así como éstas constituyen las diversas etapas que recorre la vida perfeccionándose constantemente desde el ser unicelular hasta el hombre, aquel va progresando, va adquiriendo mayor desarrollo de facultades y de psicológico perfeccionamiento en las sucesivas veces en que sa manifiesta, animando un organismo, y así como la vida *es una* a través de las formas que anima, el espíritu *es uno* a través de todos los cuerpos en que sucesivamente encarna, si bien el principio de vida carece de individualidad y por tanto de conciencia de sí propio, y el espíritu, individual por esencia, fundamentalmente se distingue en todas sus modalidades por esa noción *del yo*, que le es característico, que es su atributo esencial.

El alma, al morir el hombre, pasa a las regiones del invisible del modo que hemos indicado en la palabra inmortalidad, y cuando ha llegado el instante de volver a la vida terrestre, se infunde en otro organismo nuevo, dentro del cual continúan las pruebas morales de la existencia. Enlaza, pues, una vida con otra la continuidad del destino, y cada hombre producto psicológico y fisiológico de sus vidas anteriores, cumple en cada vida la misión que *puede* y *debe* realizar, preparando en todas y cada una de ellas, las condiciones en que han de desarrollarse las sucesivas.

De este modo, para la teoría reencarnatoria, el mundo y los planetas son lugares de perfeccionamiento de la vida espiritual, y ese perfeccionamiento se realiza, no por arbitrarias decisiones de un Dios caprichoso, sino por el cumplimiento de leyes inmutables, de leyes que no tienen nada de sobrenatural, de leyes que se cumplen por eficacia del principio de causa y efecto y de acción y reacción, lo propio que ocurre con las del mundo físico de la materia inanimada. La ley fundamental de la evolución psicológica es la ley del destino, o sea la ley del *Karma*, según la denominan los esotericistas orientales. No debe confundirse con el fatalismo musulmán, estéril exageración que conduce al hombre a una quietud e indiferencia enemigas de todo progreso; la ley del Karma, al contrario, resulta eminentemente progresiva y estimuladora para que el ser inteligente jamás abandone a las influencias externas la *acción interior* que de él exige el cumplimiento de los fines que le imponen en cada momento la realización de las leyes de su destino.

Los espiritistas creen en la reencarnación; pero de un modo incompleto y deforme, dado que la desnaturalización con la creencia de que los hombres vivos pueden prestar ayuda a los muertos para que las almas progresen y de los que *espíritus superiores* llevan como de la mano invisiblemente a los mortales haciéndoles salvar los escollos y tropiezos de la vida. Como si esto fuera poco, aun tienen confianza en las decisiones que Dios puede tomar por su condición de infinitamente bueno y providente, criterio que revela la influencia de la filosofía religiosa en el Espiritismo, que por tanto aproximarse a las ideas cristianas, cada vez va apartándose más y más de las ideas de la iniciación.

En la Teosofía consérvase pura la doctrina de la reencarnación y de su fundamental ley, la ley del Karma. Por esto el valor iniciático de la Teosofía es inmenso, sobre todo si se la compara con el Espiritismo, y como quiera que para comprender bien la teoría de la reencarnación es absolutamente indispensable conocer exactamente la ley del Karma y sus funciones, vamos a reproducir lo que del Karma dice uno de los teosofistas americanos de mayor mérito, William Q. Judge, el autor del interesante bosquejo teosófico titulado «Ecos de Oriente».

«La doctrina oriental referente al premio y al castigo, es muy diferente del sistema teológico aceptado en todos los países cristianos, desde el momento en que, tanto los Brahamanes como los Buddhistas, fijan el lugar del castigo y de recompensa en esta tierra, mientras que los cristianos colocan «El tribunal de Dios», en lo que más allá de la misma existe. Para no perder el tiempo en discutir con la lógica clásica con estos últimos, será suficiente el citarles las palabras de Jesús, de San Mateo y las del Salmista. «Con la medida que midiéreis os volverán a medir», dice Jesús (Mateo VII, 2); y Mateo nos declara que tendremos que responder de toda palabra, acción y pensamiento, mientras que David, el real poeta, canta que aquellos que sirven al Señor no comerán jamás el pan del mendigo. Sabemos nosotros muy bien que las dos declaraciones primeras dan al traste con la doctrina de la redención; y en cuanto a la afirmación del poeta Judío, todos los días y en cualquier ciudad de ambos hemisferios, recibe la negación más rotunda.

Entre los Buddhistas Ceilaneses se da a la doctrina el nombre de Kamma; entre los Indios se llama Karma. Considerando desde su punto de vista religioso, se puede mirar como a «los premios o castigos, cuya influencia o eficacia infalible sufren en armonía con sus merecimientos, y en cualquier estado de existencia, los seres sensibles a consecuencia de sus acciones buenas o malas» (1). Cuando muere un ser emite, por decirlo así, una masa de fuerza o energía, que constituirá la nueva personalidad en cuanto haya reencarnado. En esta energía se encuentra la síntesis de la vida que acaba de abandonarse, y ella es la que obliga al Ego a asumir aquella especie de cuerpo entre aquellas circunstancias apropiadas, que constituyen todas juntas los medios de que Karma se vale para cumplir sus leyes.

Por lo tanto, no es el infierno el lugar mítico, la condición posterior a la muerte en alguna región desconocida, destinada especialmente por el Todopoderoso para el castigo de sus hijos, es en verdad nuestro propio globo, porque es en la tierra y en el transcurso de las vidas terrenas experimentadas en cuerpos humanos, donde y cuando somos castigados por las malas acciones previamente cometidas, y nos encontramos con la felicidad o el placer como premio de nuestros antiguos merecimientos.

Cuando con tanta frecuencia contempla uno a un hombre bueno, sufriendo de un modo horrible durante su vida, ocurre naturalmente la pregunta: «¿Tiene Karma algo que ver en ello, y es justo que una persona tal sea de este modo atormentada?» Para aquellos que creen en Karma, es completamente justo, porque un hombre semejante debe en sus vidas anteriores haber cometido actos que son precisamente castigados ahora. Y del mismo modo, el malvado que se halla libre de sufrimientos, feliz y próspero, lo debe a que, en existencia previa ha sido maltratado por sus semejantes, o ha experimentado muchos sufrimientos. Y este último caso demuestra precisamente la justicia perfecta de Karma, puesto que, aun encontrándose favorecido por la fortuna, a pesar de ser un malvado, engendra causas, que, en cuanto nazca otra vez, obrarán para castigarle por sus maldades actuales.

Pueden suponer algunos que el Ego debería ser castigado después de la muerte, pero semejante conclusión no es lógica, porque *las malas acciones cometidas aquí, en el plano objetivo, no pueden con el menor grado de propiedad científica o moral, ser castigadas en un plano puramente subjetivo.* Y esta es la razón por la cual tantas inteligencias, así de personas jóvenes como ancianas, se han rebelado contra la doctrina del fuego del infierno en el cual tendrían que permanecer eternamente condenadas por haber cometido pecados en la tierra. Y estas mismas personas, aún cuando se encuentren incapaces de formular la razón en términos metafísicos, comprenden instintivamente la imposibilidad de separar el punto en que la compensación se verifica, del lugar mismo en donde se originaron el pecado y la confusión. Cuando los discípulos de Jesús le preguntaron si el hombre ciego de nacimiento debía su desgracia en este mundo a algún pecado que había cometido, tenían ellos presente esa doctrina de Karma, como le sucede justamente a todos los Indios y Buddhistas cuando ven a alguno de sus semejantes lisiado, contrahecho o privado de la vista.

La teoría indicada anteriormente acerca de que la persona lanza de sí cuando muere, la nueva personalidad, por decirlo así, dispuesta a esperar la época en que volverá el Ego a la tierra en busca de un nuevo cuerpo, es una ley general que opera en muchos otros casos además de actuar en el nacimiento o muerte de un ser. Es esta teoría precisamente la empleada por los Teosofistas para explicar las relaciones existentes entre la Luna y la Tierra. Porque como sostienen ellos que la Luna es el planeta en el cual hemos vivido antes de aparecer en la Tierra, y aun antes de que existiese esta última; y que cuando nuestro llamado satélite murió, toda la energía

(1) Rev. T. P. Teruunanse, Sumo Sacerdote unido en Dodanduwa, Ceilán.

contenida en el mismo fué lanzada al espacio en donde en un vórtice único permaneció hasta que llegó el tiempo para que a esta energía le fuese proporcionado un cuerpo, nuestra Tierra; del mismo modo prevalece entre los hombres la misma ley, no siendo los hombres más que unidades que constituyen colectivamente la agregación inmensa conocida entre los Teosofistas avanzados como el gran Manú. Y como los hombres, en cuanto a su envoltura material, proceden de la Luna, deben seguir la ley de su origen, y por lo tanto, el sacerdote buddhista, antes citado, dice lo siguiente: «A la muerte de un ser, nada sale de él al otro mundo, para su renacimiento: pero gracias a la eficacia, o hablando con más claridad, por medio del rayo que la influencia de Karma emite, un nuevo ser es producido en el otro mundo muy idéntico al que ha muerto» porque en este «nuevo ser» hállase contenida toda la vida del difunto. La palabra ser, tal como se aplica en el párrafo anterior, obliga a que nos detengamos algo en ver a lo que se refiere. Es más propiamente una masa de energía desprovista de conciencia y henchida con los deseos de la persona de la cual ha emanado; y constituye su misión especial el esperar la vuelta de la individualidad y el formar para ella aquel nuevo cuerpo en el cual sufrirá o gozará. Cada hombre es por lo tanto su propio Creador bajo las grandes leyes cósmicas que dominan a todas las creaciones. «Evolución» es una palabra, más precisa que «Creación», pues nosotros, de vida en vida, formamos del material que durante este Manvántara nos es suministrado, nuevos cuerpos a cada una de las vueltas de la rueda del nacimiento. Los instrumentos que en esta obra empleamos son el deseo y la voluntad. El deseo hace que la voluntad se fije en la vida objetiva; en dicho plano produce fuerza, y de ésta procede la materia en su forma objetiva.

Dicen muchos occidentales que esta doctrina oriental de Karma es difícil de comprender y sólo a propósito para personas ilustradas y pensadoras. Pero la cuestión es que tanto en la India como en Ceilán y en Birmania, por no citar otros países asiáticos, la entera masa del pueblo la acepta y parece comprenderla. La razón de esto reside probablemente en el hecho de que creen ellos también firmemente en la Reencarnación, de la cual puede decirse que es la doctrina gemela de Karma. Y la verdad es que no puede comprenderse de un modo apropiado la una sin tener en cuenta la otra, porque Karma, sea como castigo, no puede obrar sobre el Ego de un modo justo o actual sin que la Reencarnación le proporcione los medios para ello.

Nosotros nos encontramos con lo que nos merecemos, mientras durante la vida permanecemos asociados unos con otros, y no mientras estamos solos o aislados. Si la obtención de poder en una nación, o la adquisición de riquezas se considera como un premio, perdería su valor por completo, si no existiesen gentes algunas a quienes gobernar, y no estuviésemos asociados con ningun ser humano con quien pudiésemos gastar nuestras riquezas, y que nos ayudase a satisfacer nuestros múltiples deseos. Y así es como la ley de la Reencarnación nos arrastra a la vida, una y otra vez, y con nosotros un número incalculable de veces a los varios egos a quienes hemos conocido en nacimientos anteriores. Y esto con objeto de que el Karma o causas engendradas en compañía de estos Egos, puedan producir sus efectos, porque el llevarnos a cada uno de nosotros separadamente a un infierno desconocido, para recibir un castigo determinado, o el encontrarnos con nuestro premio en un cielo imposible, medio serio, medio bufo, sería tan imposible como injusto. De aquí que no pueda escapar ningún asesino justamente ahorcado, y lo mismo da que le absuelva o no le absuelva un clérigo que cante alabanzas a Jesús [1]. Él tiene que volver a la tierra juntamente con su víctima y ayudarse mutuamente a ajustar la armonía perturbada, durante cuyo proceso cada uno de ellos verifica la compensación debida. Con esta doctrina ponemos a la Justicia en su lugar debido en lo referente al gobierno de los hombres, porque sin ella, la ejecución legal del asesino después de su condenación es únicamente un remedio a medias, desde el momento en que el Estado no toma disposición alguna referente al ser que es arrojado de su cuerpo, ni se ocupa de los que ha dejado tras de sí, y todavía más, nada hace por los individuos de la familia del asesino que sobreviven.

Pero los sabios teósofos de todas épocas, llevan la doctrina de Karma más allá de la mera operación sobre hombres encarnados. Miran ellos a todos los mundos como sujetos a Karma y guiados por esta ley. Como dice el antiguo libro hindú, el *Bhagavad-Gitâ:* «Todos los mundos, hasta aquel de Brahmá, están sujetos a Karma». De aquí que obre en todos los planetas. Considerando a Karma de este modo, dicen ellos que este mundo, tal como se encuentra en la actualidad y con sus condiciones, es el resultado actual de lo que llegó a ser el principio del Pralaya, que hace billones y billones de años tuvo lugar. O, lo que es lo mismo, que el mundo evoluciona del mismo modo justamente como evoluciona el hombre. Nace, envejece, muere y se reencarna. Esto le sucede muchas veces, y durante estas encarnaciones sufre y goza a consecuencia de sus evoluciones previas, porque el premio es un gran avance en la línea de evolución, y el castigo consiste en un estado degradado. Por supuesto, como he dicho en un párrafo anterior, el hombre es el objeto y causa de estos estados, porque él constituye el pináculo de toda la evolución. Y descendiendo de las consideraciones elevadas acerca de los espacios cósmicos y grandes fenómenos relacionados con los mismos, al Teosofista se le enseña a aplicar estas leyes de Karma y Reencarnación a cada uno de los átomos existentes en el cuerpo, en *especial* y aparte del Karma total. Desde el momento en que nos hallamos constituídos nosotros por una masa de vidas, nuestros pensamientos o acciones afectan a estos átomos o vidas, e imprimen en ellos un Karma propio de los mismos. Y los pensadores orientales dicen: «ni un momento pasa sin que en nosotros vengan algunos seres a la vida, adquieran Karma, mueran y se reencarnen».

Las principales divisiones de Karma son en número de tres. Una de ellas es la que opera actualmente en la vida y cuerpo presente, y que consigo lleva todas las circunstancias y cambios de la vida.

De ésta vemos ejemplos todos los días, con gradaciones de los mismos, acá y allá, que lanza sobre la doctrina la luz más resplandeciente. Uno de estos ejemplos se halla inmortalizado en la India por la erección de un edificio construído por un hijo favorito de la fortuna, por decirlo así; la narración es como sigue: Tuvo un Rajah un sueño muy extraño, que le impresionó tanto, que mandó a buscar adivinos para que se lo interpretasen. Dijéronle ellos, que su horóscopo indicaba que debía entregar al día siguiente una suma inmensa de dinero a la primera persona que viese en cuanto despertase, siendo su intención presentarse ellos al Rajah muy temprano Al día siguiente levantóse el rey a una hora muy temprana, dirigióse a la ventana, la abrió, y lo primero en que se fijaron sus ojos fué en un *chandalah*

[1] "Porque en verdad os digo que hasta que pase el cielo y la tierra, no pasará de la ley ni un punto ni un tilde, sin que todo sea cumplido". (Mateo V. 18). "En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que no paques el último cuadrante". (Id. 26).— *Nota del Traductor.*

barriendo. Entrególe una fortuna, con lo que este infeliz pasó de una pobreza abyecta a la opulencia. El chandalah construyó entonces un enorme edificio para conmemorar su liberación súbita de las cadenas de la miseria.

Otra clase de Karma es la que se halla latente y no en operación, por no proporcionar el hombre los medios apropiados para que entre en acción. Puede compararse al vapor mantenido en suspensión en la atmósfera e invisible, pero que, en cuanto encuentre las condiciones necesarias, caerá sobre la tierra en forma de lluvia.

La última y principal especie de Karma, es la que estamos creando ahora, y que sentiremos en nacimientos futuros. Su símbolo propio es la flecha lanzada al aire por el arquero»

RESEDA *(Reseda vulgaris)* — Esta planta, llamada también Miñoneta, no se usa apenas en la terapéutica actual. Su raíz es aperitiva, detersiva y resolutiva. *Botánica oculta:* Planta dedicada a San Lucas. La vidente Catalina Emmerich afirma que dicho evangelista se servía de esta planta empapada de aceite para dar unciones a los enfermos. En la mística divina tiene una relación muy particular con la Virgen María. Es símbolo de de la Dulzura. Planetas: *Sol* y *Venus*

RESPIRACIÓN — Las ventajas de la gimnasia respiratoria y el poderoso desarrollo de facultades físicas y psicológicas que produce, está perfectamente tratado en el interesante libro de Durville *El Magnetismo Personal o Psíquico*. Como de tal modo interesa la cuestión al magista, que en manera alguna puede ni debe desconocer cuanto a ella se refiere, creemos que nuestros lectores nos agradecerán que reproduzcamos lo que dice el profesor Durville en el capítulo VII de la mencionada obra. Oigámosle:

«En el hombre, como en los animales superiores, la *respiración* se verifica por los pulmones. Es bajo su acción, al contacto de los lóbulos pulmonares, como la sangre venosa se transforma en sangre arterial, expeliendo hacia afuera el ácido carbónico cuya desnutrición le ha cargado, para reemplazarlo por el oxígeno. La respiración se hace en dos tiempos: la *expiración* que expulsa hacia afuera el aire y los gases que no son susceptibles de ser utilizados para las necesidades del organismo; y la *inspiración* que aporta aire fresco, vivificante y tan puro como sea posible.

Al venir al mundo el niño, respira normalmente de 35 a 38 veces por minuto. La respiración va siendo menos frecuente a medida que se avanza en edad, de tal manera, que el adulto respira solamente de 18 a 19 veces. La enfermedad, las emociones violentas, la presión atmosférica, también modifican más o menos la función respiratoria. Los pulmones y el corazón, cuyas funciones respectivas son la respiración y la circulación, ejercen recíprocamente una grande acción del uno sobre el otro, de tal manera que el corazón late siempre demasiado fuerte, cuando la respiración es muy precipitada y no late lo suficiente cuando aquella es demasiado débil. El corazón late alrededor de cuatro veces mientras que respiramos una sola vez, es decir, en tanto que nosotros ejecutamos completamente los dos tiempos de la respiración.

La regularidad de la respiración, que se manifiesta exteriormente por lo que se llama el *aliento*, es el signo más aparente de la vida física. Después de haber formado al hombre del limo de la tierra, el Creador le animó, nos dice Moisés, repartiendo sobre él un soplo de vida. *(Génesis* c. 2 v. 7). Cuando el alma abandona al cuerpo perecedero o la tierra que le ha nutrido, se dice ordinariamente que exhalamos el *último aliento*, que entregamos o devolvemos el *último suspiro*. Es por el soplo, de boca a

boca, como los profetas de Cevenes, célebres en los tiempos de las Dragonadas, comunicaban la inspiración profética a los creyentes que, hasta entonces, habían escapado a ese efecto del entusiasmo religioso, siendo también por insuflación de boca a boca como ciertos exorcistas curaban a los poseídos. Es evidente que cuando se respira a plenos pulmones, se presentan ordinariamente todas las apariencias de la salud física, mientras que el esuflamiento, la opresión, lo mismo que la dificultad de respirar indican siempre una debilidad general o local; en todos los casos es el indicio de un desequilibrio más o menos grande. Los pulmones, órganos de la respiración, no se producen de la misma manera en todos los individuos; presentan bastantes diferencias en el hombre y en la mujer. Los fisiólogos los clasifican en tipos *abdominal, costo inferior y costo superior.*

Tipo abdominal — En ciertos individuos la respiración calmada no se revela más que por el movimiento del vientre, que se hace saliente en la inspiración y se retira en la expiración. Esos movimientos traccionan las contracciones y los descansos alternos del diafragma que, en este caso, no hace más que deprimir las vísceras abdominales. Los costados parecen inmóviles; únicamente los inferiores son arrastrados hacia afuera y hacia abajo siguiendo, en el momento de la inspiración, los movimientos de las vísceras abdominales, que dilatan los flancos, al mismo tiempo que distienden la pared interior del vientre. Este tipo se observa constantemente en la primera edad, sea cual fuere el sexo; pero al cabo de un número variable de años, se ve cómo se establecen diferencias entre los jóvenes y las señoritas. El mayor número de estas últimas, pierden ese tipo que persiste en un gran número de hombres.

Tipo costo inferior — Los movimientos respiratorios son muy aparentes al nivel de las siete últimas costillas; disminuyen a medida que se sube a la cima del pecho, que parece inmóvil. El esternón está un poco inclinado hacia adelante en su parte inferior. La pared abdominal está inmóvil; algunas veces también se aplana durante la inspiración, para volver a adoptar un estado de hinchazón en la expiración. Este tipo respiratorio que se observa raramente en la mujer, en el hombre es casi tan frecuente como el tipo abdominal.

Tipo costo superior — La mayor extensión de los movimientos tiene lugar en las costillas superiores que están inclinadas en lo alto y por delante. La clavícula, el esternón y la primera costilla se levantan y este movimiento se propaga, pero debilitándose, de la parte superior a la inferior del pecho. Es el tipo respiratorio del mayor número de mujeres, tipo que se exagera todavía por el uso del corsé. La respiración se hace raramente de una manera completa. Muy frecuentemente, la parte superior de los pulmones, la punta, apenas funciona y esta inercia es la causa directa o indirecta de un gran número de tisis pulmonares. Es siempre en esa parte debilitada, atrofiada por falta de trabajo en donde se forman tubérculos que invadirán más tarde las diferentes partes del órgano. La respiración defectuosa o incompleta es, no solamente la causa más común de un gran número de acciones crónicas de los pulmones, sino también la causa constituyente de una de aquellas que a menudo engendran o entretienen ciertos desarreglos de la circulación y de la inervación. Es asimismo una causa directa de agitación y de timidez en aquellos que no son dueños de sí mismos.

La marquesa de Ciccolini ha escrito una excelente obrita titulada *La inspiración profunda, activa, desconocida en fisiología,* en la cual expone los beneficios de la respiración

profunda en la anemia. «Yo estaba casada —dice— y era madre. Había tenido la dicha de poder alimentar personalmente a mi hijo, cuando repentinamente se me declaró la anemia, acompañada de una extrema palidez, una sobreexcitación nerviosa continua, pérdida de la voz, falta de apetito, etc., etc. Los médicos que durante mucho tiempo me habían asistido de una irritación a la garganta, comprendieron que esta nueva enfermedad, la anemia, podría tener muy bien su origen en la pobreza de la sangre. No encontraron nada mejor para curarme que someterme a un alimento exageradamente fortaleciente, pero no al aire ni a los ejercicios corporales, ni a los paseos, ni a las carreras en el bosque, ni a la respiración activa a la cual debo mi salud. ¿Sabéis en dónde concluí por hallar el remedio? ¡En París! El excelente doctor Ch. Lethier, homeópata, de la gran ciudad, me aconsejó el ejercicio del canto, bajo la dirección del maestro Wartel. Es en este ejercicio en donde concluí por hallar lo que buscaba. Wartel poseía en grado eminente el arte de aplicar su teoría especial. Todos sus esfuerzos tendían a producir en sus discípulos la respiración profunda. Tenía un secreto que él decía haber arrancado a la escuela italiana. Nos hacía cantar con la boca cerrada. Y así, muy naturalmente, se llegaba al fin sin cansarse. En el corto plazo de tres meses de ejercicio diario bajo la prudente y sabía dirección del célebre maestro, me hallé en posesión de mi voz, y tenía siempre los pies calientes. Como la circulación de la sangre se veía acelerada por el ejercicio de la voz, es decir, de los órganos respiratorios, el calor se restableció en todo mi ser». En presencia de este resultado, el autor se apasiona por la gimnasia respiratoria. Ella la aconsejó a amigos enfermos que también se curaron. «Teníamos un amigo —dice la marquesa— que había pasado la cincuentena y que tenía la desgracia de estar ciego... Hombre rico y amante de la buena mesa, no se privaba de nada de cuanto pudiera contribuir a su bienestar físico. Tomaba alimentos fortificantes y se entregaba a paseos diarios; a pesar de esto padecía de una terrible anemia.

«Mi primer cuidado fué iniciarle en los beneficios de la gimnástica pulmonar... Mientras que le leían, paseaba, o se distraía en conciertos u otras diversiones, puramente auditivas, no cesaba de respirar activamente. En el transcurso de dos meses se vió aparecer bajo su tez pálida y verduzca, un leve tinte rojizo que fué poco a poco acentuándose. Al cabo de cinco meses estaba completamente curado». Los beneficios de la respiración profunda se hacen sentir, no solamente en la vida física, sino también en la psíquica, en la que ejercen una poderosa influencia.

«La gimnasia respiratoria, practicada metódicamente —dice Gebhardt— combate con éxito los sentimientos de temor y de ansiedad, la timidez, la cortedad, el sentimentalismo y la falta de seguridad o de aplomo». (*La actitud que se impone*, página 126). Según el mismo autor, esta gimnasia comprende dos géneros de ejercicios: 1º, *Respiración profunda;* 2º, *Posición respiratoria*, que explica en esta forma:

Respiración profunda—Se coge un bastón con ambas manos, la palma por dentro y los brazos pendiendo verticalmente de los dos costados *(posición en bajo)*. En el segundo tiempo, por medio de un movimiento vigoroso, se lleva el bastón a la *posición en alto*, lo que extiende el diámetro longitudinal del tórax; y en el tercer tiempo, por una vigorosísima flexión de los codos, se pasa de esta posición a la de *la nuca*. Muchos no pueden realizar este ejercicio al principio —agrega— más que gimoteando, haciendo gestos y muecas y moviendo todo el cuerpo. Pero para otros esta respiración profunda es literalmente un rayo de luz, produciéndoles el sentimiento de haber sido librados de una pesadilla. Cuando se ha ejercitado algún tiempo con el bastón, se puede prescindir de él, y adoptar la misma posición, sencillamente elevando los brazos y plegando las manos por encima del occipucio».

Posición respiratoria—Se apoyan las manos sobre las caderas, se respira el aire muy lenta y tranquilamente, con la boca cerrada, conservándola así hasta que no se pueda más; en este momento se le arroja por medio de un movimiento rápido. «Se procederá diariamente a realizar todos estos ejercicios de la manera siguiente: Al principio se limitará a la respiración profunda, tres veces al día, antes del almuerzo, antes de la comida y antes de la cena. Se colocará para realizarlo muy preferentemente delante de la ventana y repetirá el ejercicio como una veintena de veces. Después de haber practicado regularmente durante algún tiempo estos ejercicios de respiración, se alternará de modo que se conserve o detenga la respiración de tres o cuatro segundos solamente, al comenzar, después un segundo más y así sucesivamente hasta llegar a diez o quince segundos. Se realiza este ejercicio tres veces al día, una veintena de veces antes de las comidas. Nunca, en esos ejercicios variados, deberán forzarse los pulmones. El aumento de su capacidad conduce fácilmente a la exageración. Ciertas personas han llegado a contener la respiración dos minutos y aun dos minutos y medio.

Desde hace millares de años los hindúes practican la respiración profunda y en este ejercicio han llegado a adquirir un poder cuya extensión raya en prodigio. Admiten que a ciertas horas y bajo determinadas influencias, respiramos sólo por una fosa nasal, mientras que a otras horas y bajo otras influencias respiramos por la otra fosa. Su teoría es bastante complicada para que me detenga en ella. Me contentaré, pues, con remitir al lector, que quiera estudiar este asunto a la obra de E. Bocs que tiene por título: ***El libro de las respiraciones***. Algunos americanos que enseñan el ***magnetismo personal***, afirman que las fuerzas que nos son necesarias para desarrollar y entretener ese poder, se encuentran exclusivamente en el aire, de donde cada cual que desee puede tomarle por medio de la respiración convenientemente practicada. Aun siendo exagerada, esta afirmación contiene una gran parte de verdad. El aire atmosférico, cargado, durante el día, de magnetismo positivo de la luz solar, y durante la noche de magnetismo negativo de la luz de la luna; cargado de electricidad y de ese magnetismo que arrastra constantemente la aguja imantada en dirección del Norte al Sur. (V. mi ***Física Magnética***); cargado de gas, de pensamientos, de ideas, de influencias y de fuerzas físicas y psíquicas que escapan a nuestro análisis, es ciertamente el receptor más vasto y repleto que tenemos a nuestra disposición para llevar a él, o hacer crecer en él las energías que nos son necesarias. Habituándose a respirar, se puede, como lo han afirmado los autores citados y otros muchos, llegar rápidamente a desarrollar en sí la fuerza psíquica y la fuerza moral hasta un grado muy alto. Para adquirir esta costumbre, diré que los ejercicios, sean los que fueren, deben hacerse sin fatiga, que deben realizarse, al principio, tímidamente y así como a título de ensayo, y después más resueltamente, para llegar a un adelantamiento progresivo. Voy, pues, a indicar el método que me parece más racional. Los procedimientos indicados por Gebbardt son excelentes, especialmente al principio; yo invito al lector a familiarizarse con cada uno de ellos, y después a combinarlos con los siguientes, a los cuales otorgo la preferencia.

Ejercicios preparatorios — Ante todo se debe tratar de respirar ampliamente de una manera constante, uniforme, profunda, dando a los movimientos respiratorios el ritmo lento y regular de los grandes resuellos. El pecho y el abdomen deben levantarse y hundirse regularmente. Los hombros deben permanecer inmóviles. La boca debe estar cerrada, para dejar entrar y salir el aire por las narices, solamente que deben dilatarse y contraerse con la regularidad de una máquina de precisión.

Los ejercicios de respiración profunda, difieren de los ejercicios de respiración normal por la duración de la inspiración y de expiración, que deben prolongarse tanto tiempo cuanto sea posible, y separar la una de la otra cuanto sea posible. Estos ejercicios preliminares pueden practicarse a cualquier hora del día o de la noche, en pie, sentados o acostados. Otorgo mi preferencia a esta última posición. Estando confortablemente extendido, boca arriba, como se dice vulgarmente, sea en el lecho, sobre un sofá, desaflojados y cómodos, es necesario ante todo *aislarse*, durante cuatro o cinco minutos, tan completamente como sea posible, del mundo exterior, para no pensar en nada; distender los miembros, descansar los músculos y tratar de desprenderse lo más posible de los *lazos* físicos; después concentrar la atención sobre la respiración que yo divido para este ejercicio, en tres tiempos: la *inspiración*, un tiempo *de espera*, durante el cual se contiene el aliento o resuello, y la *expiración*. La inspiración debe de hacerse muy lentamente, elevando progresivamente el pecho y el abdomen, como para abrirlos y permitir al aire que penetre en ellos más profundamente y en mayor cantidad, y cuando no se puede aspirar más, detenerse para guardar el resuello o aliento tanto tiempo cuanto sea posible, y cuando ya no se pueda más, expulsarle lentamente en la expiración, hundiendo el pecho y el abdomen como para expulsar el aire que contienen o podrían contener. No es tan fácil como pudiera pensarse respirar de este modo, porque siempre se ve uno impulsado a ejecutar los movimientos mucho más rápidamente. Deben, pues, hacerse toda clase de esfuerzos para aumentar la duración de los tres tiempos de la respiración profunda. Al principio, los músculos del semblante se contraen y se siente pronto la fatiga. Preciso será descansar aunque persuadiéndose de la importancia de este ejercicio, comenzándole de nuevo, reposando otra vez y así sucesivamente. Los órganos, al cabo de un tiempo, se hacen más y más flexibles, y poco a poco desaparecen las dificultades de los comienzos. Más tarde, en lugar de fatigarse, se experimenta una sensación de calma y bienestar, que va acompañada siempre de una cantidad más o menos grande de fuerza física y aun de fuerza moral.

Para desarrollar la energía de la voluntad — Practicando los ejercicios preliminares dos o tres veces por día, haciendo todo lo posible para aumentar la duración de cada uno de los tiempos de la respiración, si se quiere desarrollar la energía de la voluntad, se impondrá tareas más o menos difíciles. Se somete uno, por ejemplo, a respirar diez veces consecutivas, sin detenerse, invirtiendo doce segundos para ejecutar la inspiración, doce segundos para el tiempo de espera, con detención del aliento y doce segundos para la expiración, o sea en total treinta y seis segundos. Al cabo de seis u ocho días en lugar de respirar diez veces consecutivas sin descansar, se respirarán doce y después quince. Más tarde, fijando el tiempo de espera en doce segundos, se elevará la duración de la inspiración, como la de expiración, a quince, veinte y aun veinticinco segundos. Se harán, primero, 10 respiraciones completas antes de descansar, después 12, 15, 18, 20 y aun 25. Es necesario esforzarse por aumentar la duración de la inspiración y de la expiración, así como el número de respiraciones completas sin descansar. Habrá que esforzarse igualmente por elevar y hundir el pecho y el abdomen. Es conveniente someterse a hacer todos estos ejercicios con una sola fosa nasal, tapando la otra, unas veces la derecha y otras la izquierda.

Veamos ahora lo que puede conseguirse para hacer cesar los efectos de las emociones violentas que no hubieran desaparecido completamente bajo la acción de la respiración profunda. Los efectos de la emoción no son los mismos en todos los individuos. Aquellos que tienen una voluntad poderosa conservan su sangre fría en el momento de peligro, ocultan sus impresiones, reúnen sus fuerzas para emplearlas útilmente, y aun las piden prestadas al medio ambiente. Por el contrario, aquellos que carecen de voluntad no conservan su sangre fría; se enloquecen y se ven martirizados por sus propias impresiones. Resulta siempre una incapacidad más o menos grande para afrentar el peligro, y desarreglos graves, tales como la histeria, la epilepsia, la parálisis, la locura y aun la misma muerte pueden ser la consecuencia natural de aquellos. En estos últimos, todas las funciones se ven más o menos desarregladas: la circulación y la respiración son aceleradas; el corazón late con violencia; el rostro cobra cierta palidez cadavérica, porque los vasos capilares más delicados del rostro se contractan y hacen retroceder la sangre a las partes profundas que se congestionan. Las arterias y las venas están repletas de sangre y el cerebro puede perder completamente su aptitud para gobernar el organismo. La fuerza nerviosa se acumula en los plexos, más particularmente en el plexo solar y se experimenta una impresión de hinchazón, de incomodidad, de ansiedad más o menos considerable en la región del estómago, el cual parece haber recibido un choque violento. Este malestar, estos males, duran más o menos tiempo. Cuando se prolongan, se pueden hacer cesar rápidamente restableciendo la circulación abdominal que está profundamente turbada. ¿Qué hay que hacer para esto? Primeramente, aquellos que practican la respiración profunda según las reglas que acabo de indicar, se hacen capaces, cada vez en mayor grado, de dominar sus impresiones. Las emociones ligeras que dejaban en todo tiempo como consecuencia de ciertas incomodidades no las dejan ya y las más violentas que iban seguidas de turbaciones profundas, sólo dejan ya un malestar poco intenso. Estas molestias pueden desaparecer rápidamente, practicando la respiración profunda durante seis a ocho minutos, después de haberse aislado durante algunos instantes. Pero hay un procedimiento mucho más expeditivo, que no es sino una forma de la respiración profunda, es el que podrá llamarse los primeros principios de la *danza del vientre*. Esta danza del vientre puede practicarse en pie, sentado o acostado, como la respiración profunda; yo prefiero esta última posición. Se realiza igualmente en tres tiempos: elevación, reposo, hundimiento; pero cada tiempo no debe durar más de dos segundos. Los movimientos de elevación deben corresponder con la expiración; el de hundimiento con el de inspiración. Deben estar limitados al abdomen, o a lo sumo, a la parte inferior del pecho.

Los terrores valetudinarios, las *phobias* mórbidas, pueden igualmente desaparecer, pero es necesario practicar regularmente la respiración profunda que se combina con la danza del vientre, ayudándose por el razonamiento».

RHAPSODOMANCIA. — Adivinación que se practicaba abriendo a la casualidad los libros de un poeta y tomando las primeras palabras sobre que cayese la vista del consultante, por una respuesta a lo que se quisiere

preguntar. Generalmente echábase mano para esta adivinación de las obras de Homero y de Virgilio. Otras veces se escribían en separadas papeletas, varias frases del libro y se ponían mezcladas, dentro de una urna; la primera que a la suerte se sacase, era la que contenía la contestación buscada.

Hoy en día también suele emplearse este procedimiento adivinatorio, y para realizarlo se hunde un largo alfiler entre las páginas del libro, se le abre por tal o cual paraje leyendo las palabras, y se deja que el volumen, abriéndose por su propio peso, descubra cualquier folio en el que se lee comenzando donde primero caiga la vista.

RHOUMBUS — Instrumento mágico de los griegos, especie de trompo que se usaba en las ceremonias de los sortilegios. Se le rodeaba de correíllas entrelazadas que le imprimían un movimiento giratorio. Los mágicos decían que el trompo aquel tenía la virtud en sus giros de inspirar a las personas las emociones y sentimientos que querían producirles. Los amantes desgraciados le hacían voltear invocando a Némesis contra la persona que le desdeñaba, y para romper cualquier maleficio hecho con el rhoumbus, había que hacerle girar al revés.

RICINO *(Ricinus communis)* — De esta planta se emplean las hojas y las semillas. Éstas son purgantes, si se toman en número de cinco; si se toman dos solamente, se consigue el efecto de un laxante. Las hojas cicatrizan las heridas, recubriéndolas con ellas. El aceite de ricino es el purgante por excelencia, tomado en ayunas, a la dosis de 30 gramos. Para hacer agradable su ingestión debe mezclarse con jarabe, aromatizado con unas gotas de limón. Tomado a la dosis de 5 gramos y en iguales condiciones, resulta un laxante muy recomendable. *Botánica oculta:* Cálido y húmedo. Cogido cuando el *Sol* está en Leo, y llevado encima, preserva de toda fascinación. Evita asimismo toda clase de hechizos y no se puede padecer terrores, visiones espantables, etcétera. Para los efectos curativos: *Júpiter* en *Piscis*.

RIMMON — Demonio de inferior categoría. Atribuíasele el poder de curar la lepra, y evidentemente es una de las tantas deidades del paganismo que la Iglesia hizo descender a los infiernos.

ROBERT — Brujo del Artois (Francia) condenado al destierro y confiscación de bienes en 1331, por sus designios de querer embrujar al rey, a la reina y al duque de Normandía. Un sacerdote manifestó que Robert le había enseñado una figurilla de cera que representaba al duque, según confesó el brujo.

ROMERO *(Rosmarinus officinalis)* — De esta preciosa planta se utilizan las hojas y sumidades floridas. Posee cualidades tónicas y estimulantes. Es antiséptica y emenagoga. Da muy buenos resultados en la dispepsia con atonía, en la anemia y clorosis, en la escrófula, en las bronquitis crónicas y hasta en la tisis. Combate eficazmente la fetidez del aliento. Para el interior, se usa la infusión. Esta se obtiene haciendo hervir 10 gramos de sumidades desmenuzadas en medio litro de agua. Dosis: Cuatro o cinco tazas diarias. Externamente, tiene también muchos usos. En lociones, para combatir la debilidad de la vista, y es, asimismo, excelente contra las llagas gangrenosas. En lavativas, para curar la diarrea atónica, y en inyecciones, para suprimir los flujos leucorreicos. En el precioso *Libro de los Remedios*, de Fray Anselmo, se da la importancia que merece a la planta del romero. Se enumeran el sin fin de propiedades, además, la fórmula del Vino maravilloso del Romero. *Botánica oculta*: Planta consagrada a los dioses lares. Paracelso hace grandes elogios de sus flores, que llama *Anthos*. Tiene muchas aplicaciones en diversos trabajos de magia negra. Curanderos místicos rezan ante esta palma a la hora del crepúsculo vespertino; terminada la oración arrancan dos ramitas y forman con ellas una cruz, la envuelven en seguida en una bolsita de lino y la entregan al enfermo que pretenden curar. Las oraciones que recitan son, generalmente, sacadas del *Enchiridion Leonis Papae*. Planetas: *Sol y Júpiter*. Signo zodiacal: *Aries*.

ROSA *(Rosa vulgaris)* — Se usa muy poco en la terapéutica moderna. Por lo común, se emplea hoy solamente el agua de rosas para lavar los ojos. Avicena, en su *Opera medica arabice*, dice lo siguiente, referente a la Rosa (que estudia en sus múltiples variedades): «En jarabe o en infusión, facilita la concepción, siempre que las flores sean rojas *(rosa rubrae)*. El agua destilada en las rosas blancas (*rosa albce*) es excelente para las enfermedades venéreas y para las inflamaciones de los ojos». *Botánica oculta:* La Rosa era una flor iniciática en diversos órdenes religiosos de la antigüedad. Actualmente el arte sagrado sigue considerando la Rosa como el emblema del Amis, de la Paciencia, del Martirio, de la Virgen (Rosa Mística). El domingo cuarto de Cuaresma bendice el Sumo Pontífice todos los años la Rosa de Oro, que se considera como uno de tantos sacramentales que la Iglesia Católica ofrece en su liturgia. La Rosa es la primera de las doce plantas empleadas por la fraternidad Rosa ❖ Cruz. Planetas: *Venus y Júpiter*. Signo zodiacal: *Tauro*.

ROSA DE JERICO *(Rosa Hiericontea)* — Crece en los desiertos de la Arabia y en las riberas del Mar Rojo, pero nunca en Jericó. Según los antiguos, tomada en infusión o en polvo, cura el escorbuto. La terapéutica moderna no le concede ningún valor. La Rosa de Jericó puede servir de higrómetro, por ser muy susceptible a las variaciones atmosféricas. En tiempo seco, permanece completamente cerrada; en tiempo húmedo, se abre con lentitud; si amenaza lluvia, se desenvuelve esplendorosamente y con más o menos rapidez, según sea la proximidad de descargar las nubes. Los efectos de este higrómetro vegetal se hacen más perceptibles si se tiene a la intemperie que en el interior de las habitaciones. *Botánica oculta:* El jugo de esta planta, cogida a la hora de *Saturno* en *Cáncer*, mezclado con vino generoso, y bebido en ayunas, produce alucinaciones de carácter místico. J. B. Thiers, en su *Traité des Supertitions*, anota lo siguiente, referente a la Rosa de Jericó: «Está muy extendida en tierras de Provenza, la creencia de que si una mujer embarazada coloca una de estas flores en un vaso lleno de agua de lluvia, y la flor se despliega con ufanía, será señal ciertísima de tener un parto feliz. Conocidas las propiedades higrométricas de esta planta, vemos la inanidad de semejante creencia. Planeta: *Saturno*. Signo zodiacal: *Cáncer*.

ROUWE — Marqués y conde infernal que aparece bajo monstruosa forma. A sus adeptos les concede el conocimiento de las lenguas y la afección de todo el mundo. Manda diecinueve legiones infernales.

RUBI — Piedra preciosa que los antiguos creyeron poderoso antídoto contra los venenos y admirable preservativo en los casos de peste. También creíase que combatía la tristeza y los malos pensamientos. Si cambiaba de color, es que anunciaba próximas y seguras calamidades, y cuando pasaban, el rubí volvía a tener todo su brillo y coloreado tono.

RUDA *(Ruta graveolens)* — Tomada en infusión es buena contra la epilepsia, el histerismo y para combatir las hemorragias uterinas, fuera del embarazo. Da también muy buenos resultados en las hemorragias de las anémicas. Las mujeres embarazadas deben abstenerse de su empleo, pues predispone al aborto, acompañado de

graves peligros. La infusión se obtiene haciendo hervir un gramo de hojas de esta planta en medio litro de agua. Dosis: cuatro tacitas al día. Alexis Piamontois, dice en su *Libro de Secretos:* «Machacada con salvia y puesta en vinagre, cura las fiebres tercianas y cuartanas. Cura asimismo la pobreza de sangre y destruye los vermes». *Botánica oculta:* En los perfumes de Saturno entran en mayor parte los gramos de esta planta. Unas ramitas de Ruda llevadas encima preservan de todo embrujamiento; asimismo, evita los sustos. En un libro apócrifo titulado *Les admirables secrets d'Albert-le-Grand*, se lee lo siguiente: «Un brote de Ruda colocado bajo el ala de un ave de corral, le preserva de los ataques del zorro y de cualquier otro animal enemigo». Cálida y algo seca. Planetas: *Saturno* y *Marte.* Signos zodiacales: *Libra* y *Sagitario.*

S

SABASIUS — Jefe del *Sabat* de los brujos, según afirman bastantes autores de la demonología. En los viejos tiempos del paganismo este nombre era sinónimo de Baco, a quien reverenciaban consagrándole especial adoración y especiales ritos los hechiceros de entonces. Para los cabalistas, *Sabasius* es como se llama cierto gnomo.

Como vemos, la significación del citado nombre tiene variedades que ofrecen una gran diversidad.

SABAT — Nombre clásico que reciben las periódicas asambleas nocturnas de los brujos. Según los más famosos autores de demonología, en el *Sabat,* los que asisten se dedican especialmente a preparar maleficios, a producir terrores y a tomar activa parte en abominables misterios. La brujesca reunión, se verificaba en el escondido claro de alguna selva o en cualquier otro lugar abrupto y desierto que estuviere próximo a un lago o a aguas pantanosas, porque en estos lugares es donde por virtud infernal se provocan las nubes de granizo y las tormentas.

El sitio donde se celebra el *sabat* aparece pedregoso y estéril; allí no crece yerba ni vegetal alguno, y este detalle, que contrasta con los selváticos alrededores que le ocultan, es lo que revela característicamente el punto de reunión.

Las noches preferidas por los brujos para acudir a la sabática cita, son las de los miércoles, los jueves, los viernes y los sábados. Algunas veces se han celebrado en pleno día, pero resulta el hecho muy poco frecuente.

Cuando los brujos se preparan para asistir al *sabat*, al llegar la hora úntanse el cuerpo con la grasa de que todos se han provisto, y en seguida que surte la untura sus mágicos efectos, la bruja sale por los aires montada en un palo o un mango de escoba, exclamando: — *¡Emen-hetan! ¡Emen-hetan!* — lo que significa, según dice Delancre, *¡Aquí y allá! ¡Aquí y allá!* No obstante, los demonólogos, citan brujos y brujas que no se untan para presentarse en el *Sábat.*

La falta de asistencia al *sábat* hace incurrir a los brujos en merecimientos de la multa que se les impone como castigo. En cambio son recompensados los que más veces se presentan llevando consigo criaturas robadas o seducidas, para consagrarlas al culto de Satanás, o para sacrificarlas en su honor, y cuando el brujo promete acudir a la próxima reunión acompañado del niño que designa o de otro que sustituya al primero, tiene el ineludible deber de presentar, en vez del pequeño prometido, el suyo propio, y si no tuviere ninguno, habrá de robar uno que pertenezca a esclarecida estirpe. Si falta a las citados condiciones, sufrirá un gran castigo para que le sirva de escarmiento.

Si el niño que el brujo presenta resulta del gusto del demonio, en vez de consentir su sacrificio, le reserva para iniciarle en los terribles secretos de la diabólica brujería. Al efecto, en el acto se le nombra padrino y

madrina; se le *desbautiza;* se le hace renegar de Dios, de la Virgen, de los Santos; y luego recibe la marca, el sello de su infernal conversión. La criatura así recibida, es entregada a los padrinos para que la auxilien y le instruyan en las pruebas durante el tiempo de noviciado porque ha de pasar. Transcurrido éste, se le da completo ingreso en la brujesca cofradía, y desde entonces ya es uno de tantos. Mientras son novicios no se les permite que tomen parte en la sabática danza o *rueda*, ni en los festines de rito.

Los brujos, al llegar al sitio del *sabat* la primera cosa que hacen, es prestar acatamiento al demonio que preside la asamblea. En todo lo que sigue a este acto de diabólica adoración, los demonólogos detallan las ceremonias que hemos descrito al ocuparnos de la *Misa negra*.

Según lo declarado por Magdalena Bavan, compañera del convento de Louvier (véase esta palabra), resulta que estando en Rouen en casa de una costurera, un mágico la instigó a acudir al *sabat;* que en él fué elevada a la categoría de princesa infernal; que compuso maleficios con hostias consagradas; que había dado a luz cuatro veces en las sabáticas reuniones, y que contribuyó a estrangular a los recién nacidos, comiendo también de sus tiernas carnes; que el Jueves Santo celebró la cena tomando carne de niño, y en fin, otras enormidades de parecida especie, reveladoras del estado de trastorno mental que dominaba a Magdalena.

Según parece, a fines del siglo XVIII aún se celebraban con gran entusiasmo brujescas reuniones en Limburgo y otras comarcas próximas. Reuníanse en solitario paraje donde había una vieja casona, conocida entre la gente, por el nombre de «*Capilla de los machos cabríos*». Para recibir a un neófito, emborrachábasele, lo primero, con bebidas fuertes en las que ponían ciertas drogas y jugos. Luego montaba sobre un monstruoso animal de madera, que se movía por medio de un resorte, llegando a creer que hendía velozmente el aire sobre su extraña cabalgadura. Después, se le invitaba a apearse y comenzaba el festín seguido de las más enloquecedoras y repugnantes orgías.

Los cabalistas sostienen que el *sabat* se efectúa cuando los iniciados congregan a los gnomos para hacer que se enlacen con las hijas de los hombres. Muchos demonólogos atribuyen el origen del *sabat* a Orfeo y le suponen salido de las órficas iniciaciones. Otros autores dicen que su origen hay que buscarlo en las famosas *bacanales* de la antigüedad donde se invocaba a Baco gritando: *¡Saboé!*

No nos detendremos en la investigación de los orígenes históricos del *sabat*, porque semejante especie de consideraciones nos llevaría demasiado lejos. Igualmente, nada tenemos que decir aquí respecto de la parte real y de la parte puramente fantástica que contienen las descripciones de los *sabat* que nos han dejado los demonólogos y lo confesado por los brujos a sus jueces. Ya hemos dicho lo que de esto debe pensarse y creerse. Veamos ahora un notable documento relativo a las brujas de Navarra del siglo XVI, cuyo original se conserva en la Biblioteca Nacional, encuadernado con otros papeles muy curiosos, en el volumen D 150 de la Sala de Manuscritos. Trátase de una carta dirigida al Condestable de Navarra por el Inquisidor de Calahorra.

Dice así:

«El capitán Valentín Defesso llegó a este lugar con una carta de V. S. y por la relación que el capitán me hizo de su parte, y vista la voluntad de saber lo que ha pasado y pasa en este negocio de las brujas que he tenido en estos días mándeme Vuestra Señoría que por extenso le haga saber lo que pasa y he descubierto, conociendo cuán servidor de nuestro Señor es Vuestra Señoría y espera lo que

mejor cumple a las cosas de nuestra santa fe y servicio, porque también ayudará a remediar lo que según el mundo está tan corrompido y las cosas de Dios tan olvidadas, viendo la necesidad que hay para el remedio a sus ofensas ayuda y favor semejante que la de Vuestra Señoría, por extremo el mejor que puede en este siglo para remedio de tanto mal; mucho me ha pesado que antes de recibir la de Vuestra Señoría no haya yo dádole a entender este negocio, mas aunque la obra haya faltado, la voluntad siempre la he tenido, como soy obligado como uno de sus servidores. Seis meses se han pasado que salí de mi casa por mandato del virrey del Consejo Real de este reino, para visitar estas montañas que muchos tiempos acá sabían poco qué cosa era hacer justicia temporal ni espiritual y por poner remedio en algunos males que habían acontecido y se hacían en las montañas, llegué al valle de Salazar, a donde por mano de nuestro Señor he descubierto este caso de las brujas, contra las cuales hicimos proceso y todas manifestaron sus culpas y descubrieron cosas que yo no pudiera hacer, especialmente que me decían que iban en persona a tener ayuntamiento con el demonio y que salían por ventanas y chimeneas y por cualquiera parte que ellas quisieran, y como esto por conclusión tenían y porque para esto hallé división de un texto yo y algunos letrados, pareciendo que ellas serían engañadas del demonio, deseando quitarles aquel vano pensamiento, hice que una de ellas en mi presencia se untase y por una ventana fuese a su ayuntamiento, como ellas solían hacer, y un viernes a la medianoche vánse a la posada donde estaba el secretario Vega y con Pedro Díaz de Tumoñoz, alguacil, y con Sancho de Mariana, cabo de escuadra, y con otros soldados, hombres de la tierra hasta veinte, y en presencia de todos ellos, ella se aparejó y la pusieron en una cámara y yo y el secretario y otros con ella; ella se untó por la forma acostumbrada con un ungüento ponzoñoso que mata a los hombres y llegó a una ventana del aposento que muy alta del suelo estaba y debajo de ella una grande peña, que un gato se hiciera pedazos, e hizo su evocación al demonio, el cual vino como solía y la bajó en cuna hasta que llegó al suelo, y porque fuese más satisfacción, dejé al dicho cabo de escuadra con un soldado suyo y con otro hombre de la tierra debajo de la ventana por la parte de afuera y uno de ellos espantado de ver tal cosa, se empezó a santiguar y decir Jesús, y así se desapareció y fué de entre manos y el día siguiente vino con otras siete tres leguas de allí en puerto grande, donde habían estado otras veces, y cerrados los procesos desde principio de Cuaresma, el presidente y algunos del Consejo con algunos teólogos letrados, entendimos en la determinación, por lo cual hablamos por escrito y por la experiencia que yo hice determinamos la duda que tenían por qué estas brujas iban en persona y las llevaba el demonio; pero es verdad que personalmente obran en estas operaciones malas y de la forma que abajo Vuestra Señoría verá y porque de sus culpas constaba, condenamos a todas a muerte y algunas fueron justiciadas en Pamplona y yo fuí con otras a este valle a hacerlas justiciar y proseguir en la causa. Después andando por estas montañas a donde he descubierto tres Ayuntamientos que se estaban con el demonio, que solían tener el uno en este valle, donde se solían juntar más de ciento veinte de ellas y tengo presas sesenta: el otro día descubro en el Cerro de Salazar, donde se juntaban más de ciento, las cuales están presas y justiciadas, pasan de más de ochenta, y el otro Ayuntamiento descubrí en el valle de Roncesvalle y el lavadero hasta Pamplona, tomando a paz y a guerra en aquella falda que se juntaban en número de esta tierra

más de doscientas *brujas*. No todo lo que pasa en estos Ayuntamientos tengo descubierto y hecho justicia; noventa personas tengo para de aquí a ocho días, placiendo a nuestro Señor otras veinte: finalmente tengo tanto descubierto que si tuviese quien me ayudase, podría hacer mucho en servicio de Dios y provecho de la República, y es de mucho dolor ver el mal tan grande, porque estando en estos reinos que si Dios nuestro Señor *no se apiada de nosotros, ya este* mal tan crecido, por relación que Vuestra Señoría verá que nadie tendrá vida segura según la forma que tienen cuando se tornan brujas y los males que hacen por la forma siguiente:

Lo primero que hacen es que reniegan de Dios nuestro Señor y de su bendita Madre y de todos los santos y santas de su santa fe y de sus padres y madres, tomando por su señor al demonio y señaladamente a Satanás, y así se introducen a otras por ofrecimientos que el demonio les hace, diciendo que les dará dinero y riquezas y deleites, convirtiéndolas de su propia voluntad con temor, de matarlas si no se convierten, y después que las han convertido y hecho renegar como dicho es, les muestran la forma que han de tener para untarse en ciertas coyunturas del cuerpo en la parte izquierda, para ir al ayuntamiento que suelen tener con el demonio y esta ceremonia que tienen con el demonio de untarse, la tienen por él y así lo declaran en sus confesiones, que con aquello pueden ir donde quieren en el aire y aquel demonio las sostiene y las viene a llevar, lo que no harían si no se untasen y de esta manera las convierte y el que convierte a otra va al dicho ayuntamiento, todos juntos y por gran servicio la bruja o brujo que convierte a otro, lo presenta al demonio y el demonio habla con ella y ella con él y el demonio está en figura de cabrón grande y negro y dice así este hombre o esta mujer: «*yo la he convertido a la ley vuestra y la traigo a vuestro servicio*», y el demonio los recibe bien y le manda que se haga juez, diciendo que él es el señor del mundo y que su ley es la mejor de todas, y les promete dar dineros y lo que han menester, y así hacen reverencia y acatamiento como a Señor con el pie izquierdo, tocando con la mano izquierda en el pecho, puesta la rodilla izquierda en el suelo, todo al *revés, y le adoran en el más sucio lu*gar de su cuerpo y es un cabrón como digo, y por principio da al convertido dineros y moneda y saltan y cantan y toman placer un rato y vuélvense a sus casas, y lo que más suelen hacen en estos ayuntamientos, es que comen pan y carne y otras viandas y beben una cosa que parece vino, que el demonio les da, y parece que las viandas se las da en plata y les muestra grandes riquezas, y lo que es de mayor dolor, que a los hombres dan mozas, a las mujeres hombres, y a la verdad, son demonios que toman cuerpos fantásticos, y ciertamente tienen parte con los demonios, y así los hombres como las mujeres confiesan que tanta deleitación tienen con el demonio en lo que hacen con él, como el marido con la mujer. Una de las cosas más principales y porque sirven al demonio y le siguen, es por esta suciedad, y esto tenga por cierto Vuestra Señoría, y averiguado que van por el demonio personalmente, porque tengo más de cincuenta mozas y mujeres de poca edad que están corrompidas por el demonio, y entre ellas hay una que no llega a doce años que está corrompida, y por experiencia se averiguar, y parece ser así, los mandamientos que les manda guardar es que conviertan a su servicio en mal a todos cuantos pudiesen hacer, así en matar hombres como mujeres y criaturas, como de estirpar panes, ganados, como bellotas de los montes y a toda manera de fruta que la tierra produce, que al que más mal

hace el demonio le da mayor premio, y si alguno lo hace mal lo maltratan y le dan palos, de manera que todos los que le siguen es forzoso que hagan mal.

«Las noches que tienen nombradas para ir a tener ayuntamiento con el demonio, son el viernes a la medianoche, que van entre las once y las doce y vuélvense en cantando los gallos, y la razón que dan porque van más en viernes que en otros días, es por más vituperio y ofensa a nuestro Señor y por la alegría que muestran tener que Judas vendió a Cristo por treinta dineros y en tal fué crucificado, mayor fiesta hacen de alegría a la noche del sábado al tiempo que el verdadero Cuerpo de nuestro Señor estaba en el monumento, entonces trabajan por hacer mayores males y manifiestan que en cantando los gallos no tienen comunicación con los demonios; yo he trabajado por saber la razón de esto, y la que me ha dado una bruja y un brujo, es que al batir las alas del gallo, es que dice tres veces que denota la natividad del Señor, por la cual, el demonio se apartó del hombre, y aquella separación que ahora hace, denota también como San Pedro negó a Nuestro Señor la noche de su pasión estuvo en pecado hasta que el gallo cantó, y cantando el demonio se apartó de él; luego habien*do dolor de su pecado*, estas dos interpretaciones que dan cada una, es de grandísimo misterio, especialmente de personas tan simples como son estas que andan en esta sociedad y dicen que ninguna operación tienen de ha cer con la mano derecha, y lo que más les e s vedado es que no nombren el nombre de Jesús ni se santigüen, y por muchas partes tengo averiguado si le nombran andando en estos pasos, y en ayuntamientos malos, que en di ciéndolo se desaparecen; también ma nifiestan ellas y ellos, que para hacer las operaciones con que matan a las personas y destruyen los frutos y montes, tratan y dicen que no se pue de hacer sin corazones de niños mezclados con lo que ellas hacen, y a esta causa os matan a los niños y los desentierran y sacan las coradas como yo por experiencia, los he hecho desenterrar y he hallado ser así por mis procesos, y algunos me han manifestado haber quitado los corazones, y hecho abrir las sepulturas y hallar los niños sin corazones. En la manera que matan a los niños, hay un misterio muy grande, es que si la madre o ama que los cría, tiene cuidado de los santiguar, no tienen poder para matar, y si las que los crían no los santigua, el demonio les lleva la nueva y dice, en tal parte hay una criatura que no la han santiguado, iréis allá y mataréis, y de esta manera se les aparece como perro y otras veces en figura de hombre, y se vienen a las puertas a hacer el unto, y para más disimular, si algunos no matan les echan veneno en la boca para que de a pocos días se mueran, y también está averiguado que si hay en la pieza o cámara una figura a semejanza de un Crucifijo o imagen de nuestra Señora o agua bendita, no tienen poder para hacer mal, y asimismo confiesan que si, en alguna heredad, hay una Cruz cualquiera que no se menoscabara ni destruiría el fruto de ellas es cosa muy aprobada, que consta de confesión de ciertas brujas que tenían por costumbre de cada año, apedrear la heredad de un hombre y de pocos días a esta parte, puso una Cruz de palo, y después que la hubiese puesto, coge sanos todos los frutos de ella, y no le empece la tempestad, confiesan por muy averiguado, que después que se hacen brujas no ven el Santísimo Sacramento del altar, y si confiesan sus culpas, lo tornan a ver como de antes, como si no fueran brujas; se pueden conocer por *una señal que se les imprime en el* ojo, que la tal señal es la mano del sapo, y está como digo en el ojo izquierdo, encima de lo negro del ojo, y para conocer, tengo personas que las

conocen, que es cosa maravillosa y averiguada; hay mucho que tratar en los que he hecho justiciar y en los que tengo presos, que los males que no se pueden contar y matan con ponzoñas a los hombres y mujeres y criaturas y a sus propios hijos y hermanos y otros parientes y parientas suyas, como consta por sus confesiones y procesos, y por sus propias manos han muerto sus ganados, y pierden la bellota de los montes y herbajaderos y frutos de la tierra, echando ponzoña por encima de la tierra con la mano izquierda, con ciertas maldiciones que dicen al campo que las echan, que suelen hacer apedrear según lo que han confesado; y crea vuestra Señoría que cuando la tierra se pierde por piedra y tempestades en este Reino, o en otra cualquier parte que es por maleficio de ellas, como yo cuando fuere necesario diré el inconveniente, saben hechizar, y cuando salen a sus ayuntamientos o malas operaciones, no los sienten en las casas donde entran a hacer el mal, hacen dormir de manera que pueden ir y entrar y volver seguras, y saben hechizar para que el hombre no tenga parte con su mujer, y he hallado por experiencia haber hechizado a sus propios hijos y nietos al tiempo de sus casamientos para hacer mayores males y despreciarlos, y cuando más mal hacen y pueden hacer, y más grave es el pecado, tanto más mérito tienen con Satanás y por eso matan a sus hijos y hacen otros maleficios y pecados gravísimos. La noche de Santa Cruz de septiembre, vi ciertos valles y lugares y villas de esta tierra, con una tempestad súbita que duró más de dos horas, que cayó tanta agua que se llevó muchos molinos y cercados y frutos y viñas y árboles que dejó señal, y fué tan grande el daño, que fué cosa monstrua. Yo he descubierto por muchos brujos y brujas que venían con intención de echar a perder las viñas de Pamplona, y no pudieron salir con sus intereses, porque dicen que vieron una cruz grande y blanca, la cual tempestad fué tan grande de vientos y agua y piedra, que derrocó una cruz grande que estaba en la plaza de San Lorenzo de Pamplona alta, con cuatro columnas y cubierta, y aunque yo he dado en hacer justicia y tengo muchos presos, no deja el demonio de hacer sus ayuntamientos con los que quedan, y son tantos los males, que no se pueden contar por largo juicio que haga, y esto del hacer mal, lo congregan y tratan en sus ayuntamientos los que hay por prender y he sabido de los que prendí, como el demonio los manda ahora hacer más mal que nunca, y el demonio los induce con falsos engaños, que sigan su ley con falsos prometimientos, y les dice que los que justician y queman, les hacen exigentes, que los resucita y les muestra las propias figuras que antes tenían aquellos que han ajusticiado y que así hará a ellos que no dejen de hacer el más mal que pudieren, y que procuren de matarme a mí por todas las vías que pudieren, que luego será acabada su persecución en siendo yo acabado. Dios lo remedie como puede por su infinita bondad: De Plampona, a trece días del mes de abril, del año de mil quinientos noventa.

Para completar el cuadro, nada mejor podremos hacer que copiar lo que al transcripto documento añade Demófilo en su obra «*Poseídos del Demonio*». Cedámosle la palabra:

«Ved los frutos de la ignorancia —dice el valiente defensor de las doctrinas del libre pensamiento—. Puestos en camino de creer en lo sobrenatural, no es difícil llegar al límite de la extravagancia. El incentivo del placer y la rudeza semisalvaje de los habitantes de aquellas montañas, riñón del fanatismo, entonces como hoy, dieron lugar a esta religión y culto del Demonio, que existió allí realmente.

Ni estos escarmientos del inquisidor de Calahorra, ni otros llevados a cabo antes, como la quema de más de 30 brujos a principios del siglo XVI y de 150 en 1527, pudieron extinguir aquella religión infernal.

Un nuevo auto de fe general, celebrado en Logroño a comienzos del siglo XVII, en que se quemaron seis brujos en persona y cinco en estatua —cuyos huesos se desenterraron para calcinarlos en el brasero, como era costumbre— dió lugar a nuevos e interesantes descubrimientos sobre la secta de los brujos. Además de las once personas relajadas (condenadas a muerte) en aquel auto de fe, hubo dieciocho reconciliadas, todas mujeres, que confesaron contestes y conformes por lo cual se les condenó sólo a prisión perpétua.

El interés extraordinario del asunto, nos mueve a extractar las revelaciones hechas por estos sectarios, tomándolas de la «Historia de la Inquisición», de don Antonio Llorente, Historia que, dicho sea de paso, por los secretos que descubre y el fondo de santa indignación que revela, junto con el beneficio inmenso que ha hecho a la civilización española, merecía escribirse en caracteres de oro.

Los condenados en el aludido auto de fe de Logroño eran todos del valle del Baztan, lugar de Zugarramurdi, dependiente de la villa de Vera.

El sitio de las reuniones de la secta era un campo de aquel valle, llamado Berroscobero y desde entonces *Aquelarre*, que quiere decir prado del *cabrón*, porque el Demonio se presentaba allí bajo la forma de macho cabrío.

Las asambleas ordinarias llamadas también *aquelarres*, se celebraban tres veces a la semana, lunes, miércoles y viernes.

He aquí como la describe Llorente, tomándolo de los documentos oficiales del Santo Oficio:

Presidíalas el Demonio sentado en una silla grande, unas veces dorada, otras negra como el ébano, con muchos adornos de trazo majestuoso. Tomaba figura de hombre triste, iracundo, negro, horrible. Su cabeza estaba ceñida con corona de cuernos pequeños, dos grandes como de cabrón en el colodrillo, otro grande en medio de la frente, con el cual iluminaba el prado más que la luna y menos que el sol. Sus ojos eran grandes, redondos, muy abiertos, centelleantes y espantosos, la barba como de cabra; el cuerpo y talla, parte como de hombre y parte de cabrón; las manos y pies, en su final, como humanos; los dedos todos iguales, con uñas largas, enfiladas hacia lo alto, en punta; la parte superior de las manos corva como de ave de rapiña, y la de los pies, como de ganso; la voz como de rebuzno, desentonada, espantosa y ronca; sus palabras mal pronunciadas en tono bajo, iracundo y destemplado, con modo grave, severo y arrogante; su semblante melancólico y enojado.

Las sesiones se abrían a las nueve en punto y terminaban a las doce o más tarde, pero siempre antes que contara el gallo. Los asistentes comenzaban por acercarse al Demonio a rendirle adoración, que consistía en besarle el pie izquierdo, la mano izquierda, el costado izquierdo, el orificio y partes pudendas, llamándole su señor y Dios.

Después hacían un remedo infernal de la misa. Seis o más demonios inferiores aparecían y presentaban altar, cáliz, patena, vinajera y otras cosas; preparan dosel en figuras del Demonio semejantes a la que por entonces tiene; le ayudan a poner hábito, alba, casula y demás ornamentos, todos negros, como los manteles y adornos del altar.

Comienza su misa y predica exhortando a que no vuelvan jamás al cristianismo, pues promete a los suyos paraíso mejor que el de los cristianos, por lo cual cuanto más hagan en la primera vida, de lo que llaman pecados los cristianos, mayor y mejor paraíso les espera en la segunda. Recibe ofertorio sentado en silla negra; la bruja prominente (titulada

Reina de las brujas), se sienta a su lado derecho tomando un *porta-paz* en que hay pintada la imagen del Demonio; en el izquierdo el hombre preeminente, llamado *rey de los brujos*, con una bacinilla; los principales concurrentes y demás profesos, si quieren, ofrecen dinero en la cantidad que gusten o pueden y las mujeres, tortas de pan. Luego besan el porta-paz, y de rodillas adoran al Demonio y le besan en donde se ha dicho, y él despide olor fétido por el orificio, a cuyo fin, algún brujo elegido le levanta la cola. Sigue su misa y consagra primero una cosa negra y redonda que parece suela de zapato, con imagen del Diablo, diciendo las palabras de la consagraci6n del pan; y después el cáliz en que hay un licor asqueroso. Èl comulga y da de comulgar en las dos especies; el manjar negro, áspero, difícil de mascar y tragar, el licor, amargo, enfría el corazón.

Acabada la misa se abandonan a un comercio sexual, verdadaramente infernal, cada sexo entre sí y mezclados.

Se les despide mandando hacer todo el mal posible a las personas cristianas y aun a las brujas que les hayan ofendido y a todos los frutos de la tierra, conviértense para ello en figura de perros, gatos, lobos, zorras, aves de rapiña o distintos animales, según convenga o usando de los polvos y licores ponzoñosos, que se componen con agua sacada del sapo que tiene cada brujo, y es demonio sujeto a su mandato en esa figura que se le entrega al ingresar en la secta.

La iniciación no se lleva a cabo sino después de muchas precauciones y pruebas.

El candidato es presentado ante el demonio y declaraba apostatar de Dios, de Jesucristo, de María, de todos los santos y de la religión cristiana; ofrecía no invocar los nombres de Jesús y María y no santiguarse. El Demonio marcaba entonces al iniciado, con las uñas de la mano izquierda, en la parte del cuerpo que quería y además le imprimía con una moneda de oro y sin causarle dolor, en la niña del ojo izquierdo, un sapito muy pequeño que servía de señal para conocerse los brujos entre sí. Después el Demonio entregaba al iniciado por conducto de padrino o madrina, según fuera su sexo, un sapo vestido, encargándole que lo cuidase bien, alimentase y acariciase, teniendo siempre mucho cuidado de que nadie lo viese, maltratase, robase o matase; porque de aquel animalito dependería toda su felicidad, pues había en él un espíritu tan poderoso que mediante él podría volar por los aires, andar largas distancias en poco tiempo y sin fatiga, ser invisible cuando quisiera convertirse en la figura y animal que le acomodase, hacer mal a quien quisiera y sacar el cuerpo para las unturas con que debía prepararse a volar y ser invisible.

No entregaba, empero, todavía el sapo al nuevo prosélito, sino a su padrino o madrina, para que lo cuidase en tanto inspirase aquél suficiente confianza.

El vestido del sapo era un pequeño saco con cierta capucha abierta, donde levantaba la cabeza, abierto por la parte del vientre, pero sostenido allí por medio cordón o cinta; la tela es arbitraria, aunque decían que era preferible paño o terciopelo verde o negro. La comida era pan, vino, carne y lo demás que acostumbrasen sus dueños, los cuales debían dársela por su propia mano y acariciarle; porque si había olvidos o descuidos en esto, el sapo reconvenía a su señor, pues hablaba con él cuando se ofrecía. Tenía a su cargo el sapo despertar a su señor si dormía al llegar la hora de ir a la sesión y de avisarle si padecía olvido, para evitar el castigo que, faltando le daría el Demonio.

Cuando el padrino informaba que el novicio había hecho tantas maldades que no daba lugar a dudas de haber

abandonado la fe cristiana y abrazado la del diablo, se le admitía a profesar. Presentado el novicio ante el Demonio, éste le echaba su bendición con la mano izquierda, levantándola en lo alto, medio cerrada y de repente bajaba el brazo llevando rápidamente los dedos a las partes pudendas; volvía a levantar la mano haciendo círculos de derecha a izquierda para devanar hilo a través, y en seguida le entregaba el sapo que había tenido en su poder el padrino.

Para concurrir a las sesiones, los brujos se untaban con agua vomitada del sapo que la arrojaba de este modo. El brujo le daba bien de comer; después le azotaba con unas varillas; sin cesar, hasta que el Demonio, residente en él, decía: *Basta, porque ya está hinchado*. El brujo apretaba con pie o mano el sapo contra el suelo hasta que le veía en movimiento de querer arrojar por boca u orificio lo que le incomodaba. Notado esto, le colocaba de suerte que su licor cayese en barreño, tarro o vasija equivalente. El sapo vomitaba por detrás agua verdinegra y sucia. Aquella agua se conservaba en una olla y servía para las unturas del cuerpo que se daba el brujo en la palma de las manos, cara, pecho y partes pudendas; con lo cual quedaba habilitado para volar llevando un sapo. A veces iba el brujo a pie, y el sapo delante dando saltos tales, que, al poco tiempo avanzaban distancias enormes, como fuese de noche, antes del canto del gallo; pues al suceder esto el sapo desaparecía y el brujo quedaba en estado natural; el sapo comparecía de nuevo a la casa y sitio común de su custodia.

He aquí como se formaban los venenos y ponzoñas untíferas.

Buscaban sapos, culebras, lagartos, lagartijas, limacos, caracoles y otros insectos y ciertas plantas, de todo lo cual encontraban en abundancia con auxilio del Demonio que alguna vez les acompañaba; le presentaban todo y él echaba la bendición a los animales y plantas. Los brujos desollaban los sapos y demás sabandijas vivas con sus propios dientes; el Demonio les ayudaba para vencer la dificultad. Los hacían trozos antes de su muerte; los mezclaban en una olla con huesos pequeños y sesos de hombres muertos, sacados de las sepulturas de los templos, echaban el agua verde de los sapos endemoniados, cocían todo hasta la calcinación; lo reducían a polvo; lo mezclaban con el agua indicada y resultaba el ungüento ponzoñoso, del cual cada brujo llevaba la parte que le correspondía; o los dejaban en polvo, porque a veces producían más efecto cuando se quería destruir las cosechas de granos o frutas.

Se podía ser brujo sin que lo supiese la mujer y bruja sin que lo supiese el marido, pues el Demonio tenía artes para suplir la ausencia del uno o de la otra, valiéndose de subalternos que tomaban la figura de la persona cuando convenía, en la cama, de noche, o de día en la casa. Con lo cual se conseguía la multiplicación de injurias al matrimonio por medio de íncubos y súcubos, no conociéndolo el consorte; bien que por los auxilios del Demonio infundían tales sueños a las otras personas, que no se despertaban en mucho tiempo. Otras veces la persona está en presencia de gentes dentro de la casa, y sin embargo es invisible, dando placeres criminales sin que lo adviertan los circunstantes.

Los que descuidaban hacer daños a personas, animales o frutos, eran reconvenidos ante la asamblea o castigados con azotes que daba el verdugo de la sociedad con bárbara crueldad, haciendo cardenales y produciendo dolores que duraban muchos días, bien que a veces los curaba el Demonio, instantáneamente con un ungüento que mitigaba los dolores y borraba los cardenales.

Todas estas cosas y muchas más, fueron confesadas por diez y ocho de

los condenados, que no murieron por haber sido desde el comienzo buenos confidentes y por María de Zuzaya que murió arrepentida, por lo que la dieron sólo la pena de garrote, quemando después el cadáver.

Confesó la Zuzaya haber sido dogmatizante de casi todos los cómplices, que todas las noches era visitada por el Demonio, quien tuvo por marido muchos años con funciones de tal. Que habiéndose ido a la congregación cierta noche, la buscó una vecina para que le prestase pan; y el Demonio representante suplió su falta reprendiendo y despidiendo a la mujer que causó muchos daños en las cosechas, poniendo polvos venenosos en peras, manzanas, nueces, castañas y otras frutas; que un hombre murió después de padecer dolores intensos por haber comido un huevo asado que la declarante envenenó con los polvos hechizados, y que muchas veces se burló de un clérigo de la villa de Rentería, cazador de liebres y fatigándole con largas carreras inútiles.

Miguel de Goiburri, rey de los brujos de Zugarramurdi, confesó lo general; y en cuanto a sucesos personales, dijo que, habiendo su congregación asistido a la asamblea de la de otro pueblo comarcano de Francia, se reunieron más de 500 personas, y Estefanía de Tellechea, bruja de Zugarramurdi, exclamó: «¡Jesús, cuánta gente!» y al momento desapareció la escena y todos tuvieron que volverse a su casa sin sesión. Que habiendo María Escain persuadido a un marinero a ser brujo, cuando éste asistió a la primera junta y vió al Demonio en la forma de costumbre, dijo: «¡Jesús que feo!», y también desapareció todo. Confesó haber matado muchos niños chupándoles la sangre, no sólo por gusto, sino por complacer al Demonio que le exhortaba diciendo: *Chupar, chupar, que eso es bueno para vosotros.*

Graciana de Barrenechea era reina de las brujas y confesó haber matado a su émula en amores con el Demonio, María Juárez de Oria, rociándola de polvos venenosos que le ocasionaron la muerte al tercer día, que mató muchos niños por venganza de sus mdres, que nombró; destruyó consechas y causó enfermedades con sus polvos y ungüentos.

María de Iriarte Barrenechea, hija de la precedente, declaró que su madre la presentó al demonio para el primer uso de su cuerpo; que había matado nueve niños, chupando la sangre y además tres hombres y una mujer (cuyos nombres expresó) con los citados polvos y a otras cuatro con el agua verdinegra, pues era veneno sin remedio, bastando su contacto para matar al infante, iguales crímenes confesó Estefanía Iriarte Barrenechea, su hermana.

Maldades semejantes llevaron a cabo los demás reos».

SABELLICUS — Famoso mago alemán de principios del siglo XVII, que gozó de gran renombre. Sus hechos, quizás muy exagerados por sus propios admiradores, le granjearon la más completa fe de las gentes, y sin disputas ni oposiciones le reconocieron como soberano jefe de los astrólogos, necromáticos adivinadores, etc., de todos los países. Lo que sí parece indudable, es que Sabellicus era persona muy corriente de las artes mágicas y muy poco escrupuloso para obtener dinero.

SABUAC — Gran marqués infernal que aparece bajo la figura de un soldado con cabeza de león provisto de todas armas y jinete en un espantoso caballo de las más repugnante apariencia. Metamorfosea en piedras a los hombres; construye altísimas torres y fuertes muros en un instante, y tiene a sus órdenes cincuenta legiones de demonios.

SAINT GERMAIN (*Marqués de*) — Famoso personaje que se presentó en Francia a mediados del siglo XVII derrochando gran cantidad de dinero en las fastuosidades de su vida habi-

tual. Era poseedor de magníficas piedras preciosas de un tamaño verdaderamente prodigioso y en tal número, que regalaba sin esfuerzo hermosos ejemplares, haciendo ver la poca mella que hacían en su colección estas larguezas.

Cuando se le preguntaba por qué motivo hacía tan poca estima de las riquezas y las cosas de gran valor, decía que nada tenía el hecho de particular, puesto que poseía el secreto de fabricar el oro, la plata, los brillantes, las esmeraldas, los rubíes, etc. Contaba de sus viajes por Oriente las cosas más estupendas, y a sus íntimos decía que era poseedor de los más altos secretos de las ciencias ocultas.

Las esplendideces del misterioso Saint Germain es cosa perfectamente probada y muchas explicaciones se han buscado al origen de tan grandes caudales como parecía tener; pero la afirmación más famosa de este precusor de Cagliostro, con quien es muy posible que haya tenido secretos y directísimas relaciones, es la de poseer el elixir de larga vida, mediante el cual había de llegar a tener miles de años sin que su cuerpo sintiera nunca el helado soplo de la vejez. Refería detalles minuciosos de los tiempos de Jesús, de Pilatos y de su casa, donde había estado comiendo con el célebre procurador de Judea, y de otros muchos lugares y épocas que sólo podría ver, teniendo efectivamente una edad de muchos siglos.

La aristocrática reunión que congregaban los magníficos festines de Saint Germain, no sabía qué decir ni qué pensar, porque el prodigioso marqués contábales sus excursiones y sus recuerdos con un aire tan formal y serio como de exquisita cortesía, exenta de presunciones y aparentes charlatanismos. Sus réplicas a las más intencionadas preguntas desconcertaban al más seguro de sí mismo, y no había modo de cogerlo en ninguna clase de contradicción. En estos intelectuales pugilatos de los que siempre salía indemne, Saint Germain, remataba la victoria subrayando con una irónica sonrisa la desconcertada confusión de sus más temibles interlocutores.

Se cuenta que el cardenal de Rohan quiso obtener algo satisfactorio y cierto de lo que dijese el criado de Saint Germain que le seguía a todas partes, y que gozaba ostensiblemente de gran favor junto a su amo. El cardenal llamó al sirviente, un viejo de blanca cabeza, y le dijo: —Quisiera saber por vos una cosa que me preocupa y que yo os agradecería tanto, que obtendríais, mi amistad, mi protección y cuanto quisiérais, prometiéndoos además que lo que hablemos aquí, será siempre un secreto que nadie conocerá nunca.

—Si puedo contestaros, señor, tendré el mayor gusto en ello —repuso el anciano.

—Decidme, pues, amigo mío, qué sabéis respecto a la edad de vuestro amo, porque la verdad, me cuesta mucho creer que cuente tantos siglos como dice.

—Ciertamente, señor cardenal, que yo también creo que exagera y yo por mi parte os confesaré...

—Qué, qué amigo mío; seguid sin miedo, decídmelo todo que nadie os escucha.

—¿Me prometéis el secreto?

—¿Quién lo duda? Contad con mi palabra más solemne.

—Bueno: pues en confianza os diré que yo no creo en tal antigüedad de su vida. Mirad, señor cardenal, hace más de cuatrocientos años que estoy a su servicio y sólo hace ciento que le oigo contar que tiene más de dos mil. Puedo aseguraros que antes no hablaba de tal cosa.

El cardenal despidió al criado de Saint Germain, con una finura que apenas ocultaba su disgusto y su decepción.

Saint Germain desapareció de Francia de tan misteriosa manera, que nada se sabe de su fallecimiento. Modernamente se ha pretendido resuci-

tar la leyenda de su inmortalidad, asegurando que alguien le había visto, unas veces en Rusia y en Polonia, y otra en Egipto y en los países del Asia.

SAL — Una tradicción mágica muy curiosa, atribuye a la sal la virtud de poner en fuga a las potencias infernales. En consecuencia se ha recomendado que en el transcurso de las evocaciones, cuando el operador quiere dispersar a los demonios y malos espíritus, echa en el braserillo de los perfumes algunos granos de sal y el efecto es inmediato según se dice.

SALIZADORES — Adivinos de la edad media que predecían observando el primer miembro o parte de su propio organismo que rompiera la forzada quietud en que quedaban al comenzar la mágica ceremonia. Según los casos, deducían muy varia especie de augurios, cuya revelación acompañaban con grandes aspavientos y signos de admiración, para revestir sus adivinaciones del más sugestivo aspecto.

SALUDADORES — Mágicos populares que en otro tiempo abundaron mucho en España y que aún se encuentran con facilidad en los puntos donde fijan su residencia los gitanos. Su principal virtud es la de poder curar ciertas enfermedades y la de descubrir y deshacer los efectos de los maleficios. El *Saludador* nace siéndolo, y revela éste, su natural condición, un signo que suele ser una cruz roja trazada sobre la lengua o en el fondo de la boca.

En los pueblos septentrionales de nuestra península, también existen los *saludadores*. Poseen las señaladas virtudes y también la de poder adivinar el porvenir de las personas. La huella que les distingue es una cruz, una mancha de cinco puntos dispuestos en forma cruciforme, o simplemente un rojo lunar, que aparece sobre la piel del costado izquierdo, sobre el corazón o en la mitad de la espalda.

SALVERTE (*Eusebio*) — Autor de un magnífico análisis titulado «Las Ciencias Ocultas». Esta obra traducida al español por Orellana es muy útil, si bien conviene recordar que no todos los fenómenos de la Magia tienen la explicación que Salverte indica, pues la certidumbre de determinados hechos está ya fuera de duda, y de ningún modo es posible continuar creyendo que se trate de puras simulaciones realizadas mediante los recursos que el hombre le ofrece al estudio práctico de la Física, la Mecánica y la Química.

La obra del escritor francés contiene curiosísimos informes y está sabiamente documentada.

SANGRE — El rojo flúido que circula por nuestras venas llevando a todos los puntos del cuerpo los elementos químico-vitales para la fisiológica renovación de los tejidos, tiene un excepcional poder mágico y este secreto de la Goecia, desde la más remota antigüedad es uno de los que de modo más o menos perfecto usa la hechicería y la necromancia.

Poderoso condensador de las fuerzas astrales, la sangre facilita de un modo prodigioso las más terribles hazañas del mago negro. Fácil es manejar y fácil es obtener, sobradamente se explica que el necromántico y el hechicero se valgan de dicho líquido para sus conjuros y sus preparaciones; pero esas facilidades presentan un inconveniente de gravedad suma; los peligros a que se expone el operador.

En efecto; despertadas y atraídas con gran fuerza las entidades del astral, hallan en la sangre propicio ambiente para extraer los elementos de una intensa vitalización y materialización. Entonces poseen los medios de presentarse, no como dóciles instrumentos de los designios del evocador, sino que más bien como adversarias entidades en excelentes condiciones para luchar con el que las evoca, e imponerle una esclavitud de terribles consecuencias. El conocimiento de semejantes peligros hace que

los goéticos mejor enterados prescindan de las ceremonias de la evocación en que se usa la sangre, o si las emplean, es sujetándolas a especiales medidas que les ponen a cubierto de los ataques del astral. Por esta causa, úsase ya muy poco en la evocación el ofrecimiento y sacrificio de ciertos animales que desempeñan el papel de víctimas, y cuando por virtud del poder de las circunstancias que concurren en el caso resulta indispensable la víctima que haya de sacrificarse o la presentación de sangre (que en ocasiones ha de ser humana y no de animales) hay que recurrir a ceremonias y procedimientos ritualísticos, que sólo sirven para evitar al evocador los peligros a que le expondría el contacto con las intensificadas entidades del astral, sin que hubiese adoptado las precauciones suficientes para tenerlas a raya.

Facilísimo es por medio de la sangre producir las más estupendas manifestaciones necromáticas; para conseguirlo casi no queda otra cosa que hacer que formular la evocación del modo préceptuado en los rituales de la Magia Negra ante el recipiente donde hayáis puesto un poco de sangre de una persona herida en supremos instantes de pasional exaltación, como ocurre, por ejemplo, con el muerto en riña y con el que acude al suicidio, los efectos no pueden ser más rápidos y portentosos.

No nos parece que debemos facilitar más detalles del asunto, dado que para nada de carácter elevado y noble dentro de la Magia pueden servir y por idénticas razones, respecto del uso de la sangre, como filtro sólo diremos que en muchas partes de Europa y de América existe la costumbre de usar de gotas de la menstrual para que la mujer de quien proceda conquiste el amor del hombre que la haya tomado sin saberlo, mezclada con algún alimento o bebida. Recurso es éste al que las brujas acuden con gran frecuencia para satisfacer los deseos de enamoradas que a ellas acuden en busca de un mágico arbitrio que les permita ser dueña del corazón y de las pasiones del galán que las enloquece con sus desvíos.

SANTABERENO — Michel Glycas refiere que el emperador del Bajo Imperio, Basilio, perdió un hijo llamado Constantino, a quien quería ciegamente. Arrebatado por su dolor de padre, quiso que la Magia le proporcionase un modo de volver al difunto e informado de que había cierto monje que era un hábil necromántico, hizo que se buscase a Santabereno, para que éste, con sus mágicas evocaciones, hiciera acudir la sombra del ser querido. El evocador accedió a ellos y practicadas las correspondientes ceremonias, Basilio vió acudir al espectro de su hijo.

La tradición añade que el horror de la necromántica escena quitó a Basilio toda gana de presenciar evocaciones de los fallecidos.

SATÁN O SATANÁS — Rey de los infiernos y despótico señor de todos los diablos que moran en las negras regiones del abismo.

No obstante, algunos demonólogos rebajan su categoría a la de revolucionario príncipe de los imperios de Belzebut.

SAÚCO (*Sambucus nigra*). — Las flores del saúco con sudoríficas. Se emplean en las anginas, en las bronquitis, en los catarros y en la escarlatina. Para uso externo son muy usadas contra los forúnculos y la erisipela, ya aplicando pañuelos sahumados o poniendo sobre la parte enferma algodón empapado con el cocimiento. La infusión se obtiene haciendo hervir 5 gramos de flores en medio litro de agua. Dosis: Una tacita bien caliente, cada dos horas. Si se desean obtener resultados sudoríficos, debe tomarse una tacita bien caliente, cada quince minutos. La corteza es diurética y purgante. En el libro *Les secrets de Seigneur Alexis Piemon-*

tois, leemos lo que sigue: «El aceite de sus granos o puestos en infusión, curan la gota. El muérdago que cría esta planta, cuando ésta crece cerca de un saúco, constituye un buen remedio para curar las epilepsia. Sus flores curan las quemaduras. Su corteza se emplea contra la hidropesía. El agua de sus hojas ahuyenta las moscas». *Botánica oculta*: Cálido y seco. Emblema de los Celos. Las propiedades curativas de esta planta serán mucho más eficaces si se coge un poco antes de la Luna nueva, en octubre. La raíz debe dividirse en nueve pedazos. Para las operaciones mágicas debe cogerse bajo el signo de *Leo*. Planeta: *Venus*.

SCIAMANCIA — Sistema adivinatorio basado en la evocación de las sombras de los muertos. Diferénciase de la *necromancia* y de la *psicomancia*, en que no es el alma o el cuerpo del difunto lo que da las respuestas, sino una sombra o *simulacro* del fallecido, que aparece y contesta.

SCOX — Duque y gran marqués infernal: aparece bajo la forma de una cigüeña. Dedícase a hacer que desaparezcan de las casas el dinero y otras cosas de valor. También roba los caballos. Puede obligársele por la conjuración y el exorcismo, a que haga todo cuanto se le ordene, pero hay que cuidar de que lo ejecute en el acto, pues si no engaña indefectiblemente al exorcista. Cuando se le encierra en el triángulo mágico, dice verdad en todo lo que se le pregunta respecto de cosas sobrenaturales; si no está en dichas mágicas condiciones, cuanto dice es pura mentira. Señala el sitio donde haya tesoros escondidos que no custodien ciertos malos genios. Manda treinta legiones de diablos.

SEMANA MÁGICA — «La imantación de la fuerza psíquica debe de hacerse en el silencio. Sólo por virtud de la perseverancia, la calma, y sobre todo, por la investigación exclusiva de la verdad hecha por la verdad misma y no con ningún fin de índole material y bajo, se llega poco a poco a la intuición del astral y la posesión de la práctica. La «seriedad» de carácter es, desde luego, indispensable en este período preparatorio y los desgraciados a quienes la vanidad impulsa a vanagloriarse de ser *«magistas»* y *«grandes iniciados»* resultan más dignos de lástima que de censura, pues el orgullo y la *«pose»* constituyen los escollos más pérfidos que el destino presenta a la imaginación del debutante. Pitágoras, si ha de creerse a la tradición, imponía, lo primero, un largo período de silencio a sus discípulos, manera de proceder muy conducente a desarrollar el estado de meditación y concentración en las ardientes naturalezas meridionales, con las que el maestro tenía que entendérselas en la mayoría de los casos de sus enseñanzas. Cuando los soldados exploradores avanzan por terreno enemigo, guárdanse muy bien de tocar las cornetas, si no quieren ser descubiertos y destrozados. Pues bien, el que quiera consagrarse a la práctica de la Magia, ante todo debe desarrollar la mayor discreción y encubrir sus verdaderas ocupaciones valiéndose de diferentes pretextos y mañas, según lo que brillantemente enseña Elíphas Leví. Sólo un amigo seguro y entregado a las mismas labores puede, a veces, ser el único confidente que el experimentador escoja. Pero repitámoslo otra vez: la más importante de las reglas que hay que seguir por todos, es la cuarta de los «Misterios de la Esfinge» o sea, SABER CALLAR.

Sean cuales fuesen las burlas y sarcasmos con que los escépticos por sistema acojan los estudios hechos a finales del siglo XIX, sobre los talismanes y el cetro mágico; cualesquiera que fuesen los epítetos con que les plazca dar a nuestras investigaciones, nosotros seguiremos nuestra labor con tranquilidad y perseverancia, sin sentir descorazonamiento ante tales acometidas, siempre también impotentes para destruir lo que deba perdurar.

Nuestra persuasión no puede ser más completa respecto a la realidad de los hechos que anunciamos, y de ello tenemos la certidumbre que nos dan las pruebas; pero igualmente estamos persuadidos que sólo *los que sepan comprender* se decidirán a seguirnos en nuestras investigaciones, mientras que los otros no verán en ello más que el fruto de un *dilettentismo ingenioso*, o las divagaciones de una nueva especie de locura. Cuando un profesor escribe en la pizarra una fórmula algebráica, bastante complicada, sólo los discípulos lo suficientemente adelantados comprenden al profesor, y si un cualquiera ineducado o ignorante se aproxima a contemplar aquellos signos, no cabe duda que los denominará *inútiles «patas de mosca»*. ¿No implica el caso el más irónico de los castigos? Así, pues, quedad convencidos, vosotros los que comprendéis y opináis que decimos demasiado, que estos problemas de la Ciencia Oculta no tienen por qué huir de la claridad del pleno día. La Ciencia Oculta no tiene nada que temer de la luz, la luz es precisamente su elemento, y si aún no me creéis, mirad al Sol bien de frente durante dos minutos y entonces comprenderéis el esoterismo de la advertencia preliminar de nuestro trabajo respecto de la condensación psíquica.

La práctica de la condensación está íntimamente enlazada con el desarrollo de la meditación y el ejercicio de la plegaria, y, en consecuencia, se refiere con especialidad a la Psicurgia. No insistiremos más sobre este asunto, limitándonos a indicar de qué manera nosotros comprendemos estas prácticas en sus líneas generales y dejamos a cada uno el cuidado de adaptar dichas enseñanzas a su propia manera, a sus ocupaciones y al medio en que vive.

Lo que vamos a decir es más bien un ejemplo esquemático para tenerlo en cuenta y no una línea de conducta que deba seguirse estrictamente; esto es lo que hay que comprender bien ante todo. Cada magista deberá poner en acción su inteligencia, y no su memoria, para el estudio de las siguientes cuestiones:

La jornada — La jornada se divide en cuatro partes correspondientes a las cuatro estaciones del año y a las cuatro semanas del mes lunar: la mañana, o primavera del día, período de la germinación intelectual; el mediodía o verano, período de la floración; la tarde u otoño, período de la fructificación y de la realización; por último, la noche o invierno, período del reposo y de la meditación.

El día del magista ha de estar consagrado a la plegaria bajo estas tres formas: la palabra, el trabajo y la meditación.

Al levantarse dirá (después de haberse purificado físicamente del modo más completo que sea posible por medio del agua), la oración del día ante el altar, y, al efecto, en lo que sigue, transcribimos las siete oraciones místicas del *Enchiridión*. Acto seguido, ha de entregarse al trabajo que es la más útil y eficaz de las plegarias. *Quien trabaja, ora,* dice el escritor sagrado.

El trabajo relacionado con la *profesión* que se ejerza para atender a las necesidades de la vida, debe separarse o distinguirse cuidadosamente del trabajo que se relaciona con la *ocupación* que se haya elegido. Todo hombre digno de ser tal, debe de tener una profesión, un oficio, que asegure su vida física, y una ocupación para desarrollar su vida intelectual. De la confusión de ambos elementos es de lo que nacen la mayoría de las desigualdades sociales actuales. Se dedicará, pues, una parte del día, más o menos grande, a la profesión, y cuando los deberes profesionales estén cumplidos, el magista se entregará a la meditación, a la lectura de las obras mágicas o de otra espe-

cie, a la práctica de las operaciones, a la educación de la sensación bajo la influencia de las manifestaciones estéticas (teatro o música), finalmente a la ocupación que le sea más grata.

Por último, a la noche, antes de entregarse al sueño, se consagrarán algunos instantes a la meditación relativa a las observaciones y enseñanzas que puedan haberse recogido durante el día que acaba de transcurrir. Un examen moral tal como el que aconsejan los *Versos dorados, de Pitágoras*, sirve para poner conveniente final a la jornada.

No es necesario decir que en los períodos de adaptamiento activo para realizar una operación mágica, la atención se concentrará en los diversos métodos de realización que se indican en la segunda parte de esta obra.

Las siete oraciones misteriosas del Enchiridión — Domingo: Padre que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nos, el tu reino, etcétera y líbranos del mal; así sea. Líbranos, Señor, te lo ruego, como criatura tuya que soy N... de todos los males pasados, presentes y futuros, tanto del alma como del cuerpo; dame por tu bondad la paz y la salud y seme propicio a mí que soy hechura tuya, por la intercesión de la bienaventurada Virgen María y de los Apóstoles San Pedro, San Pablo, San Andrés y todos los Santos. Concede la paz a tu criatura y la salud durante mi vida, a fin de que estando asistido por la ayuda de tu misericordia, jamás pueda ser esclavo del pecado ni abrigar el temor de ningún desfallecimiento, por el propio Jesucristo tu hijo, Nuestro Señor, que siendo Dios vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Así sea.

Que esa paz celeste, Señor, que has concedido a tus discípulos, resida siempre firme en mi razón y sea siempre conmigo y mis enemigos, tanto visibles como invisibles. Así sea.

Que la paz del Señor, su cara, su cuerpo, su sangre; me ayuden, consuelen y protejan a mí que soy hechura tuya N... tanto de alma como de cuerpo. Así sea.

Cordero de Dios que te has dignado nacer saliendo de las entrañas de la Virgen María; que estando en la cruz lavaste al mundo de pecados, ten piedad de mi alma y de mi cuerpo, Cristo, Cordero de Dios inmolado para la salvación del mundo, ten piedad de mi alma y de mi cuerpo; Cordero de Dios por el cual son salvos todos los fieles, dame tu paz que ha de perdurar siempre en esta vida y en la otra. Así sea.

Lunes: ¡Oh!, gran Dios, por quien todas las cosas fueron libertadas, líbrame de todo mal. ¡Oh!, gran Dios que socorriste y ayudaste a todas las cosas, ayúdame y socórreme en todas mis necesidades, mis penalidades, mis trabajos, mis peligros; líbrame de toda oposición y de las emboscadas de mis enemigos, tanto visibles como invisibles, en nombre del Padre que ha creado el mundo entero + en nombre del Hijo que ha rescatado + en nombre del Espíritu Santo que ha ejecutado la ley en toda su perfección. Me entrego en absoluto a vuestros brazos, y me pongo por completo bajo vuestra santa protección. Así sea.

Que la bendición de Dios Padre, quien con una sola palabra hizo todas las cosas, sea siempre conmigo. + Que la bendición de Nuestro Señor Jesucristo, hijo del gran Dios viviente, sea siempre conmigo. + Así sea.

Que la bendición del Espíritu Santo con sus siete dones, sea siempre conmigo. + Así sea.

Que la bendición de la Virgen María con su hijo, sea siempre conmigo. Así sea.

Martes: Que la bendición y consagración del pan y del vino que Nuestro Señor Jesucristo ha hecho cuando ofreció a sus discípulos diciéndoles: «Tomad y comed todos, este es mi cuerpo, que será dado por vosotros en memoria mía, y para la remisión de todos los pecados», sea siempre conmigo. + Que la bendición de los Santos Angeles, Arcángeles, Virtudes, Potencias, Tronos, Dominaciones, Querubines y Serafines, sea siempre conmigo. + Así sea.

Que la bendición de los Patriarcas y los Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores, Vírgenes y todos los Santos de Dios sean siempre conmigo. + Así sea.

Que la bendición de todos los cielos de Dios sea siempre conmigo + Así sea.

Que la majestad de Dios Todopoderoso me sostenga y me proteja. Que su bondad eterna me guíe. Que su caridad sin límites me inflame. Que su divinidad suprema me conduzca. Que la potencia del Padre me conserve. Que la sabiduría del Hijo me vivifique. Que la virtud del Espíritu Santo sea siempre entre mis enemigos y yo, tanto los visibles como los invisibles. ¡Poder del Padre, fortifícame! ¡Sabiduría del Hijo, ilumíname! ¡Consuelo del Espíritu Santo, confórtame! El Padre es la paz. El Hijo es la vida. El Espíritu Santo es el remedio del consuelo y la salvación. Así sea.

Que la divinidad de Dios me bendiga. Así sea.

Que su piedad me exalte, que su amor me conserve. ¡Oh! ¡Jesucristo, Hijo del gran Dios viviente, ten piedad de este pobre pecador!

Miércoles: ¡Oh! ¡Emmanuel!: defiéndeme contra el enemigo maligno y contra todos mis enemigos visibles e invisibles y líbrame de todo mal. Jesucristo ha venido con la paz, Dios hecho hombre, que pacientemente ha sufrido por nosotros. Que Jesucristo. Rey generoso, esté siempre entre mis enemigos y yo, para defenderme. Así sea.

Jesucristo triunfa, Jesucristo reina, Jesucristo manda. Que Jesucristo me libre perennemente de todos mis males. Así sea.

Que Jesucristo se digne librarme de todos mis adversarios. Así sea.

Ved la cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Huid, pues, enemigos ante su presencia; el león de la tribu de Judá ha triunfado. Raza de David, Aleluya, Aleluya.

Salvador del mundo, sálvame y socórreme. Tú que me has rescatado por la cruz y tu preciosa sangre, socórreme, yo te lo ruego, Dios mío, ¡oh! Agios, ¡oh! Theos, Agios Ischyros, Agios Athanatos Eleison Himas, Dios Santo, Dios fuerte, Dios misericordioso e inmortal, ten piedad de mí, de esta criatura tuya (N.); pero sé mi sostén, Señor; no me abandones, no desoigas mis plegarias, Dios de mi salvación, ven siempre en mi ayuda, Dios de mi salvación.

Jueves: Ilumina mis miradas con los resplandores de la verdadera luz para que mis ojos no se cierren en un sueño eterno, por temor, de que mi enemigo no tenga ocasión de decir que he alcanzado ventajas sobre él. En tanto que el Señor esté conmigo no temeré la malignidad de mis enemigos. ¡Oh! dulcísimo Jesús, consérvame, ayúdame, sálvame. Que al nombre de Jesús toda rodilla se doble, tanto celeste, como terrestre e infernal, y que toda lengua publique que Nuestro Señor Jesucristo goza la gloria de su Padre. Así sea.

Yo sé, sin la menor duda, que tan pronto como invoque al Señor en cualquier día y a cualquier hora que fuese, seré salvo. Dulcísimo Señor Jesucristo, Hijo del gran Dios viviente, que has ejecutado tan grandes milagros por la sola potencia de tu precioso nombre y que has enriquecido tan abundantemente a los menesterosos, puesto que por su fuerza los demonios huían, los ciegos vieron, los sordos oyeron, los cojos anduvieron y los mudos hablaron, los leprosos se vieron limpios, los enfermos curados y los muertos resucitados; porque tan pronto como se pronunciaba solamente el dulce nombre de Jesús, el oído

sentíase encantado y la boca llena de cuanto hay de más agradable. A una sola pronunciación, digo, los demonios emprendían la huída, toda rodilla se doblaba, todas las enfermedades curaban, todas las disputas y batallas entre el mundo, la carne y el diablo, quedaban extinguidas y sentíase el ser lleno de todos los bienes celestiales, porque cualquiera que invocara o invocare el Santo Nombre de Dios era y será salvo, este Santo nombre pronunciado por el Angel, aun antes que fuese concebido en el seno de la Virgen.

Viernes: ¡Oh dulce nombre!, nombre que conforta el corazón al hombre, nombre de vida, de salvación, de alegría, nombre precioso, radiante, glorioso y agradable, nombre que conforta al pecador, nombre que salva, guía, conserva y gobierna a todo; que te plazca, pues, precioso Jesús, por la propia fuerza de ese mismo Jesús, alejar de mí al demonio. Ilumíname, Señor, que ciego me encuentro; disipa mi sordera, déjame el uso de mis miembros porque me encuentro cojo, devuélveme la palabra, ya que estoy mudo; cura mi lepra, devuélveme la salud porque estoy enfermo, y resucítame pues yo estoy muerto; devuélveme y rodéame por todas partes, tanto por fuera como por dentro, a fin de que estando provisto y fortificado con ese santo nombre viva siempre en ti, alabándote y honrándote, porque todo a ti se debe, porque tú eres lo más digno de gloria, el Señor y el Hijo eterno de Dios por quien todas las cosas se sienten llenas de júbilo y por El son gobernadas. Loor, honor y gloria te sean dados siempre por los siglos de los siglos. Así sea.

Que Jesús esté siempre en mi corazón y mis entrañas. Así sea.

Que nuestro Señor Jesucristo esté siempre dentro de mí. Que me restablezca y que esté en torno mío; que me conserve y que esté ante mí; que me guíe y que esté detrás de mí a fin de guardarme. Que esté por encima para que me bautice. Que resida en mi interior, a fin de que me vivifique. Que esté junto a mí para que me gobierne. Que esté por encima de mí para que me fortalezca. Que esté siempre conmigo con objeto de que me libre de todas las penas de la muerte. El que vive y reina en los siglos de los siglos. Así sea.

Sábado: Jesús, hijo de María, Salvación del mundo, que el Señor me sea favorable, dulce y propicio, y que me conceda una inteligencia santa y la voluntad para tributarle el honor y el respeto que le son debidos a El que es libertad del mundo. Nadie pudo poner sobre El la mano porque su hora no había llegado; es el que es, que era y que será siempre, ha sido Dios y hombre, comienzo y fin. Que esta oración que formulo me preserve eternamente de los ataques de mis enemigos. Así sea.

Jesús de Nazareth, rey de los judíos, título honorable, Hijo de la Virgen María, tened piedad de mí, pobre pecador y guíame según tu dulzura por la vía de la salvación eterna. Así sea.

Jesús, sabedor de todo cuanto había de sucederle, adelantó y les dijo: ¿Qué buscáis? Respondiéronle: —A Jesús de Nazareth. Jesús repuso: — Yo soy. Judas, que debía entregarle, entre ellos estaba, y tan pronto como Él les dijo quién era cayeron a tierra como derribados. Jesús les preguntó de nuevo: —¿Qué buscáis? — Y otra vez le respondieron: —A Jesús de Nazareth. — Jesús contestó: —Ya os he dicho que soy yo. Si es a mí a quien buscáis, dejadme ir adonde están aquéllos (refiriéndose a sus discípulos). La lanza, la cruz +, las espinas, la muerte porque he pasado, prueba que borré y he expiado los crímenes de los miserables; preservame, Señor J. C. de todas tus llagas de pobreza y de las emboscadas de mis enemigos; que las cinco llagas de Nuestro Señor me sirvan continuamente de remedio. Jesús es la vía +,

Jesús es la vida +, Jesús es la verdad +, Jesús ha padecido +, Jesús fué crucificado +, Jesús Hijo de Dios, vivo, tened piedad de mí +. Mas Jesús fué pasando por medio de ellos y nadie se atrevió a poner sobre El su mano homicida porque la hora aún no había llegado.

El *séptimo día.* — El día del Sol debe ser, en lo posible, el día consagrado exclusivamente a la *ocupación* y no a la profesión. Recordemos que el solo descanso verdadero, desde el punto de vista intelectual, es el ejercicio de la ocupación escogida, porque la cesión absoluta de toda clase de trabajo físico o intelectual podrá ser la suprema aspiración de las bestias, mas no la de un hombre de inteligencia bastante desarrollada.

Este día, la plegaria se hará de un modo tan completo y solemne como fuere practicable, sea en el cuarto mágico, sea en el templo, y esto es lo que debe preferirse, porque la iglesia es un magnífico laboratorio de la Magia, siempre abierto para toda clase de personas, lo mismo para los ricos que para los pobres. En invierno, durante los malos días, en la primavera, parte de la mañana de los domingos se consagrará a la señalada ceremonia. En el buen tiempo, es conveniente sustituir el templo, obra al fin de los hombres, por la manifestación inmediata de la naturaleza; la plegaria en medio del bosque, o en pleno campo, resulta especialmente propia.

El mediodía del domingo se consagrará, sea a la preparación de los objetos mágicos que suministra al mundo natural, y por consecuencia, a la adaptación de las ciencias naturales, sea a la educación estética de la sensación en los museos o en los conciertos sinfónicos, y también a efectuar pequeñas operaciones de magia ceremonial, según el tiempo, el lugar de su realización y las disposiciones adoptadas. La noche, por último, se dedicará a la recapitulación y clasificación de los éxitos conseguidos durante la semana en lo referente a las ocupaciones, a la lectura o la copia de las fórmulas y de las obras preferidas o bien al teatro, siempre según las épocas y disposiciones del momento.

Dentro de su laboratorio el magista terminará el día dedicándose a una larga meditación seguida de una plegaria dicha ante el altar o en el círculo mágico. En tal ocasión es cuando el uso de las sustancias aisladoras como el vidrio o la lana, deberá ser particularmente estudiado.

Por lo demás, la adaptación de la meditación al medio y al individuo, no puede ser descripta con todos sus detalles en un libro de índole tan elemental como el presente; pero creemos que los ejemplos señalados servirán para guiar las labores del estudiante y que el ejercicio y la práctica ayudarán con eficacia el esfuerzo que inician su buen deseo y su aplicación.

Precisamente por la práctica progresiva de la meditación, poco a poco se llega al desarrollo de las facultades psíquicas superiores, de las que se derivan tres órdenes de fenómenos de grandísima importancia, clasificados por los antiguos tratadistas bajo los nombres de *arrobamiento, éxtasis y sueño profético.*

El arrobamiento es una consecuencia de la meditación respecto de las cosas espirituales combinada con un ritmo respiratorio especial en el que se va retardando progresivamente la expiración. En estas circunstancias el cuerpo está sumido en la catalepsia, y, el cuerpo astral, resulta iluminado por virtud de su súbita elevación al plano espiritual. Una fe intensa, un deseo violento y permanente de la verdad, constituyen los móviles primordiales del desarrollo de este éxtasis psíquico.

Todas las visiones de Juana de Arco son de dicha clase. Los diversos rituales del misticismo religioso, los ayunos y las plegarias que en este li-

bro figuran, constituyen una excelente orientación para los trabajos del magista que trate de desarrollar sus facultades, respecto de lo cual no insistiremos, no continuaremos hablando, porque estos ejercicios resultan peligrosos y exigen particulares conocimientos.

El éxtasis, se manifiesta exteriormente por idénticos fenómenos (catalepsia, o fijeza de la mirada, ritmo respiratorio especial, etc.); pero se produce en él la exteriorización del cuerpo astral y la visión a distancia. Ciertos estados profundos de hipnosis recientemente descriptos por el Coronel de Rochas, se aproximan al del éxtasis, más de un modo evasivo. Ocasión tendremos de volver a hablar de este fenómeno en otro capítulo de nuestra obra. También podrá hallar el lector ciertos detalles de mucho interés en el capítulo 50 del II volumen de Agrippa *(Filosofía oculta)*.

Sueño Profético — No hay que confundir sueño con los sueños. Estos son a veces, producidos por las irrupciones que acuden al centro intelectual, y las imágenes que surgen entonces, dependen de la condición de las últimas ideas que hayan conmovido dicho centro. Sobre esta observación, es en lo que fundamenta sus razonamientos la mayor parte de los filósofos materialistas.

Inversamente, el sueño profético, que es bien poco frecuente, se produce por una iluminación súbita del alma sumida en el plano astral. Las impresiones que la visión así obtenida deja en la memoria, son profundas y vívidas, y se muestran con tales caracteres, que los que las reciben una vez, jamás se engañan respecto de su producción en lo sucesivo. Además, el espíritu, positivamente libertado de las trabas de la materia, resulta susceptible de experimentar conscientemente las influencias del plan divino.

Nosotros personalmente hemos tenido ocasión de apreciar en distintas circunstancias, el valor real de las revelaciones de los sueños. Creemos que el ejercicio de la meditación, y, sobre todo, la plegaria, constituyen los elementos principales de adiestramiento. Por lo demás, aconsejamos la práctica de las siguientes indicaciones.

Quien quiera tener sueños divinos, debe disponerse para ello corporalmente, librando su cerebro de vapores y el espíritu de influencias pasionales. En aquel día, el experimentador no cenará cosa alguna ni ha de beber líquido que pueda embriagarle. Su estancia estará bien limpia y perfectamente libre de toda suciedad; se la exorcisará y consagrará y se quemará dentro de ella el perfume. Después de haberse ungido las mejillas, teniendo los dedos juntos, llevando los anillos de los sueños, poniendo sobre la cabeza una figura celestial y una carta consagrada, habiendo invocado a la divinidad por medio de tantas oraciones, el operador irá a acostarse en su cama manteniendo el pensamiento fijo sobre lo que quiera saber; pues de este modo se obtendrán sueños muy verdaderos y ciertos, y con una positiva iluminación del entendimiento.

(PAPUS, *Tratado elemental de Magia Práctica*).

SERPENTARIA *(Aristolochia serpentaria)* — Se emplea contra las lombrices intestinales, contra las fiebres malignas, contra la dispepsia, contra el reumatismo y, sobre todo, contra las mordeduras de animales ponzoñosos (áspides, serpientes, alacranes, etcétera). Se administra en infusión, la que se obtiene haciendo hervir 8 gramos de material pulverizado en 400 gramos de agua. Dosis: Una tacita cada hora, lo más caliente que se pueda soportar. Para uso externo, se aplica la planta machacada, o bien su jugo, sobre la mordedura causada por el animal venenoso. *Botánica oculta:* Fría y seca. Los saltimbanquis africanos, para encantar las serpientes, se sirven, además de la fascinación, del olor que se desprende de

la raíz de esta planta, con lo cual consiguen más fácilmente su objeto. Es esta hierba un poderoso acumulador de flúidos astrales, bajo cualquiera de sus formas.

SÉSAMO *(Sesámum orientale)*. Esta planta se cultiva en Oriente y es muy apreciada por su fruto, del cual se extrae un aceite de sabor muy dulce y tiene un consumo considerable en el arte culinario de la India. Este aceite vuelve obesos a los que hacen un uso prolongado; relaja el sistema adiposo, lo cual facilita la formación de hernias. Las semillas del Sésamo son lactíferas y ligeramente purgantes. *Botánica oculta:* En sánscrito, el nombre de esta planta es Tila. Los indios emplean sus granos para componer perfumes que queman durante los sacrificios domésticos dedicados a los manes de sus antepasados o Pitris.

SIGNATURAS FISONÓMICAS — «Dueños ya de vuestras pasiones e instruídos en los misterios de la naturaleza, mirad a vuestro alrededor. Estáis en el siglo XIX, después de la revolución del esenio Jesús: vencedor al fin el Gnosticismo de la opresión clerical, se manifiesta en todos los planos en una increíble explosión de libertad. Despoja la idea de las seculares trabas de las tradiciones y de los dogmas, manifiesta su poder por medio de afirmaciones increíbles y de negaciones enloquecedoras: Niégase la existencia de Homero, niégase la existencia literaria de Shakespeare; Orfeo no resulta ser más que un mito, Pitágoras un revelador del saber de la China, y Budha disputa el cetro de la realeza espiritual a nuestro Jesús. La fe vacilante se hunde al impulso de los descubrimientos de la Ciencia; los cinco mil años de la Biblia, hacen reir a los orientalistas comentadores de la cronología de los Brahamanes y los geólogos prestan a los orientalistas su asentimiento. Por último, Jacobus Burgundus de Molay, Gran Maestre de la Orden Templaria, planta su bandera en la negra ciudadela papal, último vestigio de la romana loba. Un viejo mundo se hunde; un nuevo mundo va a surgir y como la Alejandría en los primeros siglos de nuestra era, la moderna barca de Isis, París, ve levantarse mil escuelas rivales, mil filosofías contradictorias, en tanto que allá abajo, hacia el Este, sordos ruidos se oyen, indicio de la próxima invasión de los bárbaros germanos y tártaros. Acordaos que veníais a la labor en tales momentos; acordaos de la divisa escrita en la nave de Isis, símbolo de nuestra ciencia *Fluctuat Nec Mergitur*: dejad que los ignorantes y los cobardes se desesperen; dejadlos anunciar la decadencia y la ruina de los pueblos latinos, nada de eso os importa; la Céltida, la patria de los Druidas y de las Hadas, permanecerá firme. Habéis nacido en los instantes del más intenso fragor del combate, que es intelectual hoy, como será moral mañana y posiblemente físico al momento; aprended a batiros y a morir en vuestro sitio que eso ha de ser vuestra mayor honra. Que pueblen la retaguardia los enfermos y los incapacitados y manejen los *chites* a modo de proyectiles, poco os importa, la sociedad a cuyo seno venis a trabajar, así está constituída, aceptad, pues, las condiciones que os impone nuestra época y como magista verdadero, es decir, como amo de las impulsiones y contingencias exteriores, estudiad fríamente lo que os falte por hacer para demostrar el valor del apostolado de la idea en tal siglo y en medio de tal civilización. Estáis rodeados de humanos seres: de ellos, habréis de esperar la salvación o la pérdida; sobre ellos, pues, habréis de influir. ¿Qué es, pues, un ser humano?

Según el caso, es un buey o un cerdo impelido por groseros impulsos y deseos; un tigre o un jabalí estimulado por las pasiones y dirigido por el egoísmo y el odio; un buitre o un loro fascinado por ciertos intereses, las mezquindades y los prejuicios, y tam-

bién en ocasiones resulta un ser fanatizado por determinadas creencias, a veces falsas, pero siempre tiránicas, y cegado por el orgullo.

Cada una de estas especies de hombre, tiene escrita en la faz la signatura de las impulsiones animales que le *mueven* y le dominan. Tú, el poseedor de los secretos de Hermes, debes aprender primero a quitar la máscara al rostro humano que oculta todas estas bestialidades latentes en el fondo de las almas, y vencedor de tus propias impulsiones, habrás de saber triunfar de las manifestaciones de toda impulsividad del Adán-Eva.

He aquí en lo que puedes reconocer la signatura del adversario de la voluntad, tanto en sí mismo, como en los demás hombres, tus hermanos.

La cara, el color, el modo de andar, la escritura, el gesto origen de ella, la voz, pueden servir para establecer rápidamente el diagnóstico del ser moral. Todo ser humano, siendo como es, una síntesis más o menos equilibrada, de los tres centros de impulsión dominados por la voluntad, hace inútil al principio buscar otra cosa que no sea los dos elementos de acción que particularmente predominan, y esto basta para satisfacer ampliamente las aspiraciones ordinarias del magista. Los cuatro temperamentos de los antiguos (flemático, sanguíneo-nervioso o melancólico-bilioso), las cuatro formas de la esfinge, las cuatro letras del tetragrama, responden a estos datos, cuyo origen se halla en la constitución del hombre dada por Platón (El Timeo).

Necesítase escribir todo un pequeño volumen para hacer el estudio, siquiera fuese abreviado, de los caracteres humanos, y aunque nosotros hayamos acometido esta tarea en un tratado que ha de publicarse al propio tiempo que éste, procuraremos sintetizar aquí en pocas páginas, los puntos de mayor importancia, cuyo conocimiento es indispensable para saber diagnosticar los caracteres de los individuos con quienes el magista ha de establecer relación.

El ser impulsivo se presenta en nosotros bajo la forma de tres manifestaciones, la instintiva, la anímica y la intelectual, y el ser voluntario sintetiza el todo. Esto que decimos es un hecho indudable para cualquiera que haya estudiado la parte teórica de la Magia, expuesta en la primera parte del presente libro.

En toda persona en quien domine el ser instintivo, resultará un temperamento calmoso y tranquilo, cuyas acciones tendrán la lentitud y al propio tiempo la resistencia que distingue al buey, su *hieroglifo*, y se revelará a la vista del observador por la blancura de su tez, la blandura de sus carnes y la lentitud de sus gestos, de su voz y de su marcha. No tardaremos en entrar en el estudio más detallado de la cuestión.

El individuo en quien predomina el ser anímico, demostrará su activa manera de proceder con sus apresuramientos y sus violencias de carácter, según el caso, y refleja perfectamente la imagen moral de su *hieroglifo*, el león que le arrastra en todo momento. Puede reconocérsele al primer golpe de vista por su *color* encarnado, la dureza de sus carnes, la viveza de su marcha y de sus gestos y la rapidez de sus palabras.

Tales son los caracteres más salientes de los individuos en quienes la materia sobrepone el ser impulsivo a la idea.

¿Mas qué ocurre cuando el ser intelectual impone su ascendiente? Hallamos en la persona los caracteres que recuerdan al pájaro, tan desarrollados en la mujer, con su mezcla de impresionabilidad excesiva y de rápida facultad de asimilación. El *tono amarillo* es entonces la base del color, y los gestos resultarán rápidos y bruscos; lo propio acontece en la voz.

Por último, aquellos seres en quienes la voluntad, y por ende la ambición domina, se distinguen por su tez morena, por la mirada de expresión profunda, por la amplitud de sus pasos y de sus gestos.

He aquí una manera rápida y práctica de formarse cabal idea de las grandes divisiones aludidas. Procuraos un término de comparación de perfecta blancura; una hoja de papel blanco sirve perfectamente, y para el color de la cara puede hacerse la comparación fijándose en la blancura del cuello de la camisa. Establecido que sea el término de comparación, fijáos en el color de la piel del individuo que observáis. Cuando sobre un papel ponen tres personas un puño cerrado, es difícil que no se vean por lo menos dos de los colores característicos arriba indicados.

Recuérdese bien:

1º Que el tono blanco o el amarillo muy claro (casi blanco), indican un carácter esencialmente flemático y tranquilo, es decir, un instintivo.

2º Que el color rojo indica un carácter anímico, activo y apasionado.

3º Que el tono amarillo señala un temperamento melancólico y pesimista; un intelectual.

4º Que el color negro, o el muy moreno, denota contrariamente un ser de voluntad desarrollada.

Es útil hacer estos primeros estudios con frecuencia y fijándose preferentemente en las manos, puesto que en la cara, como vamos a ver, se hallan dos colores superpuestos; en el fondo el tono real y fundamental (el que denotan las manos), y en la superficie el tono accesorio que determina el segundo elemento del temperamento individual. Pero gracias a esta tonalidad accesoria, es como se podrá precisar completándolo el diagnóstico.

El hombre no está constituído por un solo elemento simple, instintivo, anímico, intelectual o voluntario; tampoco le forma la yuxtaposición de dos o más elementos; trátase de un íntimo enlace de los dos que le componen. Analógicamente es una sal química de la que es necesario buscar lo primero por descomposición, el ácido y la base, y después, descomponer el ácido para hallar los elementos constitutivos.

Pero el primer análisis que permite hacer el procedimiento aludido, basta sólo para dar una indicación general respecto de la incógnita que hay que descubrir. El ser pacífico, puede, en efecto, manifestarse como un sensual, como un reflexivo, o pura y simplemente como un calmoso según fueren los elementos que se unan más íntimamente a la base fundamental, que es la calma del cuerpo. Así un flemático que se deja arrastrar por impulsiones de abajo, *no tiena* ya como *hieroglifo*, al buey, sino al cerdo. De semejante manera acentúa en sentido inverso y modifícase su indolencia natural el *hieroglifo*, entonces cambia y se transforma jeroglíficamente en el caballo.

Lo propio ocurre respecto de las otras divisiones (activo, intelectual y voluntario).

Los reducidos límites de esta obra no nos permiten, y lo sentimos, extendernos en consideraciones y detalles que necesitarían, repitámoslo, todo un libro. De todas maneras, vamos a condensar, en una serie de cuadros sintéticos, las diferentes y prácticas maneras que permiten establecer el diagnóstico de un carácter.

Habrá de procederse en la siguiente forma;

1º De lejos puede hacerse una primera determinación, según el modo de andar, rápido o lento de la persona y la dimensión de su paso, que puede ser largo o corto (véase los cuadros).

2º En seguida se observará el color de la tez, estudiándola del modo que queda expresado.

3º Se hace un particular análisis del perfil, y sobre todo, del de las narices; los rasgos cóncavos señalan a los instintivos y a los anímicos; los

convexos a los intelectuales y a los de voluntad.

4º Han de finalizarse estas primeras observaciones, por el estudio de la boca, la barbilla y los ojos, para corregir oportunamente los errores de diagnóstico que pudieran haberse cometido.

5º Si pudiera ser, sería conveniente ocuparse de la *mano*, que se examinará desde el punto de vista de sus condiciones al tacto, su color y sus líneas.

6º Se comprobarán de nuevo todos estos datos por medio del examen de la escritura, si hubiera facilidad para conseguir algunas líneas escritas del individuo que se quiere conocer.

El estudio un poco atento del cuadro respectivo, permitirá no perderse en esta primera clasificación.

Cada una de estas clasificaciones generales se dividen en la práctica en tres grupos correspondientes a realidades naturales que es preciso aprender a conocer exactamente. Para conseguirlo, aconsejamos se empleen como medios, los más rápidos y prácticos conforme a nuestro criterio, el estudio de la fisonomía (sobre todo, la forma de las narices vistas de perfil) y el de la escritura, cuando ello fuera posible.

Quedando sentado que el tono de color fundamental parece ser el *blanco*, por la confrontación de la mano con el término de comparación (en el caso presente una hoja de papel blanco azulado), fijaos bien en la cara y observad si los pómulos están sonrosados. Sí, inversamente, la faz tiene una entonación suavemente amarillenta, color parecido al del marfil viejo, puesto sobre un fondo blanco, y si, por último, una fuerza extraordinaria de la mirada se une a una expresión de los ojos sombría, nos indica la especial influencia de la voluntad.

Los cuatro cuadros siguientes que se refieren a las cuatro divisiones fundamentales (tipo instintivo, tipo anímico, tipo intelectual y tipo de voluntad), bastan aunque no sin trabajo para que el magista pueda adquirir una noción primordial acerca de los seres que han de ser objeto de su acción.

De tal modo quedará cumplida la primera parte de la obra social, o sea lo que denominamos el diagnóstico. (1).

(1) En todo lo que de Papus vamos copiando, como evidentemente lo demuestran los cuadros que a continuación figuran, vemos que para conocer al *hombre moral*, al *hombre mental* y al *hombre físico*, *es necesario que concurran varias de las llamadas Ciencias ocultas* al efecto de que el esoterista esté en condiciones, no sólo de poseer datos precisos referentes a la persona estudiada, sino también de poder deducir las circunstancias que distinguen a las *fatalidades* que en el individuo influyen marcando la línea o ley de *su destino*.

Para que el ocultista pueda formular un cuadro completo de las condiciones personales del consultante de sus tendencias, de sus gustos, de sus capacidades, de su elevación mental y moral, etc., etc., no es suficiente el análisis fisionómico, el grafológico y el quiromántico. Hay que oír igualmente la autorizada voz de la *Frenología, hay que sondear los* misterios de la Horoscopia, hay que reunir, en suma, todos los antecedentes que del individuo nos han de dar las diversas ramas del ocultismo práctico y entonces el observador puede fundamentar un *diagnóstico* (permítasenos la frase) que le ha de servir para conocer las leyes de la *fatalidad* (del destino) de la persona estudiada.

Obtenido este resultado, fácil es a cualquiera llegar al conocimiento de las condiciones del porvenir de dicha persona y predecirle de un modo general lo que le ha de suceder. Sólo se trata entonces, de medir las consecuencias de acciones que *hemos reconocido y analizado minuciosamente:* y he aquí como lo que antes se explicó a propósito de la *profecía* y sus *posibilidades*, aparece claro y evidentísimo, permitiendo apreciar las condiciones en que el profeta, no necesita tampoco ser un *astral vidente*, bastándole los deductivos razonamientos que emplea el astrónomo o el meteorólogo para sus científicos *vaticinios*.

Las ciencias adivinatorias han sido y son calumniadas, precisamente porque se las conoce mal y porque se las juzga sólo por las apariencias y bajo el dictado de ciertos prejuicios. Su valor y sus enseñanzas son cosa muy distinta de lo que la *opinión cree de ellas, o aparenta creer por seguir* el modo de pensar de estos tiempos. Los ocultistas deben enseñar a todo el mundo que esas *imaginadas supersticiones*, son dignas de atención y de estudio y de tal manera contribuirán, no tan sólo a que lleguen a ser mejor conocidas, sino también a que las Ciencias Ocultas dejen de servir para que determinados charlatanes, dignos de severos castigos, las aprovechen convirtiéndolas en modos de engaño y de realización, de estafas y de delitos aún peores.

	CARACTERES GENERALES DE LOS ELEMENTOS SIMPLES	INSTINTIVO O TRANQUILO	ANIMICO O ACTIVO	INTELECTUAL O PESIMISTA	DE VOLUNTAD
Facciones	Marcha	Paso corto y lento.	Largo y rápido.	Corto rápido.	Largo y lento.
	Color de la cara y manos.	Blanco.	Rojo.	Amarillo.	Moreno y negro.
	Perfil de la nariz.	Cóncavo; terminación redondeada.	Cóncavo, terminación puntiaguda.	Convexo, terminación puntiaguda.	Convexo, terminación redonda.
	Labios.	Gruesos, blandos y flojos.	Gruesos, rojos y firmes.	Finos y firmes.	Finos, apretados y rectos.
	Barbilla.	Larga.	Cuadrada.	Reentrante y puntiaguda.	Prominente.
Mano	Estructura al tacto de la mano.	Blanda y húmeda.	Firme y caliente.	Huesosa y seca.	Dura y fría.
	Dedos.	Gruesos, cortos y nudosos.	Delgados, cortos y nudosos.	Delgados y largos.	Gruesos y largos (lisos o ligeramente nudosos).
	Extremidades de los dedos.	Espatulados o cuadrados.	Cuadrados.	Puntiagudos.	Cuadradas o puntiagudas.
	Líneas de la mano.	Anchas, blancas y poco numerosas.	Rojas, profundas y poco numerosas.	Finas, delgadas y muy numerosas.	Finas, profundas y numerosas.
Escritura	Carácter general.	Redonda y suave.	Vacilante, firmando zigzag.	Puntiagudo e inclinado.	Recto, firme y uniforme.
	Formas de la O y las E en la mayoría de los casos.	Redondas y firmes.	Redondas y abiertas .	Puntiagudas y abiertas.	Puntiagudas y firmes.
	Idem de las T.	Sin travesaño, o de forma indecisa.	Travesaño ascendente.	Travesaño fijo, largo y a veces descendente.	Travesaño corto, recto bien centrado y muy firme.
	Idem de las N.	Redondas y muy bien acabadas.	Redondas y mal hechas.	Puntiagudas y alargada.s	Puntiagudas y recogidas.
	Jeroglífico.	Buey.	León.	Aguila.	Hombre.

INSTINTIVO O TRANQUILO *Caracteres generales*	TRANQUILO ANIMICO *Sanidad (gusto)*	TRANQUILO PESIMISTA *Contemplativo*	TRANQUILO DE VOLUNTAD *Reposado*
Color blanco	Rojo sobre fondo blanco.	Amarillo sobre fondo blanco.	Obscuro sobre fondo blanco.
Perfil y nariz			
Cóncavo, con terminación redondeada.	Cabeza ancha y el cuello corto, nariz ancha y con frecuencia de color subido; carece dicha facción de caballete y su línea es enteramente cóncava.	Cabeza ancha y cráneo ligeramente dirigido hacia atrás y hacia arriba, cuello erguido, mas no muy largo; existe un pequeño caballete en la nariz, que resulta cóncava y ancha en la base.	Cabeza ancha y cuadrada en la parte superior. Cuello corto y erguido. Mirada serena, pero imperativa. Existe algo de caballete en la parte media de la nariz, que resulta cóncava y ancha *en su base.*
Mano			
Blanda y húmeda.	Blanda y húmeda.	Blanda y seca.	Blanda y fría.
Líneas	Línea del corazón gruesa; la de la fatalidad partida en varios trozos; pero bien señalada. Monte de Venus, surcado por rayas y bien desarrollado.	Línea de la fatalidad desarrollada y limpia. Monte de Apolo, marcado por varias líneas verticales.	Gruesa la línea de la cabeza que resulta ancha, larga y recta. Pocas líneas accesorias. Monte de Júpiter prominente y lo mismo el de la Luna.
Escritura			
Redonda y flexible.	Trazos llenos casi siempre; faltan casi siempre los perfiles; escritura de chiquillo de la escuela o de hombre del pueblo.	Escritura muy clara, pero de redondez exagerada. Cada letra resulta hecha con detenimiento.	Escritura correctamente hecha, llena de perfiles claramente señalados.
	Cruzadas en la parte inferior, travesaño ligeramente ascendente, tembloroso y mal hecho, cuando existe.	Suele faltar el travesaño, y si lo hay, resulta una línea muy fina y apenas marcada.	Travesaño fino, muy larga y terminada en porra por un extremo.
O y E	Muy marcadas y las A abiertas.	Cerradas y bien marcadas.	Cerradas, pero sin que le falten todos sus perfiles.
Jeroglífico	Cerdo.	Buey.	Caballo.

ACTIVO *Caracteres generales*	ACTIVO-INSTINTIVO ALEGRE	ACTIVO-PESIMISTA APASIONADO	ACTIVO DE VOLUNTAD OPTIMISTA
Color rojo.	Blanco sobre fondo rojo.	Amarillo sobre fondo rojo.	Oscuro sobre fondo rojo.
Perfil y nariz Cóncavo con la terminación puntiaguda.	Cráneo cuadrado por arriba. Nariz enteramente cóncava y puntiaguda en su terminación.	Cráneo echado hacia adelante y atrás. Nótase algo de caballete en la parte superior de la nariz inmediatamente después de su punto de partida o nacimiento.	Cráneo echado hacia adelante y arriba, lo que hace que la cabeza resulte pequeña, puntiaguda y la frente abultada.
Mano. Firme y caliente.	Firme y húmeda.	Firme y seca.	Musculosa y caliente.
Líneas.	Rojas y muchas líneas, pero no profundas salvo la Saturniana que es profunda y recta. Monte de la Luna y de Marte muy desarrollados.	Líneas rojas y finas. Monte de Mercurio y de Venus muy desarrollado. Anillo de Venus roto. Hermosa línea del corazón. Roja sobre el Monte de Venus.	Líneas rojas y profundas Línea de la cabeza bien marcada. La Saturnina aparece doble y cortada. Predominan los montes de Júpiter y de Mercurio.
Escritura.			
Vacilante, forma zig-zag.	Apoyada, infantil vacilante, pero muy legible. Poco inclinada.	Fina, aristocrática, rápida, muy inclinada, poco legible. A rúbricas.	Presurosa. Faltan letras al final de las palabras precisamente indicadas. Pequeña y a veces ilegible y sin ninguna rúbrica.
O y A.			
Abiertas y redondas.	Muy redondas y bien formadas.	Alargadas y finas.	Mal hechas y apoyadas.
T	Grueso travesaño en dirección ascendente que corta a la letra por la parte inferior.	Travesaño fino y largo; a veces parece el rasgo de una rúbrica.	Travesaño corto y recto; pero de trazo fino.
Jeroglífico.	Jabalí.	Perro.	León.

INTELECTUAL O PESIMISTA *Caracteres Generales*	PESIMISTA TRANQUILO *Melancólico*	PESIMISTA ACTIVO *Intuitivo*	PESIMISTA DE VOLUNTAD *Pesimista propiamente dicho*
COLOR AMARILLO	Blanco sobre fondo amarillo.	Rojo sobre fondo amarillo.	Obscuro y negro sobre fondo amarillo.
Perfil y nariz. — Convexa con terminaciones puntiagudas.	Cabeza ancha y proyectada hacia atrás y adelante, frente plana. Existe una pequeña concavidad en la parte superior de la nariz y termina ésta con una convexidad frecuentemente redonda.	Cabeza puntiaguda y proyectada hacia atrás y arriba. Frente huída. Existe una pequeña concavidad en la parte media de la nariz y termina ésta en pico de loro con las ventanas o agujeros preciosamente rojas.	Cabeza alargada y dirigida hacia atrás y arriba. Frente bombeada; nariz enteramente convexa y de línea fina terminando en pico de águila.
MANO. Huesosa y seca.	Huesosa y húmeda. Dedos cortos y lisos.	Huesosa y caliente. Dedos largos y lisos.	Huesosa y fría. Dedos largos y nudosos.
LÍNEAS	Muchas líneas pálidas. Montes de la Luna y de Saturno bien desarrollados; la línea de la fatalidad destacada, aunque con frecuencia está cortada.	Muchas líneas finas y rojas. Montes de Apolo y de Venus bien desarrollados. Hermosa línea del corazón. Anillo de Venus, línea hepática colorada y bastante extensa.	Numerosas líneas finas y profundas de coloración obscura: Montes de Saturno y de Júpiter bien desarrollados. El Monte de Venus aplanado y el de Apolo surcado de rayas. La línea hepática bien perceptible y hermosa línea de la cabeza.
ESCRITURA Puntiaguda e inclinada.	Clara, relativamente redonda, bien hecha, gruesa y perfiles bien marcados; rasgos de rúbrica al finalizar las palabras; inclinada y de bastante altura.	Pequeña, saltona y puntiaguda: con frecuencia *muy inclinada y sin gruesos ni* perfiles bien señalados: numerosos rasgos de rúbrica aún en la misma mitad de las palabras, escritura bien marcada.	Escritura fina muy puntiaguda; letras altas, delgadas y poco señaladas o apoyadas. Se ven algunos rasgos de rúbrica al final de las palabras. Esta escritura resulta con frecuencia original en sus detalles y de aristocrática factura.
T	Travesaño largo, fino y vacilante.	Travesaño acompañado o seguido de un rasgo de rúbrica (con frecuencia falta o se le ve trazado encima de la letra). No hay porra a la terminación de la línea.	Travesaño terminado en porra, extenso y fino.
JEROGLÍFICO	PALOMA.	LORO.	AGUILA.

SER DE VOLUNTAD *Caracteres generales*	DE VOLUNTAD TRANQUILA *Ambicioso*	DE VOLUNTAD ACTIVA *Emprendedor*	DE VOLUNTAD PESIMISTA *Orgulloso*
COLOR OSCURO O NEGRO	Blanco sobre fondo obscuro.	Rojo sobre fondo negro.	Amarillo sobre fondo negro.
PERFIL Y NARIZ Convexo, con terminación redondeada.	Cabeza gruesa, ancha y cuadrada, frente ancha, blanca y abultada en la parte superior, proyección hacia arriba y adelante; nariz aguileña, con una concavidad en la parte superior, redonda y con frecuencia ancha al terminar. Barbilla ancha, redonda y prominente.	Cabeza más bien pequeña y puntiaguda; frente ancha coloreada y bombeada hacia arriba y hacia abajo; proyección hacia arriba y algo hacia adelante; nariz aquilina, con una concavidad en su parte media, redonda en su terminación y estrecha en la base. Barbilla estrecha, aguda y prominente.	Cabeza ancha y frente dirigida hacia arriba, abultada, sin convexidad; nariz enteramente convexa con perfil grueso y terminada en extremo redondo. Barbilla redonda y prominente.
MANO. Dura y fría.	Dura, gruesa y húmeda; dedos cortos, gruesos, nudosos y blancos.	Dura, gruesa y caliente; dedos cortos, nudosos y coloreados.	Dura y fría; dedos largos y nudosos.
LÍNEAS Y MONTES	Línea de la cabeza, ancha y pálida; predomina, e igualmente aparecen predominantes los Montes de Júpiter y de la Luna.	Línea del corazón larga y coloreada; la línea de cabeza es profunda. Predominan los Montes de Júpiter y de Mercurio plano; el de Marte está muy surcado de líneas.	Línea de Apolo bien señalada; la línea de la cabeza es obscura, fina y recta. Predominan los Montes de Júpiter y de Apolo.
ESCRITURA Recta, firme e igual.	Letras pequeñas, redondas y bien formadas. Las A son cerradas. Faltan los rasgos de rúbrica. Líneas rectas y bien espaciadas. El conjunto de lo escrito resulta claro. Letra poco inclinada, casi vertical.	Grandes letras elípticas, hechas con apresuramiento. Las A aparecen abiertas y las líneas rectas, pero desigualmente espaciadas. Tipo de letras inclinado y bien señalado.	Grandes letras elípticas y de estructura original. Las A cerradas; líneas derechas, pero muy desigualmente espaciadas. El conjunto de la escritura indica la vanidad y la presunción. Escritura alargada y de poca inclinación, numerosos rasgos de rúbrica.
T Característica de los diferentes grupos.	Travesaños rectos, firmes y uniformemente marcados.	Travesaños ascendentes, comenzando por un ganchito y terminando en porra con frecuencia.	Travesaños rectos, descendentes o a veces sólo terminados en punta. Aparecen ganchudos con frecuencia y siempre existen rasgos de notable originalidad.
		NIÑO.	VIEJO.
JEROGLÍFICO	HOMBRE DE EDAD MADURA.	MONO.	SATURNO.

Para que nuestros cuadros resulten acabadamente completos, debemos abarcar también la influencia de los otros elementos cuya presencia modifica ciertos detalles. El ser humano contiene siempre, no dos, sino *cuatro* principios constitutivos. Estas clasificaciones que dilatarían demasiado nuestro estudio, no pueden por tal causa ser tratadas aquí. Por lo demás los cuadros, en la forma en que quedan hechos, bastan ampliamente para los casos ordinarios de la práctica.

Planteado que sea el diagnóstico fácil es ya proceder, puesto que la voluntad cuenta con un punto de apoyo de notable seguridad. Todas las acciones a cuya realización el magista sea impelido, se dividen en dos clases: defensivas y ofensivas, es decir, que alternadamente pueden desempeñar las funciones de base o de ácido respecto del medio exterior. Por consecuencia, el carácter de cada una de estas acciones depende del diagnóstico precedentemente establecido.

El manejo de cualquier hombre depende de la siguiente observación: *en la exageración del centro dominante de su ser impulsivo, la persona resulta siempre pasiva, o sea inofensiva,* dado que el efecto regulador del raciocinio, del buen sentido y de la sagacidad, se anulan bajo el influjo de la impetuosidad *pasional,* y que en *la disminución del centro dominante del centro impulsivo dominante, el hombre resulta al contrario, activo,* puesto a la defensiva e iluminado por el buen sentido si se trata de un instintivo, por la razón si fuere un anímico y por la sagacidad si es un intelectual.

¿Cuál puede ser el primer resultado de la exageración del centro anímico en los cuatro tipos humanos generales que hemos examinado?

La exageración del centro anímico produce la cólera arrebatada, la lujuria y el afán de mentir.

La exageración del centro instintivo determina la pereza, la glotonería y la fuerza de inercia.

La exageración del centro intelectual causa la cólera tranquila y la envidia.

La exageración de la voluntad origina el espíritu despótico, la ambición y el orgullo.

Si queréis dominar a un instintivo, satisfaced su glotonería, su pereza y cuidad de que reine la calma en el medio en el cual vive. De este modo le crearéis una atmósfera de absorbentes hábitos, de los que con gran trabajo podrá desprenderse si no interviene un enérgico despertamiento de la voluntad.

Para dominar al anímico, velad el uso de sus actividades, igeniáos para proporcionarle siempre nuevas empresas para acometer, nuevos obstáculos de los que haya de triunfar; sabed hacer que se encolerice de tiempo en tiempo y no olvidéis que la adulación es el arma más segura que podréis esgrimir en tales casos.

Para el intelectual, valéos, al contrario, de la admiración, y atended a compensar la actividad física que con tanta frecuencia le falta. Satisfechas que sean estas pequeñas manías que os cuidaréis de descubrir, no olvidéis que los celos y la envidia a tiempo excitadas en semejantes personas, las convertirán en esclavos de vuestro deseo. ¡Cuántos errores es capaz de cometer el intelectual bajo el cegador estímulo de su despecho!

Respecto del feroz voluntario, que parece tan terrible a primera vista, adivinad pronto la clase de sus ambiciones ocultas y atacadle por medio de la exageración y de su colosal orgullo. Aceptad su despotismo y dirigid su vanidad. Entonces lo convertiréis en un chiquillo que cree dominaros, y que ciertamente no será más que el instrumento de sus realizaciones.

He aquí las condiciones del ataque; he aquí el esbozo de esa ciencia que instintivamente posee la mujer, y sin necesidad de estudiar las reglas. La mujer aprovéchase de su pasividad aparente para penetrar en la íntima naturaleza del hombre sobre quien desea influir. Recapitula sus manías, sus ambiciones, sus pasiones y consagra a esta labor varios meses, labor preparatoria que hace fácil el abandono intelectual de su compañero con relación a la compañera amada. Cuando la mujer termina su análisis conoce al hombre mucho más que éste tratándose de sí mismo. Le envuelve con lentitud en las mallas de su modo de proceder, y progresivamente reemplaza sus voliciones y acciones por hábitos, por ideas halagadoras que le evoca con frecuencia. Al cabo de cierto tiempo, el hombre se halla aprisionado dentro del círculo de acciones reflejas más difícil de romper que si tratara de librarse de unas cadenas de acero. Entonces poco importa que el amor desaparezca; la costumbre ocupa su lugar y la gran mágica ya ha realizado su propósito.

La mujer guardiana por condición de los misterios de Eros, conoce instintivamente muchos secretos mágicos, que requieren, por parte del hombre investigador un largo trabajo y un constante estudio para que deductivamente llegue a desentrañar el contenido.

Para no dar un desmesurado tamaño a nuestra exposición, vamos a resumir simbólicamente las reglas que han de seguirse en la forma de la política ordinaria de la vida.

¿Trata el magista de actuar sobre el buey? Pues entonces ha de convertirse en su yerba; si quiere contenerle y desarmarle, o en el *aguijón* si necesita hacer que evolucione.

¿Trátase de dominar al león? Pues observad cómo se transforma en dulce y acariciador para *el que le lleva la comida a la jaula.* Si es necesario dominarle enteramente, hay que convertirse en su *domador.*

¿Hay que detener al pájaro ligero? Conviene entonces poner en giratoria acción el *espejo* de mil facetas, y la ofuscada alondra se dejará coger con la mano. En el otro supuesto, convertíos en el *pajarero* y cerrad bien la jaula en la que encerréis la imaginación intelectual, tan amiga de vagabundear por naturaleza.

El hombre se muestra con sus orgullos de ser fuerte, su vanidad de ser macho y sus despotismos; pensad como la mujer tan delicada y débil hace caer a sus pies de rodillas a ese ser terrible, y sabed que la *idea* chispeante arrastra en pos de sí a los enamorados de lo divino.

Tales son simbólicamente presentadas las reglas de oposición que hay que seguir en toda lucha intelectual. Los discípulos de la Ciencia oculta, están suficientemente familiarizados con los símbolos para que sea necesario esclarecer los anteriores conceptos. En cuanto a lo demás, lo propio se adelantaría con lo sintéticamente indicado, como con el extenso desarrollo del tema. No lo entenderían más de una manera que de otra. Así, pues, creemos haber dicho bastante. (Papus. — *Tratado elemental de Magia Práctica*).

SIGNOS MÁGICOS — Las figuras que aparecen en los escritos, amuletos, talismanes, etc., de significación desconocida para los que no estén familiarizados con las representaciones simbólicas y jeroglíficas del esoterismo, reciben la denominación general de *signos mágicos.* Su importancia ritualística es mucha, y de ningún modo debe introducirse la más pequeña alteración en el modo de figurarles y reproducirles.

Signos mágicos son también los que se hacen con la mano, con el cetro o con la espada en el aire, de uso muy frecuente en las conjuraciones y en el ceremonial de vocación.

Unos y otros, por extraños que parezcan, deben verificarse en la forma tradicionalmente indicada, si bien es cierto (la práctica nos lo ha demostrado) que del ceremonial se pueden eliminar algunas prescripciones ritualísticas, sin que por ello padezca la

producción de los fenómenos que se puedan producir.

SIMÓN EL MAGO — El famoso taumaturgo de los tiempos de Nerón, conocido por el nombre de *Simón el mago*, ha dado origen a una serie de leyendas y de fábulas cuya falsedad ya está puesta fuera de duda

Su famoso encuentro con San Pedro y su mágico desafío con el apóstol, es pura ficción, lo propio que el prodigio de haber resucitado al tercer día de recibir la muerte por orden del emperador.

Lo que sí es cierto, es que Simón era diestrísimo en toda obra de magia, y sin dificultad hacía aparatosa exhibición de sus poderes para infundir en sus admiradores la fe más inquebrantable y la confianza más ciega en las palabras del célebre taumaturgo.

La doctrina enseñada por Simón es la Gnosis, y esto basta para probar su condición iniciática y el positivo mérito ocultista de sus predicaciones.

SORTILEGIOS — Fórmulas de Magia negra que producen el hechizamiento. La lectura de los artículos *chevillamiento*, *embrujamiento*, *mal de ojo o jettatura, maleficios, etc.*, nos exime de entrar en explicaciones que ya quedan dadas.

SPODOMANCIA — Sistema adivinatorio de la antigüedad que se practicaba por medio de las cenizas procedentes de las hogueras de los sacrificios.

Hasta nosotros ha llegado una costumbre mágica que recuerda su origen spodomántico. En muchos puntos de Alemania la gente del pueblo escribe en la ceniza del hogar con la punta del dedo lo que quiere preguntarse. Se deja lo escrito toda la noche, y a la mañana siguiente se deducen los augurios de las letras que no haya borrado el aire.

STOLAS — Gran príncipe infernal que aparece bajo la forma de un buho; puede también presentarse en forma humana. Revela los secretos de la astronomía, de las propiedades de las plantas y las virtudes de las piedras. Ejerce poder sobre veintisiete legiones de diablos.

STOLISIMANCIA — Adivinación por medio de la manera de vestirse. Cuéntase de Augusto que tuvo por predicha cierta sublevación militar, recordando que aquella mañana sus servidores le pusieron el calzado de un pie en el otro por inexplicable equivocación.

SUCOR BENOTH — Demonio jefe de los eunucos de Belzebuth. Es el diablo de los celos y de la envidia.

SÚCUBOS — Forma femenina de los demonios que establecen carnales relaciones con los seres humanos. Véase lo que dejamos dicho en la palabra *Incubo.*

SUEÑOS — En lugar oportuno dejamos dicho de qué modo los sueños pueden tener o no el valor de positivas revelaciones de lo presente ignorado y de lo futuro. Para completar nuestro ligero análisis de esta interesante cuestión no incurriremos aquí ni aun siquiera en las principales significaciones de las cosas soñadas, y a las cuales no debe concederse una importancia capital. A nuestro parecer constituyen meros indicios que requieren ser interpretados de un modo especial y mucho más trabajoso de lo que pueden imaginarse las gentes crédulas y supersticiosas que toman los significados de los sueños como indudables de precisa y evidente significación.

El catálogo de interpretaciones que merezcan un justo crédito, está por hacerse, y aún nadie puede decir que sea factible hacerlo. Requiere muchas y repetidas observaciones y largos estudios de comprobación, de los que saldrá un residuo de verdades, cuya magnitud no podemos presuponer.

En tanto, nos limitaremos a reproducir una de las significaciones más acreditadas, siquiera sea a título de curiosidad, para satisfacer la de nuestros lectores.

Novilunio — Día 1, largas enfermedades. Los sueños son alegres. Día 2, viajes felices. Día benéfico para toda clase de cosas lunares. Los sueños no se cumplirán. Día 3, aciago. Sueños inútiles. Día 4, bueno para empresas y expediciones acuáticas. Los sueños si son buenos se realizarán. Día 5, fatídico y desgraciado. Los sueños son de efecto dudoso. Día 6, benéfico. Los sueños tenidos no deben revelarse.

Cuarto creciente — Día 7, bueno para tomar resoluciones. Los sueños se realizarán. Día 8, bueno para los viajeros. Los sueños resultarán verídicos. Día 9, indiferente. Los sueños se realizarán a breve plazo. Día 10, dichoso. Sueños vanos. Día 11, indiferente. Día 12, desgraciado. Sueños reales. Día 13, desgraciado. Los sueños se realizarán en breve plazo.

Plenilunio — Día 14, muy dichoso. Sueños dudosos. Día 15, indiferente. Sueños verdaderos. Día 16, dichoso. Sueños verdaderos. Día 17 no hay que emprender nada en este día. Los sueños se realizarán al tercero. Día 18, enfermedades peligrosas. Sueños verdaderos. Día 19, de soledad. Los sueños se realizarán en breve. Día 20, benéficos. Sueños verdaderos.

Cuarto menguante — Día 21, de regocijo. Sueños inútiles, y sin efecto. Día 22, maléficos. Sueños verdaderos. Día 23, de honor. Sueños falsos. Día 24, indiferente. Sueños vanos. Día 25, maléfico. Sueños indiferentes. Día 26, maléfico. Sueños verdaderos. Día 27, buenos para negocios. Sueños dudosos. Día 28, indiferente. Sueños vanos.

SWEDENBORG — Célebre inspirado sueco cuyo éxtasis constituye el fundamento de sus revelaciones acerca del mundo de los espíritus y su influencia en las cosas de la vida sobre la tierra y otros cuerpos celestes.

Indudablemente, Swedenborg es un precusor del espiritismo, y su influencia es más directa y efectiva de lo que los propios espiritistas creen.

Swedenborg era un verdadero hombre de ciencia. Descartes admiró la profundidad de su genio científico y filosófico. En 1737 publicó su *Opera philosophica et mineralia.* En dicha soberbia publicación formula los principios de la Geología. La segunda parte del libro contiene un sistema completo de metalurgia que contiene luminosísimas enseñanzas. En sus obras de Anatomía se encuentran claras indicaciones que más tarde desarrolla el doctor Gall en sus trabajos de Frenología. Su estudio de Matemáticas y de Física obtuvieron un justo renombre; en Mecánica llega a tener una competencia que nadie pudo disputarle en su tiempo. Hablaba muchas lenguas y era un verdadero maestro en varias del Oriente. En sus escritos revela que le era conocida la existencia de las fraternidades secretas e iniciáticas del Tibet y de la India, y nótase que deliberadamente en este terreno calla muchas cosas que bien sabe.

Las revelaciones de Swedenborg contienen un soberbio desarrollo del cristianismo esotérico, que se remonta a las más altas verdades de la doctrina secreta de los iniciados orientales. Fué mal comprendido en su época, y posteriormente los *swedenborgianos*, interpretaron de modo más o menos preciso las enseñanzas del maestro. Es de justicia destacar que los mejores estudios respecto a las ideas de Swedenborg, débense a los teosofistas, es decir, a los que estudian a la luz de las doctrinas, cuya difusión debemos a los fundadores de la Sociedad Teosófica.

Swedenborg nació el año 1688, y murió en 1772.

SYCOMANCIA — Adivinación por medio de las hojas de la higuera. Para verificarla escribíanse en las hojas las preguntas que se quisieran hacer. Si las hojas después de escritas se secaban prontamente, constituía el hecho un mal presagio, y bueno si tardaban en secarse de un modo patente.

SYDEROMANCIA (O SIDEROMANCIA) — Conjunto de conocimientos que abarcan el estudio de los cuer-

pos celestes, el de sus movimientos y posiciones respecto de la tierra y el del influjo que puedan ejercer sobre las personas y cosas terrestres. Como vemos, la *Sideromancia* estudia el cielo, como lo estudiaron los Caldeos y los Egipcios, es decir, de un modo *integral*, que comprende el aspecto *astronómico* y el *astrológico* relacionando a ambos según lo impone el criterio del ocultismo y de manera que patentiza que si la *Astronomía* es la ciencia de los cuerpos celestes cuando se les considera de un modo puramente matemático, material y externo, la *Astrología* es también la ciencia de los astros que tiene en cuenta, ante todo, sus *influencias ocultas* y sus relaciones astro vitales con la tierra y con el hombre.

Poco han variado los astrólogos modernos el significado que dieron a planetas y constelaciones los antiguos. Las significaciones continúan siendo fundamentalmente las mismas, si bien las han ensanchado y modernizado para que cupiesen cuanto es posible, en la actual manera de ver las cosas.

Claro es que ningún astrólogo defiende ahora la teoría geocéntrica, que continúa siendo la base de sus clasificaciones, y que algo le desconcierta la presencia en los cielos de planetas con los cuales no contaba, tales como Urano, Neptuno, el que se tiene por cierto, girando más allá de la órbita de Neptuno, los dos intramercuriales, Vulcano y Plutón, que admiten muchos astrónomos, y los asteriodes, que por lo menos equivalen a otro que girase a esa distancia del Sol entre Marte y Júpiter.

Todo ello lo resuelven los astrólogos diciendo que la astrología no tiene precisión de tener muy en cuenta las verdaderas posiciones de los cuerpos celestes, que sólo afectan a los estudios astronómicos; que para la dicha ciencia adivinatoria, lo esencial es el *aspecto del cielo* y sus influencias sobre el destino de las criaturas y sobre las demás cosas terrestres; que ese *aspecto* no puede ser de otra manera que tal y como se ve, y que por esto hay que *suponer astrológicamente* que la tierra ocupa el centro de la esfera y los planetas las marcadas oposiciones, etc., etc.; que no se niega la influencia de los nuevos astros, pero que su estudio no está bien hecho todavía, y que su intervención complicaría hoy el *levantamiento del horóscopo sin positiva* ventaja, por cuyos motivos puede prescindirse de los mencionados cuerpos sidéreos y considerarlos, *por lo pronto*, como si no existieran.

Dicho ésto, vamos a ocuparnos de la Astrología y de la Astronomía en general, según las considera el ocultista, pues es asunto que interesa vivamente a todo el que estudia las ciencias esotéricas, procurando desentrañar la parte que contienen, digna de atención, de la que viene con ella mezclada de condición puramente tradicional y supersticiosa, formando un inextricable conjunto de cosas ciertas y de fábulas, que constituye la mejor defensa de la verdad esotérica contra la estéril y perniciosa curiosidad de los que llegan a las puertas del *Santuario*, sin el verdadero deseo de aprender.

Astrología — Ciencia iniciática que, admitiendo la influencia de los planetas y demás cuerpos celestes en los sucesos de la Tierra, y de la vida y suerte de los seres que pueblan su superficie, se ocupa de hallar la significación de los aspectos siderales en todos los momentos de la existencia humana, particularmente en el del nacimiento, para deducir las dichas y desventuras que esperan a cada hombre.

Definimos de esta manera la Astrología, y no pura y simplemente diciendo la adivinación por medio de los astros, porque esto implica el error en que cayeron los charlatanes que pomposamente se han denominado astrólogos y cuyo saber, cuando alguno tenían, no alcanzaba más allá de las

supersticiones astrológicas que quedaron a la edad media cual vago y caótico recuerdo de un cuerpo de doctrina, perdido en remotas fechas y no del todo restaurado hoy a pesar de los notables trabajos de muchos ocultistas. Se puede asegurar que en la Astrología existen dos partes perfectamente diferenciadas: una que contiene la antigua doctrina, basada en la reciprocidad general de influencias entre todos los cuerpos del Universo, trasmitiéndose y reflejándose de mundo en mundo, a través de las distancias del espacio y desde lo más grande hasta lo más pequeño; y en el determinismo mecánico creado por un orden o plan de creación, donde todo reconoce una causa física y todo se eslabona con un efecto, para comprender los fenómenos de la naturaleza, desde los más materiales hasta los denominados del espíritu en un sistema de fuerzas universales, regidas por la ley mecánica y por el número; y otra, que se atiene a deducciones y aspectos puramente particulares, intentande erigirlos en leyes que gobiernan el destino de la criatura. Aquélla y ésta astrología están en la misma relación que la ciencia médica y el curanderismo. La una es todo un sistema de conocimientos; la otra sólo es un conjunto de supersticiones; la una, invita al sabio a buscar un aspecto curioso de la existencia universal, por si ello sirviera para descubrir nuevas e importantes verdades; la otra, no se para en distingos ni problemas y admite un estúpido conjunto de supuestas revelaciones iniciáticas, que deshonran a quien las acepta, pues es necesario ser un despreciable charlatán o un loco.

En los remotos tiempos de la civilización Caldea y de las iniciaciones druídicas, los conocimientos astronómicos, que alcanzaron un progreso ya casi reconocido por los sabios, que causa profunda admiración, Astronomía y Astrología eran una sola y misma cosa, teniendo por idéntica base el estudio de las verdades físicas y matemáticas; pero la Astronomía de entonces, no sólo estudiaba lo que pudiéramos llamar el aspecto puramente científico de la cuestión, sino que también buscaba sus relaciones con la vida universal y su influencia en los problemas de la existencia orgánica; y, condicionando el saber en el secreto de los colegios iniciáticos, sólo salía fuera de ellos, la parte puramente astronómica, y quedaba escondida en el misterio de aquellas escuelas sacerdotales, todo lo concerniente a la Astrología y a los estudios de predicción meteorológica del tiempo. En los colegios druídicos, es fama que la Astrologia se cultivaba con mayor ahinco que en la Caldea y el Egipto. Se tiene vaga noticias de algunas predicciones astrológicas, que en la antigua Galia se cumplieron punto por punto, y más circunstancialmente se conoce el caso de haber sido vaticinadas las guerras con los romanos, y la victoriosa expedición de Julio César; todo ello, y según constante tradición, fué revelado por los medios astrológicos que empleaban los druídas.

Que tales cosas son posibles no debemos dudarlo; mas descendiendo a un terreno donde podremos marchar con mayor seguridad, diremos que la aparente influencia de los astros no es cosa desprovista de fundamento. Hoy, por ejemplo, se tiene por cierta la relación entre las manchas del Sol y las grandes tempestades magnéticas, que aquí en la tierra se han observado. Que las manchas solares sean *directamente* el origen del citado trastorno, podrá o no podrá confirmarse; pero lo indudable es que las tempestades aludidas siguen fielmente las alteraciones observadas en el Sol respecto de la abundancia y permanencia de sus manchas. Además, el número de éstas, que parece estar sujeto en su momento y disposición a un período de once años aproximadamente, corresponde a cambios de la temperatura media anual, perfectamente

comprobados, y como tales variaciones influyen notablemente en todos los fenómenos de la vida terrestre, tendremos que podría sentarse aquí un principio astrológico base de predicciones, cuyos datos los suministra la propia observación, y todo ello sin haberse salido ni un instante del moderno criterio científico. La influencia de la Luna es otro caso que no tiene nada de ilusorio, como puede comprobar cualquiera que viva en el campo; y que sus fases coinciden con ciertos fenómenos del crecimiento y buen o mal estado de animales y plantas, sería tonto querer negarlo, porque el hecho es ciertísimo. Nosotros hemos tenido ocasión de verlo demostrado muchas veces ¿Quiere esto decir que la Luna, efectivamente, sea la causa de los hechos observados? No hay que llegar a tanto para que la coincidencia, jamás desmentida, de los movimientos de nuestro satélite con los aludidos fenómenos, resulte un argumento que podría invocar la posibilidad de las predicciones astrológicas. El Sol, como sabemos, recorre en el año los doce signos del zodíaco, y corresponde a cada uno de ellos una porción de tiempo, durante el cual los seres orgánicos pasan por las fases de este cambio periódico. ¿Sería risible que sin presuponer nada respecto del verdadero origen, se dijera que al influjo de Libra, Escorpión, etc., etc., correspondían tales y cuales variaciones de la Naturaleza y sus seres? Pues ya estamos otra vez en el terreno de la Astrología.

Hechos de esta clase y otros de mayor importancia constituyeron la inmensa colección de observaciones recogidas por los antiguos iniciados; pero hundida en la noche del olvido la civilización caldea, sojuzgada y destruída la de Egipto por guerras e invasiones; asolada la de Galia por las legiones romanas, esa parte de la ciencia de los Santuarios se perdió, no quedando de ella otra cosa que obscuras traducciones, de las cuales se apodera el supersticioso espíritu de la edad media, y no obstante los esfuerzos de algún profundo investigador arábigo, la Astrología cae en los pueriles sistemas de interpretaciones que hasta nosotros han llegado, esperando la mano que la saque de su actual condición para devolverle su antiguo aspecto y entonces podrá ser juzgada, o para que definitivamente muera como cosa antigua y de ningún provecho en la actualidad, o para que se le considere digna de atención y de ser vivificada por el poderoso espíritu de los progresos modernos.

Astronomía — Ciencia consagrada al estudio de los astros y las leyes de su movimiento en el espacio.

Al ocuparnos de la Astrología ya hemos dicho que en otros tiempos ambas maneras de estudiar el cielo eran una sola y misma ciencia, y carece en absoluto de razón la idea tan extendida de que en la antigüedad sólo se ocuparon de cálculos y operaciones astrológicas los sabios de aquellos tiempos, a quienes se estima perfectamente desconocedores del verdadero sistema del Universo.

Nada más falso. Desde tiempos remotísimos a los cuales no llegan aún hoy los datos de la cronología histórica, se tuvo una exacta idea de la posición y movimientos de los astros, se midió el tiempo con precisión asombrosa y se calcularon los fenómenos celestes del modo más exacto. Ahora bien, todas estas cosas formaban parte esencialísima de la enseñanza esoexistía de las iniciaciones, y así como existía una doctrina secreta, respecto a la Astronomía y relativa a otras muchas cosas, existía también otra pública, en la cual se enseñaba lo que más convenía decir a las poderosas castas sacerdotales de aquellas civilizaciones y se desfiguraban los hechos a gusto y sabor de los iniciados, bajo el velo de las alegorías y simbolismos teogónicos, cuya clave recibían de los maestros, después de prestar los juramentos más solemnes y terribles.

El velo de la ciencia secreta no siempre permaneció espeso y cerrado; llega un tiempo en el cual los santuarios permiten la *iniciación laica*, es decir, de los extraños a las castas y condición sacerdotales y que éstas revelan, mediante algunas restricciones, de una manera más o menos completa el saber que habían adquirido. Pitágoras fué uno de los que en los templos iniciáticos de Egipto aprendió muchas cosas, y entre ellas el sistema real de los movimientos planetarios, la redondez de la tierra, la posición central del Sol, padre y origen de toda vida cósmica y orgánica respecto de los cuerpos sidéreos que en torno de él giran, etc., etc. Estas enseñanzas no las trasmitió a todos sus discípulos, pues los tenía divididos, como se sabe, en dos clases, públicos y secretos, o sea los verdaderos pitagóricos. Uno de ellos, Filolao, llegó a hacer públicas las enseñanzas del maestro, quebrantando, es cierto, la promesa de secreto prestada, para defender la esferoidad de la Tierra y la teoría de sus movimientos y de los demás planetas alrededor del Sol.

Modernas investigaciones han descubierto que la posesión de las verdades astronómicas, lo mismo se encuentra entre los Caldeos que entre los Egipcios, los Indios y los Druídas. Los hebreos también estaban perfectamente enterados, sin duda, por Moisés que recoge el saber de los Egipcios, y aunque en la Biblia parece quedar bien demostrado lo contrario, otro testimonio más puro y más respetable, el de la tradición cabalística, demuestra que las ideas del pueblo *elegido* eran muy otras entre sus iniciados de lo que parecían en las predicaciones a las masas. En la China se ignora cuando comenzaron a estudiarse los fenómenos astronómicos; pero lo que sí se sabe es que en tiempos muy antiguos ya existía un cuerpo o colegio de astrónomos, y que a alguno le costó la vida el haberse equivocado respecto de la fecha de un eclipse que había predicho. Por este dato, puede juzgarse del estado de la ciencia astronómica en China, que permitía ya estudiar los movimientos siderales de exacta manera.

El ocultismo reclama la atención de la crítica imparcial sobre el hecho de la identidad de conocimientos y opiniones halladas en los más distintos pueblos de la antigüedad, para probar: 1º Que ha existido siempre una doctrina secreta profesada por los iniciados en todas partes. 2º Que esa doctrina secreta es el ocultismo.

Acerca de las Astronomía, dicen que tuvieron y tienen el pleno conocimiento de la verdad científica, algo de lo cual ya se ha visto como la ciencia lo ha comprobado; que lo mismo pasará en su día con el resto y que hoy no dicen de lo que queda más que una pequeña parte, porque la otra ni sería creída, ni sería estimada en lo que vale y representa para el hombre.

Claro es que de lo que aun no han revelado los que lo saben, nada podemos decir; pero de lo que encontramos en los libros y tradiciones autorizadas del esotericismo, podremos dar una idea, respecto de la cual llamamos la atención a nuestros lectores para que la mediten serena y despreocupadamente.

Resulta que los mundos, no son como se cree, colosales bolas de pétreos materiales en cuya superficie mora la vida; sino que son seres, positivamente seres, que como el hombre, tienen un cuerpo, un flúido vital que por él circula, un cerebro productor de las ideas y hasta un alma que denominan *alma planetaria*. Veamos como. La masa pétrea del mundo, es su armadura, *sus huesos;* las masas sedimentarias y de formación, *sus músculos* y sus demás *tejidos;* los filones metálicos; la red nerviosa del planeta; sus aguas subterráneas, su sistema venoso; la intensa evaporación de sus mares y superficies, su sistema respiratorio; la vegetación, su vestidura, su *pelo;* los animales, sus células nerviosas; el hombre, sus células de la vi-

da intelectual; la reunión de tendencias y deseos de los seres orgánicos, su vida intuitiva o inferior; y el concurso de pensamientos de la especie humana, su vida intelectual, su alma.

¿Y cómo se aplicará este modo de considerar los cuerpos celestes a algunos en estado de ignición, (el Sol, por ejemplo) y a otros apagados, sin aire, sin agua, sin vida según parece demostrardo por la Luna? Sencillamente: Los astros nacen, viven y mueren y pasan por muchas fases y aspectos lo mismo que el hombre. Pues bien, el Sol es un astro en los primeros tiempos de formación, en estado embrionario, y la Luna es ya un *cadáver* de hace muchos siglos. Más adelante, nuestro satélite se hará pedazos cuando legue al estado aerolítico de la ciencia e irá a perderse reducido a polvo en el seno del cosmos como el cuerpo se disuelve en el seno de la tierra.

Lo mismo que el hombre, es al mismo tiempo, un organismo completo, (ser humano), una célula nerviosa del ser «Tierra», ésta es además de un organismo completo, una parte de otro mayor, el sistema solar. En esta individualidad, el cerebro está representado por el Sol.

Chocará tal vez que ahora resulte el Sol ser el centro de la vida intelectiva y antes hayamos dicho que estaba en el estado de un organismo embrionario, es decir, el menos apto para la vida del pensamiento y de la conciencia; pero si se recuerda el modo de pensar del ocultismo respecto del proceso de la generación, durante el cual el alma va moldeando el cuerpo en el seno de la madre, como el hombre edifica su vivienda, veremos que el sol puede ser el lugar de la inteligencia y de la razón del organismo *sistema planetario* sin el menor inconveniente.

¿Y esta alma del Sol qué es en último análisis?

El alma o actividad intelectual formada por la inmensa suma de almas humanas de todos los planetas, cuya última morada es el astro solar después de muchas transmigraciones y cuando su progreso y elevación hace que al volver a la vida no necesitan ya un cuerpo material más o menos denso.

El sol también es parte orgánica de otro *ser sistema* más elevado y así los ocultistas llegan hasta el Gran todo, cuyo organismo es el Universo, cuya inteligencia es la suma de las inteligencias y cuya alma, es el *alma universal*, Dios, en una palabra.

T

TALISMANES — En la palabra *llaves talismánicas*, hemos definido lo que debemos entender por *talismán* y por amuleto. Igualmente allí se reproduce la preparación de ciertos talismanes especiales, según lo que enseñan los mágicos textos de donde copiamos y de las mismas fuentes sacaremos lo que sigue, que complementa lo dicho en la citada palabra de esta obra.

«*Talismanes ordinarios* — El muy *grande y único talismán* está dedicado a Mercurio, y es, por consiguiente, de metal verde y rojo.

Llevándolo consigo y estando limpio de corazón, sirve contra los peligros del mundo. Enseñándolo a los espíritus, os obedecerán en todo.

A Saturno corresponden siete talismanes, todos de color negro.

El más principal es el que sirve para llamar a los espíritus celestes; hacer huir a los guardianes de tesoros y hacer ganar en toda clase de juegos.

Otro de los talismanes dedicados a Saturno es el que sirve para preservar de los temblores de la tierra, por la virtud de los espíritus, que se halla expresada en este talismán con los nombres: Noni, Chori, Josmondichi.

También a Júpiter corresponden otros siete talismanes formados de metal azul celeste, que es el color distintivo de dicho planeta.

Uno de los más importantes talismanes consagrados a Júpiter, es el que sirve para conocer los espíritus correspondientes a su naturaleza y principalmente aquellos cuyo nombre está escrito en este talismán, entre los cuales se cuenta *Parosiel*, que es el señor de los tesoros y enseña de qué manera pueden adquirirse.

A Marte se consagran seis talismanes de color rojo, entre los cuales el más principal tiene tan grande eficacia que, llevándolo encima, no tan sólo nadie puede ofenderte, sino que los disparos de arma de fuego irán contra los que te los dirijan; cuando te halles en la guerra, te será muy necesario y te dará victoria.

También ejerce un dominio sobre la tropa y sobre las multitudes, siendo grande su virtud para atraer los espíritus adictos al planeta que representa.

Con lo indicado sobre el talismán de Marte, se comprenderá que su uso es conveniente a los militares en general, y a todas aquellas personas que, por azares de la vida, se vean envueltas en revoluciones y guerras. Esto no quiere decir que los demás mortales hayan de privarse de él, sino que por lo regular cuadra mejor a quienes se sienten inclinados a las guerras, pendencias, motines y revoluciones.

En el centro de este talismán se halla colocado un pequeño dragón de ocho garras, cuya cara mirada al derecho o al revés tiene la figura de una persona.

Siete son los talismanes consagrados al Sol y se harán de color amarillo.

Uno de los más principales es el que posee la virtud maravillosa de adquirir y conquistar los reinos y dominios ajenos. Es propio de los reyes y grandes soberanos de la tierra. Alejandro Magno llevábalo en sus empresas guerreras.

Este talismán puede ser usado a la vez que el anterior de Marte, por ser sus propiedades en cierto modo iguales, por cuya circunstancia puede decirse que sirven de complemento el uno al otro.

Otro de los más importantes talismanes consagrados al Sol es el que posee la virtud de la invisibilidad, y si alguno estuviese en presidio, teniendo los hierros en los pies y en las manos, si hubiere adquirido la suprema perfección y llevare este talismán, al instante se romperían las cadenas y quedaría libre.

Son conocidos infinitos sucesos, a cuál más maravillosos, de personas perseguidas injustamente que han sido libres por las virtudes de este talismán.

A Venus se dedican cinco talismanes de color verde.

Uno de los más maravillosos es el que sirve para atraer los espíritus de Venus y lograr la persona que tú quieras o desees que te quiera. Su virtud es tal, que si ella se encontrase retenida de manera que no pudiera venir a verte, al invocar al talismán y ordenarle con una verdadera voluntad que haga venir a su lado la persona querida, al momento será logrado tu deseo. Deberás, no obstante, tener muy presente que si fuere el interés, y no el amor, el que te guiase, no conseguirías nada. El talismán y los caracteres serán de tres metales: plata, cobre y latón. Lo bendecirás y exorcisarás, llevándolo siempre contigo de día y de noche.

Si la persona que lo posea es merecedora de sus dones, y si el talismán está dotado de todas sus virtudes mágicas, puede tener la seguridad de que alcanzará en amor cuanto desee.

Mercurio posee también cinco talismanes, de los colores rojo y verde, entre los cuales el más poderoso es el que sirve para adquirir la ciencia e inteligencia de todas las cosas creadas, tanto terrestres como celestes, para saber los secretos más ocultos y para enviar los espíritus a cualquier parte que se quiera.

Seis talismanes están consagrados a la Luna, siendo el más principal el que es útil para los que viajan. Es admirable contra los peligros del agua

Explicaciones útiles sobre los talismanes — En su archidocto libro explica Paracelso que es muy digno de notarse que los planetas nunca ejercen su influencia, sino por el intermedio de los siete metales que les son apropiados y que tienen simpatías con sus substancias.

Al efecto, habiendo reconocido los sabios cabalistas, por la sublime penetración de sus ciencias, cuáles son los metales apropiados a los planetas. han determinado el *oro* para el Sol, el domingo; la *plata*, para la Luna, el lunes; el *hierro* para Marte, el martes; el *azogue* para Mercurio, el miércoles; el *estaño* para Júpiter, el jueves; el *cobre* para Venus, el viernes, y el *plomo* para Saturno, el sábado.

Sobre este fundamento, los antiguos filósofos, entre ellos Moisés y Salomón, establecieron los sellos de los planetas. Si por cualquier concepto no fuera posible adquirir los metales adecuados, bastará con que se utilicen otros del mismo o parecido color, siempre que lleve una parte del que le corresponde a cada planeta, y que se forme el talismán bajo la influencia del mismo.

Es conveniente saber también que los maravillosos efectos de un talismán, sólo pueden ser modificados por el predominio que ejerza sobre él otro talismán de mayor virtud y fuerza, o por las cualidades y virtudes de la persona que le posea. Es decir, que si una persona es digna del talismán, cuya posesión tiene, éste le favorecerá mucho mejor que no a aquella que no sea digna de él. Deberá, por lo tanto, toda persona que use un talismán, hacerse merecedora de sus dones, lo cual logrará siendo modesta, humilde y virtuosa.

De los amuletos mágicos — Desde los tiempos primitivos hasta el día, los sacerdotes de todas las religiones conocidas, han hecho uso de los amuletos mágicos como preservativo eficaz contra maleficios y enfermedades. Los árabes conservan esta tradición de tal modo, que no hay entre ellos, ya sea mujer, hombre o niño, quien no lleve un amuleto sobre el brazo izquierdo o sobre el corazón.

Esta costumbre se viene transmitiendo de padres a hijos, no sólo entre los árabes, sino que bien podría asegurarse que no hay un solo punto conocido en el globo, donde no se halle alguna persona que haga uso de ellos, ya sea en forma de piedra, ya en otra cualquiera, puesto que todas tienden al mismo objeto.

Los efectos de los amuletos, así como los de los talismanes, deberán ser maravillosos y sobrenaturales, siempre que se hallen construídos en debida forma y tengan virtudes especiales. A ellos debió Moisés las maravillas que obró en Egipto; el paso del Mar Rojo, la alimentación del pueblo hebreo en el desierto; por su virtud también hacer brotar agua de una peña, hablar sobre el Monte Sinaí con el gran espíritu de Dios, Alpha y Omega de las ciencias cabalísticas, y finalmente vencer y someter a los pueblos que hallaba a su paso.

El sabio rey Salomón fué, sin duda ninguna, después de Moisés, el que logró poseer talismanes de gran poder y virtud, y a ellos debió indudablemente el gran dominio que ejerció sobre todo lo creado, y su infinita sabiduría.

Usándolos con fe, preservan de hechizos y sortilegios, lo cual se debe a su misterioso poder, que ningún maleficio puede destruir. Por esto deberá ponerse especial cuidado en colocarlos sobre los niños, tanto para preservarlos de influencias maléficas, cuanto para que ellos reciban además las virtudes y benignas influencias del amuleto, que obrando sobre su infantil imaginación, les sugiere sueños agradables, formando en ellos un carácter tranquilo y bondadoso.

Del modo de preparar los amuletos — Para obtener buenos amuletos, es necesario conocer, en primer lugar, las diferentes maneras de fabricarlos.

Entre los árabes, la más usada es la que empleaba el sabio Alaka Bajamet Alaja, que vivía en la Meca. Este célebre mago estaba constantemente al pie del altar de las ofrendas, sentado sobre una alfombra, según la costumbre usada por ellos. Allí, y bajo los auspicios y ayuda del gran sacerdote Mahometalit, escribía y grababa los amuletos, los cuales formaba sobre un pedazo de pergamino virgen, tomado de la piel de un corderillo blanco.

La tinta que él usaba en los dibujos era preparada con sangre que extraía de las venas de las vírgenes sacerdotisas, a la que agregaba savia de plantas sagradas y tinta mineral. La tinta mineral se hacía con una disolución de los siete metales que tienen la influencia y representación de los siete planetas. Una vez grabados y dibujados los signos cabalísticos, se los perfumaba y colocaba sobre el altar de los siete sacrificios; luego se doblaban en cuatro dobleces y se envolvían en un papel blanco que contenía algunos versículos del Corán, escritos en árabe. A esto se agregaba una medalla, pasada antes por el fuego del sacrificio, con signos cabalísticos, y se colocaba todo sobre una pequeña bolsita de seda encarnada. Luego se perfumaba con las plantas sagradas y olorosas, destinadas al profeta.

La medalla es el símbolo de la abun-

dancia, recibiendo la protección del gran Nakir, el mayor entre los profetas que han consagrado su vida al estudio de las ciencias mágicas y al progreso de la humanidad.

El amuleto se coloca sobre el brazo izquierdo o sobre el corazón, diciendo la siguiente invocación: *Boas Tubaliaón, Eluar, Aldonay, Aldonay, Adonay, Farua, Menaart sedme propicios y libradme de todo mal, lo mismo en mi cuerpo como en mi alma.*

La forma indicada es la más corriente entre los árabes, teniendo algunos amuletos virtudes tan raras, que el mortal que los posee, adquiere el don de fascinar a los animales, como lo hacen con las serpientes, leones, panteras, etc., ejerciendo sobre ellos una especie de encanto mágico que les permite dominarlos por completo.

Amuleto constelado — Este amuleto se forma de un trozo de pergamino virgen en el cual se dibujará con tinta encarnada un círculo grande, y con tinta plateada mezclada con goma arábiga, otro más pequeño. Dentro de estos círculos se harán 12 divisiones de dos rayitas cada una, y se colocará en cada división uno de los signos del zodíaco. En el centro se formará la estrella, trazando cada uno de sus rayos con uno de los colores del arco iris, escribiendo también sobre ellos el nombre de los planetas. Estos nombres y los de los metales que van entre los rayos, han de ser escritos cada uno con tinta del metal que le representa.

En el centro de la estrella se dibuja la imagen del sol, y tanto éste como sus rayos, irán hechos con tinta de oro o amarillo rojo.

Toda la operación indicada debe hacerse de noche; y en la hora de cada planeta; se dibujará éste y el nombre del metal que le representa.

Los dibujos del centro deberán principiarse en lunes con la luna, para poder terminar el domingo con el planeta Sol.

Luego se agrega una hoja de papel de plata y otra de oro, o bien una planchita o moneda de cada metal; se colocan dentro y se dobla el pergamino en cuatro dobleces, envolviéndole en un papel blanco con los versículos del Corán que se exponen en el dibujo.

Todo esto, cuidadosamente envuelto, se coloca sobre una bolsita de seda verde y se expone a la influencia de los astros como se dirá más adelante, que trata del modo de adquirir para los talismanes y amuletos las buenas influencias de los planetas.

Hay quien agrega, ya una piedra imán, un diente de un ahorcado o una cabeza de ajos, etc., con lo cual se consigue mayor virtud, pero no es de absoluta necesidad, y no siempre se pueden adquirir esos objetos. Con este amuleto está uno libre de ser herido por arma de fuego, puesto que las balas se vuelven contra quien las dispara o no sale el tiro.

Amuleto evangélico — Es bastante corriente entre los cristianos el uso de este amuleto, formado por un pequeño libro, que contiene impresos los cuatro evangelios. Estos se han de leer en presencia del niño por un sacerdote, bendiciéndolos con agua exorcisada. Se coloca el librito en una bolsa de raso, verde o azul, y se cose en la ropa del niño, sobre el costado izquierdo, por la parte interior,

Es muy eficaz para evitar que los niños reciban influencias maléficas, tales como sortilegios, hechizos, mal de ojo, etc., que producen a los mismos enfermedades incurables y a veces la muerte.

Da le manera de lograr que los amuletos y talismanes posean virtudes y eficacia — Para dotar de las necesarias virtudes a los talismanes y amuletos, es conveniente que la persona que haya de usarlos, dedique durante treinta noches, la hora de diez a once, a la contemplación de los astros, exponiendo el talismán colocado sobre un pequeño plato nuevo para que reciba las benéficas influencias. La mitad del tiempo, o sea media hora, lo pondrá de un lado, y la otra mitad del otro.

Cada noche recitará en esa hora cuatro veces la siguiente plegaria, teniendo colocada la mano derecha sobre el talismán o amuleto y la mirada fija sobre el cielo estrellado:

Dirigid vuestros efluvios, ¡oh astros soberanos!, hacia este pedazo de metal (o pergamino) que os representa en este planeta llamado tierra y dotadle de todas las virtudes y cualidades que sean precisas, para que tenga el absoluto poder de dominar sobre los buenos y malos espíritus, según sea mi deseo; que pueda por vuestro fervor y mediación vencer todos los contratiempos de la vida, adquirir riquezas y poderío, no ser molestado ni vencido por personas ni por espíritus, estar libre de maleficios, encantos y demás sortilegios. Que nadie pueda darme mal o daño, y que posea un absoluto dominio sobre los astros, los elementos de la tierra, los espíritus y las personas. Ruego también a los buenos espíritus de luz, Adonay, Ariel, Jehová y Mitratón, le adornen de los dones de la sabiduría, a fin de que, por sus mágicas virtudes, logre yo cuanto me proponga.

Segunda vez pido a los Astros, elementos y espíritus creados, que escuchen mi ruego en esta solemne hora, y que le doten de la gracia, para que por su medio logre yo cuantas maravillas me proponga, siempre en obra del bien propio y de mis semejantes.

Es necesario, para alcanzar los beneficios que se deseen por medio de los talismanes y amuletos, hacerse digno de ellos, lo cual se consigue huyendo de los vicios y adquiriendo la suprema perfección por la práctica constante de las virtudes. A este fin es conveniente desechar la pereza, haciéndose diligente; la lujuria deberá cambiarse por la castidad o el uso moderado de los placeres; la vanidad y el orgullo se trocarán en paciencia y humildad, y así sucesivamente. A medida que vayamos corrigiendo nuestros defectos, adelantaremos en el camino de la suprema perfección, que es la que nos hará dignos de adquirir el don de dominarnos a nosotros y subyugar a nuestra voluntad y albedrío cuanto encierra la creación, tanto en lo espiritual como en lo material.

No deben olvidarse las advertencias hechas de ser pacientes y sufridos, pues, faltando estas virtudes, será difícil la posesión de la ciencia secreta y de la verdadera sabiduría, que sólo se alcanzan a fuerza de perseverancia en la investigación de las cosas naturales y espirituales.

El espejo secreto de Salomón — Es muy importante que sepáis cómo se hace el espejo de que se sirvieron los sabios cabalistas, siguiendo al gran Salomón, hijo de David. que estuvo dotado de la sabiduría y poseyó las ciencias ocultas.

Este espejo se hace en cuarenta y ocho días, comenzando por una luna nueva hasta el plenilunio de la siguiente.

Veréis en este espejo todas las cosas ocultas que deseéis, si así es la voluntad de los espíritus superiores.

Durante este tiempo no cometeréis ningún mal pensamiento, y haréis muchas obras de piedad y de misericordia.

Tomad una placa luciente y bien pulimentada de acero, y escribid encima, en los cuatro extremos, estos nombres: *Jehová. Eloim, Mitraton, Adonay,* y poned dicha lámina de acero en un lienzo bien limpio, blanco y nuevo, y cuando veáis la luna nueva, y a primera hora después de haberse puesto el sol, acercáos a una ventana, y mirando al cielo y a la luna, con devoción decid: ¡Oh, rey eterno y universal! Tú, que dominas sobre todas las cosas, y conoces todos los misterios, dígnate concederme el don de la mirada que todo lo ve, y haz que se digne el ángel *Azrael* aparecérseme en este espejo.

Tened preparados carbones nuevos, hechos de madera de laurel, y encendidos, arrojad sobre ellos, por tres veces perfume y decid:

«En este, por este y con este espejo, pienso y deseo ser sabio, por la voluntad suprema y por la mediación del ángel de luz *Azrael*».

Decid esta invocación tres veces, al arrojar los perfumes, después de lo cual, soplad sobre el espejo, y recitad esta oración:

«Ven, *Azrael*, y complácete en hacerme compañía en el nombre del que todo lo puede y lo ordena con sabiduría infinita.

«Ven, *Azrael*, en el nombre sacratísimo de *Falma;* ven en mi nombre a este espejo, y con amor, alegría y paz, muéstrame las cosas que permanecen ocultas a mis ojos».

Después de recitada esta invocación, elevad los ojos al cielo y decid;

«Oh, Espíritu Supremo, que pones en concertado movimiento todas las cosas, oye mis votos; séate agradable mi deseo! Ordena a *Azrael* que comparezca en este espejo, y llenarás de satisfacción a éste tu siervo, que te bendice a Ti, que reinas excelsamente por todos los siglos de los siglos. Amén».

Cuando hayáis recitado estas invocaciones, pondréis la mano izquierda sobre el espejo, y extenderéis la derecha sobre el espacio infinito. Repetiremos esta ceremonia durante cuarenta y ocho días, al fin de los cuales, o acaso antes, se os aparecerá el ángel *Azrael*, bajo la figura de un hermosísimo niño. Entonces podéis pedirle lo que queráis que os muestre en el espejo mágico».

TAMARINDO *(Tamarindus indica)* — Está indicado para combatir el estreñimiento, el escorbuto, las afecciones biliosas y la disentería. Se administra en infusión, la que se obtiene haciendo hervir unos minutos 10 gramos de pulpa del fruto en medio litro de agua. Dosis: Cuatro tacitas al día. Esta pulpa, es además, atemperante; desleída en agua da una limonada de sabor agradable, útil para apagar la sed y hacer cesar el calor general que acompaña a la invasión de las enfermedades agudas. Dice Alexis Piemontois: «Los frutos del Tamarindo puestos en infusión con vino generoso, curan las enfermedades del bazo, el dolor de muelas y la lepra. La mejor especie es la que da frutos agrios y negros o rojizos». *Botánica oculta*: Los frutos de esta planta constituyen un buen alimento para los médiums videntes, pues coadyuva a las facultades criptoscópicas y adivinatorias. Planetas: *Sol* y *Saturno*.

TAP — Gran presidente de los antros infernales. Muéstrase bajo forma humana. Goza de gran prestigio entre los necrománticos y protege las obras más tenebrosas de la Magia. Tap, fomenta los extravíos y ciegas acciones que inspira el amor carnal y el odio. Manda sesenta legiones de diablos.

TAROTS — Nombre con que se distingue a las cartas que usa el cartomántico y especialmente a la serie 22, de particulares figuras y correspondiendo a cada cual una letra del alfabeto hebreo, que sirven para echar las cartas, con arreglo a los principios del sistema cabalístico. Véase la palabra *Cartomancia*.

TÉ DE LA CHINA *(Thea chinensis)* — Pequeño arbusto que se cría principalmente en la India, en el Brasil y en Europa. Es diurético y estimulante. *Botánica oculta:* Su infusión la empleaban los budistas japoneses como brebaje de influencias mágicas para estrechar los vínculos de su comunidad. Planeta: *Mercurio*.

TEMPLARIOS — Nombre con que se distingue a los caballeros profesos de la extinguida Orden Militar del Temple.

En algunas partes varias agrupaciones masónicas han tomado el título de la Orden para reconstituir su existencia bajo el secreto de la masónica iniciación. Estas tentativas no han conseguido gran éxito, aunque se han repetido con frecuencia de diversos modos. Respecto del verdadero carácter y significación de los Templarios. véase lo que dejamos dicho en la palabra *Masonería*.

TEOMANCIA — Parte de la Cábala que estudia los misterios de la divinidad y los contenidos en los nombres sagrados. Su conocimiento se supone de tanta importancia, que los rabinos dicen de Moisés que podía hacer todas las maravillas que se le atribuyen gracias a su profundo conocimiento de la Teomancia.

TEOSOFÍA — Teosofía es un término filosófico ya anticuado con el que antes se designaba a la Teología, es decir, el orden de trascendentales conocimientos que tratan de Dios y sus atributos, según las conclusiones deducidas de las verdades reveladas. Consérvase hoy en general el nombre de Teosofía, para distinguir todo sistema o doctrina, más o menos teológico, que despreciando la fe religiosa y los principios establecidos de la razón se apoya en las especiales revelaciones del iluminismo, punto de apoyo de ciertas sectas, las cuales constituyen así sus sistemas teosóficos.

El Ocultismo circunscribe la significación de la palabra teosofía, a la de conocer al Universo y al Hombre. Este modo de opinar nos descubre el saber iniciático de las enseñanzas secretas orientales, bautizadas por el teosofista Sinnet, con el acertado nombre de Budismo esotérico.

Para que nuestros lectores tengan una idea de lo que es la Teosofía, nada mejor podremos hacer que copiar los siguientes párrafos de un estudio publicado por el teosofista William G. Judje:

«...El primer Eco del Oriente deslumbrador y misterioso que de estas páginas ha reverberado, ha hecho resonar la nota de la Fraternidad Universal. Entre los hombres del día, una idea semejante es aceptada, en general, como vaga y utópica, pero a nadie causará el menor daño el subscribir a la misma; y con la misma viveza que asienten ellos a dicha idea, anulan su profesión de fe, por conducirse en la práctica en una dirección completamente opuesta. La civilización de nuestros días, y en especial en los Estados Unidos, tiende sólo a acentuar y glorificar al individuo. La declaración con tanta frecuencia repetida de que cualquier ciudadano puede aspirar al desempeño del más elevado de los cargos en una nación, es una prueba de ello, y los Mahatmas que custodian la verdad al través de los siglos, mientras decaen las naciones, aseguran que con toda seguridad vendrá la reacción bajo las peores formas de la anarquía. El único medio de que disponen los hombres para evitar un tal relapso, es practicar realmente la Fraternidad Universal, que tan dispuestos se muestran a aceptar sólo con la lengua. Además, dicen estos seres eminentes, que todos los hombres están unidos, tanto bajo un punto de vista científico como dinámico, y tanto da si lo admiten como si no lo admiten, y que cada nación sufre, lo mismo en el plano moral como en el físico, las consecuencias de las faltas de otras naciones, y que de las demás recibe beneficios, aun contra su voluntad. Esto es debido a la existencia de un medio tenue e imponderable que penetra al entero globo por completo, y en el cual todas las acciones y pensamientos de cada uno de los hombres son sentidos e impresos, para ser reflejados después. Por lo tanto, dicen los Adeptos, los pensamientos, doctrinas y creencias de los hombres son de la mayor importancia, porque los que prevalecen entre personas de carácter inferior, son con tanta facilidad reflejados sobre la tierra como los pensamientos y creencias de personas de gran cultura intelectual.

Esto constituye un principio de la

mayor importancia en el caso de ser cierto porque con ayuda de los descubrimientos, justamente admitidos en la actualidad por la ciencia en lo referente al hipnotismo, nos vemos *en situación* de comprender la existencia de una enorme máquina hipnotizadora en torno de nosotros. Como este medio tenue, llamado por los Orientales «Akasa» y «Luz Astral», por los filósofos de la edad media, se halla fuera por completo de nuestro dominio, nos encontramos a merced *de las pinturas impresas en la misma* y que se reflejan sobre nosotros.

Si a esto añadimos la doctrina maravillosa e interesante de la Reencarnación, teniendo presente también que las imágenes impresas en la Luz Astral persisten durante siglos, se comprende en seguida que, al volver a la tierra de nuevo, nos encontramos afectados en bien o en mal por la conducta, doctrinas y aspiraciones de las naciones y de los hombres precedentes. Volviendo ahora aquí, por ejemplo, influyen sobre nosotros, sin que de ello nos demos cuenta de las impresiones de la Luz Astral procedentes de los tiempos en que Indios, Españoles y Puritanos austeros vivían en el país. Las palabras del inmortal Shakespeare:

«El mal que los hombres causan vive
[después de ellos.
El bien es con frecuencia enterrado
[con sus huesos»

reciben una extraña confirmación con esta doctrina. Porque los malos pensamientos y acciones son más materiales que los buenos, y por lo tanto quedan más firmemente impresos en la Luz Astral, mientras que los buenos, siendo espirituales, fácilmente se desvanecen, y nos encontramos efectivamente a merced del mal hecho. Y los Adeptos aseguran que Shakespeare, sin saberlo él mismo, era inspirado por uno de ellos. Después volveré sobre esta fase del asunto. El sistema de evolución expuesto por estos seres y por sus discípulos es tan vasto, tan profundo y grandioso, que confunde la inteligencia ordinaria. Con facilidad maneja períodos de años que se elevan a trillones y cuatrillones de los mismos. Pretende *que el hombre ha permanecido* en la tierra durante muchos millones de años más de los que la ciencia quiere admitir. No se encuentra ligado por ningún lazo miserable debido a cronologistas bíblicos, ni se manifiesta sorprendido ante las magníficas civilizaciones que *en tiempos remotísimos* desaparecieron. Los custodios de esta doctrina, dicen que ellos y sus predecesores vivieron en aquellos tiempos antiguos, y que han conservado no sólo el recuerdo de los mismos, sino también los documentos que a los mismos se refieren. Estos documentos, además no consisten meramente en papel perecedero y en hojas de palmera, sino que son piedras imperecederas. Indican ellos, restos tales como las estatuas de veintisiete pies de altura que se encuentran en la Isla de Pascuas, las estatuas gigantescas colocadas en fila que existen en Asia, las cuales, con sus estaturas desiguales simbolizan la disminución gradual de la estatura humana, que tuvo lugar paso a paso con otras degeneraciones; y finalmente, dicen ellos que poseen hoy día en Oriente una colección inmensa y bien guardada de documentos y recuerdos históricos de todas clases, los cuales, según se dice, no se refieren únicamente a la historia física del hombre, sino también a su evolución astral y espiritual.

Antes de concluir este artículo, indicaré solamente una de las doctrinas fundamentales de su sistema evolucionario. Es la siguiente: dicen que la evolución de la forma astral interna del hombre fué la primera en el orden evolutivo, y continuó durante un número inmenso de años antes de que en torno de la misma se agregase su estructura física. Esto con otras

porciones de la doctrina, es de una importancia capital, y nos ayudará mucho para comprender las complejas cuestiones que la historia de la raza humana nos presenta, tanto en *aquello que acerca de la misma* es conocido, como en lo que respecto a ella se apoya únicamente en conjeturas.

Los documentos a los que en mi último artículo he hecho referencia, como habiendo sido conservados por los Adeptos y en posesión ahora de sus actuales representantes y sucesores, Adeptos *también, refiérense no* solamente al nacimiento de planetas en este sistema solar, sino también a la evolución y desenvolvimiento del hombre al través de los distintos reinos de la naturaleza, hasta que llegue a la condición más perfecta de todas cuantas puedan imaginarse. La evolución del ser humano incluye no sólo la génesis de su forma mortal, sino que comprende además la historia del hombre interno, a quien acostumbran llamar, el hombre verdadero.

Esto, pues, nos lleva directamente a una muy interesante pretensión asumida por la Sabiduría-Religión, que pretende dar luz no sólo en lo referente a las facultades y emociones mentales del hombre, sino además en lo que se relaciona con sus estados pre natal y *post-morten*, todo lo cual es del mayor interés e importancia. Preguntas tales como «¿De dónde he venido yo?», y «¿Cuál será mi condición después de mi muerte?» perturban y confunden las inteligencias de todos los hombres, ya sean ignorantes o ilustrados. De tiempo en tiempo han existido hombres religiosos y pensadores que han formulado unas teorías más o menos absurdas respecto a estos estados prenatales y *post mortem*, al paso que la Ciencia de hoy día se burla de la idea de llevar a efecto, cualquiera investigación, sea la que fuere sobre semejantes asuntos. Los Teólogos han ofrecido explicaciones, las cuales se refieren todas a lo que suponen ellos que nos sucederá después de la muerte, no ocupándose en lo más mínimo, y dejando por completo sin contestación la natural pregunta:

«¿Qué éramos nosotros antes de nacer aquí?» Y yendo a encontrarlos en su propio terreno, hállanse en la más ilógica de las posiciones, pues habiendo postulado ya la inmortalidad para el alma, el hombre real, no pueden negarle la inmortalidad en ambas direcciones. Si el hombre es inmortal, aquella inmortalidad no debe *haber tenido jamás* un principio, pues de no ser así tendría un fin. De aquí que su único medio de escapar al dilema, es el declarar que cada alma es una creación especial. Pero esta doctrina de la creación especial para cada una de las almas nacidas en la tierra, no es cosa que a los clé*rigos les gusta mucho tratar o expo*ner, con tanto mayor motivo que se ha considerado más conveniente el mantenerla discretamente en la sombra.

La Sabiduría-Religión, por otra parte, permanece lógica desde el principio hasta el fin. Declara que el hombre es un ser espiritual, y no consiente interrupción alguna en la cadena de nada, una vez declarado inmortal.

El Ego de cada hombre es inmortal, «siempre ha existido, siempre existirá y jamás puede dejar de existir»; aparece una y otra vez y reaparece revestida de cuerpos diferentes en cada una de las ocasiones; sólo en apariencia es mortal; siempre constituye el substratum y el sostén de la personalidad que actúa en el plano de la vida. Y durante todas estas apariciones como mortal, las preguntas citadas anteriormente, en lo que se refiere a los estados pre-natal y *post-mortem*, son de un viril interés puesto que el conocimiento o la ignorancia en lo que a las mismas se refiere, altera el pensamiento y la acción del hombre, mientras es un actor en el plano físico, y el saber es indispen-

sable para él, a fin de poder vivir de un modo tal que pueda prestar su auxilio a la gran corriente del progreso de la marea evolucionaria.

Ahora bien, durante épocas los Adeptos han investigado todas estas cuestiones científicas y experimentales. Videntes ellos mismos del orden más elevado, han registrado no solamente sus experiencias propias y actuales más allá del velo de la materia, en cada uno de los lados del mismo, sino que además han recogido, comparado, analizado y conservado los registros de experiencias de la misma clase, verificadas por cientos de millares de videntes de orden inferior, sus propios discípulos; y este proceso ha seguido su curso desde tiempos inmemoriales. Puede reirse la Ciencia cuanto guste, los Adeptos son los únicos Sabios verdaderos, porque tienen en cuenta cada uno de los factores que intervienen en la cuestión, al paso que la Ciencia se halla limitada por el poder cerebral, por las circunstancias, por la imperfección de los instrumentos, y por una incapacidad completa de percibir nada más que los meros fenómenos que la materia presenta. Los registros de las visiones y experiencias de videntes superiores o inferiores al través de los tiempos, existen hoy día. De entre su masa, nada ha sido admitido más que aquello que ha sido comprobado y verificado por millones de observaciones independientes; y por lo tanto, los Adeptos permanecen en la posición de aquellos que poseen un conocimiento experimental y actual de lo que precede al nacimiento del Ego en una forma humana, y de lo que sucede una vez arrojada la vestidura mortal.

Este registro y cosecha de experiencias sigue todavía; porque lo infinito de los cambios en la marcha evolutiva de la Naturaleza no permite detención ninguna, niguna «última palabra», ninguna declaración final. A medida que la tierra se lanza en torno del sol, pasa siempre al través de nuevos lugares en el transcurso de su órbita, pues el sol la arrastra tras de sí por su órbita inmensa durante millones y millones de años, entrando por lo tanto, siempre en nuevas regiones del espacio, y encontrándose sometida a condiciones distintas de las de antes. De aquí que los Adeptos vayan todavía más allá y digan, que así como los fenómenos presentados hoy en día por la materia son diferentes de los que en la misma se presentaban hace un millón de años, del mismo modo dentro de otro millón de años presentará la materia nuevos y distintos fenómenos todavía. A la verdad si pudiésemos dirigir nuestra mirada a aquellos tiempos del pasado remoto de nuestro globo, podríamos ver unas condiciones y fenómenos del mundo material tan diferentes de los que ahora nos rodean, que nos sería casi imposible el creer el que hubiésemos podido existir en un estado tal como el que entonces prevalecía. Y los cambios hacia las condiciones que prevalecerán en una época igualmente remota para nosotros, y que serán de no menor importancia que los que han ocurrido ya, siguen hoy su proceso progresivo. Nada en el mundo material permanece absolutamente inmutable en sí mismo o en sus condiciones, ni aún por el espacio de tiempo más corto que pueda concebirse. Todo cuanto es, permanece en proceso de *convertirse* en algo distinto. No es esto mero trascendentalismo, es una antigua doctrina establecida, llamada en Oriente, «la doctrina del cambio constante y eterno de átomos de un estado a otro».

La antigua doctrina del cambio constante y eterno de cada átomo de un estado a otro, fúndase, o más bien se deduce de otra, la cual postula que no existe una cosa tal como materia muerta. En todos y en cada uno de los puntos concebibles del universo, existen vidas; en ninguna parte puede encontrarse un punto muerto; y cada una de las vidas está eternamente lanzándose en la corriente de una evolución más y más elevada. Para admitir esto, debemos por supuesto conceder que la materia no es percibida jamás por el ojo, ni por medio de instrumento alguno. Es únicamente el fenómeno de la materia lo que reconocemos por medio de los sentidos y por lo tanto, dicen los sabios, la cosa llamada «materia» es para nosotros tan sólo una ilusión. Ni siquiera el moderno Protoplasma de la ciencia, es la materia original; es simplemente otro de sus fenómenos. La primera materia original es llamada por Paracelso y otros, *materia primordial*, y la palabra sánscrita que en Oriente más se aproxima a esta concepción de la misma, es *mulaprakriti*. Esta es la raíz de la materia, es invisible, y ningún instrumento de invención humana puede pesarla, medirla o comprobarla. Y, sin embargo, es la única materia real que existe oculta bajo todos los fenómenos, a los que erróneamente damos el nombre de materia. Pero aun ella misma no está muerta, rebosa de las vidas a las que antes nos hemos referido.

Ahora bien: teniendo esto presente, consideremos el vasto sistema solar, visto únicamente cuando no lo comparamos con los enormes sistemas solares y planetarios que en torno del mismo se observan. El gran año sideral del sol al discurrir al través de los doce signos del Zodíaco, comprende unos veinticinco mil ochocientos años mortales, de trescientos sesenta y cinco días cada uno. Mientras este circuito inmenso es recorrido, el sol arrastra consigo al entero sistema solar en torno de su propia órbita tremenda, y podemos imaginar, puesto que no existen observaciones acerca de ello, que mientras han estado discurriendo los veinticinco mil ochocientos años al través del Zodíaco, el sistema solar, en su totalidad, ha avanzado a lo largo de la órbita del Sol una distancia pequeña tan solo. Pero después de millones de años consumidos en este progreso, debe el Sol conducir a su acompañamiento de planetas a aquellas regiones del espacio sideral en donde no han permanecido todavía; allí podrán presentarse nuevas condiciones y combinaciones de la materia, condiciones y estados acerca de los cuales jamás han oído hablar nuestros sabios, y de los cuales ni un solo fenómeno ha sido nunca registrado; y la diferencia entre las condiciones planetarias de entonces y las de ahora, será tan grande que no es posible concebir entre las mismas semejanza alguna.

Es esta una ramificación de la ley cíclica con la cual los sabios Orientales están perfectamente familiarizados, han investigado el asunto, registrado sus observaciones y las han archivado. Habiendo observado a las vidas innumerables al través de los cielos del pasado, y visto su manera de conducirse bajo condiciones diferentes en otros espacios siderales, dejados atrás largo tiempo hace, poseen ellos algún fundamento para poder sentar conclusiones respecto a cual será el estado de cosas en épocas futuras.

Esto nos lleva a una teoría interesante que la Teosofía nos ofrece en lo referente a la vida misma, tal como en el hombre se manifiesta, en cuanto a su muerte y a su sueño. Refiérese también a lo que generalmente se conoce con el nombre de «fatiga». La manera más general de explicar el fenómeno del sueño, es que el cuerpo se cansa, y quedando más o menos privado de su vitalidad, busca el reposo. Esto, dice la Teosofía es justamente lo contrario de la verdad, porque en lugar de haber sufrido el cuerpo una pérdida de vida, posee más vida al concluir el día que cuando permanecía despierto por completo. Durante el estado de vela las

oleadas de vida se lanzan al cuerpo cada vez con más fuerza a cada hora, y como nosotros nos hacemos incapaces de resistirlas durante más tiempo del que generalmente se observa, nos dominan y caemos en el sueño. Durante éste, las olas de vida se ajustan por sí mismas a las moléculas del cuerpo, y cuando el equilibrio es ya completo, nos despertamos de nuevo para continuar la lucha con la vida. Si este ajustamiento periódico no tuviese lugar, la corriente de vida nos destruiría. Cualquier desarreglo del cuerpo que tiende a impedir este ajuste es una causa de insomnio, y quizás de muerte. Finalmente, la muerte del cuerpo es debida a lo desigual de la lucha con la fuerza vital; y venciéndonos por fin, nos precipita en la tumba. La enfermedad, la propiedad común de la humana raza, reduce únicamente el poder del cuerpo para ajustarse y resistir. Los niños, dicen los Adeptos, necesitan dormir más que los adultos, e irse a la cama más temprano, porque siendo la máquina corpórea más joven y tierna, es fácilmente vencida por la vida, la cual la sume en el sueño.

Por supuesto, no puedo en un artículo tan corto desarrollar la teoría; pero aunque no es probable que hoy sea aceptada por la Ciencia, un día lo será, pues se reconocerá su certeza. Así como se empieza a pensar que la electricidad es omni-penetrante, del mismo modo, quizás, no se tardará en reconocer que la vida es universal, aún en lo que acostumbramos a llamar materia muerta.

Y, como quiera que sea, como para cualquier inteligencia observadora es cuestión clara el que en las operaciones de esta energía vital aparezca un grado de inteligencia mayor o menor, nos aproximamos naturalmente a otra interesante doctrina Teosófica, referente a los seres y jerarquías que a esta energía dirigen.

Bien podemos prepararnos mientras estudiemos estas antiguas ideas, a encontrarlas frente a frente de muchas opiniones durante largo tiempo aceptadas. Pero después de todo, los Teosofistas pueden sentirse seguros desde el momento en que la Ciencia no posee más que conjeturas para ofrecer, cuando intenta la solución de los grandes problemas genésicos y cosmogenésicos, y teniendo en cuenta que casi siempre es con una hipótesis, como pretende negar a los antiguos dogmas. En cuestiones tan importantes como las referentes al calor del sol, o a la historia de la luna, no existe acuerdo ninguno entre los sabios o astrónomos. Newton, Pouillet, Zöllner, Sechi, Fizeau, Waterston, Rossetti y otros, todos difieren en cuanto al sol, siendo la divergencia entre sus cálculos acerca de su calor tan elevada como 8.998.600 grados.

Si encontramos a los adeptos sentando que no es la luna una masa lanzada de la tierra, al enfriarse ésta, sino que al contrario, es el progenitor de este globo, bien poco pueden importarnos los desdenes de una ciencia, que será todo lo positiva que se quiera, pero que en la mayor parte de las cosas no da muestras más que de incertidumbre e ignorancia.

Si sólo tuviese que dirigirme a aquellos hombres ilustrados, para quienes las últimas palabras que la ciencia pronuncia por boca de sus representantes son artículos de fe, jamás me hubiera tomado el trabajo de hablar de seres y de jerarquías que presiden sobre las vidas a las que en mi último artículo he hecho referencia. Mi pluma se hubiera desprendido de una mano paralizada por las negaciones. Pero las creencias espirituales de la gente vulgar estarán todavía en boga cuando la sabiduría materialista haya desaparecido. El gran Emmanuel Kant ha dicho: «Confieso que me encuentro muy dispuesto a asegurar la existencia de naturalezas inmateriales en el mundo, y a colocar a mi propia alma en la clase de estos seres. En lo futuro se probará, no sé ni cuándo, ni cómo, que el alma humana permanece aun durante esta vida en conexión indisoluble con todas las naturalezas inmateriales del mundo del espíritu, que obra recíprocamente sobre éstas, y que de las mismas recibe impresiones». Y la verdad es que la inmensa mayoría de los hombres piensan así también.

La existencia de jerarquías que rigen al universo no es una idea nueva, puede verse hoy día fácilmente en la Iglesia Cristiana. Los primeros padres la enseñaron, San Pablo la cita, y la Iglesia Católica Romana bien a las claras demuestra la aceptación de una tal idea con su ritual de los Espíritus de las Estrellas. Los cuatro Arcángeles que guardan los cuatro puntos cardinales, representan los cuatro grupos de regentes del antiguo sistema, o las cabezas de cada uno de los grupos. En aquel sistema se les da el nombre de Dhyan-Chohans. Aunque la filosofía Teosófica no postula un Dios personal, sea extra o intra cósmico, no puede admitir que la naturaleza sea abandonada en su trabajo, sino que asegura, por el contrario, que los Dhyan-Chohans le prestan su auxilio, y que están constantemente ocupados en dirigir el movimiento evolucionario de la vida omni-penetrante. Mme. Blavatsky, hablando de este asunto en su *Doctrina Secreta*, cita del *Libro de Dzyan* lo siguiente:

«Un ejército de Hijos de la Luz permanece en cada uno de los ángulos, y los Lipika en la rueda central».

Los cuatro ángeles son los cuatro cuadrantes, y la «rueda central» es el centro del espacio; y aquel centro está en todas partes, porque como el espacio carece de límites, el centro del mismo debe existir allí en donde la conciencia conocedora permanece. Y la misma autora, citando el *Catecismo del Discípulo*, escribe:

«¿Qué es lo que siempre es? — El Espacio, el eterno Anupadaka» (el sin padre).

«¿Qué es lo que siempre era? — El Gérmen en la Raíz».

«¿Qué es lo que siempre está viniendo y yendo? — El gran soplo».

«¿Entonces existen tres Eternos?».

«No, los tres son Uno. Aquello que siempre es, es uno. Aquello que siempre era, es uno; aquello que está siempre siendo y volviendo a ser, es también uno; y este es Espacio».

En este espacio eterno y sin padre existe la rueda en cuyo centro los Lipika permanecen, de los cuales no puedo hablar; los Dhyan-Chohan ocupan los cuatro ángulos, y los adeptos, los Mahâtmas, son los que hacen su voluntad entre los hombres en esta tierra. La armonía de las esferas es la voz de la ley, y esta voz es obedecida lo mismo por el Dhyan-Chohan que por el Mahâtma sin la menor dificultad, porque ellos son la ley; obedeciéndola también los hombres y demás criaturas, porque se encuentran envueltos por las cadenas diamantinas de la ley, a la cual no comprenden.

Cuando digo que nada puede decirse en lo referente a los Lipika, quiero dar a entender que, dada su naturaleza misteriosa y poderes incomprensibles, no es posible conocer ni decir nada con certeza respecto a los mismos. Pero en lo referente a Dhyan-Chohans y adeptos ya varía la cuestión, y con frecuencia se han presentado pruebas tangibles, de su existencia. Puesto que los adeptos son hombres vivientes, con cuerpos semejantes a los nuestros, por toda la tierra y todas las naciones permanecen esparcidos, se conocen unos a otros, pero no por medio de meras formas o signos de reconocimiento masónicos, a menos de que a los signos naturales, físicos y astrales les llamemos masónicos. En fechas determinadas se reúnen, y son presididos por alguno de ellos mismos que está más adelantado en conocimientos y

en poderes que el resto; a su vez estos adeptos más elevados tienen sus comunicaciones, en cuya función aquel uno que preside es el más elevado; y desde estos últimos empieza la comunicación con los Dhyan-Chohans. Todos en sus distintos grados trabajan en aquello que corresponde a su grado, y aunque sólo al más elevado de entre ellos puede atribuírseles algún grado de goierno o dirección de la naturaleza y de la humanidad, sin embargo, aun el último de ellos ocupa un lugar importante en el entero sistema. Los francmasones y los pretendidos Rosacruces que hoy día existen, no es probable que acepten *de un modo unánime esta opinión*, tanto más por cuanto estos adeptos no se han sometido a su Ritual; pero que ha existido siempre una creencia amplia, y, en todo caso, algo supersticioso en semejantes seres y jerarquías, no es difícil de discernir o de probar.

Es un antiguo argumento en favor de un Dios extra-cósmico o personal esta inteligencia misma, que parece penetrar la naturaleza, de lo cual se deduce la existencia de un Ser, que es su director inteligente. Pero la Teosofía no admite en manera alguna a un dios semejante, puesto que ni es necesario ni es posible. Existen demasiadas evidencias del carácter implacable de las operaciones de la Naturaleza para que no sea posible conservar durante mucho tiempo la noción de un Dios personal. Vemos que las tempestades perjudican y destruyen lo mismo a los buenos que a los malos; vemos que los terremotos no respetan edad, sexo o rango, y que siempre que una ley natural tiene que entrar en acción, lo hace sin tener para nada en cuenta el dolor y la desesperación del hombre.

Al postular la Sabiduría Religión, jerarquías tales como las que antes he citado, no traza en ella los perfiles de un dios personal. La diferencia entre un dios personal, por ejemplo Jehová y los Lipika con las huestes de los Dhyan-Chohans, es enorme. La ley y el orden, el buen sentido, *la honradez, la decencia y el progreso* están sometidos por completo a Jehová, y algunas veces desaparecen por completo bajo su autoridad benéfica; mientras que en la Sabiduría-Religión los Dhyan-Chohans pueden seguir únicamente las leyes inmutables *eternamente impresas en la Mente* Universal, lo cual hacen inteligentemente, pues son, de hecho, hombres que se han convertido en dioses. Como estas leyes eternas llegan al infinito, y como la Naturaleza es ciega, las jerarquías, o sean las huestes de *los ángeles tienen que guiar* el progreso evolucionario de la materia.

Con el objeto de comprender mejor esta doctrina, tomamos un período de manifestación, tal como el nuestro. Comenzó hace millones de años, sucediendo a un vasto período de obscuridad o invernación. En el sistema cristiano se le da el nombre de Caos. Y precediendo a este período de sueño, han existido eternamente otros períodos de actividad o de manifestación. Ahora bien, durante estos períodos anteriores de energía y de acción, el mismo progreso evolucionario tuvo lugar, y del mismo precedieron grandes seres, o sea hombres perfeccionados que se han convertido en dioses para nosotros, y que durante el eterno pasado han prestado su auxilio a evoluciones infinitas. Estos se han convertido en Dhyan-Chohans y han tomado parte en todas las evoluciones sucesivas. Tal es el gran premio que debe tratar de alcanzar el alma humana. Ante el mismo, los premios miserables e imposibles del cielo cristiano se convierten en cenizas.

No debe caerse en el error de confinar estos grandes períodos evolucionarios y los seres de los que nos hemos ocupado, a esta nuestra tierra miserable. Nosotros ocupamos tan sólo un eslabón en la cadena. Existen otros sistemas y espacios, en donde la energía, conocimiento y poder, son llamados a la acción. En la Vía Láctea misteriosa, existen lugares enormes en extensión, y a una distancia incomprensible, en donde hay espacio para muchos sistemas, tales como los nuestros; y también mientras observamos el conjunto de los astros en alguna región entre los mismos, se difunde la noche de la muerte, dilatada y sin remordimientos, sobre un sistema que en un tiempo fué una maravilla.

Ahora bien, estos seres, estando como están bajo el imperio de la ley, parecen algunas veces implacables. Ocasiones existen en las cuales parece, a juicio de los mortales, sabio o justo el salvar a una ciudad de la destrucción o a una nación de su decadencia, o a una raza de una total extinción. Pero si un tal destino es el resultado natural de acciones verificadas, o es un paso necesario en la corriente cíclica, no puede ser evitado. Y uno de los Maestros de esta noble ciencia ha escrito:

«No pretendemos nosotros ser capaces de arrastrar a las naciones en masa hacia esta o aquella crisis, a despecho del *sentido general de las relaciones cósmicas del mundo*. Los ciclos deben recorrer sus rondas. Los períodos de luz mental y moral y los de tinieblas sucédense unos a otros, como el día a la noche. Los yugos mayores y menores tienen que verificarse *según el orden establecido de las cosas*. Y nosotros, llevados a lo largo de la corriente poderosa, podemos sólo modificar y dirigir a algunas de sus corrientes menores. Si fuesen los nuestros poderes atribuídos a un Dios Personal imaginario, y las leyes inmutables juguetes con los que nos divertiésemos, entonces, a la verdad, podríamos haber creado condiciones que habrían convertido a esa tierra en una arcadia para las almas elevadas».

Y lo mismo sucede en casos individuales, aun entre aquellos que se hallan en relaciones directas con algún adepto. No puede ser infringida la ley. Karma pide que tal o cual cosa debe suceder al individuo, y ni el más grande de entre los dioses, ni el más inferior de los adeptos pueden levantar un dedo para impedirlo. Una nación puede, como nación, haber amontonado contra sí misma una enorme masa de mal Karma. Su destino no puede fallar; y aunque existan en ella muchas y nobles unidades, almas grandes, y aun entre ellas algunos adeptos, nada puede salvarla, y «se apagará a manera de una antorcha sumergida en el agua».

Tal fué el fin del antiguo Egipto, de cuya gloria primera ningún hombre del día sabe nada. Aunque ante nosotros aparezca en el ciclo de la historia, a manera de un sol en pleno desarrollo, sin embargo tuvo su período de crecimiento, cuando su pueblo era guiado por adeptos poderosos, que ocupaban el trono. Llegó gradualmente a un punto bien elevado en poderío, y entonces sus habitantes fueron materializándose; retiráronse los adeptos; pretendidos adeptos ocuparon su lugar y desvanecióse su gloria gradualmente, hasta que, por fin, convirtióse en tinieblas la luz de Egipto. En Caldea y en Asiria tuvo lugar la repetición de la misma historia, y también en la superficie de nuestra propia América. Aquí floreció en un tiempo una civilización grande y gloriosa, sólo para desaparecer, como hicieron las demás y el que un gran desarrollo de la civilización empiece de nuevo, es sólo una de las operaciones de la ley justa y perfecta de Karma para el Teosofista, pero uno de los misteriosos caminos de una providencia irresponsable, para aquellos que creen en un dios personal que ha concedido el país de otros hombres a los buenos cristianos. El desenvolvimiento de la nación Americana tiene una conexión misteriosa pero potente, con el pasado maravilloso de los atlantes, y es una de

aquellas grandes historias bosquejadas en el libro del destino por aquellos Lipika a quienes he hecho referencia.

Entre los adeptos, el desarrollo y la caída de las naciones y de las civilizaciones son estudiados bajo los grandes movimientos cíclicos. Sostienen ellos que existe una conexión indisoluble entre el hombre y cada uno de los sucesos que tienen lugar en este globo, no sólo en lo referente a los cambios ordinarios en política y en la vida social, sino también, además, en todo cuanto ocurre en los reinos mineral, vegetal y animal. Los cambios en las estaciones son para y por medio del hombre; los grandes levantamientos de continentes, los movimientos de ventisqueros inmensos, las terribles erupciones de los volcanes, o los súbitos desbordamientos de los grandes ríos, son todos para y por medio del hombre, ya sea que permanezca consciente de los mismos, ya esté presente, ya esté ausente. Y hablan ellos de grandes cambios en la inclinación del eje de la tierra, en el pasado y para el porvenir, todos debidos al hombre.

Esta doctrina es incomprensible para la civilización occidental del siglo XIX, porque para la observación permanece oculta, opuesta a la tradición y la educación la contradice. Pero, sin embargo, el teosofista que ha pasado más allá de los planos incipientes, sabe que es cierto. El adorador de la ciencia dice: «¿Qué tiene que ver el hombre con el terromoto de Charleston o con las nubes de polvo cósmico que invaden nuestra atmósfera?

—Nada».

Pero el adepto que permanece en la altura inconcebible, desde la cual contempla siglos ante sus ojos, presencia el rodar de los grandes ciclos y de los pequeños, influídos por el hombre, y cambiando para su castigo, premio, experiencia y desenvolvimiento.

No es necesario ahora el intentar poner en claro la manera como los pensamientos y acciones de los hombres dan lugar a cambios cualesquiera en las cosas materiales; si les parece a ustedes bien, me limitaré, por ahora, a sentarlo como un dogma, reservando para otra ocasión el ponerlo en claro.

La gran cuestión de los ciclos ha sido ya bosquejada, y nos lleva directamente a una afirmación bien fascinadora, hecha por los adeptos teosóficos. Es la de que los ciclos, con su movimiento, hacen brotar ahora de la superficie de los Estados Unidos y de la América en general, no solamente una civilización gloriosa, olvidada hace once mil o más años; sino que además hace surgir los mismos hombres, las mónadas, los egos, como ellos les llaman, que hace tantos siglos se ocupaban en desarrollarla y hacían que alcanzasen su apoteosis final. De hecho nosotros, los hombres del siglo XIX, que todos los días oímos hablar de nuevos descubrimientos e invenciones, y que soñamos grandes progresos en todas las artes y ciencias, somos los únicos individuos que ocupaban cuerpos entre los atlantes tan brillantes y poderosos como malvados, y a cuyo nombre inmortaliza para siempre el Océano Atlántico. También los europeos son mónadas atlantes; pero la flor, por decirlo así, de esta reavivación o resurrección, tiene que aparecer en el continente americano. No digo en los Estados Unidos, porque puede suceder que cuando el sol de nuestro poder se haya levantado de nuevo, no existan Estados Unidos algunos sobre los que lanzar sus rayos.

Para aceptar en algún grado una teoría como esta, es por supuesto necesario el creer en las doctrinas teosóficas y gemelas de Karma y Reencarnación. Para mí, resulta perfectamente clara. Casi puedo ver yo a los atlantes en estos ciudadanos de América, dormidos, no haciéndose cargo por completo de quienes son, y sin

embargo, llenos de ideas atlantes, a las cuales únicamente impiden dar expresión plena y clara, todo lo mental y corporal heredado que les rodea, lo cual oprime y sujeta al hombre poderoso de su interior. Es de nuevo Karma-Némesis quien nos castiga por medio de estas irritantes limitaciones, tasando nuestro poder, y frustrando por ahora nuestra ambición. Y esto nos sucede porque cuando permanecíamos en cuerpos atlantes pecamos, no en el sentido sórdido y miserable en que se peca hoy día, no; cometimos los pecados elevadísimos, tales como los que San Pablo atribuye a seres espirituales desconocidos en lugares elevados. Nosotros degradamos las cosas espirituales, y profanamos las fuerzas potentes de la naturaleza, empleándolas para usos vergonzosos; nosotros hicimos *in excelsis*, lo que ahora aparece indicado en la glorificación de las riquezas, de los bienes materiales, de lo individual sobre lo espiritual y sobre el hombre colectivo, la Humanidad. Esto tiene ahora su compensación en nuestra incapacidad presente para obtener lo que necesitamos, o para arrojar de entre nosotros las ruedas desgarradoras de la pobreza. Nosotros no somos todavía más que preparadores, por mucho que exaltemos nuestro desenvolvimiento americano, el cual está todavía por completo crudo.

En esto reside la razón principal en pro de la significación del ciclo. Es un ciclo preparatorio con una gran porción de elementos destructores en sí mismo; porque antes de construir, tenemos que destruir. Nosotros estamos preparando aquí en América una nueva raza, que representará perfección gloriosa que, como ya he dicho, brotó lentamente de la superficie, durante el pasado, olvidado desde hace tan largo tiempo. Esta es la causa de que las Américas se hallen en estado de fermentación continua. Es el hervor y sedimentación de las razas más antiguas en la caldera de refinación, y la formación lenta del material destinado a la raza futura. Aquí, y en ninguna otra parte, encuéntranse hombres y mujeres de cada una de las razas, viviendo juntos, gobernados en común, atacando juntos a la naturaleza y a los problemas de la vida y procreando hijos que combinan dos razas en una. Este proceso seguirá su curso, hasta que después de muchas generaciones brotará en los continentes americanos una raza nueva por completo; nuevos cuerpos, nuevos órdenes de inteligencia; nuevos poderes de la mente; potencias psíquicas curiosas y jamás oídas, lo mismo que otras físicas, también extraordinarias; con sentidos nuevos y ampliación de los actuales. Cuando esta especie nueva de cuerpos y de inteligencias existan ya realmente, entonces otras mónadas, o las nuestras mismas animarán otra vez aquellos cuerpos, y reproducirán sobre el lienzo del tiempo las pinturas de cien mil años atrás.

Al ocuparse uno de estas doctrinas, se siente impulsado una y otra vez a ensanchar en gran manera el campo y la significación de muchas de las palabras inglesas. La palabra *raza* es una de ellas. En el sistema teosófico, tal como se halla expuesto por los grandes sabios orientales, háblase de siete grandes razas; incluyendo cada una de éstas a todas las llamadas razas de nuestra Etnología moderna. De aquí la necesidad de siete grandes razas-raíces, sub-razas y razas-familias y de innumerables razas-brotes. De la raza-raíz brotan las sub-razas, y éstas se dividen en grupos de familias, estando todas ellas incluídas, sin embargo, en la gran raza-raíz que entonces se desenvuelve. La aparición de estas grandes razas raíces, tiene lugar cuando el desarrollo del mundo lo permite. Cuando el globo se hallaba en su período de formación, la primera raza-raíz, era más o menos etérea, y no poseía

un cuerpo como el que ahora habita. El material cósmico que la envolvía hízose más denso; apareció la segunda raza, y la primera desapareció por completo. Entonces entró la tercera en escena, después de un inmenso transcurso de tiempo durante el cual la segunda había estado desenvolviendo los cuerpos que la tercera necesitaba. Dícese que al principio de la cuarta raza, fué desenvuelta la forma humana actual, aunque era gigantesca y en algún sentido diferente de la nuestra.

A ello se refiere, en estas palabras, el antiguo libro citado por Mme. Blavatsky:

«Así de dos en dos en las siete zonas la Tercera Raza dió nacimiento a los Hombres de la Cuarta. Los dioses se convirtieron en no dioses, el Sura se convirtió en Asura».

«La primera en cada zona era del color de la luna; la segunda amarilla como el oro; la tercera roja; la cuarta obscura, que con el pecado se convirtió en negra...»

Topinard, en su *Antropología*, da autoridad a lo anterior, pues dice que existen en el organismo humano tres colores fundamentales: rojo, amarillo y negro. La «raza obscura, que con el pecado se convierte en negra», refiérese a la raza atlántica de hechiceros, a la cual en otro párrafo he hecho referencia; sus prácticas de una malignidad horrible, tanto en el plano mental como en el físico, dieron lugar a un cambio en el color de la piel.

La evolución de estas siete grandes razas, abraza muchos millones de años, y no debe olvidarse que, cuando la nueva raza está plenamente desarrollada, la raza precedente desaparece, pues las mónadas de la misma, han ido encarnándose gradualmente en los cuerpos de la nueva raza. La presente raza-raíz a la cual pertenecemos, importando poco cuál sea nuestra sub-raza o familia, es la quinta. Hará sobre un millón de años que se convirtió en una raza separada, distinta y definida por completo, y muchos más años tienen que pasar todavía antes de que la sexta se lance a la escena. La quinta raza comprende también a todas las naciones europeas, pues constituyen juntas una raza-familia, y no tienen que dividirse unas de otras.

Ahora bien, el proceso para formar la fundación, o gran columna vertebral para aquella raza que tiene que dar entrada a la sexta, y acerca del cual he dicho que tiene lugar ahora en las Américas; es para nosotros un proceso lento. Obligados como estamos, gracias a nuestra incapacidad para juzgar u observar sólo lo que es relativo, la aparición gradual y en masa de naciones, la fusión de su progenie una y otra vez, a fin de dar lugar a algo nuevo en la línea del progreso humano, no puede menos de parecernos su progreso casi nulo. Peso, sin embargo, este cambio y evolución siguen su curso, y un observador atento puede contemplar las evidencias del mismo. Una cosa merece fijar la atención: la facultad inventiva desplegada por los americanos. A esto no le dan mucha importancia nuestros sabios, pero el ocultista ve en ello una evidencia de que los cerebros de estos inventores son más sensibles a las influencias y pinturas del mundo astral que los cerebros de las naciones más antiguas. Personas por completo competentes me han proporcionado datos referentes a niños, muchachos y niñas, que han nacido con las facultades más anormales de la palabra, de memoria, etc., y algunos de estos casos los he presenciado por mí mismo. Todos éstos tienen lugar en América, y muchos de ellos en el Oeste. Existe aquí mayor nerviosidad que en las naciones más antiguas. Esto explica el empuje y avance de nuestra civilización; pero una explicación tal, en realidad, no explica nada, porque al fin y al cabo queda todavía sin contestar la pregunta: ¿Por qué tienen lugar en los Estados Unidos una tal excitación, un semejante empuje y un cambio tal? Las razones y argumentos, discurren en un círculo vicioso, porque deja fuera de cuestión a la razón fundamental, tan familiar para el teosofista, o sea, que es la evolución humana procediendo como debe ante nuestros ojos, en armonía con las leyes cíclicas.

Los adeptos teosóficos creen en la evolución, pero no en aquella que reclama al mono como nuestro antecesor. Su sistema, tan vasto como comprensible, explica perfectamente la presencia de músculos rudimentarios, y los vestigios de órganos que sólo se encuentran completos en el reino animal, sin tener que llamar nuestro padre al mono pithecoide, porque ellos presentan el proceso gradual en la construcción del templo para el Ego Divino, como procediendo incesantemente y en silencio, época tras época, desarrollándose dentro y fuera de todas las formas de la naturaleza, en cada uno de sus reinos, desde el mineral hasta el más elevado. Esta es la real explicación de la antigua frase hebrea y arcaica, de que el templo del Señor no es construído por manos humanas, y que ningún ruido se oye mientras dura su construcción.

Cuando el historiador del siglo XIX dirige su mirada hacia atrás, encuentran primeramente sus ojos una niebla y caen por fin en tinieblas profundas. Atado al potro de hecho, por un dogmatismo ridículo, que sólo concede a la humanidad unos seis mil años de vida en la tierra, no acepta de buen grado las antiguas cronologías de los egipcios y de los indos, y al paso que consiente en la existencia de vastos períodos para los geológicos, se encuentra trastornado por unos millones más o menos que se añaden al tiempo durante el cual la humanidad ha poblado el globo. El estudiante de la Teosofía, no ve, sea como quiera, razón alguna para dudar de las afirmaciones hechas por sus maestros en estas materias. Sabe él que los períodos de evolución son interminables; a éstos se les da el nombre de *Manvántaras,* porque existen entre dos *Manns,* o sea hombres.

A estos períodos se les puede llamar olas cuya sucesión no tiene fin. Cada gran período, incluyendo dentro de sí a todas las evoluciones menores, abarca 311.040.000.000 de años humanos: durante un solo Manú los años humanos que transcurren son en número de 306.720.000, y los Yugas menores o épocas que más directamente nos interesan, comprenden 4.320.000 años solares. Durante estas evoluciones solares, las razas humanas lánzanse una y otra vez en torno de este planeta. Los habitantes de las cavernas, los habitantes de los lagos y los de la época neolítica y cualquiera otra desaparecen una y otra vez, y en cada uno de todos aquellos acerca de los cuales hemos hablado, pensado o escrito estábamos nosotros mismos, los Egos a cuyo pasado intentamos seguir sus huellas.

Pero, descendiendo a las profundidades de los Stratus geológicos, la duda acerca de la existencia contemporánea del hombre y el plesiosauro, origínase por no encontrarse ningún fósil del *genus homo* en el mismo *stratum.* Aquí es en donde las teorías Teosóficas entran en esceea proporcionando la clave. Sostiene la Teosofía que antes de que el hombre adquiriese cuerpo físico alguno, era una forma astral lo que le revestía; y por esto es porque H. P. Blavastky escribe en su Doctrina Secreta: «esto enseña el nacimiento del cuerpo *astral* antes que el *físico*, siendo el primero el modelo del segundo. En los tiempos de enormes animales antediluvianos absorbían ellos en sus cuerpos gigantescos una cantidad tan grande de la totalidad de materia grosera, disponible para las formas de seres sensibles que el hombre astral permanecía sin forma corpórea, pues todavía no había

sido revestido con «túnica de piel» (1). Por esta razón podía vivir en los mismos lugares que aquellas aves y reptiles enormes, sin el menor recelo. Sus enormes proporciones no le inspiraban terror alguno, y su consumo de alimento no producía disminución alguna en el suyo. Y por lo tanto, siendo de una constitución tal que no dejaba impresión alguna sobre el cieno o la roca plástica, la muerte de los cuerpos astrales unos tras otros, no han dejado ni fósiles ni señales algunas para sernos reveladas juntamente con los restos de las mismas aves y animales que fueron sus contemporáneos.

El hombre durante todo este tiempo fué adquiriendo gradualmente el poder de irse revistiendo con una forma más densa. Lanzó de sí cuerpos astrales tras otros cuerpos astrales, en virtud de sus esfuerzos incesantes, obteniendo mayor densidad en cada uno de ellos. Entonces empezó, por decirlo así, a producir sombra, y lo mismo el enorme y pesado reino animal que los otros, comenzaron a sentir más y más las contribuciones, cada vez más fuertes que el hombre futuro les imponía. A medida que el hombre aumentaba en densidad, disminuía en tamaño, y no podían los restos humanos ser depositados en estrato alguno hasta que no hubiesen adquirido un cierto grado de cohesión. Pero nuestros modernos antropólogos no han descubierto todavía cuando tuvo lugar esto. Bastante dispuestos están ellos a lanzar confirmaciones precisas, pero a pesar de toda su sabiduría no están lejanas las sorpresas que se les preparan.

Al paso que nuestros exploradores encuentran una y otra vez restos de animales, aves y reptiles en estratos que demuestran una época mucho más remota que la asignada a la especie humana, nunca encuentran esqueletos humanos.

¿Cómo podía el hombre dejar traza alguna en un plano de existencia, en el cual no podía imprimirse siquiera en la arcilla, ni ser oprimido por masas de lava blanda o de polvo volcánico? No pretendo, sin embargo, querer decir que el período del plesiosauro es el período del hombre con cuerpo astral desprovisto de cuerpo material. La cuestión referente al período exacto, tiene que dejarse para un trabajo más detallado que éste; lo anterior sólo tiene por objeto indicar la ley y explicar el porqué de la no aparición de los restos del hombre en cada uno de los primitivos estratos geológicos. Pero insisten los Adeptos Teosóficos en que existen actualmente en la tierra restos óseos del hombre, los cuales llevan su primera aparición en un cuerpo denso muchos millones de años más atrás de lo que se ha admitido todavía; añadiendo que estos restos serán descubiertos antes de que pase mucho tiempo.

Uno de los primeros resultados a que darán lugar estos descubrimientos será, el destruir por completo la teoría referente a la sucesión de épocas, que hoy se da y acepta, y también la estimación de las distintas civilizaciones que han desaparecido de la tierra sin dejar más traza que la constitución interna de nosotros mismos; porque se sostiene que *nosotros somos aquellas mismas personas*, ahora en cuerpos distintos, que en épocas tan remotas hemos vivido, amado y muerto en el planeta. Empezamos entonces a creer a Karma, y desde entonces hemos permanecido bajo su influencia, y parece justo que dejemos para otra vez el examen minucioso de esta *gran doctrina*.

(1) "Hizo también el Señor Dios a Adán y a su mujer, unas túnicas de pieles, y los vistió", (Génesis III. 21). — (N. del T.).

En el *Libro de los Muertos*, Egipcio, el capítulo X describe el lugar en donde, después de la muerte, permanecen las almas desencarnadas en grados diversos de perfección. A algunas se las presenta como recogiendo trigo de tres codos de alto, mientras que a otras únicamente les es permitido el espigar o rebuscar: «él ha espigado los campos de Aarón». Así es que unas almas gozan la felicidad espiritual perfecta, mientras que otras obtienen sólo grados inferiores de la misma, en aquel lugar o estado en donde el alma encuentra la justicia divina. El Devachan es la región del premio, en donde dominan los efectos espirituales. La palabra espiritual se refiere aquí a desencarnación, y debe únicamente ser usada como en contraposición a nuestra existencia material. Los cristianos demuestran este hecho por lo material de todo cuanto colocan ellos en su cielo. En la *Doctrina Secreta*, dice H. P. Blavatsky; «La muerte misma es incapaz de librar al hombre de él (Karma), desde el momento en que la muerte es simplemente la puerta al través de la cual pasa a otra vida en la tierra, después de un pequeño descanso en su umbral, Devachan «Devachan, pues, es el umbral de la vida. En el sistema Indio es etimológicamente el lugar de los dioses, el cielo de Indra. Indra es el regente de los cielos, el que concede a todos aquellos que puedan llegar a su reino de felicidad y de poder que dura largo tiempo. Dice el *Bhagavad Gita:* «Después de gozar de la felicidad durante años innumerables en las regiones de Indra, nace él de nuevo de esta tierra».

En razón del objeto de este artículo, suponemos que el hombre completo, menos el cuerpo va a el Devachan. Esto, sin embargo, no es así. La división *post mortem* de nuestra septenaria constitución dada por la Teosofía es exacta. Presenta la base de la vida, de la muerte y de la reencarnación. Presenta al hombre, que es un ser compuesto, en analogía con la naturaleza, que es también otro ser compuesto. Ambos son una unidad en diversidad. El hombre, suspendido en la naturaleza, se divide y vuelve a reunirse lo mismo que ella. En un artículo futuro nos ocuparemos de esta división septenaria.

Siendo el Devachan un estado de felicidad subjetiva prolongada, después de la muerte del cuerpo, es a todas luces el cielo del cristiano, pero con una diferencia. Es un cielo que es posible científicamente. Los cielos mismos tienen que estar de acuerdo con las leyes divinas proyectadas en la naturaleza. Así como el sueño es un descanso del cuerpo, durante el cual soñamos, del mismo modo es la muerte una separación y descanso completos, después de la cual continuamos soñando en Devachan, hasta que, volviendo a encontrarnos otra vez encarnados en la tierra en un cuerpo nuevo, entramos una vez más en lo que llamamos existencia despierta. Aun el alma humana misma quedaría sin fuerzas ante la serie incesante de renacimientos, si no le fuese proporcionado algún lugar o estado en el cual reposar, y en el cual las aspiraciones germen, restringidas por la vida terrena, pudiesen obtener su pleno desenvolvimiento. Ninguna energía puede ser aniquilada, y menos que nada una energía psíquica; y éstas tienen que encontrar una salida u otra en último resultado. Esta se encuentra en el Devachan; esta realización es el reposo del alma. Allí se cumplen sus más ardientes deseos, allí quedan satisfechas sus mayores necesidades. Allí toda esperanza florece por completo a manera de flor gloriosa. Para prolongar este estado de bienaventuranza, los libros indios dan muchas encantaciones, señalan innumerables ceremonias y sacrificios, teniendo todos ellos por objeto el lograr una larga estancia en Devachan. El cristiano hace precisamente lo mismo. Anhela por el cielo, reza para poder ir allí y ofrece a su Dios los ritos propiciatorios y actos que le parecen más convenientes para ello, con la única

diferencia de que no lo hace ni una mitad tan científicamente como el indio. También la concepción del indio acerca del cielo, es más vívida que la que el cristiano tiene del suyo. El indio postula muchos lugares o condiciones adaptados a las diferentes energías y cualidades existentes entre las almas. Kama-Loca y otros lugares son aquéllos en los que deseos concretos restringidos por la vida del cuerpo, tienen plena expresión, al paso que en Tribûvana los pensadores abstractos y benévolos absorben los goces que el pensamiento elevado proporciona. El cielo ortodoxo no posee un lugar semejante; también ignora el hecho de que una monotonía establecida de existencia celestial dejaría al alma exhausta: sería estancación, y no desenvolvimiento. La vida devachánica es el desarrollo de la aspiración pasando al través de los diversos estados de gestación, nacimiento, crecimiento acumulado, descenso y partida para otra condición, todo basado en el gozo. En el mero hecho de la muerte nada existe capaz de moldear el alma de nuevo. El alma es una agrupación de energías psíquicas, y algo común con éstas tienen que poseer los cielos, pues si fuese de otra manera, ¿a qué vendría el gravitar hacia los mismos? Las almas difieren entre sí, como difieren los hombres. En Devachan recibe cada uno el grado de bienaventuranza que puede asimilar; su propio desarrollo es quien determina el premio. El cristiano pone a todos, los tan antiguos como intransigentes e ignorantes santos, tan altos como a otras almas santas, poniendo al genio al nivel de la masa vulgar, mientras que el indio concede una variedad infinita de ocupación y de existencia adecuada, lo mismo al serio que al alegre, lo mismo al alma del genio que a la del poeta. Nadie se sienta en sillas que no desea, ni canta salmos que no le hayan gustado en vida, ni nadie se aburre en una ciudad que se le caería encima si perpetuamente se viese obligado a pasearse por sus calles, por hermosas que fuesen. Las leyes de la causa y del efecto impiden que Devachan pueda ser monótono. Los resultados son proporcionados a las energías precedentes. El alma oscila entre Devachan y las vidas terrenas, encontrando en cada una de ellas condiciones apropiadas a su desenvolvimiento continuo, hasta que, mediante el esfuerzo, llega a una perfección en la cual cesa de estar sujeta a las leyes de acción y reacción, convirtiéndose por el contrario en el cooperador consciente de las mismas.

Devanchan es un sueño, pero únicamente en el sentido en que semejante palabra puede aplicarse a la vida objetiva. Ambos duran hasta que Karma ha sido satisfecho en una dirección, y empieza a trabajar en otra. El devachánico no tiene ninguna idea en cuanto al espacio y al tiempo, más que las que él mismo se crea. El crea su propio mundo. El permanece en compañía de todo cuanto ha amado, *no en compañía corpórea, sino en una* unión para él, real, íntima, felicísima. Cuando un hombre muere, el cerebro es el último en hacerlo. Hierve en él la vida todavía después que se ha anunciado la muerte. El alma pone en orden todos los sucesos pasados, contempla el conjunto de los mismos, la tendencia media aparece, la esperanza dominante brota y es vista. Su aroma final forma la nota dominante de la existencia Devachánica. El hombre tibio, no va ni al cielo ni al infierno: la naturaleza le escupe de su boca [1].

Las condiciones positivas, tanto en el sentido objetivo como en el subjetivo, son alcanzadas únicamente por medio de una impulsión positiva. La distribución de premios Devachánicos es gobernada por el motivo dominante en el alma. El que odia puede, por reacción, convertirse en uno que ame,

(1) Apocalipsis. III. 15. 19.

pero el indiferente no posee impulsión ninguna, no se desenvuelve.

Es de todo punto evidente para todo investigador despreocupado que los clérigos cristianos, por alguna razón u otra, cuidan mucho de ignorar la naturaleza compuesta del hombre, a pesar de que San Pablo, su gran autoridad, hace a ella una clara referencia.

El habla de cuerpo, alma y espíritu[1], ellos predican únicamente acerca del cuerpo y del alma; él ha declarado que poseemos nosotros un cuerpo espiritual, ellos se envuelven en nubes en cuanto al cuerpo del alma, y se agarran a una resurrección absurda del cascarón material. Se ha convertido en deber por parte de los Teosofistas el llamar una vez más la atención de la inteligencia moderna a la división oriental sobre la constitución del hombre, puesto que por medio de ésta únicamente es como puede llegarse a comprender algo *referente a sus estados de antes y* después de la muerte. La división establecida por San Pablo es ternaria, la oriental es septenaria. La de San Pablo es para aquellos que sólo exigen líneas generales, pues no quieren entrar en detalles.

Espíritu, Alma y Cuerpo comprenden después de todo a los siete términos de la división septenaria, constituyendo esta última un análisis más completo: y es sospechado por muchos y profundos pensadores que Pablo conocía el sistema completo, pero que lo mantuvo secreto por razones que tendrían para ello [2].

Un análisis del cuerpo descubre algo más que una mera estructura molecular, porque demuestra la existencia de una fuerza o poder de vida que lo mantiene unido y en actividad durante su período de vida natural. Mr. Sinnet en su «*Esoteric Buddhism*», intentando dar a sus compatriotas algunos conocimientos relativos al sistema oriental, ha llamado a esta fuerza Prana o Jiva; otros, sin embargo, la llaman únicamente Prana, la cual parece más propio, porque el *aspecto humano de la fuerza* vital depende de *Prana o respiración*.

El *espíritu* de S. Pablo puede ser considerado, teniendo en cuenta nuestro objeto, como correspondiendo al sánscrito *Atmâ*. El espíritu es universal, indivisible y común a todos. En otras palabras: no existen muchos espíritus, uno para cada hombre, existe únicamente un espíritu que brilla igualmente sobre todos los hombres, encontrando tantas almas, hablando en términos generales, como seres existen en el mundo. En el *hombre dispone el* Espíritu *de un ins*trumento más completo, o de una serie de utensilios con los cuales trabajar. Esta identidad espiritual es la base de la filosofía, y la entera estructura de la misma sobre ella descansa; el individualizar el espíritu, asignando a cada ser humano su propio espíritu, especial para él y separado de los espíritus de los demás hombres, es arrojar al suelo por completo a la filosofía Teosófica, anular su moral y destruir su objeto.

Empezando, pues con *Atmâ*, espíritu, *como incluyendo* al *todo y cons*tituyendo su base y su sostén, encon-

(1) "Y el mismo Dios... para que todo vuestro *espíritu*, y el *alma*, y el *cuerpo* se conserven sin represión", etc. (Epist. I a los Tesalonicenses. v. 28.) — (N. del T.).

(2) Bien claro lo demuestra al decir: *'Mas el hombre animal no percibe aquellas cosas que son del Espíritu de Dios...... Mas el espíritu juzga todas las cosas; y él no es juzgado de nadie.* (Epis. I a los Corintios. capítulo II, v. 14 y 15). Con lo que hace referencia al cuaternario inferior, u hombre animal y a los tres principios superiores. Atma, Buddhi y Manas, el hombre REAL, pues Manas es en realidad el hombre divino unido indisolublemente con los dos principios superiores, de los cuales ATMAN es CHRISTOS: el Cristo de Pablo y de todo iniciado, por esto dice el Apóstol del Cristianismo puro en la Epist. I a los Corintios, cap. V, v. 3: "*¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles?*", puesto que nada hay superior a los tres principios más elevados en el hombre, y la educa ción oculta tiene por objeto precisamente el hacer que el cuerpo físico se convierta en un templo para los mismos; en un Templo de la Divinidad. (N. del T.).

tramos a los Indios presentando la teoría de capas o cubiertas del alma u hombre interno. Estas envolturas son necesarias desde el momento en que la evolución empieza y aparecen los objetos visibles, a fin de que el objetivo del alma pueda ser alcanzado en conjunción con la Naturaleza. De esta manera, gracias a un proceso cuya descripción estaría aquí fuera de lugar, se llega a una clasificación por medio de la cual pueden ser explicados los fenómenos de la vida y de la conciencia.

Los seis vehículos (adoptando la nomenclatura de Mr. Sinnet) empleados por el espíritu y por medio de los cuales el Ego obtiene experiencia, son:

Cuerpo, como vehículo grosero.
Vitalidad o *Prâna.*
Cuerpo Astral o *Linga Sarira.*
Alma Animal o *Kama Rupa.*
Alma Humana o *Manas.*
Alma Espiritual o *Buddhi.*

El *Linga Sarira* es necesario como un cuerpo más sutil que la forma corpórea, porque esta última no es más que materia estúpida e inerte. *Kama Rupa* es el cuerpo o colección de deseos y pasiones, *Manas* puede ser propiamente llamada la inteligencia, *Buddhi* es la más alta intelectualidad más allá del cerebro o de la mente; es aquello en lo cual reside la facultad de distinguir analizando. A la muerte del cuerpo, *Prana* vuelve otra vez al depósito de fuerza; el cuerpo astral se disipa después de un largo período y vuelve con frecuencia con *Kama-Rupa,* cuando es ayudado por ciertas fuerzas, a las salas de sesiones espiritistas, en donde obra como una imitación o una máscara del difunto. El alma humana y el alma espiritual van al estado al cual hemos dado antes el nombre de *Devachan* o cielo, en donde su estancia es más o menos prolongada, según hayan sido las energías apropiadas a aquel estado que se han generado durante la vida terrena. Cuando éstas empiezan a agotarse por sí mismas, el Ego es gradualmente arrastrado de nuevo a la vida terrestre, en la cual, por medio de la generación humana, toma un nuevo cuerpo con otro cuerpo astral, otra vitalidad y otra alma animal.

Esta es la «rueda de renacimiento», de la cual ningún hombre puede escapar, a menos de que se conforme a la moral verdadera, y adquiera verdadero saber y conciencia de sí mismo, mientras todavía permanece en el cuerpo. Fué con objeto de detener esta rueda que continuamente gira, que declaró Buddha su Ley perfecta, y es el objeto de todo verdadero Teosofista el hacer girar a esta grande y resplandeciente «rueda de la Ley» en beneficio de las naciones.

En la estimación de los indios permanece la serpiente [1] en lugar muy alto, tanto como símbolo como criatura. Moviéndose en línea ondulante, figura la revolución vasta del Sol al través del espacio eterno, arrastrando la tierra que rápidamente gira en su órbita menor; la muda periódica de su piel presenta un ejemplo visible de la renovación de la vida o reencarnación; recogiéndose para lanzarse a herir, muestra las operaciones de la ley de Karma-Némesis, la cual con una base en nuestras acciones, lanza un golpe infalible. En círculo, con la cola en la boca, representa la eternidad, el círculo de necesidad, el Tiempo omnidevorante. A los iniciados más antiguos les hablaba también de la luz astral, la cual es al mismo tiempo diabólica y divina. Es probable que en todo el campo de los estudios Teosóficos no haya nada tan interesante como la luz astral. Entre los indios es conocida como Akasa, lo cual puede en cierto modo ser traducido como Éter. Dicen ellos que, gracias a un completo conocimiento de sus propiedades, es como se verifican todos los fenómenos maravillosos de los Yoguis. Se pretende también, que la clarividencia, la clariaudiencia, mediumnidad y profecía, tales como son conocidos en el mundo Occidental, son únicamente posibles por su medio. Es el registro de nuestras acciones y pensamientos, la gran galería de pinturas de la tierra, en donde puede el vidente contemplar, no sólo cada uno de los sucesos que han tenido lugar, sino además todos los que tienen que suceder. Nadando por ella, como en un mar, existen seres de varios órdenes y también restos astrales de hombres y de mujeres difuntos. Los Rosacruces y otros místicos europeos han llamado a estos seres Sílfides, Salamandras, Gnomos, Ondinas, Elementales; los indios las llaman Gandharbhas o músicos celestiales, Yakshas, Rakshâsas, y por otros muchos nombres. Los «Cascarones» de los muertos, que los espiritistas toman equivocadamente por individuos que ya no existen, flotan en esa substancia Akâsica, y los indios les llaman Bhûta, otro nombre para el diablo o Pisâcha, un muy horrible demonio; no siendo ninguno de ellos más que el cuerpo del alma, que ésta se ha sacudido de encima, en lugar cercano a la tierra, desprovisto de conciencia, y únicamente poderoso para el mal.

Pero la palabra «Luz Astral» aunque no sea nueva, es de origen occidental por completo. Porfirio habla de la misma cuando se refiere al cuerpo celestial o alma, el cual dice que es inmortal, luminoso y que brilla a manera de una estrella [1]; Paracelso la llamó Luz Sideral, y después vino a ser llamada luz astral. Se ha dicho que es lo mismo que *Anima Mundi,* o alma del mundo. Los modernos investigadores científicos se aproximan a la misma cuando hablan del éter lumínífero y de materia radiante. El gran astrónomo Camilo Flammarión, que es en la actualidad miembro de la Sociedad Teosófica, habla de la luz astral en su novela *Urania* y dice: «la luz emanando de todos estos soles que a la inmensidad pueblan, la luz reflejada a través del espacio por todos estos mundos iluminados por estos soles, *fotografía* al través de los cielos sin límites, los siglos, los días y los momentos a medida que pasan... De esto resulta que las historias de todos los mundos viajan a lo largo del espacio sin desaparecer por completo y que todos los sucesos del pasado están presentes y para siempre viven en el seno del infinito».

Como todas las cosas ocultas poco familiares, la luz astral es difícil de definir, y especialmente en razón del hecho mismo de que se la llame «luz». No es la luz tal como la conocemos nosotros. Quizá se ha dicho de ella que es una luz, porque cuando los clarividentes ven por medio de la misma, los objetos distantes parecen iluminados. Pero como del mismo pueden oirse en ella sonidos distantes, ser por ella levantados cuerpos pesados, ser propagados olores al través de la misma a millares de millas de distancia, leídos en ella los pen-

(1) A todos aquéllos que, siguiendo la rutina, relacionen la Serpiente con un diablo *personal,* tan fantástico como ridículo, nos permitiremos recordarles el capítulo XXI del Libro de los Números del Antiguo Testamento, en el que se habla de la Serpiente de Bronce fabricada por Moisés y levantada "en alto" en provecho de los israelitas y de la que el Evangelio de Juan nos dice en su capítulo III, v. 14, lo siguiente: *"Al modo que Moisés en el desierto levantó en alto la serpiente de bronce; así también es menester que el Hijo del hombre sea levantado en alto".* Con lo cual, si todavía es su opinión, tienen que confesar que su diablo sirve de símbolo al Hijo del hombre. Además, en Mateo, capítulo X, v. 16, dice Jesús: "Por *tanto, habéis de ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas".*

También podemos citar en corroboración de lo anterior y como prueba de la verdad oculta que encierra el axioma kabalístico, *"Demon est Deus inversus",* los siguientes versículos de la Biblia:

"Encendióse de nuevo el furor del Señor contra Israel: y así permitió para su daño que David mandáse hacer el censo de toda la gente de Israel y de Judá". (Reyes II. XVI, 1).

"Pero se levantó Satanás contra Israel e instigó a David a que hiciese el censo de Israel". (Paralipomenon I. XXI. 1).

(1) También Pablo en sus epístolas se refiere al mismo: *Es sembrado cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual.* (1. Corintios XV. 44). Este cuerpo animal no se refiere únicamente al cuerpo físico, quizás más al cuerpo psíquico, al residuo abonado por el Ego humano antes de pasar al Devachan, y constituído especialmente por el 4º principio, el Alma Animal. (N. del T.).

samientos, y verificados, gracias a su acción, los varios fenómenos llevados a cabo por los mediums, se ha acostumbrado a emplear la palabra «luz», la cual, si bien es hoy inevitable, no es por esto menos errónea.

Una definición, para ser exacta, debe incluir todas las funciones y poderes de esta luz, pero como ni aún el místico las conoce por completo, y para el sabio constituye una *tierra incógnita* por completo, tenemos que contentarnos con un análisis parcial. Es una substancia a la cual se la concibe fácilmente como éter imponderable, el cual emanando de los astros, envuelve a la tierra y penetra a cada átomo del globo y a cada una de las moléculas que sobre él mismo existen. Obedeciendo a las leyes de atracción y de repulsión vibra de un lado para otro, convirtiéndose unas veces en positiva, y otras en negativa. Esto produce un movimiento circular, al cual la serpiente simboliza. Es el gran agente final, el *primum movili*, cósmicamente hablando, el cual, además de ser la causa del crecimiento de las plantas, mantiene en acción al diástole y sístole del corazón humano.

Es muy posible que la acción de la placa fotográfica sensible, sea debida a esta luz. Se apodera, como dice Flammarión, de las pinturas a cada momento y las retiene en su poder. Por esta razón los egipcios la conocían como el registrador: es el Ángel que escribe en el Libro del Juicio del Cristiano, y un aspecto de la misma es Yâma, el Juez de los muertos en el Panteón Indio, puesto que es por las pinturas que hemos impreso nosotros en ella, como somos juzgados por Karma.

La luz astral hállase suspendida sobre la tierra a manera de pantalla o reflector enorme, y se convierte en un hipnotizador universal y poderoso de los seres humanos. Las pinturas de todas las acciones buenas y malas cometidas tanto por nuestros antepasados como por nosotros mismos, estando siempre presentes para nuestro ser interno, nos impresionan constantemente, después de lo cual siguen su camino, repitiendo lo mismo en otras personas. Acerca de esto el gran Abate y místico francés conocido con el nombre de Eliphas Levi, dice: «Con frecuencia quedamos asombrados, al encontrarnos en sociedad, de ser asaltados por malos pensamientos y sugestiones, que no hubiéramos creído nosotros posibles, y no tenemos en cuenta que son únicamente debidos a la enfermiza imaginación de alguno que cerca de nosotros se halla; este hecho es de gran importancia, pues se refiere a la manifestación de la conciencia, y constituye uno de los *secretos más terribles* e incontestables del arte mágico... Así es que las almas enfermas tienen un aliento maléfico, y vician la atmósfera moral; lo cual equivale a decir, que mezclan reflexiones impuras con la luz astral que a ellas les penetra, estableciendo así corrientes deletéreas» (1).

Posee también esta luz una función muy útil. Como conserva las pinturas de todos los sucesos y cosas pasadas, y como no existe nada nuevo bajo el sol, las aplicaciones, ideas, filosofía, artes y ciencias de civilizaciones largo tiempo desaparecidas, son continuamente proyectadas en forma de pinturas desde la luz astral hacia los cerebros de los hombres vivientes. Y esto, además de explicar el porqué de la «coincidencia», que tan a menudo ocurre, de dos o más inventores o sabios dando en las mismas ideas e invenciones casi al mismo tiempo e independientemente unos de otros, da también la clave para otros sucesos y hechos curiosos.

Algunos *pseudo sabios*, han hablado acertadamente de la *telepatía* y de otros fenómenos, pero no dan ninguna razón suficiente en la naturaleza para la transferencia del pensamiento o apariciones de clarividencia, o con respecto al gran número y variedad de fenómenos de carácter oculto, que se observan uno y otro día entre personas pertenecientes a todas las condiciones sociales. Está bien admitir que el pensamiento p u e d e ser transmitido sin palabras y directamente de un cerebro a otro; pero, ¿cómo puede tener lugar la transferencia sin un medio de comunicación de un cerebro a otro? Este medio es la luz astral. En el momento en que el pensamiento toma forma en el cerebro, es pintado en esta luz, y de ella es arrebatado otra vez por cualquier otro cerebro suficientemente sensitivo para recibirlo íntegro.

(1) *Dogme et Rituel de la Haute Magie.*

Conociendo las extrañas propiedades del plano astral y el destino actual de las envolturas del alma, de las que hemos hablado en un artículo anterior, los Adeptos Teosóficos de todos los tiempos no conceden crédito ninguno a la pretendida vuelta de los muertos. Eliphas Leví, que sabía todo esto muy bien, dice: «La luz astral combinándose con flúidos etéreos forma el fantasma astral de que habla Paracelso. Este cuerpo astral, quedando libre a la muerte, atrae a sí y conserva durante algún tiempo, gracias a la simpatía del aparecido, la reflexión de la vida pasada; si una voluntad poderosamente simpática le atrae a su propia corriente, se manifestará en forma de una aparición». Pero en una persona sensitiva y constituída de un modo anormal, un medium en otras palabras (pues todos los de su clase tienen desequilibrado el sistema nervioso), no es necesaria la voluntad enérgica, porque la luz astral y el cuerpo astral viviente del medium vuelven a llamar a estos fantasmas sin alma, los cuales obtienen de la misma fuente de sus palabras sus tonos y sus idiosincrasias de carácter, siendo tomadas erróneamente como la vuelta de un amigo o pariente difunto.

Sin embargo, todo aquello a lo que aquí me he referido son únicamente unos pocos ejemplos de las varias propiedades de la luz astral. En todo cuanto tiene referencia a nuestro globo, puede decirse que la luz astral está en todas partes y que penetra a todas las cosas; que posee un poder fotográfico, por cuyo medio se apodera de las pinturas de pensamientos, acciones, sucesos, tonos, sonidos, colores y de toda suerte de cosas; es reflectora en el sentido de que se refleja en las inteligencias de los hombres; repulsora en cuanto a su aspecto positivo, y atractiva en cuanto al negativo; capaz de asumir extrema densidad cuando es acumulada en torno del cuerpo, gracias a una voluntad poderosa, o por estados corpóreos anormales, de un modo tal que ninguna fuerza física puede penetrarla. Esta fase de su acción explica algunos hechos reconocidos oficialmente durante la excitación producida por las hechicerías en Salem. Se vió allí que piedras y otros proyectiles lanzados contra los posesos, caían siempre sobre el suelo como la fuerza de gravedad, *justamente a los pies de las personas poseídas*. El Yogui Indio demuestra la evidencia del uso de esta condensación de la luz astral, cuando permite le sean disparadas flechas y otros proyectiles, todos los cuales caen a sus pies, no importando nada su velocidad: y los *registros de los verdaderos* fenómenos espiritistas acaecidos en los Estados Unidos, proporcionan experiencias semejantes.

Es la luz astral un factor potente, no reconocido por la ciencia, en los fenómenos del hipnotismo. Su acción explicará muchos de los fenómenos planteados por Binnet, Charcot y otros, y en especial aquella clase de los mismos en la cual dos o más distintas personalidades parecen haber sido asumidas por el mismo sujeto, el cual puede recordar en cada una de ellas únicamente aquellas cosas y peculiaridades de expresión que per-

tenecen a aquel plano particular de su experiencia. Estas ocurrencias extrañas son debidas a corrientes de la luz astral. En cada corriente se encontrará una serie definida de reflexiones, de las cuales se apodera el hombre interno, el cual por medio de la palabra y de la acción, las manifiesta en este plano, como si fuesen propias de sí mismo. Y también parece ser que, gracias al uso de estas corrientes, los clarividentes y clariaudientes leen las páginas más ocultas de la vida.

En esta luz pueden, por lo tanto, estar impresas pinturas buenas y malas, y éstas son reflejadas en la mente subconsciente de cada ser humano. Si llenan a la luz astral de malas pinturas, como justamente el presente siglo es a propósito para crearlas, será nuestro diablo destructor; pero si con el ejemplo de algunas pocas personas buenas se delinean en este cuadro eterno una nueva y más pura especie de sucesos, se convertirá en un Agente Divino.

Ocupémonos ya, siquiera sea brevemente, de la Sociedad Teosófica, que representa y encarna en los países del mundo occidental este movimiento.

Fundada por la ilustre ocultista Madame Blavatsky, a quien secundó con tanto entusiasmo el no menos prestigioso coronel Olcott y otros distinguidos admiradores de la gran iniciada, la Sociedad Teosófica atrajo sobre sí la atención de todas las personas amantes del estudio, y de todos los que sienten las nobles ansias de reunir a la humanidad entera en estrecho abrazo, respetando el modo de pensar de cada cual y fundiendo todas las formas religiosas y todos los criterios filosóficos y científicos en una común esencia de verdad a cuya luz surge glorioso el esotericismo como forma absoluta de identificación de las diversas maneras de creer y pensar que dividen a los hombres y las razas.

En todos los países de Europa y de América, inicióse un notable movimiento de difusión y de propaganda teosófica, y todos acudimos con inmensa alegría a sumar nuestros esfuerzos bajo la hermosa bandera que mantuvo gloriosa en su mano la inmortal Madame Blavatsky.

En España, los trabajos de organización fueron modestos y hubieron de luchar con no pequeñas dificultades; pero poco a poco, se llegó a constituir tres centros, dos en Madrid y uno en Barcelona.

Si los teosofistas españoles se hubiesen hecho dignos de ser llamados discípulos de la fundadora, muy otras hubieran sido las consecuencias; pero estúpidamente fanatizados por exclusivismos de criterio, que nada, teosóficamente, autoriza ni sanciona; poseídos de un risible orgullo de *iniciados de guardarropía*, tuvieron la triste habilidad de adquirir la única fama que merecen (hecha excepción de honrosos nombres), la de ignorantes y de *chiflados;* y así el tiempo pasó sin que hayan sabido hacer otra cosa que mal traducir algunas obras de universal renombre, y fundar una revista, cuyo principal contenido le constituyen versiones de los trabajos que ven la luz en el extranjero.

Su incapacidad les obliga a vivir sirviendo únicamente de portavoz de lo que en otros idiomas se dice, sin que tengan medio de llevar a cabo ninguna labor original, pues los escasos libros de teosofistas españoles que conocemos (salvo alguno que otro, tales como *El anillo de Salomón*, del señor Urbano, y la preciosa obra publicada recientemente por el distinguido y profundo escritor señor Roso de Luna, titulada *Hacia la Gnosis*) no pasan de ser mal hilvanadas glosas de fragmentarios conocimientos teosóficos, no comprendidos y torpemente analizados.

No se crea que nuestra pluma recarga las tintas con que pintamos la nulidad de los teosofistas españoles (clase de tela de que tienen más de un traje muchos teosofistas de varios países). Mejor quisiéramos cantar las glorias y los triunfos de la Sociedad Teosófica en nuestra nación, y mucho nos alegraría que en alguna época se pudiese decir de ella que bastábase para cumplir los altos fines con que soñó la poderosa inteligencia de madame Blavatsky.

TERATOSCOPIA — Arte de deducir predicciones de la forma y modo en que ciertas figuras espectrales aparecen en la atmósfera o en las nubes; ópticos prodigios de los que nos dan testimonio los viejos autores de diversas épocas y lugares.

TETRAGRAMMATÓN — Nombre dado a la inscripción compuesta con las cuatro letras con que en hebreo se escribe *Jehovah*. Estas cuatro letras tienen un alto valor jeroglífico que la Cábala nos descubre, haciéndonos ver de qué modo el nombre bíblico de Dios es una síntesis de los más altos conocimientos que el hombre recibe en el santuario del esotericismo.

TEURGÍA — Parte de la Magia que trata de las influencias celestes y benéficas, del modo de evocarlas, y de toda obra que presida las ideas de amor y de bien. La teurgia investiga especialmente los elevados hechos de la Magia que dependen del mundo Angélico o de los Principios, y ofrece al hombre los medios de ponerse en comunicación con las denominadas *celestes* potencias. Llámase también *Magia blanca* para distinguirla de la *negra*. Véase el término Goecia.

THALMUD — Repertorio hebraico que contiene la doctrina, la moral y las tradiciones esotéricas del pueblo judío. Unos ciento veinte años antes de que Jerusalén fuese destruída, y los hebreos dispersados, el rabino Juda-Hanadosh temiendo que su pueblo perdiese los sagrados recuerdos de raza contenidos en la ley, recuerdos que se transmitían oralmente, compuso el libro donde condensó el preciado caudal de las tradiciones y comentarios de la ley escrita, y determinada serie de históricos recuerdos, abarcando los siglos transcurridos desde las más antiguas épocas, hasta la del famoso compilador. Después, otros rabinos fueron añadiendo nuevos comentarios, de modo que la obra primitiva, o *Mischna*, se ha convertido en una colección de doce volúmenes en folio, denominada *Gemara*. Esto constituye hoy el *Thalmud*, de tal modo apreciado por los doctores hebreos, que aseguran que en él está la verdadera ciencia, y los mayores secretos que el hombre, iluminado por la cábala, puede conocer.

THAMUR — Demonio de segundo orden, cuyos dominios son el fuego, dentro del cual mora. Los brujos le invocaban para toda obra de odio, de destrucción y de muerte.

TIROMANCIA — Especial sistema adivinatorio que obtiene los augurios por medio de un trozo de queso, y con sujeción a reglas e interpretaciones, de las que no tenemos ya ningún detalle.

TRÉBOL DE CUATRO HOJAS — Tenía que cogerse del que creciera debajo del patíbulo y que fuera regado por la sangre de los ajusticiados.

«Para arrancarle había que esperar a la media noche del primer día de la luna. Obtenido en esta forma se le ha atribuído los más portentosos poderes. Para darse exacta cuenta de la gran importancia concedida por los egipcios al trébol de cuatro lóbulos, hay que consignar que lo esculpían en los monumentos jeroglíficos. Figura el trébol de cuatro lóbulos, sobre el Obelisco de Londres, llamado «Aguila de Cleopatra», y sobre la mayor parte de los libros funerarios. Se ve sobre la famosa tabla isiaca que representa los misterios de Isis, existente en la galería real de Turín; los sacerdotes de esta diosa sujetaban su túnica de púrpura con un alfiler en forma de trébol de cuatro lóbulos prendido en los hombros.

Para la fabricación del talismán en forma de trébol, se usarán los metales plata y platino; escogiendo las horas de nueve y once de la noche, en día lunes y en ocasión que la luna llena se muestre sobre el horizonte, que es al principio de su carrera.

Las invocaciones se harán en la forma siguiente:

¡Oh astro solitario y misterioso, que caminas eternamente por ese espacio sin límites, derramando tu melancólica luz sobre este planeta llamado tierra! Yo, el más humilde de los mortales, te pido en esta solemne hora, fijes tus rayos y mercedes sobre este metal que lleva tu imagen, dotándole de las virtudes mágicas necesarias, para que por su mediación pueda conseguir la dicha, la fortuna, la salud, el poder y el amor durante el curso de mi vida sobre este planeta. Si atiendes a mi súplica, yo te prometo, en agradecimiento a tus favores, recordarte en todas las horas de mi vida.

Esta invocación se ha de repetir tres veces durante treinta noches, en las mismas horas, de nueve a once.

Para usarle, se seguirá el procedimiento expresado ya en el artículo «Llaves talismánicas».

TRÉBOL *(Trifolium pratense)* — Hay varias especies y tienen muy poca aplicación en medicina. Las fumigaciones de Trébol calman los ataques de asma. *Botánica oculta:* En Mística, es el emblema de la Trinidad. Es creencia muy extendida que el que halla y coge para sí mismo un trébol de cuatro hojas, será afortunado en los juegos de azar. Un trébol de cuatro hojas no es tan difícil de poseer como algunos creen, más difícil es, seguramente, de que dé el resultado que de él se espera. Dice H. P. Blavatsky, en su *Glosario Teosófico*: «Trébol o Trifolio: Como el Trifolio irlandés, tiene un significado simbólico: el misterio de Tres en Uno. El Trébol coronaba la cabeza de Osiris, y la corona cayó cuando Tifón dió muerte al dios radiante. Algunos ven en esto un sentido fálico, pero nosotros negamos tal cosa en Ocultismo». Era el Trébol la planta del Espíritu, del Alma y de la Vida. Planeta: *Mercurio.* Signo zodiacal: *Acuario.*

TRECE — Número fatal que inspira generalísimo terror en muchos pueblos de las naciones orientales y occidentales.

En bastantes puntos de Italia, el número *trece* es víctima de una terca superstición. En las fondas y casas de viajeros, los cuartos número trece, tienen el 12 bis. En las mesas cuídase de que no se reúnan *trece* convidados, ¡y cuántas veces hemos oído decir que el comensal número trece, es el que la suerte designa para morir el primero de todos los reunidos en una comida!

TRIGO *(Tríticum vulgare)* — Planta gramínea de la que hay variedades innumerables. Tiene escasas aplicaciones en Medicina. Una cucharada de harina en medio vaso de agua, bebida en ayunas, detiene la diarrea. Al exterior, se emplea en cataplasmas. Las espigas, tostadas en una hoguera de las que se hacen durante la verbena de San Juan, curan el dolor de muelas, y toda clase de abcesos. *Botánica oculta:* Planta de la Suerte. Los granos de Trigo se emplean en diversas operaciones mágicas que tienen por objeto atraer la suerte. Se toman nueve granos de Trigo, de una espiga cogida a la hora planetaria de *Mercurio* o del *Sol*, se colocan en la palma de la mano izquierda, y con la derecha se lanzan sobre ellos efluvios magnéticos, pronunciando a la vez la siguiente invocación:

¡Oh, luciente grano de Trigo!
En ti la abundancia se encierra,
y eres lo más sagrado que hay
sobre la Tierra.
Por eso te bendigo
en nombre de Adonay,
dorado Trigo.

Se recogen los granos, se envuelven en una bolsita de seda amarilla, se sahuman con los «perfumes del Sol» y se lleva la bolsita encima. Esta operación se realiza de cara a Oriente. Planeta: *Sol.* Signo zodiacal: *Virgo.*

TROIS ECHELLES — Famoso brujo francés de los tiempos de Carlos IX, que terminó su vida en la hoguera. De lo que no cabe duda, es de que Trois-Echelles fué un terrible envenenador. En cuanto a sus brujescas hazañas, bien pudiera suceder que sólo resultasen puro charlatanismo.

TULIA — A mediados del siglo XVI, se descubrió un sepulcro en la Vía Appia, de Roma. Dentro, se halló el cuerpo de una joven nadando en un líquido de naturaleza ignorada. El cuerpo tenía tales apariencias de frescura, que dijérase que la muerta sólo estaba dormida. Al pie del cadáver estaba una lamparita ardiendo, cuya luz se apagó tan pronto como la sepultura fué abierta.

Por el contenido de las inscripciones que se descifraron, vínose en conocimiento de que aquella joven fué enterrada quince siglos antes, y se dedujo que aquel cuerpo era el de Tulia, la hija de Cicerón. Transportado al interior de Roma, se le expuso en el Capitolio; pero habiendo comenzado las gentes a mirarle con marcadas pruebas de religiosa veneración, la intransigencia del clero hizo que el cadáver fuese arrojado al Tíber, y que así se perdiera tan notable reliquia de los tiempos remotos.

U

UKOBACH — Demonio de clase inferior que siempre aparece rodeado de llamas.

Los demonólogos dicen que es muy escaso su infernal poder e importancia.

UPHIR — Demonio muy competente en toda cosa en que intervenga la preparación de algún compuesto químico. Los brujos médicos acuden a este demonio para que les ilustre con su consejo.

V

VALAFAR — Poderoso gran duque infernal, que se presenta bajo la forma de un Angel. Conoce los misterios del pasado y del futuro, infunde audacia en los hombres, hace valerosos a los cobardes, y manda treinta y seis legiones de diablos.

VALERIANA *(Valleriana officinalis)* — De esta planta se utilizan la raíz y el rizoma. Se emplea para combatir con éxito el histerismo, la epilepsia, los espasmos y la corea. Da también excelentes resultados en el insomnio, en los vértigos y en las palpitaciones. Modernamente se la utiliza en la diabetes nerviosa, en la poliuria y en toda clase de neurosis. Se administra en infusión, la que se obtiene haciendo hervir 10 gramos de material en medio litro de agua. Dosis: Cuatro tazas al día. Exteriormente, es un buen tópico para curar las llagas. *Botánica oculta:* Planta muy usada en trabajos de brujería. Durante el sueño hipnótico produce efectos sorprendentes. Es sabido que si se hace oler dicha planta a un sujeto hipnotizado, éste se pone a cuatro patas y a berrear como una bestia hostigada. Planeta: *Saturno*. Signo zodiacal: *Tauro*.

VAMPIROS — En repetidas ocasiones nos hemos ocupado de personas que fueron víctimas de los fenómenos de vampirismo. No necesitaremos, pues, definir el hecho, dado que ya nos resulta conocido por todo lo relatado.

Los vampiros produjeron el más extendido terror durante muchos años, en los pueblos de Escandinavia, Dinamarca, Alemania, Austria, Rusia y Polonia. Particularmente durante el siglo XVIII, se observa un recrudecimiento de estas ideas en el norte y centro de Europa. El vampirismo es cosa antiquísima en el territorio indio y otras partes del mundo asiático. En la isla de Ceilán, créese desde remota fecha, que los muertos abandonan el sepulcro para producir sustos y daños, y para chupar la sangre de las personas que, a consecuencia de las misteriosas y repetidas sangrías, iban perdiendo la salud y terminaban de un modo tan especial como seguro. Para evitarlo, procedíase a desenterrar el cadáver del vampiro; se le empalaba, se le cortaba la cabeza y se le extraía el corazón para quemar ambas cosas con gran solemnidad. Las víctimas del vampirismo se convierten, a su vez, en vampiros que buscan el modo de causar nuevas desgracias.

Los periódicos de Francia y de Holanda publicados en 1693 y 1694, refieren con mucha insistencia prolijos detalles de los casos de vampirismo ocurridos en Polonia y en Rusia. Una de esas publicaciones, titulada *Le Mercure Galant*, dice que según opinión, entonces muy acreditada, los vampiros aparecen en las horas que median entre las doce del día y las doce de la noche; que chupan la sangre de los hombres y de los animales

con tal avidez, que con frecuencia la sangre les sale por la boca, por las narices y por los oídos; que, a veces, se ve a esta clase de cadáveres nadando en la sangre que llena sus féretros; que por las noches, buscan con empeño las personas que en vida con ellos más se relacionaron, para hacerles víctimas de su sed de sangre, y, que cuando no encuentran seres humanos, se precipitan sobre los animales; que los individuos a quienes chupa la sangre el vampiro, comienzan a palidecer y a debilitarse hasta que mueren extenuados; que para contener los ataques del vampiro, no hay otro medio que el de cortar la cabeza o atravesar el corazón del cadáver sospechoso, cuyos síntomas de vampirismo son: la falta de rigidez, la coloración de las carnes, y la frescura del cuerpo, el cual parece más bien el de una persona dormida que no el de una persona muerta.

La creencia en la realidad del vampirismo está aún fuertemente arraigada en los pueblos de la antigua Polonia, en los de Bohemia y en los de Rusia. De vez en cuando resurge con más o menos intensidad; no hace mucho tiempo, se habló de hechos de esta especie ocurridos en dos o tres lugares de Francia.

El esotericismo separa la parte puramente supersticiosa de la que declara verídica en los fenómenos citados, y afirma que los vampiros reales son casos de *materialización*, que pueden provocarse deliberadamente sujetándose a especiales ceremonias necrománticas el cadáver de un fallecido en reciente fecha. Razones de prudencia nos obligan a no ser más precisos y claros, dejando en un previsor silencio determinadas explicaciones: nos limitaremos a decir que los esotericistas *tienen razón, y que es rigurosamente positivo lo que afirman.*

VAPULA — Poderoso duque infernal que aparece bajo la forma de un león con alas de grifo. Manda treinta y seis legiones de demonios. Es el diablo que aconseja a los hombres amantes de las científicas investigaciones.

No insistiremos en decir que todas estas ideas demonológicas, carecen de valor positivo, y que deben interpretarse del modo indicado en otras palabras que aluden a nombres de entidades infernales.

VASO DE AGUA *(Magia del)* — Con un vaso lleno de agua se predicen, o mejor dicho, se hacen ver los acontecimientos futuros de la siguiente manera.

El consultante prepara sobre una mesa un vaso lleno de agua, puesto sobre una servilleta triangular de inmaculada blancura, y en cada ángulo de la servilleta se deja encendida una vela de cera blanca, purificada y consagrada según determina el mágico ritual.

Siete días antes, el que consulte, se dedicará a las purificaciones que ordena toda preparación evocatoria, y el último, ha de permanecer las veinticuatro horas en ayunas, encerrado en el más completo mutismo y aislamiento, y entregado a honda meditación y la mental evocación de las potencias favorables.

Llegado el momento, que habrá de ser por la noche, a la hora y en el día correspondiente según las influencias planetarias, entrará en la habitación donde se haya puesto la mesa, los cirios, la servilleta y el vaso, se situará junto a la mesa y cerrando los ojos, ha de decir con la faz vuelta al oriente — *Abraxa per nostrum, — per nostrum abraxa — abraxa per nostrum* —, y en el acto mirará al agua, donde se dibujará enseguida la visión de lo que quiere saber.

Ciertamente que este formulismo de la operación no tiene nada de sencillo; pero algunos célebres experimentadores de lo oculto, tales como Cagliostro, no necesitaron estas preparaciones, bastándoles una botella llena de agua, a la que hacían mirase un niño de ocho a diez años, mientras que el operador imponía su mano sobre la cabeza de la criatura para saturarla de magnéticos efluvios.

En Turquía, el operador hace que quien le consulta mire a través de un globo de vidrio lleno de agua, a la luz de una lámpara que se pone detrás del globo, y, entre tanto, le *satura* por medio de pases magnéticos.

En Egipto suele sustituirse el vaso con agua, la botella o el globo de cristal, por el método que refiere el señor Laborde en un artículo publicado hace ya tiempo en la *Revue des Deux Mondes*. Refiere el citado escritor, que estando en el Cairo, vió a un brujo de Argelia que se valía de un niño para magnetizarle haciendo que fijara la vista en una mancha negra de tinta, que le pintaba en la palma de la mano rodeándola de misteriosos dibujos. De esta forma, hacía ver a la criatura las personas muertas y las ausentes, y ante el propio Laborde ocurrió, que por virtud de tales evidencias, se pudo identificar al autor de cierto robo ocurrido recientemente. Todos estos procedimientos, los explica y justifica perfectamente el conocimiento de las facultades desarrolladas por el magnetismo y, por consiguiente, su autenticidad nada tiene de increíble ni de milagrosa.

VEPAR — Temible duque infernal; aparece bajo la forma de una sirena. Produce a las personas tremendas heridas, que sólo cura la eficacia de los exorcismos. Manda veintinueve legiones de diablos.

VERBENA *(Verbena officinalis)* — De esta planta se utilizan las hojas y sumidades; éstas son amargas y excitantes de la digestión. Se emplea como febrífuga, siendo considerada por algunos superiores a la Quina. Se administra en infusión, la que se obtiene haciendo hervir cinco gramos de material en medio litro de agua. Dosis: Cuatro tazas diarias. Se utiliza al exterior en lociones para tratar las úlceras y llagas. Antiguamente se concedía a la Verbena mucha más importancia que en los tiempos presentes. Véase, sino, lo que dice Van Helmont, en su notable obra titulada *De Magnética Vulnérum:* «El agua destilada de Verbena se recomienda por su gran eficacia en la debilidad del nervio óptico. En determinadas condiciones, se obtiene con ella un precioso licor, el cual, tomado a muy reducidas dosis, llega a curar a los tuberculosos. La raíz de la Verbena cura los lamparones y las úlceras. Tomada en infusión la raíz y aplicadas las hojas en cataplasmas, curan la rabia. Sus flores, mezcladas con semillas de peonia, curan la debilidad senil». Sigue enumerando sus propiedades, hasta llenar algunas páginas. *Botánica oculta:* Una de las doce plantas de la fraternidad Rosa † Cruz. Las flores de esta planta son muy utilizadas en operaciones de magia sexual. Con ellas se compone un filtro de amor irresistible. «Cinco hojas mezcladas con vino y derramado luego en una sala donde se celebre un festín, hará nacer al instante una alegría loca entre los comensales» (Alberto el Grande). El mismo autor dice: «Llevando esta planta en la mano (sin que el enfermo se aperciba), se pregunta a éste por su salud; si contesta «va bien», curará pronto; si contesta «parece que estoy mejor», la enfermedad será larga, pero curará; si contesta «va mal», el enfermo morirá». Planetas: *Sol* y *Mercurio.* Signo zodiacal: *Libra.*

VERDELET — Demonio de segundo orden que preside las ceremonias infernales de las reuniones de los brujos franceses. Entre éstos, se le conocía también por los nombres de *Soli-bois, Vert-Soli, Saute-Buisson* y *Maitre Persil.*

VIERNES — Uno de los días escogidos por los brujos para celebrar sus aquelarres.

Las creencias populares le atribuyen una influencia nefasta; pero hay que hacer poco caso de semejante opinión. En Magia, el Viernes es el día de Venus y de las preparaciones

y ceremonias que corresponden a esta influencia.

VERÓNICA (*Verónica officinalis*) — De esta planta tienen aplicación únicamente las sumidades. Aumenta la orina y facilita la expectoración. Es usada, sobre todo, en la bronquitis y en la tisis. Se aconseja contra la ictericia y los cálculos. Con las hojas se obtiene el llamado «Té de Europa», que es un excelente digestivo. Se administra en infusión, que se obtiene haciendo hervir cinco gramos de material en medio litro de agua. Exteriormente se utiliza para curar las úlceras. *Botánica oculta:* Cálida y seca. Se coge después de luna llena, al terminar la época canicular. Planeta: *Sol.* Signo zodiacal: *Aries.*

VINCAPERVINCA (*Vinca minor*) — Sus hojas se emplean en la diarrea en los esputos de sangre, y en la menstruación excesiva. Se recomienda para hacer retirar la leche de las nodrizas. Se administra en infusión, la que se obtiene haciendo hervir ocho gramos de material en medio litro de agua. Exteriormente, se emplea: en gargarismos, contra las inflamaciones de la garganta; en lavajes vaginales, parar curar la leucorrea; en cataplasmas, contra el infarto de los pechos. *Botánica oculta:* He aquí un fenómeno de magia magnética, que se obtiene con dicha planta y no con otra: Se dejan en infusión, durante diez minutos, cinco gramos de hojas de Vincapervinca; luego se magnetiza el agua pidiendo, mentalmente, que dicha agua tenga la virtud de mantener la fidelidad conyugal quien beba de ella. Sus efectos son ciertísimos. Fría y seca. Signo planetario: *Venus.* Signo zodiacal: *Tauro.*

VILLARS (Abate de) — Distinguido literato francés del siglo XVII, muy versado en la Cábala y otros temas de las doctrinas esotéricas. Fundadamente, se le supone afiliado a la misteriosa Rosacruz, cuyas últimas pruebas de vida, como sociedad de iniciados, pueden identificarse en los finales del siglo XVIII. En los últimos años del siglo XIX se ha organizado la Rosacruz, y hoy su callada y magnífica labor se extiende por toda Europa.

El Abate de Villars es el autor de las curiosísimas obras, que constituyen una serie enlazada de relatos novelescos del más alto interés ocultista, y fué tal la prudencia empleada por el autor para poder decir cuanto quería sin exponerse a los conflictos que entonces pudieran acarrearle cierta especie de manifestaciones, que aún hoy mismo es frecuente suponer de Villars que se ríe del Ocultismo, desplegando todas las maravillas de su literatura con la intención de escribir una prodigiosa sátira contra las doctrinas cabalísticas y herméticas.

La primera de dichas curiosísimas publicaciones se titula *Le Conte de Gabalís*, al que siguen *Les Genies assistants. Le Gnome irreconciliable y Les Nouveaux.*

El abate Villars murió asesinado en el camino de Lyón, en 1673.

VISIONES TELEPÁTICAS — El progreso de los conocimientos de psicología trascendental ha evidenciado la certidumbre de las proyecciones del pensamiento en forma perceptible que estudia la telepatía. Estos fenómenos de tantísima importancia, son los que ya se han vulgarizado bajo el nombre de visiones telepáticas, de las que daremos las siguientes indicaciones de carácter rigurosamente científico y experimental.

«En estos últimos tiempos, el mundo científico se mostró un tanto sorprendido al tener noticia del conjunto de auténticas observaciones hechas por los señores Gurney y Myers, relativas al *desdoblamiento del ser humano*, sea durante la vida, sea inmediatamente después de la muerte.

En Francia, Richet, profesor de la Escuela de Medicina de París, ha emprendido denodadamente el estudio de estos problemas, y es el inspirador de una revista que se ocupa de tales cuestiones.

Pero no cabe duda que ellas dependen de las enseñanzas de la Ciencia oculta en lo relativo al *cuerpo astral* y su exteriorización posible fuera del cuerpo físico. Cierta escuela, dicha teosófica, y que es notable por el imperturbable aplomo con que sus individuos cortan por lo sano las cuestiones que más ignoran, hace depender toda la Magia del desdoblamiento del ser humano que se consigue por virtud del régimen vegetariano seguido durante cierto tiempo. A propósito de la realización mágica ya hemos hablado de los errores fisiológicos que cometen la dicha clase de sectarios; por esto nos parece que ya no debemos añadir ni una palabra más.

La acción de la voluntad sobre el cuerpo astral está íntimamente enlazada con el estudio de la respiración y sus misterios; pero lo que interesa saber es que la manifestación consciente de la acción a distancia del citado organismo fluídico, está precedida de algunos fenómenos inconscientes, que hasta ahora se han estudiado muy poco, aunque se les menciona bastantes veces.

Podemos asegurar, que una persona puede influir a distancia sobre otra en las siguientes circunstancias: 1ª) Sabiendo la segunda de lo que se trata, aunque el operador no se dé cuenta de su modo de influir; 2ª) No sabiendo la segunda que sobre ella se influye, en tanto que el operador sabe bien lo que hace; 3ª) Teniendo ambos individuos conocimientos de los fenómenos que de uno al otro se producen.

Primer caso — El receptor sabe lo que ocurre; el operador lo ignora en el instante que los fenómenos se producen.

La señora T., que hacía bastante tiempo se dedicaba al estudio y a la práctica de los fenómenos espiritualistas, y que sabía algo de la posibilidad de exteriorizar la fuerza psíquica y de conseguir el desdoblamiento, quiso efectuar una experiencia de carácter decisivo.

Vivía entonces en París y contaba entre sus relaciones la de los buenos *amigos que había dejado en una gran* ciudad de la América del Sur. Decidió proyectarse allí presentándose a uno de ellos, y en consecuencia, concentró intensamente su voluntad en tal idea por espacio de algunos días. Precisamente en el del experimento se entregó a trabajos muy fatigosos, dedicándose, incluso durante varias horas a recoger patatas, todo con el propósito de quebrantar, por medio de la fatiga más fuerte, cualquier resistencia posible que proviniese del cuerpo físico.

Por la noche, a eso de las nueve, se acostó, después de haber condensado el pensamiento en la idea de la aparición que quería producir. A poco dormía profundamente.

Cuando despertó al otro día, nada sabía de lo que hubiese sucedido, ignorando por completo si la experiencia había salido bien o mal.

Transcurrido un mes recibió una carta de la persona elegida. Decíale que hallándose tal noche (la de la fecha del experimento) de diez a diez y media de la misma, en un baile muy concurrido, tuvo el deseo de retirarse de la gente, yendo un rato a asomarse a un balcón. Entonces, y con profunda sorpresa, vió junto a la barandilla a la señora T., vestida de blanco y sonriéndose. La aparición duró tres o cuatro minutos. La carta contenía todos los detalles complementarios del suceso. He aquí el relato de lo ocurrido, según lo refieren los propios experimentadores.

30 enero 1893 — Remito la copia de la parte de la carta de que he hablado. El amigo que me la dirige ni siquiera sospechaba que yo *quise aparecerle*, y cree haber padecido una alucinación. El original lo tengo a la vista y con gusto lo pongo a disposición de usted.

En cuanto a la otra carta de la mis-

ma especie, no he podido encontrarla. Fué escrita por mi madre, quien residiendo en San Petersburgo, y yo en Buenos Aires, me ha visto en su dormitorio, causándole tal miedo, que me ha rogado que nunca más volviera a intentar semejante experiencia.

En total he hecho diez desdoblamientos; pero sólo los dos citados salieron bien. — J. de T.

Febrero 1887 (Puerto Cabello) — ¿Sueño o alucinación? No puedo explicar lo que me sucedió; pero se lo voy a contar pidiendo no se burle de su pobre amigo. A las diez del día de ayer me dirigí al baile del señor E., saludé a la novia que me pareció muy triste, y, de repente, hubo un instante en que, encontrándome rodeado de señoras en una pequeña sala oí la voz de V., muy conocida y agradable, que me decía: «Yo también estoy aquí, señor B.» Me volví con presteza, latiendo mi corazón, y la vi, amiga mía, recostada en el alfeizar de una ventana y sonriéndome con dulzura y picardía. Vestía usted un traje blanco. ¡Oh! la vi, créalo usted... no es una historia, se lo aseguro, y mi sorpresa fué tan grande, que una señora me preguntó: «¿Qué le pasa a usted? ¿Le ha sucedido algo?» La visión fué rápida, huyó con presteza de mis ojos pero no de mi alma y durante toda aquella noche fué usted la compañera de mi silencio. Si para creer en esa visión, necesita usted mi palabra de honor, se la doy».

Desde que los señores Gurney y Myer publicaron sus estudios sobre las alucinaciones telepáticas, los hechos tales ya son conocidos. Pero de todas maneras el citado merece una atención especial, porque demuestra cómo una persona sin darse cuenta del fenómeno que produce puede influir a distancia en la dirección que de antemano se determine.

Segundo caso — El operador sabe lo que ocurre y el sujeto lo ignora.

Uno de nuestros amigos de Lyón y de los más avanzados en los estudios de la meditación y de la práctica, llamado V, tuvo que sostener cierta vez una terrible lucha para encarrilar determinados negocios de la más alta importancia. Todas las probabilidades indicábanle un fracaso completo en la acción que trataba de producir; sin embargo, no se descorazonó.

Aprovechando la circunstancia de que la persona cuyos modos de ver quería cambiar contra los propósitos de la misma, se acostaba temprano, el señor V. reconcentró todas sus fuerzas psíquicas durante las dos primeras horas del sueño de la persona sobre quien quería influir. Transportábase mentalmente junto al durmiente y allí, poco a poco, con suavidad extrema, defendía su criterio, su manera de ver el asunto.

Pues bien; a medida que tales ensayos se realizaban, las ideas de la aludida persona iban modificándose en contra de ésta, y al cabo de cierto tiempo procedió *por tan propio impulso*, que pidió se ejecutara cosa en absoluto contraria a su primer modo de pensar.

Comparando este hecho con los de los señores Desbeaux y Hennique, se puede comprender toda su importancia.

Trátase de una acción sugerida conscientemente a distancia sobre un individuo que experimenta inconscientemente la orden mental dada. El relato del asunto no tiene otro objeto que el de desarrollar la exposición de dicha influencia.

Por lo demás, el señor V, ya citado, dió muestras repetidas veces de sus elevados poderes psíquicos. Recordamos, sin ir más lejos, que en varias ocasiones y delante de testigos, profetizó de una manera precisa políticos sucesos que deberían verificarse seis meses después, y la fecha exacta de su realización.

De semejante modo ha demostrado con frecuencia sus adivinatorias facultades y las relativas a un gran número de hechos que parecerán estupendos a los que no poseen la clave de su producción. Y no obstante, tan notable desarrollo de aptitudes, el señor V sólo hace cuatro años que se dedica a tales estudios, después de haber sido un ferviente positivista.

Tercer caso — Las dos personas tienen conocimiento de los fenómenos producidos.

XI — Experiencias del señor Desbeaux con el señor G...

(Extraemos este grupo de experiencias de los *Anales des Sciences psiquiques*, publicación que aparecía cada dos meses por fascículos de dos francos 50 céntimos, impresos en la casa Alcan, editor, Boulevard Saint Germain, 108, París).

El 23 de mayo de 1891 hice que se sentara en un obscuro rincón de la sala al señor G, agregado de ciencias físicas, para quien esta clase de experimentos era asunto absolutamente desconocido. Eran las nueve de la noche: el señor G tiene los ojos vendados y la cara vuelta contra la pared. Me sitúo a la distancia de cuatro metros de dicho señor, ante una mesita donde hay algunas lámparas.

Primer experimento — Sin ruido y sin que pueda notarlo el señor G., tomo un objeto y lo retengo exponiéndolo a plena luz. En él concentro mis miradas, y quiero que G vea lo que está en mi mano.

Al cabo de cuatro minutos y treinta segundos, G me anuncia que distingue un redondel metálico.

El objeto en cuestión era una cucharilla de plata (cucharilla de café), cuyo mango desaparecía bajo mis dedos, de modo que yo no miraba más que su paleta de forma de óvalo prolongado.

Segundo experimento — G distingue un brillante rectángulo.

Yo cogía una petaca de plata.

Tercer experimento — G ve un triángulo.

Yo he dibujado efectivamente sobre un cartón y a trazo grueso esta figura geométrica.

Cuarto exeprimento — G ve *un cuadrado con bordes luminosos* y con *puntos brillantes*: tan pronto sólo dos puntos, como tan pronto distingue varios.

El objeto que yo tenía era de clase tal que G no podía suponer que existiera en mi poder; tratábase de un gran dado de cartón blanco, al que la luz iluminaba vivamente por la parte de sus *aristas* y hacía que los *puntos* grabados en las superficies del cubo, resaltaran en negro con mucha intensidad.

Quinto experimento — G ve un *objeto transparente con un borde luminoso formando óvalo en el fondo*.

Tenía cogido un *jarro para beber cerveza, de cristal tallado y cuya base es de forma oval.*

He aquí cinco experimentos realizados con excelentes condiciones de verdad y de comprobación que pueden considerarse según creo satisfactorios por completo.

A mi vez yo desempeñé el papel de *receptor*, substituyendo en su cometido al señor G, que vino a desempeñar el de *emisor*.

Primer experimento — *Veo un pequeño óvalo muy brillante.*

El señor G tenía en la mano un anillo «alianza» de oro.

Segundo experimento — Veo dos *arcos de círculo* separados uno de otro y puestos verticalmente *vis a vis.*

G tenía un vaso japonés cuyos contornos recordaban lo que yo había visto. De todas maneras considero de nulo resultado este experimento y le creo obtenido sólo a medias en la precedente experimentación. — *Emilio Desbeaux.*

XLI, *Experimentos de los señores Emilio Desbeaux y León Hennique* — Con mi amigo Hennique he ensayado la transmisión telepática a grandes distancias. Hallándose Hennique en Ribemont (Aisne) y yo en París, separados por una longitud de 171 kilómetros, de conformidad con lo convenido entre nosotros, Hennique ha-

bría de hacer o, mejor dicho, intentar, la proyección, quedando de acuerdo en que el primer ensayo se efectuaría durante la noche del 11 al 12, a la hora de las doce y media.

Para relatar lo ocurrido nada mejor podré hacer que copiar las cartas que entre nosotros se cruzaron.

Primer experimento — París, noche del 11 al 12 de junio de 1891. Querido Hennique: Son ahora las doce y cincuenta y cinco minutos y voy a referirle lo que acabo de ver. A las doce y treinta, me he instalado en una butaca vuelta hacia Ribemont lo más exactamente que me ha sido posible. Tenía los ojos vendados, la luz estaba detrás de mí puesta sobre una mesa.

Transcurrido cierto tiempo distingo una *V* brillante; después ligeras nebulosidades parecidas a una refulgente fosforecencia que aparece, desaparece y vuelve a aparecer de un modo apreciable, ocurre una suspensión del fenómeno y de pronto distingo muy claro y visible un *bouquet*, un *mazo de flores;* pero sólo durante uno o dos segundos.

Continúo esperando en dicha forma bastante rato y nada más aparece. Entonces me decido a quitarme la venda; marca el reloj las doce y cincuenta y cinco. Aguardo con impaciencia que usted me diga lo que ha querido transmitirme. — *Emilio Desbeaux.*

Ribemont, 13 de junio de 1891 — Querido Desbeaux: Para esperar la hora convenida, cogí un libro. Era la obra de aquellas que hacen dormir y efectivamente, me dormí un poco. A las doce cincuenta, sobreviene un brusco despertar, sin causa aparente que lo explique. Formé el propósito de que usted viese mi *lámpara*, y vuelto hacia París, proyecto en dirección de su casa mi pensamiento para que usted la vea. Mi luz tiene una pantalla japonesa, que muestra pintada por un sitio un martín pescador sobre un piquete, y por el otro un *mazo de flores.* La lámpara no está encendida; pero próxima a ella hay ardiendo otra de noche cuya luz hace transparentar *las flores.* He sostenido el pensamiento durante seis minutos; después mi voluntad se distrajo.

Recibo su carta, y según lo relatado, podría deducirse la existencia de un comienzo de fenómeno, un éxito parcial. Añadiré que en la bomba oval de la lámpara la lamparilla debió de reflejarse en forma de V, cosa que he de comprobar. — *León Hennique.*

Segundo experimento — París, 18 de junio a las once y media de la noche. — Querido Hennique: Ignoro si ha recibido usted mi carta a tiempo y si le habrá sido posible realizar conmigo el fenómeno de la transmisión telepática.

Por lo que a mí se refiere, puedo decirle que estando a las once sentado en mi sillón vuelto hacia donde usted está, con los ojos vendados y teniendo cogida su última carta, pronto he visto un pequeño globo de vidrio claramente destacado; luego aparecieron ciertas neblinas que parecieron querer tomar determinada forma, y, por último, una nube fosforescente se condensó para constituir *una bola o esfera llena y luminosa.*

Transcurrido algún tiempo, durante el cual permanecí con los ojos vendados, y que juzgo que habrá sido de unos diez minutos, sin ver nada de nuevo, aun continué esperando un poco y retirada al fin la venda, observé el reloj que marcaba las once y veinte, es decir, que he estado diez a catorce minutos esperando, sin resultado, ver algo más.

Me interesa conocer lo siguiente: Si ha efectuado usted la experiencia; si la ha realizado usted en dichos momentos, o sea desde las once en punto a las once y seis u once y diez minutos. Espero su contestación. — *Emilio Desbeaux.*

Ribemont, 19 de junio 1871 — Querido Desbeaux: Esta noche, hoy 18 de junio, oigo dar en el reloj las once, que es la hora convenida.

Cojo un *globo de la lámpara* y le pongo *en plena* luz sobre mi mesa, debajo de mi pantalla. Acto seguido comienzo a pensar en usted. Volviéndome en dirección a París, recorro mentalmente las principales estaciones que nos separan: Saint-Quentin. Tergenier, Channy, Compiegne, Creél, Chantilly, París. Llego a la calle de usted, subo a su cuarto y entro en su sala. Entonces comienzo a creer que *mi globo* sea visto por usted. Lo menos diez minutos he mantenido mi pensamiento fijo en esta idea.

19 de junio: Recibo su carta. El experimento ha salido perfectamente, dado que usted me dice que ha visto *un globo, una esfera llena y luminosa.* ¡Es estupendo! — *Emilio Hennique.*

Tercer experimento — París, 6 de julio de 1891, a las once y media de la noche — Querido Hennique: Es cosa positivamente especial. Realízase en usted el fenómeno por tiempos, por ondas sucesivas. Paréceme distinguir el resultado de cada uno de sus esfuerzos con un máximum de intensidad en las sacudidas finales. Surgen fosforescentes nebulosidades que se suceden de pronto rapidísimamente, pareciendo que quieren tomar una forma cada vez más precisa; luego e inopinadamente ya no se ve nada; diríase que vuestro esfuerzo se ha agotado.

Para concluir le diré que lo he distinguido en las primeras nebulosidades: una forma apenas esbozada de un círculo de cobre del cual se escapan metálicos rayos; luego la figura se hace más brillante, conservando su aspecto de estrella; diríase que el espacio libre de entre los rayos está lleno de diamantes. Entonces recibo la confusa impresión de tener ante mí una alhaja, un broche de mujer adornado de pedrería; pero sin experimentar aun la sensación clara y concreta que distingue a una idea que tratara de penetrar en mi mente. — *Emilio Desbeaux.*

Ribemont, 7 de julio de 1891 — Querido Desbeaux: Nuestro experimento ha sufrido un completo fracaso. Adjunta os remito la palabra que he querido hacerle ver (era el término Dios trazado en gruesos caracteres). Tendremos que volver a empezar uno de estos días. Si parece, que usted ha recibido la impresión de mi esfuerzo; pero de todas maneras hay que considerar nulo este ensayo. Puede ser que las condiciones atmosféricas no nos hayan sido favorables (6 de julio; luna nueva; tempestad), y debe de ser muy difícil expedir cuatro letras en tales condiciones.

En la próxima ocasión elegiré algo más sencillo. — *León Hennique.*

Mientras que reanudamos los experimentos, os ofrezco el resultado de las tres primeras veces sin añadir ninguna digresión. — *Emilio Desbeaux.*

Experimento de 2 de septiembre de 1891 — París, 2 de septiembre de 1891. Querido Hennique: Son las once y media de la noche. Me quito la venda (improvisada cámara obscura, donde mis ojos esperan desde las once a la imagen telepática) y nada he distinguido.

¡No he dejado de verlo todo tan negro!

¿Será que no tenga las requeridas aptitudes de desarrollo?

¿Será que usted se haya olvidado del asunto?

Deme noticias. — *Emilio Desbeaux.*

Ribemont (Aione), 4 de septiembre 1891. — Querido Desbeaux: *Lo que intentaba ha alcanzado el éxito más completo.*

Trataba de saber si las imágenes telepáticas se presentarían o no, contra mi voluntad. He procurado aislarle, es decir, de despojarle de preocupaciones reinantes en el ambiente, he querido que usted estuviera solo, solo en absoluto mentalmente. Nada ha visto usted; luego queda probado el efecto de mi voluntad cuando sugería a usted las figuras de los ensayos precedentes. — *León Hennique*». (Papus, *Tratado Elemental de Magia Práctica*).

VOISIN (La) — Célebre bruja de los tiempos de Luis XVI, a quien no

detuvo jamás ninguna lástima ni consideración en sus tenebrosas aficiones a valerse de las prácticas más infames para saciar sus asquerosas pasiones y su sed de dinero.

La protección que se concedían altas personas de la corte de Francia, repetidas veces la libró del castigo que merecían sus envenenamientos y sus delitos de toda especie, sin excluir el robo.

Por último cayó en poder de los jueces y fué condenada al último suplicio, que se cumplió de aparatosa manera y fué presenciado por una enorme muchedumbre.

VOLAC — Gran presidente de los infiernos, que aparece bajo la forma de un hermoso niño con angélicas alas, jinete en dragón de dos cabezas. Manda treinta legiones.

W

WALL — Poderoso duque infernal. Se presenta bajo la forma de un espantoso dromedario y también con la de hombre de espantosa fisonomía y furiosos ademanes. Conoce los secretos del pasado, el presente y el porvenir.

Tiene a sus órdenes treinta legiones de diablos.

X

XAPHAN — Demonio de segundo orden, a quien los demonólogos adjudican el papel de fogonero que alimenta y atiza sin descanso el fuego de las calderas infernales. Parece que los brujos le invocaban con frecuencia en sus sabáticas reuniones.

XERBETH — Demonio instigador de los prodigios imaginarios, de los cuentos maravillosos y de las mentiras supersticiosas. Invisible e inadvertidamente, manda y dirige a las personas que se distinguen por los más deplorables extravíos de la imaginación y por su afán de propagar los embustes de carácter maravilloso.

XILOMANCIA — Sistema de adivinación que se vale de los trozos de madera. Dedúcense sus presagios de la observación de las ramas y troncos, que el consultante halla en su camino. Otras veces sacábanse los augurios de la forma en que quedaban los leños en el hogar, de su modo de arder, etc., etcétera. La xilomancia ha caído en completo desuso.

Y

YEDRA COMÚN *(Hedra hélix)* — Todas las partes de esta planta son útiles. Los frutos, a la dosis de 10 a 12 bayas, constituyen un purgante enérgico, del que abusan demasiado las gentes del campo. Las hojas frescas tienen un sabor amargo y, al restregarlas, exhalan un olor balsámico; se usan al exterior como derivativos, aplicándolas sobre las úlceras producidas por cáusticos. En cocimiento y reducidas a pulpa, producen un cambio favorable en las úlceras indolentes. En cataplasmas, obran como resolutivas en los infartos fríos. En infusión, adicionando vinagre, curan la sarna. En los tallos viejos se recoge ua goma resinosa muy útil contra las caries dentarias; calma, además, el dolor de muelas. En infusión, provoca el flujo menstrual. *Botánica oculta:* Planta consagrada a Mercurio. Con ella se tejía la corona de Baco. Los naturales del Montenegro, el día de la Natividad, adornan las puertas de sus casas con ramos de yedra; de este modo se ven protegidos, durante todo el año, de las maquinaciones. En ciertos pueblos de Alemania, subsiste todavía una costumbre ancestral muy curiosa; ésta consiste en que la primera vez que extraen leche de una vaca (acontece simpre en primavera) practican la operación a través de una corona de yedra. Obrando de esa forma creen que el animal seguirá dándoles el precioso alimento sin experimentar enfermedad alguna. Fría y seca. Signos zodiacales: *Tauro* o *Sagitario.*

Z

ZAEBOS — Gran conde infernal. Se presenta bajo la figura de un guerrero montado en un cocodrilo. Lleva ceñida la frente por una corona ducal. Acude solícito a la primera invocación que se le hace, y se distingue por lo igual y templado de su genio, y por la destreza con que concede lo que se le pida.

ZAIRAGIA — Sistema de adivinación de origen árabe. Para practicarlo se disponen varios círculos unos dentro de otros, y sobre el borde de todos ellos se pintan las letras del alfabeto. Háceseles girar de determinada manera, y luego se deducen los augurios de las palabras que la casualidad forme con todas las letras de los diversos círculos que caigan en señalada dirección.

ZANAHORIA (*Dancus carotta*) — Zanahoria, cocida con leche, se recomienda para combatir con éxito los catarros de pecho. Su raíz y semillas son aperitivas, muy indicadas para el mal de piedra y, asimismo, para provocar la menstruación. Sus hojas son vulnerarias y sudoríficas. El cocimiento de zanahoria alivia, y en muchos casos cura, los ataques de asma. Desconocemos sus propiedades mágicas.

ZARAGATONA *(Plantago pysslium)* — Sus semillas son emolientes; puestas en agua proporcionan abundante cantidad de mucílago. En el *Libro de los Remedios,* de Fray Anselmo, hallamos la siguiente receta: «Para curar el estreñimiento: Pon en un vaso dos dedos o tres de agua y echa en ella una cucharadita (llena a rebosar) de zaragatona. Déjala media hora en infusión y tómala en ayunas durante algunos días, y curarás. Si el estreñimiento es crónico, usa de este remedio dos veces al día: una al irte a acostar y otra al levantarte de la cama». Desconocemos sus virtudes mágicas.

ZARZAPARRILLA (*Smílax médica*) — Su raíz es estimulante, diaforética y depurativa. Favorece la digestión y activa la nutrición. Se recomienda para curar el eczema pertinaz y el reumatismo crónico. A dosis elevadas puede producir vómitos y postración de fuerzas. El cocimiento de su raíz se emplea particularmente contra los humores de la sangre y enfermedades venéreas. Se administra en infusión, la que se obtiene haciendo hervir 40 gramos de material quebrantado en un litro de agua. Dosis: Como depurativo: Un vaso, tomado por la mañana, en ayunas, durante la primavera. Para las enfermedades venéreas: Un litro diario, en diez tomas, cuyo tratamiento debe durar unos dos meses. *Botánica oculta*: Propiedades mágicas de esta planta, en rigor, no conocemos ninguna; sólo en el campo del folklore hallamos la siguiente creencia, muy extendida entre los campesinos de los Vosgos: «Coged con la mano izquierda, y sin mirarlas, un puñado de estas hierbas, al azar, diciendo: «Soy la hierba de Noé, que ni plantada ni sembrada fué. Haz lo que Dios te mandó, el día que te creó». Dice la tradición que la planta debe cogerse en una noche estrellada y en el plenilunio. El que

coge la planta, al pronunciar la inocente invocación, debe pensar intensamente que con dicha hierba se curará del mal que le aqueja». Planeta: *Mercurio*. Signo zodiacal: *Cáncer*.

ZEPAR — Gran duque infernal que aparece bajo la forma de un imponente guerrero. Fomenta en los humanos toda especie de malas pasiones. Tiene a sus órdenes veintiocho legiones de diablos.

ZODÍACO — El Zodíaco es, en efecto, el camino aparente que sigue el Sol por la bóveda estrellada; pero como los hombres no podían ver el astro pasando por delante ni por detrás de los cuerpos sidéreos, porque la irradiación de su luz oculta toda otra estelar, Flammarion opina y antes que él varios autores, que el zodíaco se trazó más bien observando la marcha de la Luna, que parece seguir idéntico camino. Bailly dice que luego que los hombres reconocieron que la Luna y los planetas jamás rebasan una zona de la esfera celeste bastante angosta, denominada *Zodíaco* por los griegos y *Camino amarillo* por los chinos, fué cuando se pensó en medir el movimiento de los astros y en dividir la aludida faja o zona, en partes iguales para facilitar la operación. En unos sitios se imaginaron 28 partes y en otros 27, y las denominaron *casas* o *moradas* como hasta hoy las titula el astrólogo, porque efectivamente la Luna aparentaba morar en ellas siguiendo su camino por la zona zodiacal.

La división de 28 porciones fué la admitida por casi todos los pueblos antiguos. Los chinos, los coptos, los árabes, los persas y los indios, los siameses y algunos otros pueblos sólo contaron 27. Los caldeos desde remotísima fecha establecieron el número de 12 hasta hoy admitido.

Respecto de la antigüedad de los signos zodiacales, pone Flammarion en boca del astrónomo que tan magníficas cosas nos enseña en el libro *Historia del cielo*, las siguientes palabras:

«Eudoxio dice que los solsticios y los equinoccios se han fijado en el décimoquinto signo, es decir, en medio de Aries, Cáncer, Libra y Capricornio. Esta fijación era anterior a su tiempo y asciende al siglo de Chiron, hacia 1353 años antes de Jesucristo. Pero es de todo punto inverosímil que los que establecieron esta división no lo hiciesen empezar en el punto de los equinoccios y de los solsticios, que son el origen más natural. Indudablemente estos cuatro puntos hicieron la primera división del zodíaco respecto del Sol; y la *de los doce signos no es más que los cuatro signos subdivididos cada uno en tres*. Es evidente, dice Bailly, que cada equinoccio y cada solsticio ha debido encontrarse al principio y no en medio de una constelación; así, esta división debe ser anterior a los tiempos en que los equinocios y los solsticios se hallaron en medio de las constelaciones lo menos de 1080 años, tiempo que necesitaron de quince grados. Podríase, por consiguiente, crer que el equinoccio de primavera concurría entonces con el primer grado de la constelación de Tauro, y esto hacia el año 2400 antes de Jesucristo. Pero si por un lado multitud de testimonios y algunas observaciones prueban que 3000 años antes de Jesucristo las constelaciones de las Pléyades y de Tauro habían sido observadas y el Zodíaco conocido, y por otro, las tradiciones hacen creer que el año empezaba con el Sol en Tauro, necesariamente se ha de convenir que el equinoccio había sido colocado más adelante, en la eclíptica, y en el espacio de un signo entero; de modo que primitivamente correspondía al primer grado de Géminis, o cuando menos, se hallaba colocado en las últimas estrellas notables de Tauro, tales como las que están en las extremidades de los cuernos. Esta suposición está apoyada por un verso de Virgi-

lio que parece decirlo expresamente: *Candidus auratis aperit eumcornibus aunum Taurus*. El equinoccio no ha podido corresponder al último grado de Tauro más que 4500 años antes de Jesucristo, es decir, unos 6370 años atrás».

Las autorizadas palabras de Flammarion que acabamos de transcribir, resultan tan lejos de toda exageración presumible, que ya el ilustre Laplace, en virtud de razones de gran peso había concedido al Zodíaco una antigüedad mayor. «Los nombres de las constelaciones, dice el gran astrónomo, no les fueron dados a la casualidad, sino que contenían semejanzas, producto de muchas indagaciones y de ideados sistemas de explicación. Algunos de dichos nombres parecen referirse a la marcha del sol; por ejemplo, Cáncer y Capricornio aluden a la retrogradación del astro con referencia a los solsticios y Libra declara la igualdad de los días y las noches durante el equinoccio. Los demás signos atañen a cosas de la agricultura y al clima del país en que tuvo su origen el Zodíaco. El signo de Capricornio está más en su puesto ocupando el punto más alto y no el más bajo del curso del Sol.

En esta posición, que se remonta a 15.000 años, Libra se hallaba en el equinoccio de primavera, y las constelaciones contenían notables semejanzas con el clima y la Agricultura del Egipto».

FIN

SE TERMINÓ
DE IMPRIMIR EN LOS
TALLERES GRÁFICOS LUMEN
NOSEDA Y CÍA.
CALLE TUCUMÁN 2926
T. E. 62-6646/6647
BUENOS AIRES
REPÚBLICA ARGENTINA
EN EL MES DE
OCTUBRE
DE MIL NOVECIENTOS
CINCUENTA Y SEIS

MAGIA AMOROSA O VERDE, Secretos mágicos para amar y ser amada. Edición aumentada y corregida, pactos demoníacos, para ser bruja, exorcismos, talismanes, amuletos, secretos mágicos, etc. ...... **$ 6.00**

MAGIA ROJA, o sea el verdadero libro para iniciarse con provecho en los secretos admirables de las ciencias ocultas, con las revelaciones y reglas de los principales autores en alquimia, astrología, filosofía, magnetismo, medicina, física y química, etc. ... **$ 6.00**

MAGIA NEGRA, arte adivinatorio, cafeomancia, cartomancia quiromancia, amuletos, y talismanes, seguida de la explicación para echar las cartas, extratos de algunos, arte *cabalístico y natural* .... **$ 6.00**

MAGIA BLANCA, para aprender las ciencias no descubiertas, con importantes secretos sacados del sabio **Alberto el Grande** nunca *hasta hoy publicados, completada por una* colección de secretos de física y química por los célebres tratadistas de Magia **$ 6.00**

LA VENUS MAGICA, colección de recetas y secretos para hacerse amar, magia carnal afrodisíacos mágicos. Secretos para las mujeres, los sortilegios del amor y del odio .... **$ 6.00**

EMBRUJAMIENTO, arte de embrujar y desembrujar, en esta obra se demuestra científicamente la realidad del embrujar, explica las causas y enseña los medios de anular sus efectos .... **$ 6.00**

EL LIBRO NEGRO O LA VARILLA ADIVINADORA, Tratado de ciencias ocultas por el Dr. Héctor Hacks, contiene los secretos más formidables de la alquimia de la astrología de la Rabdomancia y de la magia negra .... **$ 6.00**

OSIRIS, la diosa de la magia talismánica, por primera vez en Bs. As. es presentado este magnífico libro que proporciona a sus lectores Amor, Felicidad y Dinero lo más grande y completo publicado hasta la fecha .... **$ 6.00**

LA ULTIMA PALABRA DE LA MAGIA Y EL OCULTISMO, *Gran volumen de 512 páginas* que contiene los sortilegios del amor y del odio, la magia telepática. Transmisión del pensamiento, escamoteo, magnetismo, cartomancia y juegos de salón y teatro. Indicaciones para el porvenir, Prestidigitación, etc. .... **$ 50.—**

EL LIBRO INFERNAL, Verdadero tesoro de ciencias ocultas antiguas y modernas, contiene la magia suprema, roja y negra. Alquimia y los admirables secretos de Alberto el Grande. Esta nueva edición ha sido sacada del original .... **$ 40.00**

ORACULO NOVISIMO O SEA EL LIBRO DE LOS DESTINOS, del cual fuera propietario el Emperador Napoleón encontrado en el año 1801 en una de sus tumbas reales del alto Egipto cerca del Monte Líbico, Traducido al castellano, la más moderna y completa clave de los sueños .... **$ 6.—**

Diccionario de Ciencia Ocultas **$ 100.00**

